

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**  
**Departamento de Literatura Española**



**TESIS DOCTORAL**

## **San Lorenzo en la literatura**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Juan José Ortiz de Mendívil**

DIRECTOR:

**José Fradejas Lebrero**

**Madrid, 2015**

Juan José Ortiz de Mendivil Dañobeitia

TP  
1981

161-I.



x - 53 - 173696 - A

SAN LORENZO EN LA LITERATURA

TOMO I

Departamento de Literatura Española  
Sección de Filología Hispánica  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1981



BIBLIOTECA



© Juan José Ortiz de Mendivil Dañobeitia  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-23087-1981

TESIS DOCTORAL  
de  
JUAN JOSE ORTIZ DE MENDIVIL DAÑOBETIA

# San Lorenzo en la Literatura

Dirigida por el Dr. D. JOSE FRADEJAS LEBRERO  
Catedrático de Literatura Española de la  
Universidad de Valladolid.

VOLUMEN I

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filología  
Departamento de Literatura Española  
AÑO 1980



INTRODUCCION  
A LA  
HAGIOGRAFIA



# F E D E E R R A T A S

Páginas:	Dice:	Debe decir:
Indice Cap. Iº	biliografía	bibliografía
Indice Cap. Vº	la sexualidad en la mujer	la sexualidad y la mujer
Capítulo Iº	biliografía	bibliografía
Pág. 21	fuy	fue
Pág. 29	Carro	Garro
Pág. 31	heródica	heroica
Pág. 31	Cocha	Concha
Pág. 35	Gisbert	Gibert
Pág. 39	padastro	padraastro
Pág. 43	centroiz-quierdista	centro-izquierdista
Pág. 44	Benjamón	Benjamín
Pág. 45	treatro	teatro
Pág. 46	encuentra	encuentran
Pág. 53 (nota nº 78 incompleta)	definición.	definición, el de A. Cometta Manzoni y el ya -- clásico de Concha Meléndez. Cfr. con nota nº 46 del presente capítulo.
Pág. 62	algo	alto
Pág. 70	"nuevo..."	"Nuevo..."
Pág. 84	"...economía nacional)	...economía nacional,
Pág. 90	Giradot	Girardot
Pág. 114 (nota nº 95)	profesional literaria	profesional literaria
Pág. 116	estudia	estudiaremos
Pág. 149 (nota nº 47 capítulo IIIº)	Ricardoy	Ricardou
Pág. 174 (nota nº 72 capítulo IIIº)	amanta	amauta
Pág. 206) paginación	206	207
Pág. 207) invertida	207	206
Pág. 239 (nota nº 134 incompleta)	en el capítulo	en el capítulo Vº
Pág. 253	zoila	Zoila
Pág. 259	mañana	maraña
Pág. 331	enjudia	enjundia
Pág. 332 (nota nº 7 capítulo IVº)	disiento parte	disiento en parte
Pág. 543	embancadoras	embaucadoras
Pág. 623	Barra	Barral
Pág. 636	Uni.	Univ.



## I N T R O D U C C I Ó N   A   L A   H A G I O G R A F Í A

Hagiografía.- Documentos hagiográficos: tipos,  
autores y épocas de composición.- Leyendas y legen-  
darios.- Reminiscencias de la literatura pagana en  
la hagiografía.- NOTAS.



### Hagiografía

De acuerdo con su etimología, la hagiografía es el estudio científico de los santos, de su historia y de su culto; es una rama de los estudios históricos, muy especializada por el tema que toca y muy complejo por los diferentes puntos de vista que se pueden considerar. Porque, ¿cuál es la exacta noción de la santidad?. ¿Qué se entendía por santidad en tiempos pasados y actualmente?. ¿Cuál es su contenido teológico y cuáles sus relaciones con la psicología, sociología, etc...?. ¿Hay algún paralelismo entre el héroe pagano y el cristiano?.

El mismo reconocimiento oficial de la santidad por parte de la Iglesia, el cual ha sufrido tantas variaciones en la historia y actualmente tan cuidadosamente determinado, puede proporcionar un material valioso para los actuales estudios hagiográficos. La legitimidad en el desarrollo del culto de un santo y de sus reliquias, el patronazgo que otorgaron a cada uno a lo largo de los siglos, su influencia en el folklore, en la literatura popular y culta, en el arte,... todo esto es hagiografía y de todo me ocuparé

### III

con mayor o menor extensión.

El verdadero objeto del estudio de la hagiografía es el santo en cuanto que como hombre ha sabido responder a la gracia y de esta forma ha sido constituido en estado sobrenatural de santidad; pero además es necesario que éste haya sido reconocido por la Iglesia en esa persona oficialmente, reconocimiento que lleva implícita la manifestación pública de un culto litúrgico.

#### Documentos hagiográficos.

No se da el nombre de documento hagiográfico a cualquier escrito que nos informa sobre los santos; para que sea estrictamente hagiográfico el documento debe tener carácter religioso o tener como fin la edificación de los fieles. Hay que reservar este nombre para todo documento escrito, inspirado por el culto de los santos y destinado a promoverlo. La hagiografía puede ser historia; pero no ha de serlo necesariamente. Puede revestir todas las formas literarias propias para la glorificación de los mismos, desde la relación oficial adaptada al uso de los fieles, hasta la composición poética más extraordinaria y despegada de la realidad. El hagiógrafo no tiene por qué estar sometido a las severas normas de la historia (1). El resultado de la elaboración inconsciente de las narraciones relacionadas con los santos por la imaginación popular de la masa, llega a debilitar el testimonio de la historia, a obscurecerlo, y, con mucha frecuencia, a suprimirlo totalmente. Es que los hagiógrafos no han sido siempre fieles guardianes de la tradición histórica. Hay un fondo abultado de pasiones de mártires de

#### IV

calidad histórica inferior, repudiadas por la crítica y puesta entre interrogantes.

Todos los documentos sobre las persecuciones que la Iglesia tuvo que sufrir son las únicas obras que componen la primitiva literatura cristiana. Muchas no pueden ser atribuidas a autor determinado; pero esto no impide que sean reflejo bastante exacto del tiempo en el cual fueron compuestas. Gran parte de ellos, desde las primeras epístolas de san Pedro o san Pablo, hasta los escritos de Eusebio, Arístides, Cuadrato, san Cipriano o san Justino revelan casi en cada página una situación violenta que gravita sobre el pensamiento del autor y le obsesiona. Al leerlos se ve cómo el cristiano vivía teniendo continuamente ante sí la perspectiva del tormento. Como indica Tertuliano, la persecución era el estado natural del cristiano. Todas las actas no son reales, la verdad; pero sí lo es el espantoso cuadro que nos presentan. Son como un espejo exacto del tiempo en el cual fueron compuestas y reflejan perfectamente el estado de ánimo de los primeros fieles.

El Padre Hipólito Delehaye, prestigioso hagiógrafo Director de los Bolandistas de 1912 a 1940, que ha estudiado con gran espíritu crítico los documentos de este tipo, hace una clasificación muy interesante de todos ellos (2):

- A.- Procesos verbales oficiales. Son los verdaderos documentos histórico-hagiográficos; se conservan solamente algunos aislados y son los más sencillos.

B.- Relaciones de testigos oculares, contemporáneos

dignos de fe o de otros que directamente los recogieron de éstos. Son documentos de tradición oral, testimonios de testigos directos, relatos que circulaban entre el pueblo. Los hagiógrafos recogieron estos informes; pero en ellos ya se pueden ver las alteraciones que experimenta cualquier mensaje transmitido oralmente. Por esto encontramos en estas relaciones ciertos elementos subjetivos. Hemos de pensar que estos testigos pudieron oír mal o medio olvidar las palabras. Y aun cuando se intento repetirlas con exactitud faltará el tono, inflexiones, gestos, etc..., circunstancias que no están en la cadena hablada, connotaciones personales en el hablante y en el oyente que pueden modificarlas. El testigo por muy bien que haya observado y que transmita el hecho, no logrará hacerlo revivir exactamente en otro. Si a su vez este segundo intenta que un tercero participe de estas ideas o sentimientos, los reproducirá de forma más debilitada; habrá mezclado a lo que el anterior le proporcionó, ya de por sí deficiente, lo que él añade creyendo interpretarlo más fielmente.

El testigo, por otra parte, es una unidad del conjunto de asistentes al espectáculo martirial y sabemos cuánto y cuán poderosamente influyen en cada uno las deformaciones prodigiosas que sufren los acontecimientos en la imaginación de las gentes

## VI

reunidas: transforma lo más sencillo, falta el espíritu crítico, admite como real las imágenes evocadas, etc. El punto de partida de la sugestión es la ilusión producida en un individuo, seguida del contagio por vía de afirmación de la ilusión primitiva. Lo maravilloso y lo legendario del acontecer es siempre lo que impresiona a las multitudes con mayor intensidad (3). Los rumores que circulan entre una muchedumbre en momentos de emoción, los ruidos inverosímiles pronto son captados y recogidos de muy diversas maneras y transformados según el gusto, apreciación o estado de ánimo de los presentes; los mismos acontecimientos son contados y presentados de las maneras más extrañas por quienes manifiestan haber sido testigos oculares.

Debido a todo ello, en este tipo de documentos lo más exacto es la sentencia, puesto que está más ajustada a procedimientos legales, incluso la misma terminología los defiende de las alteraciones.

- C.- Actas cuya fuente principal es un documento escrito perteneciente a uno de los tipos anteriores. En ellas hay retoques en todos los grados, desde los más sencillos de estilo, los cuales respetan la disposición total, hasta aquéllos en los cuales se desarrollan e interpolan nuevos elementos siguiendo el modelo. Todos los documentos escritos, (relaciones, anales, crónicas, memorias, inscripciones..) pudieron servir a los hagiógrafos. Aun faltando relatos auténticos sobre los mártires de los primeros

## VII

tiempos,-ni aun la Iglesia de Africa, privilegiada en esto, los tenía,- (4) la penuria en la que se encontraba el escritor eclesiástico le impidió ejercitar el oficio de historiador.

También pudieron emplear documentos escritos figurativos tomados de la misma tradición oral o escrita, como la iconografía. Prudencio se sirvió de ellos para el martirio de San Hipólito (5).

D.- Novelas hagiográficas históricas. (6) Es decir actas cuyo fondo no es una fuente escrita sino que resultan de la combinación fantástica de algunos elementos reales en un cuadro puramente imaginativo. Es el grupo más numeroso, compuesto por casi toda la serie de los textos que forman el legendario romano. Son un tejido de reminiscencias literarias, tradiciones populares, situaciones ficticias en las cuales el elemento histórico queda muy reducido. Lo que en ellas se puede asegurar con certeza histórica es el nombre, fecha de la fiesta y el santuario donde se veneraba al mártir, como núcleo aglutinador. Todo lo demás es pura fantasía en su mayor parte.

"Cuando pasó definitivamente la gran época de los fundadores de la hagiografía,- dice el P. Delehaye,- de aquéllos que contaron con sinceridad lo que habían visto, y antes que la edad de oro de la elocuencia cristiana nos hubiera enviado sus últimos ecos, en el seno de una civilización que declina y entre las señales más ciertas de la deca-

## VIII

dencia espiritual, comienza a elaborarse una literatura anónima consagrada a la glorificación de los mártires y que hará olvidar las obras maestras más indiscutibles y los documentos más auténticos de la historia de las persecuciones". (7)

Hay diferencias profundas fáciles de ver entre las actas antiguas y las nuevas obras, como las que se dan entre un producto de artesanía y otro hecho en cadena industrial; éstas ofrecen una extraordinaria analogía de composición: los mismos materiales, igualdad de trazos, lugares comunes codificados por los sofistas cuya aplicación era hecha por los oradores sagrados al elogio de los mártires. No debemos extrañarnos de la afinidad entre los panegíricos y estas actas; en ambos se sustituye una personalidad determinada por un tipo, mediante el recurso de la amplificación. Los escritores y oradores antiguos estaban más influenciados por los preceptos de la retórica y de la poética que nosotros por el espíritu de crítica y de lo verdadero. Para redondear la frase y seguir los preceptos del "delectare", sacrificaban gustosamente la precisión y exactitud al lenguaje bello y convincente. Y sabemos que estos sermones haglográficos de los primeros Padres de la Iglesia se leían al pueblo; nos lo dice Severo de Antioquía en una carta (8). Aunque no se leyeran en Roma las pasiones, cierto que se conocían los principales episodios que contenían y estaban presentes en la mente del predicador y de los oyentes. Era muy antigua la costumbre de evocar

IX

algunos trazos de estas pasiones. Recordemos lo que dice San Agustín en un sermón sobre SAN LORENZO:

"Beatissimi LAURENTII martyris, cuius natalem hodie celebramus, passionem nosse vos credo". (9)

Es muy explicable que los autores de estos relatos se inspiraran en los sermones de los venerables Santos Padres, aunque la forma del estilo narrativo siempre haya sido diferente del oratorio. En éste, como en la poesía, se agrandan los hechos ante el público el cual aceptará más verosímilmente el mismo suceso si está narrado, aunque se presente tan amplificado como en el discurso. Mucho mejor que el panegirista, el hagiógrafo que narra convence a los cristianos de que el mártir es para ellos lo que cualquier héroe para su pueblo. Es un campeón y además de raza superior porque la lucha de la cual sale vencedor le eleva por encima de todos los caballeros esforzados cuyo recuerdo guarda la historia; los enemigos contra los cuales lucha son las tinieblas infernales encarnadas en el paganismo. El mártir será pues el campeón de Dios quien le hace invencible cuando combate por él. Por eso no es un mortal sujeto a debilidades humanas: sufre en su carne, pero su alma permanece unida a su fe. Es un héroe de epopeya a lo divino. Esta es la concepción que guía a los hagiógrafos según se desprende del aparato escénico o la "mise en scène" que le rodea.



idéntico al de la poesía épica. Cada vez que el mártir-héroe entra en escena es necesario que aparezca en todos aspectos superior a los demás hombres por su inteligencia, fortaleza de espíritu y prestigio que le otorga la protección visible de Dios. Hablará mucho y con autoridad; se prolongarán sus trabajos y se multiplicarán las intervenciones sobrenaturales. Discursos, escenas sangrientas, milagros y hechos extraordinarios son las partes esenciales de estas pasiones.

De este tipo de actas me ocuparé especialmente, pues a ellas corresponde cuanto sabemos sobre la pasión de San Lorenzo.

E.- Novelas imaginativas. En las anteriores a lo menos el personaje central es real históricamente; su existencia está comprobada con datos dignos de credibilidad. En éstas, en cambio, incluso el mismo héroe es creación del escritor.

F.- Novelas falsas. Están compuestas con la evidente intención de engañar al lector. Coexisten con las anteriores desde los primeros siglos cuando los maniqueos principalmente, modificaron a su antojo las actas. No es fácil descubrir al verdadero autor del engaño porque a menudo el redactor no ha hecho sino copiar una versión ya existente.

Todos estos documentos hagiográficos se han ido derivando unos de otros mediante modificaciones consecutivas de un mismo texto; van apareciendo entroncados unos en

## XI

otros y por pasos sucesivos pierden su historicidad. En hagiografía domina la inestabilidad como movimiento perpetuo que dificulta el estado inicial del texto. Parece como si todo el que maneja estos escritos tuviera derecho y obligación a la vez de retocarlos para embellecerlos; cuanto más numerosos son los intermediarios, tanto más numerosas serán las ampliaciones, y las actas fueron copiadas en todos los tiempos y en condiciones muy diversas. Por eso encontramos piezas que bastan por sí solas para desacreditar el conjunto de todas las pasiones martiriales, absurdas desde el punto de vista histórico y aun religioso. Tampoco hay relación entre la importancia del mártir al cual se refieren y su valor histórico; santos tan célebres como Lorenzo o Inés son conocidos por actas legendarias, mientras que otros de segundo orden tienen un "dossier" documentado.

Todos los autores, tanto los primeros que las hicieron como la larga serie de los posteriores que las retocaron, tuvieron motivos diversos para modificarlas; unos involuntarios como son las fechas y nombres cambiados por distracción e ignorancia o por las deficientes condiciones materiales del modelo que copiaban; otros voluntarios debido al fin que tenían de instruir. La intención pedagógico-moral privaba sobre el interés histórico, y, para que su servicio fuera mayor, no dudaban en sacrificar la primera forma por otra que les parecía más completa. En ocasiones podían creerse los copistas compenetrados con el pensamiento del autor y así intentaban reforzar las ideas de éstos con las suyas propias. Incluso por exigencias del

## XII

mismo público que cambia con las ideas predominantes en cada época; las obras que gozan de éxito y están de moda, cuando son anónimas, no escapan a estas transformaciones (10) de no ser que se hallen protegidas por su carácter sagrado o por la perfección excepcional de la forma. Los autores tenían una muy elemental idea de la historia y una manera muy particular de respetar los documentos; no eran conscientes de un acto innoble si enriquecían cualquier relato con un nuevo episodio o si suprimían algunos trazos que no producían buena impresión como por ejemplo cuando un mártir había dudado en sacrificar a los ídolos. Por eso llegan a modificar el día de su muerte por el de la traslación o la edificación de una iglesia en el lugar. Y esta idea actúa constantemente en cada copista. Tampoco se preocupan de decirnos de dónde tomaban sus fuentes; ellos se ponen como testigos con un tipo de frases tópicas:

"Quod vidimus oculis nostris...", "... quod perspeximus..."

Se apropian de esta fórmula haciéndose pasar por contemporáneos de los hechos. Otras veces dicen que lo han descubierto en escritos, pero sin citar el autor; hablan en nombre de algún compañero del mártir o discípulo del santo para dar más fuerza a la narración.

También abusa el hagiógrafo de la amplificación. Por ejemplo el autor de la "Passio Vincentii" entra en materia con estas palabras:

"Probabile satis est ad gloriam Vicentii martyris quod de scriptis passionis ipsius gestis titulum invidit inimicus..." (11)

### XIII

pero esta penuria de información no es obstáculo para que se extienda en detalles. Desarrolla lo que tiene y con los préstamos, completa a su gusto; son ampliificaciones retóricas frecuentemente exageradas en los interrogatorios, suplicios y personajes nuevos. Por esto hablan de lo absurdo del paganismo, de la belleza del cristianismo y llegan hasta casi pronunciar arengas; multiplican desorbitadamente los suplicios alargándolos con exceso y se recrean en pintarlos con detallado realismo para mostrar la refinada crueldad de los perseguidores. (12)

¿Quiénes y cuándo escribieron este tipo de relatos hagiográficos que tanta transcendencia habría de alcanzar en todo el curso de la historia eclesiástica?

Hay una teoría refutada actualmente por el crítico Aigrain, (13) según la cual y basándose en el "Liber Pontificalis" (14) se afirma que existía en Roma, desde el tiempo del papa Fabián (236-250), una colección oficial de documentos bajo control de los "subdiáconos notarios", la cual mantenían al día. De esto se deducía que serían testimonios auténticos recogidos por ellos, pero destruidos en parte en la última persecución. Según Aigrain, "hay que renunciar a esta ilusión; no hay nada de eso". La verdad es que los llamados "notarios" actuaron así a partir del siglo IV, en testamentos, donaciones, cauciones, etc., en las curias eclesiásticas a las cuales se dirigían los fieles en vez de hacerlo a las municipales, como indica el mismo "Lib. Pont.", en tiempos de Julio I (337-352). Se ha abusado de la existencia de esta pretendida corporación para dar a los relatos del legendario romano una autoridad que no puede pretender. En tiempo de san Dámaso, se

#### XIV

ignoraba en Roma la historia de la mayor parte de los mártires.

Estos escritos son anónimos, dice el Padre Dufourcq (15), no documentos históricos, reescritos con interpolaciones por clérigos de poca cultura, muchos de ellos romanos o que conocían bien Roma. Deduce que fueron clérigos por el examen de los pasajes referentes al culto y a la doctrina, y por la teología que se desprende. Así, cuando alguien se convierte durante el martirio, se suceden iguales ceremonias y en igual orden: profesión de fe, ayuno, bautismo y comunión. Ello demuestra una educación eclesiástica. Su poca cultura la deduce de un cierto infantilismo, incluso teológico. Un hecho curioso: los sacerdotes y aun los obispos tienen un papel secundario; los diáconos están en primer lugar: san Lorenzo frente a san Sixto, san Ciriaco frente a san Marcial...

Son textos que nacieron del pueblo y para el pueblo; popular en su origen y en su desarrollo. No hubo un gran poeta el cual tomara sobre sí la tarea de escribir la maravillosa epopeya martirial cristiana, hermana de la "Divina Comedia" y anterior a ella. En vez de esta obra sinfónica de los mártires romanos que hubiera podido brillar con luz propia en el mundo e irradiar la gloria de Cristo y de la Iglesia, tenemos docenas de pequeñas historias bastante insípidas (16).

Respecto a la época en la cual se escribieron, el mismo crítico asegura que, en una primera etapa de desarrollo, son posteriores al establecimiento del Bajo Imperio o separación del Imperio Romano a la muerte de Teodosio en el año 395, porque el lenguaje político empleado

nos lleva a esos años y los funcionarios oficiales que se citan son los que aparecen en la "Notitia dignitatum" del siglo V. (17) Son anteriores al año 595 puesto que a fines del siglo VI, cierto número de gestas estaban redactadas: las que contenía el "Liber Martyrum" conocidas por san Gregorio de Tours, muerto el año 594. En su obra "In gloria Martyrum" dice:

"Multi quidem sunt martyres apud Urbem  
Romam quorum historiae passionum nobis  
integrae non sunt delatae".

Es muy probable, añade Dufourcq, que el prestigio de los ascetas y la influencia de las vidas de los confesores tan admirados por los fieles, junto a las deformaciones de las tradiciones romanas atribuidas a los maniqueos, fueran las causas particulares que promovieran en estos años la redacción de estas gestas. (18)

Cuando el cristianismo deja de ser perseguido desea que se admiren por todas partes los méritos de su triunfo y el recuerdo de sus pruebas. Se levantan tumbas, oratorios y basílicas en honor de los mártires; los fieles invaden estas construcciones y desean ser sepultados junto a ellos para gozar más inmediatamente de sus favores, (19) llegando a tal extremo que ha de intervenir la Iglesia para calmar estos excesos. Vigilancio ataca el uso de cirios encendidos ante las reliquias, la costumbre de las vigili-  
lias en los santuarios o ante las tumbas, la superchería de ciertos milagros... un culto que podía degenerar en idolatría. (20) La autoridad eclesiástica debió pensar que no era posible ignorar este movimiento y que el medio más seguro era asociarse a él y encauzarlo. Esta pudo ser la visión de san Dámaso al embellecer los cementerios pre-

## XVI

viendo los desvíos de la devoción popular y regularizándola. Estuvo 18 años en el pontificado y su obra fue extraordinaria: reparó las criptas, las decoró con inscripciones hechas por Dionisio Filocalo, agrandó las basílicas y cavó escaleras para hacer más asequible la entrada. ¿Cuál fue el móvil de su actuación? El respeto a los mártires sin duda; pero también desconfiar de las leyendas desprovistas de verdad y autoridad que empezaban a introducirse, las cuales modificaban la verdad sobre los mártires al contar a la muchedumbre de romanos y peregrinos lo poco que de ellos se sabía. Ante las preguntas de los visitantes, llenas de devota curiosidad, era muy natural que clérigos y laicos les contaran lo que sabían o se figuraban; así fueron naciendo las leyendas debido a este entusiasmo. Luego serían referidas por estos viajeros en sus tierras y así se iban amplificando. (21) La persecución iconoclasta de Juliano (361-366) y la ocultación de las reliquias por los novacianos a primeros del siglo V, debieron avivar este culto en vez de suprimirlo como lo deseaban.

También el Padre Paul Allard participa de esta opinión. (22) El primero que intentó rehacer las actas destruidas en la persecución de Diocleciano, dice, fue Eusebio de Cesarea. Luego otros volvieron a intentarlo en la segunda mitad del siglo IV y primera del V con trozos aislados, sin espíritu crítico ni medios. Algunos detalles que lo testimonian: Confunden a los emperadores o reúnen en una dos persecuciones consecutivas. (Decio y Valeriano en la de san Lorenzo); atribuyen nombres conocidos a personajes un tanto desconocidos y convierten algunos cónsules, procónsules o gobernadores en prototipo de perseguidores (23); prestan títulos usados después del siglo III

## XVII

a magistrados de siglos anteriores, (consular por gobernador, archidiacono por diácono a san Lorenzo). A veces, al no encontrar en la tradición detalles suficientes o bastante dramáticos para su gusto, estos compiladores, más desposos de edificar a los lectores que de instruirles con historias verídicas, toman prestado a otras pasiones lo que les interesa en frases, detalles, tormentos, milagros, etc....(24).

Estos defectos hicieron que no adquirieran los relatos de este tipo la autoridad de que gozaron las "actas auténticas". Por eso en Roma, donde abundaban mucho más las narraciones de segunda mano, la autoridad religiosa se mostró más rigurosa que en otras iglesias. En el norte de Africa, por ejemplo en Cartago, se habían conservado mayor número de estas actas y por eso se leían públicamente las correspondientes a cada santo durante los cultos en su honor ya desde el siglo IV. En Roma esta costumbre no se introdujo hasta el siglo VIII (25). Solamente se consideraban con suficiente autoridad las recogidas por Eusebio y otra colección con unas pocas que cita san Gregorio Magno en la carta que escribió a Eulogio, obispo de Alejandría, en Julio del año 598. (26)

Más adelante, hacia los siglos VIII y IX, es probable que hubiera otra época importante en la propagación y amplificación de la literatura hagiográfica a manos de los monjes, hagiógrafos anónimos igualmente, más preocupados por impresionar al pueblo sencillo con sus relatos que por hacer obra de historiadores. Sabemos que durante el siglo VII los papas Bonifacio, Honorio y Sergio habían intentado revitalizar el culto de los mártires dando normas



### XVIII

para su veneración, restaurando los cementerios y las antiguas basílicas. Además cada cristiano, clérigo o seglar, deseaba leer o escuchar en las vísperas de las fiestas la historia del mártir a quien debía honrar al día siguiente. De aquí surgió la idea de separar de cada gesta los pasajes que se referían a aquél a quien festejaban y transcribirlos en la fecha correspondiente a cada uno; desglosaron lo que les agradaba y con los fragmentos formaron gestas independientes. Esto ocurrió por ejemplo con Papías y Mauro unidos a Ciriaco y Marcelino, naciendo las "Gestae Papiae et Mauri". Pretendían hacer obras imaginativas de tema moralizante y no se les puede condenar como no verídicos si, pasado el tiempo, se tomaron estas obras como históricas. Hay muchas que son una especie de parábolas destinadas a sensibilizar una verdad de tipo religioso o un principio moral. Jamás tuvo su autor la pretensión de relatar hechos reales, sólo presentar un elemento de interés no desdeñable en un tiempo en el cual este género de obras era la lectura favorita (27).

Pudo suceder, de hecho así pasó en algunos casos, que, ayudados por diversas circunstancias, los héroes protagonistas salieron del dominio puramente literario el cual les había creado para convertirse en objeto de un culto público; lamentable pero al fin consecuencia de una evolución bastante natural. No se ha de culpar por ello a la hagiografía y a sus autores. Ellos se preocupaban del éxito literario, doctrinal y moral; de la veracidad no tanto, de la exactitud apenas y de la crítica absolutamente nada. Agradar al lector por el interés de la narración y hacerle actuar en conformidad con ella, era su fin; ni

## XIX

a ellos les inquietaba la búsqueda de documentos, ni el público lector u oyente lo exigía. Contaba principalmente para interesar y edificar; era un género nuevo que aparecía con parte de biografía, panegírico y lección moral.

Cuando Aigrain trata de este género literario (28), señala como motivaciones por parte del autor y de los lectores u oyentes el interés curioso por conocer la vida de los santos objeto de culto; por parte del primero solamente, la predicación como utilización litúrgica para servir a la gloria del santo mediante elogios que acrecentaran su honor.

A veces había ferias con ocasión de la festividad del titular, principalmente si coincidían con un tiempo inmediato a ciertas faenas agrícolas. Allí llegaban juglares que honraban al patrón a su manera, mediante cantilenas en lengua vulgar incipiente; los mismos monjes aprovechaban estas ocasiones para dar a conocer su vida. Para atraer la atención y aumentar la devoción a su protector, debían narrar algo portentoso, atribuirle milagros; de esta forma hacían propaganda del monasterio o iglesia para interesar a los peregrinos. Su carácter didáctico moral de ejemplificación explica cómo en alguna ocasión, el mismo héroe se extiende en discursos expositivos de tema doctrinal sobre aspectos religiosos que no tenían por qué aparecer. El autor podía creer que, poniendo en boca del santo lo que él deseaba comunicar, tendría más audiencia y mejor aceptación. De esta manera se fueron escribiendo esas actas caprichosas con multitud de detalles sobre vidas y mártirios repetidos incansablemente, que configuran a gran parte de los mártires y primeros confesores como hechos

con idéntico molde.

### Leyendas y legendarios.

¿Cómo y por qué se dan en ellas errores históricos, hechos maravillosos, confusiones topográficas u homónimas y aparecen seudomártires o confesores milagrosos desde su tierna infancia?. El hagiógrafo era más poeta que historiador y de igual forma que los pintores (interpretación del horaciano "ut pictura poesis") tenían su forma personal de ver las cosas. Leonardo de Vinci se imagina la Última Cena y la pinta según esta visión subjetiva como lo hacen Giotto, Fray Angélico, Rafael u otros; es la misma escena pero diferente en su forma, color, conjunto, etc. Estos escritores, de acuerdo con la poética entonces vigente, manifiestan entera independencia de los datos históricos, sustituyendo personajes reales por prototipos sin olvidar el elemento asombro tan adaptable.

Así nacen los diversos modelos de obras literarias hagiográficas no conformes con la realidad. Estos se pueden llamar mitos, cuentos, leyendas, cuya denominación engloba los relatos imaginativos, los cuales por no tener ni haber tenido existencia real están despojados de todo carácter individual. Los mitos son la obra anónima del genio popular, en tanto que los cuentos y las leyendas son creaciones artificiales, pero pensadas con reflexión.

Al mencionar el término leyenda hemos de pensar que, en su relación con la hagiografía, tiene dos significados: primero "la historia o relato de la vida de uno o

más santos", tal y como aparecen en las "vitae" o "flos sanctorum", cuyos títulos pueden ser "Vita santi....", "Passio beati (-orum)..." y adoptar el orden cronológico del calendario o de otras circunstancias accidentales como sólo mujeres, mártires, abades, etc.; segundo "la relación de sucesos que tienen más de tradicional o maravilloso que de históricos o verdaderos y la composición poética en que se narran" (29). Este tipo surge a la sombra de iglesias o monasterios famosos, muchos años o siglos después de la vida del protagonista. La leyenda florece favorecida por el clima religioso del santuario; es un homenaje del pueblo cristiano a sus protectores y no se puede despreciar. Si proliferó tanto fue por la importancia que el culto a los santos tuvo en la vida de los pueblos. En ambas interpretaciones la leyenda ha de tener necesariamente una atmósfera histórica o topográfica; se refiere a un personaje real que participa en unos hechos imaginarios o pone en escena en un determinado lugar historias fantásticas. Por eso se habla de leyendas de tal o cual personaje, por ejemplo san Lorenzo, de tal monasterio, san Lorenzo de Lieja, etc.

Yo entiendo en este trabajo el nombre de leyenda en el segundo significado y así lo aplico; por eso me referiré a ellas en un capítulo especial (30).

Legendario, etimológicamente, conjunto de lo que ha de ser leído; litúrgicamente, la lectura propia de los nocturnos de maitines en el breviario (31). Entendidas en este sentido, las palabras leyenda y legendario no implican ningún juicio sobre el valor histórico o ficticio del

relato. Y aunque el uso corriente opone historia a leyenda, por tanto histórico a legendario atribuyendo a los segundos términos un sentido peyorativo, en la hagiografía no lo tiene; esta connotación nefasta entre los historiadores procede de la mala reputación por los aditamentos no verídicos.

El padre bolandista Albert Poncelet los ha estudiado y los define como obras de los siglos XIII y XIV que compilan mes tras mes los resúmenes de las actas o leyendas sobre los santos, con vistas a la lectura privada, por eso los llama legendarios abreviados (32). Comienzan según él hacia 1246 con la obra del dominico Bartolomé de Trento, "Liber epilogorum in Gesta Sanctorum", (33) época en la cual otro dominico, Vicente de Beauvais escribía su "Speculum historiale". Otros legendarios famosos posteriores serían la "Leyenda Aurea" de J. Vorágine, año 1270, y en el siglo XIV el "Legendarium" de Pedro Calo, el "Santilogium" de Guy de Châtres y el "Catalogus sanctorum" de Pedro Natali (34).

En cuanto a las características de estas narraciones dos son las más notables: sencillez de sentimientos y ausencia completa de análisis. Los autores describen desde fuera de los fenómenos cuyas causas parecen ignorar; si las señalan alguna vez es por casualidad, sin pretender esclarecer el origen de lo que tratan con profundas explicaciones. ¿Cuál es la estructura intelectual de los personajes que pone en escena?. ¿Qué objeciones dirigen al paganismo?. La exposición es de una sencillez admirable:

### XXIII

es preciso abandonar el paganismo porque los dioses cuyo culto pretenden imponer no son sino imágenes de madera, fabricados por los hombres; ésta es la objeción que se mantiene en boca de los mártires: la condena de los falsos dioses. El dios tallado o pintado por los hombres es menos poderoso que el creador de cielos y tierra. Esta simplicidad se manifiesta también en que hechos tan complejos como las persecuciones sean debidos a causas tan elementales como la envidia de los sacerdotes paganos, el afán proselitista cristiano, la codicia de los emperadores (en los tormentos de Lorenzo) o el entierro de los cadáveres, que son situaciones particulares e individuales. Se ve igualmente en la psicología elemental de los que participan: los cristianos desprecian los sufrimientos pasajeros alentados por el temor de los eternos, dirigen injurias groseras a los perseguidores, Dios tiene que actuar de manera inmediata y constante con milagros, única razón del triunfo final de la Iglesia. ¿Cuál es la razón que empuja a convertirse al carcelero de san Lorenzo, al esposo de Cecilia y a otros que en principio son cooperadores de los perseguidores?. El poder del Dios que predicán los mártires, el interés que tienen para conciliarse su apoyo. Por eso la motivación que les dan los perseguidos será: los prodigios que nos veis obrar o que se manifiestan en nosotros los podréis hacer si os convertís. Lo único que guía a los redactores es la doctrina del interés; lo extraordinario es lo más ordinario y lo más natural lo sobrenatural.

Reminiscencia de la literatura pagana en la hagiografía.

Algunos historiadores atribuyen a las creencias y prácticas del paganismo ciertos fenómenos religiosos que pertenecen a la hagiografía; intentan descubrir restos de la antigua mitología o influencias de los viejos cultos en las leyendas cristianas o critican a los anónimos autores de éstas el haberse dejado llevar de la imitación o a lo menos del prestigio de la literatura pagana. Declaran sin dudar que en la lucha del cristianismo contra la idolatría, no siempre el vencido es quien se piensa. El culto a los santos proporciona en ocasiones argumentos favorables a esta paradoja. Es un problema estudiado por Seznec en Supervivencia de los dioses antiguos, que hemos de tener en cuenta y que se podría considerar más detenidamente.

Existe un lazo externo de unión de la nueva religión con las antiguas en la comunidad de ciertos ritos y símbolos que creemos propios y encontramos con análoga significación en cultos ajenos. La iglesia cristiana no repudió ni la lengua para propagarse ni las formas que habían servido hasta entonces para expresar el sentimiento religioso. Todos los símbolos externos que no tenían en sí ningún reconocimiento implícito del politeísmo, fueron empleados en el culto: respeto y honras a los difuntos, el uso del incienso, el encendido de las lámparas, los exvotos como testimonio de gratitud, etc... porque todo esto siempre se había considerado y se continúa teniendo como manifestación piadosa del hombre hacia la divinidad.

A causa de estas prácticas hay quien denuncia el culto de los santos como una prolongación de la idolatría pagana y mantiene la tesis de que las diferencias

entre los santos de la iglesia cristiana y los héroes del politeísmo clásico no es esencial. Estamos, dicen, ante un caso de supervivencia gentil; ambos cultos se asemejan en su exteriorización.

Efectivamente sabemos que estos héroes, superiores a los demás mortales por los dones recibidos de los dioses, intervenían en los asuntos humanos y eran honrados de forma muy especial como protectores en la ciudad de su nacimiento o de sus hazañas. El centro de su veneración era su tumba, cobijada en una construcción igual que los sepulcros de los mártires en las basílicas. (35) Transportaban sus restos cuando creían haberlos hallado siempre de forma maravillosa como los de Teseo desde la isla de Skyros hasta Atenas, (36) los de Héctor que Tebas recibió de Troya mientras que dio los de Edipo a Atenas. También exponían a la veneración de sus devotos los objetos que les habían pertenecido: la cítara de Paris o la lira de Orfeo, los barcos de Eneas (37) o los restos de la arcilla con la cual Prometeo había formado a sus hombres. Cicerón nos habla de una estatua de Hércules desgastada por los besos de sus devotos, (38) igual que el pie de san Pedro en el Vaticano o el pilar de la Virgen en Zaragoza.

No cabe duda de que cuando se propagó la religión cristiana entre el pueblo y cuando comenzaron a pertenecer a ella las muchedumbres, la Iglesia se vio obligada a ceder a ciertos hábitos de la multitud y a las anteriores ideas politeístas que no podían borrarse de súbito de la mente popular. No debe extrañarnos pues un cierto abuso de préstamos y adaptaciones paganizantes en las actas legendarias, respecto a supuestos hechos maravillosos. Con



## XXVI

frecuencia son episodios sueltos cuyas variantes hallamos en el folklore hagiográfico. La historia del objeto arrojado o caído al mar y descubierto en el vientre o boca de un pez, narrada en las vidas de san Morillo y Maglorio, incluso el milagro del crucifijo de san Francisco Javier, además del antecedente bíblico de Jonás, es reminiscencia del anillo de Polícrates (39); el enjambre de abejas que desciende a la cuna de san Ambrosio y visita a san Isidoro, había endulzado antes la boca de Píndaro (40) y la de Platón (41). San Jerónimo cuenta con trazos enérgicos los horrores de la persecución de Decio y Valeriano al comienzo de la vida de san Pablo, primer ermitaño, y describe a los mártires embadurnados con miel y expuestos a las picaduras de los insectos, y a la virgen que se defiende mordiéndose la lengua y arrojándola a la cara de quien pretendía abusar; pero esto se lee en Apuleyo (42) y se cuenta de Timycha, de la cortesana Lenea y del filósofo Zenón de Elea. En los episodios de los pobres presentados al tribunal y de la muerte de Hipólito, ambos dentro de la pasión de Lorenzo, algunos ven vestigios narrativos de la leyenda de los Gracos cuando su madre Cornelia los presentaba a sus amistades diciendo: "Estas son mis joyas" y del Hipólito mitológico muerto arrastrado por unos caballos desbocados. (43) El milagro tan repetido en las "Vitaes sanctorum" a propósito de alguna valiosa copa o cáliz roto, el cual se recompone en su primitivo estado mediante la invocación a un santo, como el que cuenta san Gregorio de una iglesia consagrada en Milán a san Lorenzo, se lee casi de idéntica forma en una de las estelas de Epidauro. (44)

## XXVII

Algunos críticos, comentando la estrecha correlación entre la primitiva literatura hagiográfica y la antigua clásica, llegan a decir que la una no es sino una rama de la otra y para subrayar la carencia de originalidad en los autores de la primera, imaginan la existencia de hagiógrafos paganos cuyos discípulos podían ser los cristianos. Estos autores habrían creado un género muy querido y admirado por el público con reglas y estilo propios. Al adaptarlo para glorificar a las víctimas de las persecuciones, los escritores eclesiásticos se sometían a un programa impuesto. ¿Existieron realmente estos escritos? El padre Delehaye dice que sí. Hay autores de una literatura de corte martirial a la cual se vincularían las actas de los mártires cristianos. (45) A este tipo de literatura puede pertenecer una obra de C. Fannius sobre los condenados por Nerón, pero parece que no estaba hecha tanto para que se admirara a las víctimas cuanto para que se aborreciera al tirano. También un libro sobre muertos ilustres de Titinius Capito. (46) Por tanto, aunque en principio se asegura que hubo precedentes de los mártires entre los gentiles, como los filósofos que prefirieron la muerte al sacrificio de sus convicciones, Sócrates, Anaxarco, Séneca y otros, y que tuvieron sus apologistas, sin embargo no es fácil ver el fondo de su pensamiento. Parece más bien que se trata de simples paralelismos externos respecto a la forma y expresión. Se recuerdan sus respuestas desdeñosas a los tiranos los cuales se imaginaban que podían vencer a la razón de la sabiduría por la fuerza bruta.

Refiriéndonos al filósofo Anaxágoras, Quevedo aplica la respuesta que dio a Nicocreonte cuando éste le

atormentaba; " πτόσσε, πτόσσε τὸν Ἀνάξαρχον θύλακον, Ἀνά-  
 ξαρχον δὲ πτόσσεις" (47) a las palabras que san Loren-  
 zo dirigía al tirano desde la parrilla. Esta referencia  
 del escritor español entre el filósofo pagano y el mártir  
 cristiano es única en los escritos de tema laurentino.  
 Quevedo lo trae en la defensa que hace de la doctrina es-  
 toica, la cual tanto apreciaba, contra los ataques de Plu-  
 tarco en sus libros "De las comunes noticias contra los  
estoicos" y "Compendio del comentario en que se muestra  
que los estoicos escriben cosas más absurdas que los poe-  
tas". Quevedo los apoya resaltando su capacidad de sufri-  
 miento, de los cuales dice:

"... en los tormentos no padecen. No, porque los  
 tormentos y los tiranos padecen a quien los su-  
 fre. Si pudiera, hablando como Plutarco, refe-  
 rir cuántos mayores tormentos padecieron los ti-  
 ranos en la constancia de los mártires que los  
 mártires en los tormentos, el divino español san  
Lorenzo convenciera esta oposición.

El Santo ardía en las parrillas diciendo:  
 'Tirano, vuélveme destotro lado, que ya está asa-  
 do éste'. Y al tirano le servían estas palabras  
 de parrillas. Mas, pues, no me es lícito retraer  
 mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré  
 a Plutarco de Anaxágoras, que haciéndole Nico-  
 creonte manjar vivo, con martillos de hierro, mar-  
 tillaba él a Nicocreonte con decirle: 'Maja, maja  
 el costadillo, que Anaxágoras está donde no puede  
 quebrantarle tu mano'.

¿Qué mejor respuesta que la que se ve?. Aquí es-  
 tá el sabio en tormentos y no padece, aquí padece  
 el tirano que atormenta". (48)

El que unos pocos filósofos permanecieran inquie-  
 brantables ante los suplicios de déspotas gobernantes no  
 puede compararse con la multitud de mártires cristianos;  
 pero la literatura se ha podido aprovechar de ello. La in-  
 fluencia será mayor en las pasiones épicas o artificiales,

## XXIX

en las cuales los héroes toman posturas trágicas, insultan a los gobernadores o jueces como filósofos altaneros que desafían la muerte. Esta imagen sí podría estar calcada en retazos de los antiguos; pero no las actas históricas o procesos verbales. "¿Qué hay de común,- se pregunta el P. Delehayé,- entre esos filósofos y san Policarpo, Justino, Cipriano, etc...?". Y añade que, aun cuando esta literatura hubiera sido considerable, no ve que por ello se pueda hablar de su absoluta influencia, porque no cree que los "exitus illustrium virorum" fuesen entonces la lectura favorita del pueblo. (41)

Todo esto no es sino una muestra de la ciega atracción que el espíritu sencillo de la muchedumbre o del hagiógrafo narrador experimenta hacia lo maravilloso y sobrenatural sensible, porque piensa que cuando el alma está vinculada íntimamente a su dios, esta unión se tiene que traducir en unos resultados palpables que produzcan impresión. Por esto lo maravilloso desborda en las leyendas populares; las visiones, milagros y profecías son parte obligada en la vida del héroe religioso que se cuenta al pueblo. No hay por qué acudir siempre a préstamos o imitaciones totales del culto y de la literatura pagana, por parte de los cristianos. Se debe sencillamente a una consecuencia lógica y normal de la naturaleza humana actuando sobre cualquier tipo de relación con la divinidad, como lo vemos en los ritos de pueblos primitivos que nada imitaron de los clásicos; sólo que de éstos conservamos testimonios.

Es pues, según el P. Delehayé, una tesis que se duce pero que no resiste un momento a la crítica histórica.

XXX

Los honores que se rendían a los mártires desde el origen de la Iglesia y el culto posterior a los confesores no tienen su origen en el de los héroes paganos sino que fue consecuencia directa de la eminente dignidad de testigos de Cristo que habían alcanzado con su sangre, proclamada por Él. Hay un punto de partida análogo, pero no tienen ambos el mismo fundamento teológico; presenta un desarrollo semejante y llega a parecidas consecuencias, pero sin dependencia alguna. No era necesario acordarse de los campeones infieles para honrar a los mártires.

No quiere decir esto que no debamos intentar separar a cualquier santo de todas sus leyendas y que debamos tener una confianza exagerada en sus biografías. Incluso a la tradición eclesiástica en la cual se encuentra inmerso un santo, hemos de oponer una búsqueda científica de la verdad. Es cierto que la tradición popular de la Iglesia, igual que las locales, merecen un respeto; pero no se puede considerarla sin más como histórica y deducir de ella su veracidad.

Pasarse al extremo opuesto es también peligroso. Lo que afirma Dom Guéranger que cuando en los siglos IV a VI se redactaron los venerables relatos de la época anterior para responder a la solicitud de los fieles deseosos de oír su lectura en las reuniones litúrgicas, se hizo bajo la mirada de los obispos y que esto sirvió para no introducir en la redacción episodios ajenos a los históricos y a lo realmente conocido por el pueblo, es una suposición gratuita y no responde a la realidad. (50) Sin embargo merece estudiarse en casos particulares, en opinión del P. Delehaye.

#### NOTAS DE LA INTRODUCCIÓN

- (1).- DELEHAYE, H.: "Les légendes hagiographiques". Bruselas, 1927, 3ª edic. (Subsidia Hagiographica. Vol. XVIII). Introd. pág. XIV.
- (2).- Ob. cit. págs. 66 a 68 y 106 a 109.
- (3).- LE BON, G.: Psicología de las multitudes. Trad. de J.M. Navarro de Palencia. Madrid, 1921.
- (4).- DELEHAYE.: Ob. cit. pág. 68.
- (5).- Peristef. XI. (Texto: Prudencio. Himnos a los mártires.- Edición y estudio, Marcial José BAYO. Madrid. Instituto Nebrija, 1946.). (Traducción: Prudencio, Peristephanon. Estudio y traducción, Marcial José BAYO.- Biblioteca Clásica. Hernando. Madrid, 1943).
- (6).- El mismo P. Delehaye, refiriéndose a estos últimos tipos, los suele llamar "pasiones épicas" o "artificiales"; Aigrain "actas fabulosas" y Dufourcq "gesta martyrum" o "actas rehechas" cuando se trata de las redactadas entre finales del siglo IV y mediados del VI.
- (7).- DELEHAYE, H.: Les passions de martyrs et les genres littéraires. Bruselas, 1921, pág. 238.
- (8).- BROOKS, W.: The sixth Book of the select letters of Severus. Londres, 1904, t. III, pág. 393.

- (9).- SAN AGUSTÍN.: Sermo. 103.- In Natale Sancti Laurentii.-  
P.L. t.XXXIX col. 2127  
Cf. GAIFFIER, Beaudoin de.: "La lecture des Passions  
des Martyrs à Rome avant le IX<sup>ème</sup>. siècle"  
en A. B., 1969, t. 87, págs. 63 a 78.
- (10).-MEYER, W.: Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen  
Rythmik. Berlín, 1905, t. I, pág. 22.
- (11).-AA. SS. Ianuar. t. II, pág. 394.
- (12).-DELEHAYE.: Les légendes... Ob. cit. págs. 86-88.
- (13).-AIGRAIN.: L'hagiographie: ses sources... Ob. cit.  
en bibliog. general, pág. 141.
- (14).-Liber Pontificalis. Edic. DUCHESME. 1886, t. I, págs.  
C-CI.
- (15).-DUFOURCQ.: Étude sur... Ob. cit. en la bibliografía  
del capítulo Cap. IV.
- (16).-DUFOURCQ.: id. pág. 312.
- (17).-MOMMSEN.: Die Civilverwaltung des Occidents blieb  
inter der germanischen Königen wie die  
Imperatoren sie geordnet hatten. Leipzig,  
1915.
- (18).-DUFOURCQ.: Ob. cit. pág. 312.- Cf. Del mismo autor:  
Manichaeismo apud latinos. El maniqueísmo,  
dice, tendía a alegorizar el cristianismo  
y vaciarlo de su contenido histórico y  
positivo. Buscaban insinuar ciertas teorías  
históricas mediante la interpolación de  
episodios en contra de la espontaneidad  
del sacrificio propio de algunos mártires.
- (19).-Cf. Capítulo II, pág. 159
- (20).-SAN JERÓNIMO.: Epist. 109, "Ad Riparium". P.L. t.  
XXII, col. 906.
- (21).-Cf. GUIRAUD.: "Rome ville sainte au V<sup>ème</sup>. siècle" en  
Revue d'Histoire et de Littérature  
religieuses. t. III, 1898, págs. 55  
y sigs.
- (22).-ALLARD, P.: L'hagiographie au IV<sup>ème</sup>... Ob. cit. en  
el cap. I, apartado C, pág. 356.
- (23).-LE BLANT.: Les Actes des Martyrs. París. pág. 25.
- (24).-LE BLANT.: id. págs. 26 a 28, demuestra lo dicho con  
varios ejemplos.
- (25).-DECRETO "De recipiendis et non recipiendis libris"  
en THIEL.: Epist. Rom. Pontif. t. I, pág.  
458.- ADRIANO I.: Epist. ad Carolum Magnum  
P.L. t. 98, col. 1284.
- (26).-SAN GREGORIO.: Epist. ad Eulogium recogida por  
JAFFÉ.: Regesta Pontif. Roman. 1517.-  
Cf. M.G.H. Epist. II, pág. 28.  
Dufourcq se basa en esta carta  
para mantener su tesis de que este  
género de actas rehechas o fabulosas  
son apócrifas y fueron reunidas en un

libro con el título de "Gesta Martyrum" junto con las "Gesta Pontificum". Para él es absolutamente cierto. Había recogido setenta y siete textos como posibles fuentes del Martirologio de Adón y en unos cuarenta y cinco parece descubrir ciertos trazos de parentesco filológico y sicológico que forman un grupo homogéneo y constituyen una unidad literaria, Comenta que de la misma forma que se habían reunido en un solo libro las noticias sobre obispos de Roma, era natural colocar junto a él los relatos de los mártires. Ambas colecciones se complementaban; la existencia de una contribuye a la formación de la otra. Entonces este libro "Gesta Martyrum" puede ser muy bien aquél al cual San Gregorio se refiere en la frase: "No tengo conocimiento que haya nada sobre esta historia en nuestros archivos ni en las bibliotecas de Roma de no ser un volumen que contiene alguna cosa". No se ve bien qué otras obras sino las "gestas romanas" que respondan a estas características, podrían encontrarse fácilmente en Roma, reunidas en un volumen, en tiempos de este Papa.

- (27).- PARIS, Gaston.: Poèmes et légendes du Moyen Âge. París, 1900, pág. 181.
- (28).- L'hagiographie... Ob. cit. pág. 78.
- (29).- Diccionario R.A.E.
- (30).- Cf. Capítulo IV.
- (31).- En uno de los maitines se leía parte de la vida del santo cuya fiesta se conmemoraba.
- (32).- Cf. "Le légendier de Pierre Calo" en A.B. t. XXIX, 1910, págs. 5 a 116.
- (33).- Bartolomé de Trento nació en esta ciudad y vivió en ella durante las temporadas que sus muchos viajes le dejaban, en el convento de San Lorenzo. Aquí escribió su obra el año 1244.
- (34).- En el siglo XII el liturgista Juan Beleth, oponiendo leyenda a pasión, definía así el legendario: "Vocatur liber ille ubi agitur de vita et obitu confessorum qui legitur in eorum festis, martyrum autem in passionariis". BELETH, J.: De divinis officiis, LX. P.L. t. 202, col. 66.- Cf.: DOBSCHUTZ, E. von.: "Legende" en Realencyklopaedie für Protestantische Theologie, 3ª edic. t. XI, pág. 345. La "Leyenda Áurea" consagraría para esta palabra la acepción más amplia que luego habría de permanecer.
- (35).- Cf. FOUCART, P.: "Le culte des héros chez les grecs" en Mémoires de l'Institut, t. XLII, 1922.



- (36).- PLUTARCO.: Teseo, XXXVI; Cimón, VIII.- Esta página podría adaptarse sin muchos retoques a cualquier traslación de reliquias en la Edad Media. Se dan idénticas circunstancias, desde la forma milagrosa de su descubrimiento hasta la fiesta anual que se instituye.
- (37).- HILD, J.A.: "La légende d'Enée" en Revue de l'Histoire des Religions, t. VI, 1882, págs. 67 y sig.
- (38).- Verrinas, IV, 43.
- (39).- HERODOTO.: Historia, III, 43.
- (40).- PAUSANIAS.: Descripción, IX, 23.
- (41).- CICERÓN.: De divinatione, I, 36; OLIMPODORO.: Vita Platonis.
- (42).- Metamorfosis, VIII, 23.
- (43).- FRANCHI DE' CAVALIERI.: Il Menologio di Basilio II. (Cód. Vaticano). Turín, 1907. En el capítulo tercero habla de las reminiscencias clásicas en las leyendas hagiográficas del siglo IV, entre ellas de las que aparecen en las pasiones de san Lorenzo y san Hipólito. Cf. A.B. XXVIII, 1909, pág. 217. DELEHAYE, H.: Les recueils antiques de miracles des Saints. Bruselas, 1925. Cf. Personajes de la "Passio Polychronii", capítulo I de la 1ª parte, págs. 37 y ss.
- (44).- PERDRIZET, P.: "Le miracle du vase brisé" en Archiv. für Religionswissenschaft, t. VII, 1905, págs. 305 a 309.- Cf. cap. Leyendas laurentinas.
- (45).- DELEHAYE.: Les passions des martyrs... Ob. cit., pág. 156.
- BAUER.: "Heidmische Märtyrerakten" en Archiv. für Papyruskunde, t. I, pág. 33. Dice Bauer que en unos papiros hallados a fines del siglo pasado, se habla de diversos procesos tenidos en Roma sobre unos griegos de Alejandría que habían cometido violencias contra los judíos. A estos papiros se les dio el malhadado nombre de "actas de mártires paganos", exagerando la importancia de este descubrimiento en cuanto a su influencia sobre la literatura hagiográfica.
- Cf. REITZENSTEIN, R.: "Ein Stück hellenistischer Kleinliteratur" en Nachrichten von der Königl. Gesellschaft zu Göttingen, 1904, págs. 309 a 332.
- (46).- PLINIO EL JOVEN.: Epist. V, 5-3, "Scribit exitus illustrium virorum".

- (47).- DIÓGENES LAERCE.: Vitae philosophorum, IX, 59.
- (48).- QUEVEDO.: "Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica".  
Ob. comp. Estudio y edic. de Felicidad BUENDÍA. Aguilar. Madrid, 1947, 6ª edic.  
t. I (Obras en prosa), pág. 1090.
- (49).- Les passions... Ob. cit. pág. 158.
- (50).- GUÉRANGUER.: Les Actes des Martyrs depuis l'origine de l'Eglise chrétienne jusqu'à nos jours. París, 1856, t. I, pág. XXXIV.



Capítulo I

HAGIOGRAFÍA LAURENTINA

## Capítulo I

### H A G I O G R A F Í A   L A U R E N T I N A

EL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO ROMANO.- Las persecuciones y los mártires.- Procesos y tormentos.- Iglesia y Estado en el siglo III.- Persecución de Valeriano.- EL DIÁCONO LORENZO.- Actas de su martirio.- Coordinadas hagiográficas laurentinas y fuentes no literarias.- Primera narración completa del martirio de San Lorenzo: "PASSIO POLYCHRONII".- PASIÓN DE SAN SIXTO Y SAN LORENZO.- Acomodación de la "Passio Polychronii" a las pasiones épicas.- Estudio de la pasión laurentina: 1º, Errores geográficos e históricos. 2º, Personajes cristianos que aparecen en el relato.- PRIMEROS TESTIMONIOS LITERARIOS: 1º, Silencio de san Cipriano. 2º, Testimonios de san Dámaso. 3º, Testimonios de san Ambrosio, 4º, Testimonio de Prudencio. 5º, Otros hagiógrafos.- ESTUDIO DE ALGUNOS EPISODIOS CONTROVERTIDOS DE LA "PASIÓN LAURENTINA: 1º, Encuentros de Sixto y Lorenzo. Muerte del Pontífice. 2º, Reparto de los tesoros a los pobres y presentación de éstos al emperador. 3º, Tormento de la parrilla. 4º, Palabras a los verdugos.- EPOCA DE COMPOSICIÓN DE LA "PASSIO POLYCHRONII".- INFLUENCIAS BÍBLICAS EN LAS ACTAS FABULOSAS, CONCRETAMENTE EN LA PASIÓN QUE ESTUDIAMOS.- INFLUENCIAS DE LA "PASSIO SANCTI LAURENTII" EN OTRAS POSTERIORES.- CONCLUSIONES.- NOTAS.- BIBLIOGRAFÍA.

### EL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO ROMANO.

El Imperio Romano atravesaba desde finales del siglo II una aguda crisis que, iniciada con la muerte de Marco Aurelio (año 180) e interrumpida durante el mandato de Septimio Severo, estalló definitivamente hacia el año 235.

Por entonces la Iglesia se insinuaba como primera potencia espiritual. Se iba vigorizando mediante el sufrimiento de los mártires y en lucha contra la herejía. Durante el mandato de Maximino, gigante por lo físico y enano mental por su cultura e instrucción, (1) se demolieron y quemaron los edificios religiosos. En defensa de la fe, la Iglesia se oponía a los agnósticos, maniqueos y montanistas. (2).

El nacimiento de Lorenzo coincide pues con un largo periodo de anarquía y también con la difusión creciente de un cristianismo militante y combativo el cual, al precio de la sangre de sus mártires y del esfuerzo de sus polemistas, afirma cada vez con mayor fuerza su valor potente y ecunémico en un mundo social en disolución. (3)

La religión de la primitiva Roma era muy sencilla. Los dioses latinos eran fuerzas de la naturaleza personificadas por la imaginación de un pueblo agricultor y guerrero. Las conquistas les enriquecieron con las nuevas divinidades de los pueblos vencidos, transformando éstas de enemigas en protectoras. Sin embargo no todos los cultos fueron igualmente amparados: unos recibieron carta de ciudadanía, otros permanecieron fuera de la Urbs y algunos proscritos en absoluto. Esta religión no fue dogmática

no podía haber un fondo de doctrina al estar formada por retazos de procedencia muy diversa, aunque con una cohesión más aparente que real. El pueblo romano creía que su suerte estaba ligada a su religión y que el poder de Roma acabaría el día que se perdiera la religión oficial. Se podía rezar privadamente a cualquier dios; pero profesar que sólo existía aquel a quien se rendía culto, era un ataque directo al Imperio. Se aceptaba la religión judaica, aun siendo monoteísta, porque, estando ligada a la raza judía, nada tenía que temer un imperio universal como era el romano.

El cristianismo representaba más peligrosidad. Era monoteísta también; pero, a diferencia de la anterior cuyas exigencias eran demasiado grandes y su carácter nacional demasiado estrecho, la nueva religión no pedía a sus adeptos otro sacrificio que el de sus errores y vicios. Sus ritos sencillos, con una moralidad exenta de singularidades, se dirigía a todos sin distinción; cualquiera podía hacerse cristiano sin dejar de ser romano. Esto que parece debía haber sido ocasión de aceptación, lo fue de repulsa; al hacer posible la religión universal se atacaba directamente el fundamento de la religión del Estado Romano.

En un principio se confundió el cristianismo con el judaísmo; poco a poco éstos trataron de distinguirse. En tiempo de Nerón esta diferencia era ya conocida (4). Cuando crecieron en número lo hicieron a la vez la desconfianza y las calumnias. Opinión general fue atribuir a la envidia de los judíos los absurdos rumores que corrían sobre los fieles. (5) Se veía en éstos una especie de hom\_

bres apartados de la sociedad y se les acusaba de aborrecer al género humano (6) por su severidad y su aparente tris\_ teza, a causa de sus costumbres morigeradas. Por esto empe\_ zaron pronto a perseguirlos.

#### Las persecuciones y los mártires.

Sin que el orden de enumeración lo sea de priori\_ dad, podemos hablar de algunos motivos que promovieron las persecuciones. Entre los de la primera época, causa de los primeros ataques, está el prejuicio popular que desprecia\_ ba a los cristianos y les atribuía infinidad de atrocida\_ des. (7) Al confundirles con los judíos, impopulares por ser un pueblo independentista, les imputaban las mismas fábulas que a ellos. En una segunda etapa estos prejuicios pasaron a ser constante preocupación de los estadistas. (8) No se tenía a los cristianos por viciosos; pero se consi\_ deraba su constancia como terquedad punible por cuanto que la legislación prohibía profesar esta religión. El ser cristiano era pues desobediencia a la ley; suponían un pe\_ ligro para la nación no porque menospreciaran los decretos imperiales, - nadie les aventajaba en respeto y sumisión a las autoridades, - (9) sino porque no se inclinaban ante los dioses del Estado ni participaban en las fiestas y espec\_ táculos públicos que acababan con frecuencia en sacrificios litúrgicos condenados por sus normas. Aceptar a los cris\_ tianos era introducir entre los estamentos del Imperio un nuevo elemento en bloque, que podía hacerlo estallar. Todo partía de un error en la interpretación de su actitud. Los fieles pedían libertad para servir a su Dios según su con\_



ciencia y no sacrificar a los dioses paganos; no la de vi  
vir independientes, rechazando los deberes comunes a tó  
dos los ciudadanos.

Otra posible causa fueron los vicios de los em  
peradores y, en alguna ocasión, las necesidades pecunia\_  
rias del Estado: las miras hipócritas de Nerón culpando a  
los cristianos, el odio de Maximino a su predecesor Ale\_  
jandro Severo que les había favorecido, la aversión de De\_  
cio al tolerante Filipo cuyo puesto había usurpado, la  
práctica de la magia y la avaricia de Valeriano para obte  
ner los tesoros de la Iglesia...

Los que sufrían la persecución eran los mártires.  
Es clásica la comparación de éstos con los atletas y sol\_  
dados, idea tomada de San Pablo el cual la aplica al cris\_  
tiano (10). La vida de cualquier fiel exigía una moralidad  
severa, costumbres rigurosas, austeridad y entrenamiento;  
pero estas cualidades eran necesarias ante todo en los már  
tires. Debían fortificar su voluntad por el ayuno, la mor  
tificación y la oración. La carta de las iglesias de Lyon  
y Verona está casi toda ella escrita en este tono. (11)  
Tertuliano nos habla de esta formación moral, tal vez con  
exageración: (12); incluso era objeto de aprendizaje pues  
se practicaba como una preparación al martirio. Debieron  
existir algunos tratados destinados a recordar a los fieles  
amenazados los mandatos de Cristo y las promesas hechas  
por Él, a la vez que los estimulaban con breves máximas  
apropiadas a lo que se esperaba de un cristiano en ese mo  
mento. San Cipriano debió componer alguno de estos manua\_  
les. En el prefacio de "De Exhortatione martyrii" escribe:

"En el momento en que nos esperan las persecuciones y las angustias, en el que están próximos el fin del mundo y la venida del anticristo, has deseado, querido Fortunato, que para preparar y afianzar a las almas de los hermanos, escoja de las Santas Escrituras exhortaciones que animen al combate a los soldados de J.C. En la medida de mi debilidad ayudada por el Espíritu de lo alto, tomaré de las palabras de Nuestro Señor algunas armas destinadas a los fieles. Para no fatigar con largos párrafos a los que me lean o escuchen, he hecho un resumen".

Es probable que este opúsculo de San Cipriano y otro de Orígenes que tiene un título parecido, pertenecieran a esta clase de literatura; hay también otros dos tratados del mismo San Cipriano, de Tertuliano y otro anónimo que parece se refieren a igual tema.

Sabemos por los frescos, relieves en medallones y pinturas en vasos que la lectura de algunos pasajes del Antiguo Testamento, como los de los tres jóvenes en el horno, el de los hermanos Macabeos, de Daniel y otros, era costumbre diaria en las primitivas cristiandades. La promesa de las recompensas eternas les ayudaba; se lee en las actas cómo algunos tenían visiones del cielo prometido (13)

#### Procesos y tormentos.

Por las actas más ciertamente auténticas que se conocen, el cuestionario de los interrogatorios era siempre idéntico. Comenzaba por la identificación de la persona; después se le preguntaba si era cristiano y si deseaba

abjurar de esta religión. Aquí se producían con frecuencia los equívocos: el mártir decía "quiero vivir", el juez lo tomaba en sentido real; pero el interrogado se refería a la vida eterna y se ponía a rezar.

El proceso duraba en ocasiones varios meses; algunos morían en las cárceles o apostataban. Había conflictos entre jueces partidarios de la severidad o de la indulgencia. Si alguien consentía en renegar, un tribunal le daba una especie de certificado donde se decía que había sacrificado; en él constaban el nombre, la edad y otros datos que podían servir para su identificación. Se han encontrado algunos originales. (14).

Los tormentos empleados contra los mártires fueron muchos y muy variados. Vamos a fijarnos en el del fuego por ser el que más temática ha proporcionado en la literatura laurentina.

Exceptuando los mártires de Nerón, siglo I, parece que en los dos primeros siglos fueron pocos los condenados al fuego; tardó en introducirse esta pena en la legislación romana. La vemos empleada por vez primera el año 155 con un mártir de Esmirna. Más frecuente fue con Decio en Nicomedia, Pérgamo y Esmirna; con Valeriano en Roma y Tarragona; durante la persecución de Juliano, se usó bastante en todo el Oriente. Cito lo que el Padre Allard dice de este suplicio:

"El suplicio del fuego, reservado al menos en principio a gentes de condición inferior, constituía, por lo común, un espectáculo que se ofrecía al pueblo.

Para ello, la hoguera se enciende en medio del

circo, del estadio o del anfiteatro, cuyas gradas se cubren de curiosos. La víctima, despojada de sus vestidos, de pie sobre la alta pila de haces de leña, está atada a un poste. De ordinario sus manos están clavadas al madero. Pero a veces están solamente atadas, y entonces acaece que, al quemarse las cuerdas, el mártir recobra la libertad de sus movimientos. Así se vio a Fructuoso y a sus diáconos, al quedar libres de esta manera, caer de rodillas, con los brazos extendidos en cruz y en actitud de súplica, esperar la suprema mordedura de las llamas. La muerte suele ser rápida; en el curso de los tres primeros siglos no se intenta prolongar la agonía del mártir, y en ocasiones se llega a darle 'el golpe de gracia' en medio de la hoguera, como se hizo con san Policarpo.

Mas ya desde fines del siglo II, el suplicio del fuego toma nueva forma. 'Se nos llama, - dice Tertuliano, - sarmentitii y semaxii, porque, atados a un poste, perecemos rodeados de un semicírculo de sarmientos encendidos'. No se alzaba ya a las víctimas sobre una pira, sino que se las dejaba en el suelo, y muchas veces, para que el humo y las llamas las envolviesen mejor, se las enterraba hasta las rodillas. Esta manera de suplicio, que casi suprimía el espectáculo, se empleó muy a menudo en la última persecución, cuando lo que se pretendía era acabar presto, y la plebe, hastiada ya de ver tantos cristianos inmolados, no mostraba curiosidad por presenciar suplicios...

El vivicomburium, por los dos métodos que quedan descritos, representa el suplicio ordinario del fuego. Pero quedaba siempre al arbitrio de los magistrados introducir nuevas variantes. ¡Y qué horrores no inventa su fantasía! La arbitrariedad del capricho se une con la crueldad.

A ello se aviene mejor el fuego que los otros modos de ejecución capital.

Entonces se inventa la caldera de aceite hirviendo, en la cual es sumergido San Juan; la caldera de betún encendido, la parrilla, tormento tradicionalmente unido a San Lorenzo. Más cierto por tener una fuente más coetánea, es el martirio de Pedro, chambelán de Diocleciano, a quien también se asó en las parrillas, miembro a miembro." (15)

A pesar de estos tormentos el mártir no sufre o bien no aparenta notar los dolores.

"Cuando el alma está totalmente en el cielo, la carne que sufre no es la nuestra; el cuerpo permanece insensible cuando el espíritu está en Dios" (16)

Años antes aparece esta misma idea en Tertuliano:

"Las torturas nos encuentran insensibles cuando el alma está por entero en el cielo" (17)

Esta enseñanza formaba parte de la instrucción a los catecúmenos. Santa Felicitas declaraba que en el anfiteatro no le tocaba sufrir a ella sino a Dios el cual estaría en su lugar. (18) Séneca, en una carta a Lucilo, se extraña de que los mártires parece que no sufren, no lloran, gimen ni suplican;... sonríen con agrado. (19)

### Iglesia y Estado en el siglo III.

En este siglo la sociedad cristiana sale definitivamente de las tinieblas donde por tanto tiempo había ocultado sus progresos; éstos no podían pasar ya inadvertidos. (20) Para entonces habían establecido una serie de servicios y tenían una instalación material porque la comunidad de los fieles se había desarrollado y llevaba una existencia más complicada que la de los pequeños grupos anteriores. Entonces empezaron a inquietar por su desarrollo

llos cartas y limosnas enviadas desde Roma a otras iglesias, peregrinos que aflúan a la Capital, reuniones de concilios en Italia, Galia, Grecia y África, cristianos entre nobles y militares. Antes, ser discípulo de Cristo era una desobediencia, ahora un peligro público porque su fuerza era muy grande; por eso comenzarían las persecuciones por edicto, más universales pero menos durables. Si Trajano había perseguido a los cristianos, había sido a algunos, individualmente, cuando alguien les había denunciado.

¿Cómo había alcanzado la Iglesia esta importancia y cómo había llegado a poseer estas riquezas? Recibía recursos de la generosidad de los fieles para el culto y la caridad con huérfanos, viudas y pobres. En los primeros tiempos sólo dinero: "Vendían las tierras y depositaban el dinero a los pies de los Apóstoles" (21). Luego se sintió la necesidad de poseer lugares para el culto, salas de reunión, cementerios propios. Parece que el tener estas necrópolis había empezado en tiempo de Septimio Severo; la propiedad corporativa fue sustituyendo a la individual. ¿Cómo pudo la colectividad cristiana tener una especie de existencia legal y gozar del derecho de propiedad? Por la legislación sobre asociaciones funerarias bien vistas por la política imperial, la cual facilitó los medios para ello. Los colegios funerarios de diversos tipos aseguraban la sepultura a sus miembros; estos colegios tenían sus jefes, reuniones, cuotas, etc., de tal manera que diferían poco las comunidades paganas de las cristianas en cuanto a su constitución externa y mucho en

el espíritu que les animaba. De esta forma, las diversas iglesias cristianas, al adoptar la organización de los "collegia tenuiorum", comenzaron a poseer un patrimonio estable y a pagar tributos al Estado desde comienzos del siglo para escapar a vejaciones ; por consiguiente estaban inscritas en los registros oficiales. Las riquezas temporales de la Iglesia eran bastante considerables en esta época, como cualquier corporación establecida regularmente, y tenía una caja en la cual guardaba las cotizaciones de sus miembros. (22) La administración de este capital era una de las obligaciones del primer diácono entre los siete de la Iglesia romana, al cual se le daba el título de "Diácono del Papa". Gracias a estos ahorros se alimentaban diariamente una multitud de casi mil quinientos pobres y viudas porque las cuotas mensuales y las donaciones no entraban en la caja eclesiástica sino que se repartían pronto. (23).

Valeriano se equivocó al creer que los bienes de las asociaciones cristianas serían buena presa. Se encontró con bienes inalienables como cementerios o de difícil venta como oratorios y capillas; los tesoros que esperaba no existían. (24).

#### Persecución de Valeriano.

Los años que siguieron a la persecución de Galo, 253 a 257, primeros de Valeriano, fueron de paz y tranquilidad para la Iglesia. Aunque parece que el nuevo emperador había sido lugarteniente de Decio, no había participado en sus ideas. Aprendió bien la lección al ver el fracaso de la tentativa imperial contra el cristianismo. Varios

fieles habían llegado a ocupar puestos de responsabilidad en el palacio, tanto que se le comparaba con la "iglesia de Dios". (25) Este trato de favor lo atribuyen algunos historiadores a las simpatías de Salomina, esposa del heredero del Imperio, Galieno, hacia los fieles. (26).

El preludio de la persecución fue la sobreexaltación del Emperador por la situación real del Imperio asaltado por los pueblos limítrofes: francos, alamanes, vándalos y alanos por el norte y nordeste; por los godos en el Mar Negro y por el rey Sapor en Asia Menor. A esto se unieron las instigaciones del consejero Macrino, gran entusiasta de los cultos orientales, el cual le convenció del peligro que en estas circunstancias podía suponer un levantamiento de los cristianos, debido a su gran influencia. Le persuadió de la conveniencia de que pasaran al erario público, en aquel periodo de crisis económica, las riquezas atesoradas por la Iglesia.

Lo que atrajo la atención de Valeriano, lo que despertó su desconfianza y quizás su avaricia no fue tanto la religión cuanto la sociedad eclesial. Para él el cristianismo era un estado dentro de otro; ambos opuestos, incompatibles. Dispersar esta sociedad destruyendo su jerarquía y derribando sus columnas, prohibir sus reuniones, hacerse con sus riquezas verdaderas o supuestas, confiscar sus inmuebles ésta fue la táctica de la nueva persecución. Por primera vez era tratada la Iglesia como una sociedad ilícita y peligrosa.

Primer edicto, agosto del año 257. El ataque procedió por etapas, tal vez porque el Emperador y sus consejeros creyeron que tomando en principio unas medidas moderadas serían más aceptadas y al mismo tiempo, atacando



a la cabeza, se resentiría todo el cuerpo de la Iglesia y sería más fácil atraerlo. No se tiene el texto del edicto; pero se puede reconstruir sin dificultad por medio de documentos auténticos. (27) "Los emperadores se han dignado escribirme no sólo acerca de los obispos, sino también de los sacerdotes", dijo el procónsul de África a san Cipriano. Estos eran puestos en la alternativa de sacrificar o ser condenados; pero la naturaleza de la pena pronunciada contra los desobedientes demuestra que la cuestión religiosa, la única en tiempo de Decio, había pasado ahora a ocupar un lugar secundario porque se les condenaba al destierro. Toda la severidad del edicto recaía en los rebeldes que persistieran en revivir las asociaciones disueltas; "Los mismos emperadores, continuaba el procónsul, han prohibido tener reuniones y entrar en los cementerios; aquél que persista, incurrirá en la pena capital". Esta misma es la declaración que el prefecto de Egipto hacía a san Dionisio de Alejandría. Se prohibía el culto público y la visita a los cementerios o lugares de reunión; no impedía honrar a Dios privadamente siempre que la profesión de la religión cristiana, como las demás que se podían practicar en particular, se conciliara con el ejercicio de los ritos oficiales.

Segundo edicto, año 258. Pronto vio el gobierno imperial que las órdenes dadas habían sido inoperantes o por lo menos no tan eficaces como habían esperado, porque al año siguiente hubo necesidad de un nuevo edicto el cual completaba y agravaba el anterior. Los obispos desterrados habían continuado dirigiendo sus iglesias desde el destie

El emperador san Cipriano desde Curuba enviaba socorros y animaba a los cristianos empleados en las minas; san Dionisio aprovechaba su estancia en Libia para predicar. El segundo decreto mandaba que los clérigos superiores, si no habían obedecido totalmente o se negaban a abjurar, fueran ejecutados sin tardanza. Por otra parte las medidas contra las comunidades cristianas y sus posesiones no habían sido eficientes; la Iglesia tenía poderosos protectores entre los nobles y los cesarianos, influyentes servidores del palacio, que las habían adquirido y eran sus dueños. En la nueva orden se prescribía que los nobles y caballeros que confesaran ser cristianos, serían despojados de su dignidad y confiscados sus bienes; si persistían, serían decapitados y sus mujeres enviadas al destierro. Los mismos servidores del palacio imperial verían su fortuna confiscada y, asimilados a esclavos, serían condenados a trabajos forzados en las explotaciones imperiales agrícolas o mineras (28).

En este decreto podemos descubrir un carácter especial; por primera vez la cuestión pecuniaria desempeña un papel importante en los rigores ejercidos contra los fieles. Es verdad que también con Decio se confiscaron los bienes de los cristianos condenados a pena capital o al destierro; pero esto era accesorio, no ocupaba un primer lugar en los cálculos de los perseguidores. En cambio, sabemos que Valeriano, inquietado por la fortuna de los fieles griegos llegados a Roma, que habían llamado la atención por sus abundantes limosnas, se preparó para despojarlos de sus riquezas (29). Lo que con Decio había sido

secundario, con Valeriano pasó al primer plano; en su apresuramiento por adquirir las riquezas y obrando contra toda lógica, primero confisca los bienes y después castiga. Se comprende que no pusiera menor empeño en apropiarse del patrimonio colectivo de la Iglesia; más todavía que los inmuebles, cementerios y lugares religiosos, las riquezas mobiliarias parecían la presa más codiciada.

La aplicación del edicto fue inmediata y extremadamente rigurosa. Por ello fue condenado a muerte el obispo de la provincia Tarraconense, Fructuoso, con sus diáconos, y san Cipriano en Cartago. Sus actas demuestran que se cumplió a la letra, por el deseo de suprimir toda jerarquía de la sociedad cristiana. También murió el papa Sixto II el 6 de agosto del año 258, quien, sorprendido con su clero en el cementerio de Pretextato, fue decapitado allí, sentado en su cátedra episcopal, y con él algunos de sus diáconos.

Como irá viendo, según la aplicación del decreto, algunos pasajes de la historia del mártir San Lorenzo se prestan a varias interpretaciones; son muy controvertidas y no aceptadas por los actuales críticos hagiográficos.

A falta de la fortuna de la Iglesia, que defraudó las esperanzas del perseguidor, la de los cristianos ricos, a la cual se referiría particularmente el segundo decreto, resarció su codicia.

El reinado de Valeriano terminó en catástrofe dos años más tarde; en ello vieron los cristianos un castigo. Hecho prisionero por los persas, murió cautivo, casi esclavo, después de haber servido de juguete a sus vencedores.

dores. Le sucedió Galieno, hijo suyo, quien puso término a la persecución por un edicto general en el cual concedía a los obispos y al clero libertad para ejercitar su ministerio; era el primero que se daba en favor suyo.

#### EL DIÁCONO LORENZO.

Hemos visto cómo en la persecución de Valeriano fue muerto el papa Sixto II con algunos de sus diáconos, entre ellos Lorenzo. ¿Quién era este personaje de cuya vida, obras y martirio no poseemos ningún testimonio coetáneo y a cuyo alrededor se tejerá, favorecida por esta carencia, una tupida leyenda capaz de hacerle uno de los santos más famosos de la Iglesia?.

San Ambrosio, un siglo posterior, nos dice que "fue promovido al honor del diaconado por Sixto", y el poeta Prudencio:

"Hic primus e septem viris	Claustis sacrorum preerat
Qui stant ad aram proximi,	Caelestis arcanum domus
Levita sublimis gradu,	Fidis gubernans clavibus,
Et ceteris praestantior;	Votasque dispensans opes" (30).

Es decir que era el primero de los siete diáconos que la Iglesia romana elegía para seguir la tradición (31). La situación del primer diácono era notable y comprometida porque a él se le confiaba la importante comisión de la administración. Todo el orden temporal dependía de él: dirigía los trabajos en los cementerios, gobernaba el personal que los cuidaba, percibía las rentas de la Iglesia, conservaba los archivos, distribuía las pensiones y limosnas, etc. Parece que alude a este primer diácono una ins\_

cripción que habla del "M I N I S T R A T O R C H R E S -  
T I A N U S" (32). Este empleo ponía bajo su dependencia  
en cierta manera a todos los cristianos: clérigos, confe-  
sores, viudas, huérfanos, pobres, incluso a los de otras  
iglesias lejanas de Roma a las cuales ésta socorría. Tam-  
bién era el designado normalmente para suceder al papa con  
el cual había ejercitado su oficio; así lo afirman algunas  
inscripciones (33). Las excepciones a esta regla eran ra-  
ras; solamente si se había hecho indigno del cargo. Eulo-  
gio de Alejandría, hablando de las costumbres de la Igle-  
sia romana en el siglo III, dice que este diácono era ele-  
vado al trono pontificio en virtud de una costumbre muy  
antigua, que ordenarle presbítero antes de la elección al  
trono era quitarle toda esperanza para esta sucesión.  
"Día vendrá en que los diáconos considerarán como una in-  
justicia ser promovidos al sacerdocio" (34).

Además de esta categoría que le daba su dignidad,  
Lorenzo poseía unas cualidades que le señalaban ante el  
clero y los fieles, haciéndole digno de ella. San León, en  
uno de sus sermones, le llama

"Levita castissimus"

y san Pedro Crisólogo dice de él

"...pauper opibus, dives moribus"

y le proclama

"...venerabilem juvenem".

Hablando de su martirio, san Agustín escribe:

"...gloriosus Martyr atroces incendiorum  
flammas non pertimescebat in corpore,  
quia ardentissimo caelestium gaudiorum  
desiderio flagrabat in mente. In compa-  
ratione fervoris, quo pectus ejus ardebat,

exterior persecutorum flamma frigebat."

El mismo S. Pedro Crisólogo, ya citado, abunda en esta idea cuando exclama en un sermón:

"Plus ardebat, quam urebat; urebat in carne,  
ardebat in corde."

Y por eso para S. León Magno:

"Superari charitas Christi flamma non potuit;  
et senior fuit ignis qui foris ussit, quam intus  
accendit..."

por tanto

"...quam clarificatam esse Jerosolymam Stephano  
tam illustrem fuisse Romam Laurentio."

No extraña pues que, como canta Prudencio, la muerte de Lo  
renzo fue verdadera muerte de la idolatría y superstición  
del Imperio.

"Refrixit ex illo die  
Cultus deorum turpium,  
Plebs in sacellis rartor,  
Christi ad tribunal curritur"

.....

"Mors illa Sancti Martyris  
Mors vera templorum fuit"

A la muerte de Lorenzo se atribuyó el desprestigio del cul  
to idólatrico romano y su decadencia; con ella comenzó un  
glorioso florecimiento de la religión cristiana.

#### Actas de su martirio.

¿Cuál había sido su martirio y qué circunstan\_  
cias le habían acompañado para que los Santos Padres se re  
firieran a él de manera elogiosa?

Ya he comentado los diversos tipos de documentos martiriales que han debido manejar los hagiógrafos. No se conservan las actas oficiales o procesos verbales de San Lorenzo y parece que tampoco las manejaron los primeros que escribieron de él. ¿Qué había ocurrido para que en menos de un siglo hubieran desaparecido?.

La última persecución que sobrellevaron los cristianos fue la de Diocleciano, emperador del 284 al 305. Uno de sus fines fue acabar con todo tipo de libros y documentos que mantenían la fe entre los fieles (35). Llevando con habilidad las pesquisas, fueron descubiertos gran parte de los libros sagrados y de las verdaderas actas de los mártires durante los seis años que duró. Los empleados del emperador saquearon encarnizadamente los archivos cristianos, incluso los que pertenecían a particulares. Baronio escribe: "No se puede dudar de que las actas de los Mártires perecieron en este inmenso naufragio; apenas han subsistido algunos despojos" (36). Prudencio se dio cuenta de ello y lo lamenta (37). Eusebio emprendió el trabajo de recoger lo que se había salvado para rehacer las actas destruidas. Formó una colección a la cual alude en su historia; pero actualmente no queda sino un breve fragmento de ella (38). Cuando las autoridades de la Iglesia intentaron restaurar estos documentos, desde mediados del siglo IV y durante el V, lo hicieron con trozos aislados, sin espíritu crítico y con pocos medios de información, acomodándose a pasajes y leyendas conocidas, sufriendo el influjo de relatos referentes a héroes paganos. La vida y el martirio de muchos se fue tejiendo a base de pequeñas noticias reales como la presencia topográfica de las tumbas.

La misma escasez de noticias históricas que Roma tenía sobre sus propios mártires frente al relativamente claro conocimiento que de los suyos tenían otras regiones, fue causa de que se estimulara el afán de los fieles. Pretendían penetrar en los detalles de los hechos, provocando de este modo el esfuerzo de la imaginación a fin de llenar los huecos. Así aparecieron piezas de raro valor, unidas unas a otras sin motivo histórico aparente, llenas de des crédito en algunas iglesias, que Aigrain llama "actas fabulosas" y Delehay "pasiones épicas o artificiales".

La composición de estas actas martiriales llegó a ser en esta época un género de literatura religiosa para el cual se consultaba más la imaginación y una cierta exaltación piadosa que los pocos documentos auténticos conservados. En África, donde la décima persecución no pudo llevar a cabo sus fines tan exhaustivamente, se han conservado mayor número de procesos auténticos y son mejor conocidos, como el de san Cipriano. Aquí se leían estos documentos martiriales no sólo en los oficios litúrgicos sino incluso en la misa del aniversario de su muerte, (*dies natalis*). Esta costumbre favoreció el que se alterasen poco estos escritos, porque el texto estaba fijado. Un canon del Concilio de Hipona, en el año 393, confirmado por el de Cartago cuatro años más tarde, añade estas actas a los libros de la Sagrada Escritura que se podían leer en la iglesia como lectura canónica: "Liceat etiam legi passionem martyrum cum anniversariis <sup>die</sup> eorum celebrantur" (39). La misma costumbre había en las Galias (40) y en Milán (41).

En cambio en Roma no se permitía su lectura porque los escritos que se tenían como actas martiriales eran



considerados de poco valor. En el "Decreto Gelasiano", hacia comienzos del siglo VI, se nota el embarazo del autor para hablar sobre estas lecturas; perduraba sobre ellas el descrédito que tenían en el siglo anterior. Empieza celebrando a los mártires por sus méritos y luego hace algunas reservas: "Por tanto, por singular tutela, no se leen en la iglesia romana" (42). En la carta del papa Gregorio I a Eulogio, fines del mismo siglo (43), se dice igualmente que las verdaderas actas eran casi desconocidas: "Si exceptúo lo que los libros de Eusebio contienen a propósito de las gestas de los mártires, no tengo conocimiento que haya nada sobre esta historia en nuestros archivos ni en las bibliotecas de Roma, de no ser un volumen que contiene alguna cosa".

En el siglo VIII fue cuando Adriano I, papa de 772 a 790, autorizó que se hicieran estas lecturas en Roma en el oficio de Maitines, recientemente instaurado, y en la iglesia titular del santo, nunca en la misa (44). Vemos una alusión a este uso en una frase de este pontífice al rey Carlomagno: "Los santos cánones han estimado bastante las pasiones de los mártires para permitir su lectura en la iglesia, el día en el cual se celebra su aniversario" (45). Esta innovación señala la introducción definitiva del santoral como parte integrante del oficio canónico romano.

Un espíritu crítico de selección animó a algunos hagiógrafos medievales y a otros posteriores, sin obtener resultados satisfactorios. Muchas leyendas que entorpecían la historicidad de algunos relatos, fueron duramente criticadas en los siglos XVII y XVIII por algunos estudiosos que deseaban introducir en los estudios eclesiásticos el

rigor de la erudición reinante. Desde entonces se impuso gran reserva sobre estos textos.

El hagiógrafo Paul Allard escribe que sin embargo no se puede ser excesivamente desdeñosos con la tradición llevados de un espíritu crítico exigente porque suprimíamos gran parte de los documentos de autores no contemporáneos a los hechos (46). Esto es lo que ocurre con el mártir San Lorenzo. Según palabras de Tillemont:

"S'il y a jamais eu de véritables actes de saint Laurent, ils ont été perdus avant le quatrième siècle, puisque saint Augustin et saint Maxime de Turin, au lieu de les citer, citent seulement ce qu'ils avaient appris du Saint par la tradition. Mais cette tradition ne peut nullement être méprisée, puisqu'il n'y a pas un siècle entre son martyre et saint Ambroise" (47):

El Padre Delehaye añade:

"Aunque todos se confabulen para decir que San Lorenzo no pudo ser el que se cree, hasta el fin del mundo la parrilla será el único emblema universal por el cual se le conocerá" (48).

#### Coordenadas hagiográficas laurentinas y fuentes no literarias.

La tradición hagiográfica se manifiesta en dos corrientes cuyas fuentes son de diferente origen: una es la litúrgica e histórica y otra la literaria. La primera permite remontarnos en línea directa a los acontecimientos contemporáneos del santo, su muerte y enterramiento; puesto que el culto de un mártir se establecía enseguida de muerto y su tumba se convertía en centro de peregrinación de los fieles. Este culto dejó huellas en calendarios, textos litúrgicos, monumentos, inscripciones, etc; es lo que Aigrain llama las coordenadas hagiográficas (49).

Dice: "Los santos no son sólo hombres que han realizado acciones loables o maravillosas; es alguien cuya muerte ha originado un culto público localizado en un lugar y en una fecha determinada que han permanecido estables por tradición". Cuando lugar y fecha están atestiguadas, determinan con certeza y directamente un hecho litúrgico, culto o fiesta de un santo, que testimonian indirectamente pero con igual seguridad el hecho histórico de que tal persona padeció por su fe. Estos puntos que se repiten anualmente y se actualizan cada año, continúan una tradición válida históricamente.

La fuente literaria pretende ilustrarnos sobre hechos y hazañas. Nace el día en que un hagiógrafo, apoyado en estas coordenadas y con el campo libre para su imaginación, escribe sobre alguien cuya vida o martirio no son bien conocidos y le separan de él muchos años, acaso siglos. Así aparecen las actas fabulosas de las cuales hemos hablado.

Tenemos, pues, que la existencia de Lorenzo no está garantizada por las actas proconsulares no conservadas; lo está por estas fuentes no literarias las cuales nos hablan de las únicas noticias seguras, aunque con algunas leves variantes: su tumba en la Vía Tiburtina, visitada desde comienzos del siglo IV principalmente en el día de su fiesta, inscrita en el primer calendario romano en la misma fecha en la que hoy se celebra, 10 de agosto, y la basílica construida por Constantino en el mismo lugar. Estos datos, tumba y basílica por un lado, por otro fecha de la fiesta, eran celeberrimos en Italia y África desde

ese mismo siglo. Junto a estas coordenadas hay detalles literarios que se mezclan con añadidos postizos de situaciones o personajes provenientes de otras fuentes como el caso de Hipólito, doctor muerto en Cerdeña en el año 235; transformado bajo el disfraz de militar en guardián del Mártir, convertido por él al cristianismo y muerto con Valeriano, casi veinticinco años más tarde (50).

Los testimonios no literarios pueden ser: narrativos, como los calendarios y martirologios, litúrgicos orientales y occidentales como monologios, sinaxarios, sacramentarios y libros de órdenes, de otros tipos como itinerarios, inscripciones, etc. Siguiendo pues esta clasificación iré viendo los documentos diversos que hablan de San Lorenzo.

El primero es el CALENDARIO FILOCALIANO copiado hacia mediados del siglo IV por el calígrafo Furius Dionysius Filocalus. Es un almanaque que comprende varios documentos profanos, eclesiásticos, el calendario astronómico, tablas de fiestas de emperadores, lista de prefectos romanos, lista de papas desde san Pedro hasta Liberio; menciona también oratorios, iglesias y cementerios, etc. Contiene además una "Depositio episcoporum" y otra "Depositio martyrum". Esta segunda "depositio" tiene gran importancia para la topografía cementerial de Roma porque todas las fiestas que señala tienen relación con el lugar del martirio o con el de la sepultura. Cuando no aparecen algunos nombres de mártires es que aun no tenían gran notoriedad. De Rossi reconoce en este catálogo "el ferial más antiguo de la Iglesia romana" (51). Sobre San Lorenzo dice:

"IIII idus Augusti Laurenti in Tiburtina"

es decir que el Diácono había sido sepultado, por tanto muerto, el día 10 de agosto en el cementerio de la Vía

Tiburtina. Quien esto escribía sabía que hacía pocos años, en la tumba del Mártir, en el famoso cementerio del Agro Verano de la dicha vía romana, el emperador Constantino había construido una basílica en honor de san Lorenzo y la había dotado espléndidamente (52).

Desde este primer calendario continúa señalándose se tal día como aniversario de la muerte del Santo en todos los posteriores, con alguna excepción cuando se trata de repertorios muy locales o cuando no están completos. Tal ocurre con los calendarios GÓTICO y de TOURS del siglo V, citado éste por san Gregorio, que no abarcan sino del 23 de octubre al 29 de noviembre el primero y del 25 de diciembre al 24 de junio el segundo. El CALENDARIO CARTAGINENSE, documento del siglo VI redactado probablemente por el obispo Bonifacio, que contiene la lista de los obispos de Cartago desde el año 343 al 505 y la de mártires, principalmente africanos, recoge la fiesta del Mártir así:

"IV idus aug. Sancti Laurentii"

y también señala las fiestas de San Sixto, el 6 de agosto, y de san Hipólito el 13 (53). De los siglos IV y V tenemos también testimonios iconográficos (54).

Otro tipo de documentos narrativos son los martirologios; en ellos las noticias parecen cortadas por un patrón único y su encadenamiento adopta el orden del año litúrgico. A cada día va unida una lista de santos honrados en él por la Iglesia universal o local. La noticia va condensada en unas pocas palabras, a lo más unas líneas con lo indispensable: nombre, mención biográfica, patronazgo y una sumaria indicación de su vida o martirio. Era su

ficiente esta breve advertencia para que en el oficio de prima, al comienzo de la jornada, los fieles cristianos, conocedores ya de los nombres y virtudes de los santos, recordaran los que se festejaban en ese día.

Los hagiógrafos distinguen dos tipos de martirologios: los antiguos y los históricos. Estos son de época más tardía y se designan con el nombre de algunos autores clérigos de los siglos VIII y IX cuya colaboración en estas colecciones no está demostrada claramente. Como los documentos de los que se sirvieron no son todos de buena ley, tampoco ofrecen garantías (55). Se llaman históricos cuando a los nombres de los santos añaden un resumen de su vida o pasión, o bien, datos y tradiciones que les conciernen (56).

Entre los primeros está el MARTIROLOGIO SIRIACO (de WRIGHT), descubierto por éste en un manuscrito siríaco del British Museum (ms. add. 12150) y publicado por él en el "Journal of sacred Litterature", t. VIII, 1866, págs. 45 y sigs. Parece que es copia de otro anterior, tiene una nota final en la cual se dice que se acabó en Edesa, en noviembre del año 411. Menciona a San Lorenzo, diácono y mártir en la Vía Tiburtina.

El más importante es el JERONIMIANO, compilación un tanto desordenada, redactado en Italia hacia la mitad del siglo V y rehecho en Auxerre hacia fines del VI. A pesar de su nombre no se sabe con certeza si su autor fue san Jerónimo. Es muy lacónico en noticias; son menciones topográficas sobre basílicas y cementerios. Leclercq dice que está formado por diferentes calendarios o fragmentos

de diversas iglesias, (Roma, Cartago, Tours) unidos para formar una redacción continuada. El trabajo de codificación al que fueron sometidos, no deja entrever sino con dudas los primitivos documentos de Roma, África y Asia Menor después de ser destruidos por Diocleciano (57). Fue editado por De Rossi y Duchesme siguiendo los más antiguos códices y encabeza el tomo segundo de noviembre de AA. SS. Bollandiana (58). Todos los manuscritos de este martirologio citan al Mártir, precisando un dato topográfico interesante y algunas iglesias dedicadas a él:

IIII idus Aug. Romae, via Tiburtina in cimiterio eiusdem Natale Sancti Laurenti arcidiaconi. (Cód. Bern.)

IIII idus Aug. Romae, via Tiburtina natalis Sancti Laurenti arcidiaconi. (Cód. Wissemb.).

IIII idus Aug. Romae Laurentii, diaconi et martyris. (Cód. Eptern.).

El 2 de febrero cita a san Lorenzo y san Hipólito como si fueran dos mártires de Fossombrone, cuando en realidad se refiere a una iglesia dedicada a ellos en esta localidad y a sus reliquias. El día 2 de noviembre habla de la "dedicatio basilicae Sanctorum Xysti, Ippoliti et Laurentii". Este documento añade el dato de que el Mártir fue depositado en un cementerio que tomó su nombre. (Cód. Berna). Sobre este punto se ha discutido si la necrópolis cristiana de la Vía Tiburtina tuvo primero la denominación de "cementerio de Ciriaca" y luego "de San Lorenzo". Parece que fue así porque en el "Liber Pontificalis" se lee:

"Beatus Laurentius sepultus est in cimiterio Cyriacae, in Agrum Veranum, in crypta cum aliis multis martyribus" (59).

Respecto a los martirologios históricos, cualquiera de ellos no ofrece más garantía que la erudición y conciencia crítica de quienes los escribieron. Todos ellos, al pasar de mano en mano desde el "PARVUM ROMANUM" hasta el de "USUARIO", no han ganado en fuentes en todos los retoques que han tenido. El último ha sido el más aceptado desde fines del siglo XVI, a partir del interés mostrado por el papa Gregorio XIII, (1572-1585) para que algunos eruditos lo estudiaran y corrigieran. Como no lo lograron totalmente, no tiene un valor histórico claro (60). Pensamos que a fines del siglo IV, según hemos visto, se ignoraba en Roma la historia de sus mártires y a mediados del XI se conocían todos ellos y algunos más, detalladamente. ¿Qué había pasado? Como consecuencia del florecimiento de la vida monástica se había extendido la costumbre de leer en las iglesias escritos canónicos combinados con lecturas de las vidas de los santos más famosos. Así aparecieron en los monasterios martirologios varios, copias de los importantes o colecciones de noticias hagiográficas ordenadas litúrgicamente. Los que hicieron tales obras no estaban en condición de discernir entre las gestas corregidas, - "gesta emendiatore" las llama san Gregorio, - y las que no eran dignas de figurar en el oficio canónico. Estaban desbordados por la literatura novelesca y popular, interesante por una parte y apta para la catequesis y la edificación. Por eso las leyendas de todo tipo obtuvieron el consenso de todos los autores y tomaron de la liturgia parte de su prestigio. Hubiera sido necesario hallar personas muy cualificadas y que no se dejaran llevar de sentimientos e intereses y esto era imposible (61).



Los martirologios históricos llegaron a transformarse con el tiempo en verdaderos legendarios ya que fueron completando las noticias sobre los santos con adiciones de leyendas y milagros (62). Todos estos martirologios, el anónimo PARVUM ROMANUM y el de BEDA, ambos del siglo VIII, los de RHABANO MAURE, abad de Fulda, ADÓN, obispo de Viena, USUARDO, monje de Saint-Germain dès Près, todos del siglo IX, narran extensamente el martirio de San Lorenzo en el día 10 de agosto. Interesa el de Adón, del año 870, por algunos detalles añadidos juzgados como errores. Por ejemplo hace subdiáconos a los compañeros del papa Sixto; agrega otro a éstos probablemente por leer mal la carta 80 de san Cipriano tan conocida: "... Sixtum autem... et cum eo diacones quattuor" lo cual transcribe así: "Xistum... et cum eodem Quartum"; introduce a san Crescencio en el martirologio, un ciego que según la leyenda fue curado por Lorenzo en la casa de Narciso cuando por la noche fue a visitar a los pobres y a repartirles las limosnas. Metafraste, Vicente de Beauvais y J. Vorágine seguirán este martirologio con algunas variantes.

El LIBER PONTIFICALIS es un documento único que, en ciertos casos, es parejo a los martirologios. Contiene una colección de noticias biográficas de pontífices desde San Pedro hasta Nicolás I (+ 867) o hasta Esteban I (+ 891) según las ediciones. Se conservan varios manuscritos, el más notable el "Codex Veronensis". Duchesme lo ha estudiado y demuestra que fue escrito a comienzos del siglo VI. En la nota biográfica de Sixto II da la noticia del martirio de San Lorenzo:

"Et post passionem beati Xysti, post tertia die,  
passus est beatus Laurentius eius archidiaconus  
IIIIdus aug. et subdiaconus Claudius et..." (63)

Los libros litúrgicos tanto orientales (menologio y sinaxarios) como occidentales (sacramentarios y de ordines) pueden servir de fuentes de la hagiografía por las conmemoraciones de los santos, oraciones, antífonas, lecturas, etc (64). Algunos consideran entre los primeros como más famoso el de Simón Logoteto, más conocido por METAFRASTE, maestro de palacio del emperador León, en la segunda mitad del siglo X. Recopiló en Bizancio los textos hagiográficos conocidos que estaban en los archivos de las iglesias y monasterios. Intentó a la vez, dicen algunos críticos, expurgar ciertos martirologios de lo más extravagante; pero no lo logró (65). Todos estos libros citan a San Lorenzo y traen su martirio según textos anteriores.

Entre los sacramentarios, los más señalados a los cuales podemos acudir como fuentes, están el GELASIANO, sig. V (66) el GREGORIANO, fines del sig. VI, que menciona las estaciones solemnes y el punto de partida y el final cuando la estación va precedida de una procesión (67), y el LEONINO, hacia el sig. VII, que contiene indicaciones topográficas muy precisas y valiosas. Este último hace a Lorenzo ciudadano romano ("civis romanus") en el prefacio de la misa, dato engañoso que sirvió para que algunos le hicieran romano de nacimiento (68).

Los libros de ordines no interesan a nuestro propósito por cuanto contienen la descripción de ritos de las ceremonias religiosas.

Los itinerarios antiguos son preciosos cooperadores de la hagiografía crítica pues, aunque no tenían como objeto anotar las festividades de los mártires, servían de guías de viajes a los peregrinos y señalaban el lugar de sus tumbas. Algo de esto había entre los paganos como "Forma Urbis Romae", "Notitia regionum Urbis Romae" o el "Curiosum Urbis Romae", guías turísticas de entonces. Estos itinerarios empezaron a tener datos cristianos a partir del siglo IV. El primero es el ALMANAQUE DE POLINEO SILVIO, mitad del sig. V (69) pero el más conocido sin duda es el ITINERARIO DEL SACERDOTE JUAN, hacia el año 600. Enviado por la reina longobarda Teodelinda al papa Gregorio I para que llevara de Roma reliquias de los santos, no pudo trasladar ninguna de las que le interesaban; tuvo que contentarse con unas ampollas llenas del aceite de las lámparas que ardían ante las tumbas de las principales iglesias. Describe su recorrido desde la tumba de San Pedro siguiendo por la vía Aurelia, Salaria, Tiburtina; al llegar a ésta cita la tumba de san Lorenzo. Va agrupando a los mártires enterrados en la misma zona o poco distantes.

Hay otros menos conocidos como el de EINSIEDELN, siglos VIII o IX, el titulado DE LOCIS SS. MARTYRUM QUAE SUNT FORIS CIVITATIS ROMAE que según De Rossi es anterior (70).

Las inscripciones o documentos epigráficos son preciosos auxiliares para la hagiografía histórica; los epitafios, algunos anteriores a la paz constantiniana, son testimonios excepcionales. Tenemos varios en medallas

y fondos vítreos de los que hablo en el capítulo de iconografía. Otro tipo de inscripciones son las simples invocaciones a los mártires para solicitar su apoyo ante Dios, como una práctica más del culto (71).

Las inscripciones damasianas son muy conocidas; pero no todas se pueden considerar en su intención como documentos hagiográficos. A veces son más bien verdaderos poemas funerarios. La mayoría del "corpus damasianum" son poemas hagiográficos aunque no muy precisos por los clisés que se repiten. Pueden servir para discutir algunos detalles; esto haremos con los dedicados a San Lorenzo.

Primera narración completa del martirio de San Lorenzo:  
"PASSIO POLYCHRONII".

He visto hasta aquí las diferentes fuentes de origen litúrgico e histórico; pero quedan por estudiar las literarias que nos cuentan el martirio de San Lorenzo. Ya hemos visto que ni la existencia del Mártir ni sus suplicios están garantizados por las actas verdaderas, perdidas seguramente en la última persecución. Dice el P. Delehaye: "En realidad no tenemos las actas de San Lorenzo ni sabemos si han existido; de ser así se debieron perder a comienzos del siglo IV puesto que los primeros escritos que se refieren a él citan la tradición como fuente" (72).

Sin embargo se conserva una pasión que pudo ser de las primeras elaboradas y fuente de todos los relatos laurentinos. Es una composición legendaria fechada con bastante certeza entre finales del siglo V y comienzos del VI por Sandro Carletti en su "Biblioteca Sanctorum", que

adorna la tradición con ficciones novelescas como todas las pasiones épicas, y que lleva el nombre de "PASSIO POLYCHRONII ET SOCIORUM". El conjunto está formado por un ciclo hagiográfico, serie de pasiones de diversos mártires, (Policronio, Ireneo y Abundio, Abdón y Senén; Olimpiades y Máximo, Sixto II y Lorenzo, Hipólito, Román, Concordia) que estudiaré siguiendo al padre Delehaye (73).

Los manuscritos que manejó este padre bolandista son el Ms. P. de los Archivos del Capítulo de San Pedro del Vaticano, del siglo XI, (fol. 101 a 109, - Hipólito: fol. 109 a 111<sup>v</sup>); Ms. B. de la biblioteca de los PP. Bolandistas, del siglo X, (fol. 79<sup>v</sup> a 84) y el Ms. C. 144 de la Biblioteca Municipal de Chartres, también del siglo X (fol. 167<sup>v</sup> a 176<sup>v</sup>). Tienen pocas variantes los tres (74).

Aunque se trata de Policronio y compañeros ("sociorum") no lo son de este Santo todos los que aparecen. Más bien es una serie de pasiones aisladas puestas unas tras otras; la transición entre ellas apenas sirve para estrechar la trama. Están unidas por una cercana cronología.

La primera parte de esta narración sucede en Persia donde Decio se encuentra guerreando. Se adueña de varias ciudades; sabe que hay muchos cristianos y los persigue. En Babilonia arresta al obispo Policronio, a los presbíteros Parmenio, Elimas, Crisotelo y a los diáconos Lucas y Municio. Juzgado Policronio, es condenado; muere el 17 de febrero en la misma capital. Dos nobles, Abdón y Senén, cogen su cuerpo y lo entierran junto a los muros. Desde Babilonia, Decio marcha a la Ciudad de Cordula donde cita ante su tribunal a los tres sacerdotes y a los dos diáconos;

después de atormentarlos, los manda decapitar. Todos ellos son enterrados por los dos nobles devotos "in praedio suo iuxta civitatem", el 22 de abril. Otros compañeros dan sepultura a otros dos caballeros, Olimpiades y Máximo, martirizados por este tiempo. El contexto obliga a situar estas muertes en Persia, porque después, Decio parte para Roma. En los martirologios romanos no se encuentra ninguna mención que ayude a identificarlos. En su viaje a la Capital del Imperio, lleva consigo a Abdón y Senén; en Roma son juzgados y sufren el martirio.

Si exceptuamos a estos últimos, no se encuentran pruebas de la existencia de los otros mártires, aun cuando aparezcan en un manuscrito copia del Martirologio Jeronimiano, pero no en éste mismo. Es pues una de tantas adiciones hecha a partir de esta pasión, cuyo autor no les puede hacer pasar por mártires romanos porque en Roma nada se sabía de ellos. Por eso habla de un país lejano para indicar que desconoce su iglesia de origen; sirven como escolta de los dos nobles a quienes se atribuía la nacionalidad persa. Muy bien puede ser la "Passio Polychronii" como una especie de introducción a lo que sigue, lo principal, es decir la gran persecución de Valeriano en Roma, tal y como el hagiógrafo la concibe.

La historia comienza por el martirio de Abdón y Senén, cuyo culto nadie puede negar porque su fiesta está señalada en el día 30 de julio por la "Depositio Martyrum" y los sacramentarios "Gelasiano" y "Gregoriano"; mientras que el "Itinerario de Salzburgo" cita su basílica: "Deinde intrabis in ecclesiam magnam; ibi Sancti martyres Abdo et Senes quiescunt" (75). Respecto a que fueran nobles o reye

zuelos, el P. Delehaye se inclina a creer que más bien fueron esclavos o libertos orientales, persas o no. El título de "subreguli" que les da, sería invención del hagiógrafo, movido por lo que le parecería una falta de respeto al decir su verdadera condición; tal vez, añadió yo, para indicar a los oyentes o lectores que la Iglesia había sido admitida por la gente principal e importante y así convencerles de su transcendencia y veracidad. Respecto al año de persecución, piensa que debió ser anterior al martirio de Sixto y Lorenzo; ningún documento habla de ello.

#### PASION DE SAN SIXTO Y SAN LORENZO.

La segunda parte del relato, que encontramos a menudo aislada con el título de "Passio SS. Sixti, Laurentii et Hippolyti" es la principal, centro a cuyo alrededor se han agrupado todos los episodios y que ha impuesto el nombre del perseguidor responsable de haber vertido tanta sangre inocente. El paso de una a otra parte se expresa así: "Eodem tempore..." y sigue la pasión del Pontífice bajo el mismo reinado de Decio; luego la de san Lorenzo, cuyo lazo de unión es más íntimo. Archidiácono del Papa, caminan perfectamente unidos, por eso las pasiones de ambos son el núcleo de este centro. En esta pasión ocupa un lugar Hipólito y por ello continúa su propio martirio. Después aparecen Ireneo y Abundio cuya presencia está justificada porque ambos se ocupan de buscar el cuerpo de Concordia, nodriza de Hipólito, para enterrarla junto a él. La última parte cuenta la conversión y martirio de

otras varias personas; el lazo de unión está en el sacer\_  
dote Justino que enterró a todos.

Si consideramos el orden en que se presentan los  
aniversarios de los mártires romanos que forman el ciclo,  
a excepción de los últimos,

III Kal. aug. ... Abdón y Senén

VIII idus aug.... Sixto II

V idus aug. .... Román

IV idus aug. .... Lorenzo

idus aug. .... Hipólito

VII kal, sept. .. Abundio e Ireneo

-----

XV kal. nov..... Trifonia

V kal. nov. .... Cirila

veremos que no es la cronología de las persecuciones lo que  
guió la elección de los personajes, sino la sucesión de  
sus fiestas en los calendarios.

Me detendré en el fragmento núcleo de todo el re  
lato para conocer el punto de partida de todo el trabajo.

"PASSIO SANCTI SIXTI, LAURENTIIIV..."

Prisión        Comienza así: "Eodem tempore Decius Caesar  
de        et Valerianus praefectus iusserunt sibi Xystum  
Sixto        episcopum cum clero suo praesentari noctu in\_  
tra civitatem in Telluré."

Después de un corto diálogo con su clero, sigue:

"Et praesentatus est noctu Decio et  
Valeriano cum duobus diaconibus".

Se refiere a Felicísimo y Agapito. Como rehúsan  
sacrificar, son encarcelados en la prisión Na\_  
mertina.



Primer            Parece que el primer encuentro de Lorenzo  
encuentro        con el Pontífice tuvo lugar en el trayecto  
con Lorenzo     a la cárcel o cuando ya estaban en ella.

"Cumque audisset Laurentius bea  
tum Sixtum in custodiam reduci  
his verbis appellare coepit."

El Diácono se lamenta por no acompañarle;  
Sixto le profetiza su martirio y le encarga  
que reparta los tesoros de la Iglesia:

"Accipe facultates ecclesiae vel  
thesauros, et divide quibus tibi  
videtur."

Reparto        Recibido este poder, Lorenzo empezó a "inda  
de los        gar solícitamente", ("curiose quaerere")  
tesoros        dónde se encontraban escondidos los cléri\_  
gos y los pobres. Diligenciando este manda\_  
to de su obispo, recorre tres lugares: la  
casa de la viuda Ciriaca, a quien cura de  
fuertes dolores de cabeza; la villa de Nar\_  
ciso, donde cura la ceguera de Crescencio  
y la cueva Nepotiana donde encuentra a se\_  
senta y tres cristianos reunidos y animados  
por el presbítero Justino. En los tres si\_  
tios comenzó por lavar los pies a los pre\_  
sentes. En el último lugar, al agacharse  
para limpiárselos a Justino, tiene un diá\_  
logo con éste que nos recuerda el de Cristo  
y Pedro en la Última Cena. Al mismo tiempo  
iba entregando el dinero conforme cada uno  
necesitaba.

**Segundo**                    Al amanecer, Sixto y los dos diáconos eran  
**encuentro**                conducidos de nuevo al templo de la diosa Tie  
                              rra para ser oídos ante el tribunal de Decio  
                              y Valeriano. Fingen compadecerse de su senec  
                              tud y le ruegan que sacrifique. Se niega y  
                              los mandan llevar al templo de Marte. Nueva  
                              conminación y nueva negativa, seguida de un  
                              hecho extraordinario porque el templo se de  
                              rrumba por las oraciones de los mártires. En  
                              el trayecto o en el templo aparece por segun  
                              da vez Lorenzo. Ha distribuído el dinero y no  
                              tiene nada que hacer en este mundo.

**Lorenzo**                    Al oír como habla de los tesoros con el  
**detenido**                    anciano pontífice, los soldados apresan al  
**y Sixto**                    Diácono, mientras otros ejecutan a los acusa  
**ejecutado**                dos. La muchedumbre de cristianos recogen  
                              por la noche los cuerpos y los sepultan en  
                              el cementerio de Calisto, en la Vía Appia,  
                              a Sixto; en el de Pretextato, a los diáconos.

**Lorenzo**                    Los soldados entregan a Lorenzo al tribu  
**en prisión**                no Partemio, quien comunica a Decio que tie  
                              ne preso al tesorero de los cristianos. Con  
                              tento el emperador, manda que se lo presen  
                              ten. Le interroga sobre los tesoros y no ob  
                              tiene respuesta; despedido lo envía al pre  
                              fecto Valeriano el cual le pide que entregue  
                              las riquezas y que sacrifique. Mientras lo  
                              pone en prisión con los demás, bajo la guar  
                              dia de Hipólito.

Conversiones  
y  
curaciones

Allí se encuentra Lucilo, gentil y ciego por las muchas lágrimas derramadas en su prolongadísima reclusión. Lorenzo le promete la vista a cambio de su fe en J.C. Le bautiza, recobra la visión y alaba a Dios. Noticiosos de este prodigio, otros invidentes vienen a la prisión y son curados.

"Audientes id, multi caeci venerunt ad Laurentium...isque in Hippolyti custodia, imponebat oculis eorum manum suam et illuminabantur."

Es natural que al ver esto, su guardián sienta deseos de conocer las riquezas que obran tales maravillas y le pide al mártir que se las muestre. Éste no pierde oportunidad para catequizarle y le bautiza con otros diecinueve familiares y domésticos.

Presentación  
de los  
pobres

A la mañana siguiente Valeriano le interroga a propósito de los tesoros que guarda; Lorenzo le pide tres días de plazo, mientras Hipólito le vigilará. Reúne a los menesterosos y harapientos a quienes la Iglesia atendía, en la casa de su carcelero. A los tres días los presenta en el palacio salustiano ante el emperador y su prefecto, diciendo: "Ved aquí; estos son los eternos tesoros."

Tormentos

Despechados ambos gobernantes, le ordenan sacrificar a los dioses. Como no quiere, furiosos, mandan que le atormenten. Los sucesivos suplicios se le aplicarán entreverados con los diálogos que durante ellos mantienen con el Mártir.

1º Es azotado y desgarrado con escorpiones.

2º Como Lorenzo no reniega sino que se alegra por formar parte de los siervos de Dios, ordena Decio que le cuelguen y le enseñen todo tipo de tormentos. Así lo hacen; ante su vista desfilan las planchas de hierro candentes, diversos tipos de azotes, ruedas e instrumentos de tortura. A la amenaza de que si no sacrifica probará todos ellos, responde:

"Infelix, has epulas ego semper  
desideravi".

El tirano le dice: Si estos tormentos son para ti gloria, dinos dónde se encuentran tus compañeros para que banquetéis juntos. A lo cual contesta:

"Illi jam semel dedere nomina sua coelo".

Entonces ordena que le lleven al palacio de Tiberio, cargado de cadenas, y de allí a la basílica de Júpiter donde le habían preparado el tribunal.

Aquí prosigue el diálogo iniciado horas antes. Le conmina irónicamente a que le diga

dónde están escondidos los profanadores de la ciudad para limpiarla de esa basura desagradable y a qué él sacrifique a los dioses; no debe confiar en los tesoros que guarda porque ya no le servirán de nada. Pero Lorenzo no le hace caso.

"Vere, et confido et securus sum de thesauris meis"

-¿Acaso los tesoros y el dinero te librarán de los tormentos?

Hasta aquí el narrador está jugando con dos planos significativos de la palabra "tesoro": el tirano habla en el plano natural o terrenal, mientras que Lorenzo se refiere al sobrenatural o espiritual. Su respuesta aclara este mal entendido:

"Ego Christi famulus, securus sum de thesauris coelestibus."

El emperador se enfurece; el condenado ha estado jugando con él, primero con los pobres que le ha presentado, ahora a propósito de las riquezas; no puede aguantar más, debe ser castigado sin piedad.

32 Decide que sea azotado con varas.

Como el Diácono insiste en que no siente el tormento porque confía en el tesoro de Cristo, dispone Décio

42 que le apliquen en los costados láminas de hierro candentes.

A partir de este momento se corta el diálogo entre juez y reo; éste hablará para dirigirse a Dios en sucesivas plegarias.

"Domine Jesu Christe, Deus de Deo, miserere mihi servo tuo: quia accusatus, non te negavi; interrogatus, te Dominum Jesum Christum confessus sum."

Como ve Decio que no parece sufrir, asegura que es un mago y emplea sus artes para librarse; a pesar de ello no lo conseguirá porque él, el emperador del Imperio, tiene más poderes. Se ha empeñado en que reniegue de Cristo y triunfará de sus obstinación. Pero Lorenzo ya no le teme:

"Non reformido tormenta tua..., fac quod facis", - le dice por cuarta vez, - "noli cessare."

52      Que le cuelguen de nuevo y que le vuelvan a azotar por largo tiempo con bolas de plomo. Lorenzo pide a Dios que reciba su alma:

"Domine, accipe spiritum meum"

La respuesta no se hace esperar; todos oyen una voz en lo alto que le grita: "¡un te falta mucho por sufrir". Los romanos se espantan; Decio la atribuye a magia sacrílega... los demonios acuden a protegerle, por tanto han de continuar los suplicios.

62      Que le azoten con escorpiones.

72      Que le descoynten los huesos en la catastra.

El Santo Diácono, "subridens", bendice a Dios y le pide fuerzas

"Da nobis gratiam ut cognoscant omnes  
circum astantes quia tu consolaris  
servos tuos."

Mientras, uno de los soldados, Román, ve a un joven resplandeciente que le limpia y alivia. Esto le mueve a convertirse; pide al Mártir que no le abandone. Vencidos, el emperador y el prefecto determinan que lo desaten del suplicio y le lleven al palacio para continuar. En esta interrupción Román, que lleva una jarra con agua, le pide el bautismo.

Decio, fuera de sí al conocer esta deserción, ordena que azoten al soldado; todo en vano. Confiesa incesantemente su cristianismo ante Decio y éste manda que le decapiten. Así lo hacen fuera de las murallas junto a la puerta Salaria. Esto era al atardecer; por la noche Justino recoge su cadáver y lo entierra en una cripta del Agro Verano.

Mientras, se preparaba el escenario donde tendrían lugar los últimos intentos imperiales para atraerse a Lorenzo, durante esa misma noche. Fue en las Termas de Olimpia, junto al palacio Salustio. Antes de conducir al reo a este lugar, Hipólito pide al Mártir que le permita profesar su fe y ser su compañero en el sufrimiento. Lorenzo le anima a esperar unos días.

Es llevado pues a la presencia de los gobernadores quienes, movidos por un temeroso asombro, le dicen que no haga uso de su magia y dé cuenta de cuál es su linaje y pueblo. La respuesta es clara:

"Quantum ad genus, Hyspanus, eruditus vel nutritus Romanus et a cunabulis christianus eruditus omnen legem sanctam et divinam."

Otra nueva tentativa por parte de la autoridad para que sacrifique y renovadas e inútiles amenazas de suplicios. Lorenzo no teme:

"Nox mea obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt".

82 Entonces disponen que los sayones le desgarran la boca y le saltan los dientes con piedras. Pero!

"Ille, ridens, confortabatur" mientras alababa a Dios. El fin está cercano.

92 La última orden es preparar un lecho de hierro,  
 "in modum craticulae, ut requiescat Laurentius  
 contumax. Et expoliatus vestimentis...extensus  
 est in craticula ferrea...et cum furcis ferreis  
 coartari fecit beatum Laurentium."Todavía un  
 nuevo intento de apartarle de su religión y que  
 inmole a los dioses. Pero él era una víctima pro  
 picia para su Dios.

"Ego me obtuli sacrificium Deo in odorem  
 suavitatis...Disce, miser, quia carbones  
 tui mihi refrigerium praestant...Ipse  
 Dominus novit quia accusatus non negavi,  
 interrogatus Christum confessus sum...  
 assatus, gratias ago."

Ante un sarcasmo de Valeriano, Lorenzo repite  
 lo que antes había manifestado:

"Infelices, non cognoscitis quia carbones  
 vestri non ardorem sed refrigerium mihi  
 praestant?."

Todos los circunstantes se maravillaban de su tran  
 quilo semblante y de su entereza.

Dirigiendo su plácida mirada a Decio, le dijo:

"ECCE, MISER, ASSASTI TIBI PARTEM UNAM:  
 REGIRA ALIAM ET MANDUCA".

Y dando gracias, murió.

Decio y Valeriano se retiraron a su palacio ven  
 cidos. Hipólito, al amanecer, recogió el cuerpo y comunicó  
 a Justino que había muerto. Ambos lo llevaron a la finca  
 de la viuda Ciríaca y lo sepultaron en este mismo campo al  
 atardecer. Era la estrellada noche del 9 al 10 de agosto  
 del año 258 (76).



Acomodación de la "Passio Polychronii" a las pasiones épicas.

Esta "passio" manifiesta varios elementos externos que el padre Delehaye atribuye a las "pasiones épicas", término acuñado por él para designar los relatos de los mártires en los cuales la hagiografía tiene la máxima libertad respecto a la historia, libertad que siempre han reivindicado para sí los poetas (77). Encontramos en ellas elementos plenamente históricos; pero hay que reconocer no esos restos de historia sino la manera según la cual la hagiografía los ha elaborado. Tampoco se puede tratar a sus autores de mentirosos puesto que más bien son autores de ficciones sobre una base histórica; de aquí el nombre que en otra obra les da al llamarlas "novelas hagiográficas históricas" (78). El método analítico puede llevarnos a discernir entre ambas materias, ficción e historia, tal y como se ha aplicado a la exégesis bíblica.

Siguiendo a los padres Delehaye y Aigrain, primeros en ver las analogías que presentan estas pasiones, estudiaremos sus características y elementos más sugestivos para aplicarlos al texto que tratamos. Una de las cualidades particulares más llamativas en este tipo de relatos épicos es que sus autores los organizan por ciclos cuyo núcleo aglutinador puede ser una idea moral, como la virginidad aun en el matrimonio, en la pasión de Cecilia; una costumbre piadosa como la obra de misericordia bíblica de enterrar a los muertos, común denominador de nuestra pasión aunque el presbítero Justino no sea la figura central, o simplemente un tema narrativo común. De esta forma

una "passio" se transforma en un conjunto de relatos o episodios que conciernen a una serie de mártires relacionados entre sí por vecindad en el tiempo o en el espacio, dada la proximidad de las fechas en las cuales se celebran sus festividades o de las tumbas contiguas. Englobando a varios en hechos comunes se recordaba a ellos y a su heroísmo mejor y más fácilmente, a la vez que la narración servía más eficazmente al fin pedagógico-moral que tenía. Por eso una "passio" redondea la acción del mártir central introduciendo figurantes de los que nada se sabe (79) o vincula a una misma persona en varias narraciones. Es el procedimiento propio de la novela del siglo XIX, perfeccionado por Balzac o Galdós, por el cual idénticos personajes aparecen en relatos diferentes. El ciclo de la "Passio Polychronii" seguirá este procedimiento.

Aunque no sea del todo exacta la comparación de los ciclos hagiográficos con los métodos novelísticos, debemos pensar que ambos responden a una misma motivación en sus autores: retener la atención de los lectores u oyentes proponiéndoles el atractivo de volver a encontrar personajes ya conocidos. Esto ocurre por ejemplo al hacer que los héroes vuelvan a la vida cuando están moribundos o incluso después de muertos.

Podemos ver otros elementos de estas pasiones épicas agrupándolos por personajes, palabras, suplicios, lo maravilloso y la forma como entran en la composición. En la mayor parte encontraremos circunstancias, hechos e individuos tópicos, repetidos docenas de veces: una inverosímil intervención personal de los emperadores, frecuentemente anacrónica; confusiones en el nombre de los magis-

trados los cuales actúan más como crueles sayones que como ecuanímenes administradores de la justicia; el pueblo sencillo que percibe lo que no ven los tiranos; verdugos, carceleros o espectadores que se convierten al admirar la constancia y serena tranquilidad de los condenados o alguna alucinación, símbolo externo de su gloria, como corona, resplandor, olor perfumado, etc; enfermos que sanan repentinamente por mediación del mártir. Oiremos interrogatorios retorcidos que contrastan con la sobriedad de los procesos verbales; respuestas duras, hasta groseras, o parlamentos atrevidos en boca de los mártires, aguantados pacientemente por los perseguidores; voces misteriosas en "off" oídas por algunos. Soportaremos una asombrosa variedad de refinados y atroces suplicios; un desbordamiento de lo maravilloso como el ídolo que cae, el templo que se derrumba, tormentos y animales que respetan el cuerpo, olores diferentes para paganos o cristianos producidos por el mismo tormento, apariciones agradables, etc... Con frecuencia el mártir parece ceder en un momento, vuelve a la cárcel y allí adoctrina, instruye o bautiza a otros.

Los mismos magistrados atribuían a hechicería o magia el fenómeno de la resistencia en los tormentos, diciendo que estaban poseídos de un poder superior. Esto era verdad, pero no en el sentido que ellos se lo aplicaban. Cuando oían decir:—¿Señor, acude en mi socorro! y no veían aparecer a nadie, preguntaban:—¿Dónde está ese a quien llamas?. Pretendían que era un ser invisible para ellos, no para los que sufrían. Los cristianos podían decir: Un ángel se le aparece..., tal o cual santo baja a consolarle...etc.

De aquí la gran cantidad de apariciones consoladoras de las que están llenas las actas. Estas apariciones, dudosas para los magistrados, eran naturalmente reales para los cristianos y les hacían invulnerables a los mártires, asegurando que se manifestaban por los signos sensibles como el resplandor, perfume agradable y otros detalles ya mencionados.

De su estudio, el P. Delehaye deduce su tesis: Se puede afirmar que antes de acabar el siglo IV había un gran número de pasiones épicas formuladas en ciclos, como la de Sebastián, Nereo y Aquileo, Marcelo y Ciriaco, Policronio y compañeros, con otras varias y que algunos himnos del Peristefanon son la traducción poética de estos textos. Concretamente, dice, los poemas de san Vicente, santa Eulalia y san Lorenzo no dejan lugar a dudas (80).

Desde el punto de vista social estas pasiones contribuyeron a conformar durante siglos las ideas del mundo cristiano respecto a los primeros siglos de la Iglesia, ya que eran objeto de lectura diaria personal de los monjes y materia que ellos leían al numeroso pueblo sencillo que atónito les escuchaba.

Pudo haber, ciertamente, milagros en los martirios; pero muchas veces su narración en las actas no era sino una muestra de querer que los mártires o santos de la región, los más famosos, adquirieran más importancia y ventaja sobre los demás. Venían a ser como las antiguas divinidades protectoras del lugar; convenía que otras regiones vieran su mayor valimiento ya que los milagros eran mirados como prueba de santidad, por tanto de mayor poder ante Dios.

### Estudio de la pasión laurentina.

En páginas anteriores hemos visto pormenorizadas las diferentes partes del martirio del Diácono Romano, Al go especial debieron ver en él las primeras comunidades cristianas capaz de causar profunda sensación en ellas. Lo renzo, administrador de una poderosa organización, podía haber actuado como otros; en vez de ocultarse o tratar de salvar lo salvable, afrontó la prueba. Su heroica muerte, según la hagiografía legendaria, modelo de fidelidad a unas creencias y a unas obligaciones, fue la que le hizo famoso en toda la Iglesia.

Estudiemos detalladamente los diferentes puntos de esta pasión para comprobar que encajan a la perfección en el molde señalado de las pasiones épicas y que en ella aparecen la mayoría de estos elementos. Luego me referiré a las explicaciones de los críticos actuales y a las transformaciones que ha tenido; acabaré exponiendo la enorme influencia bíblica que he observado, a la cual no se ha prestado la atención debida, extrayendo de todo algunas conclusiones.

### 12.- Errores geográficos e históricos.

El escenario geográfico es más imaginativo que real; parece difícil hallar en Persia las ciudades que se nombran; Pontica, Bactriane, Cordula y el Mons Medorun aun que los tres primeros son topónimos de algunas regiones asiáticas y bien pudo el autor atribuir a la capital el nombre del lugar. Más llaman la atención las inexactitudes geográficas locales de Roma; lo único verdadero es lo que se refiere a los cementerios. No existía ninguna tradición

relacionada con los lugares concretos donde habían sido ajusticiados los mártires y mucho menos juzgados. Al recurrir al detalle minucioso en cada cambio del tribunal, el autor se crea un escenario artificial para colocar en él su relato.

Al que escribió esta narración parece que le importaba poco la verdad cronológica y por eso hallamos anacronías y sincronías fantásticas:

a.- Valeriano, verdadero responsable de esta persecución, emperador del año 253 a 259, queda reducido a un simple subalterno de Decio y actúa en nombre de éste. Ambos desaparecen simultáneamente cuando en realidad el segundo había muerto ocho años antes. El sucesor es, según el hagiógrafo, Claudio II; sin embargo la historia dice de él que comenzó a gobernar unos diez años después de morir Valeriano, hacia el 268.

b.- Hace morir a todos los mártires del ciclo con Decio quien gobernó el Imperio entre los años 249 y 251; la muerte de Lorenzo fue el 258. De esta errónea atribución muy pronto se dieron cuenta los hagiógrafos antiguos. Estos, en vez de concluir que las actas en las cuales se apoyaban no eran verdaderas, trataron de explicar esta posible confusión. Baronio no busca explicaciones; dice que no padeció con Decio y lo demuestra por los años de pontificado de los papas Esteban y Sixto (81). Igual hacen los biógrafos, (82) Huinart y los críticos posteriores.

El error, dicen algunos, nace probablemente de la misma historia porque no da fechas de acontecimientos ni señala el comienzo o el final de un reinado. Por eso hay

historiadores que consideran el decenio 250 a 260 como una sola y única persecución (83). El historiador Scheelstrate dice que las persecuciones de Decio y Valeriano están separadas por un espacio muy corto, por eso se confunden y esto es lo que le pasa a san Jerónimo.

Por otra parte, si consideramos algunos testimonios antiguos deduciremos otra explicación más convincente. El "Sacramentario Gregoriano" dice que san Lorenzo recibió la corona en tiempo de Decio César, no bajo el emperador de este nombre. El "Martirologio de Adón" escribe en el cuarto día de las nonas de agosto "la muerte de san Esteban, papa y mártir, bajo Valeriano y Galieno" y luego hace intervenir en el martirio de san Lorenzo a un Decio César. Sabiendo que Esteban fue antecesor inmediato de Sixto, no puede ser que se le escape inconscientemente una falta de este calibre, que el primero muera bajo Valeriano y su sucesor Sixto bajo Decio, emperador anterior seis años. La copia de Hagenoyen del "Martirologio de Usuardo" dice claramente:

"Sanctus Laurentius passus est sub persecutione  
Decii Minoris et Valeriani Imperatorum".

San Máximo en un sermón:

"Decius Caesar ab omnibus timebatur".

y que el Santo Diácono no quiso entregar los tesoros a un hombre

"homini qui esset Imperatori subditus".

de donde se deduce que este César no tenía el poder absoluto. Los hagiógrafos orientales Gregorio de Niza, Metafraste, Juan Zonara y otros se muestran unánimes en admitir este martirio bajo un Decio César. Este nombre podía corresponder a Galieno, hijo de Valeriano, nombrado César en el año

253, el cual dirigió el Imperio con su padre aunque sin gozar de la dignidad imperial. Además de sus nombres de familia Publio Licinio, habría llevado durante algún tiempo el de Decio por haber sido protegido por este emperador, lo mismo que su padre. Era costumbre romana tomar como segundo nombre el de sus protectores, así lo vemos en Augusto que tomó el de César, Tiberio el de Augusto y Adriano el de Trajano. Cuando el nombre de Decio se consideró nefasto y desagraciado para el pueblo romano, intentaría quitárselo; pero el pueblo continuó llamándole así. Es claro que él no gozaba de la dignidad imperial como también aseguran Vorágine y Beauvais.

En la edición de "Acta sincera" de Ruinart, año 1844, su traductor Padre Fuentes asegura que en España se había encontrado una lápida romana en la cual podía leerse el nombre de Publio Decio Galieno y recoge esta inscripción copiada por el P. Martín de Roa (84). Ningún hagiógrafo cita este hallazgo como prueba. Si esto es verdad, no habría error histórico en la "passio" que estudiamos; pero no dejaría de ser ilógico porque otorgaría mayor autoridad a Galieno que a su padre Valeriano, el verdadero emperador...

- c.- El martirio de san Hipólito había precedido unos 25 años a los mártires de esta narración.
- d.- El edicto imperial no se cumple a la letra, hecho tanto más insólito cuanto que se trata de la misma Capital del Imperio en la cual se había promulgado. El texto, conocido por la carta de san Cipriano a Suceso (85), distingue entre clero y fieles. No se trata en él de obtener apostasías mediante torturas. Es seguro



que el autor del relato desconocía los términos en los cuales estaba redactado; no se explica la serie de errores en los que incurre, desde la prisión y muerte del papa Sixto hasta los tormentos de Lorenzo.

- e.- En el mismo desarrollo histórico aparecen una serie de lugares comunes e incidentes que corroboran el carácter imaginativo de la narración. Decio, quien, según la historia, nunca estuvo en Persia ya que fue Valeriano el vencedor de esta nación, construye en Babilonia un templo a Saturno y coloca una estatua del dios en yeso dorado. Luego escribe a su prefecto Valeriano para en comendarle que persiga a los cristianos. Hasta el derrumbamiento de un templo idolátrico por las oraciones de los mártires, el de Marte en este caso, es un tópico de varias gestas martiriales.

Incluso los diálogos de esta pasión presentan algo raro: no son seguidos; vuelven, insisten, no dejan contestar al Mártir y le abandonan para iniciarlo en otro lugar. Los jueces interrogan, comentan entre sí; unas veces le preguntan, otras le dan indicaciones.

## 22.- Personajes cristianos que aparecen en el relato.

El P. Delehay divide los mártires que figuran en tres categorías:

- a.- Aquéllos cuya existencia no tiene más testimonio.

Se puede pensar, sin temor a equivocarse, que no tuvieron otra vida; solamente la que les proporciona la imaginación del autor. No sirven sino como cor\_ tejo de los reales.

- b.- Los que no dejaron huella en la liturgia pero cuyas tumbas podían ver los peregrinos desde el siglo VI. Todos ellos están confirmados por los topógrafos y algunos figuran en el Martirologio Jeronimiano.
- c.- Los históricos cuyas coordenadas se conocen desde los tiempos más antiguos.

Entre los que menos realidad histórica presentan, por carecer de otros testimonios, están Policronio, el cual presta su nombre al título, junto con Parmenio, Elimas, Máximo y Olimpiades, más los cuatro soldados del final.

Entre los que configuran el grupo segundo, varios van emparejados. Crescencio y Román los cuales fueron ostiario y lector respectivamente de acuerdo con el "Lib. Pontif." Según la pasión, el primero es el ciego curado en la cárcel por Lorenzo cuya sepultura no aparece mencionada en los calendarios de los siglos IV y V, pero sí en el "Salisburgensis" y en algún itinerario del siglo VII, situada en la basílica mayor de Sixto III. Incluso parece que fue descubierta por De Rossi la cripta de Crescencio en el cementerio de Priscila (86). Román es en la pasión el soldado que ve al ángel; se convierte, es bautizado y muere decapitado. Su tumba va mencionada en algunos "itineraria", al fondo de las galerías. Una tradición señalaba en la cripta de la basílica de San Lorenzo "in fonte," el manantial que el Diácono hizo brotar milagrosamente para bautizarle (87).

Hipólito y Concordia. Vicario de Valeriano y guardián del Mártir convertido por él, con su nodriza decapitada junto a otros 19 miembros de esta familia; todos ellos

enterrados por Justino, De Concordia hay muy pocos testimonios, no así de Hipólito por eso pertenece al tercer grupo de personas pero con una identidad difícil de discernir.

Ireneo y Abundio, poceros o albañiles; encuentran el cadáver de Concordia en una cloaca donde un soldado pagano, Porfirio, lo había escondido para robarle las joyas, - algo poco lógico. Ellos y Justino la entierran junto a Hipólito y por esto son apresados y arrojados a un pozo. A su vez serán recogidos y sepultados por el último. Trifonia y Cirila, mujer de Decio la primera, convertida al ver cómo le atormentaba el diablo; hija suya la segunda, la cual, no queriendo casarse ni sacrificar, es decapitada por mandato de Claudio, sucesor de Decio. Fueron enterradas con Hipólito una y donde Lorenzo la otra. Ciriaca y Justino, viuda curada por el Mártir de fuertes dolores de cabeza y el presbítero enterrador de casi todos los que figuran en el ciclo y que no es apresado hasta el final. Según el "Calendario Salisburgensis" reposaban en la misma iglesia donde habían sido puestos Crescencio y Román; pero ningún documento menciona su muerte. Pudieron ser héroes separados de otras gestas que no tuvieron popularidad, añadidos por el autor de la pasión laurentina para completar detalles sobre el sepulcro, ya que el uno lo entierra y Ciriaca cede el lugar; ambos detalles bíblicos y obras de misericordia. El nombre de Ciriaca se encuentra en un manuscrito del Martirologio de Beda y en otro de Florus de la Biblioteca Vaticana, unida al "ager veranus" como propietaria del campo (88), confiscado durante la persecución, y donde luego se levantaron las basílicas. En el siglo pasado se encontró un

epitafio de una tal QUIRIACA (89).

En el grupo tercero, los personajes con más testimonios son los protagonistas, Sixto y Lorenzo, también los demás diáconos compañeros del Pontífice cuyo número y personalidad es muy discutida por la oposición de la carta 80 de san Cipriano con el "Liber Pontificalis", y la controvertida figura de Hipólito. Conviene detenerse en este personaje que ocupa lugar tan destacado como "vicarius" o prefecto de los carceleros y cuya pasión viene a ser como complemento de la de Lorenzo. Los críticos se han ocupado mucho de él porque la tradición hagiográfica relativa a Hipólito ofrece un claro ejemplo de intrincada confusión (90).

Desde el siglo IV encontramos variedad de testimonios sobre este nombre; es muy común en la hagiografía.

El "Martirologio Jeronimiano" cita una docena de homónimos:

- |  |  |
|--|--|
| 29 de enero  | san Hipólito, obispo.  |
| 30 de enero  | san Hipólito, mártir en Antioquía.                                     |
| 31 de enero  | san Hipólito, venerado en Alejandría<br>con otros nueve.               |
| 2 y 3 de febrero y 6 de agosto,                                | san Hipólito honrado en<br>Fossombrone (Umbria) junto con san Lorenzo. |
| 13 de agosto   | san Hipólito mártir, en la Vía Tiburtina.                              |
| 11, 20, 21 y 22 de septiembre                                  | san Hipólito, llamado Nono,<br>mártir en Porto junto a Ostia.          |
| 12 de septiembre, en Roma los santos Proto, Jacinto e Hipólito | en la Vía Appia.   |

Además, entre ellos, se habla de un obispo, otro sacerdote o doctor tachado de novaciano, de un militar, etc. Es muy

difícil dilucidar la personalidad de cada uno porque ha habido muchas combinaciones y cruces de relatos. Parece no obstante probable que la mayor parte de las indicaciones se refieren al mismo mártir romano que canta Prudencio (91). Tal vez sea distinto el mártir antioqueno.

Eusebio nos habla de san Hipólito romano y nos dice que había encontrado en la biblioteca de Jerusalén sus obras cuyo catálogo incompleto nos da; añade que no sabía nada de él sino que había sido obispo. Unos años después san Jerónimo completó el catálogo de Eusebio, sin poder añadir nada nuevo sobre su personalidad (92). La tradición romana hacía de este santo un obispo de la ciudad, mientras que el papa Gelasio (492-496) le llama obispo de Arabia.

El "Catálogo Liberiano" escrito por Dionisio Filocalo hacia el año 354, proporciona un dato interesante en el año 235: "Eo tempore Pontianus episcopus et Hippolytus presbiter exules sunt deportati in Scandinia (n)... Severo et Quintiano consules" (93). Este documento agrega que fueron enterrados en Roma el día 13 de agosto, se ignora de qué año, el primero en el cementerio papal de Calisto e Hipólito en la Vía Tiburtina. En este mismo lugar, el año 1551 se descubrió una estatua marmórea la cual representaba a un hombre sentado, de porte majestuoso; en la base de la imagen estaban grabados algunos títulos de las obras que Eusebio y san Jerónimo atribuían a Hipólito (94).

Parece pues cierto que un sacerdote y escritor llamado Hipólito, fue desterrado en el año 235; murió en el destierro, - por esto se le da el título de mártir conforme a la costumbre de la época, - y años más tarde fue trasladado a Roma y enterrado el 13 de agosto en la Vía Ti-

burtina. A estos datos históricos se mezclan desgraciadamente otros fantásticos que se encuentran en el himno once de Prudencio. Podía ser que ya corrieran en boca de los romanos por entonces, porque, por una parte, basándose en un epigrama demasiano:

"Hippolytus fertur, premerent cum iussa tyranni  
Presbyter in schisma semper mansisse Novati..."

le hace seguidor del cisma de Novato (95); además tomando por fuente un fresco pintado en la tumba del santo (96), le hace morir mediante el suplicio imaginado en la mitología para su homónimo Hipólito, hijo de Teseo, arrastrado por caballos salvajes. Como en los días 20, 21, 22 de agosto y 11 de septiembre se conmemoraba a otro mártir Hipólito, muerto en Porto a la orilla derecha del Tíber en su desembocadura, el ser arrastrado por caballos se realiza junto a la orilla del mar. ¿Nueva invención o simplemente continuación de la mitología que colocaba la muerte del héroe griego junto al mar?. La imaginación popular había trabajado enormemente mediante asociaciones imaginativas.

Ni san Ambrosio ni Prudencio hablan nada de Hipólito como carcelero convertido por nuestro Mártir; la leyenda no los había asociado aun. No se concibe que consagrandone un himno a Lorenzo y otro a Hipólito, no haga alusión a las relaciones que la pasión establece entre ambos. Esto ocurrirá posteriormente, cuando el pueblo compile más la historia de este mártir entrecruzando diferentes relatos, hasta hacer de él un oficial de la guardia de Decio, custodio de Lorenzo que se convierte viendo los mila

gros que éste obraba. Sufrirá el mismo martirio que su homónimo y será el Hipólito celebrado en Roma el 13 de agosto.

¿Ha existido pues realmente el soldado Hipólito, guardián de san Lorenzo?. Es muy dudosa su historicidad; por cualquier parte que se mire hay que oponerse a la realidad del soldado Hipólito. Es una de tantas invenciones que se añadieron a la primitiva tradición narrada por san Ambrosio y Prudencio (97). ¿Cuál pudo ser el motivo para unir estos personajes?. Sencillamente las mismas coordinadas referidas a Hipólito y relacionadas con Lorenzo por vecindad de lugar y fecha; su conmemoración anual el día 13 de agosto, seguía en el ferial filocaliano inmediatamente a la de Lorenzo y además las dos tumbas estaban próximas en la Vía Tiburtina (98).

#### PRIMEROS TESTIMONIOS LITERARIOS SOBRE SAN LORENZO.

##### 1º.- Silencio de san Cipriano contemporáneo de los hechos.

Los primeros textos literarios que tenemos sobre el Diácono Romano son un siglo posteriores a su glorioso martirio; corresponden a san Dámaso, papa de 366 a 384, san Ambrosio (340 a 397) y Prudencio (348 a 415).

Antes de comentar los escritos de los dos últimos, conviene llamar la atención sobre algo que no he visto explicado en ninguno de los hagiógrafos que han tratado el tema laurentino. No cabe la menor duda de que quien mejor podía haber dejado un testimonio histórico auténtico sobre la heroica muerte del Diácono es san Cipriano el cual escribe directamente sobre la persecución de Valeriano, antes de ser víctima de ella. En su carta a Suceso dice:

"Debéis saber que han llegado los que había enviado a Roma con el fin de que nos trajesen la verdad de lo decretado sobre nosotros, cualquier cosa que fuese. Pues se corren y airean diversos e inciertos rumores. Lo verdadero es lo siguiente. (Habla del rescripto enviado por Valeriano al Senado y añade) 'Sabed que Sixto fue degollado en el cementerio el 6 de agosto y con él cuatro diáconos. Y los prefectos de Roma activan cada día esta persecución, ejecutando a los que les son presentados, destinando al fisco sus bienes" (99).

En esta carta no nombra a los diáconos que murieron con el pontífice ni a san Lorenzo que murió tres días después. ¿Por qué no lo hace si tanta era su importancia como probable sucesor del papa, si tenía los tesoros de la Iglesia precisamente buscados por el perseguidor, si tanto se distinguió con su extraordinario martirio y no había muerto con sus compañeros decapitados junto al papa Sixto?. No encuentro una respuesta satisfactoria. Parece absolutamente lógico y normal que hubiera dado la noticia de su muerte.

## 2º.- Testimonios de san Dámaso, siglo IV, papa de 366 a 384

Unos cincuenta años después de redactada la "Deposito Martyrum" y poco más de un siglo después de la muerte de Lorenzo, el pontífice Dámaso se dedicó con ahínco a cuanto tenía relación con los mártires y su culto. Reunió cuanto pudo encontrar, recogió tradiciones, datos dispersos, tal vez algún documento que se había salvado del furor de Diocleciano y transformó estos materiales en fórmulas, redactadas en verso, que grabó en mármol para adornar sus tumbas. A pesar de la brevedad de estas inscripciones y del lenguaje poético en el cual se expresa, estos epigramas damasianos constituyen una fuente para el



conocimiento de los mártires romanos. En ellos se recogen algunos elementos históricos que había en su tiempo, mezclados ya con las primeras leyendas. Cuando no sabe con certeza sobre el martirio de alguno, lo dice: "Damasus comperta referre...", "... fama refert", "fertur...", "...haec audita refert Damasus...". Desgraciadamente su valor histórico no es mucho y el literario, pobre (100).

La devoción que tuvo al Mártir Lorenzo explica la construcción de la basílica "San Lorenzo in Damaso" que le dedicó, las muchas donaciones que le hizo y los poemas con los cuales la embelleció. Este fervor pudo estar motivado por varias circunstancias. El padre Villada dice que "estaba fundado en los vínculos de la nacionalidad" (101); pero no podemos olvidar que durante muchos años había sido como Lorenzo, primer diácono encargado de los pobres y de las viudas, custodio de los tesoros, catacumbas y cementerios. También influiría en esta estima personal el amor de Dámaso a su madre Lorenza, muerta a los 89 años, según inscripción hallada en Roma a primeros de siglo (102).

Una de las inscripciones damasianas parece que fue colocada para adornar el altar de la basílica laurentina en el Agro Verano; estos son sus versos:

"Verbera, carnifices, flammis, tormenta, catenas  
vincere Laurentii sola fides potuit.

Haec Damasus cumulat supplex altaria donis,  
Martyris egregium suspiciens meritum". (103)

Si consideramos que san Dámaso se inspira en la tradición romana al escribir sus epigramas, hemos de pensar que en el siglo IV esta tradición histórica refería el martirio de san Lorenzo de forma un tanto diversa, según la cual

no sólo sufrió el tormento de la parrilla, como dirán años después san Ambrosio y Prudencio, sino toda clase de torturas o mejor algunos de los variados suplicios de las pasiones épicas, de uso común en los tribunales romanos.

"Verbera".....azotes

"Carnifices".....laceración con uñas metálicas

"Flammas".....fuego

Si "flammas" aparece en el epigrama para indicar la parrilla o bien otro género de tormento por el fuego como láminas candentes o las teas, suplicios más usados, es muy difícil de decidir. Dámaso recuerda los tormentos que no citan Ambrosio y Prudencio, dando a las llamas una importancia semejante a los azotes o cadenas. También es muy difícil saber si se refiere al último suplicio que le produjo la muerte o a uno de tantos. Recuerdos análogos se hallan en los elogios de otros mártires. Parecería más natural pensar en las formas de tortura más frecuentes, especialmente en las teas, - llamas en el sentido natural de la palabra, - a juicio de Franchi de' Cavalieri. A las láminas y a las antorchas, no a las parrillas, señalaban los autores cuando dicen:

"Verbera...ignes...ira...torquentium" (104)

"Ungula...eculeus...ignis..." (105)

"Flagella...fustes...eculeus...ungula...flamma" (106)

Con certeza "flammas" designa un tormento y no el último suplicio. Va seguido de otras penas, castigos o tormentos ya que "tormenta" significa otros tipos de suplicios. En Lactancio:

"Nihil adversus te verbera, nihil ungulae, nihil ignes, nihil ferrum, nihil varia tormentorum genera..." (107).

precisamente bastante similar al epigrama del papa español. "Catenas" sería la cárcel (108).

Según esto los múltiples tormentos que se citan en el poema son un eco de la pasión y no hay por qué extrañarse de no encontrar una alusión a la parrilla. Puede interpretarse esta enumeración como deseando alabar la constancia del Mártir, recurrió a un desarrollo de los tópicos y que sólo deseaba decir que ninguna violencia fue capaz de debilitar su constancia porque estaba sostenido por su poderosa fe, lo cual no supone conocer la pasión del Diácono (109).

Por otra parte, en el epigrama 102 que probablemente ilustraba la representación del martirio de Lorenzo en la basílica que él había levantado, solamente habla del suplicio del fuego; además parece afirmar que el Mártir salió indemne de los tormentos y fue preservado milagrosamente de la muerte:

"Non mirum est fallax, quod flamma minatur  
Martyris et corpus nil nocitura cremat.

.....

Hunc etenim fruitu martyr Laurentius ignem  
Et meritis summis ne moriatur agit." (110)

Pero no se sabe con certeza si este poema es de Dámaso; algunos críticos afirman que no se le puede atribuir porque resulta difícil fecharlo (111).

Por tanto los epigramas del Papa Español no son concluyentes para asegurar la realidad del tradicional suplicio de la parrilla.

Respecto a las variadas, crueles y legendarias torturas sufridas por el Diácono, nada nos dicen los primeros testimonios. Si exceptuamos estos epigramas y la

"Passio Polychronii" a la cual, según veremos, otorgan una antigüedad de hasta finales del siglo IV o comienzos del V, el primero que los comenta insistentemente es el papa san León Magno (440 a 461) tomándolos seguramente de Prudencio, o de la tradición popular romana que ya para entonces se habría formado (112). Los hagiógrafos posteriores se copian unos a otros cambiando el orden de los suplicios o intercalando pequeños detalles sobre algunos de ellos; uno de los más notables es el papa Inocencio III (1198 a 1216) (113). Como ninguno había tenido en cuenta el edicto, no pensaban que esta acumulación de torturas era opuesta a él y más propia de las pasiones artificiales (114).

32.- Testimonios de san Ambrosio, años 340 a 397.

El célebre obispo de Milán conocía ya la leyenda de san Lorenzo. En su carta 37, escrita hacia el año 386, confronta las frases despreciativas de los filósofos paganos sobre la muerte, con el hecho grandioso de los mártires cristianos y recuerda a Inés, Pelagia y Lorenzo:

"Quod ille (Calanus) verbis gloriatus est, sanctus Laurentius factis probavit, ut vivus exureretur et flammis superstes, diceret: 'Versa et manduca'" (115).

En su obra "De officiis", hablando tres años más tarde de la fuerza de ánimo que necesita un cristiano, cita el ejemplo de los hermanos Macabeos con su madre y vuelve a evocar a santa Inés y san Lorenzo; se extiende describiendo

el encuentro de éste con el papa Sixto, el cual era llevado a la muerte, el llanto del Diácono por no poder acompañarle al martirio y la promesa del pontífice: "Me seguirás de aquí a tres días". Finalmente el suplicio de la parrilla y otra vez la frase que le dio fama: "Assum est, versa et manduca" (116). En esta misma obra, al tratar de la misericordia y del uso que la Iglesia hace de sus tesoros entregándolos a los pobres, torna al ejemplo del Mártir en un pasaje harto conocido: el tirano le pide que le entregue las riquezas guardadas por él; Lorenzo le presenta a los menesterosos romanos diciendo: "Estos son los tesoros de la Iglesia" (117). Igualmente dedica al Santo el himno "Apostolorum supparem", atribuido por los críticos al santo obispo de Milán (118). En treinta y dos versos encontramos reunidos todos los momentos esenciales de la pasión laurentina: el encuentro con el papa y la profética promesa: "sequere me post triduum"; la obligación impuesta de entregar los tesoros y el engaño de los pobres:

"Hi sunt opes ecclesiae";

el fuego y su atrevida intervención:

"Versate me, - Martyr vocat. -

vorate, si coctum est, iubet". (119)

Este himno ambrosiano será citado y comentado por S. Máximo de Turín y S. Pedro Crisólogo, obispo de Rávena, en sus sermones hacia mediados del siglo V. Por este tiempo se ejecutaba en la última ciudad el conocido mosaico en el Masuoleo de Gala Placidia en el cual aparece el Diácono con la parrilla (120).

¿Leyó san Ambrosio las actas verdaderas del martirio de Lorenzo? El P. Delehaye contesta que no parece

probable; las parafraseó y amplificó por ejemplo el encuentro con Sixto, tanto que a partir de él aparecerán en todos los relatos de su muerte (121). Pero, por supuesto, ni las hizo él ni fueron escritas en Milán. Por este tiempo las tradiciones relativas a san Lorenzo estaban vivas, eran recientes en la memoria del pueblo, según Paul Allard (122).

Al comentar los escritos ambrosianos en torno al tema laurentino, he de señalar que no habla para nada de que repartió las limosnas a los pobres, de las curaciones milagrosas que realizó al visitarlos, de la conversión de Hipólito y Román ni de los diversos tormentos que sufrió, ¿Acaso no conocía estos detalles?. A juzgar por la devoción que manifiesta tener el Mártir, parece extraño pensarlo. La explicación puede ser diferente: por una parte recordemos que el obispo de Milán no habla expresamente de Lorenzo en ninguno de los casos; lo cita como ejemplo de la doctrina que expone en sus obras, aprovechando lo que la historia le brinda en cada caso. También puede ser que aun no estuviera formada totalmente la leyenda o que, no creyéndola verdadera, juzgara más oportuno ignorarla.

San Ambrosio recuerda de nuevo al Diácono en la apología que hizo de su hermano Sátiro, atribuyéndole la salvación de éste en un naufragio (123).

#### 42.- Testimonio de Prudencio, años 348 a 415.

Después del obispo milanés Prudencio es quien narra el martirio de san Lorenzo. El segundo himno del

"Peristefanon", escrito según parece antes de que el poeta hubiera abandonado sus funciones públicas, es anterior en algunos años a los sermones de san Agustín sobre el Diácono Romano. ¿Tomó Prudencio su relato de los escritos del Obispo de Milán o lo extrajo de idénticas fuentes que éste? Parece más verosímil la segunda hipótesis porque la exposición del poeta es no sólo más rica y detallada que la ambrosiana sino que su versión se aleja de ella en varios puntos accesorios (124). Esta amplificación en detalles, se puede explicar por la diferencia que hay entre una composición poética, en la cual se deja más libre la imaginación, y un libro de moral sembrado de ejemplos históricos como es "De officiis". Parece pues que ambos bebieron en la misma tradición oral formada a grandes rasgos, pero un tanto flojante en los detalles.

Prudencio transforma esta tradición de la iglesia romana en materia poética y le da la vida del arte literario, por eso esta narración presenta una gama más rica de colorido y se manifiesta más fecunda en pormenores.

Ofrece este himno algunas diferencias dignas de señalar si lo comparamos con iguales textos de san Ambrosio:

1º.- Habla indirectamente de las características de la persecución al mostrar la avidez del prefecto por las riquezas de la Iglesia. (Versos 45 a 108)

2º.- También de la importancia del primer diácono. (v. 37 a 44)

3º.- El tema del encuentro con Sixto lo resuelve sencillamente en solo ocho versos: cuatro para narrar el momento de su entrevista (v. 21 a 24) y otros tantos con la profecía del pontífice. (v. 25 a 28)

42.- Alarga enormemente el pasaje de los pobres. (v. 45 a 312)

52.- Al describir el martirio, cuenta una serie de circunstancias maravillosas que pasarán a los textos de las pasiones laurentinas:

- el rostro de Lorenzo aparece resplandeciente como el de Moisés al bajar del Sinaí (125) y el de Esteban al ser lapidado (126). (v. 361 a 376)
- este resplandor estaba vedado a los paganos, no a los cristianos. (v. 377 a 384)
- el olor que produce la piel y carne tostada lentamente es agradable perfume para éstos y fétida tufarada para aquéllos. (v. 385 a 396)

Prudencio concuerda con Ambrosio en que tampoco habla de que Lorenzo repartiera las riquezas a los pobres ni de las visitas a éstos en diferentes partes de la ciudad, de las curaciones de Crescencio y Ciriaca o de la conversión de Hipólito y Román; silencia la aparición del ángel que le limpiaba las heridas y la diversidad de tormentos. Todo esto será postizo, ficciones novelescas que se añadirán a la primera tradición laurentina romana hasta formar la pasión legendaria que conocemos, ya a comienzos del siglo VI.

La pasión prudenciana tiene toda la apariencia de ser una tentativa para conciliar la inmediata ejecución del papa con el encuentro y el último adiós.



### 52.- Otros hagiógrafos posteriores.

Sigue luego la extensa serie de hagiógrafos medievales a los cuales nada debe la crítica moderna. Todos repiten con mayor o menor extensión el martirio descrito por Ambrosio, Prudencio o la "Passio Polychronii". Las transcendentales obras santorales de V. Beauvais, y J. Vorage, del siglo XIII, no aportan nada nuevo.

BEAUVAIS da entrada a lo maravilloso en la pasión laurentina pero sin insistir; los martirios de Sixto y de su Diácono ocupan unos cincuenta renglones (127). Jacobo de VORAGINE no pone ningún obstáculo cuando se trata de admitir todo tipo de leyendas. La finalidad que persigue es enseñar e inducir al bien a la gente sencilla. Como observa que el espíritu del pueblo está ávido de lo maravilloso y que la verdad penetra en la inteligencia más profundamente si se apoya en prodigios, mezcla en los relatos escenas milagrosas, extrañas en ocasiones; convierte los santos en héroes y les hace hablar y actuar como tales. La virtud es la lucha diaria contra el vicio personificado en el diablo, por eso ocupa éste un papel tan importante en su obra. ¿Alcanzó el fin que pretendía?. No lo sabemos; pero todo el arte medieval le copió a satisfacción en códices, vidrieras, pinturas y capiteles. Trata la pasión laurentina con interés especial dando entrada a todos los detalles admitidos por los hagiógrafos anteriores (128).

Hasta el siglo XVI no comenzaría la hagiografía a adquirir la transcendencia de una ciencia crítica. El Concilio de Trento pone en este siglo las bases para su transformación guiado por el deseo de eliminar los postu-

zos legendarios que no dejaban ver la heroica belleza de la primitiva épica cristiana. Uno de los ilustres teólogos españoles de este Concilio, el dominico Melchor Cano, expresaba su dolor como humanista e historiador, por las vidas de santos llenas de falsedades. Es vergonzoso que escritores paganos se hayan movido más por la exactitud de la vida de sus filósofos o emperadores que los hagiógrafos por la de los mártires. "Como si los santos de Dios tuvieran necesidad de nuestras mentiras, ellos que han aguantado tantas proezas por Cristo. Las falsedades que se cuentan, por muy ingenioso que sea el fraude y aunque no fueran dañosas, son inútiles; más que fuerza son carga" (129). Había que poner en claro lo verídico, separar las fuentes válidas de las fabulosas, condenar lo apócrifo, dejando únicamente aquello que exigía la crítica más severa.

El primero que se movió en esta línea fue el padre cartujo alemán SURIO (Lorenzo SAUER.- Lübeck, 1522-Colonia, 1578). Ordenó las vidas de los santos publicadas por Lippomanus, corrigió su estilo y suprimió muchas en su totalidad o en parte para no dar ocasión a la crítica protestante a manifestarse hostil. Aunque ninguno le había igualado hasta entonces en exactitud y fidelidad, no tiene gran valor como crítico. Estaba muy cercano a los tiempos gloriosos de la hagiografía medieval y no podía desprenderse, a pesar de su voluntad, de lo mucho ficticio que arrastraba. En la actualidad se dice que se distinguió más como recopilador que como erudito. Su narración del martirio de san Lorenzo sigue la "passio" que tratamos, admitiendo todos los personajes del ciclo; solamente modifica

algunas frases, no las ideas. Sin embargo llama la atención, mediante notas, sobre inexactitudes que ha observado como por ejemplo la cronología. Juzga fabulosa la expedición de Decio a Persia pero admite a los mártires persas diciendo que hay constancia de ellos (130).

El sabio historiador italiano Cardenal César BARONIO (1538-1607) fue el principal erudito hagiógrafo de este siglo que manifestó un verdadero espíritu crítico al escribir sus famosos "Annales Ecclesiastici" (131). Intentó corregir la cronología y retrasa tres años sobre su fecha real el edicto de Valeriano y la muerte de los mártires. Se detiene en la muerte del pontífice san Sixto y no muestra conformidad con la narración de Prudencio. Este papa murió decapitado, dice, en el lugar donde le encontraron, y con él otro eclesiástico llamado Cuarto:

"Sixtum... in coemeterium animadversum  
sciatis...et cum eodem Quartum".

Sin embargo otros textos dicen:

"... et cum eo diacones quattuor".

¿Confusión de algún copista?. Parece muy posible. Pero él, basándose en ambos testimonios, asegura que Cipriano nombra al que padeció con Sixto; pero que los otros murieron en diferente lugar. Al anunciar pronto a Cipriano la noticia, los enviados recordaban al que murió acompañando al papa y olvidaban los nombres de los demás. Cuando se refiere a san Lorenzo sigue a san Ambrosio en el diálogo y en la tradición. Reconoce su categoría y admite su martirio por el fuego en la parrilla: pero no cita los variados tormentos, solamente asegura:

"... post diversa tormenta demum craticulae  
impositus, igne assatus...".

Atribuye arróneamente a san Dámaso el testimonio de que fue español:

"Porro ipsum Sanctum Laurentium fuisse hispanum,  
in rebus gestis S. Damasi... expressum habetur..."

Reconoce también que existen actas del martirio no admitidas por muchos pero elogiadas por los SS.PP. y divulgadas por la tradición. Explica el silencio de los enviados por el obispo san Cipriano diciendo que los compañeros del pontífice sufrieron el martirio en diferentes días; que pudieron apresar a Lorenzo con Sixto en el mismo lugar y retrasar su muerte tres días porque pensaban obtener de él las riquezas de la Iglesia romana. Respecto a Hipólito no indica que fuera carcelero del Mártir; solamente cómo fue soldado y cuál fue su suplicio, debido a una graciosidad que deseó hacer el tirano por causa de su nombre.

Antonio Pagi, en su "Crítica histórica-cronológica..." corrige las fechas que da el Cardenal Baronio y no soluciona satisfactoriamente el problema de los compañeros de san Sixto; para él no murieron todos los diáconos romanos (132).

En el siglo XVII se dio un verdadero impulso a la haglografía. En 1615 el sabio jesuita belga Heriberto Rosweyde inició la empresa de recoger diferentes manuscritos sobre las actas de los mártires. Esta iniciativa se orientó definitivamente con el Padre Juan van BOLLAND (1596-1665) que dio el nombre a la sociedad formada por los padres jesuitas, para coleccionar y publicar, depurándolas críticamente, las vidas de los santos con el título de "Acta Sanctorum" (133). Los bolandistas recogieron en su obra

todo lo concerniente a cada santo aunque cuidaron el señalar aquello que les parecía fabuloso, legendario o poco histórico; esto ocurre con san Lorenzo.

Actualmente, no hace muchos años, se dieron cuenta de que su obra se extendía demasiado al admitir cuanto habían recogido; entonces determinaron señalar solamente lo que consideraban como fuentes ciertas y publicaron el "Propyleum ad Acta Sanctorum seu Martyrologium Romanum". Bruselas, 1940. En la página 332 de esta obra podemos leer:

"S. LAURENTII.- De celebritate et cultu S. Laurentii non iuvat innumerabilia coacervare testimonia. Unum sit pro omnibus quoque habetur in Depositione Martyrum: IIII idus aug. Laurenti in Tiburtina, cui addatur Kalendarium Carthaginiense. Elogium est Bedanum, modice immutatum (v. gr. Valeriani loco Decii) et brevi clausula auctum (cuius corpus cet.); omnia e Passione ficticia S. Polychronii" (134).

Otra colección importante que ha marcado la pauta a gran parte de las modernas es la del monje benedictino Dom Thierry RUINART (1657-1709), quien formó parte de la nombrada Congregación de San Mauricio. Su obra, "Acta sincera", apareció en París en 1689; había trabajado con él en su elaboración el nombrado erudito Jean Mabillon de la misma Congregación. Ha sido considerada como obra maestra de la hagiografía; pero hay que dudar mucho de la "sinceridad" de algunas actas. Tal ocurre con el martirio de san Lorenzo, sobre el cual no se preocupó de estudiar críticamente los diversos episodios. Según indica el título que encabeza el relato, se basa en el himno de Prudencio para la primera parte (págs. 512 a 525); la segunda (págs. 526 y 527) es amplificación de san Ambrosio y la tercera es similar a como lo traen las AA.SS. de los PP. Bolandistas (135).

ESTUDIO DE ALGUNOS PASAJES CONTROVERTIDOS DE LA "PASSIO  
LAURENTII".

Me detendré en el estudio de ciertos episodios, polémicos de la pasión laurentina y en cotejar las teorías de los modernos críticos hagiográficos.

12.- Encuentros de san Sixto y Lorenzo.- Muerte del Pontífice.

Según el autor del relato ambos tuvieron dos encuentros: el primero al enterarse el Diácono de que habían apresado al papa y a sus compañeros, el segundo después de cumplir el mandato de repartir los tesoros.

El verse dos veces en circunstancias tan conflictivas está en evidente oposición con el edicto, según la citada carta de san Cipriano:

"Lo verdadero es lo siguiente: Que Valeriano dio un rescripto, ordenando que los obispos, presbíteros y diáconos fueran ejecutados al instante... sabed que Sixto fue degollado en el cementerio..."

Es evidente que el Pontífice no comparecía dos veces ante los jueces, por tanto tenemos que pensar en un solo encuentro. Probablemente al ser sorprendido sentado en su cátedra, presidiendo la reunión mientras instruía y animaba a los fieles, fuera muerto allí mismo. También pudo suceder, en opinión del padre Leclercq (136) y otros, que, apresado entonces, fuera llevado a los ministros del culto

o a los jueces, como dice un texto, según Corssen anterior a san Ambrosio (137). Compareció rodeado de sus diáconos; como se mantuvo consecuente con sus hechos fue condenado a muerte y conducido al lugar donde le habían arrestado para decapitarle. Por tanto si Sixto y Lorenzo se vieron, debió ser en el trayecto de ida o de vuelta del cementerio hasta los jueces; así se desprende de la narración ambrosiana:

"... qui cum videret (Laurentius) Xystum ad  
martyrium duci..."

Por esto el himno que se le atribuye dice que Lorenzo permaneció presente, después de la conversación, a la ejecución del papa:

"Spectavit obtento pio,  
quod ipse mox persolveret". (v. 11 y 12)

También lo dice Prudencio:

"...Laurentium flentem videns  
crucis sub ipso stipite". (Est. VI, v. 23 y 24)

Paul Allard completa el episodio observando que Lorenzo pudo ser arrestado entonces; pero los perseguidores, por un secreto designio, hicieron como que no lo vieron o le dejaron en libertad simulada para que inconscientemente les llevara donde los tesoros. Pensemos que, según el edicto, el fisco romano podía buscar el patrimonio mobiliario tras haberse apoderado de los inmuebles religiosos y funerarios; pero no podía evaluarlo sin la ayuda del primer diácono, principal personaje de la comunidad cristiana después del papa. La prefectura urbana sabía que estaba encargado de la caja eclesiástica y que era el depo-

sitario de los libros, por eso no le habían hecho perecer con sus compañeros; le habían concedido temporalmente la vida para aprovecharse.

Las explicaciones son aceptables pero aun así difícilmente se puede imaginar un momento y lugar más inoportuno para confiarle los tesoros de la Iglesia y pedirle que los repartiera entre los pobres, en la calle junto a los verdugos y ante un pueblo hostil. Muy bien podía haberle dado esta consigna antes de ser arrestado el pontífice, en previsión de los posibles efectos de la persecución. Así consta en una redacción antigua publicada por Narbey. En ella se lee como el papa,

"... audiens Decium Romam esse venturum...  
vocavit se Laurentium...et tradidit ei  
omnes facultates ecclesiae."

Después prosigue con el martirio de Abdón y Senén para continuar:

"Post haec iussit (Decius) ad se adduci Sixtum..."

El interrogatorio consta de una pregunta del emperador y de la respuesta del pontífice que es condenado enseguida a ser decapitado (138). En una versión griega de la pasión, está relatado de forma idéntica; falta en su totalidad el encuentro entre ambos (139).

El Padre Delehaye niega en absoluto todo diálogo entre Sixto y Lorenzo en este momento como también el intento de apoderarse de los tesoros eclesiásticos y su hábil distribución entre los pobres.

De todo ello se puede concluir que este episodio pasó de una leyenda a la pasión actual en una segunda etapa.



Según la opinión más aceptada por los hagiógrafos, las pasiones de Sixto y Lorenzo eran independientes en los primeros siglos. El pasaje que estudiamos formaba parte de una, pero no están de acuerdo de cuál de ellas. San Ambrosio lo tomó de la pasión, lo versificó sencillamente en el himno que se le atribuye y lo desarrolló con amplitud retórica en su libro "De officiis". En él pone en boca de ambos mártires dos elegantes razonamientos; es evidente el estilo del lenguaje ambrosiano que contrasta con el resto de la narración laurentina, composición pobre de cualquier clérigo que unió ambas leyendas. Este fragmento cuyo diálogo nos recuerda el mantenido entre Elías y Eliseo (140) o el que apunta san Ambrosio de Pílates y Orestes, (141) es un parto de la fantasía de un primitivo redactor, confundido por un imaginario desprestigio de san Lorenzo. Este era el único de los siete diáconos romanos que sobrevivió unos días al trágico 6 de agosto; no tuvo el honor de acompañar a su pontífice. No extraña que se le hubiera querido encontrar una especie de compensación a esta casi inferioridad del primer diácono respecto de los demás. Y que por este motivo ideara que se vieran ambos en una postrera ocasión para que le predijera el "martyrium post triduum". De esta forma unía en la muerte a los dos, tan vinculados en la vida y el Primer Diácono aparecía aureolado con una corona no menos gloriosa que la de sus compañeros.

En cuanto a la muerte de san Sixto se presenta un interrogante: ¿murió degollado o crucificado?

Dirigida la persecución directamente contra las autoridades de la Iglesia, prohibía que se reunieran los

cristianos y que presidieran las asambleas los clérigos. Sixto se opuso a esta orden y ya hemos dicho que le sorprendieron mientras dirigía una reunión. San Cipriano, muy bien informado por los que había enviado a Roma con ese fin, es clarísimo:

"Xistum in cimiterio animadversum sciatis".

Los diáconos Felicísimo y Agapito, decapitados junto a él, fueron enterrados en el cementerio de Pretextato donde De Rossi leyó sus nombres en el año 1857 (142) y donde posteriormente se descubrió su tumba (143). El cuerpo del Papa fue transportado a la cripta pontificia en el cementerio de Calisto y la cátedra, manchada con sangre, llevada al mismo lugar. Aquí fue donde san Dámaso mandó poner una inscripción cuyos fragmentos descubrió el arqueólogo romano antes citado (144), en la cual se leía cómo, para salvar al pueblo sorprendido con él, el pontífice "rector" ofreció el primero su cabeza al verdugo:

"Seque suumque caput prior obtulit ipse"

En el "Lib. Pontif" también se lee:

"Hic Sixtus capite truncatus est" (145)

Por tanto esta teoría se apoya en varios testimonios escritos y en la arqueología, pues en el siglo VII, los peregrinos visitaban un

"oratorium ubi decollatus est Syxtus" (146).

Contra esta acertada opinión se nos presenta el verso de Prudencio: "Xystus adfixus cruci" (V. 22) en el cual se apoya Tillemont cuando escribe:

"Los martirologios, las actas de san Lorenzo que no tienen ninguna autoridad y el 'Liber Pontificalis' que se cree del siglo VI y que está plagado de faltas, dicen que san Sixto fue decapitado, a diferencia de Prudencio el cual afirma que mu\_

rió en la cruz. San Cipriano emplea la palabra 'animadversus' que significa muy a menudo ser decapitado, además de que este era el suplicio más ordinario; pero esto no impide el que se pueda aplicar a todo tipo de último suplicio y que se deba explicar de esta manera porque Prudencio repite dos veces que fue crucificado" (147).

El padre Dufourcq dice que Prudencio había tomado a la letra un verso de la inscripción damasiana:

"Hi crucis invictae comites pariterque ministri" (148)

y su imaginación de poeta transformó este detalle, o bien que ya lo había transformado la imaginación popular (149).

Fácilmente se ve en los versos de Prudencio un sentido metafórico de influencia evangélica. Transforma en metáfora un texto histórico "sufrir martirio" o padecer un suplicio por "estar atado, unido, etc., a la cruz" según las palabras de Cristo: "...tomar la cruz" o las del apóstol Pablo: "...estar crucificado con Cristo" (150). Emplea cruz por suplicio en general, no como indicación exacta de un tipo particular de muerte. Confirma esto el texto damasiano referido al martirio de los diáconos de san Sixto, que ya hemos citado: "Compañeros de su cruz invencible". En el pensamiento del Papa Español, el cual había afirmado anteriormente que Sixto fue decapitado, la expresión "compañeros de su cruz" indica con toda evidencia que compartieron su suplicio, metafóricamente designado con la palabra cruz. Lo que hace Tillemont es transformar esta metáfora en texto histórico. Hay pues un movimiento de ida y vuelta en el texto prudenciano sobre la muerte de san Sixto (151).

22.- Reparto de los tesoros a los pobres y presentación de éstos al emperador.

Ya hemos comentado que la Iglesia era en el siglo III una sociedad organizada y tan poderosa como cualquiera de las corporaciones cuya forma legal había adoptado. Poseía terrenos, donaciones de los cristianos, y tenía unas reservas sustanciosas proporcionadas por las voluntarias y periódicas aportaciones (152), como las otras sociedades admitidas en el Imperio. El estado, envidioso a causa del poder alcanzado, podía temerla. Se conocía la generosidad sin límites de los cristianos; pero no a qué se dedicaban esas riquezas porque se ignoraba la virtud de la caridad y el deber de la limosna. Por eso se tachaba a la Iglesia de asociación acaparadora que derrochaba el dinero en infames orgías nocturnas.

Sin embargo, volviendo al edicto, Valeriano no decretó nunca apoderarse de los bienes muebles de la Iglesia romana; solamente la confiscación de los cementerios y lugares de culto para impedir las reuniones, así como de los bienes de los seglares deportados. La incautación de las riquezas fue más propio de la persecución de Diocleciano. Es fácil que el recuerdo o conocimiento de estas expoliaciones estuviera grabado en la memoria del pueblo cuando se escribía por vez primera la pasión

El padre Delehaye, el hagiógrafo más opuesto tal vez a considerar como histórica la pasión de Lorenzo, no admite el pasaje de la entrega de los tesoros. Mucho menos podemos aceptar las idas y venidas nocturnas para locali-

zar los escondites de los pobres, los detalles de las curaciones milagrosas y la humilde porfía entre Justino y Lorenzo. Copistas y hagiógrafos posteriores añadirán que, como no podía distribuir los tesoros, vendió los vasos sagrados a los orfebres cristianos y repartió el dinero; otros, viendo lo imposible que debía resultar hacer todo en una sola noche, para dar a este episodio alguna verosimilitud, dicen que había transformado ya en monedas dichos tesoros previendo su confiscación y así pudo asignar su producto a cada necesitado. Todo el pasaje no es sino la preparación de la presentación al tirano de estos menesteros, socorridos por el Diácono.

San Ambrosio y el poeta Prudencio narran la escena pero desconocen los detalles que siguieron a ella; así lo dan a entender porque no aluden a los diálogos de Lorenzo con los perseguidores, a los diferentes tormentos que sufrió, a las curaciones y conversiones milagrosas, etc... El primero, según hemos visto, narra lo que sabe de Sixto y su Diácono, en una obra moral como apoyo de la doctrina que enseña y resume lo más esencial de la pasión de ambos en el poema "Apostolorum supparem"; el segundo pasa directamente de la escena de los pordioseros y enfermos al tormento de la parrilla. La narración del obispo milanés es sobria en detalles:

"Preguntaron a Lorenzo a propósito de los tesoros de la Iglesia. Él prometió hacérselos ver. Al día siguiente llevó a los pobres y preguntado dónde estaban los tesoros que había prometido, mostró a los menesterosos diciendo: 'He aquí los tesoros de la Iglesia'" (153).

Prudencio, en cambio, presenta su relato con teatralidad; hay una puesta en escena con todos los detalles imaginativos de una "amplificatio" poética. El prefecto manda llamar a Lorenzo y le "pregunta por el arca llena de lingotes de oro y por los montones escondidos de resplandecientes monedas" (154). Luego el poeta, perfecto conocedor de los prejuicios que los gentiles tenían sobre los cristianos, pone en boca del magistrado un curioso discurso admirablemente inventado, en el cual se mezclan las calumnias y acusaciones de los paganos con un extraño conocimiento del evangelio por parte de un gentil. Esta perseguida sociedad acumula riquezas en perjuicio del patrimonio hereditario de los hijos que lloran desesperados. A la vez traiciona al erario público; por tanto el pueblo reclama este dinero y el fisco lo necesita.

"Las haciendas familiares son puestas a pública subasta, mientras llora el hijo desheredado... Saca los tesoros que tienes ocultos... para ayudar al emperador. Eso creo que enseña vuestra doctrina: dar a cada uno lo suyo. El emperador reconoce su imagen impresa en las monedas; lo que sabes que es del César, dáselo al César; pido una cosa justa... la imagen de tu dios no está en moneda alguna. Cuando vino no trajo ningún denario de oro". (V. 57 a 108).

Este discurso en boca del prefecto no tiene autoridad como oratoria histórica, pero sí en cuanto a las ideas que los paganos tenían sobre los cristianos; se debe enteramente a la imaginación poética, pero revela el exacto conocimiento de los prejuicios de la época. En esto Prudencio no es sólo un lírico, también un historiador como testigo inteligente de los movimientos ideológicos del Imperio (155).

Lorenzo le responde como quien está dispuesto a obedecer; desea reunir las riquezas, inventariarlas (v. 125 a 132). Prudencio prepara cuidadosamente todos y cada uno de los detalles y el escenario del episodio: los tres días que tarda en recorrer la ciudad para buscar a los pobres (v. 141 a 144), la macabra exposición de estas joyas (v. 145 a 160), la horripilante parada de míseros harapientos y ulcerosos, su alineación ante el templo (v. 161 a 164), la presura con la cual acude el prefecto y su espantosa estupefacción al verlos (v. 177 a 180), el "horrisono alarido" con el cual le reciben (v. 181 a 184), el prolijo discurso de Lorenzo (v. 185 a 312) en el que, según dice Riber, "se alían el énfasis y estoicismo de Séneca con la socarronería aragonesa"..., todo manifiesta una puesta en escena aparatosa y brillante. Esta larga perorata de Lorenzo en la que expone con acritud y vigor las enfermedades del alma que debilitan a los paganos, peores que las padecidas por aquellos pobres, y la dignidad de éstos a quienes la Iglesia admira, sería muy hermoso si estuviera en su lugar; aquí es inoportuno. El que lee estos versos se extraña de que el prefecto aguantara tanto para explotar en cólera; es inconcebible que un reo se burlara así de todo un magistrado romano.

La escena entera es inverosímil, producto retórico del arte poético, según he dicho, o bien de la imaginación popular desbordada en los pocos años que separan a Ambrosio de Prudencio. Parece admisible que los dos la tomaran de una tradición oral existente; no que tuvieran ante sí documentos. Sea como sea, a partir de este escritor

aparecerá este pasaje de la pasión laurentina tomado de él y con muy pocas variantes. En la mayor parte de los textos figurará el plazo de tres días para reunir a los pobres, que concuerda con el intervalo profetizado por san Sixto para su martirio. Algunos hagiógrafos añadirán que durante estos días se escondieron los pordioseros en la casa de Hipólito, lo cual tampoco parece aceptable y también, para que la burla sea completa, que transportó a los mendigos en las carrozas que el emperador le había enviado para llevar los tesoros.

A propósito del final de este relato son bastantes los que lo recuerdan como eco similar de la leyenda clásica, cuando Cornelia, madre de los Gracos, muestra a sus hijos diciendo: "Estos son mis joyas" (156).

Leclercq es el único que no lo niega y se muestra partidario de la versión ambrosiana aceptando que la otra sea una amplificación; pero el hecho es real en sí (157).

### 3ª.- Tormento de la parrilla.

Suplicio memorable por el patético sentimiento de horror que siempre ha despertado en todos y que nos trae a la memoria espantosas escenas de canibalismo salvaje; asociado a san Lorenzo por ser el mártir más famoso y el más célebre, no el único ni ciertamente el más histórico. Puesto en duda por unos y negado absolutamente por varios hagiógrafos modernos (158), los cuales se apoyan en



la evidente contradicción con el rescripto de Valeriano al senado, que ordenaba la ejecución inmediata de las autoridades de la Iglesia, según hemos visto (159). Aceptan que hubo mártires cuya muerte fue muy semejante, probada históricamente por textos verídicos. Se sabe que Atalo y Blandina, en Lyon el año 177, tuvieron un suplicio análogo; el primero fue quemado sobre una silla y Blandina estuvo colocada durante algún tiempo encima de hierros candentes. Maturo y Santo, sentados en una silla al rojo vivo; Pedro de Nicomedia y los cristianos de Antioquía murieron extendidos sobre ascuas. Lactancio nos da cuenta de cómo se quemó a algunos a fuego lento (160). Pero, añaden, esto ocurrió durante otras persecuciones, en especial con Marco Aurelio y Diocleciano. Al reconocer que en la misma decretada por Valeriano, san Cipriano en Cartago y san Fructuoso y compañeros en Tarragona murieron abrasados por el fuego, se escudan diciendo que esto no aconteció en Roma, capital del Imperio.

Los que se muestran partidarios de este tormento se apoyan en el mismo texto del edicto y explican que "animadvertere (gladio)", - normalmente se sobreentendía esta palabra, - a la letra quería decir "capite multare" esto es decapitar (161) pero visto que en otros sitios no se llevó a cabo la decapitación, es que podía entenderse de igual manera cualquier pena capital. En cuanto a la dificultad de que lo característico en el proceso contra los miembros del clero en esta ocasión era la ausencia de tortura (162) y por eso se les entregaba sin rodeos a la muerte para que no animaran a los cristianos o para supri

mir pronto a los dirigentes, también es aceptada por los que sostienen la veracidad de la parrilla, aunque le encuentren una explicación. Leclercq reconoce incluso que el derecho criminal romano no permitía a un magistrado hacer que un condenado pereciera lentamente y menos asado; que debía respetar la distinción entre tortura y suplicio (163) y que esto podía ser explicable y hasta normal en la persecución de Diocleciano en la cual todo estuvo permitido con tal de arrancar una apostasía. Sin embargo, en el caso de Lorenzo pudo ser que se tratara de torturarlo con el fin de hacerle confesar el escondite de los tesoros más que forzarle a sacrificar o abjurar, otro tópico de la hagiografía legendaria. En verdad el prefecto sabía que Lorenzo estaba encargado de las riquezas eclesiásticas y no los demás diáconos. Leclercq admite el hecho posible y aun probable de que Lorenzo pereciera como el pontífice y sus compañeros por la espada y que la parrilla fuera una tortura más, concordando así con el epigrama demasiano; pero de ello, concluye, no se sigue que este suplicio sea una invención popular (164). Pero suponiendo que le aplicaran el tormento como medida para obtener los ansiados fondos, ¿cómo conjugar este razonamiento con el texto de la pasión? De los tesoros se habla poco mientras que el emperador y los magistrados insisten repetidas veces en que sacrifique a los dioses.

El padre Paul Allard admite sin dudar la tradición sobre el suplicio del Mártir, tal y como la relatan san Ambrosio y Prudencio (165). Se apoya en idénticas ra-

zones que el anterior y añade otras. Por ejemplo el margen que el derecho romano dejaba a los jueces en la aplicación de la pena capital, muy explicable en este caso porque si le habían dejado con vida era en beneficio del estado.

El padre Pío Franchi de' Cavalieri es quien ha estudiado más exhaustivamente este suplicio de san Lorenzo (166). Comenta cómo era un tormento usado en Oriente donde se conocía y aplicaba el bárbaro sistema de freír a los criminales culpables, en un cazo o cazuela de hierro; de allí lo tomaron los griegos y muy bien pudo pasar a Lyon por las continuas relaciones que esta ciudad tuvo con las regiones orientales. Pero no está probado que Roma adoptase tempranamente todos los instrumentos de tortura usados en Oriente o en Grecia; incluso algunos, como la rueda, nunca se aplicaron en Roma ni en Cartago (167). Entre Lyon y Roma, entre Marco Aurelio y Valeriano, entre un circo y un tribunal había tanta diferencia que la silla del fuego del año 177 en la arena del circo lionés no bastaría para explicar la parrilla introducida 81 años más tarde en la justicia romana y que se oponía esencialmente a un edicto dado en la misma ciudad por el emperador. El suplicio del juez romano aplicado a san Lorenzo hubiera sido mucho más cruel y sorprendente que el del juez galo, porque le exponía a él después de haber padecido otros, según Dámaso, y le dejaba en él hasta morir. Claro que según el obispo milanés y el poeta latino habría sido expuesto a este tormento desde el principio, como suplicio extremo, lo cual aumenta la inverosimilitud del hecho.

Se detiene en la explicación de algunos documentos iconográficos, como el medallón reseñado por De Rossi (168), cuya procedencia constantiniana no está probada y que además se ajusta a rasgos de la leyenda como por ejemplo que el personaje sentado frente al Mártir no ofrece el aspecto de un magistrado sino el de un emperador, pues ciñe corona de laurel y empuña un cetro. Además, el Diácono en vez de estar atado y estirado en el lecho conforme a la narración de Prudencio, aparece libre de ligaduras, como lo supone la leyenda, y los verdugos se valen de horcas de hierro (169) para mantenerlo seguro en el suplicio. Otro detalle no real del medallón son las llamas que brotando de abajo, rodean el cuerpo. De hecho, bajo la parrilla no se ponía sino una capa de carbones encendidos y el tormento consistía de manera especial en la duración, como dice Prudencio.

"Prunas tepentes sternite..."

"Extended unos carbones a fuego lento para que el hervor del fuego no se apodere de todo el cuerpo y penetre en las más escondidas entrañas. Vapor de rescoldo desparramado y dirigido con leve soplo, poco a poco, vaya adaptándose a los tormentos del cuerpo a medio asar" (170).

Debemos tener en cuenta que la libertad de los artistas para representar las pasiones fue muy grande y mal se prestaba una capa de carbones para que se viera bien en dicho relieve.

Hay otro detalle en este poeta a propósito de la parrilla, que extraña bastante. Parece que se veneraba en Roma a comienzos del siglo VI, como se dice en la "Sug-

gestio legatorum ad Hormisdam" (171). Es fácil que la hubiera visto el que escribió la pasión puesto que dice de ella:

"... lectus ferreus cum costis tribus... in modum craticulae".

Si cuando Prudencio visitó Roma hubiera sido conocida, es muy probable que la hubiera venerado y que incluso hubiera dicho algo sobre ella para juzgar por lo que leemos en el himno de San Vicente. En él describe el instrumento del suplicio y parece confirmar su existencia por aquel tiempo:

"Per te...et quem trementes posteri  
exosculamur lectulum".

("Por tí, por aquella prisión que aumentó tu honor, por las ligaduras, llamas y uñas, por la oscuridad carceral, por aquellas conchas puntiagudas de las que te nació gloria, por el lecho que besamos temblando tus descendientes...") (172).

Pero si este suplicio de la parrilla se debe a imaginación popular, ¿dónde está su origen?. Difícilmente pudo ser el epigrama de san Dámaso en el cual sólo se habla de "flammae". El padre Cavalieri acude a una conjetura verosímil aunque un tanto sofisticada. La forma solemne para indicar el fin de un mártir en la antigüedad cristiana era "passus est"; esto es lo que figura en el "Lib. Pontif.". Esta norma por simple cuestión de paleografía, se puede transformar en (P)ASSUM EST con suprimir una letra, que es la fórmula empleada por san Ambrosio. Sin aferrarse a esto, ya que no se le puede otorgar gran fuerza, hay una curiosa coincidencia que puede no ser fortuita.

Concluye este crítico italiano, asegurando que la leyenda del Diácono tiene un fuerte colorido retórico; que es difícil no creer que la pena de la parrilla aparece sugerida por un martirio consumado acaso en Oriente en las últimas persecuciones; que todo el conjunto da la impresión de una ejercitación escolástica no basada en una tradición sino, al menos en gran parte, imaginaria. "Cualquiera que sea el origen de este suplicio: débese a un texto mal leído e interpretado, al deseo de contraponer a las bellas historias de los mártires no romanos las no menos bellas de los de la Capital, a una representación iconográfica mal entendida por el pueblo, lo que sí parece cierto es que tiene todas las apariencias de no ser histórica y que la primitiva versión divulgada por Ambrosio y Prudencio en el siglo IV, según la cual el Diácono había sufrido él sólo el suplicio de la parrilla en Roma, no era acogido por todos. No es maravilla que esto no sea cierto porque todos los demás episodios tienen también el sabor de la leyenda". Sin embargo no se atreve a pronunciarse por una decisión que desearía poder explicar satisfactoriamente. Pensemos que la aureola de gloria que corresponde a su veneración es ininterrumpida y seguirá así. El que no haya sufrido este tormento, no empalidece su figura.

El padre Hipólito Delehaye es aun más categórico. Asegura que no le torturaron para hacerle renegar, como dice la pasión; no era este el fin del edicto, El refinamiento de crueldad que suponía quemar al Mártir poco a poco era contrario a la tradición romana en el imperio de Valeriano, se comprendería mejor con Diocleciano. Termina dicién

do que es infinitamente probable que el diácono Lorenzo pereció como su obispo por la espada y que el suplicio del fuego, con sus detalles y circunstancias, fue debido a la invención popular o no es sino una adaptación; el desarrollo de su pasión, comprendiendo el apóstrofe sarcástico, no tiene ningún fundamento histórico (173).

Terminaré con las conclusiones a las que llegan los defensores del suplicio. Tillemont afirma: esta tradición no puede ser despreciada, sino que debe tenerse en gran estima. Leclercq dice: "La realidad del suplicio en la parrilla ha sido negada; nosotros, - se refiere a los autores del Dictionnaire, - hemos tratado esta cuestión y la hemos resuelto afirmativamente". Cuando este mismo autor alude a las palabras del P. Delehaye citadas anteriormente, añade con ironía: "À la bonne heure. Voilà qui est clair!". (Por fin; ya era hora. ¡Está muy claro!) (174). El padre Allard asegura que no le parecen suficientes las razones que algunos aducen para negarla; por muy horrible que sea esta tortura no tiene nada de insólito (175).

Tengamos en cuenta las palabras del padre Aigrain:

"En un documento narrativo cuya composición no puede inspirar ninguna confianza porque no lleva indicio de ser una tradición que se remonte al hecho y cuyo relato tiene todo el sentido de ser una adición de lugares comunes o ficciones novelescas, sin embargo se puede encontrar algún elemento que, a pesar de su contexto, presenta indicios apreciables de mantener un recuerdo histórico. Hay que examinar con atención estas señales para considerarlas en su debido valor".

Luego se pregunta:

"¿Puede mantenerse en una pasión que no presenta ninguna garantía un detalle como la parrilla?".

Y responde:

"Aunque otros relatos legendarios hablan del mismo suplicio, en este caso concreto de san Lorenzo la insistencia que pone la literatura cristiana en subrayar esta forma de martirio, la multitud de testimonios acordes en la historia y el arte desde los primeros siglos son tantos que hay buenas razones críticas para pensar que podía tener un fundamento en hechos históricos" (176).

#### 42.- Palabras dichas por san Lorenzo a los verdugos.

Las irónicas palabras que el santo Diácono dirige al tirano cuando agonizaba en el lecho de fuego, están referidas por vez primera por san Ambrosio: "Assum est; versa et manduca" (177). Jerónimo amplifica de nuevo la escena dividiéndola en dos momentos sucesivos; en el primero dice: "Converte partem corporis..." (v. 401 a 405) y luego, cuando el tirano ha ordenado que le den vuelta, "inverti jubet", añade: "Coctum est, devora, / et experimentum cape, / sit crudum an assum suavius!". (v. 405 a 407). Años después habían alcanzado tanta fama que de estas palabras se hacen eco san Agustín (178), san Máximo de Turín (179), san Pedro Crisólogo (180), san León Magno (181) y otros Santos Padres; pero todos vienen a parar al primero, modificando levemente la expresión, no su contenido semántico.



Los hagiógrafos continúan en desacuerdo para aceptar como históricamente verdadero este último episodio de la pasión laurentina. Todos reconocen que en la literatura martirial se encuentran relatos paralelos; unos mantienen la veracidad de la frase de Lorenzo, otros ven en ella un préstamo.

Veamos esta similitud entre relatos. Anterior a la persecución de Valeriano está la pasión de Atalo, en tiempo de Marco Aurelio, el cual fue sentado en una silla de fuego y se prendió fuego debajo. Cuando estaba quemándose dijo: "Vosotros sois los que verdaderamente coméis carne humana" refiriéndose a la acusación que hacían a los cristianos de comer la carne de un niño en sus reuniones (182). Las demás narraciones similares corresponden a pasiones orientales en tiempo de Juliano el Apóstata, emperador de 361 a 363. El martirio de san Emiliano, nacido en Mesia-Dorostoro, muerto en el año 362, produjo gran impresión en Oriente y Occidente. Acusado de haber derribado las estatuas de los dioses en varios altares, fue condenado a que le azotasen las espaldas. Como el juez no obtuviera así la confesión, mandó darle la vuelta para azotarle el vientre (183). El tercer relato corresponde a los mártires de Hiero (Frigia) también durante la persecución última, Gobernando Almaquio, los mártires Macedonio, Teódulo y Taciano entraron por la noche en un templo y rompieron los ídolos. Como no se les pudo coger, el gobernador quiso vengarse en la comunidad cristiana; entonces ellos se entregaron. Los condenó a que murieran extendidos en parrillas. Antes de morir, dirigiéndose al juez, le dijeron: "Si queréis comer carne asada, mandad que nos den vuelta del otro lado; nos

encontraréis bastante asados". (184)

Según podemos comprobar, en la pasión de Atalo falta la invitación a comer; pero puede entenderse sugerida por las palabras que dice, como apunta el padre Franchi de' Cavalieri: "Vosotros sois... (yo me estoy asando... por tanto podéis comer)". La de Emiliano puede ser la fuente que señale el "dar vuelta", "versa", pero nada más. No parece normal que el hecho de volverle para azotarle en el vientre y en el pecho pudiera originar la frase tan conocida, porque no hay alusión a su deseo de sufrir ni insulto al juez como devorador de hombres; esto lo encontramos en los mártires frigios cuyas palabras son más similares a las de Lorenzo. No cabe duda que las muertes de todos ellos se pueden relacionar perfectamente.

El padre Delehayre reconocía en su primera época el suplicio de los mártires frigios, aunque posteriores a san Lorenzo, como fuente de las palabras que éste dirigió al verdugo, ya que las pasiones orientales se divulgaron rápidamente por el Occidente y muy bien pudieron formar parte de la leyenda laurentina. Sin embargo años más tarde, en 1921, no está ya tan seguro cuando afirma: "Los elementos de la historia de la parrilla de Lorenzo y el heroico apóstrofe conocido por todo el mundo, están tomados muy verosímilmente de un hecho histórico. A cierta época se recogió esta réplica en medios muy alejados y nadie sabría decir de que orilla partió esta tradición flotante (185). Finalmente, en su estudio sobre la "Passio Polychronii", año 1933, expone cómo el punto de partida de estas palabras parece probable que sea único; habla de la fama que obtuvo

y cómo se propagó con variantes diversas, separándose del personaje primer héroe, para transformarse en un tema ba-  
nal en la pluma de los hagiógrafos. Dice que es casi impo-  
sible descubrir la primera fuente pues faltan eslabones  
 en la cadena de la tradición. De todas formas importa po\_  
 co el origen del tema porque, según él, el hagiógrafo  
 autor de la pasión no se ha inspirado en ninguna de las  
 señaladas; todas están en la misma línea que, pasando por  
 la pasión laurentina, se prolonga en la de los mártires  
 Marino, Eleuterio y Cristina, todas ellas griegas (186).

El padre Franchi de' Cavalieri no comparte la  
 opinión del anterior. En el estudio que tiene sobre es\_  
 tas archifamosas palabras, llega a esta conclusión: "Sos\_  
 pecho que la leyenda de los mártires de Mero y la pasión  
 de san Lorenzo están basadas en la carta del clero lionés  
 sobre la muerte de Atalo" (187).

Los padres Paul Allard e Hipólito Leclercq, no  
 tan radicales en sus opiniones como algunos, según vamos  
 comprobando, dan otras explicaciones. Para el primero este  
 paralelismo entre los textos sería una congruencia fortui  
ta (188), por eso dice que no ve ningún motivo para atri\_  
 buir a la imaginación popular la heroica broma soltada  
 por el Diácono que moría (189). Leclercq afirma aun más.  
 El texto es muy característico, asegura, para concluir que  
 es una sencilla coincidencia; pueden depender unas de otras.  
 Pero, ¿cuál es la razón?, ¿por qué?. Por la fortaleza de  
 ánimo de las víctimas. Si realmente fue la pasión de los  
 mártires frigios, muertos bajo Juliano, o la narración de  
 Sócrates y Sozomene las que penetraron en Roma y sugerido

la idea de atribuir a Lorenzo la respuesta de los asiáticos, no es sino porque se sabía que éste se había encontrado en idéntico caso de poder hacerla al aguantar un suplicio semejante. De forma que si hubo un préstamo, él mismo prueba que hubo identidad de martirio. En vez de aventurarse en atribuir a otro el suplicio y el apóstrofe del Mártir Romano es preferible darse cuenta de que esta tradición es muy anterior en Roma. No ha habido pues ni invención popular, ni adaptación literaria; sólo tradición histórica (190).

#### ÉPOCA DE COMPOSICIÓN DE LA "PASSIO POLYCHRONII".

Los grandes hagiógrafos modernos que directa o indirectamente han estudiado la pasión laurentina que nos ocupa, aun cuando difieren sus opiniones sobre los episodios anteriores, están de acuerdo al hablar de la época en la cual se compuso la narración. Paul Allard es el menos explícito porque solamente asegura que las actas de san Lorenzo, sospechosas, son bastante posteriores a san Dámaso. Leclercq quien, según hemos visto, defiende el suplicio de la parrilla y las palabras al verdugo, afirma rotundamente: "La pasión de san Lorenzo que adorna la tradición con ficciones novelescas, es una composición legendaria que se puede fechar hacia el año 500" (191).

Los padres Delehaye y Cavalieri aseguran que se desconoce la época de su composición; pero que sin embargo

parece admisible que toda ella se formó alrededor de la pa  
sión de Sixto y Lorenzo como núcleo al cual se fueron agre  
gando episodios de otras que no tenían relación con el gru  
po principal. Indican cómo a finales del siglo IV debió  
 existir una pasión de ambos unidos o tal vez una de cada  
 uno, bastante parecida en grandes rasgos a la actual, reco  
gida por san Dámaso e incluso conocida por san Ambrosio y  
 Prudencio, la cual no contenía todos los episodios de ésta.  
 Añaden que junto a la permanencia de esta tradición histó  
rica, un tanto desprovista de datos, comenzaba a florecer  
 la mala planta de la leyenda, basada en una tradición po  
pular y que contradecía abiertamente en algunos puntos a  
 la primera. A esta leyenda pertenecerían los episodios del  
 reparto de los bienes, las curaciones, los de Hipólito y  
 Román y alguno más. Pasado el tiempo, hacia el siglo VI,  
 algún piadoso autor unificó ambas tradiciones, amplifican  
do la pasión laurentina y abrazando a los mártires que  
 les preceden, a los que les siguen y a todos los relaciona  
dos con ellos pero sin vinculación directa con el Pontífi  
ce y su Diácono. De esta forma una historia relativamente  
 sencilla tomó el aire de una pequeña epopeya martirial, co  
mo bastantes otras.

Dufourcq, en su obra "Étude sur les 'Gesta Mar-  
tyrum' romains", en la página 207 y siguientes afirma que  
 la gesta de san Sixto y san Lorenzo nos hace retroceder  
 hasta la época de los ostrogodos porque son posteriores a  
 la costumbre de que el papa fuera consagrado por el obispo  
 de Ostia, atestiguada por san Agustín y el "Lib. Pontif.".

(192) que remonta este rito a los años de Marco I, en la primera mitad del siglo IV. La pasión muestra al papa Dionisio, sucesor de Sixto II, (años 259 a 268) consagrado por Máximo, obispo de la ciudad vecina de Roma. Además se puede afirmar que son anteriores al año 595, fecha en la cual aparece el "titulus Xysti" y se transforma el "titulus Lucinae" en "Laurentii".

A partir de san Agustín, (354 a 430) hubo un fecundo florecer y una laudable expansión en el culto laurentino que prosiguió hasta entrado el siglo VI. ¿Le cupo al obispo de Cartago parte en el florecimiento de este culto? Es muy posible pues los numerosos sermones que le dedicó testimonian la veneración que le tenía. Sabemos que los papas Hilario I (461 a 468) y Juan I (523 a 526) otorgaron dones a la basílica constantiniana donde estaba enterrado Lorenzo (193); incluso el primero eligió ésta como lugar para su sepultura. Por este tiempo Atanasio mandó hacer un altar de plata para esta iglesia y Símaco ordenó construir casas para los pobres en memoria del Mártir (194). El año 519, el emperador Justiniano pidió al papa Hormisdas unos trozos de la parrilla (195). Los fondos vítreos reseñados en el capítulo de iconografía y el mosaico de Pelagio confirman la difusión de la devoción al Diácono. De todo ello se puede conjeturar que la pasión, tal y como ahora la leemos, es de esta época. Hay un hecho que confirma esta hipótesis. Parmenio, compañero del obispo Policronio, habla bien a pesar de haberle cortado la lengua. Sabemos por las gestas de Cecilia que en Roma se conocía la obra

de Víctor de Vite, en la cual aparece un milagro similar (196); los mártires de Tipaza también hablaban aunque les habían cortado la lengua. Es fácil que el autor de la pasión laurentina copiara al obispo de Vite porque el episodio de Parmenio y Policronio parece inventado.

Si se admite que todos estos indicios juntos permiten fechar la "Passio Polichronii" hacia comienzos del siglo VI, se referirá sin duda a la misma época la redacción de las gestas de Eusebio y Pontiano que presentan igualmente el milagro de la lengua cortada y que hablan de un sacerdote del Capitolio, Lúpulo, el cual parece haber sido sugerido por la figura del presbítero Claudio de la pasión laurentina. ¿Fueron acaso redactadas por la misma mano?. También la última agrupa los detalles secundarios alrededor de un episodio central, como los del ciclo laurentino van enlazados en torno a Justino que entierra a los mártires.

#### INFLUENCIAS BÍBLICAS EN LAS ACTAS FABULOSAS CONCRETAMENTE EN LA "PASSIO POLYCHRONII".

Al tratar de esta literatura martirial hay algo importante que no ha sido tratado por los críticos hagiógrafos con la amplitud y transcendencia que se merece; aludo a la influencia que en ella ejerció la Biblia, mayor y más notoria que la ya señalada de la mitología o de otros géneros literarios paganos. No me refiero a la tesis

de Harnacks, quien, defendiendo ardorosamente la influencia bíblica en la hagiografía primitiva, deduce consecuentemente que en las actas martiriales todo es verdadero. Para él, éstas estaban destinadas a formar como una continuación del Nuevo Testamento; era necesario hacer que se viera cómo el espíritu de Jesucristo continuaba operando como en tiempo de los apóstoles y se cumplían a la letra muchas de sus palabras. Cristo y el mártir formaban una especie de personalidad única, el que muere por otro indica que todo él está poseído por ese otro. Para que esto fuera verdad era preciso que también lo fueran los documentos; principalmente que no ofrecieran duda alguna las palabras de los mártires. Si el mismo Cristo había dicho que no se preocuparan de cuanto tenían que decir porque el espíritu hablaría por su boca, era preciso recoger fielmente sus palabras; los autores de los primeros relatos no podían de ninguna manera sustituir el pensamiento del mártir por sus propias ideas puesto que sería falsear la palabra de Dios y esto no lo podía permitir. De todo ello deducía que todos los textos eran auténticos (197).

Es una teoría seductora, no inspirada en una desconfianza exagerada respecto a la literatura hagiográfica; pero está concebida desde fuera de los hechos y no hay en los textos nada que la justifique, dice el padre Delehaye (198).

Cuando me refiero, pues, a la influencia de la Biblia en las actas martiriales, sugiero la dependencia y vinculación de éstas respecto de aquélla, tanto que puede considerarse como una fuente primordial de hechos y situa



ciones en las que se encontraron los mártires y a la vez de palabras y frases que se cruzaron durante los diálogos entre jueces y acusados. Pensemos que si "el libro por excelencia en la Edad Media fue la Biblia", mejor todavía se puede afirmar que lo fue en los primeros siglos del cristianismo. El texto bíblico poseía un sentido literal intangible, por ser palabra de Dios; había que realzar la significación de esta "palabra" mostrando su total y perfecto cumplimiento en los amigos de Dios, los mártires, e iluminar su hondo sentido dándola a conocer. Así esta "palabra divina" sería estímulo y alimento para la piedad de los fieles, puesto que manifestaba su realidad transcendente la cual le hacía fiable y digna de depositar en ella la esperanza. Por eso, desde los primeros tiempos, hay un aprovechamiento del inagotable caudal didáctico de los Libros Sagrados y una evidente intención de popularizar pasajes y frases bíblicas entre el pueblo. Perfectamente podemos aplicar las palabras de Glunz cuando dice que la literatura medieval puede explicarse como una inmensa exégesis de la Biblia (199) o las de Curtius: "la epopeya cristiana empieza por ser epopeya bíblica", (200) a la literatura hagiográfica martirial de los primeros siglos; no a las actas o procesos verbales sino a las artificiales o épicas, amplificación subjetiva de una tradición popular, unas veces por apropiación de situaciones, hechos y palabras de otras más históricas, generalmente orientales, o bien por episodios totalmente inventados por sus piadosos autores.

La Biblia fue pues el soporte capital en el cual se apoyaron los escritores de estos martirios, clérigos en su mayor parte, por tanto conocedores de los Libros Sagrados.

Muchas de las atrevidas respuestas de los mártires a sus jueces o verdugos, desabridas y hasta insultantes en alguna ocasión, se explican porque podían confiar en las palabras de Cristo:

"Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros". (201)

Esto mismo habían hecho ya en el Antiguo Testamento los hermanos Macabeos (202) y posteriormente los apóstoles, en las primeras persecuciones de los judíos. Con razón dice el padre Delehaye: "Las citas bíblicas proporcionan amplia materia para desarrollar los textos hagiográficos; las multiplican porque siempre tiene el mártir a punto textos acomodados a las circunstancias". (203)

Ciñéndonos al texto martirial sobre el cual trabajamos, veremos que en toda la "Passio Polychronii" y concretamente en la parte dedicada a san Lorenzo, abundan las situaciones, episodios y frases en las cuales es patente esta influencia bíblica (204).

A.- Situaciones y episodios de clara influencia bíblica.

Primero.

Ya hemos comentado cómo hay un personaje que actúa unitariamente en toda la pasión como lazo aglutinador de los diferentes martirios; es el presbítero Justino el cual entierra a casi todas las víctimas. El hecho de sepulturar a los muertos, una de las obras de misericordia, proporcionó al anciano Tobías la felicidad final en la tierra. En la narración sagrada (205) leemos:

"... y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza... le daba sepultura. Enterré igualmente a los que mató Senaquerib... yo sustraje sus cuerpos y los enterré" (206) "... alcé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarle..." (207)

Al final del libro, el ángel Rafael dice estas palabras:

"Cuando tú enterrabas a los muertos era yo el que presentaba tus acciones al Señor. Cuando tú te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba". (208)

Segundo. (Narración martirial, párrafos 8 y 9)

El hecho de que las fieras respetaran los cuerpos de los mártires o de que aquéllas no les atacaran en el circo, cuando el relato martirial dice que los cadáveres de Olimpiades y Máximo fueron echados a perros hambrientos y que los "subreguli" Abdón y Senén fueron arrojados a leones y osos, pero "Venerunt rugentes ad pedes Sanctorum, nec inde recedebant; sed potius custodiebat eos", tiene el antecedente bíblico de Daniel en el foso de los leones (209).

Tercero. (Párrafo 14)

Cuando Lorenzo, después de su primer encuentro con el papa Sixto, va a repartir los tesoros eclesiásticos, llega a diferentes lugares donde estaban reunidos los Cristianos. En el monte Celio, curará a la viuda Ciriaca de fuertes dolores de cabeza. Este pasaje nos recuerda otros episodios bíblicos en los cuales algunas viudas son favorecidas por milagros: la de Sarepta, cuya harina y aceite se mantendrán constantes y cuyo hijo fue resucitado por Elías (210); Eliseo multiplica igualmente el aceite de otra (211); Jesucristo resucita al hijo de la de Naím (212).

Pero, de manera especial, el relato de la pasión laurentina trae a nuestra memoria el encuentro del Niño Jesús con la profetisa Ana, también viuda, al ser presentado en el templo. En ambos vemos el detalle de los años que cada una había vivido con su marido y los que llevaba en ese estado de viudedad:

"...erat quaedam vidua  
quae fuerat cum viro  
suo annis undecim et  
in viduitate permansit  
annos triginta duos.."

"Et erat Anna... et  
cum viro suo annis  
septem... Et haec  
vidua usque ad annos  
octoginta quattuor...  
non discedebat de tem-  
plo". (213)

Probablemente el señalar en la pasión los años de viudedad, responde a la norma que san Pablo da a Timoteo acerca de quiénes entre ellas, podían ser inscritas en el catálogo eclesial y ser socorridas; era necesario que no se hubieran casado otra vez:

"Honra a las viudas, a las que son verdaderamente  
viudas... Que la viuda que sea inscrita en el ca-  
tálogo de las viudas no tenga menos de sesenta  
años, haya estado casada una sola vez y tenga el

testimonio de sus buenas obras... que la Iglesia pueda atender a las que sean verdaderamente tales". (214)

Cuarto. (Párrafos 14, 15 y 16)

Lorenzo recorre tres lugares donde se hallaban congregados los fieles; en todos comienza por lavarles los pies:

"Veniens invenit multitudinem christianorum... et coepit pedes omnium christianorum lavare".

Esta frase y la acción misma corresponde a lo que cuenta san Juan en los preliminares de la Última Cena:

"...et coepit lavare pedes discipulorum". (215)

Todo el pasaje que en el párrafo 16 nos muestra al sacerdote Justino resistiéndose a que Lorenzo le lave los pies, está en total conformidad con la porfía de Pedro ante Jesús en la ocasión citada (216).

Quinto. (Párrafo 19)

La escena que relata cómo Lorenzo fue enviado por Partenio a Decio y cómo "gavissus est Decius"; luego éste le pregunta sobre los tesoros, pero "Laurentius non respondit ei verbum" y entonces el emperador le remite a Valeriano, tiene un perfecto paralelismo con el momento de la pasión de Cristo cuando Pílatos lo manda a Herodes. También "Herodes, autem viso Jesu, gavissus est valde..." y al interrogarle sobre muchas cosas, "at ipse nihil respondebat"; luego lo devolvió a Pilatos (217).

Sexto. (Párrafos 15 y 20)

En estos párrafos de la "Passio Polychroni" se nos cuenta la curación de dos ciegos, Crescencio y Lucilo, cristiano menesteroso el primero y un pagano preso con Lorenzo el segundo, más la de otros muchos los cuales, al enterarse, acudieron a él:

"Tunc audientes multi caeci veniebant... et beatus Laurentius... ponebat manus super oculos caecorum et illuminabantur".

La curación repentina y total de miembros corporales enfermos es uno de los milagros más frecuentes en el Nuevo Testamento. San Juan Bautista, habiendo oído los hechos de Jesús, dice:

"Caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt..." (217).

Después de la primera multiplicación de los panes, estando junto al mar de Galilea,

"...accesserunt ad eum turbae multae, habentes secum mutos, caecos, claudos, debiles, et alios multos... et curavit eos". (218)

En los evangelios podemos leer la curación del ciego de Betsaida (219), la de los que estaban en el camino de Jericó (220), y la más notable por su repercusión entre las clases dirigentes judías, del ciego de nacimiento narrada por San Juan (221).

Séptimo. (Párrafos 14 y 15)

Dos enfermos sanados milagrosamente por Lorenzo, la viuda Ciriaca y el ciego Crescencio, emplean idénticas palabras para solicitar la curación:

"Conjuro te ut manus tuas ponas super caput meum", dice la primera;

"Pone manum tuam super oculos meos ut videam faciem tuam",

exclama Crescencio. Análoga petición hace Jairo a Jesús por su hija:

"Domine, filia mea modo defuncta est; sed veni, impone manum tuam super eam et vivet". (222)

Al comienzo de la predicación de Jesús, estando en Cafarnaún, dice el evangelista san Lucas:

"Cum autem sol occidisset, omnes qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponens, curabat eos". (223)

San Pablo cumple el mismo rito para curar al padre de Publio en Malta, cuando naufragó:

"...Paulus intravit: et cum orasset et imposuisset ei manus, salvavit eum". (224)

#### Octavo. (Párrafo 21)

El narrador nos cuenta en esta parte la conversión del jefe de la cárcel, Hipólito, al ver las curaciones milagrosas hechas por Lorenzo; con él se bautizan todos sus deudos y criados. La similitud con lo que sucedió a Pablo y Silas en la prisión de Filipos es patente; también el carcelero se convierte al ver otro prodigio. Todos los de su casa reciben el bautismo:

"En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas; inmediatamente recibió el bautismo él y todos los suyos". (225)

#### Noveno. (Párrafo 26)

Mientras Lorenzo es descoyuntado en la catastra suceden dos hechos: el soldado Román ve un ángel limpiando y consolando al Mártir; consecuentemente, se convierte. Ambos episodios aparecen igualmente en las Escrituras aun

que no se refieran a la misma persona. Por una parte encontramos el ángel consolador en la pasión de Cristo, durante la agonía en Getsemaní:

"Entonces, se le apareció un ángel... que le confortaba" (226).

también se aparece a san Pedro y a otros apóstoles cuando estaban presos, para liberarlos:

"El ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, les sacó..."

"De pronto se presentó el ángel del Señor... le dio el ángel a Pedro en el costado..." (227).

Por la otra, la conversión del soldado Román recuerda la del centurión al pie de la cruz (228).

#### Décimo. (Párrafo 29)

Finalmente encontramos ciertos parecidos en la narración de la sepultura del Diácono y la de Cristo, narrada por san Juan.

Hipólito, resuelto,  
aparece como cristiano  
para sepultar a  
Lorenzo, llevando "lin-  
teis et aromatibus..."  
Luego él y Justino,  
"tulerunt corpus beati  
Laurentii...et venerunt  
in viam Tyburtinam, in  
praedium matronae viduae..  
et ibi, facta munditia,  
posuerunt eum..."

Nicodemo también se  
resuelve a presentar-  
se como discípulo del  
Crucificado para se-  
pultar a Cristo: "Ve-  
nerunt...et tulerunt  
corpus Jesu" "...ferens  
mixturam myrrhae et  
aloes" "Acceperunt  
corpus Jesu et ligave-  
runt illud linteis  
cum aromatibus..."  
"Erat autem in loco  
hortus: et in horto mo-  
numentum novum... ibi  
posuerunt Jesum". (229).



B.- Frases y palabras.

Donde mejor podemos apreciar las fuentes bíbli\_ cas en las cuales bebieron los autores de las pasiones épicas, en este caso en la de Lorenzo, es en los diálogos que los acusados mantienen con sus jueces o en las exclamaciones y plegarias que manifiestan su estado de ánimo.

Primero. (Párrafo 2)

El presbítero Parmenio, en su primera intervención respondi\_ do a Decio, dice:  
 "...sic enim praecepit Dominus noster Aposto\_ lis suis: Ne miseritis margaritas vestras ante porcos, ne conculcent eas pedibus suis, et conversi elidant vos"

La cita está tomada directamente del evan\_ gelista san Mateo:  
 "Nolite dare sanctum canibus: neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos" (230),

Segundo. (Párrafo 3)

Estando este mártir en el tormento, dirigién\_ dose a sus compañeros, exclama:  
 "Det nobis Deus... consolationem Spiritus Sancti, qui regnat..."

Cuando san Lucas comen\_ ta el periodo de paz que siguió al martirio de Esteban, escribe:  
 "Ecclesia...habebat pacem et aedificabantur... et consolatione Sancti Spiritus replebatur" (231).

Tercero. (Párrafo 4)

Decio, airado, dice a Parmenio que por arte de magia puede hablar después de cortarle la lengua. Él responde: "Dominus noster Jesus Christus, qui mutum loqui fecit, ipse mihi..."

Leemos en el evangelio de san Marcos: "Bene omnia fecit; et surdos fecit audire, et mutos fecit loqui" (232).

Cuarto.

Más adelante se oye una voz en lo alto: "Venite a me humilis corde".

Corresponde a una llamada que Cristo hizo al pueblo: "Venite a me... Tollite iugum meum... discite a me quia mitis sum et humilis corde". (233).

Quinto. (Párrafo 5)

Cuando Decio manda investigar acerca de los cristianos persas, el narrador escribe: "Et quia non potuerunt abscondi lucernae ardentes sub modio, positae sunt tunc super candelabrum, ut lucret omnibus qui in domo Dei sunt".

Estos fieles no se escondieron, sino que se presentaron intrépidos para servir de ejemplo como su Maestro había pedido: "Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi... neque accedunt lucernae et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus". (234).



Sexto. (Párrafo 5)

Entre los cristianos persas son apresados Abdón y Senén; en el diálogo que mantienen con el emperador, éste les dice: "Nescitis vitam vestram esse in manu mea?".

También Pilatos había dicho a Cristo: "Mihi non loqueris?". Nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te?". (235).

Séptimo. (Párrafo 7)

Decio encarcela a Olimpiades y Máximo; luego de golpearles, les condena: "Isti digni sunt morte affici...qui deos deserunt et colunt hominem mortuum". Máximo responde: "Bene dixisti, mortuum: sed cur non etiam dicis eum resurrexisse?".

La respuesta del Mártir se deduce de la doctrina que san Pablo daba a los cristianos de Corinto: "Si autem Christum praedicatur quod resurrexit a mortuis... si Christus non resurrexit, inanis est et fides vestra..." (236).

Octavo. (Párrafo 7)

Cuando el vicario Vitelio, a quien Decio ha encargado atormentar a ambos mártires, ordena que sacrifiquen o que sufran los suplicios, la respuesta es: "Nos quidem tormenta vestra non modo non formidamus, sed appetimus etiam. Aeterna supplicia metumus, quae torquebunt vos et patrem vestrum diabolum".

La contestación está sacada directamente de unas palabras de Jesús: "Dico autem vobis amicis meis: Ne terreamini ab his qui occidunt corpus, et post haec non habent amplius quid faciam...timete eum qui...habet potestatem mittere in gehennam..." (237)

Noveno. (Párrafo 9)

Al narrar el martirio de Abdón y Senén el escritor dice: "Expreso signo crucis, introierunt in amphiteatrum... nudi quidem corpore, sed Christum induti".

La última frase nos recuerda la que Pablo escribió a los gálatas: "Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis". (238)

Décimo. (Párrafo 9)

La expresión "fac ut facis" está repetida varias veces con alguna leve variante como: "fac quod factururus es", dirigida por los mártires a los tiranos y verdugos.

La referencia a otra pronunciada por Jesús y dirigida a Judas, es absoluta: "Quod facis, fac citius". (239)

Undécimo. (Párrafo 9)

En las contestaciones de los mártires cuando les mandan sacrificar a los dioses, se repite con frecuencia una idea: Así Policronio "...daemonibus vero, nunquam nos submittemus, nec vanis idolis manufactis"; Abdón y Senén responden: "Jam diximus tibi nos Dominum Jesum adorare, nec unquam manufactum simulacrum colemus"; y Sixto: "...imploratis idola vana et manufacta, muta et surda, quae..."

Es el pensamiento recordado machaconamente por el Antiguo Testamento que recordaba a los judíos, tan dados a la idolatría, la prohibición de adorar a dioses falsos. La expresión es casi idéntica: "Simulacra gentium argentum et aurum, opera manuum hominum"; "...(dii eorum) opus artificum universa haec..." (240).

Duodécimo. (Párrafo 15)

He comentado anteriormente la curación de Cresencio; la contestación que le da Lorenzo antes de obrar el milagro es la siguiente: "Dominus noster Jesus Christus, qui aperuit oculos caeci nati, ipse te illuminet".

La invocación que hace a J.C. corresponde a la petición de los apóstoles: "Y ahora, Señor, concede a tus siervos... que realicen curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu siervo Jesús" (241).

Además con ocasión de la resurrección de Lázaro, los judíos decían entre sí: "Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere ut hic non moreretur?". (242)

Décimotercero. (Párrafo 17)

El pontífice Sixto pronuncia unas palabras dirigidas contra el templo de Marte antes de caer destruido: "Destruat te Christus, filius Dei vivus".

Recuerdan la maldición que Pablo pronunció contra Ananías, ignorando su condición de Sumo Sacerdote: "Percutiet te Deus, paries dealbate", de la cual se disculpó al saber quien era. (243)

Décimo cuarto. (Párrafo 20)

Al ser curado el preso Lucilo de su ceguera, da gracias a Dios: "Benedictus Dominus Jesus Christus...qui me illuminavit per beatum Laurentium, quia semper caecus fuit et modo video".

En esta fórmula de agradecimiento emplea idénticas palabras que dijo a los fariseos el ciego del evangelio curado por Cristo: "Si peccator est, nescio; unum scio, qui caecus cum essem, modo video". (244)

Décimo quinto. (Párrafo 22)

Antes de aplicar los va-  
rios tormentos a Loren-  
zo, Valeriano le pide  
que sacrifique a los  
dioses. El Diácono res-  
ponde: "Quare vos coartat  
diabolus ut christianis  
dicatis: Sacrificate de-  
moniis?. Si iustum est  
ut demonibus magis incli-  
nemur quam Domino crea-  
tori...vos ipsi iudicate".

La idea es muy pareci-  
da a la que el apóstol  
Pedro había expuesto al  
tribunal judío en dos  
ocasiones: "Si iustum  
est in conspectu Dei,  
vos potius audire quam  
Deum, iudicate". (245)

Décimo sexto. (Párrafo 23)

Estando en los tormentos,  
Lorenzo condena severa-  
mente la insensatez de  
sus jueces, avisándoles  
del tormento eterno que  
les espera: "Tu, miser,  
torqueris in insania tua  
et in furore tuo".

Este tipo de censura,  
tópico de las pasiones  
épicas, aparece en bo-  
ca de los hermanos Ma-  
cabeos dirigida a su  
perseguidor Antíoco. (246)

Décimo séptimo. (Párrafo 24)

Entre dos tormentos,  
Decio vuelve a insistir  
en que sacrifique y aña-  
de que no confíe en los  
tesoros que guarda. La  
contestación es ésta:  
"Ego famulus Christi  
securus sum de thesau-  
ris meis coelestibus".

La imagen "tesoro cele-  
stial" contrapuesta a  
"terrenal", es idea evan-  
gélica repetida por Je-  
sús: "Nolite thesaurizare  
vobis thesauros in terra  
...thesaurizate vobis  
thesauros in coelo...Ubi  
est thesaurus tuus, ibi  
est cor tuum" (247). "Si

vis perfectus esse...  
vende quae...et habe-  
tis thesaurum in coelo".  
(248).

Décimo octavo. (Párrafo 28)

Ante el último intento  
del emperador para que  
abjure de su Dios, la  
respuesta es firme:

"Ego me obtuli sacrifi-  
cium Deo in odorem sua-  
vitatis, quia sacrifi-  
cium Deo est spiritus  
contribulatus".

Cuando en el "Levítico"  
se habla de los sacrifi-  
cios, la fórmula emplea-  
da es: "...sacrificium  
in odorem suavitatis"  
(249). Pero además en  
el salmo cincuenta que  
los sacerdotes leían con  
frecuencia, David pide  
perdón a Yavhé por su  
falta, alegando su do-  
lor sincero: "Sacrifi-  
cium meum, Deus, spiritus  
contritus. Cor contritum,  
Deus, non despicias".(250)

Décimo noveno. (Párrafo 28)

Lorenzo muere diciendo:  
"Gratias tibi ago, Domi-  
ne Jesu Christe, quia me-  
rui ianuas tuas ingredi".

No cabe duda de que el  
autor tenía muy presen-  
te el símbolo empleado  
por Jesús ante la pregun-  
ta de sus discípulos:  
"¿Son pocos los que se sal-  
van?". "Contendite intra-  
re per angustam portam:  
quia multi, dico vobis,  
quaerent intrare et non  
potuerunt". (251).  
En otra ocasión había em-  
pleado el mismo símil:  
"Ego sum ostium. Per me  
si quis introierit, sal-  
vabitur". (252).

Los diez episodios señalados y las dos decenas de frases, algunas de las cuales están sacadas directamente de las Sagradas Escrituras, creo que son pruebas suficientes para ver la transcendental influencia de los textos bíblicos en la pasión laurentina. Esta servidumbre de la literatura hagiográfica respecto de la Biblia se puede constatar en gran número de pasiones épicas.

#### INFLUENCIAS DE LA "PASSIO SANCTI LAURENTII" EN OTRAS POSTERIORES.

Josepf van der Straeten estudia un texto del siglo IX que narra la pasión de los santos Andoco y compañeros, Tirso, diácono, y Félix, todos los cuales padecieron bajo el emperador Aureliano, (270 a 275) en Bourgogne (Galias). (253)

Comenta cómo en estas actas hay unos pasajes en los cuales se puede notar influencia de la pasión de san Lorenzo.

#### a.- Del encuentro con Sixto.

Cuando va a ser llevado Andoco a la prisión, Félix le dice:

"Ne patiaris me separari a corona pietatis tuae, quam accepturus es a Christo, pater; sed orationibus vestris adiutus, pariter me perducatis ad pretiosam martyrii vestri coronam".



(No permitas que me separe de la corona de tu amor, la cual vas a recibir de Cristo, ¡oh padre mío!; sino que, ayudado por tus oraciones me llevéis del mismo modo a la corona preciosa de vuestro martirio).

b.- Supplicio.

Cuando el magistrado les manda sacrificar después de haber padecido varios tormentos, Andoco responde:

"Agnosce, miser, quod minae tuae et supplicia tua nobis refrigerium praestant".

(Conoce, miserable, que tus amenazas y suplicios nos proporcionan refrigerio).

Después que el tirano manda preparar el fuego, les dice:

"Aut sacrificate diis, aut in ignem vos, ligatis manibus et pedibus, iactari praecipuo".

(Sacrificad a los dioses o atados de manos y pies, mando que seáis arrojados al fuego).

c.- Palabras al tirano.

Los tres mártires a una, llevados por la misma idea, le responden:

"Ecce carnes, quae ad tempus in potestate habes. Quod malitiae tuae diabolus dictaverit, fac fieri: occide, assa et manduca, nam nos non mutabis a Christi confessione, qui et tuam detegere habet perfidiam".

(He aquí las carnes sobre las cuales tienes potestad temporal. Haz que se haga lo que el diablo ha dictado a tu malicia: mata, asa y come, porque no nos separarás de la confesión de Cristo el cual puede poner de manifiesto tu malicia).

No hay duda de que estas palabras son reminiscencias de la pasión de San Lorenzo.

### CONCLUSIONES

Como decía al iniciar el capítulo, mi intención no ha sido presentar una documentación original sobre san Lorenzo, basada en hallazgos nuevos y personales, para resolver los numerosos problemas que presenta su martirio. Solamente he pretendido estudiar ampliamente el tema hagiográfico laurentino y sintetizar las opiniones de ilustres críticos especialistas en estos asuntos y así conocer mejor el punto de partida de una materia que dará ocasión a la aparición de curiosas leyendas, de vistoso folklore, de magníficas obras de arte y de innumerables escritos durante todas las épocas. Mi aportación, se refiere a la influencia en las pasiones épicas y más concretamente en la "Passio Polychronii" de las Sagradas Escrituras.

De acuerdo con esto está claro que

- 12.- San Lorenzo era uno de los clérigos más conocidos por los fieles cristianos de todas las clases sociales, de

bido al ministerio que le estaba encomendado.

2º.- Los decretos de persecución decretados por Valeriano, principalmente el segundo, tuvo una característica muy particular: la cuestión pecuniaria. El conocimiento que los gobernantes paganos tenían de las riquezas eclesíásticas les movió a apoderarse de ellas para solucionar la situación comprometida de su débil economía. Aunque dirigido directamente a adueñarse de los bienes inmuebles, los tesoros y dineros de las arcas sagradas parecían la presa más codiciada. San Lorenzo era el administrador oficial de todos ellos.

Esta realidad histórica pudo actuar de dos maneras opuestas en lo referente a la muerte de Lorenzo y a su posterior narración. De una parte pudo motivar una actuación cruel por parte de los poderes paganos con el Diácono tesorero para así conocer el escondrijo de las riquezas. Atormentar a un enemigo para que confiese o revele datos secretos, ha sido una de las formas más usadas por los que tienen algún poder. Entonces la narración del tormento de la parrilla tiene visos de realidad. Pero pudo ocurrir que el primer autor de la pasión o el sentido popular de una lógica sencilla se sirviera de la historia para aclarar de alguna forma la muerte del único diácono el cual no había sufrido con sus compañeros, acompañando al pontífice. De hecho, la cuestión de su martirio a los tres días, profetizada por el papa Sixto,

que coinciden con los otorgados por el emperador para reunir los tesoros, nos hacen pensar así.

- 3º.- No existen las actas auténticas del proceso; pero las coordinadas hagiográficas, el mejor testimonio de su sepultura, son muy claras y constantes situándole perfectamente en día y lugar. Su muerte está atestiguada por los documentos eclesiásticos martiriales más antiguos.
- 4º.- Los primeros testimonios literarios de San Dámaso, San Ambrosio y Prudencio difieren bastante en episodios y palabras; por tanto no podemos atenernos a ellos. Lamentamos y extrañamos a la vez el silencio de san Cipriano, a quien debemos el principal testimonio de la persecución.
- La Passio Polychronii, texto de los siglos IV a VI, es una de tantas pasiones épicas, como lo demuestran que sea un ciclo de varios mártires y las curaciones, conversiones, hechos anacrónicos maravillosos, los sucesivos tormentos, etc., que leemos en ella. Por tanto no podemos atribuirle un valor histórico.
- 5º.- Los pasajes más controvertidos del martirio de san Lorenzo y por tanto más legendarios, son los que han llamado mayormente la atención del pueblo y los que han pro-

porcionado una temática más abundante para las obras de arte plásticas y literarias. Estos episodios son los en cuentros con el pontífice Sixto, el reparto de los tes<sub>2</sub> ros, el suplicio de la parrilla y las palabras al tira<sub>2</sub> no.

62.- Personalmente creo que entre las motivaciones didácticas que estimularon a los autores de este género literario hagiográfico-martirial para escribir estos relatos, uno de ellos fue mostrar cómo los héroes de la fe cristiana estaban muy cercanos a Cristo. En ellos se cumplían exactamente las palabras de las Sagradas Escrituras y en muchos se repetían situaciones que se podían leer en ellas. Los mártires usaban palabras de la Biblia para las respuestas a los jueces y para sus oraciones e in<sub>2</sub> vocaciones; esto era como decir a los fieles cristianos que los libros sagrados les servían de sostenimiento, les daban ánimo porque la palabra de Dios no podía fallar.

La Passio Laurentii comprendida en el ciclo de Policronio y compañeros, ya tenga su fundamento en hechos históricos, como afirma Tillemont y acepta Aigrain, ya sea toda ella una invención popular o a lo más una adaptación como asegura el P. Delehaye, tiene una extraordinaria influencia bíblica; su autor se sirvió de los libros sagrados como fuente en muchas ocasiones.

# NOTAS AL CAPÍTULO I

- (1).- HOMO, León.: Nueva historia de Roma. Barcelona, Edit. Iberia, 1965, 5ª edic. pág. 347.
- (2).- LLORCA, Bernardino.: Historia de la Iglesia Católica. Madrid, B.A.C., t. I, pág. 196.
- (3).- ORTIZ MUÑOZ, Luis.: "San Lorenzo, Patrono de El Escorial" en El Escorial. Edic. Patrim. Nac. Madrid, 1963, t. I, pág. 67.
- (4).- TÁCITO.: Anales, lib. XV, 44.
- (5).- TERTULIANO.: Apología, XXI; S. CLEMENTE.: Epíst. ad Corintios, VI.
- (6).- TÁCITO.: Ob. cit. lib. XV, 44.
- (7).- TERTULIANO.: Ob. cit. XXXVII, XXXVIII, XL.
- (8).- TERTULIANO.: Ob. cit. XXI.
- (9).- San Pedro y San Pablo en sus epístolas recomiendan con solicitud no dar lugar a sospechas con imprudencias; que obedecieran a las autoridades, los esclavos a sus dueños y las mujeres a sus maridos.- S. PEDRO.: 1ª Epíst. II; S. PABLO.: Epíst. Romanos, XIII; 1ª Timoteo, II y VI; 1ª a Tito II.-Las citas latinas de las Sagra

das Escrituras están tomadas de la Biblia Vulgata. Edic. del P. Alberto COLUNGA y L. TURRADO.- B.A.C., Madrid, 1953; las citas castellanas de la traduc. "Biblia de Jerusalén", Bilbao, 1967, Desclée Brouwer.

- (10).- Epíst. I Corintios, IX, 24 a 27; Efesios, VI, 10 a 18.
- (11).- EUSEBIO.: Hist. Eccle. V, 1.- SAN GREGORIO NACIANCENO.: Oratio XLIII.- SAN JUAN CRISÓSTOMO.: Laudes omnium martyrum, II; Homil. III, in Osiam; SAN CIPRIANO.: Epist. LVI, Ad Thibaritanos.- idem LIV Ad Cornelium.
- (12).- De jejunio. XII.
- (13).- Actas de Santa Felicidad, de San Montano.
- (14).- SAN CIPRIANO.: De lapsis, VIII; Epist. LII.- Cf.: Nuevo bulletin d'archeologia cristiana, 1895, pág. 68. (Papiros de Alejandría y Filadelfia).
- (15).- ALLARD, P.: El martirio... Ob. cit. en bibliografía, págs. 276 a 278.
- (16).- Passio Montani, XXI, (año 259).
- (17).- Ad martires, II.
- (18).- Passio sanctae Perpetuae, 15.
- (19).- Epist. LXXVIII;
- (20).- Harnack señala por este tiempo en Roma unos 30.000 cristianos; Gibbon y Friedländer proponen como probable la cifra de 50.000.
- (21).- Hechos de los Apóstoles, IV, 34 y 35.
- (22).- ALLARD, P.: L'hagiographie... Ob. cit. en la bibliografía, pág. 337.
- (23).- Carta de san Cornelio a Fabio, obispo de Antioquía.- Cf. EUSEBIO.: ob. cit. VI, 43.
- (24).- Los decretos 16 a 18 de Constantino publicados en Roma y las cartas de este Emperador a Licinio al otorgar la paz a la Iglesia, nos confirman la posesión de estos bienes en manos de la comunidad cristiana. En dichos decretos obliga a restituir a ésta todo lo que le habían robado: 1. "Ut fiscus fundos, aedes et hortos restituat ecclesiis", - 2. "...ut martyria et coemeteria ecclesiis reddantur". - 3. "...ut qui res ecclesiae emerunt, aut dono acceperunt, eas restituant". MIGNE, P.L. Constantini opera, "Edictum pro religione libertate", t.VIII, col. 105 a 109 y 480.
- (25).- SAN DIONISIO DE ALEJANDRÍA.: Epist. ad Hermamon.- Cf.: EUSEBIO, ob. cit. VII, X, 3.
- (26).- Algunas medallas de esta Emperatriz con la inscripción "Augusta in pace", hacen pensar que se había convertido al cristianismo; pero no hay certeza.



- (27).- SAN DIONISIO DE ALEJANDRIA.: Epíst. citada y "Ad Germano" Cf.: EUSEBIO.: Ob. cit. Lib. VII, cap. X y XI.- SAN CIPRIANO.: Epíst. 77, 78 y 79. También pueden ayudar un número bastante notable de pasiones con valor histórico como la misma de san Cipriano, la de san Fructuoso, la de la Nasa Cándida en África y otras.
- (28).- SAN CIPRIANO.: Epíst. 80.
- (29).- Actas de los mártires griegos publicadas por DE ROSSI.: en Roma sotterranea, t. III, págs. 202 a 205.
- (30).- PRUDENCIO.: Peristef. II, estrofas 10 y 11.
- (31).- Hechos de los Apóst. VI, 2.- EUSEBIO.: ob. cit. lib. VI, cap. 43; SOZOMENOS, H.: Hist. eccles. Lib. VII, cap. 19.
- (32).- BOLDETTI.: Osservazioni sopra i cimeteri, pág. 414.- DE ROSSI.: Rom. sot. t. III, pág. 526.
- (33).- DE ROSSI.: Inscriptiones christianae urbis Romae. t. I, pág. 115.
- (34).- De diaconibus Urbicis ut non sibi tantum praesumant. (Concilio de Arlés, 314, canon 18). Cf.: ALLARD, P.: Histoire...ob. cit. en bibliografía, t. III, pág. 92, nota.
- (35).- Cf.: EUSEBIO.: ob. cit. VII, 2.- SAN AGUSTÍN.: Contra Cresconium, III, 29.
- (36).- Fraefact. in Martyrologio Romano. 2.
- (37).- Perist. I, 73 a 78.
- (38).- EUSEBIO.: ob. cit. IV, 15 y V, 21.
- (39).- Conc. Hiponae, can. XXXVI.- Conc. Cartag. annum 397, can. XLVII.- Codex canonum Ecclesiae africanae, XLVI. Cf.: SAN AGUSTÍN.: sermo, CCLXXIII.; P.L. t. XXXIII, col. 1248.
- (40).- Se sabe por un leccionario merovingio, (Ms. 9427 París) del siglo VII según Duchesne, encontrado en Luxeuil y usado por la iglesia de París. Entre las rúbricas hay algunas que aluden a lecturas pías en ciertas vigilias. Cf.: DUCHESNE, L.: Origines du culte chrétien, París 1917, pág. 147.- MABILLON.: De liturgia gallicana, I, v.7, pág. 39.
- (41).- En la liturgia milanese aun existían huellas de esta costumbre en el siglo XVIII. Cf.: CAGIN, P.: Paleographie musicale. París, 1897, t. V, pág. 188.
- (42).- GAIFFIER, B.: "La lecture de Passions des Martyrs..." ob. cit. pág. 63.
- (43).- Cf. Introducción, pág. XVII, nota 26.

- (44).- "Passiones sanctorum vel gesta ipsorum usque Adriani tempora tantummodo ibi legebantur ubi ecclesia ipsius sancti vel titulus erat: ipse vero a tempore suo renuere iussit et in ecclesia Sancti Petri legendas esse constituit". Cód. Vallicelli. D.S. (X, XI siglos) Ms. publicado por TOMASI.: Oper. omnia. Edic. Vezzosi, t. IV, págs. 321 a 327.
- (45).- Liber Caroli, lib. IV, cap. 11.- P.L. t. XCVIII, col. 1284.
- (46).- ALLARD, P.: L'hagiographie au IV... ob. cit. en bibliog. pág. 387.
- (47).- TILLEMONT, S.: Mémoires... ob. cit. en bibliog. t. IV, "S. Laurent".
- (48).- DELEHAYE, H.: Les légendes... ob. cit. pág. XIV.
- (49).- AIGRAIN.: L'hagiographie... ob. cit. págs. 249 y ss.
- (50).- La conversión de carceleros, verdugos o de los mismos magistrados que juzgaban a los mártires es uno de los tópicos característicos de las pasiones épicas.
- (51).- DE ROSSI.: Roma sotterranea, t. I, pág. 116.
- (52).- Cf. Capítulo II. Culto laurentino: Iglesias en Roma.
- (53).- MABILLON.: Vetera analecta. Estudio y edición del calendario de Cartago. París, 1675, t. III, pág. 398.
- (54).- Cf. Apéndice I, Iconografía, págs. 816 y ss.
- (55).- LECLERCQ.: M.A.Ch. pág. 68.
- (56).- QUINTIN.: Ob. cit. en bibliografía, pág. 3.
- (57).- LECLERCQ.: Ob. cit. págs. 67 y 68.
- (58).- DE ROSSI-DUCHESME.: Martyrologium Hieronymianum in fol. Bruselas, 1894. Cf.: DUCHESME, L.: "Les sources du Martyrologe hiéronymien" en Mélanges d'archéologie et d'histoire, 1885.-
- ACHELIS, M.: Die Martyrologien, ihre Geschichte und ihr Werth.  
Berlín. Weidmann, 1900.
- (59).- LIBER PONTIFICALIS.- Edic. DUCHESME, in 4<sup>a</sup>, París, 1886, t. I, pág. 115.- Otra edición en M.G.H. "Gesta Pontificum Romanorum". NOLSEN, Berlín, 1898.
- (60).- De este estudio y corrección hecho por César Baronio y otros bajo la dirección del Cardenal Sirlet, nació el llamado MARTIROLOGIO ROMANO cuya primera edición se hizo en el año 1584. Como tenía por fuentes admitidas recopilaciones anteriores aunque expurgadas, tampoco se puede considerar perfecto. Prueba de ello es que ha sido corregido varias veces, las últimas muy recientes.

- (61).- Ver la crítica a los martirologios históricos y las ediciones de algunos en la obra ya citada de QUINTIN, cap. I: État de la critique
- (62).- AIGRAIN.: L'hagiographie... ob. cit. pág. 62
- (63).- LIBER PONTIFICALIS. I, págs. 115-116.
- (64).- Estudiados por los críticos hagiógrafos, A.EHRHARD, KRUMBACKER y DELEHAYE. Esta clasificación es del P. HALKIN.
- (65).- FABRITIUS publicó una lista de las vidas de esta compilación. Cf.: Biblio. Graeca, t. IX, págs. 48 a 152.
- (66).- Edic. WILSON, in 8<sup>o</sup>, Oxford, 1894. Cf. P.L. t. LXXIV. col. 1049 a 1244.
- (67).- Edic. WILSON, Londres, 1915.- MENARD en P.L. t. LXXVIII. col. 25 y ss.
- (68).- Edic. FELTOE, in 8<sup>o</sup>, Cambridge, 1896. Cf.: DELISLE, L.: Mémoire sur d'anciens sacramentaires, París, 1866.- LECLERCQ.: M.A.Ch. pág. 71.- P.L. t. LV, col. 21 y ss.
- (69).- "Polemei Silvii laterculus, MOMMSEN, Berlín, 1892.
- (70).- Rom. sot. t. I, pág. 136.
- (71).- DIEHL.: Inscriptiones latinae christianae veteres. Berlín, 1925-31.
- (72).- DELEHAYE.: Storia critica delle persecuzioni. Florencia, 1923, vol. III, pág. 82.
- (73).- DELEHAYE.: Recherches sur... ob. cit. en bibliografía del cap.

- (74).- Hay otro manuscrito en la Biblioteca Vallicelliana.- En A.B. t. LXXIV, 1956, el Padre GROSJEAN reseña el libro de Neil KER "A Palimpsest in the National Library of Scotland. Early Fragments of Augustine's 'De Trinitate', the 'Passio S. Laurentii' and other Texts", en el cual su autor comenta unos trabajos hagiográficos tomando por fuentes tres ms. de la Biblioteca Nac. de Escocia, (Edimburgo): Adv. 18.6.12, 18.7.7. y 18.7.8. de finales del siglo X.

El Padre Grosjean dice: Estos, - se refiere a los folios 19 a 22 del ms. 18.7.8., de los cuales Neil Ker proporciona una reproducción excelente, - contienen una parte del texto impreso por el P. Delehaye en su "Passio Polychronii", desde las palabras: "Et cum hoc dixisset iussit Decius Caesar..." (Delehaye, pág. 91, línea 18) hasta "... dixit beatus Laurentius: 'Ecce, miser, ...'" (ibid., pág. 92, línea 29). Esta parte de la pasión compuesta concierne exclusivamente a san Lorenzo y se encuentra como texto separado. (B.H.L. 4754).

Neil Ker señala de pasada que esta pieza se lee en latín en el viejo leccionario inglés, del cual se conservan dos manuscritos del siglo XI, provenientes de

Worcester y de Salisbury. Ambos tienen como final: "Explicit Passio sanctorum Polychronii. Abdon et Sene, Sixti, Laurentii et Yppoliti et multorum aliorum". En época anterior, a fines del sig. X, Aelfric había traducido al inglés antiguo lo que concierne a los santos Sixto, Lorenzo e Hipólito, pero no lo demás. Cf.: The Homilies of the Anglo-Saxon Church. The Sermones Catholici of Aelfric. Edic. B. Thorpe. t. I, Londres, 1844, pág. 416.

- (75).--DE ROSSI.: Rom. sot. t. I, pág. 182.
- (76).--Para las citas de esta narración ver el texto de la "Passio Polychronii" en el apéndice de textos.
- (77).--Les passions... ob. cit. pág. 233.
- (78).--Cf. Introducción, pág. VII.
- (79).--Es probable que en esta forma de las epopeyas hagiográficas influyera la conocida poesía heroica de tema profano, en la cual se veía al héroe principal rodeado por una comparsa de personajes secundarios.
- (80).--Les passions... ob. cit. pág. 312.
- (81).--Anal. Eccle. Ob. cit. vol. III, pág. 149.
- (82).--AA. SS. t. II, aug. Martirio de S. Lorenzo.
- (83).--Cf. Optat. Milev., III, 8. Edic. ZIWSA, pág. 90. "... prima persecutio sub Decio et Valeriano".-- SAN JERONIMO.: Vita Pauli, II. P.L. t. XXIII, col. 19: "Sub Decio et Valeriano persecutoribus, quo tempore Cornelius Romae, (a. 252) Cyprianus Carthagine, (a. 258) martyrium petulerunt".
- (84).--Acta sincera. Ob. cit. en bibliog. pág. 527, nota 2.
- (85).--Cf. Apéndice de textos.
- (86).--DE ROSSI.: Roma sot. t. I, págs. 168 a 179. Cf. Compte rendu du II<sup>e</sup>ème. Congrès Scientifique international des catholiques, 1891. Sciences historiques, pág. 52. En esta críptica se descubrió la inscripción: "SALVA ME DOMNE CRESCENTIONE MEAM LUCEM" que se ha interpretado como una alusión a su curación.
- (87).--Franchi de' Cavalieri ve en el episodio de la conversión de Román un préstamo de las pasiones orientales. Comenta las palabras que éste exclamó mientras torturaban a Lorenzo: "Video ante te hominem pulcherrimum stantem cum linteo et extergentem membra tua..." y se pregunta: ¿No será una idea sugerida por el episodio de san Teodoro, el cual exclamó al ser estirado en el ecúleo: "παρεστὶς τῆς νεανίας κατέπαυσε τοὺς ἀλγυνοὺς ὑφ' ὧσιν ἐλεπτοτάτῳ τοῦς ἰδρωτάς ἀπομάττων" (Un joven que estaba junto a mí hizo cesar los sufrimientos limpiando el sudor con un lienzo muy fino). (Socrates, III-19; Sozomene, V-20; Teodoreto, III-7; Rufino, X-35).

Habla también el P. Cavalieri de otras claras imitaciones que se notan en las leyendas romanas, tomadas

de las orientales correspondientes a la época de Juliano el Apóstata. Luego añade una explicación a estos préstamos asegurando cómo en occidente la persecución de este emperador fue tan blanda, - no hubo víctimas en Roma, - que el pueblo pudo conservar un recuerdo indulgente de él, deplorando ciertamente sus errores pero recordando igualmente sus méritos con la patria. (Prudencio.: Apot. V, 449 a 459). Si por esto los hagiógrafos posteriores cargaron las sombras de su retrato suprimiendo toda iluminación de virtud y casi de humanidad, ¿no se deberá en parte a la influencia de los escritores orientales avezados a poner de relieve solamente los vicios y culpas de este emperador?. Cf.- FRANCHI DE' CAVALIERI.: "I martiri di S. Eleuterio" en Studi e testi, vol. VI, Roma, 1900; del mismo autor: "Nuove note agiografiche" en Studi e testi, vol. IX, Roma, 1902, págs. 56 y ss.

- (88).- Lib. Pontif. I, pág. 182.
- (89).- Nuovo Bulletino d'Archeologia, 1864, pág. 34.
- (90).- ALÈS, A. d'.: La théologie de Saint Hippolyte. Paris, 1906. Introduc. pág. XXIV. En el apéndice de esta obra, pág. 215 y ss. hay abundantes indicaciones bibliográficas sobre la persona de este Mártir. Cf.: CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. t. VI, 2ª parte, col. 2409 a 2483 ("HIPPOLYTE").
- (91).- Peristef. XI. Edic. cit.
- (92).- EUSEBIO.: Hist. Ecl. VI, 20 y 22.- SAN JERONIMO.: De viris illis. 61.
- (93).- Chronica minora saec. IV-VII. Edic. NOMMSEN, Berlín, 1892. Vol. I: "Chronographus anni 354, c. XIII, - 'Episcopi romani'".- P.L. t. 127, col. 1338.
- (94).- Bulletino di archeologia cristiana, 1881, pág. 29; 1882, págs. 42-43.- NORTHCOOTE-BROWNLOV.: Christian art, págs. 262 a 265.- KRAUS.: Real Encyklopädie der christlichen Alterthümer, t. I, págs. 660 a 664.
- (95).- Perist. XI, v. 19 y 20.
- (96).- Perist. XI, v. 123 a 126.
- (97).- CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. t. VI, col. 2441 y 2442.
- (98).- El 1 de abril de 1975, la agencia Cifra publicaba la siguiente noticia:  
"Se descubre el sarcófago de un santo, antipapa, pero mártir". Roma, 31.- (KNA). Arqueólogos romanos han descubierto en el presbiterio de la basílica levantada en la isla Sacara, junto a Fiumicino (Roma) en honor de san Hipólito, el sarcófago del Mártir, del siglo III. Según opinión de los científicos, queda

excluida toda duda sobre la autenticidad de la inscripción: "Aquí descansa el santo Mártir Hipólito".

La noticia sigue diciéndonos que dicho descubrimiento se había hecho merced a las investigaciones del Director de Arqueología Cristiana de la Universidad de Roma, Profesor Pasquale Testini y de la arqueóloga de las ruinas de Ostia, Profesora María Floriani Squarziapino... que todavía no abundaban los testimonios sobre este mártir y que no se ha llegado al pleno esclarecimiento de su figura. ("El Correo Español" 2-IV-1975).

- (99).- Obras de S. Cipriano. Edic. Julio CAMPOS. Madrid, B.A.C., 1946. Carta 80, "A Suceso", págs. 737 y 738. Cf. Apéndice de textos.
- (100).- LABRIOLLE.: Histoire de la littérature chrétienne. París, 1947, pag. 704.
- (101).- GARCÍA VILLADA, Zacarías.: Hist. eclesiást. de España. Madrid, t. I, pag. 230.
- (102).- Nuovo Bolletino di Archeologia Cristiana, 1903, núms. 1-3, pag. 52.
- (103).- ("Sólo la fe de Lorenzo pudo vencer los azotes, las uñas aceradas, las llamas, los suplicios, las cadenas. Dámaso suplicante, cubre este altar con sus dones y admira el mérito extraordinario del Mártir").  
Epigrammata Damasiana. Edic. FERRUA. Roma, Città del Vaticano, 1942, págs. 166 y 167. núm. 32.- P.L. t. XIII, col. 388. Carmen XIV.- DIEHL.: núm. 1992. Cf. Enmiendas a esta edición: VIVES, J.: "Damasiana" en A.S.T., XVI, 1943, págs. 1 a 16.- KUNZLE, P.: Rivista di Storia della Chiesa in Italia. t. VII, 1953, págs. 1 a 26.- FERRUA, A.: Rivista di archeologia cristiana, t. XXIX, 1953, págs. 231 a 235.
- (104).- TÁCITO.: Annales, XV, 57.
- (105).- SAN CIPRIANO.: Ad Donatum, X, 11, 22.
- (106).- SAN CIPRIANO.: De lapsis, XIII.
- (107).- De mort. XVI. Edic. BRANDT, pag. 190.
- (108).- Passio S. Philippi Heracliti, VII. Edic. RUINART, pag. 268. "...horridas catenas et saeva vitate tormentata...". Y en este caso, es decir si las palabras de S. Dámaso concuerdan con el orden de los tormentos, la pasión de Lorenzo no se diferenciaría mucho de la de Vicente, el cual fue vuelto a la prisión después de algunos suplicios.
- (109).- PAREDI, A.: "Il centenario di Lorenzo, Martire romano" en Vita e Pensiero, 1958, pag. 386.

- (110).- FERRUA.: Ob. cit. págs. 167 y 168.
- (111).- CARLETTI, S.: Bibliot. Sanct. Ob. cit. en bibliog. pág. 113.
- (112).- Sermo 85. P.L. t. LVI, col. 436. "...quorum suppliciorum ubi prima nihil obtinent, vehementiora succedunt..."
- (113).- Cf. P.L. t. CCXVII, col. 565 a 571.-Cf.: Apéndice II.
- (114).- A propósito de los tormentos que sufrió san Lorenzo ha recogido una nota interesante. Rupert, primero monje del monasterio San Lorenzo de Lieja, y después abad del de San Pantaleón en Deutz, cerca de Colonia, en el siglo XII, no se olvida del Patrono de su primera abadía. En uno de sus sermones sobre san Pantaleón tiene un recuerdo para el Diácono; dice que encuentra un paralelismo entre ambos santos; Lorenzo había recorrido el ciclo de siete tormentos e ilustrado así el número siete que simboliza los dones del Espíritu Santo; Pantaleón también había salido victorioso de los siete combates que constituyeron su suplicio.
- "Invenimus et alios, licet perpaucos, martyres christiani agonis principes pugnasse et vicisse hoc numero Spiritui sancto sacro, numero septenario. Hoc vel in illo sanctae romanae ecclesiae insigni archidiacono Laurencio manifeste Spiritum sanctum providisse animadvertimus. Primo namque subiit carcerem, dein scorpiones, tertio fustes et laminas ardentes, quarto plumbatas, quinto catastam itemque scorpiones, sexto iterum plumbatas, septimo craticulam. Sed quid in militibus numerum istum, numerum septenarium septiformis Spiritus sancti spectandum proponere laboramus..."
- San Lorenzo fue uno de los santos predilectos de Rupert quien le edificó una capilla en Deutz, nombrándole con frecuencia en sus escritos. Cf. COENS, Maurice.: "Un sermon inédit de Rupert sur Saint Pantaleón" en A.B. t. LV, 1937, págs. 244 a 268.- Sermones de Rupert, P.L. t. CLXVII, col. 1750-51 y CLXX, col. 350.
- (115).- Epíst. XXXVII, 36.- P.L. t. XVI, col. 1139. ("Aquel famoso Calano se vanaglorió con palabras, (pero) San Lorenzo (lo) probó con hechos, mientras se quemaba vivo y vencía a las llamas, decía: 'Dame la vuelta y come'").
- (116).- De officiis, lib. I, 41.- P.L. t. XVI, col. 90 a 92.
- (117).- De officiis, lib. II, 28.- P.L. t. XVI, col. 149 a 150.

- (118).- WALPOLE, A.S.: Early Latin Hymns. Cambridge, 1922, págs. 97 y ss. Para la autenticidad de este himno, Cf.: BIRAGUI, L.: Inni di S. Ambrogio. Milán, 1862, pág. 93.- MEER, F. van der y MOHRMANN, Ch.: Atlas de l'antiquité chrétienne. París, Edic. Sequoia, 1960.
- (119).- Versos 8, 24, 31 y 32.
- (120).- Cf. Apéndice I dedicado a la iconografía, pág. 822.
- (121).- Es inverosímil que cuando conducían a Sixto al suplicio, Lorenzo se presentara al Pontífice y tuviera con él un diálogo de varios minutos sin ser molestado por los soldados imperiales. Toda la conversación entre ambos ocupa más de treinta líneas.
- (122).- L'hagiographie au IV<sup>e</sup>ème... ob. cit. en bibliog. pág. 375.
- (123).- "De excessu fratris sui Satyri" lib. I.- P.L. t. XVI, col. 1295.- Sermón 72.- P.L. t. XVII.
- (124).- BOSCAGLIA.: Ob. cit. en bibliog. pág. 72.
- (125).- Exodo, XXXIV, 35.
- (126).- Hech. Anóst. VI, 15.
- (127).- Edición hecha en Douai, 1624.- Cf. Bibliografía de este capítulo.
- (128).- Edic. Graesse, Breslau, 1890, cap. 94.
- (129).- De locis theologicis, VI, 6.
- (130).- Cf. ob. cit. en bibliog.
- (131).- He manejado la edición de París-Bruselas, 1864. Vol. II, págs. 643-644; vol. III, págs. 29, 97 a 99 y 146 a 150.
- (132).- Cf. ob. cit. en la bibliog. págs. 266, col. 1-V, VI.
- (133).- Esta sociedad se llamó de los Padres Bolandistas o Bolandos. A ella pertenecieron en el siglo XVII los Padres Henschenius (Henschenius) y Papebroch (Papebrochius); en el XVIII los Padres Juan Bautista du Sollier (Sollerius), Juan Pien (Pinus), y Guillermo Puyers (Cuperius). A fines de este siglo tuvieron un periodo de decadencia que coincidió con la expulsión de los jesuitas de Bélgica. Volvió a surgir la sociedad en 1837 con los Padres belgas Víctor de Buck y De Smedt. En 1882 comenzaron la publicación de "Analecta Bollandiana" destinada a desembarazar las "Acta Sanctorum" de añadidos y a publicar otros textos importantes. Pronto adquirió fama y siempre ha sido considerada como obra de sabios. Los PP. Bolandistas más importantes en los últimos años han sido P. Allard, H. Delehaye, Dufourcq, Paul Peeters, Maurice Coens, Beaudoin Gaiffier, Halfin,...



El autor del texto sobre san Lorenzo que aparece en AA.SS. es el padre Pinus. Cf. AA.SS. Venetis, 1751, aug. t. II, págs. 485 a 532, tantas veces citada.

- (134).-- ("DE SAN LORENZO.- Acerca de la fama y del culto de san Lorenzo no ayuda a acumular innumerables testimonios. Valga una sola cosa por todas que se halla en la 'Depositio Martyrum': el 10 de agosto (sepultura) de S. Lorenzo en (la Vía) Tiburtina, a la cual se une el 'Calendario Cartaginense'. Hay un elogio en Beda, un poco alterado (v. gr. 'de Valeriano' en lugar de 'de Decio') y aumentado con una breve cláusula (cuyo cuerpo...) todo ello (tomado) de la pasión ficticia de san Policronio").
- (135).-- Cf. DELEHAYE.: Les légendes hagiographiques. ob. cit. págs. 110 a 117. Sobre la obra de Ruinart dice el P. Delehaye que se está acostumbrado a atribuirle en bloque una autoridad absoluta que no posee.
- (136).-- LECLERCQ.: D.A.Ch.L. Ob. cit. t. VIII, col. 1917 a 1954.
- (137).-- FRANCHI DE' CAVALIERI.: Un recente studio... Ob. cit. en bibliog.
- (138).-- NARBAY.: Suppléments aux Acta Sanctorum. Vol. II, pag. 243 y ss.- Fray Angélico, en los frescos de la capilla de Nicolás V en el Vaticano, pinta a Sixto dando estas facultades a Lorenzo en el momento en el cual vienen a prenderle; sigue pues el texto más antiguo.
- (139).-- Cod. Vaticano, núm. 1671, siglo X. Edic. B. LATYS-CHEV.: Menologio anonyimi bizantini saec. X, quae supersunt. Petropoli, (San Petersburgo) 1912, vol. II, pag. 263 y ss.
- (140).-- II Lib. de los Reyes, II, 1 a 7.
- (141).-- EURIPIDES.: Orestes, v. 1065 a 1100.
- (142).-- Bull. di arch. crist. 1863, pag. 1 a 4.
- (143).-- id. 1870, pag. 42; 1872, págs. 74 a 77; 1874, págs. 35 a 37. Cf.- ARMELLINI.: Scoperta d'un graffito storico nel cimiterio de Pretestato. Roma, 1874.
- (144).-- Rom. sot. t. II, págs. 25 y 26.
- (145).-- Edic. DUCHESME, t. I, págs. 155, 156, notas.- Edic. MOMMSEN, t. I, pag. 34.
- (146).-- Rom. sot. t. I, pag. 181 y 247; t. II, pag. 89.
- (147).-- Mémoires, t. IV, Sixto, nota 1.
- (148).-- DE ROSSI.: Rom. sot. t. II, pag. 94.
- (149).-- Étude sur les "Gesta..." ob. cit. en bibliog. pag. 183.

- (150).- San Mateo.: X, 38.- S. Pablo.: Epíst. Gálatas, II, 19.
- (151).- ALLARD, P.: Histoire de... ob. cit. en bibliog. t. III, págs. 89 y ss.
- (152).- TERTULIANO.: Apología, XXXIX.
- (153).- De officiis, II, 28.
- (154).- Peristef. II, v. 53 a 56.
- (155).- Cf. ALLARD, P.: "Prudence historien" en Revue des Questions historiques, t. XXXV, 1884, págs. 345 y ss.- HIBER.: Aurelio Prudencio. Barcelona, Labor, 1936, cap. V. El juez que condena a Lorenzo es un hombre sensato que emplea argumentos desgraciadamente muy verdaderos. La acusación que le dirige de meterse en los asuntos domésticos de gentes ricas y hacerles vender las tierras para dotar a las iglesias en perjuicio de los hijos, será una de las acusaciones que más profundamente conmovieron a san Agustín, el cual veía hacer lo mismo a su alrededor.- LECLERCQ.: L'Espagne chrétienne. París, 1906, pág. 147.
- (156).- Valerio Máximo, IV, 4. Edic. KEMPF, pág. 187.  
FRANCHI DE' CAVALIERI.: Intorno ad alcune... ob. cit. en bibliog. pág. 134.
- (157).- D.A.Ch.L. t. VIII, col. 1921-22.- Cf. ALLARD, P.: L'hagiographie... ob. cit. en bibliog. págs. 376 a 384.- DELEHAYE.: Recherches... ob. cit. págs. 44 a 49.
- (158).- LANGEN.: Geschichte der römischen Kirche. Bon, 1881, t. I, pág. 349, nota 2.- AUBÉ, B.: L'Eglise et l'État dans la deuxième moitié du III<sup>e</sup> siècle. París, 1885, págs. 369 y ss.- LICHTFOOT.: Apostolic fathers. Londres, 1890, t. I, parte 2, pág. 456.- FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: San Lorenzo e il supplizio... ob. cit.- DELEHAYE, H.: Recherches...- AIGRAIN.: L'hagiographie... y otros.
- (159).- "...ut episcopi et presbyteri et diaconi incontinenti animadvertantur." (Eníst. 80 de san Cipriano ya citada).
- (160).- EUSEBIO.: Hist. Eccle. I, 8 y V, 1.- LACTANCIO.: De morte persecutorum, XV.
- (161).- MOHMSSEN.: Römisches Strafrecht. Leipzig, 1899, pág. 911, nota 1 y 924 nota 3.

- (162).-- LE BLANT.: Les persécutions et les martyrs. París, 1813, págs. 213 y ss.- También Tillemont piensa en esta ausencia de torturas en los procesos de esta persecución. Cf.: Mémoires, IV.
- (163).-- La parrilla nunca fue la forma de dar muerte sino de atormentar, como rociar el cuerpo con pez derretida, aplicar antorchas o láminas candentes, etc.; era una forma de forzar al delincuente. Claro que se podía dar el caso de morir en estas torturas; pero un tormento no podía ser aplicado como suplicio extremo.
- (164).-- Dictionnaire.. ob. cit. t. VI, col. 1827 a 1831. (Gril).
- (165).-- L'hagiographie... ob. cit. págs. 381 y ss.
- (166).-- Cf. San Lorenzo e il supplizio. Ob. cit.
- (167).-- Se refiere a procesos oficiales; no entran los tormentos que los amos podían aplicar privadamente a sus esclavos. Cf. MARQUARDT.: Vie privée des Romains. París, 1892.
- (168).-- Bull. di archeol. crist. 1869, pág. 51.
- (169).-- En la Edad Media estaban persuadidos que se conservaba una de estas horcas de hierro que habían servido para sostenerlo y darle vuelta. "...furcula craticulae ferrum cum compede cuncta gausape, pinguedo sunt hoc in domate cuncta". -PIAZZA.: Hemerologia sacra Romae. 10 aug. pág. 2.
- (170).-- Perist. II. v. 341 a 348.
- (171).-- THIÉL.: Epíst. Rom. Pontif. I, pág. 874. Cf. DE WARL.: "Andanken an die Romfahrt im Mittelalter" en Επρωμάτιον ἀρχαιολογικόν, Roma, 1910, pág. 13.
- (172).-- Perist. V. v. 549 a 556.
- (173).-- Recherches sur... ob. cit. pág. 50.
- (174).-- D.A.Ch.L. Ob. cit. t. VIII, col. 1925 (Laurent). Cf. en la misma obra, art. Gril.
- (175).-- L'hagiographie au... ob. cit. pág. 385.
- (176).-- L'hagiographie: ses sources... ob. cit. pág. 274.
- (177).-- Cf. pág. 66, nota. 116.
- (178).-- Sermón 303. P.L. t. XXXVIII, col. 1816.
- (179).-- Homil 71 y sermón 70. P.L. t. LVII, col. 680 y 677.
- (180).-- Sermón 135. P.G. t. LII, col. 566.
- (181).-- Sermón 85, 3. P.L. t. LIV, col. 436.
- (182).-- Estos mártires de Lyon, igual que los de Viena, fueron muy conocidos en Oriente y Occidente por la cartas del clero de estas ciudades a otras iglesias, publicadas por Eusebio. Cf. ob. cit. V, 1 a 5.

- (183).- Martirio atestiguada por Teodoreto, (Eusebio.: Hist. Eccl. III, 5 a 7) por san Ambrosio: Epíst. P.L. XL, 17 y contado por una pasión griega. Según el padre Delehaye, lo que queda de la pasión de Emiliano es un texto retocado de época tardía aunque parece que la cadena nos llevaría hasta él.
- (184).- DELEHAYE.: "Saints de Thrace et de Mésie" en A.B., t. XXXI, 1912, págs. 161 a 292. Cf. Eusebio.: Ob. cit. III, 15 y V, 11. De estos mártires, dice el hagiógrafo citado, no queda sino un resumen referido por los historiadores, poco para sacar conclusiones. Se sabe que su martirio impresionó mucho porque hallamos eco de él en san Ambrosio y san Jerónimo.
- (185).- Les passions des martyrs... ob. cit. pág. 444.
- (186).- Recherches sur... ob. cit. págs. 55 y ss. Actualmente, en la monumental edición del Martirologio Romano con comentarios, del año 1940, envía a estas páginas como última palabra. Cf. "Propyleum ad AA.55." págs. 331 y 332.
- (187).- "Assum est..." Art. cit. pág. 72.
- (188).- Les dernières persécutions... ob. cit. pág. 98, nota 1.
- (189).- Martyres de... ob. cit. pág. 387.
- (190).- D.A.Ch.L. t. V, col. 1831.
- (191).- D.A.Ch.L. t. VIII, col. 1922.
- (192).- Brev. coll. III, 16; Lib. Pont. edic. cit. I, 202.
- (193).- Lib. Pontif. I, págs. 244 y 276.
- (194).- Lib. Pontif. I, págs. 258 y 263.
- (195).- Suggestio legatorum ad Hormisdan, P.L. t. LXIII, col. 474 y 475. Cf. cap. I y II, págs. 89-90 y 165.
- (196).- Edic. HOLM, pág. 48. P.L. t. LVIII, col. 245.
- (197).- HARNACKS.: "Das ursprüngliche Motiv der Abfassung von Märtyrer und Heilungsacten in der Kirche" en Sitzungsberichte der Kön. Preussischen Akademie, 1910, págs. 106 a 125.
- (198).- DELEHAYE.: Les passions des... ob. cit. págs. 153, 154.
- (199).- LOPEZ ESTRADA, F.: Introducción a la literatura medieval española. Madrid, Gredos, 1970, págs. 156, 157.
- (200).- CURTIUS.: Literatura europea y Edad Media latina. Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpresión, 1976, t. II, pág. 648.  
En la pág. 604 de la misma obra indica este autor como "al lado de los himnos se fue desarrollando la primitiva épica bíblica cristiana" la cual "estaba más cerca de la escuela que de la Iglesia".

- (201).- SAN MATEO, X, 19, 20; S. MARCOS, XIII; S. LUCAS, XII, 11. 12.
- (202).- II Lib. MACABEOS, VII, 7 a 38.
- (203).- DELEHAYE.: Les passions des... ob. cit. pág. 367.
- (204).- Texto de la pasión laurentina; Cf.- Apéndice I, págs. I a 11.
- (205).- El "Libro de Tobías", uno de los deuterocanónicos que la iglesia reconoció tras algunas vacilaciones, es una narración edificante en la cual cobran notable relieve los deberes para con los muertos. Fue leído muy pronto y figura en las listas oficiales del Canon de Occidente a partir del sínodo romano del año 382. Cf. Lib. de Tobías, introd. pág. 499.
- (206).- Lib. de Tob. I, 17, 18.
- (207).- Lib. de Tob. II, 4 a 9.
- (208).- Lib. de Tob. XII, 12, 13.
- (209).- Lib. de Daniel, VI, 17 a 25 y XIV, 31 a 42.
- (210).- Lib. I Reyes, XVII, 7 a 24.
- (211).- Lib. II Reyes, IV, 1 a 7.
- (212).- San Luc. VII, 11 a 15.
- (213).- S. Luc. II, 36, 37. (Los textos bíblicos figuran en la columna de la derecha).
- (214).- Epíst. I. Timot. V, 3 a 16.
- (215).- S. Juan XIII, 2 a 12.
- (216).- S. Juan XIII, 6 a 10.
- (217).- S. Mat. XI, 5.
- (218).- S. Mat. XV, 30.
- (219).- S. Marc. VIII, 22 a 26.
- (220).- S. Mat. XX, 29 a 34; S. Marc. X, 46 a 52; S. Luc. XVIII, 35 a 43.
- (221).- S. Juan. IX, 1 a 41.
- (222).- S. Mat. IX, 18; S. Marc. V, 25.
- (223).- S. Luc. IV, 40.
- (224).- Hech. Apóst. XXVIII, 8.
- (225).- Hech. Apóst. XVI, 33.
- (226).- S. Luc. XXII, 43.
- (227).- Hech. Apóst. V, 19 y XII, 7, 8.
- (228).- S. Marc. XV, 39; S. Luc. XXIII, 47.
- (229).- S. Juan, XIX, 38 a 42.
- (230).- S. Mat. VII, 6.
- (231).- Hech. Apóst. IX, 31.

- (232).- S. Marc. VII, 37.  
 (233).- S. Mat. XI, 28, 29.  
 (234).- S. Mat. V, 14 a 16; S. Marc. IV, 21; S. Luc. VIII, 16 y XI, 33.  
 (235).- S. Juan, XIX, 10.  
 (236).- I Corint. XV, 12 a 17.  
 (237).- S. Luc. XII, 4, 5.  
 (238).- Gálat. III, 27.  
 (239).- S. Juan, XIII, 27.  
 (240).- Salmos, CXIII-B. 4 a 7; CXXXIV, 15 a 17; Isaias, XLIV, 9 y 10, 18 y 19; Jeremías, X, 1 a 11; Baruc, etc...  
 (241).- Hech. Apóst. IV, 29 y 30.  
 (242).- S. Juan. XI, 37.  
 (243).- Hech. Apóst. XXIII, 3.  
 (244).- S. Juan. IX, 25.  
 (245).- Hech. Apóst. IV, 19..  
 (246).- Lib. II Macabeos, VII, 9, 14, 17, 19, 31, 34 a 36.  
 (247).- S. Mat. VI, 19 a 21.  
 (248).- S. Mat. XIX, 21; S. Marc. X, 21; S. Luc. XII, 33.  
 (249).- Levit. I, 7, 9, 13; II, 2, 9; III, 5...  
 (250).- Salmos, L, 19.  
 (251).- S. Luc. XIII, 24.  
 (252).- S. Juan X, 7, 9.  
 (253).- STRAETEN, J. van der.: "Les Actes des Martyrs d' Aurélien en Bourgogne. Le texte de Farfa" en A.B. núm. 76, 1964, págs. 447 a 469. En este artículo estudia y transcribe el ms. Farfa, B.N. Roma, núm. 341.

Addenda a la nota 183:

- (183).- HALKIN, Fco.: "Saint Émilien de Durostorum, Martyr sous Julien" en A.B. t. CX, 1972, págs. 27 a 35.

## BIBLIOGRAFÍA DEL PRIMER CAPÍTULO

### A.- Repertorios bibliográficos.

BIBLIOTHECA HAGIOGRAPHICA LATINA. (Subsidia hagiographica, núm.6) Bruselas, 1899, págs.708 a 712.

BRUNET, J.Ch.: Manuel du libraire et de l' amateur de livres. París, 1860 - 1865. t. II, pág. 781; t. V, págs. 1193-1196; t. VI, pág. 1624.

CHEVALIER, Ulyse.: Repertoire des sources historiques du Moyen Age. Bio-Bibliographie. Nueva York, 1960, col. 2775-2776.

DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum. (Acta Salmanticensia). Salamanca, 1958, pág. 285.

FIRMIN DIDOT, Frères.: Nouvelle biographie générale. París, 1862, t. XXIX, págs. 211-212.

GRAESSE, J.G.: Trésor des livres rares et précieux. Dresde, 1859-67. Vol. VI-I, 32; II, 307.

HALKIN, F.: Bibliotheca Hagiographica Graeca. Bruselas, 1909. t. II, págs. 51, 52.

POTTAHST, A.: Bibliotheca Historica Medii Aevi. Graz (Austria), 1954, t. II, pág. 1419.

B.- Hagiografía en general.

- AIGRAIN, René.: L'hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire. París, 1953. (16, 22, 35, 115, 152-153, 226, 251, 262, 267-268, 274, 280, 285-288).
- ALLARD, P.: El cristianismo y el Imperio Romano. Madrid, 1901. (116-117).
- ALLARD, P.: El martirio. Madrid, 1926. (275, 278, 337).
- ALLARD, P.: Histoire des persécutions pendant la première moitié du III<sup>e</sup> ème. siècle. París, 1898. 3 vols. (Vol. III, 89-96).
- ALLARD, P.: Les dernières persécutions du III<sup>e</sup> ème. siècle. París, 1907.
- CEILLIER, Dom Rémy.: Histoire générale des auteurs ecclésiastiques. París, 1732. (Vol. III, págs. 285-288).
- DELEHAYE, H.: Cinq leçons sur la méthode hagiographique. (Subsidia hagiographica, vol. XXI). Bruselas, 1934.
- DELEHAYE, H.: Loca Sanctorum. (Analecta Bolandiana, vol. XLVIII). Bruselas, 1930 (8, 10, 17-20, 22, 35, 37-38, 42).
- DELEHAYE, H.: Sanctus. Essai sur le culte des Saints dans l'antiquité. (Subsidia hagiographica, vol. XVII). Bruselas, 1927. (34, 47-48, 50-51, 61-62, 68, 125, 160, 218).
- DUFOURCQ, Albert.: Étude sur les 'Gesta Martyrum' romains. (Bibliothèque des Écoles françaises. d'Athènes et de Rome. 1<sup>re</sup> série, vol. LXXXIII). París, 1900. (185, 199, 309).
- FRANCHI DE' CAVALIERI, Pio.: "Intorno ad alcune reminiscenze classiche nelle leggende agiografiche del IV secolo" en Hagiographica, colec. "Studi e testi", vol. XIX, Roma, 1908, págs. 121 a 164. (134-35 y 36).



GALLINA, C.: Los mártires de los tres primeros siglos.

Trad. de Ignacio Núñez. Barcelona, 1944.

GALLONIO, Antonio.: Tratado de los instrumentos de martirio. Roma, 1591.

LECLERCQ, H.: Les Martyrs. Recueil de pièces authentiques sur les martyrs depuis les origines du christianisme jusqu' au XX ème, siècle. Paris, Oudin, 1903-1904. 3 vols. ~~XXX~~

LECLERCQ, H.: Manuel d' archéologie chrétienne dès les origines jusqu'au VIII ème, siècle. Paris, 1907. 2 vols.

LIPPOMANI, Aloisi.: Historiae de vita Sanctorum. Venecia, 1551 a 1558. 8 vols.

QUENTIN, Henri.: Les Martyrologes historiques du Moyen Age. Paris, 1969, reimpresión. (79-81, 553-555).

TILLEMONT, Sebastien.: Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles. Paris 1685-1696, 7 vols. (t. IV, págs. 38, 45, 596 a 601).

(Las cifras entre paréntesis corresponden a las páginas que nombran o tratan de San Lorenzo.)

#### C.- Hagiografía laurentina.

ACTA SANCTORUM BOLLANDIANA (AA.SS.) collecta, digesta, illustrata a....

PINIUS, J.: "De Sancto Laurentio, archidiacono et martyre Romae" en AA. SS. Venetiis, 1751 aug. t. II, págs. 485 a 532.

ALLARD, P.: "L'hagiographie au IV ème. siècle. Martyres de Saint Hippolyte, de Saint Laurent, de Sainte Agnes, de Saint Casien d' après les poèmes de Prudence" en Revue des Questions Historiques, Vol. XXXVII, avril 1885, págs. 353 a 405.

- ANÓNIMO. Flos Sanctorum. Sevilla, 1568. fol. CXXIII a, b - CXXIX y CXXX.
- BARONIO, Cardenal C.: Annales ecclesiastici. Bruselas, 1864. Vol. III, págs. 146 a 150.
- BELVAC, Vicente. (BEAUVAIS).: Bibliotheca Mundi seu Speculi maioris qui 'SPECULUM HISTORIALE' inscribitur, in quo universa totius orbis, omniumque populorum ab orbe condito usque ad Auctoris tempus Historia continetur, pulcherrimum actionum civilium et ecclesiasticarum Theatrum. Duaci, 1624. Tomo IV, liber XI, cap. 92,3 y 94, págs. 442 y 443.
- BOSCAGLIA, U.: La Passio Sancti Laurentii de Prudenzio e le sue fonti. Udine, 1938.
- BREA, P. Giuseppe.: Intorno alla vita e al culto di san Lorenzo, diacono e martire. Roma, 1954.
- BLAYE, Abbé J.F.: Vie de Saint Laurent, diacre et Martyr. Colec. "Vies des Saints" (Les Petits Bollándistes), dirigées par Guérin, P. et Giry, N. París, 1886, t. VIII, págs. 229 a 238.
- BOLANDISTAS, PP.: Cf. ACTA SANCTORUM (AA. SS.)
- BOLANDISTAS, (PP. Delehaye, Peeters, Coens...): Propyleum ad AA. SS. (Martyrologium Romanum) Bruselas, 1940, págs. 331, 332.
- CABROL, F. y LECLERCQ, H.: Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie. (D.A.Ch.L.) París, 1929. Laurent: t. VIII, col. 1917 a 1948; Gril: t. V, col. 1827 a 1831.
- CALL, Giorgi.: Discorso intorno al glorioso martire San Lorenzo coprotettore di Roma. Roma, 1864.
- CARLETTI, Sandro y CELLETTI, M<sup>a</sup> Chiara.: "San Lorenzo, Diacono e Martire" en Bibliotheca Sanctorum. Instituto Giovanni XXIII, Pontificia Università Lateranense. Roma, 1966, t. VIII, col. 108 a 130.
- CARRERAS, Juan Agustín.: Flores laurentanas del pensil oscense.- Vida de San Lorenzo: contiene diversas flores historiales y panegíricos divididos en tres libros. Zaragoza, 1698.

- COHSEN, P.: "Der Schauplatz der Passion des römischen Bischofs Sixtus II" en Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft. Berlin, t. XVI, 1919, págs. 147 a 166.
- DELEHAYE, H.: "Recherches sur le légendier romain, Passio Polychronii". en Analecta Bollandiana, Bruselas, 1933, t. LI, págs. 34 a 93.
- FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: "Assum est, versa et manduca" en Note agiografiche. Colec. Studi e Testi, fas. 52, vol. XXVII, Roma, 1915, págs. 63 a 82.-Cf. A.B. t. LI, págs. 34 a 72.
- FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: "San Lorenzo e il supplizio della graticola" en Römische Quartalschrift t. XIV, 1900, págs. 159 a 176. Cf. A.B. t. XIX.
- FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: "Un recente studio sul luogo del martirio di San Sisto II" en Note agiografiche. Colec. Studi e Testi, fas. 62 vol. XXXIII, Roma, 1920, págs. 145 a 179.
- FRUTAZ, A. P.: "San Lorenzo" en Enciclopedia Cattolica, Roma, Città del Vaticano, 1951, t. VII, col. 1538 a 1545.
- GENTILUCCI, Romualdo.: "San Lorenzo" en Il perfetto leggendario ovvero vite de' Santi per ciascun giorno dell' anno. Roma, 1841, vol. VIII, págs. 88 a 96.
- GIGINTA, Michel.: Discurso en prueba de que el glorioso mártir San Lorenzo fue cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Zaragoza, Lorenzo y Diego Robles, 1588. (15 hoj.).-Cf. Bibliografía de SIMÓN, J. t. X, Madrid, 1972, núm. 5224, pág. 632.
- GRAUER, J. G. y LORENZ, J. M.: Historia del Martyr español San Lorenzo. Madrid, 1780.-Cf. CHEVALIER. Repertoire...

- HARENBERG, Christophorus.: Epistola de Laurentio Martyre et de condito in eius honorem monasterio ad Schoeningam. Lipsiae, 1763, (pp. XVI + 48 + 48).
- JOUNEL, P.: "L'été 258 dans le calendrier romain" en La Maison Dieu, t. LII, 1957, págs. 44 a 58.
- LABOSSE, Abbé A.: Histoire de Saint Laurent, Diacre et Martyr. Lille, 1866.
- LACASA COARASA, J.M.: El proceso a San Lorenzo. Huesca, 1958. Public. del Centenario.
- LILIO, Fray Martín.: Flos Sanctorum. Alcalá, 1558, fol. CCCXLIV a CCCXLVIII.
- LORENZ, John Michel.: Dissertatio historico-theologica de Laurentio Martyre. Argentorati, 1724.
- MADERUS, Joachin Joan.: De Sancto Laurentio martyre ejusque monasterio prope Schemingam dissertatio. Helmstadi, 1688.
- MOMBRIUS, Bonino.: "Sanctus Laurentius" en Sanctuarium, sive Vitae Sanctorum. Milán, 1479, Vol. II, págs. 437 a 441.
- PAGI, Antonio.: Critica histórica-cronologica in universos Annales Baronii. Antuerpiae, 1727, Vol. I, págs. 266 a 268.
- PAREDI, Angelo.: "Il centenario di Lorenzo, martire romano" en Vitae pensiero, t. XLI, 1958, págs. 579 a 589.
- PUTEO, Francisco.: Memorie della vita, del martirio, de' miracoli, del culto di San Lorenzo. Roma, 1766.
- RIVADENEYRA, P. Pedro.: Flos Sanctorum. Madrid, 1616. 1ª parte, págs. 540 a 546.
- RUINART, Teodoro.: Acta primorum Martyrum Sincera et Selecta. (Acta Sincera). Paris, 1689.

Traducción del P. Fuentes. Madrid, 1844,  
3 vols. t. I, págs. 512 a 531.

SANTOS ALONSO, Hilario.: Historia verdadera y ejemplar  
del gran mártir español San Lorenzo, sa-  
cada de San Ambrosio, Eusebio, Schedel,  
Chronicon Mundi, Simeón Metafraste y  
otros. Barcelona, J. Centene 1779. (20 págs)

SURIUS, Laurentius.: Historiae seu vitae Sanctorum.  
Colonia, 1618, vol. III, aug, págs, 228  
a 245.

TOLEDO, José.: Cátedra en ascuas vivas. Madrid, edit.  
Alhambra, 1944.

VILLEGAS, P. Alonso de.: Flos Sanctorum. Madrid. Imp.  
Bernardo de Vila-Diego, 1672. págs. 372  
a 381.

VORÁGINE, Jacobo de.: Legenda Sanctorum (Leyenda Áurea).  
Edic. Graesse, Breslau, 1890, (cap. 94,  
págs. 380 y sigs.)

Addenda.

AUBERSON, Luis Manuel.: "San Lorenzo, flor y cumbre de  
los mártires" en Monasterio de San Loren-  
zo El Real. El Escorial, 1964, págs. 333  
a 362.

## Capítulo II

CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN.

POPULAR A SAN LORENZO

## Capítulo II

### CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN POPULAR A SAN LORENZO

1.- LA PALABRA "MÁRTIR".- 2.-CULTO DE LOS MUERTOS.-  
Y DE LOS MÁRTIRES EN ROMA.- 3.- EL CULTO A SAN LORENZO.- 4.-  
RELIQUIAS: Sangre que se licúa en los días de la fiesta.-El  
cráneo de San Lorenzo.- 5.-REGIONES DONDE SE LE TRIBUTÓ CUL-  
TO ESPECIAL: ITALIA. Iglesias en Roma: A)Basílica de San Lo-  
renzo extra muros.- B)San Lorenzo "in Damaso".- C) San Loren-  
zo "in panis perna".- D) San Lorenzo "ad montes".- E) San Lo-  
renzo "in Lucina".- F) San Lorenzo "in Miranda".- G) San Lo-  
renzo "in Palatio".- H) San Lorenzo "in fonte".-- Reliquias  
de San Lorenzo en otras iglesias romanas.- Iglesias fuera de  
Roma.- FRANCIA. Catedrales, iglesias, monasterios y reliquias.  
Toponimia.- BELGICA. Monasterio de San Lorenzo de Lieja (Leo-  
diensis).- ALEMANIA. Fundaciones de Otón I y Enrique II.- En  
otras naciones europeas. Dinamarca, Suecia, Holanda, Inglate-  
rra, Irlanda, Escocia, Austria, Suiza, Hungría, Polonia, Che

coeslovaquia, Yugoslavia, Malta, Grecia.- Iglesias de Constantinopla.- 6.-CULTO POPULAR Y FOLKLORE LAURENTINO EN EUROPA: Invocado contra diferentes enfermedades: quemaduras, lumbago, erupciones y eccemas, "parrilla de San Lorenzo", catarros, dolor de muelas, ceguera.- Patronazgo varios: bomberos, carabineros, panaderos, cocineros, asadores de carne, vidrieros, carniceros, pobres, bibliotecarios, taberneros y bodegueros, etc.- Los carbones de San Lorenzo.- Fiestas y ferias.- Fenómenos de la naturaleza: la lluvia de estrellas = lágrimas del Mártir.- San Lorenzo y la agricultura. San Lorenzo, san Vicente y el vino.- 7.-CONCLUSIONES.- NOTAS.- BIBLIOGRAFÍA.



### 1.- LA PALABRA "MÁRTIR".

En 1912 el Padre Delehayé publicó la obra: "Les origines du culte des martyrs", a la cual siguió en 1927: "Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'antiquité". En ambas, no superadas por posteriores hagiógrafos, analizaba la veneración con la cual se había tratado a los mártires.

Mucho se ha escrito sobre la palabra μαρτυρ- tes tigo, sobre su etimología y los diferentes valores semánticos que adquirió en los primeros siglos (1). El primer mártir del cristianismo fue el mismo Cristo puesto que dio el testimonio supremo del Padre ante la nación judía, al proclamarse "hijo de Dios" (2), y fue ajusticiado. Los apóstoles fueron luego testigos oculares de la vida, muerte y resurrección del Salvador: "Con gran poder, los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús" (3) y al hacer esto no sólo afirmaban solemnemente la victoria de su Maestro sobre el pecado y la muerte sino que al mismo tiempo se proclamaban sus partidarios: "Renegasteis del Santo y del Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino; mientras que hicisteis morir al Cristo a quien Dios ha resucitado de entre los muertos" (4). Por eso en su predicación testimonian, sostenidos por la fuerza del Espíritu, que Cristo había sido fiel a la Verdad al reivin

dicar su origen divino y cómo ellos también debían proclamar lo así. Hay continuidad de Jesús ante un tribunal humano y los Apóstoles ante otros, dando testimonios acordes que les habían de condenar al igual que a su Maestro. Ellos comienzan la larga serie de testigos que proclamarán su fe en el Padre a través de Cristo. "Seréis mis testigos en Jerusalem.. hasta los confines de la tierra" (5). La fórmula "Christi<sup>us</sup> sum" encierra en los mártires idéntico testimonio y también les lleva a la muerte. Y esta fidelidad manifestaba al mundo el firme y seguro lazo de unión con Cristo a través de los Apóstoles.

De aquí que el primer sentido de la palabra "mártir" evoluciona hasta un segundo morir por la fe. En un principio eran muertos porque eran testigos de Jesús; poco a poco serán mártires porque ofrecen su vida por Él. Es difícil saber cuándo y cómo se realiza este cambio. Lietzmann en 1930 escribe: "El origen de esta nueva significación es todavía muy controvertido" (6), pero sí debemos tener en cuenta que todo este proceso evolutivo se debe a influencia típicamente cristiana. "El concepto "mártir" y la representación del que lo encarna son de origen cristiano" (7). La muerte otorga tal fuerza a la afirmación de las víctimas de las persecuciones que poco a poco el testimonio será percibido principalmente en el hecho de haber afrontado el último suplicio por la causa de Cristo (8).

Más adelante el nombre de "mártir", que en las primeras persecuciones se había reservado para el que había dado su sangre, no tardó en ser apelativo distinto para todos los que habían derramado su sangre por esta causa (9).

## 2.- CULTO DE LOS MUERTOS Y DE LOS MÁRTIRES EN ROMA.

En Roma se comenzó relativamente tarde a dar culto a los mártires ya que no se pueden considerar como manifestaciones cultuales las muestras de respeto y veneración que les rodeaban durante su combate o las que se tenían con ellos si continuaban vivos después de atormentados. El culto seguía a su muerte mediante las honras fúnebres; éstas no se distinguían en principio, de las que se daban a otros cristianos e incluso de las ceremonias funerarias usuales entre los mismos paganos: se ponían flores en las tumbas, se derramaban perfumes, parientes y amigos se reunían en el cementerio y tenían allí sus comidas conmemorativas, etc... La religión cristiana nada determinaba sobre la manera de glorificar a sus muertos, por eso, dice el P. Delehay, las honras fúnebres estaban en acuerdo con las costumbres del país; los cristianos aceptaron las prácticas de la vida social que no iban en contra de sus creencias, adaptándolas a la memoria de sus héroes (10).

La permanencia del recuerdo de los difuntos entre los vivos se manifestaba en la celebración de los aniversarios; los paganos practicaban ceremonias conmemorativas en diversos días. Los cristianos modificaron la tradición pagana en una cosa: celebraron el día de la muerte o tránsito, "dies depositionis" o "depositio" del mártir, en vez de hacerlo el día de su nacimiento, aunque continuaron llamándole "dies natalis", (nacimiento a la eternidad) (11). Este "dies natalis" llegó a tener un gran simbolismo teológico que se manifestó en la liturgia porque este día se consideraba como un paso sagrado, una evolución o cambio, una pascua santa unida a la de Jesucristo que es la Cabeza de la Iglesia y por tanto de los mártires. Envuelto pues por el misterio del mismo Cristo, este nacimiento para el cielo, sin alejarse de la tierra, este aniversario anual que hacía volver al mártir a la reunión de los suyos para intercambiar con ellos la caridad del Señor, se transformaba igualmente en un misterio que la Iglesia proponía y celebraba en recuerdo de su Cabeza. De esta forma el mártir quedaba plenamente modelado en Cristo crucificado y muerto, resucitado y glorificado. Completaba maravillosamente el ciclo del misterio iniciado en el bautismo: de la misma forma que el Señor le había iniciado místicamente en su vida, le asistía para completar el ciclo de su vocación de testigo.

Un prefacio del "Sacramentario leoniano" dice que para celebrar su victoria y para acrecentar su triunfo, Cristo,

el Señor, continúa la lucha de los mártires, de manera que la victoria obtenida por la cabeza se afirma y se mantiene en los miembros. Según este prefacio, todo se cumple en los aniversarios de los santos mártires: "... quotiens sanctorum martyrum sollemnia recoluntur" (12). Durante ellos la Iglesia presenta a Dios el sacrificio de su sangre al mismo tiempo que la del Salvador. Esta perspectiva explica el misterio del culto de los Santos que, en su forma característica, consiste en celebrar su memoria renovando al mismo tiempo el memorial eucarístico del Señor. La Iglesia descubre en los restos de los mártires la presencia y protección de Cristo, el testimonio concreto, hecho realidad, de su presencia constante: "Sabed que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (13). El aniversario, su fiesta, actualiza cada año un combate ya ganado; así lo dice un prefacio gelasiano de la vigilia de San Lorenzo: "...perpetua semper et nova", porque su santísima muerte está eternamente presente ante Dios.

Si de forma habitual la familia romana se reunía en la ocasión del aniversario, al tratarse de mártires esta familia estaba formada por los fieles de la comunidad, los únicos que conocían en un principio los datos personales y el lugar de enterramiento. Con el tiempo se iría ampliando hasta transformarse en asambleas oficiales las cuales dieron más solemnidad al aniversario y más esplendor a las formas de culto. Esto ocurrió desde mediados del siglo IV cuando, por el desarrollo considerable en la expansión de la

Iglesia, se construyeron las primeras basílicas que facilitaron las reuniones de los numerosos cristianos en lugares amplios y el acceso a las tumbas. Así creció el conocimiento de los mártires y la devoción de las multitudes hacia ellos (14). San Jerónimo describe esta devoción vista por él cuando estudió allí en su juventud (15). A este propósito San Juan Crisóstomo escribía en el año 387: "En la Ciudad de Roma, los emperadores, generales, cónsules vienen preferentemente para venerar las tumbas de un pecador o un fabricante de tiendas" (16). Las muchedumbres crecían con los años. Prudencio se maravilla, hacia el 403, de los fieles que iban a Roma para celebrar el aniversario de los mártires y se lamenta de no vivir en la Ciudad y no poder satisfacer sus deseos como quisiera (17).

Las manifestaciones de devoción de estas multitudes tuvieron su parte negativa porque desvirtuaron algunas prácticas como por ejemplo la del "refrigerium", idea de alivio mediante el descanso y la comida, en una doble vertiente: sentido material de banquete para restaurar fuerzas y en sentido moral de calmar el ardor de un sentimiento o de alivio por la dicha del cielo como supremo consuelo; es el sentido simbólico deducido del primero (18). La comida sencilla de pan y vino era un rito simbólico que se podía interpretar como la manifestación de una actitud de calma y tranquilidad, conjugada con la paz interior del espíritu que vivía en y para la religión. Esta influencia mutua

de ambos sentidos unida al gentío tan heterogéneo de las reuniones, contribuyó a que estas comidas, frugales en principio, se transformaran en grandes banquetes. Sucedió algo similar a los primeros años del cristianismo con los ágapes eucarísticos, duramente criticados por San Pablo (19). Ahora se organizaban las comidas funerales: fiestas fúnebres pero excesivamente alegres. Incluso se levantaron cocinas y salas de banquetes junto a las tumbas de la Vía Appia y en alguna otra parte. Estas comidas degeneraron pronto en orgías. San Agustín comenta cómo, con ocasión de la fiesta de San Pedro, los devotos se embriagaban en su honor junto a su tumba (20).

En Dugga, Africa, se podía leer la siguiente inscripción:

"Santos y bienaventurados mártires, os pedimos que os acordéis para que se os ofrezcan banquetes. Acordaos de Mammario, Granio y Elpideforo que han construido completamente estos cuatro "cubicula" para los banquetes de los mártires, por su cuenta y con el tesoro de sus buenas obras" (21).

Recordemos las orgías nocturnas en torno al sepulcro de San Cipriano. San Agustín llega a decir:

"Los mártires detestan vuestras botellas, vuestras cazuelas, vuestras borracheras" (22).

Los enemigos de la Iglesia la atacaron por esta costumbre pagana que duró como un siglo. A fines del siglo IV hubo una gran campaña promovida por San Ambrosio para suprimir estas comidas y libaciones (23). Luego se prohibieron en Roma; San Agustín lo hizo en Hipona y Cartago y las sustituyó por otras de tipo litúrgico: cantos, oraciones y sal-

mos que fueron el origen de las solemnes vigiliias (24).

### 3.- EL CULTO A SAN LORENZO.

Este aparece atestiguado en el primer calendario romano el cual\* su "dies natalis" en la misma fecha en que hoy se celebra y también su tumba que no ha dejado de ser visitada desde el siglo IV, en la Via Tiburtina: "III<sup>id</sup> idus augusti: Laurentii in Tiburtina" (25). En esta Vía romana se desarrollaron tres centros de sepulturas cristianas cuando por el edicto del año 258 se confiscaron los cementerios cristianos y los mártires tuvieron que ser enterrados en propiedades particulares. Dos de ellos están mencionados en los primitivos documentos históricos: el de San Lorenzo, más importante por tener la tumba del Santo Diácono y el de San Hipólito. Se cree que el primero fue confiscado en la persecución de Diocleciano y restituido por Majencio. Parece que el sepulcro permaneció siempre en el mismo sitio, conservándose intacto hasta el siglo VI. Se puede decir que San Lorenzo es uno de los pocos mártires cuyo cuerpo descansa todavía en su sepultura primera. También se conoce esta necrópolis con el nombre de Ciriaca, la piadosa viuda curada por San Lorenzo de fuertes dolores de cabeza, la cual se había

\* recuerda.



preocupado de la preparación de la sepultura para el Diácono. Esta tumba se hallaba situada dentro de una cripta abierta en un arenal que se extendía debajo de la colina del Campo Verano y ofrecía terreno propicio para enterramientos subterráneos.

Hasta el siglo IV no se dedicaron verdaderas iglesias a los mártires; pero en sus tumbas se construyó a menudo una capillita, "cella memoria", lugar donde se reunían el "dies natalis" clérigos y fieles, alrededor del sarcófago o "mensa", piedra plana que cubría la sepultura y servía de altar. Cuando en el siglo IV este lugar fue insuficiente, Constantino construyó una basílica al exterior, que puso en comunicación con la cripta que hacía de "cella" por medio de escaleras.

En el siglo V, en tiempos del papa Sixto III, se construyó otra en el mismo lugar donde se hallaba la tumba, lo que obligó a realizar una edificación un tanto hundida, hecha de modo que el sarcófago sirviera de mesa altar delante del ábside. Esta construcción fue renovada más tarde por Pelagio II, (578-590) quien aumentó su recinto y la hizo de tres naves porque ya había quedado pequeña la primitiva; se llamó "ad corpus Sancti Laurentii". Resultaron pues dos basílicas tangenciales por los ábsides contrapuestos pero levantados a distintos niveles; de ellas la más profunda contenía el cuerpo del Mártir y la otra, por más grande, se llamó "major". Posteriormente fueron restauradas, rehechas o modificadas por diferentes papas: Adriano en el siglo VIII,

Honorio III en el XIII (26).

En la basílica primitiva fueron enterrados algunos fieles cabe el sepulcro del Mártir. Era grande el empeño que ponían algunos para que su sepultura estuviera junto a las tumbas martiriales como si estuvieran persuadidos de que la proximidad a ellos les abriría las puertas del cielo. En ocasiones, por alcanzar para los difuntos un lugar privilegiado, se llegó a perforar un hueco en el muro, cubierto por frescos, para hacer el sepulcro (27). San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio, San Paulino de Nola y otros santos lograron para algunos de sus deudos este tipo de sepultura.

Sabemos de varios casos enterrados junto a San Lorenzo. En una inscripción, datada en el 405, encontrada a fines del siglo pasado, se menciona expresamente el altar de nuestro Santo y la cripta de la confesión. Dice cómo Flavio Eurialo, hombre acomodado, compró por su cuenta una tumba a la derecha, al descender a la cripta, junto al altar del Santo: "ad mensam beati martyris Laurentii" (28). Como esto podía traer consecuencias competitivas desagradables se trató de calmar estos deseos abusivos. Así lo hace ver un epitafio del diácono Sabino, inhumado junto al sepulcro de Lorenzo en la basílica romana "extra muros"; en él se lee:

"Nil iuvat, immo gravat, tumulis haerere piorum;  
sanctorum meritis optima vita prope est;

Corpore non opus est, anima tendamus ad illos,  
quae bene salva potest corporis esse salus" (29)

San Agustín escribía igualmente en De cura pro mortuis gerenda, que la ventaja que puede haber en ser enterrados junto a los Santos es que quien viene a orar por el difunto, conmovido por la vecindad de los mártires y lleno de fe en su patrocinio, ruegue con redoblado fervor.

San Lorenzo fue considerado siempre como uno de los mártires más famosos de la Iglesia universal, debido a las sugestivas circunstancias de su martirio, divulgadas por los Santos Dámaso, Ambrosio y por el poeta Prudencio. También contribuyó a su fama la importancia de las basílicas romanas que se habían levantado en su honor y los legendarios portentos obrados por su mediación, relatados por San Gregorio de Tours, San Ambrosio, San Agustín y otros Santos Padres. Se edificaron infinidad de templos en su honor; se difundieron las leyendas milagrosas y las muestras de folklore que llenan la Edad Media llegando, incluso en ocasiones, a la actualidad. En Italia y España se le veneró con particular devoción porque ambas naciones le consideraban como indígena; en otras por relaciones de vecindad con las anteriores, por las reliquias que lograron o por diferentes hechos históricos a él atribuidos (30), y en el mundo entero por su renombre y popularidad.

En el culto eclesial litúrgico su "dies natalis" tuvo la primacía en el orden de preferencia de las fiestas. Seguía inmediatamente a las de San Pedro y San Pablo, considerándosele como campeón de la victoria del cristianismo sobre el paganismo (31). Por eso mismo San Agustín llama

al 10 de agosto: "dies Romae solemnissimus qui magna frequentia populi celebratur" (32). Al mismo tiempo se lamenta de la falta de asistencia a esta celebración, por parte de los fieles de Cartago e Hipona. Otro texto del Santo nos confirma en la misma idea cuando refiriéndose a la toma de Roma por los bárbaros, dice cómo los romanos, aterrorizados por este hecho, ponían su confianza en Pedro, Pablo y Lorenzo.

"Iacet Petri corpus Romae, dicunt homines, jacet Pauli corpus Romae, Laurentii corpus Romae, aliorum sanctorum martyrum jacent Romae; et misera est Roma, et vastatur Roma, affligitur, conteritur..." (33).

Así hablaba movido por el dolor, colocando a Lorenzo a la cabeza de todos los mártires. Abundando en la misma idea son muy elocuentes los fondos vítreos en los cuales le vemos asociado a estos Apóstoles y sentado junto a ellos (34).

Su festividad estaba precedida de una grandiosa vigilia en la basílica del Agro Verano. La biografía de Santa Melania, siglo IV y V, confirma la celebración de esta vigilia y nos habla del culto particular de los romanos hacia el Santo Diácono así como de la extremada confianza que tenían en su intercesión. Se nos refiere cómo estando la Santa en cinta de su segundo hijo, reclamaba ardorosamente que la llevasen desde su palacio de Monte Celio a la iglesia del Santo para asistir a la ceremonia. Sus padres se lo prohiben por el estado en el que se encontraba. Ella pasa toda la noche arrodillada orando; así la encuentran los criados. Les pide que no digan nada y, de mañana, marcha con su madre a los oficios. De vuelta, siente dolores; da a luz pero ella

queda muy grave. Su esposo acude al Mártir pidiéndole la sa lud de Melania y es escuchado (35).

Cuando la vigilia nocturna se trasladó al día 9, se impuso la costumbre de celebrar una misa al amanecer, "mane prima", diferente de la "publica in die", según aparece en el Sacramentario Gelasiano, (36) en el Gregoriano (37), en el "Comes Evangeliorum" de Würzburg (38) y en otros "Capitularia" (39). En esta vigilia se guardaba ayuno: "In jejunio Sancti Laurentii" según el Leccionario de Capua, (Codex Fuldense del año 546) y el Capitularia Evangeliorum de Nápoles del siglo VII (40). Amalario decía que en Roma, para esta vigilia, había en su tiempo "duo nocturnalia officia" (41). La misa matutina desapareció en el siglo VIII (42). El "Sacramentario Leoniano" contiene las misas de la vigilia y de la octava más diez formularios para la misa de su festividad. Además el prefacio de una de ellas se hace eco de la importancia litúrgica de ésta y da gracias a Dios por la gloria que posee Roma y no otras ciudades en la figura de San Lorenzo: "De beati tamen solemnitate Laurentii peculiaris pro ceteris Roma laetatur" (43).

Otro testimonio de su celebridad es su inclusión entre los santos que figuraban en la fórmula del canon antiguo del misal romano, después de San Cipriano, como héroe de la misma época, diferentes en dignidad pero vinculados por la misma fe y muerte. En el canon de la misa ambrosiana figura entre San Sixto y San Hipólito (44), que corresponde

a una unión por vínculo del ciclo pasional. Igual ocurre en la liturgia mozárabe (45); pero en el "Liber Comicus" aparece sólo con San Sixto (46).

El orden estacional revela igualmente su importancia y cómo en la liturgia se le asignaba el primer puesto. Al acercarse la cuaresma, el domingo de septuagésima se celebraba en San Lorenzo extra muros. En esta ocasión, un magistrado romano donaba a la basílica un cáliz de plata y cuatro cirios; el de sexagésima en San Pablo y el de quincuagésima en San Pedro. Después de la Pascua se seguía orden inverso, tanto más cercano al Día Santo, cuanto de mayor importancia se les consideraba; así los recién bautizados eran conducidos el lunes a San Pedro, martes a San Pablo y miércoles a San Lorenzo. Además había otras estaciones a lo largo del año en esta basílica: el tercer domingo de cuaresma, el jueves de Pentecostés, el día 3 de agosto (invención del cuerpo de San Esteban), el 10 del mismo mes (fiesta del San Lorenzo), el 2 de noviembre y el 26 de diciembre fiesta del otro Diácono.

Algunos hagiógrafos conceden tanta primacía al nuestro Mártir basándose en que los viejos calendarios litúrgicos, por ejemplo los "Capitularia Evangeliorum" llaman a las semanas que seguían a su fiesta: "ebdomada prima, secunda, tertia, quarta post Sancti Laurentii", es decir que se contaba a partir de su "dies natalis" (47).

#### 4.- RELIQUIAS.

Con el triunfo de la Iglesia el culto se organizó según las leyes de un desarrollo normal y lógico. Los fieles dan a la celebración del "dies natalis" el carácter de una fiesta popular; empieza a nacer el folklore hagiográfico. A esto contribuyó enormemente la expansión de las reliquias, cooperando al desarrollo de la devoción a los mártires.

De la sencilla tumba se había pasado a la iglesia; se había ampliado el lugar pero todavía conservaba su localización primera en la región donde había padecido. ¿Cómo pasó a tener extensión y carácter universal?. Mediante el envío de reliquias o las traslaciones de los cuerpos cuyo origen se localiza en el Imperio de Oriente.

En Roma las leyes eran muy severas; no se autorizaba turbar el reposo de un muerto desplazando su sarcófago, menos aun seccionar ni aun tocar sus restos, era una profanación. Los cuerpos eran inviolables, la ley los protegía; Teodosio había prohibido las traslaciones en el año 386 (48). No era igual con los objetos que habían usado y servido para el suplicio, por ejemplo las cadenas que habían retenido a los apóstoles, la parrilla de San Lorenzo, etc... En vez de las reliquias corporales se distribuyeron paños, telas y objetos santificados por contacto más o menos directo; se llamaban "brandea", "palliola" o "sanctuaría" y se les profesaba idéntico respeto. Se conservó esta costumbre durante

mucho tiempo; por eso que en ninguna parte fueron mejor honrados los cuerpos de los mártires ni estuvieron más al abrigo de toda devoción indiscreta. Tenemos testimonios de esta tradición referentes a nuestro Diácono. Nadie buscaba a San Lorenzo fuera de la basílica "extra muros"; las otras iglesias a él dedicadas no guardaban nada de cuerpo. Todos sabían que antes del siglo VII no se había distribuido ninguna parte del cuerpo del Santo Diácono.

En el año 519 Justiniano había pedido al pontífice romano Hormisdas que, según la costumbre griega, le concediera alguna parte de los cuerpos de los santos Pedro, Pablo y Lorenzo para enriquecer con estas reliquias la basílica cuya construcción había emprendido. Los legados del papa opusieron a esta petición la práctica romana:

"Habuit quidem petitio praedicti viri secundum moren graecorum; et nos contra consuetudinem sedis apostolicae exposuimus".

Justiniano no insiste más y se contenta con los "brandea" y "sanctuaría" que el papa le envía, - entre ellas alguna parte de la parrilla. (49).

Conocemos una leyenda que tiene por base un hecho real comprobado por la moderna arqueología, aunque transformado por la imaginación popular con un final trágico; puede servir de testimonio para probar esta costumbre de la Iglesia romana. Desde el año 468 no había cambiado nada en la primera basílica laurentina construída por Constantino en el Agro Verano; la tumba del Mártir permanecía en su lugar.



Cuando el papa Pelagio comenzó la edificación de la otra iglesia junto a la basílica constantiniana, al demoler la catacumba alrededor de la tumba para aislarla, ésta se abrió por accidente y quedó visible el cuerpo. Diez años después, Constanza, mujer del emperador Mauricio, pidió al papa San Gregorio Magno (590-604) que le entregara la cabeza de San Pablo u otra parte del cuerpo para depositarla en la nueva iglesia del palacio imperial, dedicada al Apóstol. El Papa se excusa de no acceder a ese deseo; ni puede ni se atreve. En pocos años el hecho real de desmoronarse la tumba de San Lorenzo se había completado con la leyenda. Por eso San Gregorio le contesta:

"Mi predecesor de santa memoria, quería hacer unas reparaciones en la tumba de San Lorenzo. Habiendo abierto curiosamente la tumba los obreros que empleaba, hi qui praesentes erant atque laborabant monachi et mansionarii, qui corpus ejusdem Martyris viderunt, quod quidem minime tangere praesumpserunt, omnes intra decem dies defuncti sunt, ita ut nullus vitae superesse potuisset, qui sanctum et justum corpus illius viderat".

Y añade luego:

"... no es costumbre de la Iglesia Romana tocar los cuerpos de los santos para distribuir sus huesos; solamente suele enviar 'brandea' o telas que han tocado las piadosas reliquias".

Y por si la emperatriz no tuviera confianza en aquello que le enviaba como reliquia, continúa:

"En los tiempos de feliz recordación del Papa León, como algunos griegos dudasen de este tipo de reliquias... praedictus Pontifex hoc ipsum brandeum allatis forcipibus, inciderit, et ex ipsa incisione sanguis affluerit. Romanis namque vel totius Occidentis partibus omnino intolerabile est atque sa-

crilegum, si sanctorum corpora tangere quisquam fortasse voluerit" (50).

Por esta carta se sabe que antes del siglo VII no se había distribuido parte alguna del cuerpo del Santo Diácono.

Probablemente la leyenda se había formado debido al deseo del clero romano de inculcar respeto y veneración a los cuerpos de los mártires y de oponerse a las múltiples manipulaciones sacrílegas de que eran objeto; los peligros a los cuales se exponían los que turbaban el reposo de los sagrados restos eran muchos y graves.

El mismo Papa escribe al Patricio Dinamio:

"Transmisimus...per quatuor vero in circuitu partes de B. Laurentii craticula, in qua perustus est, beneficia continentur, ut hoc, ubi corpus illius pro veritate crematum est, vestram mentem ad amorem Domini accendat" (51).

Y cuando le envía reliquias al obispo de Saintes (Galias), Paladio, le dice:

"...Et quia reliquias sanctorum Petri et Pauli, nec non Laurentii atque Pancratii martyrum cum veneratione praeuimus, hortamur ut eas cum reverentia suscipere, et collocare, auxiliante Domino, debeat..." (52).

Como era en Oriente donde había nacido el uso de las traslaciones y de la división del cuerpo de los mártires, no comprendían la rigurosidad de la ley romana en este punto. En Oriente trasladaron en un principio los cuerpos enteros en su féretro; más tarde se atrevieron a separar de ellos partes más o menos notables: así se introdujo

la costumbre de dividirlos, como consecuencia inevitable de una disciplina más elástica. A estas reliquias se les hizo objeto de un culto diferente que degeneró a veces en pasión desordenada. La traslación era una ceremonia solemnísimas, festejada por todos los lugares por donde pasaban y en la cual tomaban parte todas las clases sociales. Cuando las iglesias locales solicitaban el cuerpo de algún mártir cuyo traslado ya se había realizado o que el pueblo donde reposaba se negaba a entregar, se cortaban trozos empapados en sangre de los paños que envolvían los cuerpos o de aquellos que los mismos cristianos habían humedecido en el momento de su martirio, incluso con la sangre que habían recogido en ampollas y conservaban con veneración. Esto les servía igualmente para festejar al santo con una suntuosa procesión. Más tarde hicieron partes de los vestidos que habían pertenecido, conservaban los cristianos; luego de todo objeto que había tocado su cuerpo: cordones, telas introducidas en el sepulcro por la "fenestrella confesionis" preparada para esto. Igual se hizo con la tierra o piedras que rodeaban su tumba o con el aceite de las lámparas que ardía ante ella. Ya hemos dicho que esto se hacía también en Roma.

En un principio no se otorgaba a estas reliquias una virtud especial ni se aguardaba de su contacto un hecho sobrenatural; pero pronto comenzaron a atribuirles ciertos sucesos estimados por los fieles como extraordinarios. A partir del siglo V encontramos testimonios de que algo singular había en ellas que se comunicaba a las personas. El

recuerdo de los mártires se avivaba en presencia de los objetos que habían estado en contacto con ellos. Los mismos libros santos parecían apoyar esta idea con su autoridad cuando hablan de la virtud de ropas o prendas de Cristo y de los apóstoles para hacer milagros (53). Los santos Basilio y Juan Crisóstomo dicen que tocando los huesos de un mártir se participa en la santidad y gracia que hay en ellos. Luego se les concedió gran poder sobre los espíritus infernales. Algunos Santos Padres describen el terror que su vista inspiraba a los demonios y cómo se repetía con cierta frecuencia, en su presencia, la curación de los energúmenos (54). Tenemos un ejemplo de poseso curado por intercesión de San Lorenzo. En la vida de San Adolfo, siglos VII y VIII, escrita por Mabillon, se lee que en un monasterio fundado por San Gundeberto, arzobispo de Sens, los exorcistas no pudieron arrojar al demonio del cuerpo de un poseído sino imponiéndole la reliquia del Diácono que en él se veneraba (55). Uno se expone a engañarse si toma a la letra estos testimonios en los cuales se descubre la dependencia de una fuente común de origen indeterminado.

Multitud de hechos tenidos por milagrosos hicieron que la excesiva reverencia a las reliquias se alejara de lo que en un principio había sido su punto de partida, es decir el culto de los muertos, santos o mártires. A éste se superpuso e incluso le substituyó el de las reliquias materiales de las cuales se esperaba todo: que denunciaran a los ladro-

nes, que encontraran los objetos perdidos, que curaran a los animales enfermos, etc... Las conversiones en masa al cristianismo durante los siglos IV y V favorecieron muy poco la calidad de estas reliquias y las costumbres y vida cristiana de los convertidos. Este culto degeneró con frecuencia en todo tipo de supersticiones, aunque hemos de reconocer que esta piedad desterró otras prácticas más paganas y groseras como amuletos, fórmulas mágicas, encantamientos y sortilegios (56). A causa de la importancia que se les daba y de la fama que las rodeaba, llegaron a convertirse en motivo de tráfico no siempre honesto por parte de aventureros que explotaban la candidez y buena fe populares. San Agustín ya se quejaba en su tiempo de los vagabundos que, disfrazados de monjes, vendían lo que decían que eran huesos de santos y ponía en guardia a sus fieles contra algunos fraudes.

Todo esto hizo que se multiplicara el culto a los mártires, - una de las muestras fue adoptar sus nombres para los nuevos fieles, acto de piedad inspirado por el amor y el respeto, al mismo tiempo que se aseguraba de este modo su protección, - y que, como gloria de toda la iglesia, se les rindiera veneración en toda ella, convirtiéndose esta admiración en una señal de su catolicidad. Consecuencia inmediata fue que la fiesta no se celebrara el mismo día en todas partes pues se concedía la primacía, en ocasiones, al traslado de sus reliquias en la región que las recibía, respecto al "dies natalis" del centro de expansión. Tenemos

varias inscripciones africanas que mencionan a San Lorenzo el día aniversario de esta ceremonia:

"... positae sunt reliquiae sancti Juliani et Laurentii cum sociis suis per manum beati Columbi episcopi sanctae ecclesiae Nicivensis,.. sub pridie nonas octobres".

"... memoriae sanctorum martyrum Laurentii, Ipolitii... depositae die III nonas februarias..." (57).

En Fossombrone, ciudad de las Marcas en Italia, se celebraba su fiesta el dos de febrero, día de la deposición de sus reliquias, enviadas desde Roma, y de la dedicación de su basílica.

En España tenemos una prueba de cómo se solemnizaba la llegada de una reliquia a un pueblo, y eso que corresponde a mediados del siglo pasado.

Fuenteandino, provincia y obispado de Palencia, tiene como patrono principal a San Lorenzo. Me dice el párroco de este pueblo que "además del 10 de agosto, se celebra con mayor solemnidad el 14 de mayo fiesta de la reliquia", traída en el año 1856, según credencial que conserva la iglesia, firmada en Roma por el Cardenal Patrizi, vicario general de la Curia Romana, el día 5 de noviembre del mismo año. El 15 de febrero de 1861 don Andrés Martín Santos, cura propio de Fuenteandino, solicitó facultad para que pudiera ser venerada. Como la respuesta fue afirmativa, el Concejo se reunió el 10 de abril de 1864 para declarar festivo el día señalado del mes de mayo. El documento firmado por todos los vecinos dice así:

"En el nombre de Dios y a la buena memoria de San Lorenzo Mártir".

El 10 abril 1864 el alcalde constitucional de Fuenteandino, Tenientealcalde, Regidor síndico y los tres concejales del Ayuntamiento, el juez de paz y los suplentes, el secretario y el cura, y 42 vecinos más dice que Estanislao Cuende Martín natural de Abia de las Torres, religioso Trinitario calzado en uno de los conventos de la Ciudad de Roma les ha obsequiado con una reliquia con su autentica, hueso de San Lorenzo,.... acordamos y prometemos con un voto solemne y perpetuo, santificar el expresado día 14 de mayo de cada un año solemnizandole con el precepto que desde hoy nos imponemos de oirmisa entera y con la suspensión de todo trabajo servil desde las 12 de la noche antecedente hasta las 12 de la noche del indicado día 14 considerandole en todo como un día festivo de 1ª clase, practicando todas las funciones de Iglesia que se acostumbran en el propio día de San Lorenzo a cuyo efecto queremos que en lo sucesivo se consigne en el presupuesto municipal la cantidad que el Ayuntamiento juzgue conveniente para solemnizar religiosamente el relacionado día". "Se prohíbe además a todo forastero trabajar ese día dentro del término y para que nadie alegue ignorancia el Sr. Párroco suplicará a los párrocos vecinos lo hagan saber al ofertorio de la misa del domingo anterior..."

El Santo Obispo de Hipona el cual por una parte conocía los fraudes de las falsas reliquias y prevenía al pueblo contra ellos, por otra aceptaba con excesiva benevolencia los relatos de milagros obrados por las auténticas y por la invocación a los mártires y a los primeros santos

confesores. Una de estas narraciones se refiere a un suceso muy famoso y divulgado de una madre que, impulsada por el diablo, maldijo a sus diez hijos por no haberla defendido de los ultrajes del mayor; el mismo Agustín había sido testigo. Todos los hermanos fueron acometidos de violentos temblores; ella, viendo a qué extremos les había llevado su ira, se ahorcó. Varios hermanos se curaron por intercesión de los santos; entre los cuales el segundo en la iglesia de San Lorenzo de Ravena, recientemente erigida. Otros dos, Pablo y Paladia, sanaron durante las fiestas de la Pascua del año 425 en Hipona, en presencia del Santo y de todo el pueblo, por intercesión de San Esteban (58). Reuniendo relatos de este tipo nacieron las primitivas colecciones de milagros como los de San Esteban, San Paulino de Nola y otros santos. En ellas se encuentra el origen de los "libelli" cuando el mismo Santo Obispo intentó dar a estos hechos no ordinarios, idéntica notoriedad que a los milagros canónicos. Probablemente fué él el inspirador y promotor de un canon del Concilio de Cartago que los aprobó. Nos extraña actualmente la ingenua credulidad de un Santo tan inteligente y especulativo y su afán por tomar nota de algunos sucesos milagreros que se produjeron en su tiempo, consignándolos en los "libelli" y en sus libros, aunque intenta autentificarlos apoyándolos siempre en testigos vivientes y bien informados (59). Algo parecido ocurre con otros santos como Ambrosio, Gregorio Turonense, etc....

Así aparecieron estas colecciones de relatos maravillosos, que debían ser aprobadas por el obispo, destinadas



a ser leídas al pueblo durante las ceremonias litúrgicas. Son testimonios de una forma de predicar e incluso de vivir inocentemente la religión, en aquellas sencillas comunidades cristianas; luego se conservarían en los archivos de las iglesias. Estas recopilaciones, que tampoco eran privativas de los cristianos como el mismo San Agustín lo asegura, ("De Civitate Dei, lib. XXII, cap. 8) dieron origen a un género de literatura que se desarrolló con profusión durante la Edad Media, desbordando en absoluto los límites de una cierta autenticidad (60).

Respecto a las traslaciones de los cuerpos en Roma, la primera documentada fue la del mártir Silano, efectuada por los novacianos en la primera mitad del siglo VII, según se lee en la "Depositio Martyrum". Pasado el tiempo las devastaciones cometidas determinaron al papa Paulo I (757-767), a sacar algunos cuerpos de mártires de sus lugares primitivos y con gran pompa introducirlos en los cementerios y tumbas de la Ciudad o distribuirlos por diversas iglesias. Adrián I (772-795),\* y Pascual I (817-824) continuaron este movimiento buscando entre las ruinas lo que consideraban como el mejor tesoro de la Iglesia. Estos traslados quedaron consumados en su mayor parte bajo el pontificado de León IV (847-855). Los únicos mártires que no fueron removidos de sus tumbas fueron los Apóstoles Pedro y Pablo, San Sebastián, San Lorenzo, Santa Inés y pocos más, ya que al ser los más importantes se conservaban mejor en las basílicas donde se encontraban, pero restaurándolas.

\* León III (795-816)

Esta importancia que ya desde los primeros siglos se otorgó a las reliquias de mártires o Santos, aumentó en la Edad Media, y por tanto su culto externo. Traslaciones y procesiones con ellas para impetrar auxilio de todo tipo; peregrinaciones para venerarlas en cualquier lugar que tuviera la suerte de poseerlas; petición a las autoridades eclesiásticas para obtener alguna, incluso mediante el engaño. La "Historia Compostelana" escrita por mandato del arzobispo Gelmírez, nos ilustra sobre la conducta de algunos clérigos ávidos de reliquias. Refiere cómo Mauricio, arzobispo de Braga, logró sustraer con rara habilidad de la iglesia de Jerusalem la cabeza de Santiago el Menor, y la trajo a Carrión de los Condes, donde la entregó a doña Urraca; ésta, a su vez, la donó a Gelmírez (61). El mejor regalo que podían hacer los papas a los reyes, príncipes, obispos y gente importante era gratificarles con alguna de las muchísimas que Roma conservaba. Entre los mismos reyes eran frecuentes las donaciones de reliquias: Sancho I de León, recibió con gran alegría el cuerpo del mártir San Pelayo, muerto por Abderramán el año 925 y traído desde Córdoba hacia el 964; Enrique I de Suabia cedió parte de su territorio a Rodolfo de Borgoña a cambio de una artística lanza fabricada con un clavo de la crucifixión de Cristo; Cuando Fernando I de Castilla estipula las paces con el rey moro de Sevilla, exige la entrega de los cuerpos de las Santas Justa y Rufina; como no pudieron descubrirlos le enviaron triunfalmente el cuerpo de San Isidoro a León.

Las mismas cruzadas, con su trasiego de caballos, fueron uno de los cauces por los que corrieron en sorprendentes riadas las reliquias. Para la piedad ingenua de aquellos infatigables guerreros, todo tenía valor y estaba impregnado de recuerdos religiosos. Constantinopla era un inmenso bazar de reliquias. Cruzados y peregrinos venían cargados de ellas y las exponían en pública veneración. También había clérigos codiciosos que especulaban simoníacamente con las reliquias cuando los papas ordenaban sacarlas de las catacumbas como el diácono Deusdone, tristemente famoso, quien se aprovechó de su situación para organizar una verdadera agencia que las proporcionaba (62).

Debido a este trasiego era muy difícil saber si eran auténticas; este fue y ha sido el gran problema. La dosis ingente de credulidad medieval admitía fácilmente las falsificaciones aunque eran perseguidas y castigadas por la Iglesia. Cuando la dificultad para salir de dudas era insuperable, se apelaba al juicio de Dios por la prueba del fuego la cual, a su vez, seguía siendo muestra de la misma credulidad.

Conocemos varios lugares donde se veneraba la cabeza de San Juan, las muelas de San Pedro y Santa Apolonia; los clavos de la cruz de Cristo objetos de culto se contaban a docenas igual que las espigas de su corona. o los trozos de la parrilla de Lorenzo. Aun era más absurdo mostrar como reliquias pelos de la barba de San José, leche de la Virgen, tela de su manto o de los pañales del Niño Jesús, etc.

El culto de las reliquias se convirtió con frecuencia en grosera superstición.

Debido a la gran notoriedad de San Lorenzo, sus reliquias no se libraron de esta prodigiosa multiplicación y de su consiguiente distribución por todas las regiones donde se levantaba una iglesia a él dedicada. Muchas de ellas muy poco dignas de crédito, están hoy día arrinconadas debido a las circunstancias litúrgicas, religiosas y críticas de nuestra época. Como lo más característico de su muerte siempre fue la parrilla, emblema que le ha representado continuamente, se repiten hasta la saciedad por toda Europa sus trozos así como sus costillas abrasadas, los carbones que le asaron mezclados con algo que aseguraban ser la grasa desprendida de su cuerpo, y sus dientes destrozados con una piedra. Es verdad que muchos de estos despojos van acompañados de documentos y credenciales; pero habría que estudiar su autenticidad y saber si los objetos a los cuales se vinculan son fidedignos. Asegurar que los cristianos que vieron su martirio pudieran sustraer la parrilla o recordarla tradicionalmente después de pasadas las persecuciones así como recoger todas las brasas que le tostaron, es temerario; Calvino habla irónicamente de todas estas reliquias laurentinas. Los catálogos que algunos han intentado recopilar como el que aparece en la edición española de "Las verdaderas Actas" de Ruinart, (Madrid, 1776), hecho por el traductor y anotador de la edición, o los de Blaye, Labosse y los Bolandistas no parecen aceptables por falta de rigor científico (63).

El cuerpo de San Lorenzo, que con tanta profusión fue distribuido durante la época medieval según estos catálogos, parece que permanece en su mayor parte en la primera tumba donde fue sepultado. En ella, debajo del altar mayor, en un sarcófago de mármol, se venera el cuerpo y alguna parte de la parrilla. En el muro de uno de los lados del coro, un mármol sobre el cual fue puesto antes de ser enterrado; en él se aprecian unas manchas que, según dice la tradición son de la sangre y carne asadas (64).

Aunque hablaré de las diferentes reliquias al tratar de las ciudades e iglesias donde se le ha venerado más especialmente, voy a detenerme en alguna más señalada:

Sangre que se licúa en los días de la fiesta.

Son varios los lugares reseñados por los hagiógrafos que han estudiado el tema laurentino, en los cuales se manifiesta este milagro, atestiguado por hechos extraordinarios y estudiado por personas competentes. Uno de los más famosos es el de una aldea cercana a Ferentino, en la provincia italiana de Frosinone, antiguo Lacio.

Desde tiempo inmemorial se conserva una ampolla de vidrio que contiene sangre del Mártir, seca y adherida a las paredes. Así está todo el año, pero al llegar la víspera de la fiesta, el 9 de agosto por la tarde, comienza a licuarse y entrar en ebullición como si fuera reciente. La grasa se separa y sobrenada. Cuando acaban las solemnidades de la fiesta vuelve a su estado; se funden grasa y sangre,

se secan y se adhieren de nuevo a la ampolla. Son numerosas las peregrinaciones para ver este prodigio perpetuo que hoy día también se da.

En el siglo XVI, el papa Pablo V quiso asegurarse de la autenticidad del hecho y envió a algunos científicos famosos por su ciencia que fueran testigos e hicieran un informe detallado y documentado. Todos ellos confirmaron la veracidad del milagro y llevaron algunas gotas que el Papa mandó guardar en un relicario de oro y depositarlo en Santa María la Mayor (65).

También en el Convento de los Padres Franciscanos de Nápoles se venera desde hace siglos sangre del Diácono que se licúa; pero no es la única de la región. Es famoso y de todo el mundo conocido el hecho prodigioso de la sangre de San Jenaro; igual ocurre con la que dicen de San Esteban, San Juan Bautista, Santa Ursula y San Pantaleón (66). Esta cuestión de las sangres milagrosas de Nápoles fue estudiada a comienzos de siglo por el Padre Herbert Thurston en una serie de artículos publicados en "Month" quien dice que hasta fijarse en los primeros nombres citados en la enumeración, para constatar que en Nápoles no se preocupaban excesivamente de la cuestión sobre la autenticidad (67). Cuando el P. Delehaye trata de esta cuestión dice que ello no conduce sino a polémicas irritantes y fastidiosas. Que debe quedar claro lo siguiente: 1º.- Que el fenómeno de la licuefacción que se produce en estas ampollas no dejar lugar a dudas. 2º.- Que el carácter milagroso de este fenómeno está muy lejos de con

ciliar la unanimidad de los testigos, incluso de los conformistas más animosos que han constatado la realidad. 3ª.-Que si encierran sangre no hay ningún medio de probar que sea del mártir al cual se atribuye (68).

#### El cráneo de San Lorenzo.

¿Quién podrá saber jamás con certeza, qué hagiógrafo demostrará con evidencia dónde se halla la verdadera cabeza de San Lorenzo?. Tres lugares pretenden poseer este miembro tan noble: Roma, la abadía benedictina de Gladbach, cercana a Colonia, y el monasterio de El Escorial.

Roma. En el año 1862 el arquitecto romano Polletti diseñaba un relicario para guardar la "cabeza recubierta de piel que mada de San Lorenzo, que se guardaba en la capilla de las sagradas reliquias del palacio Quirinal (69). Este relicario era un obsequio que el conde francés George de Nédonchel-Choiseul y otro, cuyo nombre quedó en el anonimato por voluntad propia, hacían al papa Pío IX (1846-1878) el cual había ordenado y dirigido la restauración de las principales iglesias dedicadas en Roma al mártir Lorenzo. Dos años más tarde la cabeza y su relicario se exponían a la veneración y admiración de los fieles romanos en el altar mayor de la basílica San Lorenzo in Damaso. La artística joya era diferente a todas las diseñadas hasta entonces para conservar despojos semejantes tan preciados; tenían generalmente idéntica forma que el cráneo hecha en metal noble, de forma que aquél queda

ba encerrado y protegido. La diseñada por Poletti en forma de templete (1'25 X 0'55) dejaba ver el hueso y las huellas del fuego en la piel. El relicario que se conserva, es ojal de estilo italiano del siglo XIII, de bronce dorado embellecido con elementos de la simbología cristiana: crismón, pez, palma, corona y cordero; presenta catorce estatuillas de ángeles, mártires del ciclo de la pasión laurentina y las de sus padres y hermanos, según la tradición oscense.

Sobre este relicario tiene un estudio arqueológico el canónigo Barbier de Montault (70).

Monasterio de Gladbach. Los Padres Bolandistas, siguiendo la obra del escritor Gelenio de Colonia, dicen que Carlomagno había dado a la iglesia de Mulgavia, fortaleza cercana a Colonia, varias reliquias, entre ellas la cabeza de San Lorenzo. Los sacerdotes de esta villa, al ser invadidos años más tarde por los húngaros las guardaron en un foso cavado en el batisterio de la iglesia; cuando volvieron las entregaron al arzobispo Geronio que entonces construía el monasterio benedictino de Gladbach, cercano a la antigua plaza fuerte. El P. Labosse no parece aceptar esta postura y al comentarla, añade con cierta ironía:

"...en esta región tienen tal devoción al mártir que, si creemos a las muchas reliquias del Diácono que en ella se veneran tendríamos que pensar que Roma había enviado allí casi todo el cuerpo" (71).



En el siglo XVI se creía en la autenticidad de esta reliquia porque son varios los historiadores que nos hablan de los esfuerzos inútiles que hicieron los reyes de España por traerla al recién construido monasterio de El Escorial. Los hermanos Didot dicen:

"A pesar de los esfuerzos de Felipe II y III por llevar a El Escorial la cabeza del Santo Mártir, ésta se halla en la abadía de Gladbach" (72).

En la revista "Annalecta Bollandiana", en una reseña de unos fascículos publicados por Joseph GREVEN en "Annalen des historischen Vereins für den Niederrhein" leemos:

"La abadía de Gladbach se enorgullece de poseer la cabeza de San Lorenzo. Felipe II ambicionaba ésta para El Escorial. M. Brasse (fas. 103) cuenta las laboriosas y curiosas negociaciones entre el Rey y el Abad del monasterio. Durante más de medio siglo Felipe II y Felipe III buscaron las más altas influencias: papas, emperadores, reyes y arzobispos; multiplicaron las proposiciones más seductoras sin que lograran quebrantar la resistencia de los monjes" (73).

Los Bolandistas cuando hicieron la ingente obra "Acta Sanctorum", se abstienen generalmente de intentar resolver las cuestiones a las cuales no se ve solución:

"pretenden, como tarea suficiente, - dice el P. Delehaye, - el clasificar los textos hagiográficos, publicarlos escrupulosamente, dar a conocer con la mayor exactitud posible de donde provienen y, si se puede, caracterizar el talento, la moralidad y la probidad literaria de sus autores. No se les puede hacer responsables a sus autores de todo lo que encierran las AA.SS.

a lo más lo que se puede decir es: la redacción del hecho ha sido publicada por los PP. Bolandistas; pero deducir de ello que afirmen su certeza es sacar una conclusión exagerada. Se ha tenido una admiración ciega hacia su colección y para muchos la máxima prueba es decir que tal hecho ha sido admitido por ellos; pero no se les puede reconocer una autoridad decisiva porque no es eso lo que pretendían"(74).

No es pues de extrañar que a propósito de la mencionada reliquia recojan igualmente la versión de los que aseguran que la cabeza de San Lorenzo, o a lo menos una parte, está en el Monasterio de El Escorial. Por eso transcriben un inventario manuscrito, que dice:

"...Wilhelmus Lindanus, Dei et Apostolicae Sedis gratia Episcopus Ruraemundensis (Bélgica)..... Notum facimus universis, nos piis serenissimi Domini Philippi, catholici regis Hispaniae, Belgarum domini, votis per illustrissimum Ducem Albanum, Belgarum gubernatorem expositis, satisfacere studentes, misisse sacras reliquias DE CRANIO SANCTI LAURENTII, de articulo digiti Sancti Augustini,..." (75).

Cuando Fray Francisco de los Santos describe el Real Monasterio, al hablar de las reliquias del mártir veneradas en él dice:

"...en este mismo altar, - el entonces altar mayor, - se ve su cabeza coronada con una guirnalda y un título de doradas letras que dize: 'caput Sancti Laurentii', ...".

El traductor de Ruinart y Labosse no dicen nada sobre ella.

De esto parece deducirse, en contra de lo que opinan algunos historiadores germanos, que llegó a España parte del cráneo venerado en Gladbach, tal vez a escondidas de los monjes del monasterio; pero es difícil saberlo. Por otra parte, ¿era ésta reliquia auténtica o una de tantas falsificadas por cínicos traficantes?. Parece poco probable que la basílica romana del Agro Verano se desprendiera de tan honrado tesoro.

##### 5.- REGIONES DONDE SE LE TRIBUTO CULTO ESPECIAL.

El P. Delehaye dice que durante la Edad Media el celo del pueblo para honrar a los santos se desarrolló con una exuberancia cuyas huellas permanecen por todas partes y que uno de los trabajos de la hagiografía consiste en descubrir dónde aparecen. Hay que intentar encontrarlas en los monumentos, en la literatura, en las tradiciones vivientes para ver el papel extraordinario que tuvieron en la historia religiosa. Pero luego el gran hagiógrafo añade:

"C'est une illusion de croire qu'en limitant à un seul saint le champ de l'investigation on se présente une tâche aisée. Le culte d'un saint a des expressions multiples. Ici, c'est une église qui lui est dédiée, là c'est un autel; c'est une fête inscrite au calendrier; ce sont des reliques conservées avec respect; c'est une image exposée à la vénération des fidèles, se répétant sous diver

ses formes et se retrouvant jusque sur les monnaies; ce sont des pèlerinages à un sanctuaire du saint, des confréries établies en son honneur; c'est une corporation qui l'a choisi pour protecteur; c'est son nom donné au baptême; c'est un récit de sa vie et de ses miracles. Tout cela mérite d'être relevé si l'on veut donner une idée de la popularité du saint. Et si l'on veut être complet, il faudra étendre ces recherches à toutes les localités où il a été honoré. L'on voit aussitôt que la monographie d'un saint, pour être sans lacunes, supposerait qu'on possède des données exactes et détaillées sur le sanctoral de tous les diocèses où son culte a pu pénétrer. Ainsi s'explique que l'on ne se soit guère essayé à des travaux de ce genre qu'à propos de quelques saints dont le culte a eu un rayonnement relativement faible, la tâche devenant presque surhumaine dès qu'il s'agit d'un personnage de grande popularité". (76)

Podemos afirmar sin temor a pecar de exagerados que en toda Europa se rindió culto a San Lorenzo desde los primeros siglos de la Edad Media, incluso en naciones alejadas de Roma como Dinamarca, Irlanda o Hungría; pero donde las manifestaciones culturales laurentinas tuvieron más floración fue en Italia, Francia, Bélgica y España. Hablaremos de ellas siguiendo este mismo orden.

#### ITALIA.

Al estudiar los lugares italianos donde se veneró al Diácono Lorenzo hemos de detenernos con especial dedicación en la capital, Roma, como foco primordial de expansión.

Aquí se honró a San Lorenzo desde el siglo IV. La gran veneración de los romanos hacia este Mártir se testimonia por la dignidad y categoría de su principal basílica, San Lorenzo extra muros, y por las numerosas iglesias que se le dedicaron en toda la Ciudad, como obedeciendo al poético vaticinio prudenciano. Huetter y Huelsen aseguran que fueron más de treinta (77). Me detendré en las más importantes, detallando cuanto interesa para el mejor y más profundo conocimiento del culto laurentino.

No esperó Roma mucho tiempo para honrar a San Lorenzo cuyas reliquias conservaba. Se puede decir que todos los lugares santificados según la tradición popular por su pasión, se señalaron muy temprano por una edificación religiosa como para exteriorizar los pasos o estaciones de su vía dolorosa.

#### A.- Basílica de "SAN LORENZO EXTRA MUROS".

##### Centro propulsor del culto y devoción al Mártir.

La primera basílica construída en este lugar fue la "constantiniana", mandada edificar por Constantino I (314-335), en el mismo lugar en el cual San Lorenzo había sido enterrado. El "Liber Pontificalis" es muy explícito:

"Eodem tempore Constantinus Augustus fecit basilicam beato Laurentio martyri Via Tiburtina in Agrum Veranum supra aerario cryptae, et usque ad corpus Sancti Laurentii martyris fecit gradus ascensionis et descensionis" (78).

Esta comunicaba con la tumba mediante una escalera doble:

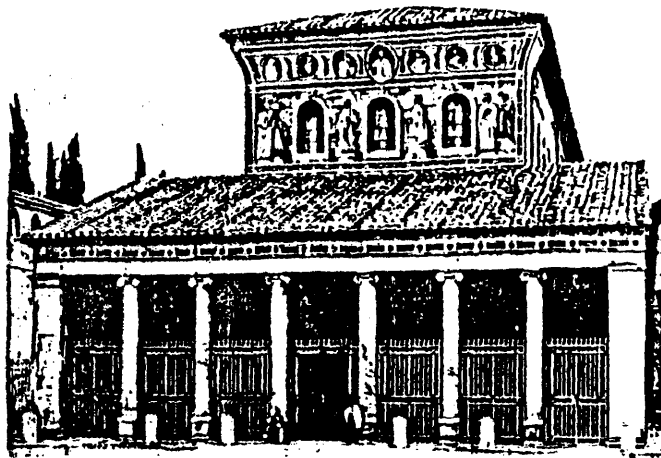


Fig. 1. La basílica de San Lorenzo extra muros antes del bombardeo del 19 de julio de 1943.

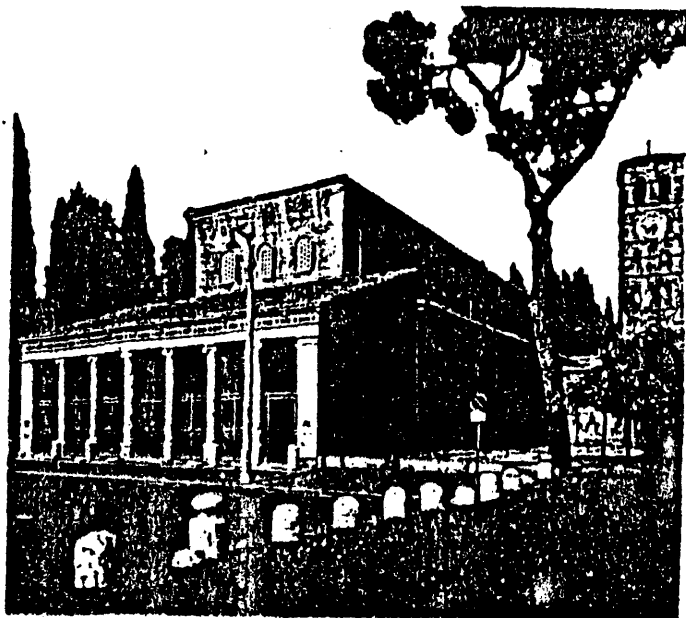


Fig. 2. - La misma basílica en la actualidad.

"...gradas ascensionis et descensionis...", para poder bajar a visitar el sepulcro y subir, con agilidad.

He indicado como el papa Pelagio mandó que se construyera otra basílica en el mismo sepulcro, llamada "ad corpus" renovada y embellecida por Honorio III. Por tanto, a fines del siglo VI, había en el lugar dos basílicas: la constantiniana y la pelagiana (79). En la más bella, la pelagiana, reposaba el Mártir (80).

Esta era una de las cinco basílicas patriarcales, iglesias en las cuales los prestes de títulos urbanos presidían el servicio litúrgico. También se iniciaba en esta iglesia el ciclo de las estaciones romanas, en el domingo de septuagésima. Esto mismo indica su importancia. Junto a la mesa del sepulcro o confesión estaba el epigrama de San Dámaso, hoy destruido, pero cuyo texto fue conservado por los autores de "sylloges" epigráficos. Aquí se tenía la solemne vigilia de la que nos habla la leyenda de Santa Melania. Los manuscritos más antiguos de los "capitulae" de la basílica, mencionan los evangelios que se leían en la fiesta, "ad missam primam" o "mane prima" y "ad missam publicam" o "ad missam majorem". Los otros libros litúrgicos hacen idéntica distinción. Los misales antiguos y los antifonarios dicen sencillamente: "IV idus Aug. natale Sancti Laurentii in mane prima" y luego "in die". Estas misas correspondían a dos estaciones, celebradas en la basílica pelagiana "ad corpus" la primera, y en la constantiniana "in majore ecclesia" la segunda (81).

Ya he dicho anteriormente que gran parte del cuerpo del Mártir se venera en esta basílica. Además enseñan en ella un vaso de bronce del cual se servía para bautizar. (Episodios de los santos Hipólito y Román). En la cripta de la iglesia una inscripción en verso, con letra gótica del siglo XIII, en colores rojo y negro, dice:

"† Continet hoc templu. sco (rum)  
 corpora plura  
 A quib: auxilium supplex ho  
 poscere cura  
 Cum Xisto iacet hic Laurent (ius)  
 igne crematus  
 Et p (ro) tomartir Stephanus levi  
 ta beatus" (82).

#### B.- Basílica de San Lorenzo IN DAMASO (83).

Se desconocen exactamente los motivos que movieron a san Dámaso a construir esta basílica; hay diferentes teorías al respecto. Algunos aseguran que mandó construirla en el mismo lugar que ocupaba su casa paterna (84). Leclercq asegura sin embargo que lo de su casa no es probable (85). Otros apuntan la idea de que antes existía una iglesia dedicada al Mártir en la que Dámaso había ejercitado en sus comienzos, su carrera clerical; luego mandó rehacerla. Rodeada de pórticos que albergaban las bibliotecas y archivos de la iglesia romana, San Dámaso ordenó reformar la techumbre y decorar el exterior del edificio, colocar columnas, etc... No se sabe por qué motivos estaba rodeada de pórticos que servían de biblioteca. Allí había estado el padre del papa, ocupado en calidad de "exceptor" = notario. Al reedificar la



iglesia, Dámaso conservó la inscripción del ábside que testimonia el culto antiguo que allí se daba a San Lorenzo.

La Silloge de Verdún la menciona así:

"Ad ecclesiam Sancti Laurentii in Damaso, quae alio nomine appellatur in prasino, isti versiculi sunt scripti in illo throno:

HAEC DAMASUS TIBI, Xte. DEUS,  
NOVA TECTA DICAUI LAURENTI  
SAEPTUS MARTYRIS AUXILIO" (86).

Además sabemos que:

"...isti versiculi scripti sunt in introitu ecclesiae ipsius, in ecclesiae beati Laurentii martyris in qua requiescit Sanctus Damasus papa":

Hinc pater, exceptor, lector, levita, sacerdos,  
Creverat hinc meritis quoniam melioribus actis,  
Hinc mihi provecto Christus, cui summa potestas,  
Sedis apostolicae voluit concedere honorem,  
Archivis, fateor, volui nova condere tecta,  
Addere praeterea dextra laevaue columnas,  
Quae Dmasi teneant proprium per saecula nomen (87).

El testimonio del "Itinerarium Einsiedlense" muestra que desde el siglo VIII esta iglesia llevaba el nombre de "San Lorenzo in Damaso" y que también se le daba en esta época el sobrenombre de "in prasino" (88). En el carmen XXXIX habla de los extraordinarios regalos que dejó en ella: patenas, vasos, cálices, .... (89).

En la restauración que emprendió el Cardenal Farnesio, siglo XVI, se descubrió la inscripción que San Dámaso había puesto:

"T. I. X. N. EGO DAMASI	"Titulus in Christi nomine. Ego Damas si.
VS. VR̄B ROME EP̄S. ANC	us, Urbis Romae Episcopus, hanc
DOMU CONSECRAVI	domum consecravi,
N.R.D.S.M.S.PA.S.PE."	nona regione dicatam, Septembris mense.- Sanctus Paulus, sanctus Petrus (90).

En esta iglesia se conservan carbones en los que fue quemado y tres anillos de las cadenas (91).

C.- Basílica de San Lorenzo "in panis perna".

Llamada así desde el siglo XIII; anteriormente se conocía por "San Lorenzo in Formoso" (92). Parece que fue construida sobre el lugar en el cual fue asado, la Colina Viminal. Realmente no se sabe con certeza en qué lugar sufrió el martirio; sin embargo tradicionalmente colocaban este lugar cercano a las Termas de Olimpiades. Como junto a esta iglesia se hallaron restos de mosaicos propios de baños públicos, se creyó que esta iglesia estaba situada en el lugar donde padeció. El testimonio del "Itinerarium Einsidlense" del siglo VIII recoge este detalle topográfico y lo consigna: "Sancti Laurentii in Formoso ubi assatus est". Se llamaba también "in panis perna" a causa del pan (panis) y del tocino (perna) que en ella se distribuía a los pobres en recuerdo del episodio de las limosnas a los menesterosos.

Según Blaye y Labosse se guardaban en esta basílica el hueso de un brazo y algún diente. Barbier de Montault añade que también sangre, algunas gotas, y carne derretida

que cayeron sobre una piedra y que antes se conservaban en la basílica de Letrán (93).

D.- Basílica de San Lorenzo "ad montes".

Antigua iglesia parroquial, al pie del Capitolio, en el lugar en el cual, según la tradición, vivió el Mártir.

E.- Basílica de San Lorenzo "in Lucina".

Este nombre le viene dado de alguna matrona romana, pero se ignora cuándo y el motivo. Es una de la iglesias más famosas por el gran número de reliquias que se atesoran:

la parrilla, que se guardó desde muy antiguo en esta basílica, aunque disminuida por los muchos envíos que de ella se hicieron, conserva su antigua forma.

Sus dimensiones principales son de algo más de un metro de larga y sesenta centímetros de ancha. En el siglo XII el papa Pascual II quiso retirarla de debajo del altar mayor y no pudo conseguirlo. En el XVII, el Cardenal Ludovisius la mandó resguardar en una magnífica urna de bronce en la cual se venera actualmente. San Gregorio Turonense llama a esta iglesia: "ad craticulam" (94).

dos ampollas con sangre, según se lee en la inscripción de la dedicación en 1130.: "...duae ampullae vitrae cum sanguine et adipe beatissimi atque gloriosissimi Martiris Laurentii". Esta misma ins\_

cripción dice que el papa Anacleto II consagró esta basílica en ese año y las depositó allí. (95)

carne quemada bañada en sangre según otra inscripción del año 1196: "...vas plenum de cremata carne beati Laurentii".

carbones que le abrasaron.

la horca de la cual se sirvieron los verdugos para atizar el fuego.

el lienzo con el cual el ángel le limpió rostro y llagas.

nueve anillos de las cadenas que le ataron.

dos dientes (96).

El P. Delehayé, en la reseña de "Publications historiques et géographiques", (A.B. t.XIX, año 1900, pág. 202) habla de una obra de L. HUETTER y E. LAVAGNINO titulada "Le chiese di Roma illustrate" en la cual estudiaron esta iglesia. Dice que este título aparece en documentos muy antiguos; que en ella fue elegido papa San Dámaso y cómo se cree que es la iglesia que posee más reliquias del Mártir: la parrilla, las cadenas con las que le ataron, ampollas con sangre y grasa, etc... Que en el pórtico de la misma, a la entrada, algunas inscripciones del siglo XII enumeran las reliquias colocadas en los altares por diferentes obispos o encontradas por el famoso sacerdote Benito, especialista en la búsqueda de cuerpos de santos.

"...quidam presbyter huius ecclesiae, nomine Benedic-  
tus, ducens secum quosdam laicos, adiit ecclesiam  
sancti Stephani quae sita est in loco qui dicitur

"Aqua transversa", ubi sub altare invenit corpora sanctorum martyrum Pontiani, Eusebii, Vincenti et Peregrini quae inde auferens suis cum sociis in hanc ecclesiam transtulit...idem presbyter invenit corpora...".

F.- Iglesia de San Lorenzo "in Miranda".

Antiguo templo pagano dedicado al emperador Antonino y a su esposa Faustina como parece indicarlo la inscripción del friso. "Divo Antonino, Divae Faustinae". Transformado en iglesia cristiana a fines del siglo VI, se ignora el motivo histórico o legendario por el cual atrajo el recuerdo del Mártir (97). Se le llama así, "digno de ser admirado" por su maravillosa arquitectura; tiene un atrio sustentado por columnas monolíticas de mármol verde de más de 40 pies de altura y 15 de circunferencia. Está no lejos de otra iglesia laurentina, "San Lorenzo ad montes" en el Foro Romano, en un lugar no alejado del templo de Júpiter Capitolino. Unos dicen que fue el lugar donde fue atormentado, otros que donde encontró a San Sixto.

G.- San Lorenzo "in Palatio".

Edificado en la época del Patriarcado Lateranense. Parece que la oración de la misa de la fiesta era la que el papa rezaba en esta iglesia antes del destierro a Avignon.

H.- San Lorenzo "in fonte".

Lugar donde hizo manar una fuente para bautizar a Román e Hipólito. Como reliquias conserva algunos hierros de sus cadenas (98).

Otras reliquias de San Lorenzo en las iglesias romanas.

Palacio de Letrán. En la capilla del Santo, llamada "ad sancta sanctorum" por el gran número de reliquias insignes que en ella reunieron los papas, se conservan gran parte de sus vestidos; también un fragmento del húmero.

Santa María in Cosmedin. La inscripción de la dedicación de esta iglesia en el siglo XII registra entre las reliquias: "...de craticula et sanguine Laurentii".

San Pedro Crisógono. "...de sanguine et ossibus beati Laurentii et carbonibus".

Santo Tomás in Cenci. Menciona en una inscripción de 1354, "...pinguedo sancti Laurentii".

Santa María la Mayor. Una vertebra, grasa y un diente.

Santa Cecilia. Un hueso medio quemado.

San Pedro del Vaticano, Doce Apóstoles, Santa Cruz de Jerusalem, Santa María in Portico, Santa María de los Angeles, Santa Práxedes, en todas ellas alguna costilla o parte de ella.

Santa Bárbara. Gran parte de su túnica.

San Marcos parte de un brazo (no especifica cual).

San Marcelo mandíbula o maxilar (no especifica cual) (99).

Pero esta devoción hacia el Santo Diácono no fue un hecho exclusivamente romano. Desde el siglo V y durante toda la Edad Media no hubo diócesis o lugar que no tuviera al menos una iglesia en honor suyo; sólo en la diócesis de Milán

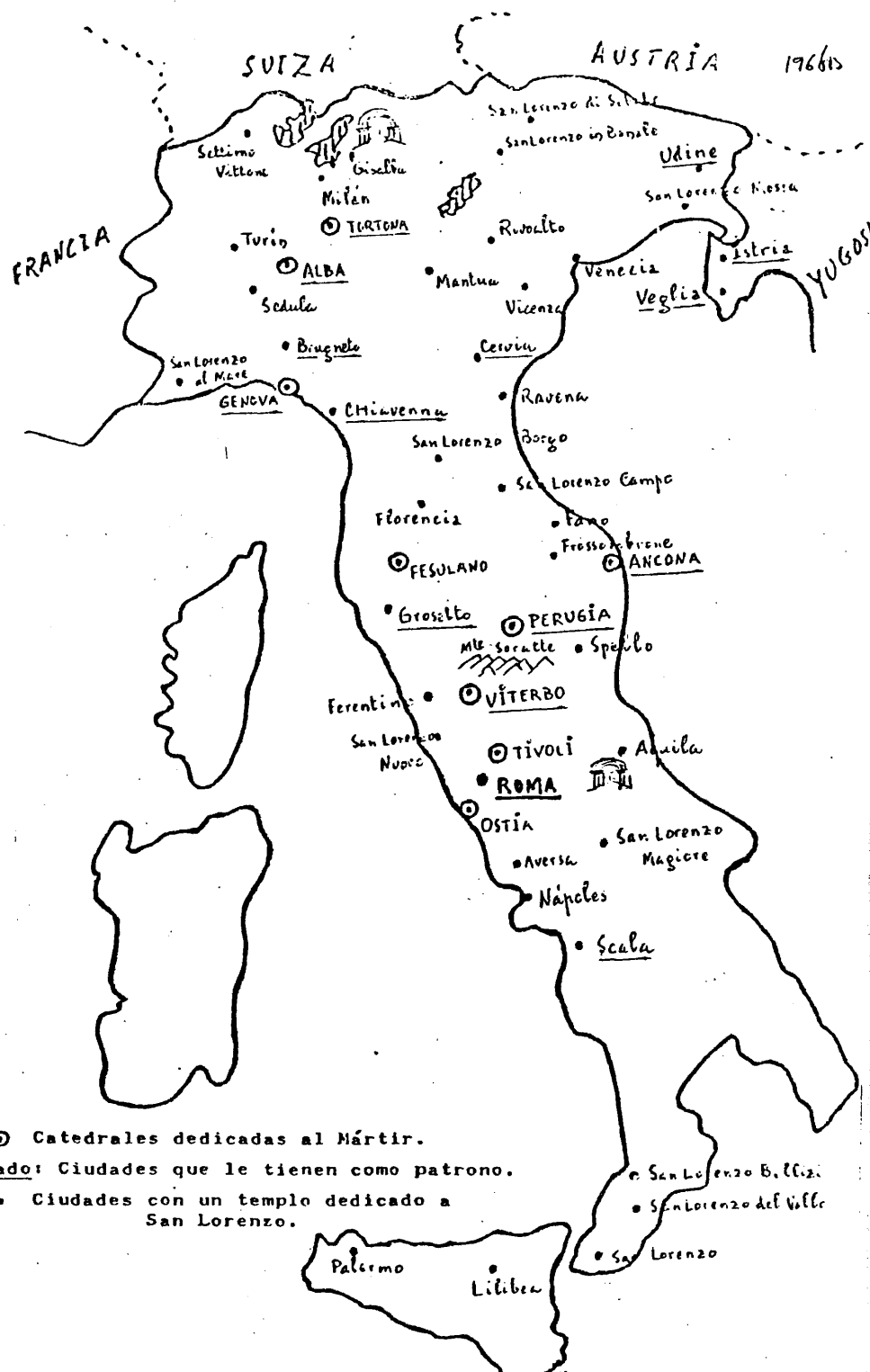
había más de cuarenta (100). En la actualidad se pueden contar unos cincuenta topónimos laurentinos, la mayor parte datan de la época medieval (101).

Las catedrales más famosas que le están dedicadas son las de Génova, siglos XII y XIII; en ella se venera una parte de la parrilla. Igualmente es titular de las catedrales de Tortona y Viterbo del siglo XII; de las de Ancona, Alba y Perugia del XIII; en esta última se conservan algún trozo de la parrilla y carbones que le abrasaron. En estos lugares italianos le tienen como patrono especial igual que en Chivenna y Brugneto, estado de Génova, Grosseto en Toscana, Udine en el Friul, Veglia e Istria en la península de este nombre, Cervia en la Emilia junto a Ravena, Scala en la provincia de Salerno y Fano en las Marcas. Están también bajo su advocación, aunque no es patrono de la ciudad, las catedrales de Fesulano, Ostia, Tivoli y Horta.

De entre las basílicas e iglesias no catedrales destacan la de Ravena, conocida por Mausoleo de Gala Placidia, la cual le fue dedicada hacia el año 425 bajo Placido Valentiniano. Ravena es uno de los lugares donde se ve más claro lo que era el culto de los santos; en los muros de sus iglesias se despliegan las gloriosas procesiones de mártires, vírgenes y confesores, en mosaicos dorados de brillante colorido. En la de San Apolinar se puede ver a San Lorenzo en tercer lugar después de San Sixto. En Milán se encuentra la iglesia de San Lorenzo Maggiore, siglo V, según algunos estudiosos llamada antiguamente "Portiana", la primera de una se

rie de unas cuarenta capillas y oratorios a él dedicados que registran los anales milaneses años después; fue reconstruida en el siglo XVI de acuerdo con su primitivo aspecto. Otras importantes: en Lilibea (Sicilia) del siglo VI; una iglesia carolingia del IX, de planta cruciforme con la nave principal más larga, en Settino Vittone (Piamonte); en Aversa, (Campania), otra fundada en el siglo X por el príncipe Lande nullo de Capua; en Spello (Umbría) otra del XIII. Durante la centuria siguiente, Carlos de Anjou mandó edificar San Lorenzo Maggiore de Nápoles; según documentos, entre las reliquias veneradas en ella se encuentra un hueso de la pierna (102). También se comenzaron a construir y se acabaron algunas en Vicenza y Rivotalto, en el Véneto; Sedula en el Monferrato, otra en Istria y en Nantua. Es extraordinaria la basílica de San Lorenzo de Florencia, del siglo XV, cuyo proyecto se debe a Brunelleschi. Parece que existía una parroquia dedicada al Santo próxima al palacio de los Médici, a la cual pertenecía esta ilustre familia de banqueros. Ellos mandaron construir el magnífico complejo monumental y la grandiosa capilla funeraria, en forma de rotonda, cuyos sepulcros esculpió Miguel Angel. A éste se deben también la fachada interior de la iglesia y la celeberrima Biblioteca Laurentina. Entre las reliquias del Mártir que los Médici lograron de los papas, está documentada una parte de hueso de la pierna (103). En Turín hay dos iglesias de San Lorenzo, una del siglo XVI, fundada por Filiberto Emmanuel, y otra del XVII cuyo arquitecto fue Guarino Guarini (1624-1683),





⊙ Catedrales dedicadas al Mártir.

Subrayado: Ciudades que le tienen como patrono.

- Ciudades con un templo dedicado a San Lorenzo.

figura importante del barroco piamontés y uno de los que más influyeron en la evolución de la arquitectura europea del barroco tardío con sus obras de gran fantasía y atrevimiento.

Entre los monasterios encontramos el de San Lorenzo de Aquila en los Abruzzos, fundado por San Gregorio Magno en el siglo VI y otro en Gisalba, diócesis de Bérgamo, erigido por San Amando, conde de Bérgamo, en el mismo siglo (104).

#### FRANCIA.

##### Iglesias.

Los primeros testimonios del culto de San Lorenzo en Galia se remontan al siglo VI; San Gregorio de Tours es el que nos informa de su temprana floración, así como de algunas basílicas levantadas en su honor. Habla de seis santuarios que conocía en su tiempo, dedicados a San Lorenzo, entre ellos de las iglesias de Agen, Tours y Troyes (105). Según algunos críticos, parece que las primeras iglesias que le fueron consagradas estaban en las ciudades de Grenoble y Lyon, ambas entre los siglos V y VI según se deduce de los estucos (106). En Grenoble hay otra iglesia San Lorenzo, carolingia del siglo IX. Podemos encontrar templos bajo la advocación del Santo en diferentes capitales y pueblos: Clermont, Sans, Montfaucon, Viena del Delfinado, Bourges, (107)

en Saint-Riquier, cerca de Amiens y en otros muchos lugares imposible de reseñar. En Eu, (Seine-Maritime), antiguo centro medieval que Luis XI mandó destruir hacia 1475, queda la iglesia de San Lorenzo de estilo gótico.

Se le tenía como patrón principal en Mâcon (Saona-y-Loira), Bourg-Théroulde y Tocqueville (Normandía), Saint-Laurent de la Côte (Saboya), llamado así porque en la iglesia del Santo se conservaba una costilla que le prestó el topónimo (108); en Partenay (Deux-Sèvres) y Vatan (Indre).

#### Monasterios.

En la propagación de la devoción laurentina el empeño mayor correspondió a los monasterios cuyo nombre llevaban y que jalonaban las vías de comunicación, rutas comerciales o caminos de peregrinaciones. Sabemos que ya en el siglo VI había dos abadías dedicadas al Diácono Lorenzo en Auxerre y en París. El primero llamado "Sancti Laurentii de Abbatia" (Saint-Laurent-des-Aubats), de la orden de San Agustín, fundado por San Ulfino en el año 578; fue reformado posteriormente a fines del siglo XI (109). El segundo, "Sancti Laurentii Parisiensis" (Saint-Laurent les-París) estaba fuera de la entonces pequeña villa; había sido fundado por San Donato en la segunda mitad del siglo cuando reinaba Childeberto (110). En el siglo VII, San Grato fundó el de "Sancti Laurentii" en Chatillon; en el VIII el de "Sancti Laurentii de Olibejo seu Montis Olivi" (Mont-Oléon, diócesis de Carcassona); era una abadía de monjes benedictinos construida por Aniano, su primer abad, bajo la protección de Carlomagno (111). Del siglo XII se conocen los de Chartres,

Oigny y Bolvec; el último conocido por "Sancti Laurentii De-  
illovacensi", de los monjes agustinos (112).

Entre todos el más célebre es el de "San Martin"  
de Laón (113), diócesis de Soisson. Fue centro de irradia-  
ción del culto laurentino porque desde mediados del siglo  
XIII (1243), conservaba una reliquia insigne del Santo: su  
antebrazo izquierdo (114). La leyenda nos cuenta cómo lle-  
gó a Laón esta venerada reliquia. Los "Annales Praemon-  
stratenses" t. I, pág. 63 (115), nos dicen que a comienzos  
del siglo XIII vivía en el monasterio un monje virtuoso, lla-  
mado Tomás, el cual se distinguía por una devoción especia-  
lísima a San Lorenzo. Una noche, mientras dormía, le pareció  
oir una voz que le decía: "Sal de este lugar y no vuelvas  
hasta que te lo ordene"; esto ocurrió por tres veces (116).  
En un principio pensó que sería un sueño o ilusión; pero al  
oirlo por tercera vez, lo comentó con el abad y con algunos  
religiosos.

Aunque no se lo creyeron, persuadido interiormen-  
te de que era un aviso divino, salió del monasterio. Pere-  
grinó varios años por Europa y llegó a Palestina dispuesto  
a terminar los días en Jerusalem. Consultó su caso a un pa-  
dre franciscano el cual le ordenó volver a su abadía. Re-  
tornando a ella, paró en el monasterio premostratense de  
Lobest, en Hungría, diócesis de Agram, donde permaneció unos  
días. Al enseñarle el convento vio las excepcionales reli-  
quias que poseía; estaban cuidadas muy negligentemente,  
guardadas en cajas viejas por rincones, pasillos y dependen

cias. Entre ellas un brazo recubierto con piel y una inscripción: "Hic est bracchium Sancti Laurentii". Al ver aquello recordó las palabras oídas en sueños y creyó interpretarlas robando la caja para llevarla consigo a su monasterio de Laón, donde recibirían más solemne culto. Salió una mañana mientras los religiosos rezaban maitines; tuvo una aparición del Diácono que le animó en su empeño. Atravesó Hungría, Alemania y llegó a su tierra. Previno a su abad, Gautier de Donai (Walerus) y unos días más tarde, acompañados de brillantísima procesión y público, el obispo Anselmo la depositó en el monasterio donde recibió la veneración de las muchedumbres que allí peregrinaban (117).

Esta reliquia laurentina está reconocida como tal en un diploma otorgado por Inocencio IV, papa de 1243 a 1254, según el testimonio de los Canónigos Regulares Premonstratenses que entonces poseían la abadía: "...vobis intimantibus nobis innotuit...recens depositum sinistrum Sancti Laurentii martyris bracchium". Este Papa concedió indulgencias a la dicha reliquia en el día de la fiesta y durante la octava. En un segundo diploma de 1245, confirmó el mismo privilegio y menciona la afluencia de fieles: "...ob cuius reverentiam Martyris fidelium illic confluit innumera multitudo..." así como los milagros que se habían realizado por su veneración, "...ubi Dominus multa miracula operatur.....".

Durante los días de la fiesta, paseaban en procesión la arqueta con la preciada reliquia. Los peregrinos que habían ido a honrar la Santa Faz a Montreuil-sous-Laón, pasa

ban luego a San Martín donde continuaban su piadoso visiteo. El brazo estaba colocado encima de una bandeja de plata; a su alrededor una lámina de oro sobre la cual se grabó en letras góticas: "Bras de Saint Laurent". El todo forma un brazo relicario de la escuela orfebre de Hildesheim, notable por los esmaltes, obra del siglo XIV (118). En la mano le falta el pulgar que se separó para una reina de Francia; un cuadro de la iglesia representa al fraile Tomás llevando su tesoro (119).

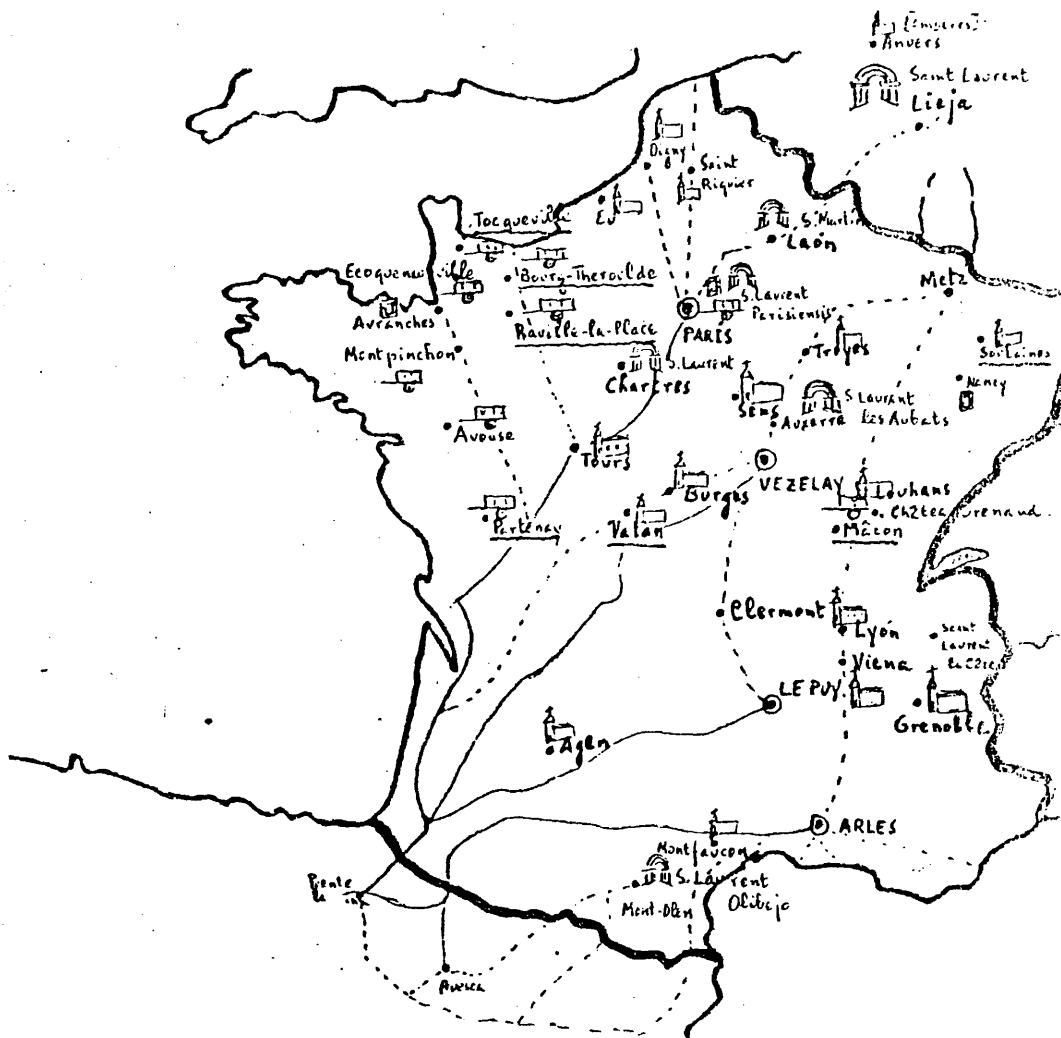
Esta singular reverencia de la región de Laón hacia los restos de San Lorenzo se puede explicar acaso por el deseo que desde el siglo XII habían tenido de poseer reliquias de santos hispanos. En este siglo los clérigos de Laón habían intentado llevar desde Zaragoza restos de San Vicente Mártir. El restaurador de la catedral de la ciudad francesa, obispo Barthélémy, de la familia de Felicia de Roucy, casada con el rey Sancho Ramírez de Aragón y madre de Alfonso el Batallador, había venido a España después de la toma de Zaragoza a los moros para obtener reliquias (120). Hermann de Laón relata este viaje en la carta prólogo a su libro "De miraculis Sanctae Mariae Laudunensis". También dejó testimonio en otra carta dirigida al abad Anselmo de San Vicente de Laón. A pesar de la influencia de la reina madre, parece que no pudo llevar sino alguna pequeña reliquia (121).

Ya hemos comentado cómo este trasiego de restos de santos fue una de las costumbres religiosas más frecuentes

en la Edad Media, igual que las procesiones y las imponentes fiestas que las acompañaban. Llama la atención el interés de muchas iglesias francesas por la hagiografía hispánica. Ya en el siglo IX, la abadía de Saint Denis (París) se preocupó por obtener restos de San Cucufate y para ello Usuardo y otros monjes del monasterio parisiense llegaron a Córdoba en el año 858. Transportaron reliquias de los mártires Jorge, Aurelio y Félix, muertos por los árabes. Por esto Usuardo inscribe en su martirologio algunos santos españoles, contribuyendo así a la propagación de su culto. En el año 864 hay otra traslación de alguna pequeña parte del cuerpo de San Vicente a Castres, relatada por Aimón, monje de Saint Germain (122).

Entre las tenidas por reliquias laurentinas gozaron de mayor veneración en Francia los trozos de la parrilla en Saint-Denis de París y en Molay; una costilla en la catedral de Nancy, guardada durante la Revolución Francesa por M. de Malmaison, canónigo de esta iglesia, reconocida y aprobada canónicamente el 30 de enero de 1803 por Mon. Ormond; la costilla de Saint Laurent de la Côte; algunos huesos en Auxerre y Tongres; un diente en Removille, propiedad de Thyard de Bissy, obispo de Toul; dos dedos en Anvers; parte del hueso craneal en Aix-la-Chapelle (123). En Saint-Gervais d'Avranches (Baja Normandía), creían conservar un relicario "avec du charbon dont Saint Laurent, estendu sur le gril, fut rosty"; en la abadía de Mont-Saint-Michel veneraban un brazo (124).

202 60



Subrayado: Ciudades y pueblos que le tienen como patrono.



-Iglesias que le están dedicadas.



-Monasterios levantados en su honor.



-Ferias en el día de San Lorenzo, 10 de agosto.

Lámina III.

Lugares de culto laurentino en Francia.



### Toponimia.

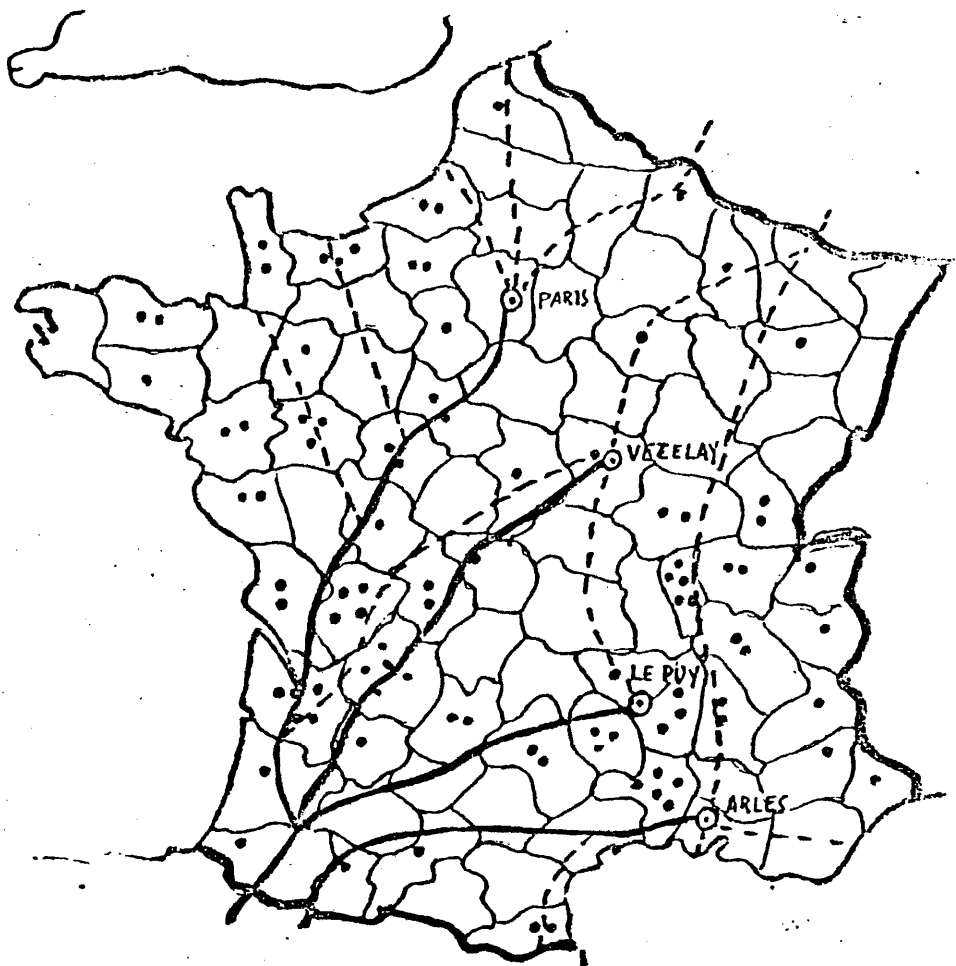
Es natural que la devoción laurentina tan desarrollada y extendida, exteriorizada en multitud de costumbres populares, diera origen a la correspondiente toponimia.

En el "Dictionnaire des Communes" hallamos catorce pueblos con el nombre escueto del Santo, distribuidos en otros tantos departamentos, y ochentaicinco en los cuales este epónimo se presenta en forma compuesta, acompañado de otro nombre referido a circunstancias geográficas, históricas o simplemente locales: Saint-Laurent-sur-Mer (Calvados), Saint-Laurent-du-Pape (Ardèche), Saint-Laurent-l'Abbaye (Nièvre), o bien...-des-Arbres (Grad), -des-Bois, -des-Aux (Eure y Loire-et-Cher), etc...

Si nos fijamos en el mapa de la toponimia laurentina francesa, vemos que hay enorme coincidencia entre estos nombres y las grandes rutas de peregrinación compostelana y de ellos con los centros más característicos de la devoción en Francia a San Lorenzo. Por ahora no hago sino apuntar esta concurrencia; la estudiaré más adelante al hablar del mismo fenómeno en la toponimia española (125).

Debido a esta notoriedad y a las circunstancias cronológicas de su descubrimiento, Jacobo Cartier dio el nombre de San Lorenzo al río y golfo de América del Norte por él explorado. En el siglo actual se llama también así el canal navegable entre Canada y Estados Unidos (Montreal-Ogdensburg) que une el río con los lagos interiores.

203 bis



- Grandes rutas de la peregrinación compostelana.  
----- Rutas secundarias de la peregrinación.  
• Lugares con el topónimo "San Lorenzo". (Saint-Laurent)

BÉLGICA.

Uno de los centros europeos que desplegó mayor entusiasmo en la propagación del culto a nuestro Mártir fue la famosísima abadía benedictina "Sanctus Laurentius in Monte Publico", Saint-Laurent de Publemont, en Lieja.

El obispo de esta ciudad belga, Eracles, había acariciado el proyecto de edificar en un suburbio de la misma una abadía de la Orden de San Benito; pero murió en el año 971 sin ver cumplido su deseo. Notger, (+ 1008) y Balderico (+ 1018) continuaron la fundación; éste último también dedicó sus esfuerzos a construir en una isla del río Mosa la abadía de Santiago. San Wolbodom comenzó la organización monástica continuada luego por el abad Esteban, quien lo dirigió hasta 1060. Con él tuvo un primer momento de apogeo por la austeridad y disciplina de sus monjes y su dedicación a la cultura. Entonces se inició la formación de la extraordinaria biblioteca, destruida por las revoluciones y guerras. A fines del siglo XI pasó la abadía por muchas vicisitudes a causa del desprestigio de algunos abades. Rupert, monje del mismo monasterio y más tarde superior de Deutz, cerca de Colonia, compuso varios poemas criticando su actuación. En el siglo XII conoció otro período de primacía, con la introducción de la disciplina cluniacense (126).

Por este tiempo brillaron los monjes Juan, hacia la mitad del siglo, y Reynero a finales, como poetas y escritores. El segundo escribió la vida de varios abades: "Vita Eraclis", "Wolbodonis", "Reginardi" (127); un libro en

prosa con sermones, actas y crónicas varias, entre las cuales "Libellus gratiarum actionis ad beatum Laurentium super dedicatione nova, anno 1182". Es una exposición sermoneal con frecuentes citas bíblicas. El autor no narra las fiestas que se hicieron cuando la nueva dedicación del templo conventual, más bien pretende mostrarse agradecido con Dios y sus Mártires Esteban y Lorenzo por los innúmeros beneficios. Comienza hablando del descuido en que se tenía la iglesia anterior, verdadero motivo de la restauración, y recuerda la consagración del templo de Jerusalem por Salomón; compara luego el sacrificio de Lorenzo con los de Abraham y Moisés, alabando los méritos que alcanzó en su "nunca excesivamente ponderado martirio" cuya descripción hace muy brevemente; pasa enseguida a recordar algunos milagros: la sepultura de San Esteban, ejemplo de caridad para todos ... "O inaestimabilis dilectio Karitatis! sese in latius vertit..."; la muerte en el breve plazo de diez días de los curiosos que le vieron, y, pensando en que él mismo ha de cuidar de algunas reliquias, exclama:

"Nec meam ipse debeo reticere miseriam, quia dum aliquando commendatas michi quorundam sanctorum reliquias publice videri et tractari exposuissem, tanto membrorum sum tremore subito redargutus, quod incautelam paralysis meam vindicasset, nisi penitentiae mox antidotum succurrisset".

Es que veneraban como reliquias preciadas trozos de carne y grasa quemadas que habían sido sustraídas en alguna iglesia de Roma y llevadas al monasterio leodiense a mediados del siglo XI, (1056) por el monje Godefrido (128). De todo esto,

deduce la grandeza de la gloria de Lorenzo y la importancia de la nueva dedicación del templo reconstruido. Agradece, en nombre de todos los monjes y protectores al Diácono, sobre el cual dice, Jesucristo puso una corona de piedras preciosas resplandecientes, y por eso la noche de su tormento no fue oscura, según las actas: "Mea nox obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt". Luego habla de dos hechos milagrosos similares obrados en aquella región por intercesión del Santo: Dos personas raptadas por ladrones para lograr un substancioso rescate habían sido libertadas por su mediación. En el primer caso un joven, encerrado en una torre atado de pies y manos a los cepos, cuando oraba fervientemente en la vigilia de su fiesta, se vio repentinamente libre. Aunque su temor era tan grande como la altura de su encierro, superados uno y otra por la confianza en el Mártir, se deslizó por la pared y llegó sano a su lugar a pesar de desconocer los caminos. El segundo se refiere a una mujer la cual se había entregado en rehén por su marido para que éste recaudara la cantidad exigida como rescate; la víspera de la fiesta por la noche, vio cómo la argolla que la sujetaba a la pared se soltaba y pudo huir. Ambos liberados y sus familiares habían ido a dar gracias al Santo llevando las pruebas de su evasión (129).

Otro monasterio que merece citarse es la abadía de Saint-Trond, cercana a Hohenbeck, próximo por el nordeste al anterior y no muy lejano al de San Esteban de Metz. Debido a esta vecindad que había enlazado a los tres monasterios y a la relación cultural que ambos Diáconos tuvieron desde muy

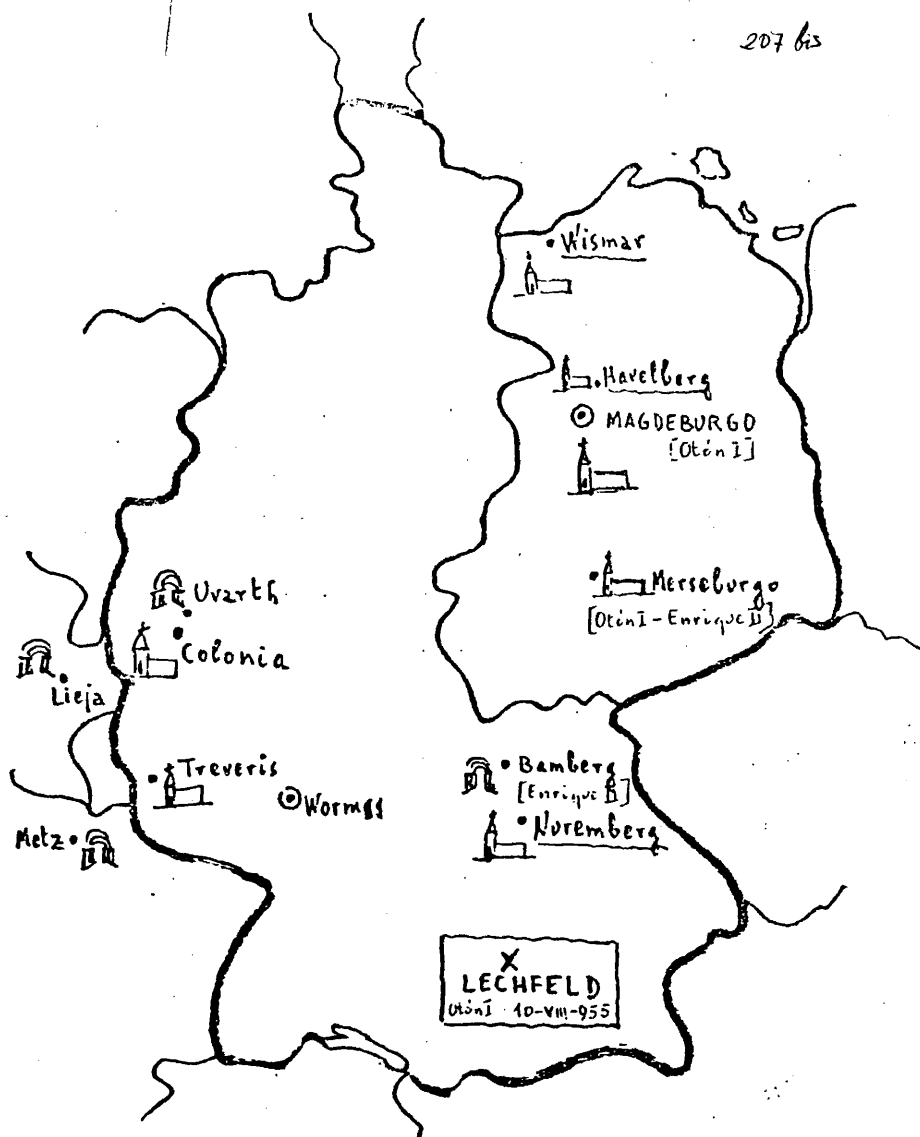
antiguo, eran igualmente muy venerados en él. Maurice Coens nos habla del "Codex Leodiensis 256" titulado "Liber monasterii Sancti Trudonis, núm. 5"; entre los textos hagiográficos que contiene, uno de ellos cuenta la llegada de las reliquias de San Lorenzo a Lieja en el año 1056 (B.H.L. 4778) y las traslaciones de San Esteban a Constantinopla, (B.H.L. 7857-7858) y después a Roma (B.H.L. 7883) (130).

#### ALEMANIA.

Desde muy antiguo hubo iglesias dedicadas al Mártir San Lorenzo en esta nación. Se sabe de un monasterio fundado en el siglo VIII por San Ludgerio, en Uvarth, región de Colonia. Pero esta devoción arranca principalmente de la victoria que Otón I obtuvo en Lechfeld sobre los húngaros, el 10 de agosto del año 955 y de la fundación de una iglesia en honor del Diácono en Merseburgo. El mismo emperador lo había prometido antes de la batalla, obligándose por voto si ganaba. De esta época data igualmente la dedicación al Santo de la iglesia catedral de Magdeburgo, cuando Otón I decidió hacer de esta ciudad el centro de la provincia eclesiástica; el primer arzobispo, Adalberto, fue entronizado en la navidad del año 968 (131). Un ábside de la catedral de Worms, bajo la advocación del Mártir, se remonta al mismo tiempo.

La iglesia de Merseburgo fue reedificada por Enrique II y ennoblecida con donaciones; este emperador fundó

207 bis



Subrayado: Ciudades que le tienen como patrono.



-Catedrales a él dedicadas.



-Monasterios levantados en su honor.



-Iglesias de San Lorenzo en diferentes ciudades.

Lugares de culto laurentino en Alemania.

Lámina V.

también un monasterio de San Lorenzo en Bamberg cuyo primer abad fue San Odón, siglo XII.

El Diácono Romano es patrono de las ciudades de Havelberg, en el Distrito de Magdeburgo, Wismar, en el Ducado de Mecklemburgo junto al Báltico, y de Nuremberg donde hay una hermosa iglesia del siglo XIV en uno de los centros del casco primitivo, en la zona donde residía la corte.

En un manuscrito de la ciudad de Treveris (Renania-Palatinado), de comienzos del siglo XIII, propiedad del antiguo convento de Canónigas Agustinas del Monte San Martín, hoy día Petrisberg, se habla del culto de San Lorenzo introducido en este monasterio por algunos bienhechores Caballeros de Pallast (132).

La capital alemana que se precia de poseer más reliquias del Mártir es Colonia, entre ellas un hueso de la espalda venerado en la catedral. Colonia es considerada como centro de expansión de la devoción laurentina en esta nación (133).

#### OTRAS NACIONES EUROPEAS.

San Lorenzo recibió culto por toda Europa desde Suecia hasta Malta y desde Portugal hasta Turquía; sin embargo estos centros ni fueron tantos ni tan famosos como los citados en las páginas anteriores.

Docenas de iglesias y santuarios le fueron consagrados en DINAMARCA. Ellen Jørgensen habla sobre el culto de los santos honrados en esta nación a finales de la Edad



Media, de las relaciones históricas con el país, de referencias literarias, iglesias, conventos, etc... Cita más de sesenta iglesias cuyo titular era el Diácono (134).

En SUECIA, en la ciudad monumental de Lund fundada por Canuto el Grande como centro cultural y religioso del sur, llamada Malmöhus, hubo un monasterio de San Lorenzo cercano a la catedral.

Dos ciudades HOLANDESAS le veneraban como patrono especial: Alkmaar y Rotterdam; en ambas hay sendas iglesias góticas llamadas San Lorenzo Mártir. La primera construida entre 1470 y 1512 con arquitectura de la escuela de Brabante; la segunda de estilo gótico regional, propio de la mitad del siglo XV. Esta se quemó durante la última guerra en 1940 y fue reconstruida en su forma original en el año 1945.

El culto al Diácono está testimoniado en INGLATERRA desde el siglo IX por la fundación del rey Alfredo de una iglesia a él consagrada, en el año 872. E. Kirk dice en su obra que San Lorenzo era un santo muy popular, patrono de muchos lugares ingleses, que tenía muchas iglesias dedicadas. Señala que había una preferencia constatada en la diócesis de Oxford respecto a toda Inglaterra (135). Actualmente hay cuatro calles en Londres que llevan el nombre del Mártir:

S. Lawrence close	en	Edgware
S. Lawrence road	en	SW 19
S. Lawrence street	en	E 14
S. Lawrence terrace	en	W 10

En IRLANDA, en el condado de Louth, fundaron los Caballeros Porta Cruces un santuario y en Dumblane, ESCOCIA, se le rendía culto en el ducado de Perth, el cual le tenía como patrón.

Otra ciudad puesta bajo su patrocinio y cuya catedral le estaba dedicada era la de Lorch, AUSTRIA.

En SUIZA encontramos varias iglesias renacentistas en Lausana, Lucarno y Lugano. En esta última población se trata de la catedral reconstruida en el siglo XVI sobre una basílica románica de pilastras del siglo XIII; además es su patrono así como del Cantón de Sankt Gallen.

El rey Carlos de HUNGRÍA construyó en Buda un templo en honor del Santo, en el siglo XIV, y Boleslao III lo hizo en Kalisz, POLONIA, en el año 1137; la localidad polaca de Wislock, le tenía como patrón.

En CHECOESLOVAQUIA hubo varios templos; de entre ellos uno románico en Malá Strana, cerca de Praga, y otro neoclásico en Jablonec, edificado en el año 1699 por Lucas von Hildebrandt quien construyó otro muy semejante en Gabel a comienzos del siglo XVIII.

Las ciudades de Trau y Serbia, YUGOESLAVIA, le invocan como especial patrón; en ambas tiene iglesias desde el siglo XII y en Zara, junto al Adriático, otra del siglo XI.

Uno de los centros más famosos en el sur de Europa es la impresionante basílica de San Lorenzo de La Vittoriosa, MALTA, por sus interesantes pinturas y rico folklore laurentino.

Goza de justa fama el monasterio de San Lorenzo del Monte Pelión en Beocia, GRECIA.

En CONSTANTINOPLA fueron importantes varias basílicas imperiales fundadas por la emperatriz Eudisia en el año 439, por Santa Pulqueria a mediados del mismo siglo, en su palacio de Blanquernes, y más tarde por Justiniano. En la ciudad de Petrone, cercana a la capital se veneraban reliquias del Mártir desde los tiempos de Teodosio el Joven, siglo V.

Sobre una de estas basílicas constantinopolitanas cuenta San Pedro Damiano una narración maravillosa en la que San Lorenzo tiene un papel importante. Dice el Santo que la toma del arzobispo de la ciudad Alfano Salernitano, varón prudente, a quien él tiene por digno de ser creído.

Cuenta como un emperador cuyo nombre no recuerda, quedó ciego y no se curaba con ninguna medicación. Después de recurrir a los médicos se acordó de los remedios sobrenaturales. En sueños oyó una voz que le decía que si lo pedía a San Lorenzo en su iglesia, obtendría la curación. Hizo voto de ir a Roma y preparó el navío. La emperatriz que iba a quedar sola con los hijos y encargada del gobierno imperial tuvo miedo y preparó una estratagema. Ordenó a los marineros

que pasearan a su esposo por toda la costa del país, sin alejarse mucho, calculando los mismos días de la navegación hasta Roma. Así lo hicieron; recorrieron diversos puertos disimulando un largo viaje. Mientras, ella mandó construir una basílica semejante a la de San Lorenzo "extra muros" porque decía: Si Dios puede hacer que se cure en Roma, también lo puede hacer aquí.

Al cabo de unos meses le hicieron creer al emperador que habían llegado; todo estaba preparado para el engaño. Postrado en el nuevo templo oró y recobró la vista, quedándose perplejo al ver a la emperatriz, a sus consejeros y servidores (136).

#### 6.- CULTO POPULAR Y FOLKLORE LAURENTINO EN EUROPA.

Guy Philippart, hablando del culto popular, comenta que cuando se trata de investigar sobre la difusión de este tipo de veneración en honor de un santo, el estudioso del tema está desprovisto de documentación casi totalmente. "El estudio de las manifestaciones extralitúrgicas del culto a los santos en la Edad Media, está aun en sus primeros balbuceos. Difícilmente se puede citar un estudio sistemático en esta materia; todavía menos utilizar un instrumento de trabajo, de no ser acaso en la cuestión, bastante restringida, de la iconografía. Las fuentes son desconocidas y es

tán muy dispersas: relatos profanos, crónicas, historias, sermones, ejemplos, textos normativos, cuentas, recetas mágicas, también ciertas expresiones de la lengua en juramentos, peticiones, etc. o la difusión tardía de nombres de Santos a patrones, títulos de iglesias, lugares de peregrinaciones, topónimos...". (Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques. Typologie des sources du Moyen Âge Occidental, fasc. 24-25. Brepols, Turnhout, 1977, pág. 67).

Durante toda la Edad Media un encanto poético envuelve las costumbres populares relacionadas con el culto a los santos. Para los cristianos de entonces no eran sólo héroes de la historia, sino principalmente intercesores y patronos muy cercanos y poderosos que beneficiaban generosamente a sus devotos. Estos acudían a ellos con manifestaciones externas de piedad que en ocasiones eran innegables restos del primitivo paganismo de los pueblos (137).

Se puede asegurar que nunca participaron tanto los santos en la vida de los hombres como pasado el primer milenio. Figuraban en todas las manifestaciones de la vida: esculpidos en las puertas de las villas o colocados en las torres de los castillos, vigilaban firmes; las casas burguesas estaban bajo su protección y desde sus hornacinas velaban para defender a sus moradores del incendio o de la peste; ondeaban bordados en las banderas y estandartes que adornaban las fachadas y presidían torneos y combates; en

ciudades y aldeas la imagen del santo Patrono actuaba de talismán poderoso, llevada en procesiones penitenciales, de rogativas o acción de gracias, por los que más generosos se mostraban en sus ofrendas; al mismo tiempo eran objeto de grandes fiestas durante las cuales se cantaban sus milagros y leyendas, se veían los misterios y el mismo lugar se transformaba en espectáculo viviente. Representados los santos en los calendarios por sus imágenes o símbolos señalaban a los labriegos el momento propicio para las labores del campo o los cuidados de los animales, porque la devoción popular de la Edad Media descansaba en buena parte sobre el régimen de la economía natural, vinculándose estrechamente a los acaecimientos de la naturaleza. Las gentes, animadas por una ferústica, inculta, consideraban los sucesos naturales como obra directa de la intercesión divina; esta devoción campesina procuraba encontrar siempre los medios de expresión adecuados a ella, como se puede observar en todas y cada una de sus manifestaciones. Los santos arrancaban a los hombres de sus diarios y monótonos quehaceres y los obligaban a coger el bordón y caminar hacia iglesias y santuarios; los pobres y débiles hasta la abadía o ermita más cercana, los demás por las rutas de Jerusalem, Roma o Santiago. Cada pueblo, provincia o región tenía sus lugares sagrados santifi-cados por las virtudes de un santo obispo, abad, ermitaño o pastor donde acudir; los santos habían remplazado a los genios de los montes y valles y a las hadas de los bosques y fuentes. Así por gran parte de Europa, las alturas, consagradas en la antigüedad a Mercurio, estaban ahora dedicadas

al Mensajero de Dios, San Miguel Arcángel: Mont Saint Michel, San Miguel de Aralar, etc... Toda la tierra se había transformado en inmenso santuario como en tiempo de los celtas.

No nos puede extrañar pues la cantidad de obras literarias y artísticas de tema hagiográfico que en esta época se producen.

Toda la vida humana estaba inmersa en el culto en ocasiones exagerado y supersticioso de los santos: al nacer un patrono le acogía en el bautismo convirtiéndose en modelo durante ella; al morir le acompañaban las candelas bendecidas en algún santuario del Perdón, San José o ánimas. Si enfermaban, esperaban de los santos la curación: contra la fiebre se invocaba a santa Genoveva, contra los males de garganta a san Blas, contra el dolor de muelas a san Lorenzo en algunas regiones (138) o a santa Apolonia; si el dolor era de vientre, a san Erasmo, representado con los intestinos arrollados en un palo; san Sebastián, san Adrián y, a partir del siglo XIV, san Roque protegían las ciudades contra la peste, este azote se detenía ante las casas que mostraban las tres letras protectoras V.S.R. (viva San Roque). San Cristóbal guardaba a los hombres de la muerte repentina; bastaba con ver su imagen de gigante en alguna parte: "Christophorum videas, postea tutus eas".

#### Invocado contra diferentes enfermedades.

San Lorenzo, debido a su tormento final, era invocado en casi toda Europa contra aquellas enfermedades que directa o indirectamente tienen relación con el calor y

el fuego, en sus diversas manifestaciones. Se le invocaba en ocasiones de incendios; contra el lumbago porque exige calor para su curación; contra el llamado en algunas regiones "mal de san Lorenzo" que consistía en granos, costras, postillas y todo tipo de erupciones de la piel o eccemas; contra otra enfermedad también conocida en los pueblos con el nombre de "Parrilla o fuego de san Lorenzo", tipo de enfermedad infantil principalmente, cuyos indicios eran unas rayas rojas que aparecían en la espalda y una sensación de calor en los riñones (139).

En otros lugares se le pedía la curación de las enfermedades gastro intestinales infantiles. En la región bretona le imploraban para obtener la curación de los catarrros; para ello iban a lavarse a la fuente de Saint-Laurent-du-Pouldour cercana a Plouegat-Moysan, (Depart. Finisterre) a donde incluso actualmente acuden gran número de peregrinaciones en agosto. En Nanton, (Dep. Saône-et-Loire) en el término denominado "En Greuzot" había un manantial famoso a fines del siglo pasado, en la aldea de Chalot, mencionada por M. Lex en su obra: "Culte des Eaux en Saône-et-Loire". Junto a él, convertido más tarde en lavadero público aunque continuaban afluyendo peregrinos, se veía un cuadro de madera con la imagen de San Lorenzo. Se iba en peregrinación a esta fuente para pedir la curación de enfermedades tan diversas como llagas, úlceras, caries de los huesos, dolor de estómago y pérdida de la vista. Los peregrinos aflúan durante la noche anterior a la fiesta patronal de la parroquia; bebían



del agua y llenaban botellas y jarros, después arrojaban algunas monedas como limosna. La tradición del lugar contaba que cuando una persona invocaba al Santo, el agua, generalmente poco caudolosa, salía en abundancia.

Muy especialmente se le invocaba para obtener la curación de toda clase de quemaduras. Para esto era muy particular el santuario del Mártir en Forestmontiers, a donde llegaban peregrinaciones de todo el centro de Europa. Una de las fórmulas mágicas de la curandería popular decía:

"Prière à Saint Laurent contre les blessures".

"Oh, grand Laurent!, toi ne souffrais pas  
Quand on te retournait sur le grill.  
Accorde-moi la grâce que cette ardeur s'éloigne de moi  
Feu de Dieu, perds ta chaleur,  
De même que Judas perdit sa couleur  
Lorsqu'il trahit par passion juive  
Jésus au Jardin des Oliviers. Amen

¡Oh, gran Lorenzo!, tú no sufrías  
cuando te daban vueltas en la parrilla.  
Concédeme el favor de que pase este ardor.  
Fuego de Dios, pierde tu calor  
igual que Judas perdió el color  
cuando traicionó por pasión judía  
a Jesús en el Huerto de los Olivos. Amén.

Patronazgos varios.

Si por el bautismo quedaba el cristiano medieval bajo el amparo de un santo protector, llegado a la edad adulta escogía un oficio y entraba en una corporación. Un nuevo santo le recibía en su patronazgo: si era cantero o escultor festejaría a santo Tomás, si cardador a san Blas.

A san Lorenzo el suplicio de la parrilla le aseguraba por toda Europa los devotos más numerosos. Como se le invocaba contra los incendios, estaba obligado a proteger a todas las corporaciones y gremios cuyo trabajo podía exponer a sus cofrades al peligro de quemaduras: bomberos, carboneros, panaderos y pasteleros, cocineros, los que tostaban o asaban carne, sobre todo los asadores de París, los vidrieros y planchadoras, etc... todos se cobijaban bajo su amparo. En muchos lugares de Italia y Francia no se debía encender fuego dentro de la casa el 10 de agosto. El artículo 62 de las Reglas Capitulares de los cocineros y panaderos de Sicilia, "Capitoli delle Maestranze", renovado el 21 de marzo de 1676, prescribía que "los consulares, consejeros y rectores deberían dar fiesta por Santa Marta (143) y San Lorenzo todos los años; que ningún pastelero podía hacer ningún servicio en el día 10 de agosto ni abrir la tienda, como si fuera el día de Pascua de Resurrección, bajo la pena de dos onzas que se aplicarían a la Capilla del Santo" (144).

Hay una leyenda en la cual se cuenta cómo en una de estas regiones donde no se hacía pan en este día, una mu

jer, panadera de oficio, se encontró que se le habían acabado las tortas preparadas para la vigilia del Diácono. A pesar de la festividad se dispuso a amasar y cocer otra hornada. Cuando sobaba la masa vio con espanto que ésta tomaba un color sanguinolento y comenzaba a resudar un líquido rojizo. Aterrorizada llamó a la familia, les contó lo sucedido y les enseñó la pasta. Todos bendijeron a Dios y a su Santo y "deinceps nunquam ejus solemnitatem violarent promisserunt" (145).

Era patrón de los pobres a los cuales había distribuido los tesoros de la Iglesia. Tenía razones serias para ser invocado protector especial de las bibliotecas, bibliotecarios y libreros por su oficio de diácono encargado de custodiar los libros sagrados, de acuerdo con la interpretación iconográfica (146). Así lo debió considerar el papa san Dámaso cuando eligió en Roma la iglesia del Diácono junto al lugar en el cual estableció los primeros archivos de la Iglesia romana. Por esta relación con los libros, se le consideró en algunas partes, por ejemplo en París, como patrón de los estudiantes (147).

Algunas de las ideas que presidieron las elecciones de santos como patrones no carecen de originalidad, belleza e ingenio: los fabricantes de agujas y alfileres habían escogido la Natividad de Nuestro Señor porque pensaban que la Virgen habría puesto alguna en los pañales del Niño. Otras analogías nos parecen pueriles, a veces fundadas en gracio-

1

sos equívocos: santa Clara era patrona de los vidrieros, san Vicente no tenía otra razón para ser patrono de viñados res y vinateros que el comienzo de su nombre "saint vin"-cent. Algunos no manifiestan buen gusto: tal ocurre con los bataneros que festejaban a san Bartolomé por haber sido desollado vivo; incluso con los carniceros que, según se ha visto, estaban bajo el patrocinio de nuestro Santo. Un tribunal de Corleone, en el siglo XIV, quería que se respetara la vigilia de éste como una de las más grandes, y les prohibía vender carne (148).

¿Qué motivo pudieron tener los taberneros y bodegueros para elegir a san Lorenzo como protector, en muchos lugares de Francia? (149). Probablemente la relación de la fecha de su fiesta con las faenas agrícolas de la vinicultura, como veremos.

El P. Carlos Cahier no se explica por qué en Alba del Piamonte, Ancona, Viterbo, Lugano, Nuremberg, Havelberg y otros sitios se tenía a este Mártir como patrono de chachas y nodrizas (150). En esta ocasión la leyenda, según la cual el Santo fue robado por el diablo (151), se apropió del patronazgo.

En Dinamarca había un gremio, el de los herreros, que le tenía como patrono especial (152).

Se ignora cuándo aparecen estos patronazgos en los diferentes gremios obreros; podemos presumir que ya empezaban a ponerse bajo la protección de los santos hacia el siglo XIII, pero no se tienen documentos. Abundan sin embargo en el siglo XIV y principalmente en el XV y XVI.

Puéril en ocasiones, conmovedor otras, el culto de los santos patronos tenía raíces muy profundas en el alma popular. Al multiplicar las imágenes de sus protectores las corporaciones influyeron en el arte ya que a ellas se deben gran parte de las imágenes que adornan las vidrieras, portadas o altares de nuestras iglesias; lástima que hayan desaparecido tantas. Los atributos por los cuales se reconocía a los bienaventurados no se justifican a veces por un episodio de su vida sino por un patronazgo.

#### Los carbones de San Lorenzo.

Probablemente uno de los lugares donde el culto popular laurentino ha tenido más influencia en las costumbres y donde más se ha unido al folklore es Sicilia. En Roma esta devoción es más seria, más sincera y religiosa; en Florencia más culta y literaria; pero en Sicilia participa muchísimo más del popularismo tradicional.

En la provincia de Palermo los ciudadanos iban a escarbar al campo en la mañana de su fiesta, antes del alba o a medio día, para encontrar los "c a r v u n e d d u" o carbones de San Lorenzo. Al primer toque de las horas ponían el pie con fuerza en un lugar y, mientras sonaban las campanadas, rezaban un Padrenuestro. Cuando dejaban de tocar excavaban en la huella. Era fácil encontrar en estos terrenos trocitos de carbón a los cuales se les suponían virtudes terapéuticas diversas contra las quemaduras, el lumbago, y también contra las brujerías, el mal de ojo o

contra los temporales. Reducidos a polvo y mezclados con vino generoso se tomaba la bebida para curarse de las fiebres cuartanas; otras veces se ponían bajo la almohada como si fueran amuletos, para que ejercitaran estas influencias benéficas. Igualmente solían aplicar una estampa del mártir directamente sobre la parte quemada, debajo del vendaje (153).

En España.

También en algunos pueblos de la región andaluza se tenía la costumbre de salir el día 10 de agosto al campo para recoger estos "carbones de S.L." que, según decían, se podían encontrar con solo cavar un poco en el suelo (154). A este respecto, el poema recogido por Francisco Carrillo de Córdoba dice:

"Pero quien podra copiar  
tantos prodigios, que espantos  
causan?. Es nunca acabar,  
que sus milagros son tantos  
que no se pueden contar".

"Solo dire, y son blasones,  
que ilustran la Monarquia  
Christiana, que ve a montones  
no encendidos en su día  
pero aun vivos los carbones".

"Cabando hacia todos lados,  
se hallan, y es facil cojellos,  
que en fervores abrassados  
si estuvo contento en ellos,  
tambien ellos bien hallados".

(Estrof. 298, 99 y 300)

### Ferias y fiestas.

En Soulaines, junto a Bar-sur-Aube (Champagne), se rondaba en la noche y madrugada del 9 al 10 de agosto a todas las muchachas. Reunidos los jóvenes, músicos y cantores, comenzaban a media noche. Iban parándose delante de las casas donde había una muchacha y en su puerta escribían: "Aubade de la Saint-Laurent de..." (aquí el año) y luego cantaban; así por todo el pueblo. El domingo siguiente a la fiesta, se proseguía la juerga; era el "Dimanche de la Gueule". Los que habían rondado una semana antes, pasaban por las mismas casas para recoger alimentos o dineros que les regalaba la muchacha después de ofrecerles un trago. Con lo que recaudaban hacían la merienda y pagaban el baile. Si alguna de ellas se mostraba roñosa, era inútil que fuera al baile porque no la sacaba ningún joven; además, al año siguiente, los rondadores se "olvidaban" de escribir en su puerta la "aubade", lo que las hería y humillaba profundamente. Difícilmente se casaría con alguno del pueblo (155).

En muchas ciudades francesas tenían fama las ferias que se celebraban hacia los días de la fiesta de San Lorenzo. Entonces las plazas públicas constituían un mundo único en el que todas las expresiones orales, interpretaciones a voz en grito, contratos y espectáculos organizados tenían algo en común y estaban basados en el mismo ambiente de libertad, franqueza y familiaridad. Todos estos elementos del lenguaje

popular, juramentos y groserías, perfectamente autorizados en las plazas, se infiltraron fácilmente en todos los géneros festivos asociados a esos lugares; era el sitio donde el pueblo llevaba la voz cantante. Los períodos de ferias duraban varios días; la vida se convertía en un verdadero carnaval y la cultura popular tenía un territorio propio durante esta época para manifestarse, disponiendo a la vez de fechas precisas, fiestas y ferias que solían coincidir.

Eran famosas las de Partenay y Vatan; las de la Baja Normandía, donde San Lorenzo era uno de los santos más populares: el 9 de agosto en Rauville-la-Place, el 10 en Tocqueville (citada en un documento del año 1180), y en Écoueneauville (citada en 1268), el 11 en Montpinchon cuyos impuestos estaban destinados a favor de los monjes promontenses, según dispuso el papa Inocencio III a fines del siglo XIII, así lo dice el cartulario de la abadía de La Lucerne (156).

Igualmente era acreditada la de Châteaurenaud, cerca de Louhans, durante la cual San Lorenzo hacía la competencia a San Antonio como santo que preservaba a los animales de las enfermedades; se iba a Châteaurenaud para pedirlo por los puercos y gallinas enfermos. En los días de esta feria era costumbre, todavía en el siglo XVIII, ofrecer al Señor del pueblo algunos regalos. Los sacerdotes de la iglesia de San Lorenzo de Louhans estaban obligados a presentarse al señor en la plaza pública, bajo los olmos o delante del castillo. Venían con gran pompa al son de flautas y tam



bores hacia la hora de vísperas, después de haber dado unas vueltas por la feria con dos hermosas tartas de flor de harina. El origen de esta costumbre era que el señor de la villa había otorgado "quatre soitures de pré" a la capilla de Loubans a cambio de este homenaje anual. Parece que el objeto real de esta ceremonia, según la marquesa de Châteauneud en una memoria que mandó publicar cuando tuvo un proceso contra estos capellanes en el año 1772, era animar la feria y atraer mercaderes y visitantes. La fiesta del Santo que se celebraba al domingo siguiente, era para estos lugares un día de gran alegría. Le festejaban los bomberos los cuales iban en corporación a misa y llevaban sus útiles de trabajo colocados en unas andas en las que descansaba la imagen del Santo, con la parrilla y unos racimos de uva en la mano.

Gozaba también de nombradía la feria de San Lorenzo de París. El poeta François Colletet (1628-1680), trasnochador y "boulevardier" empedernido que como Jean Auvray, Scarron, Calude le Petit y algunos otros a quienes agradaba rimar la crónica escandalosa y satírica de la Capital y a pintarla con sus versos burlescos porque la conocían bien y participaban de ella, nos la describe en algunas composiciones.

#### DESCRIPTION DE LA FOIRE DE SAINT LAURENT

Tu vois que, de propos en autres,  
Enfilés comme patenôtres,  
Nous voilà justement dedans  
Cette Foire de Saint-Laurens.  
M'as-tu point déjà les oreilles.

Aussi pleines que des bouteilles  
 Du bruit que font tant de chifflets?  
 Donne une paire de soufflets  
 A ces fripons qui t'étourdissent!  
 Il semble que tes mains languissent;  
 Romps leurs flûtes et leurs tambours,  
 Qui nous vont rendre presque sourds.  
 Et puis tourne de ça ta vue.

En otro poema nos describe la engorrosa situación  
 de un borracho del cual aprovecha la gente para divertirse  
 y los alguaciles para aumentar su soldada:

UN HOMME IVRE QUI REVIENT DE LA FOIRE

Quelle procession de gens  
 Qui retourne de Saint-Laurent!  
 Regarde cette populace  
 Qui nous précède et qui s'amasse  
 Autour d'un homme, assurément  
 Plus plein de vin qu'un Allemand?  
 Sans sa femme qui le caresse,  
 Qui le soutient et qui le presse  
 De retourner au nom de Dieu,  
 Il pourrait coucher au milieu  
 De cette épaisse et sale crotte.  
 C'est à ce coup qu'il y barbote,  
 Car, parbleu, la bête est à bas;  
 On le tire à force de bras:  
 Avec son manteau de parade,  
 Il est fait comme un mascarade.  
 .....

La embriaguez es cosa normal durante la feria, lo  
 mismo que las heridas por riñas y camorras:

Voilà ce que produit la Foire;  
 Le peuple s'y crève de boire,  
 Et parfois dans le vin se bat,  
 S'arrache cheveux et rabat;  
 Et, comme amateur de carnage,  
 Se casse le nez du visage,

Et se brise souvent le cou,  
Car il frappe sans savoir où.

Los corchetes intentan poner orden con provecho propio:

C'est alors que les commissaires  
En dressent de bonnes affaires:  
Tout y va, la paille et le blé.  
Le battu, de son sort troublé,  
Qui dans le procès ne voit goutte,  
En veut raison, quoi qu'il en coûte.

y pronto el pobre hombre está en prisión:

On fait des informations,  
Et puis des confrontations;  
On cote toutes les injures;  
En quatre jours, les procédures,  
.....  
On se saisit de la personne,  
De par le Roi on l'emprisonne,  
Et paye une provision  
Sur une simple vision,  
Ou sur un rapport fait en forme,  
Et, zeste, attendez-moi sous l'orme,  
Puisque tel qu'on croit échigné  
N'est pas souvent égratigné.

El buscará también sus artimañas para no salir muy perjudi-  
cado:

Pour le refrain de la ballade,  
Souffrit qu'il fasse le malade,  
Et qu'il s'enveloppe le chef,  
Qui ne reçut aucun méchef,  
Qu'il montre quelque meurtrissure,  
Qu'il fera passer pour blessure,  
Et cela, dis-je bien souvent,  
Autant en emporte le vent.

El poeta conoce a la perfección la vida libertina y de co\_  
hecho; hay que saber de todo, ser pícaro para poder librar\_  
se de ciertas situaciones:

Te voilà surpris de m'entendre:  
Mais le moyen de s'en défendre?  
Il faut bien, pour t'apprendre tout,  
T'instruire de bout en bout;  
C'est un bon secret dans la vie,  
De peur que le chemin n'ennuie,  
Pour réveiller son souvenir,  
D'avoir de quoi s'entretenir (157)

#### Fenómenos de la naturaleza.

Los santos eran de la misma forma recordados e in\_  
vocados en diferentes circunstancias meteorológicas: Santa  
Bárbara apartaba rayos y truenos, de aquí el refrán: "Acor\_  
darse de Santa Bárbara cuando truena", las campanas que to\_  
caban durante las tormentas debían tener su imagen; la Vía  
Láctea era el Camino de Santiago; las fosforescencias del  
mar, el fuego de San Telmo.

El mes de agosto trae consigo en el hemisferio nor\_  
te el fenómeno atmosférico de la lluvia de estrellas fugaces  
que en unas regiones son almas liberadas del purgatorio y en  
otras almas en pena perpetuamente errantes. En Italia, Fran\_  
cia y España se conocen con el nombre de "lágrimas de San  
Lorenzo". Copio del "Suplemento dominical" del periódico "La  
Gaceta del Norte", del día 8 de agosto de 1976. En un artí\_  
culo de J.J. Benítez, publicado en la página 7 y que titula

"Entre el 10 y 13 próximos, lluvia de estrellas" dice su autor:

"... del 10 al 13 del mes en curso se producirá en el firmamento otro fenómeno realmente hermoso: lo que los humanos hemos bautizado con el nombre de "lluvia de estrellas". Según los cálculos realizados por los astrónomos, en esas noches, los entusiastas del universo podrán asistir a la caída en la atmósfera terrestre de todo un enjambre de meteoritos: las "perseidas". Esta lluvia podrá observarse de madrugada... la entrada de nuestra gigantesca "nave espacial", - la Tierra, - en uno de estos "ríos" de meteoritos, que viajan igualmente por el espacio, provocará la caída de muchos de ellos sobre nuestro cielo.

Generalmente la caída de estas "perseidas" procederá de la zona norte, en la llamada Constelación de Perseo. Será igualmente visible de madrugada y si ese "río" de meteoritos resulta "caudaloso", la caída de los mismos sobre nuestro mundo podrá alcanzar cifras de hasta cien estrellas por hora".

La leyenda popular, mucho más poética que los fríos datos científicos, ha hecho de este fenómeno las lágrimas de un santo. Cuenta que San Lorenzo vertió lágrimas de alegría durante su martirio. Un ángel las recogió en un cáliz que llevó al cielo. Cada año, en el día de su fiesta, Dios toma el cáliz y arroja a las nubes una parte de su contenido. Entonces se ve desde la tierra cómo esas lágrimas se transforman en lluvia de oro; el mismo cielo llora la muerte de Lorenzo.

Como se mueven velozmente, llegando a alcanzar velocidades de hasta 100.000 kms. hora, su visión dura algún segundo escaso o décimas de él, por eso a penas se tiene el tiempo de formar un deseo antes que desaparezcan. Si se llega a expresar, se tendrá la suerte de que sea escuchado. En otros lugares si se reza por un alma en ese instante, ésta saldrá del purgatorio al momento (158).

Es conocido el popular dicho catalán:

La nit de Sant Llorenç els estels cauen del cel (159).

#### San Lorenzo, San Vicente y el vino.

Ya hemos visto en diversas ocasiones y volveremos a comprobar a lo largo de todo el trabajo como ambos diáconos estuvieron muy unidos, durante los primeros siglos, debido al enorme paralelismo de sus vidas y martirios. Los dos permanecieron juntos en el ambiente legendario medieval; algunos poemas los hacen primos por afán de relacionar unos mártires con otros al novelar sus tormentos. Creo que el origen de esta afinidad familiar está en la tradición oscense (160).

Vicente Lafuente comenta en su historia como entre los dos levitas aragoneses, hay tanta analogía que parece no los debe separar la historia; tampoco los ha separado la devoción sencilla de nuestros pueblos.

Los encontramos hermanados de nuevo en la devoción de los vini-viticultores, cosa no extraña en cuanto a San Lorenzo por las fechas en las que se celebra su fiesta. Pero ¿qué motivación hubo para San Vicente? No encontramos otra sino su oficio de diácono encargado de cuidar y conservar los vasos sagrados. Aunque algunos folkloristas dicen que la razón de su patronazgo es porque hacia el 22 de enero, día de su fiesta, la savia comienza a subir, esto no convence si pensamos en la variedad climatológica de los distintos países y regiones. En Huesca, tradicionalmente considerada como patria de este diácono, no festejan a San Vicente como abogado protector de viñas y vinos. En cuanto a que el patronazgo le venga de su nombre francés Saint Vin-cent, según hemos dicho, más parece un chascarrillo muy propio de la gracia y el ingenio populares.

Si consideramos los climas tan variados de las regiones vinícolas europeas, vemos que entre el sur de Italia o España y las zonas de vinos del Rin, hay una gama riquísima de pluralidad que se manifiesta en una diferencia de más de un mes en la recolección de la uva. Por eso mientras en unas zonas españolas las primeras uvas se pueden probar a mediados o fines de julio, en la Rioja hay que esperar a septiembre y en los viñedos del norte europeo hasta casi octubre. Esto hace que los santos invocados como protectores de las viñas y del vino se repartan de acuerdo con el clima y la devoción del lugar, en el espacio de un mes y medio.

Sabemos que en la fiesta del Papa Sixto II, 6 de agosto, se procedía en la campiña romana a la bendición de los primeros racimos. El "Sacramentario Gregoriano" presenta el texto de la bendición e indica el lugar que ocupaba en el canon de la misa:

"...benedic, Domine, et hos fructus novos uvae...  
in nomine Domini Nostri Jesu Christe. Per quem  
haec omnia, domine, bona creas..." (161).

La Vía Appia donde estaba enterrado el Pontífice, discurría entre viñedos. Se comprende que en Roma por esta fecha, se probaran ya las uvas. Pero ¿cómo podía darse la misma bendición en Borgoña o en el Rin en los primeros días de agosto, cuando todavía no habían comenzado a madurar? (162)

Es mucho más frecuente la invocación al Diácono Lorenzo que a San Vicente en esta parcela de los cultivos agrícolas, singularmente en la actualidad. Se le pide que haga granar bien la uva y conserve las viñas fuera de los núcleos tormentosos y de los calores bochornosos. En Gascuña, dicen los vinicultores:

"Saint-Laurent, ayant été brûlé sur le gril,  
risque de griller le raisin".

En Étables, región saboyana en el cantón de La Rochette, se daba un culto vinícola propiamente dicho, incluso avanzado este siglo. Durante diez días, antes de comenzar la vendimia, se exponía la estatua de San Lorenzo con un racimo en la mano y los viticultores le rezaban cada día para alejar de sus viñas el rayo, la tempestad y el granizo (163).



Hemos visto que era patrono muy venerado de la ciudad de Mâ con; durante las fiestas había una feria especial dedicada al vino. En ella se vendían todo tipo de utensilios para la vendimia y allí acudían caravanas del Beaujolais a comprar lo necesario para esta labor (164).

En algunas aldeas de Galicia y en pueblos de Ara\_gón, principalmente en la ciudad de Huesca, en la procesión que recorre las calles el día de la fiesta, la imagen va adornada con los frutos del año; en sus manos ponen los pri\_meros racimos que, si están totalmente en sazón, sirven pa\_ra elaborar el vino de la misa de ese día. Esto mismo se ha\_ce también en los pueblos de las orillas del Mosela que le tienen como patrón, Nardigny, Rettel, etc...

### CONCLUSIONES

Según hemos visto en este capítulo, desde las más tempranas muestras de devoción y culto a los mártires, participó san Lorenzo de esta veneración, siendo uno de los más populares. Su culto está atestiguado desde Constantino por la basílica que mandó edificar para guardar su sepulcro, en la cual se le rindió culto oficial litúrgico. A partir de este siglo hubo un fecundo florecimiento y una laudable expansión de esta veneración que prosiguió hasta entrado el siglo VI, tiempo en el cual se escribió su martirio. Tal vez cupo a san Agustín el honor de haber influido en su propagación a juzgar por los sermones y escritos que le dedicó.

El culto a este Mártir seguía en importancia al de los apóstoles Pedro y Pablo; lo sabemos por el mismo Santo Doctor y lo testimonian algunos fondos vítreos que se conservan.

Todo su cuerpo permaneció durante muchos siglos en la primitiva basílica constantiniana; pero las limaduras y trocitos de la parrilla que, según tradición romana, había servido para el suplicio igual que los carbones grasientos recogidos por el pueblo devoto, que le habían atormentado, se enviaron desde muy antiguo a los lugares más alejados de Roma donde habían comenzado a honrarle. No podemos defender que todas estas reliquias sean verdaderas pues ya conocemos las patrañas que hubo en el comercio y trasiego de restos martiriales durante toda la Edad Media. Los prodigios atribuidos a su intercesión, si creemos históricas las narraciones de "miracula" reseñadas por los Santos Padres, se multiplicaron por Europa principalmente en los centros laurentinos.

Su veneración se extendió muy pronto por las más remotas regiones desde los primeros siglos. Desde entonces no hay nación europea que no posea basílicas, iglesias o monasterios a él consagrados y en la cual no hallemos alguna ciudad que le venera como patrono especial.

Su popularidad entre artesanos y labradores, incluso entre la clase más elevada, y el rango e importancia que se concedía a su intercesión está atestiguada por la abogacía contra las más diversas enfermedades, por el patronazgo que le encomendaron los gremios más distintos y por la relación que muy pronto se estableció entre su fiesta y la recolección de los frutos de la tierra.

## NOTAS AL CAPÍTULO II

- (1).- Sobre este particular cf.: CAMPENHAUSEN, H. von.: Die Idee des Martyriums in der alten Kirche. Göttinga, 1936.- SUREAU, H.W.: "Martyrien in jüdischer und frühchristlicher Zeit" en Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments, N.F., 36. Göttinga, 1938.- GÜNTHER, E.: MARTYR. Die Geschichte eines Wortes. Gütersloh, 1941.- STRATHMANN, B.: Artículo "μάρτυς", en KITTEL, G.: Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament, t. IV, 1942, págs. 477 a 520.- CERFAUX, L.: "Témoins du Christ d'après le Livre des Actes". en Angelicum, t. XX, 1943, págs. 166 a 183; reproducido en Recueil Lucien Cerfaux, t. II, Gembloux, 1954, págs. 157 a 174.- RÉTEIF, A.:

"Témoignage et prédication missionnaire dans les Actes des Apôtres" en Nouvelle Revue Théologique, t. LXXIII, 1951, págs. 152 a 165.-  
 DELATTE, A.: "Le sage-témoin dans la philosophie stoïco-cynique" en Bulletin de la classe des Lettres de l'Académie royale de Belgique, T. XXXIX, 1953, págs. 166 a 186.-  
 MANSON, T.W.: "Martyrs and Martyrdom" en Bulletin of the John Rylands Library, t. XXXIX, 1957, págs. 463 a 484.

- (2).- SAN LUCAS. XXII, 70. "Dijeron todos: Entonces ¿tú eres el Hijo de Dios?. El les dijo: Vosotros lo decidís: Yo soy".
- (3).- Act. Apóst. IV-33
- (4).- Act. Apóst. III, 14
- (5).- Act. Apóst. I, 8
- (6).- Artículo "Martyrs" en PAULY-WISSOWA: Real Encyclopädie. t. XIV, 2, 1930, col. 2044.
- (7).- CAMPENHAUSEN, H. von.: Ob. cit. pág. 1.- GEFFCKEN, M.: "Die christlichen Martyrien" en Hermes, 1910, págs. 481 a 505.
- (8).- El concepto de sacrificio aplicado en la primitiva liturgia cristiana a la muerte heroica de los mártires, se ve perfectamente en el oficio de San Lorenzo. Uno de los prefacios que el Sacramentario leonino le consagra presenta precisamente su martirio bajo la forma de un sacrificio:

"Vere dignum...in die solemnitatis hodie  
 nae qua beati Laurentii hostiam tibi placitam  
 casti corporis glorioso certamine  
 suscepisti. Prunis namque superposita stridant  
 membra viventia; nec tamen erat  
 poena patientis, sed placae confessionis incensum".  
 ( Sacram. leon. XXI, 11. Edic. FELTOE, pág. 98. P.L. t. LV, col. 97).

"Hostiam",... "incensum" bastan estas dos palabras para ver las analogías que mueven al autor del prefacio. Se trata de una 'víctima' 'agradable a Dios', no pura metáfora sino en su sentido auténtico. Si es "alabanza" = incensum es porque antes ha sido "sacrificio agradable" = hostiam. Y lo que agradó a Dios en el sacrificio de Lorenzo no pudo ser el estremecedor crujido de su carne tostada en la parrilla, sino el testimonio que otorgó a la causa cristiana por el heroísmo de una voluntad tan fuerte que una semejante tortura fue incapaz de doblegar.

Esto mismo aparece en otros libros litúrgicos no tomados de la liturgia romana, pero inspirados en el mismo martirio del Santo. El Lib. mozarab. sacram. edic. cit. col. 393, 94 dice:

"...novum sacrificium tibi semetipsum castus minister exhibuit et veluti super aram holocausti more decoctus saporem Domino suavitatis ingessit... Velut super altare corpus suum novi generis sacrificium celebrandus minister imposuit et le vita praedicandus ipse sibi pontifex et hostia fuit".

Estas mismas ideas podemos leer en el Missale gothicum. P.L. t. LXXII, col. 298 y en el Sacram. Gregor. P.L. t. LXXVIII, col. 131.

Cf. RIVIERE.: Contribution... art. cit. en bibliog.

- (9).- DELEHAYE.: Essais. Ob. cit. pág. 74.
- (10).- DELEHAYE.: Les origines... Cap. II
- (11).- El P. Delehaye estima que la idea simbólica del nacimiento eterno apareció más tarde. (Ob. cit. págs. 35 y 36). Sin embargo Séneca había expresado ya un pensamiento semejante: "Dies iste, quem tanquam extremum reformidas, aeterni natalis est". (Epíst. CII, 26).
- (12).- HILD, Jean.: "Le Mystère des Saints dans le Mystère chrétien" en La Maison Dieu, núm. 52, 1957, págs. 5 a 19.
- (13).- San Mateo. XXVIII, 20.
- (14).- BARDY, Gustavo.: La conversion au christianisme durant les premiers siècles. París, 1948 y "Pèlerinages à Rome vers la fin du IV<sup>ème</sup>. siècle" en A.B. t. LXVII, 1949, págs. 224 a 236.
- (15).- Comentarium in Ezechiel, XL, 5, lib. XII; P.L. t. XXV, col. 375.- Comentarium in Epíst. ad Galatas, II; P.L. t. XXVI, col. 355.
- (16).- Contra Judeos et gentiles, IX.
- (17).- Perist., II, versos 529 y 530; XI, vs. 199 y ss. Sobre esto mismo Cf. GUIRAUD, J.: "Rome, ville sainte au V<sup>ème</sup>. siècle" en Revue d'Histoire et de Littérature religieuses, t. III, 1898, pág. 258.
- (18).- DELEHAYE.: Sanctus. Essais... Ob. cit. págs. 126.
- (19).- I Corint. XI, 20 a 22.
- (20).- Opera omnia: Epíst. XXIX, 10.
- (21).- Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques, 1908, pág. 80.
- (22).- Sermo, 13, Sermones inediti ... P.L. t. XLVI, col. 855 y ss.
- (23).- SAN AMBROSIO.: De Helia et jejuniis, XVII, 62; P.L. XIV, col. 719.
- (24).- Cuando Santa Mónica fue a visitar a su hijo, quiso ver el cementerio cristiano; llevó caldo, pan y vino. El portero le impidió la entrada. Cf. "Confesiones". VI, 2.

- (25).- Depositio Martyrum.- Ob. cit. en el cap. I. Edic. VALENTINI-ZUCCHETTI.: Codice topografico di Roma, II. Roma, 1942, pág. 23.
- (26).- KIRSCHBAUM, E.- JUNYENT, E. y VIVES, J.: La tumba de San Pedro y las catacumbas romanas. Madrid, B.A.C., núm. 125, 1954, págs. 200 y ss.
- (27).- Bull. Arch. Christ. 1863, pág. 3.
- (28).- HARUCCI.: "Di una iscrizione recentemente scoperta ove e ricordata la tomba del martire San Lorenzo" en Nuovo Bull. di Archeol. Crist. 1900, págs. 127 a 141.
- (29).- BUCHELER.: "Carmina latina epigraphica" en Bull. Arch. Christ. 1864, pág. 33.
- ("No es útil, sino antes peligroso, descansar muy cerca de los sepulcros de los santos. Una buena vida es el mejor medio de merecer su intercesión. No hemos de unirnos a ellos con contacto corporal, sino con el alma").
- (30).- Basta recordar a Otón I y su victoria de Lechfeld sobre los húngaros el 10 de agosto del año 955; a Enrique II el Santo y la victoria de Walbech. (Cf. Capítulo de leyendas); a Felipe II y la batalla de San Quintín el mismo día del año 1557. Más tarde los descubrimientos y colonizaciones de América del Norte por Cartier (s. XVI) y Champlain (XVII).
- (31).- Perist. II, v. 2, 3 y 4.
- (32).- Sermón XIII, In natale S. Laurentii en el 10 de agosto del año 401.- Sermón XXXIII, P.L. t. XXXVIII, XLVI, col. 1393 1395 y 855.
- (33).- Sermón CCXXVI, In natali apostolorum Petri et Pauli. P.L. t. XXXVIII, col. 1355.
- (34).- Cf. Iconografía. pág. 818 y ss.
- (35).- "Vitae Sanctae Melaniae junioris" en A.B., Bruselas, 1889, pág. 23.- RAMPOLLA del TINDARO, N.: "Sancta Melania giuniore senatrice romana" (Documenti contemporanei e note), Roma, 1905, págs. 5 y 6. AA.SS. 10 Aug. pars II, cap. V, pág. 494.
- (36).- Edic. WILSON, H.A., Oxford, 1894, págs. 189-191.
- (37).- Edic. LIETZMANN, H., Münster, 1921, págs. 85-86.
- (38).- Edic. MORIN, G. en Rev. Bénédictins, XXVIII, 1911, pág. 312.
- (39).- Cf. KLAUSER, Th.: Das römische Capitulare Evangeliorum. Münster, in W., 1935, págs. 34 y 35, 80 y 120.

- (40).- Liber Comicus, edic. MORIN, G., Maredsous, 1893, págs. 429 y 433.
- (41).- Liber de Ordine antiphonaria, 61. Edic. HANSSENS, J. B.: "Amalarii opera liturgica", III. Ciud. Vat., 1950, pág. 97.
- (42).- PUNNET, P. de.: Le Sacramentaire Romain de Gellone. Roma, 1938, págs. 126, 128 y 130.
- (43).- Cf. Edic. FELTOE, C. L., Cambridge, 1896, pág. 98. BOURQUE, E.: Étude sur les Sacramentaires Romains. Ciudad del Vaticano, 1949, págs. 138 y 139.- P.L. t. IV, col. 97.
- (44).- KENNEDY, V. L.: The Saints of the Canon of the Mass. Ciudad del Vaticano, 1938, págs. 66 y 69.
- (45).- Cf. FEROTIN, H.: Le "Liber Mozarabicus". Ob. cit. págs. 389.- VIVES, J. y FARRERA, A.: "Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII" en Hispania Sacra, II, 1949, págs. 353, 365, 371 y 377.
- (46).- Edic. MORIN ya citada, pág. 265.
- (47).- KLAUSER, Th.: Ob. cit. págs. 35 y 36, 81 y 83.
- (48).- Código de Teodosio, lib. I, 9, - título XVII: De jure sepulchrali romanorum. Edic. WANSER.
- (49).- THIEL.: Epistulae pontificum romanorum. Hormisdac, Epist. LXXVII, págs. 873 a 887.
- (50).- SAN GREGORIO MAGNO.: Epistolarium, lib. IV, epist. XXX, Ad Constantinum Augustum. P.L. t. LXXVII, col. 700 a 705.  
Cf. JAFFE.: Regesta Pontificum romanorum, núm. 260.
- (51).- SAN GREGORIO MAGNO.: Ob. cit. lib. III, epist. XXXIII, "Ad Dinamium Patricium Gallienum". P.L. t. LXXVII, col. 631.
- (52).- SAN GREGORIO MAGNO.: Ob. cit. lib. VI, epist. XLIX, "Ad Palladium Episcopum". P.L. t. LXXVII, col. 831.
- (53).- SAN MARCOS, V., 25 a 34; Rech. Apóst. XIX, 12.
- (54).- SAN HILARIO.: Contra Constancio, VIII.  
SAN PAULINO DE NOLA.: Dialogos, III, 6.  
SAN AMBROSIO.: Epistolario, XXVI, 16.  
SAN JERÓNIMO.: Epistolario, CVIII, 13.  
SAN JUAN CRISÓSTOMO.: Oratio de Sancto Brisiode, II.
- (55).- MABILLON.: Vitae sanctorum ordinis Sancti Benedicti ad annum 707.
- (56).- LLORCA, L.: Historia de la Iglesia Católica, Madrid. (B.A.C.) 1964, t. I, pág. 851.



- (57).- NONCEAUX, P.: "Enquête sur l'épigraphie chrétienne d'Afrique", núm. 279.
- (58).- La Ciudad de Dios, lib. XXII, cap. 8, 22. Edic. MORAN, José, o.s.a., B.A.C., núm. 172, Madrid, 1965, 2ª, págs. 719 a 721.- Sermones de San Esteban, núms. 320 a 323. Edic. DEL FUERO, Amador, o.s.a., B.A.C., núm. 53, Madrid, 1964, 3ª, págs. 731 a 739.- AGNELLOUS.: Liber pontificalis ecclesiae Ravennensis.- P.L. t. C, col. 1443.- SANCHEZ VERCIAL.: Libro de exemplos, núm. 191.
- (59).- La Ciudad de Dios. Edic. cit. lib. XXII, cap. 8.
- (60).- COURCELLE, P.: Recherches sur les "Confessions de Saint-Augustin". París, 1950, págs. 139 a 153.- DE WOGHT, D.P.: "Les miracles dans la vie de Saint-Augustin" en Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale, t. XI, 1939, págs. 5 a 16.- Cf.: A.B. t. XXIX, págs. 427 a 434 y A.B. t. XLIII, págs. 74 a 85.
- (61).- SALA BALUST.: "Los autores de la historia Compostelana" en Hispania, núm. 10, pág. 16-69.- MARTINEZ, J.: Ob. cit. pág. 30-31.
- (62).- Cf. GUIRAUD, J.: Le commerce des reliques au commencement du IX<sup>ème</sup> siècle.
- (63).- Cf. COLLIN DE PLANCY.: Dictionnaire critique des reliques et images miraculeuses. París, 1821 (3 vols). (Pesado panfleto escrito por un discípulo tardío y retrasado de Voltaire, menos inteligente que él).- MIONI.: Le relique. Turín, 1914.- BLAYE, Abbé J.F. do.- "Vies des Saints". Colec. "Les Petits Hollandistes". París, 1866, 10 août, t. VIII, págs. 229-238. AA.SS. 10 aug. ob. cit. Sacra lipsana.- ORTIZ MUÑOZ, Luis.: "Exaltación de San Lorenzo" en El Escorial. IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. Madrid Edic. del Patronato Nacional, 1963, t. I, págs. 33 y ss.
- (64).- BARBIER DE MONTAULT.: Oeuvres complètes. Poitiers, 1889 t. I, pág. 420.
- (65).- ARINGHI.: Roma subterranea novissima, Lib. I, cap. 26 38, núms. X, XI, pág. 149.- LÓPEZ GÓMEZ, L.: Medicina legal. Ob. cit. en bibliog. del capítulo AA.SS. Ob. cit. págs. 497-498, párrafos 59-61.
- (66).- Sobre estas san-gres milagrosas de algunos santos que se licúan en la región napolitana, no dicen nada los antiguos hagiógrafos. Los primeros textos conocidos se remontan solamente al año 1389.- Cf. DE BLASSIIS.: Chronicon Siculum Incerti authoris ab anno 740 ad annum 1396. Nápoles, 1887, pág. 85.

- (67).- THURSTON, P. Herbert.: "Month", t. CXLIX, 1927, págs. 44 a 55, 122 a 135, 236 a 247. Traducción francesa de Mgr. BOUDIGNON en Revue d'Apologétique, t. XLVII, 1929, págs. 257 a 269, 526 a 539 y 641 a 659.

Carlos Pascual trae una noticia a propósito de la licuación de la sangre de san Pantaleón y dice que también ocurre el milagro en una iglesia de Madrid y en un pueblecito de Castilla que lleva el nombre del Mártir.

"...Muy cerca del oratorio del SANTO NIÑO DEL REMEDIO cuya capillita está en la Costanilla de los Angeles, casi esquina con Arenal, ...en el Monasterio de la Encarnación, tiene lugar cada año el día 27 de julio un portentoso milagro: la sangre de San Pantaleón, guardada en una ampolla, se licúa y toma un aspecto rojizo y fresco. Luis Carandell fue un año a presenciar el milagro y lo cuenta humorísticamente y con un tanto de ironía".- PASCUAL, C.: Guía sobrenatural de España, Madrid, Al-Borak, 1976, pág. 430.- Cf. CARANDELL.: "Milagro en Madrid" en Gentleman, Octubre, 1973.

- (68).- DELEHAYE.: "Hagiographie Napolitaine" en A.B. t. LIX, 1941, págs. 11 a 14.
- (69).- Después de la invasión de Roma por los piemonteses y de la pérdida de los Estados Pontificios, la reliquia pasó al Vaticano.
- (70).- BARBIER DE MONTAULT, Mgr. le chanoine.: "Étude archéologique sur le reliquaire du chef de Saint Laurent, diacre et martyr". Roma, Sinimberghi, 1864, in folio, 56 págs + una cromolitografía. Es un estudio arqueológico con la descripción del relicario, por tanto no estudia la autenticidad de la reliquia. Está presentado en edición de lujo, numerada de quinientos ejemplares. Pagó los gastos el Conde de Terbercq, V. Huytens y fue distribuido principalmente por Roma. El texto está encuadrado en color y todos los ejemplares, de cantos dorados, están encuadrados en color rojo o violeta. Lleva la inscripción epigráfica siguiente: "Caput integrum cum cute, oculis, naribus, lingua, labiis et palpebris, sine magno admirationis ac devotionis sensu spectari non potest".
- Cf. Reseñas de esta obra en: PICCIRILLO, P.s.j. en "Civiltà Cattolica", Roma, 5ª serie, t. XI, 1864, págs. 626 a 628.- LAVERGNE, Claudius en "Le monde", París, 4 juillet, 1866, pág. 2.- CASTELNAUS, M.C.: "L'illustration", París, 1864 págs. 303-304.- CHAILLOT, Mons.: en "Correspon-

- dance de Rome", 1864, págs. 263-264.- MÉNARD, M.: en "Bull. de la Société des Antiquaires de l'Ouest", 1864, t. X, pág. 482.- CORRESPONSAL EN ROMA de "L'Union", París, août, 1864, núm. 29
- (71).- LAJOSSE.: Ob. cit. pág. 162. Cf. AA.SS. Hollandiana. Tomo citado, pág. 499.
- (72).- DIDOT, MM. Fermín (Frères).: Nouvelle Biographie Générale. París, 1862, t. XXIX, pág. 382.
- (73).- Ana. Boll. XXXIX, 1921, pág. 222.
- (74).- DELEHAYE.: Les légendes hagiographiques, págs. 205-206
- (75).- AA.SS. Tomo cit. pág. 499.
- (76).- DELEHAYE.: Loca Sanctorum. t. XLVIII de A.B., Bruselas 1930, págs. 23 y 24.
- (77).- HUETTER, L. y LAVAGNINO.: San Lorenzo in Lucina. Roma, (s.f.) pág. 7.- HUELSEN.: Le chiese di Roma nel Medio Evo. Florencia, 1927, págs. 280 a 297.
- (78).- Lib. Pont. I, pág. 181.- Edic. MONMSEN. págs. 63, 65.
- (79).- Itinerario Salisburgense.: Notitia ecclesiarum urbis Romae. "...Postea perveniens ad ecclesiam S. Laurentii ibi sunt magnae basilicae duae in quarum speciosiore et pausat..." Edic. VALENTINI-ZUCCHETTI.
- (80).- Para su estudio cf.: FRANKL, W.-JOSI, E.-KRAUTHEIMER, R.: "Le esplorazioni nella basilica di S. Lorenzo nell' Agro Verano" en Riv. Arch. Crist. XXVI, 1950, págs. 9 a 50.- MATTHIAE, Guglielmo.: San Lorenzo fuori le mura (Le chiese di Roma illustrate). Roma. edizioni "Roma", 1966. Tiene una bibliografía sobre esta basílica, aunque no exhaustiva, en las páginas 51 a 55.
- (81).- TOMMASEI.: Opera. Edic. VEZZOSI, t. I, pág. 508; t. II, pág. 200.
- (82).- BARBIER DE MONTAULT.: Ob. cit. t. VII, pág. 229.  
(Para las reliquias que se conservan en Roma consultar PIAZZA.: Memorologio. Ob. cit.)
- (83).- La titulación de las basílicas romanas interesa en la hagiografía. Remontándonos al siglo III sabemos que las 20 iglesias que existían en Roma antes de la paz de la Iglesia, se designan en los documentos no por el nombre del santo, sino por ciertas particularidades locales o más a menudo por el nombre de su fundador. Esto es lo que mejor responde a la palabra "titulus"= titular referente al título de propiedad del bien que proporcionó a la Iglesia.

A fines del siglo V, después del concilio de Roma en el año 499, se empieza a emplear la palabra "sanc-tus" delante del epónimo titular. Esto concuerda con la costumbre de dedicar a Cristo todas las iglesias; la invocación secundaria de un santo patrón aparece por primera vez en la dedicación a Cristo en primer lugar, pero con la ayuda de San Lorenzo, en "San Lorenzo in Damaso", por el papa español. Es el ejemplo más antiguo de la iglesia de un santo en el interior de la Ciudad de Roma. En 499 todavía se llamaba sencillamente "titulus Damasi", según las normas de entonces. A fines del siglo VI, ya todas las iglesias llevan el nombre de un santo. (AIGHAIN.: L'hagiographie...ob.cit. pág. 280).

- (84).- LANZONI, F.: "I titoli presbiteriali di Roma antica nella storia e nella leggenda" en Rev. Arch. Christ. t. II, 1925, págs. 201 y 202.
- (85).- D.A.Ch.L. t. VII, col. 1953
- (86).- IHM, M.: Damasi epigrammata, pág. 57, núm. 55.
- (87).- IHM, M.: Ob. cit. pág. 58, núm. 57.
- (88).- ARNELLINI.: Chiesi di Roma, Roma, 1847, 2ª, pág. 374.
- (89).- FLEURY.: Hist. Ecclesiast. Lib. XVIII, núm. 33.
- (90).- LECLERCQ.: Ob. cit. col. 1954.
- (91).- BLAYE.: Ob. cit. en cap. I, págs. 229 a 238.  
LABOSSE.: Ob. cit. pág. 146.
- (92).- En A.B. t. XVI, pág. 514, dice que el verdadero nombre debería ser "San Lorenzo in formonsis"; otros aseguran que Formoso pudo ser el nombre del constructor.
- (93).- BARBIER.: Oeuvres complètes, t. VII, pág. 267 y 1, pág. 420
- (94).- LABOSSE.: Ob. cit. págs. 164-165.  
PESCI, B.: "L'itinerario romano di Sigerico arciv. di Canterbury" en Riv. Arch. Christ. t. XIII, 1936, págs. 51 a 56.
- (95).- DUCHESNE.: Histoire des Papes. París, 1653, t. II, pág. 97.
- (96).- BLAYE.: Ob. cit. pág. 236.- LABOSSE.: Ob. cit. pág. 165 y 166.- BARBIER DE MONTAULT.: Ob. cit. t. VII, pág. 267; t. I, pág. 420.
- (97).- CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. t. VII, col. 1954.
- (98).- BARBIER.: Ob. cit. t. VII, pág. 266.
- (99).- LABOSSE.: Ob. cit. págs. 172-270 Nota.- BARBIER DE MONTAULT.: Ob. cit. t. I, pág. 420.- AA.SS. Aug. t. II, núm. 62, págs. 498.

- (100).- SAVIO.: La Lombardía. Milán (s.f.) t. I-1, pág. 775.
- (101).- Annuario delle diocesi d'Italia. Roma, 1935.
- (102).- LABOSSE.: Ob. cit. pág. 271, nota K.
- (103).- LABOSSE.: Ob. cit. pág. 271, nota K.- MISSON.: Novo itinerario Italico. Roma, 1691, "Sancti Laurentii in Florencia", pars. II, pág. 156.
- (104).- LABOSSE.: Ob. cit. pág. 268.
- (105).- S. Gregorio.: Hist. Franc. VI, 9-25.
- (106).- Cf. E.U.A. Ob. cit. en iconografía general, t. XI, pág. 6.
- (107).- La catedral de esta ciudad conserva unas hermosas vidrieras. Cf. Iconografía del siglo XIII, pág. 841.
- (108).- Barbier de Montault habla de esta reliquia y describe la lipsanoteca donde se guarda. Oeuvres complètes. París, 1889, t. IX, págs. 566 y ss.
- (109).- P.L. t. CLXXX, col. 1555.
- (110).- P.L. t. LXXI, col. 381.
- (111).- P.L. t. XCVII, col. 970; t. CIV, col. 1031.
- (112).- P.L. t. CC, col. 941.
- (113).- Laón, capital del departamento Aisne, famosa por las abadías que tenía, casi todas ellas destruidas durante la Revolución Francesa. Los documentos de la abadía de San Martín y parte de los de la Catedral y otros monasterios están en su rica biblioteca municipal.
- (114).- Actualmente se venera en la iglesia Catedral.
- (115).- Cf. Gallia christiana, t. IX.
- (116).- La orden de salir del lugar por elección milagrosa de una persona, tiene su antecedente bíblico en Génesis, XII, 1 a 4 con Abraham; los tres avisos repetidos durante el sueño aparecen en la historia de Samuel. Lib. I de Samuel, III.
- (117).- LABOSSE.: Ob. cit. págs. 166 a 169.
- (118).- E.U.A. t. X, pág. 150.
- (119).- Durante la Revolución Francesa el señor Selleux, administrador de la iglesia parroquial de San Martín, pudo esconder el relicario y entregarlo a la Casa de la Moneda. Confirmó su autenticidad en una declaración verbal, el 28 de septiembre de 1793, la cual firmaron varios monjes ancianos del monasterio, conscientes de las reliquias que siempre habían visto.  
Al establecerse el culto en 1804, Selleux presentó el preciado tesoro al obispo de Soisson, Mon. Leblanc de Beaulieu, con todos los documentos. Este mandó com

parecer a los testigos, examinar los procesos verbales del ocultamiento y después permitió la exposición pública en la misma iglesia (15 de abril de 1804). En 1837, Mon. de Simony mandó que le llevaran la urna, examinó la reliquia y cogió dos huesecitos de la extremidad del índice; cerró y confirmó el permiso de exposición a la veneración de los fieles.- Cf. CONGET, Henri, Decano del Cabildo de Soisson.: Vie des Saints, 1862, vol. II, págs. 237 y 238 del apéndice.

- (120).- Son varias las uniones matrimoniales entre las casas de Bourgogne y de Roucy con las familias reales de Castilla y de Aragón. Cf. DEFOURNEAUX.: Les français en Espagne aux XI<sup>ème</sup>. et XII<sup>ème</sup>. siècles. París, 1949, págs. 136 y 137.
- (121).- BEAUDOIN DE GAFFIER.: "Relations religieuses de l'Espagne avec le nord de la France. Transferts de reliques. (VIII<sup>ème</sup> à XII<sup>ème</sup>. siècles)" en Subsidia Hagiographica, núm. 52, Bruselas, 1971, págs. 13 y 14.
- (122).- BEAUDOIN DE GAFFIER.: Art. cit. págs. 8 a 13.
- (123).- LABOSSE.: Ob. cit. pág. 270, nota K.- BLAYE.: Ob. cit. vol. II, 10 août.
- (124).- SEGUIN, J.: Ob. cit. pág. 82.- Cf. AA.SS. 10 aug. vol. II, cap. VII.
- (125).- Dictionnaire des Communes. France métropolitaine, départements d'outre mer. Rattachements statistiques. París, Edit. Berger-Lévrault, 1974 (35<sup>ème</sup>) págs. 610 a 612.
- (126).- BELIERE, U.: Monasticon belge. t. C, págs. 32 a 37. Del mismo.: "L'abbaye de Saint-Laurent de Liège" en Revue bénédictine, t. VII, 1890, págs. 13 a 26.- BALAU, S.: Étude critique des sources de l'histoire du pays de Liège au Moyen Age. Bruselas, 1902, cap. IV-VII. Cf. P.L. t. CXLVIII, col. 475; CLI, col. 395; CLXXX, col. 1213.
- (127).- M.G.H. (Scriptorum) t. XX, Hannover, 1963 (reedición), págs. 559 a 579 y 604 a 612.
- (128).- Cf. AA.SS. 10 augusti, pars. II, cap. VII, núms. 72 73. Un fraile de aquel tiempo, Ludovico el anciano, rescató la historia de estas reliquias y su traslación al monasterio; recoge esta narración Rupert en su "Chronicon Sancti Laurentii Leodiensis". Reynero escribió un poema titulado "Libellus de adventu reliquiarum Sancti Laurentii Martyris in Leodium ab Urbe Roma et oratio ad eundem Sanctum Martyrem",

basándose en la crónica anterior. Veremos más detenidamente el poema en el capítulo de literatura latina. Cf. M.G.H. (Scriptorum) t. VIII, Hannover, 1968, reedic. de W. Wattenbach, págs. 274 y ss.

- (129).- M.G.H. tomo cit. págs. 616 a 620.- P.L. t. CCIV, col. 9 y ss.- AA.SS. 10 aug. pars. II, pág. 521.
- (130).- COENS, M.: "Les Saints particulièrement honorés à l'abbaye de Saint-Trond" en A.B. t. LXXII, 1954, págs. 85 a 134 y 397 a 426.
- (131).- A.B. t. LXXXVIII, 1970, pág. 370. Reseña del libro "Recherches sur les origines du siège métropolitain de Magdebourg".
- (132).- KENTENICH, G.: Ueber die Herkunft eines illustrierten Breviers aus dem 13 Jahr-hundert in der Trierer Stadtbibliothek. Trier, 1927.- Cf. A.B. t. XLVII, 1929, pág. 205.
- (133).- LADOSSE.: Ob. cit. pág. 271, nota K.
- (134).- JÜRGENSEN, Ellen.: Helgendyrkelse i Danmark, 1909, págs. 136 a 155.- HAUPT, R.: Beitrag aus der Nordmark zur Patrozinienforschung, págs. 12 a 17. Cf. DELEHAYE.: Loca sanctorum, pág. 37.- A.B. t. XXIX, 1910, pág. 245.
- (135).- KIRK, K.E.: Church Dedications of the Oxford Diocese. Oxford. Clarendon Press, 1946, pág. 186.- Cf. A.B. t. LXV, 1947, pág. 320.
- (136).- SAN PEDRO DAMIANO.: Opera omnia, lib. VIII, epist. 5 AA.SS. lugar cit. núm. 26, pág. 526.  
El padre bolandista que lo cuenta en AA.SS. añade que tiene poco de verosímil y que más parece una fábula propia de griegos. Los Santos Padres griegos, aunque han hablado mucho de San Lorenzo nada dicen de esto.
- (137).- MALE, E.: L'art religieux du XIII<sup>e</sup> siècle en France. París, 1910, pág. 315.
- (138).- Cf. Cap. IV Leyendas. Milagro de las vígas, 400 a 402.
- (139).- En algunas regiones de España este tipo de dolencia se llamaba "fuego sagrado", "fuego de san Antonio", "culebrilla" o sencillamente "culebra". Para curarlo usaban el siguiente procedimiento: escribían la fórmula, "Jesús, María la culebra sea perdía" con tinta o agua a lo largo de la franja herpética y si sobraba espacio se llenaba de cruces.  
En algunos pueblos de Extremadura, las madres, cuando sus hijos pequeños padecen esta erupción cutánea los llevan a la sacristía de la parroquia para que el cura o sacristán les escriba este ensalmo u otro texto parecido.

El nombre de "culebrilla" se amolda perfectamente a la etimología de la palabra herpe, ἑρπης = arrastrar. Cf. RODRIGUEZ MARIN, F.: Cantos populares españoles. Sevilla, 1882, t. I, (Oraciones, ensalmos y conjuros) pág. 463, nota 57.

- (140).- ABBÉ JULIO.: Petits secrets merveilleux pour aider à la guérison de toutes les maladies physiques et morales. París, (s.f) pág. 127. Cf. CAILLER, Ch.: Caracteristiques... Ob. cit. en bibliog. pág. 620.- SÉGUIN, Jean.: En Basse-Normandie: Saints guérisseurs... Ob. cit. pág. 83.- JEANTON, G.: Le réconnaiss... Ob. cit. vol. II, pág. 67.
- (141).- SEIJO, Alonso Francisco.: Curanderismo y medicina popular, Edic. "Bibl. Alicantina". Alicante, 1974, pág. 207.
- (142).- IRIABARREN, J.M.: De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-pintoresca. Pamplona, 1970 págs. 43 y 47.- PASCUAL, C.: Guía... ob. cit. pág. 105.- RODRIGUEZ LÓPEZ, Jesús.: Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares. Edic. Celta, Lugo, 1974, pág. 130.
- (143).- También era y sigue siendo patrona de sirvientas y cocineros por el pasaje del Evangelio. SAN LUCAS, X, 38 a 42.
- (144).- POLLACI-NUCCIO.: "Delle Maestranze in Sicilia" en Nuove effemeride siciliane. Serie, III, vol. V, pág. 265. Cf. PIRELLA.: Ob. cit. en bibliog. págs. 340.
- (145).- AA.SS. 10 aug. parto. II, pág. 522.
- (146).- Ya en el mosaico de Gala Placidia es reconocido con este atributo. Cf. GRISAR, P. s.j.: "Zum aelttesten Kultus des Martyres Laurentius" en Zeitschrift für Katholische Theologie. Innsbruck, 1903, t. XXVII, págs. 183 a 188.
- (147).- LESPINASSE, R.: Métiers et corporations de la ville de Paris. París, 1886, pág. 176.
- (148).- "Assisa, ossia Istruzioni per regolamento della Terra di Corleone". Núm. 25. Palermo, 1880. (Forma el fascículo 1º del vol. II de las "Fonti del Diritto Siciliano" que a su vez aparece en los "Documenti per servire alla storia de Sicilia" publicados por la Sociedad Siciliana para la Historia Patria.
- (149).- BARBIER DE MONTAULT.: Traité d'iconographie chrétienne. París, 1890, t. I, pág. 313.
- (150).- CAILLER.: Caracteristiques... Ob. cit. t. II, pág. 620

La explicación de las notas 141 y 142, incluídas aquí por error, corresponde a dos referencias del capítulo siguiente.



- (151).- Cf. Capítulo IV, Leyendas, págs. 420 a 433.
- (152).- NYROP, C.: Danmarks Gilde-og Lavsskraaer fra middelalderen. Kjöbenhavn, 1899, t. I, págs. 3-521.
- (153).- DE NINO.: Usi abruzzesi. Palermo, (s.f.) vol. I, pág. 58.- PITRE, G.: Ob. cit., pág. 340.- PANSA, Giovanni.: Ob. cit. en bibliog. pág. 27.- Cf. Giornale Storico della Letteratura Italiana. Turín, 1ª semana, 1889, vol. XIII, pág. 459 (Aquí se comenta el artículo anterior de Pansa).
- (154).- AA.SS. aug. t. II, pág. 531.
- (155).- FERTIAULT, F.: "L'aubade... ob. cit. en bibliog. pág. 470.
- (156).- SEGUIN, Jean.: En Basse-Normandie. Ob. cit. en bibliog. pág. 82.
- (157).- LEMERCIER d'ERM, Camille.: Les poètes de Paris. Anthologie du XV<sup>ème</sup> siècle à nos jours. París, (s.f.) págs. 34 a 37.
- (158).- GUILLEMAUT, L.: Bresse...ob. cit. en bibliog. pág. 118  
WESTPHALEN.: Petit dictionnaire...ob. cit. en bibliog. col. 409.
- (159).- AMADES, Joan.: Folklore de Catalunya (Cançoners). Edit. Selecta. S.A. Barcelona, 1951, pág. 989 col. II.
- (160).- FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro.: "España ilustrada con memorias sagradas de la Santa Iglesia de Huesca". Ms. 181. Cat. de Huesca, 194, fol. 31 x 32.
- (161).- Sac. Greg. LIETZMANN. Munster, 1921, núm. 138.
- (162).- Martène describe los ritos de la bendición de la nueva uva en las catedrales y monasterios medievales.  
"De antiquis Ecclesiae ritibus" cap. IV-XXIII.  
"De antiquis monachorum ritibus" cap. IV-VII.  
Después de dar el texto de la bendición dice:  
"Quod si in festo S. Sixti nondum possunt inveniri uvae, quando primitus inveniri poterunt, eodem modo benedicentur".  
Este rito romano pasó luego a Constantinopla. Cf. JOUNEL, Pierre.: "L'été 258 dans le calendrier romain" en La Maison Dieu, núm. 52, 1957, pág. 53.
- (163).- GENNEPP, Arnold van.: Manuel de folklore français contemporain. París, 1953, t. I, vol. VI, 468(2603).
- (164).- JEANTON, G.: Ob. cit. t. III, pág. 66.
- Addenda a la nota 131.-
- (131).- QUITER, Eduard.: Untersuchungen zur Entstehungsgeschichte der Kirchenprovinz Magdeburg. Paderbon, Bonifacius-Druckerei, 1969  
(Sobre los orígenes de la sede metropolitana de Magdeburgo por Otón I después de la batalla de Lechfeld)

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO II

### 12.- CULTO LITÚRGICO A SAN LORENZO.

#### A.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

BREVIARIUM ROMANUM ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini. Restitutum S. Pii V, Pontificis Maximi, Jussu editum aliorumque Pontificum cura recognitum, Pii Papae X auctoritate reformatum. Romae, 1914 (págs. 370 a 373).

BROU, L-VIVES, J.: Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León. Edic. del texto, notas e índices. Madrid-Barcelona, C.S.I.C. Colección Monumenta Hispaniae Sacra (M.H.S) (Vol. 1, págs. 385 a 387).

CABROL-LECLERCQ.: Monumenta Ecclesiae Liturgica (M.E.L.) París, 1900.

CHEVALIER.: Repertorium Hymnologicum. Bruselas, 1920. (t. VI, pág. 51).

DELEHAYE, H.: Origines du culte des Martyrs. Bruselas, 1933

- DELEHAYE, H.: Sanctus. Essais sur le culte des Saints dans l'antiquité. Tomo XVII de "Subsidia hagiographica". Bruselas, 1927 (págs. 34, 47-48, 50-51, 61-62, 68, 125, 160 y 218).
- FERNÁNDEZ ALONSO, J.: Las fiestas y el culto de los Santos. La cura pastoral en la España Romano-visigótica. Roma, 1955.
- FEROTIN.: Le "Liber mozarabicus sacramentorum" et les manuscrits mozarabes. M.E.L., Vol. VI, París, 1912.
- FOLLIERI, H.: Initia Hymnorum Ecclesiae Graecae. Studi e testi. Vol. V (Index hagiographico) Vaticano, 1966 (Pág. 202).
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen.: El culto de los mártires en la España Romana y visigótica. Madrid, 1966.
- HYMNES DE L'ÉGLISE GRECQUE.: Edit. de la Bibliothéque Impériale. Ex Maeneis Graecae Ecclesiae. Venecia, ap Pinelli, 1535, Aug. 10.
- MIGNE.: Encyclopedie Théologique. t. XLI, parte 2ª, "Dictionnaire hagiographique", París, 1850 (col. 215, 727 a 730).
- MISSALE GOTHICUM: Edic. BANNISTER. Londres, 1917, 2ª (págs. 111 y 112).
- MORIN.: Liber comicus o lectionnarius misae. Maredsous, 1893.
- OFFICIUM DIVINUM ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II, instauratum auctoritate Pauli VI, promulgatum. Roma, Typis Polyglottis Vaticanis, 1974, pars IV (págs. 1044 a 1051).
- ORATIONALE VISIGOTICO, Edic. J. VIVES. Barcelona, 1946. (págs. 170 a 172).
- OLIVAR, Fray Alejo, O.S.B.: El Sacramentario de Vich. Madrid-Barcelona, 1953 C.S.I.C. colec. M.H.S., Vol. IV. (págs. 80 y 81, núms. 550 a 557).

PEREZ URBEL, J.-GONZÁLEZ, A.: Liber conicus. Madrid, 1950  
C.S.I.C. colec. M.H.S. (Serie litúrgica).  
Vol. II (págs. 457 a 459).

PRADO, Fy. Germán.: El antifonario visigótico mozárabe  
de la catedral de León. Edic. facsímil.  
Centro de Estudios e Investigaciones de San  
Isidoro. Madrid-Barcelona-León, 1953 (fol.  
230-231).

VIVES, J.: Oracional visigótico. Barcelona, C.S.I.C.  
Colec. M.H.S. (Serie litúrgica) 1946, Vol. I  
(págs. 370 a 372, núms. 1146 a 1153).

AREVALO, F.: Hymnodia hispanica. Roma, 1786 (págs. 327 a  
330).

NOTA.: Las cifras entre paréntesis corresponden a las  
páginas que nombran o tratan de San Lorenzo.

#### B.- BIBLIOGRAFÍA DE TEMA LAURENTINO.

ARANDT, W.: "Libellus de adventu reliquiarum" en Honoren-  
ta Germaniae Historica (M.G.H.), (Scriptorum).  
Tomo. XX, págs. 579 a 583. Hannover, 1868.

ARANDT, W.: LIBELLUS gratiarum actionis ad Beatum Lauren-  
tium super dedicatione nova. Ob. cit. anter. págs.  
616 a 620.

BARBIER DE MONTAULT, Mgr. X.: Oeuvres complètes. París, 1892  
Tomo VI (Dévotions) págs. 32, 35, 38, 65 y 423; t.  
VII, 2 ème. partie, págs. 266 a 269; t. VIII, 3  
ème. partie, pág. 321.

COURCELLE, P.: "Le gril de Saint Laurent" en Cahiers Ar-  
chéologiques. t. III, 1948, págs. 29 a 39.

- BARTOLINI, D.: Sull'autenticità del capo di S. Lorenzo, levita e martire, che si custodisce nella lipsanoteca al Quirinale, lettera. Roma, 1864, in 8º, 22 págs.
- BEEKMAN, A. o.s.b.: De cultus van den H. Laurentius, diaken-martelaar uit de IIIe. eeuw. Leuven's Boch, 1929.
- BOEHNER, H.: "Monachi cuiusdam exulis Sancti Laurentii de calamitatibus ecclesiae Leodinsensis opusculum" en M.G.H. (Libelli de Lite), Hannover, 1847, t. III, págs. 622 a 641.
- FLAHAULT, R.: Notes et documents relatifs au culte de Saint Laurent martyr, vénéré à Merris. Dunkerque, 1894 in 8º, XI + 36. (En A.B. t. XV, 1896, pág. 81, habla sobre la obra de este sacerdote que se dedicó a publicar varias monografías de santos. Las califica de "buenas y concienzudas" contribuciones a la historia local; manifestaciones múltiples y originales de la devoción popular.)
- FLEURY, R.: Les Saints de la messe et ses monuments (Saints Ignace, Marcellin, Pierre et Laurent) t. IV, París, 1896. (En A.B. t. XVI, 1897, pág. 514, dice de esta obra que tiene algunos defectos de erudición y alguna laguna).
- GIGINTA, M.: Discurso en prueba de que el glorioso Mártir San Lorenzo fue Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Zaragoza, Lorenzo e Diego, 1588, in 8º, 15 pp.
- HARENBERG, Ch.: Epistola de Laurentio martyre et de conditio in eius honorem monasterio ad Schoeningam. Lipsiae, 1763, XVI + 48 + 48 pp.
- JOUNEL, P.: "L'été 258 dans le calendrier romain" en La Maison Dieu, núm. 52, 1957 (págs. 44 y ss).
- LIBELLUS DE ADVENTU RELIQUARUM (Traslación de las reliquias de San Lorenzo desde Roma al monasterio de Lieja). Cf. ARANDT, W.

- LIBELLUS GRATIARUM ACTIONIS AD BEATUM LAURENTIUM (Comentario en alabanza de San Lorenzo) Cf. ARANDT, W. en esta bibliog.
- LOPEZ GOMEZ, Leopoldo.: Medicina legal del milagro de San Lorenzo. Publicaciones del XVII Centen. del Martirio. Huesca, 1958.
- MAGGIO, L.: Il culto di San Lorenzo martire in Italia (siglos IV-VII) Estratto dalla dissertazione di Laureana. Roma, Pont. Univ. Greg. 1967.
- MARCKHGOTT, E.: "Das Kultkontinuum zu St. Laurentius in Enns-Lorch" en Theologisch-praktische Quartalschrift, t. CXIX, 1971, págs. 46 a 52.
- MARTINEZ VARA, J.A.: "La Hermandad de San Lorenzo Mártir de la parroquia de la Santa Cruz de Madrid" en Argensola. t. IX, 42 trim. núm. 36, pág. 120 y ss.
- NOMBRIUS, B.: Sanctuarium. Office de Saint Laurent martyr. Rouen, 1717.
- NOVELLA DOMINGUEZ, U.: Ceremonial de la Santa Iglesia de Huesca. Manusc. Igles. Cated. Huesca, t. III, pág. 419.
- PAREDI, A.: "Il Centenario di Lorenzo, martire romano" en Vita e pensiero, núm. XL, 1958, págs. 579 a 589.
- RIVIÈRE, J.: "Contribution à la théologie du sacrifice. À propos du martyre de Saint Laurent" en Revue des Sciences Religieuses, t. XV, 1935, págs. 220 a 227.
- TOSCHI, P.: "San Lorenzo" en Encic. Catol. Città del Vatic. (E.C.C.V.) 1951, t. VII, col. 1538 a 1545.
- VAN DEN BOSCH, J.W.: De Liturgie van St. Laurentius Martelaar en Diaken in het Romeins Missaal. Greda, 1963 (Tesis doctoral).
- WREDE, P.: "Laurentius (hl)" en Handwörterbuch des Deutschen Aberglaubens, Berlino e Lipsiae, 1932, XXXIII, col. 924 a 932.

2<sup>a</sup>. - DEVOCIÓN Y CULTO POPULARES A SAN LORENZO.

ARCO, Ricardo del.: Notas del folklore altoaragonés. Madrid, 1943, págs. 162 y 163.

CAHIER, Charles.: Caractéristiques des Saints dans l'art populaire. París, Poussielgue, 1867. (2 vols.). (Habla del culto a San Lorenzo en las págs: 93, 145, 155, 281, 452, 454 a 456, 620 a 639, 641 y 642, 644, 647, 648, 650 a 652, 655, 661, 664 a 666, 669 a 672 y 787.

CUBICH.: "La fiera di San Lorenzo in Veglia" nell Osservatore Triestino, núm. 43, Trieste, 1843. In L'Osservatore Istriano, núm. 34, Rovigno, 1860, págs. 249.

FERTIAULT.: "L'aubade de Saint Laurent en Champagne". (À Soullaines, près Bar-sur-Aube) en Revue de Traditions populaires. Vol. VIII, 1893, págs. 470-471.

FINAMORE, Gennaro.: "Credenze, usi e costumi abruzzessi" en Curiosità popolari tradizionali. Palermo, 1890, t. VII, págs. 173-174.

GUILLEMAUT, Lucien.: Bresse louhannaise; les mois de l'année: usages, mœurs, fêtes, traditions populaires. Louhans, Romand, 1907, págs. 118 a 122.

JEANTON, Gabriel.: Le Mâconnais traditionaliste et populaire. Mâcon, Protat, 1921-1923. (4 vols Cf. Vol. II.: Pélérinages et légendes sacrées, págs. 67 y 68.- Vol. III.: Fêtes du terroir et coutumes du foyer, págs. 66 y 102.- Vol. IV.: Naissances, mariages, sépultures, pág. 96.

- ROUX DE LINCY, M.: Le livre des proverbes français. París, 1859, tomos. XX y XXI de la Bibliothèque Gauloise. Vol. I, págs. 124 y 125.
- MAETERLINCK, Louis.: Péchés primitifs; art et folklore. París, 1912, pág. 358.
- OSTERMANN, V.: La vita in Friule. Vol. II, Udine, 1940, pág. 456.
- PANSA, Giovanni.: "I carboni di San Lorenzo o un antica tradizione medievale in Abruzzo" en Bollettino de la Società di Storia Patria "Anton Ludovico Antinori", vol. I, 1888.
- PITRE, Giuseppe.: Spectacoli e feste popolari siciliane. Palermo, 1881, págs. 340 y 341.
- PITRE, Giuseppe.: Feste patronali in Sicilia. Turín-Palermo, 1900. (Biblioteca delle tradizioni popolari Siciliane. Vol. XXI). LXVI + 572 + 24 ilustr.
- SÉGUIN, Jean.: En Basse-Normandie: Saints guérisseurs, saints imaginaires, dévotions populaires; leur statuaire, leurs rapports avec les assemblées, les confréries, les légendes et dictons, les foires, la botanique, etc., etc. París, Dumont, 1929, págs. 82 y 83.
- VIOLET, Émile.: "Les fêtes de l'année en Mâconnais; rapport sur les 1<sup>ère</sup>. et 3<sup>ème</sup>, enquêtes de folklore" en Annales Igé, Publication de l'Académie des Arts et Sciences Mâconnais (Ann. Igé. pub. Acad. Arts. Scien. Mâcon) 1936, pág. 237.
- WESTPHALEN, R.: Petit dictionnaire des traditions populaires messines. Metz, 1934, col. 409 y 410.



Capítulo III

CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN POPULAR A SAN LORENZO  
=====

EN ESPAÑA  
=====

### Capítulo III

#### CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN

#### POPULAR A SAN LORENZO EN ESPAÑA

1.-CULTO LITÚRGICO LAURENTINO EN ESPAÑA.- 2.-PATRIA DE SAN LORENZO: ¿Español o romano?,- ¿Qué ciudad española fue su cuna?.- A) VALENCIA, B) CÓRDOBA, C) ZARAGOZA, D) LORETO (Huesca).- Visión actual del problema.- 3.-HAGIOTOPONIMIA.- Hagiotopónimos laurentinos en Hispanoamérica.- 4.-IGLESIAS DEDICADAS AL MÁRTIR.- Épocas en las cuales se edificaron algunas iglesias laurentinas.- 5.-RELIQUIAS EN ESPAÑA.- 6.-ALGUNAS MUESTRAS DE LA DEVOCIÓN POPULAR Y DEL FOLKLORE LAURENTINO EN ESPAÑA: Invocado contra diferentes males en Alicante y Vascongadas.- El fuego y la devoción al Mártir.- Costumbres populares de Foz (Lugo), Villafruela (Burgos), Sabucedo (Pontevedra), Lahoz (Alava), Córdoba, Huesca y Loreto (Huesca).- Una canción vasca.- 7.-PEREGRINACIÓN A SANTIAGO Y CULTO LAURENTINO.- 8.-CONCLUSIONES.- NOTAS.- BIBLIOGRAFÍA.

En el capítulo precedente hemos visto el culto laurentino en sus dos vertientes: la oficial de la Iglesia o culto litúrgico y las muestras populares de devoción y veneración que se le tributaron desde los primeros siglos de la Edad Media. Para ello hemos recorrido algunas naciones europeas y dentro de ellas las regiones y ciudades que más han sobresalido en honrar a san Lorenzo de las maneras más diversas. Procesiones, ferias, cultivos, los patronazgos más peregrinos, las invocaciones más originales como fórmula para obtener las más variadas curaciones, etc., todas estas costumbres y tradiciones, demostración evidente de amor y devoción al Mártir nos descubren el conocimiento universal de su martirio junto a la creencia del excepcional valimiento que gozaba ante Dios. Ejemplaridad y patrocinio son los dos profundos motivos que justifican intrínsecamente el culto a los santos en la historia de la Iglesia y de los pueblos (1).

A sabiendas hemos llamado a España; no porque en nuestra nación no se hubieran dado idénticas muestras de admiración y culto sino porque éstas son muchas y muy específicas, debido a los particulares y extraordinarios vínculos

que les unen. Por este motivo he juzgado necesario tratar en un capítulo aparte las múltiples manifestaciones de veneración que recibió en España, incluyendo no sólo el culto litúrgico y las devociones populares sino también otros temas relacionados con su nacionalidad, hagiotoponimia, iglesias dedicadas, épocas de mayor apogeo, etc., y así extraer algunas deducciones.

#### 1.- CULTO LITÚRGICO LAURENTINO EN ESPAÑA.

Desde la paz constantiniana no cesa de ensancharse el círculo primeramente estrecho en el cual se encerraba el culto a los mártires. En España la devoción a los que habían muerto por su fe se manifiesta desde mediados del siglo IV, principalmente en la región más poblada de cristiandades como era la Bética; después en la cuenca del Ebro y Galicia, coincidiendo con las vías romanas más frecuentadas. Posteriormente encontramos dos tipos de iglesias en Hispania: la principal o catedral, "ecclesia senior", dedicada siempre a la Virgen y la secundaria dedicada al culto de algún santo cuyo nombre llevaba. Se ignora la fecha concreta de la construcción de estos edificios religiosos por el silencio de

las fuentes; en un momento dado nos encontramos con ellas plenamente organizadas y con una vida floreciente. Esto ocurre con la ciudad de Mérida (2).

La primitiva devoción a mártires y confesores debió tener alguna exteriorización en desacuerdo con la religión; por eso el Concilio de Elvira, año 300 en su canon 36, prohibió las imágenes en los templos para evitar peligros de superstición:

"Placuit picturas in Ecclesia esse non debere;  
nec quod colitur et adoratur in parietibus depingatur" (3).

Uno de los elementos que debieron influir positivamente en el florecimiento y luego en el mantenimiento de esta devoción a los mártires fue la obra poética de Prudencio y más concretamente sus himnos del Peristefanon. Todos los héroes cantados por el poeta en esta obra, tanto españoles como extranjeros, estaban incluidos entre los que mayor devoción inspiraron al pueblo visigodo. Prudencio, a pesar de lo elevado de su inspiración que debía haberle hecho impopular, tuvo una grandísima aceptación entre el pueblo el cual cantaba sus versos a los mártires con ocasión de sus fiestas. "El escribió, - dice Fábrega, - para que sus composiciones hagiográficas fueran recitadas cada año por los fieles ante el sepulcro del Mártir en cuyo honor las había compuesto, a manera de panegíricos versificados, con el fin de implorar el auxilio de aquellos celestiales patronos". Los

mártires recordados por él en sus obras constituyen los dos tercios del que se podría llamar martirologio hispano-romano. A excepción de cinco nombres, todo el santeral prudenciano pasó a formar parte del pasionario hispánico. De esto se desprende el enorme influjo que ejerció su obra poética en la liturgia y en la formación de este pasionario. Parece que de todo el santeral al cual alude Prudencio, a principios del siglo V no se conocían otras pasiones que las de Fructuoso y compañeros, la de Eulalia y la de Vicente (4). La gran aceptación popular de los himnos prudencianos explica su adaptación a la liturgia y su permanencia posterior a pesar de la prohibición del concilio de Braga (563) que intentó suprimir de las ceremonias litúrgicas los himnos populares, ordenando que no se cantaran sino los salmos e himnos de la Sagrada Escritura (5).

Parece que el siglo VII fue el del máximo desarrollo del culto a los mártires; el padre Justo Pérez de Urbel ha contabilizado unos doscientos himnos que por esta época se cantaban en honor de los mártires. Durante este período de esplendor fue frecuente el bautismo en el día de su fiesta y la imposición de su nombre, la procesión con las reliquias que poseía la iglesia, el culto a éstas cuando se guardaban en los templos iluminadas por lámparas permanentemente encendidas, el querer ser sepultados junto a ellas, según la costumbre romana, porque creían que esta práctica tenía muchas ventajas para su salvación. Pero donde el pueblo encontraba la más completa y agradable expresión de su devoción

era en el culto litúrgico. Además de los himnos se componían misas y oraciones propias para estas fiestas; en ellas se recogían las características más destacadas de cada uno, pretendiendo dar una perfecta idea de su historia y martirio. Para ello servía como fuente de inspiración la pasión o himno existente. Se había llegado a conocer las vidas de los santos y los tormentos de los mártires por la lectura de los pasionarios y legendarios hispanos. El Passionarium o Liber Passionum era la colección hagiográfica litúrgica de la iglesia visigótica o mozárabe que contenía las pasiones destinadas a ser leídas dentro del oficio nocturno, alguna rara vez dentro de la misa del "dies natalis"; mientras que el Legendarium mozárabe era el libro de lecturas piadosas con un contenido de vidas de obispos, abades, confesores, vírgenes, etc., el relato de milagros y otros temas ascético-morales con ejemplificaciones, no necesariamente pasiones y martirios. El Pasionario, como libro litúrgico, empezó a existir cuando la liturgia de la cual formaba parte encontró su forma específica de expresión por obra de los grandes obispos visigodos del siglo VII. Esto no quiere decir que los mártires no tuvieran culto o no se conocieran sus pasiones hasta este siglo (6).

En lo que se refiere a san Lorenzo se cree que las primeras manifestaciones de su culto en España aparecen en la Bética. En la Vitae Patrum Emeritensium se nos da noticia de la primera iglesia construída en su honor en esta ciudad hacia el siglo VI; también sabemos que alguna reliquia suya fue colocada en la dedicación de una basílica de Loja (Granada), *Conventus Cordubensis* (7). Igualmente se le nombra en el siglo VI en la célebre Columna de Carmona (Sevilla) (8). Es decir que hallamos pruebas de su culto bastante antes de la invasión musulmana.

Existe una versión española de su pasión posterior a su culto, es la llamada

"*Passio Sanctorum martyrum Xisti episcopi et Laurenti arcediaconi et Ypoliti ducis qui passi sunt in urbe Roma sub Decio cesare; dies IIII idus agustus*" (9).

Es un manuscrito del segundo cuarto del siglo X, según Fábrega, integrado por cincuenta y dos pasiones celebradas en la liturgia mozárabe. Fábrega clasifica esta pasión entre las ocho de mártires romanos, no entre las de los españoles. Está sacada de la conocida *Passio Polychronii*; de ésta extrajo el autor lo referente a Lorenzo desde su encuentro con Sixto, es decir el núcleo central de todo el ciclo. Fábrega dice de esta pasión hispana: "Con las debidas reservas sostenemos que la recensión de nuestro manuscrito es una acomodación y abreviación literal de la "*Passio Polychronii*",



obra de un hagiógrafo español de la segunda mitad del siglo VIII o principios del IX" (10).

Por tanto sabemos que los visigodos celebraron a los mártires Sixto, Lorenzo e Hipólito, pero no a los demás que completan el ciclo pasional. Los dos últimos alcanzaron más fama debido tal vez a la popularidad de los himnos prudencianos; la fiesta litúrgica de ambos tenía oficio propio por lo menos a partir de fines del siglo VII en los días 10 y 11 de agosto respectivamente, según el Oracional visigótico; no se veneraron en un mismo día, 10 de agosto, hasta después de la invasión de los árabes (11). Probablemente se deba a influencia oriental la inclusión de estos santos Mártires junto con san Sixto en la misma fecha, porque así aparecen también en el Sinaxario de la Iglesia de Constantinopla. El hecho de no encontrar otra referencia en la hagiografía universal respecto a la conmemoración en el mismo día de los tres sino en la liturgia oriental, induce a Fábrega a ver en esta fiesta visigoda una influencia más oriental que romana aunque los santos celebrados fueran romanos. El primer testimonio que tenemos de esta triple fiesta unificada es del Sacramentario de Toledo, siglo IX; también concuerda con esto el Pasionario mozárabe (B.H.L. 7812). Sin embargo el Antifonario leonés de la primera mitad del siglo X, conmemora sólo a Lorenzo en esta fecha (12). Viendo la estrecha relación que guardan entre sí la pasión mozárabe y el Sacramentario toledano, se puede pensar con mucha probabilidad de acierto

que en España se conocía la pasión laurentina antes del si glo IX, cuando se redactó éste y que la fiesta unificada de los tres sea anterior.

Los himnos que se cantaban en las horas canónicas del día de su fiesta según la liturgia romano-hispánica, es tán tomados del poema de Prudencio; en esto se continuaba la costumbre de la Iglesia romana que había adaptado otros del Peristefanon para los mártires honrados por el poeta la tino. Estos himnos presentan algunas leves variantes respec to del segundo de Prudencio e incluso de los que en la liurgia romana les corresponden. Arévalo dice que entre los varios motivos que encuentra para explicar esta particularidad, el más destacado es el origen hispano atribuido al Már tir según antiquísima tradición (13).

La liturgia mozárabe concedía gran importancia a la fiesta de san Lorenzo en el día 10 de agosto. Todos los manuscritos del Liber comicus señalan este día con lecciones especiales y lo cuentan entre los más nobles del santoral. El número de las fiestas señaladas por este libro litúrgico es reducido, diecisiete en total y la mitad son santos <sup>españoles:</sup> Eulalia, Vicente, Fructuoso, Justo y Pastor, etc. Las tres lecturas de la misa en el día de la fiesta como todas las de la liturgia sacrificial visigótica están tomadas de los li bros bíblicos y no de la pasión: La primera o "profecía" del Libro de la Sabiduría, III, 1 a 8; la segunda o "apóstol" de la Epístola segunda de san Pablo a los Corintios, IX, 6 a 13;

Lámina VI.



# OFFICIUM IN DIEM SANCTI LAURENTI

AD VESPERUM III IOUS AG(USTA)s I

+ Eduxit dominus populum suum in exultatione et In ps. ciii  
electos suos in letitia. I<sup>o</sup> VR. + Dedit eis regiones gen- Ibi  
tium et civitates populorum possidebunt. I + In letitia).

SNO. D Via iustorum recta facta est alleluia iter sanctorum I<sup>o</sup> prepa- In Salomone  
raturum est alleluia alleluia. I II. Alleluia. Haec est civitas  
et salvatio I<sup>o</sup> iustorum pons murum et iusta murum con-  
gregatione sanctorum. LDE. I

ANT. + Iustorum anime in manu dei sunt et non tanget illos tormen- In Sapientia  
tum mortis. VR. Beata gens. I<sup>o</sup> S(a)lomonis

A. + Iustorum anime in manu dei sunt alleluia et non tanget illos Ibi  
tormentum mortis a(l)l(e)luia. VR. [Beati qui cus(todiunt)]. I

PSLD. + Deduxit sanctos dominus in viam rectam alleluia ut irent in In ps. cvi  
civitatem habitationis II ALLELUIA  
alleluia alleluia. fol. 230v.

Antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León.  
Texto. "Officium in diem Sancti Laurentii", pág. 385  
(corresponde al folio 230 v).

la tercera o "evangelio" de San Mateo, XVIII, 18 a 20 (14). También comprobamos esta diferencia en las antífonas que alternan en los salmos de los oficios litúrgicos. En el Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León, estas antífonas están sacadas de las Sagradas Escrituras y no de la pasión del mártir como en la liturgia romana (15).

No toda la liturgia medieval española formaba parte del rito mozárabe; había regiones donde predominó el romano, por ejemplo en Aragón y Cataluña. Así vemos que el Sacramentario de Vich, según el ms. 66 (antes XLVIII) del museo episcopal de esta ciudad, estudiado y publicado por el monje benedictino Alejandro Olivar, tiene influencias de los sacramentarios romanos, gregoriano y gelasiano. El autor de este sacramentario pudo ser algún monje deseoso de implantar la liturgia romana en una región recientemente conquistada a los árabes. Por eso no adopta fórmulas del oracional visigótico; en cambio crea nuevas oraciones con fórmulas del romano para las fiestas del calendario regional. En este Sacramentario de Vich las tres primeras oraciones (núms. 554-55-56) de la fórmula CXXI son las que desde los tiempos más remotos figuraban en el misal romano y que posteriormente han permanecido incluso después de la última reforma litúrgica. La oración 554 es la que el papa rezaba en su oratorio del palacio lateranense.

"Da nobis, quæsumus, omnipotens Deus, vitiorum nostrorum flammæ extinguere; qui beato Laurentio tribuisti tormentorum incendia superare" (16).

## 2.- PATRIA DE SAN LORENZO.

Encontramos muy pocos mártires en las persecuciones de los primeros siglos cuyos nombres sean tan famosos como el del Primer Diácono de san Sixto; su martirio no es menos glorioso que los de Esteban o Santiago en Jerusalén. Pues bien, aun así ni Prudencio ni los primeros Santos Padres que tanto le ensalzaron mencionan su nacimiento, como tampoco las circunstancias que movieron al papa Sixto para otorgarle su confianza. El texto de su pasión nos lo presenta ya como Diácono del Pontífice. No es pues de extrañar que la polémica entre hagiógrafos e historiadores eclesiásticos sobre la patria de tan ilustre mártir fuera larga y notoria a partir del siglo XVI.

### ¿Español o romano?.

Aunque es esta una cuestión a la cual no se le concede importancia en la actualidad ya sea porque las cuestiones religiosas están en baja, o bien porque en ocasiones se reniega de los antepasados intentando ocultar, animorar y hasta desprestigiar sus méritos, pensando que una región no adquiere más categoría por sus glorias pasadas sino por la categoría sociopolítica de sus habitantes y la economía de sus industrias, me detendré en ella. No pretendo solucionar esta duda, tarea ingrata y difícil, propia de un erudito investiga-

dor, sino esquematizar las opiniones y añadir algunos datos que nos ayuden a clarificar el problema. A ello ayudará igualmente lo que diga en todo este capítulo.

En la Passio Polychronii primer texto que se conserva sobre el martirio de Lorenzo, según hemos visto, leemos la respuesta que Lorenzo da al emperador:

"Beatus Laurentius dixit: 'Quantum ad genus Hyspanus, eruditus vel nutritus Romanus et a cunabulis christianus eruditus omnem legem sanctam et divinam" (17).

Pero debemos preguntarnos si estas palabras son del primer autor o alguna interpolación de los copistas, pues los manuscritos que manejó el P. Delehaye para su estudio no son anteriores al siglo X. Sabemos que el Martirologio de Adón de la segunda mitad del siglo IX trae este episodio; por eso hay quienes aseguran que es el primer documento que le hace español (18). Pero no podemos conceder a este hagiógrafo la autoridad que desearíamos. Henri Quentin dice de él que se le creía probo pero que su martirologio es fuente de muchos malentendidos (19). De todas formas, a partir de este autor es muy frecuente encontrar este episodio en las narraciones posteriores, pues lo aceptan la mayor parte de los hagiógrafos sin dudar ni interrogarse sobre su historicidad. Así le llamarán en Roma "El Cortés Español", según hemos de ver en el capítulo de leyendas.

Si efectivamente fue español, una serie de interrogantes difíciles de contestar se atropellan en nuestra mente ya que desconocemos totalmente su niñez y juventud. ¿Cómo, cuándo y por qué aparece en Roma?. Para solucionar estas preguntas se desborda la fantasía popular y se desordena la lógica de algunos hagiógrafos. Habrá quien asegure que fue a Roma para completar los estudios; otros, sin darse cuenta del error cronológico que cometen, le hacen contemporáneo y primo del diácono san Vicente, según la tradición oscense (20). Sixto conocerá a ambos siendo estudiantes en Zaragoza cuando viene a predicar a España según Juan Beleth (21), Sículo (22), Martín Polono (23) y otros; a presidir en Toledo un concilio como delegado del papa, según Juan Tamayo de Salazar (24). De aquí nacerá la piadosa orden que el futuro pontífice da a san Valerio obispo de Zaragoza (25). Alguno llega a sostener la escandalosa fábula de que el mismo pontífice erigió un templo a san Lorenzo en España antes de llevárselo a Roma, anunciando proféticamente su santidad (26).

Así estaban las cosas cuando en el siglo XVI el calvinista Manlio atacó las actas de algunos mártires por sus evidentes errores históricos; en una de sus tesis mantenía que Lorenzo había sido romano. El Padre Giuseppe Blanchini había hallado una copia del Sacramentario Leonino en un manuscrito capitular de Verona, cuya procedencia, según él, se remontaba al siglo V. En esta copia se podía leer:

"De Beati Laurentii solemnitate peculiarius prae ceteris Roma laetatur, cujus nascendo civis".



Además en una de las estrofas del himno segundo de Prudencio aparecen estos versos:

"Ceu praesto semper adsies,  
tuosque alumnos urbicos  
lactante complexus sinu  
paterno amore nutrias". (Estrofa 143)

Este escritor basándose en estos textos defendería el origen romano de Lorenzo, apoyando su principal argumento en las palabras CIVIS y URBICOS. Explicaba que así como se entiende Roma como la "urbs" por antonomasia, así también "urbici" son los naturales de ella. Como sostén para su teoría expone que san Ambrosio se sirve de esta misma palabra en igual sentido en su Epístola a Valentiniano contra Símaco: "urbicorum sacerdotum dispendia" para manifestar los excesivos gastos de los sacerdotes paganos de Roma; que san Paulino en su primera Epístola a Severo, llama a Siricio "papa urbicum", por ser éste romano; que san León en su segundo Sermo in natali SS. Apostolorum, reconoce a los romanos como alumnos de san Pedro; que el monje Teolio y el maestro Isón, glosando los himnos de Prudencio interpretan "tuos cives" = romanos y alumnos = filios. Finalmente dice que si Prudencio hubiera sabido que era español, lo hubiera dicho con toda claridad. A Blanchini siguieron el Conde Jacobo Acamo, Francisco Victorio y otros, entre ellos el P. Filippino dal Pozzo (27) que añadieron algunas otras leves razones.

Los defensores de España como patria de san Lorenzo desbaratan pronto los primeros argumentos del padre Dal

Pozzo. Así el docto Director de la Biblioteca Nacional, Francisco Pérez Bayer contestó con un libro editado el mismo año en Roma: "Damasus et Laurentius..." (28) en el cual mantiene que la interpretación de Teolio de los textos correspondientes al Sacramentario y al himno prudenciano no son exactas; hay diferencia, dice, entre "nacer en Roma" y "nacer ciudadano romano". Prueba su idea con el pasaje de san Pablo en los Hechos de los apóstoles, cuando el Apóstol se declara ciudadano romano (29), y añade que en la época del nacimiento de Lorenzo todo hombre nacido de padres libres era ciudadano romano. Una ley publicada por Caracalla otorgaba este privilegio a los hijos de los libertos y con mayor razón a los demás que nacieran en cualquier región del Imperio. Además en España había ya anteriormente varias ciudades cuyos habitantes tenían el derecho de ciudadanía, entre ellas Córdoba, Huesca y Valencia.

En cuanto a que el poeta Prudencio no alude en su himno segundo al lugar del nacimiento del santo, dicen estos defensores que no acostumbró a designar la patria de los mártires en ninguno de sus himnos y que escribió varios himnos del Peristefanon para los españoles, compatriotas suyos y de los héroes cantados. Comprobemos si esto es verdad. Escribe J.N.Bayo:

"Entre las intenciones de Prudencio figura en primer término la divulgación de las narrativas de mártires de mártires españoles, y, después de su visita a Roma, la de los mártires más preclaros del mundo que tiene a Roma por cabeza. Por eso está dispuesto siempre que lo conoce a citar el lugar originario del mártir a quien honra". (30)

Así lo vemos en los himnos I, III, IV, VI, VII y XII dedicados respectivamente a los santos Emeterio y Celedonio, Eulalia, los dieciocho mártires zaragozanos, Fructuoso y sus diáconos, Quirino y Cipriano. Pues bien siguiendo el orden de estos himnos cita a Calahorra (estrofa 41), Mérida, Zaragoza, Tarragona, Sisseck, Libia y tierra púnica en la primera estrofa de todos los demás. Los demás himnos, excepto el V dedicado a san Vicente, son para honrar a mártires romanos importantes: Lorenzo el segundo, Casiano el octavo, Román el noveno, Hipólito el décimo, Pedro y Pablo el undécimo e Inés el décimotercero.

Pero aun hay algo más incomprensible en el poeta latino. En el himno cuarto a los mártires de Zaragoza, Prudencio nos explica cómo al fin de este mundo cada ciudad se presentará orgullosa de sus mártires ante el trono del Padre Eterno (31). En las primeras estrofas de esta composición va citando varias ciudades y a los mártires que las honraron.

Estrofa 1: Zaragoza y sus dieciocho mártires.

Estrofa 5: Cartago con Cipriano y Córdoba con Acisclo y Zoilo.

Estrofa 6: Tarragona con Fructuoso.

Estrofa 8: Gerona con Félix y Calahorra con Emeterio y Celedonio.

Estrofa 9: Barcelona con Cucufate, Narbona con Paulo y Arlés con Gregorio.

Estrofa 11: Alcalá con Justo y Pastor.

Estrofa 12: Tánger con Casiano.

Estrofa 19: Zaragoza de nuevo, con Vicente.

Estrofa 20: otra vez Zaragoza con Engracia.

¿Podemos afirmar sin duda ninguna que Prudencio no acostumbró a designar la patria de los mártires a quienes cantó?. ¿No será mejor preguntarse por qué no dijo nada sobre la patria de Lorenzo conociendo tan bien su martirio y teniendo le la devoción que manifiesta?. ¿Cómo no dice si era español y no citar a Huesca que muy bien podía presentarse como patria de un mártir tan notable y que además era compatriota suyo?. La única respuesta satisfactoria es que lo creía romano; parece lo más lógico.

A pesar de esto, a finales del siglo XVIII el padre italiano Ignacio Como de la Orden Conventual de san Francisco, dejó zanjada la cuestión por entonces a favor de España con la publicación en Roma el año 1771, de su libro De sanctitate..... En el primer capítulo alega un argumento que según él prueba directamente que no fue romano; se refiere a las palabras de san Máximo de Turín, siglo V, en una de sus homilías:

"Quamvis...beati Laurentii passionem,...praecepit<sup>o</sup>  
tamen gaudium virtutem nutriri sui Ecclesia Romana  
na miratur. Debet enim gaudere prae caeteris....  
peculiarem quodam modo indigenae martyris possidet  
dignitatem" (32).

No dice que san Lorenzo es romano sino que en cierta manera (quodam modo) tiene esa dignidad ya que desde niño estuvo en la Ciudad. También acude a otro sermón de san Buenaventura,

siglo XIII, en el cual elogia al Diácono por haber dejado su patria "patriam et omnia dereliquit" y por su desprecio del mundo. Como se sabe que no dejó Roma por otra ciudad en lo que conocemos de su vida, se deduce que san Buenaventura no le consideraba romano. En el Breviario Aptense, en el himno de vísperas se cantaban estos versos:

"Laetetur hodie tellus Hispaniae,  
De cujus finibus, atque progeniae  
Natus Laurentius, miles Ecclesiae,  
Est testis fidelissimus".

Cuando el Cardenal Baronio (1538-1607) escribe la primera impresión de sus Annales, afirmaba que san Lorenzo había sido romano; pero en la quinta edición, Maguncia 1601, reconoce que fue español; esta edición, "reconocida, enmendada y aumentada por su autor quiere que sea el patrón original y ejemplar para los que en adelante se publiquen" (33).

A pesar de la poca consistencia de las razones que los dos bandos apuntan, los PP. Bolandistas concluyen la vida y martirio de san Lorenzo diciendo: "Como no hay ninguna razón sólida, ninguna autoridad derivada de las Actas o de los Santos Padres, ni de los monumentos eclesiásticos capaz de contrarrestar la opinión universal, la tradición de los siglos debe dejar a España la gloria de haber sido la cuna de este Santo". Volveremos sobre la nacionalidad del Mártir al final de este apartado.

¿Qué ciudad española fue su cuna?

Cuando en el último cuarto del siglo XVI Felipe II construía el Monasterio de El Escorial para conmemorar la batalla ganada a los franceses en san Quintín el 10 de agosto de 1557, algunas ciudades españolas, centros de la antigua cultura latina, comenzaron a atribuirse la paternidad del santo Levita. Valencia, Zaragoza, Córdoba y Huesca serían las que con mayor ahínco lo intentarían: Los oscenses sostenían que había sido natural de su ciudad; los valencianos defendían que les pertenecía; los cordobeses lo reclamaban insistiendo en que había nacido allí; los zaragozanos lo tenían por suyo. Comenzaba una polémica que duraría casi dos siglos sin dar ninguna solución al problema.

A.- VALENCIA.

Que en el siglo XVI era común creencia de los valencianos el que esta ciudad había sido cuna de san Lorenzo lo demuestran algunos versos de poetas regionales. Escribe Gaspar Aguilar a quien Lope llamó "el Divino", en uno de sus romances:

"Y el valeroso Español  
que entre las ascuas constante  
dio a Roma y Valencia, ardiendo,  
Laurel, que las coronase".

Otro poeta, en la loa para la Comedia de los Colegios de Corredores y Torcedores perteneciente a la Quinta Centuria de

la conquista de Valencia, atribuye a esta ciudad la condición de cuna del santo, en boca de la "Historia":

"Aquel invicto Mártir, que fue en Roma  
el Levita más fiel, el gran Lorenzo,  
en Valencia nació, y aun nos señalan  
este lugar precioso con el dedo" (34)

Las pruebas de los que han pretendido que el Mártir era de Valencia están fundadas en documentos no anteriores al siglo XVI. Si bien algunos autores como Fray Buenaventura Ausina, Juan Bautista Hallestter y Fray Pascual Huguet fundamentan su opinión en una historia u opúsculo atribuido falsamente al Abad Donato, fundador del Convento Servitano de Agustinos de la misma ciudad, el cual según dicen vino de Africa a España a mediados del siglo VI cuando el reinado de Leovigildo. Parece que Donato había escrito una historia de la vida, martirio y Patria del Mártir; fue traducida y publicada por Ausina en Salamanca, año 1636 y más tarde se editó en Valencia, año 1710. Su contenido revela que casi toda ella es una ridícula ficción. En ella se admite que los padres de Lorenzo fueron los santos Orencio y Paciencia, de noble linaje oscense y venidos a menos; pero que el nacimiento de su hijo fue casualmente en Valencia cuando huían de la persecución de un tal Alejandro, gobernador de España en tiempo de Domicio Ulpiano. Cuenta que vivían de manera pobre en una choza, que estaban en contacto frecuente con el obispo Feliciano el cual veía a diario a Paciencia en las ceremonias eclesiásticas, que ésta servía a una rica dama, Columba, a cuya hija

había curado de fuertes dolores de cabeza. Continúa diciendo que Lorenzo nació el 26 de diciembre, fiesta del diácono Esteban. Esa noche, un globo de luz celestial se había mantenido encima de la casa de Columba a donde había acudido la parturienta; fue bautizado el día de Reyes. Luego acude a una serie de tópicos hagiográficos como que no lloraba de pequeño y que aguantaba siempre risueño el frío. San Sixto le conoció cuando tenía cuatro años en Capua por haber naufragado el navío en el que peregrinaba a Tierra Santa con sus padres; allí se habían establecido y adquirido algunas tierras. Lorenzo era el mejor estudiante de la ciudad. También modifica a su antojo la respuesta del Mártir al tirano cuando le pregunta por su origen:

"En quanto á la Patria soy de Nación Español, nacido en Valencia, ciudad marítima cercana á Sagunto, de padres nobles oscenses".

Por el tono de toda la narración parece que no se le puede dar ningún valor como testimonio.

Hacia 1673 escribe un libro Juan Bautista Ballester, el más destacado defensor del origen valenciano de Lorenzo, para contestar al que cuarenta años antes había publicado el cronista del Reino de Aragón Juan Andrés de Ustarroz, defendiendo el origen oscense del Diácono. Ballester, escritor erudito y perfecto conocedor de los autores antiguos que habían tratado sobre la patria del Mártir, intenta desbaratar los argumentos de Ustarroz aunque admite que los padres del santo fueron oscenses. En realidad no aduce argumentos con-



vincentes para demostrar su tesis valenciana.

El escritor aragonés Doctor Diego José Dormer, archidiácono de la catedral de Huesca y posteriormente de La Seo de Zaragoza, publicó el mismo año de 1673 un nuevo libro para impugnar la opinión de Ballester de que hay pocos documentos de los cuales se puede deducir que san Lorenzo fue osense. Le replica sabiamente y cita incluso a varios autores valencianos los cuales se manifiestan conformes con los partidarios de Huesca. Así el P. Juan Perpiñán reconocíale por aragonés (35); el Dr. Jaime Prades (Pradas), valenciano, impugnaba a sus mismos compatriotas escribiendo: "Para gloria de san Lorient y para que cada uno se quede con lo que es suyo y se contente con ello (lo cual sólo es la gloria verdadera) se debe sentir y afirmar que este esclarecido Santo no fue valenciano sino aragonés, de Huesca...". Y añade que "algunos escritores, extranjeros casi todos, tienen diferente opinión por conveniencia, como son Primo, obispo Cabironense, Pedro Galesiano y Juan Annio Viterbiense, maestro del sacro palacio que escribió por aplacer al Papa Alejandro VI, valenciano y a los Reyes Católicos que amaban a Valencia y a muchos caballeros valencianos que tenía en su corte y casa" (36). Pedro Antonio Beuter, hablando del emperador Valeriano, dice: "En tiempo de éste murieron en Roma san Sixto papa y su archidiano san Lorenzo nuestro español de Huesca de Aragón" (37). El ilustre caballero don Lorenzo Matheu y Sanz en su obra Flores historiales, al referir el martirio del obispo Cipriano,

añade: "... y en Roma nuestro invencible Laurencio...Valencia, Huesca y Córdoba pleitean mejor que por Homero las ciudades de Grecia. Débame la patria (Valencia) seguir las autoridades que la favorecen sin que por esto se le quite a Huesca la gloria del origen de san Lorenzo". El mismo san Vicente Ferrer lo proclama de Huesca en uno de sus sermones: "De primo sciendum est quod ipse fuit de Osca, natus de magno genere...". Para terminar con la enumeración de personajes valencianos que testimonian que el Diácono fue oscense, alude al poeta Fray Hipólito Samper y Gordejuela (1633-1700) quien en uno de sus poemas escribe:

"Huella con planta de yelo  
del tirano la altivez,  
que aunque ciego, vee que es oro  
el metal aragonés.  
.....  
Tres madres en competencia  
hoy festejarle se ven:  
Huesca, su primera cuna,  
Roma, su urna fiel,  
y la Iglesia militante,  
que ya triunfante por él  
toma de honralle la mano  
y a nosotros nos da pie".

Hacia finales de esta misma centuria el Padre Naestro Cárdenas escribió su "Dictamen de un libro..." en el cual ponía de nuevo sobre el tapete de las discusiones el parecer de Ballester. Fue contestado por Juan Agustín Serra y San Juan en su "Censura apologética..." defendiendo a

Huesca. Y así hubiera quedado la polémica entre Valencia y Huesca si en 1710 no se hubiera realizado en Valencia una segunda edición del libro de Ausina. Esto movió a Pascual Huguet y Rubert, cura de Carpesa, a publicar siete años más tarde un libro en extremo barroco por su contenido y su original presentación. En las primeras páginas indica lo que se propone en su obra:

"Escribió el Santo memorable y antiquissimo Abad Donato... por los años de quinientos y sesenta... la historia de la Vida, Martirio y Patria del Invicto Mártir Levita San Lorenzo; que traduxo fielmente de latin en romance castellano el Docto, y Erudito P.M. Fr. Buenaventura Ausina, Religioso Agustino: estampada por el mesmo Ausina, en la Ciudad de Salamanca,... y dada otra vez al molde en la de Valencia en el (año) de mil setecientos y diez. Y para acreditar con alguna novedad su puntual historia; y se haga de ella, sin pasion el concepto que mereciere su contenido, según la doctrina...de Tertuliano me ha parecido por devocion del Señor San Lorenzo, emprender el gustoso trabajo de esculpiria, como en marmol, sobre la pulida materia del mas laureado Poeta Virgilio, (que hasta los dichos de los mesmos Gentiles es razon que sirvan, aunque forçados, en los hechos heroicos del Santo) en los Centones ò centi-metros traducidos, que se siguen, ajustados a la referida historia de Donato, en la qual..."

Según esto, en doce "cantos en prosa", a imitación de la Eneida y tomando como motivo de su inspiración algunos versos virgilianos los cuales acomoda y aplica en alabanza del Santo a su antojo, va cantando su vida y martirio en la primera parte. Junto a la vida y martirio presenta la doctrina de Donato, algunas leyendas y poesías populares de la región

en honor del Mártir. En la segunda parte que titula:

"SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA LAURENTINA. Contiene sobre los doce breues canticos, que preceden curiosa entonacion de uoces, y ethimologias, ilustradas en loa del Inuicto Martir San Lorenzo. Preludio en que se previene a la curiosa atencion",

va explicando algunas palabras o frases que encontramos en las páginas precedentes. El libro acaba con "Cuatro Escolios eclesiastico-historiales"; todo él es de una pesadísima lectura.

#### B.- CORDOBA.

Hasta mediado el primer cuarto del siglo XVII parece que ningún escritor cordobés había manifestado interés por demostrar la vinculación de san Lorenzo con su ciudad. Los oscenses mantenían su tradición y los naturales de Córdoba confiaban en los documentos que más adelante esgrimirían en su favor.

El año 1612, Diego de Ainsa e Iriarte escribía un libro sobre el culto y entusiasmo con los cuales se habían recibido en Huesca las reliquias de san Orencio, obispo de Aux; en él se hablaba varias veces de san Lorenzo como hermano de este santo obispo, según la tradición oscense. Unos años después, en 1619, escribió una nueva obra: Fundación, excelencias,.... Gran parte del libro segundo, capítulos tres a ocho, (págs. 126 a 157) están dedicados a probar que

san Lorenzo había sido español, de Huesca; a exponer la vida del Santo; a comentar los títulos de arcediano, canciller y cardenal que algunos generosamente le concedían y a narrar su martirio pormenorizado. Hemos visto también que en el año 1636 había aparecido el libro de Fray Buenaventura de Ausina, defendiendo la postura de Valencia. Parece que con ello se había arrancado a algunos eruditos algo propio y muy querido, una gloria inmortal vinculada desde siempre a su región.

El padre Martín de Roa, s.j., que en 1615 había escrito en Sevilla su Flos Sanctorum. Fiestas y Santos de la Ciudad de Córdoba, y dos años más tarde De Corduba in Hispania Betica principatu. Lugdunum, 1617, sin tan siquiera nombrar a Lorenzo ni citar ninguna iglesia bajo su advocación, da a la imprenta en Córdoba el año 1636 su otra obra Antiguo principado de Córdoba. En ella habla del Mártir como oriundo de su ciudad (38). Se basa en la autoridad del arzobispo de Granada, Fray Fernando de Talavera quien en el capítulo 47 de su libro Impugnación católica, contra un hereje que había predicado errores en Sevilla, dice: "San Lorenzo, mártir de Valencia del Cid, aunque se halla que fue de Córdoba". Expone otras razones como por ejemplo que "en pinturas y sellos del obispado se halla este santo junto a otro cordobés, san Acisclo; que en un manuscrito de la catedral con letra lombarda de la primera mitad del siglo XIII, se dice que es natural de allí; que en la iglesia de san Juan de Letrán de Córdoba, incorporada a

la de Roma, se conserva una parte del brazo que había lleva\_ do desde Roma una dama noble, Isabel Rodríguez de Córdoba, con bula del papa el 25 de julio de 1555; que el rey Alfonso XI había mandado edificar la Iglesia Real de San Lorenzo Mártir, por ser cordobés, y otras razones de escaso valor. Usta\_ rroz contestaría al padre Martín de Roa al mismo tiempo que a Fray Bartolomé de Ausina con su libro ya citado, demostrando la poca o nula fiabilidad de las razones de ambos. Seis años más tarde lo haría igualmente Juan Lorenzo en Vida de Santos de la Ciudad de Huesca...

El gran defensor de Córdoba como cuna del Santo Día\_ cono fue Francisco Carrillo de Córdoba en su obra publicada en 1676: Certamen histórico... Libro muy interesante y completo (39), dividido en tres partes y cada una en tratados y capítulos o sentencias. Primera: "Fundamentos en que se basan las ciudades que pretenden ser patria del Santo: Roma, Valencia, Córdoba, Huesca y Loreto. Segunda: Impugnación de dichos argumentos. Tercera: Resumen de todo y proposición de los fundamentos que tiene Córdoba para decirse su patria. Trae además variadas poesías: romances, quintillas, redondillas, glosas, gozos, etc., casi todos anónimos que, según dice, cantan los niños y devotos en la fiesta del 10 de agosto y que son todas muy conocidas en la región. Entre ellas merece destacarse el poema de trescientas diez quintillas que narra su vida y martirio, que citaremos más adelante. Estudiaré todas estas composiciones en su lugar. Ahora me fijaré en las razo

nes en las cuales se apoya el autor.

Según la tradición cordobesa, san Lorenzo fue hijo de padres gentiles de entre los principales romanos que gobernaban la provincia; nació por "especial promesa de Dios" y por eso abandonaron la idolatría. Ya hablaremos de la leyenda según la cual el demonio robó al niño de la cuna, lo llevó a un monte y se quedó él mismo ocupando su lugar (40). San Sixto lo halló junto a un laurel, de ahí su nombre, y lo educó primero aquí en España y luego en Roma.

Además de las razones alegadas por el padre Martín de Roa, Carrillo de Córdoba alude a que sus conciudadanos han participado siempre de esta creencia y a que en las cartillas de rezo siempre se le ha representado en la primera plana como uno de los particulares abogados. Sobre todo cree robustecer sus argumentos con la noticia consignada en un breviario con caracteres góticos de comienzos del siglo IX, que se conservaba en la Biblioteca del Real Convento de San Pablo, de la Orden de Predicadores, en el cual se lee el día 10 de agosto:

"In festo Sancti Laurenti Cordubensis, in Roma assati" y cuya primera lección dice:

"Levita Laurentius, ex Gentibus Hispaniae Regionis Ducibus, ex Dei promissione in Corduba ortus est".

Demuestra con varias razones la antigüedad de dicho breviario porque dice que la letra gótica se prohibió en España el año 1091, según Lucas de Tuy, y que los santos que en él aparecen

son de las persecuciones romanas, no mencionando los que hubo con los árabes. Si añadimos, según lo que sabemos por san Eulogio, que las fiestas de los santos mártires seguían en la región inmediatamente a sus triunfos gloriosos testimonio de igualmente por Alvaro cuando dice que la Iglesia de Córdoba celebró la fiesta de san Eulogio al siguiente año de su muerte, habremos de confesar que cuando se escribió el citado breviario no había muerto mártir alguno de los que padecieron con los árabes. Por el tiempo en el que se escribió este libro de oraciones corría ya por cierta la noticia de que Córdoba era patria de san Lorenzo (41).

El Dr. Juan de Aguas, canónigo de la iglesia catedral de Zaragoza, publicó al año siguiente, 1677, su Discurso histórico-eclesiástico con el cual pretende contestar a Juan Bta. Ballester quien, como ya hemos visto defendía los intereses de Valencia, y contradecir a Carrillo de Córdoba cuya obra conocía superficialmente porque acababa de salir de la imprenta.

Pasaría casi el siglo hasta que otro escritor cordobés, Bartolomé Sánchez de Feria, publicara en 1772 su obra Palestra sagrada... en cuyo segundo tomo dedica varias páginas a san Lorenzo (329 a 386). En ellas atacó los famosos cronicones de Dextro, Luitprando, Marco Máximo Hauberto y algunos otros los cuales, guiados del rumor vulgar, - dice, - no tuvieron inconveniente en hacer oscense a Lorenzo, causando enorme perjuicio a la Iglesia Católica con sus fábulas".



Para esto se apoyará en la autoridad del sabio erudito don Nicolás Antonio (42).

C.- ZARAGOZA.

La teoría de que san Lorenzo fue zaragozano tiene muy pocos partidarios. Los más importantes son José Pelli- cer d'Ossau y Tovar del siglo XVII y Agustín Sales y Alcalá del XVIII. Este último, Doctor en Teología en la Universidad de Valencia, cronista de esta ciudad y reino, el cual corrigió la obra de Antonio Nicolás; Censura de historias fabulosas, en carta dirigida a don Gregorio Mayans y Siscar, defiende el origen zaragozano del Diácono.

D.- LORETO (HUESCA).

Cuando se habla del origen oscense de san Lorenzo no hemos de pensar que se refiere a la misma capital sino a un pequeño lugar de su término municipal denominado LORETO. Todos los oscenses aceptan la tradición, de la cual están plenamente convencidos, de que nació en este pueblo distante algún kilómetro de la ciudad. La tradición ha tomado fuerza sobre el topónimo que prestó el nombre al Mártir, sobre la primera iglesia levantada aquí bajo su advocación y transformada luego por orden de Felipe II y sobre la cofradía fundada

en su honor por el rey Jaime II en el año 1283. Hasta no ha  
ce muchos años un sencillo monumento en el camino vecinal  
que une el caserío con la capital, señalaba el lugar donde  
según la tradición, san Orencio y santa Paciencia salían a  
esperar a sus hijos cuando volvían de la escuela.

Lo cierto es que en las escrituras antiguas de la  
dicha iglesia y cofradía no se dice hasta el año 1410 que  
san Lorenzo fuera natural de aquel lugar. Los primeros bre\_  
viarios y manuscritos que consignan su nacimiento en Loreto  
son del siglo XIV. Dos misales manuscritos de esta época que  
se guardan en la iglesia catedral notan lo siguiente en la  
fiesta de san Orencio:

"In die S. Orentii Confessoris patris S. Laurentii".

y en la de san Orencio, obispo de Aux:

"S. Orentii Archiepiscopi fratris S. Laurentii".

Un martirologio también manuscrito del mismo siglo dice el  
día 10 de agosto:

"IV. idus Augusti. Laurentius ex patre Orentio et  
Matre Patientia, Oscae ortus est".

Con estos libros de liturgia convienen otros monumentos de  
la misma iglesia como la Bula del Cardenal Roberto, con el  
nombre de Clemente VII y otros rescriptos y cartas.

A lo largo de toda la polémica sobre la patria del  
Mártir hemos visto que casi todos los historiógrafos, ecle\_  
siásticos y escritores aragoneses salieron en defensa de  
Huesca y se opusieron a las otras capitales litigantes. Die\_  
go de Ainsa en 1619, el Cronista del Reino de Aragón Ustarroz

en 1638, luego Diego de Vidania, Rector de Leyes de la Universidad de Huesca en 1672, José Dormer en 1673, el canónigo Juan de Aguas en 1677, Juan Agustín Carreras en 1698 y a comienzos del siglo XVIII Juan Agustín Serra y San Juan. Mediado este siglo la polémica se volvió a centrar en la nacionalidad del Mártir. Cuando a fines del siglo el padre Fray Ramón de Huesca, de la Orden de los Menores Capuchinos de San Francisco, publicó su monumental obra Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón, en nueve volúmenes, dedicó varias docenas de páginas del volumen IV a esta cuestión. Pero no hace sino un resumen de la polémica sintetizando todos los argumentos que se habían manejado hasta entonces; no aporta nada nuevo ni definitivo. Por ello acude como a primer y más valioso testimonio a "la tradición constante y nunca interrumpida, sin que algún escritor de España se haya opuesto a ella en más de trece siglos..." (43). En ella se basan todos los documentos y la mayor parte de los eruditos que han estudiado esta cuestión porque los testimonios no son anteriores al siglo XIV. El mismo Ambrosio de Morales (1513-1591), natural de Córdoba, diligente investigador de las antigüedades de España y de sus tradiciones eclesiásticas el cual según parece, examinó a propósito este punto, escribe:

"Los martirologios, los breviarios y santorales hacen a san Lorenzo natural de la ciudad de Huesca de Aragón, y allí se conserva la memoria de esto tan entera, que quita la duda de ello. Sus padres fueron Santos, llamados Orencio y Paciencia, y de ambos reza aquella Iglesia" (44).

Sin embargo a los PP. Bolandistas no les parecen convincentes los argumentos de la tradición y a la pregunta de si nació en Huesca o a lo menos de si es español parecen decir que hay que contestar negativamente.

#### Visión actual del problema.

En el siglo XVIII, polémico por antonomasia en todos los sentidos, tal vez hubiera podido dar alguna luz sobre el tema que nos interesa el Padre Enrique Flórez quien tanto trabajó en favor de la Iglesia española con acertado espíritu crítico. Lamentablemente entre los cincuenta y ocho volúmenes de su España Sagrada, no llegó a tratar de la Iglesia oscense. No es pues de extrañar que no cite al mártir Lorenzo sino en algunos topónimos (45). Por otra parte los grandes maestros de la hagiografía de los siglos XVII y XVIII, Tillemont, Baronio, Ruinart, PP. Bolandistas, etc., espoleados por el Concilio de Trento, estaban más ocupados en desarraigar de las actas martiriales los elementos fabulosos y legendarios introducidos en ellas durante la Edad Media que en detenerse en estudiar el lugar de nacimiento de un mártir, cuestión de emulación regional patrioterica muy secundaria.

Veamos rápidamente el estado actual de la cuestión; para ello nos remontaremos al siglo anterior. Cuando Pedro Saínz de Baranda escribe la Clave de la España Sagrada, en

el capítulo V titulado "Calendario español", dice:

"No es posible ponderar el trabajo que nos ha costado la formación de este capítulo porque nos pusimos desde luego en el pie de no incluir en él sino a los santos cuyo culto estuviese debidamente autorizado y que fuesen, además, españoles". Y añade: "Contamos por santos de España no sólo a los que han nacido en nuestro suelo sino también a los que sin haber venido dieron muestras de particular afecto o las han recibido de nosotros, como los titulares de nuestras iglesias, patronos de los obispados, etc. Esto nos obliga a incluir con sentimiento en este calendario a los santos pertenecientes a la expresada calificación que nos relegaron así las falsas decretales de Isidoro Mercator, y los fingidos cronicones de Dextro, Máximo Luitprando y Julián Pérez" (46).

Por eso en la página 383 señala a san Lorenzo como "mártir español, diácono de la Iglesia de Roma donde fue quemado vivo".

Fray José de la Canal, escribiendo sobre Huesca cita a san Orencio, obispo de Aux, "cuyas actas,- dice,- publicó Labbe y que según los autores de la Galia cristiana murió en el año 364" (47). Dos cosas llaman la atención según esto:

- a) Este san Orencio no pudo ser hermano del Diácono pues murió más de un siglo después.
- b) Este autor no alude para nada a la tradición oscense.

A pesar de esto el padre Vicente de La Fuente en su Historia Eclesiástica de España se apoya en la autoridad de escritores anteriores para asegurar su origen español cuando escribe:

"Hay en la historia eclesiástica de España dos figuras notabilísimas que descuellan entre todos los mártires, Lorenzo y Vicente...La calidad de español

del primero es ya indudable y reconocida en el día por todos los críticos". Añade: "... en cuanto a su patria, Huesca, tiene a su favor no tan sólo una tradición constante y general sino también los fundamentos más notables" (48).

A primeros del presente siglo el padre Zacarías García Villada, s.j. en el capítulo VII de su Historia no es tan rotundo.

"El 10 de agosto fue martirizado en Roma san Lorenzo a lo que parece de origen español".

y en nota a pie de página cita el libro de Pérez Bayer. Más adelante dirá que

"es de notar la devoción de la familia de Dámaso a san Lorenzo, fundada sin duda alguna en los vínculos de la nacionalidad" (49).

A medida que avanza el tiempo va perdiendo fuerza la opinión de los críticos sobre su origen español. En la Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal no se cita el nombre de san Lorenzo al hablar de los mártires hispanos, aunque esto pudiera explicarse por su muerte fuera de la nación; pero hablando del Peristefanon podemos leer:

"Son catorce cantos... en honor de los mártires cristianos de España y Roma. La mayor parte corresponde a los españoles; otros a santos romanos cuyas tradiciones o pasiones conoció Prudencio durante su permanencia en Roma: los Apóstoles Pedro y Pablo, Lorenzo, Casiano, Hipólito e Inés" (50).

Don José Vives coloca a san Lorenzo junto con san Sixto entre los santos no hispanos sino romanos conocidos en España desde antiguo. Dice que aparece citado en varios calendarios de los

siglos X y XI (Córdoba, 961- San Millán, 992- De los Reyes don Fernando y doña Sancha, 1055- León, Albelda, Silos, etc.) y en los libros litúrgicos a partir del "Libellus Orationum" de Tarragona, del siglo VIII. Esto no quiere decir que fuera conocido desde esta época (51). Igual que el padre Vives, don Angel Fábrega clasifica la pasión mozárabe de san Lorenzo "como una de las ocho de mártires romanos" (52).

En nuestro tiempo en el cual tiene tanta vigencia la crítica histórica en sus más variados aspectos, parece que se descarta la teoría del origen español del Santo Mártir si tenemos en cuenta las obras que mejor podían ilustrar esta opinión, como son los Anuarios Católicos Españoles (A.C.E.). A partir del tomo segundo del año 1956, en el cual, siguiendo la tradición, se dice que fue español, no se le vuelve a nombrar. Así en el "Santoral Español" no vemos incluido al Díacono (53). Y esto a pesar de que en la última lista de santos españoles del año 1968 aparecensantos tan vinculados a nuestro Mártir como Dámaso y los tradicionalmente oscenses Orencio y Paciencia, mártires de Huesca cuya fiesta se celebra el 26 de noviembre y otro san Orencio, obispo de Aux, nacido en Huesca cuya fiesta se conmemora el mismo día (54).

¿Por qué esta tímida reserva cuando los modernos estudios en los diferentes aspectos que tocan a la hagiografía están haciendo hallazgos realmente fecundos que corroboran antiguas opiniones o las deshacen sin indulgencia ninguna?. Realmente no hay fuentes primigenias, documentos con la suficiente autoridad y garantía en los cuales podemos basarnos.

Su origen está muy oscuro, en las tinieblas de la noche de los tiempos. Con buena fe podemos fiarnos del sentir común, aceptar la tradición de los antepasados aun\_ que es muy difícil cuando tan alegremente se reniega de ella; pero no podemos por ahora tener una confirmación sólida que convenza. Tal vez con el tiempo...

### 3.- HAGIOTOPONIMIA.

A partir del siglo VI los nombres de los santos titulares de las iglesias quedan vinculados ya a lo geográfico, perfectamente localizados y con una vida propia de pueblo incipiente; así es como entran en la hagiotoponimia. Por tanto los nombres de santos se tornan en topónimos cuando transforman su sentido religioso de lugar de culto en nombre de lugares poblados o de cualquier accidente geográfico (55). Los hagiónimos titulares de iglesias revisten un aspecto de gran interés al estar ligados genéticamente con el nombre de los pueblos.

El hagiónimo "San Lorenzo" es probablemente uno de los que más se repiten en la toponimia geográfica y eclesial hispánica, con una distribución coincidente muy sintomática, parecida a la que señala el Profesor Francisco Marsá para el topónimo "San Martín" (56). El laurentino abarca todas las



variantes de lugares poblados: pueblos, villas, aldeas, ca  
seríos, feligresías o parroquias, barrios, predios y alque\_  
rías, incluso la localización de fábrica harinera en Córdo\_  
ba; además se aplica a varios accidentes geográficos.

Las formas más repetidas de este hagiónimo son las derivadas hispánicas de "laurentiu (m)": Lorenzo en Cas\_  
tilla, Lourenço en Galicia y Portugal, Llorenç en Cataluña, Baleares y Valencia, Llorente en León y Castilla; pero no ha  
llamos total uniformidad en cada región pues junto a la for\_  
ma particular más común encontramos el nombre castellano tan  
to al occidente como al oriente de la península. Además las  
variantes de cada zona son muchas: Lorient en Murcia; Lorent,  
Lorén y Llorent en Zaragoza; Lorient, Lorien y Llorient en  
Huesca; Llorens en Tarragona, Barcelona y Baleares; Lloret en  
Barcelona y Gerona; Llores en Baleares. Todas estas formas  
aparecerán igualmente en los textos literarios; así por ejem  
plo Berceo usa Llorente, Laurençio y Laurent. De todas estas  
variantes hay algunas que cristalizan en apellidos, como Lo\_  
rente, Lloriente, Llorente, Llorens en Aragón y Cataluña; Lou  
renço en Galicia y Portugal. Sin embargo no he encontrado co  
mo topónimos los apellidos Lorence (s) y Lorencio (57). De  
entre todos los topónimos españoles referidos al Mártir dos  
hay que le nombran sin posible duda: San Lorenzo de la Parri\_  
lla (Cuenca) y San Lorenzo Mártir (Tarragona).

Se conoce bien el proceso histórico mediante el  
cual un santo titular de iglesia se transforma en nombre del

pueblo, al aplicarse a la feligresía, tierras o a la colecti-  
vidad agrupada en torno a la iglesia. Según López Santos la  
fórmula es esta:

1.- Nombre genérico: iglesia, monasterio, lugar (pueblo,  
villa, valle, etc.)

2.- Nombre propio del santo como complemento nominal.

Nos encontramos pues con tres elementos:

A	+	B	+	C
iglesia		san		Nombre del Santo
pueblo		santa		
lugar				
.....				

En la hagiotoponimia laurentina la fórmula A + B + C servirá  
como nombre de diferentes accidentes geográficos:

Embalse o balsa de San Lorenzo (Lérida y Valencia)

Cala de San Lorenzo (Gerona).

Playa e isla de San Lorenzo (Asturias).

Barranco de San Lorenzo (Gran Canaria).

Punta de San Lorenzo (La Gomera).

Sierra y pico de San Lorenzo (Logroño).

el único nombre de pueblo en el cual se aplica la fórmula com-  
pleta es

Val de San Lorenzo (León).

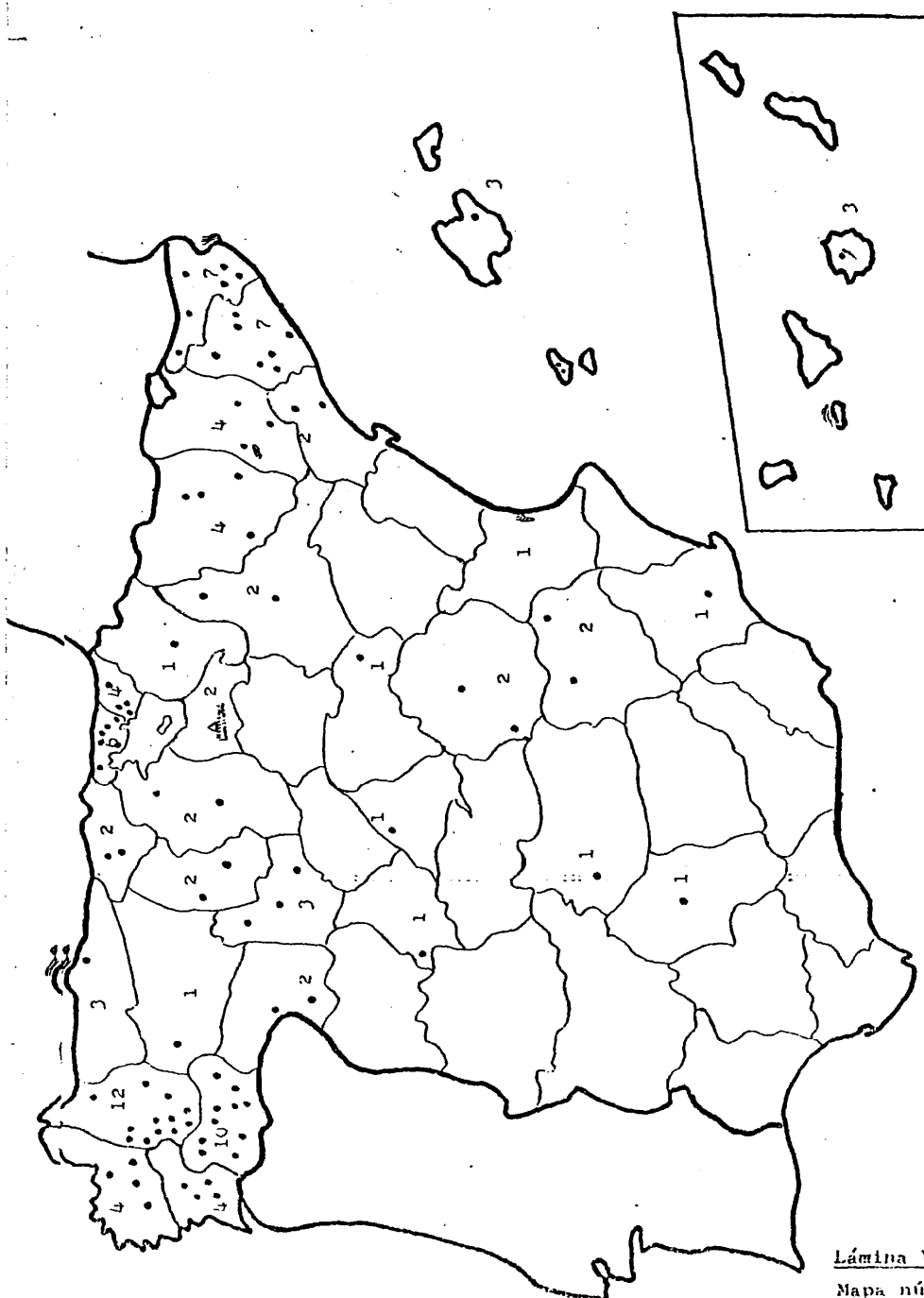
Esta fórmula plena será como el molde de los hagiotopónimos,  
aunque fácilmente puede desembocar en otras soluciones. De ella  
la más general es que, olvidado el primer término, quede B + C  
como nombre del lugar: San Lorenzo, San Llorenç, San Llorente,  
etc. Una variante de esta fórmula será añadir un cuarto elemen

to que será el topónimo de la región: San Lorenzo de Calatrava (Ciudad Real), San Lorenzo de Losa (Burgos), también el genérico o propio de un accidente geográfico: San Lloret del Mar y San Lloret de la Montaña (Gerona), San Lorenzo del Flumen (río de Huesca). De esta forma se sobrepone el sentido eclesiástico de la parroquia al del lugar, el cual queda supeditado. En alguna ocasión este topónimo propio del lugar servirá para distinguir los varios hagiónimos de la misma región o zona.

Señalaremos las provincias en cuya toponimia encontramos el elemento "San Lorenzo"; para ello dividimos la geografía española en dos zonas:

A.- Zona norte.

B.- Resto de la península.



MAPA DE LOS MAGIOTÓFICOS LAURENTINOS EN ESPAÑA.

Lámina VIII  
Mapa núm. 5

A.- Zona norte: 84 topónimos

<u>Núcleos:</u>					<u>Total</u>
	GALLEGO	ARAGONES CATALAN	ASTUR-LEONES CASTELLANO	VASCO RIOJANO	
1 topónimo en	---	---	León	Navarra	2
2 " "	---	Tarragona Zaragoza	Burgos Palencia Santander Zamora	Logroño	14
3 " "	---	---	Asturias Valladolid	---	6
4 " "	La Coruña Pontevedra	Lérida Huesca	---	Guipúzcoa	20
6 " "	---	---	---	Vizcaya	6
7 " "	---	Barcelona Gerona	---	---	14
10 " "	Orense	---	---	---	10
12 " "	Lugo	---	---	---	12
	30	26	15	13	84

B.- Resto de la península: 17 topónimos

3 en Baleares y Canarias	-----	66
2 en Albacete y Cuenca	-----	44
1 en Avila, Ciudad Real, Córdoba, Guadalajara, Madrid, Murcia y Valencia	-----	77
		<u>177</u>
Total de ambas zonas	-----	1011

Respecto a esta distribución geográfica del hagiónimo "San Lorenzo" vemos que de los ciento uno recogidos más del 83% están situados al norte de los ríos Ebro y Duero unidos por una línea que, partiendo de Tudela, siguiera el límite entre las provincias de Logroño y Burgos con la de Soria. Esta zona tiene cuatro núcleos bien marcados:

en los extremos el gallego con 30 hagiónimos y el catalán con 26

en el centro el astur-leonés-castellano con 15 y el vasco-riojano con 13.

El núcleo más diseminado es el tercero; el más concentrado el gallego y en el núcleo vasco-riojano diez de los trece topónimos laurentinos pertenecen a las provincias marítimas.

La zona norte destaca cuantitativamente con diferencias muy acentuadas. En este caso y según deducía don Francisco Marsá sobre el topónimo "San Martín", la toponimia también "parece obedecer con notable fidelidad a los factores histórico-político-religiosos determinantes de la estructuración hispánica. Los distintos estadios históricos de restitución cristiana se reflejan plausiblemente en el mapa de la hagiotoponimia". También señalaba el Profesor Marsá que el fenómeno de coincidencia no era privativo del topónimo por él estudiado; se aplica igualmente al caso que nos ocupa. "Si se tiene en cuenta el proceso de formación de los hagiotopónimos y las características de la reconquista hispánica, el paralelismo queda perfectamente explicado. La toponimia peninsular sufrió con la invasión de los árabes, cambios importantes. Muchos

nombres de núcleos de población fueron sustituidos por nombres nuevos. En la mitad meridional de la península, que sufrió una dominación estable de varios siglos, muchos de estos nombres arraigaron y se conservan actualmente" (59).

La invasión musulmana podría explicar la desaparición, tal vez, de algunos hagiónimos laurentinos..

Esta breve síntesis de la hagiotoponimia laurentina española y su localización predominante en los núcleos de la zona norte tendrán su importancia al estudiar la difusión histórica del culto a San Lorenzo.

#### Hagiotopónimos laurentinos en Hispanoamérica.

Debido por una parte al extraordinario resurgimiento que tuvo en España la devoción a san Lorenzo durante el siglo XVI y por otra a la veneración personal de los conquistadores y pobladores de América hacia el Mártir, los hagiotopónimos laurentinos se multiplicaron profusamente por los nuevos territorios incorporados a la Corona de Castilla.

En México he localizado once pueblos, siete de ellos en el estado de Oaxaca, y un río que desemboca en el golfo de California. En Cuba encontramos un hagiónimo laurentino en el municipio de Holguín, provincia de Oriente. Cinco poblaciones en la República de El Salvador; tres en Guatemala (60); una en Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En Argentina seis

hagiónimos "San Lorenzo" corresponden a la provincia de Santa Fe, tres localidades y una montaña (3.700 ms.) en los Andes; seis también en Perú, entre ellos una isla junto a la costa (provincia de El Callao); cinco municipios y pueblos en Venezuela; tres en Bolivia, Ecuador y Paraguay; dos en Chile y uno en Colombia. Igualmente se llama San Lorenzo un río del Brasil, afluente del Cuyabá en la provincia de Matto Grosso.

En el capítulo anterior he aludido a este nombre como topónimo en algunas zonas de América del Norte.

#### 4.- IGLESIAS DEDICADAS AL MÁRTIR.

La erección de iglesias con titular va unida al proceso histórico de la veneración a los santos. Entre los siglos V y VI fue cuando las iglesias parroquiales empezaron a tener un santo titular primero, escogido entre mártires y luego confesores. Hasta entonces, aunque plenamente organizadas con su baptisterio y cementerio, no estaban bajo la advocación de un santo. Se sabe que por esta época se operó un cambio semántico en la palabra iglesia que de significar "asamblea de fieles" pasó a designar el "lugar de reunión de éstos". Sin embargo en España se tardó en aceptar el nuevo sentido; el IV Concilio de Toledo y San Isidoro testimonian que los lugares para el culto se llamaban basílicas en la segunda mitad del siglo VII. Así titulaban los reyes asturianos los que ellos habían restaurado o fundado en el Principado (61).



Ya hemos aludido en páginas anteriores a las primeras iglesias que fueron dedicadas a san Lorenzo en España. En su iglesia de Mérida debió ser muy venerado si tenemos en cuenta las Vitae Patrum. Al igual que en Roma le consideraban tan importante como a los santos Pedro y Pablo, por ejemplo cuando el autor nos narra la historia de cierto fraile glotón y bebedor al cual no lograba corregir su abad. Cierta día fueron sus mismos discípulos los que le reprocharon su mal proceder; él, avergonzado, se arrepintió y pidió a Dios la muerte como penitencia. Estando enfermo en el lecho, dijo a sus hermanos:

"Cognoscite quia omnia delicta mihi dimissa sunt... sanctissimi apostoli Petrus, Paulus necnon et beatus Laurentius archidiaconus et martyr... me expectant, cum quibus ad Dominum pergere debeam" (62).

Con el tiempo estas iglesias fueron multiplicándose por todo el territorio hispano coincidiendo en bastantes casos el título de la parroquia con el topónimo del lugar. En la actualidad vemos que en muchos casos son diferentes; es porque a lo largo de la historia se han producido procesos complejos y divergentes como pueden ser que este cambio de titular de la parroquia se deba a una decisión de la jerarquía al haber enflaquecido la devoción al primitivo, también porque a pesar de tener un titular y patrono se veneraba con más devoción a otro el cual le proporcionará su nombre. En ocasiones será un episodio histórico el que originará el cambio de nombre. Sahagún es el hagiónimo del Mártir san Facundo y no el del

titular de la parroquia, san Lorenzo; en San Lorenzo de Tormes (Ávila) san Blas ha llegado a ser el patrono, a pesar de que la parroquia está dedicada a san Lorenzo y el pueblo lleva su nombre. Por eso el Mártir tiene un solo día de fiesta muy sencilla y a san Blas se le festeja con tres; a éste dedican sus devociones, a san Lorenzo a penas nada.

Estudiemos ahora el número, la localización y época de edificación de las iglesias que le han sido dedicadas en España cuya mayor parte aun se conservan. Examinando los datos que se poseen sobre los diferentes tipos de construcciones cultuales (parroquias, monasterios, ermitas, capillas, oratorios, etc.), dedicadas al Diácono, - relativamente muy pocos por el descuido y la falta de trabajos de este género en nuestra nación, - comprobaremos que concuerdan notablemente con otra serie de circunstancias relacionadas con él (63). Tengo información sobre 255 iglesias que le han sido dedicadas a lo largo de la historia; muchas permanecen actualmente, otras fueron destruidas y no queda de ellas sino documentos imprecisos o ruinas que se van desmoronando. Algunas han sido reedificadas y bajo la actual construcción se observan restos de su primitiva fábrica. De ellas casi las cuatro quintas partes están situadas al norte de la línea a la cual aludía en el apartado anterior, y centradas en los cuatro núcleos de que he hablado.

## A.- Zona norte: 200 iglesias

Diócesis de los núcleos:Totaal:

GALLEGO	ARAGONES CATALAN	ASTUR-LEONES CASTELLANO	VASCO RIOJANO
---------	---------------------	----------------------------	------------------

## nº de iglesias:

1	---	Solsona	Valladolid	---	4
		Tarragona	Zamora		
2	---	Huesca	---	---	2
3	---	Teruel (64)	---	Logroño	6
4	---	Lérida	---	S. Sebas.	8
5	Mondoñedo	Barcelona	---	Bilbao	30
		Urgel			
		Vich			
		Zaragoza			
6	Pontevedra	---	León	---	12
8	---	Barbastro	---	---	8
9	---	---	Oviedo	---	18
			Burgos		
11	---	---	Astorga	---	11
12	---	Gerona	Palencia	Vitoria	36
14	Orense	---	---	Pamplona	28
17	Lugo	---	---	---	17
20	Santiago	---	---	---	20
	62	51	49	38	200

Vemos que el foco gallego es el más numeroso con sesenta y dos iglesias; le sigue la región catalano-aragonesa con cincuenta y una. - (A éstas habría que añadir las que se hallan en las diócesis de Tarragona, Huesca y Jaca). En la zona

na astur-leonesa contamos cuarentainueve; el núcleo vasco-riojano es menor pero proporcionalmente a su extensión posee tantas como las otras. En total contabilizamos doscientas iglesias al norte de la línea Ebro-Duero.

En el resto de España los templos laurentinos se distribuyen así:

	<u>Total:</u>
9 en la diócesis de Osma-Soria -----	9
6 " " " " Valencia . -----	6
4 " " " " Jaén y Sigüenza-Guadalajara -----	8
3 " " " " Madrid y Plasencia -----	6
2 " " " " Avila, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Granada, Palma de Mallorca y Sevilla -----	12
1 " " " " Badajoz, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Ibiza, Las Palmas de Gran Canaria, Málaga, Orihuela- Alicante, Salamanca, Tarazona y Tenerife -----	11
También tienen un templo laurentino por lo menos, las diócesis de Cáceres, Cuenca y Segovia -----	3
	<hr/> 55

Dentro de este segundo grupo destacan las diócesis de Osma-Soria y Valencia, con un número bastante crecido de

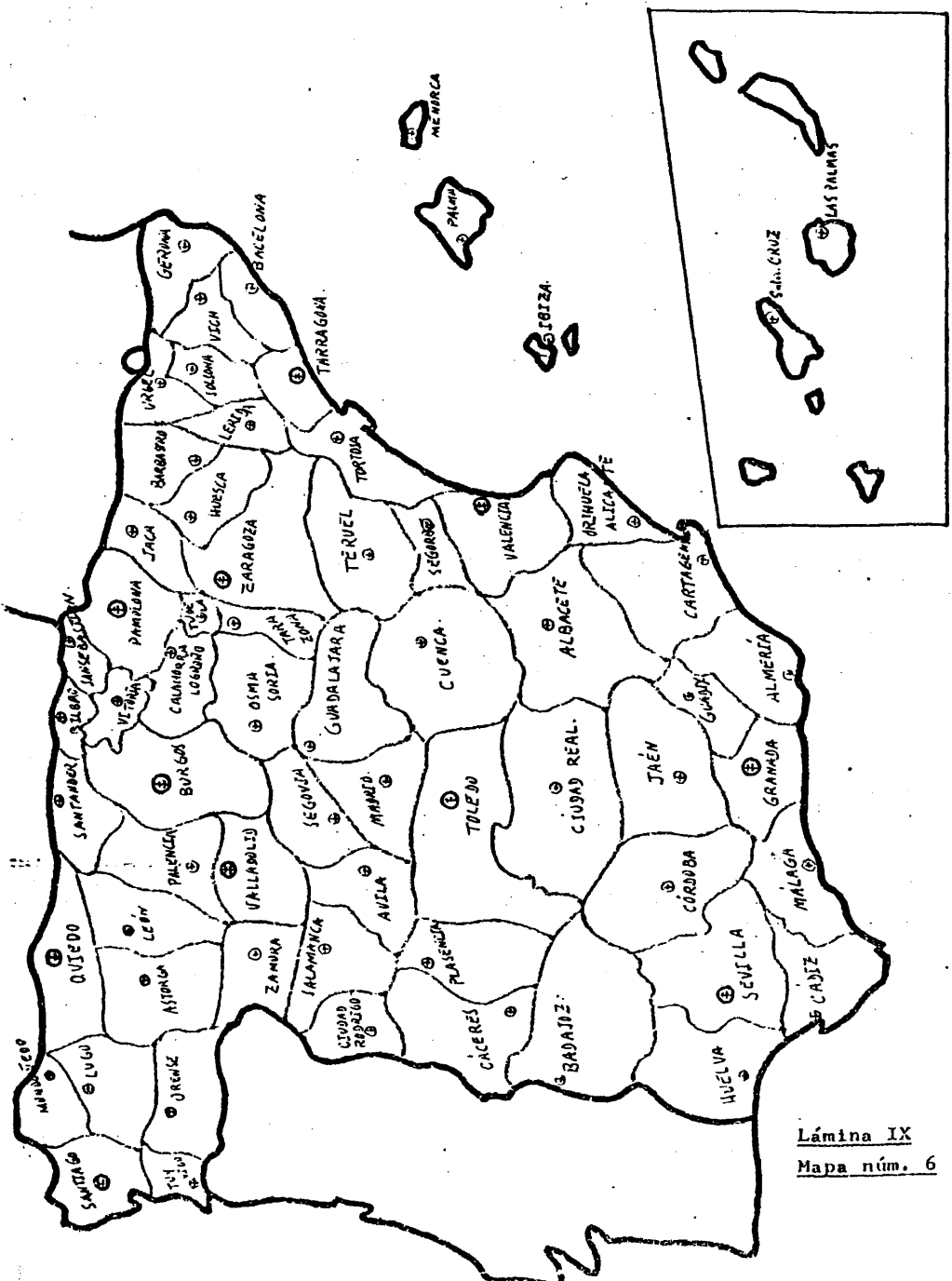


Lámina IX  
Mapa núm. 6

MAPA DE LAS DIOCESIS QUE HAY EN ESPAÑA



MAPA DE LAS PARROQUIAS QUE HAY EN ESPAÑA DEDICADAS A SAN LORENZO.  
No heco datos de las diócesis rayadas.

templos laurentinos. En ambas hay razones aceptables que pueden explicar satisfactoriamente estos casos. La diócesis de Osma-Soria, centrada en esta provincia, podría haberse incluido en la zona norte, porque es el límite meridional de la Sierra de San Lorenzo cuyo punto culminante, El Pico de San Lorenzo 2.262 ms. está en Logroño; casi todas las iglesias con el título del Diácono se hallan al norte de la provincia. Respecto a Valencia, recordemos que es una de las capitales que se atribuyen su nacimiento.

Epocas en las cuales se edificaron algunas iglesias laurentinas.

Si de la simple localización de los templos dedicados a san Lorenzo pasamos a estudiar la época en la que fueron fundados o edificados, nos encontramos con dificultades insalvables por la carencia de documentos y porque no se ha trabajado en este género de investigación. Únicamente cuando alguno ha alcanzado notoriedad en siglos pasados por su importancia, y en época más reciente por las diversas manifestaciones artísticas que en ellos se han observado, los historiadores y arqueólogos se han preocupado en indagar la época de su fundación.

Pienso por otra parte que aun conociendo la totalidad de iglesias que en España le han sido dedicadas y poseyendo documentación completa de los datos que nos pueden in

teresar, variaría muy poco la visión panorámica de la totalidad.

Después del siglo VI en el cual, según hemos visto, se le dedicaron los primeros templos en nuestra nación hay un espacio carente de noticias sobre san Lorenzo que dura más de dos siglos.

#### Siglo IX.

En el año 826 se habla del monasterio de San Lorenzo en Carboeiro (actual diócesis de Tuy) (65), provincia de Pontevedra, que fue reconstruido a partir de 1171.

Más tarde, año 885, se menciona la iglesia de San Lorenzo en Cerdans (Vich), provincia de Barcelona, destruída y reedificada en el siglo XI. Ha sido restaurada recientemente después de haber permanecido sin culto durante más de un siglo.

#### Siglo X.

Documentos del año 962 citan la iglesia de San Lorenzo en Boada (Vich), provincia de Barcelona; fue reedificada en el siglo XI y subsistió como iglesia rural hasta que en los últimos días de la última guerra civil fue dinamitada.

De la misma época son las parroquias de

San Lorenzo de Savall (Barcelona)\* (66) que dependía del

\* : Sobre las iglesias que están subrayadas ver la nota (66) en la cual doy algunos datos particulares.



monasterio San Lorenzo dels Munts.

San Lorenzo de Morunys (Solsona), provincia de Lérida

San Lorenzo prop Bagá (Solsona), provincia de Barcelona.

#### Siglo XI.

De este siglo son las parroquias de

San Lorenzo de Las Arenas (Gerona)

la de Capdevánol (Vich) en la comarca del Ripollés, provin-  
cia de Gerona, documentada en 1075.

y el monasterio San Lorenzo Dosmunts o dels Munts (Vich),  
provincia de Barcelona.

#### Siglo XII.

En esta centuria y en la siguiente se produjo una  
verdadera floración de templos laurentinos:

la parroquia de Argensola (Vich), provincia de Barcelona.

" " de Belorado (Burgos) edificada en el barrio  
llamado también de San Lorenzo o  
San Lorient.

" " primitiva de Valladolid que más tarde se lla-  
maría Nuestra Señora de San Lorenzo.

" " de Sahagún (León)

" " de Segovia

y las de Toro (Zamora) y León.

Siglo XIII.

En este siglo aparecen ya fundadas y construidas la parroquia de San Lorenzo de Lérida, levantada sobre una mezquita; tiene tres naves con sus ábsides y torre octogonal.

- " " de Pamplona.
- " " de Selva (Palma de Mallorca)
- " " de Trasouto (Santiago), provincia de La Coruña.
- " " de Vallejo de Mena (Burgos).

un monasterio de monjas agustinas en Estella (Pamplona) hoy desaparecido.

Hay otras iglesias cuya época exacta de construcción nos es desconocida, pero que presentan en sus primitivos restos muestras del arte románico. Podemos contabilizar por lo menos cinco en Gerona, cuatro en Alava y una en Barcelona y Burgos. Es decir que del siglo X al XIV y teniendo en cuenta la escasez de datos que poseemos, encontramos casi medio centenar de iglesias casi todas parroquiales dedicadas al Mártir.

Vemos que en Cataluña se le edificaron muchos templos desde mediada la Edad Media y no es de extrañar. Además de ser una vía de penetración de peregrinos e ideas europeas, en los siglos XI y XII se había consolidado en esta región la liturgia romana aceptada desde la época carolingia y San Lorenzo figuraba en el canon de la misa de este rito.

La parroquia de San Lorenzo de Córdoba se construyó en este siglo, pero su torre se concluyó en el XVI, por eso la he puesto en este último siglo.

Siglo XV.

A finales del XIV o comienzos del siglo siguiente, los monjes cistercienses edificaron en Sabucedo (Tuy), provincia de Pontevedra una ermita a San Lorenzo la cual pasó a ser parroquia en el siglo siguiente.

Siglo XVI.

Por este tiempo se desarrolló una nueva etapa de auge y expansión del culto al Mártir en España cuyo punto de arranque fue la devoción y agradecimiento que le mostraba el rey Felipe II, a causa de la victoria obtenida en San Quintín, al mandar que se edificase en su honor el Monasterio de El Escorial.

De este siglo son las parroquias que se le consagraron en:

San Feliú de Llobregat (Barcelona), provincia de Barcelona.

Valle de Abdalajís (Málaga), provincia de Málaga.

Córdoba, aunque edificada sobre ruinas ya existentes de otra.

San Lorenzo de Tormes (Avila), provincia de Avila.

Nocedo da Pena (Orense), provincia de Orense.

Y las ermitas de:

Darooca de Rioja (Calahorra), provincia de Logroño.

Bernedo, Añastro y Luyando (Vitoria), provincia de Alava.

Siglo XVII.

Esta rápida floración de la devoción a san Lorenzo se mantuvo durante las dos centurias siguientes mientras algunos eruditos historiadores se mostraban interesados en la polémica sobre su patria.

En el siglo XVII se construyeron las parroquias siguientes:

San Lorenzo de Huesca.

" " de Burgos.

" " de Velilla del Cinca (Lérida), provincia de Huesca.

" " de Lores (Palencia), provincia de Palencia.

" " de Villarraso (Osma), provincia de Soria.

" " de Arbulo (Vitoria), provincia de Alava.

Siglo XVIII.

Son notables las parroquias edificadas en Cádiz y Barbastro; las construidas por Ventura Rodríguez en Madrid y Murcia y el Santuario de Loreto (Huesca), lugar donde Felipe II había pensado erigir el monasterio del Santo por haber nacido allí según la tradición oscense.

##### 5.- RELIQUIAS EN ESPAÑA.

No son muchas las que se veneran en España ni tampoco son reliquias insignes; su importancia no les viene tanto por la parte del cuerpo de que se trata ni por su tamaño, sino por su popularidad junto a la honra y admiración de que son objeto.

Al leer la lista que traen algunos autores (67), comprobamos sin ninguna sorpresa que se repiten la mayor parte de las reliquias laurentinas catalogadas en otras naciones: huesecillos, trozos o limaduras de la parrilla, carbones envueltos en grasa, etc., y casi todas van acompañadas de las correspondientes bulas o rescriptos. Aun así, examinándolas con probidad crítica exenta de partidismo y de falsa religiosidad, llegaremos a la conclusión de que la gran mayoría no son auténticas.

A pesar de esta opinión personal, veamos cuáles son algunas de ellas y los lugares donde se les rinde culto.

##### Monasterio de El Escorial.

Copio al Padre Fray Francisco de los Santos:

"...en este mismo altar, - se refiere al altar mayor de la basílica, - se ve su cabeza coronada con una guirnalda y un título de doradas letras que dize: 'Caput Sancti Laurentii'; y un muslo entero con la piel tostada, y assada, con señales, y rostura de los hurrones, y garfios con que le rebolvían sobre las parrillas; y un

pie, que entre los dedos conserva un carbón de los que fueron brasas en su martirio; que para el aprecio, monta más que un carbunclo: un braço, que jamás dio a torcer su constancia; y otros muchos pedazos, que si se juntasen, formarían casi todo el cuerpo, en vasos, Pirámides, y Templetes de gran valor. Hasta una barra de hierro de las mismas Parrillas en que le assaron..."

Esta barra la tiene en la mano una estatua del Santo la cual tiene en el pecho:

"como joyel otra Reliquia del Glorioso Español, que es un pedaço de su Espalda, que nunca bolvió a los assaltos de la tiranía" (68).

Es verdad que el rey Felipe II había pedido al papa Gregorio XIII varias reliquias de San Lorenzo para la basílica del monasterio; pero ¿no parece un poco exagerado el buen padre De los Santos?. Sin embargo los PP. Bolandistas recogen estas reliquias y dicen que figuraban en el Inventario de reliquias que ellos habían visto el año 1722; a éstas añaden otras como un vaso con sangre y grasa, un diente, algún trozo de los vestidos y un dedo. A todas ellas había que añadir el cráneo o cabeza del mártir, según se ha visto en el capítulo anterior.

A propósito del dedo que Gregorio XIII envió como reliquia al monasterio, se lee una leyenda que narra al padre Diego de Aynsa. Refiere que cuando Felipe II pidió al papa alguna reliquia insigne, éste mandó a dos cardenales para que cortaran una parte de un dedo. Por mucho esfuerzo que hicieron,

la lima no podía cortarlo del tamaño que el pontífice había ordenado "ni aun hazer señal. Maravillados desto, probaron a cortar por más arriba, de manera que venia a ser notablemente mayor la reliquia; y no hubo bien llegado la lima al hueso sagrado, quando repentinamente lo hallaron partido. Visto el milagro, lo testificaron notarios con acto publico; y llegados los cardenales al Pontífice, contandole lo que auia sucedido, dixo: 'San Lorenzo si vuol tornar in Spagna'". Enviaron pues a Felipe II el hueso con la lima y fueron recibidos por el obispo Jacobo de Yepes, confesor del Rey. La lima se guardaba en el museo del Monasterio (69).

#### Córdoba.

Esta ciudad es uno de los lugares donde más reliquias del Mártir se guardan. La más antigua se conserva en la iglesia catedral desde antes del año 714, según la tradición local. Son tres legendarios fragmentos de grasa y carbones que aparecen en un vaso de cristal guarnecido de plata. De esto hablan unas cédulas de pergamino y otras vitelas en las cuales puede leerse: "Laurentii adeps".

Otra reliquia se venera en el relicario que guarda la Santa Espina de la ermita de San Juan de Letrán, desde el año 1555. Fue mandada desde Roma por el Papa Paulo IV con la dama cordobesa Isabel Rodríguez, el 25 de julio del citado año;; le acompaña la bula correspondiente. Parece que es un trozo de hueso del brazo el cual, según dicen, muestra señales de fuego..

3146r

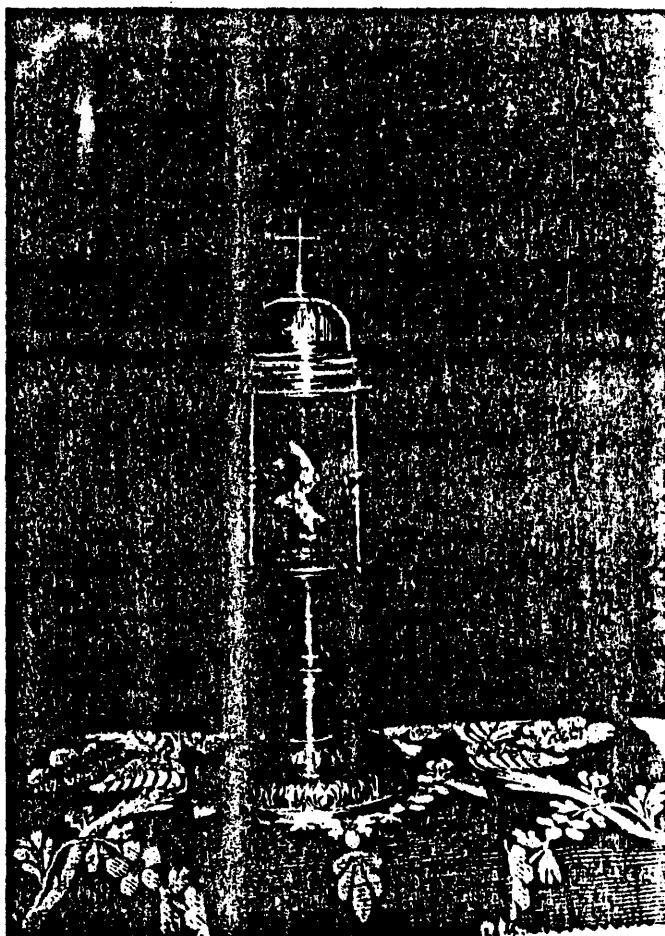


Fig. 3.

Relicario de la parroquia de San Lorenzo de Córdoba  
con un hueso de la nuca.

Lámina XI



La tercera importante, honrada con gran devoción en el templo parroquial de San Lorenzo, es un hueso de la nuca traído a España por el famoso Cardenal Trejo, quien la tuvo consigo en Málaga hasta su muerte. Por entonces se la entregó a su confesor Fray Francisco Martínez Tafur, dominico, para que la llevara a Córdoba, por ser patria del Mártir, según él creía.

Fue entregada al párroco en el año 1612 y se guarda en un relicario de plata en forma de templete.

También se encuentran reliquias en su parroquia de Huesca y en Loreto, en una iglesia de Badajoz, en la Colegiata de Olivares, llevada por el Duque, en el antiguo convento de la Santísima Trinidad de Calzados de Madrid. Parece que ésta fue un regalo de Felipe II al licenciado Guardiola el cual la donó a su hijo, religioso de este convento. Si creemos a Ambrosio Morales en su libro ya citado Las antigüedades de las ciudades de España (t.X, págs. 30,35,225 y 251), hallaremos restos de San Lorenzo en la catedral de Astorga; un hueso y un trozo del mármol sobre el cual pusieron al Mártir después de muerto; en la iglesia colegiata de Husillos (Palencia):

"En una caxa antigua de plata, lisa, con solos los dos goznes dorados, hecha en forma de pie, está uno de S. Lorenzo entéro, con sus dedos y uñas, ó caxas de ellas, y todo su cuero. Los dedos estan muy tiesos, mas el cuero y todo lo del empeyne está muy fofo, y aun cosido el cuero en

dos partes con hilo blanco de muy antiguo al parecer, y yo no puedo entender á qué fin, pues por la garganta está todo abierto, así que se ven los nervios, y todo lo de dentro. Lo que yo mucho miré es que es muy cortico, y angosto: como está fofo puede ser, que esté encogido, mas toda la caja de plata en que es tá no tiene mas que un palmo de los míos, que es una quarta. Esta reliquia particularmente tiene olor hartó suave, y con la plata y to do está envuelta en un cendal colorado, y me tido con otras reliquias en una de aquellas caxas antiguas.

Añade luego: "Estas reliquias tienen grande autoridad, tanto como qualquiera otras pueden tenerla en España...". En la Cartuja de Anago (Valladolid), también un huesecillo y mármol y en Villamuriel (Valladolid), otro hueso más grande. Sobre esta última reliquia dice que vio una canilla del brazo del Mártir envuelta en un cendal turquí listado en oro y dice de él: "A mi me pareció hartó pequeño y de mochacho, ó de hombre chiquito". Lo extraño es que en la parroquia de Santiago de Sangüesa (Navarra) se conserve el otro pie. Copio la noticia que trae Carlos Pascual.

En la parroquia de Santiago de Sangüesa (Navarra) entre los despojos de santos que se conservan como reliquias, figuran el pie de SAN LORENZO... y el es\_ queleto del mártir San Román, (que asó a San Loren\_ zo en la parrilla), patrón de los hortelanos sangüe\_ sinos y muy abogado en las tempestades, en las que se manifiesta su cuerpo. Cuando había tempestad era

un trajín sacar la urna de san Román al atrio, lo mismo que las otras reliquias; hasta que en 1760 un obispo lo prohibió, bajo pena de excomunión mayor, que se sacaran las reliquias de sus arquillas y se trajeran y llevaran como talismanes. Sólo en los casos precisos y urgentes, las urnas, cerradas con llave, podrían llevarse al pórtico para conjurar el nublado, de la misma forma "como se había hecho y se hace en el cuerpo de San Román"(70).

Pero lo que nos sorprende en verdad es que Ambrosio Morales nos hable de la cabeza o cráneo de San Lorenzo que dice se conserva en un relicario del Monasterio de Santa Clara de Santiago (71). Me parece poco fiable aunque en su relación Morales intenta testimoniar todo lo que dice viendo los documentos correspondientes y consultando a las personas que pueden aducir datos. Con este serán cuatro los cráneos o las partes notables de la cabeza del Diácono que se veneran en Roma, Gladbach, El Escorial y Santiago.

Cualquiera que juzgue sinceramente y con sensatez coincidirá en que no son fiables; la Iglesia ha sido la primera en reconocerlo y actualmente han desaparecido de los templos y santuarios muchas reliquias que hasta no hace muchos años actuaban como fetiches protectores en los lugares donde se honraban.

6.- ALGUNAS MUESTRAS DE LA DEVOCIÓN POPULAR Y DEL FOLKLORE  
LAURENTINO EN ESPAÑA.

Encontramos varias regiones en España donde igualmente se invoca al mártir Lorenzo para la curación de ciertos males, lo mismo que en Europa.

En el Valle de Guadalest y otros pueblos cercanos, (Alicante) al tiempo de usar el aceite medicinal en las heridas se dice:

"El fuego no tiene frío,  
 el agua no tiene sed;  
 el aire no tiene calor,  
 el pan no tiene hambre;  
 San Lorenzo, curad esas quemaduras  
 por el poder que Dios os ha dado".

Luego se hace la señal de la cruz y se reza un Padrenuestro al Santo (Cf. nota 141 del Cap. II).

En ciertas zonas del País Vasco se le ruega como abogado contra diviesos y erupciones granulares (bixika, zor-na, erruta olako gauzetan), ya que éstos necesitan del calor para "madurar", y contra el fuego e incendios, como en el Valle del Baztán. Cercana al pueblecito guipuzcoano de Berastegi se encuentra una ermita del santo a la cual acuden los atacados por estas erupciones. Es costumbre llevar al oratorio clavos de sección triangular (los pitzak) y se deposita un clavo por cada divieso; también se lleva aceite para la

lámpara que arde ante la imagen y se coge de la que hay para untar con ella los granos.

Hablando del culto popular laurentino relacionado con el fuego sabemos que en pueblos de Castilla y Galicia mantenían la tradición de no encender la lumbre en el día de la fiesta del Mártir. Incluso en zonas de esta última región se considera aun como de mala suerte y hasta una falta echar las cáscaras de huevo al fuego, porque con ellas, - aseguran, - quemaron a san Lorenzo (Cf. nota 142 del Cap. II). En cambio por Aragón y Cataluña otorgaban tanta importancia a la celebración de la vigilia, guardando el ayuno señalado, que algunos acostumbraban no comer en este día nada que hubiera sido preparado con fuego, en reverencia del martirio que sufrió. Así lo dice Diego de Aynsa quien asegura que lo había visto él en la ciudad de Huesca (Cf. Fundación, excelencias... ob. cit. pág. 152).

En Valcarlos, San Lorenzo hace oficio de guardián nocturno. Antes de ir a la cama la familia, la madre suele hacer con el badil una cruz en las cenizas del hogar mientras dice:

"San Lorenzo; yo cubro el fuego;  
si se presenta algún malvado,  
quede en la puerta convertido en piedra".

Es en verdad lamentable que se hayan perdido tantas y tantas costumbres tradicionales que se mantenían en nuestros pueblos hasta hace unas décadas, sin haberse recogido en revistas y libros, para conocimiento de las generaciones posteriores. De igual manera que en la actualidad se están recopilando cantares, leyendas, coplas y bailes, etc. como muestras de nuestra secular literatura folklórica regional, se debía hacer con los usos y prácticas religiosas y profanas para conocer mejor el ambiente que rodeó a los escritores y estudiar con mayor profundidad los testimonios literarios que nos dejaron.

Ahora ya no sólo se pierden estas costumbres, sino que hasta se suprimen en algunos lugares las seculares fiestas patronales. Bien hicieron los vecinos de Foz (Lugo) al manifestarse contra la no celebración de la fiesta de san Lorenzo, patrono del pueblo. La noticia periodística leída en algunos diarios el día 13 de agosto de 1976, decía:

"EN PROTESTA POR LA NO CELEBRACIÓN  
DE SUS FIESTAS PATRONALES.

Se ha celebrado en la villa de Foz una manifestación popular. Entre las pancartas había textos alusivos a que el pueblo quería fiestas en honor de San Lorenzo, etc. Los vecinos se unieron para boicotear los establecimientos de hostelería, a los que culpan de la no celebración de las fiestas y tras haber adquirido bebidas en comercios de alimentación se fueron a consumirlas a las proximidades de los ba

res. En la Misa solemne en honor de San Lorenzo, a la que asisten tradicionalmente la Corporación Municipal, únicamente estuvieron presentes el alcalde y un teniente de alcalde, así como numerosos feligreses".

¡Lástima que no hayan sabido reaccionar así en otras localidades! Porque son muchos los barrios, parroquias, aldeas, pueblos, villas y ciudades que celebran su fiesta el 10 de agosto. Recordemos que pasan de doscientas las iglesias y de un centenar los pueblos que le tienen como titular o topónimo. La mayor parte organizaba en este día, el cual solía coincidir con el final de la recolección, una procesión por las calles con la estatua del Santo, adornada con las primeras y más selectas frutas recogidas, mientras las campanas y cohetes atronaban el espacio.

No es extraño que así fuera porque estas fiestas patronales son sucedáneas de las que celebraban los primitivos para festejar las primicias de la cosecha manifestando a la par su agradecimiento a los genios de la tierra que pródigamente les habían concedido sus dones. Estos festivales estaban cuajados de ceremonias y ritos contra los espíritus malévolos de cuya ira debían precaverse. Por eso las estrepitosas tronadas que constituyen su inicio y la traca final que los atemorizaban, simbolizando el triunfo sobre ellos (72). Por contra ponían las primicias de los frutos a los pies de la deidad protectora a la cual exalzaban con gozosos gritos y vivas, mientras danzaban en rededor.

A este propósito en Villafruela (Burgos), durante la procesión del 10 de agosto por las calles del pueblo, dan vivas a San Lorenzo usando un término muy sugerente: el grito es "¡Viva el 'a s a u'!". Esto mismo vocean en algún pueblo riojano, según me contaba un amigo de la región que había asistido a las fiestas. ¿No habrá en este "viva" una doble intención latente?. En estas comarcas es costumbre saborear un buen cordero asado el día del Santo patrono.

En otros pueblos tienen costumbres curiosas que atraen a los turistas. Así, en Sabucedo (Pontevedra), era costumbre que los más ancianos del pueblo bailasen la "muñeira", mientras los jóvenes aplaudían el arte y vigor que demostraban los mayores. También en ese día eran obsequiados con frutos del campo todos los mendigos que de lejanos pueblos acudían a las fiestas. Los tiempos modernos terminaron con tan bellas y humanitarias tradiciones. En este pueblo se admite como milagroso el espectáculo "Arapa das Bestas" (73) que se repite anualmente. Desde tiempos inmemoriales, tal vez prehistóricos, - dice el cura Párroco, - existe en los montes de esta comarca una yeguada salvaje compuesta de unos trescientos caballos que nacen, viven y mueren en completa libertad. Hasta el siglo XVI fueron propiedad monacal y en ese tiempo pasaron a ser del patrono San Lorenzo. Una vez al año suben a los montes los vecinos del pueblo y proceden al rodeo de esos caballos y los conducen a un amplio cercado al lado de la Iglesia para marcarles con los distintivos del Santo y cortarles las crines.



La operación de cogerles a mano y sujetarles uno por uno basta realizar las faenas, es empresa peligrosa y agotadora en la que los hombres se juegan la vida frente a unos caballos que defienden su libertad con la fiereza innata de su condición salvaje. Y pese a los siglos transcurridos no se tienen noticias de que ninguno del pueblo recibiese golpes que afectasen su salud. En cambio los forasteros que intentaron imitar las hazañas de los nativos, salieron siempre malheridos de la contienda. Incluso los famosos vaqueros del Oeste americano y otros extranjeros que les visitan no consiguieron dominar a las bestias y menos someterlas a su voluntad.

Goza igualmente de gran devoción en toda la comarca de Lahoz, ayuntamiento de Valderejo (Alava), según asegura López de Guereñu. Su templo tiene ya un origen milagroso si creemos la leyenda. Los vecinos del lugar quisieron edificar una iglesia en la parte baja del monte; pero toda la piedra que preparaban era trasladada milagrosamente a la cumbre donde hoy se levanta. En su honor se celebraban varias rogativas:

"El lunes antes de la Ascensión, para bendecir los campos, y un día indeterminado de septiembre, a darle las gracias por la cosecha recogida. Por San Juan piden por todas las casas un queso por vecino; los llevan a la ermita para ser allí rifados entre los asistentes y el producto del sorteo se aplica al culto de San Lorenzo. También acuden en rogativa, en su festividad, diez de agosto, corriendo a cargo del ayuntamiento del valle el vino que se consume" (74).

GRANDES FIESTAS POPULARES  
EN HONOR DE  
**SAN LORENZO**

323/45



Fig. 4 LOS DIAS 7, 8, 9, 10 Y 11 DE AGOSTO • 1957

ORGANIZADAS POR LA  
**PEÑA "LOS MINGUITOS"**  
EXTRAORDINARIA VERBENA

*Primer - Jerez*

Portada de una de las revistas que todos los años se edita para las Fiestas (Córdoba).

Las fiestas que el cordobés barrio de San Lorenzo organiza el 10 de agosto atraen a vecinos de la ciudad y pueblos comarcanos. Un autor anónimo local la describe de este modo:

Fiesta de San Lorenzo

En la más cálida de las mañanas  
cuando se abren las puertas del templo;  
vibra al aire el revoloteo de campanas  
y se aspira el aroma del incenso  
mientras suenan las notas del coro  
y resplandece como ascua de oro  
el altar bendito de San Lorenzo.

Luego en la noche de luna plateada  
se alza y perfila la torre esbelta  
con su bella silueta iluminada  
como reina que preside la fiesta.  
Fiesta esplendorosa, vergel luciente,  
tropel de bulla y alegre fantasía  
que la noche en claro día convierte  
y la tristeza en la más sana alegría.  
Confusión y risas, voces y pregones;  
por doquier colorido que marca  
y chavalas que parten corazones.  
Una mano ágil la guitarra rasguea  
y los grupos de mocitos se jalean  
con alegres y cordobesas canciones.

324 671



Fig. 5

Lámina que aparece en las cajas del dulce membrillo  
de Puente Genil (Córdoba).

Lámina XIII

¡Fiesta del bullicio, barrio de la alegría,  
quisiera volver a la tierna infancia  
viviéndote, año tras año, día a día  
con esa tan amorosa constancia  
con que se ama en nuestra Andalucía.

La feria en honor del Mártir de La Rambla (Córdoba),  
villa agrícola, industrial y artesana, goza de reconocida fama  
en todos los pueblos de la comarca.

Durante el día el ajetreo y colorido de los caballos  
de raza: exposición y muestreo de ejemplares, desfile de andaluces,  
zonas y carruajes, etc. Por la noche jolgorio y gracia andaluza  
entre rasgueos de guitarras y palmas de baile, sazonados  
con la alegría de un exquisito "montilla".

En todo Aragón son notables las fiestas que dedica  
Huesca a su Patrón entre los días 9 al 16 de agosto. Llamam la  
atención y son admirados por propios y ajenos los danzantes  
oscenses, que sólo actúan el día 10. En rigor se trata de una  
danza ritual, por cuanto actúan en la procesión que pasea por  
las calles el busto-relicario del Santo, maravillosa obra de  
orfebrería del siglo XVI; busto que los hortelanos oscenses  
adornan con albahaca y con los más tempranos racimos de uva de  
los viñedos de la Ciudad.

Hay una cofradía de San Lorenzo que radica en la basílica  
del Patrono. El día 10, temprano, se reúnen los danzantes  
frente a aquel templo, donde ya danzan; con el clero parroquial  
y el relicario del Santo suben hasta la catedral y

allí se forma la procesión con asistencia de las autoridades y el cabildo catedralicio, que desfila por la calle principal hasta la basílica donde se tiene la solemne fiesta religiosa. Los danzantes no cesan en sus evoluciones durante el trayecto y entran en el templo danzando y desfilan ante el relicario, situado en la vía sacra, frente al presbiterio, saliendo de la misma forma. Mientras dura el oficio religioso, los danzantes ejecutan en las inmediaciones las cuatro danzas: la de espadas, la de palos, la de cintas y el "degollado", siempre al son de la música de instrumentos de viento, que ejecuta sus composiciones rítmicas de aire generoso y muy guerrero, debidas a un compositor local que se llamó Gaudeta, cuya antigüedad no se remonta más allá de unos cien años. Sin embargo, los danzantes y sus danzas son anteriores.

Los danzantes visten de blanco: calzón, faja, medias y alpargatas, una especie de jubón con puntillas, banda roja cruzada sobre el pecho y en ella un escapulario con la efigie de san Lorenzo. En la cabeza, cacherulo de seda de colores varios y un ramo de albahaca. Son en número de ocho, y al frente de ellos va un mainete o mayoral quien con un largo palo dirige y cuida las evoluciones. Otro individuo interviene cuya misión es llevar alto palo rematado en un gran ramo de albahaca del que penden largas cintas de colores. El despeja el ámbito de la danza y da vueltas rígidas alrededor del palo jugando. Va vestido con calzón, faja, chaqueta de color, camisa, medias blancas, alpargatas y cacherulo de seda. Cuando se va

*"Dance de las espadas" -*

Música de uno de los bailes de los danzantes de Huesca.

a ejecutar la danza de cintas, - ésta nunca en la procesión, - se sitúa en el centro sosteniendo el palo mientras sus compañeros tejen y destejen las cintas. El cruzado de éstas es complicado; es preciso no equivocarse.

Otra danza que tampoco nunca se ejecuta en la procesión es el "degollado", llamada así porque los danzantes evolucionan en derredor del mayoral y van colocando las espadas cruzadas sobre los hombros de éste, dejando libre solamente la cabeza, como en Toledo.

La danza típica es la de espadas, en verdaderos saltos rítmicos, chocando aquéllas en posiciones diversas y cambiando los bastones. A veces, los palos o bastones sustituyen a las espadas. Estas danzas son afines a las catalanas, navarras y vascas (75).

Todas estas danzas son reminiscencias de justas, torneos y pantomimas guerreras que en la antigüedad se celebraban en honor del Santo, con motivos alusivos a las batallas entre moros y cristianos.

He de mencionar también la pintoresca ropería que el uno de mayo anima el lugar de Loreto, donde se cree nació, en el término de Huesca. Allí acuden el Ayuntamiento y Cabildo catedralicio acompañados de los pueblos vecinos, con sus cruces procesionales, banderas y estandartes de damasco rojo, en cumplimiento de un voto hecho en 1858.



Folklore vasco.

Entre las varias composiciones del "Cancionero popular vasco" hay una que llama la atención. Se trata de la composición núm. 905 "Uriko jaia baita". (La fiesta en la aldea).

Un mozo pide al Mártir que le proporcione la compañera que necesita para tener en casa una buena "etxekeandre". Las coplas en las cuales las mozas casaderas invocan a un santo casamentero para que les proporcione un buen novio, son frecuentes; pero no he visto que sean ellos los que busquen como abogado a un santo ni vayan a rezarle.

En una composición anterior del mismo libro dice el "morrosko" que

"han llegado las Pascuas de Mayo...  
y como es la Trinidad...  
de la mano me ha volado el murciélago.

En la abigarrada alita lleva carta,  
encima letra escrita de oro

Luego sigue la canción 905 cuya letra se puede traducir así:

Pardo murciélago mío,  
sé mi mensajero;  
lleva esta carta a mi amada,  
dila que la quiero.  
Llévala presto en tus alas  
regándola que lea,  
que es San Lorenzo bendito  
fiesta de mi aldea.

En el jardín que cultivo  
hay variadas guindas  
y en la barriada en que vivo  
tres muchachas lindas.  
Hoy en Aránzazu juntas  
lucen su palmito,  
dome el señor San Lorenzo  
la que necesito. (75)

## X. Romances y Cuentos

## 905.-URIKO JAIA BAITA

*Allegretto*

100. 

U-ri-ko ja-i-a bai-ta Lau-ren-don-  
Gure baratz-an gin-da eltzaka ta



o - a, ce-kutik itx-ur-i zait ga-bi-na-re-a,  
min-a, gu-reka-le-an dau-de i-rumutxur-di-na;



e-gotxo na-baí-o-an da-ra-ma kar-to-a  
i-rurak al-kar-tu-rik A-rantza-sun-di-ra



ur-ezko itz-er-ko-a du gain-al-de-a. ¡Aupa!  
Santu Lauren-ek bemaí-o sen-ar-gai-din-a.

La cantó Josefa Ignacia Pozuela, de Olszagutia (Burunda, AN).  
Figura en el *Canclonero Selecto*, pág. 565.

Folklore Vasco.--Canción a San Lorenzo

Lámina XV

#### 7.- PEREGRINACIÓN A SANTIAGO Y CULTO LAURENTINO.

Peregrinar no ha sido nunca una actividad exclusiva de los cristianos. Mucho antes de Cristo los paganos consideraban la peregrinación como una forma de culto. Su objetivo eran las ciudades que aparentemente conservaban los restos de algún héroe de su mitología particular; también lo hacían a lugares (ríos, fuentes, cavernas, etc...) en cuya proximidad se había erigido algún santuario o que estaban más directamente vinculados con ellos. Los hindúes iban a Mathura, cuna de Krishna, octava reencarnación de Vishnu; los judíos acudían a Jerusalem a celebrar la Pascua, las fiestas de los Tabernáculos o Pentecostés; los griegos se acercaban a Delfos o a Eleusis, santificada por la entrega de espigas que Demeter había dado a Triptólemo. Más adelante los árabes acudirán una vez en la vida, por lo menos, a La Meca, tumba de Mahoma.

Para los cristianos hubo tres centros de atracción: Tierra Santa, Roma y Santiago; pero también había continuas comitivas que, en hábito penitencial, cargados de cadenas y cantando laudes o letanías, se dirigían al Monte Gárgano, a Colonia, a Brujas, a Loreto, Aquisgrán o Canterbury para venerar a San Miguel, Reyes Magos, la sangre de Cristo, la casa de Nazaret, o rezar ante la tumba de Carlomagno o de Tomás Bécket. Unas veces les animaban motivos espirituales como cumplir votos, desear de expiar los pecados, ganar indulgen-

cias o la simple manifestación de su ardiente piedad; otras podían ser intereses menos elevados como un cierto afán turístico de conocer el mundo e ilustrarse o el afán de aventuras. Podían ir comisionados por una localidad con el fin de implorar la intercesión de los santos para evitar posibles desgracias que se cernían sobre ella; sustituyendo a un difunto que había legado en su testamento dinero para cumplir un viaje, impulsado por el temor supersticioso de que el alma no podía gozar de la presencia de Dios mientras no se cumpliera el deseo que no había podido realizar en la vida. Incluso como pena civil por ciertos delitos, costumbre de Francia, Alemania y Flandes.

También influyó en este fenómeno peregrinante tan espectacular la devoción y culto que la Edad Media profesó a las reliquias; la seducción que éstas ejercían entre los cristianos sencillos sin grandes complicaciones teológicas, envueltos en una piedad ingenua y muy poco investigadora. El colmo de la felicidad era regresar de estos focos de peregrinación con un trocito, aunque insignificante, del cuerpo o vestido de esos santos o a lo menos con algo que les hubiera tocado siquiera; unas piedrecitas o tierra de su sepultura les bastaba. Esto hizo que florecieran por toda Europa infinidad de iglesias levantadas por la fe de los fieles y la imaginación de los artistas.

Las peregrinaciones a Santiago por los caminos que se iniciaban en el Norte y centro de Europa y que, atravesando Francia, llegaban a los Pirineos fueron vehículo de la

introducción o desarrollo del culto a mártires y santos. Podemos hablar de devociones mutuas transvasadas en su doble corriente España a Europa y viceversa. "La peregrinación no fue sólo una andadura piadosa, sino un trasiego de ideas, concepciones nuevas, culturas, formas artísticas...Es una falta de perspectiva limitar la peregrinación jacobea a un aspecto meramente devocional. El Camino de Santiago fue el cordón umbilical que ligó España a Europa para hacerla girar en su esfera económico-social, mientras que de España entraba en Europa el refinamiento cultural y artístico del mundo árabe a través de la versión hispana<sup>(77)</sup>". Este "Camino Santiagués" se estiró por tierras de la península desde los Pirineos a Compostela, hollado por millares de peregrinos a partir de mediados del siglo X, año 950, desde que el primer peregrino, Godescalco, obispo de Puy, dejó el nombre en la historia. Alcanzaron su punto álgido en los siglos XI y XII y perduraron luego conservando su vitalidad durante los siglos siguientes.

El monasterio de Cluny en la diócesis de Maçon, había sido fundado por Guillermo el Piadoso, Duque de Aquitania, en el año 909. Este había encargado al monje Bernón, conde de Borgoña celoso y rígido, que estableciera en toda su pureza la regla de san Benito frente a los numerosos monasterios en los cuales triunfaba la relajación. Muy pronto con sus primeros abades San Odón (926-942), Aymard (o) (943-954), Mayolo (954-994), Odilón (994-1048) este monasterio dejó sentir en todas partes los efectos de su benéfica acción

y extendió sus vigorosas ramas. La gran familia cluniacense cubrió el "camino" con una vasta red de monasterios y hospederías desde el norte de Europa hasta Compostela, entre ellos algunos muy vinculados a la devoción a san Lorenzo; uno de ellos pudo ser el de san Millán de Yuso.

La influencia de Cluny en España tuvo su apogeo entre los siglos XI y XII con Alfonso VI (1072-1109), en cuyo reinado la peregrinación logró un desarrollo extraordinario gracias a la vigilancia de caminos, protección a los peregrinos, preocupación por los hospitales, etc. El rey castellano fue el brazo derecho de la gran abadía borgoñesa que intervino activamente en la política y en los asuntos religiosos de España; siendo su abad san Hugo, en la segunda mitad del siglo XI, varios de sus monjes ocuparon algunas sedes episcopales de Castilla, León y Rioja, cuando Alfonso incorporó a Castilla esta región.

Cluny "convirtió el estilo románico en artículo de exportación" y ejerció una influencia decisiva en su desarrollo y propagación. El románico fue el estilo puesto de moda por estos monjes debido a su adaptación a la vida litúrgica y claustral que llevaban, con templos mayores que los anteriores, en los cuales las ceremonias se podían desenvolver con holgura. Las esculturas de los tímpanos y capiteles les recordaban los temas de sus meditaciones y predicaciones; las iluminaciones y miniaturas de sus libros de rezo, la orfebrería de sus cruces y cálices, etc, todo se enderezaba al realce y esplendor del culto. Cluny, arte románico y Ca...

mino jacobeo se unen estrechamente en la figura del rey castellano; el románico será "el arte oficial del Camino de Santiago" ( 78 ) que será también "el vehículo para la liturgia romana, para un hablar más latinizante y para el comercio con Europa". "Los monasterios hispánicos evolucionarán hacia la integración en el monaquismo europeo de grandes abadías centrales organizadoras de la espiritualidad romana y de la colonización u organización económica de nuevas tierras ganadas para la cristiandad" ( 79 ).

Hemos visto muy esquemáticamente la historia de la polémica sobre la patria de San Lorenzo y nos hemos podido dar cuenta de cómo hasta el siglo XVI ninguno había cuestionado este asunto. Se aceptaba sencillamente la tradición; el texto de algunos hagiógrafos en la pasión del Mártir era muy claro:

"quod ad genus Hispanus sum, Romae autem nutritus..."  
 otros parecían ignorarlo tal vez por no estar de acuerdo con él o bien por no poder probarlo. Sabemos también que ninguno de los documentos a los que se aferran los que defienden su origen español, en cualquiera de las tres ciudades, es contundente. Esto mismo ha hecho que, dado el rigor crítico que exigen actualmente las ciencias con el cual se han elaborado los calendarios religiosos en las sucesivas y frecuentes reformas litúrgicas, se haya suprimido hoy día su nombre del santoral hispano.

Después de haber visto la hagiotoponimia laurentina en España, las parroquias que se le han dedicado desde los tiempos antiguos y, muy sucintamente lo que representó el "Camino de Santiago" en España, interesa mucho señalar una serie de circunstancias que se pueden apreciar al estudiar y relacionar algunos datos históricos, eclesiásticos, toponímicos, folklóricos, etc..., manifestados en España. De todo ello podemos deducir unas conclusiones que si no prueban de forma absoluta nada sobre el origen del Mártir, pueden iluminar con bastante claridad algunos puntos oscuros sobre el periodo histórico durante el cual se desarrolló profusamente su devoción y las posibles causas que motivaron esta floración.

Voy a considerar en primer lugar las vías de la peregrinación jacobea que entraban por las fronteras marítimas o terrestres en Francia y España para ver su vinculación a las iglesias o centros más representativos señalados por el culto a San Lorenzo. Don Teodoro Martínez, en su libro varias veces citado "El camino jacobeo" nos habla de los cuatro caminos principales que atravesaban Francia, unidos por múltiples ramales secundarios. La vía tolosana que partiendo de Arlés pasaba por Toulouse y entraba en España por Somport, la podiense que salía de Le Puy, la limosina o lemovicense que lo hacía de Vézelay y la turonense que se iniciaba en París. Las tres últimas se unían en Ostabat para cruzar la frontera por Roncesvalles. En París se juntaban los peregrinos



que venían del norte de Europa, después de atravesar en su recorrido Lieja, donde estaba un famoso monasterio de San Lorenzo ( 80 ), y Laón, centro igualmente del culto laurentino. También se unían en París los peregrinos ingleses que habían desembarcado en varios puertos franceses de La Mancha. Otro camino secundario bajaba desde Metz por la ruta del Saona y del Ródano, atravesando las regiones de Dijon, Mâcon, Lyon, etc., hasta llegar a Arlés.

En España, aunque acostumbrados a oír hablar siempre del "Camino de Santiago" o camino francés como si en realidad hubiera existido solamente uno, sabemos que fueron varios y que iban a parar frecuentemente al fundamental puesto que constituía la ruta más conocida. Entre los secundarios podemos señalar el camino que procedía de Cataluña; el enlace Bayona, Vitoria, Miranda, Burgos; otro que bajaba de Gijón, Oviedo y Mieres a León; el de Ribadeo por Lugo a Tricastela, etc. ( 81 ).

Si superponemos el mapa vial de la peregrinación jacobea por Francia y España sobre el de topónimos laurentinos y el de los lugares más significativos del culto al Mártir en ambas naciones, veremos una coincidencia muy elocuente: topónimos y lugares de culto se agrupan a lo largo de los caminos de peregrinación, coincidiendo con que muchas de las iglesias españolas dedicadas a San Lorenzo se fundaron, construyeron o reedificaron por esta época.

Sigamos a los peregrinos de las diversas nacionalidades para comprobar como todas las rutas estaban jaloadas

con recuerdos del santo Diácono.

Los alemanes que acudían a París para iniciar la peregrinación, habían oído hablar de la devoción que los <sup>le</sup> emperadores Otón y Enrique habían profesado por la ayuda prestada en dos batallas, de las iglesias que habían edificado en su honor y de las leyendas que se narraban sobre el segundo. Estos mismos caminantes, así como los belgas y holandeses, habían pasado por los monasterios de San Lorenzo de Lieja y san Martín de Laón, notables centros de este culto donde probablemente oirían contar algunas de las muchas leyendas y venerarían sus reliquias ( 82 ). Los ingleses e irlandeses que habían desembarcado en Normandía y Bretaña, así como los naturales de estas regiones habían visitado las iglesias de Oigny, Saint Riquier o la de Eu; habían podido admirar las vidrieras de la catedral de Angers o comprobar el prestigio de las ferias de Tocqueville, Bourg-Théroulde, Ecoquenuville, Montpinchon o Avoise que se celebraban hacia el día de su fiesta. En París se encontraban otro monasterio con nuevas reliquias y más ferias. Ya en la peregrinación, siguiendo la vía turonense, podían aduinar una hermosa estatua del Mártir en la catedral de Chartres (Sig. XI-XII) y las vidrieras de la catedral de Poitiers (sig. XIII).

Los peregrinos europeos que entraban en Francia por Metz y los que se agrupaban en esta ciudad, podían venerar la reliquia del Mártir que se guardaba en el convento de San Esteban. De aquí, si caminaban hacia Vézelay, se encontraban con las iglesias laurentinas de Troyes, Sens y el con

vento de Saint Laurent-les-Aubats (Auxerre); una vez agrupados en la vía limosina retarían en las iglesias de Bourges, admirando las vidrieras de tema laurentino de su catedral, y en la de Vatán, ciudad que le tenía como patrono; si continuaban el camino hacia el sur por el Ródano tenían oportunidad de venerar a San Lorenzo. Era también patrono de la ciudad de Mâcon, en cuyas cercanías Cluny había alcanzado mercedida fama. De tiempos remotos, antes del siglo X, el barrio de pescadores, separado del resto de la población a un lado del Saona, llevaba el nombre de San Lorenzo y en medio de este pueblecito de pescadores estaba el monasterio de Saint-Laurent-les-Mâcon ( 83 ). Eran muy conocidas las costumbres de esta región hacia los días de su fiesta asociada a la recolección de nueces y avellanas, para la cual se guiaban por los refranes agrícolas; Mâcon, Louhans y Châteauneuf eran los focos principales, a su alrededor se agrupaban nueve topónimos laurentinos.

Podemos pensar igualmente en los peregrinos italianos que junto a los de Provenza acudían a Arlés para desde allí continuar unidos: en los que se embarcaban en Génova, cuya catedral le estaba dedicada, o en otros puertos mediterráneos para llegar a las costas catalanas. Todos ellos conocían el martirio del Diácono y habían pasado por algún santuario en donde era piadosamente venerado.

Añadamos que en muchos lugares europeos como Colonia, Amberes, Lieja ( 84 ), París, Chartres, Bourges, Troyes,

etc., Santiago y Lorenzo eran venerados con especial fervor; que famosos peregrinos como los padres de santa Brígida y ella misma con su hija, eran especialísimos devotos del Mártir. No nos parecerá pues extraño deducir que estos peregrinos que invocaban a Lorenzo contra todo tipo de quemaduras, erupciones en la piel y fiebres, que acudían a él como patrono de bomberos, panaderos, carboneros, cocineros, vinateros, etc., que celebraban su vigilia con ayuno absteniéndose de cocer el pan o asar carne, que se dejaban guiar por los refranes para muchas tareas agrícolas, que le veían y veneraban a lo largo de su peregrinar fueran extendiendo amorosamente su culto por aquellas regiones en las cuales era menos conocido.

Además de cuanto vamos relacionando hasta ahora entre las peregrinaciones medievales, la hagiotoponimia, el arte románico y el culto a San Lorenzo hemos de considerar otros factores que influyeron positivamente en la expansión de esta devoción como fueron las repoblaciones y el comercio. Sabemos que fue muy considerable en el aspecto social la eficiencia de las peregrinaciones ya que permitieron repoblar en Castilla y León las tierras que se conquistaban a los moros. Primero se fue haciendo con los mozárabes, luego se buscaron gentes extranjeras. Los caballeros venían con sus peones y colonos; pero a la hora de repasar la frontera muchos de su séquito se quedaban en España atraídos por los privilegios que se les ofrecían. Los monarcas leoneses y castella

nos eran magnánimos a la hora de premiar a los que preferían permanecer aquí para ocupar los terrenos baldíos. Durante los siglos XI y XII surgieron colonias y barrios de franceses en Toledo, Avila, Salamanca, Huesca, Zaragoza o incluso poblaciones enteras, con fuero especial y privilegios otorgados por los monarcas. Se conocen unas treintaicinco expediciones que vinieron desde Francia y la iniciativa había partido de la abadía cluniacense. El mismo monarca castellano Alfonso VI trajo colonos extranjeros y con ellos comerciantes que se establecieron a lo largo de todo el "Camino de Santiago" cuando el apogeo de las peregrinaciones. Por entonces nacieron los barrios francos de Pamplona, Estella, Logroño, Belorado, Burgos, Sahagún, Villafranca del Bierzo y otros ( 85 ). Conviene observar que en todas estas poblaciones hay alguna iglesia dedicada al Diácono, que varias de ellas están construidas en el barrio franco y datan estos siglos.

Por este tiempo los reinos peninsulares se abrieron al comercio con Europa a través de las rutas jacobeanas. De Francia, Flandes e Inglaterra llegaban lanas y tejidos; de aquí salían cuero, caballos y trigo. Comerciantes gallegos operaban en las famosísimas ferias de Champagne y sabemos que algunos mercaderes españoles estaban establecidos en Lieja a principios del siglo XV. Los mercados que se crearon a lo largo de la ruta jacobea en Jaca, Pamplona, Estella, Burgos, Sahagún, etc., adquirieron gran importancia ( 86 ). Observemos de nuevo que en la región de Champagne eran famosas las ferias en honor de nuestro Mártir, que Lieja era uno de los focos de culto y que se vuelven a repetir ciudades con iglesias en su honor ( 87 ).

### CONCLUSIONES

Después de estudiar con especial detenimiento el culto laurentino en España acepto personalmente la opinión del Padre Delehayé:

"El culto de San Lorenzo, aunque los españoles tienen a este Mártir por uno de sus compatriotas, no ha venido de España". (Loca Sanctorum. Bruselas, 1930, pág. 35).

Esto se deduce de los datos culturales aportados en este capítulo.

- Los primeros testimonios del culto a san Lorenzo son del siglo VI.
- La copia de la primera pasión española que se conoce es de mediados del siglo X, aunque al escrito se le atribuye una antigüedad de hasta finales del siglo VIII. Además no es original sino que está basada en la Passio Polychronii.

- Las primeras manifestaciones iconográficas laurentinas de España pertenecen al siglo XII.
- No ha habido en la península centros importantes y señalados de culto a san Lorenzo hasta el siglo XVI con la construcción de El Escorial.

Es decir que son realmente pocos y secundarios los testimonios de devoción en España anteriores al primer milenio.

El Diácono alcanzó fama con su martirio, no con su vida de la cual muy poco se conoce. Entonces lo más que podemos aceptar, si le creemos de origen hispánico, es que Lorenzo salió de España en su infancia o juventud totalmente desconocido, volviendo al cabo de unos siglos aureolado por la celebridad que muriendo había merecido. Hay un movimiento de ida y vuelta: ida real, física; vuelta real también pero espiritual.

En cuanto a este origen hispánico que para sí pretenden cada una de las tres ciudades españolas, no tenemos seguridad; ninguna ofrece testimonios válidos y no podemos aceptarlos como autoridad suficiente para deducir de ellos su naturaleza.

Las razones que presenta VALENCIA son las menos consistentes: documentos de escasa fiabilidad, no anteriores al siglo XV. En cuanto al abad Donato, la crítica histórica lo

\* testimonio del

elimina por no auténtico. Esta tradición valenciana sostiene muchos episodios legendarios, tópicos en las vidas de santos; además la misma leyenda admite que sus padres eran oscenses y que Lorenzo nació en Valencia de forma casual por circunstancias que les obligaron a abandonar su tierra.

CÓRDOBA parece tener más fundamento; pero tampoco se puede otorgar a los documentos la antigüedad que les atribuyen. También en esta ciudad ha trabajado la leyenda laurentina. Es el único lugar de España donde se conocía desde hace siglos, la historia del diablo que le robó de la cuna, usurpando su lugar.

El origen OSCENSE del Mártir está basado más en la tradición antiquísima entre las gentes sencillas o cultas de Aragón y de otras regiones, tanto españolas como extranjeras. Esto lo he visto en mis relaciones con diferentes personas de varias nacionalidades para obtener datos, las cuales, - excepto alguna de Córdoba, - ignoraban que también Valencia y la ciudad bética se atribuían su cuna. Los documentos que puede presentar Huesca tampoco nos ofrecen el grado de fiabilidad que desearíamos hallar.

Relacionando el estudio realizado sobre la toponimia laurentina y el de las parroquias a él dedicadas en España, vemos como mutuamente se apoyan y ambos corroboran las zonas y épocas de la propagación del culto en la península.



Así pues reflejan un nuevo florecimiento y expansión del culto laurentino entre los siglos XI a XIII en las regiones atravesadas por los peregrinos jacobeos, tan numerosos en estas centurias. Los límites territoriales de la hagiotoponimia y de los templos laurentinos se presentan muy claros y definidos. Como dice el profesor F. Marsá hay como un oscurecimiento durante estos mismos siglos en la devoción a los santos autóctonos en favor de otros propios de la iglesia universal: san Martín, san Roque, san Lorenzo, san Jorge, etc. Esta coincidencia entre la toponimia laurentina y la erección de parroquias o templos dedicados al Mártir debió contribuir a la propagación de su culto.

Se puede afirmar que no ha habido disminución en las muestras de devoción a san Lorenzo hasta las últimas décadas de este siglo; algo muy normal si consideramos las circunstancias socio-culturales que hemos vivido. Sin embargo el fervor popular de las localidades que le tienen como patrono se mantiene vivo gracias a la fiesta del 10 de agosto y los días que preceden o siguen, durante los cuales se continúa venerándole; pero su culto se reduce a estas fechas.

## NOTAS AL CAPÍTULO III

- (1).- FERNÁNDEZ ALONSO, J.: La cura pastoral en la España romano-visigoda. Roma (Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos). Monografías, núm. 2, 1955, pág. 368.
- (2).- FERNÁNDEZ ALONSO, J.: Ob. cit. pág. 192.
- (3).- Conc. Elvira, c. 36 (Bruns, II-7; Mansi, II-11).- FERR.: "Der Kanon 36 von Elvira" en Theol. Quartalschrift, 1883, págs. 270 a 278.- Cf.: FERNÁNDEZ ALONSO, J.: ob. cit. pág. 372.
- (4).- FÁBREGA, A.: Pasionario hispánico (siglos VII-IX). C.S.I.C. (M.H.S.) Serie litúrgica. Vol. VI. Madrid-Barcelona 1953, t. I (estudio), págs. 249 y ss.
- (5).- I Conc. Braga (563), c. 12 (Bruns, II-35; Mansi, IX-778).
- (6).- FÁBREGA.: Ob. cit. págs. 12, 13 y 249.
- (7).- Vitae Patrum Emeritensium VIII, 20.- Edic. C. de BESST, s.j. Hagiographus Bollandianus: Anonymi Libellus de Vi-

- tis et miraculis Patrum Emeritensium. Paulo Diacono Emeritensi vulgo inscriptus. Bruselas, 1884, pág. 72.-  
Edic. GARVIN, Joseph N.: Vitae... The Catholic University of America Press. Washington, D.C. 1946. "De obitu Pauli et Fidelis" IV-X, 4, págs. 186, 332 y 422.-  
GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: El culto de los mártires en la España romana y visigoda, Madrid, 1966, pág. 176.-  
FÁBREGA.: ob. cit. pág. 182.- VIVES, J.: Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda, Barcelona, 1942 (Inscripción. núm. 316).
- (8).- FITA.: "Lápidas visigóticas de Carmona y Gines" en Bol. Real. Acad. Hist. t. LIV, 1909.
- (9).- Ms. Additional 25.600 del British Museum (Antes del Monasterio de Cardoña) fol. 232 d, pág. 45 (B.H.I. 7812)
- (10).- FÁBREGA.: ob. cit. pág. 45.
- (11).- VIVES, J.: Oracional visigótico.- Edic. crit (M.H.S.). Serie litúrgica, vol. I. Barcelona, 1946, págs. 370 y ss.
- (12).- FÁBREGA.: ob. cit. pág. 183, nota 44.
- (13).- AREVALO, Faustino.: Hymnodia Hispanica. Roma, 1786, págs. 327 a 332.
- (14).- PÉREZ DE URBEL, Justo y GONZÁLEZ, Atilano.: Liber Comicus... Edic. crítica de... C.S.I.C. (M.H.S.). Serie litúrgica. Madrid, 1950, vol. II, págs. LXXXIV-XCIII y 457 a 459.
- (15).- Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León. Edic. facsímil. Centro de Estudios e Investigación San Isidoro. Madrid-Barcelona-León, 1953.- BROU, L. y VIVES, J.: Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León. Edic. del texto, notas e índices. C.S.I.C. (M.H.S.). Serie litúrgica. Madrid-Barcelona, 1959, vol. v-1, págs. 385 a 387.
- (16).- OLIVAR, A.: El Sacramentario de Vich. C.S.I.C. (M.H.S.) Serie litúrgica. Madrid-Barcelona, 1959, vol. V, págs. 80 a 85, núms. 546 a 557 y 580 a 584.- Cf. GRISAR, H.: Il Sancta Sanctorum e il suo tesoro, Roma, 1907, pág. 32.- JUNGMAN, J. A.: Missarum solemnina, II. Viena, 1949, págs. 558 y 59.
- (17).- Passio Polychronii, ob. cit. núm. 27, pág. 91. Cf. Apéndice I, pág. 11.
- (18).- JIMÉNEZ PEDRAJAS, R.: Gran Enciclopedia RIALP. Madrid, 1973, t. XIV, pág. 530.
- (19).- QUÉNTIN, H.: Les Martyrologes historiques... ob. cit. pág. 190.

- (20).- Según varios críticos hagiógrafos el martirio de Vicente tiene influencia del de Lorenzo principalmente en el préstamo de la parrilla. Lecger afirma que las varias recensio- nes de la pasión de este Mártir conocidas (códices 2.719-5.274-5.301 y 10.870 de la Bib. Nac. París) son posteriores al himno de Prudencio y a los sermones de san Agustín; por tanto todas más o menos lejanas del original al cual pudieron tener acceso ambos escritores. Du fourcq y Franchi de' Cavalieri dicen que originariamente en la pasión de Vicente no se hablaba del tormento de la parrilla y que las palabras de Prudencio "per quem tre- mentes posteri exosculamur lectulum" se pueden entender de este instrumento de suplicio o del cómodo lecho en el que expiró donde fue colocado amorosamente por sus herma- nos en la fe. La palabra "lectulum" conviene a ambos ob- jetos y en los dos sentidos se encuentra en el Peristefa- non.

A propósito de los lazos que unen a los dos diáconos y de las influencias y cruces que se observan entre sus pa- siones, bien pudieran partir de la tradición oscense ya que según ésta ambos habían nacido allí y estaban vincu- lados por lazos de sangre. Cf. WAAL, A.: "Zum Kult des hl. Vinzenz von Saragossa" en Römische Quartalschrift, XLI, (1907) págs. 135 y ss.- LACGER, L.: "Saint Vincent de Sa- ragosse" en Revue d'Histoire de l'Eglise de France, XLII, (1927), págs. 307 a 358.- DUFOURCQ, A.: Étude sur les 'goss- ta... ob. cit. vol. II, págs. 133 y ss.- A.B. vol. XLV, 1929, pág. 144.- FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: "A proposito della Passio Vincentii levitae" en Note agiografiche, fas. 8 (C. Vaticano, 1935). Colec. Studi e Testi, t. 68, págs. 117 y ss.

- (21).- Juan BELETH, teólogo y escritor de París del siglo XII. En su obra Rationale Divinorum officiorum dice: "De Sancto Laurentio.- Nunc de festo B. Laurentii breviter est dicendum. Beatus Sixtus in Hispaniam profectus, inde se- cum duos juvenes, videlicet Laurentium et Vincentium cum cognatum adduxit Romam. Horum alter Laurentius nimirum cum eo mansit Romae, ac gravissima perpessus est tormen- ta, quemadmodum satis copiose tradit ipsius historia. Cognatus vero ejus Vincentius reversus est in Hispaniam vitamque ibi glorioso finit martyrio".- P.L. t. CCLII, col. 147 y 148. Jacobo de Vorágine sigue esta opinión en su Leyenda Aurea.
- (22).- Sículo en un texto ya citado al hablar de la leyenda del diablo que le robó (Cf. cap. IV) escribe: "...sed beatus Sixtus Pontifex cum in eadem provincia (Hispania) praedi- caret... secum una cum Vincentio Romam praeduxit...".
- (23).- Martín Polono, arzobispo de Cosenza (Calabria) en la se- gunda mitad del siglo XVI, en su obra Cronica Antica (1574) hablando de los emperadores Galieno y Valeriano asegura: "Ab his Sanctus Syxtus et Laurentius martiri- zati sunt; nam Sanctus Syxtus in Hispaniam profectus

duos juvenes scilicet Laurentium et Vincentium cognatos moribus compositos inspiciens, secum Romam duxit.."

- (24).- Juan Tamayo de Salazar el cual "tiene muchas simplicidades e impericias en las historias de los santos", según el P. Pinius (AA.SS. ob. cit. pág. 504) dice que Lorenzo estudió filosofía en Cesaraugusta, en cuyos estudios sobresalió; cuando Sixto pasó por esta ciudad hacia Toledo para celebrar un concilio, al oír la fama de Lorenzo se lo llevó consigo. También participa de esta opinión san Vicente Ferrer, quien en un sermón de san Lorenzo añade: "Fuit de osca, natus magno genere", es decir de familia noble. El P. Pinius aclara que no hay documentos fidedignos que prueben que Sixto viniera a España, antes ni después de ser papa; que entre ambos mártires hay una diferencia de unos 30 años; que murieron en diferentes persecuciones y que la etimología del nombre Laurentius, parece fábula inventada.
- (25).- Berceo dice que Valerio los llevó a Roma cuando fue a hacer la visita al papa Sixto; allí éste deseó que los dos jóvenes se quedaran con él. Cf. Martirio de san Lorenzo, estr. 10 a 18.
- (26).- RULNANT.: ob. cit. 10 agosto.
- (27).- Cf. POZZO.: Bibliog. de este capítulo, "Patria de san Lorenzo".
- (28).- Para los títulos de los libros que se refieren a esta polémica, cf. la bibliografía del capítulo. Apartado PATRIA.
- (29).- Hechos, XXII, 27 y ss.
- (30).- BAYO, J.M.: Prudencio Peristephanon. Estudio y traducción de Sib. Clás. Hernando, Madrid, 1943, pág. 27.
- (31).- BAYO.: ob. cit. pág. 25.
- (32).- S. MAXIMO.: Cf.: Nota 17 del apéndice segundo "Sermones dedicados al Mártir" pág. 927.
- (33).- Annales Ecclesiásticos, Bruselas, 1864, vol. I, pág. 12.
- (34).- ORTÍ Y MAYOR, J.V.: Fiestas centenarias, con que la Insigne, Noble, Leal y Coronada ciudad de Valencia celebró en el día 9 de octubre de 1738 la quinta centuria de su Christiana conquista. Referidas por Dn.... Valencia, 1738, pág. 431.- Cf. CARRERES Y CALATAYUD, Fco de A.: Las fiestas valencianas y su expresión poética, siglos XVI-XVIII, C.S.I.C. Inst. Jerónimo Zurita, Madrid, 1949, págs. 52 y 140.
- (35).- PERPINÁN, J.: Declamaciones, lib. I, orac. 3ª recitada en Coimbra el año 1556.
- (36).- PRADES, Jaime.: Adoración de las santas imágenes, lib. II cap. 4, parte 1ª, folios 63-64.
- (37).- BEUTER, P.A.: Cronicon general de España. lib. I, cap. 24.

- (38).- Antiguo principado... ob. cit. en biblio. págs. 43 b, 44 a y advertencias VII, b- VIII, a, b.
- (39).- El título es fiel reflejo de lo que abarca: Certamen histórico por la patria del esclarecido protomártir español San Lorenzo, a donde responde Córdoba a diferentes escritos de hijos célebres de las insignes Coronas de Aragón y Valencia cuyos títulos son: (Aquí nombra las obras de Juan de Ustarroz, Juan Bautista Ballester, Diego Vidania y Diego José Dormer con su título completo. Es decir que pretende argumentar en contra de las cuatro y para ello resumirlas).
- (40).- Cf. cap. de Leyendas. Leyenda de la infancia del Mártir.
- (41).- A propósito de esta teoría conviene notar que san Eulogio no nombra al Diácono, teniendo la tradición mucho más reciente, cuando habla de los mártires cordobeses en sus obras Memoriale sanctorum y Documentum martyriale, aunque es verdad que se refiere más bien a los muertos por los árabes. Pero la oportunidad que se le brindaba era muy clara aunque tan solo fuera para indicar que su región era tierra de mártires. Tampoco lo nombra Álvaro en sus escritos.
- Es interesante recordar que el mismo san Eulogio habla de las hermanas vírgenes y mártires Alodia y Nunila (Nunilona o Nunita en otros textos) como cordobesas; sin embargo en Huesca las veneran como oscenses. El Diccionario de Historia Eclesiástica de España las reconoce como oscenses, no de Córdoba. Hay pues contrarios entre las tradiciones martiriales de ambas regiones y no sólo en el caso de san Lorenzo.
- (42).- NICOLAS, A.: Bibliotheca Hispana vetus. Roma, 1696, t. I, pág. 203.- Censura de historias fabulosas, Valencia, 1742, carta 35, pág. 694.
- (43).- HUESCA, Fy.R.: ob. cit. t. IV, pág. 275.
- (44).- MORALES, A.: Libro de las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica, con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos. Madrid, 1792, t. IX, cap. 66, fol. 319.
- (45).- Pedro Saínz de Baranda dice: "No está todavía escrita en la España Sagrada la historia de esta Iglesia, llamada Osca antiguamente; pero lo hizo el P. Fray Ramón de Huesca en el Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón - Cf. Clave de la España Sagrada, Madrid, 1853, pág. 84.- GONZÁLEZ PABLENCIA, A.: Índice de la España Sagrada. Madrid, 1913.
- (46).- Ob. cit. pág. 262.

- (47).- LA CANAL, Fy. José de.: España Sagrada, Madrid, 1836, t. XLVII, págs. 93 a 98. (El subrayado del texto es mío).
- (48).- LA FUENTE, Vicente de.: Historia eclesiástica de España, Madrid, 1873, t.I, pág. 100. (El subrayado del texto es mío).
- (49).- GARCÍA VILLADA, Z.: Historia eclesiástica de España, Madrid, 1929, t.I, parte 1ª, págs. 169 y 230.
- (50).- Historia de España, Espasa-Calpe, Madrid, 1935, t.II, págs. 456 y 554.
- (51).- VIVES, J.: "Santoral visigodo en calendarios e inscripciones" en Analecta Sacra Tarraconensia (A.S.T.) vol. XIV, 1941, pág. 31.
- (52).- FÁBREGA, A.: Pasionario hispánico, pág. 45.
- (53).- "Santoral Español" en A.C.E. Madrid, 1962, t. IV, pág. 663 y ss. Tampoco entre los 572 santos españoles del "Santoral Español" en A.C.E. Madrid, 1968, págs. 392 a 398.
- (54).- A.C.E. Madrid, 1968, pág. 393, col. 1ª y 396, col. 2ª.
- (55).- LÓPEZ SANTOS, L.: "Hagiotoponimia" en E.L.H. C.S.I.C. Madrid, 1960, t.I, pág. 576 a 614.
- (56).- "El topónimo 'San Martín' en la Península Hispánica" en R.F.E., XXXVIII, 1954 (Cuad. 12-42) págs. 116 a 132.
- (57).- DOLQS, M.: "Antroponimia latina" en E.L.H., t.I, págs. 389 a 422.
- (58).- Para recoger la hagiotoponimia laurentina he consultado las obras siguientes:  
Diccionario corográfico conforme al Nomenclátor de ciudades, villas, lugares, aldeas y otras entidades de población del censo general de 1940, Madrid, 1940, t. IV, págs. 166 a 169 y 247.  
Diccionari Nomenclátor de pobles i poblats de Catalunya (Centre Excursionista de Catalunya- Club Alpí Català).
- GRIERA, A.: "Nombres de Santo y de lugar de la diócesis de Barcelona" en Dol. Dialect. Españ., XXVI, 1942-43, págs. 17 y ss.
- MADOZ, Pascual.: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones, Madrid, 1850, vol. X, págs. 380 a 383, 507 a 509; vol. XIII, pág. 725.
- Nomenclátor de las ciudades de España, Madrid, 1925.

Nuevo atlas de España. AGUILAR, Madrid, 1961, págs. 441 y 442.

PIEL, Joseph.: "Os nomes dos santos tradicionais hispánicos na toponímia peninsular" en Biblos, vols. XXV y XXVI, Coimbra, 1950, pág. 73 y ss.

(59).- MARSA, F.: Art. cit. pág. 123.

(60).- En Guatemala llaman "suspiros de san Lorenzo" al frecuente viento que riza las aguas del lago Atitlán; si sopla fuerte ruegan los indígenas al Mártir para que se calme. (Noticia dada por T.V.E. en una emisión sobre Guatemala, en la noche del lunes 20 de septiembre de 1976).

(61).- LÓPEZ SANTOS, L.: Art. cit. pág. 579.

(62).- Ob. cit. Edic. GARVÍN. II Incipit obitus cujusdam monachi Caulianensis, 20, pág. 154.

(63).- Para esta recopilación he manejado la Guía de la Iglesia en España, Madrid, 1960, año VI, págs. 876 y ss. junto con otras guías nomenclatorias de algunas diócesis: Pamplona, 1945; Sigüenza-Guadalajara, 1976; Burgos, 1976; etc. Igualmente algunos libros que se van publicando: LÓPEZ SELLES, Tomás.: "Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra" en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, IV (1972), V (1973) y VI (1974).- LÓPEZ DE GUERENU, Gerardo.: Alava, solar de arte y de fe, Vitoria, 1962, págs. 329 a 334.

Después de consultar estas obras y de escribir dos veces a los canónigos archiveros de varios obispados y de hacer otras diligencias, he podido obtener datos de cincuenta diócesis, en algunos casos bastante incompletos. Ha sido imposible conseguir información total o completar la que poseía de las diócesis siguientes: Albacete, Almería, Cáceres, Cuenca, Guadix, Huesca, Jaén, Santander, Segovia, Tarragona, Toledo, Tortosa y Zamora.

Los datos son más escasos cuando se trató de conocer las fechas de fundación o erección de las iglesias. Son muy pocas las diócesis españolas que se han preocupado por tener al día unos buenos archivos con la totalidad de los documentos y un catálogo exhaustivo de sus edificios religiosos actuales y desaparecidos; y menos los particulares que han intentado esta clase de estudios. Se pueden encontrar algunos eruditos locales que han publicado algo en periódicos, programas de festejos y revistas regionales con ocasión de las fiestas patronales. Además debemos pensar en los incendios, destrucciones, guerras y azotes que han arruinado los archivos y en la incuria de sus encargados y de los habitantes que los redujeron a la miseria.



Agradezco desde estas páginas a todos aquellos sacerdotes y seglares que han tenido la amable atención de contestar a mis cartas proporcionándome algunas noticias.

- (64).- En el cuadro incluyo la diócesis de Teruel en la zona norte por pertenecer a la región aragonesa, aunque está situada al sur del Ebro.
- (65).- Los nombres que aparecen entre paréntesis al hablar de las iglesias laurentinas, corresponden a las actuales diócesis.

- (66).- Parroquia de San Lorenzo de Savall o San Llorenç Savall (Barcelona). Siglo X.

Los primeros libros de óbitos que se conservan son del año 1567; pero se sabe que ya en el siglo XI dependía del Monasterio de San Lorenzo dels Munts. Una imagen en piedra del Santo, probablemente del siglo XI, es propiedad del sacerdote don Miguel Rosell Gali, hijo del pueblo y beneficiado en el año 1975 de la parroquia de la Concepción en Barcelona.

He manejado dos folletos con la historia del pueblo cuyos autores son don Esteve BUSQUETS I MOLAS y don Luis BERGES.

La parroquia edita una hoja "La Unitat" que, de vez en cuando, ilustra a sus fieles sobre detalles del martirio y de su iglesia.

Parroquia de San Lorenzo de Morunys (Solsona), provincia de Lérida. Siglo X.

Documentada en el siglo X. Fue en principio cenobio de los PP. Benedictinos, dependiente del monasterio de Tabernoles. Tenía a su cuidado la evangelización del pueblo que a su alrededor se había formado y de la vall de Lord al ser repoblada por Wifredo el Velloso en el siglo IX.

En el museo Diocesano de Solsona se conserva, aunque bastante deteriorado, un antipendio de este templo, del siglo XIV, que representa episodios del martirio.

Parroquia de San Lorenzo Prop Bagá (Solsona), provincia de Barcelona. Siglo X.

Junto al río Llobregat en el antiguo camino que, procedente de las Galias, atravesaba Cataluña. No tuvo núcleo urbano a su alrededor.

Parroquia de San Lorenzo de Las Arenas (Gerona).

Es casi seguro que sea del siglo XI, aunque no se poseen datos históricos ciertos, y que pertenecía a la Orden de los Templarios. Se dice que estos caballos

ros tuvieron relación con el Conde Hugo de Ampurias, el cual fue excomulgado por el obispo de Gerona. Los Templarios le sepultaron en esta iglesia, dando lugar a cierta tirantez con el mencionado obispo. De hecho hay un sarcófago en el templo que bien pudo ser el del conde Hugo; pero no se han encontrado documentos que así lo acrediten. Se conservan algunas columnas y capiteles del antiguo claustro. Los retablos, posteriores a la edificación de la iglesia, fueron quemados durante la guerra de 1936. Hace unos cuarenta años se celebraba la fiesta con gran esplendor: oficio solemne con música, procesión y bailes típicos, cantos de gozos, etc. Asistía mucho público de los lugares vecinos. Actualmente ha perdido gran parte de su antiguo ambiente popular, pues la gente tiene que trabajar en el campo por esta época.

Monasterio de San Lorenzo Dos Hunts o dels Hunts (Vich), provincia de Barcelona. Siglo XI.

En la comarca del Cabrerés (Barcelona). Antiguo monasterio cuya iglesia fue consagrada por el obispo Berenguer en el año 1064. Transformada en parroquia y venida a menos desde el siglo XVII, pasó a ser sufragánea de la parroquia de Pruit. Famosa por el artístico frontal que se conserva en el Museo Episcopal de Vich.

Cf. GUDIOL, José.: "Arte catalán" en Tierras de España. Cataluña. Public. de la Fundación J. March. Barcelona, Noguer, 1974, t. I, pág. 141.

FLOREZ.: España Sagrada. t. XXIX, pág. 233.

Parroquia de Nuestra Señora de San Lorenzo (Valladolid). Siglo XII.

En el siglo XII existía ya una capilla dedicada al Mártir cuya primera noticia se conoce por un documento de préstamo de este siglo. A mediados de la misma centuria fue hallada una imagen de la Virgen que años antes había sido traída desde Consuegra (Toledo), cuando los almorávides ocuparon la ciudad a fines del siglo XI. Fue colocada en la capilla del Mártir, la más cercana al lugar donde se encontró y proclamada patrona. Desde entonces tomó la iglesia el nombre actual, por ello el culto a San Lorenzo fue un tanto absorbido por el de la Virgen. Esto explica que el arte en dicha iglesia recuerda más a María que al Diácono.

De esta iglesia habla Juan RODRIGUEZ FLORIAN en la escena XV de su comedia Florine cuya acción se desenvuelve en la Valladolid del XVI.

También la cita varias veces CERVANTES en "La Gitanilla", cuando hablando de la reina doña Margarita de Austria, dice:

# UN VALLADOLID TAMBIEN INSOLITO

SAN LORENZO: VETUSTAS  
PIEDRAS EN VILO

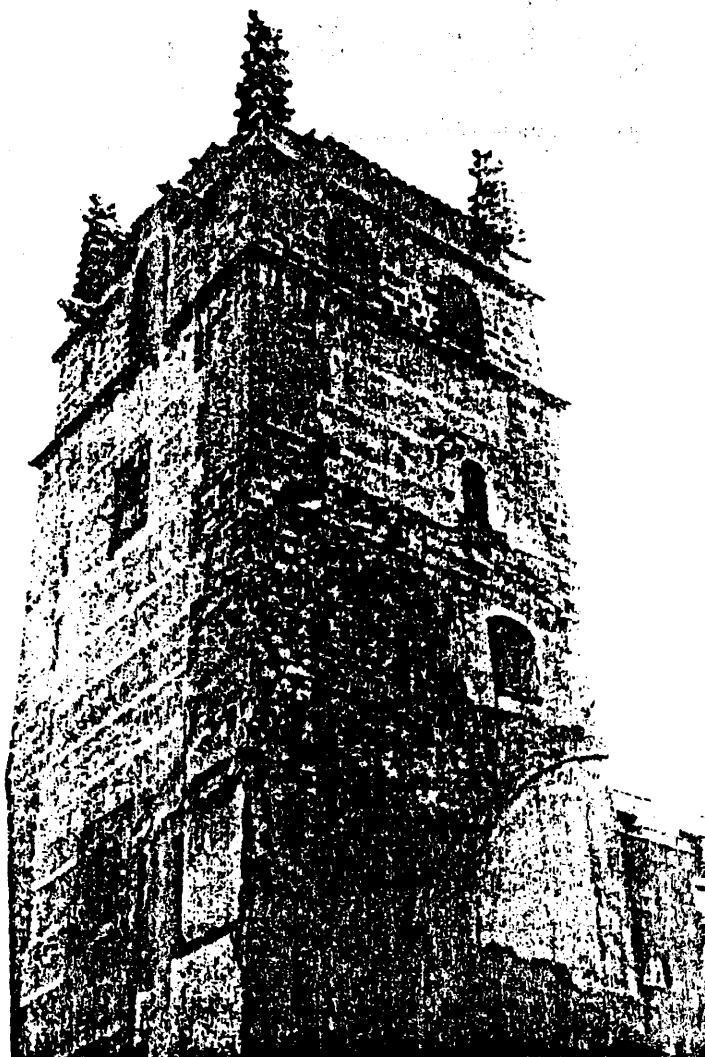


Fig. 6

Torre de San Lorenzo.- Valladolid.



**VALLADOLID** es una ciudad que crece desmesuradamente a impulsos de su desarrollo industrial. Las nuevas edificaciones se alzan por doquier, y las populares barriadas van extendiendo el perímetro urbano.

Sin embargo, el casco antiguo ofrece al peatón que discurre por sus calles el desolador aspecto de las viejas mansiones y casas de vecindad abandonadas y ruinosas, y muchos nobles edificios monumentales en lastimoso estado de conservación.

De estos contrastes podrían citarse innumerables ejemplos. Hemos elegido uno de ellos al azar: la que fuera Iglesia de San Lorenzo, próxima al monasterio de Santa Ana, construida en 1485, cuyas ruinas causan asombro. Estamos en el Año del Patrimonio Arquitectónico Europeo, propicio a la valoración y conservación de los tesoros histórico-artísticos, y en este Valladolid monumental cien por cien e histórico mil por mil.

Y el que fuera templo de San Lorenzo muerta sus piedras laceradas a causa —se dice— de las heridas profundas que corroyen su estructura integral. La denuncia ya la daba un historiador de nuestros días hace poco más de dos años: Máximo Regidor, quien en la

estupenda "Guía de Valladolid", editada por Everet, afirma: "A la salida de Santa Ana, y muy cerca del río Pisuerga, se alza la Iglesia de San Lorenzo, a punto de ser declarada en ruina, si no hay quién se decida a costear una reconstrucción a fondo."

Y esa reconstrucción no llegó, y la piqueta, sí, y se vino abajo la nave y capillas del templo, quedando únicamente en pie—pedras en vilo, en arriesgada y peligrosa verticalidad—la torre cuadrada, de corte románico, rematada por cuatro pináculos de estilo gótico, y la portada principal, en cuya hornacina superior



una imagen en piedra del titular, carcomida por la acción de los elementos, subsiste estática, como un milagroso caso de supervivencia. No hay muros que sostengan esta fachada, y en el interior, un solar desnudo, lleno de cascotes. Rodean al fragmentado conjunto moderna y altas casas de pisos en construcción o recientemente habitados. ¿No es deprimente este espectáculo? Las fotografías son claro testimonio.

Ya no cabe aquí la restauración. Es tarde. Se me asegura que hay un proyecto de reconstruir esta Iglesia, pero que no hay dinero para ello. Hace pocos años, aún tenía esta parroquia a la Virgen de San Lorenzo, Patrona de la ciudad, y tanto esta imagen, muy venerada por los vallisoletanos, que entón era llamada por los fieles *Nuestra Señora de los Aguderos*, como tallas de Gregorio Fernández y valiosos retablos y pinturas, fueron sacados de su nave y trasladados a otros sacros recintos.

San Lorenzo—torre y fachada—yacen en la fría estampa de un solar en abandono. Las campanas aún cuelgan de los ventanales, pero están mudas, condenadas al silencio eterno.

Antonio Gómez Santos  
(Fotos del autor.)

"Salió a Nisa de parida  
la Mayor Reina de España  
-----  
En esto se llegó al templo  
del Fénix Santo, que en Roma  
fue abrazado y quedó vivo  
en la forma y en la gloria.  
A la imagen de la vida,  
a la del cielo Señora..."

Aunque restaurada en parte la iglesia en 1959 se ha ido desmoronando poco a poco en los años que siguen al derribo del Cuartel de Sanidad Militar colindante con la iglesia. Actualmente queda en pie la torre y parte de la fachada".

Cf. SANCHEZ DEL CANO, David.: Historia de la Virgen Santísima de San Lorenzo, Patrona de Valladolid. Valladolid, 1972. 2ª edic. (El autor es párroco de esta iglesia). Guía de Valladolid, Everest. Madrid, 1974.

Parroquia de San Lorenzo de Sahagún (León). Siglo XIII  
Iglesia muy popular del siglo XII, ejemplar del románico de ladrillo, con tres naves y sus absides; la torre de linterna cuadrangular.

Cf. MARTÍN, J.J. y PITA ANDRADE, J.N.: Tierras de España. Castilla la Vieja y León. Public. Fund. J. March. Edit. Noguer, Barcelona, 1975, lámina 303, pág. 330.

HUIDOBRO, Luciano.: Peregrinaciones jacobitas, Madrid, 1950, t. II, pág. 595.

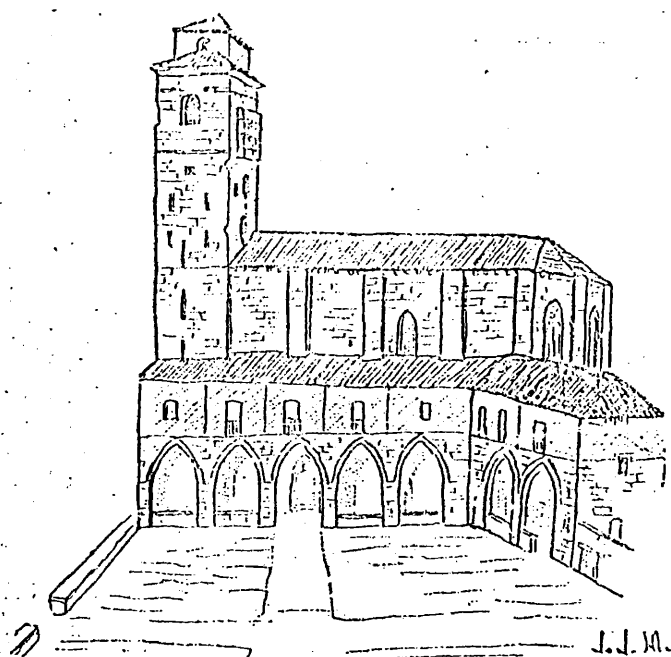
Parroquia San Lorenzo de Segovia. Siglo XII.

Construida en el siglo XII en el barrio de San Lorenzo, como la de San Millán en el suyo; los barrios están centrados por sus iglesias respectivas. Es una edificación mundéjar por el material empleado, el ladrillo.

Cf. MARTÍN, J.J. y PITA ANDRADE, J.N.: Ob. cit. t. I, pág. 160.

Parroquia San Lorenzo de Pamplona. Siglo XIII.

La construcción y erección canónica de esta parroquia en el burgo de San Cernín se sitúa entre 1222 y 1232. Estaba engarzada como un baluarte más con su naciente estilo gótico, en las antiguas murallas de Pamplona, junto a la Puerta de San Llorente, destacándose su torre o alto bastión de más de 40 ms. Todavía se conserva en la actual Calle de San Lorenzo, - antigua de las Burullerías, eje del barrio, - una hornacina que recuerda su patrocinio.



J.J.M.

# LA PRIMITIVA IGLESIA DE SAN LORENZO

Fig. 7

DIARIO DE NAVARRA

SABADO, 10 DE AGOSTO 1974



La viciu torre de San Lorenzo en 1811, según cuadro de D. Miguel Ruiz. — (Otepe, Jesús M. Omeigosa).

Fig. 8

Vol. XVIII

EL TEMPLO DE SAN LORENZO

En 1386 el rey Carlos II de Navarra trajo a esta iglesia desde Amiens, la reliquia de San Fermín. Los sucesivos hundimientos parciales a causa de las guerras hizo que se demoliera en 1901. La nueva fachada y torre se terminó en 1903; actualmente no queda nada de la primera edificación.

Cf. ARIGITA.: Guía del viajero en Pamplona. Pamplona, 1904.

MARTINENA.: La Pamplona de los burgos y su evolución urbana. Pamplona, 1974. De este mismo autor varios artículos en el "Diario de Navarra", días 9 de octubre de 1969, 10 de octubre de 1973, 10 de agosto de 1974.

Parroquia de San Lorenzo de Selva (Palma de Mallorca)  
Siglo XIII.

La parroquia de este pueblo fue confirmada por bula de Inocencio IV en 1248, con el nombre de "Sancti laurentii". La primera iglesia de la segunda mitad del siglo XIII se agrandó a comienzos del XIV; el 23 de mayo de 1301 el obispo don Ponce de Jardino puso la primera piedra.

Cf. LLADÓ FERRAGUT, Jaime.: Historia de la Villa de Selva. Palma de Mallorca, 1976.

Parroquia de San Lorenzo de Trasoute (Santiago),  
provincia de La Coruña. Siglo XIII.

Cuando los peregrinos jacobeos ascendían al Monte del Gozo, veían por primera vez el templo de Santiago y junto a él el burgo silente de San Lorenzo, que cedaba a la ermita del Mártir.

Cercana a Santiago está San Lorenzo de Trasoute del siglo XIII, obra del compostelano don Martín Arias, obispo de Zamora. A comienzos del siglo compró unos terrenos y en ellos comenzó a construir la iglesia. En 1352 renunció a su sede y se retiró a morir a este lugar. En el siglo XIV pasó a los PP. Franciscanos por bula de Bonifacio IX y cuando la exclaustración a ser propiedad de los Condes de Altamira que lo habitaron como palacio.

Cf. MUIDORRO, L.: Ob. cit. t. III, págs. 137, 138 y 141

Monasterio San Lorenzo de El Escorial (Madrid).  
Siglo XVI.

"Fabrica la mayor de el mundo, en un Templo milagroso, - dice Fray José de Sigüenza, - dedicado a su Protector invencible (San Lorenzo), donde con fiestas santas, y pompas celestiales, teniendo a las manos las ramas del Laurel de España, las Reliquias de su cuerpo: se eternizassen las alabanzas divinas en agradecimiento de tan altos bienes, y se mostrassen rendidas las aguijas del Austria, y del Imperio, con todas sus milicias en

35463

# SELVA

fiestas  
patronales

días  
9, 10, 11,  
12 y 13  
de  
agosto  
de  
1967



Fig. 9

Iglesia de San Lorenzo de Selva.- (Nallorca)

Lámina XIX



signias, al Omnipotente Dios, y Señor de los Triunfos, concedidos por medio de esse Laurel"

Cf. P. Ey. Francisco de los SANTOS.: Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, única maravilla del mundo. Madrid, 1698, lib. I-Discurso 1º, pág. 2 b.- Este libro es un resumen y cuarta impresión del escrito por el P. José de Sigüenza; a esto añade la descripción de lo realizado posteriormente como el Panteón de los Reyes.

Juzgo innecesario añadir nada más sobre el mejor templo construido en España en honor de San Lorenzo, por ser harto conocido igual que la extensa bibliografía que hay sobre él, desde el libro del P. Sigüenza hasta El Escorial. Edic. Patrimonio Nacional, Madrid 1963, citado varias veces en el trabajo.

Capilla de San Lorenzo en la villa de San Feliu de Llobregat (Barcelona). Siglo XVI.

En una sentencia del Obispo de Barcelona del 1245 en que se repartía el territorio de la villa de San Feliu entre las parroquias de San Justo Desvern y San Juan Despí, se hace mención de la existencia de dos capillas fundadas por Guillermina, esposa de Romeo Durfort, padres de Guillermo, éste, Señor de dicha villa. Una estaba dedicada a la devoción de San Pedro dentro de la parte adjudicada a la parroquia de San Juan y la otra a San Lorenzo en la de San Justo; esta última emplazada, posiblemente, en el mismo punto donde existe la actual Iglesia parroquial.

A causa de las discusiones motivadas por negarse los labradores de la villa de San Feliu a reconocer ciertos privilegios a las parroquias de San Juan y de San Justo, de las cuales dependían, el Obispo de Barcelona decidió su separación, la cual fué confirmada por el Papa Julio II con bula de 23 de agosto de 1505. En el mes de septiembre del mismo año el Vicario General daba lectura, desde el púlpito, al Decreto que creaba la parroquia de San Feliu.

Y el día 19 de marzo de 1524, fué erigida la actual parroquia de San Feliu de Llobregat, bajo la advocación de San Lorenzo, según Decreto del Vicario General de Barcelona y Abad de Ripoll, (comisionado por el señor Obispo) don Jaime Rich, según resulta del acta en poder del Notario de Barcelona don Juan Rodolell de 23 de marzo de 1524. El primer Párroco se llamó M<sup>n</sup> Bartolomé Font.

Esta iglesia fue destruída por un incendio provocado en la segunda quincena de julio del año 1936. Levantada con la cooperación de los feligreses y devotos del Mártir fue consagrada el 26 de mayo de 1946.

Cf. El ángel de la familia (Hoja parroquial), núm. 13, año II, 2º trimestre de 1946.

Parroquia de San Lorenzo en Valle de Abdalajís (Málaga). Siglo XVI.

Según el Arcediano del obispado de Málaga, don Justo Novo de Vega, "no hay ni hubo en la diócesis ninguna otra iglesia de ninguna clase dedicada a este Mártir...el cual no tuvo aquí ninguna devoción". La dedicación única del pueblo Valle de Abdalajís se debió a que dicha villa fue dada en señorío por Carlos I a don LORENZO Padilla, cronista del Emperador y Arcediano de Ronda. Este señor mandó edificar el templo parroquial, dedicado a su patrono bautismal, donde está enterrado.

Parroquia de San Lorenzo de Córdoba. Siglos XIII-XVI.

Según algunos defensores de la tradición cordobesa, la actual parroquia de San Lorenzo está edificada sobre un primer templo gentilicio, transformado en basílica romana en el siglo VI en honor del Mártir, o en el lugar donde los padres de Lorenzo, Duques Gentiles, tuvieron su casa solariega y nació el Diácono. Los moros la convirtieron en mezquita. Fue fundada y reconstruida como parroquia por el rey San Fernando después de haber conquistado Córdoba el año 1236.

Según una inscripción que se ve en el centro de la torre, bajo los barandales del primer cuerpo de capiteles, ésta se "Acabó siendo Rector obrero el licenciado Alonso Ruiz de Torres. Año 1555". La torre de estilo clásico, desentona del conjunto románico; pero es de elegante y sólida construcción levantada sobre un torreón desmochado por Mohamed I. Está coronada con la imagen del Mártir titular de la parroquia que se cayó a los 21 años de su colocación y se volvió a colocar en 1640. Al levantamiento de esta torre cooperó con sus donativos el obispo Leopoldo de Austria, tío de Carlos I.

Todo el caserío que se agrupó en su contorno formó el barrio de San Lorenzo, típico y castizo, habitado hasta los tiempos actuales principalmente por campesinos y hortelanos. Encierra aun ahora entre la malla de sus callejuelas hermosos huertos donde se cultivan flores; por eso ha destacado siempre por la abundancia de plantas en sus patios, balcones y rejas. Hasta hace poco aun existía el arroyo de San Lorenzo causante de inundaciones, como la de 1678.

A LA TORRE DE SAN LORENZO

Hay días que tu fino bronce  
en un lamento se quiebra  
doblado triste y afligido  
porque la muerte nos lleva.

El historiador aragonés Diego de Aynsa cuenta diversos sucesos "que si no son manifiestos milagros, a lo menos parecen cosas que no podían suceder sino por particular providencia del cielo y favor deste santo Levita". Refiere siete hechos sobre derrumbamientos, caídas, atropellos y otras situaciones adversas que ocurrieron durante la construcción de este templo, sin que ocurrieran desgracias personales.

Cf. AYNOSA DE IRIARTE, D.: Fundación... ob. cit. págs. 156 y 157.

ARCO Y GARAY, Ricardo del.: Guía artística y monumental de Huesca. Huesca, 1910, págs. 86 a 91.

HUESCA, Ky. Ramón.: Teatro... ob. cit. t. VII, pág. 243.

Parroquia de San Lorenzo de Burgos. Siglo XVII.

Iglesia jesuítica de planta octogonal, "con un despliegue decorativo propio del barroco delirante....".

Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. y PITA ANDRADE, J.M.: ob. cit. t. II, pág. 237; fig. 172, pág. 235.

Parroquia de San Lorenzo de Cádiz. Siglo XVIII.

Fundada por el obispo Lorenzo Armengual de la Mota; como antes había sido auxiliar de Zaragoza, se explica el doble título de la iglesia: Ntra. Señora del Pilar y San Lorenzo Mártir.

Es de arquitectura jesuítica con un retablo barroco.

Parroquia de San Lorenzo de Barbastro (Barbastro), provincia de Huesca. Siglo XVIII.

Edificada entre 1721 y 1727 es la iglesia del Convento de los PP. Escolapios. Pocos en la población saben que esta iglesia tiene como titular a San Lorenzo. El precioso retablo original fue destruido durante la guerra civil.

Santuario de Loreto (Huesca). Siglo XVIII.

Conjunto grande y espacioso en el término municipal de la ciudad donde según la tradición oscense vivían los padres del Mártir y donde nacieron los dos hermanos santos.

La fachada es noble pero sencilla, de estilo neoclásico; portada al estilo de los frontones romanos. Se acabó de levantar en 1777. Tiene tres naves y crucero de cúpula con canchillas laterales dedicadas a los familiares de San Lorenzo.

En este lugar el rey Felipe II mandó edificar un monasterio de Agustinos Calzados el año 1573, bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto, dotándolo con 300 escudos. quedaba bajo el Priorato de Bolea concedido

por el papa Gregorio XIII en bula del 25 de febrero de 1575. Felipe II, por su gran devoción al Mártir y por respeto a ser esta la casa de sus padres y de su infancia, determinó engrandecerla y aumentar su culto. En 1598 hizo donación a la iglesia de todos los bienes que habían pertenecido a don Martín Lanuza y habían entrado en el Hisco Real por haber sido este partidario de Antonio Pérez y haberle ayudado a pasar a Francia.

El historiador Aynsa dice que anteriormente había sido iglesia de los Templarios. Sin embargo el Padre Huesca le refuta afirmando que en la concordia de 1102, en la cual el entonces obispo de Huesca y el abad de Montearagón se repartieron las iglesias que había entre los ríos Gállego y Alcanadre, la de Loreto le tocó al abad 16 años antes de instituirse la Orden de Caballeros del Temple. En esta concordia aparece expresado el nombre de "Loret" siglo y medio antes de que se oyera el título de Nuestra Señora de Loreto, año 1294, cuando el milagro de la traslación de la casa donde Cristo se encarnó.

Cf. AYNSA.: Ob. cit. pág. 108.

ARCO Y GARAY.: Ob. cit. págs. 86 a 91 y 107-108.

HUESCA, P.A.: Ob. cit. t.V, págs. 71 a 75.- Hs.

núm. 714 Bibl. Prov. de Huesca.

- (67).- Entre los historiadores que hablan de las reliquias lagrentinas encontramos a RUIWART, T.: ob. y edic. cit. nota 1 del traductor.- PP: BOLANDISTAS.: AA.SS. 10 aug. t.II, págs. 498 y 499.- MORALES, A.: ob. cit. t.X, págs. 30, 35, 135 a 140, 225, 251.
- (68).- SANTOS, Fy.Fco. de los.: ob. cit. Lib. I, Disc.8, pág. 37
- (69).- AYNSA, Diego de.: ob. cit. pág. 131.
- (70).- PASCUAL, C.: Guía sobrenatural de España. Madrid. Al-Borak, 1970, pág. 137.
- (71).- MORALES, A.: ob. cit. t.X, págs. 135 a 140.
- (72).- ANADES, Joan.: "Etnología musical" en Rev. Músic. Trad. Populares, t. XX, 1964, cuad. 32, pág. 251.
- (73).- Fiesta de "A rapa das Bestas" de San Lorenzo en Sanxenxo (Pontevedra), declarada de interés turístico por el ministro Fraga, por resolución del 20 de febrero de 1965 junto con las procesiones de la Semana Santa sevillana, el "Palo" o fiesta de carnaval de Villanueva de la Vera (Cáceres), "Moros y Cristianos" de Alcoy (Alicante) "Danzantes y Pecados" de Camuñas (Toledo) y la Feria de Abril de Sevilla.

- (74).- LÓPEZ DE GUERENU.: ob. cit. pág. 331, 332.
- (75).- ARCO, Ricardo del.: Notas del folklore altoaragonés. Madrid, 1943, pág. 162.
- (76).- AZKUE, Resurrección Ma de.: Cancionero popular vasco. (Bibl. Gran Enciclopedia Vasca). Bilbao, 1968, t. II, págs. 141 y 42..
- (77).- MARTINEZ, T.: El Camino jacobeo. Una ruta milenaria. Public. Excm. Diput. Vizcaya. Bilbao, 1976, págs. 27 y 35.
- (78).- MARTINEZ, T.: ob. cit. pág. 220.
- (79).- GUERRERO MARTIN, J.: "San Millán de la Cogolla" en "El Correo Español-Pueblo vasco". Edición del 25 de julio de 1975.
- (80).- Cf. cap. II. Devoción en Bélgica, pág. 204 y ss. cap. IV. Leyendas, pág. 414 y ss.; 437 y ss.
- (81).- BADÍA MARGARIT, A.H.: "Más sobre la aportación de la toponimia al 'Camino de Santiago' y su justificación histórica" en R.F.E. XXXVIII, 1954, págs. 212 a 223.- Del mismo autor.: "Toponymie et Histoire dans le 'Chemin de Saint Jacques' en Espagne" en Actes et Mémoires du Quatrième Congrès International de Sciences Onomastiques, Upsala, 1952. Edit. de J. Sahlgren, B. Hasselbrot, H. Hellberg. Vol. II, Lund, 1954, págs. 143 a 158.
- (82).- El año 1065 partió de Lieja una gran peregrinación dirigida por el monje Roberto; en 1084 hizo la ruta jacobea el Conde de Guines, Balduino, acompañado del obispo de la misma ciudad, Guillermo.- Cf. MARTINEZ, T.: ob. cit. págs. 86 y 87.
- (83).- DUBY, Georges.: La société aux XI<sup>ème</sup> et XII<sup>ème</sup> siècles dans la région mâconnaise. Paris, 1971, págs. 46 y 47.
- (84).- En la diócesis de Lieja, el Apóstol Santiago tenía unas cuarenta iglesias dedicadas, algunas desde el siglo XI.
- (85).- MARTINEZ, T.: ob. cit. pág. 29 a 36 y 163.
- (86).- MARTINEZ, T.: ob. cit. pág. 169.
- (87).- Para este apartado recordar lo que se ha dicho en los capítulos de culto popular, leyendas e iconografía.

Añadida a la nota 41.

Cf. - Corpus Scriptorum mozarabiorum. Edic. Joannes GIL.-  
C.S.I.C., Madrid, 1973, t. II, pág. 406.- ALDEA, Q. y  
MARIN, T y VIVES, J.: Diccionario de Historia Eclesiás-  
tica de España. C.S.I.C. (Inst. P. Florez) Madrid,  
1972, t. I, págs. 616, 617; t. II, pág. 1108.

BIBLIOGRAFÍA EN TORNO A LA POLEMICA SOBRE LA PATRIA DE SAN LORENZO.

- AGUAS, Dr. Juan de.- Discurso histórico-eclesiástico en de-  
fensa de la tradición legítima con que las Santas  
Iglesias de los Reinos de España celebran y vene-  
ran sus Santos propios; exemplificada con la le-  
gítima eclesiástica Tradición, con que la Santa  
Iglesia de la Ciudad de Huesca del Reino de Aragón  
privativamente celebra y venera por natural hijo  
suyo, al Glorioso Archilevita Mártir Romano San  
Laurencio y otros con autoridad apostólica. Zara  
goza, 1677. (págs. XII + 259). (En esta obra anota  
su autor el libro de Juan Bautista BALLESTER,  
el cual pretendía que el Santo era valenciano, y  
responde a Francisco CARRILLO DE CÓRDOBA que lo  
consideraba cordobés).
- AINSA DE TRIARTE, Fy. Francisco Diego.: Traslación de las re-  
liquias del glorioso Pontífice San Orencio de la  
Ciudad de Aux a la de Huesca. Huesca, 1612.
- AINSA DE TRIARTE, Fy. Francisco Diego.: Fundación, excelen-  
cias, grandezas y cosas memorables de la antiquí-

sima Ciudad de Huesca, así en lo temporal como en lo espiritual. Huesca, 1619. (Especialmente el Libro II, "De los Santos de la Ciudad de Huesca" págs. 126 a 157).

AUSINA, Fy. Buenaventura.: Vida y martirio del glorioso español San Laurencio. Testimonios sacados de unos antiguísimos escritos del Abad Donato. Dalos a la estampa el R.P. Maestro Fray Buenaventura, fundador del convento Servitano de la Orden de San Agustín. Salamanca, 1636, in 8º, 34 págs. Reedicción en 1710. (Basándose en las actas del Abad Donato, que tienen mucho de maravilloso, asegura que es valenciano aunque reconoce que sus padres fueron de Huesca y huyeron de esta ciudad a Valencia a causa de una persecución).

BALLESTER, Juan Bautista.: Piedra de toque de la verdad. Peseo fiel de la razón, que examina el fundamento con que Valencia y Huesca contienden sobre qual es la verdadera patria del invicto Mártir San Lorenzo. Barcelona, 1672. (Tomando como prueba una frase de Sículo en "De rebus Hispaniae". fol. 13, pág. 2, admite que sus padres fueron Orencio y Enciencia, de linaje oscense, pero que el nacimiento de San Lorenzo, acaso de forma casual, fue en Valencia).

BALLESTER, Juan Bautista.: Lapis. Lidijs veritatis pro indaganda vera patria incliti martiris Levitae Laurentii. Lugdunum, 1675.

CARDENAS, P. Maestro.: Dictamen de un libro que se publicó con el título de "Certamen histórico por la patria de San Lorenzo". 1691.

CARRERAS BARRUEZ Y ORTA, Juan Agustín.: Flores laurentanas del pensil oscense y vida de San Lorenzo Mártir. Zaragoza, 1698. (Defiende el origen oscense del Santo).



SERRA Y SAN JUAN, Juan Agustín.: Censura apologética contra el Padres Maestro Cárdenas, que negaba a la Ciudad de Huesca el haber sido patria del invictísimo Mártir San Lorenzo, en su "Dictamen de un libro que se publicó con el título de 'Certamen histórico por la patria de San Lorenzo'". 1702.

USTARROZ, Juan Andrés de.: Defensa de la patria del invicto San Lorenzo. Zaragoza, 1638. (Obra digna de aplauso por su erudición, según Salcedo).

USTARROZ, Juan Andrés de.: Vida de San Orencio, obispo de Aux. Traslación de sus reliquias a Huesca su patria. Zaragoza, 1648. (Indirectamente habla del Mártir Romano como oscense.- Cf. Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses. T. III, pág. 167).

VIDANIA, Diego Vicencio de.: Disertación histórica de la Patria del invencible Martyr San Laurencio. Respondiendo al Dr. Don Juan Bautista Ballester. Zaragoza, 1672. (Dice el autor en el prólogo que "estando para publicar la vida del Mártir San Lorenzo, porque en 1667 le había alcanzado la salud, tuvo noticia de la publicación de el de Ballester. El se siente más obligado a hacerlo").

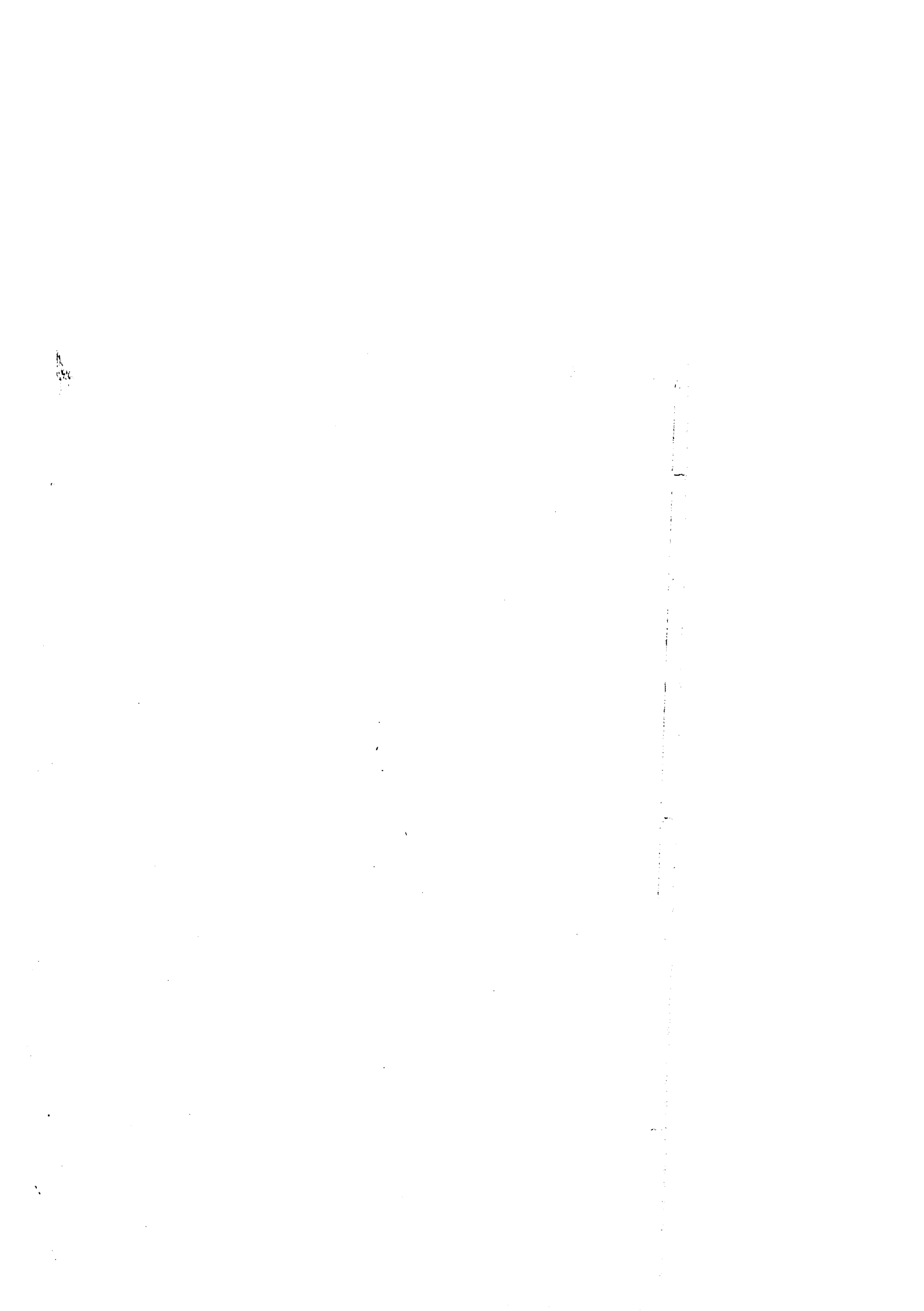
TESIS DOCTORAL  
de  
JUAN JOSE ORTIZ DE MENDIVIL DAÑOBETIA

# San Lorenzo en la Literatura

Dirigida por el Dr. D. JOSE FRADEJAS LEBRERO  
Catedrático de Literatura Española de la  
Universidad de Valladolid.

VOLUMEN II

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filología  
Departamento de Literatura Española  
AÑO 1980



## Capítulo IV

### LEYENDAS LAURENTINAS

- 1.-INTRODUCCIÓN.- 2.-FUENTES LEGENDARIAS.-
- 3.-CÓMO VAN APARECIENDO LOS DIVERSOS TIPOS DE LEYENDAS.-
- 4.-AUTORES.- 5.-LEYENDAS SOBRE SAN LORENZO: El Cortés español (Traslación de san Esteban a Roma). Siglo VI.- Dos leyendas relativas al patrocinio de san Lorenzo con las almas del purgatorio. Siglos VI y XI.- Proporciona pan a los obreros que construían una iglesia. Siglo VI.- Leyenda del crecimiento de una viga. Siglo VI.- Leyendas sobre el emperador Enrique II el Santo. Siglo XII.- 6.-DIVERSAS VISIONES Y APARICIONES DEL MÁRTIR: Visión de un monje del monasterio de Lieja. Siglo XII.- Visión de san Bernardo. Siglo XII.- Otras visiones.- 7.-RECONOCIMIENTO DE LOS CUERPOS DE SAN ESTEBAN Y SAN LORENZO: Siglo XV.- 8.-DEVOCIÓN DE SANTA ÚRSULA A SAN LORENZO.- 9.-BOYUDA DE LA INFANCIA DE SAN LORENZO: Siglo XIV.- 10.-CÓMO SE VENÍA DEL MÁRTIR: Varios relatos en Bélgica, Holanda y Austria. Siglos XIII y XIV. Leyenda del guer venal.- 11.- EL SANTO EN EL INFIERNO.- 12.-CONCLUSIONES.-



Capítulo IV

LEYENDAS   SOBRE   SAN   LORENZO  
-----



## LEYENDAS LAURENTINAS.

### 1.- Introducción.

He hablado en el capítulo introductorio (1) de los dos sentidos que en la hagiografía tiene la palabra leyenda. Me referiré aquí al segundo de ellos, es decir como relación de sucesos que tienen más de maravillosos y tradicionales que de históricos o verdaderos y también a la composición que los narra.

Según esto la leyenda considerada como relato seguido y por oposición al mito o cuento, supone un hecho histórico que es el tema o pretexto. Tiene pues dos elementos esenciales: el hecho histórico como tema y el adorno o desfiguración del mismo por la imaginación popular. Estos componentes pueden estar combinados en dosis semejantes o bien predominar en ellos uno de ambos.



En la práctica, este género literario, cuento y leyenda, no está perfectamente tipificado y su clasificación no es tan sencilla. Fácilmente puede transformarse el mito o cuento en leyenda cuando un personaje principal o el héroe imaginativo de la primera narración toma un nombre histórico. Por otra parte si quitamos a la leyenda lo que le une a la realidad, se transformará en cuento.

El género narrativo de la leyenda ha ocupado un lugar preponderante en la literatura hagiográfica eminentemente popular en su origen y en los destinatarios. Incluso el mismo término "leyenda" es un préstamo de la hagiografía a la literatura, dice el padre Delehay (2). En la leyenda, obra colectiva libre y desordenada como la misma imaginación siempre creadora, abierta a posibles nuevas elaboraciones, encontramos al pueblo su autor anónimo y, junto a él, el redactor sujeto a la penosa tarea de seguir un camino ya trazado. El pueblo es quien va introduciendo inconscientemente el elemento subjetivo en lo real actuando así sobre la materia histórica porque, al ser testigo de un hecho, deja en la sombra la parte del cuadro que por diversos motivos o circunstancias no le interesa y destaca aquello que favorece su sentimiento o interés. El hombre más verídico crea, sin advertirlo, pequeñas leyendas cuando introduce sus impresiones, pasiones o razonamientos en el relato: no presenta la verdad total y absoluta, sino su verdad, es decir la realidad tergiversada en mayor o menor grado. Estas fuentes de errores se multiplican con los intermediarios

porque cada uno pone su nota de interpretación y transmisión personal: suprime, inventa, corrige y modifica porque cree mejorar así la narración. En los primeros siglos y a lo largo de la Edad Media los Santos eran quienes acapataban las simpatías del pueblo; era natural que acumularan sobre los más conocidos todas las glorias, alterando de esta manera las proporciones reales de los personajes. Pensemos que al pueblo no le preocupaba la cronología ni la geografía. La gente de las villas y aldeas que tan detallistas suele ser para recordar lo sucedido en su propio ambiente y época, distingue más difícilmente las circunstancias de lugar o tiempo a medida que se alejan de ellos mismos. Por eso el pueblo no sospechaba que cometía anacronismos, cuando por ejemplo, a san Esteban y a san Lorenzo les otorgaba el título de archidiáconos porque de alguna forma tenían que señalar su importancia.

Todo esto muestra que la inteligencia popular concibe la historia con descuidada sencillez; despoja a las personas de su individualidad, las aísla en el espacio y en el tiempo, les saca de su escenario natural y estos personajes históricos toman en el espíritu del pueblo una forma irreal e inconsistente. Los retratos vivos y netamente caracterizados que nos legó la historia son substituidos por seres idealizados que no son sino prototipos, - dice el P. Delehay. Decio o Diocleciano simbolizarán a los emperadores o magistrados crueles, S. Martín al obispo predicador y al taumaturgo, S. Lorenzo al mártir que aguanta hasta el

máximo todos los suplicios. La leyenda sobre los mártires se va repitiendo y permanece el contenido esencial de los sentimientos que les animaron, por eso el fuego interno del amor en S. Lorenzo le hace superar al fuego externo que le abrasaba.

Programa muy poco variado y de gran pobreza inventiva; esta es una de las características de la inteligencia creadora de las multitudes.

Escribe Van Gennep: "El culto de los santos suele derivar local y psicológicamente de formas rituales anteriores y, principalmente, de la admiración de los héroes propios de cada civilización. Aunque en sus líneas generales uno y otra van unidos, sin embargo el culto de los santos, tan floreciente en la Edad Media, debe ser considerado como algo original en sus detalles. Las aventuras de Buda y de los propagadores de su doctrina; las leyendas heroicas culturales o maravillosas de Hércules, Dionisio u Orfeo, las acciones milagrosas de Jesucristo y de los santos que extendieron el cristianismo, las de Mahoma, etc., todas están muy unidas. El encuadre literario de esta categoría de leyendas es muy preciso y sencillo; de aquí los parecidos, incluso en el detalle de los relatos, en los cuales se notan pruebas de préstamos. Cuando aparece un fundador de una religión, pronto surgen en su entorno un conjunto de leyendas que necesariamente han brotado en un cuadro conocido"(3).

Es que la actitud mental de los grupos es bastante idéntica; la masa honra a seres dotados de poder sobre

humano a cuyo pasado refieren los actos útiles a la humanidad, ya se trate de la institución de ceremonias mágicas y religiosas, de la elaboración de un sistema filosófico, de organización social o de la divinización de una cosa o un animal. Este personaje así elegido se transforma en una fuente de la que brotan otras divinidades por diferencias tangenciales.

Cualquier héroe ha tenido que sufrir para llegar a serlo; no hay héroe sin sacrificio. La civilización humana generalmente es un rescate de este sufrimiento individual. Por eso todo mártir es un héroe y también, con frecuencia, a la inversa; de aquí que sean tan numerosas las leyendas sobre los mártires. En su origen están localizadas y son individuales aunque utilizan los temas conocidos ya antes de las persecuciones. Estas leyendas hagiográficas sobre mártires o santos tienen por objeto, en la Edad Media, justificar los cultos locales cuyos protagonistas son ellos. No se enumeran por agrado sus sufrimientos o aventuras; su fin es mostrarlos como héroes para que sirvan de edificación. A éste se une otro local: convencer a los oyentes de su poder y asegurar para su culto fieles y recursos. Como el mundo en el cual se mueven es a la vez supraterrrestre y terrenal lo mismo que los protagonistas, junto a una gran precisión localista, real o no, histórica o geográfica, encontramos una gran imprecisión en cuanto a la psicología de sus personajes. El tipo de santo es ideal, prototipo, molde al que todos se parecen; por esto son intercambiables los episodios, detalles descriptivos y hasta los nombres.

## 2.- Fuentes legendarias.

Las leyendas hagiográficas tienen una peculiaridad no en el mecanismo de la formación y de la modificación de los temas, sino solamente en el uso de ciertas fuentes y en la orientación colectiva de una definida actividad mental (4).

Estas fuentes son de diferentes tipos: las hay literarias, artísticas, orales, folklóricas; las que proceden del mismo culto, objetos litúrgicos, reliquias verdaderas o falseadas; otras provienen de falsas interpretaciones de inscripciones antiguas, de palabras o frases mal comprendidas. La confusión entre el sentido figurado y el literal, la tendencia del pueblo a referir a la vida material y terrestre lo que había sido dicho sobre la moral y celeste, proporciona motivos que originan con frecuencia leyendas increíbles. Las ideas abstractas escapan a la inteligencia de la gente sencilla la cual crea representaciones con su lenguaje cuando las traduce a su ambiente; busca un significado literal en estas ideas que se presentan bajo figuras o alegorías. Por ejemplo, un símbolo tan expresivo y evidente como la corona, el pueblo lo ha interpretado en ocasiones de manera ridícula: para los paganos era emblema de victoria, para los cristianos de gloria y felicidad eterna, que son ideas similares, cuando las actas emplean las expresiones: "corona de gloria", "de vida", etc... Sin embar

go un himno en honor de san Lorenzo en el cual se decía:

"Illi os decore splenduit  
fulgorque circumfusus est"

"corona de fulgor" como metáfora poética, hizo que naciera la leyenda de la aparición de una corona brillante encima de su cabeza cuando moría (5).

Por otra parte, la masa de peregrinos o devotos participa activamente en las leyendas que se refieren a curaciones milagrosas. Cuando se leen las visiones y descripciones de hechos maravillosos que los favorecidos por Asclepiades grababan en sus exvotos, se piensa en ciertos términos que aparecen en los legendarios de los santos curanderos. Con frecuencia se lee en sus actas que ellos, como previendo su patronazgo, dirigían a Dios una oración para garantizar su eficaz intervención en favor de sus futuros clientes; súplica que una voz celestial declaraba otorgada ya de antemano. Esto se lee de los santos Blas, Catalina, Eustaquio, Eleuterio, Apolonia y otros (6).

Ya se ha dicho que este mismo pueblo pretendía acrecentar la categoría de sus santos protectores otorgándoles cualidades que ellos creían ennoblecedoras. San Dionisio habla de santa Apolonia como de una virgen ya anciana que se arrojó a la hoguera espontáneamente para no pecar. Más adelante el pueblo la representará como una hermosa joven, hija de reyes y atormentada por su propio padre (7). Otra leyenda hace de ella una hermana de nuestro Mártir, emigrada a Egipto, martirizada por Decio en la ciudad de Alejandría y transportada milagrosamente al monte Tabor o

al Sinaí, según las versiones, donde tuvo gloriosa sepultura (8). Probablemente este parentesco de filiación popular viene de que ambos eran invocados contra el dolor de muelas.

Muchas leyendas se toman del folklore, de un fondo popular, y pasan a la literatura en una doble corriente de vaivén: de la colectividad al individuo y vuelven al pueblo de nuevo para su propagación. Hay una corriente incesante de lo popular a lo individual y de éste a aquél; ni folklore ni literatura pueden sostenerse uno sin la otra.

Saintyves ha estudiado la actuación de las alucinaciones, sueños, visiones del subconsciente, apariciones, etc...., a nivel individual y colectivo, en la formación y fuentes de las leyendas (En marge de la Légende Dorée. París, 1930). Es algo muy sugestivo porque pensemos en el fenómeno religioso del hallazgo de reliquias e imágenes y en el de las invenciones de cuerpos, que tanto contribuyó a la extensión del culto de los mártires por todo el ámbito de la Iglesia desde finales del siglo IV. A este fenómeno van unidas con mucha frecuencia advertencias misteriosas, apariciones de luces o resplandores en ciertos lugares, que no son patrimonio exclusivo de los cristianos; habían sido constatados en Grecia (9). Desde la antigüedad estaba tan universalmente extendida la creencia en la intervención de la divinidad mediante apariciones y sueños, sobre todo en ambientes populares, que no se pueden atribuir exclusivamente a la educación cristiana fenómenos de este género; tal vez, eso sí, una mayor proliferación. Este tipo de leyendas es propio

de todos los pueblos en los cuales el sentimiento religioso se exalta en proporciones desorbitadas (10).

Freud insiste en la idea de que nuestra psiqué tiene tendencia a presentarse el mundo conforme a nuestros deseos y necesidades. Esta tendencia se expresa sin restricciones cada vez que el pensamiento, condicionado por las circunstancias exteriores, es turbado en su lazo de unión lógico con la realidad. Este es el caso de los sueños y de otras actividades psíquicas en estado de vigilancia, no dirigidas por la razón y la atención. Mucho en cualquier actividad poética, sobre todo en su forma característica de inspiración, procede de una especie de alucinación. Por este mismo fenómeno el patriotismo exagerado pudo ser otro poderoso motivo en la formación de leyendas; patriotismo religioso o en contra de enemigos de la misma religión. De hecho se encuentran muchas leyendas medievales que se refieren a luchas entre cristianos y turcos, árabes o judíos.

En ocasiones puede ser que la narración legendaria sea consecuencia de un hecho histórico, incluso vivido por una multitud pero deformado, lo que no es raro. Sabemos de experiencias realizadas por interés psicológico en los siglos XIX y XX, para conocer la importancia del testimonio. La que se llevó a cabo durante el Congreso de Psicología de Gotinga, a primeros de siglo, fue muy famosa. A pesar de que los asistentes eran hombres de cultura, se dieron más de una cuarta parte de relatos totalmente falsos al contar el mismo hecho, preparado de antemano y sucedido durante una reunión; con un público ordinario más numeroso y crédulo.



lo, la proporción será mucho mayor. Y esto no es un resultado ocasional o esporádico sino la forma normal de la actividad mental. Hay una tendencia a la deformación individual y más aun a la colectiva. La muchedumbre está desprovista de juicio crítico, admite como reales las imágenes evocadas y es forzosamente de una credulidad excesiva. No existe para ella lo inverosímil y por eso se transforma en uno de los medios más aptos para la propagación de las leyendas. Algo de esto pudo ocurrir en la aparición de San Lorenzo en forma de un guerrero que ayudaba al ejército de Enrique empujador en su lucha contra los esclavos.

Hay que añadir que la leyenda derivada de un hecho histórico no le sigue a éste inmediatamente después. Pasa el tiempo y lentamente el relato se modifica y se complica. El resultado será otra relación que otorga la contemporaneidad a hechos que han sucedido en intervalos alejados, a los que se añade la falta de memorización en los detalles y las ilusiones, fantasías, sueños de los protagonistas. Es pues imposible darles valor histórico si no hay testimonios escritos datados.

Van Gennep se refiere a estos legendarios hagiográficos cuando dice: "Después de leer varias vidas seguidas, tengo la impresión de que vidas, martirologios y pasiones no fueron otra cosa, durante la Edad Media, que la única forma posible entonces de la novela-folletón o por entregas" (11). Idéntico encadenamiento de aventuras, suspensión del interés dramático, idas y venidas de los personajes secundarios, psicología rudimentaria de los protagonistas, idénticos cortes diarios en su lectura, etc... Compara

la forma externa de las novelas por entregas con las narraciones hagiográficas y señala cómo se parecen. Luego añade que el lector de hace unos años que diariamente acudía por la mañana a los periódicos para deleitarse con la continuación de la novela, se parecía a los cristianos antiguos que acudían entonces a iglesias y conventos para oír la "continuación" de una pasión o vida, ya que todas eran iguales, y así santificar dramáticamente su laboriosa jornada.

Sin duda que el desenlace era muy diferente. Actualmente somos más prácticos y los lectores prefieren saber que sus sacrificados héroes encuentran digna compensación a sus desventuras ya en esta vida. Antes eran menos exigentes; se contentaban con pensar que después de las tribulaciones, cada uno de los santos o mártires había ganado la felicidad eterna entre ángeles y otros heroicos predecesores.

Es decir, el castigo del vicioso, los indecibles tormentos del infierno aparecían para el pueblo cristiano como algo imaginable gracias a las descripciones de los predicadores o bien por una sencilla operación de endoso. Bastaba admitir que los suplicios aplicados por los tiranos a los mártires serían aguantados por aquellos en las regiones infernales, aplicados sin tregua ni descanso. Era una normal acomodación, siempre consoladora, del viejo principio bíblico "ojo por ojo y diente por diente" (12). Si el verdugo había atenazado durante unos minutos con hierros candentes la carne sangrante de un mártir. ¿no era correcto

que sus carnes fueran atenazadas por toda la eternidad con garfios rusientes?. Cualquier relato, como por ejemplo el martirio de San Lorenzo, nos habla de carnes desgarradas por diversos tipos de azotes, de huesos aplastados y rotos con piedras, de heridas varias limpiadas y curadas milagrosamente por ángeles durante la noche para que fueran bárbaramente renovadas al día siguiente por fieros sayones, de carbones ardientes que asaban las carnes despidiendo acre olor, nauseabundo para unos y perfumado para otros. Sin duda que esto no servía sino para edificar a los candorosos monjes quienes oían leer las vidas y martirios en el refectorio o en los oficios matutinos y a los sencillos labriegos que a ellos acudían.

Estas colecciones fueron compuestas y copiadas principalmente entre los siglos X a XIII; después lo fueron menos puesto que las poseían la mayor parte de los monasterios e iglesias. Más tarde las multiplicaría la imprenta. Hasta el Renacimiento estas leyendas eran creídas; el pueblo eran tan crédulo en lo tocante a lo religioso que nadie hubiera podido ni siquiera plantearse la veracidad de tales relatos. Únicamente perdieron prestigio el día en el cual este pueblo crédulo abandonó esta lectura por preferencia a otras más acordes con las nuevas costumbres y con la realidad de su vida.

### 3.- Cómo van apareciendo los diversos tipos de leyendas.

Antes de la Edad Media la hagiografía tuvo por tema casi exclusivo el martirial; después se apartó de sus fuentes y se llenó de leyendas, absurdas en su mayor parte. Encontramos tres tipos de escritos con esta temática:

- a) las relaciones históricas de los siglos II, III y comienzos del IV, actas o procesos verbales oficiales como las de S. Justino y S. Cipriano y los procesos recogidos por testigos como los de S. Policarpo y Santa Perpetua.
- b) las relaciones legendarias en parte, pero referidas al mismo martirio, algunas de los siglos anteriores pero la mayoría del cuarto y quinto, en las cuales es difícil deslindar lo verdadero de lo falso; éstas señalan el camino recorrido por los relatos históricos anteriores hasta llegar a la hagiografía medieval.
- c) relaciones totalmente legendarias a veces referidas al mismo martirio, cuyo desarrollo comienza en la segunda mitad del siglo V y que originará la literatura hagiográfica legendaria de tema ajeno a la vida y suplicio, más propia de la Edad Media.

¿Cómo aparece este tercer tipo de relatos?. Mientras la Iglesia estuvo formada por pequeños núcleos de fieles elegidos entre los que estaban hastiados del paganismo y que habían renunciado plenamente a él, se pudo conservar libre de contaminación el recuerdo de los mártires. Cuando la muchedumbre en masa franqueó sus puertas, mediado el si

glo IV, menos por convicción que por ser arrastrados por la moda, quedaron atados a sus antiguas creencias religiosas. Como la doctrina severa del cristianismo no les daba lugar a seguir con ellas, el refugio natural de estas gentes fue el culto a los héroes, santos o mártires, que proporcionaba cierta satisfacción a sus primeras ideas. Entonces estos personajes, sus vidas y martirios quedaron manchados con lo que se atribuía a los héroes paganos en las leyendas mitológicas.

Por otra parte, con este florecimiento un tanto ficticio de la Iglesia, los mismos fieles empezaron hasta a presumir de mártires famosos; acumulaban en los de su región tormentos que conocían de otros para no restarles importancia porque estaban persuadidos de que la fama era proporcional al número y crueldad de los tormentos padecidos y no al hecho mismo de dar la vida por una convicción. A esto se añadía el que no se sabía mucho de los que habían dado su vida por la religión porque no abundaban los escritos.

Hay que agregar que para entonces habían surgido nuevos héroes cristianos: obispos, ascetas, monjes milagrosos que oscurecieron a los mártires y proporcionaron nueva temática a la hagiografía. Esta se alza con todas sus libertades y caprichos; la verdad cede lugar a la fantasía y la realidad a lo sobrenatural. Se multiplican las obras y con ellas lo fabuloso, los plagios, la falsedad. El culto a los santos ya institucionalizado en algunas regiones fa-

voreció esta hagiografía; los fieles exigían una historia y como la mayor parte de los nuevos santos eran conocidos por tradición oral, enriquecida ya con falsos aditamentos, había que inventar. Ya san Dámaso, a fines del siglo IV, había escrito bellos epitafios, ricos en palabras pero pobres en historicidad. De esta forma fueron apareciendo las "gesta martyrum" que se multiplicaron a partir del siglo V, extendiéndose por todas las naciones. De los monasterios de Oriente, de Italia y Francia, verdaderas oficinas hagiográficas, provienen casi todas las compilaciones santorales escritas en griego, latín o idiomas orientales y eslavos.

De estas colecciones saldrían en plena Edad Media las actas de Simón Metafraste y los demás repertorios que precedieron a la "Leyenda Dorada", aumentados con nuevas leyendas nacidas posteriormente, ajenas a la vida y martirio de sus protagonistas, pero no a sus sepulcros, reliquias, culto y veneración.

#### 4.- Autores.

Las invasiones bárbaras del siglo V dividieron a la sociedad latina, desde el punto de vista cultural, en dos estamentos: el clerical o monástico y el laical. El primero continuaba la tradición latina (por necesidad, incluso por gusto y costumbre); usaba un latín que se iba transformando en jerga, que se desgastaba hasta el punto de volverse irre-

conocible. El segundo no escribía ni leía, solamente hablaba; iba formando y madurando las lenguas que habrían de modelar una literatura destinada a ser, bajo la forma épica, lírica, didáctica o satírica, la primera poesía del mundo moderno.

Los que la crearon y desarrollaron no la destinaban a ser leída por el público para el cual la hacían, sino a ser cantada o recitada por él. Gastón París observa cómo se había transformado esta sociedad, después de varios siglos de cultura escrituraria, en el estado de la antigua India o de la Grecia homérica, cuando sólo la memoria serva para la conservación de las obras del espíritu.

El tipo de literatura religiosa hagiográfica tiene su origen en su mayor parte en esta sociedad clerical; se debe a un grupo especializado de la sociedad cristiana, monjes o sacerdotes. Los piadosos autores de las vidas de santos o mártires no podían conocer mucho; disponían de algún ejemplar manuscrito y de dos datos ciertos, aunque no siempre: nombre del protagonista y fecha de su aniversario. Los que escribían de hechos ocurridos en su entorno podían preguntar a algunos testigos, los demás tenían que poner algo de su parte, producto de la fantasía, para rellenar los vacíos. Unos transcribían descaradamente la vida de otro santo cambiando solamente el nombre; otros, movidos por el deseo de acercar la vida del santo a la del mismo Cristo, introducían en la vida de aquél hechos tomados del evangelio o milagros sacados de él. Algunos adaptaban leyendas de la mitología pagana, cuentos populares o historias nar

gradadas por los poetas: el delfín de Arión aparece en varias historias de mártires, principalmente en la de Luciano; el velo de Penélope en la de Santa Agueda; el fin trágico de Hipólito, hijo de Teseo, en san Hipólito; la leyenda de Edipo en san Julián el Hospitalario, san Jorge y san Albano(13). La ingente masa de animales fantásticos o reales pero con poderes mágicos que se encuentran en estas obras y luego durante toda la Edad Media, sustituyen a los que tenía la mitología pagana; a los centauros, faunos, cíclopes, sirenas y harpías suceden los basiliscos, dragones, orcas, etc.... Abusan de lo milagroso y extraordinario. Muchos de estos relatos son préstamos, lo esencial en ellos es la lección moral.

Entre los siglos X a XIII hay un contacto más estrecho de ambas sociedades. El clero, atento a mantener su prestigio y autoridad, había comprendido que la puesta a punto de una lengua nueva era una grave amenaza para él. Estaba desgastada la lengua latina y progresivamente olvidada; ellos mismos habían acudido a los idiomas nacientes para enseñar al pueblo. A medida que se agrandaba este abismo la Iglesia pensó en actualizar su forma de catequizar al vulgar. Por otra parte la nobleza ávida de instruirse y el pueblo sencillo deseoso de novedades, reclamaban otras cosas. Los monjes tenían la exclusiva de muchos conocimientos y narraciones referidos en viejos libros que sólo ellos sabían descifrar.

Esta sociedad clerical con frecuencia cándida y crédula, sin espíritu crítico para las cuestiones del espí



ritu, tenía desde antiguo inclinación hacia la literatura de imaginación. Preocupados por modificar su forma de enseñanza, debían manejar ejemplos y fábulas para hacer la doctrina más comprensible y atractiva. Lo que hicieron fue apoderarse de relatos y cuentos que circulaban oralmente en el pueblo y transformarlas o deformarlas, así resultaron más didácticas. Pusieron en lengua vulgar toda esta materia hagiográfica y bíblica; igual hicieron con los cuentos de votos, procedentes en su mayoría de fuentes orientales, transmitidos a través del latín. Unas veces fueron narraciones edificantes para la enseñanza y otras composiciones líricas que servían de oraciones, himnos que se cantaban en las funciones litúrgicas como la "Cantilena de Santa Eulalia", del siglo IX, compuesta por un monje de Saint Amand cuando se descubrieron en Barcelona las reliquias de la Santa.

Añadamos que los clérigos de estos tiempos eran grandes viajeros; conocían los conventos en los cuales podían acogerse cuando dirigían las peregrinaciones a santuarios cuya fama iban cantando por el camino, elogiando las maravillas obradas por el santo. El pueblo iba por curiosidad o interés, por razones de salud física o espiritual y escuchaba con atención a los que le conducían. Podemos decir que estos monjes se anticiparon a la obra de los juglares. Lavaleye ha resumido la acción de estos clérigos así: "La tradición heroica entra en los monasterios, se fija bajo la forma de prosa o de versos latinos y sale bajo la

forma de cuento en lengua vulgar" (14).

Este tipo de hagiografía es pues popular por el público al que va destinada y por las formas de originarse; pero es culta por su redacción y por el fin que pretendía ya que es una literatura edificante y didáctica. De donde se sigue que la manera de presentar los relatos debe ser de tal forma que todo el pueblo cristiano, incluso niños y gentes menos cultas, encuentran a la vez agrado al escucharla y enseñanza moral.

##### 5.- Leyendas sobre San Lorenzo.

###### "EL CORTES ESPAÑOL"

(Traducción de San Esteban a Roma). Siglo VI.

Una de las leyendas más divulgadas y que engloba otras varias, todas ellas tópicas en la literatura hagiográfica y de ninguna verosimilitud, es la que refiere el traslado de los restos de San Esteban a Roma. Originó posteriormente el cruce de leyendas entre los dos diáconos.

El cuerpo del Protomártir había sido hallado en Jerusalem a comienzos del siglo V por una visión del clérigo Luciano. Más tarde fue trasladado a Constantinopla cuando una tal Juliana, esposa de un senador llamado Alejandro, quiso llevarse el cuerpo de su marido muerto en Jerusalem y enterrado junto a Esteban; por confusión se llevó el de éste.

Siendo atormentada por el diablo la princesa Eudoxia, hija del emperador romano Teodosio II y más tarde esposa del emperador Valentiniano, mandó su padre que la llevaran a Constantinopla ante el cuerpo del Mártir para que fuera liberada de su mal. Cuenta la leyenda que el demonio gritaba que no la dejaría hasta que Esteban fuera a Roma, porque esa era la voluntad de los apóstoles. El emperador pidió el cuerpo del Mártir a los griegos los cuales accedieron a condición de que los romanos les entregaran el del diácono Lorenzo. El papa Pelagio permitió el canje de mártires. Trajeron al Protomártir a Roma (15).

Como intentaran enterrarlo en la basílica de San Pedro ad Vincula, el carro que transportaba los restos se paró a la entrada de la Ciudad y no lo pudieron mover; mientras los demonios gritaban que San Esteban había escogido su sepulcro junto al Diácono romano. En aquel momento Eudoxia tocó las reliquias y quedó curada.

Ante tantos prodigios decidieron sepultarlo allí; pensaban cómo colocarlos porque en la tumba no había sitio para los dos. Entonces Lorenzo se volvió de lado dejando la mitad derecha para Esteban. A partir de este suceso san Lorenzo fue conocido en Roma como "el Cortés Español".

"Civis hispanus et urbanus"

No pararon con esto las maravillas; los griegos quisieron sacar por la fuerza el cuerpo del mártir romano y todos los que tocaron sus sagrados restos murieron en el término de diez días (16). No había previsto el mal humor del Santo; los demás volvieron con las manos vacías. Jacobo de Vorágine añade que en habiendo puesto el cuerpo de Esteban y cerrado el sepulcro oyeron voces de ángeles que canta

ban:

"O felix Roma, quae corpus Laurentii Hispani  
et Stephani Hierosolymitani gloriosa pignora  
uno claudis mausoleo" (17).

Los PP. Bolandistas por supuesto que no aceptan esta leyenda; se basan en errores históricos notables, entre los cuales el que al emperador Teodosio II y al papa Pelagio les separa un siglo (18). Sin embargo lo conmemora Baronio en el Martirologio Romano, en el día 7 de Mayo con estas palabras:

"Romae, translatio corporis S. Stephani protomartyris, quod Pelagio Summo Pontifice e Constantinopoli ad Urbem allatum, atque in sepulcro S. Laurentii in Agro Verano positum, ibidem magna piorum religione colitur".

No comenta para nada la ocasión del traslado ni las maravillas que narra la leyenda. Nos encontramos con un hecho real; pero no las circunstancias que lo acompañan. Es el caso más frecuente de leyendas anacrónicas y apersonales.

Dufourcq (19) dice que con esta ocasión el papa Pelagio compuso el siguiente poema:

"Hic duo Sanctorum requiescunt membra virorum;  
Stephanus est alter; sibi par Laurentius atque  
Istorum meritis scindamus gaudia Christi;  
Et coeli cives semper vivamus in ipso  
Qui cum Patre Deus regnat per saecula cuncta" (20).

Lope de Vega, en un poema que tiene sobre las reliquias, toma esta leyenda laurentina como ejemplo de algo que todos los santos harían: ceder el lugar que ocupan a cualquiera otra reliquia de sus hermanos que llegue a la lipsanoteca:

"Fue de Laurencio conocida historia,  
El dar lugar al huésped que venía,  
Que de Español Cortés le dio la gloria.

Y pienso que estos cuerpos algún día  
Harán lugar al huésped en su casa,  
Y el cielo aprovara la cortesía" (21).

DOS LEYENDAS RELATIVAS AL PATHOCINIO DE S. LORENZO CON LAS  
ALMAS DEL PURGATORIO.

Entre las varias devociones de la religión cató\_lica con las cuales desde los primeros tiempos pretendió educar y fortificar la fe y la piedad de los fieles, una de las más predicadas y difundidas ha sido la que muestra ha\_cia las almas del Purgatorio. Ya a finales del siglo X o comienzos del XI, San Odilón, abad del Cluny, instituyó la fiesta de los "Fieles difuntos" en el día 2 de noviembre; más adelante se les consagró el mes entero.

Nuestro Mártir es uno de los santos protectores de las ánimas, muy invocado para obtener su liberación de los tormentos. Este patronazgo se debe al tormento que pa\_deció y al pensamiento de San León Magno en uno de sus ser\_mones: "Mayor era el fuego interior del amor a Dios que te

nía, que el exterior que le abrasaba y por esto no lo sentía"(22).

Pero no podemos olvidar dos leyendas que contribuyeron enormemente a la propagación de este patrocinio.

#### Siglo VI.

San Gregorio de Tours dice en uno de sus sermones: "Sancto Laurentio concessit Deus, singulis, diebus veneris, unam animam e purgatorio eximere"... Los PP. Bolandistas ponen este privilegio entre los milagros laurentinos, sacado de la copia de un manuscrito que lleva por título: "Passio S. Laurentii martyris et aliorum Martyrum".

"Occurrit mirabilis quaedam praeerogativa, ut diebus Veneris singulis animam unam eruat Sanctus e placularibus flammis..." "...maximum hoc a Deo accepisse legitur privilegium, ut omni hebdomada, animam unam eripiat de purgatorio igne feria sexta". "Quia ipse beatus Martyr ea die, in qua et Salvator noster mortem subiit, cum triumpho martyrii a saeculo migravit" (23).

Aluden luego a una aparición que tuvo el abad de cierto monasterio, quien deseando saber el valimiento del Santo ante Dios le pedía constantemente que se lo diera a conocer. Tuvo una visión en la cual un joven clérigo, vestido de blanco y muy resplandeciente, sacaba del fuego a una persona entre las muchas que en él se abrasaban. Un ángel le explicó cuanto veía diciéndole que el joven era Lorenzo tan agradable a Dios por su martirio que le había concedido ese privilegio.

Muchos autores de libros devotos y predicadores citan esta leyenda. Algunos como el Doctor José PONET la reproduce igual en su libro "Gritos del purgatorio y medios para acallarlos", (sin lugar ni fecha), (cap. V, pág. 203). San Lorenzo Justiniano, en un sermón que tiene sobre el Mártir, dice que es el sábado cuando libera a un alma; Jacobo Marcancio en "Festivitas gestis de Sanctis" (t. I, pág. 463) dice que la aparición tuvo lugar en el monasterio de S. Lorenzo de Lieja (Sancti Laurentii Leodiense) y que por eso acuden allí tantos devotos los viernes (24).

Esta prerrogativa tan específica del Santo Levita ha contribuido poderosamente a extender su culto. Indudablemente que la proximidad de la basílica "extra muros" a uno de los cementerios de Roma, cooperó a su propagación. Sabemos que en España el pueblo acogió fervorosamente desde muy antiguo esta faceta del culto laurentino. En los "Gozos al Señor San Lorenzo" de Carpesa (Valencia), hay una estrofa que dice:

"En cada viernes hay hora  
en que según san Gregorio,  
libertáis del purgatorio  
un alma, por quien implora  
el devoto que os adora,  
Protector maravilloso".

En la iglesia titular del Santo en Huesca hasta no hace muchos años se celebraba un acto litúrgico para conmemorar los viernes laurentinos. Uno de los cantos más populares en esta ocasión era el siguiente:

"Los viernes con gran victoria,  
alcanzáis a vuestras almas  
subir con corona y palmas,  
del Purgatorio a la Gloria;  
tenednos en la memoria  
y que así nos ayudéis;  
pedimos, Lorenzo invicto,  
que a todos nos amparéis".

En un poema del libro de Carrillo de Córdoba leemos:

"A celestiales mansiones  
lleva los viernes en palmas  
libre un alma de aflicciones,  
que si aca los coraçonnes,  
alla se lleva las almas".

"Qualquiera deve buscar  
sancto, que de tal fatiga  
las Almas sabe librar,  
porque si Dios lo castiga,  
no se la vaya à penar" (Estrofas 305 y 306).

#### Leyenda del siglo XI.

Se refiere al altar privilegiado de la basílica de S. Lorenzo extra muros y remonta al año 1062, durante el pontificado del papa Alejandro II.

En el monasterio contiguo a esta iglesia vivía un monje muy devoto, sacristán de la basílica. Se levantaba antes que los demás y para cuando los hermanos iban a rezar



maitines él había pasado por todos los altares orando. En la madrugada del miércoles por los días de la fiesta del Santo, estaba ante el altar mayor cuando vio entrar a un venerable anciano con hábitos sacerdotales, en medio de dos diáconos y detrás una muchedumbre. Llegó la procesión hasta el altar y se dispuso a celebrar la misa. El monje preguntó al diácono que quiénes eran. Este respondió: "El que va vestido de sacerdote es el apóstol san Pedro; yo soy Lorenzo que en un miércoles, día en que los judíos de\_ terminaron matar a Cristo y fue entregado por Judas, sufrí el martirio. En memoria de él hemos venido a celebrar esta solemnidad a esta iglesia. El otro es Esteban el Protomár\_ tir; los ministros son ángeles y la muchedumbre los biena\_ venturados que desean honrarme en este día de mi martirio. Para que todos los fieles conozcan esto he querido que seas testigo; tú lo manifestarás al papa y le dirás de mi parte que venga él a celebrar a esta iglesia y que conceda al pueblo asistente la indulgencia que crea conveniente, a per\_ petuidad". -¿Cómo dará crédito a mis palabras?,- preguntó el monje. El Mártir se desató el ceñidor que llevaba y se lo entregó. Así desapareció la visión.

Habiendo oído el relato, vino el papa con los car\_ denales en procesión para cumplir la voluntad del Santo. En el camino encontraron un cortejo fúnebre; el papa mandó pa\_ rar y hacer oración; tocó con el cordón al difunto y éste resucitó.

Después de celebrar la misa decidió conceder una indulgencia de cuatro años y cuatro cuarentenas a perpetui

dad, a los que, arrepentidos y habiendo confesado y comulgado, visitaran aquella u otra iglesia dedicada a S. Lorenzo en cualquier miércoles del año. Al mismo tiempo otorgó la gracia de la particular indulgencia por cada misa celebrada allí; durante ella y cada vez, un alma salía del Purgatorio.

El monje Fray Leonardo de Udine transcribe el privilegio y bula de esta concesión:

"Summus pontifex certificatus de visione cujusdam monachi monasterii sancti Laurentii Rome et de cingulo sibi dato per beatum Laurentium, ad cujus tactus surrexit quidam defunctus, celebrata sollemni missa, dedit indulgentiam omnibus vere penitentibus et confessis ecclesiam predictam et omnes ecclesias per totum orbem dedicatas in honorem Sancti Laurentii quarta feria devote visitantibus indulgentiam 4 annorum et 4 quadragenarum ad laudem sancti sui" (25).

La leyenda está testimoniada igualmente por un poema escrito junto al altar de la misma basílica:

"HAEC EST TVMBA ILLA, TOTO ORBE TERRARVM  
CELEBERRIMA,  
EX COEMETERO S. CIRIACAE MATRONAE  
VBI SACHVVM SI QVIS FECERIT PRO DEFVNCTIS  
EORVM ANIMAS E PVRGATORII POENIS  
DIVI LAVRENTII MERITIS EVOCABIT".

También se ha hecho eco de esta leyenda la iconografía romana en unos cuadros pintados al fresco en el atrio de la basílica en el siglo XIII y en dos bajo relieves del XVI, a ambos lados de las escaleras que conducen a la tumba de Santa Ciriaca en la misma iglesia (26).

Todavía a comienzos del presente siglo, según aseguran los romanos, se podían ver grupos de devotos los cuales, semanalmente, en la noche del martes al miércoles, acudían a la iglesia del Agro Verano para rezar por los difuntos y asistir a alguna misa que desde la media noche hasta el amanecer allí se celebraba. Después podían visitar las sepulturas del cementerio contiguo.

Son tan semejantes ambas leyendas que muy fácilmente se pueden considerar como una sola con las variantes propias de la adaptación a diferente lugar del culto laurentino. La gran basílica romana donde se veneraba el cuerpo del Mártir tenía que gozar de igual o mayor importancia y privilegio; más todavía por su situación cercana al cementerio.

Fray Pascual Huguet en su "Historia laurentina" (27), escribe el siguiente poema centímetro sobre este tema, "en el cual,- dice,- se pinta el Purgatorio, su clamor; y socorro que se pide por las benditas Almas a San Lorenzo".

#### POR

##### LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Sobre la Deprecación de la Iglesia:

SANCTE LAURENTII, ora pro nobis.

Centímetro implorativo.

- V.1 Adsis, ò placidusque iuves, et/ sancte Deorum
- V.2 Laurenti,/ sanctos restringere fontibus ignes.
- V.3 Hic matres, miseraeque nurus, hic cara Sororum
- V.4 Pectora maerentum,/ maestorumque ora Parentum
- V.5 Clamorem tollunt: / armis sublimibus ardent.

- V. 6 It Coelo, clamorque virum, clangorque tubarum;  
 V. 7 Eia age rumpe moras:/ (facilis descensus averni)  
 V. 8 Aspice nos hoc tantum, et si pietate meremur,  
 V. 9 Da deinde auxilium:/ (precibus si flecteris ullis).  
 V.10 Ire ad conspectum Cari Genitoris, et ora  
 V.11 Contingat: doceas iter, et Sacra ostia pandas.

- V. 1 4.AEn. 578 / 4.AEn. 575  
 V. 2 8.AEn. 5 / 2.AEn. 785  
 V. 3 11.AEn. 216 / -----  
 V. 4 ibidem / 1.AEn. 580  
 V. 5 11.AEn. 522 / 11.AEn. 501  
 V. 6 11.AEn. 192 / -----  
 V. 7 4.AEn. 569 / 6.AEn. 125  
 V. 8 2.AEn. 690 / -----  
 V. 9 2.AEn. 790 / 2.AEn. 689  
 V.10 6.AEn. 130 / -----  
 V.11 ibidem / ----- (28)

La traducción de este poema centímetro sería:

Asiste nos; sed nuestro benefactor ¡oh Santo de Dios;  
 Lorenzo;/ apaga con agua los fuegos sagrados.  
 Allí las madres y las desgraciadas esposas, también las  
 hermanas desoladas que eran queridas para sus hermanos  
 y los niños huérfanos levantan el grito y arden bajo  
 las armas sublimes. Los gritos de los hombres,  
 el sonido de las trompetas suben hasta el cielo.  
 Marcha, parte, no más tardanza; es fácil descender al Aver-  
 no.  
 Míranos, es lo que te pido; y si nuestra piedad lo merece,  
 otórganos tu auxilio, si hay oraciones que te lleguen.  
 Dadme el consuelo de ir a ver el querido rostro de mi pa-  
 dre;  
 enséñame la ruta y ábreme las puertas sagradas.

PROPORCIONA PAN A LOS OBREROS QUE CONSTRUIAN UNA IGLESIA.

Siglo VI.

En esta época los lombardos se habían apoderado del norte de Italia y devastaban la región. Un sacerdote de Nursia (actual Norcia de la provincia de Perugia en Umbría) llamado Sántulo, el cual veía su iglesia dedicada al Diácono Romano, arrasada totalmente, decidió reedificarla.

Reunió a varias cuadrillas de trabajadores que comenzaron la reconstrucción; pero como ésta se prolongara más de lo pensado, se encontró sin dinero para pagar y sin alimentos que darles, incluso le faltó hasta el pan. Los operarios decidieron marcharse si no les proporcionaba por lo menos la comida. Afligido el sacerdote caminó al azar y se encontró junto al horno público. Quedó sorprendido al ver un pan extraordinario por su tamaño y calidad, en aquellos tiempos de tanta carestía. Se informó si pertenecía a las mujeres que habían cocido la víspera; al saber que ninguno lo reclamaba, se lo llevó a la obra. Comieron todos, recogieron los restos y vieron atónitos que las sobras eran más que el mismo pan. El milagro se renovó durante los días que necesitaron para concluir la basílica. (29)

También se recoge este prodigio en la "Leyenda áurea" y en "El Espéculo de los legos";

207.- E aún en la Vida de San Lorenzo se lee que como un clérigo reparase una yglesya de San Lorenzo que fue ra quemada e touiese muchos maestros e obreros para la reparar e non touiese un día que les dar de comer, puse a orar a San Lorenzo que le plugiese de le proueer. E leuantose de la oración e llegose a un forno en que avían cozido unas mugeres ante día e falló en él un pan muy blanco por la gracia divinal, e abastó a todos los obreros diez días quanto pudieron comer. E de aquí es lo que dize el Salmista: Echa tu cuydado sobre el Sennor e El te criará, conuiene saber proueyendote de las cosas nesçesarias" (30).

El poema ya citado de la obra de Carrillo de Córdoba dice:

"De otra Iglesia destruyda,  
reedificando los quartos,  
la gente de hambre afligida  
hallo sobrada comida,  
y avia oficiales hartos" (Estrofa 296).

LEYENDA DEL CRECIMIENTO DE LAS VIGAS.

San Gregorio de Tours, siglo VI, refiere algunos milagros obrados por mediación de san Lorenzo, en su obra "De gloria Martyrum". Entre ellos es muy conocido el de Briona, aldea del norte de Italia en la provincia de Nova ra.

Deseaba un sacerdote reparar el tejado de la igle sia que regía dedicada al Mártir. Mandó traer la madera ne cesaria y se encontró con que una viga era corta. Como no disponía de dinero para agenciarse otra, invocó con fe al Santo suplicándole que se compadeciese de su pobreza en aquella ocasión y remediara su falta, ya que durante su vida había socorrido a los pobres. Al momento creció la viga más de lo necesario; la cortaron y el pueblo recogió las astill as como reliquias las cuales sanaron a enfermos de la co marca.

El mismo autor añade que él había visto ("Nam vi-di ego...") cómo un hombre, aquejado de fuerte dolor de muel as, tomó una astilla de manos del sacerdote, tocó con ella el diente dañado y sanó (31). A la vista del nuevo prodigio parece que se repartieron fragmentos de esta viga prodigiosa por muchos lugares vecinos donde continuaron obrando mara villas. Este hecho y la creencia de que uno de los tormentos sufridos por Lorenzo fue el arrancarle los dientes con una piedra, contribuyeron a que en Italia y Francia compartie ra con santa Apolonia la abogacía contra el dolor de muel as, que ambos fueran considerados hermanos y que se conserva ra.

varan en muchos lugares falsos dientes del Mártir como re  
liquias.

Venancio Fortunato, siglo VII, tiene un poema so  
bre el hecho milagroso de las vigas:

Laurenti, merito flammis vitalibus uste,  
Qui fervente fide victor ab igne redis,  
.....  
Dum templa novant brevior robore plebes,  
Creveruntque trabes, crevit et alma fides;  
Stipite contracto tua se mercede tetendit,  
Quantum parva prius, postea caesa fuit.  
Crescere plus meruit succisa securibus arbor,  
Et didicit sicca longior esse coma.  
Unde recisa fuit, populus fert inde salutem:  
Si venit intrepidus, lumina caecus habet.

Igualmente lo recoge el poema publicado por Francisco Ca\_  
rrillo de Córdoba en su libro, el cual celebra este prodi\_  
gio en la siguiente quintilla:

"En un templo suyo, fueron  
las vigas para alcançar  
cortas; oración hizieron,  
y haziendose de rogar,  
luego al punto se estendieron" (32).

Esta leyenda laurentina está recogida igualmente  
en la Leyenda Aurea y en El Espéculo de los legos que lo  
relata así:

"E aún dize San Gregorio obispo de la qibdad de Turon,  
que commo un clerigo edifycase una eglesya a onrra de  
San Lorenço e viniese una viga más corta de lo que de  
uia, rogó a San Lorenço que la fiziese venir segund  
cumplía, e luego cresció a tanto la viga que paresqía  
ser demasyada alguna parte que sobraua." (33)



El hecho de las vigas que se alargan milagrosamente para cubrir un local, en esta ocasión dedicado a san Lorenzo y confirmado por un testigo ocular, es uno de los muchos que se repiten infinidad de veces en la hagiografía con alguna pequeña Variación. En todas las narraciones el Santo protagonista será sujeto agente del prodigio; pero en unas directamente por ser él mismo quien edifica, como san Millán en la vida narrada por Berceo, o indirectamente por ser a él a quien se le dedica la construcción. (Berceo: Vida de San Millán, estrofas 225 a 239).

#### LEYENDAS SOBRE EL EMPERADOR ENRIQUE II el COJO o el SANTO.

Me refiero al ciclo de leyendas muy divulgadas a partir del siglo XII, que rodean el tema de la psicósta sis referida al emperador alemán Enrique II. El tema fue enormemente amplificado por autores desconocedores de la historia, añadiéndole otras narraciones fabulosas, tópicos muy conocidos de la hagiografía como el de la esposa inocente y el de la vasija recompuesta.

La representación del juicio de los hombres por una balanza es muy antigua. Ya aparece en los bajo relieves

etruscos y en las pinturas egipcias, también en Homero y en Virgilio (34). La recoge la religión judaica (35) y de ella pasa a la cristiana como símbolo del juicio particular: peso de virtudes y vicios para aplicar la recompensa o el castigo inmediatos. El pueblo toma esto a la letra y se figura el juicio de las almas como una pesada solemne ante la corte celestial; es una representación natural y bastante exacta, de la cual se apodera el arte y hace que se pesen las almas como promotoras de las acciones.

Angeles y demonios acuden para colocar en los platillos las obras; luchan entre ellos para retener el alma juzgada, principalmente a propósito de las almas cuya pesada está equilibrada y cuyo destino es dudoso. En esta pugna la intervención de la Virgen o de los santos será definitiva en favor de sus devotos. (Cf. MALE, E.: El arte religioso cristiano. Méjico. Ed. F.C.E., 1966).

Frente a estos seres celestiales o infernales que actúan de abogados o fiscales, las criaturas humanas cuyas acciones se pesan y más interesadas que ellos en el resultado, incluso las pecadoras, están concebidas como seres inocentes ajenos a su destino. Ninguna aparece culpable en la representación artística, literaria o pictórica; sólo el resultado de la disputa entre San Miguel y Lucifer parece abocarlas a las cadenas del infierno o al reino de los justos. No hacen o no pueden hacer nada para lograr una solución favorable (36). Se repite con frecuencia que el fiel de la balanza al cual señalan o miran los antagonistas, se inclina inevitablemente hacia el lado de la luz angelical a pesar de los denodados esfuerzos de los diablos. Estos empujarán, forzarán la caída del platillo hacia su

lado; al ángel le basta ir echando las buenas acciones, él no se esfuerza.

Este asunto es el núcleo que aglutina una serie de leyendas narradas en la "Vitae Heinrici et Cunegundis Imperatorum", escrita por un clérigo de la catedral de Bamberg (Alta Franconia), llamado Adalberto que vivió en la segunda mitad del siglo XII. Se conserva la obra en algunos manuscritos de la misma iglesia (37). El sacerdote Adalberto se sirve de escritos anteriores para ensalzar la memoria del emperador que había fundado el episcopado de Bamberg y cuya canonización era reciente (38).

Las leyendas comprendidas en este grupo son:

- a) Sospechas y juicio de su mujer Cunegunda.
- b) Batalla que gana con la ayuda de San Lorenzo.
- c) Milagro del cáliz regalado por el Emperador.
- d) La escena de la psicóstasis.

#### Primera.

Cuenta el apógrafo que Enrique y Cunegunda no tenían hijos porque el esposo había prometido no conocer a su mujer; la amaba como a hermana. El demonio envidioso de la santidad del trono, infundió sospechas al emperador respecto a su esposa y un soldado; la sometió al juicio de Dios y la mandó caminar descalza sobre rejas puestas en el fuego. Al entrar oró a Dios diciendo: "Dios mío, creador del cielo y de la tierra, que pruebas el corazón; júzgame y líbrame; te invoco hoy como juez y testigo de que no he

conocido al emperador aquí presente ni a otro hombre" (39). Dicho esto, mientras todos estaban espantados y doloridos, caminó sin daño sobre ellas. Así se comprobó su inocencia y se conservó firme el vínculo conyugal (40).

Esta leyenda es la que motivará la congregación de diablos en torno al juicio del emperador para hacer fuerza y llevárselo al infierno por haber dudado de su esposa santa.

#### Segunda.

Enrique II, en muy buenas relaciones con el clero, mostró interés por todos los asuntos de la iglesia. Es muy probable que conociera la historia de San Lorenzo, ya muy extendida por Germania, los centros de su culto y la devoción que le profesaba su pueblo. Por supuesto que habría oído hablar de la veneración de Otón I a partir de la victoria de Lechfeld, el 10 de agosto del 955, con la cual destruyó el poder de los húngaros y el peligro que suponían para su imperio. Este hecho de armas había sido un hito en la expansión del culto laurentino en Alemania.

Llevado por su religiosidad había edificado iglesias, dotándolas con posesiones y riquezas especialmente en aquellos lugares arrasados por las guerras; una de ellas la de San Lorenzo de Merseburgo a la cual tenía particular devoción por haber sido fundada por Otón.

Cuando Enrique dispuso guerrear contra Boleslao el Valiente (992-1025), duque de Polonia, se ciñó la espada de San Adrián en Walbeck y fue a su encuentro. Pasando por

la región merseburgense y viéndola devastada, prometió:

"Bienaventurado Lorenzo, mártir de Cristo; si con tu auxilio venzo a estas bárbaras gentes y las someto a mi romano imperio y a la religión cristiana, devolveré a este desolado lugar, anteriormente consagrado a ti, el rango que antes tenía".

Antes de entrar en batalla invocó de nuevo a los santos Jorge, Lorenzo y Adrián para que le protegieran en la lucha. Durante ella vieron a los tres mártires que precedían al ejército y ponían en fuga a los enemigos. El emperador cumplió su promesa de reedificar el templo del Levita Romano (41).

Esta ayuda maravillosa es la que reproduce el grabado del libro "Historia laurentina" de Fray Pascual Huguet, en la pág. 55.

### Tercera.

Parece que entre los objetos valiosos con los que enriqueció al monasterio de San Lorenzo de Merseburgo, donó un gran cáliz de oro con dos asas el cual empleaban en la misa cuando asistía a ella Enrique.

En cierta ocasión los asuntos del gobierno le atrajeron a la ciudad. Un día se llegó a la iglesia para participar en los oficios y deseó tomar la ablución final en el cáliz. Como en aquel momento le apremiaran a solucionar algún asunto, tuvo que salir y ordenó que se la guardaran para más tarde. No pudo acudir hasta el día siguiente; hizo oración y pidió el cáliz para sumir la ablución. Al presentárselo vieron todos, enormemente sorprendidos, que

400-00



Fig. 11

Grabado del libro Historia Laurentina, pág. 55.

se había transformado en verdadera sangre. Este milagro fue muy divulgado.

Con estos tres relatos tenemos el perfecto encuadre para que se pueda imaginar la última, más conocida y comentada, la cual se repite con variantes de detalles durante los siglos XII a XIV.

- 1<sup>a</sup>.- Había un motivo grave para que los diablos solicitaran su castigo eterno: la sospecha infundada sobre la fidelidad de su mujer Santa Cunegunda.
- 2<sup>a</sup>.- Había también una razón poderosa para que el emperador tuviera devoción a San Lorenzo: la ayuda que le prestó en la batalla.
- 3<sup>a</sup>.- Había una causa para que los ángeles salvaran el alma del emperador, que a la vez servía de propaganda al monasterio: se guardaba en él un cáliz milagroso y de mucho valor.

Con su muerte, dice el historiador, lloró la tierra y se alegró el cielo; así lo sabemos por la revelación que hizo Dios. En aquella misma hora de su partida, cierto ermitaño que oraba devotamente al Señor, oyó ruidos y gritos como de una jauría humana; eran diablos que corrían por el lugar. Llamó a uno y le preguntó: "¿Dónde vais?". El demonio le respondió: "A las exequias del Emperador". El solitario le dijo: "Vete; cumple tu misión en aquello que Dios te permita. Pero te conjuro que en cuanto hayas acabado tu oficio de acusador, vuelvas aquí para que conozca el resultado por ti mismo".

Al cabo de unas horas se presentó el siervo de Dios con grandes lloros; con voz quejosa y estremecedores alaridos dijo: "¡Ay!, ¡ay!, estamos decepcionados; hemos trabajado en vano porque hemos sido confundidos por los ángeles del Señor. Habíamos puesto los méritos y los pecados en la balanza y se inclinaba ya a nuestra parte. Entonces, de improviso, llegó CIERTO ASADO (adustus quidam) = (San Lorenzo) el cual puso en el platillo derecho un cáliz de oro; de una forma repentina nuestro platillo se levantó y el otro pesó tanto que cayó el cáliz en tierra y se rompió una parte. Así los ángeles se llevaron en su compañía el alma que había sido ya agarrada por nosotros".

Añade el monje Adalberto: "Estos hechos son referidos de forma material, sin embargo es necesario que sean entendidos totalmente por su virtud espiritual; porque las cosas espirituales se expresan con imágenes corporales y lo exterior significa lo interior (42).

En esta redacción no aparece el motivo que empuja a los diablos a intervenir en el juicio de un santo; en otras versiones se especifica claramente esta motivación.

En El Espejo de los Legos, se aplica este milagro a la doctrina de cómo las iglesias se deben honrar; la narración que presenta es la siguiente:

"... E por ende la yglesia es de onrrar en muchas maneras, ca es de onrrar en sy mesma adificándola e yendo muchas vezes a ella, e es de onrrar en sus derechos por guarda espeçial, e es de onrrar en las cosas que ha por libertad, e en las personas por onrra



e reuerençia. En estas cosas peresquerán más clara\_  
mente en los títulos que se siguen".

205.- "Onde en la vida del enperador San Enrrique se lee que commo el dicho San Enrrique viniese a la muerte, pasó grand muchedumbre de diablos delante de la çela de un ermitanno, e el hermitanno abryó la fynestra de la çela e preguntoles a don yuan, e respondieron ellos que yuan a la muerte del enpera\_  
dor Enrrique, aviendo esperança que avían alguna par\_  
te en él. E el ermitanno mandoles en el nonbre del Sennor que tornasen por allí e le dixesen lo que les acaesquiese. E commo tornasen desde a algún espaçio, dixeron al hermitanno que non pudieran auer parte en él, porque commo fuesen puestos en el peso todos los bienes e los males, e aun los ajuntamientos que ouie\_  
ra con la enperatryz (43) vino aquel quemado San Lo\_  
rençio e traxo un gran caliz de oro (44) e commo vie\_  
se que pesauan más los males que los bienes, puso el caliz en la balança a do estauan los bienes, e pesa\_  
ron más los bienes que los males. E este caliz auía ofresçido este enperador a la yglesya de San Lorenzo, e auía dos asas porque era mucho grande. E veyendo esto, a uno de los diablos, echó mano por la una asa e quebrantola". (44 bis)

Cuando el año 1428 el monje Joan Stabuli, del mo\_  
nasterio de San Lorenzo Leodiense (Lieja) escribe esta his\_  
toria, ya no es la misma (45). Se había modificado esencial\_  
mente; su protagonista no es un santo sino un malvado. ¿Qué  
había pasado?.

Con el tiempo y favorecidas por el movimiento  
emigratorio de personas que supusieron las guerras y repo\_  
blaciones (46), el comercio, las ferias (47), y las pere\_  
grinaciones (48) en los siglos XII y XIII, estas leyendas

fueron propagándose y transformándose. Se pierden u olvi\_ dan detalles, se añaden otros tomados de diferentes hagio\_ grafías y así aparecen como si fueran recientes y propias de otros lugares. Esto sucede con la narración sajona de Enrique II el Santo.

El monje nos pinta al favorecido por el Mártir de esta forma:

"Siquidem petulantia detentus, rebus alienis anxius, rapinis violentus, perjurus, proditor et omnino mo\_ dis omnibus seculo magis, quam Deo erat amicus".

El diablo dice de él al eremita:

"... publice peccator fuit et publice vitam lubricam duxit".

Es bastante natural este trastrueque. El emperador Enrique había sido canonizado, por tanto el apoyo de San Lorenzo a un monarca santo y señalado en favorecer su culto, era normal. Por otra parte el pueblo no comprendía fácilmente que por haberse dejado llevar de una sospecha sobre la fi\_ delidad de la reina podía el diablo abrigar esperanzas de apoderarse de su alma. Al ocupar su lugar un pecador públi\_ co aumentaba el poder de intercesión del Santo Mártir y eran más lógicas las ilusiones del maligno. Pero este nue\_ vo personaje debía pertenecer a la nobleza que frecuentemen\_ te vejaba a los pobres. Así quedaban satisfechos todos: el vulgo porque se condenaba a un rico a causa de los desmanes cometidos, sólo le podía salvar el Santo en quien todos con\_ fiaban; la nobleza comprendía que podía comprar su salva\_ ción mediante generosos donativos a los monasterios y los

auténticamente beneficiados eran estos últimos. Por eso el personaje central será un conde que vivía en la misma región y tenía el mismo nombre, Enrico. La nueva redacción comienza así:

"Temporibus Domini Alexandri secundi Papae, et Henrici imperatoris, fuit quidam praepotens et magnus vir in partibus Saxoniae.... Henricus comes vocabatur" (49).

Debido a este cambio de protagonistas las leyendas que precedían al tema de la psicóstasis desaparecen y únicamente permanecerá éste con algunas modificaciones sobre el mismo cáliz, el cual sirve de contrapeso a las malas acciones del conde.

Seguramente la narración de este monje es copia de algún sermón o de uno de tantos relatos piadosos con los cuales los clérigos instruían al pueblo (50). Por eso amplifica jocosamente la ficción en la pintura, muy del gusto popular, que hace de los diablos cuando van al juicio,

"...infinita daemonum turba cum suis principibus praecipiti cursu manibus plaudendo, risibus, et cachinnis barriendo et quasi victoriam adepti per quoddam iter festinabant."

Cuando vuelven:

"...eadem malignorum spirituum turba ululando, plangendo, vae, vae clamitando et quasi qui vim patitur, conquerendo, vultu in terram demisso nimium tristis..."

San Lorenzo se presenta solemnemente, enfadado porque un devoto suyo no puede ser tratado así; él mismo arroja el cáliz a la balanza con tanta energía que se le rompe un

asa, ésta cae al suelo con estrépito:

"Quid est quod video?. Adhuc est minus de justitia.  
Quo dicto, calicem quemdam aureum de sinu trahens,  
tan fortiter in stateram, quae sursum pendebat, pro  
jecit, ut una ex manicis ipsius illico disjuncta se  
pararetur, et sic ad terram festianter cum magno  
pondere prosiluit".

El mismo demonio le dice al cenobita cómo puede comprobar la veracidad de sus palabras; en esta ocasión no miente. Puede enterarse por medio de algún discípulo de cuándo ha muerto el conde y cómo, en la iglesia en que ha sido ente  
rrado, los monjes están airados discutiendo por qué se le ha roto un asa al cáliz y la forma de arreglarlo.

El solitario hace venir a los frailes y les man  
da que no compongan el cáliz; se ha de conservar así para mayor verosimilitud de esta historia. Lo llevan en proce  
sión y cuentan al pueblo la maravilla. Los aldeanos admi  
rados....:

"omnes prae gaudio flerent, oblationes quoque auri  
et argenti, cereorum et cortinarum seu sindonum  
copiose offerrent commendantes se orationibus Sanct  
i Laurenti..."

que es lo que se pretendía.

El vaso sagrado es enviado luego a Roma a la basí  
sílica de San Lorenzo extra muros, donde se conservó hasta que un abad de la misma lo deshizo y mandó restaurarlo con las aportaciones de los devotos. Según la leyenda primiti  
va el cáliz se conservaba todavía en la iglesia de Mersebu  
rgo.

Esta historia aparece en la iconografía de finales  
del siglo XIII, en los frescos del atrio de la basília

ca laurentina romana, contada en ocho episodios. Los diablos están pintados en colores oscuros; responde a una antigua tradición no alejada de ideas un tanto racistas (51)..

Hay otras varias leyendas laurentinas que nos hablan de cálices o cráteras regaladas a iglesias y monasterios. Tal vez el más frecuente, tópico repetido docenas de veces en la literatura hagiográfica medieval y moderna,- recordemos el barreño de san Martín de Porres, más aceptado por la crítica,- es el que cuenta el milagro del cáliz reemplazado. Nos lo narra san Gregorio de Tours referido a san Lorenzo.

En una iglesia de Milán dedicada al Mártir, había un cáliz de cristal muy valioso. Preparaba solemne ceremonia uno de los diáconos y llevaba la joya con sus manos; pero se le cayó y se rompió. El desafortunado sacristán enormemente preocupado, cogió todos los pedazos y los puso sobre el altar del Santo. Pasó toda la noche en oración suplicando que por su culpa no careciese la iglesia de aquella joya. Por la mañana halló el cáliz unido y entero como si no hubiera sucedido nada. Aquel cáliz fue conservado como preciosa reliquia y en adelante sirvió para las grandes solemnidades (52).

6.- Diversas visiones y apariciones del Mártir.

VISIÓN DE UN MONJE DEL MONASTERIO DE LIEJA. Siglo XII.

La leyenda de esta alucinación visionaria se lee en el bolandista P. Daniel Papebroch, finales del siglo XVII, tomada según él de un pasional manuscrito del monasterio de San Lorenzo Leodiensis (Lieja). Se refiere a algo ocurrido a mediados del siglo XII.

En esta celeberrima abadía un religioso llamado Juan, hermano del monje Gisleberto autor de himnos litúrgicos en honor de los santos, enfermó de fiebres altas a consecuencia de una sangría imprudentemente realizada. Estando en esta situación llegó la fiesta de San Martín, una de las más solemnes del convento.

Para alejar al enfermo del ruido y barullo de los fieles, el abad mandó que lo llevaran a una de las celdas más apartadas y que se quedara alguno de sus hermanos cuidándole. Por la noche los enfermeros le creyeron dormido y se retiraron. Cuando el alegre carillón de la iglesia llamaba a los monjes y a los fieles a los oficios litúrgicos nocturnos y él deploraba su triste suerte, tuvo un sueño:

"Ille factus est in extasi, id est in excessu mentis".

Vio que se encontraba en una habitación ante una pintura de la crucifixión de Cristo y que un personaje con albas vestiduras y con una varilla de marfil en la mano se llegaba a él y le decía: "¡Qué dicha

poder dedicarse con todo el esfuerzo del espíritu a las cosas divinas. Es mucho mejor que preocuparse de su salud corporal". Pronto comprendió que era una aparición del mártir Lorenzo y quedó atónito esperando que continuara hablando. El Santo le tocó con la varilla y añadió: "¿Quién es el santo, entre todos, que te ha colmado de más bendiciones? Educado e instruido en mi monasterio, ¿quién te ha enseñado a servir a Dios para salvar tu alma? Dilo pronto, si no quieres morir de esta enfermedad". Temblando arduamente pudo responder: "¡Bienaventurado Lorenzo!, ¿qué excusa puedo poner? Vos sois el que me habéis cuidado desde mi infancia y me habéis enseñado, preservándome de los peligros de esta vida; he crecido bajo vuestra protección y a Vos os debo dar gracias".

Al decir esto le vino al pensamiento que podía ser juguete de una ilusión, tal vez de una manifestación diabólica e hizo la señal de la cruz. San Lorenzo le dijo: "No es un sueño vano, ni un fantasma lo que ves; por ese signo de la cruz el Señor me ha concedido obrar milagros". Los monjes que ya habían vuelto, estaban aterrados y prosternándose pedían misericordia. El Diácono añadió: "Dios no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Te concede pues tantos años de vida como los que tienes; pero de ellos te pedirá cuenta severa el Justo Juez. Yo seré el testigo invisible de todas tus acciones, de la solicitud por tu salvación y el oportuno admonitor de tus negligencias. Si tu vida fuera descuidada, serás terriblemente castigado".

Después extendió la mano, tocó al enfermo y desapareció; "sentiebat se per aeris spatia ascendere", dice el texto. El religioso curó al momento y fue, lleno de alegría, a dar gracias a Dios a la iglesia donde aun permanecían los demás monjes.

Todas las circunstancias que se dan en esta narración: enfermedad, visión, prolongación de la vida (tema bíblico), las mismas palabras que se cruzan, etc... hacen de ella una de las leyendas más típicas medievales. No es sino una parábola para consejo de los descarriados; la amenaza de morir con la que el Mártir atemoriza al religioso, es un buen antídoto para enmendarse. Los años de vida que le otorga estarán sin duda dedicados a las buenas obras.

También habla de esta visión el monje benedictino Bernardo Pez (Picius) del siglo XVIII (53).

#### VISIÓN DE SAN BERNARDO. (1090-1153).

Es famosa la visión que el abad de Claraval tuvo del Diácono, narrada por un testigo ocular en la biografía del Santo. El abad Guillermo refiere así la visión:

"Agotado por la fatiga y debilitado por una fiebre constante, el santo abad Bernardo había visto que sus fuerzas enflaquecían poco a poco, hasta dejarle a las puertas de la muerte. En estas circunstancias tan penosas, sus religiosos y amigos, entre los cuales me encontraba, vinieron a asistirle en su última hora. Mientras estábamos reunidos a su alrededor, el santo Abad tuvo una visión durante la cual parecía que su alma se sentía transportada al tribunal del Juez Soberano. El demonio se presentaba para acusarle; pero, ha



biendo invocado los méritos infinitos de la pasión de Jesucristo, se retiró el diablo, lleno de confusión. Cesó con esto la visión y volvió en sí el Abad.

Por la tarde, cuando los monjes habían ido a tomar su colación, el abad de Claraval quedó en su celda con dos religiosos que le velaban. Aumentaron sus dolores; abrumado por el sufrimiento, mandó a uno de ellos para que pasara por todos los altares de la iglesia monacal y rezara ante ellos. Había tres seguidos, dedicados a la Virgen, a san Lorenzo y a san Benito. Mientras tanto se le aparecían los tres; él les reconoció por sus vestidos. Su semblante adquirió una serenidad y dulzura extraordinarias; era como la fiel expresión de la paz celeste. Se le acercaron y le impusieron las manos, tocándole la parte enferma. El efecto de este tacto fue súbito y quedó curado de su mal. Incluso cesó el babeo que hasta entonces había tenido". (54).

El mismo Santo Abad contó su milagrosa curación al Conde Thibaud de Champaña en una carta que le escribió.

#### OTRAS VISIONES.

San Lorenzo es uno de los mártires de los cuales se refieren más apariciones; en ellas se muestra bondadoso con los fieles servidores de Dios. Así aparece con santa Hércula a quien visitaba familiarmente y administró la comunión en diversas ocasiones (55) y con santa Francisca Romana (56).

7.- Reconocimiento de los cuerpos de San Esteban y San Lorenzo. Siglo XV.

El escritor Martenio cuenta un hecho ocurrido en Roma en el año 1447, recogido por los Bolandistas en la fiesta de San Lorenzo (57) e impugnado por ellos mismos. El suceso narrado es el siguiente:

En este año, después de elegido Nicolás V como papa, se halló en el convento de Hermanos Menores Franciscanos de Roma, el cuerpo de un mártir con claras huellas de haber sido quemado por un lado. Pronto se propagó la noticia y se corrió que era el Diácono Romano. El papa envió a cinco cardenales con algunas personas doctas y de autoridad para que investigaran; cuenta el narrador que "cum magno timore ac reverentia accesserunt et aperuerunt tumbam". (Lógicamente se acordaban de lo que había pasado unos siglos antes, leyenda harto conocida en Roma).

Descubrieron dos cuerpos: uno entero, cubierto con dalmática y sin cabellos, sin duda consumidos por el fuego, y - como se decía por Roma - quemado por una parte; el otro completo, menos el brazo derecho y todavía con algunos cabellos. No había duda; se habían encontrado los cuerpos de los dos diáconos mártires y así lo testificaron los delegados pontificios. Uno de los cardenales tomó a un monje muy joven, le enseñó el sepulcro y le dio una cariñosa bofetada para que sirviera de recuerdo a todos en el futuro. Esto ocurrió el último día de julio (58).

Los mismos Bolandistas están de acuerdo en señalar que es pura fantasía. ¿Cuándo y por quién habían sido trasladados de su primitivo sepulcro?. En Roma siempre se había creído y se sigue creyendo que se conservaban en la basílica del Agro Verano y este convento, parece ser que estaba situado en San Lorenzo in Panisperna según Piazza (59)).

Otra dificultad: ¿Cómo estaba entero "...inven-runt corpus S. Laurentii integrum" si para el siglo XV se habían dispersado por toda Europa sus reliquias? (60).

#### 8.- Devoción de Santa Brígida a San Lorenzo.

En la vida de santa Brígida se narra que vivió en Roma con su hija santa Catalina, en unos años en los cuales la anarquía invadía la ciudad a causa del Cisma de Avignon.

El día 10 de agosto quiso visitar la basílica de S. Lorenzo extra muros con su hija. Ésta se negó porque temía la persecución de que era objeto por parte de un conde, Román, y sus violencias por la negativa de desposarse con él. Ante las repetidas instancias de su madre que le prometía la intercesión del Mártir, se decidió.

Tal como había temido, le salió al paso el conde e intentó asaltar a Catalina; en el mismo instante perdió la vista. Helado de espanto y viendo en esto un castigo divino, se dejó conducir a la iglesia donde postrado ante el sepulcro del Mártir se arrepintió y prometió no solo dejar la sino defenderla. Por las oraciones de ambas recobró la vista (61).

Es también un hecho milagroso típico en la literatura hagiográfica el del hombre que se opone a los designios divinos, castigado por su temeridad y curado por intercesión de aquél a quien pretendía violentar.

#### 9.- Leyenda de la infancia de San Lorenzo.

Si Jesucristo, la Virgen y los santos fueron populares durante la Edad Media no lo fueron menos los demonios. Los diablillos revoloteaban sobre los pueblos y ciudades, por los montes y las llanuras, por los desiertos y campos; las gentes del medievo observaban sus evoluciones y aventuras con respetuosa alarma y asombrado desasosiego. Hasta se hacían reconocer en claustros y catedrales, instalándose en gárgolas y capiteles, e incluso en los altares y retablos.

Se les veía por todas partes: agitando los cuerpos de los posesos, incendiando los monasterios, induciendo a la tentación a mujeres y ermitaños, quemando las mieses y los barcos, hablando por boca de los ídolos, golpeando a los siervos de Dios... Su malicia llegaba hasta los niños. Entre los siglos XIII y XIV son varios los autores hagiográficos que tratan el tema de un niño robado por el diablo porque se lo habían ofrecido, cuyo final es feliz gracias a la intercesión de la Virgen (62). La leyenda de san Amador, en su versión catalana, no es sino una variante de este tipo de milagro (63). Pero el diablo no actuaba así sólo con los niños que le habían sido consagrados; se creía que mientras el recién nacido no hubiera sido bautizado podía ser presa del demonio con mucha facilidad. Éste, aprovechándose de la falta de vigilancia, remplazaba en la cuna al niño por un "cambion" (64). Estos seres aunque parecidos a los bebés, pesaban más siendo débiles; podían mamar varias nodrizas sin engordar ni crecer; chillaban y lloraban siempre sin motivo; en ocasiones huían cuando se rezaba delante de ellos, en medio de clamores, ladridos o gruñidos, dejando un olor pestilencial. Muy a menudo se les quemaba para que no atrajeran las maldiciones sobre la casa.

Según Tervarent y Gaiffier, la leyenda cuenta cómo varios santos fueron víctimas de este rapto diabólico; entre ellos el apóstol Bartolomé y los diáconos mártires Esteban y Lorenzo (65).

Desde el siglo XI se creyó que el Protomártir había sido llevado por el demonio cuando aun estaba en la cuna; esto mismo se atribuyó al Diácono oscense desde mediados del si glo XIV o antes. Raptado en la cuna y abandonado por el demonio en un bosque o en un río, según las diversas versiones de la leyenda, fue descubierto por san Sixto bajo las ramas de un laurel o enredado en ellas, de aquí su nombre de Laurencio.

Vamos viendo repetidas veces unidos a los Diáconos de Jerusalén y de Roma, cruzándose sus historias; pero no es frecuente ver a san Lorenzo junto al apóstol Bartolomé y sin embargo no es esta la única ocasión. Don Francisco Rodríguez Marín trae dos adivinanzas de algunas regiones españolas en las cuales les encontramos emparejados.

"En el campo me crié,  
Triste muchacho mancebo,  
Y padezco los martirios  
De Bartolomé y Lorenzo;  
No soy ángel ni demonio  
Ni puedo entrar en el cielo".

Solución: EL CONEJO

"En el campo me crié,  
Sin ser hombre ni mancebo;  
Me hacen pasar los martirios  
De Bartolomé y Lorenzo".

Solución: EL PIMIENTO (66).

Estas dos adivinanzas, dos variantes de idéntico asunto, poetizadas por algún vate popular que escribe lo

que otros confían a la memoria, aluden en sus dos primeros versos a la leyenda del rapto diabólico siendo niños; no otra cosa significa:

"En el campo me crié,  
Triste muchacho mancebo," Sin ser hombre ni mancebo."  
Mientras que el final nos recuerda los martirios de ambos:  
Bartolomé despellejado y Lorenzo asado.

Donde primero aparece este pasaje de Lorenzo ro  
bado por el diablo es en el código de Pomersfeld 2.793, da  
tado en el año 1394 (67). Después habla de ella el humanista  
siciliano Lucio Marineo Sículo (1460-1533).

"Hunc, (Laurentium) nonnulli cuiusdam Hispaniae ducis  
filium fuisse ferunt, quem daemon infantulum e cunis  
in nemus asportaverat; sed beatus Sixtus Pontifex cum  
in eadem provincia praedicaverat, sub quadam arbore  
lauro divinitus inveniens eum, Laurentium vocavit et  
diligenti cura nutriri ac edoceri iussit, quem adultu  
tum secum una cum Vincentio Romam praeduxit. Ubi postea,  
factus Pontifex, constituit eum suum archidiacononum" (68).

Guy de Tervarent y Beaudoin de Gaiffier que no  
hacen sino comentar esta leyenda de san Lorenzo como de paso  
en su artículo, no conocían los poemas italianos de autor  
desconocido, uno de finales del siglo XIV o comienzos  
del XV, recogido por Ive, y el otro del XV o XVI, estudiado  
por Vincenzo de Bartholomaeis, que tratan de ella. El mismo  
Gaiffier lo confiesa:

"Quant à la source littéraire, nous ne l'avons jusqu'ici  
rencontrée que dans une recension des "Gesta Sanctorum".

Ive no dice de dónde tomó el poema "Leggenda di san Lorenzo", solamente lo publica. Su artículo es un estudio de los cantos juglarescos de la región veneciana e istriana y entre los varios que recoge uno es éste. Tiene cuarenta y ocho versos, casi todos endecasílabos, distribuidos en estrofas de cuatro, seis y ocho versos colocados irregularmente; casi toda la rima es consonante y no sigue idéntico esquema en las estrofas, hay algunos versos libres.

De Bartholomaeis edita el poema "Cantari sulla leggenda si san Lorenzo" tomándolo del Cod. Ambrosiano C, 35 sup. Es una composición única, de autor desconocido; está dividida en dos partes: una sobre el nacimiento y niñez (228 versos) "Natività di Santo Lorenzo" y otra "La Passione e morte sua" (126 versos) (69).

Ambos poemas están escritos en estancias de seis versos: cuatro dobles pentasílabos monorrimos y dos endecasílabos que riman entre sí, todos en consonante. Según De Bartholomaeis presenta un ritmo poético que aparece en otras composiciones de la región de los Abruzzos, como en la "Leyenda de San Alejo". Por las características idiomáticas que tiene deduce que su autor perteneció o escribió en la región de Toscana, cercana a Umbría.

Una relación casi idéntica, ignorada por este crítico se conserva en el código C. VI, 23 de la Biblioteca Comunal de Siena. (cc. 107<sup>r</sup> - 113<sup>r</sup> ).

Estas composiciones, aunque de diferente hechura y región, son muy semejantes en los detalles esenciales;



no así en los accidentales, consecuencia lógica de su extensión.

<u>Cantar istriano (Ive)</u>	<u>Cantar toscano (Bartholomaeis).</u>
v.7-8 Los padres de san Lorenzo son los reyes de España.	v.13-14
v.1-4 Su madre es advertida en sueños que tendrá un hijo varón.	v. 7-24
9-10 El Santo es robado del palacio cuando todos duermen y el demonio se pone en su lugar.	v.25-38
11-14 El niño es abandonado a la corriente de un río y detenido por las ramas de un laurel.	v.39-42
15-18 San Sixto lo recoge cuando ya es papa.	v.61-62

A partir de aquí el segundo poema amplifica la narración y se detiene en diversas circunstancias.

v. 19 Manda que lo eduquen	v.63-66 Manda que lo bauticen y lo lleva a Roma; allí le educa y le hace diácono.
	v.67-72 Su natural es tan bondadoso que los ángeles hablan con él.
	v.73-78 En una visión, un ángel le cuenta su historia, le dice que vaya a predicar a España a los sarracenos.
	v.79-84 Cuenta al papa la aparición que ha tenido; le pide que le diga quiénes son sus padres y que le deje marchar.
20-21 A los siete años empieza a predicar.	v.85-90 El papa le dice cómo lo encontró.

- v.97-102 Le concede el per  
miso; pero ha de  
volver al cabo de  
un año.
- v. 22 Llega a la corte de sus  
padres. v.103-112
- 23-28 El diablo está furioso;  
pide que maten al predi  
cador y amenaza con esca  
parse del palacio si no  
lo hacen. v.113-126
- 24-44 Anagnórisis de Lorenzo.  
(El segundo poema se de  
tiene en el detalle). v.127-174  
v.181-186
- 45 a fin El diablo huye tirando  
la leche por la casa.
- Se marcha pegándose golpes  
con los puños, levantando  
una tempestad y dejando un  
apestoso olor. v.175-180.
- Lorenzo pide a sus padres  
que abandonen la idola  
tría. v.187-192.
- El rey manda que todo el  
reino se bautice. v.192-  
204.
- Lorenzo se acuerda de la  
promesa hecha al papa.  
v.205-207.
- Se duerme pensando en ella  
y despierta en Roma. v.  
208-210.
- Cuenta todo lo currido a  
San Sixto. v.211-216.
- Otras dos estrofas ini  
cian el martirio contan  
do la persecución. v. 217-  
228.

Pero no son estos los únicos textos que se conser  
van sobre esta leyenda laurentina,

En el siglo XVII se desató una polémica sobre la  
patria y ciudad cuna del Santo, entre varios eruditos es\_

critores. Dos eran las poblaciones en litigio: Huesca, con mayor tradición laurentina y Valencia. Había pasado ya medio siglo desde que empezó la controversia, cuando el doctor licenciado Francisco Carrillo de Córdoba escribió, en 1673, un libro (70) para desautorizar a los partidarios de ambas ciudades y proclamar al Mártir hijo de Córdoba. En la parte tercera del libro defiende y refuerza su teoría, con una serie de poemas que, según afirma, se han transmitido oralmente desde antiguo y cantan los niños por las calles. Alude a un libro manuscrito titulado: "Academia espiritual".

Del cual asegura:

"...que según la antigüedad que se collige de un Diurno que está junto con el, y de los números Castellanos, que denotan el año, en esta forma: Anno M.IV.II parece quiere decir año de mil y quarenta y dos".

Luego prosigue:

"Pondrelos aquí a la letra, assi por ser de nuestro Martir, como por que se vea, que en todos los tiempos a sido cordial en esta Ciudad la memoria celebre de nuestro Sancto, assi en lo muy antiguo, como lo muy moderno".

Dice más adelante que omite muchos de ellos, "por poner otros modernos" y principalmente uno que

"es la vida de nuestro Invencible Martir, que el año pasado me participò para que la viesse Don Pedro Clemente Negrete, Cura Beneficiado de la Iglesia de Sancta Eulalia, o Olaya, Villa Insigne y bien conocida del Arqobispado de Toledo, oy Rector de Sancto Domingo el Real de esta Ciudad,

que porque coadjuba nuestra Tradición, y la con  
tinua, pondre a la letra..." (pág. 134).

La extensa composición a la cual alude, formada por 310 quintillas (71) no sobresale por sus méritos poéticos; es de estilo jocoso aun en las que habla de los tormentos. Su desconocido autor busca promover la hilaridad en los dos últimos versos de cada estrofa, casi siempre mediante el procedimiento popular de un juego de palabras, en ocasiones bastante rebuscado, también por medio de una oposición o paradoja. Así leemos:

"Las uñas de Azero empuña  
la crueldad, rigor no chico!  
y el Santo Cuerpo rasguña,  
que porque le juzgan rico  
Luego le meten la uña. (72). (Est.239).

"Mandó azotarlo violento  
con varas, junto a las Aras  
de Júpiter; que sangriento  
y fue muy largo el tormento  
porque tuvo muchas varas. (Est.249).

"Que le azotasen, sangriento  
sin dar de piedad asomo  
mando, y logrosse el intento  
con plomadas; fue de plomo  
y que pessado! el tormento" (Est.256).

"Con piedras, con ira loca  
Decio, mando quebrantar  
su boca, y fue pena poca,  
que antes el hizo el paladar  
con deshazerle la voca". (Est.274).

Su autor fue un poeta barroco del siglo XVII; pero ¿quién pudo ser?. Es difícil deducirlo de la composición. Algún poeta cordobés el cual, al conocer la leyenda acaso tradicional en esta región, única zona española donde aparece, intenta con ella demostrar el origen bético de san Lorenzo, o bien que por haberla leído en Sículo, pretende adaptarla a Córdoba. Además era coetáneo y seguramente amigo de Francisco Carrillo porque conocía el libro que preparaba por entonces en defensa de la Ciudad como patria del Mártir. En las últimas quintillas dice:

"De Valencia, ni es, ni a sido  
de Huesca, o Loret, que poco,  
ni de Roma, aun posseído;  
pues dividasse! tampoco,  
que esso era darse a partido".

"De Córdoba como infiere  
este Capitán glorioso,  
es Hijo, mas no severo,  
y aunque le busca piadoso  
oy le quiere muy entero".

"Pero aquesta conclusión,  
aora aquí no me toca,  
dará la satisfacción  
quando con su erudicion  
abra un Carrillo la voca". (Est.302 a 304).

Bien pudo ser el mismo Pedro Clemente Negrete, Rector de Santo Domingo el Real, quien presentó a Carrillo el poema y deseaba no aparecer como autor (73).

La versión de la leyenda según Sículo y este poema son idénticas en lo fundamental.

<u>En ambas.</u>	<u>Poema.</u>
-los padres de san Lorenzo son duques.	Estr. 4 y 5
-el demonio le abandona en el monte debajo de un lauro.	Estr. 21 a 24
-Sixto no había sido elegido papa cuando viene a España.	Estr. 57 a 64

Difieren en otros detalles interesantes:

<u>Sículo.</u>	<u>Poema.</u>
El que lo recoge en el monte es san Sixto.	...es un caballero. 30-34
Este le lleva a Roma junto con san Vicente	No habla de san Vicente. 64-65.

Además el poema cordobés alarga enormemente la sencilla narración del erudito siciliano

--con abundantes ampliaciones:

sobre su infancia y virtudes (Est.47 a 55)

sobre los estudios de Lorenzo en Roma y las envidias de sus compañeros, (Est.76 a 97)

--con populares y tradicionales trazos juglarescos:

un ángel le alimenta mientras permanece en el bosque. (Est.28 y 29)

tiene una visión sobre un conciliabulo de diablos en un árbol (74) (Est.6 a 10)

--intercalando otros pasajes legendarios:

como el vaivén religioso de sus padres, paganos en un principio	(Est.6 a 10)
convertidos al cristianismo cuando el ermitaño les pro_ mete un hijo varón.	(Est.10-15)
apóstatas porque el falso hijo se lo pide	(Est.43-47)
reconvertidos al reconocer a Lorenzo	(Est.155-162)

El pasaje que más prolonga esta composición con una técnica totalmente teatral o novelesca, es la anagnóris is del Santo por sus padres a la vuelta de Roma. (Est. 119 a 155).

¿Dónde y cuándo apareció esta leyenda?.

Bartholomaeis asegura que era muy antigua y que había sido muy difundida. Como no conocía el cantar istria no publicado por Ive y tampoco el poema castellano pues él mismo afirma que "el único que la refiere es Sículo" (75), se basa en éste para mantener la tesis de que apareció en España. Explica que esta hipótesis está avalada por la cir cunstancia de que compuso la obra aquí. Lorenzo, dice, pu do ser de Huesca o de Roma, es algo que no se ha resuelto; pero la leyenda que recoge su infancia es fácil comprender que se formó en los orígenes de la España cristiana. De allí se propagó y llegó a Italia; aquí la Iglesia, aunque no la reconocía, la toleraba puesto que el juglar la compu so ciertamente para recitarla al pueblo delante de alguna iglesia el día 10 de agosto.

Si comparamos los textos italianos y los castellanos, tomando por tal es de Sículo, vemos que lo esencial es idéntico en todos. SAN LORENZO FUE ROBADO DE LA CUNA POR UN DIABLO Y SE PUSO ÉL EN SU LUGAR. Difieren entre sí, dos a dos, en unos detalles importantes.

Textos italianos.

- 1.-Los padres del Mártir son los reyes de España.
- 2.-El diablo lo arroja a un río; las ramas de un laurel le retienen.
- 3.-San Sixto era papa cuando le recoge.

Textos castellanos.

- Los padres del Mártir son duques (de Córdoba, según el poema. v. 16 a 25).
- El diablo le deja debajo de un laurel en el monte.
- San Sixto no era papa cuando le recoge.

Lucio Marineo Sículo que en 1484 había llegado a España, traído por el Almirante don Fadrique Enríquez y después de permanecer cinco años como profesor de Elocuencia y Poesía Latina en Salamanca, pasó a ser historiógrafo y capellán de Fernando el Católico (76), habla de "a l g u n o s" pero no indica en que nación lo dicen. Es fácil que aluda a España porque el contexto trata de ella (77).

Pensando que el poema español trata de la ciudad de Córdoba de donde, según hemos visto también era su autor, que las adivinanzas recogidas por don Francisco Rodríguez Marín están tomadas del folklore tradicional andaluz tan manifiesto en su obra, y que la devoción a san Lorenzo tuvo sus primeras manifestaciones en la Bética, creo poder afirmar que esta leyenda tuvo su origen en el sur de España en



los primeros siglos de su culto. (77 bis).

A pesar de que las iglesias dedicadas al Santo Mártir fueron tan numerosas en la Edad Media, no he encontrado rastro de ella en ninguna otra región, ni tan siquiera en Huesca, una de las ciudades que más tradición laurentina posee como posible cuna del Santo.

En la iconografía aparece esta representación legendaria en la catedral de Coire, cantón de los Grisones (Suiza). Es un retablo del siglo XVI con siete paneles: en el primero se ve a un venerable anciano barbudo que se inclina sobre un bebé aureolado y echado en la hierba al pie de un árbol. Más de acuerdo con la versión cordobesa que con la italiana, a pesar de su proximidad geográfica. Réau no recoge esta pintura en su "Iconographie de l'art chrétien"; pero E. Poeschel lo describe en su libro (78).

Es una leyenda que, por supuesto, no aceptan los Bolandistas.

En varias ciudades italianas, en alguna suiza / alemana las chachas le tenían como patrono (79).

#### 10.- Algunas leyendas sobre la severidad de San Lorenzo.

Junto a la consideración del dios como padre amoroso propia más de una infancia religiosa en el hombre que de otras etapas vitales, aparece como tópico religioso universal la visión del aspecto ogro del padre en toda su crudeza. Esta imagen que equilibra la opuesta de la bondad es el producto psicológico freudiano del padre enemigo, reflejo del propio yo, derivada de un infantilismo "que se ha dejado atrás pero que se proyecta para el futuro" (80). Esta visión del dios terrorífico es el transfondo que late en los dichos infantiles del tipo: "Ya verás como Dios te castiga", "Santa Rita, Rita, / lo que se da no se quita; / baja Dios y te corta la manita" o también en los refranes "Dios castiga sin piedra ni palo", "A ira de Dios, no hay casa fuerte" (81). Es la figuración del dios justiciero y airado que amenaza con el agua o el fuego a sus hijos rebeldes y contumaces; pero siempre dejando una puerta abierta a la esperanza, con un estable equilibrio entre dulzura y justicia (82). En la Biblia Yavhé castiga a la humanidad con el diluvio, pero salva a Noé y a su familia (83); escarmienta con el fuego a las ciudades sodomitas, pero está dispuesto a no hacerlo por diez justos (84); desea arrasar a Nínive y se "arrepiente" a pesar del malhumorado Jonás, porque ve la conversión de sus habitantes en nuevas criaturas (85).

No siempre la desgracia es castigo, sino que puede ser igualmente una prueba como lo vemos en los pasajes bíblicos de Job y Tobías (86). Los predicadores, llevados por una especie de inconsciente jansenismo, han sermoneado ininterrumpidamente hasta hace muy poco tiempo sobre la justicia amenazante del padre iracundo, enfurecido por la rebeldía y contumacia de sus hijos. Valiéndose de leyendas que servían de aleccionamiento, se esforzaban en mantener la idea de la justicia divina como pedagógica medicina preventiva frente al mal o como contrapartida de unos preceptos morales o normas eclesiásticas conculcadas. Es verdad que ni aun en estos casos olvidaban de dejar abierta la puerta esperanzadora de la misericordia y la gracia, buscando siempre una armoniosa proporción entre ambas.

Esta imagen justiciera afectaba igualmente a los santos protectores porque son hijos que, en contacto directo con el Padre, reflejan fielmente sus cualidades. Por eso no nos extraña encontrar cierto tipo de relatos y leyendas milagrosas que nos hablan de los castigos infligidos por los santos para escarmiento o conversión de los pecadores.

Vemos como la Iglesia en los primeros siglos de paz, cuando debido al excesivo celo por poseer reliquias de los santos mártires éstas eran trasegadas de un lugar a otro por irrespetuosos desaprensivos, había tenido que imponer severamente la disciplina valiéndose de leyendas que ejemplificaban los castigos recibidos por falta de mira

miento a los sagrados despojos. Ya hemos comentado la que narra como murieron a los diez días los que vieron el cuerpo de San Lorenzo. Otra nos la cuenta san Gregorio de Tours: Un hombre había salvado unas reliquias del Mártir, del fuego que se propagó por una iglesia a él dedicada en Lemovicum (Limoges). A pesar de haber sido advertido en una visión que las entregara al abad Aridio, no lo quiso cumplir; por eso enfermó él y toda su familia. Forzado por la necesidad, las llevó a la iglesia y todos sanaron (87).

En la baja Edad Media se sirvió la Iglesia de idénticas razones para explicar la Biblia y el cumplimiento de sus promesas, la maldad de algunas herejías, la doctrina sobre la intercesión de los santos, su saludable influjo en la vida de los sencillos cristianos y la importancia de guardar sus fiestas tradicionales. Según hemos visto al hablar de la estimación de la cual gozaba el Diácono, en muchas regiones era costumbre ayunar el día 9 de agosto víspera de su fiesta y no trabajar el día 10. Favorecida por el clero mantenedor de los santuarios, se había impuesto esta práctica entre el pueblo. Todos los acontecimientos que por casualidad ocurrían en estos días tan señalados, servían a los monjes como apoyo a su forma de proceder; unos interpretados favorablemente por guardar estas normas, otros como castigo por contravenirlas. Todos los sucesos eran considerados como prodigiosos y les interesaban para afirmar más la devoción milagrera o el temor supersticioso al Mártir y hacer que sus santuarios

fueran visitados durante estas fechas por innumerables de votos.

Se narran multitud de hechos curiosos que suce-  
dieron entre los siglos XIII y XIV en diferentes regiones  
europeas, principalmente en Bélgica y Holanda, en la zona  
de influencia del monasterio San Lorenzo de Lieja. En ellos  
vemos a san Lorenzo como enfurecido contra aquellos que  
profanaban su augusta memoria, vengándose prodigiosamente.  
En Hasbania, actual Haspengau de la provincia de Namur, el  
día de su fiesta asistían todos los vecinos a la iglesia  
del Santo. Un lugareño, posponiendo la reverencia debida  
a este día a sus intereses, fue a recoger los frutos del  
campo sin temor de violar la costumbre establecida. Aunque  
fue reprendido por sus compañeros él llevaba la cosecha  
al granero. Al pasar delante de la iglesia a la vista de  
todos, bajó fuego del cielo que abrasó totalmente lo que  
acarreaba. Viendo esto, invadido por el temor, se arrodí-  
lló, pidió perdón, prometió divulgar lo sucedido y llevar  
los carbones que habían quedado como restos al monasterio  
del Mártir para que sirvieran de escarmiento. Algo muy se-  
mejante ocurrió en la ciudad de Bamberg (Alemania) duran-  
te la vida de san Odón, abad del monasterio de San Lorenz  
o en la misma ciudad. Reprendidos unos labriegos por un  
sacerdote que el santo abad Odón había enviado para atraer  
los a la festividad religiosa, respondieron que no podían  
aguardar para proveer sus casas. A pesar de anunciarles que

el cielo castigaría su osadía y consumiría cuanto habían recogido, ellos no temieron. Efectivamente, el fuego arrasó todo (88).

En Zelandia, Zeeland en Holanda, otro labrador, aunque siempre había guardado esta festividad y había asistido a los oficios litúrgicos, agobiado por una necesidad urgente, fue a recoger la mies. Tenía intención de volver a tiempo para asistir a misa; pero no pudo. Regresaba cuando los demás llenaban la iglesia. Algunos le dijeron que abandonara la labor; no obstante él prefirió acabarla. No pudo mover el carro ni los animales de la plaza en ese día y tampoco al siguiente por la mañana. Llamó al sacerdote y le pidió que celebrara otra misa en honor del Diácono a la cual asistió. Al acabar pudo retirar todo el grano.

En cambio en esta misma región otro labrador estaba recogiendo la mies con carros y obreros. Cuando se acercaba la hora de asistir a las primeras vísperas de la fiesta, no habían concluido. Aunque amenazaba fuerte tormenta ordenó que abandonaran todo como estaba, ni aun permitió que llevaran lo recogido. La inundación arrasó todo; pero él que confiaba en la poderosa protección del Santo, pasada la fiesta encontró la mies totalmente seca, "...ac si pluviae gutta super ea nequaquam cecidisset". Todos alabaron la grandeza del Diácono. En otra ciudad de esta misma región tenía un hacendado a varios obreros recogiendo heno cuando tocaron a primeras vísperas. Uno de ellos

dijo a los compañeros que él dejaba de trabajar para asistir a la ceremonia religiosa. Los demás se opusieron pero él se marchó porque pensaba: "Poderoso es Dios y san Lorenzo para que me devuelvan lo que pierdo". El día 11 por la mañana volvió al trabajo y vio que los otros habían adelantado mucho mientras que su parcela quedaba atrasada; por esto fue objeto de crítica por parte de sus compañeros. Animoso se puso a reanudar su labor; cogió la horca y vio que de una de sus púas pendía una medalla de oro de tamaño y belleza admirables. Se arrodilló y dio gracias al Santo. Los demás se acercaron y también el dueño de los prados; su mujer compró la moneda al obrero por mucho dinero e hizo grabar en ella la inscripción:

"Manus Dei me compegit et in donum me redegit pauperi,  
qui non infregit diem Sancto celebrem".

Crugerio recoge en su obra Sacris pulveribus algunos hechos de este mismo tipo los cuales, según él, se habían realizado en la región de Bohemia, en las ciudades de Litomericum (Leitmeritz), Austam (Aussig), ambas a orillas del Elba, y en Giczinium (Gitzchin). Es notable una que relata cómo una mujer se encontró la artesa llena de pedruscos en vez de los panes que había amasado en el día de la fiesta. En otro lugar los herejes habían transformado en redil una ermita consagrada a san Lorenzo; pues bien las inocentes ovejas murieron rápidamente y sin saber por qué. Este hecho fue considerado como castigo (89).

En España hallamos algunos hechos semejantes.

Es conocida la historia que narra Ambrosio Morales. Aconteció en Salamanca cierto caso, cuando yo, dice el escritor, vivía allí que fue muy notorio y divulgado en la ciudad. Un cierto noble de nombre Medrano tenía dos caballos y uno de ellos era grandemente estimado por él y admirado por todos los habitantes de la ciudad por su nobleza y presencia. En el día de la fiesta de san Lorenzo lo envió a herrar y el herrero, por reverencia hacia el Santo y su festividad, le envió a decir que como ya tenía otro caballo que lo usara y que al día siguiente lo haría. Sin embargo el dueño se obstinó para que lo herrara. Así lo hizo, pero no pudo volver a casa con él porque enfermó el animal de un torozón. Cuenta el autor que había visto al albéitar cuando estaba ocupado en curarlo. Fue igual porque murió a las dos horas mientras le decía que no aprovecharía nada lo que hacía ya que era una falta de reverencia al Santo (90).

#### Leyenda del Juez venal.

Entre las numerosas leyendas laurentinas que nos muestran la cara severa del Mártir encontramos una muy difundida por Europa en los siglos XIII y XIV, a juzgar por



las diferentes redacciones que conocemos. La aspereza del Santo se equilibra con su intercesión final ante la Virgen y el milagro de ésta como figura benefactora (91). Me refiero a la conocidísima del juez venal cuyo tema es el siguiente:

Había en Roma dos hermanos, Esteban y Pedro; el primero era juez y el segundo cardenal. No sólo amaban ambos las riquezas, sino que además el primero se valía de malas artes para obtenerlas, aunque por otra parte era devoto de un santo. Había robado a las posesiones de una iglesia de san Lorenzo tres casas y a otra de santa Inés un huerto. Muere el cardenal y va al purgatorio; muere el juez Esteban y cuando llega al tribunal de Dios le ven los dos santos ofendidos. San Lorenzo le agarró fuertemente el brazo y le dejó la marca, mientras la santa le volvía la espalda. Fue condenado al infierno y desde allí divisó a su hermano en el lugar de tormento. Muy extrañado le pregunta la causa y conoce que su hermano Pedro no era tan ejemplar como aparentaba. El santo a quien honraba en vida acude a Lorenzo e Inés para rogarles que le ayuden a interceder por su devoto; los tres acuden a la Virgen y ésta obtiene de Dios que le resucite y que le conceda un plazo de treinta días para arrepentirse. No sólo repara las injusticias cometidas en vida sino que acude al papa y a los cardenales para que celebren una misa y su hermano se vea libre del fuego.

Esta narración milagrosa la leemos:

- a) En dos colecciones latinas: la más corta en Index miraculorum B.V. Mariae quae saeculis VI, XV latine conscripta sunt, (92), la segunda en Miracula Sanctae Virginis Mariae (93).
- b) En los Milagros de Berceo, milagro X (94).
- c) En el Libro de exemplos, núm. 58 (95).
- d) En el Recull d'eximplis e miracles, colección de relatos morales en catalán del siglo XV (96).
- e) En una versión etiópica del siglo XV (97).

Merece la pena detenerse un poco en esta leyenda.

Las seis narraciones que he manejado podemos reunir las en dos grupos de tres cada uno: el primero estaría formado por el relato latino más corto, por la del Libro de exemplos y por la catalana del Recull. Veamos estos textos.

Legitur quoque in libris beatae Mariae virginis, quod quidam judex, nomine Stephanus, Romae erat, qui munera libenter accipiens, multorum judicia pervertebat. Hic tres domos ecclesiae S. Laurentii, et unum hortum S. Agnetis violenter abstulit, et ablata injuste possedit. Accidit autem ut moreretur, et ante iudicium Dei duceretur. Quem S. Laurentius cernens, ad eum cum nimia indignatione accessit, et tribus vicibus brachium ejus

Ecclesiae bona rapiens visibiliter est punitus.

Qui lo de la Iglesia ha robado, /visiblemente es atormentado.

Léise en el libro de los Miraclos de la Virgen María que un juez de Roma, que llamaban Stévan, que de buena voluntad tomaba dones é dineros é daba falsos juicios. É este tomó por fuerza tres cosas de la Iglesia de san Lorente é un huerto dela iglesia de santa Inés, é así las tovo por fuerza é contra

durissime strinxit, et dolore ni  
mio cruciavit. Sancta vero Ag\_  
nes cum aliis virginibus in eum  
respicere noluit, sed faciem  
suam ab eo avertit. Tunc Judex  
super eum sententiam ferens, di\_  
xit: Quoniam aliena subtraxit,  
et munera accipiens, veritatem  
vendidit, in loco Judae prodito\_  
ris tradatur. S. Praejectus,  
quem idem Stephanus in vita sua  
valde dilexerat, ad B. Lauren\_  
tium, et S. Agnetem accedens,  
pro eo veniam precabatur. Illis  
vero, et beata Virgine oranti\_  
bus pro eo, concessum est, ut  
ejus anima ad corpus rediret, et  
ibidem triginta diebus poeniten\_  
tiam ageret. Accepit insuper a  
beata Virgine in mandatis, ut  
psalmum Beati immaculati, singu\_  
lis diebus vitae suae diceret.  
Dumque ad corpus rediret, bra\_  
chium ejus ita erat lividum et  
adustum, ac si haec in corpore  
passus esset. Quod signum in eo  
extitit, quamdiu vixit. Male  
igitur ablata restituens, et poe\_  
nitentiam agens, die tricesima  
migravit ad Dominum.

justicia. É acaesció que hobo  
de morir, é fué traído ante  
el juicio de Dios, é cuando  
lo vió sant Lorente allegóse  
á él con gran saña é apretóle  
el brazo tres veces é atormen\_  
tóle de muy grand dolor. San\_  
ta Inés con otras vírgenes  
non lle quiso acatar, mas vol\_  
vió la cara. Estonce el juez  
dió sentencia sobre él dicien\_  
do: "Porque fizo fuerza, to\_  
mando dineros é vendió la ver\_  
dad, sea puesto en el lugar  
de Judas el traidor. Más san  
Pedro, al cual este Stévan era  
muy devoto en su vida, llegó  
á san Lorente é á santa Inés  
á demandarles perdon por él,  
é ellos todos tres é lla Vir\_  
gen María rogaron por él. É  
Dios otorgóles porque tornase  
el ánima al cuerpo, é viviese  
treinta dias en que ficiese  
penitencia. É Santa María man\_  
dóle que cada día dijese el  
psalmo de Beati immaculati in  
via. É cuando fué tornada el  
ánima al cuerpo tenía el bra\_  
zo que le apretara san Lloren\_  
te cárdeno é quemado, así co\_  
mo si le fuera fecho seyendo  
vivo; la cual señal siempre to\_  
vo mientras vivió, é tornó  
todo lo que habie tomado, é  
faciendo penitencia, á los  
treinta dias murió.

"Un jutge de la ciutat de Roma, qui havia nom Steve, per sobornacions e presents que li daven, corrompia moltes sentencies e juís; lo qual jutge contra dret e justícia tolgué per a sí a la sgleya de Sent Steve tres alberchs, e a la sgleya de Sent Lorenç un alberch, e a la sgleya de Santa Agnés un ort, e tot aqo posseía per força e contra tot dret. Sdevench se que el dit jutge corromput morí e tentost la sua ánima son levada denant lo Salvador per oír lo jutjament. Stant la ánima devant Nostre Senyor, vench Sent Lorenç e donali tres nafres en lo braç; e Santa Agnés ab daltres vergens girárenli cara, perque no la veissen. E ladonchs lo Salvador del mon doná de sentència que per tal con havia pres qo qui no era seu e havia venuda la justícia per avarícia, que aquella ánima fos mesa en lo loch de Judes lo traidor. E tentost Sent Steve, en lo qual lo dit jutge había havut singular devoció en la sua vida, pregá a Sent Lorenç e a Santa Agnés que li perdonassen. E ells feeren ho, e tots ensemps ab la Verge Mare de Jhesuchrist recaptaren a nostre Senyor Deus perdó a la dita ánima; e Nostre Senyor Deus maná que la ánima tornás al cors, que visqués XX dies, en los quals fees penitencia; e la Verge María manali que digués quescún die los salms de Beati immaculati. E quant torná la ánima al cors aparegueren li en lo braç los tres cops que Sent Lorenç li había donats, e torná totes les dites cases e orts, e satifeu totes les injúries ab gran contricció; e, complits los dits XX dies, ell morí".

Por las semejanzas que se observan entre ellas se podía decir que las dos últimas son una traducción de la primera modificada en pequeños detalles:

### Analogía.

En ninguna de ellas se alude al cardenal Pedro, hermano del protagonista. Solamente se relata el milagro que obtiene la Virgen de Cristo por la mediación del santo a quien ha honrado el juez inicuo. San Lorenzo y Santa Inés tienen un papel secundario pues lo que hacen es apoyar la petición del otro bienaventurado; sin embargo la quemadura producida por el Mártir en el brazo de Esteban es la señal fundamental que permanecerá visible mientras viva.

### Diferencias.

- a) En las tres es distinto el santo protector del condenado: San Proyecto, San Pedro y San Esteban. Esto pudo estar motivado por las peculiares devociones de la región en la cual se narraba esta leyenda.
- b) También es diferente en cada una el robo por el cual es condenado. La narración latina habla de "tres domos...et unum hortum", la castellana dice que "tomó por fuerza tres cosas (98) de la iglesia de san Lorente é un huerto...", la catalana indica que fueron "tres alberchs" a la iglesia de san Esteban, "un alberch" a la de san Lorenzo y "un ort" a la de santa Inés.
- c) En los dos primeros relatos el plazo otorgado al juez vuelto a la vida para reparar sus delitos es de treinta días, en la tercera solamente tiene veinte.

Las otras tres narraciones del segundo grupo van igualmente unidas; en ellas se desarrolla una acción casi paralela que se refiere a un hermano del juez Esteban, llamado Pedro, y con la cual se completa la leyenda. Este último, cardenal en el milagro de Berceo y diácono en las otras versiones, muere antes que su hermano siendo condenado a los tormentos del purgatorio hasta lograr la perfecta purificación de la avaricia que le había dominado en vida. El juez Esteban ve desde el infierno a su hermano y se extraña; en un corto diálogo Pedro le explica su situación. Cuando aquél resucite milagrosamente por mediación del santo de su devoción, pedirá al papa y a los cardenales que ofrezcan una misa para la liberación de su hermano.

La leyenda latina y el milagro de Berceo son casi idénticos con algunas e insignificantes variantes señaladas por B. Dutton (99). En la versión etíope el santo protector del juez es san Pedro cuya fiesta solía celebrar; él será quien intervenga hasta lograr el perdón de Inés y Lorenzo para su protegido.

La narración está relacionada con una tradición romana a propósito de un fallo injusto de algún juez por el cual fueron perjudicadas las basílicas de san Lorenzo y santa Inés, que perdieron algunos terrenos. Esta leyenda tan conocida en Europa por los siglos XIV y XV, parece tener su origen en el cruce de la anterior tradición romana y un hecho que narra san Gregorio papa como sucedido en su tiempo.

En una de tantas epidemias que sufrió la ciudad de Roma murió un soldado el cual milagrosamente volvió a la vida. Contaba luego que había visto un puente sobre unas aguas negras; los justos lograban cruzarlo y los réprobos caían a la pestilente corriente. Entre éstos había visto resbalar a un tal Pedro, dignidad de la Iglesia, y a Estéfano, juez de la capital. Los demonios pretendían llevárselos mientras unos seres blancos y alados les cogían por los brazos; ambos grupos se los disputaban. Al final el juez volvió a la vida para purgar sus pecados. (100).

### 11.- Leyenda del Santo Grial.

La tradición española ha conservado el recuerdo de un precioso regalo hecho por san Lorenzo a sus compatriotas, el Cáliz del cual se sirvió el Señor en su Última Cena. Es un relato verosímil trocado en tradición viva, constante e ininterrumpida, muy difundida en Aragón y Valencia, en la que es imposible discernir lo que rigurosamente pertenece a la historia.

Parece que este cáliz pasó a Roma donde lo usaron los papas desde san Pedro hasta Sixto II; luego desapareció en la persecución de Valeriano. La tradición, cuya antigüedad no se puede precisar, dice que Lorenzo, el Tesorero de la Iglesia, lo envió con una carta suya a Huesca, tal vez a sus padres en sus tierras de Loreto o a la comunidad cristiana oscense para salvarlo de los perseguidores. En apoyo de esta leyenda se cita el mosaico de San Lorenzo extra muros en el cual se ve al Mártir entregando la reliquia a un soldado puesto de rodillas.

Los documentos escritos relativos a la posesión de este cáliz no remontan a los primeros siglos. El primer testimonio del viaje de la joya cristiana a manos de los soldados cristianos de alguna legión con guarnición en nuestra patria, es un pergamino, núm. 136 de la colección de Martín el Humano, del Archivo de la Corona de Aragón, del año 1390. Habla de la solicitud que manifestaba este rey



y de sus reiteradas peticiones para poseerlo. No es un testimonio contundente pero muestra el aprecio que se tenía a este cáliz. En el acta real leemos:

"In Dei nomine pateat universis, quum excellentissimus Princeps et Dominus Martinus, Dei gratiâ Rex Aragonum, Valentiae, Majoricarum, Sardiniae et Corsicae, comesque Barcinonae, Rossilionis et Ceritanae, desideraret habere in capellâ suâ Calicem lapideum, cum quo Dominus noster Jesus Christus in suâ sanctâ Coenâ Sanguinem suum pretiosissimum consecravit, et quem beatus Laurentius, qui ipsum habuit a Sixto, existente Summo Pontifice, cujus discipulus erat ac Diaconus, misit et dedit Monasterio Sancti Joannis de la Penna (vel Osce, in patriâ suâ)... Tandem, die 26 Septembris, anno a Nativitate Domini millesimo trecentesimo nonagesimo, Bernardus, prior claustrî praedicti Monasterii, et Monachi deliberarunt concedere dictum Calicem, nemine discrepante, Domino Regi... praesentavitque praedictus Prior nomine suo et dicti Monasterii Domino Regi, et tradidit in manibus suis Calicem lapideum.."

Este cáliz pasó al Monasterio de San Juan de la Peña cuando la invasión árabe y luego a Valencia. Actualmente se conserva en la Iglesia Metropolitana de esta Ciudad donde cada 21 de septiembre se venera con gran esplendor y devoción. Antiguamente era llevado en procesión por la capital y recibía los honores dispensados a la Eucaristía en la procesión del Corpus.

La copa es poco profunda; está hecha de una especie de ágata y tiene los bordes guarnecidos por láminas de oro. El pie es del mismo metal y adornado con figuras finamente labradas.

Llama la atención la analogía de la pieza con la descripción que, sin haberla visto, hace de ella, la santa vidente Catalina de Emmerich (1774-1824), en sus Meditaciones sobre la Pasión (101).

### CONCLUSIONES

Hay toda una literatura de colecciones de milagros o "miracula" que en la Edad Media gozaron del favor popular. Se redactaron en los monasterios o iglesias dedicadas a algún mártir o santo, como las del Monasterio de San Lorenzo de Lieja, y fueron un elemento esencial en la redacción de las "acta sanctorum" para demostrar su valiosa intercesión. Estos relatos de sucesos maravillosos que acompañaban a los santos, vivos y muertos, ocuparon un lugar primordial en sus vidas, aunque un tanto desfasado a veces por la excesiva importancia que se les concedió y por la falta de inventiva que suponía su monótona repetición carente de interés. Cuando se escribieron era imposible hacer una averiguación jurídica digna y actualmente se pueden considerar como una muestra más de la práctica de la retórica. Estas colecciones abundaron entre los orientales. Sin embargo existen documentos de conocidos autores occidentales que nos merecen crédito, por ejemplo san

Agustín y san Gregorio de Tours.

El primero habla de milagros en "La Ciudad de Dios" y en algunos sermones; él se pregunta: ¿Acaso han cesado los milagros en la Iglesia después de los apóstoles?. Y la respuesta son los hechos maravillosos que relata después de preocuparse por encontrar testimonios serios y fáciles de controlar. Hay en él una exigencia crítica y cita a aquellos que los garantizaban y a los que le habían inducido a un posible error. Deseaba que se redactaran "libelli" documentados de estos milagros y los presenta como manifestación del poder divino por intercesión de las personas más unidas con la divinidad. A san Gregorio no se le puede comparar con el obispo de Hipona ni por su cultura ni por su inteligencia, aunque también manifiesta dotes de observación y honestidad. Se preocupa por citar a los testigos a quienes cree fácilmente, persuadido del poder y bondad de Dios y de los santos; también lo dice cuando su información no es directa. En todas sus obras muestra preocupación por los milagros; pero tiene por milagrosos ciertos hechos que pueden ser normales sin intervención del poder sobrenatural. Él los considera más como un premio en beneficio del que se apoya en la fe o en la oración; por eso se debe leer sabiendo lo que se proponía.

Actualmente se mira indiferentemente si no es con desdén este tipo de literatura por su falta de historicidad, por su monotonía y por la candidez que supone en quienes se entretienen con ella. ¿Por qué despreciar y desdeñar esta li\_

teratura hagiográfica medieval de autores que no pretendían hacer historia sino ejemplificar y simbolizar la maldad y el error del vicio o la felicidad, la gracia y la satisfacción de la virtud?. Nuestro espíritu se rebela ante la falta de historicidad; todo lo queremos pasar por el tamiz de la crítica. Creemos que diciendo única y exclusivamente lo verdadero, lo real y exacto, lo estrictamente comprobado, estamos libres y a salvo de cualquier malévolo polemista. No nos damos cuenta de que con mucha frecuencia acudimos a nuestra verdad y realidad subjetivas, disfrazada y enmascarada por el color de nuestros anteojos sociales, políticos, económicos, morales o religiosos; totalmente diferente, siendo la misma, de la realidad del que viaja o ve el cine a mi lado, del que me roza cuando paseo por una calle, del que juega conmigo la misma partida en el café o en la tertulia, del hijo que participa de la misma mesa e incluso de la realidad del cónyuge o amante que comparte el mismo lecho.

Hemos perdido nuestra capacidad de ensoñación; ya no nos riega la fructífera lluvia de ilusiones ni aprovechamos la potencia imaginativa para narrar situaciones maravillosas, plenas de candorosa vitalidad e ingenua fantasía. Nuestros cuentos han de estar inundados y enlodados con la basura de una violenta brutalidad, de injusticias y de sangre, de sexo ultrajado, de situaciones esquizofrénicas, de aberraciones extravagantes, de criminal odio y venganza.

Hay una mitología cristiana como la hay griega, egipcia o hindú, que sirve para ilustrar verdades. Un santo tiene una visión durante la cual ve a Satanás ante el trono de Dios. Se pone a escuchar y oye hablar así al diablo: "¿Por qué me has condenado a mí que te ofendí una sola vez mientras que salvas a tantos hombres que han pecado contra tí varias veces?". Dios le responde: "¿Me has pedido perdón alguna vez?". Lo que realmente tiene valor es la verdad dramática, independiente de la verdad literaria con la cual no se gana nada. Que el santo haya tenido o no la visión, que haya oído o no las palabras, ¿qué importa?. Lo realmente importante, lo maravilloso es saber que no se rehúsa el perdón sino a quien no lo pide. Esta es la mitología cristiana.

Si ya en el siglo IV se construyeron basílicas para honrar a san Lorenzo y dos siglos más tarde comienzan a aparecer monasterios fundados en su honor, es muy natural que a su sombra broten cantidad de leyendas sobre apariciones y milagros obrados por él. Podemos juzgar del fervor popular que siempre le aclamó y de su importancia como poderoso intercesor, por la cantidad de leyendas que florecieron desde los inicios de su culto; la popularidad y el legendario de un santo son proporcionales. Podemos dividir estos relatos lauréntinos en dos grandes grupos:

- los que se atribuyen a varios santos y que son uno de tantos tópicos de los Flos sanctorum.

- las particulares del Mártir y que no se encuentran en otras vidas.

Entre las del primer grupo podemos incluir sus diferentes apariciones a devotos, las que narran su patrocinio con las almas del purgatorio aunque el motivo que le otorgó este poder sea diferente, el milagro del cáliz roto pero rehecho, el proporcionar pan a los obreros que le construían una iglesia, la viga que se alargó para sostener la techumbre y otros varios. Sin embargo respecto al último milagro, en el caso de san Lorenzo no es un tópico porque san Gregorio que fue casi testigo presencial, es el que lo narra por primera vez, atribuyéndolo al Santo. De él pasará a otros biógrafos o colecciones de milagros, como por ejemplo a la vida de san Millán narrada por el monje Fernando y luego por Berceo.

Son leyendas propias del Diácono la que le otorgó el apelativo de "El Cortés Español" con el cual figura en algunos poemas, la que se refiere a la niñez y la forma de agrupar tres en torno a la persona del emperador Enrique II el Santo. Cada una de éstas corresponden a un tema repetido en diferentes narraciones, tanto el de la esposa inocente como el de la psicostasis y la vasija recompuesta; pero unificar las tres narraciones poniendo al mismo personaje como protagonista, haciendo intervenir a Lorenzo para solucionar felizmente el último y más importante episodio, es particular de este grupo narrativo.

Los relatos legendarios más interesantes por el material que han proporcionado a la pintura y a la literatura son los que se refieren al entierro de Esteban junto a Lorenzo, los del emperador sajón y el que trata del juez venal del cual se conservan varias versiones.



# NOTAS AL CAPÍTULO

- (1).- Introducción, págs. XX y XXI.
- (2).- Les légendes hagiographiques, pág. 9.
- (3).- GENNEP, A. van.: La formation... ob. cit. en biblio. pág. 121.
- (4).- GENNEP, A. van.: Ob. cit. pág. 130.
- (5).- MAURY, Alfred.: Essai... ob. cit. en biblio. págs. 196, 197.
- (6).- MOMBRIITIUS.: Sanctuarium. Edic. Solesmes, pág. 572.
- (7).- AA.SS. Feb. t. II, pág. 278.
- (8).- B.H.L. núm. 639; publicada en Anecdota de Jean GIELEMANS, pág. 3.
- (9).- PLUTARCO.: Teseo, XXXVI; Cimón, VIII.
- (10).- DELEHAYE, H.: Les origines du culte des Martyrs. Bruselas, 1933, cap. III.-Cf. LAWSON, J.C.: Modern greek Folklore and ancient greek Religion. Cambridge, 1910.
- (11).- GENNEP, A. van.: Réligions... ob. cit. en biblio. Vol. III, pág. 149.
- (12).- Exodo, XXI, 24; Levítico, XXIV, 20; S. Mateo, V, 38.
- (13).- DELEHAYE, H.: Les légendes... ob. cit. en biblio. pág. 97.

- (14).- LAVELEYE.: Étude sur la formation des épopées nationales. París, 1866, pág. 73.
- (15).- Otra leyenda cuenta cómo fue trasladado milagrosamente por los aires.
- (16).- En este detalle hay un trasvase de la leyenda sobre los que mueren por ver o tocar accidentalmente el cuerpo de un santo u objeto sagrado.-Cf. Lib. I de Samuel V; Lib. I, Crónicas XIII, 9 y 10.
- (17).- VORAGINE.: Leyenda Aurea: fiesta del 10 de agosto. HUELANO.: Libro de discursos, VII, 2, fol. 177.- Thomas TRUGILLIO.: Thesaurus concinatorum, pars II, col. 2354. Sermo S. Stephani.- ANÓNIMO.: Flos Sanctorum, Sevilla, 1568, fol. CXXIII, a, b.  
Cf.: A.B. t. XLVII, pág. 273, núm. 14;  
A.B. t. XLIX, págs. 112 a 117, (Texto de la leyenda según el códice 716 v, fol. 55<sup>v</sup>-57<sup>v</sup> de la Biblioteca pública de Saint-Omer).
- (18).- AA.SS. Aug. t. II, págs. 528 a 530.
- (19).- DUFOURCQ.: Étude sur les gesta martyrum romains. París, 1900, pág. 388.
- (20).- Cat. Bruxelles, I, 70.-Cf. Cat. París, I, 130; P.L. t. XLI, col. 817.
- (21).- Rimas Sacras. Edic. facsimilar y estudio de J. ENTRAM-BASAGUAS. Madrid, 1963, t. III, pág. 154 a.
- (22).- S. León Magno: Sermo in Natali S. Laurentii Martyris. Sermón 85, P.L. t. LIV, col. 434 a 437.
- (23).- AA.SS. t. II, aug. págs. 495-496, núm. 52 y 53.
- (24).- Cf. Cap. II sobre culto a S. Lorenzo, (Bélgica). págs. 204 a 207.
- (25).- UDINE, Fy. Leonardo de.- Sermones aurei de Sanctis. (s.l.), 1473, pág. 239.  
Cf. BARBIER DE MONTAULT.-Oeuvres complètes. Ob. cit. t. IV, págs. 204-205.
- (26).- Cf. Apén. I, Iconografía, pág. 844
- (27).- Cf. Cap. III sobre la Patria de S. Lorenzo.
- (28).- Al hacer la comprobación de los versos de Virgilio he visto que las citas de Huguet no corresponden con las ediciones actuales de la Eneida. Por eso pongo a continuación las citas tal y como están en la edición de la "Collection des Universitaires de France.-Société d'Édition "Les Belles Lettres".- Texto de Henri GUELZER.- París, 1970.

ComienzoFinal

- |                               |                          |
|-------------------------------|--------------------------|
| V. 1 Eneida, lib. IV, v. 578  | No es de la obra.        |
| V. 2 No es de la obra         | Eneida, lib. II, v. 686. |
| V. 3 Eneida, lib. XI, v. 215  | Eneida, lib. XI, v. 215. |
| V. 4 Eneida, lib. XI, v. 216  | Eneida, lib. XI, v. 216. |
| V. 5 No es de la obra         | Eneida, lib. XI, v. 602. |
| V. 6 Eneida, lib. XI, v. 192  | Eneida, lib. XI, v. 192. |
| V. 7 Eneida, lib. IV, v. 569  | Eneida, lib. VI, v. 126. |
| V. 8 Eneida, lib. II, v. 690  | Eneida, lib. II, v. 690. |
| V. 9 Eneida, lib. II, v. 691  | Eneida, lib. II, v. 689. |
| V. 10 Eneida, lib. VI, v. 108 | Eneida, lib. VI, v. 108. |
| V. 11 Eneida, lib. VI, v. 109 | Eneida, lib. VI, v. 109. |
- (29).- S. Gregorio Magno Papa.: "Dialogi", Lib. III, cap. 37.  
P.L., t. LXXVII, col. 308.
- (30).- "El Espéculo de los Legos". Edic. MOHEDANO, ob. cit.  
en bibliog. ejemplo núm. 207, pág. 144.- Este crítico  
toma como fuentes del milagro La Leyenda Aurea.  
cap. CXV, pág. 494 y Miracles de Gregorio de Tours.  
(Société de l'Histoire de France) de H. BODIER, I,  
pág. 120.- Sin embargo parece que este escritor fran-  
cés confunde a S. Gregorio de Tours con S. Gregorio  
Papa, pues el milagro se lee, según hemos dicho en  
su obra "Dialogi".
- (31).- SAN GREGORIO DE TOURS.: De gloria Martyrum, lib. I,  
cap. 41. Edic. Bruno KRUSCH.:  
M.G.H. (Scriptores Rerum Me-  
rovingicarum) Hannover, 1909,  
t. I, parte II, págs. 65, 66.-  
P.L. t. L, col. 743 a 745.-  
BORDIER, H.: "Miracles de Gre-  
gorio de Tours" en Société de  
l'Histoire de France, París,  
1875, t. I, pág. 120.
- (32).- CARRILLO DE CORDOBA, F.: Ob. cit. estr. 295.
- (33).- Ob. y edic. cit. Ejemplo núm. 206, págs. 143 y 144.
- (34).- "Iliada", canto VIII, v. 69; canto XX, v. 210.  
"Eneida", canto XII, v. 725.
- (35).- Daniel.: cap. V, v. 27 "Habéis sido pesado en balanza.."
- (36).- Con esta impasibilidad de las almas ante su propio  
juicio se pretende que el pueblo comprenda que nada  
se puede hacer después de morir; el premio o el cas-  
tigo corresponde a las acciones de esta vida.
- (37).- "Vitae Heinrici et Cunegundis" en M.G.H. (Scriptores),  
t. IV, págs. 787-811. Edic. de WALTZ, G.
- (38).- Había sido canonizado por el papa Eugenio III en el  
año 1146; se celebra su fiesta el 15 de julio. Su pro-  
yecto favorito era la fundación de la diócesis y de

la catedral de Bamberg. Con ello imitaba a su tío abuelo Otón I. Bamberg, como para Otón Magdeburgo, era el centro de una labor misionera; había sido la ciudad más distinguida desde su juventud.

En unos versos que comienzan el "Código Bamber-gensi" se lee esta alabanza de Enrique:

"Floruit Heinrico decus imperiale pudico,  
Iusto, munifico, summe pietatis amico;  
Regi magnifico sit exemplum Frederico:."

Cf. BROOKE, Christopher.: Europa en el centro de la Edad Media. (962-1154). Madrid, Aguilar, 1973, pág. 179.

- (39).- Algunos autores añaden que habiendo dicho la emperatriz su oración, se oyó la consabida voz del cielo que decía: "La Virgen María te guardará también a ti virgen".  
AYNSA.: "Fundación, excelencias..." lib. II, pág. 155.
- (40).- WAITZ.: Ob. cit. pág. 805.
- (41).- Esta historia fue relegada a simple anotación por el historiador Alberto Hauck. Tampoco la cita el amigo y cronista del mismo Emperador Thietmar de Merseburgo aunque alude a las visiones que tuvo en alguna ocasión. Cf. Ch. BROOKE.: Ob. cit. pág. 179.  
Para la leyenda Cf.:  
WAITZ.: Ob. cit. pág. 793.  
CUSPINIANUS, Joan.: De Caesaribus atque Imperatoribus Romanis. (Vitae Heinrici).  
CRANTZIUS, Joan.: Historia Ecclesiarum Germaniae. Lib. IV, cap. IX.  
GRETSERUS, Jacobo.: De divis Bambergensibus. Notae. cap. IV.  
AA.SS.: XIV julii, t. III, pág. 763; X aug. t. II, pág. 495.
- (42).- WAITZ.: Ob. cit. pág. 811.
- (43).- Otra redacción que trae Diego de Aynsa en el libro ya citado dice: "aulendo echado en la balança la falsa sospecha de su muger con otros bienes y males..."
- (44).- En el mismo libro dice: "...olla de oro de inmenso peso..."
- (44) bis.- "El Espéculo de los Legos". Edic. MOHEDANO, cit. págs. 143 y 144.- La otra redacción pone: "...en tonces yo encolerizado rompí un assa de la olla" y acaba con estas palabras: "...Hallóse que el enperador auia fallecido entonces y vna de las assas del caliz estaua rompida". Cf. AYNSA, Diego de.: "Fundación, excelencias..." págs. 155, 156.

- (45).- Manuscrito de Sancto Laurentio. cap. XLII, Cf. AA.SS. aug. t. II, págs. 523-525.
- (46).- En el siglo XIII hubo una repoblación muy importante en la región de Metz, en donde se encontraba el convento de San Esteban que poseía reliquias de San Lorenzo. Cf. PERRIN, E.: "Le droit de bourgeoisie et l'immigration rurale à Metz, au XIII<sup>e</sup> ème. siècle". en Annuaire de la Société d'Histoire et d'Archéologie de la Lorraine. t. XXX (1921) y t. XXXIII (1924).
- (47).- Las ferias es uno de los hechos más importantes de los siglos XII y XIII. Fueron famosas las de Champagne, en cuya región el culto laurentino tenía gran esplendor. (Soulaines, Nogent, etc...) Cf. CHAPIN, E.: Les villes de foires de Champagne. París, 1937.
- (48).- Una de las rutas que venía del norte atravesaba Alemania y entraba en Bélgica. Aquí pasaba por Lieja y penetrando en Francia por Laón, llegaba a París. Estas tres ciudades eran grandes centros de expansión del culto laurentino.
- (49).- El autor no sabía que entre el papado de Alejandro II, (1061-1073) y el reinado del emperador Enrique II, (1000?-1024) había medio siglo de diferencia.
- (50).- Al final escribe el autor: "Veneremur itaque et nos, fratres martyrem Laurentium, ut ipsius meritis a morte perpetua liberemur".
- (51).- Desde el siglo IV asociaba el demonio a una criatura negra el teólogo Rufino; éste afirmaba que Macario el Menor había visto a los demonios como a etíopes asquerosos.
- (52).- De gloria... Ob. y edic. cit. t. I, parte II, págs. 68-69.- P.L. t. L, col. 746.- También narra este milagro el poeta Flodoardo, canónigo de Reims, del siglo X, en un poema sobre San Sixto y San Lorenzo. Cf. P.L. t. CXXXV, col. 685.- Es frecuente en La Leyenda Dorada, atribuido a varios santos.
- (53).- PICIUS.: "Thesaurus anecdotarum novissimus", Augsburgo, (1721-1729) 6 vols. t. IV, pars 3, págs. 5-16.
- (54).- GUILLELMUS, abbas.: Op. omn. Lib. I, cap. VI, núm. 63. Cf. SAN BERNARDO.: Ob. comp. B.A.C. Madrid, 1953, cap. X, págs. 34 y 35.
- (55).- AA. SS. 18 aprilis.
- (56).- AA. SS. 9 martii. Vivió de 1384 a 1440.
- (57).- MARTENIUS.: Op. omn. t. IV. "Veterum scriptorum et monumentorum", col. 1216. AA. SS. Aug. t. II, pág. 496, núm. 56.
- (58).- B.H.L. pág. 712, núm. 26. POTTHAST.: Biblio. Hist. Medii. AEvo. Graz, 1954, t. II pág. 1419.

- (59).- Hemerologio sacro Romae christianae, et gentilis, Roma, s/f. pars. II, pág. 142.
- (60).- Cf.: A.B. t. V, 1886, pág. 192. "De recognitione corporum SS. Laurentii et Stephani".
- (61).- SURIUS.: Historiae seu Vitae Sanctorum. Colonia, 1618. t. II, 22 martii.  
SEVERANUS.: Memoriae sacrae. (s.l-s.f) pág. 357.
- (62).- Se encuentra este tema en VICENTE DE BEAUVAIS.: "Speculum historiale", Douai, 1624. Lib. VII, cap. 115.-  
 GAUTIER DE COINCY.: "Miracles de Notre-Dame", edic. Poquet, col. 443.- GOBIUS.: "Scala Coeli". Vocablo "María", XV.- JEAN NIELOT.: "Miracles de Notre-Dame", edic. Roxburghe Club, 1885, núm. XXIII.
- También se conoce una forma dramatizada. DOUET.: "Dict. des Mystères", París, edic. Migne, 1854, col. 513.- G. PARIS y U. ROBERT.: "Miracles de Notre-Dame par personnages", París, edic. Société des anciens textes, 1876. t. I, págs. 1-56.- PETIT DE JULEVILLE.: "Les Mystères", París, 1880, t. II, págs. 228-231.
- Una redacción en versos gallegos. ALFONSO X.: "Cantigas de Sancta María", edic. R.A.E., Madrid, 1889 núm. CXV.
- Una redacción en versos franceses. PAUL MEYER.: "L'enfant voué au diable" en Romania, XXXIII, 1904, págs. 163-178.

Se pueden ver igualmente las siguientes obras:

MUSSAFIA, A.: "Ueber die von Gautier de Coincy benützten Quellen" en Denkschriften der K. Akademie der Wissenschaften in Wien, Philos-Hist. Classe, t. XLIV, pág. 17.- De este mismo autor: "Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden" en Sitzungsberichte der K. Akademie der Wissenschaften in Wien, Philos-Hist. Classe, t. CXV, pág. 84, 302.

WARD.: "Catalogue of Romances", edic. British Museum, II, pág. 632.

Hay diversas variantes sobre el tema:

P.PONCELET.: "Inde miraculorum B.V.Mariae" en Analecta Bollandiana, XXI, núm. 300, 638, 657, 1272, 1517.- BREUL, K.: "Sir Gowther", Oppeln 1886, págs. 208-210, núms. 102 a 106 (Extensa bibliografía sobre la leyenda de Roberto el Diablo) en ella se encuentra el tema del niño consagrado al diablo desde su nacimiento).- Actualmente varias películas que tratan de este tema: "Las raíces del mal" y más actualmente "Profecía".

- (63).- Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclesiastiques. París, 1912, col. 919-920.  
BAUDOT.: Dictionnaire d'hagiographie. París, 1925.  
 (Palabra "Amador").  
GUY DE TERVARENT.: "L'Érmite du polyptique de Cardona"  
 en Revue Archéologique, oct.-déc.  
 1934.
- (64).- Palabra francesa; nombre que le da Collin de Plancy  
 en su "Dictionnaire infernal". París, 1825, II, pág.  
 23. Recibía este nombre el ser engendrado por dos  
 demonios, el uno incubo y el otro súcubo. (No he en-  
 contrado la correspondencia española a esta palabra,  
 por eso seguiré llamándole así).  
 Cf. CULLOCH, N.J.A. Mac.: Encyclopaedia of religion  
 and ethics. Edic. Hastings.  
 (Palabra "changeling").  
LUBBEN, A.: Zeno oder die Legende von den heiligen  
 drei köningen. Bremen, 1876.
- (65).- TERVARENT y GAIFFIER.: Ob. cit. en bibliog.
- (66).- RODRIGUEZ MARIN, F.: Cantos populares españoles. Sevi-  
 lla, Fc. Alvarez y Cía, editores,  
 1882, t. I (Adivinanzas), pág.  
 207, núms. 357 y 531.
- (67).- "Gesta Romanorum", cap. CCI, apart. 5 Edic. H. OESTER-  
 LEY, 1872, págs. 612-614.  
 Cf. WARDT-HERBERT.: Catalogue of Romances in the De-  
 partement of Manuscripts in the  
 British Museum. t. III, 1910,  
 pág. 248.- B.H.L. núm. 4773.  
 Sobre "Gesta Romanorum" Cf. LANGOSH, K.: Die deutsche  
 Literatur des Mittelalters.  
 Verfasserlexikon, t. V, 1955,  
 col. 257-262.  
 Hasta ahora no se han podido encontrar las fuentes  
 del capítulo 201 de la "Gesta".
- (68).- SICULO.: De rebus Hispaniae memorabilibus, lib. V  
 (Edic. A. SCHOTT.: Hispaniae illustratae...  
scriptores varii. Francfort, 1603, t. I,  
 pág. 332).  
 En esta cita de Sículo vemos repetida de nue-  
 vo la confusión de algunos hagiógrafos al ha-  
 cer costáneos a los diáconos Lorenzo y Vicen-  
 te.
- (69).- "La natività et martyrio et morto di Sancto Lorenzo  
 divotissima."// finita la storia di San Lorenzo.//  
 Fece stampare maestro Zanobi, poverino che a su porta  
 non ha mai un fiorino". (Florenzia, Tipógrafo non  
 identificato) per Zenobio dalla Barba (1510-1515) 4<sup>cc</sup>.  
 8 nn. rom. 2 coll. 1 xilografía. Kristeller, 239. Mi-  
 lán. Triv.  
 Cf. CIONI, Alfred.: La poesia religiosa. I cantari  
 agiografici e le rime di argomen-  
 to sacro. Florenzia, 1903, pág. 183.  
CIANCIOLO, Umberto.: "Contributo allo studio dei can-

tari di argomento sacro" en Archivum Romanicum, vol. XXII, 1938, fasc. II y III. págs. 49 y 241.

- (70).- CARRILLO.: Ob. cit. Part. 3; trat. I, cap. 2, pág. 133.
- (71).- Cf. Apéndice de textos.
- (72).- "Hincar o meter la uña".: Frase metafórica, que vale exceder en los precios o derechos debidos o defraudar algunas cantidades o proporciones. Cf. Dic. Aut. t. VI, pág. 396.
- (73).- He de señalar las coincidencias estilísticas de estas quintillas con las de un poema de Calderón, dedicadas a exaltar a san Francisco Javier. En ellas se advierte también una premeditada intención humorística en los dos últimos versos.  
Redactada esta leyenda, ha llegado a mis manos un recorte de un periódico cordobés del año 1968. Es un artículo de A. Ruiz Rubio en el cual habla de la disputa que en el siglo XVII sostuvieron las tres ciudades españolas. En él podemos leer: "En la Biblioteca Colombina de Sevilla existe un manuscrito inédito que tiene este título: 'Aquí contiene la vida del esclavo recido protomártir San Laurencio natural de esta illustre y siempre esclarecida ciudad de Córdoba. Compuesto todo en quintillas por don Pedro Clemente Negrete, rector propio de Santo Domingo de Silos el Real, de dicha ciudad de Córdoba. Impreso en 1679...'".
- (74).- En esto se parece al poema toscano; en ambas Lorenzo descubre el misterio de su origen por una visión: la de un ángel en el italiano y la de demonios en el castellano.
- (75).- Ob. cit. pág. 348.
- (76).- SILIO y CORTES, César.: Isabel la Católica. Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pág. 386.
- (77).- Cf. AA. SS. Aug. t. II, pág. 501 b.
- (77) bis.- He de señalar que cuando el P. Martín de Roa, s. j. escribe su libro "Antiguo principado de Córdoba", Córdoba, 1636, en las páginas 43 b, 44 a habla de San Lorenzo como originario de la misma Ciudad, pero no menciona la leyenda. Un siglo más tarde la recoge Bartolomé Sánchez de Feria, tomada probablemente de Carrillo en "Palestra sagrada o Memorial de los Santos de Córdoba", Córdoba, 1772, t. II, págs. 329 a 386.- Cf. Capítulo "Culto en España", epígrafe "Patria del Santo", pág. 282. También narra esta leyenda el libro de Johanne Michele LORENTZ.: Dissertatio histórico... ob. cit. en bibliografía sobre patria de San Lorenzo.



- (78).- POESCHEL, E.: Kunstdenkmäler des Kantons Graubünden. t. VII, (Die Kunstdenkmäler der Schweiz, t. XX. Bâle, 1948) págs. 123 y 124.
- (79).- Cf. capítulo II, Folklore laurentino, pág. 220.
- (80).- CAMPBELL, J.: El héroe de las mil caras. Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1972. Reimpresión de la edición castellana, pág. 122.
- (81).- NÚÑEZ, H.: Refranes ó proverbios del Comendador. Madrid, Imp. de don M. Repolles, 1804, t. IV, pág. 244.
- (82).- "En la mayor parte de las mitologías, las imágenes de misericordia y gracia se dan de manera tan vívida como las de justicia e ira, de manera que se mantiene el equilibrio. El dios Shiva invita con el gesto a la esperanza mientras baila la danza de la destrucción universal". CAMPBELL.: Ob. cit. págs. 120-121.
- (83).- Génesis, cap. VI a IX.
- (84).- Génesis, cap. XVIII.
- (85).- Lib. Jonás, cap. III y IV.
- (86).- Es frecuente ver en las mitologías cómo el padre desea confirmarse sobre la verdadera filiación de los que se dicen sus hijos. CAMPBELL.: Ob. cit. cap. II.
- (87).- Liber in gloria martyrum, lib. I, cap. 41, Edic. cit. t. I, parte II, pág. 66.
- (88).- AA. SS. 2 julii. Vita sancti Odonis, pág. 447. Cf. Culto en Alemania, cap. II, págs. 207 y 208.
- (89).- AA. SS. 10 aug. parte II, págs. 521 a 523.
- (90).- MOHALES, A.: Chronicae generalis Hispaniae, Córdoba, 1586, lib. IX, cap. 46.  
El P. Bolandista Pinus, autor de la vida y martirio de san Lorenzo dice que tiene un manuscrito en el que se cuentan dos casos semejantes. "Ms. nostrum quod Caesaraugusta accepimus, aliud ex Bagata, t. I, lib. 2, cap. 1, núm. 20 narrat exemplum de irreverentia erga festum Sancti punita; ac deinde alia duo in eodem ms. referuntur". Cf. AA. SS. aug. parte II, 10 aug. núm. 13, pág. 523.
- (91).- La imagen bienhechora femenina aparece en casi todos los sistemas religiosos porque es la "apertura del hombre hacia la esperanza protectora, a través de todas las aterradoras experiencias en las cuales el padre hace desfallecer al ego. Es ya imposible confiar en el rostro estremecedor del padre; la fe del indi-

viduo debe centrarse en otra parte: la Mujer Araña, la Madre Bendita, etc...". CAMPBELL, J.: Ob. cit. pág. 123.

- (92).- PONCELET, Alberto.: Index miraculorum B.V. Mariae... (1051. Legitur in vita sancti Laurentii quod erat Romae quidam judex...) en A.B. t. XXI, 1902, pág. 310. Cf. WARD, H.L.D.: Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum, t. II, Londres, 1893, págs. 674. 252.
- (93).- Miracula Sanctae Virginis Mariae. Edic. DEXTER, E.F.: Madison, 1927. University of Wisconsin Studies, págs. 24-26. Cf. BECKER, R.: Gonzalo de Berceo's Milagros und ihre Grundlagen. Estrasburgo, 1910, págs. 30-31. (Ms. Thott 128 Bibl. Real de Copenhagen).
- (94).- Los Milagros de Nuestra Señora. Edic. B. DUTTON. Támesis -Boock, Londres, 1971, págs. 95 a 102.
- (95).- GAYANGOS.: Escritores en prosa anteriores al siglo XV. B.A.E. Madrid, 1860, t. LI, pág. 461, núm. 58. (Ecclesiae bona rapiens visibilibiter est punitus) Corresponde al número 129 con la adición de M. FATIO.- KELLER, J.E.: El "Libro de exenplos", Clásicos Hispánicos, C.S.I.C. Madrid, 1961.
- (96).- GARCÍA DE DIEGO, V.: Antología de leyendas de la Literatura Universal. Labor. Barcelona, 1958, t. I, pág. 102.
- (97).- Códice del British Museum, (or. 652). Traduc. BUDGE, Miracles, pág. 189.
- (98).- Aunque en las diferentes ediciones (B.A.E. y Antología de García de Diego) pone c o s a s, es fácil que sea una falta de imprenta de la primera edición pues la traducción de "domos" es muy clara.- KRAPPE.: Les sources du 'Libro de exemplos' pone como fuentes de este milagro La Leyenda Dorada, II, 398, edic. GRAESSE, pág. 494 y el Liber exemplorum, núm. 173, en Bulletín Hispanique, Burdeos, XXXIX, 1937, pág. 24 núm. 129 (58).
- (99).- Ob. cit. pág. 102.
- (100).- SAN GREGORIO MAGNO.: Dialogi. Ob. cit.- P.L. t.LXXVII col. 384-85.
- (101).- Cf. ONATE, Juan Miguel.: El Santo Grial. Valencia, 1952.

Addenda a la nota 95.

En el Libro de Exenplos por A.B.C. se halla otro relato milagroso cuyo benefactor es san Esteban según esta obra, pero que

en realidad san Agustín, testigo del hecho y primer narrador, atribuye también a San Lorenzo. Me refiero al ejemplo 191 (262 de Fatio), págs. 492 y 493 de la edición de Gayangos, cuyo título es "La mujer que maldijo a sus diez hijos" (Los hermanos Pablo y Paula curados de una enfermedad, consecuencia de una maldición). Cf. SAN AGUSTIN.: La Ciudad de Dios, lib. XXII, cap. 8, 22.

# BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO DE LEYENDAS

## A.- Bibliografía general.

- BATTELLI, G.: Le piu belle leggende cristiane. Milán, 1928, págs. 194 a 200.
- CABROL, F. et LECLERCQ, H.: Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie. (D.A.Ch.L.) París, 1929, t. VIII, 2<sup>ème</sup>. partie. Col. 2323 a 2338 Légendes épiques.- Col. 2440 a 2456 Légendes liturgiques.
- DELEHAYE, H.: Les légendes hagiographiques. Bruselas, 1927, págs. 20, 23, 83, 97, 102, 104, 112 y 147.
- DELEHAYE, H.: Les passions des Martyrs et les genres littéraires. Bruselas, 1921. Tomo 98 de A.B. (pp. VIII + 448).
- DELEHAYE, H.: Les recueils antiques de miracles des Saints. Bruselas, 1925.
- DOUET, Jules de. (N. le Conto de).: Dictionnaire des légendes du christianisme. Tomo XIV de la "Troisième et dernière série de dictionnaires sur toutes les parties de la science religieuse". MIGNÉ. París, 1855, Col. 768 a 776.

- FRANCHI DE'CAVALIERI,P.: "Passio di S. Vincenzo" en Studi e Testi, vol. LXV, págs. 117 a 125.
- GENNEP,A van.: La formation de légendes. París, 1929, pp.(XXVII + 296.)
- GENNEP,A van.: Rélígions, moeurs et légendes. Vies des Saints et roman-feuilleton. París, 1911. (4. vols), Vol. III, págs. 149 a 159.
- GUÉNÉBAULT,L.J.:Dictionnaire des figures, légendes et actes des Saints. Tomo XLV de la Encyclopedie Théologique, 1<sup>a</sup> serie, MIGNE.
- GENTILUCCI,R.: Il perfetto leggendario ovvero Vite de'Santi per ciascun giorno dell'anno. Roma, 1841, vol. VIII, págs. 88 a 96.
- LANZONI,MONS.F.:Genesi svolgimento e tramonto delle leggende storiche. Vol. XLIII de la colección "Studi e testi". Roma, 1925, (pp. VIII + 304.)
- MAURY,A.: Croyances et légendes du Moyen Age. París, 1896,(pp. LXVII + 459.)
- MAURY,A.: Essai sur les légendes pieuses du Moyen Age. París, 1843,(pp. XXIV + 307.)
- PONCELET,Albert.: Estudio sobre los legendarios. A.B. t. 29. Bruselas, 1910.
- SAINT YVES,P.: Les Saints successeurs des dieux. París, 1896,(pp. XV + 347.)
- WELTER,J.Th.: L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age. París, 1927.

B.- Bibliografía de tema laurentino.

BARTHOLOMAEIS, Vincenzo de.: "Canti giullareschi sulla leggenda di San Lorenzo" en "Scritti di Storia, di Filología e d'Arte" (Miscellanea per le nozze Fedele-De Fabritiis). Nápoles, 1908, págs. 347 a 361.- Cf. Del mismo autor.: "Rime guillaresche e popolari d'Italia", Bolonia, 1928, págs. 351 a 361.- "Canti popolari istriani" en Canti e racconti del popolo italiano Vol. V, págs. 364 a 366.

EL ESPECULO DE LOS LEGOS.: Edic. MOHEDANO HERNANDEZ, J.M.+ Madrid, C.S.I.C., 1951, págs. 143 y 144.

HOLDER-EGGER.: "Agnelli liber pontificalis ecclesiae Ravennatis" en (M.G.H.) Sección: "Scriptores rerum langobardicarum et Italicarum". Hannover, 1878, págs. 265 a 391.

JOHANNES MONACHUS, Sancti Laurentii Leodiensis, (1147).: Visio status animarum post mortem et miraculum Sancti Laurentii. Cf. PECIUS.: Thesaurus anecdotarum, t. IV, cap. 3, págs. 5 a 16. MIGNE, P.L. t. CLXXX col.

TERVARENT, Guy de. et GAIFFIER, B.: "Le Diable voleur d'enfants à propos de la naissance des Saints Etienne, Laurent et Barthelemy" en Miscellanea d'Estudis literaris historics i lingüistics". (Homenatge a Anton Rubió i Lluch). Barcelona, 1936. págs. 33 a 59.

NOTAS.- Pueden leerse infinidad de leyendas sobre S. Lorenzo en las vidas escritas por Vorágine, Beauvais, Riva dencira, Surio, PP. Bolandistas (AA.SS.) cuyas obras aparecen en el capítulo de HAGIOGRAFÍA.

Las páginas subrayadas corresponden a los textos que en esas obras hablan de San Lorenzo.

Capítulo V

EL TEMA LAURENTINO Y LA LITERATURA

Capítulo V

E L T E M A L A U R E N T I N O

Y L A L I T E R A T U R A

ÍNDICE.

TRASCENDENCIA DE ESTA MATERIA.- CLÉRIGOS, PUEBLO Y  
LITERATURA HAGIOGRÁFICA.- GESTAS ROMANAS Y LITERATURA.- DOS  
MANERAS DE TRATAR EL TEMA DE SAN LORENZO.- TEXTOS DIVERSOS:  
Salimbene de Adamo, Dante, Pedro Mongay de Espes, Romancero  
español, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Gracián (en textos  
de Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan Bautista Marini, Ma-  
nuel de Salinas, Alonso de Ledesma y Juan Francisco Andrés de  
Ustarroz), José María de Heredia, don Miguel de Unamuno, don  
José Ortega y Gasset, Luis Martín Santos.- NOTAS.



## Capítulo V. El tema laurentino y la literatura.

### TRASCENDENCIA DE ESTA MATERIA.

En los capítulos precedentes he estudiado desde ángulos diferentes no literarios en un sentido estricto, el tema laurentino; estos variados aspectos son valiosos y atraen<sup>tes</sup> porque, en múltiples ocasiones, componen la fuente de la cual los escritores extraerán los motivos literarios de sus composiciones. Estos puntos se concretan en las ideas siguientes:

- a) Realidad y ficción en el martirio del Diácono, porque de él partió todo cuanto más adelante se escribió.
- b) Cuándo, dónde, cómo y por qué empezó su culto; desarrollo y manifestaciones del mismo primero en Europa y luego en España. En este último aspecto tiene interés la consideración del desarrollo cronológico del culto laurentino coincidente, según he demostrado, con una serie de hechos históricos a nivel europeo, como fueron las peregrinaciones a Compostela a mediados de la Edad Media, y con otro suceso histórico nacional en el siglo XVI, la fundación de El Escorial.
- c) Aparición y desarrollo de las leyendas en torno a san Lorenzo; forma como fueron tratadas, influencias del uni-

verso legendario hagiográfico e incluso del clásico, en algunos aspectos, y su movimiento de expansión.

- d) Las manifestaciones artísticas de todo lo anterior en sus más variados aspectos.

Habiendo leído los capítulos que anteceden no tendremos que hacer un gran esfuerzo para convencernos de la extraordinaria vigencia que siempre conservó esta temática. En los tiempos medievales porque encajaba exactamente en el sistema ideológico religioso que ocuparon los santos en la actividad diaria de regiones, ciudades, villas y aldeas. En cualquier momento de la vida de una persona, desde el nacimiento a la muerte, en todo tipo de ocupaciones e inquietudes, en el descanso y en los viajes, en las festividades y ferias, en todas partes y en cualquier situación el nombre de un santo protector se presentaba ante el recuerdo de los fieles. San Lorenzo ocupaba un puesto de honor por su apoyo apasionado a los débiles y por la curación de los enfermos que le invocaban. Más tarde porque una serie de circunstancias históricas contribuyeron a mantener su memoria en épocas durante las cuales las nuevas ideas protestantes y racionalistas fueron barriendo la superchería y las inocentes creencias equivocadas del pueblo, con todo lo que llevaban de ingenuidad y fervor religioso. A nuestro apreciado Mártir se atribuyó constantemente una categoría de bienaventurado poco igualada por otros santos.

Algunas ciudades, como Roma y Bolonia, llegaron a poner su imagen en sus monedas por algún tiempo, como símbolo de su abogacía poderosa. El rey longobardo Desiderio otorgó también a la ciudad de Viterbo el privilegio de batir sus monedas con

la efigie de su santo patrono Lorenzo, en vez de llevar la ima  
gen de Hércules.

Debido a las vinculaciones del Diácono con las más diversas manifestaciones de la vida de los pueblos y al atrac\_  
tivo personal por las circunstancias de su muerte, creció su fama y popularidad a impulso de los avatares histórico-religio\_  
sos. Todo cooperó a que fueran exteriorizándose nuevas mues\_  
tras de devoción y a que se incrementara su acervo folklórico y legendario. Tan es así que cuando en una obra cualquiera se habla de los santos en general y se nombra a algunos, es muy difícil que no se le cite. El sevillano Pedro Medina hablando en su Libro de grandezas de España (1548) sobre las "Cosas de mucha abundancia muy notables y de gran calidad que se hallan en algunas regiones españolas" (cap. 26), va citando todo lo que en ellas encuentra a caudales, en un pasaje que nos recuer\_  
da los antiguos loores; cuando llega al capítulo de los santos dice:

"De santidad es España muy ennoblecida y ensalzada entre todas las partes del mundo, tanto que dejando aparte los muchos santos doctores que en ella ha habi\_  
do, que en vida y doctrina fueron muy insignes y así mesmo muchos santos confesores y vírgenes, que en ella florecieron, es decorada y adornada con la sangre y el martirio de muchos santos mártires que en ella padecie\_  
ron, especialmente San Lorenzo de Huesca, y San Vicen\_  
te...." (1).

En estos capítulos intento mostrar que el tema lauren\_  
tino es materia viva en la literatura, permanente, vinculado al ayer y al hoy; no podemos recorrer una época literaria sin en\_  
contrar a San Lorenzo como símbolo de alguna idea o de una pos\_

tura concreta frente a la vida. La literatura laurentina como testimonio de algo vivo, latente a temporadas y que aflora con frecuencia, es el objeto de esta parte de mi trabajo.

#### CLÉRIGOS, PUEBLO Y LITERATURA HAGIOGRÁFICA.

Lo que proporciona un carácter original a la primera sociedad medieval es precisamente lo que tiene de artificial. Compuesta por tres colectividades: nobleza, clero y pueblo, los dos últimos permanecían estrechamente mezclados pero nunca confundidos. Gran parte de los clérigos procedían del pueblo y todos habían sido antes laicos; aun así no hacen sino distinguirse de éstos y prepararse por su diferente educación a ser los elementos instruídos de la sociedad. Todo cuanto de cerca o de lejos se refería al sacerdocio, incluso en aquéllos que nunca llegarían a la plenitud de él, participaba de una especie de eminente superioridad. Esto les colocaba en un orden más elevado, investido de una especie de gravedad hierática, representado por la adquisición y el empleo de una lengua cada día más separada de la que empleaba la muchedumbre. De esta forma la cultura completaba la separación creada por la clericatura o por el estado religioso, no sin envidia de los que asistían al establecimiento de unas barreras de separación sin poder oponerse. La masa no se daba cuenta porque necesitaba de los clérigos para la salvación de sus almas; no sólo esperaba de ellos la prosperidad y la cultura. Tenía esta sociedad laica una instrucción sacada no de los libros sino de la misma vida; conservaba su poesía transmitida oralmente, renovada y perfeccionada constan-

temente por los cambios de la propia lengua. Los clérigos, poseedores de la ciencia, desdeñaban indulgentemente a los pobres ignorantes; tenían la exclusiva de la sabiduría: historia, filosofía, teología... todo lo que entonces se conocía con el nombre de ciencia. Así, por efecto de una situación aceptada inconscientemente, cada sociedad permanecía incomunicada con la otra. Cuando los laicos decidieron comunicarse con los clérigos y éstos respondieron, se produjo un notable fenómeno de apropiación: la muchedumbre abandonó sus relatos y fábulas, toda la producción de su genio poético inculto; los clérigos se apoderaron de él transformándolo y adaptándolo. La literatura de éstos se impuso, dicen Cabrol y Leclercq, tanto más cuanto más atención prestó a las literaturas nacionales; formados en una tradición culta más antigua, extrajeron parte de los temas y encontraron las fórmulas y procedimientos de su composición en la literatura popular nacional (2).

Los clérigos son los autores de la literatura religiosa hagiográfica. Por incapacidad o por timidez al principio, se conforman con traducciones en verso o en prosa de algunos pasajes bíblicos, de los martirios o vidas de santos y de las leyendas milagrosas que se les atribuyen, siempre con gran influencia bíblica en situaciones y en las frases. El éxito que obtienen les anima; la hagiografía estimula su imaginación y no se privan de la satisfacción que les produce el dar entrada paulatina en sus obras a alusiones cada vez más claras, concretas y frecuentes a la sociedad coetánea y sus problemas. Pronto aparecen los cuentos devotos que proceden en su mayoría de fuentes orientales, transmitidos a través del latín, pero acomodados a las circunstancias religiosas de una sociedad cris-

tiana. La Edad Media occidental casi no ha inventado nada en este dominio y lo que ha producido está desnudo de valor histórico y casi de mérito artístico. De estos cuentos amplificados y dialogados salieron los milagros, obras teatrales que ponían en escena episodios bastante imprevistos para ofrecer amplia materia al desarrollo de lo maravilloso; de aquí derivarán en épocas posteriores los misterios y moralidades los cuales nos acercan a los tiempos modernos.

#### GESTAS ROMANAS Y LITERATURA.

Entre los siglos VII y VIII había terminado la formación de las gestas martiriales romanas, dice Dufourcq (3); luego comenzaría el influjo de éstas en las literaturas europeas, periodo entre los siglos IX y XIII. Durante este tiempo van pasando gran parte de ellas al dominio de la literatura. Antes de estos siglos ya habían comenzado a ser populares; su notoriedad en Roma está atestiguada desde el siglo VI por Fortunato quien toma como motivo de sus poemas algunos milagros narrados por los Santos Padres, como el de la viga que ya hemos comentado, narrado por san Gregorio de Tours; igualmente alude a varias historias sobre santos y mártires, conocidas en Francia. Será a partir del siglo XI cuando, ante un nuevo periodo de existencia que Dios concedía a la humanidad, esta literatura hagiográfica adquirirá más auge. Leemos en el prólogo de una leyenda cómo un monje andaba piadosamente preocupado porque su abad le había encargado que narrara la historia de un mártir. A pesar de su poca habilidad para el género narrati

vo, de su indignidad e ignorancia del tema, confiesa de manera pintoresca que lo hace confiado y por obediencia; así es como cuenta la vida de san Antimo (4). Sin duda que fue así como otros muchos monjes tuvieron que narrar pasiones inventadas de mártires desconocidos. La historia del presbítero Aridio que cuenta san Gregorio Turonense, el cual recurría a las reliquias de san Clemente para hacer que brotara de nuevo agua de una fuente que se había secado, testimonia la importancia que las leyendas tenían en la vida del pueblo ya en el siglo VI. Son testimonios aislados que constatan una irradiación literaria, aunque no tan grande como se daría durante la Edad Media:

No fueron solamente estos clérigos medianamente cultos los que promovieron el conocimiento de las gestas martiriales, sino que hubo otros, famosos por su saber, que de forma semejante a los demás extendieron este conocimiento con sus obras. Así Rabano Mauro, siglos VIII y IX, o Flodoardo (894 a 966) que se inspiró en los epigramas versificados del anterior (5) para extraer de estas gestas los tesoros poéticos que ocultaban. En un largo poema de diecinueve cantos, dedicado a los triunfos de Cristo en los santos y a Roma, nos describe la gloria de esta Ciudad, luego va trazando en orden cronológico las líneas generales de la pasión de cada mártir, después de la historia de cada papa. El obispo Aldelmo, que vivió en Roma a finales del siglo VII, toma multitud de pasajes sobre la vida de los mártires, principalmente para alabanza de la virginidad que canta en elegantes versos (6). El monje Eginardo (771 a 844) compone poemas sobre traslaciones de reliquias y habla de cómo algunos desaprensivos las robaban por devoción o por negocio(7)

Más interesante en este aspecto es la tentativa de la monja de Gandersheim, Rotswita, al querer adaptar al toatro

algunas pasiones. Ella intuyó, ya en el siglo X, la materia dramática que poseían las gestas martiriales y adaptó alguna en sus obras Sapientia y Gallicanus; obras sencillas, más épicas que dramáticas (8). Fue una pena el que los continuadores no supieran recoger y acrecentar esta herencia. Para Hildeberto de Mans, Felipe de Eleomosina, Pedro de Parthénope, Marbodius y otros del siglo XI a quienes cito en el apéndice de literatura latina, las gestas romanas continuaron siendo exclusivamente materia para componer poemas latinos sobre los mártires. De las composiciones de éstos y otros que continuaron su obra como Gualferio y Juan, el Ermitaño de Celles, Pedro Natali, etc. las gestas romanas traducidas pasarían a los legendarios franceses, italianos, anglo-normandos y españoles (9).

Algunos, muy pocos relativamente, se inspiraron menos servilmente en ellas, esforzándose por extraer de lo legendario de los textos las ideas morales de estas historias y recoger nuevos motivos para nuevas obras. Desde mediados del siglo XV, algunas gestas martiriales motivaron en Italia las "sacre rappresentazioni" como las de Nereo y Aquileo, Inés o Lorenzo que tendremos ocasión de estudiar (10). Con la obra Sanctuarium de Monbricitius, impresa en Milán hacia finales del XV, se prolongará hasta la aurora de los tiempos modernos la popularidad que las gestas romanas tuvieron en los siglos medievales; en el mantenimiento de esta notoriedad tuvieron parte importante los predicadores que se inspiraron en ellas. También ayudaría la imprenta a este conocimiento por la multiplicación de estos escritos en forma de Flos Sanctorum.

En el siglo XVI empiezan a caer en desprestigio y luego en el desdén y olvido, siendo eliminadas como temática lite-



ria. Únicamente usará de ellas el teatro español en las comedias de santos: en Francia Desfontaines y Rotrou tomarán algunos temas.

Habría que esperar al siglo XIX para verlas surgir en forma de novela histórica de tema religioso martirial, género nuevo que trajo el Romanticismo. En este siglo se editarán Fabiola (Londres, 1898) del Cardenal Wisseman, sacada de la gesta pseudoambrosiana, la de M.F. Nocé, Cecilia (Tours, Mane 1899) y en el siglo XX la de E. Sienkiewicz, Quo vadis? (Roma, Loescher, 1900); la primera y la última inmortalizadas varias veces por el cine. También en nuestro siglo las encontramos en el teatro de Henri Ghéon del cual hablaremos por su obra sobre san Lorenzo.

En general se puede decir que la influencia literaria de las gestas martiriales murió para la literatura con el apogeo del Renacimiento.

#### DOS MANERAS DE TRATAR EL TEMA DE SAN LORENZO.

Al estudiar la manera como la literatura trata el tema laurentino nos encontramos ante dos tipos de composiciones. Unas veces será una obra de teatro, un poema más o menos largo pero dedicado en su totalidad al Mártir por diferentes motivaciones subjetivas que actúan en el autor. Estas pueden ser su devoción personal, las circunstancias históricas o religiosas, la fama de un santuario, la transcendencia de una leyenda, traslación de reliquias o de un hecho milagroso, el simple de...

seo de participar en justas poéticas o certámenes convocados en su honor, etc. Hay tantos móviles capaces de actuar en la inspiración de un artista y difícilmente comprendidos por los profanos... En otras ocasiones será solamente una alusión que dedica a San Lorenzo, un breve comentario sobre un episodio o escena de su vida y martirio porque le ve como ejemplo de una doctrina moral que el escritor propone o le cree símbolo perfecto de una forma de proceder ocasional o permanente.

En lo que sigue me referiré exclusivamente a este segundo tipo de escritos laurentinos en los cuales se alude a él al exponer y comentar una extensa y variada gama de ideas morales: ardor y fuego del amor, aguante en el sufrimiento, cuidado y defensa de pobres, enfermos y oprimidos, tesón del ánimo en el cumplimiento de un deber costoso, ejecución sin titubeos de una heroicidad sublime, celo y entusiasmo en la propagación de la religión, es decir tantas y tantas ideas que se le ofrecen al escritor cuando transmite un mensaje y para cuya expresión desea encontrar la forma adecuada. Estas referencias a san Lorenzo se han dado en los géneros literarios de épocas y autores más desemejantes. ¿A quién se le ocurriría pensar que J.M. de Horedia, el gran parnasianista francés, iba a recordar al Mártir en uno de los sonetos más cincelados que escribió? Me será imposible enumerar a todos los escritores que de forma ocasional, directa o indirectamente, le han citado; no pretendo sino hacer la selección de unos pocos, suficientemente notorios y variados.

#### TEXTOS DIVERSOS.

Entre las obras de SALIMBENE DE ADAMO, siglo XIII, en contramos una crónica crítica en latín, en la cual se hace una

sátira virulenta de los magnates eclesiásticos que no cumplían el mandamiento evangélico de amar a los hermanos (11). El autor comenta algunas cualidades de las gallinas, de las cuales, según él, podían aprender los prelados.

"La cuarta propiedad de las gallinas que tienen polluelos es que cuando encuentran grano no lo ocultan, sino que lo cacarean para que sus hijuelos se congreguen junto a ella... Reunidos éstos, les descubre el grano hallado y no se fija en el color de las plumas, sino que a todos les descubre por igual. También Dios otorga sus bienes colectivamente a todos, buenos y malos, para que todos, tanto unos como otros se animen fervorosamente a amarle a Él (12). Pero los prelados de nuestra época,- continúa diciendo,- no aman igualmente a sus súbditos sino que a unos tienen como a hijos y a otros como hijastros; a los que hoy dan de comer, mañana les tienen hambrientos..."

Luego explica que esto ocurre porque "Ad equum macilentum vadunt musce", antiguo proverbio italiano: "Ai chan (caves) magri va' le mosche", equivalente al español: A perro flaco todo son pulgas. Ya lo dice igualmente,- añade Salimbene,- el Libro de los Proverbios:

"La riqueza multiplica los amigos; pero el pobre, de su amigo es separado"... "Son numerosos los que halagan al noble; todos son amigos del hombre que da. Los hermanos del pobre le odian todos..." (13).

Y así estos pontífices se preocupan muy poco de cumplir las palabras del Señor, porque aman solamente a algunos con amor singular:

"Cuando des una comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos..." (14).

Ahora es cuando alude a San Lorenzo, porque dice de él:

"Esto es lo que hacía San Lorenzo, que reunió a los pobres, cojos y ciegos a los cuales había entregado los bienes y los presentó ante Decio en el palacio Salustiano, diciendo: 'Estos son los verdaderos tesoros eternos que nunca disminuyen'..."

"Los prelados de nuestra época ni obedecen las palabras del Señor ni siguen el ejemplo de Lorenzo... Prefieren la gloria y amistad de los hombres a la de Dios y por eso serán confundidos. Ellos dicen: 'Hoy os daré buen banquete porque espero que mañana me deis vosotros una opípara cena'. A éstos dice el Señor: 'En verdad os digo que ya recibieron su recompensa'" (15).

Vemos pues un caso en el cual, el episodio del Mártir con los pobres sirve al escritor como modelo de entrega y amor a toda clase de personas y no a aquéllas a quienes conviene. Lorenzo no favoreció con las riquezas de las cuales era administrador, a los que le hubieran podido amparar contra las iras del tirano y librar de los tormentos. Su amor acogía a los más necesitados y en esto seguía el mandato de Cristo.

El inmortal DANTE dedica al Santo Diácono unos versos en el canto cuarto del Paraíso; en ellos expresa la alta ejemplaridad de su cruel martirio:

"Se fosse stato lor volere intero,  
comme tenne Lorenzo in su la grata  
e fece Muzio a la sua man severo".

(Si su voluntad hubiera permanecido entera como la de Lorenzo en la parrilla o como hizo Mucio con su mano... pero voluntad tan firme es en extremo rara) (16).

Estos versos van unidos al canto tercero en el cual el poeta ve unas sombras como reflejándose en un espejo, un tanto separadas en la bienaventuranza aunque gozando por ajustarse a la voluntad de Dios. Esta colocación en el cielo se debía a no haber cumplido sus votos, aun a su pesar. En este pasaje está hablando de una monja, Piccarda Donati, hermana del corso Donati, religiosa clarisa a quien su hermano había sacado a la fuerza del convento para casarla con Rosellino della Rossa.

Entonces asalta a Dante una duda que Beatriz intenta disipar. "Tú te dices: si la buena voluntad persevera, ¿por qué razón la violencia de los demás acorta la medida de mi mérito?" (v. 19 y 20). Y le responde que esta duda no es grave y que la Teología no le puede apartar de ella. El que nuestra justicia parezca injusticia a los ojos de los mortales, es argumento que conduce a la fe y no herética iniquidad, como piensan algunos. Así, poco a poco, va desvaneciendo su duda. "Si hay violencia real cuando el que la padece no concede nada al que le hace fuerza, no pueden estas almas ser excusadas por eso, pues la voluntad si no quiere, no cede". Si se doblegan mucho o poco, obedecen a esa fuerza... así hicieron estas almas que pudieron volver a lugar sagrado. Si su voluntad hubiera sido inflexible, como la que tuvo Lorenzo en la parrilla o la que hizo a Mucio tan cruel con su mano, ella los habría vuelto al camino del cual las había separado, en cuanto se vieron libres; pero tan sólida firmeza es demasiado rara. Como habitualmente, Dante empareja una alusión cristiana y otra del mundo clásico: San Lorenzo y Mucio Scevola quien se abrasó voluntariamente una mano para castigarse.

En este único verso dedicado a nuestro Mártir, Dante le considera como ejemplar sublime de fortaleza cristiana por

que enseña que cuando se trata de obrar bien, no valen ni res  
tricciones mentales ni sutilezas ni distinciones sobre el más  
y el menos, cosas estas que eran tan frecuentes en la vida de  
Piccarda y Constanza, a las cuales se refiere el "lor". Vale  
solamente la adhesión total y plena de la libre voluntad huma  
na a la divina; vale la constancia heroica hasta el martirio,  
hasta el sacrificio de la vida.

Para Dante, San Lorenzo propone un cristianismo sug  
tancial, integral. "Un cristianismo que se enfrenta con nues  
tra pusilanimidad de hombres del siglo XX; este debe ser el  
único cristianismo verdadero" dice Manlio Goio (17). Lorenzo  
es para el poeta florentino una figura digna de admiración por  
su entereza.

Frente a esta profunda consideración sobre la inquie  
brantable y evangélica actitud del Mártir, recojo una mención  
chispeante en su popularismo que procede de un romance arago  
nés de PEDRO MONGAY DE ESPES. El año 1629 hubo en Zaragoza una  
justa poética en honor de la Virgen del Pilar; uno de los temas  
propuestos era "A los discípulos de Santiago, si es que por  
dormir no gozaron de María Santísima, cuando vino a santificar  
esta Ciudad". Nos dice la tradición popular que los acompañan  
tes de Santiago descansaban agotados a la ribera del Ebro, mien  
tras su Maestro hacía oración. Me pregunto si este detalle no  
será una vez más de influencia bíblica, recordando a los tres  
apóstoles dormidos mientras Cristo hacía oración en el Huerto  
de los Olivos. Marginando esta idea, al autor del romance, cri  
ticándolos porque no velaban con el Apóstol durante esta noche,

no se le ocurre sino buscar algún objeto que sea excepcional\_  
mente incómodo para reposar y proponerlo como ejemplo hiperbó\_  
lico. Mucho debió pensarlo pero lo encontró:

"Según os veo rendidos  
creo, que con su fervor  
las parrillas de Lorenzo  
tomaríais por: colchón".

Ya no es un colchón de clavos, en el cual pueden descansar al\_  
gunos especialistas, sino la parrilla o asador con su connota\_  
ción de fuego al referirlo al Mártir. Es un romance que apare\_  
ce en la colección de José Gella (18).

Y puesto que hablamos de romances comentaré otro en  
el cual nos encontramos a San Lorenzo como galán de una enamo\_  
rada. Es el conocidísimo romance del "Conde niño" con el maca\_  
bro episodio de la enamorada de un muerto y la guarda de su ca\_  
dáver, en una de las versiones aragonesas. Fue recogido en Tor\_  
recilla de Alcañiz por A. Margeli en 1930, recitado por doña  
Ana María Bañolas (19). He aquí la parte del texto que nos in\_  
teresa:

"San Lorenzo iba a dar agua	a las orillas del mar
y dando agua a su caballo	ya comenzaba a cantar.
Los pajaritos volando	se paraban de volar,
los pescaditos del agua	se salían a escuchar.
- Ya canta la sirena, hija,	la sirenita del mar,
- No es la sirenita, madre,	ni tal que pueda pensar,
que es el Santo Lorenzo,	que me viene a festejar.
Si tal supiera la reina,	lo mandaría matar
-----	-----".

A continuación se narra la guarda del cadáver, el cuidado con que lo mimaba y su lenta descomposición

"La nariz se le gastaba                      los bigotes olió mal".

La enamorada decide pedir a sus tíos que lo entierren; ella morirá pronto de dolor:

- "Tíos míos, tíos míos,                      secretos, les vengo a dar  
tengo mis amores muertos                      me los vengán a enterrar,  
que a los tres y no cumplidos                      volveré yo por allá".

Muere la infanta y es enterrada cabe su amado:

"Ella, como hija de rey,                      al pie del altar está  
y él, como hijo de conde,                      tres pasitos más allá

En sus sepulcros nacen árboles cuyas ramas se entrecruzan y son cortados por orden de su madre, la reina. Con su madera se hace un altar

"que cura curros y mancos                      y tullidos los que están".

Cuando la instigadora del crimen queda ciega, desea acercarse al altar para curarse. El romance acaba:

- "Atrás, atrás, madre mía,                      que aquí no se puede entrar  
que al que mata a sus amores,                      vista no se le puede dar".

Mal podemos encontrar un vínculo entre esta versión del romance y cualesquiera de los episodios que conocemos de la pasión laurentina o de las ideas que se pueden derivar. Ciertamente que alguien podría relacionar como lejanamente posibles tres detalles del romance: el plazo de la muerte de la enamorada "que a los tres y no cumplidos..." con el que Sixto profetiza a Lorenzo; el hacerle "hijo de conde" según la tradición cordobesa; finalmente las curaciones milagrosas de "curros y mancos" y la ceguera de la madre ante el altar hecho con la madera ma-



ravillosa con las realizadas por Lorenzo según la pasión y las leyendas. Esto sería acudir a tres fuentes diferentes y distanciadas, cosa que no parece lógica al tratarse de literatura popular; por tanto se trataría de una explicación atrevida y artificiosa. Tendríamos que conocer todas las variantes del romance para ver si estos tres detalles aparecen en todas las versiones o sólo en ésta y así poder esclarecer la inclusión del Mártir.

Mi opinión es que se trata una vez más de una transposición amable de lo humano a lo espiritual, un romance de amor a lo divino como en tantas obras de los siglos XVI y XVII. La iglesia ha pretendido cristianizar lo pagano y lo profano; en este caso un exceso de amor que conduce a una experiencia antinatural, a la vez que antisocial e impía como es la conservación del cadáver del ser amado para gozar de su presencia, la cual conlleva el olvido de una vida inmortal, es aprovechado por la religiosidad sencilla del pueblo para hacer que la persona objeto de ese amor terrenal abusivo sea un santo. En este caso concreto me parece que el patronazgo de San Lorenzo sobre el pueblo de Torrecilla de Alcañiz apoyó esta transposición puesto que era titular de la parroquia. Se asegura que veneraron durante siglos una reliquia del Mártir, colocada en artística lipsanoteca en el siglo XVIII, y que se le cantaban unos gozos, publicados en 1877, los cuales no he logrado encontrar. Sin embargo al ponerme en contacto postal con el actual párroco del pueblo, me ha contestado en carta del 8 de agosto de 1977 que el titular es San Miguel Arcángel y que a penas se conoce a San Lorenzo ni se le tributa culto. Habría que recurrir a la historia del pueblo para conocer si hubo alguna otra parroquia

o ermita hoy destruída y dedicada al Diácono o si ha cambiado el titular de la única parroquia por alguna causa especial.

CERVANTES conocía perfectamente la historia del Mártir vinculado en Valladolid a la devoción hacia la patrona local Nuestra Señora de San Lorenzo, según queda dicho en el capítulo tercero de la primera parte. La iglesia que mantenía en la Capital ambas devociones, es citada varias veces en sus obras. En La Gitanilla, alude al Diácono y a su templo en los primeros versos de un romance:

"En esto se llevo al templo	del Fénix Santo que en Roma
fue abrasado y quedó vivo	en la forma y en la gloria.
A la imagen de la vida,	a la del cielo Señora,
-----	-----"

Vuelve a citar dicho templo en El casamiento engañoso. Cuando el alférez Campuzano sale del Hospital de la Resurrección y se encuentra con su amigo el licenciado Peralta, ambos se dirigen primero al templo de San Llorente donde oyeron misa antes de ir a comer a la casa del Licenciado. Cuando el mismo Campuzano "da principio a desesperarse", comenta cómo su Ángel de la Guarda le socorrió inspirándole que fuera a la misma iglesia a encomendarse a la Señora; así pudo superar su abatimiento. Una lápida, colocada por los Amigos de la Casa de Cervantes el año 1971 en uno de los muros de la torre, recuerda estos pasajes.

No es extraño que Cervantes mencione en varias ocasiones este templo de San Llorente porque era imposible describir la vida y costumbres de Valladolid del siglo XVI y XVII sin mencionar a la Virgen de San Lorenzo, por el popularismo de su devoción. El mismo glorioso escritor y sus familiares acostun-

braban a visitarla casi diariamente. En los documentos cervan\_  
tinos publicados por Pérez Pastor, hablando acerca de la causa  
judicial seguida por la muerte violenta del Caballero de la Or\_  
den de Santiago don Gaspar de Ezpeleta, leemos como

"el lunes por la noche fueron a rezar a Nuestra Señora  
de San Lorenzo, y a la vuelta, que serían las once de  
la noche, poco más o menos...".

No podía faltar la voz de LOPE DE VEGA en esta orques\_  
tación de alabanzas al ínclito Lorenzo. Además del soneto con  
el cual nos detendremos más adelante, recuerda al Mártir en su  
drama La octava maravilla. Es la escena segunda del acto prime\_  
ro cuando el arquitecto Leonardo explica a Tomar, rey de Benga\_  
la, por qué se construyó el Monasterio de El Escorial. Tomar se  
extraña de que se levantara semejante maravilla a un Mártir te\_  
niendo tantos la religión católica. Lope salva este asombro del  
rey pagano y habla de la grandeza y los méritos de Lorenzo:

Acto 1º, escena 2ª

Personajes: Tomar, Rey de Bengala

Leonardo, arquitecto.

(Tomar desea fabricar un templo a  
Mahoma; se le presentan varios ar\_  
quitectos, entre ellos un español,  
Leonardo. Éste le presenta los pla\_  
nos de El Escorial y le va dicen\_  
do cómo y por qué lo mandó levantar  
Felipe II).

.....  
 T.- ¿Quién le movió al padre suyo  
 a edificar esta rara  
 maravilla...

L.- Dirigirla al gran Lorenzo,  
 Mártir español.

T. - ¿La causa?

L.- Dos victorias que en su día  
 tuvo este Rey contra Francia.

T.- ¿Qué es Mártir?

L. - Quien por Dios muere.

T.- ¿Qué Dios?

L. - Cristo.

T. - ¿Hay muchos?

L. - Bañan  
 su Iglesia hasta tiernos niños  
 y muchas doncellas castas.

T.- Si hay tantos, ¿por qué a Lorenzo?

L.- Porque les hizo ventaja,  
 y porque siendo español  
 fuese protector de España.  
 Es tan grande entre nosotros  
 que cuando la Iglesia andaba  
 de tiranos perseguida,  
 ya en cuevas y ya en campañas  
 tuvo San Lorenzo templo  
 público, de obra tan rara,  
 que dio el pórvido columnas  
 y fue la cúpula plata;

fabricole Constantino,  
 un emperador; mas paran  
 su fama y nombre en el nuestro  
 ..... (20)

Lope pone en boca del arquitecto Leonardo los motivos  
 que Felipe II tenía para edificar el Monasterio de El Escorial  
 y dedicárselo a Lorenzo:

"dos victorias que en su día, / tuvo este rey contra Francia"

A fuer de sinceros, hemos de señalar en estos versos un error  
 histórico del poeta. Posiblemente se refiera a la batalla de San  
 Quintín (10 de agosto de 1557) y a la toma de la misma ciudad  
 (27 de agosto). Es fácil que estos hechos, separados por unas  
 jornadas, se consideraran ya desde entonces entre el pueblo co\_  
 mo uno solo puesto que el segundo fue consecuencia directa del  
 anterior, quedando para los documentados historiadores la dife\_  
 renciación de ambos. La segunda razón es más importante para Lo\_  
 pe de Vega: porque aventajó a todos los mártires y

"porque siendo español / fuese protector de España".

Lorenzo era un caso asombroso de valentía, de tesón y constan\_  
 cia; todo un símbolo de la fuerza moral que a la débil naturale\_  
 za humana podía otorgar el amor a Dios. Lope podía sentirse ago\_  
 biado y pesaroso por las múltiples y sucesivas traiciones de su  
 enamoradizo corazón; en Lorenzo veía al varón fuerte que le mos\_  
 traba un camino duro pero seguro, por el cual ansiosamente de\_  
 seaba caminar él en fugaces ocasiones. Respecto a que "fuese  
 protector de España", ¿participaba acaso el poeta o era común  
 la opinión de que Lorenzo tenía méritos más que suficientes pa\_  
 ra ello, como nos dirá Quevedo?.

En los versos últimos vemos una exageración de Lope o bien otro error histórico. Es verdad que Constantino fabricó el primer Templo al Mártir según hemos visto; pero se habían pasado los tiempos en los cuales

"la Iglesia andaba / de tiranos perseguida, / ya en cuevas y ya en campañas".

QUEVEDO fue un devoto admirador del Mártir Lorenzo; se deduce de las varias ocasiones en las cuales le recuerda. Hemos visto cómo le trae a cuento de la defensa que hace de la doctrina estoica "hacia la cual se sintió atraído con fuerza" aunque les hubiera faltado a sus primeros "defensores la revelación cristiana", como dice R. Jones (21). Además de esta ocasión y de un hermoso soneto que comentaremos, nos llama la atención el que sea uno de los pocos que se atrevieron a proponer al Diácono para que fuera declarado como segundo patrono de España. Felipe III en 1620 y Felipe IV en 1626, animados por los Carmelitas, habían solicitado de Roma que Santa Teresa fuera proclamada compatrona de España con el Apóstol Santiago. Quevedo se opuso a esta decisión real y escribió el Memorial por el patronato de Santiago que respira patriotismo. En él reconoce

"los soberanos méritos de Santa Teresa, prodigio de santidad y de doctrina y de sabiduría de Dios... y que no hay honor ni prerrogativa de que no sea digno su santo nombre y ésta de patrona de España, si no fuera patrimonio de Santiago, y provisión que tocó a Cristo y especial dádiva suya, en que otro alguno no tiene parte, ni para darla, ni para dividirla, ni para acompañarla; salvo lo que su santidad tuviere por mejor...".

Luego llega a decir que en caso de buscar otro santo que ejercitara su tutela sobre España, Lorenzo tenía méritos más que suficientes para elegirle.

"Todos con votos y con ruegos buscáramos patrocinio desta gloriosa virgen; aventurando lo que se nos pudiera decir por parte de San Lorenzo, pues siendo español, parentesco tienen con las banderas las llamas; y en las batallas, a la sangre añadía el fuego; santo conocido por el valor hazañoso, y que todo viene a propósito para la guerra y las invocaciones, hasta cuyo templo llegó la vida de las maravillas del mundo; de cuya casa, como familia suya, saldrán el postrer día todas las majestades destos reinos..." (22)

Este texto tan laudatorio para nuestro Mártir, es una exposición de las razones por las cuales Quevedo le consideraba con méritos suficientes y hasta mayores que los de la Santa para coadyuvar con Santiago en su patronazgo por España. Nos extraña que el escritor hable en plural de "las batallas". ¿Tenía acaso conocimiento de las contiendas de los emperadores Otón y Enric que cuyas victorias ambos habían atribuido a san Lorenzo o tal vez sea solamente un plural ponderativo?.

Al mismo tiempo hace hincapié en el simbolismo de la "sangre y el fuego" de su martirio, al relacionarlas con las guerras que una nación sostiene en ocasiones contra sus adversarios. Finalmente se refiere a El Escorial como "casa" de Lorenzo en donde se guardarán los despojos de los reyes españoles, quienes vendrán a ser familiares suyos para vivir bajo el mismo techo; la alusión al Panteón real que el Rey Prudente había mandado construir en el Monasterio, es clara.

GRACIÁN como aragonés, oscense por su ambientada permanencia en esta ciudad durante algunos años, no descuida la ocasión que se le ofrece para hablar de san Lorenzo. En su obra doctrinal sobre la agudeza bella, Agudeza y arte de ingenio. En que se explican todos los modos y diferencias de conceptos, con exemplares escogidos de todo lo más bien dicho, así santo como humano (1648), muestrario antológico de lo agudo literario que él considera como la única fuente del placer estético, según Menéndez y Pelayo, recurre por lo menos seis veces a textos laurentinos de diversos autores en la ejemplificación de sus teorías.

Discurso V.: "De la agudeza de improporción y disonancia".

En él comenta el soneto de Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA en honor del Mártir cuyo primer verso es:

"Cual cisne que con ultimos alientos"

que veremos en el capítulo VII.

Discurso IX.: "De la agudeza por semejanza".

Aquí pone como modelo un madrigal del escritor italiano Juan Bautista MARINI, para demostrar que un concepto se puede realzar añadiendo a una similitud otra mayor que exprese mejor el sentimiento:

"O non causa, o non sente,  
questi che l'alma ardendo, esala e spira,  
l'empia da rei ministri accesa pira,  
ma gode tra le fiamme; in rogo ardente



rinasce immortalmente,  
o beato!, o felice!  
Salamandra di Christo, anzi Fenice.

Aquí aparecen unidos los dos animales que siempre han simbolizado al Diácono por su relación con el fuego, la salamandra y el ave fénix (23). Los seguiremos encontrando en la pluma de otros poetas.

Discurso XVI.: "De los conceptos por disparidad".

En este capítulo volvemos a leer la comparación con la madre de los Gracos, pero ahora no va aplicada a las palabras de Lorenzo en la presentación de los pobres, sino que las aplica a la ciudad de Huesca. Esta ocupa el primer lugar entre las ciudades de España por sus dos excelsos hijos Lorenzo y Vicente; por eso puede presentarlos con orgullo a todos los pueblos como preciadas joyas.

Discurso XXI.: "De la agudeza nominal".

Trae a cuento el soneto de su contortulio y amigo don Manuel de SALINAS, escrito probablemente para algún certamen poético. Su primer verso es:

"Hijo de Huesca, augusto ciudadano".

Lo veremos más detalladamente en el capítulo VII.

Discurso XXXIII.: "De los ingenios equívocos".

Aquí explica Gracián cómo los juegos de palabras pueden favorecer a la estética de una

obra, cuando son hechos inteligentemente. Ejemplifica su postura con un texto del poeta segoviano Alonso de LEDESMA, cuyas obras, dice, son un equívoco continuado y muy plausible. El crítico jesuita escoge unas redondillas "Al laurel de la vencedora Huesca, San Lorenzo, su dichosa patria, el cual bastó a laurear su florida musa:

"Esas encendidas barras  
que abrasan vuestras costillas,  
para otros son parrillas  
mas para vos frescas parras.

Seréis sabroso bocado  
para la mesa de Dios,  
pues sois crudo para vos,  
y para todos asado".

El poeta juega por una parte con los nombres parrilla, parra en la primera estrofa y en la segunda con las cualidades de un manjar crudo y a la vez asado; por otra hallamos en ambas la alusión a vos, dirigido a Lorenzo, y a otros-todos, es decir los demás; los seis términos están relacionados. Debido a esta dependencia que los vincula en dos grupos de tres, lo que a primera vista parecen paradojas no son verdaderamente tales. El que la misma parrilla sea instrumento de tortura por el fuego (A<sub>1</sub>) y de alivio por su frescor (B<sub>1</sub>) o que el manjar este asado (A<sub>2</sub>) y crudo (B<sub>2</sub>) depende de quién es y de cómo ve el martirio: contemplándolo como espectador desde fuera del suplicio, los otros (A<sub>3</sub>) o identificado con el tormento, sufriendo el fuego dentro de él y aguantándolo como sujeto paciente, Lorenzo (B<sub>3</sub>;

La paradoja real está en que quien parece que debía sufrir el fuego y creerse asado, se considera crudo; por eso manda que le den vuelta para asarse totalmente. Su idealismo amoroso hace que se crea aun impresentable ante Dios. Los demás ven la tremenda realidad; está totalmente asado porque el fuego rodea todo su cuerpo.

- |                                      |  |
|--------------------------------------|--|
| A <sub>1</sub> - parrillas (v.3)     | B <sub>1</sub> - parras (v.4)          |
| A <sub>2</sub> - asado (v.8)         | B <sub>2</sub> - crudo (v.7)           |
| A <sub>3</sub> - otros-todos (v.3-8) | B <sub>3</sub> - vos (Lorenzo) (v.4-7) |

Los versos 3 y 8 van unidos por el sentimiento que los demás tienen de un martirio verdadero; igual ocurre con los versos 4 y 7 en los cuales se nos muestra el parecer de Lorenzo desde el mismo tormento. Para él las barras rojizas de la parrilla son frescos pámpanos de parra, está rodeado por ellos de la misma forma que la carne solía envolverse entre hojas de vid en algunos lugares. De esta forma el poeta ha creado un paralelismo antitético entre los versos 3 y 8 con 4 y 7

Discurso LII.º "Del primer género de agudeza compuesta".

Dice Gracián que "de las improporciones y contraposiciones se compone con igual primor y artificio..." A propósito de las oposiciones como recurso estilístico que muestra agudeza y que por lo tanto ha de ser uno de los ornatos de la literatura, recurre a un soneto de otro contertulio suyo en las reuniones del palacio del oscense Lastanosa, el zaragozano Juan Francisco ANDRES DE USTARROZ. En el poema va oponiendo a los hermanos Lorenzo y Oren

cio junto a los elementos fuego y hielo, pro\_  
clamando su entereza y constancia. Uno se mar\_  
tirizaba en el hielo donde se metía para mor\_  
tificarse, mientras que el otro se mantuvo fiel  
en la prueba del fuego.

Nos parece natural que el tema literario laurentino, favorecido por la reciente construcción del gran Monasterio Escorialense y por otros templos al mismo tiempo que por el florecimiento de todo tipo de obras de matriz religioso, se manifestara pujante durante los siglos de la Contrarreforma durante los cuales la piedad del pueblo español y la de otras naciones europeas se mostraba en múltiples facetas de la actividad humana. Pero sí nos sorprende y admira el que un poeta parnasiano, preocupado únicamente por la belleza y perfección de la forma y por el ritmo de los versos, se acuerde de San Lorenzo en un bellísimo poema.

José María de HEREDIA (1842-1905) en su colección Trophées tiene un soneto que brilla como precioso camafeo de esmalte y oro. He aquí la joya:

Mieux qu'aucun maître inscrit au livre de maîtrise,  
Qu'il ait nom Ruyz, Arphée, Xymènes, Bécéril,  
J'ai serti le rubis, la perle et le beryl,  
Tordu l'anse d'un vase et martelé sa frise.

Dans l'argent, sur l'émail où le paillon s'irise,  
J'ai peint et j'ai sculpté mettant l'âme en péril  
Au lieu de Christ en croix et du saint sur le gril  
O honte, Bacchus ivre ou Danaé surprise.

J'ai de plus d'un estoc damasquiné le fer  
Et pour le vain orgueil de ces oeuvres d'enfer  
Aventuré une part de l'éternelle vie.

Aussi voyant mon âge incliner vers le soir,  
 Je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,  
 Mourir en ciselant dans l'or un ostensor.

El poeta no toma por modelo una imagen dibujada o pintada, real o imaginaria; compone su poema de la misma manera que un orfebre compone un joyero. Tiene sobre su banco de trabajo los materiales preciosos que debe ajustar en su obra: rubíes, perlas, berilo, esmalte, oro, plata, hierro, etc. Todos están preparados, endurecidos y fulgurantes. El orífice está orgulloso por haber encontrado instrumentos que se complementan y ajustan a la perfección; con su técnica curiosa, difícil y precisa ha de engastar un rubí en el oro, engarzar las perlas, pintar el esmalte, martillear y cincelar el metal para retorcerlo, esculpir el hierro para el damasquinado, etc... toda una serie de habilitadas operaciones para que de sus manos salga un joyero o relicario tan apreciado y maravilloso como lo que en él se atesore. Junto a estos útiles escoge nombres de artífices destellantes: Ruiz, Arfe, Ximénez, Becerril, Fray Juan de Segovia (24) junto a otros que representan temas plásticos de la mitología: Baco con las uvas y la copa, Danae con la lluvia de oro. A estos motivos ornamentales añade un razonamiento digno y elegante para que su cofre no sea tan sólo una curiosidad de vitrina. Ha de dar altura a su mosaico sonoro para que el soneto sea algo más que un simple esfuerzo. Entonces recuerda que es cristiano y que ha profanado un arte nacido para el servicio del culto; por eso se indigna porque ha olvidado cantar a Cristo crucificado o a san Lorenzo en la parrilla, temas poéticos tanto más dignos y elevados cuanto las ideas religiosas superan a las profanas. En cambio ha aplicado su habilidad e ingenio poéticos a cantar el cortejo de Baco y a Danae sorprendida por Zeus. El

poeta ve además que su remordimiento se inserta maravillosamente en eufónicas palabras con rima en -ril y en -ise. Ya no le resta sino introducir en los dos tercetos la promesa por la cual redimirá tan culpables disipaciones. Cambia a menudo el tono; deja aquí y allá material desparramado: la lima, el oro y el esmalte. Los versos del primer terceto expresan con fuerza que él detesta haber

"..... damasquinado el hierro  
y, por vano orgullo de esta obra infernal,  
(haber) expuesto su parte de vida eterna".

Finalmente evoca en tono sosegado una ancianidad piadosa y serena, la cual nos lo muestra tallando una custodia con el fervor de un cristiano que ruega por su salvación. Es una conclusión totalmente inesperada pero un tanto obligada si desea acabar el soneto algo mejor que con un final rimado ingenioso. Por otra parte la conclusión no es absurda; después de todo el anciano orfebre es un poco como Miguel Angel o Ticiano quienes, después de haber consagrado su genio creador a cantar la alegría renacentista del vivir y los vicios desencadenados de la mitología, mueren con los pinceles en la mano dejando inacabadas algunas obras religiosas. En ellas se les puede ver llevando el cuerpo de Cristo en un descendimiento con la misma idéntica ternura con la que antes habían acariciado sus efebos o Venus.

Hay mucho de artificioso en este juego de palabras poéticas, resplandecientes y sonoras, en esta unión de orfebrería verbal y de poesía votiva; este soneto no se puede poner como ejemplo de sencillez ni de ingenua sinceridad. En lo que atañe al tema laurentino extraña que ponga a san Lorenzo junto

a Cristo, habiendo tantos mártires, como símbolo de toda una forma de concebir la vida en el aspecto religioso.

DON MIGUEL DE UNAMUNO.

Alude este escritor a san Lorenzo en dos obras suyas: "El Escorial" en Andanzas y visiones españolas (1912) y en el prólogo de La agonía del cristianismo (1924. Publicada en 1930).

En el primer artículo no hace sino apropiarse las palabras que el padre Sigüenza había escrito sobre el Mártir en su historia del Monasterio, trasladándolas a su escrito. Acepta pues la opinión de este Padre sobre la fama universal que había de alcanzar esta construcción, como mundial era igualmente la del Santo cuyo nombre llevaba.

La referencia al Diácono en la segunda obra es a primera vista escueta y superficial; no tiene la profundidad ideológica que siempre esperamos encontrar en Unamuno y más ante tan espantoso martirio. Es una sencilla comparación entre el discurrir una y otra vez sobre las ideas que él intenta desarrollar, "dar vueltas a un pensamiento" en su interior y las palabras de san Lorenzo al verdugo: "Dame la vuelta". Veámoslo.

Va diciendo en el prólogo de esta obra, escrita durante su destierro en París, "casi en fiebre, vertiendo en ella amén de los pensamientos y sentimientos que desde hace tiempo me venían arando en el alma, los que me atormentaban a causa de las desdichas de mi patria y los que me venían del azar de mis lecturas...". "Esta obrita reproduce en forma más concreta, y, por más improvisada, más densa y cálida, mucho de lo que había

expuesto en mi obra El sentimiento trágico de la vida". Y añá\_ de luego: "... aún me queda darle más vueltas y darme más vuel\_ tas yo. Que es lo que dicen que hacía san Lorenzo según se iba\_ tostando en las parrillas de su martirio".

Sin embargo pienso que los pensamientos y sentimien\_ tos que araban su alma y la trágica muerte de Lorenzo tenían\_ en la mente del escritor una relación más honda y transcenden\_ te. Si al cristianismo, como dice en el capítulo tercero "hay\_ que definirlo agónicamente, polémicamente en función de lucha",\_ la vida y la muerte del Diácono podían ser para Unamuno todo\_ un símbolo de esta actitud agónica del cristiano consciente y\_ comprometido, que sabe a qué se obliga. El cristianismo de Lo\_ renzo no fue agónico en el sentido de un creer envuelto en la\_ duda, preocupado por una situación de tragedia espiritual, ac\_ titud del escritor. Sí fue una lucha real y efectiva contra to\_ do lo que significaba comodidad, conveniencia, postura ideoló\_ gica insincera; fue vencimiento personal para desentenderse de\_ algo que podía proporcionarle una existencia agradable pero que\_ hubiera ahogado por esto mismo su auténtica vida. Esto le llo\_ vó a la agonía viva de su martirio.

Más adelante asegura Unamuno: "Hay en mi patria espa\_ ñola, en mi pueblo español, pueblo agónico y polémico, un cul\_ to al Cristo agonizante, también a la Virgen de los Dolores";\_ muy bien podía haber añadido y a los mártires sangrantes como\_ Lorenzo.

DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

Este ilustre profesor, filósofo y escritor prolífico\_ y variado, hace también una alusión a nuestro Mártir, un tanto



insólita y disconforme. Aparece en su artículo Meditación del Escorial. Comienza su escrito hablándonos del paisaje que en\_vuelve al Monasterio y de cómo esta "piedra edificada burla las intenciones del constructor y, obedeciendo a un instinto más po\_deroso, va a confundirse en las canteras maternas" en los atardeceres soleados de los días primaverales. "La luz castella\_na transfigura el Escorial hasta el punto de parecernos un pe\_dernal gigantesco que espera el choque, la conmoción decisiva, capaz de abrir las venas de fuego que surcan sus entrañas for\_tísimas".

Después continúa:

"¿A quién dedicó Felipe II esta enorme profesión de fe, que es, después de San Pedro, en Roma, el credo que pe\_sa más sobre la tierra europea? La carta de fundación pone en boca del Rey: 'El cual Monasterio fundamos a dedicación y en nombre del bienaventurado San Lorenzo, por la particular devoción que, como dicho es, tenemos a ese glorioso santo, y en memoria de la merced y vic\_toria que en el día de su festividad de Dios comenza\_mos a recibir'. Esta merced fué la victoria de San Quintín.

Aquí tenemos una leyenda documentada que es pre\_ciso rectificar, a pesar del documento. San Lorenzo es un santo respetable, como todos los santos, pero que, a decir la verdad, no ha solido intervenir en las ope\_raciones de nuestro pueblo. ¿Será posible que uno de los actos más potentes de nuestra historia, la erección del Escorial, no haya tenido otra significación que el agradecimiento a un santo transeúnte, de escasa reali\_dad española? No nos basta San Lorenzo: soy el primero en admirar aquello de que, hallándose bien tostado de un lado, pidió que le volviesen del otro; sin aquel ges\_to no estaría representado el humorismo entre los márti\_res. Pero, francamente, la paciencia de San Lorenzo, con ser admirable, no basta para llenar estos colosales ámbi\_tos" (25).

Don José nos expone su opinión particular sobre San Lorenzo y la relación que tiene con la edificación escurialense. Este comentario sobre el Mártir difiere de los hasta ahora leídos: parece como si, aun "respetándole" no le mostrara la simpatía de otros escritores.

Dice que el Diácono "no ha solido intervenir en las operaciones de nuestro pueblo" y que es "un santo transeúnte, de escasa realidad española". A decir verdad lleva alguna razón en la primera frase porque la batalla de San Quintín fue el primer hecho histórico cuyo resultado beneficioso se le atribuyó en España. ¿Feliz coincidencia o providencia especial que motivó el que la devoción laurentina se manifestara pujante en nuestra nación?. En cuanto a llamarle "transeúnte" también puede aceptarse en el sentido de que no parece probable su origen español. Sin embargo difícilmente se puede admitir la opinión del ilustre escritor cuando habla de su "escasa realidad española"; pensemos que era conocido y venerado desde el siglo VI y que esta admiración se había multiplicado en la Edad Media en grandes zonas del territorio, según hemos visto. Es cierto que la fundación de El Escorial dio pie a que su devoción tuviera un nuevo florecimiento y expansión.

¿Fue la victoria de San Quintín contra los franceses el auténtico motivo de la construcción del Monasterio o habrá que "rectificar la leyenda"? No parece normal que Ortega intentase modificar a su antojo unas razones que la Historia ha aceptado por válidas desde entonces. Para explicarse esta aseveración hay que pensar en la intención que movió al filósofo a escribir El Espectador. Su empeño era "sacudir de nuestra conciencia el

polvo de las viejas ideas y hacer que en ellas se afirme lo nuevo". Ve el mundo con mirada de intelectual, de espectador filósofo, desde un punto de vista personal y novedoso. Para él, el hombre es historia y ésta es concebida como interrelación constante entre la vida y las ideas, entre el hombre y la cultura. Por ello explica la construcción del gran monumento laurentino como muestra de la desmedida afición de los españoles hacia todo tipo de grandeza. Según Ortega, hacia mediados del siglo XVI hay un esfuerzo artístico hacia el colosalismo iniciado en Italia con Miguel Angel. Cuando esta inclinación se extiende por Europa, España estaba en el zénit de su dominio político, gobernando al mundo; Felipe II se sirvió de su éxito guerrero para erigir este monumento a lo grandioso. Ortega y Gasset, quien tan frecuentemente ve símbolos en las circunstancias y acontecimientos humanos, acaba así: "El Escorial es un esfuerzo consagrado al esfuerzo... edificado por españoles que siempre han deseado ser grandes. La mole adusta de San Lorenzo expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero, a la vez, nuestra exuberancia de ímpetus".

Respecto a las palabras que San Lorenzo dirigió al verdugo, estimadas solamente como testimonio del "humorismo entre los mártires", me parece excesiva desconsideración, a pesar de que, para curarse en salud, afirme que él es "su primer admirador". Tendría que ser excepcionalmente gracioso quien, estando en semejante tormento, se lo tomara a broma.

Acaba el escritor la alusión al Mártir afirmando que "con ser admirable, no basta para llenar estos colosales ámbitos. Pienso que, en esta ocasión, tal vez se ha pasado un tanto don José.

Luis MARTÍN SANTOS.

Si nos ha sorprendido leer en un soneto plenamente parnasianista de José María de Heredia la alusión a san Lorenzo que comentábamos en páginas anteriores, nuestro asombro crece de improviso cuando a punto de concluir la lectura de Tiempo de silencio, en los últimos renglones de la novela, hallamos tal vez la última mención del Mártir salida de la pluma de un escritor hecha en una obra literaria. Las anteriores, excepto la del soneto señalado, eran referencias halladas en poemas y en obras de temática directa o indirectamente moralizantes o con intención didáctica, por eso lo encontrábamos bastante lógico. Ahora es en una novela cuyo tema no tiene un punto de contacto con el Mártir; sin embargo Luis Martín Santos recurre a su martirio, asociado a la vista de El Escorial, para que comprendamos la situación "amojamada" del protagonista.

En la segunda parte del tercer monólogo de Pedro, escuchamos su voz interior abrumada por la carga emocional que le ha producido la muerte de Dorita. Las páginas anteriores han presentado al lector el asesinato de ésta como desquite de Cartucho contra el protagonista por la muerte de Florita, aunque Pedro no ha sido el responsable de ella. Cuando vuelva éste "con su gran paquete de churros" hallará que la venganza se ha ejecutado, "que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague" (26).

"El sol sigue tan tranquilo entrando en el departamento y allí se dibuja el Monasterio. Tiene todas sus cinco torres apuntando para arriba y ahí se las den todas. No se mueve. Tiene las piedras alumbradas por el sol o aplastadas por la nieve y ahí se las den todas. Está ahí aplastadito, achaparradete, imitando a la parrilla que dicen, donde se hizo vivisección a ese

sanlorenzo de nuestros pecados, a ese sanlorenzaccio que sabes, a éste que soy yo, a ese Lorenzo, lorenzo que me des la vuelta que ya estoy tostado por este lado, como las sardinas, lorenzo, como sardinitas pobres, humildes, ya me he tostado, el sol tuesta, va tostando, va amojamando, sanlorenzo era un macho, no gritaba, no gritaba, estaba en silencio mientras lo tostaban torquemadas paganos, estaba en silencio y sólo lo dijo -la historia sólo recuerda que dijo- dame la vuelta que por este lado ya estoy tostado... y el verdugo le dio la vuelta por una simple cuestión de simetría" (27).

Pedro está derrotado; es un ejemplo práctico del hombre moderno aplastado por los avatares adversos de la vida, acartonado por el sol violento e inmisericorde de las injusticias. Ni tan siquiera puede gritar; "estamos en el tiempo de la anestesia, estamos en el tiempo en que las cosas hacen poco ruido... Es un tiempo de silencio". "Tenemos que ponernos silenciosamente a esperar silenciosamente que los años vayan pasando y que silenciosamente nos vayamos hacia donde se van todas las florecillas del mundo".

Cuando Pedro va así, en el tren, camino de un pueblo donde intentará vegetar y no vivir, emerge El Escorial. Este Monasterio evoca al protagonista de la novela el martirio de san Lorenzo, como sucede con la gran mayoría de los españoles, pues recuerda uno de los pocos hechos históricos de dominio popular. Transformado en común el nombre del Mártir, "sanlorenzo", lo identifica con él mismo y con toda la legión de víctimas de innumerables "torquemadas", - también con minúscula porque no es el individuo inquisidor, sino toda la casta de gente cruel, - que ha habido en la historia de la humanidad, tostados y destruidos en silencio.

La leyenda de san Lorenzo, popular y tradicional, adquiere una dimensión actualizada al confrontarla con la vida de Pedro, "sanlorenzo" moderno. El Mártir cristiano fue capaz de expresarse con ironía ante el verdugo que le asaba en la parrilla, a pesar de sus dolores; su actitud contrasta con la figura de Pedro quien se deja torturar, "capar vivo", como dice, en completo silencio. Pedro, víctima, no tiene fuerza para el grito trágico, la mueca irónica, el gesto heroico ni para el simple y sedante pataleo porque la vida moderna le había arrebatado todas estas posibilidades. El mundo es absurdo y ante esto no existe gloria póstuma; la única actitud permitida es el aguante en silencio.

Por eso termina así la novela haciendo una referencia al mutismo del protagonista que sufre acobardado y espera amojnarse aun más al sol y al viento, sin chistar. La vida y la sociedad le han hecho víctima y ha de permanecer en soledad callada; es el tiempo de silencio.

San Lorenzo empezó a ocupar un lugar relevante en la temática literaria desde finales del siglo cuarto con el papa san Dámaso y el poeta Prudencio. Durante las largas centurias medievales habría de conservar esta posición privilegiada tanto en la literatura como en las nascentes lenguas romances, hasta llegar a la cima con los poemas de los siglos XIII-XIV y las obras dramáticas francesas e italianas del primer renacimiento.

Añadiré que en todas las épocas ha sido tan conocido por el pueblo y la gente culta que en cualesquiera de las mani-

festaciones literarias europeas pertenecientes a ambas colectividades encontramos referencias a su persona o al tormento final. Basten las muestras que anteceden, espigadas en la literatura europea de cualquier época, para comprobarlo.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- (1).- Obras de Pedro Medina. Colec. "Clásicos españoles", Madrid, C.S.I.C. 1944. Edic. y prólogo de Angel González Palencia.
- (2).- CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. t. VIII, col. 2323 (Légendes épiques).
- (3).- Etude sur... ob. cit. pág. 393.
- (4).- Codex parisinus XII, fol. 154-55.
- (5).- KOEHLER.: Hrabanus Maurus. Leipzig, 1870.- P.L. t.CXXII, col. 1225-1640.
- (6).- De laudibus virginitatis. P.L. t.LXXXIX, col. 63 y 64  
De laudibus virginum. P.L. t. LXXXIX, col. 237 y ss.
- (7).- Ob. compl. Teulet. París, 1840-43.- FRIEDRICH, K.: "Einhard", Berlín, Gartner, 1899.
- (8).- MAGNIN.: "De la comédie au X<sup>ème</sup> siècle" en Revue de Deux Mondes, 4<sup>ème</sup> serie, t. XX, pág. 458.  
KOPKE sitúa su nacimiento en el siglo X. Hrotsvit von Gandersheim.
- (9).- MEYER, Paul.: Notice sur un légendier français du XIII<sup>ème</sup> siècle. París, 1898.- Notice sur trois.



Légendiers français attribués à Jean Belet.  
París, 1899.

- (10).- Son importantes las colecciones de Asís, Perugia durante los siglos XV y XVI; principalmente las que se hicieron en Florencia favorecidas por Lorenzo el Magnífico, el cual no se desdénaba en escribirlas.
- (11).- "Cronica fratris Salimbene, ordinis Minorum, Liber de Praelato" en M.G.H. (Serie Scriptorum) t. XXXII, Hannover, 1913, págs. 219 y ss.
- (12).- En Dios no hay acepción de personas. Lib. Sabid. VI,7; Lib. II Crón. XIX,7; San Mateo, V,45 a 48; Hech. Apóst. X,34.
- (13).- Lib. Prov. XIX, 4, 6 y 7.
- (14).- San Lucas, XIV, 12 - 14.
- (15).- San Mateo, VI, 2.
- (16).- Divina Comedia, Parte, III, canto IV, v. 82 y ss.
- (17).- GOIO, M.: San Lorenzo, Chiesa vegliata de Dante. Trento, 1954.
- (18).- GELLA ITURRIAGA, José.: Romancero aragonés. Zaragoza, 1972, pág. 481, Romance núm. 398.
- (19).- CATALÁN, Diego.: Por campos del Romancero, Madrid, Gredos, 1970, págs. 212 y 213.
- (20).- LOPE DE VEGA.: La octava maravilla. Obras completas. Edic. de la R.A.E. Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1930. Tomo VIII, pág. 248.
- (21).- JONES, R. O.: Historia de la literatura española (Siglo de Oro) Barcelona, Ariel, 1974, t. II, pág. 282.
- (22).- QUEVEDO, Fco. de.: Memorial por el patronato de Santiago. Ob. Comp. Madrid, Aguilar, 1974, t. I, pág. 879.
- (23).- Cf.: Cap. VII, págs. 673 y ss.; Apéndice I, Iconografía, pág. 814.
- (24).- Ruiz.: Familia de arquitectos españoles de Burgos famosos en el siglo XVI. Entre ellos padre e hijo llamados El Viejo y El Joven. Introdujeron el plateresco en Andalucía.  
  
Arfe.: Familia de orfebres castellanos que personifican y resumen los estilos dominantes de la orfebrería hispana en el siglo XVI.  
  
Jiménez.: Pintor zaragozano del mismo siglo.  
Becerril.: Pintor palentino del mismo siglo.
- (25).- ORTEGA Y GASSET, J.: "Meditación del Escorial" en El Espectador VI, 1927, Ob. Comp. Edic. Rev. de Occid. Madrid, 1946, t. II, págs. 547-8.
- (26).- ZULUETA, Carmen.: "El monólogo interior en Tiempo de silencio" en Hispanic Review, vol. 45, 1977, núm. 3, págs. 305 y ss.
- (27).- Tiempo de silencio, Barcelona, Seix-Barral, 1970, 7ª edic pág. 240.

Capítulo VI

SAN LORENZO EN LAS LITERATURAS

ROMANCES MEDIEVALES

## Capítulo VI

### SAN LORENZO EN LAS LITERATURAS

#### ROMANCES MEDIEVALES

1. INTRODUCCIÓN.— 2. VIDAS EN PROSA: "abbreviatio-  
nes" o "leggendae novae". Vidas en francés, en italiano.—  
3. POEMAS.: Laudes (lauda) en Italia, en Francia. Poesía re-  
ligiosa narrativa: poemas franceses e italianos. Poema de  
Gonzalo de Berceo. Cuándo y qué movió a Berceo a escribir  
el "Martyrio de Sant Laurencio".— 4. TEATRO: Obras italianas;  
francesas. Teatro francés del siglo XX: Henri Gheón.— 5. CON-  
CLUSIONES.— NOTAS.— BIBLIOGRAFÍA.

Hasta ahora hemos estudiado diferentes aspectos sobre el Diácono san Lorenzo desde los ángulos histórico, litúrgico, legendario y folklórico en varias naciones europeas; también las múltiples muestras de la devoción popular en sus manifestaciones más diferenciadas. Es lo que en mi trabajo llamo materia o temática laurentina.

Todo ello tendrá su expresión en la literatura de la primera Edad Media en su doble vertiente: unas veces mediante la expósición propia de la forma culta en lengua latina y otras en las lenguas vulgares romances en formación.

Trataremos pues en este capítulo de estas últimas manifestaciones literarias del tema laurentino.

Ya hemos aludido en páginas anteriores a que la vida de la cristiandad medieval estuvo totalmente saturada de representaciones religiosas en sus aspectos más diversos. Apenas podemos hallar una cosa o conocer una acción que no estuviera relacionada con la fe; prácticamente todo tenía una interpretación religiosa. Si "jamás ha habido una religión independiente por completo de la cultura de los pueblos",

como dice Huizinga (1), esto es mucho más válido para la Edad Media europea. El pueblo veía en los santos a sus amigos y protectores; eran tan esenciales, presentes y familiares en la vida religiosa cotidiana que con ellos se enlazaban los impulsos religiosos más superficiales y sensibles. "Mientras las emociones más íntimas fluían hacia Cristo y María -sigue diciendo este historiador holandés,- cristalizaba en la veneración de los santos todo un tesoro de vida diaria, ingenua y franca. Todo contribuía a dar a estos seres una realidad en la conciencia de las gentes que los colocaba de continuo en medio de la vida", aunque a veces, como asegura Seznec, fuera como préstamos de religiones antiguas.

Por esto, cuando Vicente de Beauvais escribe su Speculum naturale se ocupa mucho menos de los hechos históricos en sí que de los santos que embellecieron el mundo. Dedica algunas líneas a las batallas, a los grandes emperadores o reyes y a sus tratados; pero páginas enteras a la historia de los santos contemporáneos de los mismos. A los ojos de este autor es más importante una historia de traslación de reliquias, la fundación de un monasterio, la curación de un endemoniado o el retiro de un eremita en el desierto que la narración de hechos gloriosos y de victorias de héroes nacionales; aquéllos y no éstos son los verdaderos campeones. Algo parecido observamos en Maríneo Sículo casi trescientos años después. (De rebus Hispaniae memorabilibus. 1530).

Además la figura de cada santo tendrá su carácter particular, adecuado y especial, gracias a una representación fija e idéntica que en todos los lugares hablaba al pueblo; esta individualidad estaba robustecida por la función peculiar que a cada uno atribuía la fe popular.

Sus vidas en lengua vulgar, sermones y más tarde los poemas y dramas, recordaban incesantemente a los cristianos los milagros famosos, las leyendas piadosas, los ilustres ejemplos de la vida de los santos y de la muerte de los mártires cuyas heroicidades estaban contenidas en el Lectionnarium o libro coral y más tarde en el Breviarium cuando éste sustituyó en el siglo XIII a los antiguos libros litúrgicos. Estas lecturas hicieron vivir a los santos en la memoria de los fieles durante siglos. Jacobo de Vorágine no hizo nada nuevo al escribir a fines de esta centuria su Leyenda dorada; solamente vulgarizó aun más el leccionario conservando su ordenación. Completó unos relatos y añadió otros nuevos, poniendo en las manos de todos, incluso de los laicos, narraciones que hasta entonces no aparecían casi sino en los libros litúrgicos. Desde entonces el noble en su castillo, el comerciante en su tienda, el pequeño burgués en su casa pudieron saborear plácidamente estas bellas historias. En ellas encontraban lo que les agradaba: un cuadro completo de la vida humana, un resumen de la historia del mundo; aventuras y milagros extraordinarios, héroes gloriosos a quienes admirar y seguir. Por eso fue el libro favorito en los finales de la Edad Media. (2)

De la Biblia y de los leccionarios tomó la literatura hagiográfica gran parte de su temática ya que perfectamente se acomodaba a una de sus características particulares: su carácter moralizador, su didactismo; aconsejar, prevenir y dirigir el ánimo del hombre hacia el bien. Pocas obras medievales escapan de cerca o de lejos, en versión divina o profana, a la intención de dejar impresa alguna ense-

ñanza en el lector o en el oyente; por eso esta literatura ofrece en todas partes de Europa un acentuado carácter religioso. Además "fueron sus mismos autores, hombres de la Iglesia, los que orientaron estas narraciones hacia las formas escritas romances, creando así un medio eficaz para la difusión de la doctrina cristiana porque veían que esta lengua vulgar era el vehículo más idóneo para transmitir la doctrina católica a los fieles" (3).

#### VIDAS EN PROSA

Gran parte de los numerosos pasionarios antiguos se habían compuesto a partir de las leyendas y tradiciones romanas e incluso en Roma, por las ocasiones que proporcionaban a letrados y clérigos las peregrinaciones a la Ciudad Eterna (4). No nos extraña pues que las gestas romanas de los primeros siglos fueran como una vena caudalosa para los clérigos que forjaron las leyendas sobre la fundación de sus monasterios e iglesias, tomando de ellas multitud de circunstancias; en ocasiones relacionan a los protagonistas de la fundación con los héroes de estas pasiones para atribuirles más categoría.

Así san Lorenzo aparece esporádicamente en las pasiones de otros mártires romanos; por ejemplo está vinculado a san Marcelo Antoniano, muerto hacia el año 477 (fiesta el 27 de junio). Su vida comienza así:

"En Roma, un piadosísimo, puro y docto niño, llamado Marcelo, tomó lecciones del papa Sixto. Como éste

quiso convertir a Decio, fue martirizado. Marcelo corrió pues a comunicárselo a Lorenzo, el cual le dijo: Mira, Marcelo, tu padre Egeas no quiso creer en Cristo; pero tu madre Marcelina y tus hermanos Saturnino y Dionisio, mandados por el papa Clemente, marcharon a las Galias para predicar la fe cristiana a aquellas gentes. Vete donde ellos para que no perezcas a manos de los enemigos..."

Así fue como Marcelo abandonó Roma y aparece en Lyon.

Sin embargo pronto atravesaron las fronteras italianas estos pasionarios, principalmente a partir del momento en el cual aumentaron las invenciones y traslaciones de cuerpos de los mártires y primeros santos o de parte de sus restos. Los legendarios se multiplicaron desde que las lenguas vulgares romances fueron el vehículo de comunicación entre los pueblos. En el siglo IX se convirtieron en los "best-sellers" de aquel tiempo y continuaron siéndolo posteriormente hasta el XV. En los siglos XIII y XIV, después del acné de las copias hagiográficas tradicionales, se abrió un nuevo periodo histórico-literario en el campo de la hagiografía; este cambio fue debido a un acontecimiento literario de envergadura: la redacción de las "a b b r e v i a t i o n e s" escritas en los conventos de frailes menores y de predicadores, preferentemente para ayudar a los oradores sagrados en sus sermones. Estos escritos que no modificaron absolutamente nada la visión crítica de las anteriores narraciones, se llamaron con un término muy aceptado en los siglos XIV y XV las "l e g e n d a e n o v a e" o "p a s s i o n a l i a n o v a", de las cuales la más célebre sería el libro de Jacobo de Vorágine. A partir del siglo XV se hizo más rara la pro-



ducción y copia de los pasionarios tradicionales. Poncelet dice: "El número de los legendarios copiados entre los siglos trece y catorce es muy grande; a continuación parece que se puso menos celo en reproducir estas colecciones piadosas" (5). Este mismo crítico da como única causa de esta disminución la saturación del mercado; los monasterios clásicos cesaron de multiplicarse y los antiguos tenían ya sus legendarios. Podemos añadir que los intelectuales del incipiente renacimiento les mostraban un cierto desafecto como algo pasado de moda, mantenidos en el pináculo de la fama tan sólo por la inercia de la tradición.

Los autores de toda la literatura hagiográfica de estas centurias fueron gente culta, clérigos y monjes, aunque anónimos muchas veces. El pueblo propiamente dicho, la masa de fieles, devotos y peregrinos no contribuyó a la formación de leyendas, como dice López Estrada, sino en la parte relativa a milagros y curaciones extraordinarias, temática que no puede moverse sino en límites muy estrechos. También contribuyó a la transmisión de estos relatos, a veces modificándolos, y a su afincamiento regional.

¿Quiénes, dónde y cuándo utilizaban estos códigos hagiográficos en la Edad Media?. El Padre Beaudoin de Gaiffier se ha fijado en este problema. Después de recordar que quien descuida la consideración del público cuyas necesidades y gustos intenta satisfacer un escritor se expone a comprender mal el desarrollo y evolución de un texto literario, dice que eran principalmente los monjes quienes los leían comunitariamente en la iglesia, el refectorio, en los capí-

tulos conventuales o en sus lugares de trabajo cuando un grupo de religiosos realizaba una idéntica ocupación sedentaria y, privadamente, en sus celdas. Y ¿los laicos?. Ya he dicho que desde el siglo XIII se copiaron y tradujeron a la lengua romance colecciones enteras, pero no tenemos testimonios sobre su lectura por los seglares; todo son suposiciones. Aunque el gran público no estuviera directamente afectado por las lecturas, conocían estos escritos a través de los predicadores (6) sin embargo, a pesar de la opinión que a algunos hombres cultos les merecían estas narraciones, se puede afirmar que las numerosas vidas de santos que se escribieron en prosa en los siglos XIV y XV indican el desarrollo que alcanzó la lectura privada devocional entre los fieles y como tal es importante para conocer el desarrollo religioso de estas épocas.

Las vidas de santos,- afirma S. C. Aston,- son un género internacional y se pueden discernir características similares en diferentes tiempos y con diversas aplicaciones locales en las variadas lenguas vernáculas (7). En casi todas las literaturas medievales estas vidas forman una colección numéricamente importante y están ampliamente interrelacionadas.

#### FRANCIA

Se conservan varias docenas de manuscritos en los cuales se narran vidas de santos, escritas en romance fran-

cés entre los siglos XII y XIV. Las que corresponden a los primeros siglos de esta época confirman la importancia de Inglaterra en su producción, ya que la influencia normanda es muy clara. Entre ellas encontramos una pasión de san Lorenzo en el ms. 818 f. fr. de la Biblioteca Nacional de París, folios 276-279, publicada por Söderhjelm como apéndice segundo del poema que comentaré en este mismo capítulo. Parece que es la traducción de un texto latino el cual seguía muy de cerca la Passio Polychronii; sin embargo encontramos unas leves variantes como por ejemplo:

- el texto de la P.P. dice que san Lorenzo fue de noche "in domo cujusdam Narcisii", el texto francés no dice el nombre propio y pone el de su ocupación: "en la meson d'un fisicien cristiani"
- Cuando el papa Sixto es conducido de mañana con sus dos diáconos, Felicísimo y Agapito, al tribunal para ser oído de nuevo, el narrador de la pasión latina pone es te detalle: "Et sedit Decius et Valerianus", el cual falta en la francesa.
- En este mismo episodio Decio se dirige al Pontífice:
 

"Nos quidem consulimus senectuti tuae; itaque  
consule tibi vel clero tuo, ut tu vivas et  
clerus tuus augeatur".

en la pasión romance falta la segunda parte, el consejo que Decio le da:

"Certes nos donons conseil a ta veillece. Oi  
nostres commendemenz et sacrefie".

Y así algunos otros detalles de poca importancia.

El texto francés comienza por el primer encuentro entre Sixto y Lorenzo (apartado núm. 13 de la P.P.); lo que

precede en las pasiones tradicionales, es decir la cuestión del viaje de Decio a Persia y la persecución de los cristianos en aquella región propio de la Passio Polychronii o el destronamiento de Filipo que inicia el relato en otras versiones, está remplazado por una corta frase que sirve de introducción:

"En icel temps el quel la tempeste de persecucion tonoit contre la doctrine de la foi crestienne et estoit persecucion envers la cite de Rome". (8)

El catálogo oficial de los manuscritos de la Biblioteca (t. I, 88), dice que la parte que contiene esta vida es del siglo XIV; Paulin Paris afirma que es del XIII (9).

## ITALIA

Las bibliotecas italianas de Roma, Florencia, Milán y otras guardan abundantes manuscritos con vidas de santos escritas en romance. He manejado tres vidas de san Lorenzo, mss. 1388, 1664 y 1680 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia:

Ms. 1388.- Siglo XV, in mm. 270 X 195, 182 folios.

Perteneció a Mario Guiducci, como se lee al pie del folio 1 a.

Leemos: Jacobo de Voragine: Leggendario (1 a-181 b).

"Leggenda di San Lorenzo", (97 a-102 a).

Comienza: "Lorenzo. Della vita e della morte di San Lorenzo".

ga continua diletteuole e odorifera. et ac effica-  
cia diuirtidi. Adunq si lorengo e detto da alloro.  
po che ebbe mettona nella sua passione. Onde con  
fuso dicio sidisse. Io penso che noi siamo uniti. Ebbe  
nerdura nella purita del cuore. onde gli dicena.  
l'ama notte nona obscurita. Ebbe odore di perpetu-  
ale ricordaça di dio. onde gli sparse e diede aponeri  
et po la quietitia sua pmane eternamente. Onde di-  
ce dilui suo maximino. Or come no durrem qsta giu-  
stitia ne seculi laquale egli adempette p santa opa-  
tione e co legro e p glorioso martirio. Efficacia ebbe  
nella uirtudiosa p dicatione p laquale ne conuertì  
molti. Che l'alloro si spece una pietra. Conuene  
alla sordaggine. No teme l'aceta folgore. Et cosi si  
lorenco ruppe il cuore duro. Rende l'udire spirituale. Et di-  
fese dalla l'aceta folgore cioe dalla sentetia de d'atati

**L**orenc. Della uita e dell' morte di si lorenc e dell' uita  
Orenco martire e diacono di gente spagnuola fu  
menato ad roma dal beato sisto. dice iohi beletti  
che essendo andato si sisto i spagna. liui trouo due gio-  
uani lorenc e vincetio suo parere huomini bene coposti  
donesti costumi e chiari lo gnopa. Et menogli seco ad  
roma. Dequagli luno cioe lorenc rimase ad roma el al-  
tra cioe vincetio suo parere ritorno i spagna. Et la fini-  
la uita sua p glorioso martirio. Ma qsta opinione co-  
tradiçe il detto del martirio dell'uno e dell'altro. po che lo-  
renco fu passionato sotto decio. Et vincetio ancora gi-  
ouane sotto dioclitiano. Et tra decio e dioclitiano sco-  
sono degli anni i trino da xl. Et sette ipadori uebbe imo-  
go. onde si uincetio no potrebbe esse suto giouane al  
lora. Or sicche si uisto ordino lorenc p suo arcidiacono.  
In quel tempo riceuettono la fede filippo uipadore e filip-

Ms. 1664..- Siglo XV, in mm. 280 X 215, 143 folios.

Leggende di Santi, (1 a-143 a).

"San Lorenzo", (139 a-143 a).

Comienza: "Lorenço e detto quasi tengnente..."

Acaba con el milagro de los demonios y del emperador Enrique, pero mutilado.

"... venne allora Lorenço, quello aros-  
tito, et rechò una pentola d'oro di gran  
de peso, et a noi pareva avere vinto ma  
quando egli".

Ms. 1680..- Siglo XV, in mm. 260 X 185, 83 folios.

Perteneciò a Niccolo Bargiacchi, como se lee  
al pie del folio 1 a.

La storia di Sancto Lorenço, martiro (78 b-79 a)

Comienza: "Lorenço martiro dijacono..."

La historia está incompleta pues acaba: "... ve  
vendo a chasa d'una vedova che aveva".

Me ocuparé más detenidamente del primer manuscrito porque es el más completo. El autor se deja guiar por Juan Beletth en sus opiniones, nombrándolo en dos ocasiones, pero siguiendo el esquema narrativo de Jacobo de Vorágine. Comienza pues con la infancia de Lorenzo y Vicente de quienes asegura que eran españoles y parientes; habían sido llevados de España a Roma por san Sixto.

"Lorenço martire e diacono di gente spagnuola, fu menato ad Roma d'al beato Sisto. Dice John Beletth che essendo andato san Sisto in Spagna si introvo due giovani Lorenço e Vincentio suo parente, huomini bene composti d'honesti. constumi e chiari in ogni opa. Et meno gli seco ad Roma". (fol. 97 a)

Continúa diciendo que el primero permaneciò en esta ciudad, mientras que el otro volvió a su patria:

"De quagli l'uno cioe Lorenzo rimanese ad Roma e l'altro cioe Vicentio suo parente ritorno in Is pagna". (fol. 97 a)

Alude luego al tiempo del martirio de ambos; dándose cuenta de los años que separan las muertes de los dos diáconos, lo señala con un cierto espíritu crítico:

"Et la fini la vita sua per glorioso martirio. Ma questa oppenione contradice il tempo del mar tirio dell uno e dell altro. Per che Lorenzo fu passionato sotto Decio; et Vincentio ancora gio vane sotto Diocletiano; et tra Decio e Diocle- tiano scorsono degli anni in torno da XL. Et sette imperadori vebbe in meqgo, onde san Vincen- tio non potrebbe essere tuto giovane allora....". (fol. 97 a).

Acaba esta especie de introducción recordando la bondad del emperador Filipo y la traición de Decio después de su victo- ria contra los galos; el hijo del emperador asesinado, lla- mado también Filipo, lleva sus riquezas personales a Sixto para que las utilice como mejor crea; luego es muerto por el traidor.

La parte propia de la pasión de Sixto y Lorenzo se inicia en el folio 98 b. con el encuentro de ambos y la pri- sión del papa. Está desarrollada solamente en cuatro folios y medio; por tanto elimina detalles como la amigable dispu- ta entre el Diácono y Justino, otras veces resume episodios, por ejemplo la entrega de los tesoros que hace Lorenzo por la noche, narrada por este escritor en ocho renglones y me- dio (fols. 98 a-98 b) o el bautismo del ciego Lucilo:

"Et dicendogli san Lorenzo che degli vedrebbe lume se degli credesse in Christo; quegli domando icontanente essere bateqato. Et togliendo san Lorenzo l'acqua disse tutte le cose sono lavate nella confessione. Et d'acche l'ebbe domandato diligentemente degli articoli de la fede e quegli dicendo che credeva a tutto". (fol. 98 b)

El desenlace final es rápido:

"Et disse colla faccia allegra a Decio: Ecco misero al arrostita l'una parte; or volgi l'altra e mangia. Et facendo gratie si disse: Gratie ti fo milhe po'chò meritato d'entrare nelle porte del cielo. Et dette queste parole mando fuori lo spiritu suo". (fol. 100 a)

Después cuenta quién, dónde y cómo le enterraron.

El escritor participa de la opinión de Vorágine en cuanto a las dudas sobre la época histórica en la cual murió Lorenzo. Alude a "una cronica ch'e assai antica" y encuentra la solución para conciliar las actas con la historia, admitiendo la solución de hagiógrafo tan importante. El Decio bajo cuyo mandato padeció no se refiere al emperador sino a otro Decio Menor, "il quale fue cesare ma non fue imperadore" (fols. 100 a-100 b). Y como "in un'altra cronicha si leggo ch'el detto Galieno ebbe due nomini, che fu chiamato Galieno e Decio" entonces sería él quien les mandó martirizar (10).

Como en otras vidas se detiene en narrar algunos hechos milagrosos como el crecimiento de las vigas (fol. 100 b), el pan que se multiplicaba diariamente para que comieran los obreros que construían una capilla en honor del Mártir con el presbítero Sautulo (fol. 101 a), la historia del cáliz



de la iglesia laurentina de Milán (fol. 101 a), el milagro del juez romano Esteban (fol. 101 a) y la leyenda del emperador Enrique con su esposa Cunegunda y el juicio de su alma al morir (fols. 101 b-102 a) (11).

Es muy probable que esta vida de san Lorenzo sirviera para ser lida a los fieles o que fuera un sermón, porque en un momento el escritor exalta la importancia de este Mártir, siguiendo a los santos Ambrosio, Agustín y Máximo:

"Nota che la passione di sancto Lorenzo... pare che sia eccellentissima in quattro cose come si raccolgono de tutti: Discono Agustino, e discono Maximo overo, come altri vogliono, discono Ambrogio... la prima cosa sie nella acerbidade della pena; la seconda nell effetto...; la terza nella constantia fortezza; la quarta nella maravigliosa battaglia e nell modo della vittoria".  
(fol. 102 a)

en otra ocasión parece llamar la atención a sus oyentes dirigiéndose a ellos:

"Non fue, frati miei, morto san Lorenzo..." (fol. 102 a)

Estas vidas en romance francés e italiano son algunas muestras de la primera prosa en lengua vulgar con temática laurentina, escritas para que el pueblo sencillo conociera las hermosas gestas heroico-religiosas del cristianismo, se entusiasmara con sus héroes y se animara a mantenerse fiel a las ideas que las habían producido.

### POEMAS

La poesía de tema religioso de la época medieval es una de las manifestaciones de la expresión lírica espontánea del sentimiento popular, estrechamente unida como estaba a la vida del pueblo. En muchas regiones de las naciones europeas las principales labores del campo como la recolección de mieses, la vendimia, la recogida de nueces y olivas no se hacían sino acompañándose con cantos religiosos los cuales daban a estas faenas la solemne santidad de un rito. Esta piedad de la gente fue uno de los motivos que actuaron para que surgieran los cantos populares más o menos líricos y religiosos con ocasión de las celebraciones litúrgicas en honor de santos y patronos, de las fiestas familiares y lugareñas, del acompañamiento procesional a personajes ilustres, de las peregrinaciones, etc... (12).

Inicialmente también estas composiciones debieron ser escritas por los clérigos, los hombres eruditos de la época, que desarrollaban así una actividad cultural de tipo didáctico-moralizante de acuerdo con la doctrina de la Iglesia. A partir del siglo XI junto a la prosa fueron empleando también la poesía en romance para narrar milagros, leyendas, situaciones colectivas o vivencias personales; estas poesías fueron la manifestación externa de sus sentimientos de amor a Dios, de culpa por sus pecados, de agradecimiento y devoción a los santos, etc... El pueblo las

aceptó como grata novedad y en algunas fue introduciendo va-  
riantes inadvertidamente para luego olvidarlas; otras fue-  
 ron asimiladas y elaboradas por el público y pasaron a for-  
 mar parte del acervo común durante mucho tiempo, haciéndose  
 tradicionales (13). Esto ocurrió por ejemplo con los laudes.

#### L A U D E S. (LAUDAS)

Eran aclamaciones litúrgicas que se hacían en la  
 misa pontifical; en las elecciones de preladados o en los con-  
cilios; también en las coronaciones o entradas de los empe-  
 radores y reyes para desearles toda clase de felicidades.  
 ¿Cuándo empezaron? Hay quienes aseguran que en un princi-  
pio fueron gritos exaltados y espontáneos del pueblo los cua-  
les fue preciso canalizar para evitar inconvenientes. Al  
 ajustarlos a normas se les privaba del sabor y frescura de  
 la espontaneidad, pero pronto se acomodaron a ellas. Otros,  
 basándose en las actas conciliares de Efeso y Calcedonia, di-  
cen que tuvieron su origen en Oriente; pero no afirman nada  
 sobre si se deben al pueblo o no. En África hay constancia  
 de ellos desde el siglo V, cuando el pueblo aclamó a san A-  
 gustín; en España a partir del tercer Concilio de Toledo.

En estos laudes primitivos, especie de letanías,  
 quien presidía pedía al pueblo una oración por alguien o por  
 una intención determinada: "Exaudi Christe", "Pro nobilissi-  
 me proli regali vita", "salus", "victoria", etc. La comuni-  
 dad de fieles respondía: "Tu illum adjuva"; luego continuaban  
 invocando a los santos en un orden que consideraban de pree-

minencia. En textos latinos conservados en manuscritos de los siglos IX y X, aparece san Lorenzo invocado después de los apóstoles y de san Esteban.

Con el paso del tiempo evolucionó este tipo de laudes al hacerse las invocaciones en lengua romance; pero la verdadera transformación se realizó en los siglos XII y XIII. Para entonces, las invocaciones deprecativas se habían alargado con una brevísima exposición de las cualidades o virtudes de algunos santos y así habían aparecido estrofas; unas veces se recordaba a un santo en cada una, otras a varios. También se había pasado de las primeras plegarias de petición a otras de alabanza o de acción de gracias, adquiriendo paulatinamente una nota de lirismo; no eran sólo los hombres los que tenían algo que agradecer sino las creaturas todas debían exaltar a su Creador. Vemos esto en los "laudi" que encabezan los escritos líricos de san Francisco de Asís (1182-1226), recitados por éste en las horas canónicas. En ellos, principalmente en el hermosísimo Cántico de las criaturas, hay un eco de aquel otro entonado por los tres jóvenes hebreos compañeros de Daniel en el fondo del horno (14), en el cual invitaban a todas las creaturas a ensalzar al Señor (15). Sin pretenderlo, el Santo de Asís había dado poderoso impulso a un género poético que luego propagarían sus religiosos. Los "laudi" florecieron a partir de la primera mitad del siglo XIII en Umbria y Toscana principalmente; luego las confraternidades y cofradías los difundieron por toda Italia. Se cuentan unos doscientos autores desde Carco (Garzo) primero conocido de este género de composiciones; tal vez el más famoso

sea Jacopone da Todí (1230-1306) quien dio verdadera forma literaria a estos cantos religiosos (16).

Dos movimientos religiosos a la vez que sociales y políticos contribuyeron a la difusión de los laudes líricos, el del Alleluia y los flagelantes. Ambos nacieron en el norte de Italia mediado el siglo XIII; el primero en la década de 1230 a 1240. El padre Giovanni da Vicenza se destacó como predicador en Bolonia, luego en Padua, Mantua, Verona,... multitudes del pueblo, animado por sus sermones, se vistieron con hábitos de penitentes y en procesiones, con exaltado espíritu religioso, recorrieron las ciudades dando gracias a Dios. Los segundos tuvieron más resonancia; se manifestaron hacia 1260 en Perugia, por impulso del ermitaño Raniero Fasani. ¿Qué había ocurrido?. En 1250 había muerto en el castillo de Ferentino el rey Federico II quien había aterrorizado parte de Italia con sus guerras. Las tierras estaban deshechas y continuaban la violencia y los pillajes por las venganzas de los partidos güelfo y gibelino; esto favoreció el desorden y la irreligiosidad. Entonces se produjo la reacción contraria de los disciplinantes a los cuales movía la eficacia del ejemplo. Era necesario mostrar a los hombres un modelo que pudieran imitar y san Francisco lo había dado; sus discípulos lo consideraron así y se pusieron a la cabeza de este movimiento ayudados por otros religiosos como los dominicos. Raniero Fasani había vivido bajo la dirección de un eremita, Benvignate, desde los ocho años; en 1258 tuvo una visión de la Virgen a quien vio llorosa. Su antiguo maestro, junto a la "madona", le ma

nifestó que debía ir por las ciudades disciplinándose; que él y otros santos venerados en Perugia le ayudarían. Así se formaron las fraternidades o "Gli Disciplinati de Gesù Cristo" que se fueron propagando por otras ciudades; en Asís hubo una llamada "di sancto Lorenzo" fundada en 1384. Umbría, Toscana, Siena, Orvieto, Florencia, Pisa, etc., se llenaron de ellas, fueron el fruto de un terreno abonado. Las muchedumbres organizaban fervorosas procesiones y manifestaciones aprovechando las festividades religiosas, pidiendo perdón por sus pecados con ocasión de las epidemias y pestes; así caminaban durante días sin atender a sus necesidades vitales, parándose en las ermitas y santuarios, fanatizadas por un exaltado temor ascético. Llevaban las espaldas desnudas y se flagelaban ardorosamente, llamándose mensajeros del Señor; cantaban en letanías dialogadas vulgares y monorrimas, a Cristo, a la Virgen y los santos. (17)

Los laudes, compuestos en forma de diálogo por los predicadores que dirigían las fraternidades y cantados por éstas en un tono triste y monótono, fueron una de las manifestaciones de esta exaltación religiosa. El que presidía entonaba un verso repetido por la gente:

"Laudato, benedetto e glorificato sia lo Padre".

"Laudato, benedetto e glorificato sia lo Fijo".

"Laudato, benedetto e glorificato sia lo Spirito Santo".

Luego clamaban juntos a modo de responsorio:

"Alleluia, Alleluia, Alleluia".

o bien

"Sancti, Sancti, Sancti".

En estos diálogos entablados entre el presidente y el pueblo que se desarrollaron posteriormente en el siglo XV, estaba en embrión el drama litúrgico italiano, dicen algunos críticos (18).

#### ITALIA

Elegiré tres laudes, dos italianos y otro francés, que tratan de san Lorenzo. El primero es una estrofa de un Laude in festa sanctorum et omnibus propium, del siglo XIII, hacia su mitad. Dice así:

"Ho miser, sancto Petro benedicto,  
apostolo he bon pastore,  
pregati lo dolce Christo  
che ello si ne perdona".

"Ho miser, Sancto Laurentio,  
martirio pieno d'amore,  
pregati lo dolce Christo  
per tutti li peccatori".

.....

Son algunas estrofas, sin belleza literaria, en las cuales se va invocando a los santos para que intercedan ante Cristo por los pecadores. Hay una rima asonante en los versos impares; excepto el primer verso los demás son octosilábicos y la forma perfectamente paralelística. Como vemos una vez más, el Diácono sigue inmediatamente a los apóstoles. El laudo continúa con las invocaciones a otros santos.

Pasado el tiempo, las comunidades de flagelantes sintieron la necesidad de organizarse y tener sus propios locales, de ordenar y coleccionar sus "laudi", que se habían desarrollado y perfeccionado y así poderlos cantar en las asambleas. Consecuencia de esto los numerosos códices que se escribieron en Perugia, Florencia, Siena, etc.; algunas confraternidades llegaron a tener varios volúmenes. Aunque una gran parte se han perdido o deteriorado, se conservan varias colecciones en las bibliotecas de estas ciudades cuya relación se puede ver en la obra de Annibale Tennori reñada en la bibliografía de este capítulo. De entre estos laudes me ocuparé de uno sobre nuestro Mártir que aparece en el código Memb. A. 26 de la Biblioteca Valliceliana de Roma (fols. CXVI<sup>a</sup>-CXVII<sup>a</sup>) "Laudario lirico drammatico d'una Compagnia che credese di S. Simone e Firenze". Este código Valliceliano fue estudiado por G. Galli y E. Monaci (19). Este lo describe así: "Il codice V. A. 26 è un volume di membrana alto C. 32, largo C. 24, scritto in bella lettera della seconda metà del secolo XIV, e tutto rubricato in minio, con eleganti iniziali che si alternano rosse e azzurre. Ha fogli 140 con numerazione del tempo in cifre romane e quattro in principio non numerati. Rilegato probabilmente nel sec. XVII, allora gli fu messo innanzi a modo di frontispizio un foglio di grossa carta, ove, a capo del testo, si legge la nota: 'Cantici antichi italiani d'incerto autore scritti nel sec. XV', e sotto della stessa mano: 'Torquati Perrotti Sentinatis Episc. Amerini, 1640'". Galli añadía años más tarde: "Todo el código está escrito por la misma mano" y no lo coloca en la segunda mitad del XIV, sino cincuen



ta años después, en la primera del XV. Contiene 158 laudes líricos y dramáticos, ordenados según el calendario romano; está escrito en Perugia y perteneció a la Compañía de San Simón el Florentino, por eso hay cuatro laudes en honor de este santo.

Los folios CXVI<sup>a</sup> a CXVII<sup>a</sup> contienen un

"Lauda a s. Lorenzo martir"

que comienza: "O martore glorioso,/vitorioso per la fede".

Es una variante poco acusada de otro laude que aparece en el código Memb. 955 de la Bib. Comunale de Perugia (XIV-año 1374), cuyo título es

Laudario lirico-dramatico della Confraternita dei Disciplinanti di S. Andrea di Perugia.

"Lauda a s. Lorenzo martir"

el cual empieza: "Laorentio, martor glorioso/victorioso per la fede".

A continuación transcribo el texto del primer laude.

Infesto Sancti Laurentii. Deuoti.

Fol.12 O martore glorioso virtuoso per la fe de Christo  
Lorenço nostro aquisto sempre da Christo nacatte l'amistança  
Deuoti.

Lorenço glorioso e piatoso per l'amore de Christo  
Arcidiacona pretioso del'ecelente tuo papa Sisto  
Soluietere somesso adubidire a tutte ei suolo aquiste  
Poluie tu negiste en quella gloria sença fare tardança  
Deuoti.

Per amore del tuo Christo ei grante sauere si despendeste  
E tutto el tuo aquisto de l'alta chiesa ai pouere sideste

deuoti.

**D**irello enpietate pulchritudine tangaste ceto  
**A**ndastene enpietate. Elisolumenato el tuo entelletto  
**S**passante el tuo lecto. Et alata nuda p tuo reppo  
**N**one stoue otioso. Se pie uolete ataleu bian uocare  
deuoti.

Exbi.

**T**reola phineuere. Quil gridoctore oune di scama  
**Q**ueteue far peccore. Cui tato male fare lamite graua  
**Q**uato desciplinaua. Cocatene refeto la sua cane  
**T**utto el faccia peccare. Ameminto del no peccato  
deuoti.

**C**elimonio bollato. Gladiato l'papi celsua cofessioe  
**Q**uato fo plegato. Elodia odia sua cofessioe  
**P**ecato no trouone. Ellue mortale atutta la sua uita  
**D**iegle lota fornica. Puore el fo papi cio uol scafemore

In festo sancti laurentij. deuoti.

**A**ntore glorioso. Vitorioso plaste rpo  
**L**orego nro aquisito. Se pie d'xpo nacatte lamistaga  
deuoti.

**O**rego glorioso. Epiaoso plamor d'xpo  
**A**ridiaa puenoso. Deccellente tuo papi siso  
**S**olue tte somello. Adubidire atutte el suoie aquisite  
**P**olue tu negiste. Enqlla glona sega fore tordaga  
deuoti.

**A**lmone del tuo xpo. Signite sauit fides p'esse  
**E**tutto el tuo aquisito. Del alta chiesla ai pouere sisse

Lamina XXIII. - Poema italiano sobre San Lorenzo.

Ms. A. 26, Bib. Vallicelliana, Roma.

Laudario lirico drammatico d'una Com-

pagnia che credesse di S. Simone e

Firenze, fol. CXVI a, siglo XIV o XV.

(Comienzo).

Fol.2<sup>a</sup> Allora dimostraste la gran uertude chera collocato  
 Tu foste alorpigliato e con dannato con grande aroganza  
 Deuoti.

De morte dolorose e liuidose allora passionato  
 De martire si penose e tutto lo tuo corpo era esquantato  
 E esso sempre era en grato e deuisato con tutte tormenti  
 E tu adonnora patiente e gaudente con ferma speranza  
 Deuoti.

Puoie foste tormentato e qu'il tiranno si fe ordinare  
 Vn martirio deuisato, vna graticola esso fe fare  
 Allora comandare a la sua gente che fosse menato  
 Allora fo spagliato e delegato enna con pronteza  
 Deuoti.

Pensar pena che pate en quilla grate chera si ardente  
 El fuo gran facciate e anquille fiambe cheran si cocente  
 Allora piu gaudente elalto e Dio sempre pregaua  
 La sua carne consumaua l'anema sua en cielo fa demoranza  
 Deuoti.

Decieia signor ueracie l'anema mia si se uol partire  
 Orlare posa en pacie che dessa a te si possa mouenire (?)  
 En ella gloria salire chio possa stare en cielo si carpare  
 E una croce gliapare l'anema sua en cielo fa reposanza  
 Deuoti.

Puoie sil fe uoltare per che allora melglo sarostisse  
 Lorenzo a parlare e prontamente aluie sigledisse (figledisse)  
 Mutante due tuoie acesse a la tua gente siaie engannato  
 Depuoie chemaie uoltato mangiasto lato senza far tardanza.

Fol.3<sup>a</sup> O biato campione per chue amore se posto en nostra terra  
 E apose e defensione con arcolano (?) che netra deguerra  
 E quista nostra terra na conservata sempre auunitade (?)  
 Eosi (cosi) sia sempre maie che sopra noie non sia maia sopra-  
 chianza.

Como se puede apreciar este laude no tiene méritos literarios para figurar en ninguna antología poética, tan sólo es una muestra de cómo había evolucionado este tipo de poemas a finales del siglo XIV. La composición está formada por 34 versos, divididos en una estrofa de dos y ocho de cuatro. Los dos versos iniciales forman la invocación que debían repetir los devotos (*devoti*), a manera de coro, después de cada grupo estrófico; en ella encontramos dos ideas que debían mover al Santo para atender a los fieles: una de alabanza por sus méritos al ser "martore glorioso, virtuoso por la fe de Christo", la otra es el aprecio y consideración que le tienen. Las estrofas van recordando de manera muy general los rasgos más sobresalientes de la pasión laurentina: su dependencia del papa Sixto como archidiácono, su amor a los pobres y la condena que sufrió por entregarles los tesoros, los tormentos que sufrió con paciencia, alegría y firmeza; recuerda que con él se empleó una tortura no usada, la *parrilla*, y cómo su espíritu permanecía alegre, lleno de ardor por partir hacia el cielo para reposar mientras se quemaban sus carnes, el tradicional episodio de darle vuelta para que se asara mejor y finalmente acaba aclamándole como "beato campeón" por quien el amor se ha adueñado de "nuestra tierra", dice el poeta, pidiéndole a la vez que les mantenga unidos. Con estos versos se iban recordando a los fieles los principales episodios a la vez que les excitaban a la ardorosa invocación coral.

La forma no presenta un metro regular, con versos de 16 a 21 sílabas; es más bien una prosa rítmada. Aunque el

pareado no tiene rima, ésta aparece en las estrofas en las cuales riman en consonante los dos primeros versos y el cuarto con el segundo del estribillo (volta), mientras que el tercero queda libre. (20)

El ritmo musical suplía la falta de regularidad silábica enlazando fácilmente el último verso estrófico con la melodía del estribillo coral. La música era unísona, monódica, según se aprecia en algunos códices (El de Cortona conserva la notación musical de varios laudes de la segunda mitad del siglo XII). La forma musical de los laudes florentinos era más rica y variada en su vocalismo.

#### FRANCIA

El laude francés figura en un estudio que V. Lieutaud hace de un pergamino del Museo Calvet de Aviñón el cual contiene alguna poesía litúrgica en lengua provenzal, la traducción de los salmos penitenciales y una paráfrasis de las letanías de los santos. Compuesto de treinta folios, la escritura parece de la segunda mitad del siglo XIV. La paráfrasis tiene una estrofa inicial y 534 versos divididos en 67 octavillas octosilábicas con rima uniforme a b a b c b c b; en cada una de ellas hay una invocación a un santo. Es un poema de autor desconocido, por la estrofa inicial se podría decir que fue un franciscano, el cual se sirve frecuentemente de la Leyenda Dorada como tema de las estrofas; éstas acaban todas con una invocación.

- Estrofa      1 - Introducción.
- 2 a 5 - Invocaciones al Padre, Hijo, Espíritu y a la Trinidad.
- 6 - Invocación a la Virgen.
- 7 a 10 - Invocaciones a los arcángeles Miguel, Gabriel, al ángel Rafael y a todos en general.
- 11 - Invocación a san Juan Bautista.
- 12 a 30 - Invocaciones a los apóstoles, evangelistas y otras al conjunto de ellos.
- 31 - Invocación a san Esteban.
- 32 - Invocación a san Lorenzo.

"Sant Laurens qu'en la graylha  
 Per Ihu Crist fust raustitz,  
 Ben mi daria meravilha  
 Si ara non era eysa(u)zit.  
 Tu que nasquiest en Espanha  
 Et a Roma fust nuyritz  
 Guarda mi de la conpanha  
 Dels malignes esperitz".

A continuación el autor se acuerda de otros santos importantes y al final hace en unas estrofas una especie de recopilación de todas las invocaciones. Es un poema de encanto y recogimiento en medio de su sencillez.

# POESÍA RELIGIOSA NARRATIVA.

Por la misma época en la cual los laudes tenían su apogeo se manifestaba por toda Europa otro tipo de literatura religiosa más sedentaria y menos arrebatadora, pero que manifestaba igualmente un fin piadoso; me refiero a la poesía religiosa de tipo hagiográfico narrativo. Eran poemas épicos de tema sagrado en honor de los mártires y santos, que guardaban estrecha afinidad de tiempo, lugar y hasta unidad poética con otras leyendas narrativas de tema profano. Con frecuencia se limitaban a recordar solamente algunos episodios de las vidas o de los tormentos de su martirio. Estos textos hagiográficos alegórico-morales se extendieron por el centro y el occidente europeo. Sus autores son anónimos; en España conocemos el nombre de uno de estos poetas, Gonzalo de Berceo (21).

Es un género literario estrictamente medieval de gran valor entonces; no posterior. Dice el padre Delehaye: "No se debe creer que desde el punto de vista estético el nivel de las creaciones maravillosas de la hagiografía popular es en general elevado. Junto a hallazgos felices de motivos ingeniosos, interesantes, hay muchas banalidades y extravagancias". Esta literatura es compleja, de elementos heterogéneos que tienen un carácter fundamental inconfundible el cual anima toda la literatura religiosa romance: el ejemplo. Ejemplo es la palabra que basta para revelar la psicología de una época. Frente a fenómenos de todo tipo el hombre medieval parece que se preguntaba: ¿Puede servirme de ejemplo

a mí y a los demás?. En virtud del valor ejemplificativo, la poesía popular narrativa de la época medieval adquiere el carácter de didactismo; así unían lo útil a lo agradable.

El pueblo no podía encontrar agrado en el canto de los salmos u otros himnos litúrgicos en latín y siempre idénticos, inmutables, en lenguaje excesivamente elevado, dice Umberto Cianciolo; pero la Iglesia no tenía nada mejor que ofrecer a la ávida fantasía del pueblo sino los textos canónicos. Pronto empezaron pues a resonar en las iglesias los "psalmi saeculares", es decir estos poemas narrativos, sacados a veces de los mismos himnos litúrgicos. A estos salmos plebeyos, como algunos los llaman, se refieren las prohibiciones de ciertos concilios. Interesa recordar esta oposición entre cantos litúrgicos y salmos plebeyos ya que se influenciaron mutuamente: el pueblo porque buscó con más ahínco el instruirse con las leyendas sagradas, la Iglesia porque favoreció la obra de estos juglares de Dios y dio entrada a narraciones hagiográficas más imaginativas a la vez que evitaba de esta forma el que los clérigos se entretuvieran con otro tipo de fábulas más ociosas.

El ejemplo de la vida cristiana de los santos se hacía más tangible, más fácilmente asequible al vulgo, más sugestivo cuando se refería algún milagro. Por medio de éstos, los santos vivían una segunda vida beneficiando a sus semejantes. La fama del héroe se afianzaba por medio de los hechos sobrenaturales obrados por él más que por el valor intrínseco de su vida. Su acción taumatúrgica estaba considerada como el mejor y más poderoso medio de difusión de las



leyendas. Un elemento de propagación fue la predicación. Ya he hablado de su valor didáctico, es natural que los predicadores no lo desdeñaran. Conocemos la norma pedagógica de la catequesis, aun en la actualidad: se debe empezar y acabar con un ejemplo tomado de la Biblia, de las biografías de santos o de la misma vida en el cual se vea la aplicación directa del tema tratado. Los predicadores conquistaban así el valor del público con la recitación de los cantares narrativos sagrados que daban al auditorio la sensación de haber oído una lección útil y agradable.

Estas leyendas hagiográficas exaltadas primero en tono laudatorio por la himnología oficial de la tradición eclesiástica y transformadas en salmos plebeyos, insertas luego en las ceremonias acompañadas del canto, el cual las hacía más atractivas, pintadas en los muros y vidrieras de las iglesias y mantenidas vivas por la actividad de los predicadores originaron la aparición de un nuevo personaje literario: los juglares de Dios y de los santos. "Sunt... qui dicunt jocularores qui cantant gesta et vitas sanctorum... bene possunt sustinere tales..." escribía en el siglo XIII Thomas Cabham, arzobispo de Canterbury. La Iglesia no los aceptó frecuentemente como lo demuestran algunas disposiciones conciliares, aunque apartaban con sus narraciones a los fieles de otras fábulas menos aleccionadoras y los acercaban a las ideas cristianas. La existencia de estos juglares resistió porque respondía a una necesidad real que no podía suprimirse con la promulgación de un canon. La Iglesia llegó a

comprender su utilidad y pronto formaron parte de las cortes eclesiásticas y de las comunidades regulares; luego se vieron apoyados por la aparición de san Francisco de Asís y de sus discípulos. Ramón Llull en Blanquerna refleja la intensa vida juglaresca de este tiempo, conocida y vivida por él en su juventud.

Veamos algunas muestras de estos poemas narrativos en las literaturas romances francesa, italiana y española.

#### POEMAS FRANCESES

Se conocen en la actualidad dos manuscritos que contienen varios poemas entre los cuales uno dedicado a san Lorenzo. Uno de ellos es el titulado "De Saint Laurent. Poème anglo-normand..." conservado en el ms. f. fr. 19.525 (Antiguo Saint Germain 1856) de la Bib. Nac. de París, estudiado por Söderhjelm; del segundo habla Paul Meyer(22) diciendo que lo adquirió el Museo Británico y que figura con la signatura ms. 2.710 Egerton.

Söderhjelm al publicar el primero en 1888, afirma que es el texto literario que inicia en Francia el tema laurentino. Es un poema sobre la pasión y muerte de san Lorenzo y ocupa los folios 1 a 8, en el cual termina casi al final de la segunda columna. Otros textos del mismo manuscrito han sido muy editados como "Le Desant de Dieu" de Guillermo le Clerc, los "Vers del Juise" o el sermón en verso "Grant mal fist Adam"; pero no éste. Se cree que el manuscrito es de la

segunda mitad del siglo XIII, copiado por dos amanuenses diferentes: uno, los folios 1 a 66 y otro 67 a final; Söderhjelm compara el texto del poema con otros más conocidos y fechados, llegando a la conclusión de que este poema está escrito en la segunda mitad del siglo XII; Gastón París concreta que es de finales del XII. En el estudio que de él hizo el crítico finlandés dedujo que el poema estaba escrito en dialecto anglonormando, tomando como datos su grafía, lengua, rima y gramática. El crítico Aston confirma la importancia de Inglaterra en la producción de estas vidas de santos tanto en prosa como en verso; además demuestra por el análisis de varias que esta influencia va disminuyendo en los siglos sucesivos. La dificultad reside en saber si el autor era anglonormando o habitaba en el continente (23).

El poema no ofrece mayor interés porque es una traducción fiel de alguna vida latina, con citas bíblicas y exclamaciones piadosas; ninguna variante digna de señalar, nada personal, imaginativo para dar interés a la narración como era frecuente entre los autores de estos poemas. Entre las varias vidas en latín conservadas en la Biblioteca Nacional de París hay una, ms. 17.002, del siglo décimo según se cree, la cual contiene algunos detalles que no se encuentran en otros manuscritos y sí en este poema. Por ejemplo:

A) Sixto conoce la llegada de Decio a Roma:

Vida

Poema

"Sixtus audiens Decium  
Romam esse venturum..."

v.93 "Syxtus oi d'un felun home  
Dire qui dut venir a Romme  
Decius Cesar ....."

B) La circunstancia de que Lorenzo vendió los tesoros a los orfebres cristianos y después repartió su producto a los pobres.

"Tunc beatus Lauren-	v.147	"L'or de l'eglise et tot l'argent,
tius omnia qua per-		En vessele e en vestement,
cepit christianis ar		Quaque pout trover, tot fait
tificibus vendidit et		prendre
omne pretium erogavit		E a crestiens le vait vendre;
pauperibus."		Toz les povres a assemble
	v.152	L'aveir lor a por Deu done."

Otros textos se limitan a decir que distribuyó los tesoros. De estos datos deduce Söderhjelm que fue una versión muy parecida a ésta o acaso ella misma la que guió al autor del poema cuando se dedicó a rimar mediocrementemente la vida y pasión del Diácono Romano.

El poema comienza con una plegaria a su "maistre" para que le ayude (v. 1 y 2).

"Maistre, a cest besoing vus dreiciez  
E mei cumme deciple aidiez!".

Siguen algunas reflexiones sobre la inconstancia de los amigos, según el libro apócrifo de Jesús, hijo de Sirac (v. 3 a 18), muy parecidas a las que aparecen en la Exhortatio auctoris del Cumpoz de Felipe de Thañ. Los tres primeros versos, dice Gastón París en la reseña que hace de la publicación de Söderhjelm, son iguales excepto una diferencia impuesta por la medida de los versos; además las cuatro primeras rimas son las mismas. Por esto se ha supuesto que el autor del poema conoció la obra de Thañ y la imitó en los primeros versos inconscientemente o no.

Poema"Cumpoz"

- v.1 "Maistre, or vus esdreciez,  
A cest busuing m'aidiez!
- v.3 "Sovienge vus d'icel escrit v.3 Suvienget vus que dit  
Ke Jesus le fiz Sirac dit: Li vilains par respit.  
Ja en nule prosperite  
N'iert amis verai esprove,
- v.7 Mais quant il a de lui mester Al busuin est truvez  
Dunc puet son ami esprover, l'amis e espruvez  
Car en besaing n'iert ja celez,
- v.10 N'anemis en aversitez  
Car quant le veit en l'or del mal,  
Idunc l'enpeint de munt el val.  
.....
- v.15 A cest besaing vus demostrez, Pri vus de l'esculter  
Ou mesdit ai si m'amendez!". E' puis de l'amender."

Después de esta introducción parafrasea unas ideas del Ecclesiastés (v. 19 a 58) sobre la brevedad de la vida.

- v.19 "Bien m'aperceif quant me porpens:  
Ci ne seron qu'un poi de tens;  
Ne sei dont li mund nos encumbre;  
Ceste vie n'est fors une ombre  
Que nos deceit et trait a mort.  
Trestuit muerent, e fier e fort,
- v.25 Vie est brieve, li mund muables,"  
.....

sobre la fugacidad de la riqueza, la belleza, la fuerza y otras cualidades,

- v.29 "Eclesiastes fiz David dit  
La ou il vanite descrit,  
Que tot perist, rien nen renueve,"  
.....

v.38 E Deus! qu'est ore devenu  
 Le grant sen Aristotilis,  
 v.40 La richeise dan Cesaris,  
 Le pris et la force Sanson,  
 E la grant bealte Apsalon?"  
 . . . . .

Luego anuncia su intención de cantar el martirio de san Lorenzo (v. 59 a 64).

v.59 "E por ceo vos en commenz une  
 E pri qu'el soit a toz commune,  
 De la passion, des tormenz,  
 Ke por Deu soffri saint Lorenz,  
 Cum il fu por s'amor penez  
 E a martire demenez."

Reza una oración (v. 65 a 74); dice para quién la escribe (v. 75 a 79):

"Ceste ovre faz, que ci comenz,  
 Por une ancele saint Lorenz  
 Qui sa passion e s'estoire  
 Veut por lui aveir en memoire;"

(Una muestra, comenta Gastón París, de la considerable influencia que tuvieron las mujeres en el desarrollo de la literatura francesa, especialmente en la anglonormanda).

cómo los oyentes pueden obtener algún provecho moral (v. 80 a 88).

El tema del Santo comienza a continuación señalando que el papa Sixto sabía cómo Decio iba a ir a Roma para destruir la Iglesia (v. 89 a 109). Hasta el verso 240 acude el

autor a retazos sueltos de las actas de san Sixto sin tener en cuenta la cronología de los acontecimientos, intercalando de vez en cuando alguna reflexión:

v.140 "Tresqu'al ters jor o moi seras!  
 Grant miracle fu d'icest dit,  
 Qu'il en sa mort l'altrui mort vit;  
 De lui saveit que morir dut,  
 E la mort de Saint Lorenz sut  
 Saint Lorenz la fin de sa vie  
 A entendu par prophete".

A partir del verso 241 sigue casi literalmente la pasión de san Lorenzo; solamente introduce ligeras ampliaciones y algunas repeticiones de sus consideraciones personales. La escena del bautismo de Lucilo está un tanto recortada y hasta pasa una parte de ella al bautismo de Hipólito; el episodio en el cual se extiende más se refiere a cuando Lorenzo es presentado ante Diocleciano (v. 411 y ss). A continuación, hasta el final, permanece fiel a su modelo. La muerte del Diácono está contada así:

v.899 "E dit: 'Pater omnipotent,  
 Jesu Crist, a tel graces rent  
 Qui m'as done ceste memoire,  
 . . . . . (falta el verso)  
 Que envers tel deservi ai  
 Si qu'a tes portes entreraï'.  
 v.905 E li sains hom cum :out ceo dit,  
 A Deu tramet son esperit,  
 Dreit al ciel vait l'alme del saint,  
 Le cors sus le greil remaint".

El poema cuenta cómo el cadáver quedó encima de la parrilla; Hipólito avisó a Justino, ambos lo untaron con aromas y lo envolvieron en una sábana; luego lo llevaron a una gruta de

la Vía Tiburtina donde le rindieron homenaje durante tres días:

- v.935 "Treis jors firent jeunesons,  
 Vegiles e afliciuns,  
 Plorerent e furent dolent  
 Tote la crestiene gent.  
 Justinus la messe chanta,  
 v.940 Corpus Cristi a toz dona  
 En l'onor Deu e sa memoire."

Al final, el poeta le invoca para que no deje perecer a sus devotos:

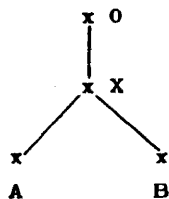
- v.942 "Prium lui que il nos doinst gloire  
 E regne en joie parmanable,  
 Ke por fait dunt soion copable.  
 N' aillum en peril ne en peine,  
 Ne perdun joie souveraine,  
 Mais faire nos doinst tel faisance  
 Que aveir puissun sostenance  
 E la gloire de parais,  
 v.950 Jesu, la ou regnes e vis. Amen."

Al año siguiente de haber publicado Söderhjelm este poema descubrió Paul Meyer el manuscrito del Museo Británico, Egerton 2.710, de finales del siglo XIII. Este crítico se había dado cuenta de las semejanzas entre los dos mss. de París y de Londres. De diez composiciones que contiene este último, cinco se hallan en el primero; la última es el poema de san Lorenzo. Söderhjelm había publicado su hallazgo en 1888 creyendo que era la única copia que de él existía; por eso al tener noticia del segundo manuscrito comparó ambos. Hizo un estudio filológico de ellos y lo publicó en Mémoires de la Societé... (24). En él halla todas las imperfecciones



de redacción del otro y además otras faltas desconocidas en el manuscrito de París; al fin llega a las siguientes conclusiones:

- 12.- El ms. B. (Mus. Brit.) fue escrito en anglo-normando muy probablemente según un modelo en este mismo dialecto regional.
- 22.- Este ms. tiene un parecido muy estrecho con el A (Bib. Nac. París).
- 32.- El copista del B muestra gran ignorancia y descuido sobre la versificación y en general sobre la lengua.
- 42.- No sería extraña la suposición de que el B sea copia directa de A; Pero si no es así, ambos remontan a una misma fuente, un manuscrito anglonormando X, el cual, a su vez, fue una mala copia de un original O.



Puede ser que en la fuente de ambos se encontraran las señales que otorgan mayor antigüedad a uno respecto al otro y que en el A fueron corregidas pero no en el B (25).

Este manuscrito de Egerton tiene algunos pasajes más abreviados, como el encuentro con san Sixto y el relativo a los tesoros repartidos a los pobres.

## POEMAS ITALIANOS

Los poemas religioso-narrativos se conocen en Italia con el nombre de "leggende agiografiche"; fueron apareciendo en la segunda mitad del siglo XII inspirados muchos de ellos en las vidas de santos orientales ya que tenían carácter más maravilloso y excitaban más la fantasía popular. Estos poemas hagiográficos junto con los laudes son parte de los monumentos primitivos de la lengua italiana; son las formas características de la literatura gúelfa, nacida en y para el pueblo,- afirma Alfredo Cioní,- opuestos a lo que es la literatura caballeresca o gibelina, nacida en y para la corte. Laudes, cantares hagiográficos y sagradas representaciones tuvieron un desarrollo común y atravesaron idénticas dificultades; florecieron ayudados por el espíritu religioso medieval. Cuando el Renacimiento serenó las formas medievales de devoción y se abrieron a las gestas otros horizontes, también se modificaron las formas de la literatura religiosa perdiendo alguna temática anterior y tomando otras más actuales, pero conservaron su carácter moralizante.

Paolo Toschi ha estudiado estos poemas religioso-narrativos italianos (26). Expone la importancia de esta poesía que nació junto a las iglesias, pero cuyos autores no siempre fueron sacerdotes. Aunque los hubo estrictamente eclesiásticos, más técnicos, de fórmulas fijas e inmutables, otros fueron populares, escritos en romance dialectal, de tradición oral y por tanto variables; a éstos su misma sencillez y espontaneidad les proporcionaba más belleza. Estos poemas han superado la prueba del tiempo y aun actualmente

son algo vivo porque se conservan en la memoria del pueblo que los canta; muchos han sido recogidos por los estudiosos del folklore (27). Asegura Toschi que Italia posee un enorme complejo de cantos narrativos religiosos de formación popular tan rico e importante desde el punto de vista literario que es insospechado; él mismo ha recogido más de doscientos. Cada santo tiene uno o varios allí donde es venerado o en todo el territorio, casi todos sacados de las primitivas leyendas hagiográficas pero de cinco a diez siglos posteriores a ellas.

Algunos estudiosos medievalistas afirman que las "leggende agiografiche" nacieron en la región de los Abruzos, hacia el siglo XIII, donde se les daba el nombre de "orazio-ni", pues fácilmente llegaban a ser tales. Para comienzos del siglo XV, se habían extendido por toda Italia.

Para su estudio Toschi divide estos poemas en dos grandes grupos: los líricos y los narrativos; éstos a su vez en bíblicos, del Antiguo y Nuevo Testamentos, y tomados de leyendas hagiográficas a los cuales llama moralizantes. En estos poemas narrativos ve tres subgrupos: los historiados escritos en octavas cuya región de origen para él es Sicilia; los historiados en endecasílabos rimados o asonantados, propios de la Italia central, y las canciones épico-líricas cuyo centro de difusión fue el Piamonte. Los poemas o cantos narrativos son los más valiosos en el orden literario por sus sentimientos, inspiración y antigüedad; los más difundidos, los compuestos en endecasílabos rimados o sueltos no divididos en estrofas. Los autores de éstos, poetas sencillos, conocedores del tema histórico por la prosa o por tradición

oral, le dan forma poética recreándolo en su imaginación. Cada canto era un organismo vivo en el cual las células que lo componían tenían vida propia. Como cada verso gozaba de sentido completo y como no se atenían a un esquema determinado, se podía suprimir o intercalar versos perfectamente según la inspiración de quien los cantara, al mismo tiempo eran susceptibles de reproducirse, creando un nuevo organismo dentro del cuerpo general. Todas las "orazioni" eran cantadas, repitiéndose el motivo musical o a lo menos un ritmo idéntico en todos los endecasílabos; hacia la mitad presentan una nota más larga la cual hace que el verso esté como partido en dos. Las cantaban en las noches invernales sentados junto al fuego; la reunión participaba como parte coral en el canto repitiendo en algunas uno o varios endecasílabos (ripresa) a modo de anillos que unían todo el canto (28). Estos poemas en endecasílabos no tienen una fórmula especial para acabar; unas veces terminan con una invocación final para que el santo les proteja contra las enfermedades de las cuales son especialistas: Santa Lucía para que conserve la vista, san Lorenzo de todo tipo de enfermedades de la piel, etc. En otras ocasiones terminan aconsejando que se digan del modo prescrito porque así obtendrá los favores del santo: no morir con mala muerte, ni por el fuego o el agua, así irá al paraíso; el que no las diga se condenará.

Toschi estudia las características de estos poemas hagiográficos narrativos y se detiene en un cierto parecido o semejanza con la épica heroica europea. Participa de la teoría de Giulio Salvadori (29), primero que notó en estos cantos un "andamento epico", y dice que la literatura italia

55463



# Orazione di San Lorenzo

Ric-ca di ro-ber ric-ca di po-de-re —  
 nes-su-no fi-glio non po-ter a-re-re —  
 An-dre-mos la Ma-don-na del bel-lo-ro —  
 Di-o ci dà la gra-zia d'un fi-glio-lo —

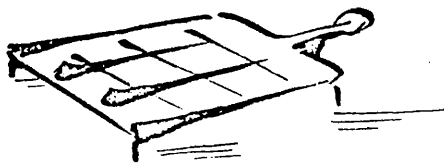


Lámina XXIV.- Música de un poema italiano recogido en Toscana por Paolo Toschi. "Leggenda di S. Lorenzo" en Poesia popolare religiosa aretina. Arezo, 1932, tabla XXX.

na no tiene en sus comienzos una épica caballeresca como España y Francia; pero tiene una épica religiosa con muchos de los elementos inconfundibles de la otra. Por ejemplo entre otros la caracterización del héroe con un adjetivo que le acompaña a lo largo de la narración como la aureola en la iconografía, y el epíteto indicador de su virtud puesto desde el bautismo:

"San Laurenz dal corpo beato"

"San Laurenz da e corpi bié"

"E lu mandepp a Roma a batizé  
e i mitepp e nom di San Lurenz".

Se conocen tres cantos narrativos de tema laurenti no en la región centro de Italia, de finales del siglo XIII o comienzos del XIV:

-- en Toscana uno que empieza:

"Ricca di robe e ricca di podere".

-- en Emilia y Romaña otro cuyo primer verso es:

"San Laurenz da e corpi bié".

-- el tercero, propio de Venecia y Dalmacia, empieza así:

"Vuojo cantá 'na bela urazione".

El primero de estos poemas formado por sesenta y siete endecasílabos, comienza con una tópica leyenda del santoral universal tomada tal vez de la Biblia donde aparece varias veces: su nacimiento anunciado y prometido milagrosamente. Los padres, de alta nobleza, no tenían hijos y acuden a la "Madonna del Belloro", para que les conceda uno; en la leyenda cordobesa recurren a un famoso eremita aun siendo pagano

nos. La Virgen les promete un niño que había de ser la maravilla del mundo. Después pasa rápidamente sobre la vida para de tenerse en su asombroso martirio.

Los otros dos cantos, algo más cortos, relatan los tormentos resaltando el del fuego en la parrilla y su sobrehumana entereza.

A estos tres poemas narrativos italianos hemos de añadir otros dos posteriores de idénticas características en su temática aunque no en su forma. Me refiero a uno recogido por Antonio Ive, propio de la región de Istria, que se remonta a fines del siglo XIV o comienzos del XV; el segundo publicado por Vincenzo de Bartholomaeis, propio de la zona meridional del territorio toscano y un siglo posterior al primero. De ambas composiciones he hablado en el capítulo IV de este trabajo al tratar de las leyendas laurentinas. Según una san Lorenzo fue robado en su cuna por el diablo y abandonado en un río, ocupando él su lugar (30).

El primero, que no muestra una regularidad métrica, tan sólo narra la leyenda citada. El segundo tiene dos partes: la primera, más extensa, se refiere a la infancia, niñez y juventud del Diácono; los doce últimos versos sirven de unión con lo que sigue y relatan el reparto de las limosnas a los cristianos pobres. La otra cuenta su martirio. Todo el poema tiene un esquema métrico más regular.

No cabe duda de que la parte más interesante de ambos poemas narrativos, la que merece particular atención es la que trata de la infancia de Lorenzo; sin embargo en la segunda parte de este último hay ciertos detalles que conviene destacar.

El martirio del Diácono sigue en líneas muy generales el texto de cualquier pasión conocida entonces; pero queda muy reducido por la supresión de varios episodios y el resumen que hace de otros. Por ejemplo no aparecen más personajes que el emperador, cuyo nombre calla el poeta, y el Mártir; todo se resuelve entre ellos. No cita al prefecto Valeriano, al carcelero Hipólito, al soldado Román ni el pasaje de la conversión de ambos. Esta, junto con la curación del ciego Lucilo de quien dice que "era in prigione un signiore che non vedla" (v. 55), quedan resumidas en la estrofa décima (v. 55 a 60)\*. El diálogo entre el emperador y Lorenzo se limita a dos ocasiones (estrofas II-III y VI a VIII); igualmente suprime los variados tormentos que relatan las actas y pasa directamente de los golpes con azotes plomados (estrofas IV-V) y con barras de hierro (estrofas VIII-IX) al de la parrilla (estrofa XIV).

Me parecen más interesantes las contribuciones personales de tipo juglaresco del autor sobre la psicología del Mártir y sobre sus tormentos, como reflejo de los gustos de unas gentes aferradas a sentimientos poco mudables y de un tópico martirial muy manido en la literatura haglográfica que aun conservaban las pasiones en pleno Renacimiento. Me refiero al descaro con el cual los reos, aunque inocentes, hablaban a sus jueces y al realismo feroz en la descripción de tormentos y cuerpos desgarrados. Lorenzo se muestra áspero con el emperador desde el primer diálogo, calificándolo de "malvagio e fiero inperadore" (v. 16) y luego le llama:

\* Ver las citas en el apéndice de textos, núm. 7.



"O nperadore maladetto" (v. 38); también le condena sin piedad al infierno: "l'anima tua andrane allo nferno/cho' dimo ni starà in sempiterno!" (v. 17-18), lo cual concuerda perfectamente con la aterradora descripción del tirano:

"Per questo agiunse l'ira e pensava,  
 el tirano la barba si ppelava:  
 l'idoli e lli ddei s' bbestemmiava, (maldecía)  
 pocho meno che non si disperava;  
 chiamò e' suoi servi e ssi gridava  
 e lloro spressamente bestemmiava". (Est. XVIII)

El segundo aspecto puede sorprendernos aun más si pensamos en la influencia de unas ideas de moderación, sensatez, serenidad, educación y equilibrio humano que el recién aparecido Renacimiento se esforzaba por extender. Pero esto era así entre la clase alta y la media burguesía; el pueblo bajo continuaba aferrado a una mentalidad medieval de la cual saldría tras lenta evolución. Esta gente seguía encastillada en el gusto que los poemas épicos, incluidos los clásicos, habían favorecido con su detallada descripción de heridas y muertes. Y este placer consistía en la visión naturalista de los miembros destrozados y de la sangre que brotaba a borbotones haciendo que un escalofrío de horror recorriera los cuerpos; entonces precisamente se daban cuenta de la atrocidad de los suplicios cuando ellos mismos llegaban a sentir físicamente los dolores por su pintura realista. En España se repetirá esta moda en los "Flos sanctorum" de los siglos XVI y XVII que tendrá su manifestación plástica en la escultura religiosa.

El poeta describe así los golpes:

"Davangli pena diversa e dura  
 che gli aprivano ongni chongiuntura,  
 e si vedeva l'ossa e lla chorporatura,  
 chi llo vedeva n'avla paura,  
 el sanghue tutto usciva pe lle vene,  
 e pul martori gli dånno chon pene". (Est. XII)

Luego, como si la parrilla no fuera por sí sola un tormento  
 cruelísimo, añade:

". . . . .  
 piena d'aghuti inn ongni locho,  
 forte pungienti e sotto gran focho". (V. 83 y 84)

Otros detalles juglarescos vemos en la modifica-  
 ción de algunos pasajes: así no es un ángel el que baja a  
 consolar al Mártir sino el mismo Cristo (V. 101 y 102), en  
 cambio los espíritus celestiales llevan su alma al paraíso:

"E gli anglioli cho santi in chonpagnla,  
 l'anima di Lorenzo si tollla  
 portanronla in cielo chon mellodla." (V. 115-117)

También es aportación personal del autor el animar a sus  
 oyentes para que invoquen al Diácono, porque cuando estaba  
 en el último suplicio,

". . . . .  
 "San Lorenzo pativa gran dolore  
 per amore di Cristo salvatore;  
 tutti quelli ch'a llui si racchomanda,  
 levò gli occhi al cielo e grazia addimanda". (V. 87-90)

La exhortación final en este sentido es propia de casi todos  
 los textos hagiográficos.

## POEMA CASTELLANO DE GONZALO DE BERCEO.

En las poesías del poeta riojano Gonzalo de Berceo publicadas por vez primera por Tomás Antonio Sánchez, Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV en Madrid, el año 1780, el autor añade unos versos que titula "Loor de don Gonzalo de Berceo". Según aseguraba este erudito aparecían en el manuscrito que contenía los poemas del poeta; pero desconocía a su autor y el año en el que se habían compuesto. Al hablar de las obras del clérigo de San Millán, en la estrofa 33 dice:

"Del Martir Sant Laurençio romanzo otra scriptura,  
Fo en Roma martiriada tan sancta creatura,  
Asaronli en parriellas sayones a rencura,  
Imperante don Deçio omne de audace dura".

Berceo, poeta de sensibilidad, sencillez e ingenuo en su exposición y no tanto en la motivación de sus poemas, es uno de los primeros escritores europeos que compuso este género de poesía hagiográfica narrativa en lengua romance. Deseaba escribir en lengua vulgar, para instrucción y entretenimiento de sus oyentes, - dice B. Dutton, - las historias narradas en latín más afines a su monasterio y de las cuales estaba muy enterado. Sin embargo la Passion o martyrio de Sant Laurenço no estaba en esta línea porque el Mártir no tenía relación tan directa con la abadía como su primitivo fundador san Millán ni como Santo Domingo o la virgen santa Oria. ¿A qué razones se puede atribuir?. Intentaré un acercamiento a esta obra de Berceo con algunas ideas que acaso pueden contribuir a una explicación y mayor entendimiento de la misma.

No me atrevo a sostenerlas como hipótesis perfectamente demostrable y absolutamente admisible, pero creo que pueden proporcionar alguna luz.

¿Qué obras pudo manejar Berceo que le sirvieran de fuentes para escribir el poema? Señalamos en primer lugar su conocimiento de la Biblia, el cual deducimos de las alusiones y citas que toma de ella en sus obras (31); en este poema la frase "dispersit, dedit pauperibus" (Est. 46 d) está tomada del salmo CXII y es una antífona litúrgica de la fiesta. Se puede aceptar perfectamente que hubiera en el monasterio alguna Passio Sancti Laurentii, pues ya hemos visto que las actas martiriales servían de lectura ordinaria a los monjes. Esta pasión, uno o varios ejemplares, serían adaptaciones o copias de otras existentes como la Passio Polychronii, sacadas de los martirologios históricos escritos en los siglos octavo y noveno (32) o incluso tomadas del Menologio de Metafrastre. Es seguro que conocía la obra de san Ambrosio De officiis, las de san Gregorio de Tours Miracula y De gloria Martyrum igual que los Dialogi del papa san Gregorio Magno las cuales hablan de Lorenzo en varias ocasiones; ya sabemos que Berceo cita alguna vez a san Gregorio sin especificar a cuál se refiere (Vida de santo Domingo, est. 121). Muy probable que tuviera a mano los sermones de san Agustín, san León o san Máximo y aceptable que hubiera leído a Prudencio.

No es el poema la única ocasión en que toma a Lorenzo como protagonista; también lo hace en el milagro décimo, "Los dos hermanos" (33) y habla de él en la estrofa 82

de la Vida de santa Oria, cuando esta virgen, acompañada de las mártires Águeda, Eulalia y Cecilia, tiene la visión de los santos en el cielo:

"Allí es sant Estevan el que fue apedreado,  
 San Llorente el que Cesar ovo despues asado,  
 Sant Viqente el caboso de Valerio criado:  
 Mucho otro buen lego, mucho buen ordenado".

En otras composiciones se refiere a leyendas o milagros que se pueden relacionar con el Diácono a lo menos por una afinidad de semejanza pues las mismas o muy parecidas se leen de él. Por ejemplo el milagro del crecimiento de alguna viga que resultó corta aparece en san Gregorio de Tours, De gloria Martyrum, (lib. I, 41) aplicado a una iglesia de san Lorenzo (34) y en la Vida de san Millán de Berceo aplicado a un hórreo que este santo construía para los pobres (estrofas 225 a 238); el del pan con el cual se alimentaban unos obreros que construían una iglesia, sin que disminuyera se lee en san Gregorio Magno, Dialogi (lib. III, 37) atribuido al Mártir (35) y en Berceo a santo Domingo (estrofas 444 a 461). Otras leyendas narradas por Berceo en la vida del Santo Abad de Silos, el de la mujer que no guardaba la víspera del domingo y amasaba pan (estrofas 558 a 569) y el de la liberación de un cautivo (estrofas 368 a 370) son similares a otros muy extendidos en la región de Lieja referentes a san Lorenzo (36). Verdaderamente todos ellos son lugares comunes en la literatura hagiográfica, pero me parece que es conveniente señalar su semejanza.

Ya sabemos que Berceo sigue a san Braulio en su Vida de San Millán y a Grimaldo en la de santo Domingo, pe-

ro hay algún detalle que conviene destacar. Aunque el obispo zaragozano en el capítulo XIX se refiere a "De ligno quod de eius crebit oratione", afirma B. Dutton en su edición de esta vida que el poeta riojano amplifica mucho el texto de san Braulio y que por las palabras de éste no se puede explicar la copla 225:

"Creciélli al sant omne cutiano la misión,  
siguiél(o) la gent pobre por prender la ración;  
querió alzar un orrio por essa entención,  
por pro de los mezquinos, non por otra razón".

Tampoco dice este primer biógrafo de san Millán que los carpinteros pensarán ir a cortar otra viga y que el trozo de madera aumentado milagrosamente fue cortado, "alqado por reliquias" (verso 237 b) y que con él sanaron muchos enfermos. Este último detalle sí aparece en el milagro que cuenta san Gregorio de Tours referente a san Lorenzo.

"Fue el palmo somero de la viga cortado,  
alqado por reliquias en un lugar cerrado;  
fue mucho buen miraglo por est fust demostrado,  
qe sanó muy contrecho e mu(y) demoniado". (Est. 237)

De todo esto podemos deducir que Lorenzo debía ser un Mártir que atraía a Berceo con devoción particular cuya vida, martirio y hechos milagrosos eran para él muy conocidos.

#### Passión o martyrio de San Lorenzo.

Me voy a detener en el poema laurentino comentando con sencillez algunas partes que han atraído mi interés.

En la primera estrofa, reducida introducción al tema, nos dice Berceo cuál es su proyecto:

"En el nomne precioso del Rey omnipotent  
que faze sol e Luna nazer en Orient,  
quiere fer la passion de Sennor Sant Laurent  
en romanz que la pueda saber toda la gent".

Claramente sabemos pues que su intención es escribir la pasión del Mártir; pero, por si no fuera suficiente, vuelve sobre ello al darse cuenta de que se desvía de su propósito:

"tornemos a Laurencio la su Passion contar" (v. 17 c)

y esto porque el mismo Diácono deseaba con ansiedad sufrir martirio:

"Homne era perfecto .....  
murie por ser martir, prender por Dios passion" (v. 23 d).

Después de la presentación de los pobres leemos estas estrofas:

"Vio Valeriano que era engannado,  
no li vinie el pleyto como auie asmado;  
fue al Emperador sannoso e irado,  
disso li como era el pleyto trastornado.

Tornaron en Laurencio, non podieron al fer,  
dissieron: 'o sacrifica o ve passion prender,  
desto per nulla via puedes estorcer'.

- 'A la passion me quiero, disso el, acoger'. (est. 98 y 99)

Según estos textos comprobamos por una parte que Berceo deseaba relatar la pasión de Lorenzo y, por otra, que él entendía la pasión no como la vida entera sino únicamente los sufrimientos del martirio. Pues bien siendo esto así veamos cómo lo cumple el poeta.

Al leer el poema llama nuestra atención los pocos versos que dedica a cantar el martirio de Lorenzo; esto nos sorprende tanto más cuanto que amplifica, alargando innecesariamente pasajes de la vida.

- cuatro estrofas (2 a 5) dedica a la juventud y primeras actividades de Lorenzo y Vicente.
- once (6 a 16) a la reunión conciliar de los obispos en Roma seguida de la piadosa disputa entre Valerio, obispo de Huesca, y el papa Sixto quien deseaba que los dos diáconos se quedaran con él.
- siete (17 a 23) para contarnos las ocupaciones de Lorenzo en Roma y la alegría de los cristianos de esta Ciudad.
- Veintidós (24 a 45) para narrar el inicio de la persecución, la reunión de los clérigos romanos con el papa y el diálogo de éste con el emperador.
- Dieciséis (46 a 61) emplea en narrar el reparto de los tesoros a los pobres.
- Catorce (62 a 75) dedica al diálogo entre Sixto y Lorenzo cuando llevaban preso al primero.

Hasta aquí no se ha mentado todavía la pasión de Lorenzo cuando ya están leídas las tres cuartas partes del poema porque el martirio empieza en la estrofa 78 al ser encarcelado.

En veintidós estrofas (78 a 99) se acumulan bastantes hechos: la actividad de Lorenzo en la captación de nuevos cristianos y los milagros que hace para ello (78 a 85); el diálogo de Lorenzo con el emperador Decio (86 y 87)



quien le concede un día para que le entregue los tesoros (88); lo pone bajo la custodia de Hipólito el cual se alegra de tenerlo junto a él porque deseaba convertirse al cristianismo, en la cárcel cura a varios enfermos (89 a 91); al día siguiente, Valeriano conversa con el Diácono, éste le pide tres días para entregarle los tesoros (92 a 95); la presentación de los pobres está recogida en tres estrofas (96 a 98).

En esta parte el poeta pasa rápidamente de un episodio a otro; en contra de su costumbre no sólo evita alargar de forma innecesaria los hechos sino que los resume y simplifica.

Lo que podríamos llamar con propiedad la genuina pasión laurentina, queda reducido a las seis últimas estrofas:

- descripción de la parrilla (100 y 101)
- Lorenzo sobre ella; los verdugos atizan el fuego (102)
- descripción de las llamas y del torturado (103)
- palabras tradicionales de Lorenzo (104 y 105)

Incluso en estas estrofas finales el poeta añade algunos comentarios personales:

"fazien li a Laurencio plazer mas que vexar" (102 d).

"qui tal cosa asmaba no li mengue rencura" (103 d).

Considerando este esquema debemos preguntarnos: ¿Fue pensando así el poema o tenía Berceo otras ideas para desarrollarlo que luego no pudo llevar a cabo? ¿Tuvo que modificar pues su proyecto primero?. Antes de responder sigamos estudiando esta composición porque su autor unas veces

hace aportaciones personales y amplía detalles, otras los reduce o suprime totalmente y en ocasiones, se atiene casi textualmente a las actas.

12.- Aportaciones personales del poeta.

- A.- Unas estrofas muy interesantes por su carácter juglaresco, invención del poeta, comienzan casi el poema. Me refiero al episodio del concilio romano, la ida a Roma del obispo español Valerio (San Valero) con sus dos criados (diáconos) Lorenzo y Vicente, la desaveniencia entre el papa Sixto y el obispo porque el primero deseaba conservar cabe sí a ambos jóvenes y, finalmente, la docta solución del prelado zaragozano (Estrofas 7 a 16). Es el único texto laurentino donde he encontrado esta respuesta para explicar el problema de la presencia de Lorenzo en la capital del imperio.
- B.- La exposición de la alegría de los cristianos romanas así como de las cualidades y ocupaciones del Diácono, también es creación del autor (Est. 18 a 23).
- C.- Igualmente la convocatoria del clero de la ciudad al enterarse el papa de la persecución decretada por Decio (Est. 28 a 33 a-b); también imagina que sea el emperador quien manda al papa que vaya a su presencia (33 c-d) para mantener los dos un diálogo largo y reposado en su inicio, el cual va subiendo de tono hasta las palabras finales (Est.

34 a 45) cuando Sixto le dice:

"... Decio, fablas grand vanidad" (43 a)

y luego le asegura su condena:

"mas tu seras confuso, esto sera verdad (43 d).

Entonces

"Enfellono se Decio contra Sixto muy mal" (45 a)

## 22.- Amplificaciones del texto de la pasión.

A.- Después de la primera estrofa la cual sirve de introducción a todo el poema, Berceo pone otras cuatro para presentarnos al protagonista y a un compañero suyo, Vicente, dedicados a las tareas apostólicas en su región de origen bajo la dirección del obispo Valerio. Pudo tomar de Juan Beleth (+ 1.165) el hacer coetáneos a los dos diáconos; sin embargo no les hace primos o familiares como este escritor, tan sólo dice que eran criados de Valerio, obispo de Huesca. La historia nos dice que Valero fue obispo de Zaragoza a fines del siglo tercero y comienzos del cuarto y que murió hacia el año 315; también que san Vicente, muerto en Valencia el año 304 fue su diácono, pero Lorenzo había muerto casi cincuenta años antes.

Este anacronismo y otros como el decir que los moros llevaban preso a Sixto:

"Cuitaronse los moros que lo levaban preso..."

(Est. 76 a)

cuando anteriormente había escrito:

"Levantaron romanos un mal Emperador" (Est. 25 a).

no se deben sólo a ignorancia,- como dice J. M. Ba-  
yo,- sino también a la ingenua y reposada creencia  
de que el tiempo de Dios es siempre el mismo. "Só-  
lo entonces, cuando se piensa así, se produce una  
capilaridad a través de los muros cronológicos y  
se establece un fluir o concurrencia de personajes,  
cosas y lugares" (37).

B.- También alarga, aunque no tanto como en otras oca-  
siones, la descripción de la parrilla, del fuego  
y del tormento (Est. 100 a 103), cuatro estrofas  
que corresponden a las siguientes palabras de la  
pasión:

"Traed un lecho de hierro... y fue traído un le-  
cho con tres barras, especie de parrilla" (Pár-  
rafo 28 P.P.).

En este texto no hay descripción del fuego ni de  
la situación del condenado.

C.- Las dos estrofas finales del poema son la reproduc-  
ción poética de las sencillas palabras que san Am-  
brosio pone en boca de Lorenzo quien las dirige al  
tirano:

#### Poema

"Pensat, diz Laurencio, tornar del otro lado,  
buscat buena pebrada ca assaz so assado,  
pensat de almorzar ca avedes lazado;  
fijos, Dios vos perdone, ca feches grand pecado.

Diestes me yantar buena, fiziestes me buen lecho,  
 gradezco vos lo mucho et fago grand derecho,  
 mon vos querre peor por esti vuestro fecho,  
 nin tenrre otra sanna, nin vos havre despecho".

Passio Polychronii (Texto)

"Mira, infeliz; ya asaste para tí una parte; vuel-  
 ve la otra y come".

3ª.- Episodios resumidos en el poema o que no aparecen en él.

A.- Berceo suprime las introducciones que aparecen en algunos textos de pasiones laurentinas, tanto la que figura en algunos poemas y en el teatro francés e italiano sobre el reinado del pacífico y acaso cristiano emperador Filipo con su asesinato por Decio para erigirse emperador, como la de la Passio Polychronii sobre el viaje de Decio a Persia y los martirios que preceden al de Sixto y Lorenzo.

B.- No aparece toda la primera parte del diálogo entre Decio y Sixto, cuando el emperador pregunta al papa por su clero (Párrafo 12 de la P.P.). Berceo pone en este momento una conversación totalmente inventada; la razón única para el encuentro son los tesoros de la Iglesia (Est. 35 a 41). La orden de sacrificar se la da inmediatamente antes de la sentencia final (Est. 42 a 45).

- C.- Elimina del poema al presbítero Justino el cual sirve de unión a los diversos martirios, por tanto desaparece la disputa entre éste y Lorenzo cuando desea lavarle los pies (P.P. párrafo 16).
- D.- Una serie de episodios, tópicos de la literatura hagiográfica, pero a la vez muy del agrado de juglares y público como la destrucción del templo de Marte por la oración de Sixto (Párrafo 17), la voz que se oye en lo alto mientras le atormentaban (Párrafo 25), el ángel que se le aparece para consolarle junto con la conversión y muerte del soldado Román (Párrafo 26).
- E.- Otro pasaje omitido en el poema de Berceo es el credo que recita Lorenzo para que el ciego Lucilo responda "Credo", antes de ser bautizado y sanado.
- F.- Lo que más llama la atención al hacer el recuento de las omisiones es que no hable para nada, ni una alusión tan siquiera, a los diversos tormentos que sufrió: golpes con instrumentos varios, planchas calientes, el potro, romperle los dientes, etc., cuando todos ellos se pueden leer en cualquiera de los textos de la pasión laurentina. Además, según he dicho anteriormente, esto es lo que verdaderamente se proponía el poeta. Podía muy bien haberse detenido en la descripción de los suplicios y del mismo Mártir porque ya lo hace en otra ocasión hablando de la parrilla y del fuego:

"Las flamas eran vivas, ardientes sin mesura,  
ardie el cuerpo santo de la grand calentura,  
de lo que se tostaba firvie la assadura" (Est.103)

Las partes que abrevia se reducen a los diálogos casi siempre. Así unifica los dos encuentros del papa Sixto y de Lorenzo, tradicionales en todas las pasiones desde san Ambrosio. El Diácono aparece ante el Papa cuando llevan a éste a la muerte; en esta ocasión entrevera las dos conversaciones que mantienen. Le encarga que reparta los tesoros en la reunión del Pontífice con su clero antes de presentarse a Decio (Est. 34 c, d y 62 a 75). Igualmente resume los varios parlamentos entre el emperador y Lorenzo para que éste sacrifique, cuando le pregunta sobre las riquezas de la Iglesia o le tacha de mago (P.P. párrafos 22 a 27- Est. 86 a 88, 93 y 94, 99).

Berceo es breve en la exposición de los pobres como verdaderos tesoros de la Iglesia. Es un episodio que se prestaba para el "docere y delectare" del público oyente y por eso nos causa extrañeza el que no lo emplee el poeta. Ya hemos visto que Prudencio es magistral en la pintura de los pobres y en la de los burlados perseguidores.

¿Fue acaso la ignorancia del poeta la que le pudo mover a escribir la pasión laurentina con estas diferencias?. No lo creo así; las obras que Berceo pudo manejar y las veces que en sus obras habla de san Lorenzo nos impiden aceptar esta explicación. Aun diré más, creo que fue algún texto basado en la Passio Polychronii la que sirvió al clérigo para hacer su poema; deduzco esto de los varios detalles que se ajustan a ella.

A.- La estrofa sexta, versos 3 y 4, nos habla de quién era Sixto; esto mismo aparece en el párrafo 11 de la dicha pasión.

B.- Los nombres de algunos personajes son los mismos y situados en los mismos escenarios e incidentes:

Narciso, dueño de la casa donde se reunían los cristianos (Est. 55- Párrafo 15).

Crescencio y Lucilo, ciegos a quienes cura con la imposición de las manos, a uno en la reunión de los cristianos y al otro en la cárcel (Est. 61 y 80 a 84- Párrafos 15 y 20).

C.- Los años de viudedad de Ciriaca son treinta y dos (Est. 51 b- Párrafo 13).

D.- Se encuentran frases e ideas que, a primera vista, parecen tomadas directamente.

- En el diálogo entre san Sixto y san Lorenzo:

#### Poema

"Siempre cuando queres a Dios sacrificar  
queres la Santa Missa dezir en el altar



contigo me levabas por a ti ministrar".  
(Est. 65, a b c)

Passio Polychronii (Texto)

"Tú nunca hiciste un sacrificio sin ayudante ni te  
habías acostumbrado a ofrecerlo...".  
(Pár. 13)

Poema

"Si en algo te fizi, Padre, algún pesar,  
quando en esto somos devries me perdonar".  
(Est. 66, a b)

Passio Polychronii (Texto)

"¿Pues qué te ha desagradado en mí, padre mío? ¿Aca  
so reconociste algo indigno?".  
(Pár. 13)

Poema

"Nos, como somos viejos caydos en flaqueza,  
imos a la fazienda a muy grand pereza;  
mas vos, como mancebo de mayor fortaleza,  
podredes combater vos, ganar mayor riqueza".  
(Est. 71)

Passio Polychronii (Texto)

"Nosotros, como viejos, garantizamos una duración  
de lucha más leve; pero a tí, como joven, te es-  
pera un triunfo más glorioso".  
(Pár. 13)

- Cuando cura a la viuda sus dolores de cabeza:

Poema

"Disso: Sennor e padre de qui tanto bien mana,  
pon las tus manos sanctas sobre esta christiana".

(Est. 52, c d)

Passio Polychronii (Texto)

"Te conjuro, por Cristo Señor, que me impongas  
tus manos...".

(Pár. 14)

- En el segundo encuentro del Diácono con el papa,  
Lorenzo le dice:

Poema

"Los tesoros que tovi de ti acomendados,  
con la gracia de Christo bien yazen recaudados".

(Est. 68, a b)

"Merced te pido, Padre, de toda voluntad,  
que no me desampares, por Dios e caridad;"

(Est. 64, a b)

Passio Polychronii (Texto)

"No me abandones, padre santo, porque ya repartí  
los tesoros que me entregaste".

(Pár. 22)

- Cuando apresan a Lorenzo:

Poema

"Decio quando lo sopo fue li mucho plaziendo".

(Est. 78, d)

Passio Polychronii (Texto)

"Los soldados apresaron a Lorenzo... Se alegró  
Decio...".

(Pár. 19)

- Al presentar a los pobres dice Lorenzo:

Poema

"Estos son los tesoros que nunca envegezen,  
cuanto más se derraman siempre ellos más crecen..".

(Est. 97, a b)

Passio Polychronii (Texto)

"Estos son los tesoros eternos que nunca disminu-  
yen sino que aumentan continuamente...".

(Pár. 22)

Si después de leer las páginas precedentes, consideramos que el objetivo de Berceo era narrar el martirio de san Lorenzo, que casi los tres cuartos del poema son como una introducción al mismo, que acumula sin desarrollar episodios y situaciones en las estrofas finales, que dedica a la pasión solamente las seis últimas y que no fue por ignorancia por lo que su autor calla o suprime tormentos esenciales y detalles específicos del martirio del Diácono tenemos que concluir, en contra de algunos críticos, que el poema laurentino de Berceo está acabado y no faltan versos. Pienso que antes de relatar milagros y leyendas que según la opinión de algunos autores completarían el poema, el autor se habría dedicado con más devoción y ahínco a perfeccionar su trabajo de acuerdo con su primitivo proyecto. Algo le sorprendió a medio camino y tuvo que concluirlo a pesar suyo. ¿Qué pudo ser? Esta es la incógnita que no podemos despejar.

Cuándo y qué movió a Berceo a escribir el "Martyrio de Sant Laurencio".

Otro problema sin resolver aun se nos presenta al

hablar de este poema de Berceo. ¿Hubo alguna motivación ajena al mismo que movió a su autor para escribirlo?

En la edición de la Vida de San Millán, Brian Dutton, en una nota a la estrofa 57 al pie de la página 94, dice: "Nota en F, folio CXVIII<sup>v</sup>: 'Aquella ermita de Sant Llorente que está en lo alto de la cogolla del monte, piadosamente se puede creer la hizo Sant Millán y aquel fue su oratorio porque allí vivió mucho tiempo'. La mano es del siglo XVI", añade Dutton. Este crítico da algunas opiniones sobre el poema laurentino de Berceo en las páginas 165 y 166 de la misma obra las cuales, aunque un tanto extensas, me permito copiar: "Es casi seguro que esta obra tenga relaciones estrechas con el monasterio de San Millán. La obra de Berceo es incompleta. Termina abruptamente con las palabras del santo durante su suplicio...¿Qué sería el contenido del resto, perdido o nunca acabado? En San Millán, copla 3, Berceo escribe:

Cerca es de Cogolla, de parte de ßrient,  
dos leguas sobre Nágera, al pie de Sant Lorent,  
el barrio de Verceo, Madriz li yaz present;  
y nació sant Millán, esto sin falliment.

Sobre "Sant Lorent", leamos las palabras de Sandoval:

Tiene su asiento el monasterio de San Millán de Suso en una sierra no muy alta, que es como un gajo de una altísima montaña que agora llaman de San Llorente, por una ermita dedicada a este santo en la cumbre della.

(P. de Sandoval, Fundaciones de San Benito (Madrid, 1601), folio 2 r. Véase también Yepes, Corónica (B.A.E. 123), pág. 77).

El pico de san Lorenzo, el más alto de la sierra, alcanza 2.300 ms. de altura, y domina toda la región. Tengo la fuerte

sospecha de que tanto la fuente perdida como las coplas que faltan (106 en adelante) contenían los milagros póstumos del santo, como en las demás vidas de Berceo, y que entre ellos había un portento que relaciona al santo con San Millán y da su nombre a la montaña"; hasta aquí la cita.

Efectivamente el Mártir san Lorenzo tuvo relación con el monasterio de San Millán cobijado en la ladera del monte cuyo nombre tomó del Santo; lo que difícilmente se puede aceptar es la nota del ms. F, que atribuye al mismo San Millán (+ 574), la edificación de la ermita en honor del Mártir. Ya hemos dicho que las primeras manifestaciones del culto laurentino atestiguadas en España, se remontan al siglo VI y corresponden a la región Bética; pudo ser, pero no parece probable que aparecieran las primeras muestras de la devoción a san Lorenzo en dos puntos tan distantes (38). Es verdad que en tiempo de Berceo el monte ya se llamaba San Lorenzo y tenía en él una ermita dedicada. Se hace mención del santuario en una Bula del Papa Inocencio III, fechada a 5 de mayo de 1.199, la cual reconocía los derechos abadengos del Real Monasterio de San Millán de la Cogolla sobre "la iglesia de San Lorenzo en el Monte Cogulla" (39). El Padre Justo Pérez de Urbel imagina que Berceo se inspiró para su poema en alguna de las visitas que, acompañado de sus preceptores cuando joven o impulsado por su devoción cuando mayor, giró al santuario del Mártir, lugar de romerías devotas por aquellas fechas. Recurramos a la historia de la mano de este docto padre benedictino.

Fundado el cenobio por el sacerdote eremita Aemilianus pronto alcanzó fama; a él se unieron otras personas

deseosas de perfección. El monasterio, llamado de San Millán por el nombre de su fundador, fue prosperando con la protección de los reyes de Navarra hasta su destrucción por Almanzor hacia el año mil. Más tarde los mismos reyes lo restauraron y enriquecieron. Sancho el Mayor "dispuesto a desarraig<sup>ar</sup> de los monasterios la habitación de los hombres seglares y a poner en ellos a los siervos de Cristo" acudió a Cluny y envió allí a doce religiosos, bajo la dirección del abad Paterno. En 1.025 volvían y en 1.030 se establecía allí esta orden monástica que trasladó al monasterio las reliquias de San Millán conservadas hasta entonces en la cueva que le había servido de oratorio (40). Por este tiempo, hacia mediados de siglo, muchos monjes españoles emigraron a los monasterios franceses (41). Construido el nuevo monasterio de Yuso en la segunda mitad del siglo XI, continuó prosperando hasta finales del XII, cuando empezaron a faltar las donaciones como resultado de los nuevos centros monásticos que le hicieron competencia (42).

En este trabajo he hablado varias veces de los monjes cluniacenses porque hay algo muy importante para el tema que tratamos y es la estrecha vinculación de Cluny al Camino de Santiago y de ambos a la devoción laurentina, desde la fundación de esta gran abadía cercana a Mâcon, ciudad particularmente devota del Mártir que le tenía como patrón (43). He mencionado varios monasterios cluniacenses en los cuales floreció el culto a san Lorenzo: San Trond, Lorsch, San Martín de Colonia, Gladbach, San Lorenzo de Lieja y otros (44).

Por tanto, en opinión mía y aun suponiendo que con anterioridad hubiera en esta región riojana alguna muestra de veneración a san Lorenzo, cuando realmente se difundió y alcanzó importancia este culto fue a partir de la primera mitad del siglo XI con la llegada de los monjes cluniacenses y el primer apogeo de las peregrinaciones a Santiago. Tal vez fue entonces cuando se construyó la ermita en lo alto del monte de la cual tomó el nombre.

En cuanto a cuándo pudo escribir Berceo su poema en honor de san Lorenzo, no sería arriesgado aventurar, hasta parece bastante lógico, que fuera con ocasión del primer milenario de su martirio, es decir en 1.258.

### TEATRO ITALIANO Y FRANCÉS

El martirio de san Lorenzo, temática tan explotada por la literatura medieval romance en prosa y verso como estimada por el pueblo, pasó como era lógico al teatro religioso italiano y francés. Estas obras dramáticas no corresponden a los primeros tiempos de la aparición del teatro, sino a los siglos XV y XVI cuando ya el Renacimiento había perfeccionado el arte escénico con sus aportaciones técnicas e ideológicas. Aun así son la prolongación directa y lógica de las manifestaciones literarias hagiográficas anteriores; en ellas la representación ayudará a los fines didácticos y al deleite mediante la exhibición del espectáculo teatral, atrayendo no sólo a las masas del pueblo sino a la burguesía y a la nobleza.

No hay en realidad ningún corte en la línea de estas obras literarias como no lo hubo en general entre Edad Media y Renacimiento. Hoy día creo que está superado el problema de la antítesis entre ambas épocas; pudo haberla en algunos aspectos ideológicos pero no en la totalidad de lo que antes se había producido. No fueron dos mundos diferentes de tinieblas y de luz; el medievo fue una época rica en cultura y sabiduría humana, en grandeza filosófica, literaria y artística dentro de las posibilidades y adelantos de su tiempo. Domenico Ceppola dice que Dante y Petrarca no hubieran podido proponer a sus contemporáneos el modelo de la cultura antigua, o conciliar el pensamiento filosófico de los clásicos con la teología cristiana, de no haber sido por



que hubo un humanismo medieval que se lo permitió (45).

Tampoco es totalmente verdadera la perspectiva de un Renacimiento pagano, anticristiano; coexisten dos tendencias en Europa, pagana y religiosa. Hay una continuidad entre la Edad Media y Renacimiento en el plano religioso por la cual se tiende a armonizar lo divino y lo humano. Así podemos entender las palabras de Pico della Mirandola cuando considera al hombre como ser terreno y espiritual. Dios ha dicho al hombre: no te he creado ni celestial ni terrenal para que tú puedas forjarte a tí mismo; podrás degenerarte como los brutos o podrás regenerarte hasta la altura de las cosas divinas. Es decir que con el Humanismo renacentista se realiza más perfectamente la síntesis del naturalismo clásico con la espiritualidad cristiana; los estudios sobre el hombre están en estrecha conexión con los estudios de lo divino. El Libro del Buen Amor y la Summa Theologica están más relacionadas de lo que a veces pensamos. La fe religiosa continuaba siendo una exigencia viva del corazón. La Filosofía, Literatura, las artes plásticas ofrecen ricas y variadas muestras del espiritualismo cristiano que se manifestaba abiertamente, tal vez con una beneficosa lucha interior en sus autores olvidados de esa dualidad. Miguel Ángel, desde el David, héroe hermoso lleno de frescura juvenil y atractivo, al Moisés y La Piedad, es una figura ejemplar de esta conciliación pagano-religiosa que él mismo expresaba en su soneto: "Carico d'anni e di peccati pieno".

Todos los estudiosos del teatro europeo medieval están acordes en señalar la liturgia romana como su origen

inmediato más importante. Paolo Toschi afirma: "Las formas teatrales que durante tantos siglos han expresado la actitud dramática, no tienen sino una única razón de su nacimiento: su única fuente es el rito" (46). Siempre han tenido su punto dramático las funciones religiosas en cuanto que su oficiante tiene conciencia de representar a alguien, Cristo o la comunidad, y algo, un hecho o una situación pasada en el tiempo y actualizada en la liturgia. En los siglos séptimo y octavo se cantaban en las iglesias que seguían el rito romano, responsorios y antífonas en forma dialogada contenidas en el Responsoriale et Antiphonarium Romanae Ecclesiae. En alguno de estos ritos, principalmente en los de determinadas fiestas o conmemoraciones como el nacimiento del Señor, su pasión, resurrección y ascensión se encontraban como pequeñas escenas, tomadas directamente de la Sagrada Escritura, en las cuales se puede ver un cierto carácter teatral. Esto no era aun el drama, sí un preludio, su inicio; había un paso que pronto se daría. Fructificaría hacia la segunda mitad del siglo IX esta transición desde la narración dialogada por grupos de monjes y fieles hasta la representación sagrada de tipo litúrgico, en la abadía de San Galo y más tarde en otros monasterios benedictinos; en ellos se comenzó a usar para estos diálogos la lengua vulgar.

Los poemas hagiográficos y las primeras representaciones teatrales no eran sólo una sencilla y desnuda narración dialogada; tenían cierto movimiento dramático que nacía de la figuración real de las pasiones humanas. Ciertamente

que no todas las obras tenían esta sensación dramática; pero sí los elementos necesarios para engendrar el drama propiamente dicho. El poeta popular, inspirado por la fe, excitaba los afectos y movía las pasiones no sólo en los siglos doce o trece cuando el sentimiento religioso era más potente. La imaginación se representaba al vivo el fuego del infierno, el bienestar de la gloria, los milagros de la Virgen y los santos, los sufrimientos de los mártires, etc. Temor, alegría, dolor, vergüenza, amor, compasión, odio movían entonces como ahora a los hombres animados por lo que veían. También ocurría esto en los siglos XV y XVI cuando la religiosidad no se manifestaba tan al vivo. Entonces no será ya la fe del hombre medieval ni el ascetismo a veces brutal el que irrumpe en acentos dramáticos; será el clima histórico que rodea al autor porque la religión misma le seguía ayudando a tomar argumentos reales proporcionados por la vida diaria. Pensemos en el papel que estas piezas teatrales desempeñaron en la lucha contra la licencia de costumbres; la exposición de la batalla entre cuerpo y espíritu siempre ha sido tema literario.

En Italia hubo varias obras de teatro aunque actualmente se conoce una que fue muy editada; es la que lleva por título "La rappresentazione di sancto Lorenzo quando fu martirizato", escrita y representada por vez primera a fines del siglo XV. Tuvo luego ediciones en los siglos siguientes en varias ciudades italianas, pero principalmente en Florencia; todas ellas aparecen en la bibliografía. Sabemos por

una carta que en Mantua se puso en escena otra obra; pero no se ha encontrado su texto. La primera corresponde al género llamado en la literatura italiana "sacre rappresentazioni" (Las llamaré sagradas representaciones).

Este género fue propio de Toscana (Florencia) y fueron verdaderas manifestaciones artísticas en la forma por su amplitud y perfección; en ellas participaron artistas como Leonardo da Vinci y Bruneleschi con sus invenciones técnicas para mejorar la escenografía. Máquinas especiales diseñadas por estos y otros hombres de ciencia participaban en los efectos fantásticos de visiones, apariciones, manifestaciones diabólicas o bienaventuradas, etc. Por eso fue muy notable el realismo de la escena en las figuraciones de martirios en las cuales los espectadores veían cómo eran golpeados, maltratados e incluso decapitados. Este realismo se manifestaba sorprendentemente en los personajes secundarios corrientes; tipos populares como ladrones, esbirros, peregrinos, mercaderes, monjes y criados, todos ellos hablaban, disputaban o se peleaban hablando su jerga con toda normalidad. Gran parte de la representación tenía música y los poetas adoptaron para estas obras la octava de los poemas narrativos.

El Concilio de Trento dio el golpe de gracia a este teatro en el cual el espíritu religioso se exteriorizaba casi hasta perderse y dar motivo a escándalos, satirizados por otros autores. Además hay que añadir la paganización de costumbres e ideas que aportó en cierta manera la nueva ideología; a esto se unieron motivos políticos los cuales impidieron que se conservaran. No obstante continua

ron representándose pero no con la profusión anterior; un teatro más aristocrático ocupó su lugar.

La sagrada representación de san Lorenzo formada por unos mil quinientos versos, sigue casi a la letra la pasión tradicional; por tanto intercala los episodios legendarios que se leen en su martirio como la curación de ciegos y enfermos, la destrucción del templo de Marte y de la estatua de Júpiter, la aparición del ángel que le consoló, la conversión de Lucilo, Hipólito y Román,... Intervienen en ella trece personajes a quienes se añaden en escena cristianos, sacerdotes, soldados, verdugos, etc.

Para comenzar aparece un ángel anunciando la fiesta:

"O christiani devoti, che presenti  
siate venuti per voler vedere  
cosa chel vostro decider contenti...".

Con dos octavas de introducción o loa empieza directamente la persecución con el martirio del papa Sixto y sus diáconos Felicísimo y Agapito. No falta el diálogo del Pontífice con Lorenzo en siete bellas estrofas. Los demonios ponen la nota graciosa cuando, al derrumbarse el templo de Marte por la oración del papa, salen de entre las ruinas gritando y haciendo muecas ridículas bien descritas por el autor.

En el diálogo de Lorenzo con el juez se admite que era español:

"Quanto all origin(1) mia dico che nato  
son nella Spagna...".

San Lorenzo sufre todos los tormentos que nos dicen las actas sin que la escena presente obstáculos; en el momento oportuno los personajes eran sustituidos por figurines. Dice Ferriki Yorik: "Io mi credo lecito di concludere che S. Lorenzo e gli altri gloriossi martiri erano stupendi fantocci e burattini in quel momento agli attori" (47). Los versos líricos de mayor valor poético figuran en las oraciones que Sixto, Lorenzo y Román hacen antes de morir. La representación acaba con un canto de los ángeles al ser enterrado Lorenzo:

" . . . . .  
 Con Giesu Christo Signor santo e pio  
 i vostri cor sien sempre conservati  
 fi che nel gaudio eterno ci troviamo  
 con San Lorenzo, et licentia vi diamo".

En un momento de la obra hay una procesión cuya pompa escénica podía hacer sombra a la realidad. El autor escribe esta acotación:

"I sacerdoti parati all' usanza degl' infedeli, fanno sacrificio al tempio di Giove in presenza dell' Imperadore e di tutta la baronia".

En Mantua hubo también a comienzos del siglo XVI una época gloriosa para estas representaciones dramáticas apoyada por el esfuerzo de Francisco Gonzaga y su esposa para restaurar el teatro religioso. En mayo del año 1543 se representó una comedia sobre san Lorenzo de la cual queda el testimonio de una carta que el caballero Gian Ludovico

Zuccone escribió a la Duquesa, el día 26 de mayo de 1534, describiendo el espectáculo. Sabemos que no se representó en la ciudad y que en ella participaron unos ciento veinticinco personajes; aparecían figuras de la Biblia: profetas y sibilas, Cristo y los apóstoles, otras históricas y varias virtudes personificadas. Copio la carta tomada de la obra de Alessandro d'Ancona, Origini del Teatro italiano.

Ill.<sup>ma</sup> et Ex.<sup>ma</sup> S.<sup>ra</sup> Patrona mia observand.<sup>ma</sup>

Per sadisfare a quanto promise a V. Ex. gli dirò più brevemente ch'io poterò come è passata la processione nostra. Eri per tempo la si parti de qui, se aviò verso la Madonna ordinatam.<sup>te</sup>, dove vi era tra homini e donne, che aveano da dire li soi versi, forse cento vinticinque tutti vestiti secondo era de bisogno, secondo la qualità e grado suo: de li homini parte representando Cristo cum li soi apostoli, parte li quatro dotori de la Chiesa et quatro Evangelisti, et parte li Profeti, et parte li sette virtù. De le donne, vi ne erano da forse vinticinque in trenta, giovene d'anni 13 in 16, quale tutte representavano virgine e martire, et parte le Sibille: dappoi seguiva Decio Imperatore cum la corte sua et similmente Papa Sixto cum Laurentio, cum multe persone che erano al servitio di sua Santità, ben adobati secondo l'ordine et officio loro: doppo seguiva la chieresia cum grande numero del populo, cum soni de trombe, piffari et altri instrumenti: et cussi procedendo senza strepito cum li ordini soi, giunsero a la Madona, dove vi era un palcho assai ben aparato et aconcio, et sedendo sopra a esso ai soi lochi de grado in grado, secondo la lor qualità, et facto silentio in tutto il populo, che possea essere tra tereri et forastieri secondo el judicio de molti, da quatro in cinque millia persone, tutti li homini uno per uno disseno li soi versi molto posatamente e bene, doppo similm.<sup>te</sup> le giovene:

quale veramente furono anchor più degne di laude de li homini, perchè presso al honestà loro monstreno una gran promptezza, senza mai niuna de lori inrosirsi nè temere.

Dopo venne fori Decio imperatore accompagnato da quattro de li soi primi consiliarij et altri de la corte sua, et sedendo in maestà sopra a una sedia cum li prefati soi consiliarij da canto, feceno consilio de extirpare al tutto la fede de Xpo, et a son de tromba fece fare un bando, che fusse che si volesse che adorasse questo Xpo, fusse decapitato et morto, et oltra de questo comise a un suo secretario che subito, da parte de sua Maestà, scrivesse a tutti i lochi sottoposti al suo imperio, che medesimam.<sup>te</sup> lo havesse ad osservare sotto la medesima pena, et fatto le littere le apresetò in mano de quattro cavallari, che si partireno alhora alhora in quatro parte del suo imperio.

Doppo, sua M.<sup>ta</sup> havendo il tutto comunicato cum li soi consiliarij, prese expediente di haver ne le mani Papa Sixto, che essendo esso il capo in terra de cristiani, morto et decapitato lui, facilmente la fe'de Cripsto se anichillarla, et comise alhor alhora ali soi soldati che vi andasseno a la casa, et che usando ogni diligenza lo facesseno prigione et che lo conducesseno davanti a lui, perchè de due cose ne volea una da lui, o che lui sacrificasse li soi Dei et che gli revelasse il thesoro del re Philipppo, quale già il prefato imperatore Decio lo aveva caciato del Imperio et morto, o che veramente gli farla troncane la testa.

Li soldati obedendo al comandamento de Decio preseno il Papa, et conducendolo fori di casa, se gli fece incontro santo Laurentio, quale era suo dissipulo et doliendo si cum seco de la sua captura, gli adimandò che cosa havea da fare. Il Papa alhor gli rispose, doppo molte altre cose, che sopra il tutto l'havesse cura de quel thesoro ch'el sapeva, et li soldati sentendo nominare thesoro preseno expediente di far anchor prigione santo Laurentio, et tutti dui insieme fureno condutti davanti a



Decio. Lassarò la disputa che fu tra il Papa et esso circha a la fede de Xpto, per non esser troppo prolixo: e non possendo ottenere cosa alchuna da lui, subito comandò a soi soldati che a la presentia del populo gli troncasseno la testa a confusion de chripstiani, et che Laurentio fusse imprigionato: et cussi fu fatto a il Papa, che fu un homo artificiato cum maschera et cum soi panni e mitria, lì in publico gli fu tagliata la testa cum bellissimo modo.

Havendo condotto Laurentio a la prigione, secondo el comandamento de Decio, ne la qual prigione vi era un homo cecho, a il quale predicandoli Laurentio la fede de Xpto lo convertì et lo baptizò, et miracolosamente vi ritornò il lume. In questo istante Decio gli mandò a la prigione uno de soi Consiliarij per interrogarlo de questo thesoro se ne sapea cosa alchuna: dove doppo molte parole che hebono insieme, esso consiliaro se convertì anchor lui, et medesimamente fu baptizzato da Laurentio.

Doppo Decio se lo fece condurre denanti, et exortandolo a sacrificare a li soi Idoli et lassare la fede de Chripsto et insignargli questo thesoro, che cussi facendo lo faria de li primi de soi, Laurentio gli rispose che non volea sacrificare a soi Idoli, ma che del thesoro se lui gli dasea termine tregiorni, che lui gli faria vedere il thesoro, et che liberam.<sup>te</sup> lo lassasse; che Hipolito, che fu quello chel baptizò a la prigione, gli faria la securtà del ritorno; et cussi Decio fu contento. Laurentio se partì, et dipo' poco venne cum cinque o sei poveri e mal vestiti, et si apresentò a lo Imperatore dicendoli: questo è il thesoro de Chripsto, che non manca a li boni chripstiani; e in questo Decio vedendosi scherzito comandò cum gran colera che alhor alhora el fusse flagellato; et cussi spogliato et legato a una colonna per tre fiате lo flagelarono a la presentia del Populo, et sempre raccomandandosi a Dio stava constante ad ogni supplicio: e tutto a un tempo si aperse un paradiso cuncio assai artificiosamente, che molto piacque a tutti, et si vi monstrò uno Angelo, che disse alcuni versi, exortando

Laurentio a patientia, che era Dio anchor per darli magior tormenti per darli poi maggior gloria; dove un gentilhommo romano de la Corte de lo Imperatore vedendo tal cosa, e la patientia grande de Laurentio, ivi a la presencia de Decio si convertì anchor lui; dove adirato subito esso Decio gli fece tronchare la testa cum quel medesmo modo e maniera che feceno a il Papa, et che Laurentio fusse subito arostito et totalmente morto su la graticula, qual acto fu fatto cum belliss.<sup>o</sup> modo; morto chel fu, quel Hipolito che era stato da lui baptizato, lo fece seppellire honoratamente. Lasso molte altre cose et de molti altri intratenimenti per honorare la festa: solum dirò questa parola, facendo fine al mio longo scrivere, che dal principio in sino a la fine si è proceduto cum tanto ordine e bel modo, che da tutti i forastieri se ni è portato gran laude. Baso le mani a V. Ex. ecc.

Dat. Hostilia a li XXVI de Mazzo 1534

De V. Ex. humel sevvo

ZO. LUDOVICO ZUCCONE CASTELL.<sup>o</sup> DE HOST (48).

Parece que, según este testimonio, había agradado a todo el público a juzgar por su comportamiento; pero al encargado de mantener el orden lo que se le había grabado más intensamente era "il bellissimo modo e maniera" con la cual fue decapitado el papa y quemado Lorenzo.

Es lamentable que no se haya encontrado el texto de esta obra para detenernos en él y compararlo con el anterior pues debió ser un espectáculo extraordinario.

### Teatro en Francia.

El teatro francés de tema laurentino está representado en lengua francesa por dos obras: un "miracle" y un "mystère" propios de los siglos catorce y quince, respectivamente.

"Miracle" era la representación de un hecho maravilloso con la sensible intervención de un santo y más a menudo de la Virgen; son propios del siglo XIV. En todos ellos la intervención prodigiosa, el "Deus est machina", surge siempre de una forma idéntica.

El "miracle" laurentino se titula: Miracle de Saint Lorens que Dacien fist morir y corresponde a los mss. Cangé núms. 819 y 820, folios 246<sup>a</sup>-260<sup>b</sup>, de la Biblioteca Nacional de París. Estos manuscritos tienen una colección de obras teatrales del siglo XIV conocidos por la nominación común de "Miracles de Nostre Dame". De ellos escribe Marius Sepet que se hicieron para edificación y diversión de una especie de academia religioso-literaria, asentada en la parte de Halles (París). Dos siglos más tarde todavía se representaban según otro manuscrito que contiene doce milagros representados entre 1536 y 1550 (49). Petit de Julleville al dar cuenta de esta obra en su trabajo sobre la historia del teatro francés dice que tiene 2.234 versos cuando en realidad son 2.076. No está completa, por eso no aparece la Virgen que probablemente figuraría al final de la representación. Está escrita en versos de nueve sílabas que riman como pareados; la intervención de cada personaje termina con un verso de cinco sílabas el cual rima con el primero de la siguiente

contestación, dando agilidad y ritmo al diálogo a la vez que servía maravillosamente de recurso a la memoria de los actores. Veamos una de las primeras escenas entre Vicente y Lorenzo después que han oído predicar a Sixto.

(Ici parle Saint Lorens a Saint Vincent et dit:

v.35 Cousin, voulez vous oir voir?  
je ne voulroye pas avoir  
Un marc d'argent en verité  
Et je n'eusse ici esté  
A ce sermon

Saint Vincent v.40 Aussi ne feroie je mon,  
Se Dieu gart m'ame de pechié.  
Cousin, comment a il preschié  
Tresnoblement!

Saint Lorens       Voire, et monstre appertement  
v.45 Comment par la Dieu courtoisie  
Est nostre loy auttorisie  
Plus que nulle autre et gracieuse,  
Plus excellent, plus vertueuse  
Et plus parfaite.

Saint Vincent v.50 C'est droiz, car elle a esté faite  
De celui qui en rien ne fault,  
De celi qui tout peut et vault  
.....

La obra empieza directamente sin ninguna introducción. El papa Sixto ha venido a España, acompañado de dos cardenales para predicar y se prepara para el sermón.

Le Pape       Entendez ce que je vueil dire,  
Mes frères: puis que nostre sire

Nous a des corps a sauveté  
 Admenez en ceste cité  
 v. 5 Qui est d'Espagne une des grans  
 Estre vueil songneux et engrans  
 De preschier aval ceste terre  
 Pour ce pais a Dieu acquerre  
 Ou il n'a fors que mescreans,  
 v.10 Et je tien et si sui creans  
 Que tellement y ouvrera  
 Dieu que maint s'en convertira  
 A croire en li.

El personaje que cierra la obra, tal y como se conserva, es san Lorenzo. Es una tirada de veintisiete versos en la cual desarrolla cuatro ideas importantes que también aparecen en las pasiones laurentinas en forma de contestaciones del Diácono al tirano: me martirizas sin motivo, pero tu fuego es para mí como dulce rocío,

v.2050 "Tirant cruel et dolereux  
 Qui si me martires sanz cause,  
 Voiz qu'en moy ce feu cy ne cause  
 Chaleur nulle desordenée,  
 Mais est en moy comme rousée  
 v.2055 Causant doulceur et tout delit;"

- tú tendrás tu lecho de fuego en el infierno,

"Mais il t'appareille ton lit  
 En enfer, ou aras tourment,  
 Tirant cruel, sanz finement;  
 La seras des maufez es laz,  
 v.2060 La sera ta chançon! helaz!  
 La n'aras point de belle chiére,  
 La sanz fin acheteras chiére  
 La paine que me fais porter".

- "Estoy asado por una parte; dame la vuelta y come,"

"Ore pour toy plus deporter  
 v.2065 Voiz que de moy une partie  
 Est ja toute cuite et rostie,  
 Si que tu bien mengier en peuz.  
 Retourne l'autre, se tu veulz,  
 Ou fais retourner sanz restat  
 v.2070 Et la fais mettre en tel estat".

- "Gracias, Señor Dios mío; recibe mi alma,"

"Or avant: soies en songnieux.  
 Je te rens graces, sire Diex,  
 Qui en touz mes maux me confortes;  
 Sire, plaise toy que les portes  
 v.2075 De ton saint paradis a moy,  
 Qui cy sui pour l'amour de toy  
 . . . . .

Los "mystères", representaciones de naturaleza religiosa, son las muestras del supremo esfuerzo del teatro medieval francés; fueron obras equivalentes en muchos aspectos a las "rappresentazione" italianas. Remontan al siglo catorce, tienen su mayor desarrollo en el quince y se prolongan hasta mediados del dieciséis; pero van unidos con el drama religioso de los siglos XII y XIII. Estas piezas teatrales fueron obra de cofradías piadosas, medio clericales medio laicas, unidas en su origen o en sus fines a las iglesias o abadías, centros de este teatro religioso; llenaban el alma sencilla de la gente de emociones profundas, elevando a gran dignidad el teatro (50). En un "mystère" entra

ban los más variados personajes: locos, criados, mártires y soldados, mendigos y ladrones, demonios y ángeles,..., toda la creación hormigueaba a los pies del Creador, sentado en trono radiante y contemplando el mundo. Se pretendía que, calcando la vida diaria, el espectador pasara de las lágrimas a la risa, de la piedad más contrita a la más loca alegría. Esto fue el desacierto que lo llevó al fracaso; el hombre, por naturaleza más dado a la risa, acabó por reírse también de lo trágico y el "mystère" se hundió con el ruido de las carcajadas, dice Petit de Julleville.

Al hablar de estas obras teatrales merece la pena destacar las soluciones a las cuales llegaron en estos siglos para presentar los varios decorados donde se realizaba la acción. Una de ellas fue a base de carretas en las cuales había un decorado; el espectador permanecía inmóvil y cambiaba el decorado. Los asistentes esperaban en varios puntos de la ciudad el paso de las carretas las cuales se paraban en diversos sitios; incluso había posibilidad de que pararan ante la casa de un amigo o personaje importante el cual veía el espectáculo sin moverse de su casa. Fue un procedimiento frecuente en Bélgica e Inglaterra; los juegos de Coventry se representaban de esta manera (51). Otras veces se solucionaba a base de decorados simultáneos en varios carros que permanecían parados; entonces era el espectador quien se desplazaba de derecha a izquierda. Cuando el espacio ocupado por los carros no era largo, el que asistía podía abarcarlos con su vista desde su sitio quedando subyugado por el encantamiento o fascinación teatral; todo se desarrollaba ante él y no tenía que suponer nada. Esto porque el autor o autores

tenían la manía de contar todo, incluso detalles episódicos sin importancia, desde el principio hasta el fin, desde la cuna hasta la sepultura. Esta manía escolástica, la llama Cohen, de presentar la vida de un santo desde las premoniciones maternas hasta los milagros "post mortem", de remontarse a la creación del mundo o a lo menos al sacrificio de Abraham para representar episodios de la vida de Cristo, transforman el teatro en una vasta epopeya o mejor en un cuento dramático ilustrado por la decoración y los personajes. El carácter cíclico de las obras necesitaba un decorado cíclico. De este tipo de escenario formado por carros seguidos, se pasó a representar en un tablado o estrado; las proporciones desmesuradas y la necesidad de concentrar la acción en un espacio más limitado en beneficio del tema y de los espectadores, hizo que los tablados se superpusieran en pisos elevándose piramidalmente. El cielo, el lugar más bello y agradable con árboles y flores, ocupaba la cumbre; el infierno, lleno de serpientes, dragones y monstruos, estaba en el piso más bajo.

Alain Lotrain y Denis Janot editaron en París, el año 1.510, el libro titulado "La vie de Monseigneur Saint Laurent à 56 personnages, avec le martyre de Monseigneur Saint Hyppolite". A partir de esta edición fue una obra conocida por la mayor parte de bibliógrafos quienes la citan en sus recopilaciones. El duque de La Vaillière en la obra que se le atribuye Bibliothèque du théâtre Français (Dresde, 1.768, in 8º, t. I, págs. 16 y ss.) es quien dedica al "mys-



tère" más espacio pues da un resumen de su contenido. Este autor será copiado por Jules Douhet (52) y Graesse (53). De Beauchamps da algunos detalles interesantes pues atribuye el "mystère" a Gaucher de Sainte-Marthe asegurando que se presentó en el año 1499 (54) y en otra ocasión habla de que es una pieza rara (55). También Brunet la califica de "moralité fort rare" (56) e igual hace Osmont (57). En la obra inédita Journal du Théâtre Français de MOUHY, (Bib. Nac. de París, ms. fr. 9229), la fecha de 1.499 está repetida con la indicación siguiente (fol. 65): "1.499. L'année suivante Jeannot representa avec les enfants Sans-Souci, sus le theatre de la Trinité, après le mistere du Martyr de St. Laurent un dialogue ayant pour titre..." pero no se dice nada del "mystère" ni de su autor. En el folio 403 se lee que en 1.610 el "Mystère de Mgr. Laurent", cuyo título es lo que entonces se conocía, fue vuelto a representar por los Hermanos de la Pasión y que fue "tres bien requ". No dicen nada de esta obra los hermanos Parfait, Nodier ni Panzer.

Cuando Söderhjelm publicó su artículo "De Saint-Laurent, poème anglo-normand..." conocía ya la obra teatral francesa sobre el Diácono, pues le dedica algunas páginas en el estudio del poema. Tres años después, en 1.891, este erudito finlandés y Wallensköld editaron "Le Mystère de Saint Laurent publié d'après la seule édition gothique tiré de la Légende Dorée, Représenté à Chambéry en 1460 pour la première fois" cuyo título es:

S'Ensuyt la vie de Monseigneur saint Laurent par  
personnaiges. Avec le martire de Saint Ypolite;  
Nouvellement Imprimee a Paris, XVI.

S'Ensuyt la vie de  
monseigneur saint  
Laurens par per-  
sonnaiges. Avec le martire de saint  
Ypolite. Nouvellement Imprimee a Paris

XVI.



Lámina XXV..- Portada de la edición del Mystère de S.  
Laurens, hecha por Alain Lotrain y Denis  
Janot, París, 1510.

Tomaron el texto del único ejemplar de la edición gótica conservado en la Biblioteca Nacional de París; dicen que no podrían asegurar si existen otros ejemplares y que todo parece indicar que es un libro muy raro.

La unidad de esta obra teatral en la cual intervienen cincuenta y seis personajes en ocho mil ochocientos dieciocho versos, no reposa sino en el interés que inspira el héroe principal. La acción se desarrolla en seis tablados diferentes: el del emperador Filipo, el del rey de las Galias, el de Artús defensor de Reims, el que corresponde a la casa de Lorenzo en España, el del palacio de Decio y el estrado del papa Sixto; a éstos hay que añadir el infierno simbolizado por una cárcel a la cual se llegaba penetrando por la boca de un dragón, y el cielo, magníficamente decorado. En la obra vemos cómo "étage" piso, viene a ser igual que habitación o, en lenguaje teatral, escena; los términos "eschauffault" (échafaud) y "estages" (étages) se emplean como sinónimos en una de las acotaciones escénicas:

"Adonc s'en va devers le maistre d'escole et Passavant dit devant l'estage du roy de Gaule... Passavant devant le roy de Gaule, et dit: (III eschauffault)", pág. 130.

El actor encargado de recitar el prólogo apremia al público a que escuche con atención un hecho de "haulte auctorité" que representarán lo mejor que puedan:

"En nom du Pere, et du Filz  
Du Saint Esprit en unité,

Entendez tous, grans et petis,  
 Ung faict de hault auctorité.  
 v. 5 En paix et grant tranquillité.

Después de saludar a la Virgen (v. 10 a 21) hace un resumen de la pieza, alentando a los espectadores para que resistan hasta el final, porque

v.44 De ce soit chascun remembré  
 Pour attendre jusques au bout,  
 Affin que vous puissiés veoir tout.  
 Chascun y ayt le cueur enclin,  
 Car le plus beau est a la fin.  
 Qui jusques a la fin sera  
 v.50 De plus beau en plus beau voirra.  
 Et pourtant veuillez y entendre,  
 Affin que tout puissiés comprendre.

A continuación en ochenta y nueve versos (60 a 148) presenta a los personajes y los lugares en los cuales se desarrolla la representación. En esta obra la acción se prolonga innecesariamente en tiradas de versos, los personajes repiten hasta tres veces las mismas palabras con ocasión de una despedida o cuando un superior manda ejecutar una acción; se repiten varias veces idénticas situaciones, por ejemplo las muertes por decapitación en las cuales nunca acierta el verdugo en el primer golpe. Por eso no extraña que pasen de ocho mil los versos y que la representación durara todo el día. Es verdad que en la Edad Media no tenían las prisas actuales ni estaban apremiados por el tiempo; sabían aguantar y, aun más, regocijarse con los mismos elementos repetidos como con los trabajos a veces cómicos de los demonios que se llevaban las almas de los muertos en una batalla, con las

gracias chabacanas de sus asambleas, con las riñas entre ellos o las reprimendas de Lucifer por no hacer una labor eficiente entre los hombres.

Este "mystère" tiene parecidos elementos a los de más del siglo XV. La fe y la resignación cristianas se oponen a la brutalidad pagana, los mártires se expresan en un lenguaje elevado opuesto a la desvergüenza de los verdugos cuyas injurias se repiten con frecuencia, abundan las escenas de cielo e infierno junto a pinturas de la vida corriente; pero no se encuentran las situaciones obscenas o escabrosas que solían tener, incluso este tipo de obras, para diversión del público.

Tanto el Miracle de Saint Lorens como el Mystère de Saint Laurent tomaron de la Leyenda Dorada los detalles sobre el emperador Filipo y su general Decio en su lucha contra los galos, el asesinato del primero y de su hijo por el segundo a su vuelta a Roma, el origen español del Diácono y su viaje a Roma con el papa Sixto; pero hay diferencias esenciales entre ambos en la manera como trata cada obra la primera parte del relato. Una de ellas es que la segunda obra entra en muchos más detalles que la otra. Veamos como muestra el desarrollo de la guerra entre romanos y galos.

#### Miracle

v.116 a 199 Filipo habla con Decio de la sublevación de los franceses.

#### Mystère

v.164 a 307 Filipo tiene consejo y decide enviar un mensajero para que el rey de Galias le rinda homenaje.

v.443 a 781 Embajada romana ante el rey de las Galias y respuesta de éste.

v.822 a 986 El rey envía un mensaje a Artús, defensor de Reins.

v.987 a 1055 El enviado por el emperador da cuenta a éste de su misión.

v.1177 a 1388 Los ejércitos romanos  
1389 a 1558 mano y galo se preparan para la guerra.

v.1610 a 1652 Hipólito se despidió de su familia.

v.200 a 225 Decio arenga a sus tropas.

v.1660 a 1830 Los ejércitos en  
1831 a 1980 orden de batalla.

v.2013 a 2184 Batalla; los diábolos se llevan los muertos.

v.2357 a 2428 Los galos comunican al rey su derrota.

v.314 a 401 Un mensajero anuncia a Filipo la victoria; éste sale a recibir al general victorioso.

v.2429 a 2577 Los romanos envían un mensajero para anunciar la victoria.

v.402 a 471 Decio rinde homenaje engañoso al emperador.

TOTAL ..... 268 versos

TOTAL ..... 1.856 versos

Alternando con estos episodios se ve en el "miracle" la predicación de Sixto en España, cómo Lorenzo y Vicente desean acompañarle y la aceptación del papa (v. 1 a 115); luego la llegada a Roma y la ordenación de ambos jóvenes (v. 226 a 313). En el "mystère" vemos en otros dos tablados a Lorenzo, al papa Sixto y a los otros personajes que actúan en esta parte de la acción. En uno, los padres de Lorenzo están de acuerdo en elegir un buen maestro para su hijo y envían al mensajero Legeret a Valencia para que se lo encuentre; allí está con "Maistre" Pedro y le convence para que le acompañe; llega a casa del muchacho y presenta al maestro con muchos cumplidos. Lorenzo y su primo Vicente están recitando sus lecciones (v. 308 a 443, 782 a 821, 1056 a 1177). Del tablado que representa la casa de Lorenzo se pasa al del papa Sixto quien habla con Justino y Urbano de su próximo viaje a España para ver a sus parientes, la familia Servant. Llegan a casa de éste, comen con ellos y anima a los primos Lorenzo y Vicente a que le acompañen a Roma; pronto se ponen en camino. Más adelante, ya en la capital, le otorga las órdenes clericales muy seguidamente hasta el diaconado, mientras Vicente vuelve a su patria (v. 1981 a 2011, 2185 a 2356, 2578 a 2670, 2881 a 2930, 2975 a 2996 y 3081 a 3137).

El asesinato del emperador Filipo y la proclamación de Decio sustituyéndole en el mando ocupa en el "miracle" los versos 472 a 932; en el "mystère" la preparación del crimen, el hecho y su descubrimiento, la entrega que el hijo de Filipo hace al papa de los tesoros, la muerte del joven, el entierro del emperador y la coronación de Decio van del verso 2719 al 3884. Total que se ha pasado casi la mitad de la re-

presentación y aun no ha comenzado la persecución (v. 3885).

A partir de este momento las acciones de ambas obras van más unificadas siguiendo los dos dramas en lo esencial un desarrollo conforme a la tradición. Sin embargo el autor del "mystère" intercala un corto episodio que prueba cómo tenía una cierta idea sobre la necesidad de motivar parte de la acción dramática. Por ello, a fin de que más adelante el espectador no se pregunte quién es Lucilo, por qué está encarcelado y casi ciego de tanto llorar, le hace uno de los principales servidores de Decio a quien éste manda encarcelar cuando ha obtenido el imperio, por no manifestarse partidario del asesinato que pensaba cometer (v. 2833 a 2878 y 3254 a 3267).

"Car il m'a faict en verité  
Desplaisir dont j'en vueil vengeance, (v. 3695)

Aunque las dos obras dramáticas siguen muy de cerca la conocida pasión de Lorenzo en cualquiera de las múltiples redacciones que podían conocer sus autores, el "mystère" presenta en todos los pasajes una acción desarrollada con más detalles, repeticiones de versos y participación de todos los personajes que están presentes en la escena. Igualmente encontramos algunas diferencias, no muy notables, en esta misma obra. Por ejemplo el nombre de la dama a quien Lorenzo cura el dolor de cabeza cuando va en busca de los pobres se llama Irene, no Ciriaca (v. 4212 y ss); Valeriano obliga a que se retiren los menesterosos presentados por el Diácono, azotándolos (v. 5344); los servidores que traen los instrumentos de tortura se mofan de Lorenzo mientras le dicen riéndose "regarde ce que j'ai là" (v. 5436, 5498 a 5738); desnudan y



atan al Mártir con mucha ceremonia pero sin dejar de golpearle, la indicación "il frappe" aparece constantemente. Decio les anima con frecuencia a que le azóten diciendo que les pagará el vino o que les favorecerá si lo hacen bien (v. 5415 y 5416, 5742, 5928 y 5929, 6005), por eso los verdugos se animan mutuamente a golpear con brutalidad y ensañamiento o a mantener un gran fuego. Veamos la última escena entre Lorenzo y los verdugos:

(Adonc le tiennent de deux fourches sur le gril).

Laurens.        Meschant homme Valerien,  
                   Aprens a congnoistre mon Dieu,  
                   Lequel me soubstient en ce lieu,  
                   Car ces charbons me rafreschissent,  
 v.6875 Et ilz te bruslent et noircissent  
                   Et donnent eternelle arsüre,  
                   Qui te sera cruelle et sure  
                   En Enfer pardurablement;  
                   Et mon vray Dieu omnipotent  
 v.6880 A congneu que moy accusé  
                   Ay tousjours son nom confessé,  
                   Si feray je toute ma vie,  
                   Et moy rosty je le mercie,  
                   Car a mes maulx m'a soubstenu.  
 v.6885 O! meschant payen Decius,  
                   Tu as rosty une partie  
                   De mon corps, pren de la partie  
                   Et en mengue presentement,  
                   Mais tourne moy premierement  
 v.6890 De l'autre part pour en avoir.

Decius.        Tirans, faictes tost son vouloir;  
                   Tournez le tost, le dolent gars,  
                   Affin qu'il soit de toutes pars  
                   Rosty, ainsi comme il a dit.  
 v.6895 Hastez vous, Dieu en ayt despüt;  
                   Il nous tiendra toute nuictée.

Bruslecosté. Tantost sera sa vie finee.

Avant! avant! or le tournon;

A ce faire nous atournon.

v.6900 Sa! trestous, mettez y les mains.

Fieramort. Or regardez, se je me fains

Boutez, boutez de vostre fourche,

Faictes tost que sa vie acourche,

Et puis esmouvons le charbon.

(Adonc le tournent de leurs fourches et puis esmouvent le charbon et soufflent).

Malengrongné.

v.6905 A cela faire suis je bon.

Soufflons chascun de son costé;

Il sera rosty et tosté

De bout, de costé et du long.

Avant! or recommençons donc!

v.6910 Soufflez de la et moy deça.

Mauldit soit cil qui composa

Le soufflet, car il ne vault rien.

(Adonc soufflent trestous tresfort).

Laurens fine. Tresdoux Jesus, je te mercie,

Honore, loue et gloriffie

v.6915 De tout mon cueur entierement.

Tu m'as donné force et aye

De surmonter la felonnie

De ceste trescruelle gent.

Tu m'as porté en ce tourment

v.6920 Et aux aultres certainement,

Dont je te doy regradier.

Bien voy que suis au finement.

Glorieux roy du firmament,

Je me doy bien en toy fier:

- v.6925 Tu m'as voulu mondifier,  
 Dont je te doy glorifier  
 En ceste place et en tous lieux.  
 Toy qui me donne ce loyer  
 Que j'aye desservy d'entrer
- v.6930 La hault, au royaume des cieulx,  
 Mon Dieu puissant et vertueulx,  
 Je te deprie pour tous ceulx  
 Qui en mon nom te serviront:  
 Garde les de peché mortueulx
- v.6935 Et leur octroye, beau sire Dieux,  
 Ce qu'en mon nom te requerront;  
 Je fine ma vie mondaine.  
 Haulte trinité souveraine,  
 Je te requier grace et mercy.
- v.6940 Mon ame metz en ton demaine  
 Et abrege ma dure peine,  
 Dequoy mon corps est tout noiroy.  
 Doulx Jesus, tu me voys icy:  
 En tes mains je rens mon esprit,
- v.6945 Car le corps est au finement;  
 Plus ne feray noise ne cry.  
 Doulx Jesus qui en croix pendit,  
 Ayes de moy souvenement.

(Il meurt).

Cuando muere el Mártir, descienden los ángeles los cuales transportan su alma al cielo; Hipólito y Justino entierran su cuerpo y luego se sientan a la mesa. Passevant, criado de Decio, acusa a Hipólito de haber sepultado al Mártir; es muerto con toda su familia al declararse cristianos. Poco después los diablos arrastran a la muerte y al infierno a los crueles perseguidores, mientras algunos siervos del emperador se suicidan (v. 8347 a 8546 y 8616 a 8678); pronto son martirizados los últimos cristianos que quedan en escena,

el orfebre Ireneo y su criado Brist. Justino queda solo y la representación acaba con una oración.

Tiene razón Petit de Julleville cuando declara que los dos dramas son diferentes por la amplitud que adquieren todas las escenas en el segundo el cual las alarga con monólogos, diálogos e intermedios intercalados por el autor. El martirio de Lorenzo desde el momento en el que es detenido hasta su muerte ocupa unos setecientos versos en el "miracle" (v. 1364 a 2076) y más de dos mil trescientos en el "mystère" (v. 4778 a 7159). A parte de lo que la tradición proporciona a los autores de estas obras, no hay entre ellas una concordancia perfecta pero sí un cierto parecido que se nota principalmente en los diálogos. La coincidencia de algunas circunstancias secundarias como el hecho de que sean los tesoros del emperador anterior y no como figura en las actas, los de la Iglesia lo que Decio reclama proviene de la Leyenda Dorada, evidentemente la fuente que sirvió a sus autores.

Hemos visto que según Söderhjelm este "mystère" se representó en Chambéry el año 1460 y según De Beauchamps y Mouhy en 1499. Encontramos un detalle, no apreciado por los críticos, que nos puede aclarar algo sobre la fecha en que se escribió. Cuando el caballero Mimerio, servidor de Hipólito, va a ser decapitado por haberse convertido al cristianismo, el verdugo Fieramort le dice:

Fieramort (en mettant le faux corps).

C'est trop tenu, en bonne foy;  
Vous m'avez fait beau coup attendre;

Mais je le vous scauray bien rendu,  
 v.8.020 Puis que je vous tien soubz ma main.  
 Baissez le col, maistre villain,  
 Car je vueil dessus vous ferir.  
 Vostre vie feray perir,  
 Et si sera sans plus d'espace.  
 v.8.025 Mettez la teste en ceste place,  
 Et tantost la feray voller.

(Il frappe).

Garde n'avez de bavoler. (bavarder)  
Vous estes bien espaignolley, (arranger à l'espagnole)  
Le chef en est bien loing voley!  
 v.8.030 Se sont maintenant gens sans testes.  
 Or le laissons menger aux bestes  
 Et allons a Valerien.

Nos interesan los versos subrayados por la alusión que contienen. ¿Qué pretende recordar su autor al escribirlos? Probablemente hay en ellos una referencia histórica a la Castilla de mediados del siglo XV, que pudo impresionar a la nobleza y a las gentes de Europa. Aludo a la muerte, por degollación del privado de Juan II, don Alvaro de Luna, ajusticiado en Valladolid el 3 de junio de 1453 y a la anarquía que le siguió durante los últimos años del rey y primeros de su sucesor Enrique IV. Realmente la cabeza real de don Alvaro y la simbólica de Castilla había "volado lejos"; los castellanos se encontraban sin la fuerza moral y unitiva de una cabeza o jefe, "se sont maintenant gens sans testes" (58). Es decir que esta obra teatral pudo ser escrita entre los años 1453 y 1460.

También se debió de representar esta obra en Compiègne el año 1467 y en Metz el 1488. Posteriormente la his

toría del Mártir Lorenzo ha sido tema de otros dramas; De Backer habla de un "mystère" titulado Saint Laurent, martyr impreso en Trèves el año 1660 (59). diferente, según parece, de los estudiados en las páginas anteriores y actualmente, desconocido.

Me permito hablar aquí de un drama francés contemporáneo de tema laurentino, aunque cronológicamente no sea su adecuado lugar. Los motivos que me mueven a ello es la concordancia de esta obra con el tipo de teatro hagiográfico del cual estoy hablando, por la intención de su autor al escribirlo. Su título es Le jeu de Saint Laurent du fleuve (1938).

Su autor, Henri Ghéon (1875-1944) nació en Bray-sur-Seine, pueblo cercano a París. Ejerció la medicina en su región natal, dedicando su tiempo libre a la poesía y a la música; compuso su primera tragedia Le Pain en 1900 y se estrenó dos años más tarde. A pesar de no ser creyente, conservó unos sentimientos dignos y elevados, cultivando una religión natural que le acercaba al pueblo al cual dedicó su teatro. Por mediación de André Gide trabó amistad con Pierre Dupouey al comenzar la primera guerra mundial; la conversión de éste y su muerte fueron un estímulo positivo para volver a la vida de un convencido y valiente cristiano. A partir de entonces, independiente hasta no admitir la popularidad, tomó el seudónimo de Henri Ghéon y se dedicó con más intensidad a escribir un teatro para el pueblo católico, convencido conscientemente de que la gente sencilla reza a los santos con devoción aunque no conozca sus vidas. La ternura de Ghéon

hacia Dios, la Virgen y los Santos se traduce en una sencillez encantadora no desprovista a menudo de un humor agradable.

Algunas de sus obras más representativas son L'Eau de Vie (1914), La farce du Pendu dépendu (1920), Le Pauvre sous l'escalier (1921), Le jeu des Grandes Heures de Reims (1938), Le Comédien et la Grâce ou le comédien pris à son jeu (1941), Dolorès ou le Miracle de la femme laide (1942), ópera bufa, Les aventures de Gilles (1944) y algunas adaptaciones de Tirso de Molina, Le Damné pour manque de confiance (1944), de Calderón, Le Mystère de la messe, y de Shakespeare Comme il vous plaira (1934). Henri Ghéon pertenece pues a la generación de autores franceses que, pasado el primer cuarto de siglo, trató de exponer al alcance del público un teatro diferente al que estaba de moda, basado en la aceptación de una ideología religiosa mantenida por valientes polémicos que la defendían; muchos de ellos convertidos a un cristianismo olvidado en sus años juveniles.

La obra que nos interesa, escrita en prosa, fue representada para conmemorar la hazaña de Jacques Cartier y compañeros al remontar el río, que llamaría San Lorenzo, y llegar hasta Hochelaga, futura Montreal, en territorio de los hurones, el 10 de agosto de 1535. El autor la dedica "Aux Compagnons de Saint Laurent pour lesquels j'ai écrit ce jeu et qui l'ont créé sous ma direction le 10 août 1939, avec mon amitié et ma reconnaissance".

Es un drama en dos jornadas en el cual intervienen el autor, quien presenta la obra, un coro marginal a la escena que participa en dos grupos, uno de jóvenes paganas y el

otro de cristianas, dirigidos por sendas muchachas, seis personajes históricos (Valeriano, Sixto, Lorenzo, Hipólito, Lucilo, un verdugo), otros cinco creados por el escritor, de ellos tres reales (Claudio, niño que simboliza la inocencia presagiando en ocasiones lo que ocurrirá como al fin de la

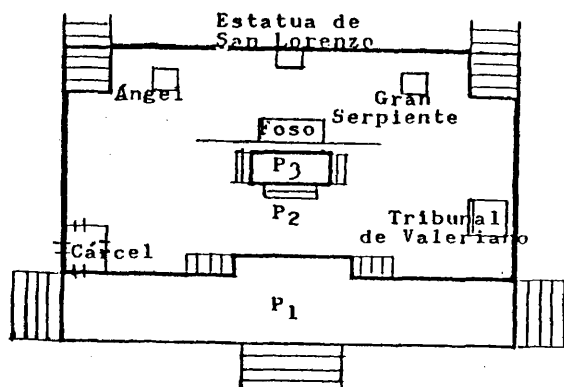


Fig. 12.- Plano del escenario para el Jeu de Saint Laurent du fleuve.

P<sub>1</sub>, P<sub>2</sub>, P<sub>3</sub> plataformas.

primera jornada, el pobre Avito, la anciana Safra) y dos simbólicos (un Ángel y la Gran Serpiente de Egipto); a éstos se añaden algunos figurantes: el descubridor del río con sus compañeros y un grupo de indios hurones, varios levitas y diáconos, una escuadra de soldados con la comitiva del emperador, un grupo de niños, otro de pobres y tullidos, finalmente un corro de diablillos. El escenario presenta tres plataformas en pirámide a las cuales se asciende por unas escaleras centrales y laterales. En el primer tablado tienen lugar las escenas menos concernientes al tema laurentino como la del comerciante Lucilo el cual en esta obra es un pobre vendedor de verduras, la de los muchachos que le molestan y rodean al



grupo de soldados, etc.; en el segundo las que se relacionan con el tribunal de Valeriano y la cárcel; los suplicios y el martirio del Diácono se representan en el tercer estrado. Todo el escenario está presidido por una estatua de san Lorenzo que colocan en un pedestal los descubridores.

El autor rememora al comienzo las fiestas de su pueblo cuando era niño y entre ellas la del Mártir; su estatua presidía desde una hornacina siempre cubierta de flores una de las calles. Ese santo, el único que había dejado huella en su niñez porque le era tan familiar, le había llevado al otro lado del Atlántico para revivir su historia en la Nueva Francia junto al río de su mismo nombre, "non pas dans le bois, le plâtre ou la pierre, mais en chair et en os, en paroles et en actions". Ha tenido un sueño maravilloso, ha soñado la historia viendo cómo Jacques Cartier remontaba el río y llegaba al poblado de Hochelaga; los indios hurones con su tullido jefe han salido a su encuentro tomándolos por hijos de los dioses y le han pedido que cure a sus enfermos. Cartier ha tomado la Biblia, ha leído el comienzo del Evangelio de san Juan, ha pintado una cruz y les ha adoctrinado enseñándoles a presignarse; por ese signo obtendrán las curaciones, la alegría, la victoria sobre la Gran Serpiente y finalmente la salvación. Ellos preguntan qué otras cosas deben hacer; el navegante trae en el barco una estatua de san Lorenzo que coloca en el Monte Real. Mientras el escritor va narrando el sueño, aparece una procesión formada por el explorador y sus compañeros que va representando lo que cuenta; depositan la estatua, regalo de su tierra, sobre el pedestal para que presida la acción dramática y otros improvisan un

juego escénico sobre la vida y martirio del Santo. Así empie  
za la representación.

Henri Ghéon escribe la obra en prosa, pero en los momentos más emotivos aprovecha el verso libre para hacer verdaderos poemas como en la presentación de los pobres, en el himno al árbol de la cruz cuando el Mártir lo abraza.

LAURENT, saisissant et pressant la croix

O bois sacré tout ruisselant de jeune sève!  
Je serai ton feuillage... je serai tes fruits et tes fleurs.  
Le souffle de l'Eden fera bientôt chanter mes branches  
Et les oiseaux du ciel par milliers y feront leur nid.  
Prends-moi! soulève-moi! brise-moi! fidèle compagne!  
Croix du sauveur! Croix du salut!

En ocasiones siembra el texto de frases extraídas de la pa-  
sión laurentina y de las Sagradas Escrituras, deslizando sua-  
vemente en las mentes de los espectadores las enseñanzas ca-  
tólicas. Igualmente toma de las actas martiriales los episo-  
dios más significativos introduciendo entre ellos otras esce-  
nas inventadas por él como la del vendedor Lucilo, apresado  
por engañar al fisco y ciego de tanto llorar la pérdida de  
su mujer e hija, en un principio enemigo irreconciliable de  
los cristianos y luego sanado y convertido por Lorenzo; la  
de los pobres Avito y Safra, cristianos sorprendidos por los  
soldados, quienes les incitan a descubrir a sus amigos asus-  
tando a ella que reniega de su cristianismo para unirse a  
los mártires posteriormente. La intervención del coro es fre-  
cuente bien contestando a las preguntas que los personajes  
se hacen en escena o comentando la acción en forma de diálo-  
go entre los dos grupos. Personaje interesante es la Gran

Serpiente; ésta, sin moverse de su pedestal, anima a los perseguidores o silba estridentemente en las escenas en las cuales es vencida por la virtud; antes de desencadenarse la persecución, en un extenso parlamento de más de dos páginas, habla de su poder y de su acción entre los hombres incitándoles a la desesperación porque Dios está oculto, les ha hecho materia para la muerte y no hay razón para confiar en Él sino para vivir la vida.

#### LE GRAND SERPENT

Ksssl ... Ksssl ... Malheur à toute créature qui me refuse obéissance, amour, honneur, offrandes, oraisons!

Précipité du ciel, chassé de l'Arbre de Science,

J'ai suivi l'homme sur la terre ... j'ai fait dans sa couche mon nid.

J'ai mordu le coeur de Judas ... j'ai pondu mes oeufs au coeur de l'Eglise ...

Sous la chaire de Pierre, au fond du sépulcre de Paul  
Et mes petits, pullulant, grouillent sous mon ventre  
Comme des vers, avant de se répandre aux quatre vents  
Pour peupler les villes, les champs, les continents, les mers, les îles,

Les savanes, les forêts vierges, les glaces polaires, les volcans éteints,

Tous les pays où l'homme, de quelque couleur qu'il soit teint,

En blanc, en noir, en jaune, en rouge,

Aura posé son pas ... tous les pays où une âme palpite  
Douée d'envie, de curiosité et d'orgueil.

.....

Adore-moi, Laurent! Qu'espères-tu du Dieu infirme

Qui, tordu sur la Croix, n'a pas même pu se redresser?

Ils ont menti ceux qui l'ont tiré du tombeau, à l'insu des soldats, trois jours après sa mort humaine,

Qui l'ont brûlé sur la colline et l'ont proclamé survivant.

Il n'a rien à donner et c'est pour ruiner mon empire  
 Qu'ils ont bâti, au delà des étoiles, un paradis de pure  
 illusion  
 Où ils l'ont mis.

(Un temps. Musique)

Le ciel a maudit l'homme; il a scellé à tout jamais la porte  
 Derrière l'Archange au glaive de flamme qui le rejetait du  
 jardin.

Aucun homme n'y rentrera: ni Jésus, ni toi, ni personne.

.....

Car le Dieu d'en haut, pour ton reniement,

T'a repris ton éternité et concédé une vie passagère

Et je ne puis rien contre son arrêt.

Il t'a fait don d'une mort sans réveil pour te reposer de  
 la vie.

- Ecoute-moi, homme mortel!

Ne veux-tu pas vivre avant de mourir?

(Musique)

Leamos una escena cómica que se representa al iniciarse la segunda jornada. Lorenzo ha prometido entregar los tesoros al cabo de tres días, dos soldados le vigilan por en cargo del prefecto, pero han perdido su pista. El mismo Mártir se hace encontradizo y amablemente les toma el pelo preparando su conversión.

(Le premier Soldat entraîne son camarade sur le second plateau par l'escalier à droite, au moment où Laurent aborde le même plateau au fond à gauche par l'escalier; mais ils ne le voient pas. Le second demichoeur qui l'aperçoit le premier fait signe à l'autre qui se retourne).

2e. Choeur, un doigt sur les lèvres

Chut!

1er. Choeur, idem

Chut! (Elles étouffent un rire)

1er. Soldat, s'arrêtant

Qu'est-ce qu'il y a?

(Laurent s'avance lentement vers les  
soldats)

Le double chœur

Retournez-vous

(Ils se retournent et voient Laurent  
en face d'eux)

Les deux soldats, gênés, à mi-voix

- Bon! ... - Bon! ...

Laurent, aimable et ironique

Vous me cherchiez?

1er. Soldat Mais... pas du tout.

Laurent Vous deviez m'arrêter?

1er. Soldat Nous n'en avons pas reçu l'ordre.

Laurent Mais vous deviez me surveiller? ...

1er. Soldat Ma foi ...

2e. Soldat De loin ... et sans nous faire voir.

(Les jeunes filles du chœur s'esclaf-  
fent)

Laurent Vous avez dû mal vous y prendre ... puisque je  
vous ai vus.

(Il rit)

Vous m'aviez perdu: je suis là.

(Allant à eux et leur prenant le bras)

Réjouissez-vous donc: l'oiseau n'a pas pris sa  
volée.

(Il leur serre la main)

Je ne vous en veux pas; vous pourrez dire ce que  
vous avez vu.- Au fait, qu'avez-vous vu?

1er.Soldat Oh! pas grand'chose ... Ça ne valait pas la fatigue.

Laurent Excusez-moi de vous avoir tant fait courir. Il le fallait. Mais j'ai fini, mes braves; mes comptes sont en ordre, ma caisse est pleine .... et je vais l'ouvrir bientôt devant vous.

2e. Soldat Où est-elle, votre caisse?

Laurent Oh! patience! J'attends l'heure fixée par le préfet Valérien; vous pouvez bien attendre comme moi. Asseyons-nous un moment sur ces marches: vous avez besoin de souffler ... et moi aussi.

(Il s'assied le premier sur l'escalier central du troisième plateau; les soldats l'imitent. Un temps)

1er.Soldat Ouf!

Laurent Il fait très doux, ce matin.

(Un temps)

Vous êtes dans la garde depuis longtemps?

1er.Soldat Dame! quinze ans de service ... lui vingt ... Pour ma part, j'ai fait trois compagnes.

2e. Soldat Moi quatre.

Laurent Vous êtes mariés tous les deux? vous avez des enfants?

1er.Soldat On n'en demandait pas, mais on en a.

Laurent Vous vous en tirez à peu près?

1er.Soldat Oh! notre solde n'est pas grasse...on mange plus souvent des fèves et des pois secs que de l'agneau... Et habiller cinq gosses...les nourrir!

Laurent Vous possédez une grande richesse. Vous ne vous en rendez pas compte ... mais je vous la découvrirai.

2e. Soldat Laquelle donc? vous voulez rire.

Laurent Non ... je ne désespère pas de vous compter un jour parmi mes trésors.

1er.Soldat Je ne comprends pas bien ... mais vous avez une façon de dire ... qui ... que ... Enfin, vous êtes un brave homme. Vous tâchez de nous faire accroire que nous sommes riches quand nous ne le sommes pas ... et c'est peut-être un bien. Au fond, il ne faut pas d'envie.

Laurent Vous avez dit le mot. Quand je mourrai, je songerai à vous.

1er.Soldat Oh là! vous n'allez pas mourir encore! ...

Laurent En tout cas, j'y suis prêt. Souvenez-vous aussi de moi.

Así es el teatro de un humanista cristiano sencillo y convencido de los temas que trata; en él se advierte su innegable devoción a los santos a quienes presenta como personas actuales admirables pero también perfectamente imitables. Su obra, en la que predomina un profundo lirismo sobre la sujeción a una presentación histórico-narrativa de los hechos, está plenamente vinculada a la dramaturgia medieval por su temática, por la técnica empleada, por la psicología de sus personajes y por su intencionalidad; constituye así la muestra más maravillosa de una leyenda dorada actualizada. Henri Ghéon toma de la vena del teatro medieval cristiano y popular la materia hagiográfica interrumpida durante tantos siglos; es una dramática ingenua y poética, poco comercial tal vez en las grandes ciudades pero de una gracia que conmueve y emociona al espectador, alejada del teatro comercial y mercantilizado de las compañías famosas.

### CONCLUSIONES

En varios capítulos de este trabajo hemos visto que el pueblo medieval sencillo, animado por una religiosa devoción, veía en los santos a sus amigos y protectores quienes le favorecían en su quehacer diario; por esto les veneraban con singulares muestras de respeto y gozaban escuchando la lectura de sus vidas y leyendas porque presentaban un cuadro completo de la vida humana y un resumen de la historia del mundo. Clérigos y monjes, autores en su mayor parte de los escritos hagiográficos hasta el siglo XIV, tomaban de las gestas romanas y de los escritos de los Santos Padres los textos que les servían para la redacción de pasionarios y "abreviaciones" primero en latín y posteriormente en las lenguas romances; al mismo tiempo les proporcionaban materia y ejemplos para sus sermones. De esta forma caballeros y pueblo iban memorizando a fuerza de oírlos en los oficios litúrgicos las hazañas de los mártires y santos junto a las resonancias de los cantos eclesiásticos, transmitiéndolos luego en forma de narración mientras la familia se reunía a la vera del fuego. La cultura de esta época



ca medieval, tanto la erudita con un carácter acusadamente escolástico como la literaria más popular, se basaba en la palabra hablada mediante su asimilación memorística.

Pronto las copias de estos escritos traspasaron los muros de los monasterios llegando a las casas de los laicos quienes las aprovecharon para su lectura diaria devocional que alcanzó un gran desarrollo entre los fieles. Este pueblo lector contribuyó a su propagación en tanto que los juglares favorecieron la difusión de los poemas hagiográficos romanzados actuando en las fiestas de los nobles y en las ferias de los pueblos; así guardaron y enriquecieron el acervo de leyendas populares, transformándolas y adaptándolas en ocasiones.

Refiriéndonos a la literatura medieval de tema laurentino en lenguas romances hemos de señalar:

1<sup>2</sup> Es lógico que el Mártir figure en un lugar destacado entre los santos protectores más venerados en esta época debido a la notoriedad y consideración popular alcanzada en los siglos anteriores; por tanto que las obras literarias cuyo protagonista es, tengan una cierta categoría por su número y calidad.

2<sup>2</sup> De acuerdo con la antigüedad que los críticos otorgan a las manifestaciones literarias que tratan sobre san Lorenzo, el primer texto conservado en lengua romance que inicia esta temática en Francia es el poema anglo-normando de la Bib. Nac. de París (ms. f. fr. 19.525) estudiado por Söderhjelm quien lo retrasa hasta la segunda mitad del siglo XII.

- 3<sup>2</sup> Los textos en italiano son los que más abundan en la actualidad siendo importantes los poemas. Algunos de éstos parecen más inspirados en las vidas de los santos orientales donde lo maravilloso tiene más cabida que en los pasionarios tradicionales; son los únicos de esta época que recurren a leyendas ajenas al martirio como el robo del niño Lorenzo por un diablillo cuando estaba en la cama (Poema recogido por De Batines). Los poemas franceses y el de Berceo están más de acuerdo con la pasión.
- 4<sup>2</sup> El único poema cuyo autor se conoce es el castellano de Gonzalo de Berceo, probablemente de los mejores, más populares y completos a pesar de que el poeta no pudo desarrollar su intención primera con la extensión que deseaba, según se deduce de algunos versos; tal vez el más perfecto por su sencilla exposición narrativa, escrito para conmemorar el milenario del martirio del Diácono. Una singular devoción al Santo alimentada por su formación cluniacense y por el entorno geográfico de su monasterio, le movió posiblemente a escribirlo.
- 5<sup>2</sup> Se repite en esta literatura medieval algo ya apuntado al tratar de otros aspectos del trabajo: el siglo XIII es el más señalado en cuanto a abundancia y categoría de las muestras literarias, exceptuando evidentemente las creaciones dramáticas.
- 6<sup>2</sup> Las obras teatrales de temática laurentina se manifiestan en forma similar en Italia y Francia; pero no hay en España. En ambas naciones hay dos representaciones importantes que se interpretaron varias veces. En el teatro,

posterior a los poemas, se nota más la fuente que sirvió a sus autores, la Leyenda dorada; las francesas comienzan con la victoria de Decio sobre los galos y su oposición al emperador, las italianas no presentan estas escenas, pero aluden al emperador Filipo muerto por Decio y a los tesoros que había entregado a la Iglesia antes de ser asesinado.

Relacionando estas producciones teatrales entre ellas señalaremos que las francesas son anteriores en casi un siglo a las italianas y, a pesar de ello, más perfectas. Si las emparejamos las de cada nación por antigüedad, - el "miracle" de fines del XIV con la "sacra rappresentazione" de finales del XV y el "mystère" del año 1460 con la comedia mantuana de 1534, - las dos primeras son más cortas y de mayor sencillez escénica. Las otras más extensas, desarrollan la acción teatral todos los detalles y por eso actúan más personajes; también se aprecia una mayor complejidad técnica a la vez que mayor magnificencia y vistosidad en la representación como corresponde al lujo de las cortes renacentistas.

#### NOTAS AL CAPÍTULO VI

- (1).- HUIZINGA, J.: El otoño de la Edad Media. Madrid, Rev. Occid., 1967, pág. 234.
- (2).- MALE, E.: "L'art religieux du XIII<sup>e</sup> ème. siècle en France". París, 1910, pág. 34.
- (3).- LÓPEZ ESTRADA, Fco.: Introducción a la literatura medieval española. Madrid, Gredos, 1970, Cap. VI, pág. 148.
- (4).- PHILIPPART, G.: Ob. cit. en pág. 213.
- (5).- PONCELET, A.: "Le légendier..." Ob. cit. en el capítulo introductorio, pág. XXXIII, nota 32.
- (6).- DE GAIFFIER, B.: "La lecture des Actes des Martyrs dans la prière liturgique en Occident. À propos du passionnaire hispanique" en A.B., LXXII, 1954, págs. 134 y ss. Del mismo autor: "La lecture des Passions des Martyrs à Rome avant le IX<sup>e</sup> ème. siècle" en A.B., LXXXVII, 1969, pág. 63 y ss.
- (7).- ASTON, S.C.: "The Saint in Medieval Literature" en Publications of the Modern Language Association of America, XLV, 1930, págs. XXV a XLII.

- (8).- Cf. Apéndice de textos núm. 4.
- (9).- PARIS, P.: "Les manuscrits de....", t. I, pág. 330.
- (10).- Cf. Cap. I, Hagiografía, págs. 51 a 53.
- (11).- Cf. Cap. IV, Leyendas sobre san Lorenzo.
- (12).- LÓPEZ ESTRADA, F.: Ob. cit., pág. 169.
- (13).- MENÉNDEZ PIDAL, R.: "La primitiva lírica europea. Estado actual del problema" en Rev. Filolog. Esp., XLIII, 1960, pág. 296.
- (14).- Lib. Daniel, III, 51 a 90.
- (15).- San Francisco de Asís. Sus escritos. Las Florecillas. Biografías del Santo. Edic. de los PP. Fray Juan R. de LEGÍSIMA y Fray Lino GÓMEZ CANEDO, O.F.M.- Madrid, B.A.C., 1945, págs. 65 a 71.
- (16).- ANCONA, A.: Jacopone da Todi, il "Giullare di Dio". Ancona, 1884.
- TIVANO, Lazzarina.: Le laudi di J. da Todi nel ms. parigino 559.
- (17).- GALLI, Giuseppe.: "I disciplinati dell'Umbria del 1260 e le loro laudi" en Giornale Storico della Letteratura Italiana. Suplemento 9<sup>o</sup>, Turín, 1906.
- (18).- Cf. ANCONA, A. d'.: Origini del teatro italiano; Turín, 1891, vols. I y II.
- MONACI, E.: "Appunti per la storia del teatro italiano" en Rivista di Filologia Romanza, 1875, págs. 243 y ss.
- TIVANO, L.: Ob. cit.
- TOSCHI, P.: "Le reliquie viventi del drama sacro in Italia" en Atti del primo Congresso Nazionale delle Tradizioni popolari, Florencia, 1930.
- Toschi dice que Alexandro d'Ancona es un ejemplo en el deseo de trabajar pacientemente por estudiar la poesía, el teatro y toda la materia legendaria; ha sido el primero en estudiarlas y sistematizarlas. Pero lamenta su espíritu un tanto positivista en estos estudios añadiendo que como "base de sus teorías pone una concepción evolucionista casi darwiniana". Cf. "Letteratura popolare" en Un cinquantennio di Studi sulla letteratura italiana; Florencia, 1937, vol. II, págs. 29 a 62.
- (19).- GALLI, Giuseppe.: Ob. cit.- MONACI, E.: "Laudi di una Confraternita di Perugia" en Rivista di Filologia Romanza, Imola, 1872-75, vols. I y II.
- (20).- Don Ramón Menéndez Pidal observó en estos laudes italianos el empleo de la estrofa zajelesca, con vuelta y estribillo, lo que proporciona un gran interés para el estudio del origen de la lírica europea.

Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R.: Poesía árabe y poesía europea, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pág. 45.

- (21).- CIANCIOLO, Umberto.: "Contributo allo studio dei cantari di argomento sacro" en Archivum Romanicum, XXII, 1938, Florencia, págs. 163 a 241. Florencia, Leo Olschki, editor, 1938.

CIONI, Alfredo.: La poesia religiosa. I cantari agiografici e le rime di argomento sacro (Colec. Biblioteca Bibliografica Italica. Serie: Bibliografia della Poesia Popolare dei secoli XIII a XV, vol. I). Florencia, 1963.

Dice Alfredo Cioni que Cianciolo fue el primero que hizo un estudio bastante completo sobre las "leggende agiografiche". Es un estudio útil para conocer los manuscritos, pero inadecuado en otras cosas porque usa fuentes antiguas y a veces con errores.

MAGNANELLI, R.: Canti popolari del popolo italiano, Roma, Loeschner, 1909.

Esta obra tiene más interés para conocer cómo sobreviven entre el pueblo estas viejas leyendas transmitidas por tradición oral.

FARAL, E.: Les jongleurs en France au Moyen Age. París, 1910.

LAPA, M. R.: Das origens da poesia lírica em Portugal na Idade Media. Lisboa, 1929.

MASSÓ TORRENTS, J.: Repertori de l'Antiga Lit. Catalana. Barcelona, 1932, vol. I, págs. 357 a 397.

MENÉNDEZ PIDAL, R.: Poesía juglaresca y juglares. Madrid Espasa Calpe (Austral núm. 300), 1969, 6ª ed.

Todos estos textos han sido muy estudiados pero más en el sentido lingüístico que en el literario. Dice Faral en su obra: "Cependant les recherches faites jusqu'ici relèvent principalement de la philologie, et on s'est moins inquiété de connaître la signification littéraire de ces oeuvres", pág. 47.

- (22).- MEYER, Paul.: Bulletin de la Société des anciens textes français, 1889, t. II, págs. 72 y ss.

(23).- ASTON.: art. cit., pág. XXVII.

(24).- Cf. Bibliog. de este capítulo.

(25).- En A.B. XIII, 1894, pág. 171, aparece la reseña que esta revista hace de este artículo publicado por Söderhjelm; el autor de la misma lo califica de muy interesante y comenta brevemente las dos publicaciones del mismo autor en los años 1888 y 1893.

- (26).- TOSCHI, P.: La poesia popolare religiosa in Italia. (Biblioteca dell' 'Archivum Romanicum', vol. XXIII). Florencia, 1935.

- (27).- En la región de la Romaña abundan más estos cantos narrativos religiosos que en otras partes. Tal vez se deba esto al hecho de que los pobres que iban pidiendo limosna recitaban, incluso hasta no hace muchos años, estos cantos como plegaria para obtenerla.
- (28).- Cf. COCCHIARA, G.: L'anima del popolo italiano nei suoi canti, Hoepli, 1.929.
- (29).- SALVADORI, G.: "Storie popolari Toscane" en Giornale di Filologia Romanza, a.II, pág. 191 y ss.
- (30).- Cf. Capítulo IV, Leyendas. Págs. 420 a 433, (especialmente 423 a 426).- Apéndice de textos, núms. 6 y 7.
- (31).- FRADEJAS LEBRERO, José.: "Berceo, conocedor del Nuevo Testamento" en Berceo, VI, 1951, núm. 19, págs. 187 a 192.
- (32).- Cf. Capítulo I, Hagiografía, págs. 30 y 31.
- (33).- Cf. Capítulo IV, Leyendas laurentinas, págs. 440 a 447. De los vicios de estos dos hermanos por los cuales fueron condenados ambos, habla OYOLA, Eliezer.: Los pecados capitales en la literatura medieval española. Barcelona, Puviel Editor, 1979, págs. 81 a 83.
- (34).- Cf. Capítulo IV, Leyendas laurentinas, págs. 400 a 402.
- (35).- Cf. Capítulo IV, Leyendas laurentinas, págs. 398 y 399.
- (36).- Cf. Capítulo II: Culto laurentino, págs. 206, 218 y 219.
- (37).- BAYO, J.M.: ob. cit. en bibl. de este capítulo, pág. 20.
- (38).- Cf. Capítulo III, Culto en España, pág. 264.
- (39).- GARCÍA DE SAN LORENZO MÁRTIR, Fy. José (O.R.S.A.): "El histórico santuario de san Lorenzo Mártir" en Berceo, XII, 1.957, págs. 443 a 465 (pág. 444). En este artículo se habla de los avatares de este santuario laurentino y de las romerías que se hacían a él desde el vecino pueblo de Ezcaray.
- (40).- PÉREZ DE URBEL, Fy. Justo.: Historia de la Orden Benedictina. Madrid, Edic. Fax, 1941, pág. 207.
- (41).- PÉREZ DE URBEL, Fy. Justo.: ob. cit., pág. 208.
- (42).- DUTTON, B.: Vida de San Millán. Londres, Támesis-Books, 1967.
- (43).- Cf. Capítulo II: Culto en Europa, págs. 198 y 216.- Capítulo III: Culto en España (Peregrinación a Santiago de Compostela), págs. 331 a 339.
- (44).- Cf. Capítulo II: Culto en Europa, págs. 180 a 184 y 204 a 210.
- (45).- COPPOLA, Domenico.: La poesia religiosa del secolo XV. Florencia, 1963, pág. 1.- Cf. COHEN, G.: La grande clarté du Moyen Age. París, Gallimard, 1945 (En esta obra dice el autor: Muchos ciegos o mal intencionados hablan de las tinieblas medievales, que no son sino la muestra de nuestra ig

norancia. La erudición de los siglos XIX y XX, incluso la de autores del Siglo de las Luces las han disipado al remover el polvo de los archivos. Yo, en mi libro que tengo como mi testamento literario y filosófico, la llamo la gran claridad de la Edad Media).

- (46).- TOSCHI, Paolo.: L'antico teatro religioso italiano.  
Matera, 1966, pág.9.
- (47).- YORIK, P.F.: Storia dei Burattini. Florencia, 1884,  
pág. 28.
- (48).- ANCCNA, Alessandro de.: Origini del teatro italiano.  
Turín, 1891, vol. II, págs. 433  
a 436.
- (49).- SEPET, M.: Le drame religieux au Moyen Age. París,  
Bloud, 1903, pág. 33.
- (50).- SEPET, M.: Ob. cit., pág. 27.
- (51).- COHEN, G.: Histoire de la mise en scène dans le théâtre  
français du Moyen Age. París, Champion, 1926  
2ª edic. págs. 68 y ss.
- (52).- DOUHET, Jules.: Dictionnaire des mystères (t. XLIII de  
la Nouvelle Encyclopédie Théologique,  
2ª serie) Migne, 1854, col. 485 y 486.
- (53).- Trésor, VI, II, 307.
- (54).- DE BEAUCHAMPS.: Recherches sur les théâtres de France.  
París, 1775 (3 vols.) t. I, pág. 291.
- (55).- DE BEAUCHAMPS.: Histoire universelle des théâtres,  
t. XI, pág. 225.
- (56).- BRUNET.: Manuel du libraire et de l'amateur de livres.  
París, 1862, t. VI, núm. 16420.
- (57).- OSMONT.: Dictionnaire typographique, historique et cri-  
tique des livres rares. t. I, pág. 397.
- (58).- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis.: Nobleza y Monarquía (Puntos  
de vista sobre la historia política castella-  
na del siglo XV) Univ. de Valladolid, 1975  
2ª edic. Según el Profesor Suárez parece que  
la ejecución del Privado fue por decreto  
real ya que en el juicio no se le consideró  
culpable. El tribunal no dictó sentencia de  
muerte; pero Juan II, débil de carácter, fir-  
mó su condena en un arrebató violento.
- (59).- DE BACKER.: Bibliothèque des écrivains de la Comp.de  
Jésus. vol. I, núm. 2160.



## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO VI

### LITERATURA ROMANCE MEDIEVAL SOBRE SAN LORENZO

#### A.- POEMAS

##### 1º.- España

BERCEO, G.: El martirio de San Lorenzo. Edición de CARROLL MARDEN, Charles.: "Berceo's Martirio de S. Lorenzo from ein Umpublished manuscript" en Publications of Modern Language Association of America. Baltimore, 1930, t. XLV, págs. 501 a 515.

BERCEO, G.: El martirio de San Lorenzo. Edizione critica a cura di Pompilio TESAURO. Colec. "Romanica Neapolitana", Nápoles, Liguori, 1971.

BAYO, Marcial José.: "De Prudencio a Berceo. El tema del martirio de San Lorenzo" en Berceo (Bol. Inst. Estudios Riojanos). Vol. VI, núm. 18, (1951) págs. 5 a 26.

2<sup>a</sup>. - Francia

LIEUTAUD, V.: "Un troubadour aptésien de l'ordre de Saint François, du XIV<sup>e</sup> ème. siècle" en Notes pour servir à l'Histoire de Provence, XV, 1874, págs. 2 a 16.

MEYER, Paul.: "Poème de Saint Laurent" en Bulletin de la Société des anciens textes français, 1889, t. II, págs. 72 y ss.

PARIS, G.: "De Saint Laurent. Poème..." en Romania, XVII, 1888, pág. 610. (Reseña del trabajo de Söderhjelm con el mismo título).

SÖDERHJELM, Werner.: De Saint Laurent. Poème anglo-normand du XII<sup>e</sup> ème. siècle. Publié pour la première fois d'après le manuscrit unique de Paris par... París, Welter, 1888, in 4<sup>o</sup>.  
Empieza: "Maistre, a cest besoing vus dreicz".

SÖDERHJELM, Werner.: "Le poème de Saint Laurent dans le Ms. Egerton 2.710 du Musée Britannique" en Mémoires de la Société Néophilologique de Helsingfors, t. I, 1893, págs. 21 a 31.

NOTA: PETIT DE JULLEVILLE en Histoire de la langue et de la littérature française, París, 1896, t. I (Moyen Age), habla de una vida de san Lorenzo en verso, de los siglos XI a XIV, pero no dice cuál es ni donde se encuentra. Podía ser uno de los poemas anteriores editados por Söderhjelm o por M. Paul Meyer.

3<sup>a</sup>. - Italia

DE BARTHOLOMAEIS, Vincenzo.: "La Natività et martyrio et morte di sancto Lorenzo divotissima" ("Can-

tari giullareschi sulla leggenda di Santo Lorenzo") en Scritti di Storia di Filologia e d'Arte (Miscell. per le nozze Fedele-De Fabritiis) Nápoles, 1908, págs. 347 a 361.

Nacimiento.- Comienza: "Vergine Maria,/Stella del mare"

Muerte.- Comienza: Virgho Madre/che sse'stella chiarita".

(Finita la Storia di San Lorenzo.//Fece stampare maestro Zanobi, poverino che a su porta non ha mai un fiorino). Es la transcripción del Códice C. 35 Sup. de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

Cf. CIONI, Alfred.: La poesia religiosa. I cantari agiografici e le rime di argomento sacro. Florencia, 1963, pág. 183 (Biblioteca Bibliografica Italica. Serie: Bibliografia della Poesia popolare dei secoli XIII a XVI. Vol. I)

Según este autor el Códice C. VI. 23 (cc. 107<sup>r</sup>-113<sup>v</sup>) de la Bibl. Comunale de Siena contiene una redacción casi idéntica a la del Códice anterior.

DE BENEDETTI.: "Il 'Sollazo' e il 'Saporetto' con altre rime di Simone Prudenziati d'Orvieto" en Giornale Storico della Letteratura Italiana. Suplem. núm. 15. Turín, 1913, págs. 327 y 365. (Son dos poemas cortos en los cuales aparece el nombre de San Lorenzo).

GABOTTO, Fdo. y ORSI, Delfino.: "Le laudi del Piemonti" en Scelta di Curiosità Letterarie dal secolo XIII al XVII. Bologna, 1890. Vol. I, pág. 143. /"Laude a Santo Lorenzo"/.

Comienza: "Ho miser, Sancto Laurentio,/martire pieno d'amore".

IVE, Antonio.: "Leggenda di San Lorenzo" en Canti popolari istriani. (Colec. Canti e Racconti del Popolo Italiano, vol. V). Turín, 1877, págs. 364 a 366.

Comienza: "Benedito quil dei e quil' ura".

IVE, Antonio.: "Leggenda di San Lorenzo" en Leggende di Venezia, Giulia e Dalmazia. (Colec. Canti e Racconti del Popolo Italiano. Vol. V) Turín, 1877.

Comienza: "Vuojo cantà 'na bela urazione"

Cf. TOSCHI.: La poesia popolare religiosa in Italia. Florencia, 1935, (Vol. 23, Arch. Roman.), tabla XLV.

PERGOLI, Benedetto.: "Leggenda di Sancto Lorenzo" en Saggio di canti popolari romagnoli. Forlì, 1894, pág. 43.

Comienza: "San Laurenz de corpi bié".

Cf. TOSCHI.: Ob. cit., tabla XXXIV.

TENNORI, Annibale.: Inizi di antiche poesie italiane religiose e morali. Florencia, Olschki, 1909, págs. 139, 153, 185, 187 y 234.

TOSCHI, Paolo.: "Leggenda di Sancto Lorenzo" en Poesia popolare religiosa aretina, Arezo, 1932, págs. 123-124.

Comienza: "Ricca di robe e ricca di podere"

Cf. Mismo autor, ob. cit., tabla XXX.

## B.- TEATRO

### 12.- Francia

GHEON, Henri.: Le jeu de Saint Laurent du fleuve (En deux journées). Édition des compagnons de Saint Laurent, 1938.

"LE MYSTÈRE DE SAINT LAURENT", publié d'après la seule édition gothique par SÖDERHJELM, Werner y WALLENSKÖLD, A. en Acta Societatis Scien-

tiarum Fennicae, Helsingfors, t. XVIII,  
1891, págs. 111 a 287.

"MIRACLE DE SAINT LORENS QUE DACIEN FIST MORIR" editado  
por Gaston PARIS y Robert ULYSSE en Mira-  
cles de Nostre Dame, París, 1883, t. VII,  
miracle XXXVIII, págs. 119 a 191.

- Sacado de los Mss. de la Bibl. Nac. de Pa-  
rís, Ms. Cangé. núms. 819 y 820. Siglo XIV,  
fols. 246<sup>a</sup>-260<sup>b</sup>.

Cf. PETIT DE JULLEVILLE.: Histoire du Théâ-  
tre Français, Pa-  
rís, 1880, t. II, (Les Mystères), págs. 326  
y 524.

## 22.- Italia.

COMEDIA DI SAN LORENZO representada en Mantua en el año  
1534.

Cf. D'ANCONA, Alessandro.: Origini del teatro  
italiano, Turín,  
1891, t. II, págs. 433 a 436.

ZONTA, G.: Storia della letteratura ita-  
liana, Turín, 1928, t. I, pág.  
115.

COMEDIA DI SAN LORENZO representada en la región de Tren-  
to.

Cf. D'ANCONA, Alessandro.: Ob. cit., t. II,  
pág. 229.

ZONTA, G.: Ob. cit., t. I, pág. 112.

LA REPRESANTAZIONE DI SANCTO LORENZO QUANDO FU MARTYRIZA-  
TO. (Finita la festa di sancto Sixto papa et  
di sancto Lorenzo suo diacono). Florencia,  
1558.

Otras ediciones:

Florençia por Lorenzo Peri. 20 abril 1547. in  
42 con 2 fig.

Bolonia, S.A., edic. de comienzos del XVI  
(Quadrio).

Florençia, Corsiniana, 1568.

Florençia, por Lorenzo Arnesi, 1581 (Pinelli,  
N. 2.576-77).

Florençia, en la Condotta, 1606. Por instan-  
cia de Raffaello Grossi, in 42.

Florençia, Scale di Badia, por Francesco Tosi,  
1617, in 42.

Cf. DE BATINES, Visconte Colomb.: Bibliografia  
delle Antiche Rappresentazioni sa-  
cre e profane stampate nei secoli  
XV et XIV. Compilata per... Milán,  
pág. 34, núm. XXV.



*R. 722.649*  
✓  
*R. 159.367*  
Juan José Ortiz de Mendivil Dañobeitia



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531488151X

DP  
82:235.3  
ORT

SAN LORENZO EN LA LITERATURA

TOMO II

Departamento de Literatura Española  
Sección de Filología Hispánica  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1981

X-53-173696-1

© Juan José Ortiz de Mendivil Dañobeitia  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-23087-1981



Capítulo VII

L I T E R A T U R A   E S P A Ñ O L A   S O B R E

S A N   L O R E N Z O   E N   L O S

S I G L O S   X V I   A   X V I I I

## Capítulo VII

### L I T E R A T U R A   E S P A Ñ O L A   S O B R E   S A N

### L O R E N Z O   E N   L O S   S I G L O S   X V I   A   X V I I I

#### 1. INTRODUCCIÓN: Auge de esta literatura. Causas.

Plan del capítulo.- 2. PROSA.- 3. POESÍA: Poemas dedicados al Monasterio de El Escorial.- Poesía laudatoria.- Poemas con temática laurentina variada: juegos verbales,- símbolos de san Lorenzo en poesía (fénix, salamandra, incienso, laurel, parra o racimo),- poemas sobre el fuego, la parrilla y las palabras últimas de Lorenzo.- Versión a lo divino del tema "Assum est; versa et manduca".- Algunos sonetos y el poema de Francisco de Borja.- Los hermanos Argensola.- 4. GLOSAS Y JEROGLÍFICOS.- 5. TEATRO.- 6. LITERATURA POPULAR: gozos, refranes y prosa narrativa.- 7. CONCLUSIONES.- NOTAS.- BIBLIOGRAFÍA.

En la literatura española de los siglos XVI y XVII hay un cultivo sin precedentes de la literatura religiosa, debido a las circunstancias históricas y político-religiosas que vivió la nación desde finales de la centuria anterior. Estos escritos, importantes no sólo por su abundancia sino más aun por su transcendencia, no han sido estudiados en su totalidad y profundidad como merecen aunque sí han interesado algunas parcelas más significativas. No se debe reducir el acervo total de nuestra literatura religiosa a los tratados ascéticos o místicos; debemos ampliar el ángulo de visión a todo el conjunto de estos escritos: obras catequísticas expositivas y oratorias, biografías hagiográficas, poesía devocional, tratados morales, etc. Miguel Herrero García intenta una clasificación de estas obras en su artículo "La literatura religiosa" (1) y elige tres apartados: catequesis, ascética, mística; dentro de ellos incluye las vidas de santos y la literatura devota pero sin concederles la atención que merecen por sus valores específicos. Puede admitirse que los libros hagiográficos se incorporan a los escritos de ascética porque, según Herrero, son "un mero desdoblamiento de ésta como ciencia a la cual trata de enriquecer con sus experiencias reales, y aclarar e ilustrar

con sus ejemplos prácticos"; pero la poesía de devoción es diferente y tiene motivación, temática y a veces hasta elementos y estructura propia que participan del manierismo de la época y preludian un conceptismo posterior, como dice el profesor Dámaso Alonso (2).

¿Qué ideas movieron a los autores, sacerdotes, religiosos o seglares, de la poesía devota a componerla o coleccionarla?. Con frecuencia precede a la obra seleccionada un breve escrito de su autor para comunicarnos el móvil que le impulsó. Juan López de Ubeda, muerto en 1596, dice en su Vergel (1582) que en su época eruditísimos y gravísimos poetas han escrito obras de todo género de versos como "un Garcilaso, un Boscán o un Castillejo pero a lo humano..... En efecto y con verdad lo que queda de ellas es lo que del rastro de la culebra sobre la piedra y de el camino que hace el ave por el ayre". Que él desea hacer un cancionero a lo divino que sólo ha hecho Ambrosio de Montesinos antes que él, "porque hay mucha falta desto... para ayudar a celebrar bien las fiestas de Christo, la Virgen y los Santos y hurgar lo malo y ponzoñoso que hay en las canciones profanas". Y es que gran parte de estos poemas fueron compuestos con ocasión de justas poéticas convocadas para honrar los misterios de Cristo y la Virgen o las virtudes y heroicidades de los santos, también para celebrar las festividades y conmemoraciones más diversas como traída de reliquias, construcción o consagración de templos, canonizaciones, etc. Casi un siglo más adelante, Gaspar de la Figuera manifestaba algo muy semejante en su obra Miscelánea sacra (1658). "Hay muchos que escri

ben de temas menos graves, útiles y dañosos a los cuales la severidad les mira con ceño, la molestia con horror y la virtud con escándalo, ... sirenas dulces, áspides encubiertos". Para oponerse él "quiere echar por otro lado que no será tan alabado, pero quiere ir con los mejores, ... ayudar más que deleitar". En términos parecidos se expresarán Fray Diego Murillo y otros.

Las dos centurias fueron periodos de verdadera actividad contrarreformista y el espíritu religioso llenó la mayor parte de las actuaciones nacionales; sin embargo fueron diferentes. El siglo XVI había contemplado la actividad de grandes santos: Íñigo de Loyola, Juan de Dios, los dos Franciscos, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús y otros; fue una etapa de lucha, de triunfo de la teología y de la mística, de empresas apostólicas en el mundo recién descubierto. El XVII fue un siglo de procesos inquisitoriales, de un ideal bastante negativo para preservar a España de todo contagio pernicioso; fue el siglo de los recuerdos dedicado a canonizar a los santos anteriores, dice José Luis Aranguren (3). "Lo que fue vida de acción queda como recurso artístico o literario, o como motivo de nostalgia. Los santos quedan en la pintura y en la escultura, en los relatos, en las comedias sacras, ... A la época de los santos reales, testimonio viviente de una doctrina, sigue el siglo de los imagineros y de los grandes pintores barrocos, de los grandes dramaturgos de la catolicidad desde el vital Lope a la apoteosis alegórica de los autos de Calderón" (4).

Ya hemos visto cómo durante la Edad Media se había tratado el tema laurentino con intensa prodigalidad en la literatura y en el arte de las naciones europeas. Era presumible que, dada esta enorme profusión, continuaran desarrollándose estas manifestaciones en las literaturas románicas de los siglos posteriores con idéntico interés. Así ocurrió pero con un evidente contraste: disminuyeron en Francia e Italia las obras dedicadas al Mártir y florecieron considerablemente en España donde tan escasas habían sido en la época medieval. La vida literaria de Lorenzo, en castellano, había comenzado con Berceo; luego siguió un largo silencio de tres siglos, hasta mediado el XVI. Entonces surgió pujante y vigorosa, permaneciendo de moda hasta la segunda mitad del XVIII. En este lapso hallamos la figura del Mártir en diferentes tipos de poemas, en obras teatrales, en tratados doctrinales y de predicación; simultáneamente el lugar de su nacimiento será objeto de controversia en obras de erudición. Después, desde mediados del siglo XVIII decae la materia laurentina como sujeto de obras literarias y tan sólo se muestra de forma esporádica en algunos autores. Durante el Siglo de Oro de la literatura española (5) se ocuparon de esta temática toda clase de escritores así medianos y poco conocidos como las grandes figuras; la época de mayor producción y calidad corresponde al siglo XVII. San Lorenzo será el "Fénix Español", el "Romano asombro", el "Cisne castellano", "Aragónés constante" cuando los poetas le ven como héroe que vence al fuego; en otras ocasiones, será el "Cortesano Español" o el "Muerto galante" por ejemplo al recordar la leyenda de la

sepultura de san Esteban en Roma.

"Quien vivo fue tan urbano  
siempre tan Laurencio fue  
que el laurear a un amigo  
muerto le pudo mover".

(Gaspar de la Figuera: Romance a  
San Laurencio. Est. 11)

La floración repentina de San Lorenzo en la literatura va unida a la expansión de su culto que en estas centurias alcanzó el apogeo. Dos acontecimientos históricos fueron la causa: la victoria de Felipe II sobre los franceses en San Quintín el día 10 de agosto de 1557 y la derrota de la armada holandesa por don Fadrique de Toledo y Osorio frente a Gibraltar en la misma fecha del año 1621, al finalizar la Tregua de los Doce Años (1609-1621). Fruto de estas actuaciones fue el fervor de los reyes y del pueblo hacia el Mártir quien tan manifiestamente protegía la nación. Como prueba de ello las construcciones, fundaciones, embellecimientos y engrandecimientos de monasterios, basílicas e iglesias que le fueron dedicadas, el traslado de algunas reliquias suyas y la confianza popular en el poder taumatúrgico de su protección unida a ciertos acontecimientos maravillosos como el que acompañó a la selección de un hueso y su envío desde Roma.

La primera y más importante de las obras mandada levantar en su honor por Felipe II fue el Monasterio de El Escorial, la Octava Maravilla, construido entre 1563, fecha de la primera piedra, y 1584; en 1590 se inauguró la iglesia real comenzada en 1574. Con Felipe III se construyó el Pan-

teón de los Reyes de 1617 a 1645; con Felipe IV se celebraron grandes fiestas con certámenes poéticos en el primer cenenario del comienzo de las obras (1663). Mientras cerca de la capital se edificaba este gran monasterio, Felipe II fundaba en Loreto (Huesca), el año 1585, un convento de padres agustinos; también se construyeron por estos años las iglesias parroquiales de San Feliú de Llobregat y de Córdoba. Al comenzar el siglo XVII se levantaba en Huesca la basílica de San Lorenzo el Real (1607-1624) y en Burgos otro templo parroquial; en septiembre de 1609 eran trasladados desde Aux a Huesca los restos de San Orencio, hermano del Mártir. La inauguración de la iglesia oscense y esta llegada de reliquias fueron celebradas con sendos certámenes literarios. El siglo XVIII vería la terminación del convento de Loreto y de las parroquias de San Lorenzo en Cádiz y Barbastro (6). La categoría y ascendiente que la Monarquía española concedió al Mártir estimuló la larga polémica sobre su patria y lugar de su nacimiento. Entre la publicación de la obra del cronista Diego de Ainsa en la cual mantenía que era oscense (1619) y la del padre Ignacio Como (1771), he contabilizado veintitrés libros que se ocuparon de esto (7). Todo ayudó muy directamente a que poetas y dramaturgos se interesaran por esta figura extraordinaria, cuyo martirio conocían, y escribieran composiciones inspirándose en su muerte o en las enseñanzas religiosas que se deducían de ella, comentadas con anterioridad por los predicadores sagrados y la literatura religiosa latina o romance.

Un problema se me presentaba al estudiar los escritos laurentinos del Siglo de Oro, referirme a la totali-



dad de los textos o seleccionar lo que me pareciera oportuno. Ante esta disyuntiva elegí la segunda opción; por tanto he es cogido lo que a juicio mío representa mayor aportación a la literatura de la época aunque pertenezca a autores menos conocidos, dejando para la bibliografía la reseña de todas las obras que contienen poemas dedicados al Diácono. A pesar de que el capítulo se refiere a la literatura española, en algún momento aludo a textos franceses e italianos de la misma época.

Para el desarrollo del trabajo he juzgado más apropiado considerar los diversos aspectos del Mártir tratados por las obras, después de separar la prosa del verso y la poesía del teatro. La pasión del Levita fue tan sobrada en intrépidos episodios que proporcionó infinidad de ideas a los autores por sus palabras, tormentos, instrumentos de suplicio así como por el carisma y simbolismo que hallaban en ellos. En el trabajo señalo al mismo tiempo la correspondencia que tienen los poemas con las tendencias literarias entonces vigentes, desde las renacentistas más clásicas hasta las más desequilibradas muestras de mal gusto de un barroco decadente. Desgloso algunos tipos especiales de manifestaciones literarias, como jeroglíficos y glosas, porque creo que deben ocupar un lugar en la literatura específicamente barroca; igual he hecho con algún autor cuando he considerado su importancia dentro del marco de la literatura laurentina. En un apartado especial me refiero a la literatura popular porque se ajusta en su origen o en su transmisión a unos moldes que la separan de los poemas anteriores.

El apéndice de textos incluye los poemas completos que estudio en el trabajo y otros menos conocidos.

#### PROSA

Escasa en cantidad e importancia es la prosa literaria de tema exclusivamente laurentino. Episódicamente le citan algunos autores como Quevedo y Gracián en varias ocasiones, a las cuales hemos aludido en el presente trabajo (8). También hemos de recordar los diferentes libros escritos a propósito de la polémica sobre su nacimiento, de los cuales ya nos hemos ocupado en el capítulo tercero, y de las páginas que le dedicaron los múltiples Flos Sanctorum, tan leídos el siglo XVI.

Como obra totalmente dedicada a San Lorenzo tenemos la de Fray Diego Vélez de Guevara. Dividida en cuatro libros, cada uno de ellos versa respectivamente sobre la vida, los tormentos y el martirio, sus milagros e iglesias que le fueron dedicadas, el último es un comentario del salmo XVI que se cantaba como antífona en la liturgia de su fiesta. El escritor discurre una aplicación al Santo Diácono extraída de cada versículo del salmo, abusando de las alusiones a la historia de griegos y romanos en apoyo de la doctrina que expone.

## POESÍA

### Poemas dedicados al Monasterio de El Escorial

En contra de lo que pudiera parecer como normal, no hemos de buscar la poesía en honor de san Lorenzo en los muchos poemas que se dedicaron al Monasterio de El Escorial durante el siglo XVI. Es cierto que abundan las composiciones manuscritas y publicadas, escritas para diferentes certámenes y justas poéticas que se celebraron con muy diversos motivos. En ellas se exalta su grandiosidad y magnificencia o su arte y significación dentro de la realidad histórica de la España de entonces; sin embargo apenas si dedican alguna estrofa al Mártir en cuyo honor se edificó. Esto mismo me comentaba el padre bibliotecario del monasterio, hace unos años. Como muestro mencionaré algunos para espigar en ellos las referencias al Mártir.

Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623), poeta, historiador y diplomático, celebra en octavas reales, repartidas en veintinueve cantos, a los primeros Austrias y su gran obra, valiéndose de una ficción de clara inspiración mitológica que explica en la introducción:

"El río Taxo viendo que V.M. goza ya de todo lo que el vaña por ser cosa que él en extremo deseaba, determina de hazer una fiesta y triumpho para qelebrar estos feliques subqesos". Tomada esta resolución, despacha un "paraminpho" a Neptuno para que le envíe amigos. Este "nuncio" va haciendo la descripción de los lugares por donde pasa, y de vuelta narra a sus acompañantes la historia de España, describiéndoles luego el monasterio.

De vez en cuando intercala unas estrofas dedicadas a san Lorenzo. Por ejemplo, al comentar la felicidad de que gozó el Imperio Romano mientras existió el bosque de laurel nacido de la ramita que una gallina entregó a la esposa de Octavio Augusto y a cómo se secó siendo emperador Nerón, cuando las calamidades se abatieron sobre el Imperio, señala que en este monasterio

"El lauro es Sanct Laurencio esclarecido  
Que siempre verde está en el alto cielo  
Con la victoria y triumpho que ha tenido,  
Eternizando su amoroso zelo.  
Las llamas instrumento y causa han sido  
De que dexase el alma aqueste suelo,  
Mostrando como dél abra triumphado  
El que se ubiere a él encomendado". (Cant. XXV. Est. 73)

Juan López de Úbeda recopilador de poesías suyas y de otros autores, escoge dos poemas "en loor del insigne monasterio" cuya construcción aun no se había concluído. Uno de ellos nos recuerda el comienzo de los poemas épico-heroicos, principalmente La Araucana por su negación primera y el paralelismo entre los versos pares e impares con una acumulación enumerativa de elementos, acompañados de uno o un par de adjetivos, que muestran perfecto equilibrio y armonía:

"No canto el triunfo honrrroso y la victoria  
De fuertes capitanes belicosos,  
Ni agora dulce, agora amarga historia  
De tiernos coraques amorosos,  
Mas la morada, digna de memoria,  
Los sanctos edificios sumptuosos  
Del que a su Dios en viuo fuego ardiente  
Offrecio el cuerpo y alma juntamente".

Otros versos del mismo poema nos introducen en un paisaje bucólico de transparente sosiego, modelo del tópico "locus amoenus":

. . . . .  
 "Un sitio alegre, donde el cielo cría  
 Ayre tan puro, saludable y sano,  
 Aguas tan dulces, campos de alegría,  
 Tan frescos, tan perpetua primavera  
 Que es un retracto de la edad primera".

Esta morada que canta el poeta, este "alcazar fuerte de seguro asiento" es a la vez "sepulchro honroso", "academia, ciudad, corte y convento", "ornamento de la imperial generación famosa", es decir "un parayso abreviado". Pues bien, en este cúmulo de tan notables parajes, en estos reales sitios es donde

"Aquí pues por fin desto es celebrado  
 Su cuerpo honrrado, el nombre verdadero,  
 Del Cortés Español glorioso asado  
 Para la eterna mesa del cordero".  
 . . . . .

Tan sólo dos versos de la estrofa primera y estos cuatro se refieren a Lorenzo.

El Padre Maestro fray Luis de Santa María publicó el año 1664 su Octava sagradamente culta, en la cual recogía los sermones y el certamen poético habidos en El Escorial por orden de Felipe IV, para festejar el primer centenario del inicio de la construcción. Si exceptuamos unas rápidas alusiones al Mártir, prácticamente el único poema sobre él es el del padre Andrés de Villamanrique. Ni es original en

sus ideas, ni los versos merecen figurar en una antología.

Al margen del folio 343 leemos la siguiente nota manuscrita:

"Todo el asunto y trabaxo(so) ingenioso de esta Cena es de la que se atribuye a S. Cypriano, y que se halla en sus obras; el P. Villamanrique quiere venderse por autor original, pero temiendo que le descubriessen el plagio, se tapa y se descubre, y no acaba de declararse pudiendo haver coronado la fuente de donde bebía, que solo apunta en el parenthesis, con tanta obscuridad, que no lo conozca el lector menos hávil".

Un cuarto poeta bastará para muestra. El gaditano Gabriel Ayrolo Calar, Chantre de la catedral de Guadalajara en Nueva España, a quien Lope exalta como "de las Múas celebrado Apolo", publicó Laurentina, poema heroico... (1624). Esta composición épica de cuatrocientas dieciséis octavas reales divididas en nueve cantos, dedicada a la victoria naval ganada por don Fadrique de Toledo Osorio a los holandeses, empieza así:

"Rompa la Fama el diamantino muro,  
Donde a pesar del tímido Letheo,  
Vive inmortal, porque en lugar seguro  
Memorias cante de naval trofeo.

. . . . .

En el poema habla de la estrategia de la batalla, del desarrollo de la misma, de los héroes que tomaron parte y de sus actuaciones, etc. Sobre san Lorenzo unas breves aunque atinadas estrofas cuando reconoce el apoyo del Mártir hispano a las armas españolas en el día de su fiesta.

### Poesía Laudatoria

Gran parte de la poesía hagiográfica de los siglos XVI y XVII no es otra cosa sino una especie de género literario épico-histórico cuya temática está tomada de las hazañas de los caballeros de Cristo. Unos lucharon contra el demonio del paganismo y sufrieron el martirio; otros vencieron al mundo y a su carne llevando una vida trabajosa en beneficio de sus semejantes, se sumergieron en un mundo de visiones supra-terrestres o fueron grandes taumaturgos y todos ellos para conseguir al fin la corona de la caballería celestial. Así los consideró Iñigo de Loyola durante su convalecencia. En la obra de entretenimiento de Tirso, Deleitar aprovechando, asegura Beatriz que se puede prescindir muy bien de las insípidas historias de amor puesto que las vidas de los santos las superan con ventaja. Solamente en España se manifiesta este concepto literario de la caballería a lo divino. A ello ayuda el desengaño y la nostalgia de la época, que soñaban con los ideales del heroísmo y la gloria de victorias pasadas imposibles de realizar ya en los campos de batalla. Entonces las conquistas espirituales de los santos proporcionan amplio margen a la inspiración de los poetas por su grandiosidad, motivando una literatura religiosa abundante y meritória. Ludwig Pfandl dice que las vidas de santos, sus pasiones y leyendas completan el pintoresco cuadro que la épica española de orientación histórica ofrece en este periodo. Las obras, vigiladas por las normas contrarreformistas que influenciaban directamente la elección de los temas y su for

ma expositiva, tendían a despertar el ardor de la fe y el recogimiento. En ellas san Ignacio será el Caballero de Cristo; el amor de Teresa de Jesús a la Eucaristía será una constante e incansable vela militar; san Francisco de Asís, apóstol del amor y enemigo de la guerra será nacionalizado como santo español convirtiéndose en el Caballero Asísio en el poema del mismo título de Gabriel de Mata (1587) (9).

San Lorenzo pudo ser un modelo de este ideal caballeresco, considerado como gran protector de España; por eso abundan los poemas laurentinos encomiásticos que reflejan esta grandeza soñada.

Francisco Soler, poeta de finales del siglo dieciséis, compuso dos poemas ditirámicos en honor del "buen soldado, fiel a su juramento" de conservar intactos los tesoros de la Iglesia. El primero es una composición de ocho estrofas, formadas por tres versos heptasílabos y el último endecasílabo con rima asonante los versos pares. Empieza así:

"Canto al héroe cristiano  
 Al brillante lucero,  
 Que inflama el suelo hispano  
 Con su fulgente y nítido recuerdo.  
 Canto al varón insigne,  
 Al diácono Lorenzo,  
 De quien el orbe todo  
 Admira las virtudes y el ejemplo".

Luego añade que es ejemplo para todos porque "desafió todo el poder de Roma y del infierno" sin doblegarse ante halagos, amenazas y suplicios; fue más fuerte que el oro y el acero, metales que ceden o se rompen con el fuego. Y acaba:



"Muere cual buen soldado  
 Fiel a sus juramentos,  
 Su muerte es un triunfo...,  
 La Iglesia un mártir más envía al cielo."

El segundo poema de este escritor, tampoco tiene una estructura métrica habitual. Está formado por ocho estrofas de cinco versos, heptasílabos los primeros y endecasílabo el último, los cuales riman consonantemente los pares e impares quedando suelto el primero. La estrofa inicial es muy parecida a la del otro poema; difieren en el sujeto del verbo cantar: en el primero es el autor y en éste es el universo entero quien canta:

"Canten el cielo y la tierra  
 La brillante victoria  
 De aquel fuerte guerrero  
 De Cristo, cuya gloria  
 Fue morir cual mansísimo cordero".

En estos versos, rodeado por los encabalgamientos suaves de los versos primero, segundo y cuarto, aparece el encabalgamiento abrupto del tercero: "...fuerte guerrero/de Cristo,...". Este tipo de desajuste entre métrica y sintaxis produce una cierta violencia en la estructura estrófica, pero además destaca la significación de la última palabra del verso encabalgante y las primeras del encabalgado, hasta la pausa. Tenemos pues en esta estrofa un testimonio perfectamente acorde con lo que decíamos antes: cualquier santo, mártir, confesor o virgen, es el caballero de Cristo que ha triunfado de los enemigos "victoria/de aquel fuerte guerrero/de Cristo,..... por eso merece los honores que se le tributan y que se canten

sus hazañas.

Francisco Soler alude luego a las palabras del Már  
tir al verdugo; al final, a una idea de Prudencio en su himno;

"La muerte de Lorenzo  
Apresuró la ruina  
Del viejo paganismo,  
Y abrió un nuevo camino  
de gloria y de triunfo al Cristianismo".

Acaba su poema con una invocación ardiente y sincera,

"Sea hoy, Lorenzo invicto,  
Tu sangre quien fecunde  
La pobre patria mía;  
Tu espíritu la inunde  
Y de cuajo arranque la herejía".

El soneto de Damián de Vegas, también de finales  
del siglo dieciséis, es notable como composición renacentista;  
muestra diafanidad y equilibrio clásicos.

"Las armas canto y el varón más raro  
Que nació en nuestras ínclitas Españas,  
Cuya excelente fe, valor y hazañas,  
Ser más que de hombre a todo el mundo es claro;  
Ligado al fuego y sin humano amparo,  
Abrasado el un lado y las entrañas,  
Triunfa de las bárbaras compañías  
Del mundo loco y del infierno avaro".

El poema comienza con un calco atrevido que se había puesto  
de moda; recordemos a Virgilio, autor del primer verso ("Ar-  
ma virumque cano...") de quien lo toman, modificado, Ariosto,  
Ercilla y otros poetas. Dentro de un hipérbaton suave y en-  
vuelto por el ritmo yámbico que aparece en casi toda la com

posición, los versos del segundo cuarteto manifiestan un lo grado equilibrio apoyados en su acentuación sáfica, rota so lamente por la melódica de los versos segundo y sexto. Si Lorenzo triunfa de sus tres enemigos, es porque fue un valiente "soldado de Cristo"; por eso puede cantar sus armas, su coraje en el combate y el fuego, que le proporcionaron una triple victoria, haciéndole famoso entre los famosos.

Este armónico buen gusto se pierde en los versos excesivamente extravagantes por sus atrevidos cultismos y por la pobreza de una rima esdrújula monótona y ridícula, con muy escasa elevación poética, de un autor de la misma época, que busca la glorificación del Santo en versos encomiásticos. Me refiero al sacerdote canario Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538 ó 1540-1610), alabado por Cervantes en La Galatea (Canto a Calíope)

"Tú, que con nueva musa extraordinaria,  
Cayrasco, cantas del amor el ánimo  
y aquella condición del vulgo varia  
donde se opone al fuerte el pusilánimo;  
Si a este sitio de la Gran Canaria  
vinieres, con ardor vivo y magnánimo,  
mis pastores offrecen a tus méritos  
mil lauros, mil loores beneméritos". (10)

En el poema, alaba al Mártir porque es un representante del mundo hispano quien triunfa por su valentía; por tanto Lorenzo es la "bandera cristífera":

"Y viendo el pecho válido  
que en el asalto rígido  
mostró Laurencio a la impiedad tiránica,

y que el incendio cálido  
 le fue por su amor frígido  
 a la cristiana valentía hispánica,  
 . . . . .

En los bienes de España, tierra aurífera,  
 nació de stirpe clara y odorífera". (v. 92 a 97-  
 207 y 209).

Al comenzar la composición, el poeta manifiesta sus mejores  
 votos para cantar al Diácono; para ello ansía que

"..... alas volátiles  
 de nuestros altos términos  
 adornasen mi péndola  
 con pluma de oropéndola" (v. 7 a 10).

Luego lamenta estar alejado de la península donde se le festeja; desearía embarcarse y llegarse hasta aquí. Acude pues a nereidas, amadriades, sirenas, driades, al delfín de Arión y a Neptuno

"que con el báculo  
 tridente, el mar horrísono  
 suele volver pacífico"  
 . . . . .  
 ¿por qué todos solícitos  
 no me venís a dar favores lícitos? (v. 27 a 39).

pero, triste y solitario, no tiene otro consuelo sino el com  
 poner unos versos,

"Mirad que en la marítima  
 ribera del Atlántico  
 estoy por no tener bajel belígero,  
 . . . . .  
 Mirad que no hay epítima  
 sino la de este cántico  
 que me conforte en trance tan armígero  
 . . . . .

..... y en esta insula  
 que el nombre de palmífera  
 la ilustra, me dejáis cantando dísticos" (v. 40 a 45)

Su canción es el homenaje que llevarán los que marchan:

"Y si a la Península ... os vais ...  
 ya con olores místicos  
 ya a las orillas béticas  
 presentaréis por brújula  
 esta canción esdrújula" (v. 59 a 62)

Cairasco de Figueroa cambia de ritmo en el último  
 tercio del poema:

"Quiero mudar de estilo en este cántico" (v. 143)

y aparecen las octavas reales. No invocará a las divinidades  
 paganas para cantar los méritos del Mártir; será la Virgen  
 quien le ayude:

"Virgen,.....  
 suplan, Señora, vuestros altos méritos  
 la sobra de mis faltas y deméritos" (v. 173 y 174)

Habla del nacimiento de Laurencio, del profético nombre que  
 le pusieron sus padres nunca mejor aplicado. La última estro  
fa podía haber contenido como resumen del poema, la alabanza  
 más emotiva y lograda; sin embargo la idea inicial de los  
 cuatro primeros versos se desvía en su mitad, olvidándose del  
 tema, para aludir a un episodio tradicional en las actas lau-  
 rentinas que apenas tiene relación con el martirio:

"Este es aquel laurel santo, apostólico  
 Laurencio, aura del valor hispánico,  
 en quien de Decio el ánimo diabólico  
 mostró el extremo del rigor tiránico,

Cuando a Filipo, emperador católico,  
siendo incitado del furor satánico,  
sin fuerzas, sin poder y sin obstáculo,  
durmiendo le mató en el tabernáculo" (v. 215 a 222) \_

El poema, compuesto por once estancias de trece versos y ocho octavas reales, es extremadamente pobre en la rima: repite idénticas palabras incluso en una estrofa; forma neologismos desacertados como "músicos salvájos", "batel belfgero", "virtud célica, grandífica", "llama errática, "orgullo barbárico", etc.; la terminación -ico/a, os/as le sirve en todas las estrofas del poema menos en dos, llegando al máximo en la última; abundan las rimas verbales, etc. Todo ello dificulta su lectura haciéndola aburrida y pesada.

Entre la poesía laurentina de exaltación hiperbólica podemos incluir el romance heroico del poeta Gabriel Álvarez de Toledo (1662-1714) a quien con tanto cariño y admiración trata Diego Torres de Villarroel en la edición de las obras póstumas poéticas. El poeta salmantino destaca la nobleza y piedad cristianas de su amigo después de su conversión, su paciencia y misericordia con los desvalidos, su humildad que le hizo quemar "quantos papeles había trabajado". Las poesías del vate sevillano ofrecen una muestra clara del gusto por las tendencias barrocas; los préstamos gongorinos como metáforas complicadas, alusiones clásicas, hipérbaton violento o construcciones latinizantes llenan sus composiciones.

Su Romance endecasílabo al Martirio de San Lorenzo es, en términos generales, un poema laudatorio de 360 versos (11), aunque abundan, dada su extensión, los episodios des-

criptivos y narrativos. El poeta califica al Mártir con una paradoja: "inocente reo" y le llama metafóricamente

"fiscal sagrado de su juez enorme",

quien cuando habla

"con la llama ardorosa de sus labios  
más articula rayos que razones".

Juega Álvarez de Toledo con las metáforas, con las etimologías de las palabras y con los elementos de los versos paralelísticos en una acertada visión de Lorenzo cuando contesta al tirano que le manda atormentar.

El comienzo del romance es solemne y un tanto enfático:

"Convoca, ¡oh Roma!, de tu luz antigua  
los astros, que con fúlgidos ardores  
del vano firmamento de diez siglos,  
disipan claros la prolixa noche".

A continuación, sin nombrar al protagonista del canto cuyo nombre es sustituido por las anáforas pronominales "el que" y "aquel que", insiste en las aclamaciones en trece grupos de cuatro versos. En ellos la velada persona del Mártir va unida a una alusión mitológica, a un personaje o hecho de la historia clásica para deducir que el héroe alabado fue superior a todos; al mismo tiempo las referencias están relacionadas con algún episodio o con palabras pronunciadas por Lorenzo. Por eso dice Villarroel de esta composición: "sacra y profana erudición se enlazan" (v. 37).

"Aquel que logra en desigual arena,  
Rendidos los Albanos Geriones,

Que de su acero al insidioso filo,  
La consanguínea púrpura colore (v. 17 a 20).

.....

El que depuesta la purpúrea veste  
Del patrio suelo en la riqueza pobre,  
De laureada reja al noble surco  
Siembra virtudes y victorias coge (v. 29 a 32)

.....

El que domando con prudencia suma  
Del Caudillo africano los ardores,  
Robó a Lyvis perezosas ramas,  
Que en círculo triunfal sus sienes orlen"  
(v. 45 a 49)

El poeta va retardando el manifestar quién es el héroe al que dedica su poema, aunque de vez en cuando haya alusiones implícitas:

"Un hombre solo, desarmado, herido,  
Desde la liza de inflamado bronce,  
Con plácido semblante menosprecia  
El armado furor de tus legiones" (v. 61 a 64)

Hemos de llegar al verso 93 para descubrir al aplaudido campeón:

"Ministro fiel de anciano Sacerdote  
El pasto, que es palabra, le reparte;  
La palabra, que es pasto, le propone.  
Laurencio: ya su nombre en fiel presagio,  
Es emblema feliz de sus blasones,  
Tegiendo la corona de sus triunfos  
Los sagrados laureles de su nombre" (v. 90 a 96)

Lorenzo, "Fénix eterno de la Pyra Etrusca" o "Fénix sagrado de la eterna pyra" (v. 39 y 349), es la "rama fecunda florecida en el clima celtibérico y trasladada a los latinos campos, que habla por sus heridas a Roma" (v. 97 a 99):



"Mira como a pesar de los tormentos  
 Constancia muestra el desangrado joven,  
 Y en la voz inmortal de sus heridas  
 Del yerto labio los silencios rompe" (v. 105 a 108)

A partir de estos versos el poeta recuerda instrumentos y etapas del portentoso martirio (v. 110 a 176); luego pone en boca del Levita un largo parlamento (v. 177 a 332) con el cual se dirige primero al prefecto que le condena:

"Buelve y come: que en sacras impaciencias  
 Temiendo que tus iras le perdonen,  
 Al siniestro costado le consume  
 Llama invisible de su envidia noble.  
 Los tesoros que anhela tu codicia  
 Ya están seguros en erario, adonde  
 Ni tenebrosa insidia los usurpa,  
 Ni peste ruginosa los corrompe" (v. 189 a 196).

después canta la grandeza de Dios en su creación y muestra al hombre como único ser discordante en esta música universal,

"Todo, Señor, alaba tu grandeza  
 Sólo rebelde à tu deidad el hombre... (v. 273-274)

levantando ídolos infames en todas las naciones y principalmente en Roma, "la Emperatriz temida de las gentes", "Cabeza universal del orbe". Por eso ruega por ella y por el Imperio, siguiendo a Prudencio en el Peristefanon.

Acaba el romance con la muerte de Lorenzo y su exaltación en el cielo

"Assí dixo: y el alma desatada  
 En instante que tiempo desconoce,  
 En las aydereas bóvedas que pisa  
 De su voz los eternos ecos oye (v. 333 a 336)  
 . . . . .

Ya del Cadés Cherúbico, las palmas  
 Llenan la diestra del triunfante Joven  
 Y del Empyreo Elysio de laureles,  
 Texen guirnalda que su sien corone" (v.345 a 348).

El poema mantiene una lograda dignidad en medio de su tono enfático sin exagerar en ningún momento su barroquismo; en él podemos encontrar versos de indudable calidad poética.

En el libro de Torres de Villarroel (1694-1770?), a este romance de Álvarez de Toledo sigue otro del poeta salmantino titulado igualmente Romance endecasílabo, que se mantiene en la línea encomiástica precedente. Ahora son dos las personas dignas de alabanza, el Mártir y el poeta que le había cantado; a tal héroe, tal musa.

"Al laureado entre las llamas Phénix,  
 El coronado entre las Musas joven,  
 Oy el laurel renueva de sus triumphos  
 Con el riego de métricos sudores.  
 La fama de sus palmas victoriosas  
 Llenó el ámbito basto de los Orbes,  
 Y a darse nuevos Orbes, los llenara  
 Calzando de Gabriel la pluma dócil.  
 . . . . .  
 Susna Gabriel sagrada fortaleza,  
 Y tropheos Laurencio, que esconde  
 Proporción que una Musa fuerte cante  
 De un victorioso Héroe los blasones".

(1 a 8 y 17 a 20)

Por esto mismo Villarroel no se atreve a cantar a tan ilustre Mártir, porque su amigo ya lo había hecho

"Con elegancia tanta la describe,  
 Con industria tan rara las compone,  
 Que les roba el horror a los incendios (v.25 a 37).

Por eso acaba reconociendo

"Ceda a rasgos ayrosos de tu pluma  
 La mía humilde,..... (v. 65 y 66).

De estas honras que se tributan a Lorenzo participan igualmente las ciudades Huesca y Roma como lugares donde nació y murió.

"Amaneciendo en Huesca matutina  
 luz (Lorenzo), en Roma se puso el Sol del orbe".

Manuel de Salinas une en él ambas ciudades llamándole en un soneto "Hijo de Huesca, Augusto ciudadano,/Romano asombro, Aragonés constante".

Vinculados a Huesca encontramos una serie de poemas, casi todos de escritores aragoneses, enlazados con la tradición laurentina oscense, de la que ya se ha hablado, según la cual Lorenzo y Orencio fueron hermanos gemelos cuyas vidas transcurrieron por caminos divergentes. Cuando en septiembre del año 1609 los restos de San Orencio fueron trasladados a Huesca, se celebraron fiestas y justas poéticas recogidas por Diego de Ainsa; el tema de algún certamen era cantar esa fraternidad. Una estatua de san Lorenzo colocada en la porta da de la catedral donde se llevaron las reliquias, daba la bienvenida a su hermano en un romance que estaba a sus pies. Empieza por recordar el día en el cual se separaron:

"Acuérdome de aquel día  
 en que fue la vez postrera  
 que te di un estrecho abraço  
 partiéndome de esta tierra".

Le recibe gozoso y desea tenerle a su lado; pero a Lorenzo  
 le asalta un interrogante y desea resolverlo:

"No sé qué causa as tenido,  
 estando hermano tan cerca,  
 para tenernos suspensos  
 con tu perezosa buelta.  
 Que yo con estar en Roma,  
 que está de aquí tantas leguas  
 bolví más presto que tú  
 a ver esta Patria nuestra".

Al final dice que todo son cosas de Dios:

"Bien sé que no tienes culpa,  
 y assí no te cargo della,  
 que estas son cosas que Dios  
 a su gusto las ordena".

El quinto certamen era un soneto a los padres de  
 ambos santos, principalmente a la madre santa Paciencia. Como  
 Lorenzo había muerto por el fuego y Orencio había muerto a sí  
 mismo, aguantando intensos fríos para hacer penitencia, el te  
 ma se prestaba fácilmente a felices interpretaciones y juegos  
 de conceptos. Jerónimo de Morrugaren unía así a la madre con  
 sus hijos:

. . . . .  
 "Parió dos montes, dan con sus cabeças  
 como sacros atlantes en el cielo,  
 . . . . .  
 rindió Laurencio el fuego, Orencio el yelo,  
 dizenlo el fuego y agua con sus lenguas".

Quien mejor trató esta idea años más tarde fue el cronista de Aragón Juan Francisco Andrés de Ustarroz (1606-1653) en otro soneto que Gracián tomó como ejemplo para el Discurso LII, "Del primer genero de agudeza compuesta". Dedica los cuartetos a cada uno de los hermanos, el primer terceto sintetiza las anteriores ideas contrapuestas y en el último terceto las explica de manera ingeniosa con el nombre de la madre.

#### SONETO

##### "A San Lorenzo y San Orencio su hermano"

Del fuego abrasador la llama ardiente,  
no examina en Laurencio lo inflamado,  
que el calor de las ascuas no ha quemado,  
porque en su pecho, incendio mayor siente.

La actividad de Orencio no consiente,  
que le resfríe del cristal lo helado,  
porque el hielo en pavesas transformado,  
confiesa el vencimiento claramente.

Laurencio se acredita de animoso  
en las llamas, y Orencio en los cristales,  
rayos brilla el amor afectuoso.

Que venzan elementos desiguales,  
no es mucho, cuando en parto prodigioso,  
La Paciencia les dio fuerzas iguales.

Gracián comenta a continuación cómo Ustarroz celebra la constancia y el valor de los dos hermanos por medio del artificio

ingenioso de una contraposición, explicándola por el equívoco del nombre de su santa Madre.

Concluiré el apartado que dedico a la poesía ponderativa laurentina anotando sucintamente que también la encontramos entre los poemas extranjeros de esta época. En Italia, Octavio Rinuccini escribe en un soneto que el día en el cual Lorenzo subió al cielo es glorioso y resplandeciente porque el sacrificio de su vida fortaleció su amor:

"Splend oggi il dì che glorioso ascesse  
Colto palma immortal, Lorenzo, al cielo..."

Pío Eneas de Obizzi explica que tuvo más fortaleza de ánimo que Alcides. Éste se arrojó a la pira para morir no pudiendo aguantar la túnica de Deyanira; Lorenzo venció los falsos engaños en llamas ardientes, alcanzando así alabanza eterna:

"Questi Alcide non è, che per le frodi  
D'un geloso furor di Deianira  
Disciolse, ardendo in disperata pira,  
De la spoglia caduca i mortal nodi..."

En la literatura francesa encontramos un extenso poema de mediados del siglo XVII, escrito por el cura párroco de San Lorenzo de París, Nicolás Gobillon, poeta desconocido por la crítica vecina no especializada. Entusiasmado por el titular de su iglesia y animado por su devoción, compuso un extenso poema de quinientos versos en estrofas de diez; los cuatro primeros son endecasílabos y riman 1-4 y 2-3, los

otros seis de trece sílabas rimando también en consonante 1-2, 3-5 y 4-6. Es un poema de estilo épico en el que se funden la alabanza con la narración y descripción en estrofas que podrían haber sido firmadas por cualquier poeta de primera fila. Comienza así:

"Rome, Auguste Reine dumonde,  
 Qui jadis dressas tant d'autels  
 Aux plus infames des mortels  
 Et qui fus en Dieux si feconde;  
 Maintenant que l'erreur a fait place à ta Foy,  
 Que ta grandeur superbe a Jesus pour son Roy,  
 Et soumet à sa Croix tout l'éclat de ta gloire;  
Chante l'heureux combat de l'Illustre Laurent  
 Qui signala ton Nom par sa noble victoire,  
 Et mourant dans ton sein, devint ton conquerant".

He hallado dos ediciones de esta obra, ambas impresas en París (Chez Savreux) el mismo año, 1662; una de ellas encuadrada en 12<sup>o</sup> y la otra en folio. La segunda contiene sólo el poema (IV + 26 págs) y la dedica el autor a la Reina Madre, Ana de Austria, por las muchas limosnas que había dado para los pobres de la parroquia mientras fue regente durante la minoría de edad de su hijo Luis XIV, años 1643 a 1661. En la primera completa el poema con las actas martiriales de Surio, algunos sermones y el oficio litúrgico completo del día de la fiesta; son en total XIII + 120 páginas.

Poemas con temática laurentina variada: Juegos verbales

Acabamos de ver en el apartado anterior la literatura encomiástica sobre san Lorenzo; ésta no tiene una época determinada sino que se repite durante estos tres siglos. Pero junto a estos poemas laudatorios convive otro tipo de literatura manierista que se manifestaba muy particularmente desde mediados del siglo XVI de manera principal en las composiciones elaboradas para participar en las justas poéticas. Este tipo de poesía significó una cierta reacción frente a los ideales de claridad reposada, de equilibrio y de cristalina diafanidad que caracterizaban al Renacimiento. Oponiéndose a este mundo de serenidad, el manierismo exploraba los campos de la expresividad; se complacía en lo artificioso y desconcertante, evitando la ponderación simétrica. Su fuerza creadora resplandeció en toda la temática literaria y muy en especial en la literatura religiosa devota, entonces en boga. Se manifestó en todo tipo de conceptos alambicados, hipérbaton desasosegado, disociación y dilogías, paronomasias y zeugmas, comparaciones extravagantes,... es decir en todo aquello que podía representar un equívoco o un "significar a dos luces" como decía Gracián, producto de un retorcimiento del ingenio aplicado a la agudeza verbal. Esta agudeza, dice el profesor Lázaro Carreter, aproxima conceptualmente los más diversos objetos mediante los vocablos y va tras la imagen acústica de los mismos (12); pero las hábiles piruetas lingüísticas de los poetas se relacionan con cualquiera de las caras del signo lingüístico.

Los poetas que participaban en las justas presentan a veces ideas extravagantes en el aspecto religioso y hasta heré-



ticas, sin atacar el fondo doctrinal; eran juegos verbales como si quisieran dar un susto al oyente aunque luego, con un golpe de timón, desvirtuaran enseguida la barbaridad enunciada y el devoto auditorio pudiera respirar tranquilo (13). Tenían mucho cuidado, para no tropezar con la Inquisición, de que el concepto resultara perfectamente ortodoxo esquivando los peligros. No podemos pensar que fue una literatura chistosa, sino seria y de mucha difusión porque a la habilidad de los poetas correspondía el ingenio y aptitud de los lectores para estimarlos y comprenderlos; la fe viva del pueblo hacía posibles estas agudezas.

Tales recursos no eran cultivados sólo en círculos literarios; los lectores de estas obras era la mayoría de las gentes y las ediciones se agotaban con rapidez. Estos equívocos saltarían al teatro en párrafos de doble sentido puestos en boca del gracioso, aunque no siempre. Lope en el Arte nuevo dice:

"Siempre el habla equívoca ha tenido  
y aquella incertidumbre anfibológica,  
gran lugar en el vulgo, porque piensa  
que él sólo entiende lo que el otro dice"

(v. 322 a 325)

Por otra parte son juegos de conceptos y de palabras, ingeniosidades que se habían dado en la literatura cristiana patristica, uno de cuyos maestros fue san Agustín.

Prácticamente este será el tema del presente apartado, para lo cual me fijaré en muy diferentes autores y poemas; pero ahora me detendré particularmente en una composición, la más larga, que se escribió sobre la vida y martirio de san Lorenzo a mediados del siglo XVII. Me refiero al poema del escritor Pe-

dro Clemente Negrete, de trescientas diez quintillas, que incluyó Carrillo de Córdoba en su libro (14). Estas estrofas parece que se prestaban mejor que otras para estos juegos verbales porque exigían cierta concisión expresiva. En ellas los tres primeros versos presentan la idea que parece completarse y finalizar en el cuarto, sin embargo el concepto queda bruscamente truncado de manera hábil y jocosa por el último verso el cual encierra el equívoco. Seleccionaré tres grupos de estrofas correspondientes al comienzo, mitad y final del poema para comentar este aspecto que juzgo de interés.

Las primeras pertenecen a la infancia y niñez de Lorenzo, de acuerdo con la leyenda de la región. Sus padres, duques cordobeses, no tenían hijos y los deseaban; un hombre de Dios, ermitaño en la sierra, les comunicó que les nacería uno si abandonaban la idolatría. Robado de la cuna por el diablo, el recién nacido fue abandonado junto a una mata de laurel y recogido por un caballero. Cuando Sixto volvió a Roma, después de predicar el cristianismo en España por orden del papa, llevó consigo al adolescente Lorenzo. El texto de las estrofas dice así:

"Vatallaban sin venzellos  
con mil deseos prolijos,  
y estauan de los cabellos,  
porque se hallaban sin hijos,  
y no se hallaban sin ellos"

.....

(Est. 6)

"Con esta esperanza ufanos,  
de aquellos ídolos viles  
huyendo los cultos vanos,  
dejando de ser jentiles,  
fueron jentiles christianos"

.....

(Est. 13)

"Llegan a Roma, y su fee  
la cabeza, con presteza,  
de la Iglesia busca, que

pretenden besar el pie  
y se ban a la cabeza" (Est. 72)

En las tres estrofas juega el poeta con la polisemia de algunas palabras:

"hallarse" en su sentido real de encontrarse y el figurado de estar molesto.

"gentiles" en su sentido real de pagano y el figurado de notable

"cabeza" en su sentido real de parte del cuerpo y el figurado de jefe.

La polisemia de las dos estrofas primeras es sencilla, es el caso más normal de un doble sentido en una determinada palabra; en el tercer ejemplo esta polisemia se une al hipérbaton retorcido de los tres primeros versos y a la oposición de los términos reales "pie"/"cabeza" con lo cual la expresión adquiere un matiz más complicado.

El segundo grupo de estrofas elegidas pertenecen a la parte media del poema. El joven Lorenzo pide a Dios que le haga conocer a sus padres; en una visión advierte cómo los diablos se juntan en conciliábulo para exponer ante los demás com pinches sus andanzas y patrañas. El demonio que hace años le suplantó en la cuna, narra su aventura; el muchacho conoce así su historia y vuelve a su tierra para descubrir el engaño. El embustero enemigo huye y Lorenzo es nombrado cardenal de regre so a Roma.

"Sin dexar eternas llamas,  
hazen sitio competente  
de sus urdiembres, y tramas,  
el árbol, aunque no es gente  
que suele andar por las ramas"  
.....  
(Est. 106)

"Aquí me estás afrentando,  
que es el desayre tremendo,  
ya mi ultraje estoy llorando,  
y porque me voy corriendo,  
aora me voy volando"  
.....  
(Est. 151)

"Una vez estoy contrechó,  
dize, otra jibado estoy  
por la espalda y por el pecho,  
cojo, manco, y tuerto soy  
aunque vine aquí derecho"  
.....  
(Est. 110)

"Después con ardiente zelo  
de Cardenal le dio el grado,  
mas como era su desvelo  
la humildad, darle el capello,  
fue ponerlo colorado"  
.....  
(Est. 177)

En los versos precedentes el poeta mantiene igual técnica conceptista que la anterior en el empleo de la polisemia aunque con ligeras variantes; el significado recto de la palabra o frase polisémica tiene afinidad con un término anterior o posterior de la misma estrofa. Veamos estos casos.

La estrofa 106 acaba con la frase hecha, - "troquelación idiomática" la llama don Dámaso Alonso, - "andarse por las ramas" empleada en su sentido real de estar en, moverse por... y en el figurado de detenerse en lo menos importante de un asunto o usar de rodeos. Ninguna de estas acepciones sería inteligible si no apareciera el término "árbol", afín a "ramas", que nos da la clave del equívoco.

En la 110, el diablo comenta su incómoda postura en la cuna, pues han pasado varios años y ya está crecido el niño. Las palabras "venir derecho" significan venir directamente, sin torcerse y recto, tieso o erguido; este sentido figurado provoca

la hilaridad desde el momento en que el poeta juega con la oposición "estar contrhecho" = baldado, tullido y "venir derecho".

Los versos siguientes presentan el doble sentido del verbo "correr" como andar velozmente y avergonzar o confundir. Este último sentido tiene su apoyo en el contexto estrófico en el cual aparecen los términos afines "afrentar", "desayre tremendo" y "ultraje". Encontramos, además, que las perífrasis verbales "me voy corriendo" y "me voy volando" están en relación sinonímica (sinonimia parcial), constituyendo los términos correlativos una gradación ascendente.

La gracia fina de la última estrofa nos hace sonreír. A Lorenzo le "ponen colorado" realmente por el color rojo del hábito cardenalicio cuyo símbolo es el "capello"; pero a la vez se sonroja porque su humildad no admite tal honor. La expresión final está directamente vinculada por su doble significado a los conceptos "cardenal", "capello" y "humildad".

Que en los ejemplos anteriores el poeta intente despertar la hilaridad del lector es bastante lógico pues los mismos episodios se prestan: si nos choca que en los momentos más trágicos, cuando se refiere a los tormentos, mantenga idéntica trayectoria aprovechando el chiste vulgar y falto de delicadeza. En este caso el humorismo sangrante se transforma en una irreverencia de mal gusto.

"Mandó azotarlo violento  
con varas, junto a las aras  
de Júpiter; qué sangriento!  
y fue muy largo el tormento,  
porque tuvo muchas varas"

(Est. 249)

"Que le azotassen, sangriento  
sin dar de piedad asomo  
mandó, y logrosse el intento  
con plumadas; fue de plomo,  
y qué pessado! el tormento"

(Est. 256)

"Fuele el tormento sabroso,  
y en él tenía sus Pascuas,  
que el mancebo valeroso,  
estaba con gran reposo,  
aunque estaba sobre ascuas"

.....

(Est. 276)

"Del fuego tanto gustava,  
que a el verdugo, que asistía,  
que lo avivasse le instava;  
él era el que lo encendía,  
pero el Sancto, el que atigava"

(Est. 284)

La técnica empleada por el poeta es la misma; encontramos polisemia en el último verso cuyo sentido recto o figurado se relaciona con un término anterior.

#### Est. 249

"El tormento tuvo muchas varas"

porque fueron varios lictores los que le azotaron con varas.

porque fue muy largo (vara= medida de longitud).

#### Est. 256

"El tormento fue pesado"

porque los azotes eran de plomo (sentido recto).

porque fue duro y áspero (sentido figurado).

#### Est. 276

En ésta la expresión "estaba sobre ascuas" se emplea en su sentido real; el sentido figurado estar inquieto se contrapone a "estar en reposo" originando una paradoja que la mente del lector percibe de inmediato a través de la frase "estaba sobre ascuas".

#### Est. 284

Vemos en ella una relación semántica entre "encender el fuego" y "atizarlo", pues son dos operaciones de un mismo proceso. Pero el poeta dice que no lo atizaba directamente sino por medio del verdugo a quien Lorenzo "instaba que lo avivase". El Diácono actuaba así porque "gustaba del fuego", es decir sentía contento por padecer.

Estos versos son muestra de toda la composición cuyas quintillas están escritas con igual técnica.

--Símbolos figurativos de san Lorenzo en la poesía.

El simbolismo ha sido y continúa siendo una constante de todas las artes y por tanto de la literatura de todos los países; lo vemos usado continuamente como tema preferido por los escritores de la mitología de los pueblos más primitivos. El hombre aprovecha cuanto hay en este mundo en el orden material, cuantas actividades realizan los seres vivientes para relacionarlas con su complejo estado anímico, formando así un entramado de correspondencias que vinculan unos elementos con otros. La unión entre estos elementos se presenta súbitamente a la inteligencia humana, como por medio de un salto-puente que une dos orillas diferentes pero unidas por el agua del arroyo que las riega, dice Huizinga. No hace falta encontrar entre ellos una conexión de causa a efecto; basta que el símbolo y lo simbolizado tengan alguna propiedad común y que estas propiedades de ambos sean concebidas realmente como esenciales(15).

San Lorenzo ha sido representado por varios símbolos tanto del mundo animal; el fénix, la salamandra y el cisne, como del vegetal; el laurel y la parra o del mineral; incienso y oro. Los autores literarios emplean todos ellos, mientras que en las artes figurativas aparecen solamente los dos primeros y el último. El fuego como instrumento del martirio y la parrilla como lugar del mismo han sido los elementos que le vinculan a estos símbolos;

a ambos se une su nombre, a través de su relación con las llamas, y la fama tradicional de sus últimas palabras antes de morir, semejante al último canto del cisne como en hermosa comparación escribe Bartolomé Leonardo de Argensola; Villarroel le llamará "Cisne castellano".

Álvarez de Toledo invoca al "Fénix eterno de la pyra Fénix etrusca" y un poeta anónimo cordobés lo trata de "Fénix vándalo" añadiendo luego que este

"fénix assado y suave  
mucho gusto al cielo da,  
que como endiosado está  
a todos, a Dios les sabe".

El aragonés Manuel Salinas, en un ingenioso soneto que copió Gracián, (Agudeza..., Discurso XXXI) dirá que, deseando el Diácono ser un ejemplo eterno de amor, se transformó en fénix:

"Mas soys Fénix, de amor envejecido,  
y renovaros quiso (Dios) en essa hoguera,  
para que assí el amor se eternizara".  
(v. 12 a 14)

Una idea bastante similar recoge López de Ubeda en la redondilla de un villancico:

"Qual otra Fénix quiere  
Laurençio en fuego abrasado,  
a sí, en gloria eternizado,  
dexarnos quando muriere". (v. 22 a 24)

Con estas citas no están agotadas los textos en los cuales se le denomina con el nombre del ave fabulosa; es un tópico laurentino que se lee en las obras de teatro igualmente, incluso en boca de los paganos admirados por su heroísmo.



Según Plinio este animal es tan frío que tocando el Salamandra fuego lo apaga. No es pues extraño que fuera uno de los animales simbólicos en la literatura amorosa para indicar al enamorado que muy bien podía aguantar entre los fuegos de su pasión sin arder. En este sentido lo encontramos en el soneto de Quevedo que comienza: "Hago verdad la fénix en la ardiente". Cuando el simbolismo se aplica a Lorenzo no indica que apaga el fuego sino que vive en él. Gaspar de la Figuera dirá que el Mártir vive por haber sido quemado, se alimenta del fuego y por él mantiene su fama:

"Y según las llamas burla  
viva salamandra es,  
que vive de ser quemada  
porque no lo puede ser" (Est. 2)

López de Ubeda, en el villancico antes citado, une al símbolo de la salamandra el tópico laurentino de los dos fuegos: no asombra contemplar su tranquilidad sino ver que todo su ser arda en llamas de amor a Dios:

"Vos soys salamandria sancta  
criada en el mismo fuego,  
y ansí el vuestro sosiego  
a nadie en la tierra espanta.  
Lo que creo assombraría  
en medio de aquel ardor,  
es ver, que de solo amor  
cuerpo y alma todo ardía" (v. 45 a 52)

El símbolo de esta resina aromática es un tópico general de la literatura haglográfica tomado de la Biblia; las virtudes o sacrificios de los santos, han sido el "bonus odor Christi". A esto se añade su empleo en las ce

remónias litúrgicas como homenaje a la divinidad; en todas las religiones hallamos el ofrecimiento de perfumes a los dioses. No ha sido un símbolo común en la literatura laurentina. Miguel Cid alude a este rito cultural cuando dice:

"Grano de incienso, sois vos;  
vuestras entrañas, pastillas,  
quemadas acá entre nos;  
y fueron vuestras parrillas  
el incensario de Dios" (16).

En esta planta han visto los poetas, por cierto no con originalidad, la figura del Mártir. Los nexos relacionantes son varios: el nombre, su verdor permanente y su empleo como corona para premiar a los vencedores. Unos destacan la coincidencia del nombre y piensan en una revelación divina a sus padres para manifestárselo; otros acuden a la leyenda de la infancia cuando fue recogido en una mata de laurel. Bartolomé Cairasco de Figueroa escribe en su composición:

"..... Todos van desvaneciéndose  
en aplicar los nombres y engañándose,  
sino es por algún ángel descubriéndose  
o por inspiración manifestándose,  
como a los padres del que van por brújula  
mis versos celebrando en lira esdrújula.  
.....

Y así, también fue cosa acertadísima  
dar nombre de Laurencio al varón bélico  
cuya victoria, escrita en vivos mármoles,  
pronosticó el más verde de los árboles.

Nunca del rayo en el laurel magnífico  
hizo daño jamás la llama errática;  
es honra del espíritu científico,

pues laurearse el docto es común práctica;  
 es corona del ánimo grandífico,  
 que la dificultad venció temática;  
 aquestos de laurel con otros símiles  
 fueron en san Laurencio verisímiles" (v. 185 a 206)

Otro poeta escribirá en un soneto:

"Con justa causa y con razón muy justa  
 glorioso Laurençio el nombre os vino,  
 pues con esfuerzo celestial divino  
 llevays el lauro y palma en esta justa".

(Recogido por López de Ubeda,  
 v. 1 a 4)

Son más numerosos los que consideran las cualidades tradicionales de esta planta y se las atribuyen al Mártir. Según los naturalistas antiguos este árbol, siempre verde, crecía con el fuego o por lo menos no se consumía entre las llamas, igual que la zarza de Moisés. El soneto ya citado de Salinas dice:

"Laurel que hizo el decreto soberano  
 corona de la Iglesia militante.  
 . . . . .  
 Pero laurel, ¿y a rayos consumido?  
 ¿No fuera más favor que os asistiera  
 como en la zarza Dios, y no os quemara?

(v. 5-6 y 9 a 11)

En un romance laudatorio escrito con ocasión del traslado de las reliquias de san Orençio y recitado por un ángel que aparecía en una nube en el mástil de un navío, se leían los versos siguientes:

"Mira Laurencio encendido,  
 que en amor de Dios se abrasa,  
 y assí cual verde laurel  
 si llega a las llamas salta  
 . . . . .  
 "En ellas (parrillas) puesto parece,  
 de Moysés la antigua qarqa,  
 que aunque está ardiendo no quema  
 y aunque encendida no abrasa".

En unas redondillas que copia Carrillo de Córdoba en su libro, el autor se asombra de que una planta de origen oriental, según se creía, crezca en suelo hispano:

"Una maravilla estraña  
 previene su mano sabia,  
 pues lo que nace en Arabia  
 haze que nazca en España" (v. 5 a 8)

Dos poemas solamente he hallado que empleen el símbolo de la parra para representar a Lorenzo; el motivo para relacionarlos es el juego verbal parra-parrilla.

Uno de los poetas es Alonso de Ledesma en unas redondillas ya comentadas (Cap. V, págs. 498 y 499); el otro es Alonso de Bonilla en un equilibrado soneto de su obra Nuevo jardín de flores divinas (1617). El poeta modifica el símbolo pues no dice que el Mártir sea una parra, sino más bien un racimo. Bonilla mantiene a lo largo del poema la simbología de la viña a través de los tres elementos de la parábola evangélica: labrador, parra o viña y racimo relacionados con Dios, la Iglesia y los justos, en este caso san Lorenzo. Si el labrador atiende con cariño especial la parra que sombrea la puerta de su casa para cortar de ella unos racimos que saborea con fruición, Dios va seleccionando delicadamente en la viña

de la Iglesia,—"sicut vinea electa",— a los santos para gozarse en la virtud personal de cada uno. El soneto dice así:

El labrador prudente y poderoso  
Viña costosa y regalada tiene,  
De cuya posesión gasta y retiene  
Esquilmo fértil de licor precioso.

Mas fuera de esa viña, (si es curioso),  
De una preciosa parra se previene,  
Porque un racimo desta le entretiene  
El gusto de estrañezas codicioso.

La Iglesia es viña de quien Dios recoge  
En racimos de un justo y otro justo  
Esquilmo que al infierno causa espanto.

Más hoy de una parrilla esquilma y coge  
En vez de parra, por cebar su gusto,  
Este racimo de Laurencio santo.

Alonso de BONILLA.: Nuevo jardín de flores divinas. Baeza, 1617, 82.

(Tomo XXXV de la Bibliot. Autor. Españ.  
"Romancero y Cancionero sagrados" pág.  
44, soneto 13).

-- El fuego, la parrilla y las palabras finales de Lorenzo, en la poesía.

Según he comentado ya, en la pasión de Lorenzo y en sus legendarias derivaciones tropezamos con ciertos pasajes, más llamativos para el pueblo cristiano, que ensombrecieron a los demás. Fueron destacados por predicadores y escritores según su devoción particular y los gustos de la época o de la gente a la cual dedicaban sus obras. En tiempo de las persecuciones o inmediatamente después, el relato de su pasión sirvió para resaltar su fortaleza, sus deseos de padecer, su entrega a los pobres defendiendo con la vida los tesoros de la Iglesia, su vinculación al papa, etc; esto es lo que muestran los escritos de los primeros Padres. Más tarde aparecerán en las pinturas, mosaicos y esculturas así como en los poemas latinos y en las primitivas lenguas romances los milagros narrados por las actas, las leyendas milagrosas, los azares de sus reliquias y otros hechos extraordinarios. Después los poemas y el teatro reconocen, conmemoran y ensalzan su protección a reinos, ciudades y monasterios, a gremios y particulares, sin olvidar tampoco la intención didáctica que siempre ha conservado la literatura hagiográfica. Sin embargo ha sido constante en todas las épocas y lugares la admiración que siempre ha producido su tortura a fuego lento en la parrilla y las palabras que por esto dirigió a su verdugo. Estos tres elementos: el fuego como instrumento del suplicio, la parrilla como lugar del mismo y aquello de "Estoy asado por una parte; dame la vuelta y come" como muestra de entereza y deseo de padecer, han sido los que más y mejor inspiraron a los poetas.

Cuando algunos Santos Padres trataban de explicar a las Fuego comunidades cristianas la invencible constancia de Lorenzo al ser tostado por las brasas, recurrían a la siguiente interpretación: en el suplicio del Levita se oponían dos fuegos, exterior uno e interior el otro. Uno, las llamas que quemaban su cuerpo; otro, un ardor amoroso y divino que abrasaba su alma. Así como un dolor mayor anula a otro menor, también en Lorenzo el ímpetu del amor divino superaba al fuego real; el cuerpo se quemaba, pero el espíritu no lo sentía. Es la idea de los santos Agustín, León Magno y otros.

Esta visión de los dos fuegos fue uno de los tópicos literarios laurentinos, muy del agrado de los poetas, como variante de la temática amorosa que muestra al enamorado superando el dolor por el amor. Lo encontramos repetido en multitud de poemas sólo o combinado con el tema de la parrilla o del dicho tradicional. El soneto recogido por López de Ubeda en su libro dice:

"Que estando el delicado cuerpo tierno  
del fuego asado, no lo aveys sentido,  
porque el fuego divino mayor era" (v. 12 a 14)

Gaspar de la Figuera comenta igualmente en su romance:

"Según Laurencio desprecia  
del fuego el voraz arder,  
amor del celestial dueño  
es seguro que arde en él" (v. 1 a 4).

El poeta Álvarez de Toledo comentará esta idea en su poema, llegando a decir que el fuego celestial consumía al material:

"Áspero aliento de rabioso labio  
irrita de Vulcano los furoros,  
y él con fugaces círculos desprecia

del limpio cebo la materia torpe.  
 A la voraz hoguera no consiente  
 que a la inocente víctima devore.  
 . . . . .  
 Más de otro fuego la celeste llama  
 que sagrado bolcán su pecho esconde,  
 con incendios seráficos consume  
 del material incendio los ardores" (v. 133 a 138  
 y 153 a 156).

Por eso muy bien podrá decir el Mártir:

"Aquel que vive en mí, por quien yo vivo,  
 inspirando su aliento en mis temores,  
 a la cera inconstante de mi pecho  
 constancia infunde que respeta el bronce".  
 (v. 177 a 180)

El tema de los dos fuegos que abrasaban a San Lorenzo se manifiesta también en la poesía italiana. Como muestra unos versos del soneto de Antonio Pagani (1570) en los cuales se combina esta idea con la alabanza al héroe:

"O strenuo cavalieri. O pellegrina  
 Impresa. O ben felice possessore  
 Del mondo, e piu di se, cui l'un calore  
 L'altro arse, et fè sua mente à Dio vicina".  
 . . . . .  
 Lorenzo, cui d'eterno alloro infiera  
 Le temple il ciel, da' suoi scorni, e tormenti  
 Colse hoggi sommo honor, gioia infinita" (17).

El original soneto que aparece copiado al final del manuscrito de la comedia El martirio de San Lorenzo, es el mejor poema que trata el tema que nos ocupa. El desconocido poeta comienza por hablar, en los dos primeros versos, de los fuegos que



abrasan a Lorenzo, pero no explica cuáles son. Luego en los dos cuartetos, se recrea ingeniosamente en las antítesis mediante una construcción paralelística: un fuego le maltrata sin ofenderle, mientras el otro le defiende abrasándolo. La clave del enigma está en el primer terceto. Esta composición hubiera sido perfecta si el poeta hubiera acertado a mantener el juego de oposiciones hasta el final; pero introduce en el último terceto unas ideas que rompen la estructura clásica del soneto, aunque sirven como aplicación moralizante. En opinión personal creo que esto aminora la calidad del mismo.

#### SONETO A SAN LORENZO

En el lecho de fuego el cuerpo estiende  
Laurencio de dos fuegos combatido.  
Fuego le abrasa y del no es ofendido  
Que fuego contra fuego le defiende.

Fuego es quien le maltrata y no le ofende  
Que de fuego de Dios es defendido  
En él se abrasa y dél es consumido,  
Y así el fuego, aunque fuego, no le enciende.

Dichosa llama quen divino fuego  
Tiene su corazón todo abrasado  
Y está para este mundo sordo y ciego.

Ya aqueste mártir bienaventurado  
Las celestiales puertas tiene abiertas  
Y está en el alto cielo collocado.

Aunque el tormento de Lorenzo en la parrilla ha sido motivo de controversia para la moderna crítica marti rial, según vimos en el capítulo primero, tradicio-

nalmente ha estado siempre vinculado a ella como lugar de su suplicio; así lo testimonian los documentos iconográficos primitivos. Los poetas se han fijado en este instrumento con cariño singular y lo han contemplado unos desde el punto de vista de la crueldad como suplicio, otros como causa de alabanza y gloria por el triunfo del Mártir.

Álvarez de Toledo la denomina:

"De ardientes barras hórrida palestra" (v. 129).

y Eugenio Gerardo Lobo, quien le dedica más de cuarenta versos en su poemas (v. 345 a 388), lo llamará unas veces "duro po\_tro" y "bruto lecho", que con sólo imaginarlo le hace temblar:

"Cratícula: duro petro	En este, pues, bruto lecho
de tan áspera fortuna,	de bastarda arquitectura,
que en su retrato aspecto,	mal declinado le expone
la imaginación trasuda.	la potestad disoluta".
. . . . .	(v. 349 a 352-385 a 388)

En otras estrofas lo verá como "trono/de ofrenda" (v. 361-362), "Monte/de la visión más adusta" (365-366), "Solio, escala/que al cielo la tierra anuda" (377-78).

En un poema del libro Vergel de flores divinas leemos que es el "carro triunfal" de Lorenzo:

"De parrillas ha formado  
Dios un carro triumphal,  
y a Laurencio por señal  
de vencedor se le ha dado". (v. 37 a 40)

Un poeta anónimo ve al Diácono abrazado a la parrilla porque para él es una blanda cama:

"Y cuando se llega a ellas (las parrillas)  
las tiene por blanda cama;

y como el fuego no teme  
con las parrillas se abraqa".

Volvemos a encontrar en el último verso el ingenioso juego verbal de la dílogia, que José Antonio Martínez incluye entre las isotopías de contenido (18), fundamentada en este texto sobre una homofonía relativa. El poeta juega con esta cuasi homofonía para que el lector relacione el sentido etimológico literal "abrazar" y otro sentido que se le presenta en la mente, por el contexto referente al fuego, abrasar. Considerado únicamente el sentido etimológico de "abraqa", el resultado es una paradoja: abrazarse, (+ alegría, -dolor) a las parrillas incandescentes (-alegría, + dolor).

Miguel Cid ve en las barras de la parrilla, los barrotes de la cárcel; entre ellos el Mártir se "asoma" al cielo:

"Casi del fuego miráis  
el bien que se os apareja;  
que esas parrillas do estáis  
os sirven, mártir, de reja  
por do al cielo os asomáis" (ms. pág. 567) (19).

A Villarroel, los travesaños de la parrilla le recuerdan las barras de la bandera de Aragón, patria del Santo; en ellas une su cuna y sepultura:

"Roxas aragonesas barras fueron  
su cuna; y al morir, su lecho inmóvil,  
más encendidas, porque assí en Laurencio  
el nacer y el morir se proporcionan" (v. 57 a 60).

Asar a Lorenzo a fuego lento en la parrilla fue el suplicio refinado que empleó el tirano. Gerardo Lobo, uniendo estos

elementos, imagina así la atroz labor de las brasas llameantes por entre las rejas:

Miren, como aquel Ministro,	Con insensible progreso,
De disforme catadura,	Poros, y arterias preocupa:
Cauto, al volcán proporciona,	Del rocional tronco vivo,
Para que lento consuma.	Las extremidades sudan.
Con el fuelle de los labios,	El crasso humor se liquida:
Si se apaga, le estimula;	El liquido se coagula;
Y en mortajas de cenizas,	Los espíritus se exhalan;
Si se encrespa le sepulta.	Las humedades se enjugan.
Cortès la llama, parece;	Las tónicas se comprimen;
Que del estrago se escusa;	Los órganos se conturban;
Y en tibias actividades,	Y equivocada la sangre,
Se introduce, en las medulas.	Retrocede, ò no circula.
Ennegrece à la cutánea	Hierbe en vasos, rebienta
Superficie rubicunda;	Por las quemadas roturas;
Y el fomento de la vida,	Y antes de correr en globos,
Con labio invisible, chupa.	La actividad la supura.
	El sólido hueso cruje,
	Y del horror, que resulta;
	Desenlazados se quiebran,
	Tendones, y ligaduras.

(v. 393 a 428)

Lázaro Carreter alude probablemente a esta descripción espeluznante cuando, escribiendo sobre este poeta, habla del "barroco encrespamiento del martirio de San Lorenzo, cuyo momento culminante está narrado con aciertos parciales" (20).

Nunca entenderemos la espantosa grandeza que muestra  
 Palabras Lorenzo en las palabras conservadas tradicionalmente  
 del Mártir en la memoria de todas las gentes cristianas. ¿So-  
 carronería aragonesa?, ¿comicidad heroica?, ¿valen-  
 tía divina?, ¿anhelo desesperado de sufrir por Dios hasta el "Sum-

mum"? Han sido objeto de continuas interpretaciones desde los escritos de los SS.PP.; pero por muchas motivaciones que se intente encontrar, nos resultan incomprensibles. El pueblo, grosero a veces, las ha transformado en coplas soeces para cantarlas como jotas en momentos de jolgorio y alegría; tal ocurre en algunos lugares navarros y riojanos, donde se corean textos como éste: "San Lorenzo en la parrilla / les decía a los judíos: Echar más leña, cabrones, / que tengo los huevos fríos"<sup>do</sup>

En algún pueblo, o si el cantador es más atrevido, modifican el último verso con esta variante: "tengo los cojones fríos."

Los poetas también se han ocupado de glosarlas. Dice un anónimo autor en las estrofas de un villancico, recogido por López de Ubeda:

"Hoy, el lado que el tormento	Y así Laurencio pedía
de las llamas no ha tocado	fuego que fuese templando
da más pena, que el asado	lo que el frío iba abrasando
le causaba sentimiento.	en el lado que no ardía" <sup>do</sup>
	(v.5 a 12)

El Mártir era planta delicada, "abrasada" o marchitada por el frío del lado opuesto al fuego.

Para Álvarez de Toledo, el motivo de estas palabras era la envidia que la parte no asada tenía de la otra; por eso dice al tirano:

"Ya este pasto viviente que preparas  
para saciar la gula a tus rencores,  
del fuego injusto a la remisa instancia  
a tu olfato le anuncia sus razones.  
Buelve y come: que en sacras impaciencias  
temiendo que tus iras le perdonen,  
al siniestro costado le consume  
llama invisible de su envidia noble."  
(v. 185 a 192)

Todos los poemas de alguna extensión parafrasean el dicho laurentino. Eugenio Gerardo Lobo les dedica treintaidós ve;

sos, comentando en cuatro estrofas cada una de las ideas "dame la vuelta" y "come"; las estrofas comienzan por las anáforas "Buelve" y "Come". Explica cómo el Mártir tiene la fuerza necesaria para pronunciarlas porque la vitalidad de todo su cuerpo se ha retirado a su lengua, a medida que sus miembros se van consumiendo (v. 433 a 476). Este poeta toledano concluye su extenso poema con la oración por Roma puesta por Prudencio en boca del Diácono; también solicita su intercesión para las tres ciudades españolas que se preciaban de ser su cuna; probablemente conocía bien la polémica. En la última estrofa une a ellas Roma, simbolizadas en los ríos que las bañan. Nacimiento y muerte se unen resumiendo la polémica, sin decidirse por ninguna:

"Y en fin, mira como al Tíber  
con voz de cristal saludan  
afablemente envidiosos  
el Ebro, el Betis y el Xúcar".

Un poema que dedica seis quintillas llenas de artificio a estas palabras, es uno que aparece en la obra de Carrillo de Córdoba. No conocemos a su autor, pero está claro que fue uno de estos escritores conceptistas de poesía devota. Juega ingeniosamente con la polisemia del verbo volver en el sentido recto de cambiar de postura y en el figurado de modificar su manera de pensar; igualmente con la voz activa y pasiva o con los diferentes sujetos del verbo el cual hallamos repetido.

"Una duda he de poner  
si hallaré, quien la absuelva  
Laurencio, ¿qué quiere ser,  
que a el que no os pudo volver  
ahora rogáis, que os vuelva?

Entiendo, que lo hazéis  
porque mostrarle queréis  
el lado assado por Dios,  
y assí, volviéndoos a vos,  
vos a Dios, le volveréis."

La sentencia evangélica, "Si alguien te hiere en la mejilla, vuélvele la otra", sirve al autor para mantener su juego verbal:

"Pero si Dios me a mandado  
que al que en el lado me hiriere  
le vuelva yo el otro lado,  
cómo San Lorenzo quiere  
ser vuelto, por quien le ha dado.

Quiero a esto responder;  
que para más merezer  
le parece, que es muy justo  
dejarle de otro volver,  
por que lo vuelva a su gusto.

Mas, que esto que pretendía  
en pedir, que lo volviera  
pues que bien claro sabía,  
que revolverlo tenía  
aunque no se lo pidiera.

Fué, porque pena le dava  
Más, que el dolor, que passava  
sobre las brassas desnudo  
ver, que un lado estava crudo,  
y que el fuego se acabava" (v. 26 a 55).

En esta última estrofa el mismo poeta contesta a la pregunta que se hacía en la primera.

Versión a lo divino del tema "Assum est; versa et manduca".

Uno de los caracteres de la poesía devota es la aplicación de un sentido espiritual a asuntos materiales y corrientes de la vida. Esta versión o vuelta a lo divino es un fenómeno de gran interés dentro de la poesía española del Siglo de Oro. Bruce Wardropper ha estudiado con profundidad estas formas poéticas en España; asegura que después de algunas raras muestras que se pueden hallar en la poesía medieval, empiezan a aparecer los "contrafacta", -así llama a este fenómeno literario,- en el siglo XV. El auge de su empleo se da en España y en algunos países europeos coincidiendo con el Renacimiento (21) La versión a lo divino consiste esencialmente en transformar el significado de un texto profano en un sentido religioso. Cuando santa Teresa decía a sus monjas que Dios se encuentra también entre los pucheros, no hacía sino simplificar y hacerles inteligible la idea teológica de la presencia divina, junto con el valor sobrenatural de lo ordinario hecho por amor al Creador. Esta visión espiritual de lo humano es muy frecuente no sólo en los ascetas y místicos, cuya valía siempre ha reconocido la crítica, sino en los sencillos poetas que dedicaron su musa a la literatura devocional.

La preparación de los alimentos y el mantenimiento corporal figuran entre las ocupaciones primordiales de todo el mundo. No extraña pues que en los escritos religiosos sea frecuente la adaptación a un plano espiritual de esta necesidad de la vida. En la Biblia aparece a veces, principalmente en los evangelios al hablar de la Eucaristía; podemos ver en ellos



la fuente de los escritos posteriores con esta temática (22). El simbolismo de lo comestible se adapta a San Lorenzo perfectamente, no tanto por el tormento que sufrió cuanto por el instrumento del cual se sirvieron, tan usado en el arte culinario, y por las palabras dirigidas al tirano antes de morir. Algunos poetas verán el hecho real entendiendo estas frases en su significación material; otros considerarán el aspecto espiritual de las mismas. Podemos encontrar pues, autores que las adapten a un sentido religioso mientras que en otros habrá una traslación del concepto espiritual hacia el mundo de lo vulgar. Esto es lo que hace Alonso de Ledesma (1562-1633) cuando llama al Mártir "pavo asado". En algunas ocasiones, al hacer estas traslaciones en el aspecto significativo, los poetas tienden a encontrar la expresión que favorezca la hilaridad producida ya por el cruce de lo físico real y lo divino; normalmente, en este cruce aparece un gracejo o, a lo menos, la voluntad de hacer gracia. El tema del martirio de San Lorenzo se presta para estos chistes porque en él se dan, como dice don Dámaso Alonso, estas dos condiciones: el rigor conceptual de lo divino y la atracción bien chocarrera (el guisado) del mundo culinario (23).

Uno de los escritores más inclinados a metaforizar con los objetos más usuales, es Ledesma. En las páginas de su literatura simbólica la contaminación entre lo sagrado y lo profano puede parecernos actualmente absurda, ridícula y hasta irreverente en algunas ocasiones. Por ejemplo cuando vemos que Cristo es un paño de telar virginal vendido y medido a varas, un cazador de fieras, un galán disfrazado con la capa de

un criado, una mina de Indias, etc. Santo Tomás el enfermo que mete los dedos en su boca para vomitar y sosegarse; Bartolomé, una culebra que cambia de piel; san Lorenzo, un "sabroso bocado para la mesa de Dios", etc. En las obras de este poeta segoviano hallamos varias composiciones dedicadas al Diácono; las redondillas que figuran en Agudeza y arts de ingenio, están tomadas por Gracián de los Conceptos espirituales (fols. 117 r-118 v) (24). Tres versos de la segunda estrofa se repiten en otra obra suya, Epigramas y hieroglíficos (fol. 32 v):

"A San Laurencio, asado en parrillas". Epigrama

"En dos fuegos os asáis  
alma y cuerpo con valor,  
en el fuego del amor  
y en las parrillas que estáis.  
En ambas llamas mostráis  
tener a Dios comidado,  
y assí estaréis sazonado  
para la mesa de Dios,  
pues soys crudo para vos  
y para todos asado".

En esta décima completa la idea de los dos fuegos con el símbolo del alimento. En el romance A todos los Santos concreta más el símbolo; Lorenzo no es carne asada en general, sino que

"Lorenzo es el pavo asado,  
y anduvo tan diligente  
que porque no fuesse crudo  
dio prisa que le volviessen"(v. 45 a 48) (25).

Miguel Colodrero de Villalobos (Baena, 1608-), en otro epigrama de muy pocos aciertos y rima pobrísima, vuelve sobre el tópico laurentino del fuego al mismo tiempo que el Mártir presenta a Dios su cuerpo asado:

Epigramas a diferentes Santos.- Al martyr san Lorenzo

"Al que tan assado ha sido  
diremos, y con primor,  
que fue en el divino Amor  
el Santo más encendido.  
Fue el espíritu al cielo unido  
su cuerpo todo inflamado,  
de un sebero lardeado  
Laurencio a Dios serbía;  
O, que de ello que sabía  
tan Soberano Tostado".

Gaspar de la Figuera, en su Romance a San Lorenzo nos dirá que el Mártir mandó al verdugo que le diera vuelta porque el lado no tostado envidiaba al otro:

"El un lado, en las parrillas    "A que le coma el Tirano  
se vino a asar, o cozer,       le combida, porque vee  
i el otro lado embidioso       que es mui propio de tiranos  
pide la misma merced".       a los rendidos comer".

(Est. 4 y 7)

Francisco Soler completa por su cuenta las palabras de Lorenzo quien pedía que le sazajaran para que el sabor de su sacrificio fuera exquisito:

"Con plácida sonrisa  
Desde la horrenda hoguera  
Dice, amoroso, al que le martiriza:

'Eal, vuélveme y corta,  
Sala mi cuerpo asado,  
Y prueba ya un bocado;  
No envíes por olvido  
Al cielo, un sacrificio desabrido'".

(Canción II, v. 13 a 20).

En una de las composiciones laurentinas que figuran en el libro de López de Úbeda, su desconocido autor manifiesta el desconcierto que le causa la invitación de Lorenzo a Decio; su carne no es para el emperador que le ha desfigurado, sino para Dios en cuyo fuego divino se ha asado:

"No deys, levita sagrado,	Mirad la grande alegría
carne asada en el amor,	de aquel que dentro os enciende
a Decio, cuyo sabor	porque es Dios, que esso pretende
veys estar tan estragado.	comer lo que en vos ardía".

(v. 13 a 20)

El poeta Pedro Clemente Negrete también dedica varias quintillas a este pasaje de la pasión laurentina en su largo poema. En tres de ellas apunta las razones que tuvo Lorenzo para decir esas palabras: por su alegría al sufrir, por su generosidad y porque le era gustoso morir en esa condición.

"Ardiendo Lorenzo estáis	"De esto puedo contemplar
delante de toda Roma,	que acabando de gastar
y tanto de ello gustáis	los Sacros Thesoros vos,
que a el tirano combidáis	dais vuestra carne a Dios
que de vuestra carne coma."	por no tener más que dar."

"Haze el fuego y su centella  
tan sabrosa carne en vos,  
que rogáis que coma de ella,  
porque vean al comella  
quan dulce es morir por Dios" (est. 1 a 3).

El misterio de la Eucaristía, alimento del alma bajo el símbolo del pan, tema de predicación y de tratados espirituales, favoreció este tipo de poemas. No necesitaban sus autores mucha agudeza para emparejar los episodios de la institución del sacramento y del martirio del Santo; también las palabras pronunciadas por Cristo y por Lorenzo. La semejanza era clara y fácilmente inteligible para el pueblo. Lorenzo no había hecho sino seguir el ejemplo del Maestro. Para la comparación entre ambos, los poetas recurren a recursos estilísticos conceptistas como la antítesis y el contraste; a veces, dice don Dámaso, "en ese cruce de dos hechos reales con sentido espiritual se usan atrevidamente expresiones idiomáticas de carácter sagrado que causan sorpresa".

"Quando el Auctor de la vida	De esta suerte vos tratáis
a comer nos comidó,	Laurencio a quien comidáis,
su carne nos dio en comida	que puedo decir de vos
porque allí nos enseñó	que por imitar a Dios
cómo trata a quien comida.	vuestra carne a comer dais".

(v. 16 a 25)

Miguel Cid encuentra una diferencia en el ofrecimiento que ambos hacen de su carne:

"Habéisos diferenciado  
de Dios, pues habéis querido  
dar diferente el guisado,  
que él dióseos en pan cocido  
y vos a él en carne asado" (Ms. pág. 556).

En esta estrofa la antítesis resalta dos vinculaciones chistosas contrastadas a cosas de la vida diaria, la alimentación: "el...en pan cocido..., y vos...en carne asado"; la familiaridad cercana a la irreverencia que produce el chiste está en "el guisado".

Esta disparidad se acentúa en la siguiente quintilla; en ella advertimos una idea encomiástica sobre el Mártir que puede sugerir en nosotros la impresión de una inconveniencia:

"Dixo Christo a sus amigos:  
mi Carne os doy, que comáis,  
pues sois de mi amor testigos;  
y vos, con ella rogáis  
aun a vuestros enemigos" (v. 66 a 70).

Igual sucede con esta otra:

"'La parte asada volved'  
al enemigo advertís;  
y con amorosa sed  
solos Cristo y vos decís:  
'Tomad mi carne y comed'".

Esta quintilla aparece en el manuscrito del Capitán Fuenmayor, estudiado por don Dámaso Alonso en el artículo citado varias veces y en el poema anónimo que Carrillo de Córdoba incluye en su obra (v. 71 a 75).

Todos los textos precedentes y otros muchos que podamos leer en los libros de poesía piadosa no son sino bromas exclusivamente verbales con voluntad de hacer gracia; no debemos atribuirles más transcendencia que la señalada.

Como últimos textos de este muestrario poético sobre el tema del "Assum est;...", presentaré un soneto de Lope de Vega y otro de Quevedo. Parece que el poema de Lope estuvo motivado por el envío al rey de un hueso como reliquia del Mártir. Podría referirse tal vez a la falange de la mano que envió el papa Gregorio XIII a Felipe II para el Monasterio de

El Escorial o a cualquiera otra reliquia de las cuales habla el padre Francisco de los Santos (26). En esta composición, el poeta presenta el martirio de Lorenzo y recuerda sus palabras; luego se imagina a los ángeles preparando la mesa celestial para que Dios participe del sacrificio del Diácono, otorgando al rey, como migaja caída de esta mesa, un hueso para que sea venerado. El texto dice así:

Soneto LXI

"A un hueso de san Laurencio"

Poned la limpia mesa a Christo y coma,  
 Espiritus diuinos, del Cordero,  
 De cuyo sacrificio verdadero  
 El humo sube en oloroso aroma,  
 Color de rosa en las parrillas toma,  
 Sazon le ha dado amor, seruilde entero,  
 Buele a mejor Arabia y Hemisfero  
 Deste Fenix la candida paloma.  
 Está sin coraçon, asose presto,  
 Y que le bueluan de otro lado auisa  
 Para lleuar mejor el fuego impresso:  
 Angeles, si la mesa le aueys puesto,  
 Dezilde que la carne coma a prissa,  
 Q el mas Christiano Rey espera vn huesso".

Concluiré este apartado del presente capítulo sobre los matices tan variados que presenta la temática laurentina, con un soneto de Quevedo en el cual se unen con maestría varias ideas ya comentadas. No es de los mejores del autor, pero sí de los buenos poemas laurentinos, muestra del barroquismo del poeta aunque no de los más conceptistas.

Quevedo contrapone en el primer cuarteto una visión paradójica del reo y del verdugo: aquél goza cuando normalmente debía sufrir, éste sufre cuando debía gozar. Después, en el segundo cuarteto y primer terceto, recurre a la idea velada de los dos fuegos, al simbolismo del alimento y a la comparación con la Eucaristía. Lorenzo es el sol, porque lleva dentro una llama más intensa, cuya luz extingue la de las brasas. En el último terceto vuelve su vista a los protagonistas de la escena: el Mártir sale victorioso eternamente, el prefecto sufre en sí mismo el tormento que imaginó para el levita cristiano.

#### A San Lorenzo

Arde Lorenzo y goza en las parrillas;  
el tirano en Lorenzo arde y padece,  
viendo que su valor constante crece,  
cuando crecen las llamas amarillas.

Las brasas multiplica en maravillas,  
y sol entre carbones amanece,  
y en alimento a su verdugo ofrece  
guisadas del martirio sus costillas.

A Cristo imita en darse en alimento  
a su enemigo: esfuerzo soberano  
y ardiente imitación del Sacramento.

Mírale el cielo eternizar lo humano,  
y viendo victorioso el vencimiento,  
menos abrasa que arde vil tirano.

Este soneto es otro testimonio de la devoción que su autor debió tener al Mártir, si la medimos por las veces que trata de él en sus escritos.



Algunos sonetos y el poema de Francisco de Borja.

Voy a ocuparme en esta parte de la dedicada a la poesía de unos sonetos y una canción que me ha parecido oportuno entresacar de entre los poemas laurentinos. Estas composiciones contienen unas ideas más personales o tratan los tópicos con más originalidad que la mayor parte de los poetas que tocan esta temática.

Uno de estos escritores es fray José de Sigüenza quien dedica un laborioso soneto al patrono de su monasterio. Dice Lorenzo Rubio en el artículo que dedica a este poeta (27), que sus sonetos son obra bien trabajada; "en ellos se encuentra mayor profundidad de conceptos y solemnidad de expresión, fruto de la laboriosidad más que de la inspiración". El hipérbaton constante y la elisión del verbo poder en el segundo cuarteto y de la negación al comienzo de los tercetos, pueden dificultar la inteligencia del texto en una primera lectura. En los ocho primeros versos presenta plásticamente la escena: el Mártir tendido en la parrilla y el tirano alentando el fuego; pero estas llamas no manifiestan el suficiente poder para que la carne y huesos, hechos brasa y carbón, se transformen en humo, elevándose a la atmósfera. Nada es capaz de disminuir un grado el apoyo divino ni el valor de Lorenzo, ni personas ni instrumento o lugar de la tortura. Está protegido por un escudo y una malla de metal incombustible, la fe. Al mismo tiempo sus manos protegen de igual manera su boca; por eso es capaz de hablar al tirano como lo hace.

A San Lorenzo

Tendido enqima el duro ardiente lecho  
 (Las furias del infierno amenazando,  
 La brasa y crudos fuegos alentando,  
 Rabia cruel, desde el tirano pecho,)

Está Laurenqio, y nunca tal este hecho,  
 Nunca la llama, nunca el fuego infando,  
 No en humo ver sus carnes yr bolando,  
 El nieruo y hueso brasa y carbón hecho.

Un punto del tesón diuino pudo  
 Remitir, ni el valor del Mártyr fuerte:  
 Tiranos, fuegos, yerros, vence, apoca.

De diuina fee el templado escudo,  
 Loriga de vn metal que venze a muerte,  
 Ygual le hazen las manos a la boca.

El poema es vigoroso como el tema que trata, pero austero en contenido emocional; ingenioso en los efectos del hipérbaton, excesivo a veces. Los efectos del paralelismo formal, las bímembraciones de algunos versos o las enumeraciones que encontramos, nos muestran un autor más virtuoso que artista.

Me referiré ahora a un soneto en castellano y a otro en italiano los cuales presentan idéntico simbolismo, el del fuego como liberación del alma encerrada en la casa o en la cárcel del cuerpo. El autor del primero, Miguel Toledano, poeta conguense a caballo entre los siglos XVI y XVII, disputa a Ledesma la palma del primer conceptismo. En este poema, Lorenzo es un soldado rodeado con fuego por los enemigos, del cual

no intenta salvarse a pesar de las advertencias de los compañeros (cuartetos); prefiere que "arda la casa del cuerpo" y salvar el ama, "joya preciosa" (tercetos). La relación entre una actividad de la milicia y su lenguaje con el simbolismo de las estrofas finales es un tanto artificiosa y desacertada. Giampietro Cavazzoni, poeta del siglo XVIII, se sirve de la imagen empleada por San Pablo cuando considera su alma presa en la cárcel del cuerpo. El encerrado en prisión no hace nada por extinguir las llamas que destruyen una parte, porque considera que podrá escapar por el boquete; Lorenzo ve cómo el fuego que devasta su cuerpo abre la puerta para que su alma vuele al cielo. Este segundo poema mantiene la unidad entre las diferentes estrofas; presenta el símbolo comparativo en los cuartetos y el tema simbolizado en los tercetos. Veamos los textos.

#### SONETO A SAN LORENZO

¡Ola, hombre de Dios a lo valiente!  
 ¡Ha, soldado español! ¡Ha, buen amigo!  
 ¡Con fuego os ha cercado el enemigo,  
 y en vos quiere vengarse injustamente!

¡Acudid al remedio diligente!  
 ¡Mirad que os abrasáis! ¡Ola! ¿A quién digo?...  
 ¡El hombre está precioso, es Dios testigo!  
 ¡El se abrasa por Dios, y no lo siente!

¡Lorenzoi! ¡Que os quemáis! Mas ya se sabe  
 que lo hazéis por librar al alma hermosa,  
 que en la casa del cuerpo vive y passa.

Arde, por Dios, en fuego tan suave,  
 que, por librar la joya más preciosa  
 es cordura dexar arder la casa.

Per San Lorenzo Martire

Qual'uom, che chiuso in cupa, orrida, e mesta  
 Prigion sospiri, e notte, e giorno invano  
 Sua libertá, traendo egro, e pian piano  
 Lo stanco piede in quella parte, e in questa;

Se foco ardente a la magion molesta  
 S'apprende, onde ne caggia parte al piano,  
 Gode in mirando qual novello, e stranno  
 Varco al suo scampo il ciel pietoso appresta;

Cosí Lorenzo in veder quanta, e quale  
 Fiamma distruggitrice intorno intorno  
 Arde la spoglia sua caduca, e frale,

Gioisce, e bendice il lieto giorno,  
 Che aperto il grave suo carcer mortale,  
 Può far l'anima bella in ciel ritorno.

"Como hombre que encerrado en lóbrega, horrenda y triste/prisión,  
 suspira inútilmente noche y día/por su libertad, arrastrando  
 muy despacio/el enfermo y cansado pie, por una y otra parte;//  
 si un fuego voraz prende en la molesta mansión/y como consecuen-  
 cia se viene abajo una parte,/goza contemplando qué nuevo y ex-  
 traño acontecimiento/presta el cielo piadoso a su salvación;//  
 de igual forma, Lorenzo, al ver cuántas y cuán grandes/llamas  
 devastadoras arden alrededor de él/devorando los despojos cadu-  
 cos y frágiles, //goza y bendice el día feliz/ en el que, abier-  
 ta su dolorosa cárcel mortal,/puede hacer que el alma bella  
 vuelva al cielo".

Puede que Miguel Toledano sea ingenioso y hasta ori-  
 ginal en la manera de presentar el simbolismo; aunque, tal vez,  
 pretende más bien llamar la atención y acaso hacer gracia, sin  
 conseguirlo. Lo artificioso y afectado de las exclamaciones,

con muy poca elevación poética, son claras muestras de vulgarismo y poco gusto.

El soneto italiano es austero en la expresión, equilibrado en su contenido, muestra de un espíritu clásico sencillo y de buen gusto.

En la colección de poemas recogida por Ignacio de Toledo y Godoy, y publicado por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres con el título de Cancionero Antequerano 1627-1628, encontramos un soneto anónimo con el número 156 (en el ms. 419) titulado A San Lorenzo. Su autor, de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, debió sentirse muy atraído por los artificios de la poesía conceptista entonces en auge, si lo juzgamos por los versos del poema.

#### A SAN LORENZO

En la pena gozáis, Laurencio, gloria,  
que gloria es vuestra padecer tal pena,  
y, si es la gloria premio de esa pena,  
 muriendo en pena, viviréis en gloria,

Dichosa pena, medio de tal gloria,  
mejor te diré gloria que no pena;  
pues gloria inmensa das por poca pena  
eres dichosa pena, vida y gloria.

Gloria quiere Laurencio y quiere pena,  
pena le den y juntamente gloria,  
porque se va a la gloria por la pena;

Pena tuvo en la tierra y tuvo gloria,  
que en las llamas halló gloriosa pena  
y en el cielo sin pena goza gloria.

El autor muestra habilidad para mantener en todo el poema un juego verbal basado en la polisemia de las palabras "pena" y "gloria", repitiéndolas en cada verso y empleándolas como rima exclusiva del soneto. Este empleo artificioso de ambos vocablos favorece las varias oposiciones y paradojas que encontramos en esta composición, a la vez que la repetición abusiva de las mismas ideas. Si a esto unimos el hipérbaton, las bimembraciones y correlaciones de varios versos, los paralelismos sintácticos e ideológicos, deducimos que tenemos ante nosotros un poema construido con "ingenio", pero excesivamente alambicado.

Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache; (1580?-1658) es uno de los poetas que con más acierto han escrito sobre san Lorenzo, por eso me refiero a su poema con más detenimiento.

La crítica no está de acuerdo cuando trata de calificar a este autor. Gallego Morel lo adscribe al círculo literario aragonés y dice de él que elude el culteranismo y el conceptismo, pero se muestra siempre como ágil versificador. Otros piensan que sus obras resultan, en general, enrevesadas y oscuros sus periodos, achacándole además el que carezcan de pensamientos elevados e inspiración (28). Tal vez se deba este desacuerdo a que no se ha estudiado su obra en toda su amplitud y con la profundidad que merece. Fue considerado antiguamente como uno de los buenos poetas líricos de la primera mitad del siglo XVII; pero la crítica moderna, aun reconociendo sus méritos y su aptitud para la poesía ligera principalmente,

no le concede la valoración anterior. Juzgándole por el poema laurentino yo diría que encuentro en él una lograda conjunción de clasicismo y barroquismo, pues gusta de ciertos esquemas culteranos y conceptistas pero usándolos con prudencia.

Francisco de Borja emplea en su poema, Canción a San Lorenzo, seis estancias de catorce versos más la "tornata" o envío de seis; en total noventa versos. Creo que esta canción es una muestra de la habilidad versificadora del poeta, quien menciona casi todos los temas de la materia literaria laurentina tratados por los demás. Unas veces lo hace empleando referencias muy concisas y otras más directamente. Así, por ejemplo, en la primera estrofa leemos una alusión al incienso:

"El Pueblo aguarda que el precioso Aroma,  
En medio de sus llamas colocado,  
Tribute al Cielo su fragante vida". (v. 4 a 6)

Más adelante, al Fénix y al laurel:

"Y para eterna suerte,  
Buelva a naqer en braqos de su muerte  
Con más verdad que el ave fabulosa,  
Que para nuevo espíritu reposa  
Entre el olor Sabeo,  
No siendo más su logro que su empleo" (v. 7 a 12)

("olor Sabeo" = de Saba, Arabia, donde se criaba el laurel).

En la segunda estancia habla con brevedad del reparto a los pobres de los tesoros codiciados por el emperador (v. 15 a 17), de la presentación ante el tribunal de la "Milicia de Cristo" (v. 18 a 20), de la impaciencia y furor del tirano (v. 24 a 27) y finalmente de los fuegos que arden en Lorenzo (v. 28).

Repetirá esta idea última en la estrofa cuarta (v. 51 a 54).

Frecuentemente las ideas poéticas van envueltas con el ropaje de la perífrasis y de la hipérbole por las cuales manifiesta el poeta especial simpatía. Así lo apreciamos en los versos siguientes:

Perífrasis "Igual incendio amenazaba a Roma,  
e hipérbole Para fin más sacrílego aplicado,  
Que dio a su fuego el César Matricida"  
(v. 1 a 3)

Perífrasis "el precioso Aroma" = incienso (v. 4),  
"el ave fabulosa" = Fénix (v. 9).  
"el gran Levita" "el fiel dispensador" = Lorenzo  
(v. 13 y 17)  
"segunda vida, que sin tiempo vive" = celestial,  
eterna (v. 14).

"el castigo ardiente" = fuego (v. 24),  
"Viendo de Cristo junta la Milicia" = pobres  
(v. 19).

Hipérboles "Admira a Roma la mayor constancia  
Que vio la antigüedad, honró la fama,  
Y la superstición compuso altares" (v. 57 a 59).  
  
"No es mucho, pues se admira  
De ver el Cielo en la insolente Pira" (v. 63 y 64)

Podemos detenernos en las estrofas tercera y cuarta, a mi juicio las mejores; corresponden a la visión del Diácono en los tormentos. El poeta usa el hipérbaton sin grandes vio-



lencias; pero la construcción de algunos periodos le acerca a la sintaxis gongorina.

"La injusta mano del verdugo fiero,  
Que vezes tantas repitió la llaga,  
No hiere el cuerpo, las heridas hiere;  
Mayores son, no más, las que el azero  
Pensando acrecentar, junta y estraga,  
Y en una muestra lo que en muchas quiere.  
No tiene ya la furia,  
Capaz objeto de mayor injuria  
Ni al cordel, ni a la brasa, ni al cuchillo,  
Mayor desprecio, un ánimo sencillo,  
Ni al tirano arrogante,  
Más que mostrar un padecer constante,  
Pues vio que al horno entre sus huellas santas,  
Vencieron los costados a las plantas" (v.29 a 42).

El poeta alude a los diversos tormentos aguantados por Lorenzo; los dos últimos versos unen esta idea con la del suplicio final que aparece en la estrofa siguiente, mediante la referencia al "horno". El verdugo no hiere con su mano un cuerpo sano, sino lastimado, por eso la redundancia del verso 31; tampoco los azotes con látigos emplomados magullan más el cuerpo, sino que transforman en una las varias heridas. La furia del tirano no tiene dónde cebarse; es vencido por la constancia humilde del Mártir, la cual, a la vez que muestra el valor del condenado, proporciona menosprecio a quien le condena.

"Ya los confusos miembros, que el tormento  
Robó con fuerza al natural engaste  
Y muestra sin concierto divididos,  
Hospeda luminoso el instrumento;  
Y a fuego, sin que el ímpetu contraste  
De los incultos leños encendidos,  
Arden los duros laços



Dulce prisión de los dichosos brazos.  
 Arde en Laurencio la caduca parte,  
 Que al loco incendio se entregó sin arte,  
 Y el pecho generoso,  
 En fuego más activo y más glorioso.  
 Arde el tirano, sin que alivio sienta,  
 En las sobervias llamas de su afrenta" (v.43 a 56).

En los cuatro primeros versos de esta estrofa aparecen juntos varios rasgos estilísticos usados por este poeta, a los cuales ya nos hemos referido; observamos hipérbaton, perífrasis, prosopopeyas y metáforas. El autor alude a un tormento anterior sufrido por el Diácono, el potro. Por eso "el luminoso instrumento" no "hospeda" los miembros sanos, sino "divididos sin concierto" los cuales han sido "robados con fuerza", por el suplicio del potro, a su "natural engaste", es decir miembros descoyuntados.

-- las perífrasis serían: "luminoso instrumento" por parrilla.

"miembros robados con fuerza a su  
 natural engaste" por miembros des-  
coyuntados.

-- las prosopopeyas están en la relación sintáctica de los sujetos "tormento" e "instrumento luminoso" con los verbos "robar" y "hospedar".

-- las metáforas en idéntica relación entre estos mismos verbos y sus objetos directos "confusos miembros" y "miembros divididos sin concierto".

Luego se nos muestra el fuego como liberador de los "duros lazos" que aprisionan al Mártir (v. 47 a 50), para continuar con la contraposición de la víctima y el verdugo. El poeta muestra a ambos ardiendo: éste se quema sin alivio,

únicamente en la rabia de la humillación; aquél arde doblemente, - de nuevo encontramos el tópico de los dos fuegos, - porque arde su "parte caduca" = cuerpo (perífrasis) y "arde" (elisión o zeugma) su "pecho generoso" = ánimo, en llamas más activas que le otorgan la gloria. Unos versos más adelante Francisco de Borja explica con una idea muy personal, no leída en otras composiciones, la causa de la invencible constancia de Lorenzo: el cielo le ha prestado una naturaleza angelical,

"Sintió naturaleza

Prestada, y no entendida fortaleza" (v. 77 y 78).

Acaba el poema con unos versos en los cuales dice que su canción es una súplica esperanzada; única ofrenda, aunque pobre, que tiene.

Compróbamos en esta canción que su autor no se muestra en ella excesivamente barroco ni claramente clásico. Por la concisión de las ideas, las alusiones y perífrasis, el hipérbaton y las hipérboles participa de la literatura conceptista y culterana; el título de su poema, la forma métrica y el uso no exagerado de los elementos anteriores le acercan al clasicismo. Hemos de reconocer su ingenio, la facilidad de lenguaje y versificación, su estilo elegante y ecléctico. Según mi parecer, manifiesta una elevación poética sin caer en la artificiosidad, una sensibilidad sin apasionamiento, una energía constante sin violentar el vocabulario o las imágenes; tiene aciertos descriptivos sin detenerse en minuciosidades y es conciso sin alcanzar el laconismo.

Los hermanos Argensola.

Al tratar de los poemas del Siglo de Oro español con temática laurentina me voy a detener en los que escribieron los hermanos oscenses Lupercio (1559-1613) y Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631). Merecen especial consideración por la clara reacción que muestran ambos contra el barroquismo de entonces; sus mismos contemporáneos consideraban su actividad literaria como una defensa y reforma lingüística de buen gusto. Lope de Vega les elogia cariñosamente: "... parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poemas la lengua castellana, que padece por novedad de frases horribles, con que más se confunde que se ilustra" (29). Cervantes ábala su clasicismo en La Galatea y en su Viaje del Parnaso:

"Serán testigos desto dos hermanos,  
dos luceros, dos soles de poesía  
a quien el cielo con abiertas manos  
dio quanto ingenio y arte dar podía" (30).

Era muy lógico que los Argensolas, naturales de Barbastro, dedicaran parte de su lira a cantar las excelencias de su celebrado conciudadano. Lupercio lo hace en una bella canción de elegante estilo formada por cinco estrofas. El poema comienza manifestando el asombro del poeta ante el espectáculo del Mártir tendido entre las llamas, capaz de espantar a cualquiera, excepto al que lo aguanta tranquilo y sereno.

"¿A quién no espantará la ardiente pyra  
que en el romano foro se levanta,  
. . . . .  
sólo al que ha de sufrirle no le espanta;  
sólo el paciente allí se muestra fuerte;" (v. 1 a 5)

A la vez, en visión muy plástica y personal, presenta a los verdugos un tanto transformados por la figura del ajusticiado:

"los ministros de muerte,  
bárbaros, inhumanos,  
aunque aplican las manos  
al ministerio, en algo al fin clementes,  
huyen los ojos derramando fuentes,  
porque temen del juez la furia ciega,  
si a las brasas ardientes  
socorro inútil viere que les llega" (v. 7 a 14).

Más adelante contempla a la turba expectante, al tirano y a la víctima, el fuego en su violencia haciendo su destructivo oficio; piensa que Lorenzo fue fortalecido por alguna visión celeste y se presenta al poeta un interrogante que en ocasiones le ha turbado: ¿Por qué Lorenzo no pidió a Dios que le librase del fuego?

"Devistele de ver no tengo duda  
i viste cómo yerra  
quien sólo en lo de acá pide su ayuda.  
. . . . .  
pero no le pediste  
que con la fácil lluvia te ayudase,  
o al fuego de su efecto le privase,  
como cuando libró a los tres hebreos,"

(v. 40 a 42 y 51 a 54)

Solamente se le ocurre una respuesta satisfactoria: el Mártir deseaba demostrar su amor a Dios; esto mismo le mueve a pedir al tirano que le aplique el fuego a los costados para purificarlo como al oro y así formar parte de los tesoros celestiales.

"sino que le aumentase  
 para hazer más gloriosos tus trofeos:  
 . . . . .  
 aplícame, tyrano, más al fuego  
 que en él se apura i aquilata el oro  
 . . . . .  
 El que dexo (tesoro) en el mundo es vil escoria  
 i aunque este otro posseo,  
 no le puedo gozar sino en la gloria"

(v. 55-56, 59-60 y 68-70)

Bartolomé, más poeta que su hermano en cantidad y calidad de las obras, tiene cinco composiciones en loor de San Lorenzo: dos poemas en octavas reales, dos sonetos y una canción. Sin duda casi todas estas poesías son obras de circunstancias con motivo de algún certamen o justa poética, como apunta el profesor José Manuel Blecua en su edición de las rimas de ambos hermanos; pero ignora para cuál.

La rima 134, Al martirio de San Lorenzo, formada por cuatro octavas reales, es una paráfrasis ágil y elocuente de las últimas palabras que el Diácono, "alegre en medio el fuego, / porque con más furor lo martirize" (v. 6 y 7), dirige a su injusto juez. En la estrofa cuarta alude a una idea pensada por los hagiógrafos: el espantoso suplicio del fuego no era sino un medio para arrancar al tesorero de la Iglesia el secreto de dónde había ocultado las riquezas,

"Por ventura, abrasándome imaginas  
 sacar el eclesiástico thesoro,  
 como del Pyrineo, cuyas minas  
 por fuego fueron pródigas del oro?"

A los sacros erarios i divinas  
riquezas lo llevó el amado coro  
de la sancta pobreza, donde mora  
el Sumo Bien que voy a ver agora".

Otro poema más completo es la rima 84 titulada Octavas a San Laurencio. (A un certamen); esto no da la clave para saber a cuál se refiere. En la edición de J. M. Blecua en Clásicos Castellanos figura con el número 82; este crítico dice en una nota: "Procede del Cancionero de 1628, fol. 859,... De 1625, según Latassa, vol. II, pág. 411". Enseguida nos damos cuenta que las octavas tratan sobre algún templo del Mártir; el pensamiento del poeta está en la iglesia que dedica al "fénix raro" su "madre Patria" (Huesca) y esto le recuerda el templo de Jerusalem edificado por Salomón, por eso las abundantes referencias a la Biblia.

"Conduce a templo celestial belleqa  
Salomón, que en efectos verdaderos  
del honor de su Dios es su grandeqa",  
.....  
"Al valeroso español, al fénix raro,  
en quien del lauro la virtud contemplo,  
émulo assí del sol radiante y claro,  
la madre Patria le dedica templo; (v. 1-3 y 9-12)  
.....

Salomón sigue los consejos de su padre David y, con los generosos dones ofrecidos por el pueblo, construye la grandiosa fábrica. Huesca hace lo mismo y sus habitantes se muestran espléndidos; por eso el poeta acaba alabando a sus conciudadanos y deseándoles que obtengan los favores del Mártir:

"Huesca también su afecto y su deseo  
solicita, qual madre, dilatado,  
y acúdele su obrero, en cuya copia,  
ver quisiera el erario de Etyopia."

.....

"assí los parroquianos a porfía  
entre particulares de amor fixo  
por Laurencio concilian con decoro  
diligencias de plata, fuerças de oro.

.....

"Gocéisle a siglos porque riegue el mundo  
con víctimas de amor tan verdadero,  
y no pueda primero ni segundo  
dexar de ser en su favor primero;  
que si Dios, para asombro del profundo,  
de caridad da un templo al limosnero,  
bien puede Huesca por diversos modos  
oi prometerse templos para todos."

(v. 21-24, 37-40 y 57 a 64)

Recordemos que en 1624, el año anterior al que señala Latassa, se había acabado la basílica de San Lorenzo en Huesca para cuya construcción tanto habían cooperado los habitantes.

La rima 145 es una canción A San Lorenzo de seis estrofas más la "tornata" o "envío" de ocho versos; en total noventa y dos versos. Es un poema laudatorio escrito para resaltar la asombrosa heroicidad del Mártir en la parrilla. Interesa esta composición porque de ella sacó uno de los sonetos dedicados a san Lorenzo. Comienza el poema invocando al Mártir y pidiéndole que "vuelva a su patria" donde pasó su niñez.

"Mártir dichoso, que, con presto buelo,  
cargado de despojos i de palmas



(bien que con sangre tuya matizadas)  
 tratando el ayre, hallaste abierto el cielo,  
 . . . . .  
 buelve a tu patria i casa,  
 que oyó en naciendo tus primeros lloros.

"Mírate en ella como tierno infante,  
 de tus padres solícito cuydado,  
 de tu niñez hicieron sacrificio,  
 o como otro Samuel perseverante,  
 al grande ministerio dedicado  
 de los levitas, i al mayor oficio;

(v. 1-4, 13-14 y 15-20)

Luego rememora su ida a Roma y evoca al Tíber, testigo de sus palabras y martirio que hubiera podido apagar el fuego. Acaba pidiendo a Lorenzo que reciba sus dones:

"Mira también al Tíbre (aunque pudiera  
 exceder de sus márgenes creziendo,  
 i la llama apagar que te encendía),  
 . . . . .

"Recibe, o fénix santa,  
 mi humilde ofrenda, agora  
 saludes a la aurora,  
 o al sol (obedeziendo tu sostumbre)  
 mires opuesta a su divina lumbre,  
 aunque en la tierra tu real palacio  
 suba al cielo su cumbre,  
 y deje a los aradros poco espacio"

(v. 29-31 y 85 a fin)

El profesor Blecua señala que esta rima es anterior al año 1604, porque figura en el manuscrito 4.154 de la Bib. Nac. de Madrid, copiado o terminado de copiar en ese año. El texto de la composición nos aclara que el poeta se está refi-

riendo a algún hecho o situación concreta de Huesca; así lo deducimos de los primeros versos. Al final del poema, ofrece sus dones al Diácono y menciona un "real palacio" que se levanta hacia el cielo y que aminora la superficie de tierra para el cultivo. Conocemos varios acontecimientos de la historia de Huesca con los cuales puede relacionarse la canción. Uno de ellos fue la construcción de la iglesia del Mártir comenzada en 1607, a la cual los oscenses habían cooperado con sus donaciones por voluntad de Felipe II. Esto cuadraría con una parte del poema ya que el "real palacio" podía ser la misma basílica cuyo título es "Parroquia de S.Lorenzo el Real"; la humilde ofrenda sería lo que el poeta había aportado. Pero el autor menciona la casa, cuna de Lorenzo, y su infancia. Según la tradición oscense el diácono había nacido en Loreto, lugar alejado unos kilómetros de la capital, donde el rey Felipe había mandado edificar un monasterio de PP.Agustinos en 1575, después de elegir El Escorial, más cercano a la Corte, para levantar la obra más digna; El monasterio se fundó en 1585 y a él concedió el mismo monarca los bienes de don Martín Lanuza, en 1598 (31). Muy bien pudo Bartolomé escribir este poema para conmemorar esta construcción.

La cuarta composición es el soneto XXV, "Qual cisne que con últimos alientos", cuyos versos advertimos de inmediato que están sacados de la canción anterior. Blecua no lo señala en ninguna de las dos ediciones de los Argensolas. Esta acomodación forzó a su autor a una serie de modificaciones que se perciben indiscutiblemente y que originan el postizo estrambo te. He aquí los textos de ambas composiciones:

RIMA (145)

En los versos que preceden a éstos, alude a los tres jóvenes  
hebreos en el horno de Babilonia, cuando paseando entre las lla-  
mas cantaban himnos a Yaveh, "porque el fuego ni les ofende ni  
calienta"; luego prosigue:

Estrofa 4

- v. 49- "mas el fuego en tí aumenta  
v. 50- su fuerza i violencia  
i con igual paciencia  
más vivos articulas los acentos;  
qual cisne que con últimos alientos  
vive i muere, cantando a un mismo punto  
v. 55- músicas y lamentos  
en el sepulcro i nido todo junto  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Estrofa 5

- 'Yo, celestial Señor, yo, aquel Laurencio,  
a cuyo corazón fuerza enviaste  
para mayor martyrio suficiente,  
v. 60- a quien tú visitaste en el silencio  
de la noche, y con fuego examinaste,  
i al ánimo con otro más ardiente,  
mi espíritu inocente  
encomiendo en tus manos.  
v. 65- I tú, de los tyranos  
el más fiero y cruel que el mundo ha visto.  
déxame ya seguir mi amado Sixto.  
Rebuelve i come deste lado abierto;  
estará el alma en Christo,

v. 70- i en sepultura viva un cuerpo muerto'".

El poeta comenta después cómo, penetrando sus voces en el cielo,

"fueron oídas del celeste coro,  
y luego replicó con igual canto;"  
.....

#### SONETO (XXV)

v. 1 - Qual cisne que con últimos alientos  
vive i muere cantando al mismo punto,  
.....  
y en el sepulcro i nido todo junto  
más vivos articula sus acentos;

v. 5 - tal en la dura cama, en fuegos lentos,  
el invicto español, vivo y difunto,  
levantó este divino contrapunto,  
cercado de tyranos y tormentos.

v. 9 - 'Yo, celestial Señor, yo, aquel Laurencio  
a cuyo corazón fuerza enviaste,  
para mayor martyrio suficiente;

v.12 - y a quien tú visitaste en el silencio  
de la noche, y con fuego examinaste,  
ardiendo el alma en otro más ardiente,

v.15 - recibe este mi espíritu inocente.  
Y tú, tyrano cruel, cruel ceraste,  
.....  
rebuelve y come de este lado abierto  
.....

v.18 - y da sepulchro vivo a un cuerpo muerto'".

Los versos presentan las siguientes variantes:

Rima

Soneto

Estrofa 4

v.52 ...articulas <u>los</u> acentos	v.4 ...articula <u>sus</u> acentos
53 . . . . . iguales	1 . . . . .
54 ... <u>a un</u> mismo ...	2 ... <u>al</u> mismo ...
55 . . . . .	- no aparece
56 en el ...	3 <u>y</u> en el ...

5 a 8 Todo el segundo cuarteto es propio del soneto.

Estrofa 5

57 . . . . . iguales	9 . . . . .
58 . . . . . iguales	10 . . . . .
59 . . . . . iguales	11 . . . . .
60 a quien ...	12 <u>y</u> a quien ...
61 . . . . . iguales	13 . . . . .
62 <u>i al ánimo</u> con ...	14 <u>ardiendo el alma en</u> ...

Estrambote

63 mi espíritu inocente	15 <u>recibe este</u> ...
64 <u>encomiendo en tus manos</u>	
65 ... <u>de los tyranos</u>	16 ... <u>tyrano cruel, cruel</u>
66 <u>el más fiero y cruel que el</u> <u>mundo ha visto</u>	<u>ceraste</u>
67 . . . . .	- no aparece
68 . . . . . <u>i</u>	17 igual, excepto la <u>puntuación</u>
69 . . . . .	- no aparece
70 <u>i en sepultura viva</u> ...	18 <u>y da sepulchro vivo a...</u>

Los cambios introducidos en el significado por estas modificaciones del texto son notables. Para escribir el soneto el poeta ha empleado parte de las estrofas cuarta y quinta; de la cuarta ha tomado lo que se refiere a la comparación de las últimas palabras de Lorenzo con el canto del cisne. Hay sin embargo una variación en los elementos porque en la canción era el Mártir quien "articulaba sus acentos" mientras que en el soneto es el cisne el que "articula" su agónico canto ocupando con su figura el primer cuarteto; el cuarteto segundo, original del soneto y dedicado al "invicto español" en el tormento, será la apódosis comparativa. "Cual cisne... tal el invicto español" emite "vivo y difunto" a la vez, sus voces contrapuestas concordadas armoniosamente.

Cuando el poeta pretende introducir en la nueva composición las palabras de Lorenzo, estrofa quinta de la canción, encuentra dificultad para reducir los catorce versos de esta estrofa a los estrechos límites de dos tercetos, sin eliminar ninguna idea; esto le obliga a continuar el soneto con un estrambote un tanto forzado. Las ideas expresadas por Lorenzo son las siguientes:

Primera. - Invocación a Dios; presentación ante Él (Canc. v.57- Soneto, 9).

Segunda. - Es capaz de mayores sufrimientos conforme a las palabras de Sixto en el primer encuentro; (P.P. núm. 13 "Sed maiora tibi debentur certamina"), pero no lo dice con orgullo porque es el mismo Dios quien le da la fuerza, como afirma san Pablo de sí. ("Gratias ago tibi...qui me confortare dignatus es") (P.P. núm. 28) (Canc. v. 58 y 59- Soneto, v. 10 y 11).

Tercera.- Dios se ha comunicado con él durante la noche y le ha probado por el fuego. ("Igne me examinasti" Salmo XVI, 3 - texto litúrgico; "Mea nox oscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt" P.P. núm. 27). (Canc. v. 60 y 61 - Soneto v. 12 y 13).

Cuarta.- El fuego interior era más ardiente que el exterior; idea de los Santos Padres sacada de la pasión. ("Dice, miser, quia carbones tui mihi refrigerium praestant") (P.P. núm. 28) (Canc. v. 62 - Soneto v. 14).

Quinta.- Entrega del alma en el momento de morir; idea del evangelio (Canc. v. 63 y 64 - Soneto v. 15).

Sexta.- Imprecación al tirano y palabras del Diácono tradicionalmente populares tomadas de las actas. ("Assasti tibi partem unam; regira aliam et manduca", P.P. núm. 28) Lorenzo ofrece su cuerpo como comida al tirano para que continúe viviendo su vida terrenal; de esta forma permanecería enterrado en un sepulcro viviente según la palabra de Cristo "sepulcros blanqueados" (Canc. v. 65 a 70 - Soneto v. 16 a 18).

Leyendo los versos de ambas composiciones da la impresión de que Bartolomé L. de Argensola no acertó a superar esta dificultad mediante la supresión de alguna idea o su condensación. Esto mismo obliga a suponer implícita la forma verbal soy en el verso noventa del soneto y considerar el vocativo "celestial Señor" como sujeto de "recibe"; de otra forma tendríamos que pensar en un solecismo por la falta de concordancia sujeto-verbo o en un anacoluto al no haber un verbo que concuerde con el pronombre yo.

A pesar de esta anomalía sintáctica, el soneto presenta aciertos interesantes. Por ejemplo el verso 14, "ardiendo el alma en otro (fuego) más ardiente" es más inteligible que el correspondiente de la canción, "¡ (examinaste) al ánimo con otro (fuego) más ardiente" en el cual hemos de suplir un verbo y un sustantivo. El verso 16 de soneto es más poético que los versos 65, 66 de la canción:

#### Canción

v. 65 "¡ tú, de los tiranos  
el más fiero y cruel que el mundo ha visto

#### Soneto

v. 16 "¡ tú, tirano cruel, cruel ceraste,"

En ésta aparece un superlativo relativo aunque intensificativo por la pareja de sinónimos ("fiero y cruel") y por la ampliación universal de los tiranos; en el soneto esta idea se expresa en un solo verso compuesto por dos vocativos imprecatorios en los cuales el grado superlativo de fiera se refuerza mediante una metáfora, (tirano-ceraste) y la conduplicación del epíteto cruel. Además la oposición vida-muerte se mantiene muy acertadamente en el soneto desde el primer cuarteto: "vive y muere... cantando... en el sepulcro y nido" hasta el estrambote "sepulchro vivo a un cuerpo muerto", después de recordarla en el segundo cuarteto "el invicto español, vivo y difunto".

El profesor J.M. Blecua en el comentario a este poema escribe: "El Ms. A (B. N. 4141, pág. 445) anota lo siguiente: 'Fue premiado y laureado este soneto del Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola en un certamen público'". Luego añade que no ha podido averiguar en cuál, puesto que en ninguno de los consultados



por él figura el nombre del poeta. Yo creo que pudo ser en el certamen celebrado en Huesca el año 1624 con ocasión de ser dedicada a san Lorenzo la basílica recientemente edificada. De estas fiestas habla el Cronista de Aragón, Fray Francisco Diego de Ainsa e Iriarte en su obra:

Patria, Vida, Martirio y Excelencias del Ilustrísimo Mártir San Laurencio, con las fiestas que se han hecho en la dedicación del sumptuoso templo que la Ciudad de Huesca con sus limosnas ha reedificado en la casa de su nacimiento. Dirigido a Don Faustino Cortés y Sangüesa, Fundador y Patrón del insigne Priorado, y doce Raciones en el Templo y Casa del Invictísimo Mártir San Laurencio. Año 1625. Son dos libros, 345 páginas. (Poesías de los ocho certámenes y los sermones predicados).

Es un manuscrito sin publicar y cuyo paradero se ignora. El Padre Latassa en su Biblioteca nueva de escritores aragoneses, t. II, pág. 413 dice: "Se ha extendido la noticia de este manuscrito pues no ha visto la luz pública ni es muy frecuente su noticia. Se sabe que en 1799 pertenecía a doña Teresa Serrat, viuda de don Jacobo Pérez". He consultado en diferentes bibliotecas y archivos de Huesca, he preguntado a bibliógrafos eruditos y ninguno me supo dar información sobre él, ni aun lo conocían, ¿Hemos de considerarlo perdido?.

La última composición dedicada por Bartolomé a San Lorenzo es un soneto que lleva la numeración XLIV en la edición de Clásicos Castellanos, pág. 206, Segunda parte: Otros poemas auténticos no incluidos en las rimas o atribuidos en distintos manuscritos, que el editor tomó de Foulché-Delbosc (32). Carece de título, no nombra al Mártir y Blecua no anota nada sobre él. Sin embargo se trata de un soneto cuyo contenido no deja lugar

a dudas. El verso séptimo está tomado de la Passio Polychronii:  
 "Domine Jesus Christe,... interrogatus te dominum confessus  
 sum" (núm. 24).

## (XLIV)

Rendida la cerviz al sacrificio,  
 en la ardiente parrilla recostados  
 están los duros huesos abrasados,  
 sin mostrar de flaqueza algún indicio.

"Tu amor, mi Dios, teniéndote propicio,  
 aunque el rigor del fuego era sobrado,  
 por Dios y por Señor te he confesado,  
 poniendo en alabarte mi ejercicio.

"Como al oro en el fuego me probaste,  
 y aunque fue tan terrible aquel tormento,  
 lo deshice, en tu amparo confiado.

"Así mi corazón perfecto hallaste,  
 que, por tener en ti su dulce asiento,  
 no le es notado rastro de pecado."

Estas son las aportaciones de los hermanos Argenso-  
 las al tema laurentino, escritas con el cariño y devoción de  
 ser conciudadanos del Mártir.

### LAS GLOSAS Y JEROGLÍFICOS

La lírica barroca expresa su temática con impetuosidad, sin reposo ni equilibrio, empleando muy variadas formas métricas y complaciéndose en la belleza verbal y en la hábil variación de una idea. Excitación y movimiento, buscar relaciones y paralelismos, intuir conceptos y adoptarlos metamorfoseándolos en otras composiciones, fueron tendencias muy frecuentes en la poesía de esta época. Por eso cultivó con celo renovado la vieja glosa; ésta se prestaba, mejor que ninguna otra estructura estrófica, a variar y engalanar el tema con atractivos encajes.

La glosa, "propia y antiquísima composición, no usada jamás de otra nación ninguna", según Lope de Vega (33), está basada en la idea de explicar algunos versos ya existentes y adaptarlos a nuevas estrofas. De ahí su nombre y también su peculiaridad de no poder fijarse su estructura exterior por un solo esquema. Hans Janner dice que lo especial de ella es su arquitectura métrica la cual da lugar a múltiples soluciones (34).

La glosa comprende dos partes: una poesía temática elegida, texto que debe ser glosado, y unas estrofas en las cuales se glosan los distintos versos del texto, interpretándolos y acomodándolos a las mismas. En las que Janner llama "normales", la primera parte son cuatro versos octosílabos y la segunda cuatro décimas de la misma medida cuyos décimos versos son los cuatro del tema. Estos versos han de insertarse en las estrofas de tal manera que queden incorporados orgánicamente en ellas por la sintaxis, el sentido y la rima, for

mando una unidad. Este es el elemento característico que la distingue de otras formas poéticas afines como el villancico. Rengifo en su Arte poética española añade además que todo el texto de la glosa debe expresar un juego de palabras, un re-truécano y tener por sí solo sentido y rima tales que puedan encontrarse fácilmente otras análogas. La verdadera dificultad de la glosa reside en esto.

La glosa no es pues sólo una forma métrica o un molde, sino que procede de una idea, de un propósito que es el de comentar poesías de otros autores. No brota pues en un momento de inspiración personal auténtico sino, más bien, de la reflexión; prevalece en ella un elemento abstracto y el virtuosismo de la versificación dificultosa que, en ocasiones, se manifiesta como una poesía artificial e intelectualista la cual carece de armonía anímica. Este intelectualismo que manifiestan las glosas no procede exclusivamente de la aclaración y desarrollo de un pensamiento dado, sino que de igual modo influye la necesidad de justificar dialécticamente la presencia obligada de cada uno de los versos del tema al final de la correspondiente estrofa, según la opinión de Miguel D'Ors (35). Estos fueron los motivos para que esta composición llegase a adquirir en el Siglo de Oro la indiscutible importancia que alcanzó, siendo pieza obligada en la mayor parte de los certámenes.

Son varios los poetas que dedicaron algunas glosas a la heroica figura de San Lorenzo. Entre ellos recordaremos sin detenernos demasiado a doce medianos autores quienes compitieron en el tercer certamen con el cual la universidad oscense celebró la traslación de los restos de San Orencio de

Aux a Huesca. Los versos que debían glosar eran los siguientes:

"Huesca, si con un Oriente  
tan rica de luz estás,  
ahora que dos tendrás  
ya no verás Occidente."

Estos versos, igual que las glosas que siguen, no se refieren directamente a nuestro Mártir, sino que aluden a él vinculándolo con su hermano san Orencio, obispo en Francia. En la "censura y sentencia dada en el certamen", escrita por el Doctor Lorenzo Juan Mompahón, catedrático de Vísperas de Cánones y Canónigo de la Catedral de la Ciudad, se lee sobre los participantes:

"Cada uno de su caudal  
fía que el premio le den,  
pero no imaginen tal,  
pues todos justan no bien,  
y los más de ellos muy mal."

"Con todo eso, pues no había  
más diestros que lo alcançassen,  
valió a algunos su porfía  
para que al lauro llegassen  
con mediana valentía. (36)

No colaboraron en este certamen poetas de primera fila; casi todos los versificadores eran aragoneses o afincados en estas tierras.

Más calidad manifiestan las glosas de otros autores como las que recoge Juan López de Ubeda, ya mencionado, en su recopilación Vergel de flores divinas o las del zaragozano Fray Diego Murillo de la Orden de Frailes Menores. El poeta toledano publicó dos glosas a san Lorenzo de cuyos autores se

ignora el nombre. Una de ellas está basada en una idea simbólica tomada del tiro al blanco:

"Amor de Dios al certero  
con amor propio jugaba,  
el de Dios al blanco daba,  
y el propio erraba el terrero."

En el símbolo del juego se encierra la idea de que hay dos amores que intentan adueñarse del corazón humano, el de Dios y el amor propio; en el caso del Diácono siempre triunfa el amor divino mientras que el egoísmo personal "yerra el terrero" a pesar de los halagos del tirano, porque Lorenzo no era "novelero" (inconstante). El poema no se ajusta a la estructura de la glosa, sino que es una variante de ella; tiene seis estrofas y en ellas no se repiten todos los versos de la redondilla sino únicamente la idea del último con algunas variantes léxicas:

Primera estrofa: "y el propio yerra el terrero"

Segunda	:	"yerra, pues	"	"	"	"
Tercera	:	"es cierto,	"	"	"	"
Cuarta	:	"y este otro	"	"	"	"
Quinta	:	"dará cerca en	"	"	"	"
Sexta	:	"y el yerra aun	"	"	"	"

Las estrofas están formadas por octavillas cuya rima difiere del esquema normal; son dos redondillas seguidas. Veamos la primera (37):

"Pusieron un corazón  
por blanco de su porfía,  
dixo el propio ganaría,  
y engañóle su opinión.  
Salió el de Dios verdadero,  
porque al pecho de diamante  
no ay otro que le quebrante,  
y el propio yerra el terrero."

La segunda glosa presenta más variedad conceptual al ajustarse el poema a su auténtica estructura, aunque las estrofas continúan siendo octavillas. El tema de la glosa es éste:

"Quanto más le atormentaron  
al esforçado Español,  
tanto más en el crisol  
al oro fino afinaron."

La idea no es nueva; el poeta se inspira probablemente en las antífonas litúrgicas de la festividad del Mártir tomadas de los salmos: "Probastime Deus; igne me examinasti, sicut examinatur argentum" (Salmo LXV, 10), "Igne me examinasti et non est inventa in me iniquitas" (id. XVI, 3). El oro acrisolado en el fuego ha sido empleado con frecuencia por los escritores como símbolo de Lorenzo y de otros mártires atormentados por las llamas; así, Alfonso de Ledesma se lo aplica en un jerglífico. El oro puede ser la misma persona del que sufre el tormento o una de las virtudes que le adornan, como su amor a Dios; el crisol será el instrumento del suplicio, en este caso la parrilla.

En el poema, las cuatro estrofas desarrollan paso a paso el símbolo, desde la primera que apunta cómo el querer se prueba en el sufrimiento,

"No ay cosa que tanto prueve  
la fineza del amor,  
quanto el ver sufrir dolor  
que a las mismas fieras mueve.  
Tanto más nos declararon  
el amor que a Dios tenía  
los tormentos deste día  
quanto más le atormentaron."

hasta la última donde advertimos cómo, siendo ya oro fino la caridad de Lorenzo, aumentó sus quilates en el crisol de la parrilla:

"Siempre pareció su amor  
Oro fino y acendrado,  
más allí más se ha apurado  
donde tuvo más valor.  
Quando en el crisol echaron  
aqueste fino metal  
dándole temple inmortal,  
al oro fino afinaron."

Más interesante e incluso de más calidad me parece la glosa "Al invictísimo Martyr San Lorenzo" del gran predicador franciscano Fray Diego Murillo (Zaragoza 1551-1616) (38), en su obra Divina, dulce y provechosa poesía, editada en 1616 por Fray Juan Calderón y en 1906 por el Padre Antonio Navarro. Éste, en una introducción, escribe la biografía del poeta; narra su mundana juventud y habla de su poesía amorosa dedicada a su amada Aurora, destruída más tarde cansado de aguantar sus desdenes. Esto mismo le resolvió a vestir el hábito de los Frailes Menores. "La lira de Murillo, dice su biógrafo, no es de las que llevan son melódico y concertino... es de segunda o tercera fila; su hechura poética está cortada a tijera del padrón de la escuela aragonesa...". En su estilo, de uniforme tono grisáceo en general, se perciben como fondo sus conocimientos de teólogo, asceta y moralista; la reflexión sofoca la llama de su inspiración con agudezas conceptuales, presentando frecuentemente una versificación artificiosa. Sin embargo, en la glosa laurentina no se manifiestan estas tendencias.



La quintilla glosada se refiere una vez más a la idea de los santos padres León Magno y Pedro Crisólogo de que el amor divino de Lorenzo era tan ardiente que no sentía el fuego que le atormentaba.

"En vivas llamas ardiendo,  
con otras de puro amor,  
templa Lorenzo el ardor  
del fuego en que está muriendo."

En las estrofas, todas ellas ajustadas a la forma normal de las glosas, el poeta se explaya gustosamente en esta idea, glosando en la primera estrofa los deseos de padecer del Diácono, según nos lo demuestra el diálogo con Sixto; en la segunda dice que más le atormentaba ver cómo moría, sin estar totalmente abrasado, que el mismo fuego; nueva y original interpretación de las palabras al verdugo: "Ya estoy asado por una parte, dame la vuelta...":

"Tan grande su deseo era	En las cuales, cuando ardía,
de poder por Dios morir,	lo que más le atormentaba
que le era muerte más fiera	era ver que se acababa
el no poderlo cumplir	la pena que padecía
que el mismo morir le fuera.	con la muerte que llegaba;
Y como no le cumpliendo	Y así, para hacer mejor
iba por horas creciendo,	este espacio de dolor,
nunca un punto descansó	para más su amor mostrar,
hasta que su cuerpo vio	quiso las llamas templar
en vivas llamas ardiendo.	con otras de puro amor."

Las estrofas tercera y cuarta repiten la idea central: Lorenzo prefiere sufrir por Cristo a gozar de él, porque también el mismo Salvador había empezado padeciendo; además esto le proporcionaba más alegría y satisfacción personal que tormento. Es la idea del bellísimo soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte.":

<p>"Porque como tenía visto          lo que Dios pasó por él,          quiso como amante fiel,          por padecer más por Cristo,          dilatar el gozo dél;          mirad qué exceso de amor,          que aunque sabe que el Señor          le ha de dar la gloria luego,          porque no se acabe el fuego          templea Lorenzo el ardor.</p>	<p>Y aunque a Dios deseaba ver,          hizo como enamorado,          porque el perfecto querer          más se muestra en padecer          que en gozar del bien amado;          Y así, al Santo Mártir, viendo          que está por Dios padeciendo,          más gloria le da el dolor          que descontento el ardor          del fuego en que está muriendo."</p>
---	---

La unión sintáctica y semántica de los nueve primeros versos de cada estrofa se ajusta equilibradamente con el verso final correspondiente a la redondilla; incluso el poeta resuelve acertadamente el encabalgamiento de los últimos versos.

En la página 149 de la obra del carmelita oscense Diego de Ainsa, Fundación...de la Ciudad de Huesca, citada ya en este trabajo, leemos seis quintillas de las cuales cuatro corresponden a las estrofas segunda y cuarta de la glosa de Murillo, con algunas variantes. Veámoslas:

<u>Glosa de Murillo</u>	<u>Ambas</u>	<u>Quintillas</u>
<u>Est. 2ª.</u>		<u>Est. 1ª.</u>
En las cuales, cuando ardía,		Puesto en ellas cuando ardía
	lo que más le atormentaba era ver que se acababa la pena que padecía con la muerte que llegaba.	
		<u>Est. 2ª.</u>
Y así, para hacer mejor este espacio de dolor, para más su amor mostrar, quiso las llamas templar		Y así, para que el dolor con la violencia y vigor no le hiziese morir luego, templó las llamas del fuego
	con otras de puro amor.	

Est. 3ª y 4ª.

Propias de este poema.

Est. 4ª.

Y aunque a Dios deseaba ver  
hizo como enamorado,  
porque el perfecto querer  
más se muestra en padecer  
que en gozar del bien amado.  
Y así, al Santo Mártir, viendo

Est. 5ª.

Antes verá que hay en él  
primores de enamorado  
pues escoge como fiel  
dilatar ver al amado  
por padecer más con él.

Est. 6ª.

Que aunque el tormento es horren-  
do,  
como le está padeciendo  
por Christo, a quien tanto ama  
tiene por gloria la llama

que está por Dios padeciendo,  
más gloria le da el dolor  
que desencanto el ardor

del fuego en que está muriendo.

Enseguida percibimos cómo el poema que trae Ainsa está basado en la estrofa que sirvió a Murillo para hacer la glosa; además las quintillas quinta y sexta desarrollan idéntica idea que la glosa e incluso tienen versos bastante semejantes. Ainsa no dice de dónde tomó el poema ni quién era su autor; pero bien podemos suponer que sean del mismo padre Murillo, cuya obra conocía probablemente el escritor oscense, tal vez otra redacción diferente de la glosa.

La afición a la literatura simbólica no fue ciertamente un fenómeno exclusivo de España durante el período barroco, aunque en nuestra nación alcanzó un apasionamiento extraordinario. El simbolismo de esta etapa no sólo aceptó la teoría tradicional de los tropos y de las figuras retóricas sino también la alegoría y la

emblemática, por tanto el jeroglífico como fórmula que comprendía ambas. Esta forma literaria simbólica se prestaba en su extensión conceptual a todo tipo de juegos poéticos; Sebastián de Orozco los utilizó como medio de instrucción moralizante, Saavedra Fajardo les dio significación político-histórica, hasta las Postrimerías de Valdés Leal fueron imaginados desde el primer momento como jeroglíficos (39).

Este nombre se aplicó desde antiguo a un tipo de escritura egipcia y por semejanza a todo aquel escrito o dibujo difícil de descifrar. En el Siglo de Oro es un auténtico emblema, dice Julián Gallego, es decir una pintura que esconde una intención moralizante, aludida escuetamente por un letrero, mote o lema (40). Ludwig Pfandl añade que deriva naturalmente de la empresa con solo suprimirle la explicación (41).

Rengifo da esta definición del jeroglífico: "Es una figura significativa de otra cosa, ordinariamente sagrada. Se explica ordinariamente con un lema o mote, que es una sentencia, dicho o agudeza que declara lo que representan las figuras; después con un terceto o redondilla" (42). Según la opinión de Rengifo el jeroglífico se compone pues de una pintura o grabado como alegoría del tema, en el cual no ha de aparecer una figura humana completa; de un lema alusivo al tema y de un terceto o redondilla que se ha de referir a la imagen gráfica. Alonso de Ledesma añade que el jeroglífico establece unos sistemas de relaciones entre los distintos niveles de realidades: uno básico revelado por el título, otro correspondiente a la imagen gráfica como alegoría suya, un tercero manifestado en el lema y el último que descubre la composición

métrica. Todos ellos van asociados y relacionados a la realidad representada. Como una de las características conceptistas era el rebuscamiento ingenioso del lenguaje junto con el adorno extraordinario de la forma, la expresión lingüística del jeroglífico había de ser oscura y sabia, a la vez que sorprendente e ingeniosa. Los versos debían tener un contenido ideológico dentro de un sentido enigmático; el dibujo o grabado debía ser de efecto visual con valor de espectáculo y comprensible para el espectador, esto era imprescindible. Los jeroglíficos fueron una prueba de la agudeza y arte de ingenio al estilo de lo que pensaba Gracián; tenían mérito poético a veces ya que el verdadero carácter del enigma, es decir la descripción de los distintivos y propiedades del objeto buscado, evitando al mismo tiempo mencionar su nombre, se hallaba sometida a la técnica de la versificación.

Estas composiciones se convirtieron en el siglo XVII en el arte esencial de la literatura viviente, dice Julián Gallego; es decir de una expresión lingüística y artística del pensamiento que no encontramos casi en los libros porque se dio con profusión en algunas manifestaciones de la vida diaria. En las festividades políticas o religiosas de cualquier tipo como nacimientos, bautizos, bodas y defunciones de nobles, príncipes y reyes, alianzas políticas y victorias guerreras, consagraciones de iglesias y canonizaciones de santos, en todas estas conmemoraciones los jeroglíficos eran su ornato obligado. En las calles o plazas de las ciudades donde se celebraban estas u otras fiestas se levantaban arcos de triunfo, altares, catafalcos y monumentos decorativos adornados con ellos, cuya solución representaba las cualidades o las

actuaciones más importantes de los personajes celebrados. Los espectadores populares, como los de las actuales fallas valencianas en las que persiste todavía el gusto por lo alegórico, cifraban su curiosidad en comprenderlos y se enorgullecían si llegaban a penetrar el sentido de la imagen y de los mote. Las relaciones impresas de estos festejos son la fuente principal de la que disponemos actualmente para conocer este arte simbólico barroco, aunque en vez de las figuras contengan sólo su descripción.

Pfandl estudia la evolución de esta forma literaria común a toda Europa, pero con desarrollo propio en España y dice que se manifiestan tres grados de progresiva complicación. Siguiendo a este hispanista diré que la mayor parte de los jeroglíficos dedicados a san Lorenzo corresponden al tercer grado. A continuación aparecen los más señalados.

El día que Huesca recibió las reliquias de San Orenio, sus calles estaban engalanadas con todo tipo de adornos como banderas, colchas y tapices, guirnaldas de flores, cuadros y carteles que recordaban a los oscenses las glorias de la Ciudad. Entre los últimos había varios con jeroglíficos según Diego de Ainsa (43).

"AL MARTYRIO DEL ILLUSTRISIMO MARTYR  
SAN LORENÇO (Jeroglífico)

EMPRESA: "Estava pintado un pimpollo, de un árbol llamado lays (de tal propiedad, que el fuego no le empece, ni gasta) en unas ascuas, y él más verde, y por letra arriba:

NOTE: 'Nunquam'  
y abaxo dezía:

VERSOS: 'Dios que es Autor de la vida,  
assi lo quiso guardar  
por podernos alumbrar'".

-o-o-o-

"AL MISMO" (Geroglífico)

EMPRESA: "Avía pintada una iglesia, à quien muchas nubes obs-  
curecían, y abaxo un laurel puesto en un fuego, con  
cuya luz se auventavan las nubes de la Iglesia, que  
dando muy resplandeciente y clara, y arriba en la  
iglesia este

NOTE: 'Et tenebrae factae sunt'  
y abaxo en castellano:

VERSOS: 'Grande fue su tempestad,  
mas quando el laurel ardió  
con su luz se la quitó'".

-o-o-o-

"AL MISMO" (Geroglífico)

EMPRESA: "Pintose un corazón abrasándose sobre unas parrillas,  
con esta letra:

NOTE: 'Ardenti oratione moritur'  
y abaxo dezía la letra:

VERSOS: 'En fuego de amor desecho  
al cielo subió su alma,  
à goçar de eterna palma'".

-o-o-o-

En la casa de Juan Agustín de Lastanosa aparecía pintado otro jeroglífico sin mote.

EMPRESA: "Pintado un navío con una imagen de San Lorenzo"

VERSOS: 'Orencio mi casa dexo  
que por veros trasladado  
de Roma vengo embarcado'".

-o-o-o-

Otro jeroglífico de don Juan Sanz de Latrás, en el mismo libro.

EMPRESA: "Pintose una puerta con dos braços assidos de las ma  
nos y un mote sobre ellos que dezía:

MOTE: 'Ecce quam bonum et quam iucundum est habitare fra-  
tres in unum' (Salmo 132).

La letra dezía:

VERSOS: 'Con júbilo y regocijo  
Laurencio, que es buen hermano,  
à Orencio le da la mano'".

El mismo Ainsa explica la empresa:

"Por los braços, que en este geroglífico pintò el autor, quiso significar (a mi parecer) las reliquias de los dos hermanos san Lorenzo y san Orencio, las quales como huessos de tan queridos hermanos, à la puerta de la Ciudad sale la de san Lorenzo à recibir la del Santo Pontífice Orencio, que viene à enriquecer de bienes a su amada Patria".

-o-o-o-

Jeroglíficos del mismo libro cuyos versos estaban escritos en latín.



"A SAN LORENÇO" (Geroglífico)

EMPRESA: "Pintaron vna Salamandria, puesta en el fuego,  
y arriba vn mote, que dezia:

MOTE: 'Accendor, non tamen igne cado'.  
Y abaxo dezia:

VERSOS: 'Dvm faelix Christi flagrat Laurentius igne,  
Pennatus flammæ euolat in rapidas:  
Cunque faces teneros vrgerent corporis artus  
Sic ait; accendor, non tamen igne cado'".

-o-o-o-

"AL MISMO" (Geroglífico)

EMPRESA: "Pintose vn Guerto, o Iardin, con sus corredores que  
parecian vnas Parrillas, y en medio del, se leuanta  
ua vn laurel; y vna muy grande tempestad en el Cielo,  
que despδια rayos azia el jardin, y dauan junto  
del laurel;  
y arriba vn mote que dezia:

MOTE: 'Fulmine non tangor'.  
Y abaxo dezia:

VERSOS: 'Dum tonat, & grandi sonitu, coelum omne remugit,  
Iupiter infestus telaq; dira iacit.  
Dumque pauent montes, nutant scopuliq; minaces,  
Aether in accensas emicat atq; pyras.  
Laurus opaca virens contemnit fulmina coeli,  
Ardentesquè faces, tunc putat este iocos.  
Sic quoq; contemnit Laurentius acta Tyranni,  
Dum fera carniuoræ fulminat impietas.  
Nam quamuis rapidas flammæ è naribus ater  
Mittens in fontem iuserit igne mori.  
Inter at accensos, Siat loetus lauriger, ignis  
Extinguitq; focos imbris almus amor'".

Alonso de Ledesma tiene dos jeroglíficos laurentinos en los cuales manifiesta la misma idea con el símbolo del crisol.

"AL MARTYRIO DE SAN LAURENCIO  
PUESTO EN LAS PARRILLAS"

EMPRESA: "Pintada sobre una hornaza de lumbre un crisol.

MOTE: 'Tanquam aurum in fornace probavit electos Domimis'  
(Lib. Sabid. III).

VERSOS: 'Quémese el cuerpo, que es tierra,  
que el alma en tales debates  
antes sube de quilates'". (44)

-o-o-o-

EMPRESA: "Pintose un crisol sobre una hornazina con fuego.

MOTE: 'En metáfora de acrisolar oro'.

VERSOS: 'Con tal fuego y tal ensaye  
el cuerpo se quemará  
y el alma se afinará'".

Se puede decir que la forma del jeroglífico fue modificada por este poeta segoviano en cuanto que él no suele poner el grabado al frente de cada composición como lo habían hecho autores anteriores, Orozco, Covarrubias y otros. También modificó los versos puesto que estos escritores los componían en metro italiano, excepto Hernando de Soto que lo hace en redondillas, y Ledesma los compone en trísticos, composición tomada del cancionero tradicional cuyos versos rimaban el segundo con el tercero y el primero quedaba libre. El éxito de

estas composiciones de Ledesma fue grande y se convirtió en modelo según Rengifo quien dice: "...así lo practican todos los poetas y Ledesma". No nos debe extrañar la doble variación de la misma temática que manifiestan los dos jeroglíficos si consideramos el interés del poeta para retocar y rehacer sus obras (45).

El predicador barroco Benito Salo tiene otro jeroglífico sobre el Mártir; pero sin versos:

EMPRESA: "Un diamante que triunfa del fuego.

MOTE: 'Ignium victrix est adamantis natura,  
numquam enim igne incalescit'.

Él mismo lo explica en su sermón, jugando con el parecido fonético entre 'diamante' y 'Dei amans'.

Para acabar otro, cuyo anónimo autor vuelve sobre el tópico simbolismo laurentino de la salamandra y el fénix. Para el Diácono, el fuego era un fresco humor que le impedía sentirlo

EMPRESA: "Fénix y salamandra en medio del fuego.

LEMA: 'Nutriscor et extinguo'.

VERSOS: 'Vos soys salamandria sancta  
criada en el mismo fuego  
y anssi el vuestro sossiego  
a nadie en la tierra espanta'".

Por los versos, en este caso redondilla, su autor no sigue a Ledesma sino a Hernando de Soto.

Hemos visto en este último apartado algunas muestras de la literatura laurentina más específicamente barroca como son las glosas y los jeroglíficos. Los modelos no son muy originales pero sí significativos; la visión de Lorenzo sufriendo el tormento del fuego estaba muy presente en la mente de los poetas que seguían las tendencias más dispares.

## TEATRO

Una rama muy característica del teatro español del Siglo de Oro por la variedad temática que presenta en el aspecto religioso concerniente a la hagiografía, son las "comedias de santos" que don Ángel Valbuena prefiere denominar "dramas religiosos". (46). Fue un tipo de teatro muy popular en los siglos VVI y XVII cuyo aspecto dramático ha sido ampliamente estudiado por B. Wardropper, uno de los que han penetrado con más profundidad en este teatro religioso. (47). Estas obras dramáticas pertenecen a la fecunda y variada producción teatral de temática religiosa que hubo durante toda la centuria décimosexta; comenzaron a aparecer en la segunda mitad de este siglo y adquirieron su máximo desarrollo e importancia en el siglo siguiente. En algunos casos evolucionaron hacia el auto sacramental.

Sus autores fueron en su mayoría clérigos, religiosos o seculares, dedicados a la docencia de las ciencias humanas en los seminarios y centros de formación o bien a enseñar la doctrina cristiana a la gente poco instruída de los pueblos y ciudades. En este caso no desaparece de estas obras lo cómico y aún lo grosero, junto a las bromas y otros elementos satíricos tomados de la vida diaria; debían educar religiosamente pero divirtiéndolo. Como en ninguno de los casos pretendían el lucimiento personal, no firmaban sus obras, por eso gran parte son anónimas. Extraían los argumentos de los libros sagrados, de la liturgia, del santoral local o de sus leyendas piadosas. Apenas se puede abrir una crónica o la historia de .

un pueblo, villa y ciudad sin que nos tropecemos con la vida detallada, a lo menos con referencias minuciosas, de los patronos respectivos o de los santos varones que los habitaron. Este teatro va estrechamente ligado a la intensificación del culto a la Virgen y a los santos, a la fe en sus milagros y leyendas; por eso sus autores aprovechaban para componer sus obras la ocasión de cualquier fiesta religiosa. Hemos de conceder importancia a la actividad dramática desplegada en las escuelas de las órdenes religiosas. Aquí fue donde se originó un teatro escolar con amplia producción teatral de características pedagógicas. Con ocasión de las festividades, los profesores hacían que sus alumnos se ejercitaran en la composición dramática y en la versificación. A veces ellos mismos solemnizaban los acontecimientos escribiendo estas obras por encargo de la dirección o por propia iniciativa.

Nunca faltaba una representación teatral el día de la bendición de un nuevo templo, de la canonización de un santo, de la traslación de reliquias; tampoco con ocasión de acontecimientos festejados con solemnidades profanas o semirreligiosas como bodas, bautizos, coronaciones, exequias y procesiones de todo tipo que tanto se prodigaban en la España de entonces (48).

Esta variedad temática del teatro español religioso aparece fundamentada en la Edad Media, porque muchos temas hagiográficos que toca habían aparecido en aquel tiempo y se habían transmitido desde entonces. España, en virtud de su historia de siglos pasados tan rica en aventuras y sucesos maravillosos, con propensión a adornar los acontecimientos reli-

giosos con el encanto poético de las tradiciones populares, según dice Pfandl, va forjando piadosas tradiciones e ingenuas fábulas en milagros y apariciones (49). Nada se consideraba inverosímil. Lo maravilloso y heroico, la exaltación que produce la taumaturgia como tal, el milagro de aguantar los tormentos, todo tenía una aceptación absoluta. Es la misma fuente tradicional y legendaria de la cual se nutren el arte y la literatura de esta época.

A finales del siglo XVII y en el XVIII, habrá una debilitación y profunda crisis en este teatro hagiográfico debidos a las doctrinas protestantes y al racionalismo; desde entonces no se ha vuelto a manifestar en España esta temática sino esporádicamente.

Las características formales y técnicas de estas comedias de santos no difieren de las propias de otras obras dramáticas de contenido profano; tan sólo es su temática lo que las distingue. Ni tan siquiera se suprime la figura del gracioso, criado y amigo de los personajes principales, quien representa el oportuno sentido común frente a las exageraciones heroicas de su amo. Encontraremos brillante aparato escénico y decoración fastuosa, música y arte coreográfico, elementos profanos como por ejemplo la dama enamorada de un santo, convertida al final de la representación.

Anteriormente he aludido a que esta temática teatral se presenta fundamentada en la hagiografía medieval. Muy vinculado también con la literatura de este periodo está el escalofriante realismo con el cual se representaba cuanto se refería a los tormentos martiriales, favorecido por los avances de la técnica escenográfica; verismo que por otra parte entronca con

la tradición de las artes plásticas nacionales de estos siglos. En algún momento da la impresión de que el autor se recrea en estas escenas, detallando con la más fría naturalidad los tormentos más crueles y las muertes más sangrientas. Agustín Moreto describe así a san Lorenzo en la parrilla, por boca de Dionisio, en Los Siete durmientes:

" Ya un trozo se descoyunta  
y a trozos cae en la llama,  
y para quemar el cuerpo  
el brazo sirve de brasa.  
Ya, por partes, el incendio  
la sangre que corre apaga;  
y el mismo cuerpo, hecho fuego,  
le vuelve a encender las ascuas".

Mucho se ha escrito sobre este realismo considerándolo como algo exclusivo de la literatura y de las artes nacionales. Otros pretenden explicarlo en razón de las circunstancias histórico-religiosas en las cuales vivía la España del XVII; otros aducen razones sociológicas o lo basan en la natural inclinación morbosa de la gente hacia todo lo que conlleva una excitación sentimental, como resultado de la fuerza impulsora de un naturalismo degenerante del barroco español que no sólo dominaba en los rasgos malos sino también en los buenos. Según el Padre Mariana el vicio había salido descaradamente de la clandestinidad a la vida pública: "Cuánto haya crecido la torpeza, bastante muestra es que no se contenta de estar escondida, sino con la abundancia sale en público." (50) Sin embargo las obras literarias rara vez se convierten en España en portadoras de esta degeneración. Pfandl señala a propósito de esto que la misma literatura devota del siglo XVI, cuyos textos se popularizaron en innumerables ediciones hasta 1.700, ejerció



una fuerte influencia para que los sentimientos desbordados se adueñaran de las personas con el sangriento realismo de sus descripciones martiriales. De aquí deriva, dentro del marco de la exageración del sentimiento afectivo, aquello que podría denominarse "crueldad devota", dice el hispanista alemán (51).

He hallado tres obras dramáticas españolas cuyo argumento trata de la vida y martirio de san Lorenzo; desde ahora hay que decir que ninguna de ellas es de primera calidad. Tampoco presentan alegorías o simbolismos en personajes o situaciones, ni profundas enseñanzas religiosas en sentido teológico; pertenecen al tipo de obras que García Soriano califica como dramas inspirados en las vidas de los santos con una intencionalidad devota (52).

Los cronistas escurialenses nos hablan de algunas obras dramáticas que se representaron en el monasterio, pero sin darles importancia; callan el nombre del autor y, a veces, incluso el título de las mismas. Una de estas comedias se escribió para representar El martirio de San Lorenzo, éste es su título. Dice Agustín Durán que en el año 1590 se interpretó esta comedia delante de Felipe II; este mismo crítico participa de la opinión de que fue la primera de alguna importancia escrita en España con asunto hagiográfico. Se basa para mantener este parecer en unos versos del poeta José Julián de Castro, del siglo XVIII, que dicen:

"La primera comedia y más extraña  
que se escribió de Santos en España  
se hizo en El Escorial, según conuenzo  
y del martirio fue de San Lorenzo". (53)

Hasta el año 1964, en el cual la publicó Gregorio de Andrés en la revista Monasterio de San Lorenzo el Real, se conservaba inédita en el manuscrito 2.238 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Nada nos dicen los cronistas de la representación de esta obra ni de su autor; quien la publicó se la atribuye al comediógrafo Jerónimo fray Miguel de Madrid, el cual, el año anterior, firmaba en el Monasterio de El Parral, el auto sacramental titulado: Fiestas Reales de Justas y Torneo. (Citaré el texto por la edición de la revista.)

La comedia está formada por unos mil versos divididos en tres jornadas; en ella toman parte cinco parejas de personajes: San Lorenzo y un lector, Decio y Valeriano, Hipólito y el soldado Partemio, dos beatas y dos criados del emperador. El autor sigue la Passio Polychronii en las palabras del Mártir, la Leyenda Dorada cuando el emperador alude a los tesoros de su antecesor; sin embargo, en otros episodios acude a su imaginación. Lorenzo no entrega personalmente las riquezas a los pobres, sino por medio del lector; éste las lleva a un monasterio ( págs. 373 a 375 ). En la obra, el emperador contesta a las palabras tradicionales del Mártir, ordenando que arrojen su cuerpo a las fieras:

"¡Oh pertinacia no oídal,  
dadle vuelta, mis soldados,  
de esa carne descreída  
y miembros desaliñados,  
dadla a perros por comida". (pág. 399)

No hay concesiones a la jocosidad ni tampoco brillantez en el aparato escénico. La versificación es pobre, propia de un mediano poeta; he aquí algunos malos ejemplos:

El emperador pregunta a Lorenzo en una ocasión:

"Di, mancebo, ¿cómo has nombre?".

En otra ocasión le dice:

"No pienses, oh traidor, en los millares  
que tienes de riquezas escondidas,  
te tienen de valer aunque te amparen  
de ese Dios con que a todos nos convidas,  
que si mis altos dioses no adorares  
te mandaré quitar treinta mil vidas.  
Y mudarás tus vanos pensamientos  
o te desmembraré con más tormentos". (pág. 397)

A esto, Lorenzo le responde:

"Este martirio inhumano  
me es a mí mucho contento,  
un gozo y bien soberano  
....." (pág. 398)

En algunos pasajes se nota como una tendencia en el autor a dirigirse a los espectadores para aleccionarles. En unos versos, el emperador propone a Lorenzo que reniegue de la religión y le hará cortesano de su palacio; el Mártir le contesta:

"Servir y obedecer  
a los príncipes, reyes y señores,  
es prudencia, y saber  
que para los menores  
los tiene puestos Dios por defensores.  
Mas comerse las manos  
tras los trabajos, cargas y ambiciones,  
es más de cortesanos  
que de honestos varones  
que tienen por la Iglesia sus razones".  
(pág. 388)

Otra comedia laurentina es la titulada: Comedia famosa. El Fénix Español, San Lorenzo Mártir, publicada en Madrid el año 1688. Su autor es poco conocido; Barrera lo cita en su Catálogo con su segundo apellido, Francisco Lozano

Estarrués. Sabemos que fue aragonés porque aparece en la Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses del Padre Latassa, (t. IV, pág. 187) sin más detalles que el de su muerte en 1705. En la comedia da muestras de su aragonesismo en la alusión que hace a las barras del escudo aragonés que a él le recuerda la parrilla; también hace decir a Lorenzo que se había educado al amparo "de María del Pilar" (pág. 36b). La comedia tiene unos dos mil ochocientos versos divididos en tres jornadas. Actúan en ella nueve personajes: tres clérigos (Sixto, Lorenzo y el sacerdote Nepociano), dos gobernantes romanos (Valeriano e Hipólito), una dama romana y su criada (Flora y Libia) más dos criados (Bonete Capigorrón, cristiano, y Zarandaja, pagano); a éstos hay que añadir las comparsas de ángeles, soldados y músicos. La métrica es poco variada: algunas silvas en las jornadas primera y tercera, unos cuartetos, quintillas y todo lo demás en romance; la versificación es bastante pobre. En cuanto a la fecha y al lugar de su primera representación, se ignoran.

Lozano sigue muy poco las actas martiriales; en algún diálogo y episodio como el que tiene Lorenzo con el papa, (págs. 11a,b - 12a). Modifica el orden de los pasajes, suprime situaciones como por ejemplo los tormentos que precedieron al del fuego e incluye otros nuevos episodios como la visita de unos embajadores al emperador, ante los cuales martiriza al Diácono. Desde la primera jornada nos damos cuenta de las dotes inventivas que manifiesta el autor y de que se deja llevar por su imaginación en episodios novelescos. A la acción martirial une ya en la primera escena una trama amorosa a cargo de Flora, enamorada del Mártir, y de los dos gobernadores prenda

dos de ella. Cuando el emperador hace su primera aparición en escena, rodeado de músicos y aclamado por todos, va ultrajando furiosamente a los cautivos mientras piensa en perseguir a los cristianos; al llegar Flora, se apacigua.

Valeriano:

"... ¡Ea!, dexadme  
siegue sus infames cuellos  
porque su sangre me sirva  
de alfombra a mis plantas.

Valeriano:

"... Flora, ya veo  
que pueden mucho tus ojos;  
ya soberanos preceptos  
no les deroga la ira,  
aunque los resista el ceño:  
manda, que ya no soy mío."  
(págs. 1b - 2a)

Flora:

"... ¡Cielos!  
¿Qué crueldad a esta iguala?

Al saber ella que se ha decretado la persecución; en un aparte, dice que está enamorada del cristiano Lorenzo:

"(Yo agradecer a un Bárbaro) atenciones,  
que en mí han de ser oy más veneraciones:  
(mas, ¡ay!, Laurencio mío) y mi alvedrío  
postra a tus pies (mal puedo si no es mío)  
la voluntad, (¡oh amor!, quién te dixera  
que este christiano mi omicida fuera)  
sin que pueda obligarle mi belleza,  
pues paga con desvíos la fineza". (pág. 3a)

Flora será también quien prevenga a los cristianos de la persecución (pág. 6a,b), porque desea

" buscar en la fineza  
algún agrado en Laurencio". (pág. 4b)

Más adelante se valdrá del hechizo que su hermosura ejerce sobre Valeriano para interceder por el Mártir; de esta forma, a la vez que despierta los celos del emperador, logra que éste le permita visitar al preso para convencerle, - dice ella, - de que le entregue los tesoros:

Flora:

"¿Cómo quieres que los vasos	Señor, (venciste amor),
benignamente te ofrezca,	Yo iré a la prisión a ver-
si están bebiendo sus labios	y espero que sus riquezas <sup>la</sup> ,
el tósigo de la pena?	aquilaten con mi amor
. . . . .	el oro de su fineza."

En la entrevista, casi al final de la segunda jornada, se da cuenta de la entereza de carácter del Diácono respecto de su religión y del sentimiento amoroso que ella le ha manifestado. Esto le mueve a convertirse; al final de la obra precederá en el martirio a Lorenzo, acompañada de Hipólito. Es una muestra más de la salvación por el amor que tantas veces se repite en el teatro del XVII y en el romántico.

La jornada tercera destaca en su conjunto por la combinación del elemento maravilloso con el aparato escénico y de la acumulación de escenas con la repetida actuación de la música. El tablado, que representa en principio una cueva donde están escondidos los cristianos, se ha de transformar en el templo de Marte donde se celebra una fiesta; el emperador asiste con su séquito y recibe a cuatro embajadores, todo entre jardines y fuentes, Es el momento elegido para que Lorenzo presente los tesoros prometidos; la visión de los pobres humilla al tirano y le exacerba. Por esto decide aplicarle el tormento. Deben aparecer dos ángeles los cuales, alternativamente, arrebatrán las ofrendas en honor del dios y las llevarán al cielo porque a la vez son símbolo del amor y de la entrega de Lorenzo; mientras muere, consolado por otro ángel, tiene que nevar sobre el fuego. Valeriano será tragado por la tierra entre llamas y humo, viendo cómo se derrumba el templo y la estatua del dios, en el momento que grita:

"¡Dioses, yo muero;	¡Marte sin ara! ...
que me abraso; todo el Etna	¡Marte, piedad! que me que <sup>mo</sup> ,
se ha condensado en mi pecho;	que me abraso; ¡sacros dio
quitadle de mi presencia,	valedme!; rabiando muer <sup>o</sup> .
apartadlo; mas ¿qué es esto?	(pág. 32 a)

La obra acaba con un sarao durante el cual ángeles y embajadores cantan alabanzas a Lorenzo.

Muy barroca en su técnica teatral; también, aunque no tanto, en el texto.

La tercera comedia sobre san Lorenzo, cuyo autor y fecha se desconocen, se titula El Laurel en los Incendios, san Lorenzo Español. Tampoco sabemos si fue representada alguna vez, aunque parece que sí, como veremos más adelante. Está sin publicar en el manuscrito 16.135 de la Biblioteca Nacional de Madrid; escrita con letra del comienzo del siglo XVIII, figura con el número 1.889 en el Catálogo de Paz y Mélia.

Comprende unos dos mil setecientos versos divididos en tres jornadas, formando diferentes estrofas no muy variadas; entre ellas dominan el romance y las redondillas. En el aspecto de la métrica lo más original, no lo más acertado, es la serie romance en agudo ( -ó ), cuyos versos impares son esdrújulos; corresponden a los cien primeros versos de la segunda jornada:

"Pues te espera unánime  
 en el amphiteatro oy,  
 todo el Senado benébolo  
 con la justa prevención,  
 . . . . . (págs. 80b - 82b)

Aparecen catorce personajes: El emperador Valeriano, la emperatriz Doriclea y su dama Lisaura, tres caballeros roma

# El Laurel en los Incendios S. Lorenzo

Español

Personas

S. Lorenzo	Alguacil Práximo
El Emperador	Antemurador
Dorotea Emperatriz	S. Sixto Papa barba
Liriana Dama	S. Miguel
Ascanio barba	Susana, Niña
Dorandino Galán	Don Pedro

Unos Soldados, y una Viuda sobre

Escena primera

Int. Em. Milagro del horror, cuya fuerza  
Hace temblar ala mayor caverna,  
introduciendo en pozos mal resados  
ansias mortales, Jels. Desplomados.

Epoca:

Int. Va. del alma toca,

que el Celeste Quiso te prouoca

Jocan del alma y ale el Emperador alborotado con el  
al fango de nido; Petido ala Romano, con la uel  
marcarones, y Cauda

Em. Alma, alma Romano;

su alma sangre, beban vuestra onanos.

Salv.



nos (el anciano Ascanio, Artemidoro y Dorandino), el papa Sixto y Lorenzo, el gracioso Triquitraque, cristiano, una viuda ciega y su hijo el niño Justino, dos pobres y San Miguel; también algunas criadas de la emperatriz, soldados y músicos.

En el manuscrito aparecen dos tipos de variantes del texto que llamaré  $V_1$  y  $V_2$ , escritas con diferente letra. La  $V_1$  presenta unos caracteres muy semejantes a la letra de toda la obra; se encuentra entre los versos o a continuación de ellos después de tachar el texto primitivo. Son correcciones integradas dentro de él y parecen escritas por la misma mano. Veamos algunas muestras.

Texto primitivo

Lorenzo:

Variante  $V_1$

Lorenzo:

? . . . . .

ha de confesar constante  
que Cristo es Dios verdadero  
contra tus fingidos dioses  
que Christo, es Dios; pueblo ingrato/  
" . . . . ."

" . . . . .

ha de confesar constante  
contra tus dioses o leños  
que-Cristo-es-Dios-verdadero  
contra-tus-fingidos-dioses  
que Christo, es Dios; etc.  
" . . . . ."

Los versos segundo y tercero están tachados; entre los dos primeros hay uno nuevo.

Artemidoro

? . . . . .

ingrato portento, antes  
que consigas el estado  
que pretendes;  
de mis labios, has de escuchar  
los agravios de un corazón lastimado."

Artemidoro

" . . . . .

Antes, ingrato portento, antes  
que consigas el estado  
que pretendes; de mis labios  
has de escuchar los agravios  
los-agravios de un corazón  
lastimado".

(pág. 91 a)

En estos versos la variante está hecha para corregir la deficiente métrica.

Las variantes  $V_2$  son de dos tipos: supresión de palabras, expresiones o versos mal medidos y sustitución de ellas por otras más del agrado del corrector. Están escritas con letra muy menuda y difícil de descifrar, a los lados del texto y sin tachar nada. Veamos algunos ejemplos.

---Triquitraque explica a los emperadores con exageración, que los tesoros de los cristianos son enormes:

<u>Texto primitivo</u>	<u>Variante <math>V_2</math></u>
<u>Emperador</u> Poderoso es el christiano!	<u>Emperador</u> Poderoso es el christiano!
<u>Doriclea</u> Grandeza es!	<u>Doriclea</u> Mucha es su grandeza
<u>Triquitraque</u> Mamola el perro (Aparte) item, más quarenta mill agigantados acheros	<u>Triquitraque</u> inmenso es su poder Qual es . . . . . (pág. 89b)

. . . . .

Aunque el final del gracioso no se puede leer, nos damos cuenta de que se ha suprimido la expresión vulgar "mamola el perro" = dejarse engañar (54); esta supresión ha llevado consigo la modificación de lo que dice la emperatriz.

---En la página 90a continúa la conversación anterior; al emperador le cuesta creer las exageraciones del criado y éste le dice:

<u>Variante <math>V_2</math></u>	<u>Texto primitivo</u>	<u>Variante <math>V_2</math></u>
Mal aya, sí, . . . . .	Maldito sea el embustero . . . . . porque son, válgate el diablo! / sí, éstos serán poco más o poco menos . . . . .	

Se tiene la impresión de que, a la izquierda del verso, sustituye la imprecación "maldito" por mal aya, sí; a la derecha

cambia igualmente el juramento "¡válgate el diablo!" reforzando la afirmación siguiente con las palabras sí, éstos serán.

--- En la página 108a, cuando llevan al gracioso ante el emperador para castigarle, él se resiste:

Texto primitivo

Variante V<sub>2</sub>

. . . . .

porque ha de ser maravilla  
el ver a un hombre de sesso  
que estirándole el pescuezo  
le suene la campanilla."

"que al tirarle con esceso"

Tendríamos que descifrar todo este tipo de variantes para sacar una conclusión válida. Mi parecer es que proceden de una pluma timorata la cual modifica el texto por algún motivo.

¿Tal vez para representar la comedia en algún lugar especial como un convento?

El argumento de la comedia es como sigue.

Jornada primera.-En el palacio imperial.

Valeriano se despierta sobresaltado; comienza a gritar y todos le rodean. En un largo parlamento de ciento ochenta y cuatro versos cuenta que ha visto en sueños a la "fatal ninfa Atropos", la cual le ha ordenado que persiga a los cristianos; los cortesanos le animan. Poco después traen preso al papa y al gracioso. La escena se traslada al campo. Se mueve un pedregal y aparece Lorenzo en la abertura de una cueva. Llegan unos pobres quienes le comunican la prisión de Sixto. Deciden huir y Lorenzo cura la ceguera de la viuda para que pueda escapar con su hijo. Los soldados se acercan. En ese momento, Lisaura está a punto de despeñarse, pero el Diácono lo evita; ella queda prendada de su salvador aunque es cristiano. ¿Qué

hará? ¿Seguirá "los favores de Cupido / o los sacros impulsos de Marte"? Vence el Dios del Amor; cuando llegan los soldados, les cuenta cómo la ha salvado el cristiano y, recíprocamente, pide que no le apresen. Ella se consuela sabiendo que seguirá vivo por algún tiempo. En una calle. Lorenzo se encuentra con Sixto y dialoga con él según el relato martirial. La jornada acaba con el encargo de repartir los tesoros. (págs. 60b-79b)

Jornada segunda. Palacio imperial.

El emperador y la emperatriz se presentan con su séquito en uno de los salones. Para cumplir el deseo de los dioses, manda sacrificar a los cristianos apresados. Todos se muestran sa tisfechos menos el mismo emperador quien lamenta no haber logrado el tesoro de los encarcelados. Lorenzo se presenta ante los sorprendidos cortesanos; a una pregunta del emperador, con testa irónico:

"César romano eminente,  
dos causas me han obligado,  
sacarte de este cuidado,  
y no molestar a tu gente;  
en buena razón me fundo,  
pues no permite mi zelo  
que un pobre cause desvelo  
a quien es señor del mundo."

Luego cuenta su historia en ciento cincuenta y cuatro versos. Lisaura tiembla. Valeriano desea ajusticiarlo; pero no lo hace porque perderá los tesoros. Cambia de parecer y, con halagos, le promete su amistad y casarlo con la dama, si se los entrega. Los caballeros enamorados se asombran por esta propuesta. Lorenzo cumplirá el deseo del emperador. Mientras sale a buscarlos, Triquitraque expone, hiperbólicamente, cuáles y cuántas son esas riquezas. Vuelve Lorenzo trayendo a los pobres;

Valeriano pide explicaciones y el Diácono expone lo que significan los pobres para la Iglesia. Por orden imperial comienzan a aplicarle los varios tormentos, mientras él anima a los cristianos. (págs. 81a - 97b)

Jornada tercera.-Frente al palacio.

Valeriano y Doriclea salen con su séquito. Han muerto todos los cristianos menos Lorenzo; para los paganos es cuestión de magia el que resista, para Artemidoro es el poder del dios de los cristianos quien le sostiene. Valeriano manda apedrearle y Lisaura intercede por él. Como Lorenzo se mantiene firme y continúa censurando al emperador, éste ordena que le rompan la boca con piedras y que preparen la parrilla. El Mártir ruega a Dios que le dé fortaleza; el ángel San Miguel le consuela. Ascanio comunica a Valeriano el oráculo de Venus; se han de emplear con el reo las armas del amor como última solución. Lisaura debe aprovechar sus encantos y queda a solas con él. Lorenzo tiembla porque sabe que otros más fuertes se rindieron al amor; José triunfó huyendo, por eso desea evitar los atractivos de la enamorada. Como ella no logra su propósito, pide que le den muerte afrentosa.

"Soy mujer y despreciada

. . . . .

así vengaré el ultraje.

Lorenzo muera a mis iras,

. . . . .

. . . . . y así solicito

que le des muerte afrentosa

. . . . . " (pág. 112a)

La emperatriz, que se había ausentado, se presenta pidiendo que no atormenten a Lorenzo, porque en sueños ha visto que, si él muere, todos morirán. El emperador no teme a los presagios

y decide hacer con el cristiano todo lo que su esposa ha visto en sueños.

" . . . . .  
y porque veas, que sirvieron  
de avisos, los que conosco,  
que tú temes por amagos,  
me he valido de lo propio  
que te amenazó cobarde,  
para irritarme animoso."

porque todo en Lorenzo es magia:

" . . . . .  
verás si puede la magia  
deste christiano, a mi heroico  
corazón turbar, . . . . . " (pág. 116a,b)

El Diácono muere; se desata una tempestad; un rayo acaba con Valeriano y todos huyen. Lorenzo ha muerto "hecho chicharrón divino", según las palabras de Triquitraque; éste se despide del público, solicitando "un Víctor / o dos si os parece poco."

Esta obra sigue en algunos diálogos y episodios las líneas maestras del primitivo relato de la pasión, concediendo menos atención a la escenografía y a la música que la comedia anterior. Su autor sabe aprovechar mejor la trama amorosa, excitando los celos de los caballeros jóvenes, la firmeza temerosa de Lorenzo, la pasión decidida de Lisaura y su malquerencia final; es otra forma lógica de reaccionar ante el desencanto amoroso. Por eso no asistimos a la salvación final que soluciona positivamente el conflicto. Lisaura está más enamorada y es más impulsiva que Flora.

Al leer la comedia llama nuestra atención la frecuencia con la cual el mismo Mártir alude al hecho de ser español

como sinónimo de honra, valentía o lealtad; por eso, ya al final, los mismos paganos le llaman "el osado español", (pág. 114b) y Lisaura, en su última conversación con él le dice:

"Tanto español te idolatro  
que amante a publicar llevo  
. . . . . " (pág. 111a)

Hubo otras obras teatrales sobre el Santo que no se han conservado hasta el presente. Por el cronista aragonés Diego de Ainsa e Iriarte sabemos que en la tarde del 28 de septiembre del año 1609, con ocasión de la traslación del cuerpo de san Orencio, "fue de notar la invención y comedia que el Maestro Dimas Pérez hizo representar a sus discípulos, (compuesta por el Licenciado Juan Miguel de Luna, hijo de esta Ciudad), en la plaza de la Iglesia Mayor, estando en ella gran multitud de gente natural y extranjera". Este Licenciado participó en los certámenes segundo, cuarto y quinto que hubo en Huesca en esta ocasión; en el certamen quinto sobre sonetos, obtuvo el premio tercero. Ainsa describe el artificio del tablado o carro triunfal: un navío y en el palo mayor un gran globo. Personajes: San Orencio, obispo, San Lorenzo y San Vicente, Santos Orencio y Paciencia, Justo y Pastor, Nunila y Alodia, Saturnino y Urbez, todos de la diócesis oscense. La Iglesia en la popa del navío; Huesca y su Universidad en figuras de matronas. Cuatro marineros relataban el viaje con las reliquias. Al final aparecía un ángel y terminaba esta especie de loa abrazándose la Iglesia, la Ciudad y su Universidad con

"música de menestriles"(55).

El Padre Sigüenza y fray Juan de San Jerónimo nos relatan la solemne representación en latín que hicieron los seminaristas de El Parral (Segovia), del Martirio de San Lorenzo, con gran éxito, de modo "que estuvieron todos muy regocijados" (56).

Hasta aquí hemos visto en este capítulo diferentes muestras de la literatura culta española que tratan el tema de San Lorenzo de muy variadas formas. Para completar esta materia literaria laurentina, veamos algunos textos como ejemplo de literatura popular.



### LITERATURA POPULAR

En este apartado del capítulo me refiero a la literatura popular en el sentido más amplio del adjetivo. Entiendo, pues, por popular los tipos de literatura que don Ramón Menéndez Pidal llama popularizada y tradicional (57), porque en unos casos nació de un autor determinado pero fue acogida por el pueblo como suya, en otros porque se ha conservado por transmisión oral y en ella se han introducido variantes diversas según las regiones.

Debo advertir que las muestras de la literatura popular laurentina recogidas en este apartado, no corresponden a la cronología que he señalado al iniciar el capítulo. Me ha parecido oportuno incluirlas aquí todas juntas, aunque sean de épocas diversas por este carácter de popularidad que muestran todas ellas. También he de recordar que a lo largo del trabajo he incluido algunas coplas y un romance que, aunque podían haber figurado aquí, apoyaban algún tema tratado en otro lugar.

#### Gozos.

Según el Diccionario de la Real Academia los gozos son un tipo de "composición poética en loor de la Virgen o de los Santos, que se divide en coplas, después de cada una de las cuales se repite un mismo estribillo". Atreviéndome a

completar esta definición diré que es una composición poética religiosa encomiástica, muchas veces de escaso mérito artístico, en la cual la alabanza al santo va unida al recuerdo de su vida, martirio, hechos prodigiosos o milagros, es decir de todo lo que contribuye a la exaltación de sus virtudes, tomado de la leyenda y de la tradición. Puede tener por tanto una parte descriptiva o narrativa como motivo para ensalzar su poder y, como consecuencia, las mercedes que concede a sus devotos. En ocasiones no se dirige a la persona de tal o cual santo sino a una representación suya, pintura o imagen concreta que le simboliza visiblemente ante las gentes del pueblo o región. Vemos esto en los gozos laurentinos que se cantaban en Carpesa (Valencia):

"A pocos días que entró vuestra imagen milagrosa en esta iglesia dichosa, de incendio se preservó; el no quemarse debió a vuestro asilo piadoso.	Conforme los padecidos tormentos, son abogados, como Roque de apestados, los Santos constituidos. Vos Lorenzo en los prendidos incendios, soys prodigioso."
---	--

"En prenda de vuestro amor,  
dispuesto aveis que Valencia,  
possea sin competencia  
el Cáliz de más valor  
donde en la Cena el Señor  
se mostró más generoso." (Estrofas 3, 4 y 7)

En los gozos de Aragón encontramos referencias a devociones propias de la región, como

"Vuestra heroica devoción (del Mártir)  
a la Virgen del Pilar,  
nos incita a confirmar

nuestra firme tradición:  
a tal Columna y Padrón  
por hijos nos presentéis." (Est. 2)

Estos poemas son ordinariamente obra de versificados populares, anónimos en su mayoría, emotivos y realistas en sus descripciones; también se pueden encontrar en algunos gozos estrofas que nos recuerdan el tipo de literatura erudita con conceptos elevados y formas refinadas. Así lo comprobamos en los gozos recogidos en el novenario del Padre Manuel Parra, algunas de cuyas estrofas parecen redactadas sobre otras más populares cantadas en la región aragonesa.

#### Gozos de Aragón

"De Huesca la vencedora  
fuisteis a Roma a triunfar,  
y con Sixto renunciar  
de cuanto el mundo atesora:  
por eso el Orbe os adora,  
y ofrece lo que queréis."

"Nunca el mundo tal ha visto  
ceder su propio dictamen,  
como Lorenzo en su examen,  
gobernándole San Sixto:  
como en la escuela de Cristo,  
vuestro consejo nos deis."

"Mil, en los diez, superasteis  
tormentos muy rigurosos,  
y con laureles gloriosos  
los deseos coronasteis:  
como diamante os mostrasteis,  
invicto resplandecéis."

(Estrofas 1, 3 y 6)

#### Gozos del novenario

"La fe que en tu pecho ardía,  
hízote en Roma triunfar,  
y al mismo tiempo alumbrar  
al que entre sombras yacía:  
tu pecho no desistía  
de disipar inquietudes."

"Por tu prudencia se ha visto  
ceder el propio dictamen  
en disputado certamen,  
al consejo de San Sixto:  
así obediente con Cristo,  
diste logro a tus quietudes."

"En diez tormentos furiosos  
se probó tu fortaleza,  
logrando de la fiereza  
los laureles más gloriosos:  
a tus miembros animosos  
dieron hierros, ataúdes."

(Estrofas 1, 5 y 7)

Los gozos del citado novenario son un tanto convencionales y no siguen la línea clásica de alabanzas que es propia de esta composición.

Respecto a su antigüedad se puede afirmar que se remontan al menos hasta comienzos del siglo XVI; los primeros gozos aparecen copiados en manuscritos de esta centuria. Hay quien afirma que pudieran ser anteriores; en Cataluña existían himnos marianos populares desde el siglo XIII y en honor de algunos santos, probablemente desde finales del siguiente (58). Más adelante aparecen impresos en los novenarios de los santos y en pliegos sueltos editados por el santuario o parroquia en donde se veneraban; en la cabecera de las hojas figura la reproducción de su imagen.

La riqueza literaria de los gozos es limitada en su forma y contenido. Es un poema poliestrofico encadenado, semejante al villancico en su estructura estrófica, escrito en versos octosílabos. Está compuesto por un estribillo de cuatro versos, cuarteta o redondilla, y por el pie, en este caso una sextilla diferente en cada estrofa; solamente se repiten los dos versos finales del estribillo recordados por la rima del último del pie, idéntica al último del estribillo. Los gozos catalanes suelen acabar con una estrofa llamada "tornada" que puede ser el estribillo o contener alguno de sus versos. La rima del poema suele ser pobre, formada frecuentemente sobre terminaciones verbales o adjetivadas en -ado, -ido, -ble, -oso, etc... Por ejemplo:

"En las parrillas tostado  
los cielos abiertos visteis  
y los ángeles oisteis,  
que tal triunfo han celebrado,  
pues en efecto han quedado  
confundidos los infieles.

Lorenzo, Mártir glorioso,  
libra a tus devotos fieles."

(Gozos de Calig. Est.8)

"Los hechos cantar queremos  
de vuestra vida admirable,  
porque más y más amable,  
cada día os observemos;  
y también nos animemos  
a ganar el cielo hermoso.

Abogad por los que os aman,  
San Lorenzo milagroso."

(Gozos de Chilán. Est. 1)

Las ideas desarrolladas son idénticas en todos estos poemas. Se inician en el estribillo cuyos dos primeros versos expresan una alabanza al Santo; los otros dos y el pie que cierra la composición formulan una súplica para obtener su protección y patrocinio. Las sextillas intermedias narran episodios de la vida, los tormentos, las virtudes más sobresalientes, los milagros, las penitencias, la leyenda de la iglesia, etc., abarcan cada una un sentido completo. Veamos algunas estrofas.

#### Estribillo

"Si el conjunto de virtudes  
te hizo con Dios valer,  
Lorenzo, con tu poder  
te pedimos nos ayudes."

(Novenario del P.M. Parra)

#### Pies finales

"Desciendan pues tus favores  
a nosotros, hijos de Eva;  
nuestras súplicas aprueba,  
aunque pobres pecadores:  
no triunfen justos rigores  
de nuestras ingratitudes.  
Lorenzo, con tu poder  
te pedimos nos ayudes."

(Novenario del P.M. Parra)

"Puix al Cel teniu estada  
Màrtir Llorens gloriós,  
vetlleu per nostra contrada  
que s'ha encomanat a Vós."

(Gozos de San Lorenzo de  
las Arenas. Gerona)

"I quan calgui l'hora nostra  
en què ens calgui ben morir  
renoveu la gràcia vostra  
en venir-nos a assistir.  
Així enllà de l'estelada  
veurem el cel lluminós.  
Vetlleu per nostra contrada  
que s'ha encomanat a Vós."

(Gozos de San Lorenzo de las  
Arenas)

"Pues Lorenzo milagroso  
soys del Señor, tan privado,  
sednos Patrón y Abogado,  
insigne mártir glorioso."

(Gozos de Carpesa)

"El que os busca reverente,  
con santa y recta intención,  
halla en vuestra protección  
alivio en todo accidente;  
para Dios omnipotente  
medio soys tan poderoso.  
Sednos Patrón y Abogado,  
insigne mártir glorioso."

(Gozos de Carpesa)

No nos debe extrañar este interés personal que muestran los gozos; los santos son para la gente sencilla los amigos buenos, intercesores y abogados, por eso se les puede pedir todo tipo de favores: la curación de las enfermedades en personas o animales, una buena cosecha, defensa contra el granizo o la sequía y la salvación eterna que suele ser la petición última. Son ruegos excesivamente utilitarios y hasta egoístas; incluso pueden parecernos a veces por su monotonía musical y por su contenido, oraciones de saludadores o encantamiento.

Acompaña a la letra un canto melódico como una especie de derivación popular de los himnos litúrgicos; la fra

COBLES  
banca del glo-  
Sant



EN ALA-  
riòs Martyr  
Llorens.

P Vix en lo Cel coronat  
sou de lloer viòrios,  
sau de tots advocat  
martyr Llorens gloriós.  
Lofer vos donà Arzobé,  
y Huefca la Patria Amada,  
que per vos acreditada  
se veu ab noble blasó.  
En vos Roma ha triuñat  
malla que en Emperadors, &c.  
Per las insignes victorias;  
tunfos que alcançareu  
Li es; vos anomenareu  
prenent del lloer las glorias,  
sent vuestre sagrat  
vostre nom misseros, &c.  
A las lletas consagrareu  
tant hun any com divinas  
vostres preudas peregrinas,  
y en ellas apofisareu  
en Huefca de poca edat,  
y en Italia quant mayor, &c.  
Sent Dizeu ab gran fervor  
dellejareu la Corona;

y quant Sixto en sa persona  
experimentà el rigor  
volau a son costat  
sacrificar vostre cos, &c.  
De la Iglesia el gran tesor  
quel Papa os encomanà  
partireu ab llarga ma  
ab los pobres del Senyor;  
y així dexareu burlar  
lo Tira cobdiciós &c.  
Demstrant lo President  
los tesoros li enviareu  
tots los ybbres que trobareu  
ab un recado dient,  
que aquells que avia junyat  
eran lo millor tesor, &c.  
De vostra retolució  
se admiraren los Turans,  
y ligat de peus y mans  
vos potaren en preu,  
abont sortu desgarat  
ab garbixaras, y açots, &c.  
Ab fetsa bestial  
manà el Tira queus posassen

sobre braçes, y cremassen  
vostre Cos Angelical;  
pero un Angel ha enviat  
lo Cel per dar vos socor, &c.  
Ya miig rullit convidaven  
al President queus menjas;  
y de altre part vos giras  
puix de aquella vos cremaven  
refiant ell mes abrasat  
de dirxo tant gloriós, &c.  
Contra pedra, tron, y llampa  
es n'ole lo que vos podeu,  
perço os demanam guarden  
los esplets de nostres camps,  
y en semblant necessitat  
vos amulreu piedós, &c.

#### TORNADA.

Puix en lo Cel coronat  
sou de lloer viòrida,  
sau de tots advocat  
martyr Llorens gloriós.

V. *Laurens Laurencius hominum opus operatus est.*

R. *Qui per signum Crucis carnes illuminavit;*

#### O R E M V S.

**D**A nobis, qui sumus omnipotens Deus, visum nostrorum flammis accende,  
qui Beato Laurentio tribuisti tormentorum suorum incendia superare. Per  
Christum Dominum nostrum. R. Amen.

En Barcelona, En casa de Joseph Forcada, devant lo Palau del Rey. Any 1674.

se musical se repite una o varias veces en cada estrofa. Se cantaban durante el novenario de preparación a la fiesta y en este mismo día mientras la procesión con el santo recorría las calles del lugar; también en los cultos semanales o mensuales que en algunas iglesias solía tener su patrono.

Por lo dicho vemos que es una poesía popular y tradicional al estilo de los romances por cuanto vivía en el pueblo que la transmitía oralmente hasta que se comenzaron a imprimir. Podemos encontrar estrofas que son variantes de otras cantadas en la misma región; esto sucede con los gozos laurentinos catalanes en los cuales comprobamos cómo se han transvasado versos de unos a otros poemas.

#### San Lorenzo y la agricultura.- Refranes.

Es aceptado por la inmensa mayoría de los paremiólogos la vinculación que los adagios y proverbios tienen con las formas de la literatura popular. Son fórmulas que brotaron del pueblo, se embellecieron posteriormente con las atractivas formas literarias para volver a él y conservarse como su patrimonio permanente. Esto es lo mejor que tienen los refranes, el ser nacidos del vulgo y criados entre "las viejas tras el fuego", según la acertada expresión del Marqués de Santillana.

De ellos dice don José Amador de los Ríos: "El refrán, siempre popular, nace dondequiera que el instinto de la propia conservación toma por maestra a la experiencia; crece



entre el vulgo como fórmula natural del raciocinio; perpetúa se en el pueblo, cual genuina expresión del común asentimiento, rectificando los errores e ilustrando y dirigiendo la opinión de la muchedumbre..." (59). El proverbio, con su expresión incisiva y epigramática para perpetuarse casi exclusivamente en la memoria, es un instrumento al servicio de cualquier ciencia y situación política o religiosa, conyugal o célibe, moral o viciosa, económica o administrativa, sabia o ignorante; por eso existen tantos y de tan variada temática. Todos ayudan a establecer reglas seguras y fáciles de recordar para todas las situaciones de la vida. Así lo entendía Lope de Vega cuando en La Dorotea Gerarda dice a don Bela: "Estos son todos los libros del mundo en quintaesencia; compúlos el uso y confirmólos la experiencia". A lo cual responde él: "Cierto que muchos de ellos son tan verdaderos y sentenciosos que enseñan más en aquel modo lacónico que muchos libros de filósofos antiguos en dilatados discursos". (Acto V, esc. 2ª).

Son pues los refranes la fórmula más espontánea y concisa de la ciencia y experiencia diaria de los pueblos; en su variada expresión sirven de vehículo a las diferentes culturas regionales o nacionales, señalando con su semejanza o disparidad lo que tienen de común o diferente los pueblos. Así por ejemplo una fecha determinada se vincula a un fenómeno meteorológico y recuerda al agricultor una faena que debe realizar; en los pueblos que gozan de unas condiciones climáticas semejantes, su aplicación será idéntica.

Cuántos viejos proverbios transmitidos oralmente como manifestaciones de la literatura tradicional, mezclaban

el nombre de los santos a los consejos de la sabiduría popular recordando a los labradores el calendario eclesiástico y el de sus faenas agrícolas:

"À la Saint-George, (23 de abril) sème ton orge;  
à la Saint-Marc, (25 de abril) il est trop tard."

Las fechas de las festividades religiosas son como hitos de una época propicia para que se produzcan ciertos fenómenos naturales los cuales perjudican o convienen a la sementera y la recolección, a los partos o a la matanza de algunos animales, etc... Así: "Por San Andrés, la nieve por los pies; por Santa Catalina, la nieve por la cocina"; "llegarle al cerdo su San Martín" y otros varios muy conocidos. Los calendarios agrícolas recordaban estas cuestiones en la época medieval; en ellos se representaban las jornadas por el atributo del santo más representativo honrado en ese día que a la vez era emblema de los trabajos que debían realizarse por esas fechas (60). He visto varios almanaques de este tipo en la Biblioteca Vaticana y Valliceliana, o en la nacional de París en los cuales el 10 de agosto estaba señalado por una parrilla, como alegoría exclusiva de san Lorenzo; también por rastrillos y bioldos rotos, símbolos a la vez del tormento del Mártir, por las horcas que según algunas representaciones usaron para sujetarle, y de la recién acabada recolección de las mieses.

Algunos proverbios, extraídos especialmente de los usos y costumbres campesinas, se remontan a finales y hasta a mediados de la Edad Media; testimonian su vitalidad al comprobar que nacen cuando lo exigen determinadas circunstancias y todavía se aplican en las actividades diarias de nuestros

pueblos. Por eso casi todos forman parte de la ciencia práctica de los agricultores, de los pastores y de todos los que están en contacto directo con la naturaleza. En ocasiones, ciertos fenómenos no se presentan en el tiempo indicado y hacen que los refranes mientan. Aun así se ve en ellos el buen sentido que animaba a la gente sencilla de nuestros campos.

Abundan los refranes rurales en los cuales figura san Lorenzo. Su martirio harto conocido y su fiesta a mediados del verano, en una época propicia para la recolección de las mieses y la maduración de los frutos, prestan la oportuna ocasión para figurar en estos dichos populares.

#### A.- Refranes que se refieren al clima.

El pueblo, observador muy especial de la meteorología, piensa que el verano alcanza su clímax hacia el 10 de agosto; luego declina. En los fuertes calores de estos días ha visto un símbolo del tormento del fuego. Son varias las regiones españolas en las cuales llaman vulgarmente "lorenzo" al sol en dichos como éste: "¡Cómo calienta lorenzo!".

Veamos algunos refranes sobre la temperatura de estas fechas.

#### En Cataluña:

"Geladas per Sant Antoni, ruixades per Sant Llorenç"  
 "Per Sant Antoni gelades, i per Sant Llorenç calorades"  
 "Per Sant Llorenç es cremen els ocells"  
 "Per Sant Llorenç crema tot l'apostolat"  
 "Sant Llorenç escura els torrents" (61)

En Francia: En la región de Metz aseguran:

"Le cholou è lè Saint-Laurent,  
lo freud è lè Saint-Vincent."

En algunos lugares añaden:

"... et la saison bonne nous rend." (62)

En los refranes siguientes se une a la idea del calor la de su duración.

En castellano: "San Lorenzo calura,  
San Vicente friura;  
uno y otro poco duran." (63)

En catalán: "Per Sant Antoni fredura,  
i per Sant Llorenç calura;  
ni l'una ni l'altra dura."

"Freds de Sant Vicenç  
i calors de Sant Llorenç,  
no duren gens."

"El fred de Sant Vicenç  
i la calor de Sant Llorenç  
no fan reganyar les dents."

"Per Sant Vicenç fred,  
per Sant Llorenç calor,  
són de poca duració."

En francés: "Le chaud à la Saint Laurent,  
le froid à la Saint Vincent;  
s'il est grand, fort peu se sent."

En italiano: "San Antonio dalla gran freddura,  
San Lorenzo dalla gran caldura;  
l'uno e l'altro poco dura."

"Sant Antoni gran fardura  
Per Sant Lorenz gran caldura,  
L'un e l'etar poch e dura."

Una variante más actual:

"Per Sant'Antonio il più gran freddo ha loco,  
Per San Lorenzo poi l'estivo foco;  
Ma durano pero entrambi poco." (64)

En esta época veraniega es muy conveniente el agua para ciertos cultivos, porque agosto no es un mes lluvioso en general.

En Asturias se espera la lluvia para que la cosecha de maíz sea buena:

"Si per San Llorienzu llueve,  
gran provechu facer puede."

y el campesino clama:

"San Llorienzu, agua,  
qu'el maíz acanala." (65)

También en Cataluña es bien recibida el agua hacia la fiesta del Mártir:

"Pluja de Sant Llorenç,  
pluja de bon temps."

"Pluja de Sant Llorenç,  
encara arriba a temps."

"Pluja de Sant Llorenç,  
sempre arriba a temps."

"Sant Llorenç mullat  
es ben arribat."

"Pluja de Sant Llorenç a l'Assumpció,  
no fa mal ni fa remor." (66)

En Francia aseguran:

"Pluie de la Saint Laurent,  
vien toujours à temps."

"De Saint Laurent à Notre Dame,  
la pluie n'afflige pas l'âme."

En Italia existe también el dicho:

"Si piove per San Lorenzo,  
ella viene ad ora e a tempo."

En varias regiones sostienen que esta lluvia puede ser excesiva, ya que la fiesta de San Lorenzo es época muy propicia para las cabañuelas. En este día se hacen pronósticos para todo el año: si es bueno, continuará así y será un año óptimo para miel y vino; si malo, los topos abundarán y dañarán las cosechas. Esto es lo que sostienen los pastores manchegos.

En algunos pueblos de Aragón se puede oír:

"Por San Lorenzo chaparrón  
cuarenta días de lluvia son."

y en algunas regiones de Francia se dice:

"S'il pleut à la Saint Laurent,  
il pleuvra quarente jours durant."

B.- Refranes relacionados con la recolección.

Veamos algunos proverbios laurentinos que se refieren a la recolección, valederos para regiones que disfrutaban de idéntico clima:

Hacia el diez de agosto en Cataluña se pueden comer las avellanas e higos:

"Per Sant Llorenç, l'avellana es menja sense dents"

"Per Sant Llorenç, figues a quens" (67)

En Francia: "À la Saint Laurent, faucille au froment."

Con la variante siguiente en la región de Metz:

"E lè Saint-Laurent, lè sèye é froment."

En ocasiones hay que darse prisa para concluir la recolección:

"Il faut à la Saint Laurent,  
pouvoir labourer son champ." (68)

"Passé la Saint Laurent,  
rentre tes regains,  
il est temps."

"À la Saint Laurent,  
faux moissonner quant et quant."

En Mâcon y su región se habían recogido para entonces las cosechas; el día de San Lorenzo se observaba cuidadosamente si el viento permanecía igual que en días anteriores o variaba de fuerza. Si aumentaba debía subir el precio del trigo durante el año y al revés, si disminuía.

En varias regiones francesas la fiesta del Mártir iba asociada a la recolección de las nueces; por eso el refrán:

"À la Madelaine, la noix est pleine;  
à la Saint Laurent on fouille dedans."

o las variantes de Metz:

"E lè Saint-Laurent, an rewatent dedans."

"E lè Saint-Laurent, an cherchent dedans." (69)

En la zona ya citada de Mâcon, igual que en Bresses (Depart. de Vosgos), las nueces tenían un papel importante desde el punto de vista amoroso. Durante las rondas o alboradas que daban los mozos ("magnats") a sus amigas, éstas recibían privadamente a cada uno de ellos y le ofrecían nueces mientras hablaban. Tal vez esto fue el origen de un proverbio de la región: "Année de noisettes, années de bâtards".

También en Udine (Italia) esperaban con alegría el 10 de agosto, porque entonces comenzaba la recogida de nueces y avellanas.

#### C.- Otros consejos para los labradores.

En Asturias recomiendan:

"Per San Llorienzu, cuelli l'oriégano."

porque sus propiedades medicinales están más acreditadas si se recoge por entonces (70).



En Cataluña se debe trabajar en los nabares por estas fechas:

"El nap millor, per Sant Llorenç."

"El bon nap per Sant Llorenç ha d'ésser nat;  
jo el faré per Sant Bartomeu i serè millor que el teu."

En esta región la fiesta del Mártir recuerda muchas otras cosas a los agricultores:

"Per Sant Llorenç mai no fa vent."

"L'endemà de Sant Llorenç comença l'hivern."

"Sant Llorenç es filaner (es posaven els cànems a amarar)."

"Sant Llorenç du (duu) la filera pel davant o pel darrera;  
i si no comences a fer fil, te n'hauràs de penedir."

"De Sant Llorenç a Santa Rosa, desempolsa la filosa." (71)

En Francia abundan los dichos en los cuales se nombra al Diácono.

"À la Saint Laurent, les oiseaux perdent leur chant."

"Quand Saint Laurent a mis l'écorce au chauvre,  
le chauvre peut être arraché."

"Si on sème des navets à la Saint Laurent,  
ils tournent mieux et deviennent beaux."

#### Dicho infantil francés

Entre los cantares populares franceses hay una fórmula que obliga como ley del código infantil que es. Me refiero a la rima que se recitan los niños cuando uno ha ocupado el sitio libre dejado por otro:

"C'est aujourd'hui la saint Lambert,  
Qui quitte sa place, la perd.

C'est aujourd'hui la saint Laurent,  
Qui quitte se place la reprend" (72)

Este tipo de rimas infantiles se dan en casi todas las naciones, pero no he encontrado en ninguna de ellas otra en la cual aparezca el nombre del Mártir.

En las Vascongadas también se veneraba con devoción a San Lorenzo si consideramos como prueba palpable las iglesias y ermitas que se le habían dedicado, según ya hemos visto. Es muy natural que en los caseríos de nuestros montes se tuviera en cuenta la fecha de su fiesta en su relación con la climatología de la región. Entre los dichos encontramos los siguientes:

"Jaun done Laurenti, esku batean euria, bestean ilinti"

Trad. "Señor san Lorenzo, en una mano lluvia, en la otra el ti  
zón".

#### Variante dialectal

"Jon done Laurendi esku batean uria, bertzean itxindi"

#### Otra variante

"San Lorentzok esku batean sua ta bestean ura"

A estas palabras añadían en Ursuaran (Guipúzcoa):

"goizean eguzki beroa ta afatsaldean euria" (f)

Trad. "a la mañana sol caliente, a la tarde lluvia"

Por estas fechas es el momento oportuno para quemar las malezas, por eso el dicho:

"Santo Laurendi, beñoari ilindi"

Trad. "San Lorenzo, tizón a la zarza" (73)

#### Narración.

Creo que muy bien puede figurar en este apartado de mi trabajo la narración de Fernán Caballero sobre San Lorenzo. En este caso diremos que es popular por deseo de la escritora quien, al coleccionar estos cuentos, pensaba en los niños a los que van dirigidos y en la gente sencilla del pueblo que los narraba en las veladas invernales. La ingenuidad y el encanto dominan en todo el conjunto de relatos pero principalmente en este sobre el Mártir. Es el título noveno de los diecisiete que comprende la colección.

#### San Lorenzo

"San Lorenzo andaba convirtiendo herejes, y éstos le prendieron, y su Rey, que era muy fiero, mandó que lo quemasen sobre unas parrillas. Con este motivo encendieron los verdugos una hoguera, y cuando estaba ardiendo arrojaron al Santo en ella. Ya que estaba quemado por un lado, dijo San Lorenzo que lo volviasen del otro. El rey hereje que lo oyó, dijo entonces:

- ¡Vaya una arrogancia de español!

Y al decir esto, y por castigo de Dios, cayó en la hoguera y se quemó. Mientras se quemaba decía:

¡Santo y más Santo,  
Tú vigilia tendrás;  
Yo seré condenado,  
Y tú te salvarás!"

Podríamos considerar como populares los himnos laurentinos que se cantan en diferentes naciones o regiones de ellas, algunos de cuyos textos figuran en el apéndice; pero no lo juzgo oportuno pues tendría que referirme también a sus partituras para comprobar su popularidad y no las he podido lograr.

En el apéndice de textos figura una "Kurunella" de la isla de Malta, cuya traducción no he podido obtener a pesar de mi solicitud.

### CONCLUSIONES

En este capítulo he intentado presentar en visión panorámica, lo más completa posible, la temática laurentina que aparece en la literatura castellana de los siglos XVI a XVIII, completándola con breves pinceladas de las letras francesas e italianas de la misma época. He añadido algunos sucintos comentarios a lo más fundamental de los poemas o de sus autores y, si el tema lo merecía, aclaraciones a ciertas composiciones, a las fechas en las cuales fueron compuestas o a las causas que las motivaron.

Cuando estudiamos estas obras, observamos unas características generales y comunes a la poesía devota de este tiempo y otras particulares de la materia laurentina como tal. Creo que debo destacar la transcendencia de este tipo de poemas que se escribieron entonces, y por tanto la necesidad de estudiarlos en su totalidad de manera sistemática y profunda, en sus varias manifestaciones, para comprender mejor la literatura barroca conceptista desde sus inicios. Dice don Dámaso Alon-

so: "Cuando se escriba la historia del conceptismo español se tendrá que haber hecho antes el estudio de la poesía devota de la segunda mitad del siglo XVI". Desde la traducción de Emblema de Alciato (1549) por Bernardo Daza Pinciano, publicada por Matías Bonhome en Valencia, hasta los Emblemas regio-políticos de Solórzano, Valencia 1680, se mantiene la gran poesía religiosa, llena de profundidad teológica, incluso a pesar de sus extravagancias. En el fondo de este deseo de deformación formal e ideológica late una necesidad de exageración que proporciona a lo más santo un perfil lindante con la caricatura. El poeta siente un enorme deseo de sacudir la atención de un público hastiado, probablemente, de la abusiva reiteración de los mismos temas; por eso tiene que sorprender al público lector con una sacudida brutal, a veces. (74) Algo se va haciendo en este aspecto; pero son estudios parciales cuyo objeto es un autor o una obra, sin una visión de conjunto.

Si de esta consideración general paso a examinar aspectos particulares de la poesía laurentina, puedo deducir lo siguiente:

- 1º.- Son pocos los poemas extensos sobre san Lorenzo; solamente cuatro pasan de los cien versos. Abundan los poemas cortos en forma de sonetos, canciones, glosas y villancicos compuestos por redondillas, quintillas y décimas.
- 2º.- Las composiciones son en general medianas, aunque encontramos en ellas estrofas interesantes. Lo más destacable son algunos sonetos (Quevedo, Lope, Salinas, el del Cancionero Antequerano y algún otro), la canción de Francisco de Borja y las composiciones de los hermanos Argensola.

### CONCLUSIONES

En este capítulo he intentado presentar en visión panorámica, lo más completa posible, la temática laurentina que aparece en la literatura castellana de los siglos XVI a XVIII, completándola con breves pinceladas de las letras francesas e italianas de la misma época. He añadido algunos sucintos comentarios a lo más fundamental de los poemas o de sus autores y, si el tema lo merecía, aclaraciones a ciertas composiciones, a las fechas en las cuales fueron compuestas o a las causas que las motivaron.

Cuando estudiamos estas obras, observamos unas características generales y comunes a la poesía devota de este tiempo y otras particulares de la materia laurentina como tal. Creo que debo destacar la transcendencia de este tipo de poemas que se escribieron entonces, y por tanto la necesidad de estudiarlos en su totalidad de manera sistemática y profunda, en sus varias manifestaciones, para comprender mejor la literatura barroca conceptista desde sus inicios. Dice don Dámaso Alon-

so: "Cuando se escriba la historia del conceptismo español se tendrá que haber hecho antes el estudio de la poesía devota de la segunda mitad del siglo XVI". Desde la traducción de Emble-mata de Alciato (1549) por Bernardo Daza Pinciano, publicada por Matías Bonhome en Valencia, hasta los Emblemas regio-polí-ticos de Solórzano, Valencia 1680, se mantiene la gran poesía religiosa, llena de profundidad teológica, incluso a pesar de sus extravagancias. En el fondo de este deseo de deformación formal e ideológica late una necesidad de exageración que proporciona a lo más santo un perfil lindante con la caricatura. El poeta siente un enorme deseo de sacudir la atención de un público hastiado, probablemente, de la abusiva reiteración de los mismos temas; por eso tiene que sorprender al público lec-tor con una sacudida brutal, a veces. (74) Algo se va haciendo en este aspecto; pero son estudios parciales cuyo objeto es un autor o una obra, sin una visión de conjunto.

Si de esta consideración general paso a examinar as-pectos particulares de la poesía laurentina, puedo deducir lo siguiente:

12.- Son pocos los poemas extensos sobre san Lorenzo; sola-mente cuatro pasan de los cien versos. Abundan los poe-mas cortos en forma de sonetos, canciones, glosas y vi-llancicos compuestos por redondillas, quintillas y dé-cimas.

22.- Las composiciones son en general medianas, aunque encon-tramos en ellas estrofas interesantes. Lo más destacable son algunos sonetos (Quevedo, Lope, Salinas, el del Can-cionero Antequerano y algún otro), la canción de Fran-cisco de Borja y las composiciones de los hermanos Ar-gensola.



- 32.- No he leído poemas que resalten la faceta taumatúrgica del Diácono, la cual aparece en su martirio o en sus múltiples leyendas, algunas muy conocidas. Casi todas las composiciones inciden en los mismos episodios martiriales, en los símbolos que le representan y en las ideas que estas circunstancias inspiraron a los autores desde las épocas más remotas. Únicamente hallamos referencias más particulares en algunas estrofas de las obras más extensas.
- 42.- Aunque dentro de la temática peculiar laurentina se nota carencia de originalidad y reiteración de lugares comunes observamos en su forma expositiva una adecuación a las tendencias entonces de moda. Hay poemas renacentistas muy clásicos, centrados en la fama y alabanza al Mártir por el carácter heroico de su muerte, hasta los barrocos más acentuados, pasando por los que inician un ingenioso conceptismo verbal.
- 52.- La totalidad de las poesías están compuestas con posterioridad a la victoria de San Quintín y al comienzo de la construcción escurialense.

Si nos fijamos en ese tremendismo realista, en ese tono de sangre y de lágrimas, tan del agrado popular, que presenta la literatura de estos siglos, observaremos que no es propio solamente de las obras dramáticas; lo advertimos igualmente en los demás géneros literarios, escritos tanto en prosa como en verso. Me da la impresión de que se ha intentado simplificar las motivaciones cuando se ha tratado de explicar el porqué de estos cuadros sangrantes descritos con un realismo espeluznante. Se ha recurrido a razones de tipo histórico, religioso y cultural; pero se olvidan los antecedentes literarios, religiosos y

profanos, vigentes desde las antiguas culturas orientales.

Hay una tradición literaria que arranca en la naturaleza con la cual la mitología y los poemas épicos de los pueblos orientales y clásicos describen el realismo de las muertes en los combates; esta costumbre pasará a los poemas nacionales, manteniéndose en la épica renacentista y en el teatro hagiográfico martirial, incluso en el que se representaba en los palacios de la nobleza italiana culta y elegante, según hemos visto.

Este verismo descriptivo se encuentra favorecido por la literatura religiosa bíblica y martirial y por las ideas de la primitiva ascética cristiana en su pedagogía del sufrimiento y de la redención por el dolor, de la imitación a Cristo maltratado, del castigo del propio cuerpo como prueba palpable del amor a Dios y camino seguro para acercarse a Él. De aquí el detalle con el cual narran los piadosos autores de las vidas de santos las horribles maceraciones y sacrificios corporales de sus biografiados. Hay pues también una tradición literaria religiosa en la cual se ha detenido muy poco la crítica. Debemos considerar que estos escritos proceden de los primeros siglos, que continúan en las obras y predicaciones de los Padres de la Iglesia, que pasan al teatro medieval manteniéndose en los tratados ascéticos, como La conversión de la Magdalena (75), en los sermones y en los Flos Sanctorum por los cuales tanto interés mostraba el pueblo.

Creo que deberíamos acudir también a estas motivaciones, además de las apuntadas por los críticos, para entender mejor el atroz realismo de nuestra literatura barroca. Había una tradición religiosa difícil de olvidar puesto que ya las actas

de los mártires llevaban en sí mismas implícito este atrevimiento en la presentación de los tormentos. Podemos afirmar que es ta exposición brutal es consecuencia de la aceptación de una tradición; es una constante de la literatura, no exclusiva de la época barroca española, aunque en el aspecto artístico de la pintura y escultura, puede que sea más particular del arte español del siglo XVII.

NOTAS AL CAPÍTULO

- (1).- HERRERO GARCÍA, Miguel.: "La literatura religiosa", en Hist. General de las Liter. Hispánicas, dirigida por G. DÍAZ PLATA. Barcelona, Edit. Vergara, 1968, t. III, págs. 3 a 81.
- (2).- ALONSO, D.: "Para la historia temprana del conceptismo: Un Ms. sevillano de justas en honor a Santos. (De 1584 a 1600)" en Ob. comp. Madrid, Gredos, 1974, t. III, págs. 75 a 117.
- (3).- ARANGUREN, J.L.: "El porvenir del catolicismo español" en La juventud europea y otros ensayos. Barcelona, 1961.
- (4).- VALBUENA PRAT, A.: La novela picaresca española. Madrid, 1946, pág. 26.
- (5).- Empleo la denominación de Siglo de Oro como un sintagma lexicalizado, otorgándole la significación que le atribuye Juan Manuel Rozas es decir un período histórico-literario español que abarca de forma no exclusiva los siglos XVI y XVII. Cf.: Hist. de la Lit. Esp. de la Edad Media y Siglo de Oro, Madrid, U.N.E.D. 1977, Unidad Didáctica 4.

- (6).-Cf. Cap. III, Culto en España, págs. 313 y 314; nota 66, págs. 354 y 355.
- (7).-Cf. id. págs. 268 a 294; bibliografía del mismo capítulo, págs. 362 a 366.
- (8).-QUEVEDO.: Cf. Introducción, págs. XXVII y XXVIII; Cap. V, págs. 494 y 495.-GRACIÁN.: Cap. V, págs. 496 y ss
- (9).-PFANDL.: Historia de la Literatura nacional española en la Edad de Oro. Barcelona, 1933, pág. 147.

Para el estudio de la poesía de estos siglos, consultar:

- ALONSO, D.: Poesía española, Madrid, Gredos, 1971<sup>5a</sup>.
- ALONSO, D. y BOUSONO, C.: Seis calas en la expresión literaria española, Madrid, Gredos, 1970.
- TOMÁS NAVARRO, T.: Métrica española, Madrid, Guadarrama, 1972. (Capítulos sobre el "Renacimiento" y el "Siglo de Oro". Los complementos rítmicos, págs. 245 y ss. 298 y ss.)
- (10).-CERVANTES.: La Galatea. Obras completas. Edic. de R. SCHÉ VILL y A. BONILLA, Madrid, Imp. B. Rodríguez, 1914, t. II, pág. 229.
- Como Cairasco tuvo fama de haber inventado los versos esdrújulos, aunque fueron usados antes que él los empleara, Cervantes incluye en la estrofa este tipo de versos. Cf.: Nota 71, pág. 341 del mismo tomo.
- (11).-El romance a san Lorenzo aparece en la antología de don Leopoldo Cueto sobre "Poesía del siglo XVIII" y en la edición que Villarroel hizo de la obra de Álvarez de Toledo. El poema de esta última edición tiene sesenta y cuatro versos más, además de numerosas variantes en el texto. Cueto dice en su edición que Torres manejó varios manuscritos, pero no el 65 de la Bibl. Nac. de Madrid y añade: "Este Ms. y otros que hemos tenido a la vista son menos copiosos que la colección publicada por Torres; pero su texto es, por lo común, más correcto". En el apéndice de textos figura copiado el de Villarroel con las variantes de la edición de Cueto; los versos que van entre paréntesis, no aparecen en esta edición.
- Cf. Poetas líricos del siglo XVIII. Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. Don Leopoldo Augusto de CUETO. Madrid, B.A.E. 1952, pág. 1, nota 4.
- (12).-LÁZARO CARRETER, F.: "Sobre la dificultad conceptista" en Estudios dedicados a don Ramón Menéndez Pidal, Madrid, C.S.I.C., 1956, t. VI, pág. 365.
- (13).-ALONSO, D.: Art. cit. pág. 107.
- (14).-Cf.: Cap. IV, Leyendas, págs. 427 a 429; nota 73 del mismo capítulo, pág. 464.
- (15).-HUIZINGA.: Ob. cit. pág. 318.
- (16).-ALONSO, D.: Art. cit. pág. 109.

- (17).- Traducción: "¡Oh valiente caballero! ¡oh extraordinaria/hazaña! ¡oh feliz dueño/del mundo y mucho más de sí mismo! /cuyo fuego quema al otro, y acerca su mente a Dios"... "Lorenzo, cuyos laureles enorgullecen/al cielo; de sus agravios y tormentos, /recoge hoy sumo honor y alegría infinita".
- (18).- MARTÍNEZ, J.L.: Propiedades del lenguaje poético, Universidad de Oviedo, 1975, Cap. VII, págs. 474 y ss.
- LÁZARO CARRETER, F.: Diccionario de términos filológicos. Madrid, Gredos, 1975 3ª, Voz "dilogía", pág. 144.
- (19).- ALONSO, D.: Art. cit. pág. 109.
- (20).- LÁZARO CARRETER, F.: "La poesía lírica en España durante el siglo XVIII" en Hist. General de las Literaturas Hispánicas, Barcelona, Vergara, 1968, vol. IV, primera parte, pág. 40.
- (21).- WARDROPPER, B.W.: Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad Occidental. Madrid, Rev. Occidente, 1958.
- (22).- CURTIUS, E.: Ob. cit. págs. 198 y ss.
- (23).- ALONSO, D.: Art. cit. pág. 113.
- (24).- Cf. Cap. V, págs. 498 y 499.
- (25).- D'ORS, Miguel.: Vida y poesía de Alonso de Ledesma, Pamplona, EUNSA, 1974, pág. 183.
- (26).- Cf. Cap. III, págs. 312 a 314.
- (27).- RUBIO, L.: Art. cit., en la bibliog. del capítulo. pág. 470.
- (28).- GALLEGO MOREL, A.: "La Escuela gongorina" en Hist. Gen. de las Lit. Hisp. Barcelona, Vergara, 1968; t. III (Renacimiento y Barroco) págs. 386 y 87.- GÓMEZ OCERÍN, S.: "Del Príncipe de Esquilache" en Rev. Fil. Esp., 1918; t. 7, págs. 297 y ss.- GREEN, O.: "On the Príncipe de Esquilache" en Hispanic Review, 1939, t. VII, págs. 220 y ss.
- (29).- LOPE DE VEGA.: Censura a las obras de los hermanos Argensola, publicadas por el hijo de Lupericio, Gabriel, el año 1634 en Zaragoza.
- (30).- CERVANTES.: Ob. comp. Edic. cit. t. II, lib. VI, pág. 232; Misma edic. Cap. VII, pág. 101 y 102.
- (31).- Cf. Cap. III, págs. 357 a 359.
- (32).- FOULCHE-DELBOSC.: "Pour une édition des Argensolas" en Revue Hispanique, XLVIII, 1920, núm. 36.
- (33).- Colección de obras sueltas. Madrid, Edic. SANCHA, 1779, t. XI, pág. 414.

- (34).- JANNER, Hans.: La glosa en el Siglo de Oro. Una antología, Madrid, Edic. Nueva Época, 1946.-  
Cf. Del mismo autor: "La glosa española, estudio histórico de su métrica y de sus temas" en R.F.E., XXVII, 1943, págs. 181 a 232.
- (35).- D'ORS, Miguel.: Ob. cit. pág. 297.
- (36).- AINSA, Diego Fco.: Traslación... ob. cit. págs. 231 y 251.
- (37).- QUILIS, A.: Métrica española. Edic. Alcalá, 1975, pág. 108.
- (38).- Fray Diego Murillo alabado por Cervantes en La Galatea (Canto de Calíope), quien le dedica esta octava:
- "En soledad, del cielo acompañado,  
vives, o gran Morillol, y allí muestras  
que nunca dexan tu christiano lado  
otras musas más sanctas y más diestras,  
De mis hermanas fuyste alimentado,  
y aora, en pago dello, nos adiestras  
y enseñas a cantar divinas cosas,  
gratas al cielo, al suelo provechosas."
- Ob. compl. Edic. citada, t. II, pág. 233.  
- También le alaba Juan Francisco Andrés de Ustarroz en su Aganipe de los Cisnes Aragoneses.
- (39).- En las Actas de la Hermandad de la Caridad se dice:  
"Item dos lienzos de jeroglíficos de nuestras postrimerías, 5.740 reales".
- (40).- CALLEGO, Julián.: Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro. Madrid, Aguilar, 1972, pág. 24.  
Cf. SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino.: La literatura emblemática española (Siglos XVI y XVII). Colec. "Temas". Sociedad General de Librería S.A. Madrid, 1977.
- (41).- PFANDL, L.: Ob. cit. pág. 618.
- (42).- DÍAZ RENGIFO, Juan.: Arte poética española. Salamanca, Miguel Serrano Vargas, 1592, págs. 177-178.
- (43).- AINSA.: Fundación..., ob. cit. págs. 63, 64, 69, 246.
- (44).- LEDESMA, A.: Tercera parte... Cf. Romancero..., pág. 397
- (45).- D'ORS, Miguel.: ob. cit. pág. 259, nota 14 y 296, nota 15; pág. 69 y 70.
- (46).- VALBUENA PRAT, A.: El teatro español en su Siglo de Oro. Barcelona, Planeta, 1969, pág. 303.
- (47).- WARDROPPER, B.: Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Salamanca, Anaya, 1907.
- (48).- PONCE, Manuel.: "Relaciones de fiestas" en Revue Hispanique, vol. XLVI, págs. 583 y ss.
- (49).- PFANDL, L.: "Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII" en ob. cit. pág. 155
- (50).- MARIANA.: De spectaculis, B.A.E. vol. XXXI, pág. 461.

- (51).- PFANDL.: Ob. cit. pág. 243.
- (52).- GARCÍA SORIANO, Justo.: El teatro universitario y humanístico en España, Toledo, 1945.
- (53).- CASTRO, J.J. de.: Origen, épocas y progresos del teatro español. Madrid, 1750, pág.XVIII.
- (54).- "Mamola" Según COROMINAS en su Diccionario crítico etimológico (t. III, pág. 212, col. 2, "Mamar") está atestiguada desde mediados del siglo XVII, en Moreto; significaría primitivamente "ha caído en un engaño".- Según el Diccionario de María MOLINER (t. II, pág.320, col. 2 "Mamar"), usado sólo en las formas "mamola, mamaronla", significa dejarse engañar.
- (55).- AYNSA.: Ob. cit. págs. 87 y ss.  
Cf. DEL ARCO GARAY, R.: La Catedral de Huesca, Huesca, 1924, págs. 51 a 61.- Misterios, Autos Sacramentales y otras fiestas en la Catedral de Huesca, Madrid, 1920.- LATASSA.: Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses, t. II, pág.190.
- (56).- SIGÜENZA, Fray José de.: Tercera parte de la historia de la Orden de San Jerónimo, Madrid, 1605, pág. 563.- SAN JERÓNIMO, Fray Juan de.: Memorias (Colección de Documentos inéditos para la historia de España, VII). Madrid, 1845, pág. 80.
- (57).- MENÉNDEZ PIDAL, R.: "La primitiva lírica europea. Estado actual del problema" en Rev. Fil.Esp. XLIII, 1960, pág. 296 y ss.
- (58).- Cf. LULL, R.: Blanquerna, Palma de Mallorca, 1914, pág. 272.  
MUNTANER, R.: Chronica, Barcelona, 1562, cap. 220.
- (59).- AMADOR DE LOS RÍOS, J.: "Sobre los refranes considerados como elemento del arte. Su influencia en la literatura popular" en Historia crítica de la literatura española. Madrid Gredos, 1969 (reimpresión), t. II, págs. 503 a 538 (505).
- (60).- BARBIER DE MONTAULT.: Traité d'iconographie chrétienne. París, 1890, vol. I, pág. 88.- CAHIER.: ob. cit. t. II, "calendrier".
- (61).- AMADES, Joan.: Folklore de Catalunya (Cançoners) Edit. Selecta, S.A. Barcelona, 1951, pág. 963, col. II y 989, col. II.
- (62).- WESTPHALEN.: Petit dictionnaire... ob. cit. col. 409 y 410.- Cf. Annuaire de la Société et de l'Histoire de France, 1847, pág. 215.
- (63).- MARTÍNEZ KLAISER.: Refranero general, Madrid, 1953, pág. 95, núm. 8483.- También aparece en Hernán Núñez y en Correas.
- (64).- PLACUCCI, Michele.: "Usi e pregiudizi dei contadini della Romagna" en Curiosità popolari tradizionali, 1885, t. I, págs. 178 y 275.



- (65).- CASTAÑÓN, Luciano.: "Advocaciones religiosas en refranes asturianos" en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, t. XXII, 1966, cuad. 3 y 4, págs. 378 y ss.
- (66).- AMADES.: Ob. cit. pág. 989, col. II.
- (67).- AMADES.: Ob. cit. pág. 989, col. II.
- (68).- GUILLEMAUT, L.: Bresse louhannaise... ob. cit. en bibliog. del capítulo II, págs. 121 y 122.
- (69).- JEANTON, G.: Le Mâconnais... ob. cit. en bibliog. del cap. II, t. III, pág. 67; t. IV, pág. 96.
- (70).- CASTAÑÓN, L.: Art. cit. pág. 376.
- (71).- AMADES, J.: Ob. cit. pág. 989, col. II.
- (72).- Revue "Mélusine". París, 1878, 1<sup>ère</sup> annéc, col. 52 y 53.
- (73).- AZCUE, Resurrección María.: Euskaleríaren Yakintza (Literatura popular del País Vasco). Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 2<sup>a</sup> edic. t. III, págs. 31 a 36.
- (74).- ALONSO, D.: Art. cit. págs. 106, 107.
- (75).- MALÓN DE CHAIDE.: La Conversión de la Magdalena, Parte III, cap. XVI.

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO VII

### A.- LITERATURA CULTA EN CASTELLANO

#### Prosa.

VÉLEZ DE GUEVARA, Fray Diego.: El ínclito mártir San Laurencio. Discursos morales a su vida y martirio. Cádiz, 1618.

#### Poesía.

AINSA DE IRIARTE, Fray Francisco Diego.: Fundación, excelencias, grandezas,... ob. cit. en la bibliografía del capítulo III (Patria del Mártir), pág. 149. Quintillas en honor de San Lorenzo. Empieza: "Puesto en ellas cuando ardía".

- AINSA DE IRIANTE, Fray Francisco Diego.: Translación de las Reliquias del Glorioso Pontífice San Orencio de Aux a Huesca su patria. Huesca, 1612.  
 Jeroglíficos: págs. 60-63-64-69-246 y 247.  
 Glosas: págs. 212 a 220.  
 Romance de San Vicente: "Si supiese encarecer",  
 pág. 77.  
 Romance de San Lorenzo: "Con lágrimas de alegría",  
 págs. 78 y 79.
- ÁLVAREZ DE TOLEDO, Gabriel.: "Al martirio de San Lorenzo"  
 (Romance heroico) en Obras posthumas poéticas con la "Burromaquia" de don... Sácalas a luz el Dr. Don Diego de TORRES VILLARROEL. Madrid, 1744, págs. 15 a 24.  
 Otra edición con variantes en Poetas líricos del siglo XVIII. Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. Don Leopoldo AUGUSTO DE CUELO. Madrid, B.A.E. 1952, t. LXI, págs. 5 a 7.  
 Empieza: "Convoca ¡oh Romal, de tu luz antigua"
- ANÓNIMO.: Soneto a San Lorenzo. (Aparece esta composición al final del manuscrito de la comedia titulada El martirio de San Lorenzo). Cf. En esta misma bibliografía, apartado Teatro.  
 Empieza: "En el lecho de fuego el cuerpo estiende"
- AYROLD CALAR, Gabriel de.: Laurentina; poema heroico de la victoria naval que tuvo contra los holandeses don Fadrique de Toledo Osorio, en el Estrecho de Gibraltar, el año 1621, día del ínclito Martir español San Laurencio. Cádiz, 1624.  
 Empieza: "Rompa la Fama el diamantino muro"
- BONILLA, Alonso de.: Nuevo jardín de flores divinas. Baeza, 1617.  
Soneto a San Lorenzo.  
 Cf. Romancero y cancionero sagrados. Justo de LA SANCHA. Madrid, B.A.E. 1950, t. XXXV, pág. 44, soneto 13.  
 Empieza: "El labrador prudente y generoso".

- BORJA, Francisco de.: Las obras en verso de... Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1648, págs. 650 a 654.  
Cf. J. SIMÓN DÍAZ.: Bibliografía t. VI, pág. 600, núm. 4989 (529).  
Versos divinos. Canción a San Lorenzo.  
Empieza: "Igual incendio amenazava a Roma"
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis.: Historia laurentina en verso. Ms. Bib. El Escorial, Ms. e-IV-6.  
Empieza: "Con la victoria y triumpho que ha tenido".  
Cf. Edición de Lucrecio FÉREZ BLANCO.: Biblioteca La "Ciudad de Dios". Real Monasterio del Escorial, 1975.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé.: Tercera parte del Templo militante. Festividades y vidas de Santos... dirigida a la Reina doña Margarita de Austria. Madrid, Luis Sánchez, 1609, págs. 173 y ss.  
Canción en versos esdrújulos. El valeroso Laurencio martyr español. Cf. Romancero y... ob. cit. págs. 303 y 304.  
Empieza: "Laurencio, cuyo tálamo"
- CALDERÓN, Rodrigo.: Octavas a San Lorenzo. Manuscrito del Capitán Fuenmayor. Bibliot. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ms. R. M. 3879, fols. 558 y ss.  
Cf. ALONSO, D.: "Para la historia temprana del conceptismo" en Ob. compl., Madrid, Gredos, 1974, t. III, págs. 75 y ss.
- CARRILLO DE CÓRDOBA, Francisco.: Certamen histórico por la patria de san Lorenzo. Córdoba, 1673.  
Glosa a S. Lorenzo.  
Empieza: "Oy pone Dios en su mesa", pág. 133 a  
Quintillas a S. Lorenzo.  
Empieza: "Ardiendo Lorenzo estáis", pág. 133 b  
"A levantar me convida", págs. 135 a-149 b.
- CID, Miguel.: Poemas en honor de San Lorenzo. Manuscrito del Capitán Fuenmayor, cit. fols. 556, 563 y 566.  
Cf. ALONSO, D.: art. cit.

COLODRERO DE VILLALOBOS, Miguel.: Divinos versos o Cármenes Sagrados. Donde el que leyere sintiendo, no el que sintiere leer, podrá coger fruto y flores, que también la fragancia sabe aprovechar. Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, 1656, fols. 30 v- 31 r.

Epigrama. Al mártir San Lorenzo.

Empieza: "Al que tan asado ha sido"

FIGUERA, Gaspar de la.: Miscelánea sacra de varios poemas, por... Baile general de Morella y juez de causas pías por su Magestad. Valencia, 1658, págs. 5 y 6.  
Romance a San Lorenzo.

Empieza: "Según Laurencio desprecia".

GONSALBO, Ignacio S.J.: Soneto a San Lorenzo.

Este soneto aparece en el libro de Pascual

HUGUET.: Historia laurentina, ya citado, pág. 143.

Empieza: "De Virgilio las selvas floridas"

LEDESMA, Alonso de.: Conceptos espirituales de... Dirigidos a Nuestra Señora de la Fuencisla, Madrid, Andrés Sánchez, 1600, págs. 117 r-118 v.

Redondillas. A San Laurencio, famoso Español y Mártir (En metáfora de acrisolar oro).

Empieza: "Essas encendidas barras"

id. Tercera parte de conceptos espirituales. Madrid, Juan de la Cuesta, 1612.

Jeroglífico. Al martirio de San Lorenzo, puesto en las parrillas.

Cf. Romancero... ob. cit. pág. 397.

id. Epigramas y hieroglíficos, a la vida de Christo, Festividades de Nuestra Señora, Excelencias de los Santos, y Grandezas de Segovia. A don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete.

Madrid, Juan González, 1625, fol. 32 v.

Epigrama. A San Laurencio asado en parrillas.

Empieza: "En dos fuegos os asáis."

- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé.: Rimas de Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola. Edic. prólogo y notas de J. Ml. BLECUA, Zaragoza, 1950 (2 vols).
- Rima 84.- Octavas a San Laurencio (A un certamen)  
 Empieza: "Conduce a templo celestial  
 belleza".
- Rima 134.- Al martirio de San Lorenzo.  
 Empieza: "Más cruel espectáculo que  
 cuando"
- Rima 145.- A San Lorenzo.  
 Empieza: "Mártir dichoso que con pres  
 to vuelo"
- Soneto XXV.- A San Lorenzo Mártir y a su martirio.  
 Empieza: "Qual cisne que con últimos  
 alientos"

- LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupericio.: Obra anterior.
- Rima 72.- Al martirio de San Lorenzo.  
 Empieza: "¿A quién no espantará la  
 ardiente pyra?"
- LOBO, Eugenio Gerardo.: Obras poéticas de don..., ayudante mayor de las reales guardias españolas de infantería, dedicadas en esta segunda edición al mismo autor, y añadidas de una tercera parte y corregidas, y enmendadas. Pamplona, Joseph Ezquerro, 1729, págs. 13 a 20.

Viendo en la Célebre Materna Casa del Invicto Levita S. Lorenzo, en Huesca, la bien pintada Historia de su glorioso Martirio.  
 Empieza: "Qué assombrol, loquaces rasgos"

- LOPE DE VEGA, Félix.: Lírica religiosa. Rimas sacras. Edic. facsimilar (de la primera edición) y estudio por don Joaquín ENTRAMBASAGUAS, Madrid, C.S.I.C. Clásicos Hispánicos, 1963, t. III, pág. 23 a, b.
- Soneto LXI.- A un hueso de San Laurencio  
 Empieza: "Poned la limpia mesa a  
 Christo y coma"

LÓPEZ DE UBEDA, Juan.: Vergel de flores divinas. Alcalá de Henares, 1582.

Soneto. Empieza: "Con justa causa, y con razón  
muy justa", pág. 137 a.

Villancico. Empieza: "Dos fuegos hoy a porfía",  
págs. 138 b-139 a.

Glosas. Empieza: "Amor de Dios al certero",  
pág. 139 a-b.  
"Quanto más le atormentaron"  
pág. 137 b.

Octavas. Empieza: "Abrasen tus entrañas mis en-  
trañas", pág. 139 b.

Octavas a El Escorial.

Empiezan: "Yaze del alto monte Carpetano"  
"No canto el triunfo honroso y  
la victoria"

MATOSSES, Jacinto.: Soneto a San Lorenzo.

Este soneto aparece en el libro de Pascual  
HUGUET, ya citado, pág. 144.

Empieza: "El plectro más sonoro laurentino"

MURILLO, Fray Diego.: Divina, dulce y provechosa poesía, com-  
puesta por... Dispuesta y sacada a luz por Fray  
Juan CALDERÓN, Guardián del Convento de Nuestra  
Señora de Jesús de Zaragoza. Zaragoza, 1616.

Glosa. Al invictísimo Martyr San Lorenzo.

Empieza: "En vivas llamas ardiendo"

Cf. Poesías de Fray Diego MURILLO. Introduc. y  
notas de Fray Antonio NAVARRO, Valencia, 1906.

NEGRETE, Pedro Clemente.: Vida del esclarecido protomártir  
San Laurencio, natural de esta ilustre y siempre  
esclarecida Ciudad de Córdoba. Compuesto todo él  
en quintillas por don... rector propio de Santo  
Domingo de Silos el Real, de dicha Ciudad de  
Córdoba. Aparece en el manuscrito Poesías de  
don Pedro Clemente NEGRETE de la Bibl. Colombi-  
na de Sevilla. H.H.H. 322-327, in 4º, 148 hojas  
foliadas.

-Este largo poema fue impreso en Córdoba el año 1679; figura también en la obra de Francisco CARRILLO DE CÓRDOBA ya reseñada, págs. 135 a-149 b.

Empieza: "A levantar me convida"

PADILLA, Fray Pedro de.: Jardín Espiritual, compuesto por..., de la orden de nuestra Señora del Carmen. Dirigido al Ilustrísimos Señor Hernando de La Vega de Fonseca y Cotes, Presidente del Consejo de Indias. Madrid, en casa de Querino Gerardo Flamenco, 1585, fols. 219 r - 221 r.

Estancias al glorioso Mátyr Sant Laurencio.

(Son doce octavas reales).

Empieza: "Valeroso Español, Laurencio Santo"

QUEVEDO, Francisco de.: Obra poética. Edic. de José Manuel BLECUA. Madrid, Castalia, 1969, t. I, pág. 329, núm. 177.

Soneto. A San Lorenzo.

Empieza: "Arde Lorenzo y goza en las parri-  
llas;"

SALINAS, Manuel.: Soneto. A San Lorenzo.

Lo trae GRACIÁN en Agudeza y arte de ingenio. Disc. XXXI. "De la agudeza nominal".

Empieza: "Hijo de Huesca, Augusto ciudadano,"

SALO, Fray Benito.: El grano fructífero sembrado en dos elementos infecundos. Barcelona, 1700, pág. 26.

Jeroglífico. A San Lorenzo.

SIGÜENZA, Fray José de.: Soneto. A San Lorenzo.

Manuscrito de la Bibl. Monast. El Escorial, Ms. f-IV-33, h. 8 v.

Publicado por Lorenzo RUBIO GONZÁLEZ EN "Estudio crítico de los valores literarios de Fray José de Sigüenza" en Studia Hieronymiana (IV Centenario de la Orden de San Jerónimo) Madrid, Rivadeneyra, 1973, t. I, pág. 446.

Empieza: "Tendido enqima el duro ardiente lecho"

Cf. Del mismo autor "La obra poética del P. Sigüenza" en Valores literarios del P. Sigüenza, Colec. Castilla.- Univ. Valladolid, Dpto. de Lengua y Literatura Españolas, MCMLXXVI, cap. VI.



SOLER, Francisco.: Quintillas a San Lorenzo.

Empieza: "Canto al héroe cristiano"

"Cante el cielo y la tierra"

TOLEDANO, Miguel.: Minerva sacra. Compuesta por el Licenciado...

Clérigo Presbytero, natural de la Ciudad de Cuenca. Dirigido a doña Alfonsa González de Salazar, monja professa en el monasterio de la Madre de Dios de Constantinopla de Madrid. Madrid, Juan de la Cuesta, 1616, pág. 135.

Soneto a San Lorenzo.

Aparece este soneto en la edición de las obras completas de Cervantes de R. SCHEVILL y A.

BONILLA, Madrid, 1922, t. VI (Comedias y entremeses. Poesías sueltas), págs. 94 y 95.

Empieza: "¡Ola, hombre de Dios a lo valiente!

TOLEDO Y GODOY, Ignacio de.: Cancionero antequerano (1627-1628),

recogido por... Publicado por D. ALONSO y R.

FERREÑES. Madrid, C.S.I.C., 1950.

Poema anónimo núm. 156 ( en el ms. 419).

Soneto. A San Lorenzo.

Empieza: "En la pena gozáis, Laurencio,  
gloria".

TORRES DE VILLARROEL, Diego de.: Obras posthumas poéticas...

Ob. reseñada, págs. 3 y 4.

Romance endecasílabo. Al que en el mismo metro compuso el autor (Gabriel Álvarez de Toledo), describiendo el ilustre martirio del Invicto Levita San Lorenzo.

Empieza: "Al laureado entre las llamas Phénix,"

USTARROZ, Juan Fco. Andrés de.: Soneto a San Lorenzo y a San

Orencio, su hermano.

Lo trae GRACIÁN en Agudeza y arte... Discurso LII, "Del primer género de agudeza compuesta".

Empieza: "Del fuego abrasador la llama ardiente"

VEGAS, Damián de.: Poesía moral, cristiana y divina. Toledo,

Casa de Pedro Rodríguez, 1590.

Soneto a San Lorenzo.

Cf. Romancero y... ob. cit. pág. 470.

Empieza: "Las armas canto y el varón más raro"

VILLAMANRIQUE, Fray Andrés de.: Cena... A la mesa del altar con dos platos. Del pan Sacramentado de Christo uno; otro de la carne assada del Invicto Mártir Laurencio.

- Los poemas del Padre Andrés de VILLAMANRIQUE están editados en la obra del Padre Maestro Fray Luis de SANTA MARÍA, Octava sagradamente culta, celebrada de orden del Rey Nuestro Señor, en la octava maravilla. Festiva Aclamación: Pompa sacra, célebre, religiosa. Centenario del único milagro del mundo San Lorenzo el Real del Escorial. Consagrado a Filipo Quarto el Grande, Dueño, Señor, Patronato de este Real Monasterio. Escrito por el... Aplaudido Este primer Centenario, de la edad de este Real Monasterio en ocho Sagradas Oraciones Evangélicas. Coronado, con un Sacro Certamen Poético. Madrid, Imprenta Real, 1664, fols. 326 a 367.

Cf. SIMÓN DÍAZ, José.: Impresos del siglo XVII, Madrid, C.S.I.C., 1972, núm. 1296 (142), pág. 333.

Empieza: "En el hermoso edificio"

Teatro.

ANÓNIMO.: El laurel de los incendios.

Ms. 16.135 Bibl. Nac. de Madrid, 57 hojas, 42 con letra de principios del siglo XVIII (Sin editar).

Cf. PAZ Y MELIÁ, A.: Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Bibl. Nac. Madrid,

1934<sup>2a</sup>, t. I, págs. 285 y 497, núm. 1889.

Empieza: Emperador.- "Milagro de horror cuya  
fiereza

Acaba: Triquitraque.- o dos si os parece poco".

ANÓNIMO.: El martirio de San Lorenzo. Comedia sétima y  
auto para representar del martirio de Sant  
Lorenzo. Ms. 14.864 Bib. Nac. Madrid, 15 ho-  
jas, 42, fecha 1590.

Cf. PAZ Y MELIÁ.: ob. cit. pág. 336, núm. 2238.

ANDRÉS, Gregorio.: "El martirio de San Lo-  
renzo", en Monasterio de San Lorenzo el  
Real, 1964, págs. 363 a 401. (Es la edi-  
ción de esta comedia con una sencilla in-  
troducción).

Empieza: San Lorenzo.- "Inmenso y sumo Padre  
potentísimo

Acaba: Emperador.- desmiémbrense a tormentos  
inhumanos",

LOZANO, Francisco.: Comedia famosa. El Fénix Español San  
Lorenzo Martyr. Madrid, 1688.

Empieza: Música.- "Llegue Valeriano a Roma

Acaba: Valeriano.- Marte sin ara!"

## B.- LITERATURA EN FRANCÉS

GOBILLON, Nicolás (Curé de Saint Laurent de Paris).: Le  
martyre de Saint Laurent, tiré des vers de  
Prudence. París, Chez Savreux, 1662, in fol.  
(IV + 26 págs.). (Dedicado a la Reina Madre,-  
Ana de Austria,- porque "ha dado muchas limos-  
nas para los pobres de la parroquia". Solamen-  
te tiene la vida y martirio en verso que se  
repite en la obra siguiente).

GOBILLON, Nicolas.: Le martyre de Saint Laurent, tiré des vers de Prudence. Traduction des Actes de ce S. Martyr pris de Surius: d'un Sermon de S. Pierre Chrysologue sur le mesme Saint. Avec l'office de ce Saint Martyr. París, chez Savreux, 1662. in 12º (XIII + 120 págs.).

VAGANAY, Hugues.: "Essai de bibliographie des sonnets relatifs aux Saints" en A.B., vol. XIX, 1900, pág. 413.

#### C.- LITERATURA EN ITALIANO

BORRO, Gasparino.: Triumpho, sonetti, canzone e laudi. Brescia, 1498, fol. A v<sup>b</sup>.  
Sonet. XXIIII. A San Lorenzo.  
Empieza: "Divo Lorenzo ornato di gran fede".

CASIO DE'MEDICI, Hieronimo.: Le vite de' Santi et ciascuna ridotta in un sonetto. Bolonia, 1528, fol. 60 a.  
Sonet. CXVI. De Sant Laurentio.  
Empieza: "Di Spagna fu Laurentio et quel levita".

CAVAZZONI ZANOTTI, Gian Pietro.: Poesie di... Bolonia, 1741, pág. 284.  
Sonetto per San Lorenzo Martire.  
Empieza: "Qual' uom, che chiuso in cupa, orrida e mesta".

OBIZZII, Signore Marchese Pio Enea degli.: Le poesie liriche. Padua, 1660, pág. 243.  
Sonetto per un ritratto di S. Lorenzo.  
Empieza: "Questi Alcide non è, che per le frodi".

PAGANI, Marco.: Il secondo libro delle rime. Venecia,  
1557, fol. 38 a.

Sonetto Del glorioso martire San Lorenzo.

Empieza: "La patienza ne i martir s'affina"

En la obra Le rime spirituali del mismo autor,  
editada en Venecia el año 1620, en la pág. 205  
aparece este soneto con alguna variante.

Sonetto XXVI

Empieza: "Il patiente ne i martir s'affina"

PERCIVALLO, Bernardino.: "Sonetto a San Lorenzo martir"  
en Rime scelte de' poeti Ravennati. Rávena,  
1739, pág. 158.

Empieza: "Guerrier di Dio, che ne' martir  
più franco"

RINUCCINI, Ottavio.: Rime del Signor... Florencia, 1622,  
pág. 289.

Sonetto per San Lorenzo

Empieza: "Splend' oggi il di che glorioso  
ascese"

#### D.- LITERATURA POPULAR

##### Prosa.

FERNÁN CABALLERO.: Cuentos infantiles religiosos Madrid,  
1877, págs. 217 y 18.

"San Lorenzo"

Poesia. (Gozos).

- Cobles en alabansa del gloriòs Martyr Sant Llorens. Barce  
lona, En casa de Joseph Forcada, 1674.  
Empiezan: "Puix en lo Cel coronat"
- Coplas en alabansa del Gloriòs Benaventurat Màrtir St.  
Llorens. Barcelona, Estampa dels Hereus de  
la V. Pla, 1868.  
Empiezan: "Cantarèm la santedat"
- Goigs a Sant Llorens. (Enviados en una copia).  
Empiezan: "O Sant gloriosissim Màrtir noble"
- Goigs del Gloriòs Martir Sant Llorens venerat a la Parrò-  
quia de Sant Feliu de Llobregat. San Feliu  
de Llobregat, 10 d'agost de 1957.  
Empiezan: "Si la palma desitjada"
- Goigs del Gloriòs Martir Sant Llorens que se cantan à  
Rossellò. Perpiñán, 1914.  
Empiezan: "Cantarem la sanctedat"
- Goigs del Gloriòs Martyr Sant Llorens que se cantan en la  
sua iglesia del Lloch de Vilardell. (Sin lu-  
gar ni fecha).  
Empiezan: "Cantarèm la Santedat"
- Goigs en alabansa del Gloriòs Martyr Sant Llorens, al qual  
venera per Patró la Còfraria dels forasters  
de la Vila de Castellò de Ampurias Bisbat de  
Gerona. Gerona, per Geronim Palol, 1698.  
Empiezan: "Cantarèm la santedat"
- Goigs en alabansa del Insigne Diaca Martir Sant Llorens,  
que s'venera en la antiquíssima iglesia aba-  
cial del monastir de Sant Llorens del Munt  
en lo Vallès y de la qual es lo titular. Bar-  
celona, Pau Riera, 1871.  
Empiezan: "Espanyol martir sagrat"

- Gozos en llaor de l'insigne Diaca Martir Sant Llorens.  
     Gerona, Imp. Suc. de Tipografia Carreras  
     (Sin fecha).  
     Empiezan: "Puix al Cel teniu estada"
- Gozos a San Lorenzo en Levante, Calig (Castellón). (Ignoro  
     el lugar y la fecha pues me los enviaron co-  
     piados).  
     Empiezan: "Ya que con palma y laureles"
- Gozos en honor de San Lorenzo cantados en algunos pueblos  
     de Aragón, en Preces laurentinas de Damián  
     IGUACEN. Huesca, 1957.  
     Empiezan: "Pues con Dios tanto valéis"
- Gozos que se cantan al Señor San Lorenzo en la Iglesia  
     parroquial de Carpesa (Valencia), en el libro  
     citado de Pascual HUGUET.  
     Empiezan: "Pues Lorenzo milagroso"
- Gozos en honor de San Lorenzo cantados en Chile, en Novena  
     del Mártir San Lorenzo, del Padre Modesto de  
     ITURBE. Chilán, 1934.  
     Empiezan: "Pues sois el Santo glorioso"
- Gozos en honor de San Lorenzo en Novena del insigne Mártir  
     San Lorenzo, honra de España, del Padre Manuel  
     PARRA. Madrid, 1928.  
     Empiezan: "Si el conjunto de virtudes"
- Kurunella en la isla de Malta.  
     Empieza: "O levita minn tal-knisja"





TESIS DOCTORAL  
de  
JUAN JOSE ORTIZ DE MENDIVIL DAÑOBETIA

# San Lorenzo en la Literatura

Dirigida por el Dr. D. JOSE FRADEJAS LEBRERO  
Catedrático de Literatura Española de la  
Universidad de Valladolid.

VOLUMEN III

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filología  
Departamento de Literatura Española  
AÑO 1980



Apéndice I

I C O N O G R A F Í A      L A U R E N T I N A





INDICE.

- 1.- INTRODUCCIÓN: Iconografía y literatura.
- 2.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA: Caracteres generales. 3.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO IV: Medalla de Suessa. Fondos vítreos. 4.- ID. EN EL SIGLO V: Mosaicos de las basílicas de S. Lorenzo extra muros y del mausoleo de Gala Placidia en Hávana. 5.- ID. EN EL SIGLO VI. 6.- ID. EN EL SIGLO VII. 7.- ID. EN EL SIGLO VIII. 8.- ID. EN EL SIGLO IX. 9.- ID. EN EL SIGLO X: Miniatura del Sacramentario de Urogene. 10.- ID. EN LOS SIGLOS XI y XII: Caracteres particulares de la iconografía en estos siglos.: A) MINIATURAS.- B) MOSAICO.- C) FRESCOS.- D) PINTURA EN TABLAS.- E) ESCULTURA. 11.- PRIMERAS MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS SOBRE SAN LORENZO EN ESPAÑA (Siglo XII): Frontal de San Lorenzo Dosmunts. 12.- ID. EN EL SIGLO XIII: Caracteres particulares.: A) VIDRIERAS de las Catedrales de Poitiers, Angers y Bourges.- B) FRESCOS del atrio de la basílica de S. Lorenzo extra muros.- C) ESCULTURA del duomo de la catedral de Génova. 13.- ID. EN ESPAÑA (Siglo XIII): Frontal de Sant Llorenç. 14.- ID. EN EL SIGLO XIV: Caracteres particulares. Vidriera

de la parroquia de San Lorenzo en Beauvais.: A) MINIATURAS.- B) FRESCOS.- C) TABLAS.- D) PINTURA en lienzo.- E) RELIEVES F) ESCULTURA. 15.- ID. EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIV: Retablos. 16.- ID. EN EL SIGLO XV.: A) MINIATURAS.- B) FRESCOS, Capilla de Nicolás V en el Vaticano por Fray Angélico.- C) PINTURAS en lienzo.- D) ESCULTURA. 17.- ID. EN ESPAÑA (Siglo XV), Aragón y Cataluña: retablos. Castilla retablos y tablas. Grabado del Ars Moriendi. 18.- ID. EN EL SIGLO XVI: Caracteres particulares. Clasificación por naciones. ALEMANIA: Pintura y escultura. BÉLGICA: Pintura. FRANCIA: Relieves. ITALIA: Pintura y escultura. SUIZA: Pintura. ESPAÑA: Pintura (Cuadros de S. Lorenzo para la basílica de El Escorial), escultura y calcografías. 19.- ID. EN EL SIGLO XVII: Caracteres particulares. FRANCIA. ITALIA: Restauraciones en la basílica de S. Lorenzo extra muros. ESPAÑA: Pintura y escultura. 20.- ID. EN EL SIGLO XVIII. 21.- ID. EN EL SIGLO XIX.: A) Pintura, Frescos en la nave central de S. Lorenzo extra muros. Cuadro de Alejo Vera.- B) Escultura. 22.- RESUMEN Y CONCLUSIONES. NOTAS. BIBLIOGRAFÍA.

#### ICONOGRAFÍA Y LITERATURA.

Arte y literatura van paralelas; son afines y se relacionan mutuamente. "El arte no es sino la traducción plástica de un pensamiento literario" (1). Ambas tienen idénticos fines y tocan los mismos temas, el hombre, aunque por procedimientos diferentes. Al trabajar sobre el mismo objetivo, se encuentran con frecuencia. El fin del literato y del artista es el conocimiento del hombre, su verdad física o espiritual: idéntico modelo visto desde diferentes ángulos.

De la misma forma se puede reconocer a una persona en su retrato literario como en el plástico, viendo en ambos la correspondencia entre su realidad física y la anímica. Los novelistas no pintan los caracteres de sus personajes sin decir algo sobre sus muecas y actitudes; de la misma forma, pintores y escultores ven su obra imperfecta



en algo esencial si la mirada, la línea de los labios, la actitud de los gestos en sus obras, no interpretan las pasiones, instintos o sentimientos que se ocultan tras ellos. Por eso las esculturas de los capiteles románicos, de las portadas góticas, la pintura de los frescos y miniaturas enseñaban tanto al pueblo fiel como los sermones de los sacerdotes o las leyendas y poemas piadosos que oían recitar o cantar a juglares y monjes.

Fácilmente podríamos encontrar en la literatura medieval todo lo que puede ser de origen plástico; indentidades incontables probarían el parentesco de ambas artes. Lo verdaderamente arduo sería saber cuál fue la primera e inspiradora de la otra. Tal vez el origen de ambas sea una tradición oral; pero la historia no puede olvidar la imagen que proporciona un color particular y a veces enriquece la narración con circunstancias omitidas que no se olvidan fácilmente cuando se ven.

Cuando la iconografía se apropia la temática sacra y desciende de las grandes figuras Cristo, la Virgen, hacia los Santos más familiares, el arte toma un tono más llano. Se multiplican estas figuras para responder a la devoción popular que pedía intercesores entre el cielo y la tierra, entre la pobre humanidad y Dios omnipotente. Así el pueblo se encontraba más firme en su fe, rodeado de estos protectores. Los santos toman el papel de héroes vencedores en lucha contra los demonios. Al mismo tiempo se transforman en abogados que recibían las confidencias de los pecadores y los defendían ante el divino tribunal (2). Se les trataba con familiaridad, a veces excesiva, exenta

de respeto ceremonioso. San Esteban y S. Lorenzo en algunos sitios eran calificados de manera chocarrera, burlesca. Al ver en los pórticos de las iglesias al primero llevando las piedras, símbolo de su martirio, éstas recibían el nombre de "hogazas o dinero del Santo". San Lorenzo visto sobre la parrilla de medio lado, sin apoyarse, recibió el nombre de MALASSIS, (mal assis) (3). Las tiendas de asado, en Francia, tenían como enseña distintiva "poulet-malassis". Así es cómo la iconografía prestó analogías verbales al pueblo. No cabe duda de que en francés las expresiones "griller de...", "être sur le gril", están ligadas al martirio del Diácono al asimilar este vivo deseo de algo, esta impaciencia al suplicio que padeció. De esta forma los hombres traspasaban la realidad bienaventurada de los santos a su realidad viviente y les tenían entre ellos como a un convecino.

Barbier de Montault, al hablar de la iconografía hagiográfica, reconoce cómo la liturgia alimentó este arte con sus ritos y fórmulas, proporcionando temas a numerosas representaciones, porque parte de su culto tenía esta forma de representación (4).

#### ICONOGRAFÍA LAURENTINA.- Caracteres generales.

A partir del siglo IV abunda la iconografía laurentina que repite, con muy pocas variantes, los mismos temas: encuentro con el papa San Sixto, reparto de riquezas

a los pobres, presentación de éstos al emperador y el tema de la parrilla. Este último es el gran tópico iconográfico hasta tal punto que podrá ser cierto o no serlo el suplicio de San Lorenzo; pero lo que sí sabemos con certeza es que la parrilla será siempre su constante símbolo. Siempre se le ha conocido por ella; incluso algunas personas y en algunos lugares se le conoce por "el de la parrilla", según se ha podido constatar. El símbolo sustituye a la persona; ésta se ve en aquél y goza de idénticos privilegios, se constituye así en atributo personal.

Como distintivos generales, mantiene los propios de los mártires: palma, corona y nimbo. Según Krücke es el primer Santo nimbado, ya en el siglo V, en el Mausoleo de Gala Placidia (5). Es un caso aislado porque hasta entonces solamente aparecían nimbados algunos emperadores. Un siglo más tarde, en San Apolinar, todos los mártires se representan con el nimbo y desde ese momento se transforma en característica general de los personajes sagrados.

Siempre se le representa joven, imberbe, —únicamente lleva barba en la pintura de la cripta del cementerio de san Valentín,— con la cabeza descubierta y, muy a menudo, con gran tonsura clerical. Viste alba talar hasta el siglo XIV; desde entonces dalmática diaconal de color púrpura, símbolo de la sangre, también dorada o blanca según las palabras del Apocalipsis aplicadas a los mártires: "Amicti stolis albis...", "...et datae sunt illis singulae stolae albae" (6). En algunas representaciones, la misma parrilla o fuego van bordadas en la dalmática.

Como atributo iconográfico personal, por ser exclusivo de él, nos encontramos con la parrilla, símbolo por el cual se le reconoce mundialmente, desde la bellísima medalla de Sucessa de fines del siglo IV. La lleva, de forma generalizada, cogida por el mango; pero cuando es muy grande, está junto a él tiesa (Cuadro de Zurbarán); colgada al cuello si es de tamaño pequeño, como en una estatua de piedra policromada del siglo XIV; excepcionalmente a la espalda o sobre el hombro (Fondo de copa del Museo Vallicellano) y también sirviéndole como pedestal (Cuadro del siglo XIV.- Museo del Louvre). Avanzada la Edad Media aparece con una bolsa, con un plato, cáliz o vasos sagrados, en ocasiones llenos de monedas, evidente alusión a su cargo de administrador de la iglesia y al episodio de las actas de distribuir los tesoros a los pobres. (Vidrieras de Poitiers y Angers). Cuando los artistas representan este pasaje añaden la leyenda: "Estos son los tesoros de la Iglesia" o "Este es el tesorero de la Iglesia".

Es frecuente verlo como biblióforo, portando el libro de los Evangelios, atributo general de los diáconos cuya custodia les estaba encomendada. Así figura en los fondos vítreos del siglo IV (Museo Nacional de Florencia) o en el mosaico de la tribuna en la iglesia de Santa María del Transtevere.

En el mosaico de Gala Placidia lleva en la mano una cruz de oro fijada a una larga vara o asta; es la representación como crucífero o estauroforo. Significa la cruz procesional que alzaban los diáconos en las procesiones so-

lemnes, cuando antecedian al clero. Este símbolo, que se repite con relativa frecuencia, es de costumbre bizantina y su antigüedad está testimoniada por el fondo de copa dorada encontrado en las catacumbas, siglos IV o V. En él, todos los críticos, a excepción de Passeri, reconocen la imagen del Santo. A pesar de ser un distintivo diaconal no se conocen imágenes semejantes de otros diáconos, anteriores al siglo VIII (7).

Frecuentemente se le encuentra asociado a otros Santos: diáconos como Esteban o Vicente y apóstoles como Pedro y Pablo. Ya hemos visto las razones de asociarlo principalmente a los primeros.

Si consideramos el simbolismo moral o apologético de los bestiarios, como el "Physiologus", de tan extraordinaria popularidad en la Edad Media y tan usado por los Padres de la Iglesia para sus predicaciones y por V. de Beauvais en su "Speculum naturale", hallamos dos animales que han simbolizado con relativa frecuencia a este Mártir, tanto en la iconografía como en poemas de diferentes épocas: el fénix y la salamandra, ambos por su relación con las llamas.

El fénix, símbolo de resurrección a causa de su mito autorecreador en el fuego (8), se aplicó en los primeros siglos a Jesucristo muerto y resucitado. Hacia mediados de la Edad Media, representó a algunos mártires que habían muerto en las llamas. San Lorenzo, quemándose, renace a la vida; es el fénix que vemos en la portada de la iglesia de Nuremberg del siglo XIV.

La salamandra, batracio urodelo, al cual se consideraba como fantástico vencedor del fuego e incluso alimentándose de él, ya que, por sus colores negro intenso con manchas amarillas simétricas y rojas en el vientre era visto como ascua viviente, también porque la mucosidad blanca que despidе es capaz de aislarle por unos momentos del calor, simbolizaba, cuanto tenía relación con las llamas real o figuradamente: con la castidad porque atraviesa sin quemarse las llamas de las pasiones, con las almas del purgatorio porque se mantienen en el fuego sin consumirse, e igualmente con el diablo, en alemán "der Höllensalamander". Además, para los naturalistas del siglo XIII era un animal asexual (9). San Lorenzo está simbolizado por este animal en algunos jeroglíficos del siglo XVII; junto al dibujo, la divisa: "Nutriscor et extinguo" de Francisco I.

No puedo estudiar los numerosos y bellos monumentos con los que el arte de todos los siglos ha honrado a San Lorenzo. Tampoco inventariarlos exhaustivamente porque es imposible la mera síntesis de tan abundantísima iconografía, por su magnitud inabarcable. Sería proponerme una labor a todas luces desorbitada y pretenciosa. Lo que intento es mostrar cómo el arte pictórico o escultórico y la literatura se dan la mano y caminan muy unidos; señalar las relaciones que se han dado en cada etapa cronológica entre la literatura laurentina y las diversas manifestaciones artísticas de idéntico tema, tomando como referencia las más repre

sentativas y conocidas, en el ambiente europeo. Al mismo tiempo ver cómo se repiten en ambas indefinidamente, idénticos pasajes, casi todos legendarios, transformándose en tópicos literarios o artísticos laurentinos.

### 3.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO IV.

Muy pronto, incluso en tiempo de las mismas persecuciones, se empezó a honrar a los mártires. Los más antiguos y célebres monumentos que consagran su recuerdo y el de sus tormentos, son las catacumbas romanas, cuyas pinturas, inscripciones, vasos y otros objetos serán reproducidos más adelante en muchas obras. En estas pinturas, los artistas cristianos retrocedían ante la representación de escenas dolorosas; así vemos cómo aun en éstas, la expresión del rostro es sonriente o al menos de calma. Leclercq aprecia en esta ausencia de escenas tristes en las catacumbas, una muestra de la influencia clásica (10). Además no debían inspirar horror por si algunos cristianos, débiles en la fe, titubeaban ante los tormentos. Por eso mismo las figuras son jóvenes, nobles y atractivos; imágenes de alegría y esperanza.

En el siglo IV, cuando Constantino otorga la paz a la Iglesia, el culto sale de las catacumbas y se construyen las basílicas. La Iglesia quiere poner ante los ojos de los fieles la imagen de los mártires; las nuevas construcciones se adornan con mosaicos y pinturas. El mismo Empera

dor, queriendo testimoniar su reconocimiento a San Lorenzo, el cual le había manifestado su elección como emperador (11), mandó edificar un templo y colocar ante las reliquias del Mártir un bajo relieve de plata que representaba por primera vez su martirio.(12).

Parece que este bajo relieve fue reproducido más tarde en una medalla de plomo, grabada en memoria de una



Fig.13.-MEDALLA DE SUCESSA

difunta, enterrada junto a la tumba del Mártir y cuya protección invoca. Por una parte aparece San Lorenzo en la parrilla, pero echado sobre el vientre; levanta el busto como hablando o mirando a la figura coronada que preside el suplicio y que también lleva un cetro.

El Diácono está desnudo; un verdugo le sujeta por los pies, aunque por el gesto parece más bien que intenta darle la vuelta. El alma del Mártir, en forma de niño en posición orante, como se ve en las catacumbas, sale del cuerpo y recibe la corona celestial de una mano que aparece en la parte superior. Junto al emperador, con cetro y corona de laurel, - en esto se conoce que es el emperador, - habla y gesticula otro personaje de figura más pequeña, probablemente



un consejero o escriba. En esta parte tiene una leyenda: "S V C E S S A V I V A S", y a ambos lados de la mano los símbolos de Cristo alfa y omega con el anagrama P. En el reverso está grabada la "confessio", cerrada con el enrejado de plata que mandó construir Constantino; un fiel o familiar de la difunta, presenta un cirio como ofrenda.

Suárez de Vaison menciona un ejemplar en bronce de esta medalla de devoción que guardaba el papa Urbano VII en su despacho y que luego pasó a poder de Francisco de Barberini, su sobrino (13). También habla de ella el erudito Peirese en carta a Ménestrier, el 8 de marzo de 1636.

Este sería pues el primer testimonio iconográfico que se conserva de su martirio en el Museo Vettori de Roma (14).

#### Fondos vítreos.

Se han encontrado algunos fondos vítreos del siglo IV, en los cuales se reproduce la imagen o el martirio de San Lorenzo. Eran vasos o platos usados por los primeros cristianos en los ágapes que celebraban en honor de los mártires, junto a sus tumbas, para tenerlos más presentes.

##### 1.- Fondo de copa dorada.

En él se puede leer:

"Hilaris vivas cum tuis feliciter semper refrigeris in pace Dei. Laurentius. Cyprianus" (15).

#### ADVERTENCIA.

Las citas correspondientes a las manifestaciones artísticas de este capítulo que no llevan notación están tomadas de los diccionarios iconográficos de Cabrol-Leclercq, Guénébault, L. Réau, Kaftal y de la Enciclopedia Cattolica del Vaticano, reseñadas en la bibliografía iconográfica correspondiente.

Fig. 14  
Fondo de copa dorada.  
 Museo Vaticano.



2.- Fondo de copa dorada. Museo Vaticano.

Lleva la inscripción:

"Victor viv (as) in nomine Laure (n) ti (i)"

Representa a San Lorenzo de pie, vestido con la toga, y con el Evangeliario en la mano. Las letras de la inscripción, la figura del Mártir, algunas hojas de palmeras que aparecen por el suelo, están hechas en planchas de oro, incrustadas en vidrio (16).

3.- Fondo de copa dorada.

Lleva la inscripción:



Fig. 15

"Petrus, Paulus, Sustus, Laurentius, Ippolitus, Ciprianus".

Los Santos nominados están de pie; en medio Cristo pone dos coronas sobre la cabeza de sendos personajes cuyo nombre no aparece (17).



Fig. 16

4.- Fondo de copa dorada.

Lleva la inscripción:

"Petrus, Paulus, Laurentius"

Es muy significativo que el Santo esté representado entre los dos Apóstoles. Los tres aparecen sentados en un lectis\_ terno y van vestidos con la penula o manto de los caminan\_ tes; alude a la alegría del viaje por la vida, acompañados de estos elegidos. Lorenzo ocupa el lugar de honor, repre\_ sentado con estatura superior a la de ellos, lo que quiere decir que ambos concedían al Mártir los honores de su pro\_ pio trono. En la mano izquierda tiene el rollo de los Evan\_ gelios (18).

Fig. 17

Fondo de copa dorada.

Museo Vallicellano.



5.- Fondo de copa dorada. Museo Vallicellano.

Lleva la inscripción:

"Laurentius...ane vivas in Cr (isto et in) Laurentiis"

San Lorenzo lleva una gran cruz a sus espaldas, -representa\_ ción parecida a la del mosaico de Rávena. - Más que su

oficio de crucífero parece indicar que sirvió fielmente a su Maestro y cargó la cruz con El (19).

#### Frescos del siglo IV.

Cuando en la primera mitad del XIX se exploró el cementerio de Pretextato en la Via Appia, Garruci creyó reconocer la figura del Diácono en un fresco bajo el arco de Celerina. Hay controversias sobre esta atribución (20).

Más segura es la representación que de él se encontró en el cementerio de San Jenaro de Nápoles, del siglo IV.

#### 4.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO V.

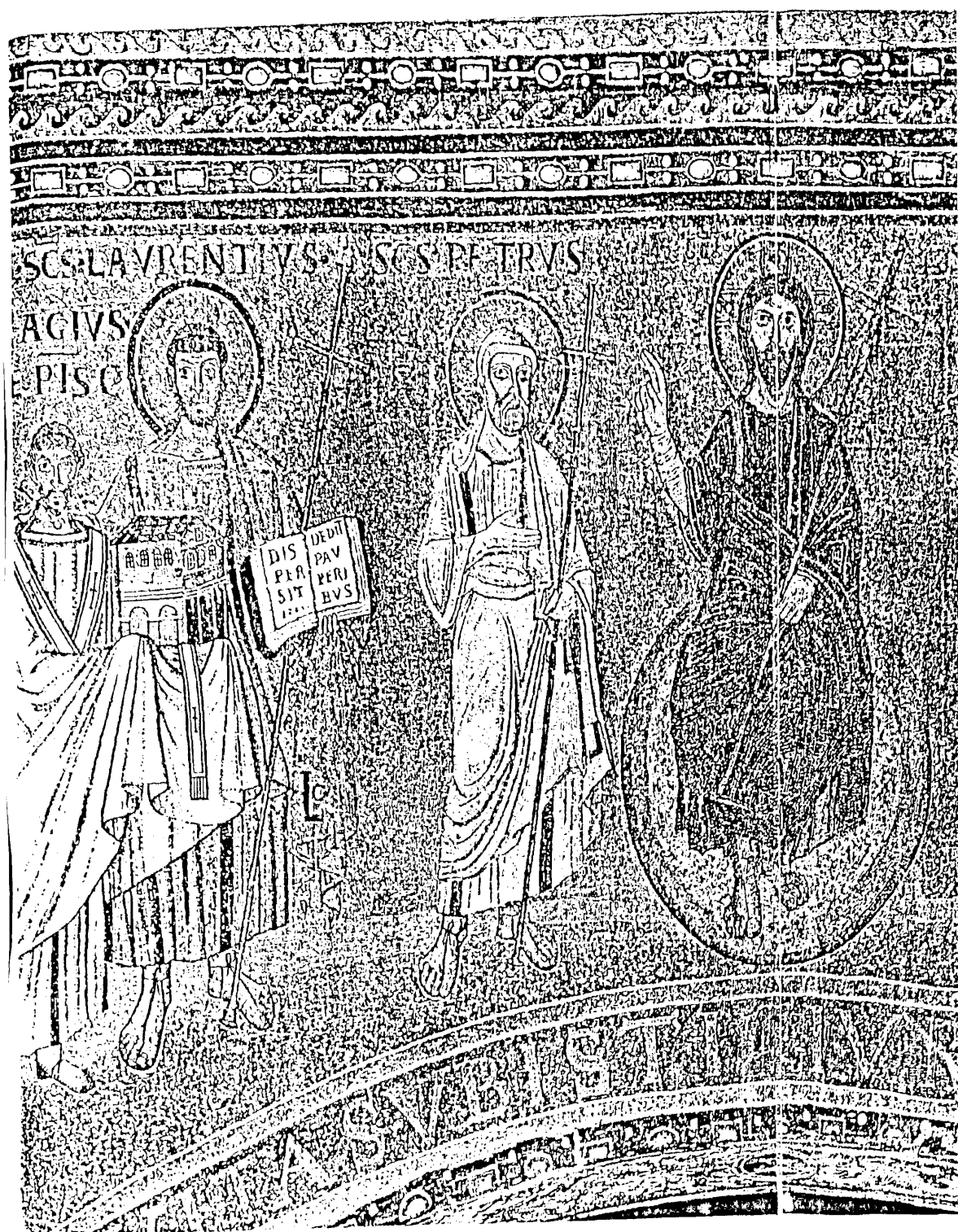
A partir de la mitad de este siglo hay un gran acrecentamiento del adorno musivo que se impone en las viejas basílicas. Tenemos dos muestras importantes de la iconografía laurentina en este tipo:

el mosaico de la basílica pelagiana de S. Lorenzo extramuros

el del mausoleo de Gala Placidia en Rávena.

#### Mosaico pelagiano.

Antigua decoración en el arco central que sostiene el ábside de la basílica de Pelagio II. Es una composición teofánica con seis figuras que rodean a otra central. Cristo, de fisonomía un tanto orientalizada, sentado sobre el globo terrestre entre S. Pedro y S. Pablo, acoge por la derecha



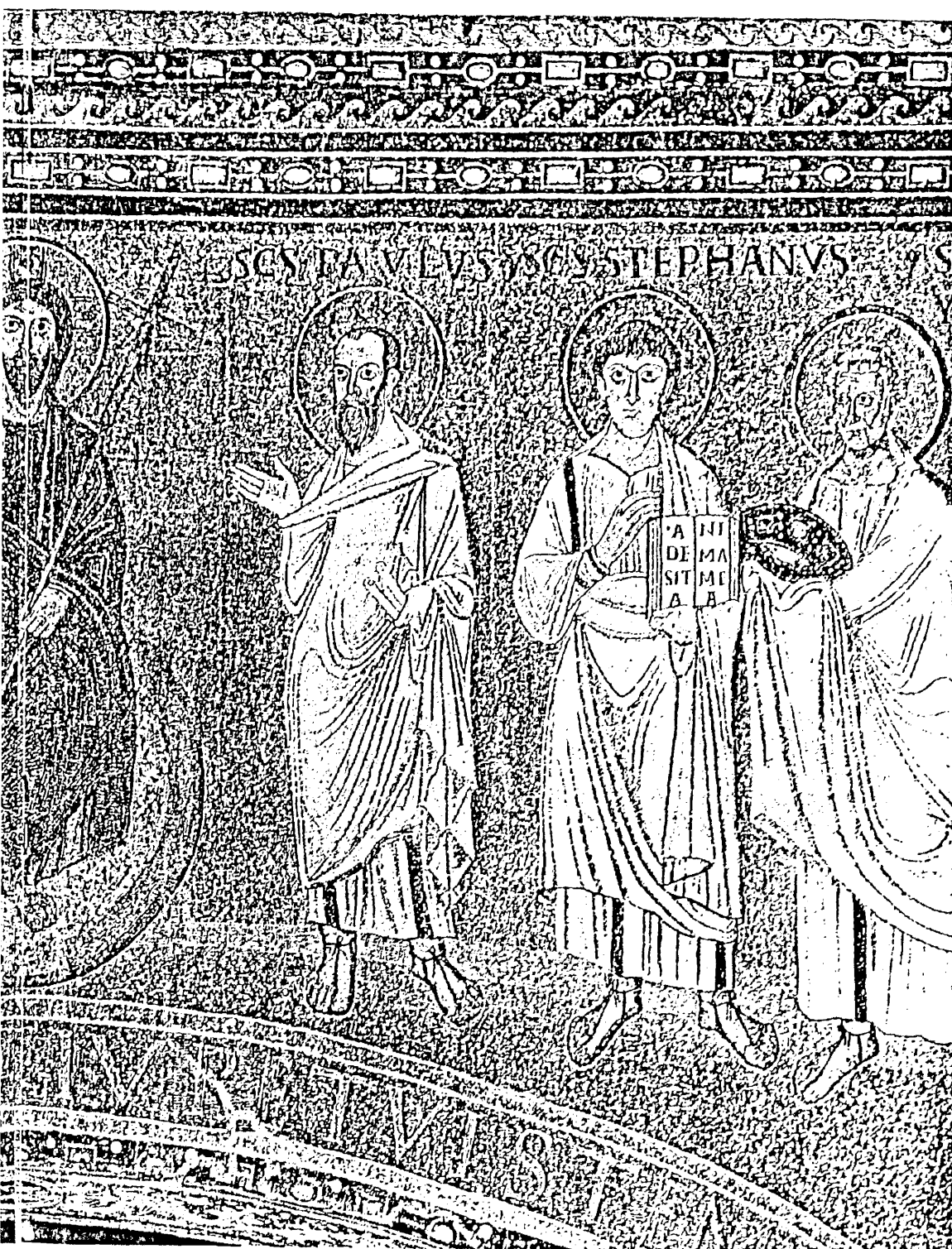


Lámina XXVIII. MOSAICO DE LA BASÍLICA DE SAN LORENZO EXTRA MUROS. Roma







al papa Pelagio, autor de la iglesia, que le muestra la maqueta de la misma. San Lorenzo le sirve de intercesor. Por la izquierda, recibe a S. Hipólito, presentado por el diácono Esteban (21). Una cruz con el palo vertical muy largo, se apoya en el brazo izquierdo del Archidiácono y en su mano sostiene un libro donde se lee: "Dispersit, dedit pauperibus" (22). Los Apóstoles están vueltos hacia la figura de Cristo; los demás personajes, más separados del grupo central, de frente. Parece que el grupo formado por San Lorenzo y el Papa corresponden a un segundo momento de la decoración de la basílica, por su colorido tan audaz, por su estática frontalidad y la vitalidad interior que manifiestan. Destaca S. Lorenzo por la riqueza de su vestidura, túnica y "pallium", tejido en oro; los demás visten de blanco.

#### Mausoleo de Gala Placidia de Rávena.

No cabe duda de que es la obra más importante y polémica de este siglo.

Gala Placidia, hija de Teodosio el Grande y de su segunda mujer Gala, madre del emperador Valentiniano, se hizo construir un mausoleo bajo el patronazgo de los santos Nazario y Celso, en Rávena. Este edículo se conserva; guarda los sarcófagos de ella, de su segundo marido Constantino III y de su hermano Honorio. Es una capilla con planta de cruz griega, abovedado en sus cuatro brazos y en el crucero. Llama la atención como obra fundamental, única por su elegancia y riqueza decorativa, el mosaico de la bóveda.

En la cabecera, el mosaico del Buen Pastor; frente a él otro muy discutido: en un sembrado de estrellas, presidido por una cruz de oro y con los símbolos de los evangelistas en los ángulos, los apóstoles parecen señalar a un santo nimbado, - es la primera vez que se encuentra el nimbo en un santo, - quien, con un libro en la mano izquierda y en la otra una cruz apoyada en el hombro, avanza con movimiento fogoso hacia una parrilla con ruedas, lamida por las llamas. A izquierda de la decoración, en un armario abierto, se ven los Cuatro Evangelios.

¿A quién representa esta figura?. Muchos críticos creen reconocer en ella a San Lorenzo a causa de la parrilla



Fig. 18

San Lorenzo con la parrilla.- Mosaico del siglo V. Ravenna. Mausoleo de Galla Placidia.

lla; pero, a pesar de los importantes autores que la defienden, no se puede aceptar sino con reservas.

Leclercq dice que este personaje parece principalmente preocupado por quemar el libro que tiene, sin duda herético; si es San Lorenzo, ¿por qué en el asta de la cruz se puede leer en caracteres hebraicos ADONAI - Dios? (23).

W. Seston, en "Cahiers archéologiques", propone otra interpretación y dice que es Cristo Juez en el juicio final, el cual vuela a través del cielo, donde los cuatro animales adoran la cruz; avanza blandiendo esta cruz y el evangelio eterno amenazando a los impíos con las llamas y abre el tabernáculo del testimonio en el cielo. Leclercq, al comentar esta explicación, pone tres grandes signos de admiración (24).

Pierre Courcelle, comentador de este mosaico, da la solución tradicional; para él es el Santo Diácono. Añade que no ve el por qué de que aparezca este Mártir en una capilla funeraria dedicada a otros (25).

Cualquiera que sea el personaje representado, lo interesante es el ver, frente a una escena simbólica y tradicional, la del Buen Pastor, otra propiamente histórica. Con ella aparece una importantísima transformación en la iconografía cristiana. En lugar de símbolos ingenuos o complicados con los cuales gustaban representar los dogmas y enseñanzas cristianas los pintores de las catacumbas, los maestros artistas del siglo V ya tendían a traducir de una forma más realista las grandes escenas de la vida de Cristo y de los Santos. Frente a un Buen Pastor, obra maestra del simbolismo cristiano, la escena de la parrilla inaugura todo un nuevo ciclo de gran importancia y desarrollo (26).

De este mismo siglo se conservan otros mosaicos en los que podemos ver la figura del Diácono:

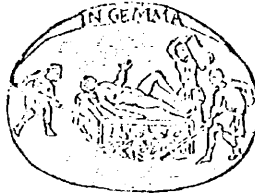
uno en la iglesia de San Lorenzo de Milán.

el otro en la basílica de San Lorenzo de Cesarea.

A propósito de esta iglesia de Cesarea, Agnello, autor del Libro pontifical de la iglesia de Rávena, nos cuenta una leyenda. El emperador Honorio mandó al arquitecto Lauricio que construyera para él un palacio en Cesarea. Recogido el dinero partió para esta ciudad y en vez de levantar la mansión imperial, edificó la basílica de San Lorenzo.

Acabada la obra envió recado a su Señor para decirle que estaba concluida. Honorio recibió al mensajero enfadado porque para entonces algunos cortesanos envidiosos habían acusado a Lauricio del engaño. Cuando el emperador fue a Cesarea a visitar la obra, mandó apresar a Lauricio y éste, fue a refugiarse rápidamente junto al altar del Santo. Al momento Honorio cayó desvanecido y vio como el Mártir Lorenzo protegía personalmente al arquitecto. El emperador recapacitó y reconoció que efectivamente Lauricio había edificado un gran palacio, no para él sino para el Diácono Mártir. Desde ese momento juzgó a su arquitecto como hombre sensato, comenzó a tratarle como padre y lo mantuvo en su palacio (27).

Fig. 19  
Gema anular laurentina.  
 Museo Vettori.- Roma.



En el Museo Vettori de Roma se guarda un plomo antiquísimo en forma de medalla que también pudo ser una gema anular. Reproduce al Santo en la parrilla; dos verdugos atizan el fuego mientras otro trae la leña (28). Cabrol y Leclercq en su Dictionnaire remontan la antigüedad de esta gema a finales del siglo V.

##### 5.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO VI.

En este siglo comienza un retroceso en la iconografía cristiana que durará hasta el IX, debido a las luchas de los iconoclastas del Imperio de Oriente que influyen en el de Occidente. También se suman a éstas las devastaciones y costumbres de los pueblos bárbaros que habían invadido Europa.

##### 6.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO VII.

Tenemos una muestra de pintura mural en la cripta de San Valentín, Via Flaminia. Es una construcción sepulcral en el cementerio Valentino.

Son varias figuras pintadas con algunos pasajes tomados de los Apócrifos. Entre ellas la de San Lorenzo, de pie, con nimbo y barba,- la única que se conoce,- vestido con túnica, Su nombre está escrito junto a la figura (29).

### 7.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO VIII.

En este siglo solamente he encontrado la reseña de unos frescos en la iglesia de San Sabas de Roma. Fueron hallados durante unas excavaciones practicadas recientemente en una capilla lateral izquierda. Algunos las datan en este siglo, aunque apuntan que pueden ser anteriores por el gran influjo bizantino de las figuras. En una de las paredes San Lorenzo, con un libro en la mano donde se lee: "Dispersit, dedit pauperibus", acompaña a los Santos Andrés, Juan Evangelista y Catalina.

En una inscripción el pintor firma su obra; algo bastante raro en este tiempo: "Ego Crescentius infelix pictor" (30).

### 8.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO IX.

Unos frescos de la iglesia abacial de San Vicente en Volturno en los que están representados los Diáconos famosos.

Mosaicos de la segunda mitad de siglo, en azul y oro, de la iglesia de Santa Ciriaca, también llamada Santa María della Navicella, en el Monte Celio.

Tres paneles que representan a San Lorenzo con los vasos, monedas y rodeado de pobres; el segundo, lavándoles los pies y el tercero el milagro que obró en la Santa titular de la iglesia, curándoles los fuertes dolores de cabeza que padecía, tal como lo dicen las Actas, mediante la imposición de las manos.

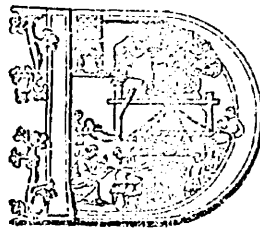


Fig.20

Miniatura del Sacramentario de Drozone.

#### 9. ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO X.

De hacia este siglo, aunque algunos estudiosos las atribuyen al anterior y otros al posterior, se conservan una serie de miniaturas muy interesantes y bellas que aparecen en algunos libros litúrgicos. En los Sacramentarios de Drozone, Udine, Lucca, Iurea, en el Tropario de Prüm, actualmente en la Biblioteca Nacional de París. La primera de ellas nos interesa en el aspecto hagiográfico.

Esta miniatura corresponde al comienzo del oficio litúrgico del Mártir, forma parte de la primera oración: "Da nobis quæsumus...".

En esta ocasión la tradicional y simbólica parri\_lla de mango por la cual se le conoce y que le otorgó el pa\_ tronazgo de los maestros asadores, a pesar de su dalmática, se ha transformado en otra más verosímil. Es de enormes pro\_ porciones, en forma de máquina medieval con ruedas, prepara\_ da sobre el fuego y sujeta por unas cadenas a un madero que se apoya en dos sólidas horcas. Una pareja de verdugos la mueven desde lejos, a la vez que colocan al condenado en la postura más conveniente por medio de cadenas. El juez asiste a la ejecución de la sentencia y parece estimular a los sa\_

yones. En la parte superior de la miniatura, el Santo distribuye las limosnas (31).

De este siglo son también los frescos de la cripta de San Lorenzo de Fasano, correspondientes a la escuela meridional italiana.

#### 10.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN LOS SIGLOS XI Y XII.

En el siglo XI vuelven a surgir los frescos romanos pero ahora se limitarán a combinar los procedimientos antiguos. De mediados a fines de esta centuria, en el sur de Francia reaparecerá también la escultura que se había perdido en los últimos años de la Edad Antigua, porque el arte oriental, puramente decorativo, había conquistado el mundo cristiano. En esta región francesa se veneraban con gran devoción y entusiasmo las reliquias de los Santos; en vez de guardarlas en arquetas o cajas se hicieron los bustos relicarios que representaban al mismo santo. Pasarían unos años aun hasta llegar a la escultura de bulto redondo. Abundan los bajorrelieves influenciados como transposición de las miniaturas (32).

Cuando ya en el siglo XII la iconografía haya adquirido importancia, se apartará de la influencia oriental por la representación de los santos y sus leyendas, los cuales serán personas occidentales. La escultura se encontrará en las portadas, figurando en ellas Cristo y los Apóstoles. Sin embargo, los motivos hagiográficos servirán para adornar



en una primera etapa, los capiteles de iglesias y claustros o bien muros y vidrieras. Son verdaderas figuraciones de epopeyas cristianas: leyendas, milagros, hechos gloriosos, tradiciones regionales que tienen el interés de una novela junto a las epopeyas caballerescas. Santos y héroes serán ejemplares de una humanidad superior. No cabe duda que San Isidoro con sus Etimologías (s. VII), Walfrido con sus Epopeyas cristianas (s. IX), Metafraste y su Menologio (s. X) influyeron enormemente en la iconografía de esta época. Más tarde sería la Historia Eclesiástica de Pedro Comestor, el Magister historiarum (s. XII), el Speculum Ecclesiae de Honorio de Autún (s. XII) y después Beauvais y su Speculum historiale (s. XIII) y J. Vorágine con su Leyenda áurea. Esta abundante literatura religiosa de los siglos X a XIII en la cual aparecen series interminables de terroríficos tormentos, sin espíritu crítico, novelas edificantes inventadas piadosamente y tan del agrado del pueblo sencillo, proporcionó nueva temática a la iconografía. Pero realmente fue así o ¿fue a la inversa?. Encontramos casos de ambas y habría que estudiar cada uno por separado. El horrible martirio de san Erasmo, a quien la leyenda cuenta que le abrieron el vientre para vaciarle los intestinos y al cual, más tarde, se le simbolizó con un palo donde los tiene arrollados, tal vez no tiene otro origen que un menosprecio de su atributo como patrón de los marineros: un cabrestante alrededor del cual estaban enrollados las cuerdas o cordeles.

Son muy notables en la iconografía, las huellas monásticas extraídas de las visiones de los monjes cluniacenses, principalmente en la aparición de lo sobrenatural:

ángeles y demonios. Es que "el arte del siglo XII es esencialmente un arte monástico; desde luego no porque todos los artistas de entonces fuesen monjes, sino porque eran los monjes los que dictaban las normas" (33). El monje visionario veía a Satanás de muy diferentes maneras: en forma de animales monstruosos a veces con alas de murciélago, en figuras de tentadoras mujeres. Sin embargo ya a comienzos del siglo XIII, el diablo no sería un monstruo sino un hombre degradado por el vicio; en el XIV, será el diablillo ridículo, cómico y travieso del teatro religioso. Este último tipo figura en el retablo de San Lorenzo de Basilea y en algunos poemas.

Si la literatura aparece envuelta en este halo prodigioso, es porque la iconografía le da pie para ello y a la inversa. Los primeros tiempos de la Edad Media habían sido de paz y esperanza; ahora lo eran de lucha contra los enemigos.

También las peregrinaciones facilitaron nueva materia, al dar a conocer a otros taumaturgos no honrados en las regiones por las que atravesaban. Además no son los santos históricos los que se hacen populares, como S. Agustín, Ambrosio, Jerónimo y otros; más bien serán personajes secundarios a quienes la leyenda había aupado porque si no, su existencia se tambaleaba: Cristóbal, Jorge, Nicolás, Martín... que se hicieron famosos fuera de su patria.

Por este tiempo, San Lorenzo alcanzó popularidad en Alemania al vencer Otón I a los húngaros, en el día de su fiesta.

En estos siglos, he podido inventariar la siguiente iconografía laurentina:

A.- MINIATURAS.

En el "Evangelionario de San Lorenzo" de Lieja.  
Biblioteca Royal de Bruselas (34).

En el manuscrito sobre las "Crónicas de Saint Denis".

Dibujo parecido al del Sacramentario de Drozone. La parrilla está colgada de un anillo de hierro al cual van atadas unas cadenas de las que tiran los verdugos. El Santo, por un descuido inexplicable, se encuentra debajo de la parrilla. Parece como si el artista hubiera comenzado a pintar el cuerpo del Mártir y después, sin fijarse, hubiera trazado las barras de las misma por encima. (35)

B.- MOSAICO.

Mosaico de escuela romana en el ábside de Santa María del Transtevere.

C.- FRESCOS.

Frescos en el templo del Abad Ugo. Abside de la abadía Cluniacense de Bergé-la-Ville. Siglo XI.

Con el Martirio del Santo Diácono de autor desconocido.

D.- PINTURA.

Pintura en la iglesia de San Lorenzo de Bergem (Bélgica).

Figuran ocho episodios de su martirio: cuatro se refieren al papa Sixto y otros cuatro a su Diácono.

Arresto, interrogatorio, azotes y tortura tradicional.

Pintura de la nave izquierda de la iglesia de S. Lorenzo de Basilea.

Es un panel dividido en cuatro compartimentos rectangulares. En los superiores, divididos en partes desiguales por un pilar, se interpreta el martirio. El juez está sentado en una silla curul con el cetro: junto a él se ve una columna que sostiene una figurilla agachada, un ídolo tal vez: detrás del juez, un

asesor y delante un grupo de cinco personas. Junto al Santo, conducido por el guardián de la prisión, vemos a S. Sixto el cual, tomando una cruz con la mano derecha, parece como si hiciera con la izquierda un gesto de protesta. En la otra parte, San Lorenzo está atado a una columna y dos verdugos le queman los costados con antorchas. Hay muy pocas representaciones de este tormento. En los cuadros inferiores, una torre donde el Diácono es arrojado por un guardián; un ángel penetra por la ventana para confortarle. Finalmente, en el cuarto compartimento, el juez sentado bajo dosel; un diablo le habla a la oreja, mientras que el Mártir, extendido en la parrilla, es empujado por dos sayones con unos bastones y un tercero atiza el fuego con un fuelle. Un ángel le trae la corona del martirio.

#### E.- ESCULTURA.

Placa de esmalte en hueco relieve. Una inscripción dice: "Ecce miles dei superat Laurentius ignes". Actualmente en el Museo de Cleveland.

Medalla o moneda con el martirio. En Merseburg (Alemania) (36).

Bajorrelieve de madera en Chenonceaux, cerca de Tours, que representa su martirio.

Bajorrelieve en un arcón de la iglesia de San Clemente de Roma.

Notable porque el Diácono está de pie, encima de la parrilla como vencedor del tormento.

Capitel del claustro de Moissac. Los verdugos atizan las llamas con fuelles; pero unos ángeles descenden del cielo y le abanican mientras se está asando (37).

Bajorrelieves de la cúpula de la Catedral de Basilca.

con escenas de la vida. Se notan influencias paleocristianas.

Autores de estos bajorrelieves: Familia de los Campionesi, escultores lombardos (38).

Estatua de San Lorenzo en el Pórtico de la Catedral de Chartres.

Fechado en el año 1145, según Réau, este Pórtico es una predicación a base de esculturas. Entre las estatuas adosadas a ambos lados de "Le Beau Dieu", agrupados simétricamente, se hallan los mártires y confesores. SAN LORENZO figura junto a Esteban y Vicente (39),

11.- PRIMERAS MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS EN ESPAÑA.

SIGLO XII.

En España escasea la iconografía hagiográfica hasta el primer románico. En el Concilio de Elvira, siglo IV, se había decretado: "Que no haya pinturas en las iglesias pues lo que recibe culto y es adorado, no debe pintarse en las paredes" (40).

En el siglo XII aparece la pintura sobre tabla en Cataluña; son los famosísimos frontales de los altares románicos cuyos trazos son bastante semejantes a la pintura mural, que solamente cambiará el medio, el tamaño de las pinturas y la técnica. Es un arte derivado de la experiencia de los iluminadores de manuscritos.

Frontal de San Lorenzo Dosmunts o dels Munts. Es uno de los mejor conservados. Perteneció a una iglesia solitaria de la montaña cercana a Vich. Pintado a finales de siglo, actualmente se conserva en el Museo Románico de esta Ciudad.



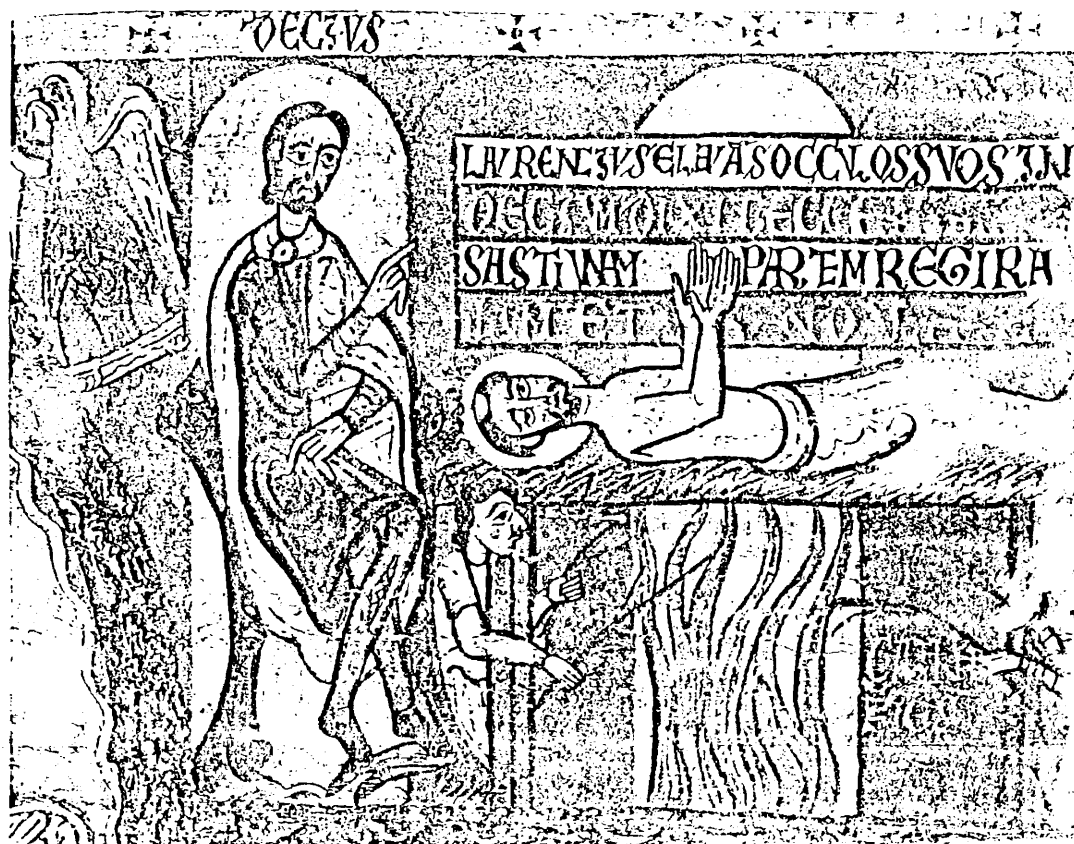
FRONTAL DE SAN LORENZO DELS MUNT'S CON ESCENAS DE LA VIDA DEL SANTO  
Fig. 21 (Museo de Vich)

Está dividido en sectores de tono diferente, formando arquería independiente de las figuras que intervienen en la escena. Alternan los colores rojo y amarillo, verde oscuro y líneas en negro.

Representa a San Lorenzo en la parrilla junto al emperador y algunas escenas muy conocidas de la vida y martirio:

- Encuentro con el papa el cual le confiere los tesoros.
- Curaciones milagrosas de Ciriaca y Crescencio.
- Lavatorio de los pies a los cristianos.
- La leyenda de la liberación de un alma del purgatorio, cada viernes.

El elemento más característico del frontal es el tratamiento de los fondos con bandas verticales, que alternan el amarillo y el rojo aprovechando los arcos que coronan todas las escenas. Tiene interés la manera de tratar el martirio porque el emperador "DECIUS" se sienta en un trono zoomórfico, símbolo de la crueldad, y apoya sus piernas cruzadas en uno de los servidores (41). Debajo de la parrilla



# SUPLICIO DE SAN LORENZO

Compartimento superior derecho del frontal  
de Sant Llorens dels Munts.

aparecen los verdugos vistos de perfil, "CARNIFICES"; con sendas ramas azuzan las llamas que llegan a alcanzar al Santo. Por tanto son las llamas las que dan idea de parrilla, es decir de superficie no continua, al atravesar ésta a través de sus líneas quebradas. El recuadro que figura encima y a todo lo largo del Santo, describe el reto de Lorenzo al juez para que le diera la vuelta, pues estaba asado ya por un lado.

Corresponde esta pintura a lo que los estudiosos de arte denominan "Taller de Vich", de caracteres unitarios (42). Las escenas rodean al Tetramorfos, centro referencial del cuadro (43).

De este mismo siglo o acaso del XIII son la vidrieras con algunos episodios del martirio, que se conservan en el Museo de Worcester (Massachusetts). Aunque no se poseen datos exactos para fecharlas con seguridad, por las características románicas un tanto rudas, se cree que son uno de los pocos ejemplares de vidrieras realizadas en España antes del gótico. Así figuran catalogadas (44).

## 12.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XIII.

En este siglo se desarrolla con profusión la costumbre de pintar los ábsides y muros, y la de cerrar los vanos con vidrieras. Este arte se manifiesta como otro tipo de escritura sacra más inteligible para el hombre analfabeto que la misma literatura. Los artistas emplean la iconografía como vehículo de comunicación, mediante un lenguaje simbólico; hablan con figuras. Nos muestran una cosa y nos invitan a ver otra; en ocasiones un detalle insignificante como la forma octogonal de las fuentes bautismales, el león que se ve junto a la tumba de donde sale Jesucristo resucitado, como en la vidriera de la catedral de Bourges, oculta un símbolo perfectamente inteligible para aquellas gentes.



Si el mundo es un inmenso libro, escrito por la mano de Dios en el cual cada ser es una palabra llena de sentido (45), las formas externas serán la envoltura del espíritu y los artistas imitarán a la Divinidad que oculta un sentido profundo bajo la letra de las Sagradas Escrituras.

Gilson explica esta tendencia como consecuencia de la idea cristocéntrica de Santo Tomás. Dice:

"Ni los hombres cuyo recuerdo queda en la Historia, ni los objetos que nos ofrece la naturaleza tienen valor por ellos mismos, sino sólo en la medida en que conducen a Cristo. (...in quantum ducunt ad Christum). Para un pensador de este tiempo, explicar algo consiste siempre en mostrar que no es lo que parece ser, que es un símbolo y la señal de una realidad más profunda que anuncia y significa otra cosa. El mundo visible no tiene interés sino en cuanto simboliza o prefigura un mundo invisible".

y acaba:

"El mundo medieval es un mundo theotropeo, tiene a Dios por centro y da vueltas a su alrededor"(46).

Rechazar esto sería desconocer el verdadero espíritu de la Edad Media.

Tampoco no conviene exagerar en la demostración de que absolutamente todo es símbolo; sería ésta una manía en la cual han caído algunos críticos. Han pensado que los artistas tuvieron una concepción simbólica del mundo incluso en sus menores obras; no que, en una parte considerable de ellas, pretendían ser artistas, es decir, la mimesis de la naturaleza para placer y utilidad (47).

En este siglo se extiende considerablemente el conocimiento de las "gesta martyrum", con las obras de V.

Beauvais y Vorágine, igual que el de todas las leyendas contenidas en ellas las cuales, a su vez, ejercen una influencia en la temática artística de pinturas y vidrieras. Ozanam demuestra la influencia que la Leyenda Aurea ejerció sobre la poesía y las artes; la pintura y la escultura, dice, encontraron en la obra de Vorágine asuntos innumerables.- Antes de él Juan Beleth, también había referido en su Racional de los oficios divinos las particularidades más salientes de las vidas de los Santos; pero el sabio canónigo, por no desarrollar su trabajo obliga a los escultores y pintores de vidrieras a buscar temas en la Leyenda, la cual vino a ser de este modo para ellos un verdadero manual de iconografía. Es algo que se puede comprobar perfectamente con el tema laurentino. E. Mâle, que había comenzado un catálogo de las imágenes de los Santos que figuran en las catedrales construídas en el siglo XIII y que abandonó por imposible, dice: "El siglo XIII ha representado preferentemente los Santos bastante célebres para ocupar un lugar en los libros litúrgicos de la Iglesia universal; entre ellos figura SAN LORENZO, unido con frecuencia a los diáconos Esteban y Vicente". Igual afirma Ulysse Chevalier en el calendario que hizo, donde figuran precisamente sólo los Santos que fueron honrados "en todas o casi todas las iglesias medievales" (48).

A.- VIDRIERAS.12.- Catedral de Poitiers.

Un ventanal de la cabecera de la catedral, la de Oriente, es de comienzos del siglo XIII, según la inscripción que en ella figura. Ha sido estudiado por Barbier de Montault. Demuestra cómo esta vidriera tiene cierta semejanza con otra de la catedral de Angers, también de este siglo. Explica cada uno de los veintiún paneles de que está compuesta y lo hace para que, al restaurarlos, pongan los medallones en el orden en que deban estar.

La imagen del Santo aparece nimbada, con tonsura, imberbe, revestida de dalmática y con el Evangelario cerrado en la mano izquierda; con la derecha indica que gesticula al hablar. Los tres primeros reproducen la prisión o arresto y la presentación al prefecto Valeriano; los demás, diferentes momentos y el suplicio final.

Debo destacar el medallón doce porque se refiere a la leyenda de Sabina que refiere san Gregorio el Magno, y también la "Leyenda Dorada". Esta era una religiosa que guardó continencia pero no el debido recato en las palabras. Cuando fue sepultada en una iglesia de San Lorenzo, delante del altar del Santo, el cuerpo permanecía intacto mientras que su lengua se abrasaba.

"a daemonibus secata, pars illaesa remanet, altera concrematur, ita ut mane visibiliter adustio appareret".

Así lo cuenta San Gregorio magno en sus "Dialoghi" (49). En la vidriera, el cuerpo de la religiosa está echado, intacto; pero a un lado de la cabeza un diablo está en actividad de quemarle la lengua.

2º.- Catedral de Angers. Segunda mitad del siglo.

Tiene nueve medallones con el ciclo hagiográfico casi completo. 1º.- La prisión. 2º.- Orden de sacrificar. 3º, 4º, 5º y 6º: tormentos diferentes tomados de la leyenda 7º Reproducción de la parrilla.- 8º El Mártir es enterrado por Justino y Ciriaca en la propiedad de ésta, en el Campo Verano.- 9º Subida del alma al cielo. Interesa especialmente esta escena.

Dos ángeles nimbados, vestidos con albas, elevan el alma del Mártir a la cual, por respeto, no se atreven a tocar; la tienen sobre una tela blanca y la llevan al cielo empujados por nubes luminosas. El alma simbolizada en un niño, con las manos juntas en actitud de oración. Recuerda pues el medallón de Suessa. Es una representación de una leyenda hagiográfica repetida con harta frecuencia como san Jorge en las catedrales de Clermont (s. XIII) y de Estrasburgo (s. XIV). (50).

3º.- Catedral de Bourges. Segunda mitad del siglo XIII.

La catedral de Bourges celebra las virtudes de los Santos. La vida y muerte de los Apóstoles, de los Confesores y Mártires forman una corona resplandeciente alrededor del altar (51).

En una capilla del ábside tres ventanas reproducen a S. Esteban, S. Vicente y S. Lorenzo. Está última, formada por cuatro medallones, historia el ciclo total de su pasión.

- 1<sup>o</sup>. - San Lorenzo ordenado diácono. Distribución de los tesoros a los pobres. Curación de Ciriaca.
- 2<sup>o</sup>. - Lava los pies a los menesterosos. Cura a Crescencio. Decio le pide los tesoros. Presentación de los enfermos y desvalidos.
- 3<sup>o</sup>. - Decio le manda sacrificar. Despojado de sus vestidos es azotado.
- 4<sup>o</sup>. - El Mártir es apaleado, atado a una columna, obligado a poner los pies encima de las brasas. Es este un detalle que no he encontrado en ningún texto literario ni en otras representaciones. Bautiza al soldado Homán; éste es decapitado. Finalmente San Lorenzo en la parrilla (52).

#### B. - FRESCOS

##### Del atrio de la basílica de San Lorenzo extra muros.

Durante el pontificado de Honorio III (1216-1227), papa que había coronado en esta iglesia romana como emperador de Bizancio a Pedro Courtenay, se hicieron unas reformas para agrandar y restaurar la basílica del papa Pelagio II, del siglo VI. Honorio mandó derribar el ábside, orientar diferentemente el edificio y prolongarlo, dándole un reajuste arquitectónico nuevo, de cuya realización se ocuparon los Vassalletto. Los últimos continuadores de la famosa escuela de frescos romana, a cuyo frente habían figurado en el siglo anterior Andrés Sacchi,

Pedro de Cortona y Carlos Maratti, fueron los encargados de decorar las tres paredes del pórtico de acceso al templo. Las pinturas que se conservan, bastante deterioradas y en alguna parte destruidas por el bárbaro bombardeo del 19 de julio de 1943, parece que son obra de un cierto Maestro Pablo y de su hijo Felipe, de hacia el último cuarto del siglo.

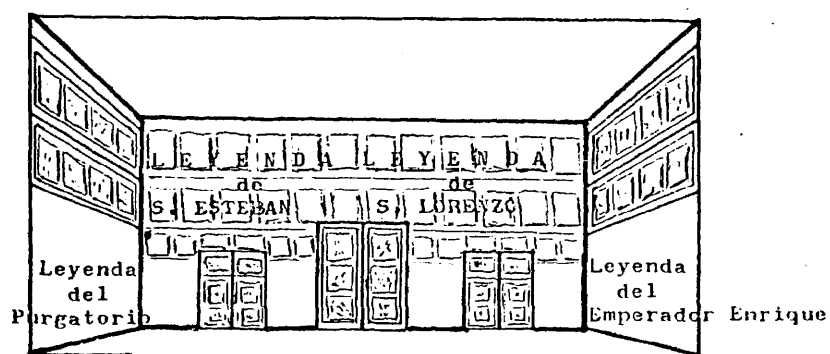


Fig. 22

Pórtico de la Basílica de San Lorenzo extra-muros.

Las representaciones de la pared frontal, en la cual se abren las tres puertas de entrada, narran la historia de los diáconos Esteban y Lorenzo. Son tres franjas con doce cuadros cada una. Una serie de dieciocho cuadros entre el ángulo izquierdo y la puerta del medio reproduce varios pasajes del martirio del Protomártir, su entierro.

el hallazgo de sus reliquias, su traslado a Constantinopla, el envío a Roma para curar a la emperatriz Eudisia y la leyenda según la cual los bueyes que tiraban del carro donde transportaban el sagrado cuerpo, se pararon ante la basílica del otro Diácono como indicando que deseaba permanecer allí. Los otros cuadros, desde la puerta central al ángulo derecho, refieren al martirio del Archidiácono Lorenzo según la Leyenda Aurea. En la pared de la izquierda, la más deteriorada, se narra la leyenda del altar privilegiado, del siglo XI (1061), durante el pontificado de Alejandro II, en ocho cuadros dispuestos en dos franjas. Durante cada misa celebrada sobre su tumba, un alma subirá al cielo. Una alusión a esta leyenda se encuentra en la nave lateral izquierda de la misma basílica, en el acceso a la capilla subterránea de santa Ciriaca y a las catacumbas. En esta capilla se halla el altar al cual el papa Alejandro otorgó la indulgencia de que habla la historia tradicional. La escalera de bajada está flanqueada por dos relieves marmóreos que representan a las almas del purgatorio, obra de un anónimo manirista de finales del XVI o comienzos del XVII.

Las ocho historias en la pared de la derecha, refieren la leyenda del emperador Enrique II, victorioso frente a los eslavos. San Miguel, Arcángel de la justicia, tiene la balanza para pesar las acciones del Emperador. Un diablo, con cínico gesto, intenta que baje el platillo de las malas obras haciendo peso con un palo; mientras, S. Lorenzo pone un cáliz de oro en el otro, dando mayor peso el de las buenas (53).

844.33



SAN LORENZO BAUTIZA AL  
SOLDADO ROMANO.  
Frescos del Pórtico.  
San Lorenzo extra muros.  
Roma.



EL CUERPO DE SAN ESTEBAN LLEGA A ROMA.  
Frescos del Pórtico. San Lorenzo extra muros. Roma.

Le acompañan el papa Pelagio y algunos sacerdotes. El Pórtico de la iglesia pintada se asemeja al mismo de la iglesia laurentina.



Todos estos frescos son notable documento para la historia de la vestimenta de la época, por su libertad de composición, por el tema popular y tradicional de las leyendas que figuran y porque se une con la forma consagrada por la pintura romana de los primeros siglos.

A pesar de su deterioro y a estar repintados varias veces nos son muy conocidos estos frescos porque el Cardenal Antonio Barberini mandó reproducirlos en el famoso "Códice Barberiniano". Biblioteca del Vaticano, núm. 4403, en el año 1639.

Estas pinturas murales descritas anteriormente se completan con la Pintura sobre la leyenda de S. Esteban en la Sala de cuadros de la Edad Media del Museo Vaticano. Se refiere a la continuación de la misma cuando S. Lorenzo le cede un sitio en su tumba, apartándose a un lado; los demonios huyen al ver el milagro.

#### C.- ESCULTURA

Representación de Cristo en la Gloria, Pantocrator, y del Martirio de Lorenzo. Duomo de la Catedral de Génova.

Este pórtico de la Catedral de Génova, dedicado a San Lorenzo, tiene gran influencia francesa. El tímpano representa, debajo de Cristo en majestad, el suplicio del Mártir.



Fig. 25

IMAGEN DE SAN LORENZO

Miniatura de un có\_  
dice de la abadía de  
Prüm (Sig. X). Bi\_  
bliot. Nac.- París.



Fig. 26- Cristo en la gloria y Martirio de S. Lorenzo.

Portada de la Catedral. Génova (siglo XIII).

Lámina XXXI.

### 13.- MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS EN ESPAÑA. SIGLO XIII.

#### Frontal de Sant Llorenç. Museo de Arte de Cataluña.

Se conserva la zona central de un frontal que debía estar presidido por la figura de Cristo sobre fondo estrellado y sin mandorla. Con su mano izquierda sostiene un libro en el cual se ven alfa y omega. En los compartimentos laterales se incluían escenas de la vida del Mártir. En la parte superior Decio aparece a la izquierda de la composición, San Lorenzo dispuesto encima de la parrilla y cuatro sayones detrás de ella.

En otro compartimento, quizá dedicado a San Vicente, se desarrolla otra escena también ante la presencia de Decio y de un ángel que desciende del cielo. Un personaje masculino parece agacharse, (¿hacia el cuerpo del santo?) y otro levanta una especie de parrilla circular. Muestra ciertas influencias del círculo de Avià.

Corresponde a la primera mitad del siglo XIII (54).

### 14.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XIV.

En uno de los capítulos de Nuestra Señora de París Víctor Hugo dice que durante la Edad Media el género humano no pensó nada importante que no esté escrito en piedra. Es verdad porque cada una de las catedrales entonces construidas es un libro. Lo religioso continúa inspirando el arte

de este siglo de la misma forma que los anteriores. Las vi  
cisitudes de la política y de la economía les son extrañas  
a los artistas y sólo reflejan con fidelidad los sucesivos  
aspectos cristianos de la vida. "No tiene otro color sino  
el del cielo que refleja" (55). Ningún sentimiento ha sido  
más fecundo que el culto apasionado a los Santos; a él se  
debe la mejor parte de las obras de arte de esta época. El  
culto de los Santos extiende por todos los siglos medieva\_  
les su gran encanto poético y nunca ellos estuvieron más  
cerca del hombre que entonces.

Nobles burgueses y sencillos campesinos, cofra\_  
días diversas de gremios y menestrales, obispos y sacerdo\_  
tes representantes del clero alto y bajo tienen idéntico de\_  
seo: poner en la iglesia una bella imagen de su Patrón.  
Los artistas de fines de la Edad Media representan muy a gus\_  
to a los Santos, sobre todo a los Patrones de las Corpora\_  
ciones. Dios intimida; los Santos han sido hombres que a ve\_  
ces han sucumbido al pecado. Se tiene pues gran confianza  
en ellos. El pueblo se dirige a ellos en sus oraciones como  
a amigos personales. En ocasiones los mismos donantes apa\_  
recen en pinturas y vidrieras o se contentan con inscribir  
su nombre como testimonio de su magnificencia.

En una antigua parroquia de San Lorenzo en Beau\_  
vais, destruida en la revolución de 1798, había una vidrie\_  
ra cuyo tema cuadra perfectamente con esta costumbre, aunque  
fechada a comienzos del XVI (1516) y por tanto con caracte\_  
res artísticos un tanto diferentes. Se veía en ella a un ca\_  
nónigo, arrodillado a los pies de San Lorenzo, al cual decía:

- "Saint Laurent, patron d'icy prie  
Pour moi, pécheur, Sainte Marie"

El Mártir, vueltos los ojos a la Virgen, insinuaba:

- "Pour cetuy-ci, Roine de la sus (là-haut)  
Veuille prier ton fils Jesus".

Dócil a esta llamada, la Virgen, mostrando a su Hijo sus pechos de los que había mamado, le dirigía esta plegaria:

- "Mon fils qu'allaita ma mamelle,  
Pour ce pauvre pécheur t'appelle".

Jesús crucificado, cubierto de sangre, decía a su Padre:

- "Mon Père ayez compassion  
De ce pécheur pour ma passion".

Y el Padre, desarmado, respondía:

- "Por tant de motifs animé  
Me plaît d'avoir pour lui pitié".

Entre el suplicante y la temerosa figura de Dios, ponía estos intercesores, hombres como él (56).

Por otra parte es evidente la influencia de las costumbres y de la vida diaria en la literatura y en el arte, por esta época. Los artistas no inventan sino que traducen a su lenguaje propio las ideas de los otros. Se pierde la paz, el encanto propio del románico y aparece el gótico, apasionado y doloroso. Así, en estos siglos, el arte expresa todo cuanto tiene referencia con el hombre: vida y muerte, pobreza y riqueza, dolor y alegría, recompensa y castigo. Por una parte conserva su didactismo. por otra se hace histórico.

Una de las manifestaciones más interesantes del vivir de entonces fue el teatro que tanto debía a las predicaciones de los discípulos de San Francisco, a las procesiones de los disciplinantes, a aquellas exhibiciones de dolor y exaltación que ponían ante los ojos de los pintores y escultores las escenas trágicas y dolientes de gentes atribuladas

preocupadas por obtener el perdón con sus mortificaciones y atormentadas peregrinaciones.

Mâle sostiene que el teatro hace que aparezca un nuevo tipo de iconografía (57). Llega incluso a decir que la importancia de los "mystères" no radica en sus cualidades y valores literarios sino en su poder sobre el arte a quien hizo pasar de lo simbólico a la realidad histórica. Dio a luz un nuevo arte cristiano que duraría más de dos siglos. Este influjo se nota en cómo cambia la vestimenta de las imágenes: los ángeles no llevan en el siglo XIV la blanca túnica de otros tiempos, ahora desaparecen bajo pesadas capas de resplandecientes colores. Semejan a acólitos que participan en una solemne ceremonia litúrgica, los de Van Eyck por ejemplo, y es porque así aparecían arropados en el teatro con la vestimenta eclesiástica que databa del tiempo en el cual las representaciones dramáticas eran todavía ocupación de los clérigos. Muchos de los misterios dedicados a los Santos se originaron por el deseo de cofrades piadosos de tener una representación de su Patrono. Ellos mismos actuaban y el clero prestaba gustosamente algunos ornamentos del tesoro de la iglesia. En 1476 se representó en Rouen el Mystère de Saint Romain, relacionado con el tema laurentino; el cabildo prestó objetos y ornamentos así como túnicas para vestir a los ángeles (58). La pintura se transforma en cuadro viviente; hasta parece como si algunas obras de estos siglos fueran copia de los escenarios: tal, los cuadros de Me<sup>m</sup>ling o los Libros de Horas de Etienne Chevalier.

Incluso unificó, este teatro, el arte de la época; idénticos temas dispuestos igualmente se hallan de un extremo a otro del continente. Semejante unidad en el arte no

puede explicarse sino por la uniformidad de las representaciones dramáticas, ya que la puesta en escena es idéntica. Cualquier autor que deseara recrear los "mystères" medievales podría hacerlo con tal de vestir a los actores, agruparlos y preparar el escenario conforme a las pinturas de estos siglos. Esto es lo que hace Henri Gheón en "Le jeu de Saint Laurent du fleuve".

Del siglo XIV he podido inventariar las obras siguientes:

#### A.- MINIATURAS

##### Libro de horas del Mariscal Boucicault.

Museo Jacquemart-André. París.

Hermoso colorido del conjunto; destacan los verdugos por su actividad compartida: uno acciona el fuelle, otro hurga en el fuego y el tercero trae el carbón.

#### B.- FRESCOS

##### Iglesia San Lorenzo de Fabriano.

Autor: Allegretto Nuzi.

##### Capilla Pulci de Santa Cruz de Florencia.

Sobre los martirios de Esteban y Lorenzo.

Autor de la escuela de Bartolomeo Daddi.

Se nota influencia de Giotto en un cuadro semejante. (59)

Convento San Agustín de Siena.

Autor: Ambrogio Lorenzetti.

C.- TABLAS

Tríptico de San Lorenzo de Florencia.

Autor: Tadeo Gaddi.

Representa a S. Lorenzo con la Virgen y una mártir.

D.- PINTURA

Cuadro de San Lorenzo.

Museo Jacquemart-André. París.

Autor: Giotto (60).

E.- RELIEVES

Altorrelieve en mármol de la iglesia de S. Sixto.

Museo de Pisa.

Autor anónimo.

El Papa le entrega los tesoros.

Peana del retablo Strozzi en Santa Maria Novella de Florencia.

Autor: Uno de los hermanos Orcagna, probablemente Nardo.

Algunos episodios tópicos del martirio.



Tímpano de la iglesia de San Martín de Laon.

Autor anónimo.

El mártir en la parrilla.

F.- ESCULTURA

Estatua en piedra policromada.

Autor anónimo.

San Lorenzo, casi niño, con la palma en la mano izquierda, los Evangelios en la derecha y la parrilla colgada.

15.- MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS EN ESPAÑA. SIGLO XIV.

Retablo de San Lorenzo de Santa Coloma de Queralt (Tarragona).

Autor: Jordi de Deu en el año 1362 (61).

Retablo dedicado a San Lorenzo.

Catedral de Barcelona.

Actualmente en la Colección Muntadas (62).

Autor: Maestro de San Lorenzo.

Retablo del Santo.

Autor: Pedro Nicolau, en el año 1395. Escuela valenciana, discípulo del alemán Marçal de Sax (63).

Retablo mayor de la Iglesia de S. Lorenzo de Lérida:

Autor: Bartolomé Rubió.

Doce pasajes de la vida y martirio. (64)

Tríptico sobre el martirio de San Lorenzo.

Se encontraba en el ábside correspondiente a la nave del Evangelio de la Catedral Vieja de Salamanca. Es de estilo románico. Actualmente en el claustro de la misma catedral, en la capilla de Santa Catalina, bastante deteriorado.

Pintura del Mártir S. Lorenzo.

Autor: un alumno de Luis de Borrás.

Poco original; buen acabado aunque carente de emoción y sensibilidad.

Estatua de la jamba. Portada de la Catedral de Huesca.

Autor: Guillermo Inglés (65).

16.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XV.

Continúan con ritmo idéntico al siglo anterior, las manifestaciones artísticas de este tema hagiográfico. Abundan en Italia, centro de Europa y en España. No son los grandes maestros de la pintura o de la escultura los que ejecutan obras sobre San Lorenzo; pero hay algunas verdaderamente interesantes.

He logrado recoger las siguientes:

A.- MINIATURAS

Algunas que sin tener específicamente este tema lo tratan de alguna forma:

- En el "Breviario de París" de la Bib. Nac. París, en el cual aparece una variante sobre las palabras que dirige al verdugo. Aquí es el mismo Mártir quien intenta darse vuelta en el tormento, según se desprende del gesto que hace.
- En el libro "Hortulus Animae" de Gérard Horebout. Museo de Viena. Figura S. Lorenzo con el libro de los Evangelios y su instrumento de suplicio.
- Miniaturas con la historia de San Lorenzo. En "Acta SS. Pictis Imaginibus Adornata". Bibliot. Ciudad del Vaticano, Vat. Lat. 8541, f.45.

B.- FRESCOS

Oratorio del Papa Nicolás V en el Vaticano, dedicados a los diáconos Esteban y Lorenzo.

Autor: Fray Angélico de Fiésole.

Son tres paredes pintadas con seis escenas sobre el primero en la parte superior y cinco referentes al segundo debajo; ambas partes en composición bastante simétrica.

Cuadro 1º.- En el centro de la primera escena vemos al Papa Sixto revestido de sus ornamentos pontificales. San Lorenzo levanta sus manos para recibir el cáliz, símbolo de su ordenación de diácono. Tres sacerdotes rodean al



# HISTORIA DE SAN LORENZO

Miniatura de Acta Sanctorum Pictis Imaginibus Adornati.

Ciudad del Vaticano.- Bibliot. Vaticana, 8541, f. 45.

(Siglo XV).

Lámina XXXII.

Papa, al Mártir otro diácono, un subdiácono y tres oficiales; los diez personajes, imberbes, recuerdan el carácter tipo de la clerecía romana del siglo XV.

Cuadro 2º.- Representa la consigna de distribuir los tesoros. A la izquierda, la calle; en ella dos esbirros llaman a la puerta. A la derecha el claustro de un convento donde San Sixto, revestido de capa y tiara, da una bolsa al Mártir; éste va vestido de ricos bordados y se encuentra arrodillado. Un servidor trae los vasos de oro y plata. Detrás del Papa un sacerdote, preocupado por los golpes, se vuelve hacia la puerta; al fondo un acólito mira al espectador y parece como si le pusiera en comunicación con la escena que se desarrolla dentro.

Cuadro 3º.- El pasaje de la distribución de las limosnas testimonia una fecunda imaginación en el artista. La figura de San Lorenzo resalta por la riqueza de su dalmática; la luz que recibe por un ventanal le da un tono solemne. Tiene en la mano la misma bolsa que acaba de recibir. Los pobres le rodean en el pórtico; un lisiado recibe limosna. Se le acerca un cojo, apoyado en su muleta y le tiende la mano; junto a él dos mujeres: la anciana conduce a un niño, la joven aprieta al hijo contra su pecho.

42

Cuadros 5º.- El martirio. Fray Angélico sigue las actas martiriales. El único detalle personal, es la gente que aparece en la terraza del palacio imperial curioseando la escena; los verdugos actúan con garfios.

Por el movimiento de las figuras, los gestos, la presentación, etc, hay tanta analogía entre las dos partes que parece como un pleonismo artístico. Tiene presente la anterioridad del martirio de S. Esteban porque su vestimenta es la propia de los primeros siglos, túnica blanca; mientras que el Papa y su Diácono van ataviados con dalmáticas doradas del siglo XV. Los edificios son renacentistas y la proporción y perspectiva más lograda que en Orvieto, donde también pintó frescos (66).

Colegiata de Castiglione d'Olonna (Lombardía).

Autor: Masolino da Panicale.

#### C.- PINTURAS EN TELA

Cuadro del Santo en el Museo del Louvre.

Autor: de la Escuela de Lorenzo de Mónaco.

Variante poco frecuente ya que lleva un cáliz con monedas y tiene los pies apoyados en la parrilla como vencedor del tormento.

Cuadro de San Lorenzo y otros Santos de la Catedral de Perugia.

Autor: Bicci.

Imagen del Santo con San Cosme y S. Damián.- Altar Alessandrini.

Musco de Nueva York.

Autor: Filippo Lippi.

Retablo para la iglesia de S. Lorenzo de Brüneck (Tirol), 1462.

Museo Österreichische Galerie de Viena y Pinacoteca de Mónaco.

Autor: Michel Pacher de la Escuela Tirolesa, influenciado por Donatello y Mantegna.

Son cuatro tablas entre las cuales destacan la primera "S. Sixto despide a S. Lorenzo" y la segunda "San Lorenzo ante el Prefecto, con los pobres" (67).

Pintura de San Lorenzo.

Capilla del Santo en el Vaticano.

Autor anónimo.

Figura con cerquillo, aureola, la palma en una mano y el Evangelario y la parrilla en la otra.

Cuadro de su martirio. Debajo de la pintura anterior.

Autor desconocido; algunos lo atribuyen a Fray Angélico.

Los verdugos le empujan con garfios y soplan al fuego.

Encima la leyenda: "Thesaurus Ecclesiae dedit pauperibus".

Cuadro de San Lorenzo.

National Gallery de Londres.

Autor: Memling.

Colegiata de Castiglione d'Olonna (Lombardía).

Autor: Masolino da Panicale.

D.- ESCULTURA

Sobre el martirio.

Iglesia de S. Lorenzo de Florencia.

Autor: Donatello o uno de sus discípulos.

Bajo relieve en la puerta izquierda de la sacristía vieja de la misma iglesia florentina.

Autor: algún discípulo de Donatello.

Frontis del Pórtico de San Lorenzo.

Catedral de Estrasburgo.

Autor desconocido.

Varias escenas del martirio.

Peana di Bartolo en Siena.

Autor: Maestro Fredi.

Escenas de la prisión y martirio junto al Papa y a Hipólito.

Peana de San Lorenzo.

En el Museo de Arte de Brooklyn.

Autor: Lorenzo di Nicola.

Estatua de San Lorenzo.

Iglesia de Santa María de las Gracias de Arezzo.

Autor: Andrea della Robbia.

17.- MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS EN ESPAÑA. SIGLO XV.

Aragón y Cataluña.

Retablo del Museo Diocesano de Tarragona.

Autor: se atribuye a Ramón Mur.

La figura de Valeriano, vestido con ropajes del siglo XV aparece decapitada; su cabeza, coronada, ha caído a los pies del Mártir para indicar que venció al tirano (68).

Retablo de Santa Catalina, San Lorenzo y San Prudencio para la Catedral de Tarazona.

Autor: Juan Leví de la Escuela Aragonesa (69).

Tabla de San Lorenzo para la iglesia de Magallón. (Zaragoza).

Autor: Tomás Giner de la Escuela Aragonesa (70).



Busto relicario del Mártir.

Catedral La Seo de Zaragoza.

Autor desconocido.

Labrado en Aviñón por orden del Papa Pedro de Luna hacia 1405. Tiene el rostro excesivamente coloreado por la pintura al óleo sobre el metal (71).

Castilla.

Retablo de San Lorenzo y S. Hipólito.

Colección particular Bauza.

Autor: El Maestro de Budapest, con influencias del Maestro de S. Nicolás de Burgos.

Tratamiento un tanto expresionista y ornamental, dentro de una fórmula naturalista propia del XV. Figuras estilizadas, algunas en escorzo (72).

Retablo de la Visitación.

Catedral de Palencia.

Autor: El Maestro de la Visitación, pintor de transición entre el gótico y el naturalismo renacentista (73).

Dos tablas sobre la vida de San Lorenzo.

Colec. particular.

Autor: El Maestro de Segovia cuyas obras aparecen en Segovia y Burgos. Artista hábil, influenciado por Van der Weyden (74).

Retablo para la catedral de Salamanca.

Autor: Daniello Delli (75).

Tabla de San Lorenzo para la ermita del Santo en  
Aranda de Duero.

Autor: El Maestro de San Erasmo, por la dedicada a  
este Santo en la Catedral de León (76).



Fig. 27

DEBILITAMIENTO EN LA FE



Fig. 28

FORTALECIMIENTO EN LA FE

Figura también la imagen de San Lorenzo en los grabados que ilustran la muestra más antigua del "Ars moriendi" en castellano, impresa por Hurus y editada en Zaragoza entre 1479 y 1484.

El moribundo tiene cinco tentaciones; la primera contra la fe. Una cortina sostenida por los demonios, impide que el agonizante vea en la Gloria las imágenes de Cristo, la Virgen y los Santos; entonces se desespera. Como reverso de la escena, el ángel le anima y le hace ver en otro grabado, una serie de mártires y santos conocidos, entre ellos a San Lorenzo y San Esteban (77).

# 18.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XVI.

El arte anterior al Renacimiento había tomado prestados temas de la historia de los mártires romanos. La mayor parte de ellos estaban inspirados directamente por la tradición viviente, desde la época en la cual las gestas aun no habían sido redactadas; más tarde las mismas pasiones épicas ejercerían igualmente su influencia.

Durante el Renacimiento, la Reforma desacredita lo inverosímil; se había extremado y perdido el carácter pedagógico de las artes plásticas para caer en abusos. En la última reunión del Concilio de Trento, 1563, los teólogos pronunciaron palabras amenazadoras, dando a entender que el arte cristiano no era lo digno que debía ser. No podían permitir que los artistas escandalizaran a los fieles por su candidez o su ignorancia. Poco después del Concilio comenzaron a desaparecer las viejas tradiciones; este fue el final del arte medieval. El arte medieval muere el día en que la misma Iglesia lo condena (78).

A partir del Renacimiento las artes, escultura y pintura, continuarán inspirándose, a veces, en las tradiciones romanas manteniendo de alguna forma la influencia de éstas; pero la leyenda, el culto y la literatura se van separando de ellas. Panofski señala esta divergencia\*. La leyenda de Santa Inés sugiere a Tintoretto un bello cuadro de tierno sentimiento (Coro de Santa María dell'Orto. Venecia). Más a menudo que esta Mártir, se pone de relieve la tradición laurentina en la pintura, intentando siempre realizar cuadros académicos en los cuales el estudio del desnudo humano se ajuste a una plasticidad clásica.

\* Panofski señala esta disyunción a partir del siglo XIII.  
Cf.- Renacimiento y renacimientos en el arte occidental.  
Madrid, Alianza Editorial, 1975 Cap. II y IV.

Por abundar las representaciones laurentinas en Europa durante el siglo XVI, las he clasificado por naciones.

#### ALEMANIA

##### A.- Pintura.

###### Retablo de Lorenzo Tucher.

Museo Germánico de Nuremberg.

Autor: Hans Suss de Kulmbach.

###### Retablo del altar mayor.

Catedral de Friburgo.

Autor desconocido.

Aparece asociado a S. Esteban.

###### Retablo de la iglesia de Schwimmbach (Franconia).

Autor anónimo.

Su símbolo es una bolsa.

###### Ocho tablas del retablo de la iglesia S. Lorenzo de Bergheim. (Baviera) 1515.

Autor desconocido de la Escuela de Ratisbona.

Es el ciclo completo, con los pasajes más conocidos y repetidos del martirio. Sin embargo, el autor, influenciado por la leyenda local o por su imaginación, está en evidente contradicción con las Actas. (Cuadros 4 y 5).

Cuadro 1.- Representa a S. Sixto en prisión dando instrucciones a S. Lorenzo a través de las verjas.

Cuadro 2.- Presenta una horda de mendigos al emperador.

Cuadro 3.- Es encadenado.

Cuadro 4.- Un verdugo le pega con una maza.

Cuadro 5.- Es colgado de un palo.

Cuadro 6.- Es quemado con antorchas.

Cuadros 7 y 8.- Martirio final en la parrilla.

Madera del lateral de la iglesia de los P.P. Dominicos,  
en grisalla.

Museo Francfurt-Städel.

Autor: Mathis Nithart (Grünwald)

Correspondía simétricamente al diácono Ciriaco del mismo retablo (79).

#### B.- Escultura.

Retablo de Lorenzzimmer, 1510. Talla.

Autor anónimo.

#### BELGICA.

Flagelación de San Lorenzo.

Iglesia de S. Leonardo de Léau.

Autor: Pierre Aertsen.

Imagen de San Lorenzo.

Iglesia de Saint Géry, en Braine-le-Comte.

Autor desconocido.



Fig. 30  
FLAGELACIÓN DE SAN LORENZO.  
Pedro Aertsen. Léau, iglesia de  
San Leonardo. (sig. XVI).



Fig. 29  
IMAGEN DE SAN LORENZO EN EL  
JUICIO FINAL. Miguel Angel.  
Capilla Sixtina. Vaticano (sig. XVI).



Fig. 31  
IMAGEN DE SAN LORENZO.  
Braine-le-Comte, iglesia de  
Saint Géry. (sig. XVI).

FRANCIA.

Relicario de madera pintada.

Museo de Moulins.

Autor desconocido.

Busto relicario de S. Lorenzo.

Iglesia de Ornans. (Francia. Región S.E. Haute-Saône).

Autor desconocido.

ITALIA.

A.- Pintura.

Frescos con el martirio.

Iglesia S. Lorenzo. Florencia.

Autor: Il Bronzino.

Grandeza de las figuras al estilo de Miguel Angel.

Frescos con el juicio y muerte del Diácono.

Autor: Lázaro Tavarone.

Imagen de S. Lorenzo en el Juicio Final.

Capilla Sixtina. Vaticano.

Autor: Miguel Angel.

Cuadro de San Lorenzo.

Pinacoteca de Perugia.

Autor: Andrea d'Assisi.

Cuadro de San Lorenzo.

Academia de Venecia.

Autor: Alvise Vivarini.

Cuadro del Santo.

Iglesia de S. Andrés de Spello.

Autor: Il Pinturicchio.

Cuadro del Diácono con dalmática y la parrilla.

Pinacoteca de Munich.

Autor: Ghirlandaio.

La Natividad con S. Lorenzo y S. Francisco.

Oratorio del Santo Diácono en Palermo.

Autor: Il Caravaggio.

Último cuadro importante del autor (80).

Martirio de S. Lorenzo.

Duomo de Belluno (Ciudad del Véneto).

Autor: Fco. da Ponte, il Vecchio, de la Escuela Veneciana (81).

Cuadro del martirio de San Lorenzo.

Iglesia de los "cruciferi" más tarde PP. Jesuítas de Venecia.

Autor: Tiziano, pintado en 1561 sobre la tumba de Lorenzo Massolo que lo había encargado.

Magnífica ejecución; la cabeza del Santo Mártir es una de las más expresivas que pintó. Los violentos contrastes de luz sobre el grupo captado en pleno movimiento, por el rayo que asaeatea la arquitectura, saliendo por un gran rompimiento de nubes, es de gran efecto. Cuadro muy admirado por Vassari (82).



B.- Escultura.San Lorenzo en la parrilla.

Palacio Strozzi.

Autor: El napolitano Juan Lorenzo Bernini 1516.

Las llamas rodean completamente el cuerpo (83).

Cruz episcopal de plata.

Iglesia S. Lorenzo de Florencia.

Autor desconocido.

La voluta rodea el busto del Santo y la parrilla.

SUIZA.Pinturas del altar en la capilla del Santo.

Catedral de Coire (Cantón de los Grisones).

Autor desconocido.

Son siete paneles con el ciclo completo. Interesa por ser de las pocas representaciones que recogen la leyenda del nacimiento del Mártir cuando fue robado por el diablo y recogido por San Sixto debajo de un laurel. ...se refiere a una de las leyendas sobre el nacimiento del Mártir, según la cual un diablo le robó de la cuna, lo dejó abandonado debajo de un laurel y ocupó el lugar vacío. Leyenda que figura en el primer cuadro (84).

ESPAÑA.A.- Pintura.Tabla de S. Lorenzo.

Retablo de la iglesia "Parroquieta" de la Catedral de Huesca. Antiguo Hospital de peregrinos.

Autor: Esteban Solorzano, pintor local. (85).

San Sixto camino del martirio.- S. Lorenzo presentando a los pobres.

Autor: Rómulo Cincinato que continuó los frescos del pintor "Luqueto" en los muros del Coro de El Escorial (86).

La vida de San Lorenzo.

Ocho cuadros al óleo en El Escorial.

Autor: Bartolomeo Carducci, florentino que acompañó al pintor Zúccaro (87).

Entierro de San Lorenzo.

Autor: Juan Fernández de Navarrete, pintor del Rey Felipe II en 1586.

Tema de descarnado realismo en ciertos detalles; anuncia el tenebrismo. Se inspiró en Tiziano para esta obra (88).

Cuadro sobre el martirio de San Lorenzo.

Autor: Tiziano.

Fue el primer cuadro que se hizo para el altar mayor de la Iglesia del Monasterio de El Escorial.

Medio año después de haber comenzado las obras, Felipe II pidió a este artista que le pintara la obra principal

que figuraba en sus planes. En agosto de 1564 escribía el Rey a su agente en Venecia, García Hernández, pidiendo le informara acerca de "la disposición en que estaba Tiziano para trabajar, ya que querría que me hiciese una imagen de S. Lorenzo". García Hernández le contestó diciendo cómo hacía unos años había pintado un cuadro con el mismo tema "que corresponde a la grandeza que el Rey me indica en su carta" para la Cofradía de los Crociferi y también cómo uno de sus discípulos estaba dispuesto a pintarla. El Rey no aceptó la proposición. En 1565 anuncia el pintor al Rey que trabajaba en la ejecución del cuadro "del Beato Lorenzo" y en 1567 que lo enviaba a España. "Pieza notable, mas por oscurecida, mal restaurada y hasta ahora colocada en la iglesia llamada vieja, apenas apreciada..." La arquitectura y la historia se adueñan del visitante sin dejarle capacidad receptora para muchas obras de arte. Es parecido al de Venecia en la composición y grupo de figuras; difiere en la arquitectura del fondo. Sus efectos nocturnos son más fuertes al acentuarse el gusto dramático más violento. En vez del rompimiento del anterior, unos angelotes presencian el tormento (89).

#### El martirio de San Lorenzo. 1581.

Autor: Luca Cambiasso (Luqueto).

Fue el segundo cuadro adquirido para el Monasterio. Comprado por el pintor Nicolás Gravelló, encargado por Felipe II para que buscara un cuadro del martirio para el altar mayor, en el año 1581. El mismo autor vino a trabajar en El Escorial en 1583. En razón, probablemente de la pequeñez de las figuras, según el P. Sigüenza, no se colocó (90).

#### Martirio de San Lorenzo. 1587.

Autor: Federico Zuccaro.

Pintor italiano enviado a Felipe II por su Embajador en Roma, el Conde de Olivares, en 1586. Le precedía

gran fama y fue pagado espléndidamente; luego no satisfizo al Rey su cuadro y le despidió en 1588 con grandes mercedes. Era el tercer cuadro que se hacía para la basílica (91).

#### Martirio de San Lorenzo. 1591.

Autor: Tibaldi (Pellegrino de Pellegrini).

Pintor que vino a España cuando marchó Zúccaro. Pintó el cuadro que actualmente preside el altar mayor del Monasterio, en 1591.

"Composición más imponente que devota, con desnudos sobrados y corpulentos. Cumple el designio de que resulte visible pese a lo sombrío de la entonación (92).

### B.- Escultura.

#### Busto relicario.

Iglesia de San Lorenzo de Huesca.

Autor desconocido de mediados del siglo.

Obra espléndida principalmente por los relieves del zócalo que representan escenas de su vida y martirio; paciente labor de repujado. Este busto lleva en la cabeza la corona de laurel, única imagen que la lleva, según creo. Colgado al cuello pende un medallón relicario (93).

#### Estatua de Granito.

Exterior del Monasterio de El Escorial en la hornacina de la fachada principal.

Autor: Juan Monegro, santanderino. Único escultor español que trabajó en el Monasterio.

La estatua lleva dalmática diaconal, libro y parrilla de bronce (94).

Estatua de mármol.

Antecoro del lado derecho, Monasterio de El Escorial.  
Autor desconocido.

Colocada en una hornacina sobre la pila del agua bendita, es calificada como la más hermosa imagen del Santo que hay en el Monasterio. Parece que fue regalo de algún noble al Rey, tal vez del Duque de Sesa. Es de renacimiento italiano, aire clásico que ha hecho suponer a algunos se trate de una estatua romana modificada para representar al Santo Diácono (95).

Estatua de San Lorenzo simétrica a otra de San Vicente.

Retablo de la Catedral de Huesca (1533).

Autor: Damián Forment.

En los extremos del basamento de estilo plateresco que sirve de sostén al primer cuerpo.

Dice R. del Arco que "en algunos fragmentos Forment se confunde con Miguel Angel por la grandeza y con Donatello por la delicadeza. Esto sucede con las estatuas de S. Vicente y S. Lorenzo y con el Centurión". (96).

San Lorenzo aplastando la herejía.

Coral con esmaltes.

Salas capitulares de El Escorial.

Autor: Francisco Alfieri de Trapani (97).

C.- Calcografía.

A mediados del siglo XVI entran en España en grandes cantidades ilustraciones y estampas de Amberes e Italia. Un editor de apellido español, Antonio Salamanca, establecido en Roma, intervino en ello. Cuando se construía El Escorial, Federico Zúccaro y Cornelio Cort graban juntos el gran cuadro del Martirio del Mártir.

para reproducirlo según la moda.

Se sabe que en 1580, el pintor lombardo Pietro Paolo de Montalbergo y el mercader aretino Francesco Testa, residentes en Barcelona, organizaron la venta y distribución en Madrid de un lote de 3.500 grabados estampados en Roma entre los cuales había algunos sobre el Mártir, grabados por Zúccaro (98).

#### 19.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XVII.

En este siglo debemos destacar que aparecen en España una gran parte de las muestras artísticas representativas de san Lorenzo. Coincidiendo con el barroco, algunos grandes pintores se dedican a la representación del Diácono por encargo de los cabildos catedralicios y de las cofradías parroquiales. Zurbarán, Murillo, Roelas, Herrera el Viejo y otros pintarán cuadros para diversas poblaciones andaluzas; Lucas Jordán pasará grandes temporadas en El Escorial completando los frescos y otros artistas trabajarán en Castilla y Aragón.

El interés de los últimos Austrias por la decoración del monasterio escorialense contribuirá a que la temática laurentina se manifieste pujante al decorar las nuevas iglesias dedicadas al Mártir, que por entonces se construyeron.

FRANCIAMartirio de San Lorenzo.

Iglesia de Saint Germain l'Auxerrois.

Autor: Eustaquio Lesueur, fundador de la Academia de Pintura de Francia.

Uno de sus mejores cuadros, actualmente en el Museo de Louvre.

ITALIAEl martirio de San Lorenzo.

Basílica de S. Lorenzo "in miranda".

Autor: Pietro de Cortona.

San Lorenzo distribuyendo los tesoros y Martirio de S. Lorenzo.

Autor: Bernardo Strozzi.

El primero para la iglesia de S. Nicolás Tolentino de Venecia; actualmente en la Galería Corsini. Roma.

El segundo se conserva en el Museo de Reims.

Con ocasión de las restauraciones que se hicieron en las naves de la basílica de "S. Lorenzo extra muros" a comienzos del siglo XVII, los Canónigos Regulares Lateranenses mandaron pintar diversos cuadros para embellecer las capillas laterales.

Nave de la derecha:

En el primer altar: San Justino e Hipólito sepultan a Lorenzo.

Autor: Sottino, pintor boloñés.

En el segundo altar: Santa Ciriaca entierra a S. Lorenzo en el cementerio de su nombre.

Autor: Emilio Savonanzi.



CIRIACA HACE SEPULTAR A  
SAN LORENZO. E. Savonanzi.  
(sig. XVII).

Fig. 32

En el tercer altar: San Lorenzo bautiza a S. Román.

Autor: el anterior.



Nave de la izquierda:

En el altar primero: San Lorenzo distribuye a los pobres los tesoros de la Iglesia.

Autor: Serodine, discípulo del Tiziano.

Actualmente este cuadro se encuentra en la abadía de Valvisciolo, donado por Pío IX.

Los demás cuadros que se pintaron en esta ocasión al restaurar la iglesia, no pertenecen al tema laurentino (99).

ESPAÑAA.- Pintura.Cuadro de San Lorenzo.

Iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos de San Lúcar de Barrameda.

Autor: Roelas.

Cuadro de San Lorenzo.

Museo l'Ermitage (Leningrado).

Autor: Murillo.

Cuadro de San Lorenzo.

Catedral de Huelva.

Autor: Herrera el Viejo en 1617.

Gusto por la monumentalidad y gigantismo. Incorporado tardíamente al naturalismo barroco (100).

San Lorenzo.

Iglesia de los PP. Mercedarios de Sevilla.

Autor: Zurbarán.

Una de sus mejores telas. Composición muy característica de este pintor: una única figura en primer término.

El Santo aparece apoyado en una enorme parrilla, con la vista fija en lo alto. Fue llevado por el Mariscal Soult a Francia; pasó luego al Museo de Leningrado en 1852, cuando la venta en París de los cuadros del Mariscal (101).

San Lorenzo.

Pintura para el retablo de la Cartuja de Jerez.

Autor: Zurbarán.

Figura en la serie de cuadros menores con los Santos que la Orden venera como protectores. De técnica sencilla y gran calidad artística (102).

Pintura de San Lorenzo.

Autor: Luis Fernández, en 1632. (103)

Martirio de San Lorenzo.

Iglesia de S. Esteban de Valencia.

Autor: Pedro Orrente.

Pintor viajero; tenebrista por su iluminación, manierista en actitudes y composición. Hay una copia del cuadro en el Museo de la Santa Cruz de Toledo. Esta es una de sus obras más importantes (104).

Frescos de la bóveda de la gran escalera de El Escorial.

Autor: Lucas Jordán.

Esta composición, una de las más notables del autor y de las más importantes en su género en Europa, representa la Gloria y a San Lorenzo intercediendo ante la Tri

nidad por una serie de personajes orantes. Todo el conjunto rodeado de ángeles y alegorías entre nubes luminosas (105).

Martirio de San Lorenzo y suplicio de la Parrilla.

Autor: Lucas Jordán.

Actualmente en el Museo de Rennes (Francia).

Cuadro de San Lorenzo.

Pinacoteca Vaticana.

Autor: Ribera. Estilo personal suyo de claro-oscuro (106).

San Orencio y Santa Paciencia con sus hijos.

Catedral de Huesca.

Autor: Juseppe Martínez.

También se atribuyen a este pintor la interesante serie de la vida del Mártir en su Iglesia de Huesca. Tiene algunas evidentes influencias velazqueñas en los retratos de esta serie.

Interesa el cuadro por lo que tiene de referencia a la tradición oscense de la patria del Santo (107).

Martirio de San Lorenzo.

Retablo del altar mayor de la iglesia oscense dedicada al Mártir.

Autor: Bartolomé Vicente, pintor zaragozano que estudió con Carreño. Es esta una de sus mejores obras. El noble don Antal de Azlor, señor de Panzano, le encargó este cuadro en 1678. Representa al Mártir sobre una gran parrilla debajo de la cual arde buen fuego. El Santo está inclinado; apoya en ella las extremidades inferiores, mientras que con las manos parece como si se esforzara en alcanzar dos coronas que le ofrecen sendos ángeles que surgen de un extraordinario rompi

miento de la gloria. Un esbirro, a la derecha, le empuja con las manos, obligándole a tenderse y otros dos, en primer plano, atizan el fuego con un fuelle. A la izquierda del cuadro, el emperador y su séquito, impertérritos, presencian el suplicio; en frente, un centurión a caballo, parece dar órdenes. Es muy artística la figura del Santo, en escorzo, así como el rompimiento, por su luz y colorido; muy bella su expresión y perfectamente trazada la anatomía. Todo el conjunto es de correcto dibujo, de tonos suaves (108).

## B.- Escultura.

### Imagen de San Lorenzo.

Altar mayor de la iglesia de las Angustias de Valladolid.  
Autor: Francisco Rincón (109).

### Busto relicario de S. Lorenzo.

Capilla Real de Granada.  
Autor: Atribuido a Alonso de Mena (110).

### Retablo del altar mayor.

Iglesia de San Lorenzo de Sevilla.  
Autor: atribuido a Martínez Montañés.  
Es una gran estatua y cuatro paneles que representan la ordenación, la distribución de limosnas, el tormento de los azotes colgado de un madero y, finalmente, el suplicio de la parrilla (111).

### Retablo de San Román.

Catedral de Barbastro (Huesca).  
Esculpido por tres imagineros: Orliens, Martínez y Aramendía.

A los lados del titular aparecen las imágenes de S. Vicente y S. Lorenzo. Lo más original de este retablo es un bajo relieve que representa el martirio del Diácono. En el fondo se ve la figura del Prefecto en su silla; en el centro, en una especie de púlpito sostenido por un trípode, aparece la figura del Santo desnudo hasta la cintura y en actitud de oración. A uno de los lados varios sayones acarrean leña y alimentan en ella el fuego que arde debajo del trípode. No se trata pues de la clásica parrilla como instrumento martirial. También aparece la imagen de S. Lorenzo en el altar mayor de la misma catedral, en la hornacina de la derecha. Fechada en 1602 y tallada por alguno de los tres que esculpieron el retablo.

Retablo en medio relieve.

Capilla de S. Lorenzo, nave de la epístola en la Catedral nueva de Salamanca.

Autor: probablemente algún discípulo de Gregorio Fernández.

Relicario de S. Lorenzo.

Iglesia de Nuestra Señora de S. Lorenzo. Valladolid.  
Atribuido a Gregorio Fernández.

20.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XVIII.

Disminuye considerablemente este tema iconográfico en la época moderna, aunque no del todo puesto que al restaurarse algunas iglesias, se pintan frescos al estilo medieval. De todas formas aunque no se dan las circunstan-

cias especiales que habían acentuado el tema laurentino en los dos siglos anteriores, pudo tener alguna influencia la polémica de estos años sobre la patria del Santo Diácono.

Encontramos pues:

Una imagen de San Lorenzo.

Talla para la iglesia de los PP. Franciscanos en Uberlingen (Alemania).

Autor: J. A. Feuchtmayer. 1760.

Bajo relieve en estuco según el grabado de Le Sueur.

Oratorio de San Lorenzo de Palermo.

Autor desconocido.

Busto relicario de S. Lorenzo y S. Vicente.

Catedral de Huesca.

Autor: César Estrada. 1780 (112).

Bustos hechos para ser colocados a ambos lados del altar mayor en las grandes solemnidades.

Pinturas de la iglesia de Orihuela del Tremedal (Teruel).

Autor desconocido de fines del siglo.

Da la impresión de haberse servido de grabados como fuente de inspiración.

Al destacar la santidad de la Iglesia como nota distintiva de su veracidad, pinta unas imágenes de santos en las naves laterales; entre ellas una de San Lorenzo (113).

## 21.- ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO XIX.

### A.- Pintura.

#### Frescos de la nave central.

##### S. Lorenzo extra muros.

Cuando se restauró la basílica entre 1855 y 1864, se intentó devolver a la antigua decoración su primitiva vistosidad. Los frescos que entonces se pintaron, se perdieron casi en su totalidad, al ser destruida durante los bombardeos de julio de 1943, que provocaron el hundimiento del techo y de parte de las paredes. Entre las ventanas estaban representadas figuras aig



**Fig. 33**

**SAN LORENZO DISTRIBUYE LAS LIMOSNAS.** Cesare Fracassini. Basílica de San Lorenzo extra muros. (Siglo XIX).

ladas de algunos Santos y, debajo, cuatro grandes episodios por cada lado:

En la pared de la derecha:

Distribución de las limosnas a los pobres. San Lorenzo delante de Valeriano.

Autor de ambos: Cesare Fracassini.

Martirio del Diácono S. Lorenzo. Sepultura del mismo.

Autor de ambos: Francesco Grande.

En la pared de la izquierda los frescos representaban escenas de la vida y martirio de S. Esteban, de los autores: Paolo Mei y Cesare Mariani.

Eran obras muy interesantes de la moderna escuela romana del S. XIX que alcanzó notable fama por su conocimiento de la técnica, el trabajo de la forma, el estudio de la luz, del orden y de la composición general(114).

Frescos de la nave central.

S. Lorenzo in Damaso.

Autor: L. Fontana de la misma Escuela Romana.

Diversos episodios del martirio.

Lunetos pintados al fresco.

La Capilla de S. Lorenzo de la basílica de S. Pablo extra muros.

Autor: Vigiliardi de la misma Escuela Romana.

Entierro de San Lorenzo.

Autor: Alejo Vera.

Pintor español nacido en Viñuelas (Guadalajara) en julio de 1834 y muerto en Madrid en febrero de 1923.

Fue discípulo de F. Madrazo, Profesor de la Escuela de S. Fernando y académico de número. Más adelante Director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma.

Se dio a conocer en la exposición de 1856, cuando aun estudiaba en Roma, pensionado por el banquero Miranda.

En la Exposición de Madrid de 1862, presentó el cuadro sobre San Lorenzo, que mereció la Primera Medalla de Oro. Cuadro sobrio de luz, colorido, lleno de verdad, ternura y fe. Fue muy elogiado por la crítica. Figura en el Museo de Arte Moderno de Madrid.



B.- Escultura.Estatua en bronce de San Lorenzo.

Autor: Esteban Galletti (1865).

Figura en la Plaza de acceso a la basílica romana de S. Lorenzo extra muros.

He anunciado en la introducción a este apéndice que no pretendía catalogar todas las representaciones que se han hecho de san Lorenzo en las diferentes artes plásticas en todos y cada uno de los siglos o de las naciones; que me iba a ceñir tan solo al ámbito europeo. Por eso he escogido los países más representativos que coinciden con los territorios de mayor devoción y culto al Mártir, según vamos viendo en este trabajo, y que además pertenecen al área de las lenguas romances seleccionadas como ámbito de mi estudio.

En la apresurada búsqueda para presentar un muestrario artístico laurentino he contabilizado ciento sesenta y una obras de los autores más famosos hasta el siglo XVIII, a partir del cual este tema ha sido olvidado por los artistas con alguna rara excepción. Si prestamos atención desde un punto de vista geográfico, comprobaremos que corresponden a Alemania, Bélgica y Suiza tan sólo diecinueve muestras de esta colección; todas las demás pertenecen a Italia, España y Francia. Hasta el siglo XI Italia es la única nación en cuyo arte aparece san Lorenzo; en Francia se manifiesta con sorprendente riqueza desde los siglos XI y XII destacando las vidrieras de las catedrales de Poitiers, Angers y

Bourges del XIII; en España empieza a representarse el martirio del Diácono en los maravillosos frontales de la región catalana, también de los siglos XI y XII, observándose una primacía en el número de obras con respecto a los otros países durante los siglos XVI y XVII.

Cronológicamente destacan las obras de los siglos cuarto y quinto por su valor documental, las de los siglos XI y XII porque aparecen en todo el área escogida, las del XIII por su belleza artística y las de los siglos XV a XVII por las extraordinarias muestras italianas y españolas firmadas por prestigiosos artistas.

Si nos fijamos en los asuntos tratados, veremos que el más repetido es la figura del Mártir representada con sus atributos, en el momento de sufrir los tormentos o en el de su muerte en la parrilla. Entre los varios episodios referidos en la Passio Polychronii el que los artistas reproducen en más ocasiones es el de san Lorenzo y los pobres; unas veces lavándoles los pies, otras curando sus enfermedades y las más repartiéndoles las limosnas; también abunda la representación de su encuentro con el papa Sixto. De las varias leyendas que narran los hagiógrafos medievales la más documentada es la de su intervención para liberar las almas del purgatorio.

Todo esto apoya de alguna manera, las ideas que vamos manteniendo en el presente trabajo.

NOTAS AL CAPÍTULO DE ICONOGRAFÍA

- (1).- HOUTTICQ, L.: L'art et la littérature. París, 1946, pág. 26.
- (2).- Cf. En este mismo capítulo lo correspondiente al siglo XIV, págs. 847 y 848.
- (3).- El "Malsentado". En castellano: "estar de media anque ta". Cf. Diccionario R.A.E. 1970- décima novena edición.
- (4).- BARBIER DE MONTAULT: Traité d'iconographie chrétienne. París, 1890. Tomo I, pág. 97.
- (5).- KRUCKE, A.: Der Nimbus und verwandte Attribute. Estrasburgo, 1905, pág. 96.  
La aparición de rayos y más tarde del nimbo alrededor de la cabeza es huella de la influencia clásica, préstamos del arte pagano al cristiano. Se han encontrado estatuas, una de Venus y figuras de terra cota, en Campania, que lo llevan; igualmente varias figuras que aparecen pintadas en la Casa de Apolo en Pompeya. Barbier de Montault.: Ob. cit. tomo I, pág. 196.
- (6).- Apocalipsis, VII, 9 y 11.
- (7).- CABROL-LECLERCQ.: E.A.Ch.L. Tomo VII, col. 1947.
- (8).- LACTANCIO.: "Carmen de Ave Phoenixe"

- (9).- BEAUVAIS, Vicente de.: "Speculum naturae", lib. XX, cap. 43. "In his non est masculinum genus aut femineum".
- (10).- LECLERCQ.: M.A.Ch. París, 1907, tomo I, pág. 280.
- (11).- LABOSSE.: Histoire de S. Laurent. pág. 141.
- (12).- Lib. Pontif.: "In Silvestro". B.Ar.C. Año 1869, 49; 1875, 10.
- (13).- MONTPELLIER.: Bibl. de l'Académie de Médecine. Ms. 271, pág. 188.
- (14).- VETTORI.: Dissertatio philologica qua nonnulla monumenta sacrae vetustatis ex Museo Victorio deprompta illustrantur. Roma, 1751, pág. 86.- LUPI, A.: Dissertazioni, lettere et altre operette. Faenza, 1785, t.1, pág. 197 ss.- POZZI, V.: Memorie de San Lorenzo. Roma, 1756, págs. 33 a 36.- DE ROSSI.: B.Ar.C. Año 1869, págs. 33 ss.
- (15).- CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. Tomo I, col. 830, fig. 181; Tomo V, col. 1840, fig. 248.
- (16).- CABROL-LECLERCQ.: Ob. cit. tomo V, col. 1834, fig. 142.
- (17).- CABROL-LECLERCQ.: Ob. cit. tomo V, col. 1834, fig. 143.
- (18).- CABROL-LECLERCQ.: Ob. cit. tomo V, col. 1838, fig. 217.
- (19).- CABROL-LECLERCQ.: Ob. cit. tomo V, col. 1839, fig. 245. Cf. Bibliografía del capítulo I, A. LABOSSE y del capítulo III Ignacio COMO.
- (20).- GARRUCCI.: Storia dell'arte cristiana. Roma, 1874, pág. 47.
- (21).- B.Ar.C. Roma 1869, pág. 75.
- (22).- MATTHIAE, G.: San Lorenzo fuori le mura. Roma 1966, págs. 106 a 109.
- (23).- CABROL-LECLERCQ.: D.A.Ch.L. Tomo VI, col. 273, nota 1
- (24).- SESTON, W.: "Le Mausolée de Gala Placidia" en Cahiers archéologiques, 1974, II, pág. 87.
- (25).- COURCELLE, P.: "Le gril de Saint Laurent au Mausolée de G. Placidia" en Cahiers archéologiques, 1948, III, pág. 65.
- (26).- CABROL-LECLERCQ.: Ob. cit. Tomo II, col. 895.- Leclercq.: Manuel d'Archéologie chrétienne. París, 1907, vol. I, pág. 238.- BOTTINI MASSA, E.: I mosaici di Galla Placidia a Ravenna. Forlì, 1811.- DE ROSSI.: B.Ar.C. 1882, págs. 166, 167.- FILIPPINI, F.: "La vera interpretazione dei mosaici del mausoleo di G. Placidia in Ravenna" en Atti e memorie della Real deputazione di Storia patria delle Romagne, 1924, IV serie, t. IV-VI, págs. 187 a 212.- TESTI RASPONI, A.: "Il monasterium Sancti Laurentii formosi di Ravenna" en Arte, 1925, tomo XXVIII, págs. 71 a 76.

- (27).- AGNELLI QUI ET ANDREAS LIDER PONTIFICALIS ECCLESIAE RAVENNATIS.: Edic. HOLDER-EGGER, en M.G.H. (Scriptores. Hannover, 1878, págs. 297 y ss. rerum Langobardicarum et Italicarum).  
Ver nota pie de página.
- (28).-POZO, Fco del.: Memorie della vita, del martirio, de' miracoli, del culto di S. Lorenzo. Roma, 1766, pág. 87.
- (29).-MARUCCI, O.: "La cripta sepolcrale de San Valentino sulla Via Flaminia" en Gli Studi in Italia. Roma, 1878.- Del mismo autor.: "Il cimiterio e la basilica di S. Valentino" en Gli Studi in Italia. Roma, 1890.
- (30).-MATTHIAE, G.: San Lorenzo fuori le mura. Roma, 1966, pág. 95.
- (31).-CAHIER, Ch.: Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le Moyen Age. París, 1874, tomo II, pág. 137.
- (32).-MALE, E.: L'art religieux du XII<sup>e</sup> siècle en France. París, 1922, pág. 17.
- (33).-MALE, E.: Ob. anterior, cap. II, pág. 43.- El Arte religioso. México, Fondo de Cultura, 1966, pág. 10.
- (34).-E.U.A.: tomo II, pág. 486.
- (35).-Bibliotheca Royale de París. Suppléments latins, N<sup>o</sup> 645, fol. 89.
- (36).-E.U.A.: tomo IX, pág. 596.
- (37).-Se ha pensado que este abanico es una alusión a sus funciones de diácono, puesto que una de sus ocupaciones era cuidar las Sagradas Especies y apartar de ellas las moscas u otros insectos con una especie de sopli-  
llo. "Diaconus, accepto ventilabro, stat a latere sacrae mensae et ventilat super sacrosanta..."
- (38).-E.U.A.: tomo III, pág. 83.
- (39).-BARBIER DE MONTAULT.: Obras completas, t. XII, pág. 325.- REAU, L.: L'art religieux du Moyen Age en France. París, 1946, pág. 29.
- (40).-HOIG, F.: Iconografía de los santos. Barcelona, 1950, pág. 10.
- (41).-En el románico catalán, por lo común, los personajes que representan el poder contrario al de Dios se disponen con las piernas cruzadas.
- (42).-ALCOLEA, Santiago y SUREDA, J.: El románico catalán. Barcelona. Edit. Juventud, 1976, pág. 140.
- (43).-A.H.: Tomo VI, pág. 188, fig. 180.
- (44).-A.H.: Tomo X, pág. 374.

NOTA: Debe decir: (Scriptores rerum Langobardicarum et Italicarum). Hannover, 1878, págs. 297 y ss.

- (45).- MALE, E.: El arte religioso. Brev. Fondo de Cultura, México, 1966, pág. 52.
- (46).- GILSON, E.: La Philosophie du Moyen Age. París, 1922, pág. 206.
- (47).- E. MALE piensa así del P. Cahier por su obra: Nouveaux mélanges d'archéologie. París, 1884.- Igual del Comte Gastard por "Études du symbolique chrétien", París, 1861 y de Menzel por "Christliche Symbolik". Regensburg, 1854, en "L'art religieux du XIII<sup>e</sup> siècle en France", pág. 337. Cf. MASON, NEALE y Benjamin WELLS.: Du symbolisme dans les écoles du Moyen Age. Tours, 1874, pág. 137.
- (48).- MALE, E.: Ob. cit. (nota 4) pág. 368.- CHEVALIER, U.: Poésie liturgique traditionnelle de l'église catholique en Occident, Tournai, 1894, pág. 147.
- (49).- SAN AMBROSIO.- Dialoghi, P.L. t. col.
- (50).- BARBIER DE MONTAULT.: Traité d'iconographie chrétienne. París, 1890, tomo I, pág. 410.
- (51).- MALE, E.: Ob. cit. (nota 1), pág. 81.
- (52).- MALE, E.: Ob. cit. (nota 4), tomo II, pág. 513.
- (53).- Leyenda de Enrique.: PERTZ.: Cosmae chronocon Boemorum. Lib. X.- Cf. BARBIER DE MONTAULT.: La Bibliothèque vaticane, págs. 74 y 75.- También hablan de ello SAN PEDRO DAMIANO, el Speculum laicorum y la Leyenda Aurea.- Cf. Capítulo de Leyendas.
- (54).- ALCOLEA, S y Sureda, J.: El románico catalán. Barcelona, Edit. Juventud, 1976, apéndice pág. XXVII, núm. 118.
- (55).- MALE, E.: L'art religieux de la fin du Moyen Age. París, 1908, pág. 47.
- (56).- Descripción de esta vidriera y su reproducción en Mémoires de la Société Académique de l'Oise. Tomo IX, pág. 145.
- (57).- MALE, E.- Ob. cit. Introducción.
- (58).- Bulletin du Comité des Travaux historiques. Section d'Histoire et de Philologie. Año 1893, IV, pág. 78.
- (59).- E.U.A. Tomo IV, pág. 182, fig. 106.
- (60).- E.U.A. Tomo VI, pág. 223.
- (61).- A.H. Tomo VIII, pág. 220, fig. 216.
- (62).- A.H. Tomo IX, pág. 92.
- (63).- A.H. Tomo IX, pág. 144.
- (64).- A.H. Tomo VIII, pág. 223, fig. 210.
- (65).- A.H. Tomo VIII, pág. 276.

- (66).- Cf.: Estudio del P. Etienne BEISSEL s.j. "Fra Giovanni Angelico de Fiesole" en Revue de l'Art Chrétien, año XLI, serie 42, tomo IX; París, Desclée, 1898, págs. 24 a 41.
- (67).- E.U.A.: Tomo X, pág. 330, cuadros 178 y 181.
- (68).- Interpretación de FERRANDO ROIG.: Ob. cit. pág. 172.
- (69).- A.H.: Tomo IX, pág. 158.
- (70).- A.H.: Tomo IX, pág. 302.
- (71).- ARCO, Ricardo del.: La orfebrería en Aragón. Los bustos relicarios. Madrid, 1921, pág. 30.
- (72).- A.H.: Tomo IX, pág. 378; fig. pág. 323.
- (73).- A.H.: Tomo IX, pág. 383.
- (74).- A.H.: Tomo IX, pág. 351.
- (75).- A.H.: Tomo IX, pág. 224.
- (76).- A.H.: Tomo IX, pág. 356.
- (77).- CANTARELLAS, Catalina.: La versión española del "Ars moriendi" en Traza y Baza, Cuadernos Hispánicos de Simbología, Arte y Literatura. Univ. Barcelona, núm. 2, 1973, pág. 97.
- (78).- MALE, E.: L'art religieux de la fin du Moyen Age en France. París, Colin, 1908, pág. XI.
- (79).- E.U.A.: Tomo VI, pág. 907.
- (80).- E.U.A.: Tomo III, pág. 138.
- (81).- E.U.A.: Tomo II, pág. 477.
- (82).- Aparece este cuadro en la "Enciclopedia Italiana". Instituto Treccani, tomo XXI, pág. 21.
- (83).- E.U.A.: Tomo II, pág. 527.
- (84).- Cf. Capítulo IV sobre leyendas laurentinas, págs. 420 a 433.
- (85).- ARCO, Ricardo del.: La Catedral de Huesca. Huesca, 1924, pág. 89.
- (86).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: "La pintura italiana en El Escorial" en El Escorial, (1563-1963), Madrid, Edic. Patrim. Nac. IV Centenario de la fundación del Monasterio, 1963, tomo II, pág. 379.
- (87).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. pág. 386.
- (88).- SALAS BOSCH, Javier de.: "Pintura española y flamenca en las colecciones escoriales" en la Ob. cit. tomo II, pág. 422, figura en la 421.
- (89).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. tomo II, págs. 387 a 389; figura en la pág. 388.- E.U.A.: tomo XIV, pág. 37.

- (90).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. tomo II, págs. 377, 378.
- (91).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. tomo II, págs. 381-383.
- (92).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. tomo II, págs. 382 a 386; fig. tomo I, pág. 59.
- (93).- ARCO, Ricardo del.: La orfebrería en Aragón. Madrid, 1921, pág. 6.
- (94).- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: Ob. cit. tomo II, pág. 375 y 493 a 495; fig. pág. 492.
- (95).- GÓMEZ MORENO, M<sup>a</sup>.E.: "La escultura religiosa y funeraria en El Escorial" en "El Escorial" Ob. cit. tomo II, págs. 514, 516, fig. pág. 516.
- (96).- ARCO, Ricardo del.: Ob. cit. pág. 86.
- (97).- "El Escorial", Ob. cit. reproducción en la pág. 51, tomo I.
- (98).- A.H.: Tomo XVIII, págs. 270, 275.
- (99).- MATTHIAS, G.: Ob. cit. págs. 101, 102.
- (100).- A.H.: Tomo XV, pág. 82.
- (101).- LEVINSON, V. LESSING.: Introducción y notas a El Ermitage, Leningrado. - Grandes maestros del Barroco y del Rococó, Barcelona, Montaner y Simón, 1969, ilustración 41.
- (102).- A.H.: Tomo XV, pág. 126.- E.U.A.: Tomo XIV, pág. 953.
- (103).- A.H.: Tomo XV, pág. 48.
- (104).- A.H.: Tomo XV, pág. 67.
- (105).- LOZOYA, Marqués de.: "La pintura al fresco en El Escorial" en El Escorial. Ob. cit. tomo II, págs. 447 a 467.
- (106).- ORTIZ MUÑOZ, L.: "San Lorenzo, Patrono de El Escorial" en El Escorial. Ob. cit. tomo I, pág. 64.
- (107).- A.H.: Tomo XV, pág. 257.
- (108).- A.H.: Tomo XV, pág. 333.- ARCO, Ricardo del.: Guía artística y monumental de Huesca. Huesca, 1910, págs. 89 y 90.
- (109).- A.H.: Tomo XVI, pág. 30.
- (110).- A.H.: Tomo XVI, pág. 191.
- (111).- ORTIZ MUÑOZ, Luis.: "San Lorenzo Patrono de El Escorial" en Ob. cit. tomo I, pág. 65; figura en pág. 53 y 50.
- (112).- ARCO, Ricardo del.: Ob. cit. pág. 6.
- (113).- SEBASTIÁN, Santiago.: "Programa iconográfico de San Millán de la Cogolla en Orreaga del Tremedal" en Trazas y Dazas, Cuadernos Hisp. Simb. Arte y Lit. Univ. Barcelona, núm. 3 1973, pág. 103.
- (114).- MATTHIAS, G.: Ob. cit. págs. 95 a 101; figuras 37, 38 y 39.



BIBLIOGRAFÍA SOBRE ICONOGRAFÍA LAURENTINA

A.- Iconografía general.

ARS HISPANIAE. (Historia Universal del Arte Hispano).  
(A.H.).- Madrid, Edit. Plus Ultra, 21  
vols. 1947-1958.

ATTWATER, Donald.- Dictionary of the Saints. Londres,  
1938.

BARBIER DE NONTAULT, Mgr. X.- Traité d'iconographie  
chrétienne. París, 1890, 2 vols.

BREHIER.- L'art chrétien. Son développement iconogra-  
phique des origines à nos jours. París,  
1918.

CABROL, F.-LECLERCQ, H.- Dictionnaire d'Archéologie  
Chrétienne et de Liturgie. (D.A.Ch.L.)  
París, 1929, t. VIII, 2<sup>ème</sup>, partie.

CAHIER, Ch.- Les caractéristiques des Saints dans l'art  
populaire. París, 1867, 2 vols.

- ENCICLOPEDIA UNIVERSALE DELL'ARTE. (E.U.A.) Istituto per la collaborazione culturale. Sotto gli auspici della Fondazione Giorgio Cini. Venecia-Roma, 1958-1967.
- FERRANDO ROIG, J.-Iconografía de los Santos. Barcelona, 1950.
- FERRANDO TOIG, J.-Simbología cristiana. Barcelona, 1958.
- GUÉNÉBAULT, L. J.- Dictionnaire iconographique de monuments de l'antiquité chrétienne et du Moyen Age. (D.I.M.) París, 1854, 3 vols.
- GUÉNÉBAULT, L. J.- Dictionnaire iconographique des figures, légendes et actes des Saints, tant de l'Ancienne que de la Nouvelle Loi et répertoire alphabétique des attributs.- Encyclopédie théologique, Migne, t. XIV.
- HOURTICQ, L.- L'art et la littérature. París, 1946.
- KÜNSTLE, K.- Ikongraphie der Heiligen. Friburgo, 1926, 2 vols.
- LECLERCQ, H.- Manuel d'archéologie chrétienne des les origines jusqu'au VIII ème, siècle. (M.A.Ch.) París, 1907, 2 vols.
- MALE, E.- L'art religieux de la fin du Moyen Age en France. París, Colin, 1908.
- MALE, E.- L'art religieux du XII ème, siècle en France. París, 1922.
- MALE, E.- L'art religieux du XIII ème. siècle en France. París, 1910.
- OROZCO DIAZ, E.- Temas del barroco en poesía y en pintura. Granada, 1947.
- REAU, L.- Iconographie de l'art chrétien. París, 1955-59, 3 vols.
- REAU, L.- L'art religieux du Moyen Age en France. París, 1946.
- ZARCO, J.- Los pintores italianos de San Lorenzo de El Escorial. Madrid, 1931.

ZARCO, L.- Los pintores españoles de San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1931.

B.- Iconografía de tema Laurentino.

Aguas, Juan de.- Sobre la inteligencia de una medalla que se batió en Roma el año 1400 con la efigie de San Laurencio, expresando el verdadero lugar donde aconteció su nacimiento glorioso. Huesca, 1673.

BALDASS.- "The mosaic of the triumphal Arch of S. Lorenzo fuori le mura" en Gazette des Beaux Arts. XLIX, 1957, págs. 1 a 18.

BARBIER DE MONTAULT, Mgr. X.- Étude archéologique sur le reliquaire du chef de Saint Laurent, diacre et Martyr. Oeuvres complètes. Roma, 1864, t. IX, págs 493 a 542.

BARBIER DE MONTAULT, Mgr. X.- Le vitrail de Saint Laurent à la cathédrale de Poitiers. Poitiers, Oudin, (s.f.)

CASATTI, Pietro.- Prove dell'istoria dipinta nel quadri di San Lorenzo al Pozzo, esposta la prima volta nella Cattedrale di Novara l'anno 1692.

COURCELLE, Pierre.- "Le gril de Saint Laurent au Mausolée de Gallia Placidia" en Cahiers archéologiques, (C.A.). III, 1948, págs. 89 a 105.

DUCHESNE, L.- "Le santuaire de Saint Laurent" en Mélanges de l'École Française, 1921-1922, págs. 3 a 10.

FILIPPINI, F.- La vera interpretazione dei mosaici del Mausoleo di Gallia Placidia. Bologna, 1923.

- GALASSI, P.- Descrizione della basilica di San Lorenzo, cattedrale di Perugia. Venecia, 1776.
- GIUSEPPE DA BHA, G.- "Storia della basilica di San Lorenzo" en Bollettino parrocchiale di San Lorenzo. Roma, 1933-1934, págs. 47 y ss.
- GORI, F.- Della porta e basilica di San Lorenzo. Roma, 1862.
- IGUACEN, Damián.- Conferencia sobre iconografía laurentina en el XVII Centenario del martirio de San Lorenzo. Huesca, Publicaciones del Centenario, 1958.
- KAFTAL, G.- Iconography of the Saints in Central and South Italian Painting. Florencia, 1965, col. 664-680.
- KRAUTHEIMER, H.- "Contributi per la storia della basilica di San Lorenzo fuori le mura" en Rivista Archeologica cristiana, 1934, págs. 285 y ss.
- KRAUTHEIMER, H.- "San Lorenzo fuori le mura in Roma" en Excavations and Observations. Proceedings American Philosophical Soc. 1952, págs. 2 y ss.
- NORROVALLE, P. Salvatore.- La basilica di San Lorenzo fuori delle mura illustrata con appendice di Tito Bolloci. Bologna, 1861.
- MATTHIAE, G.- San Lorenzo fuori le mura. Roma. Colec. "Le chiese di Roma illustrate". Roma, 1966.
- MUNOZ, A.- La basilica de San Lorenzo fuori le mura. Roma, 1943.
- PELLICER D'OSSAU, J.- Ilustración a una moneda del martirio de San Lorenzo, batida en Roma en plata el año de 1400. Madrid, 1655.
- PETZOLDT, L.- "Laurentius von Roma, Diak. Mart." en Lexikon der christlichen Ikonographie. Dirigido por E. Kirschbaum, s.j. Edit. Wolfgang Braunsfels.- Herder, Roma-Friburgo-Viena, 1955, t. VII, col. 374 a 380.

RODENWALDT, G.- "Der Klinensarkophag von San Lorenzo"  
en Jarbuch Deutschen Arch Instituts,  
1930, págs. 215 y ss.

SAVERIO DA ASCOLI, F.- Memoria degli odierni restauri  
nella basilica di San Lorenzo. Roma, 1865.

TAYLOR, F.H.- "The Sarcophagus of San Lorenzo" en  
Art. Bull. 1927, VII, págs. 87 y ss.

KIRSCHBAUM, Engelbert.: Lexikon der christlichen Ikono-  
graphie. (Ikonographie der Heiligen), Roma,  
Friburgo, Herder, 1974, t. VII, col. 374  
a 380.

APÉNDICE II

O R A T O R I A   S A G R A D A   L A U R E N T I N A

Apéndice IIORATORIA SAGRADA LAURENTINAÍNDICE.

PANEGÍRICOS.- Caracteres generales: ALGUNOS SANTOS  
PADRES PANEGIRISTAS DEL MÁRTIR: San Ambrosio, San Agustín,  
 San Pedro Crisólogo, San León Magno, San Máximo de Turín, San  
 Fulgencio, San Beda el Venerable y San Bernardo.- SANTOS PA-  
DRES ORIENTALES: Santos Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno y  
 Basilio.- OTROS ORADORES SAGRADOS: Esmeraldo, Rabano Mauro,  
 Raymond, Aelfric, San Bruno abad de Montecasino, Radulfo, Go-  
 defrido, Pedro Blesense e Inocencio III.- SAN LORENZO EN LOS  
PREDICADORES DE LA ÉPOCA MODERNA: Fray Luis de Granada, Fray  
 Alonso de la Cruz, P. Ignacio Coutiño y Fray Benito Saló. Dos  
 sermones seleccionados por San Antonio María Claret.- NOTAS.-  
BIBLIOGRAFÍA.

## APÉNDICE II

### ORATORIA SAGRADA LAURENTINA

Un lazo muy estrecho une la literatura martirial de los primeros siglos al culto de los mártires; actas y pasiones justificaban su veneración. El pueblo, reunido junto a las tumbas o en las basílicas en la conmemoración del "dies natalis", oía con atención la lectura del martirio; de esta forma el panegírico episcopal que le seguía era mejor entendido pues tomando el tema de aquélla, lo comentaba, extrayendo enseñanzas prácticas.

#### PANEGÍRICOS: Caracteres generales.

Los panegíricos son documentos intermedios entre otros más importantes de mayor valor histórico y las narraciones hagiográficas, dice el padre Delehayé (1). Pertenecen de alguna manera a la liturgia y responden al estado de la so



ciedad cristiana al final de las persecuciones, y al desarrollo del culto a los mártires. Con el Edicto de Milán, año 313, hubo una gran transformación; la Iglesia, usando de la libertad conquistada, cimentada en la sangre de sus mártires, pudo glorificarles sin trabas. Era momento muy oportuno para que los grandes obispos contaran las heroicidades de los primeros cristianos a la multitud que les rodeaba, a la vez que iban orientando con ellas a los fieles hacia una vida cristiana. Una nueva temática había aparecido que daría nuevo enfoque al antiguo género literario de elogio a los muertos. En las pasiones de los mártires encontraban los panegiristas varios temas de edificación como la virginidad aun en el matrimonio (Cecilia), la conversión de una vida escandalosa (Bonifacio de Tarso y Aglae), el perdón de las injurias (Nicéforo), etc. Muy bien podían servir estos relatos por su analogía con la doctrina que los predicadores de los primeros tiempos debían enseñar.

Los grandes oradores cristianos de los siglos IV y V habían estudiado la retórica profana; no nos tiene que extrañar que la usen en sus discursos para completar con aditamentos personales lo estrictamente histórico (2). Emplean las figuras de estilo, hipérboles y perífrasis en lo referente a los tormentos principales, para dar sensación de firmeza y valor. Todo esto pudo alejar al orador de lo histórico, a no dar detalles del perseguidor o juez, ni tampoco su nombre, a no considerar el contenido de los edictos y su correcta aplicación, etc. Por eso hablarán del tirano, del edicto impío, de los jueces verdugos... Los oradores se toman ciertas libertades usando del derecho reconocido a los retóricos más serios.

Cicerón pone en boca de uno de los personajes de Brutus estas palabras: "Está permitido a los oradores imaginar en sus historias para que su discurso tenga más aprobación y belleza"; Quintiliano aseguraba que la misma historia estaba muy cercana a la poesía, "era una especie de poema en prosa" con todas las licencias que puede tener.

El recorrido de estos panegíricos era casi idéntico: país, ciudad o pueblo en el cual recaía el honor de haber producido al héroe, si se conocía; luego su familia y nacimiento, deteniéndose en algún acontecimiento milagroso que le había acompañado; después se recreaba el orador deteniéndose en las cualidades naturales, en su educación, ocupaciones y fortuna, para acabar con la muerte heroica. Con mucha frecuencia todo el discurso estaba cuajado de comparaciones para embellecer el estilo y de hipérboles extremadas. San Basilio siente no tener cuarenta lenguas para celebrar dignamente a los cuarenta mártires de Sebaste (3).

Entre las hipérboles predilectas de los panegiristas encontramos la que se refiere a la invencible constancia del mártir sometido a infinidad de espantosos tormentos. Para desarrollarla muestran un extraordinario gusto descriptivo por los suplicios; explican detalladamente los instrumentos de tortura que muestran al condenado para amedrentarle, mientras él los desdeña y se mantiene firme. En ocasiones emplean el proceso acumulativo de tormentos en la misma persona y, para producir un efecto de admiración, anuncian de antemano que aguantó seis, ocho o más. Este tema descriptivo de los suplicios es verdaderamente un tópico de estos panegíricos; son descripciones realistas, brutales que producen horror y aver-

sión. Lo volveremos a encontrar en los escritores ascéticos de los Flos Sanctorum durante la época barroca y reproducidos plásticamente en la escultura de los grandes imagineros castellanos del mismo periodo. Luego reaparecerán en la novela romántica de tema martirial, Fabiola. San Juan Crisóstomo describe así la tortura del potro:

"Ataban los mártires al caballete, les desgarraban los costados abriendo profundos surcos, como si estuvieran arando la tierra y no un cuerpo humano. Se veían sus entrañas desparramadas, sus costillas desgarradas, el pecho hundido y aplastado. Y no se paraba aquí el furor de estas fieras sanguinarias. Eran bajados los mártires del potro y extendidos sobre una escalera de hierro con carbones al rojo debajo de ellos; era un espectáculo más cruel que el anterior... de sus cuerpos se desprendían unos hilillos, como arroyuelos de sangre, y la carne descompuesta y quemada...".

Luego insiste en que no se deben olvidar estos tormentos; en que debemos fijar dentro de nosotros este espectáculo para no olvidarse del héroe (4). San Basilio pormenoriza la muerte por congelación de esta manera:

"El cuerpo expuesto al frío se pone completamente lívido y la sangre se coagula. Pero pronto se agita y entra en ebullición y se muere; los dientes se chocan, los nervios se agarrotan, los músculos se contraen irresistiblemente. Un sufrimiento agudo, un dolor indecible penetra hasta la médula y causa una sensación intolerable. Las extremidades se desprenden como devoradas por el fuego, porque el calor se retira al interior del cuerpo y va matando a la vez a las partes de éste a medida que las abandona. La tortura atormenta a aquellas partes donde se refugia, hasta que poco a poco el frío de la muerte acaba su obra" (5).

Lo realmente extraordinario es que los mártires van a la muerte como a una fiesta y se lanzan decididamente a los tormentos. La idea que se encuentra en el fondo de estas expresiones hiperbólicas de las cuales se sirven, es la de que los fieles menosprecian y vencen a los verdugos por un valor sobrehumano. No dicen que el mártir no siente, que es insensible. Su cuerpo, materia, sufre y se retuerce; pero su alma, espíritu, goza porque es de naturaleza superior, dueña del cuerpo y por eso se impone. Esto es lo que expresa san León Magno al hablar de Lorenzo, idea que se repetirá con frecuencia en los textos literarios:

"El fuego que ardía en el exterior resultaba ser más débil que aquel en que se abrasaba interiormente el corazón del Mártir" (6).

En ocasiones dirán que es el mismo demonio quien inventa los suplicios, con lo cual los oyentes podían pensar en la aparición del espíritu maligno o que se transformaba en verdugo para afligir a los mártires:

"Ved la malicia del demonio,- dice san Juan Crisóstomo,- pone a los santos en la parrilla, a otros los precipita a las calderas de aceite hirviendo, les ara las costillas o los arroja al mar,... despedaza sus miembros o los despelleja vivos; coloca sobre sus llagas ascuas cuyas chispas muerden sus úlceras sangrantes más cruelmente que bestias feroces" (7).

Otras veces los mismos espíritus infernales hablan de los suplicios que a ellos mismos espantan:

"He arrojado carbones a sus pies y ellos corren como sobre rosas; he encendido el fuego y se han echado a él como a manantial de agua fresca; he arado sus costados con profundos surcos y los he inundado de

sangre y estaban gozosos como cubiertos con vestidos de oro... aceptan los suplicios como rosas primaverales... como si se coronaran con ellas" (8).

La comparación es uno de los adornos obligados del panegirista, por eso la cultivan intensamente. Entre las imágenes más usadas hay dos, tomadas de la Biblia, que se convierten en lugares comunes: una tomada de los juegos y los atletas, la otra de la milicia. Ambas presentan la misma idea: vida igual a lucha en el circo o en el campo de batalla. San Basilio dice que el mártir Gordiano era como un atleta que aparece en la arena; san Juan Crisóstomo muestra en una homilía a los ángeles corriendo delante de los mártires como el pueblo lo hacía delante de los campeones olímpicos para recibirlos después de su triunfo (9). La comparación con la milicia es más frecuente; tomada igualmente de san Pablo no tiene otra motivación sino poner al alcance del pueblo las ideas del apóstol (10). Las cartas de éste contribuyeron a asociar a la imagen del mártir la del soldado, puesto que con frecuencia se habla de la guerra a la Iglesia, al citar las persecuciones. También pudo influir en esto la proliferación de pasiones de militares mártires. Mientras habla el panegirista del martirio de los unos, muestra a sus hermanos, muertos en el tormento, coronados y haciendo de jueces.

Todo esto es cuanto los Padres de la Iglesia tomaban prestado a la retórica; pero ¿qué debían o qué tomaban de la historia de los protagonistas?. Es difícil saberlo porque no citan las fuentes de sus afirmaciones acaso por razones estéticas; tenemos que suponerlas y adivinarlas. ¿Serían sus fuentes relatos escritos o tradiciones orales? ¿Acaso eran el

eco de lo que se contaba en torno al mártir glorificado?. Una cosa es segura, que sus aseveraciones no se pueden tomar como testimonio histórico. Sin embargo hay algo propio de las pasiones épicas, que no se da en estos oradores. Me refiero a la importancia que aquéllas conceden a lo maravilloso, los elementos milagrosos que las adornan tan frecuentemente, eso a pesar de los lugares comunes e ideas fijas que muestran con evidencia el paralelismo entre ambos tipos de literatura hagiográfica.

Algunos autores señalan la influencia que la epopeya clásica pudo tener en los primeros siglos, en este tipo de escritos hagiográficos y los cantares de gesta en las colecciones de relatos martiriales durante la Edad Media. Todos pertenecían a un género literario llamado a satisfacer la curiosidad de un público ávido de información sobre los héroes por los cuales se interesaban en particular. Principalmente si se consideran aquellas compilaciones destinadas a completar poemas anteriores mediante la información detallada de datos desconocidos: fecha, familia, origen, niñez, etc. de héroes paganos que tan divulgados fueron en centro Europa con el nombre de "infancias" como "L'enfance de Guillaume, de Vivien, d'Oger le Danois, etc....". La tendencia de estas composiciones épicas hacia descripciones sangrantes y dar detalles sobre la vida, hazañas o muerte de los personajes, fue enorme (11).

Los sermones ayudaron al desarrollo de otros géneros literarios durante la Edad Media. Los autores de "exempla" medievales enriquecieron sus colecciones con milagros, lecciones y casos tomados de los panegíricos y escritos de los Santos Pa

dres, clasificados metódicamente por materias o por orden alfabético. Una de las obras tipo es la del dominico Esteban de Bourbon, "Tractatus de diversis materiis praedicabilibus", escrito entre 1250 y 1261; Rodrigo de Cerrato reunió las Vitae sanctorum en el siglo XIII para auxilio de predicadores y en el XV Sánchez de Bercial compiló el Libro de los exemplos por a b c para que fuera útil "in docendo et praedicando". Probablemente tuvieron el mismo fin. el Espéculo de los legos y el Recull d'eximplis e miracles. Esta literatura tan cultivada durante los siglos XI a XV, servía como lectura instructiva y como fuente para los predicadores de la época. Abundan pues en estas recopilaciones los relatos hagiográficos tomados de las actas, panegíricos, "vitae patrum o sanctorum"; igualmente los que corresponden a la Biblia, a la historia profana o a la natural moralizada, al estilo de los bestiarios o del tratado "De proprietatibus rerum" de Bartolomé el Inglés (12).

Conviene apuntar que algunos rasgos exclusivos en una primera época de los sermones se infiltraron en otras formas literarias, dice Francisco Rico. Tal permeabilidad podría ilustrarse con el Spill de Jaume Roig, el De planctu Ecclesiae de Álvaro País o el Rimado de Palacio del Canciller; incluso en el Arcipreste de Talavera encontramos algunos caracteres propios de la predicación como el tono directo y personal de quien habla a alguien en segunda persona o el discurso quebrado de incisos que se suponen en boca de un oyente. "A través del uso de la "experientia", tan recomendada en las artes praedicandi, se hace presente el yo del autor y la realidad cotidiana irrumpe por todas partes. Esta apertura al vivir de

la época es uno de los rasgos mayores, literalmente hablando, del sermón medieval". (Francisco Rico.: Predicación y literatura en la España Medieval. U.N.E.D. Centro Asociado de Cádiz, 1977, pág. 22). No debemos olvidar que en la predicación se hacen presentes de igual manera las grandes direcciones intelectuales de la Edad Media, desde la tradición clásica hasta el escolasticismo.

Voy a recorrer muy rápidamente la serie de los primeros panegiristas de San Lorenzo; desde ahora conviene advertir que no añadieron nada nuevo a lo que ya habían dicho Dámaso, Ambrosio y Prudencio. Se dejaron guiar por lo que éstos habían escrito; lo que hicieron es glosarlo y extraer algunas lecciones morales. Algunos añadirán los primeros hechos extraordinarios que se le atribuían.



ALGUNOS SANTOS PADRES PANEGIRISTAS DEL MÁRTIR.

SAN AMBROSIO (340 a 397).

A lo largo de este trabajo he citado en diversas ocasiones el nombre del Santo Obispo de Milán, el primero que habla de san Lorenzo en sus diferentes obras: De officiis en dos ocasiones, en su Epístola XXXVII, en De excessu fratris sui Satyri y en un himno que se le atribuye. Además pronunció por lo menos un sermón en glorificación del Diácono señalado en la Patrología con el número 72 (13).

SAN AGUSTÍN (354 a 430).

Durante los cuarenta años que duró su ministerio, el Obispo de Hipona pronunció un considerable número de sermones sobre los mártires; no dejaba pasar una fiesta litúrgica sin dirigir su palabra al pueblo que le escuchaba con agrado. Aunque él no escribía sus sermones, había entre los oyentes taquígrafos que tomaban febrilmente sus notas, luego las unían y así rehacían el discurso sagrado.

A juzgar por los sermones sobre san Lorenzo, el ardor que pone en ellos y las alabanzas que le dedica debió tener gran devoción al Santo Diácono. En una ocasión dice que la gloria del martirio de Lorenzo es tan grande que con su pasión ha alumbrado a todo el universo. Es famoso su sermón 304 "In sollemnitate Laurentii martyris"; de él son las siguientes citas:

"... quam gloriosa et quanta virtutum multitudine, quasi florum varietate, distincta Laurentii martyris sit corona, universa testis est Roma... Quam non potest abscondi Roma, tam non potest abscondi Laurentii corona... Gloriosus martyr atroces incendiurum flammis non pertimescebat in corpore, quia ardentissimo caelestium gaudiorum desiderio flagrabat in mente. In comparatione fervoris, quo pectus ejus ardebat exterior, persecutorum flamma frigeat..."

Esta última idea de que el fuego externo aliviaba y refrigeraba el ardor interior del amor a Dios y que por eso no lo sentía, la vemos repetida en multitud de poemas.(14).

#### SAN PEDRO CRISÓLOGO (Siglo V).

Se conoce un sermón de este Santo sobre el mártir.

Dice de él que en ninguna parte del orbe se ignora su martirio.

"... cujus egregii martyris merita nulla pars Romani orbis ignorat".

Narra su muerte conforme a la tradición y alaba a Lorenzo diciendo:

"Pauper opibus, dives moribus..." "Plus ardebat quam urebat; urebat in carne, ardebat in corde".

Interesante la diferencia que establece entre "ardere" y "ure re": se quemaba, se consumía la carne, la materia; pero realmente ardía, o se abrasaba su corazón, crecía en el amor a Dios. Como vemos es una idea similar a la de san Agustín: a san Lorenzo queman dos fuegos uno exterior que consume su cuerpo y otro interior que santifica el alma; éste es mayor y por eso no siente el otro. Como dice un poema de Juan López de Ubeda:

"Dos fuegos hoy a perfía  
 con Laurencio han envestido;  
 mas el de amor ha vencido  
 por más que el de fuera ardía" (15).

SAN LEÓN MAGNO (Papa de 440 a 461).

Sus homilías son breves pero modelo de elocuencia sagrada, paternal y vigorosa, dice Batiffol. En ellas nos da el sentido de la fiesta litúrgica que se celebra; se dice que es el teólogo del año litúrgico.

En el sermón 85, "In Natali Sancti Laurentii Martyris", tiene unas cuantas frases que se han hecho célebres como aquella que hace a Roma tan famosa como Jerusalén; si en ésta murió Esteban, en la otra Lorenzo:

"Quam clarificata est Hierosolyma Stephano,  
 tam illustris fieret Roma Laurentio".

También volvemos a encontrar en él la idea expresada por los dos anteriores:

"El fuego que ardía en el exterior resultó  
 ser más débil que aquel en el cual se abrasaba interiormente el corazón del Mártir".

San León no cita los sucesivos suplicios que le atormentaron; dice simplemente que

"resultando impotentes los primeros, los hace reemplazar por otros más violentos".

Y hablando del tormento de la parrilla comenta algo que no es tá de acuerdo con el texto de la pasión:

"... manda colocar sus miembros sobre unas parrillas de hierro a las que el fuego ha comunicado durante largo tiempo su ardor, haciendo que vayan volviéndolos lentamente para que las torturas resulten más crueles..."

De acuerdo con san León, el sarcasmo con el cual el mártir increpa al tirano: "... Versa et manduca..." es más na tural (16).

#### SAN MÁXIMO DE TURÍN (Siglo V).

Este santo obispo puede figurar entre los más fervero sos panegiristas del Diácono Romano por la cantidad de predica ciones y alabanzas que le dedicó. Podemos contabilizar cuatro homilías y cinco sermones sobre Lorenzo.

Suya es la comparación de este Mártir con los apósto les:

"... mortis triumpho, Apostolico se consortio copulavit. Nec immerito eum Apostolorum suppa rem praedicamus".

Idea que manifiesta la iconografía laurentina de este mismo si glo. También es el primero que le proclama "archidiácono" en el sermón 76: luego añade:

"... el fuego que le atormentó iluminó toda la Iglesia" (17).

SAN FULGENCIO, obispo africano de la primera mitad del siglo VI.

Tiene un sermón sobre el mártir en el cual comenta su martirio extrayendo algunas conclusiones morales. Así dice: "Somos enfermos y pobres"; tenemos necesidad de que nos socorra y lo hará como entonces con los menesterosos de Roma" (18).

SAN BEDA EL VENERABLE, hacia mediados del siglo VIII.

En su homilía, al narrar la pasión, sigue su Martirologio (19).

SAN BERNARDO, abad de Claraval (1090 a 1153).

Según hemos visto anteriormente (20) este Santo atribuye su curación de unas fiebres persistentes, al Diácono Lorenzo, el cual se le apareció en una visión cuando estaba enfermo.

En uno de sus sermones recurre a él como ejemplo de virtud perfectamente imitable por los fieles. Expone que la carne mortal de los santos, cuando sea glorificada por Cristo, no se corromperá como tampoco la mirra se pierde ni rancia. Todos debemos ser mirra olorosa... como lo fue Lorenzo, "cuya fiesta, dice, - celebramos. Entregó su cuerpo para que ardiera... y de la parrilla fue llamado al huerto celestial... fue mirra balsámica transformada en aromas de gloria..." (21).

SANTOS PADRES ORIENTALES.

Entre los más brillantes comentaristas de los méritos de san Lorenzo en Oriente se encuentran los santos Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno y Basilio. A ellos se deben elocuentes exposiciones de su martirio que influyeron en la propagación de su culto por aquellas regiones del Imperio (22).

OTROS ORADORES SAGRADOS.

Manejando la Patrología de Migne puede uno catalogar exhaustivamente la totalidad de los escritores eclesiásticos de alguna importancia que escribieron o hablaron sobre un tema determinado hasta la Edad Moderna. Refiriéndonos a san Lorenzo he encontrado los siguientes:

ESMARAGDO, abad de la primera mitad del siglo IX.

Su sermón del día de la fiesta es un comentario a la epístola y evangelio que se leen en la misa de este día; a penas habla de san Lorenzo (23).

RABANO MAURO, abad de Fulda en segunda mitad del siglo IX.

Tiene dos homilías predicadas en la vigilia de la fiesta y otras dos en el día mismo de ella. Igualmente comenta las lecturas bíblicas (24).

HAYMON, obispo. De la misma época que el anterior.

Aunque es igualmente una exégesis del evangelio de la fiesta, se explaya ampliamente en el martirio. Alude a la frase: "Assum est..." y añade: "... odió su vida para conservar la eterna" según la norma evangélica de vida cristiana (25).

AELFRIC, abad fundador del monasterio de Egnesham, siglos X y XI.

Se conservan de él tres colecciones de homilías, algunos sermones que figuran entre los primeros textos conocidos en anglosajón. Uno de ellos está dedicado a san Lorenzo escrito hacia el año 990, en él sigue a los Santos Padres (26).

SAN BRUNO, abad de Montecassino. Segunda mitad del XI.

Homilía exegética de los textos escriturarios de la misa sin citar a san Lorenzo (27).

RADULFO, de la primera mitad del siglo XII.

Nueva homilía sobre los textos bíblicos, seguida de lo que san Ambrosio escribió sobre el mártir (28).

GODEFRIDO, abad. Siglo XII.

Otro comentarista del evangelio de san Juan: "Nisi granum frumenti..." (XII, 24 a 27), con alusiones al Día cono (29).

PEDRO BLESENSE, del siglo XIII.

En un sermón para la fiesta comenta el conocido texto de San Ambrosio: "Assum est..." y habla elocuentemente de la parrilla como instrumento del suplicio (30).

INOCENCIO III, papa del siglo XIII.

Tiene dos sermones sobre tema laurentino. En el primero se ocupa el pontífice de los tormentos que sufrió Lorenzo; para él tienen interés. Ningún comentarista ni hagiógrafo se había aplicado a contar detalladamente los suplicios y hallarles algún simbolismo hasta este papa; los diferentes tipos de actas y pasiones no estaban de acuerdo y variaban el orden y número de los mismos. Inocencio señala exactamente diez los cuales le recuerdan las plagas de Egipto.

- 1º Reclusus in carcere.
- 2º Scorpionibus caesus.
- 3º Vincetus catenis.
- 4º Fustibus flagellatus.
- 5º Laminis ignitis adustus.
- 6º Maceratus plumbatis.
- 7º In cathasta prostratus et protensus.
- 8º Contusus lapidibus.
- 9º Furcis compressus.
- 10º Flammis assatus.

Va contando en qué consistía cada uno de ellos, alude a la plaga correspondiente en la numeración, relaciona ambos y extrae consecuencias ascético-morales.



En el segundo se detiene en la última tortura y ex  
pone a los oyentes algunos simbolismos que él ve en la parrilla.  
Es el escritor que mejor ha hablado de este instrumento de la  
pasión laurentina (31).

Vemos hasta aquí cómo los panegiristas de estos si\_  
glos solamente se ocuparon de los tres episodios más signifi\_  
cativos de la pasión de san Lorenzo.

- Su encuentro con el pontífice Sixto quien le pro\_  
fetiza su muerte a los tres días.
- No entregar los tesoros al fisco y repartirlos en  
tre los pobres, como causa directa de los tormen\_  
tos.
- El sufrimiento final y su instrumento, la parrilla,  
unido a las palabras que dirigió a los verdugos.

Sobre el segundo punto san Agustín dice:

"opes Ecclesiae ab illo persecutore quaerebantur,  
sicut traditur; unde tam multa passus est, quae  
horrent audiri".

y san Máximo:

"Hoc itaque dolore furor gentilis accensus est...".

san León Magno afirma claramente:

"... armatur itaque gemina face homo pecuniae cu\_  
pidus, et veritatis inimicus: avaritia, ut rapiat  
aurum; impietate, ut auferat Christum".

[illegible][illegible]

Lámina XXIX

Sermón de San Lorenzo. - Biblioteca Vallicelliana. Roma  
Incunabile IV - 145.

CARACIOLO, Roberto.: Sermones de laudibus Sanctorum.  
Venezia. Bernardino Benabrus,  
1490.

Al comentar el reparto de los tesoros, completan el episodio con la presentación de los mendigos al emperador. San Agustín se recrea irónicamente en esta burla y pone en boca de Lorenzo estas palabras:

"Mittantur mecum vehicula, in quibus apportem opes Ecclesiae... Quot vehicula poposcit, tot ierunt. Poposcit autem multa...".

es decir que condujo a los menesterosos en los mismos carros que le prestó el prefecto para llevar los tesoros.

El tormento final es el que más había de llamar la atención del pueblo fiel el cual constante e invariablemente ha asociado Lorenzo a la parrilla.

#### SAN LORENZO EN LOS PREDICADORES DE LA ÉPOCA MODERNA.

He procurado recoger todos los sermones y homilias en latín, de los oradores sagrados que aparecen en la voluminosa colección de Nique. Respecto a los predicadores posteriores al siglo XV, reseñados en la bibliografía de este capítulo, diré que son el resultado de los hallazgos hechos al manejar cientos de libros. No puedo detenerme en todos ellos porque, debido a la popularidad del mártir, aparece en la casi totalidad de los panegiristas; es raro no encontrarlo en los sermonarios y homiliarios de los siglos XVI a XIX. Por tanto comentaré sucintamente los que me parecen más interesantes.

La oratoria sagrada y su tema didáctico ascético ha atraído poco la atención de los críticos e investigadores de

la historia literaria. Es una deficiencia, que se pretende subsanar actualmente, debida tal vez a los pocos lectores que tienen los libros de elocuencia y a su temática tan apartada de la ideología moderna y contemporánea; no corresponde a lo que se ha llevado desde hace muchos años. El gusto del pueblo y de los intelectuales camina por otros derroteros; busca más la sencillez y en ocasiones la vulgaridad de la expresión que la elegante elocución retórica. Ha pasado la época de los elocuentes tribunos decimonónicos o de comienzos de este siglo; nuestras Cortes, durante los últimos años, en las cuales solamente había que decir sí, y los deficientes sistemas de enseñanza modernos de los cuales desapareció hace años el examen o exposición oral, han hecho que no se aprecie debidamente la dicción ática, distinguida, agradable y arrebatadora. Ojalá haya pronto quienes se dediquen al estudio de este tema "en gran parte virgen en nuestra literatura y sin embargo bien rico y sugestivo", como dice don Angel Valbuena en su Historia de la literatura española.

Los predicadores de los últimos siglos se detienen menos en el relato del martirio, el cual suponen conocido por los oyentes, y aplican su vehemencia a extraer las enseñanzas morales más convenientes y actuales. Una de éstas, repetida en algunos, es la de señalar el poder del dolor y de la desgracia en la santificación personal. El hombre, despojado de los privilegios de la inocencia, está condenado a trabajos forzados durante su vida. A pesar de esto, " la vie vaut la peine d'être vécu malgré ses amertumes", como dice el Canónigo Poulinaux en su sermón. En el sufrimiento se encuentra una fecundidad que debe desarrollar nuestra personalidad si sabemos valernos de él.

FRAY LUIS DE GRANADA.

El anónimo recopilador de sermones del Padre Granada cuya obra figura en la bibliografía de este capítulo, atribuye al "Venerable Padre Maestro Fray Luis" dos sermones dedicados a san Lorenzo. En ellos, después de una breve explicación del evangelio de la fiesta, se comprueba con muchas razones, especialmente con el ejemplo del Mártir, que la tolerancia y paciencia en los trabajos es necesaria para la virtud y para alcanzar la gloria. Deduce esta idea de las palabras de Cristo:

"Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam" (32).

Por eso casi todo el sermón son consejos de ascética cristiana.

En ambos sermones se manifiesta una oratoria de estilo ágil y brillante; es una elocuencia fluida y abundosa, "de entonación y armonía ciceronianas" como Alborg califica la predicación de fray Luis y como lo demuestra Rebeca Switzer (33). No es pues extraño que el autor de la colección se los asignara.

Vemos un ejemplo de repetición en la oposición que hace del egoísmo con el amor a Dios:

"... Pues lo primero el amor de Dios ordena todas las acciones de nuestra vida á Dios, como a fin último; y el amor propio, quanto obra, lo dirige á sí mismo, y se hace el último fin de su vida. Aquel únicamente desea la gloria de Dios, aunque sea a costa de ignominias; éste no tiene cuidado alguno de honor de Dios, y solo cuida de sí. Aquel está dispuesto a perder todas las comodidades... antes que la caridad; éste... no teme quebrantar las leyes divinas. Aquel castiga su cuerpo... és

te está siempre atento a deleitar y complacer la carne. Aquel... éste... Aquel huye la publicidad, y ama la soledad...; éste busca el bullicio y con curso de gentes..."

El orador encuentra nueve motivos para diferenciar y oponer los dos amores.

En el apartado tercero, núm. 18 hace el orador veintiuna preguntas retóricas, casi todas seguidas, para decirnos que

"Dios tiene dispuestas todas las cosas, y no quiere que venga ni suceda cosa grande á los mortales sin trabajo..."

pero, los hombres

"Quieren vencer sin combate y coronarse sin victoria... Desean la gloria y felicidad divina, mas no quieren imitar las costumbres divinas... En ambos siglos desean ser felices... no obstante que esto no es posible... Es á la verdad imposible que el hombre pase de delicias a delicias; esto es, que acá llene su vientre, y allá su mente; y que en ambas vidas tenga el primer lugar, y en ambas sea feliz".

Otro predicador famoso, a caballo entre los siglos XVI y XVII, Fray ALONSO DE LA CRUZ, franciscano, también dedica un sermón a san Lorenzo en sus Discursos evangélicos, publicados por primera vez en 1599. Me ha llamado la atención que sigue en varias partes del sermón las ideas del padre Granada; incluso pone en dos ocasiones los mismos ejemplos. Sin embargo su forma expositiva difiere de la del dominico; su estilo es realmente "jugoso, familiar y pintoresco" según lo adjetiva Herrero, con comparaciones originales. Veamos algunos párrafos:

Lorenzo luchó con el fuego y

"en Laurencio quedaron los tormentos vencidos,  
las llamas apagadas, el cuerpo despedaçado,  
mas la Fe y fortaleza de su ánimo entera. Que  
do en toda aquella batalla de tormentos, como  
el fino diamante, que antes rompe el ayunque,  
que penetre el cartillo, y cansa el brazo del  
que lo quiere quebrar".

y esta es una victoria grande y paradógica que Lorenzo alcanza  
porque

"muriendo vence al tirano..."

y para él

"en la muerte hay vida; en la pérdida, ganancia;  
en el ser vencido, victoria".

Más adelante comenta la idea de Tertuliano que la sangre de  
los mártires era semilla de nuevos cristianos y dice que pasaba

"como le ocurrió al Faraón de Egipto", "... mien\_  
tras mas matan, mas crece la fe; mas se multi\_  
plica la Iglesia... Es como el juego de passa,  
passa, engañabouos, que parece que le cortan la  
cabeça, y es trampantojo".

En su sermón trae ejemplos de la antigüedad clásica y bíblica:  
en él encontramos los nombres de Euaminondas, el ave Fénix:  
"que para engendrar se quema y de sus mismas cenizas nace la  
semilla, principio del Fénix que ha de nacer", Hércules, Catón,  
Mucio Scevola, Dido y otros personajes paganos junto a los de  
Salomón, Job, Zacarías, Abraham, etc. y a citas de los dos tes\_ ta-  
mentos.

El padre IGNACIO COUTERO dominico del siglo XVII, en su Promptuario espiritual... compara a Lorenzo en el fuego

"con el diamante y el pedernal que en medio de las llamas se endurecen y no ablandan; con la Fénix y con una pastilla olorosa la cual se echa en las llamas"

para que produzca buen olor.

En el año 1700, Fray BENITO SALO, orador barroco, predicó el sermón de la festividad del mártir en la villa de Castellón de Ampurias; el título es muy elocuente (Cf. Bibliografía). Tomando como base la simbólica frase evangélica: "Si el grano de trigo caído en tierra no muere, él solo queda; mas si muere produce mucho fruto", expone que Lorenzo, como grano de trigo, da mucho fruto aunque caído no en la tierra sino en el fuego, que es el elemento más infecundo porque no da vida, antes bien lo devora todo. El Diácono, sembrado en el fuego, da fruto para la Iglesia a la vez que alumbraba todo el orbe. Después compara al mártir con el diamante el cual no siente los rigores del fuego natural y sale purificado; además

"esta piedra preciosa, por su nombre, es figura del amor de Dios = "dei amans" siquiera por la poca diferencia que hay de diamante a dei amans."

Por eso muy bien podía simbolizar a Lorenzo en un jeroglífico donde apareciera pintado en medio de llamas y cuyo emblema fuera:

"Ignina victrix est adamantis natura, nunquam enim igne incalescit".

Acaba su sermón con las siguientes consideraciones:



"Siendo tan universal la luz del fuego en que os ofreceys abrasada victima á la Magestad Divina, raye essa luz en nuestros entendimientos, arda el fuego en nuestros corazones, para que sin peligro de arder en los infernales fuegos, ardan amantes nuestros corazones amorosamente sacrificados á la Magestad de Dios, y ardan hasta morir, para morir en gracia, y arder en mas amoroso fuego, por eternidades de gloria. Amen.

De época más reciente, podemos leer dos sermones elegidos por un gran obispo español, teólogo y predicador de renombre, san ANTONIO MARIA CLARET, para la colección que reunió de "Selectos canegéricos". El autor del primero, cuyo nombre ignoramos, debió tener gran devoción a san Lorenzo según deducimos de las alabanzas que le dedica en la introducción.

"He de hablaros de un héroe dotado de tan excelentes prendas y de tan invencible poder, que da lustre a la Religión, fatiga a los verdugos, confunde a los tiranos, convierte a los infieles y juega con los adustos miembros del poder infernal, y alcanza sobre ellos un insigne triunfo. He de hablaros de un héroe, en fin, que impetra del cielo tales y tantas gracias y prodigiosos beneficios, que los difunde por el universo hasta despertar con noble competencia ciudades, provincias y reinos, para que levanten grandiosos templos y majestuosas capillas para honra y el culto de Dios, hasta empeñar en su elogio y consignación de sus preclaros hechos las eruditas plumas de los más célebres Padres y Doctores de la Iglesia más insignes, como son los Ambrosios, Agustinos, Crisólogos, Leones, Justinianos, Fulgencios y máximos; y hasta

El padre IGNACIO COUTIERO dominico del siglo XVII, en su Promptuario espiritual... compara a Lorenzo en el fuego

"con el diamante y el pedernal que en medio de las llamas se endurecen y no ablandan; con la Fénix y con una pastilla olorosa la cual se echa en las llamas"

para que produzca buen olor.

En el año 1700, Fray BENITO SALO, orador barroco, predicó el sermón de la festividad del mártir en la villa de Castellón de Ampurias; el título es muy elocuente (Cf. Bibliografía). Tomando como base la simbólica frase evangélica: "Si el grano de trigo caído en tierra no muere, él solo queda; mas si muere produce mucho fruto", expone que Lorenzo, como grano de trigo, da mucho fruto aunque caído no en la tierra sino en el fuego, que es el elemento más infecundo porque no da vida, antes bien lo devora todo. El Diácono, sembrado en el fuego, da fruto para la Iglesia a la vez que alumbraba todo el orbe. Después compara al mártir con el diamante el cual no siente los rigores del fuego natural y sale purificado; además

"esta piedra preciosa, por su nombre, es figura del amor de Dios = "dei amans" siquiera por la poca diferencia que hay de diamante a dei amans."

Por eso muy bien podía simbolizar a Lorenzo en un jerosolítico donde apareciera pintado en medio de llamas y cuyo emblema fuera:

"Ignium victrix est adamantis natura, nunquam enim igne incalescit".

Acaba su sermón con las siguientes consideraciones:

saciable. Ya le han azotado ásperamente como vil esclavo, ya lo han tendido en el potro, y se ven por todas partes dislocadas las articulaciones y huesos de sus miembros, ya han destrozado bárbaramente su immaculado cuerpo con agudos instrumentos de hierro, y por todas partes le está colgando piel y carne manando sangre, ya le han herido en el rostro con piedras, y con repetidos golpes lo han dejado desfigurado y contuso. Entre tanto Lorenzo, ¿lo creeréis? como la robusta encina nacida en las vertientes de alpestre cima, que batida por el torbellino de aprisionados vientos, cuantas mas hojas y ramaje pierde, tanto mas desembarazada se sostiene y afirma en el viejo tronco, así le habríais visto, dice san Agustín, sufrir el tormento como si de él sacase nuevo vigor, y cuanto mayores penas lo afligían y crucificaban, tanto mas crecía y se mostraba en su semblante su invencible firmeza: "Laurentio illa tormenta animus duriores ipsis suppliciis effecerunt." (Serm. IV de S. Laur.). Bien veo que estais admirados, hermanos míos, de la constancia sorprendente de nuestro héroe, pero suspended vuestra admiración que no ha llegado todavía á los portentos.

Enfurecese el tirano, cual león herido ó inquietada serpiente, al oír que Lorenzo triunfaba de su poder, y llevado de los transportes de su ira, acude á los mas atroces tormentos para abatir la inquebrantable constancia del Santo. ¡Ay de mí hermanos míos, el fuego, el elemento tan activo y poderoso que derrite los metales, rompe las piedras, y llega á las mas recónditas fibras con su penetrante llama, el fuego ha de ser, por un decreto irrevocable, el suplicio de Lorenzo:

y este suplicio está preparado y dispuesto con tal arte y malignidad, de suerte que no le abraza y mate de súbito, sino que lo queme lentamente, y lo vaya consumiéndolo, para que vaya experimentando largo tiempo los espasmos y congojas de una muerte acerba y desesperada: "Ut mors, dice san Agustín, ei adsit ad supplicium et desit ad finem" (Serm. 1 de S. Laur.).

Corre velozmente la fama á anunciar por todo Roma el feroz edicto; mientras acuden de todas partes al lugar del suplicio espectadores de todas clases y condiciones, aparece nuestro héroe con su figura en el mas triste estado, acompañado de los verdugos, los cuales, después de haberle quitado ferozmente sus vestidos, tiéndenlo sobre unas parrillas ardientes, debajo de las cuales despiden chispas y llamas las encendidas ascuas. Aquí, hermanos míos, siento que mi corazón por un lado se dermite de ternura y por otro se hiela de horror, y entre tanto fáltame valor para entrar con el pensamiento en un espectáculo tan triste y desgarrador. Y cierto que sería menester un corazón de tigre para resistir la vista de Lorenzo, el cual, perdiendo poco á poco la figura de hombre, se va ennegreciendo y achicharrando, y salen las partes flúidas de su cuerpo formando espesas gotas que caen en las chispeantes ascuas: y observar las violentas contracciones de los nervios, los estiramientos musculares, ver como se van secando las venas y arterias, y como se descubren los áridos, blanqueados y ardientes huesos.... ¿Quién puede resistir, Dios mío, á tan inhumano espectáculo? Pero ¿qué silencio tan repentino ha venido á sellar todos los labios? ¿qué admiración se descubre en todos los semblantes? Mirad á Lorenzo: se incorpora en las parrillas, levanta majestuosamente la cabeza y habla. ¿qué haces, le dice al tirano,

qué haces, testigo insensato de mis tormentos? ¿no ves que todo este lado está ya consumido del fuego? ¿Por qué tardas? Desfoga tu furor mientras me queda vida, completa tu barbarie, y aumenta mi triunfo, y para que el fuego consuma por entero el holocausto de mis despojos, haz señal al verdugo para que me vuelva del lado que aun tengo sano: "Assatum est jam, versa." ¿No habeis oído? Á estas palabras llenas de sobrehumano é irresistible valor hubiérais visto al tirano pálido y lleno de temor, confusos los verdugos, detenidas sus tremendas manos, y estupefactos los circunstantes renunciar á sus errores y aplaudir el gran portento, como lo afirma san Máximo: "Insuperabilem ejus fidem laetior Roma miratur." (Hom. I de S. Laur.)".

El segundo sermón está dirigido a los seminaristas y les propone a san Lorenzo como ejemplo que deben imitar, hablándoles de las cualidades que debe tener todo sacerdote.

"San Lorenzo debía estar dotado de todas aquellas prendas que rara vez se hallan en un solo hombre. Debía ser sabio, infatigable, justo, discreto, prudente en sus consejos, fiel en su testimonio y tan exacto en sus procederes como cuidadoso de la conducta de los que estaban a su cargo... para desempeñar un ministerio en donde hay precisión de ser perfecto entre los perfectos...".

Esto es algo de lo que he juzgado como más notable al tratar de la predicación sobre san Lorenzo, aunque el tema no queda agotado con ello.

Notas al Apéndice II

- (1).- DELEHAYE, H.: Les Passions des martyrs... ob. cit. pág. 183 y ss.
- (2).- A san Gregorio Nacianceno le criticaron de retórico y él se defendió. Oratio, XXXVI, 4.- P.G. t. XXXVI, pág. 269.- Cf. SCHLARD.: Überlieferung und Bestand. Leipzig, 1941.
- (3).- SAN BASILIO.: P.G. t. XXXI, pág. 507 c.
- (4).- SAN JUAN CRISÓSTOMO.: P.G. t. L, pág. 708.
- (5).- SAN BASILIO.: P.G. t. XXXI, pág. 516.
- (6).- SAN LEÓN MAGNO.: Sermón 85, Sermo in Natali S. Laurentii Martyris, P.L. t. LIV, col. 434 a 447.- Cf. San León Magno, homilias sobre el año litúrgico. Edic. preparada por el P. Manuel Garrido, O.S.B., Madrid, B.A.C. 1969, pág. 366.
- (7).- SAN JUAN CRISÓSTOMO.: P.G. t. L, pág. 677.
- (8).- SAN JUAN CRISÓSTOMO.: Oratio de Sancto Romano. P.G. t. L, pág. 669.
- (9).- SAN PABLO.: Eníst. II Timot. 11-5.- SAN JUAN CRISÓSTOMO.: P.G. t. L, págs. 611, 623 y 710.- SAN BASILIO.: P.G. t. XXXI, pág. 496.
- (10).- Eníst. II Corint. X-3 a 6; Efesios, VI, 10 a 13; II Timot. 11, 3 a 5.
- (11).- PARIS, G.: La littérature Française du moyen âge, París, 1876, pág. 58.  
Cf.: Conclusiones del capítulo VII, págs. 781 a 785.

- (12).- Cf. WELTER, Th.: L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge. Paris, 1927.

CUARTIUS, E.R.: Literatura europea y Edad media latina, Madrid, Fondo de cultura, reimpresión 1976, págs. 91, 444 y ss.

- (13).- SAN AMBROSIO.: P.L. t. XVI y XVII.

- (14).- Sermones núm. 302, 303, 304 y 305 "In solemnitate" e "In Natali Martyris Laurentii" P.L. t. XXXVIII, col. 1385 a 1400.

id. núm. 206, 217 y 316 "De Sancto Laurentio" P.L. t. XXXIX (Appendix Sermorum), col. 1228-29; 2127-28; 2351-52.

id. núm. 13 "In Natali Laurentii Martyris" P.L. t. XLVI (Sermones inediti admixtis quibusdam dubiis), col. 855 a 862.

Homilía. P.L. t. XXXV, col. 1765.

Sobre los sermones de san Agustín se puede consultar la bibliografía siguiente: LAMOT, P. Cirille, O.S.B.: "Les sermons de Saint Augustin pour les fêtes des Martyrs" en A.B. t. LXVII, 1949, págs. 245 y ss.- POSSIDIO.: "Indiculum, X, 3.- Edic. de Dom WILLIANT en miscellanea Agostiniana, Roma 1931, t. II, págs. 158-160 (Testimonios de Posidio, amigo del Santo, sobre la forma cómo recogían sus sermones).- ROETZEN, Dom W.: Des h. Augustinus Schriften als liturgiegeschichtliche Quelle. Munich, 1930, págs. 49 a 65 (estudio descriptivo y poco profundo).- Obras de San Agustín, t. I, Edic. preparada por Victorino CAPANAGA, Madrid, B.A.C. 1969, 4ª edic. págs. 295 a 397.- t. VII Sermones edic. preparada por Amador del FUERO, Madrid, B.A.C. 1964, 3ª edic.- t. X Homilias edic. preparada por Amador del FUERO, Madrid, B.A.C. 1965, 2ª edic. Introd. págs. XLII a XXXI.

- (15).- Sermo 135. Sancti P. CRISOLOGII. P.L. t. LII, col. 565 a 567.

- (16).- S. LEÓN MAGNO.: Sermo 85. P.L. LIV, col. 434 a 437.- Cf. SAN LEÓN MAGNO.: Homilias sobre el año litúrgico, edic. preparada por el padre Manuel GARCÍA, O.S.B. Madrid, B.A.C. 1969, págs. 364 a 367.

- (17).- SAN MÁXIMO DE TURÍN.: Homilias 74, 75, 76. "In Natali Sancti Laurentii, levitae et Martyris" I: "De eodem natali" II: "De eodem natali" III.- P.L. t. LVII, col. 407 a 414.- Homilía 109. "De grano sinapsis" P.L. t. LVII, col. 506 a 510.- Sermones 70, 71, 72, 73. "De Natali Sancti Laurentii" I, II, III, IV. P.L. t. LVII, col. 675 a 681.- Sermón 16. P.L. t. LVII (Appendix operum S. Maximi), col. 873 a 878.

- (18).- SAN FULGENCIO.: P.L. t. LXV. Sermo 60, "De Sancto Laurentio", col. 930 a 932.
- (19).- SAN BEDA.: P.L. t. XCIV. homilía 91, "De Sancto Laurentio", col. 491 a 494.
- (20).- Cf. Cap. IV. Leyendas de san Lorenzo, págs. 416 - 417.
- (21).- P.L. t. 184, col. 211 y 212.
- (22).- P.G. t. 29-36 y 47.
- (23).- ESNARAGDO.: P.L. t. CII "Collectiones in Epistolas et Evangelia. In Natali Sancti Laurentii", col. 436 a 439.
- (24).- RABANO MAURO.: P.L. t. CX "Homiliae in Epist. et Evang."- hom. 145, In vigilia S. Laurentii, Epist.- hom. 146, idem, Evang.- hom. 147, in natali S. Laurentii, Epist.- dom. 148, idem, Evang. col. 427 a 433.
- (25).- HAYMON.: P.L. t. CXVIII "Homiliae de Sanctis".- dom. 4, "De Sancto Laurentio Martyre", col. 763 a 765.
- (26).- Cf. EMBERT.: ob. cit. t. III, págs. 548 y ss.
- (27).- SAN BRUNO.: P.L. t. CLXV. Rom. 116, "In festo S. Laurentii Martyris", col. 984 a 987.
- (28).- RADULFO.: P.L. t. CLV. Hom. 29, "In passione beati Laurentii", col. 751 a 753.
- (29).- GODEFRIDO.: P.L. t. CLXXIV. Hom. 62, "In festum S. Laurentii Martyris", col. 745 y 746.
- (30).- PEDRO BLESENSE.: P.L. CCVII. Serm. 32, "In festo S. Laurentii", col. 555 a 560.
- (31).- INOCENCIO III.: P.L. t. CCXVII. Serm. 25 y 26, "In festo Domini Laurentii Martyris", "In eodem festo", col. 565 a 576.
- (32).- SAN JUAN.: Evang. XII, 25.
- (33).- SWITZER, R.: The Ciceron Style in Fray Luis de Granada. (Instituto de las Españas en los Estados Unidos) Nueva York, 1927.



BIBLIOGRAFÍA DEL APÉNDICE II.- SERMONES.

A.- General.

HERRERO SALGADO, F.: La aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española. Madrid, 1971.

HERRERO GARCÍA, Miguel.: Sermonario clásico con un ensayo sobre la oratoria sagrada. Madrid, Escelicer (Colec. Poesía y verdad), 1942.

B.- Laurentina.

ARBIOL, Antonio.: Novenario espiritual del Insigne Mártir Levita San Lorenzo, Cardenal de la Santa Iglesia de Dios, Canciller, Tesorero y Limosnero Mayor del Glorioso Pontífice San Sixto II: Honra de España, Invicto Aragonés; Hijo de la siempre Vencedora Ciudad de Huesca; Lustre de todo el Orbe Cristiano y Noble Depósito de Roma, dispuesto por el R. P... Huesca, 1798.

BERGIER, Abbé.: "Panégyrique de Saint Laurent" en Encyclopédie de la prédication contemporaine. Narsella, 1879, t. XXIV, págs. 408 a 420.

CALL, Giorgi.: Discorsi intorno al glorioso martire San Lorenzo comprotettore di Roma. Roma, 1864, in 8º.

- CARACCIULO, Roberto.: Sermones de laudibus Sanctorum. Correctore Gasparino Barro. Venecia, Bernardi no Benabrius, 1490. Incunable-IV-145  
Bibliot. Vallicelliana, Roma.
- CARRERAS, Juan Agustín.: Flores laurentinas del pensil oscense. Vida de San Lorenzo. Contiene diversos flores historiales y panegíricos divididos en tres libros. Zaragoza, 1698.
- CLARET, San Antonio María.: Coniosa y variada colección de selectos panegíricos sobre los misterios de la Sma. Trinidad, de Jesucristo y sobre las festividades de muchísimos santos. (En la fiesta de San Lorenzo Mártir. Sermón primero y sermón segundo). Barcelona, 1806, t. VI, págs. 44 a 82.
- COUTIÑO, P. Ignacio O.P.: Promptuario espiritual de elogios de los Santos predicados los más en la muy noble y leal Ciudad de Sevilla. ("De la festividad del invicto Mártir San Lorenzo"). Madrid, 1650, tratado XXIV, págs. 281 a 290.
- CRUZ, Fray Alonso de la.: Discursos evangélicos y Espirituales en las fiestas principales de todo el año (Discurso evangélico y espiritual, en la fiesta del glorioso Martyr San Laurencio). Barcelona. imprenta de layne. Cendrad, 1600, 1ª parte, págs. 478 a 488.
- DÍAZ DE GUEREÑU, Pedro.: Año panegyrico o Sermones escogidos panegyricos para los principales misterios de Jesu-Christo nuestro Redentor, y Festividades de su Santísima Madre, y Santos que celebra la Iglesia: repartidos por los meses del año sacados de los más clásicos autores. Madrid, Imp. Pedro marín, 1785, t. IV, págs. 233 a 261. (Recoge algunos sermones y homilías de los Santos Padres).

ESTARRUES Y CABRERO, Miguel.: Oración panegírica a San Lorenzo Mártir dicha en su Iglesia parroquial. (Publicada en latín). Zaragoza, 1702.

FABRI, P. Matthia S.J.: Concionum opus. Parisiis, Ludovicus Vives, Bibliopola Edit. 1881, págs. 146 a 189.

GRANADA, Fray Luis.: Sermones del Venerable Padre Maestro.... para las principales fiestas de los Santos (En la fiesta de San Lorenzo Mártir. Sermón primero y sermón segundo). Madrid, 1793, págs. 127 a 170.

(Como he dicho al tratar de Fray Luis en el texto del capítulo, el autor de esta colección se los atribuye sin respeto crítico. Estos sermones no figuran entre los trece de las obras completas del orador sagrado Cf.- Obras del Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Madrid, Vda. de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788, t. VI, lib. IV. De trece sermones con otros varios tratados espirituales).

ITURBE, P. Modesto O.C.: Novena del Mártir San Lorenzo por... Chilán (Chile) 1934.

LASALA, P. Higinio.: "Sermón sobre San Lorenzo, predicado en Huesca el 10 de agosto de 1906" en La Voz del púlpito. Madrid, 1907, t. III, págs. 355 a 367.

LÁZARO GARZÓN, Bonifacio Martín (Canónigo de la Iglesia Catedral de Toledo).: Homilías y Sermones. Madrid, 1879, t. VI, págs. 294 a 304.

MIGNE.: Patrología Latina. Ver cada uno de los panegiristas en el texto de este apéndice.

MIRASOL Y ZERESSO, Rafael.: Oración panegírica de San Lorenzo Mártir. Zaragoza, 1686.

- PAHRA, P. Manuel.: Novena del insigne Mártir San Lorenzo, hon-  
ra de España por el padre... Madrid, 1928.
- POPLINAUX, M. le Chanoine de.: Panegyrique de Saint Laurent  
prononcé dans l'église de la  
Chapelle Saint-Laurent le 10  
août 1897. Librairie de H. Ou-  
din, París-Poitiers, 1897.
- ROYARDUM, Fratrem Ioannem.: Homiliae per festivitates Sancto-  
rum. Parisiis, Apud Ioannem Fouche-  
rium, 1544, págs. 70 b a 77 b.
- RUBIO LORIENTE, Francisco.: Oración panegírica de San Lorenzo  
Mártir. Zaragoza, 1718.
- RUIZ BRAVO, Licenciado Mariano.: "Panegírico de San Lorenzo"  
en La Voz del púlpito. Madrid,  
1899, t. I, págs. 305 a 322.
- SALO, Fray Benito.: El grano fructífero sembrado en dos ele-  
mentos infecundos. Sermón de San Lorenzo  
Mártir, predicado en la Noble, Antigua y  
Leal Villa de Castellón de Ampurias, en  
la célebre fiesta le hazen sus Cofrades  
los Forasteros de dicha Villa. Barcelona,  
1700.
- SIGUENZA, Fray José.: Sermones en la fiesta de San Lorenzo. Có-  
dice escurialense q-III-13, fols. 117 y  
ss.
- TRONCOSO, Juan.: Biblioteca completa de oratoria sagrada. Ma-  
drid, Lib. José Pérez, 1846, t. VI, págs. 245  
a 252. (Es el mismo que el reseñado en el  
autor Pedro DIAZ DE GUERENU).

APÉNDICE III

L I T E R A T U R A   L A T I N A

### Apéndice III

#### L I T E R A T U R A   L A T I N A

#### ÍNDICE.

##### MOTIVACIÓN DE ESTE APÉNDICE.- A.TEXTOS EN PROSA:

(Vitae seu martyrii Sancti Laurentii).- B.POESÍA: 1.Epigramas de San Dámaso.- 2.Himnos varios: San Ambrosio, Prudencio, otros himnos litúrgicos.- 3.Las secuencias: Notker Bulbulus y Adam 4 de San Víctor.- 4.Dedicaciones de templos: Alcuino, R.Nauro y otras.- 5.Vidas, traslaciones y milagros: Venancio Fortunato, Flodoardo, Marbodio, el monje Reinero del monasterio de San Lorenzo de Lieja, un poema anónimo de otro religioso del mismo monasterio.- 6.Calendarios santorales: Wandalberto, E. Vulgarius.- 7.Poemas curiosos: Vie de Saint Laurent cuyas palabras empiezan por "l".- NOTAS.

### APÉNDICE III

#### LITERATURA LATINA

##### MOTIVACIÓN.

En el primer planteamiento de este trabajo no entra\_ ba el estudio de los textos escritos en latín que hubieran tra\_ tado el tema laurentino, a no ser que tuvieran interés por su relación con los aspectos particulares examinados en algún ca\_ pítulo. Como en mi afán por completar la investigación cuanto pudiera me he encontrado con abundante cantidad de escritos en latín, tanto en prosa como en verso, he pensado redactar este apéndice en el cual reseño la bibliografía hallada comentándola brevemente. Espero que sirva este complemento para perfeccionar el estudio y disponer de material para ulteriores trabajos

A.- PROSA ("Vitae seu martyrii Sancti Laurentii").

Los numerosos textos latinos medievales en prosa, en los que se narra la vida y pasión de san Lorenzo quedan englobados en la interminable serie de textos hagiográficos, similares casi todos, que fueron la lectura preferida de los monjes y fuente para sus predicaciones. Estas vidas de santos y mártires escritas en latín entre los siglos VII y X no son sino una muestra de la historiografía de la época, dice Ébert (1). Dentro de este género se conservan vidas de santos, confesores o mártires, a las cuales se añaden traslaciones y milagros como suplemento; pero también biografías profanas o políticas como pueden ser la de Caroli o Eginardi. La transición de las primeras a estas otras viene dada por los eclesiásticos, a veces santos, que tuvieron cargos políticos, como Vita Sancti Leonardi por el monje san Sinforiano.

Como el martirio de san Lorenzo fue tan célebre, dio origen a una extraordinaria floración de obras literarias (2) cuyos textos se hallan reseñados en su mayor parte en el tomo segundo de la Bibliotheca Hagiographica Latina (págs. 708 a 710 núms. 2 a 6, 12, 13, 14 y 16) y en el segundo suplemento de ésta (pág. 178) (3).

He visto varios códices manuscritos entre los cuales merecen especial interés los siguientes: el Codex Bruxellensis 3332-46 (4) en el cual se encuentra una adaptación de las leyendas del Diácono, precedido de otro texto en verso sobre él, tal vez del autor Jean d'Étaples dice Dufourcq; en la Biblioteca Nacional de París los manuscritos 11.754, 12.601, 14.363, 14.364, 15.437, 17.005 y otros que corresponden, con leves va-



riantes, al texto de la Passio Polychronii. De ellos el Codex Parisinus 16.253, tiene una vida de san Lorenzo completamente fabulosa (6); también destacaré el manuscrito 17.002, según Paulin Paris del siglo X, por la relación que puede tener con el poema estudiado por Söderhjelm: "De Saint-Laurent: poème anglo-normand..." al cual me refiero en el capítulo de literatura medieval.

En el mismo Catalogus B. N. Parisiensis (I-107, 22) figura una Legenda Caesaraugustana (de SS. Laurentio, Valerio et Vincentio) cuyas primeras palabras son:

"Quondam gentiles seu antiqui homines..."

y que aparece reseñada en el Index de Díaz y Díaz. Corresponde al Cod. Paris. B.N. lat. 2277 del siglo XIV (7).

## B.- POESÍA.

### 12.- Epigramas de san Dámaso.

El papa español no fue en realidad un poeta como lo sería años más adelante Prudencio; pero tampoco merecen sus epigramas el desprecio con el cual les ha tratado algún crítico. Verdaderamente es un escritor de transición, decadente y de poco gusto; en defensa suya hemos de considerar sin embargo, que su obra pertenece a un género nuevo, sin modelos anteriores que le señalaran el camino. Tampoco conoció las actas verdaderas destruidas en la última persecución y por tanto se vio obliga-

do a repetir frases generales. Sus composiciones nos ofrecen una visión de la devoción personal que tuvo a los mártires; en algunas apreciamos su preocupación por el doloroso momento que atravesó en los primeros años de su pontificado, mientras se mantuvo en contra suya el antipapa Ursino (Ursicino). Así en uno de los epigramas laurentinos se dirige suplicante al mártir pidiéndole la paz:

"Tu modo sanctorum cui crescere constat honores  
Fac, sub pace coli tecta dicata tibi".

(Tú, para quien consta que crecen las honras de los santos, haz que estos techos a tí dedicados, se veneren en paz).

Estos versos, con los que les preceden, estaban entre los del arco mayor de la basílica pelagiana (8).

En el primer capítulo de este trabajo, al hablar sobre la hagiografía laurentina en general, he comentado el más famoso epigrama que ningún crítico duda en atribuir al Papa Espalio: me refiero al que comienza:

"Verbera, carnifes, flammæ, tormenta, catenas..." (9).

Encontramos otros cuya paternidad damasiana es menos aceptada, como la inscripción que figuraba en la basílica que él mismo mandó edificar:

"Hinc pater, exceptor, lector, levita, sacerdos,  
Creverat hinc meritis, quoniam melioribus actis" (10).

o el que empieza así:

"Non mirum est fallax quod flamma minatur...".

atribuido por Barbazano y negado por Ferrua y Carletti, quien asegura que es difícil fecharlo (11).

## 2º.- Himnos varios.

No cabe duda de que la poesía himnica de la liturgia cristiana se desarrolló entre los fieles por influencia bíblica. En las Sagradas Escrituras aparecen bastantes composiciones improvisadas, entonadas por algún personaje para celebrar un triunfo o para dar gracias a Yhveh por alguna circunstancia agradable. Recordemos el canto triunfal de Moisés después de pasar el Mar Rojo (Exodo, XV, 1 a 25) y el entonado antes de su muerte (Deuteronomio, XXXII, 1 a 43); el de Débora y Barak (Lib. Jueces, V), el de Ana, madre de Samuel (Lib. I Samuel, II, 1 a 10), el de David al ser salvado de las manos de Saúl (Lib. II Samuel, XXII), el de Azarías y los tres jóvenes en el horno de Babilonia (Daniel, III, 24 a 90). En el Nuevo Testamento el "Magnificat" de la Virgen y el "Benedictus" de Zacarías (San Lucas, I, 46 a 55; 68 a 79). En este tipo de poesía fue donde la primitiva literatura cristiana alcanzó su forma más peculiar. Según Tertuliano (12), estos himnos primitivos eran improvisados y en prosa; en ellos era visible este influjo bíblico por las ideas que desarrollaban y la forma paralelística junto a otros elementos propios del lenguaje cristiano.

### San Ambrosio:

San Ambrosio fue el verdadero creador de la himnica cristiana; sus himnos son producto improvisado de la exaltación del fervor entre los fieles. San Agustín dice (13) que se entonaron por primera vez en la basílica principal de Milán, en la Semana Santa del año 386, propagándose después a todas las iglesias y transformándose así en litúrgicos por entonarse

en estas asambleas. El metro comúnmente elegido para ellos era el más popular: el dímeter yámbico acataléctico cuya estructura cuantitativa conservará Prudencio.

Parece que el santo Obispo de Milán, tan devoto de san Lorenzo como hemos visto en varias ocasiones, escribió un himno en su honor "Apostolorum supplicium", al cual he aludido en el capítulo de Hagiografía. Fue recogido por F. van der Meer y Christine Mohrmann en Atlas de l'Antiquité Chrétienne. París-Bruselas. Sequoia, 1960, pág. 240 (14).

#### Prudencio:

Ya he hablado en capítulos anteriores sobre el primer himno que el poeta Prudencio dedicó al Santo Diácono en su Peristefanon y de cómo sirvió esta composición a las primitivas comunidades de fieles para ensalzar al mártir en sus reuniones. Como solamente he tratado de él al referirme a los problemas puramente histórico-críticos que presenta la hagiografía laurentina, ahora deseo apuntar otras ideas que permitan ampliar la personalidad literaria de este poeta.

Podemos leer sus obras con los estudios introductorios que las preceden en gran número de ediciones como la de Arévalo (Roma, 1788-1789, 2 vols), Bayo (Madrid, Instituto de Bibliografía, C.S.I.C. 1946), Bergman (Viena-Leipzig, 1926), Guillén, J. y Rodríguez, J. (Madrid, B.A.C. 1950), Planell (Madrid, 1942) Riber, L (Madrid, Labor, 1936) y otras.

Prudencio es el primer escritor que vio el tema martirial como fuente de una serie de poemas líricos extensos en los cuales entrelaza el relato, más o menos histórico, con la emoción lírica que éste le produce. Sus poemas no son por des-

gracia una obra maestra; ya hemos dicho que falta en la cristiandad el gran poema martirial que glorificara a la iglesia primitiva. Manifiesta cualidades literarias como puede ser la facilidad para descripciones graciosas y coloristas; pero abunda de los detalles horripilantes, algunos innecesarios, que varios críticos achacan a su españolismo. Leclercq dice de él:

"No hace asco de lo horrible; detalles de llagas sangrantes, carnes tostadas, tenazas y hierros que desgarran los delicados miembros. Pinta los suplicios en los cuales parece detenerse, como los pintores y escultores barrocos españoles, descripciones que también hallamos en Séneca y Lucano" (15).

Además es excesivamente prolijo en los discursos, lo vemos en la presentación que Lorenzo hace de los pobres al tirano; en ocasiones hiperbólico, abunda en enumeraciones excesivas y en acumulación de sinónimos. Su estilo un tanto alambicado, dice M. Bayo.

Algunos críticos como J. Vives y P. Allard reconocen en él un valor histórico deducido de sus cualidades humanas y su probidad intelectual. Fue un escritor, dicen, conocedor del lenguaje judicial, que sabía escribir sobre procesos y hacer hablar con naturalidad a los acusados; además pudo tener acceso a documentos escritos. Esto es verdad, pero lo lamentable es que había muy pocos documentos y que más bien aceptó una tradición oral que por entonces mostraba una condescendencia en exceso tolerante.

El himno segundo del Peristofanon, escrito en versos dímetros yámbicos-acatalécticos agrupados de cuatro en cuatro es uno de los más largos con 564 versos. "Casi está uno entado

dice Ebert,- en tomar este poema como el primer ejemplo de balada moderna; su redacción animada recuerda en algunos episodios el tono de las baladas del pueblo inglés que también están escritas en versos parecidos" (16). En este poema, compuesto antes de su viaje a Roma, Prudencio declara su fidelidad a las instituciones romanas, como se ve en la oración que Lorenzo hace antes de morir, en la cual profetiza el destino de su patria adoptiva y predice la conversión de los senadores (v. 413 a 484). Prudencio amaba a España por su nacimiento, ocupación y porque "Dios la había santificado con la sangre de muchos mártires" (Perist. IX, v. 103); pero este amor cedía ante el de Roma. En esta oración, comparada por algunos con el "Carmen saeculare" horaciano, pinta la eminente dignidad del héroe en el cielo transportando a la "Roma celeste" los cargos y honores de la terrestre. Lorenzo es ciudadano de la Ciudad inefable y eterna; lleva en su frente la corona cívica de la curia eterna. Es pues el "cónsul eterno de la Roma celeste", (v. 553 a 560) (17)

Algunos estudios que se refieren a este segundo himno de Prudencio son los siguientes:

BAYO, J. Marcial.: "De Prudencio a Berceo. El tema del martirio de san Lorenzo" en Berceo (Col. Inst. Estud. Riojanos) vol. VI, 1951, núm. 18, págs. 5 a 26.

BOSCAGLIA, U.: La "Passio Sancti Laurentii" di Prudenzio e le sue fonti. Udine, Idea, 1938.

PÉREZ DE TOLEDO, Andrés O.S.B.: "Un poema de Prudencio. Himno en honor de la pasión del beatísimo mártir Lorenzo" y VEGA, Angel Custodio.: "Aurelio Prudencio; páginas de un libro" en

La Ciudad de Dios, vol. 160, núm. 264, mayo-agosto 1948, págs. 241 a 280 y 217 a 233.

Otros himnos litúrgicos:

Encontramos otros himnos laurentinos en la colección Analecta Hymnica Medii Aevi, Leipzig, 1886-1922 de G.M. Breves, C. Blume y H. Bannister, en los tomos y páginas siguientes: III, 63-64 y 187; IV, 177 y 178; VII, 171; IX, 207 y 208; X, 228 y 229; XII, 153; XIV, 107; XV, 218; XVI, 193 a 198; XIX, 173 a 177; XXII, 158 a 160; XXIII, 223; XXIV, 242; XXIX, 37, 38 y 158 159; XXXIII, 129; XXXIV, 216 a 218; XXXVII, 207 a 209; XXXIX, 200 y 201; XL, 239; XLII, 243 a 246; XLIII, 219 y XLVI, 235. Igualmente podemos consultar el Repertorium Hymnologicum de Ulysse Chevalier (Bruselas. Société des Bollandistes. Colec. "Subsidia Hagiographica", 1920, t. VI, pág. 51) en el cual figuran los primeros versos de algunos poemas litúrgicos que hallamos en la colección anterior y de otros nuevos. Entre estos es notable el que le dedicó Guillermo de Massenage (18).

Aunque no corresponda a este apéndice sobre literatura latina, se puede completar el estudio de los himnos litúrgicos laurentinos viendo la obra Initium Hymnorum Ecclesiae Graecae de Henrica Follieri (Colec. "Studi e Testi", vol. V, Index hagiographico. Vaticano, 1966, pág. 202) en el cual hallamos la reseña de dieciocho himnos griegos que se cantaban, o se siguen cantando, en el rito oriental.

### 3º.- Las secuencias.

Con el himno entronca la secuencia medieval que si en sus manifestaciones más antiguas nos ofrece temas profanos, debe considerarse de invención cristiana según Curtius (19). Tuvo su origen hacia el siglo IX en las largas vocalizaciones que, con artificiosa prolongación melódica, acompañaban a la última vocal del Alleluia de la misa. A esta secuencia de notas sin palabras se añadió posteriormente un texto en el cual había tantas sílabas como notas tenía el correspondiente trozo melódico. Naturalmente este texto no tenía nada que ver con la poesía métrica ni con la rítmica; había suprimido en la poesía las pocas trabas tradicionales que la quedaban, liberándola de los esquemas métricos y rítmicos que hubieran conservado aun los himnos. Era prosa pura, ligeramente rimada o asonantada. Estas primitivas secuencias se fueron convirtiendo en poemas y cantos litúrgicos en los cuales se ponían a contribución todos los recursos de la armonía. En el siglo XII ya tenían rima y estaban articuladas en estrofas; las mejores composiciones, dentro de la secuencia, son del siglo XIII.

Se atribuye al monje Notker Balbulus la invención de este canto litúrgico. Trabajó desde mediados del siglo IX en el monasterio alemán de San Galo, intentando este tipo de poesía para que las melodías del Alleluia, que se repetían en el gradual, se grabaran mejor en los fieles. Según confesión propia, Notker había recibido la idea de otro monje normando de la abadía de Jumièges. Primero puso letra a estas melodías, luego, como era tan buen músico como poeta, puso la notación musical a las letras que había preparado. Se le atribuyen unas cuarenta secuencias alguna dedicada a san Lorenzo. (20)



En la época medieval se compusieron más de cinco mil secuencias, principalmente abundaron en los países nórdicos; Roma se mostró más bien parca en admitirlas. Más tarde se fueron abandonando en la misa y olvidando, hasta quedar solamente cinco en el misal romano de Pío V. La mayor parte son anónimas; pero se conocen algunos autores importantes: Notker, Adam de San Víctor, Abelardo y algún otro (21).

Si la secuencia de Notker tiene importancia por ser una de las primeras, la de Adam de San Víctor, del siglo XII, es notable por su extraordinaria belleza rítmica y musical. Es un himno yámbico dímeter en el cual celebra la gloriosa muerte de san Lorenzo y alaba su invicta constancia al sobrellevar los tormentos por amor a Cristo (22).

El autor de este himno secuencial sigue en parte la pasión laurentina y la liturgia de la fiesta, apropiándose de algunos textos. Al mismo tiempo el poeta introduce ideas bíblicas, cuando considera que estas sentencias sagradas se pueden aplicar al Mártir. Veamos algunos ejemplos:

V. 31 "Nescit sancti nox obscurum"

Concuerda con las palabras que san Lorenzo dirigió en una ocasión al tirano:

"Esta noche no es oscura para mí, sino que todas las cosas brillan con resplandor (especial)".

V. 34 "Neque caecis lumen daret"

Son las palabras litúrgicas del gradual de acuerdo con la narración de su pasión:

"Laurentius beatus opus operatus est, quia per signum crucis caecos illuminavit".

V. 45-46 "Fieri spectaculum  
angelis et gentibus"

Según las palabras de san Pablo en la primera epístola a los Corintios (cap. IV-9). No sólo se maravillaron los nombres del glorioso martirio del Diácono sino que también los ángeles del cielo contemplaron asombrados su lucha contra los demonios de este siglo.

V. 48-49 "qui de carne cecit solvi  
et cum Christo vivere"

Recuerda las palabras de San Pablo a los filipenses (I-23).

"Deseo ser desatado de esta carne mortal  
y morar con Cristo".

V. 50-51-52 "Neque timet occidentes  
corpus, sed non praevalentes  
animam occidere"

Palabras de Cristo a los Apóstoles traídas por san Mateo (X-28).

V. 54 "Probat formam..."

Es lo que dice el Libro de la Sabiduría (III-6):

"Les probó como el oro en el crisol..."

V. 59 "Nam cum vetus corrumpatur..."

Contraposición del "vetus homo" o el hombre terrenal frente a "alterus homo" o espiritual (San Pablo, II Corint. IV y V).

Se compone esta secuencia de veintiseis estrofas compuestas de tres versos menos seis, dos de cuatro (estr. 23 y 24) y cuatro de cinco (estr. 13, 14, 25 y 26). El poeta juega

con la rima de esta composición:

-- en las estrofas de tres versos

- a) van rimando, en consonante o en asonante, el primero con el segundo, mientras que el tercero lo hace con el último de la siguiente.

est. 9.- Nam thesauros quos exquiris  
per tormenta, non acquiris  
tibi, sed Laurentio

est.10.- Hos in Christo coacervat,  
hujus pugnam Christus servat  
triumphantis praemio

- b) este esquema no es válido para toda la composición porque en otras la rima, consonante o asonante, va en el mismo verso, final de los dos hemistiquios; el tercero seguirá rimando con su correspondiente de la estrofa que sigue.

est. 7.- Deci vide, quia fide  
stat invictus inter ictus,  
minas et incendia

est. 8.- Spes interna, vox superna  
consolantur et hortantur  
virum de constantia

- c) otras veces añade rima interna, consonante o asonante, a la final entre los versos.

est. 1.- Prunis datum admiremur,  
laureatum veneremur  
laudibus Laurentium.

est. 5.- Sicut chorda musicorum,  
tandem sonat dat sonorum  
plectri ministerio

-- en las estrofas de cinco versos

Riman los cuatro primeros en consonante (est. 13 y 14) o bien como dísticos 1º con 2º y 3º con 4º (est. 25 y 26, bien tras que el último continúa rimando con el correspondiente de la estrofa que sigue.

-- en las estrofas de cuatro versos

La rima es idéntica al caso "b" de las primeras, es decir los finales de los hemistiquios de cada verso, menos el final el cual sigue el mismo esquema.

est. 22.- Parum sapis vim sinapis,  
si non tangis, si non frangis,  
et plus fragrat quando flagrat  
thus injectum ignibus.

est. 23.- Sic arctatus et assatus  
sub ardore, sub labore,  
dat odorem pleniorum  
Martyr Dei viribus.

Nos hemos detenido un poco en el comentario a la rima de esta secuencia porque es el primer poema latino de los que hablamos en el trabajo, en el cual la hemos encontrado; no el primero de todos, pues hay himnos anteriores a éste que la tienen. Ya sabemos que los poetas clásicos latinos orecristianos no sentían preferencia por el efecto de la rima el cual tenían por poco culto. Va apareciendo esta técnica en algunos poetas latinos

cristianos que escribieron himnos: éstos no conservaban la can tidad silábica, habían renunciado al más importante recurso artístico de la poesía antigua. Antes que ellos, a finales de la época augusta, se empezó a acusar una preferencia por relacionar el vocablo precedente con el final; además se buscó en tre estos vocablos una adecuación de sonidos, lo que en griego se llamó *ὁμοιοπύκτων* (el mismo caso) y *ὁμοιοτέλευτος* (termi\_ nado similarmente). En unos pocos siglos el oído romano se hi\_ zo a que el fenómeno "omoioputon" se convirtiera en "omoiote\_ leuton". El primero en quien se dio una clara intención de ha\_ cer los finales iguales en esos lugares del verso es en san Eugenio de Toledo, siglo V. Después se buscó esto en más ex\_ tensión y con mayor intensidad, prolongando la similitud a otros elementos finales hasta la sílaba acentuada y tendiendo a que incluso coincidieran las consonantes. Así nació la rima. Según Nicolau fueron las escuelas del norte de África, en los siglos V y VI, donde se dio particular relieve a este fenóme\_ no literario (23). Posteriormente los himnos de los monjes poetas irlandeses favorecieron mucho la extensión de la rima que ellos cultivaron como un ornato precioso aunque no había sido invención suya.

Poco a poco esto llevó al verso leonino o con rima interna, cuyo empleo alcanzó su punto culminante en el siglo XI. Se llegó a dividirlos mediante una cruz, partiendo así el hexámetro en sus dos hemistiquios rimados. En Santa María de Armentia (Ayuntam. de Vitoria), siglo XII, se lee:

"Pōrtā pēr hānc cēlī + fīt pērvīā cūiquē fīdēlī"

Veremos más adelante otro poema laurentino con rima interna, el de Marbadio (24).

## 42.- Dedicaciones de templos.

Ya hemos visto al hablar de san Dámaso como los poemas que conmemoraban la edificación o ampliación de las basílicas y templos, costumbre conservada hasta los tiempos modernos, son una muestra más de la primitiva poesía cristiana. Con frecuencia ocurre que estos "carmina" no tienen un valor literario extraordinario; pueden interesar más a la arqueología y, en ocasiones, son un testimonio de algún hecho histórico.

Además de las damasianas, otras dedicaciones son las de ALCUINO, finales del siglo VIII, que escribió para varios monasterios y lugares sagrados. Podemos leerlas en Monumenta Germaniae Historica. Serie: Poetarum latinorum Medii Aevi. Berlin, 1964, t. I, págs 307, 324 y 345 (P.L. t. CI, col. 739, 748, 770). En el tomo segundo de esta misma obra encontramos otras de RABANO MAURO escritas para la dedicación del pórtico septentrional de la iglesia del monasterio de Fulda (pág. 205), para la iglesia del mismo (pág. 209), para dos altares de la iglesia de Witerbo (págs. 226 y 231), etc. En todas ellas nombra a san Lorenzo y a otros mártires y santos. En el tomo cuarto está el "Carmin de Sancto Cassiano" titulado: "De ecclesia in honore Sancti Laurentii dedicata" cuyo primer verso dice:

"Denique delubrum struxit (mirabile dictu)".

Tiene que haber muchas otras dedicaciones de basílicas laurentinas pero todavía no se ha recogido este tipo de "carmina" en colecciones ni se ha estudiado; su valor no es mucho y el atractivo de este campo de investigación casi nulo.

Una de las comparaciones más reiteradas en las dedicaciones de las iglesias laurentinas es la que sus autores es-

tablicen entre la iluminación nocturna producida por las llamas que atormentaron al mártir con la claridad y luz que despiden los templos a él dedicados. La primera vez que aparece esta comparación es en un dístico de la basílica de San Lorenzo extra muros, probablemente de san Dámaso:

"Martyrium flammis olim Levita subisti  
Iure tuis templis lux veneranda redit".

#### 52.- Vidas, traslaciones y milagros.

Este apartado puede ser el más interesante no por la categoría de los poetas que se ocuparon del tema laurentino, sino por la cantidad de poemas que en él se pueden agrupar.

VERANCIO FORTUNATO, entre los siglos VI y VII, el último de los poetas romanos como se le ha llamado, escribió un poema sobre el milagro obrado por san Lorenzo de alargar una viga para una iglesia que se construía en su honor, comentado al hablar de las leyendas. Lo encontramos en Fortunati opera (Edic. LEO) Carren IX, 14 "miraculum de trabe" y en P.L. LXXXVIII, col. 311 y ss. (B.H.L. núm. 4775) (25).

Se atribuyen al canónigo de Reims, FLODOARDO, de finales del siglo X, los versos, "De Christi triumphis apud Italianam" cuyo tema es la historia de los mártires romanos versificada. Una parte de esta composición titulada: "De Sancto Sixto papa et Laurentio" (lib. IV, cap. 3), refiere la historia de algunos mártires del ciclo laurentino y añade el milagro del cáliz de cristal recompuesto en la iglesia milanesa de San Lorenzo. Este poema se puede leer en la P.L. I. CXXXV, col. 585 a 688. Opera Metrica Flodoardis (B.H.L. núm. 4785).

HARMODIO, obispo de Rennes, muerto el año 1123, escribió un poema titulado "Versus de Sancto Laurentio", serie de 320 versos con rima interna o leonina. Sigue prácticamente la tradición tradicional. Su lectura e inteligencia se hace pesada por la esclavitud a la cual le somete la rima. Empieza así:

"A Decio tentus gladioque furente parentus".

Se encuentra en P.L. t. CLXXI, col. 1607 a 1614 (L.A.L. núm. 4766).

Por esta época, finales del siglo XI, un monje del monasterio de San Lorenzo in Monte publico (Saint-Laurent de Publemont) de Lieja, llamado LUDOVICO, había escrito una historia en prosa sobre los incidentes que otro religioso del dicho convento, Godofrido, había afrontado para robar en Roma sangre y grasa coaguladas del mártir y para trasladarlas a su monasterio; asimismo sobre los milagros que obraron, todo ello en el año 1056. El título de su narración es "Scriptum de adventu sine de traslatione reliquiarum beati Laurentii in Leodium ab urbe Roma". Apoyándose en este relato, un tercer monje del mismo cenitro por nombre REIBERO compuso un poema conservado en un manuscrito del siglo XII, "Libellus de adventu reliquiarum Sancti Laurentii Martyris Roma Leodium, liber metricus". Esta composición está formada por 251 versos divididos en tres partes:

Proemium sequentis opusculi..... 70 versos pareados  
 Libellus.....173 versos con rima interna  
 Epilogus..... 8 versos pareados

El monje benedictino austriaco Bernardecus (ecius) editó por vez primera estos documentos en su Thesaurus anecdotorum, 1721-



1729, IV, 3, págs. 1 a 4; 122 a 126. W. Arndt los volvió a editar en M.G.H. (Serie "Scriptores"), Hannover, 1868, t. XX, págs. 579 a 582. Para ello tomó como base el código 9,290, fol. 165 de la Bibliothéque royale de Bruselas correspondiente en la actualidad al manuscrito original del monasterio de San Lorenzo de Lieja. Esta edición de Arndt va dispuesta a doble columna: en la izquierda el texto en prosa del monje Ludovico y a la derecha el poema de Keiner. También se puede leer en P.L. t. CCIV col. 89 a 96 (P.L.L. núm. 4778 y 4779).

En la misma colección M.G.H. (Serie "Libelli de Lite Imperatorum et Pontificum"), Hannover, 1847, t. III, págs. 622 a 641, aparece un trabajo de H. Boehmer titulado "Monachi cuiusdam exulis sancti Laurentii de calamitatibus ecclesie Leodiensis consueculum". Es un poema anónimo de algún religioso del mismo monasterio anterior, probablemente expulsado por Otberto, obispo de la ciudad, - dice Boehmer. Este sigue la opinión del primero que divulgó el poema A. Dümmler y asegura que su autor bien puede ser el monje poeta Rupert; por ello le otorga una antigüedad de hasta fines del siglo XI aunque la copia parece del XIII. Trata sobre el tema de las investiduras tan candente entonces por la querrela entre el papado (Gregorio VI, León IX, Gregorio VII y Urbano IV principalmente) y los emperadores Enrique IV y V. La obra critica a las autoridades eclesiásticas englobadas bajo el nombre de Simón. El poema tiene doce apartados diferenciados por el metro y estrofa. Comienza hablando del dragón apocalíptico que arrastraba con su cola la tercera parte de las estrellas (26) y de cómo la maldad había llenado incluso las celdas abaciales y los palacios episcopales

-----  
 "Hinc tumens calcit populus fidelem,  
 Ordines sacros emit atque vendit,  
 Et dei servos melius volentes  
     Longius arcet  
 Hinc et abbates profugos videmus,  
 Atque proculsi monachi vagantur,  
 Et vident terras alias et urbes  
     Exiliati".  
 -----

En la undécima parte compuesta por 50 versos, presenta a Le-  
 renzo

"Miles David fortissimus  
 -----  
 vicitque mundi principem".

preparado con dos coronas, una de misericordia hacia los pobres  
 y la otra de victoria; luego le pide que interceda por él:

-----  
 "Ob hoc nunda precor prece:  
 Detur locus vici meel  
 iam res iacentes releva,  
 Causam meam iam judicial".  
 -----

#### 62.- Calendarios santorales.

En el siglo IX aparecen en Europa estos almanaques  
 hagiográficos en los que el autor va presentando diariamente  
 algún santo venerado en esa fecha: unas veces usa un verso pa-  
 ra cada uno, otras dos o más, dependiendo de la importancia y

fama del santo celebrado. Más adelante aumentarían considerablemente.

Uno de los primeros que se conocen es el de WALDALBERTO, monje alemán del monasterio de Prüm, a comienzos del siglo IX. Su obra poética está compuesta de varios poemas dedicados a los santos que se proponían como modelos y de un martirologio de 940 versos hexámetros: a veces al nombre del santo acompaña una leyenda. Al llegar el 10 de agosto escribe que Leorenzo resplandece con gran mérito:

10 aug. "Quartis (idibus, Laurenti, merito splendescis olem ignem qui passus tortorem vincis iniquum".

En otro calendario de comienzos del siglo XII, su autor Eugenius VULGARIUS, refiriéndose a los quince primeros días de agosto, nombra a cinco mártires del ciclo épico laurentino. Dice así:

"Angelus Augusti ceca sub nocte calandis Loripedem Petrum vinculis absolvit amicum.	1 aug.
Bis binis nonis Stephani natalis habetur.	2 "
Idibus octonis XYSTUS defendere causas Dignetur nostras, (cius?) clamatur ad aras.	6 "
Bis ternis KYRIACUS honos altaria fumat.	8 "
Idibus ignescit quinis insomnia noctis <u>Et quadris lauro vernant Laurentia sacra</u> <u>Denique si laurus, rubeum si flammam et aureum,</u> <u>Laude super laurum et superest LAURENTIUS aureum.</u>	10 "
Aeternum ternis nomen TYBURCIUS ausit.	11 "
Idibus APOLLINIUS quadrupis scinditur artis, Qui magnus notu terris sed maior in astris.	13 "
Ternis tredenis peractat turba fidelis	14 "
Octonis celi certamen venando marian.	15 "
Bis ternis denis nostri fiducia atoma Laudatus lauro laudis LAURENTIUS instat".	17 "

El primer calendario citado aparece en H.G.M. t. II, pág. 591; el segundo fue estudiado y publicado por Paul Heyvaert en A.B. 1956, t. 34, págs. 349 a 378 con el título: "A metrical Calendar by Eusebius Vulgaris".

#### 7º.- Poemas curiosos.

El verso último del poema me hace recordar una de las tantas originalidades poéticas que se dieron en los siglos medievales, muestra de gran erudición, habilidad y conocimiento de la métrica, en una época en la cual no había diccionarios (27). Ébert en su historia ya citada, t. III, pág. 177, habla de Guibaldo, monje del monasterio de San Amand por los siglos IX y X, quien escribió una "ecloga" (probablemente llamada así por la división en estrofas), dedicada a Carlos el Calvo, emperador en el año 876. En ella hace el elogio de la calvicie en 136 hexámetros, famosos por su tema y ejecución porque todas las palabras del poema empiezan por C.

"Carmina clarisonae calvis cantate Camoenae,  
genere condigno conabor carmine calvos  
contra cirrosi crines confundere colli  
collaudem calvos

-----

Pues bien, Edélestand du Méril en su obra Poésies populaires latines du moyen Age, París, 1847, en la nota primera de la página 61, hablando de cómo las vidas de los santos eran uno de los temas de lectura más frecuentes y que más interesaban a las gentes, cita una Vie de saint Laurent, del siglo XIV, ms. núm. 4319 de la Bibliothèque Royale, en la cual todas las palabras comienzan por "L" en memoria del nombre del santo.

Lusitanum lyricis lusibus Laurentium,  
lucius lotum lavacro, laudet ludens labium  
-----

Lamento que a pesar de mi interés por tener fotocopia del dicho manuscrito, no haya podido conseguirlo para ofrecerlo en mi trabajo.

Junto a todas estas manifestaciones literarias medievales en lengua latina que hasta quí he reseñado, sería necesario recoger los poemas latinos que se encuentran en las justas y en las colecciones de trabajos escolares de los Colegios Jesuíticos y de otras órdenes, propios de los siglos XVI a XVIII. Así tendríamos un panorama más completo de este sugestivo tema que tantas obras poéticas alumbró en la historia de la literatura europea.

Notas al apéndice I

- (1).- ÉBERT, A.: Histoire générale de la littérature du moyen-  
Âge en Occident. Paris, 1863, t. II, pág. 300.
- (2).- ÉBERT, A.: ob. cit. t. I, pág. 391.
- (3).- Cf. Bibliog. del Cap. I.
- (4).- Catalogus codicum hagiographorum bibliotheca academiae  
Bruxellensis. Edic. M. ROUSSEAU DELLAVALLE, Bruselas,  
1888-1889, 2 vols. (t. II, 324).
- (5).- DUBOIS, J.: Étude sur les "Gesta..." ob. cit. pág. 390.
- (6).- Catalogus codicum hagiographorum latinorum antiquiorum  
saeculi XVI qui asservantur in bibliotheca nationali pa-  
risiensi. Edic. M. ROUSSEAU DELLAVALLE. Bruselas, 1888-  
1893, 4 vols. (t. II, 330).
- (7).- DIAZ Y DIAZ, J.C.: Index Scriptorum Latinorum Aevi  
Hispanici (Acta Salmanticensia) Sal-  
manca, 1958, pág. 285, núm. 1154.  
Quaedam edi. GALINDO, págs. 348 a 350.  
Praesertim in ea agitur de Brachione:  
non dubito quin idem conflaverit qui  
narrationem et fabulosam vitam supra  
descriptas. Cf. Bib. pag. Lat. núm.  
4774, pág. 710, núm. 13.
- (8).- este epirrama comienza así:

"Denovit dominus tenebras ut luce creata"

En sus versos se recuerda que esta basílica era en su  
origen subterránea, tan oscura y estrecha como una cue-  
va; además amenazaba ruina por el peso de la colina en  
la dominaba. Algunos críticos aseguran que el epirrama n.

es del Papa Español porque en los versos finales se dice que el papa Pelagio socavó el monte y agrandó la nave inundándola de luz. Según esto, la referencia a las espadas enemigas y a los votos de paz de los dos últimos versos, sería porque las obras se efectuaron durante el sitio que los lombardos habían puesto a Roma.

- (9).- Cf. Cap. I, págs 61 a 65.- FERRUA.: ob. cit. pág. 167, núm. 32. P.L. t. XIII, col. 388, Carmen XIV.
- (10).- FERRUA.: ob. cit. págs. 210 y 211, núm. 57. P.L. t. XIII, col. 409-410, Carmen XXXV, De templo Sancti Laurentii a S. Damaso instaurato.
- (11).- FERRUA.: ob. cit. pág. 167 y 168, núm. 33.- CARLETTI.: Bib. Sanctorum, pág. 113, nota 111. P.L. t. XIII col. 387. Cf. cap. I, pág. 64.
- (12).- Apolog. XXXIX, 18.
- (13).- Confesiones, IX, 7-15.
- (14).- P.L. t. XVII, col. 1216-1217. Cf. Apéndice de textos, págs. 1029 a 1031.
- (15).- LeCLERCQ.: Les martyrs: Recueil... ob. cit. pág. 75.
- (16).- ÉBERT.: ob. cit. vol. I, pág. 283.
- (17).- CHAVANNE, P.: "Le patriotisme de Prudence" en Revue d'histoire et de Littérature religieuses, t. IV, 1899, págs. 395-396.
- (18).- Analecta Bollandiana, t. XI, págs. 318 a 320. Cf. B.L. pág. 710, núm. 10.
- (19).- CURTIUS, E. R.: Literatura europea... ob. cit. pág. 337.
- (20).- P.L. t. CXXXI, col. 1015. Cf. Apéndice de textos, págs. 1033 y 1034.
- (21).- Las cinco secuencias del misal romano de San Pío V son: "Victimae paschali" para el día de Pascua de Resurrección "Veni sancte Spiritus" para el de Pentecostés, "Lauda Sion" en la fiesta del Corpus, "Stabat mater" en el día de la Virgen Dolorosa y el "Dies irae" de la misa de los difuntos. Estos dos últimos, según Curtius, de gran riqueza de recursos. "No hay antes de Dante obra de arte que pueda compararse con ellos", - CURTIUS.: ob. cit. págs. 337 y 358. Actualmente han quedado como obligatorias en el misal romano, después de la última reforma litúrgica, las dos primeras; como facultativas la tercera y cuarta y suprimida la del día de difuntos. Cf. Sobre secuencias: ÉBERT, A.: ob. cit. vol. III (1889) págs. 156-57.  
 HESSE, GER, R. E.: "The origin of the sequence" en Transactions and proceedings of the American philological Association, 1939, vol. LV.  
 STEIGEN, W. von den.: Notker der Dichter und seine Zeit, Berna, 1943.

- (22).- ADAM DE SAN VÍCTOR.: "Sequentia in festa Sancti Laurentii". P.L. t. CXCVI, col. 1508 a 1501. Cf. Apéndice de textos, págs. 1035 a 1038.
- (23).- NICOLAU, N.G.: "Les deux sources de la versification latine accentuelle" en Archivum Latinitatis Medii Aevi, 1934, págs. 55 a 87.
- (24).- KASTNER, L.: "Des différents sens de l'expression 'rime léonine' au Moyen Age" en Revue de philologie française et provençale, XVII, 1903, págs. 178 a 185.
- (25).- Cf. Apéndice de textos, pág. 1032.
- (26).- Apocalipsis, XII, 4.
- (27).- Cf. P. ZURTHOR.: "Jonglerie et langage" en Poétique, XI, 1972. Este crítico llama a estos poemas "pangramáticos".



### CONCLUSIONES GENERALES

He concluído el estudio de la inimitable figura del Mártir San Lorenzo como tema literario, abarcando el panorama general que presenta esta temática laurentina. Después de leer las páginas precedentes, tenemos una visión amplia y completa de lo que ha supuesto la persona del Diácono en las diversas manifestaciones culturales de la historia. Mi estudio, que en principio se iba a ceñir a un enfoque literario del personaje, ha ido ampliándose a medida que me adentraba en él, para incorporar otros aspectos que le afectaban más o menos directamente. Esta visión de conjunto nos habla de su grandeza como mártir, ejemplo para el pueblo cristiano, de su categoría como héroe que ha proporcionado argumentos a incontables leyendas y obras literarias, también de su aprecio popular, motivo de atrayentes y exageradas muestras de folklore.

Era necesario partir de una base segura para hacer el trabajo; había que estudiar la realidad o la ficción sobre la cual se asentaba una temática popularizada hasta lo máximo y no olvidada durante diecisiete siglos. Cualquiera que se inicia en el conocimiento de la extraordinaria figura que nos ha ocupado con una primera lectura de su pasión, estará de acuerdo con la crítica hagiográfica sobre el enorme peso que la leyenda ha ejercido en este relato adueñándose muy pronto de la temática laurentina. Tal vez esta temprana influencia de la inventiva creadora de la gente nos explique las elevadas cotas de popularidad que alcanzó el Mártir; igualmente sucedió con otros santos como Martín, Jorge, Cristóbal, Roque, etc. Por eso en el primer capítulo de mi tesis intenté mostrar cómo y cuándo fue interfiriéndose la ficción en el relato de su martirio, eligiendo como primera fuente la Passio Polychronii y otros testimonios de los santos Dámaso, Ambrosio junto con el himno del poeta Prudencio. Un siglo después de su martirio un halo maravilloso había distanciado su figura hasta aceptar abundantes detalles en desacuerdo con el texto del edicto de persecución; Lorenzo quedaba ennoblecido sin ninguna necesidad, para luego popularizarse y adueñarse de las artes, de las costumbres y de la historia. Lo único que se puede afirmar basándose en testimonios fiables, lo que Aigrain llama coordenadas hagiográficas, es su muerte y sepultura en Roma el día 10 de agosto del año 258.

En el capítulo segundo me he centrado en el culto oficial litúrgico y en las abundantes muestras de la devoción popular que ha tenido constantemente dentro del mundo romanizado, pero principalmente durante la Edad Media; aludo también a las basílicas, iglesias y monasterios que se le dedicaron, a cuya sombra floreció su devoción.

Luego he proyectado este mismo estudio sobre una geografía más restringida, circunscribiéndome a la nación española. Debido a la continua aceptación de una tradición aún presente, España ha sido considerada como país de donde fue oriundo. Esto no quiere decir que el culto a san Lorenzo tenga un origen hispano; son perfectamente aceptables las palabras del Padre Delehaye ya citadas: "Aunque los españoles tienen a este Mártir por uno de sus compatriotas, el culto al Diácono no ha venido de España". No cabe duda de que la devoción que le manifiesta el pueblo tiene un origen romano; en el caso presente no interesa tanto el lugar de su nacimiento cuanto el de su vida y pasión las cuales le proporcionaron tan justa fama. La piadosa ambición de las tres capitales españolas que le aclaman por hijo suyo, no tiene trascendencia y menos en nuestra época.

El capítulo cuarto me ha servido para tratar con detenimiento y cierta profundidad las principales leyendas de las que es protagonista, tratando de localizarlas en la época durante la cual florecieron.

He aprovechado todo lo anterior para los capítulos siguientes centrados más particularmente en la literatura. La gran mayoría de los literatos que se ocuparon de san Lorenzo en cualquiera de los siglos y naciones, habrían de extraer los temas de la narración de su martirio y de sus leyendas o de las ideas ascético-morales de los primeros panegiristas.

De acuerdo con todo esto podemos determinar con exactitud unos lugares y unos periodos singularmente aptos para la propagación del tema laurentino en sus múltiples facetas, favorables para su manifestación por medio de la literatura y de

las artes plásticas. Desde un punto de vista geográfico, tres han sido las naciones del mundo romanizado que han sobresalido en este aspecto: Italia, Francia y España. Sin embargo resulta imposible deducir en cuál de ellas tuvo más fuerza; en cada una hallamos diferentes etapas muy determinadas en el aspecto literario, artístico y legendario.

ITALIA es la nación donde se producen las primeras manifestaciones de veneración al Mártir y donde aparecen las muestras iniciales de la temática laurentina en el arte y en la literatura a partir del siglo cuarto. Dos fueron los centros más señalados: Roma, foco principal y permanente, Florencia desde el siglo XIII y particularmente en el XV con los Médici. Hasta casi finales del X no hay iconografía de san Lorenzo fuera de esta nación; sin embargo, dentro de ella, aparece en medallas, fondos vítreos, gemas, frescos y mosaicos. También surgieron en Italia las primeras obras literarias latinas y romances con el martirio y leyendas del Mártir. De aquí se expandió a otros países europeos y al norte de África, ya desde el siglo V. De todo ello podemos deducir que Italia fue cuna, si no de su nacimiento corporal, sí de su fama y culto tanto eclesial como popular.

La noticia del Santo Diácono pasó pronto a FRANCIA, extendiéndose por todo el territorio galo. Los primeros testimonios escritos en esta nación son, probablemente, los de san Gregorio de Tours, siglo VI, mientras que la primera iconografía laurentina corresponde al décimo en algunas miniaturas; durante la centuria siguiente aparecería la figura del Mártir en algunos frescos y luego en los capiteles románicos de Moissac. De Francia pasó a los territorios vecinos logrando

do un desarrollo extraordinario en Alemania con los emperadores Otón I y Enrique II; en Bélgica el centro fue el monasterio de Lieja y en Suiza la región de Basilea. Durante toda la Edad Media tuvo un culto muy floreciente a juzgar por las muestras de arte, las obras literarias y el folklore en estas naciones. Uno de los centros más interesantes fue la ciudad de Mâcon, en Francia, que le consideraba como patrono especialísimo.

En ESPAÑA se inaugura el culto a san Lorenzo en la región bética, según testimonios del siglo VI; luego hay un largo silencio hasta que se pintaron los frontales catalanes de Dos Munts y San Llorenç, a la vez que se le dedican algunas iglesias románicas en Cataluña y a lo largo del Camino de Santiago durante los siglos XII y XIII. Por eso, a mediados de esta centuria, era muy conocido en Cataluña, Aragón, Vascongadas, Rioja, Castilla, León y Galicia; por entonces Berceo escribió su poema sobre el Martyrio de San Laurencio. Es muy necesario, importante pero casi imposible conocer los datos exactos de la fundación de las iglesias que le fueron dedicadas a lo largo de la vía de peregrinación jacobea, principalmente las numerosas de Cataluña y Galicia, muchas de las cuales aún se conservan. Los pocos documentos que se poseen parecen confirmar con bastante certeza que la expansión de la orden cluniacense por la península y las peregrinaciones a Compostela están vinculadas a la devoción al Diácono o a lo menos que favorecieron un renovado florecimiento de ella. A partir del siglo XIII son más frecuentes las obras de arte españolas que representan escenas de su martirio; pero la literatura peninsular se olvida de él. Han de pasar tres siglos para que el monasterio de El Escorial se transforme en centro de un nuevo resurgimiento de fervor laurentino, tal vez más pujante que el medieval, impulsado por

el entusiasmo de Felipe II, que se mantendrá hasta comienzos del XVIII.

Si del entorno geográfico pasamos al cronológico, encontramos tres periodos muy señalados en la nombradía de san Lorenzo la cual se muestra de formas diferentes en las artes y en el folklore europeos; corresponden a los siglos V -VI, XII - XIII y XVI - XVII.

El tercero de ellos, más vinculado a nuestra nación, se explica por la categoría que los monarcas españoles de la dinastía austríaca otorgaron a la magnífica obra de El Escorial. Su devoción al Diácono cruzó las fronteras e influyó en toda Europa dependiente en gran parte de España.

El primero corresponde a circunstancias eclesiales, más universales, que se particularizaron en nuestro Mártir. Hemos visto cómo por ese tiempo comenzaron a redactarse las pasiones fabulosas o épicas de los mártires romanos con el apoyo de la fantasía que para entonces ya había actuado en muchos casos, como en el de san Lorenzo. Además se emprendía en esta época la tarea de escribir los primeros documentos oficiales como los calendarios, los sacramentarios, martirologios y el Liber Pontificalis; al mismo tiempo alcanzaban fama las reliquias y se daban los primeros pasos de lo que después sería un comercial trasiego de ellas. A esto hemos de unir la importancia que en sus sermones le atribuyeron los Santos Padres y la aparición de leyendas famosas como la de "El Cortés español", el crecimiento de las vigas, de su valimiento para con las almas del purgatorio y otras. Igualmente conviene recordar la construcción, junto a la basílica constantiniana de Roma, de otra más capaz por orden del papa Sixto III, reformada luego por Pelagio.

Por todo esto comprenderemos fácilmente que los siglos quinto y sexto fueran propicios para la propagación de su conocimiento y de su culto.

Las circunstancias socio-culturales de los siglos doce y trece pueden explicarnos la espectacular celebridad con seguida por el tema laurentino entre las gentes europeas. Fue la época de los grandes poemas franceses, italianos y el español de Berceo; de las famosas leyendas del emperador Enrique, del monasterio de Lieja, de las visiones y curaciones de diversos santos recogidas y popularizadas por las colecciones de cuentos y ejemplos; de la construcción de catedrales, iglesias y monasterios en su honor; de su protagonismo en vidrieras, frontales, frescos y esculturas; de su inicial patronazgo de gremios y cofradías. Pero esta floración de obras literarias y artísticas corresponde a unos caracteres que definen estas centurias y especialmente al periodo entre 1200 y 1300. Durante él, hubo una plétora de creaciones del espíritu humano en todos los países civilizados de occidente como resultado, en gran parte, de los cambios operados en la distribución de las clases sociales. Desde finales del siglo XII, la clase artesanal y ministerial va pasando a ocupar puestos en las urbes, encumbrándose poco a poco gracias a su esfuerzo. Esta clase social no se manifiesta por oposición a la aristocracia hasta entonces dominante, sino por la incorporación a ella de nuevos elementos. Esto explica el poderoso impulso hacia lo nuevo que se advierte en las artes y en las ciencias, a la vez que seguían imperando todavía muchos de los vínculos tradicionales. Se había producido un intenso desarrollo de la vida urbana; las ciudades habían cobrado un ritmo de trepidante actividad

con lo que esto lleva de movimientos de población que llegaba a los núcleos nuevos para obtener cargos o situarse cómodamente. El tipo de sociedad rural que había se transformó en urbano. Mientras la cultura dejó de ser algo exclusivo de la clerecía para abrirse a las gentes; las "universitas magistrorum et scholarium" fueron centros de culturización para todos, jóvenes clérigos y seglares. El hombre laico ya no contribuyó al fomento de la vida cultural de un modo indirecto, entregando sus bienes e hijos a la Iglesia y sugiriendo ideas como fundador de centros culturales; ahora intervendrá por su cuenta, llegando en algunas ramas del saber, por ejemplo en el arte del lenguaje y de la literatura, a superar al clero.

Al mismo tiempo se dan unas circunstancias en el aspecto religioso que conviene destacar en nuestro caso por la relación que pudieron tener con las muestras de devoción laurentina. Se va imponiendo el triunfo del espíritu y de lo sobrenatural sobre el cuerpo y la naturaleza, con un rigor ascético desconocido. Me refiero al movimiento hacia la pobreza evangélica opuesta a las riquezas acumuladas que poseía la Iglesia; tendencia hacia manifestaciones de sencillez y de renuncia a los bienes terrenos. Es verdad que este movimiento había comenzado a manifestarse desde finales del siglo once con las congregaciones eremíticas de Vallombrosa (1030), Grandmont (1074), La Catuja (1084), Cister (1098) y otras. Esta tendencia se hizo peligrosa cuando conectó en las grandes ciudades con tendencias herejes como la albigense (fines del XII) y con choques sociales, pues el clero pertenecía a las clases elevadas. El heresiarca Pedro Valdo (1140 - 1217) se hizo predicador ambulante en la región de Lyon y fundó la Orden Valdense con los pobres de la ciudad y los "humildes lombardos". En la



misma línea de pobreza y predicación, sin las desviaciones del anterior, siguieron las órdenes mendicantes de dominicos y franciscanos quienes preferían fundar los conventos dentro de las ciudades al contrario de las abadías benedictinas construidas en ambiente rural; así mostraban con su vida de pobreza la belleza y el ideal del verdadero cristianismo, fiel a su Fundador, dedicado a los más necesitados. Es pues éste un siglo de grandes obras llevadas a cabo por los grandes santos que vivieron durante él como san Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, san Pedro Nolasco, Buenaventura, Alberto Magno, Tomás de Aquino, etc. o por hombres eruditos de la importancia de Vicente de Beauvais, Jacobo de Vorágine, Bacon y otros varios.

En este ambiente, las circunstancias especiales del martirio de san Lorenzo y los episodios del reparto de riquezas a los pobres o la presentación de éstos al emperador como los verdaderos tesoros de la Iglesia, encontraron una resonancia particular, favoreciendo el culto del Mártir.

Recordemos para concluir, que en este siglo se celebraba el milenario de la muerte del Diácono; esto pudo influir para que le mencionaran con más frecuencia los frailes predicadores de la austeridad o para que los ricos burgueses le dedicaran obras artísticas como vidrieras, edificando en su honor templos y ermitas.

Con esto acabo mi trabajo. Ojalá haya quienes continúen la investigación en el campo de la literatura hagiográfica porque creo que reserva curiosas sorpresas y hallazgos inesperados como este estudio del tema literario de San Lorenzo.

## A G R A D E C I M I E N T O

Finalizada la redacción de la tesis, agradezco desde esta página a cuantos me han proporcionado algunos datos, principalmente a los Señores Párrcos que tuvieron la amabilidad de contestar a mis cartas. Igualmente a los que de diferentes maneras me han ayudado con sus consejos o animado en esta larga jornada.

APÉNDICE IV

T E X T O S   H A G I O G R Á F I C O S .

Y

L I T E R A R I O S   M Á S   I M P O R T A N T E S

11.

A P É N D I C E   D E   T E X T O S

Texto I<sup>2</sup>

Passio Polochronii Parmenii Abdon et Sennes Xysti Fel-  
licissimi et Agapiti et Laurentii et aliorum sanctorum mense  
augusto die X.

Passio S. Po    Orta tempestate sub Decio multi christianorum ne-  
lychronii et    cati sunt. Praesidente in urbe Roma Galba, pergit  
soc.    Decius ad Persas. Cum bellum urgeret Persarum,  
1.    veniens in civitatem, quae cognominatur Pontica,  
sedit in eadem; bello tamen urgebatur. Ascendit autem Decius in  
montem Medorum; et facto conflictu pugnae cum militia Romana,  
fecit victoriam et interfecit Persarum multitudinem; et obti-  
nuit civitates has: Babiloniam, Bactrianam, Hyrcaniam, Corduliam  
Assyriam, ubi etiam invenit multos christianos, quos suppliciis  
et afflictionibus necavit. Eodem tempore invenit in civitate  
Babylonia episcopum nomine Polochronium, cum presbyteris Parme-  
nio, Elima, Chrisotelo et diaconibus his: Luca et Nuco. Quos

cum comprehendisset, protinus iussit duci ad sacrificandum idolis. Tunc Polochronius egit instanter dicens: "Domino Iesu Christo nos ipsos offerimus; nam daemonibus numquam humiliamur, nanu factis idolis vanis". Tunc reclusit eum cum clero suo in custodia; et aedificavit in eadem civitate templum Saturno; et fecit ei simulacrum ex gypso et deauravit et scripsit epistolam et misit Valeriano praefecto ita: "Illustri et magnifico viro Turgio Apolonio Valeriano praefecto Decius Caesar. Quod vestri declaratur amor et competentes beneficia deorum victorias nos perficisse cognosce. Illustris itaque et karissime nobis, hoc sentire cognosce, ut frequenter deos nostros placare festines per sacrificia et odoramenta turificationum, per quorum beneficia nos semper victores congratulare. Et ammonemus urgentes ut, si quos profanos christianos inveneris in urbe, protinus ad tormenti trahi non differas qui noluerint diis nostris humiliari et sacrificia offerre; ut possimus eos placatos habere et victores ubique consistere, ut possit romana libertas augeri. Vale, karissime". Eodem tempore perfecit templum in Babylonia Saturno.

2. Tunc iussit sibi praesentari Polochronium episcopum cum diaconibus et presbyteris suis; quem sic interrogans dixit: "Tu es Polochronius sacrilegus, qui nec deos times nec principum praecepta custodis?" Polochronius non respondit ei verbum. Dicit itaque Decius ad clerum eius: "Obmutuit princeps vester". Respondit Parmenius presbyter dicens: "Non obmutuit pater noster, sed praecepto domini nostri Iesu Christi, aeterni creatoris, utitur, ut non polluat os sanctum quod a creatore nostro purificatum est; quia sic praecepit dominus noster apostolis: Ne miseritis margaritas vestras ante porcos, et conculcent eas pedibus suis et conversi elidant vos. Iustum tibi videtur ut quod semel purificatum est stercore coinquinetur?". Decius dicit: "Ergo nos stercora sumus?". Et iussit iratus ut lingua eius praecideretur. Cum autem praecisa fuisset lingua Parmenii, coepit clamare dicens: "Beate pater Polochroni, ora pro me, quia video in te spiritum sanctum regnantem et os sanctum tuum signantem et mihi favum mellis in ore distillantem". Decius dixit: "Polochroni, sa-

crifica diis, et esto noster amicus et habeto et nos et templum commendatum". Polochronius non respondit ei aliquod verbum. Tunc iratus Decius iussit os eius tundi; et extensis oculis ad caelum, emisit spiritum. Eadem hora dimisit corpus eius ante templum et ambulavit in civitatem Cordulam, tertiodecimo kalendas martias. Eadem nocte venerunt duo subreguli, qui erant occulte christiani et rapuerunt corpus eius et sepelierunt ante muros portae Babyloniae. Et iussit Decius presbyteros et diaconos vinctos catenis secum duci. Qui dum ducerentur, sic cadebant vincula de collo et de manibus eorum.

3. Veniens autem Decius in civitatem Cordulam, cum furore iussit sibi praesentari presbyteros et diaconos, eosque aggreditur dicens: "Et vos stulti desideratis perire? Ecce commoneo vos: sacrificate diis immortalibus". Respondens autem Parmenius presbyter coepit voce clara dicere: "O miser, manufactis idolis nos compellis humiliari? Infelix, humiliari debes Christo creatori omnium rerum, non manufactis idolis. Nam peribis tu et dii tui tecum, quos iniuste colis". Decius iussit omnes in equuleo suspendi; qui dum traherentur nervis, coeperunt omnes gratias agere Deo et dicere ad Parmenium presbyterum: "Orationem da super nos". Respondit Parmenius: "Det nobis Deus pater domini nostri Iesu Christi consolationem Spiritus sancti, qui regnat in saecula saeculorum". Et responderunt omnes presbyteri et diaconi voce clara: "Amen". Tunc Decius iratus dixit: "Hoc argumentum homines sine lingua loqui magica ars cognoscitur esse". Respondit Parmenius dicens: "Dominus noster Iesus Christus, qui mutum loquentem fecit, ipse mihi peccatori dedit sine lingua loqui. Nam tu dum loqueris, obmutescis". Eadem hora Decius iussit eos ignibus uri. Qui dum incenderentur, audita est vox de caelo: "Venite ad me humiles corde". Decius dixit: "Vere magica ars est istud". Et iussit laminas ardentes circa latera eorum poni et ungulis lacerari. Eadem hora iussit deponi eos de eculeo et praecepit ut capite truncarentur. Qui dum decollati fuissent, lactaverunt corpora eorum in publica via, ita ut custodirentur, ne quis eos sepeliret. Tunc audientes subreguli, viri religiosi Abdon et Sennes, venerunt noctu et collegerunt corpora sancto-

rum presbyterorum Parmenii et Elimas et Chrisoteli et diaconorum horum Lucae et Muci et sepelierunt in praedio suo iuxta civitatem Cordulam, decimo Kalendas maias.

Passio 4. Eodem tempore coepit Decius curiose quaerere SS. Abdon christianos, mittens auctoritatem suam in universam et Sennen Persidam. Et quia non potuerunt abscondi lucernae lucentes sub modio, positae sunt super candelabrum, ut lucerent omnibus, qui in domo Domini sunt. Tunc venerunt ad eum pagani et dixerunt: "Ecce quibus in victoria tua sanguinem donasti, corpora christianorum colligunt et in praedio suo recondunt; et nec diis humiliantur, nec tua praecepta secuntur, ut eos sacrificiis honorent". Decius dixit: "Qui sunt isti profani?" Dictum est: "Abdon et Sennes". Eadem hora iussit Decius praesentari sibi Abdon et Sennes. Qui dum venissent ante conspectum Decii, dicit eis: "Sic et vos stulti facti estis ut non recordemini, quia non colentes deos traditi estis in manus Romanorum et nostras". Respondit Abdon: "Magis victores nos facti sumus, Deo favente et domino Iesu Christo, qui regnat in aeternum". Decius iratus dixit: "Nescitis, quia vita vestra in maris meas humiliatur?" Respondit Abdon et dixit: "Nos Deo patri et domino Iesu Christo humiliamur, qui pro nostra salute dignatus est ad terras venire et humiliari". Tunc iussit eos Decius in arcta custodia recludi vinctos catenis. Tunc dixit Abdon ad Sennen: "Ecce gloriam, quam semper speravimus a Domino".

De SS. 5. Eodem die traditi sunt ambo Decio Olympiadis Olympiade et Maximus nobilissimi viri christiani. Qui dum et Maximo praesentati fuissent Decio, non interrogatos eos iussit fustibus caedi, dicente Decio: "Isti digni sunt morti tradi nec audientiam ab eis requiri, qui deos deserunt et colunt hominem mortuum". Respondit Maximus dicens: "Bene dixisti mortuum; sed quia resurrexit quare non dicis?" Tunc dixit Decius ad eos: "Pandite nobis facultates rerum vestrarum". Olympiadis dixit: "Nostra facultas aurum et gemmae vel argentum Christus est. Nunc disce, miser, quia corpora nostra tibi tradi-

dimus, amissa facultate terrena peritura. Nam si considerares quod tu ipse es, humiliares te creatori tuo Deo et filio eius domino Iesu Christo. Nam divitiae et honores sunt ad tempus, alii pro gloria, tibi enim pro aeterno supplicio". Decius dixit ad milites suos: "Caedite eos fustibus quia isti alienantur". Et cum defecissent caedentes clamabat Maximus dicens: "Gloria tibi, domine Iesu Christe, qui dignatus es inter servos tuos nos ipsos dinumerare". Decius, furore plenus, fecit plumbatis eos caedi, sub voce praeconia dicens: "Deos blasphemare nolite". Et cum caederentur, magis confortabantur et vultu alacri clamabant dicentes: "Fac quod facis, noli cessare, munda quod sordidum est".

6. Decius dixit ad milites suos: "Levate eos a terra et date lectos ferreos in oculis eorum et linteamina et aquam ut sacrificent, et cura eis adhibeatur aut extendantur in lectis ferreis super prunas et sic deficiant". Et tradidit eos Vitellio Anisio vicario. Vitellius Anisius dixit ad eos: "Cognitum est vobis quod iusserit praecellentissimus Decius Caesar, ut, si quis sacrificaverit et custodierit praecepta principum, honoretur et sit amicus principum et ditetur divitiis et honoribus et dignitatibus; qui vero non consenserit, diversis poenis tormentorum maceratus exaleatur". Respondit Maximus et dixit: "Et ad horam sunt tormenta vestra modicum et vos ipsi exalabitis. Nos tormenta vestra non pavescimus, sed desideramus; nam tormenta aeterna metuimus, quae nos torquere habent et patrem tuum diabolum". Vitellius Anisius vicarius, furore plenus, iussit ut cum securibus capita eorum tunderentur. Et cum diu caederentur, emiserunt spiritum. Et iussit Vitellius Anisius ut corpora eorum canibus relinquerent, ubi etiam iacuerunt quinque diebus. Veniebant canes et mugitus emittebant; et non contingebant corpora sancta. Post quinque vero dies venientes quidam christiani ex genere Abdon et Sennes nobiles collegerunt pretiosa eorum corpora et sepelierunt in domo sua XII kal. aprilis.

7. Eodem tempore nuntiatum est Decio quod Galba mortuus fuisset; et pergit Romam. Venit autem Decius Romam post menses



quattuor, secum adducens beatissimos subregulos Abdon et Sennen, catenis vinctos pro nomine domini nostri Iesu Christi et gloria eorum, eo quod nobiles essent, ad spectaculum Romanorum. Et iussit Valeriano omnes christianos publica auctoritate teneri et recludi. Eodem tempore tenuit beatissimum senem Xystum, episcopum Romanorum, cum omni clero suo et reclusit eos in custodia publica; et fuerunt clausi multis diebus. Tunc veniebant ad eos multi christiani ut benedictionem ab eis acciperent sacramenti, quia tempus persecutionis urgebat, et sic in custodia veniebant et deferebant filios suos et propinquos ex paganis; et baptizabantur a beato Xysto episcopo.

8. Tunc Decius iussit omnem senatum convocari et fecit conventum in Tellure, una cum Valeriano praefecto, quinto kalendas aug. Et constituto facto, iussit sibi Decius praesentari Abdon et Sennen, subregulos christianos, quos de Persida adduxerat, maceratos diversis poenis, et dixit Decius ad senatum: "Audiat coetus vester, patres conscripti: dii deaeque tradiderunt hostes ferocissimos <in manus nostras>: ecce inimici reipublicae et Romani imperii". Et introducti sunt, ornati ex auro et lapide pretioso, vincti catenis; quos cum vidisset omnis senatus, mirari coeperunt in aspectibus eorum. Tantam enim gratiam contulit Dominus servis suis, ut magis dolor esset in ostensione eorum, quam furor. Tunc iussit Decius adduci Claudium pontificem Capitolii; et pontifex Claudius detulit tripodam; et dicit Decius Caesar ad Abdon et Sennen: "Sacrificate diis et estote subreguli Romanae libertatis, et possidete omnia nostra et pacem Romani imperii; augemini divitiis et facultatibus et honoribus, et consulite vobis ipsis". Responderunt ei Abdon et Sennes coram cuncto senatu: "Nos merito peccatores semel obtulimus domino Iesu Christo nos ipsos oblationem et sacrificium; non diis tuis tu sacrifica". Decius dixit: "Istis acerrima tormenta paranda sunt". Et iussit Decius ursos feroces et leones parari. Et dixerunt Abdon et Sennes: "Quid tardas? Fac quod putas: scies quia nos securi sumus de domino nostro Iesu Christo, qui potens est omnia cogitamenta tua et teipsum destruere".

9. Alia vero die venerunt et nuntiaverunt Decio, quia ursi et leones in caveis mortui fuissent. Decius autem iratus iussit sibi editionem in amphitheatro parari. Et factum est cum venissent ad amphitheatrum, noluit Decius introire; sed iussit Valeriano praefecto dicere: "Si non adoraverint Deum solem, ferarum morsibus lacerati intereant". Tunc Valerianus dixit ad Abdon et Sennes: "Recolite natales vestros et turificate deo Soli; quod si non feceritis, peribitis a morsibus ferarum". Responderunt Abdon et Sennes dicentes: "Iam diximus tibi: nos dominum Iesum Christum adoramus. Nam manufactis simulacris numquam humiliamur neque adoramus". Eadem hora denudavit eos, et furore repletus duxit eos ante simulacrum Solis iuxta amphitheatrum, et praecepit militibus, ut compellerent eos ad sacrificandum. Illi autem contempnentes expuerunt in simulacrum, et dixerunt ad Valerianum beatissimi Abdon et Sennes: "Iam fac quod factururus es". Tunc iussit Valerianus sub voce praeconia, ut cum plumbatis caederentur dicens: "Deos blasphemare nolite". Et iussit eos introduci in amphitheatrum, ut ferarum morsibus consumerentur. Et cum ingressi fuissent, responderunt in conspectu Valeriani dicentes Abdon et Sennes: "In nomine domini nostri Iesu Christi introibimus ad coronam, quam interdicit tibi Christus, immunde spiritus". Et facto signo Christi introierunt in amphitheatrum. Qui cum introissent in conspectum Valeriani nudo corpore, tamen induti corpore Christi, tunc dicit Valerianus: "Dimittantur leones duo, et ursi quattuor". Qui dum dimissi fuissent, venerunt rugientes ad pedes sanctorum Abdon et Sennes, et nullatenus recedebant a pedibus eorum; sed magis custodiebant eos. Et dixit Valerianus: "Magica apparuit ars eorum". Et nemo poterat ad eos accedere propter impetum ferarum.

10. Valerianus, furore plenus, iussit ut gladiatores introirent cum tridentibus, ut ipsi eos interficerent. Qui cum percussi fuissent, ligaverunt pedes eorum ex iussu Valeriani et traxerunt eos et iactaverunt eos ante simulacrum Solis iuxta amphitheatrum; et iacuerunt corpora ad exemplum christianorum tribus diebus.

Post triduum venit quidam Quirinus christianus subdiaconus, qui manebat ibidem iuxta amphitheatrum, et collegit noctu corpora et recondidit in arca plumbea in domo sua, tertio kalendas augustas. Postea vero latuerunt corpora sanctorum Abdon et Semen martyrum per multos annos usque ad tempora Constantini; de qua re factum est, ut ipsis beatis martyribus revelantibus temporibus Constantini, iam christiani, levata sunt corpora sancta et translata sunt in cymiterium Pontiani.

(A continuación empieza el núcleo central de la Passio Polochronii, el martirio de San Sixto y de Lorenzo)

Passio 11. Eodem tempore Decius Caesar et Valerianus SS. Xysti praefectus iusserunt sibi Xystum episcopum cum clero suo praesentari noctu intra civitatem in Tellure. Xystus igitur, apud Athenas natus et doctus, prius quidem philosophus postea vero Christi discipulus, dixit ad clerum suum: "Fratres et commilitones mei, nolite pavescere; omnes sancti quanta passi sunt tormenta ut securi perpetuam obtinerent vitae aeternae palmam. Nam et dominus noster Iesus Christus passus est pro salute nostra, ut nobis exemplum relinqueret". Et voce clara dixit: "Venite, nemo metuat terrores". Responderunt Felicissimus et Agapitus diacones et dixerunt: "Et nos sine patre nostro quo ibimus?".

12. Et praesentatus est noctu Decio et Valeriano cum duobus diaconibus. Et dicit ad Xystum episcopum Decius Caesar: "Scis quapropter tentus et conventionem publicam nobis praesentatus es?". Respondit Xystus episcopus: "Scio et bene scio". Decius dixit: "Ergo si scis, fac ut universi sciant, ut tu vivas et clerus tuus augeatur". Respondit Xystus episcopus: "Vere feci et facio, ut clerus meus augeatur". Decius dixit: "Ergo sacrificia diis immortalibus, et esto princeps sacerdotum". Beatus Xystus episcopus respondit: "Ego semper sacrificavi et sacrifico Deo Patri omnipotenti, et domino Iesu Christo, filio eius et Spiritui sancto hostiam puram et immaculatam". Decius dixit: "Consule senectuti tuae, sicut et nos consulimus. Itaque consule et tu tibi vel clero tuo". Beatus Xystus episcopus dixit: "Usque adeo consului mihi et clero meo, ut de profundo mortis aeternae coner omnes mecum eripere, vel liberare". Decius dixit: "Sacrifica; nam si non feceris, tu eris exemplum omnium". Xystus episcopus respondit: "Iam semel tibi dixi: sacrificium semper offero Deo et domino Iesu Christo filio eius". Decius dixit ad milites: "Ducite eum ad templum Martis, et sacrificet deo Marti. Quod si noluerit, recludite eum in privata Mamertini". Et duxerunt eum ad templum Martis, et coarctabant eum sacrificiis coinquinari. Tunc beatus Xystus episcopus dixit: "O infelices, qui imploratis idola vana et manufacta, muta et surda, quae nec sibi nec aliis prosunt. Sed audite me, filii, et liberate animas vestras de aeterno supplicio et nolite pavescere ista tormenta; sed illa metuite et agite poenitentiam, quia nescientes sacrificastis idolis vanis". Et contempto praeepto Decii, duxerunt eum in custodiam privatam cum duobus diaconibus Felicissimo et Agapito.

13. Cumque audisset beatus Laurentius archidiaconus beatum Xystum episcopum iterum in custodiam reduci, his verbis appellare coepit: "Quo progredieris sine filio, pater? quo, sacerdos sancte, sine diacono properas? Tu nunquam sacrificasti sine ministro nec offerre consueveras. Quid in me ergo displicuit,

pater?. Numquid degenerem probasti?. Experire certe utrum idoneum ministrum elegeris, cui commisisti dominici sanguinis consecrationem. Cui consumandorum consortium sacramentorum credidisti huic sanguinis tui consortium neges?. Vide ne periclitetur iudicium tuum, dum fortitudo laudatur. Abiectio discipuli detrimentum est magistri. Quid, quod illustrius praestantes viri discipulorum certaminibus quam suis vincunt?. Denique Abraham filium obtulit; Petrus Stephanum praemisit; et tu, pater, ostende in filio virtutem tuam; et offer, quem erudisti, ut securus iudicii tui, comitatu nobili pervenias ad coronam". Tunc Xystus episcopus dixit: "Non ego te, fili, desero, neque derelinquo, sed maiora tibi debentur certamina. Nos quasi senes levioris pugnae cursum recipimus; te quasi iuvenem gloriosior de tyranno triumphus expectat. Post venies; flere desiste; post triduum sequeris sacerdotem levita. Hic medius numerus decet. Non erat tuum sub magistro vincere, quasi adiutorem quarens consortium passionis. Totam hereditatem tibi dimitto. Quid praesentiam meam requiris?. Helias Heliseum reliquit et virtutem non abstulit". Et dicit beatus Xystus ad beatum Laurentium: "Accipe facultates ecclesiae vel thesauros, et divide quibus tibi videtur". Tunc beatus Xystus episcopus tradidit beato Laurentio archidiacono omnes facultates ecclesiae.

14. Eo tempore, accepta potestate, beatus Laurentius coepit per regiones curiose quaerere, ubicunque sancti clerici vel pauperes essent absconsi; et potans thesauros, prout cuique opus erat, ministrabat. Venit autem in Caelium montem, ubi erat quaedam vidua, quae fuerat cum viro suo annis undecim et in viduitate permansit annos triginta duos, quae habebat in domo sua multos christianos et presbyteros et clericos absconsos. Hoc cum audisset beatus Laurentius, tulit vestes et thesauros et venit noctu ad eam. Tunc veniens invenit multitudinem christianorum in domo Cyriacae viduae et coepit pedes omnium christianorum lavare. Et ipsa nocte venit Cyriacae ad pedes beati Laurentii, dicens ei: "Per Christum te coniuro, ut manus tuas ponas super

caput meum , quia multas infirmitates patior capitis? Tunc beatus Laurentius dixit: "In nomine domini Iesu Christi, filii Dei omnipotentis, pono manum meam super caput tuum". Et facto signo Christi, posuit manum super caput Cyriacae viduae: posuit et linteam super caput eius de quo tergebat pedes sanctorum, et salva facta est ab infirmitate sua.

15. Eadem nocte ambulavit inde, et coepit quaerere ubicumque essent christiani congregati, sive in domibus sive in criptis. Venit autem in vicum, qui dicitur Canarius, et invenit multos christianos in domo cuiusdam Narcissi christiani congregatos. Ubi introivit cum lacrymis, et lavit pedes omnium, et dedit eis de thesauris suis, quos beatus Xystus praecipiens tradidit. Et invenit in eadem domo hominem nomine Crescentionem caecum, qui eum cum lacrimis coepit rogare dicens: "Pone manum tuam super oculos meos ut videam faciem tuam". Tunc beatus Laurentius, lacrymas oculis distillans, dixit: "Dominus noster Iesus Christus, qui aperuit oculos caeci nati, ipse te illuminet". Et facto signo Christi in oculis eius, ipsa hora aperti sunt, et vidit lumen et beatum Laurentium, sicut petivit.

16. Tunc veniens inde, audivit quod in vico Patricii multi christiani congregati essent in crypta Nepotiana; et veniens ibi beatus Laurentius detulit secum ea quae necessaria erant sanctis. Et invenit ibi fere animas sexaginta tres promiscui sexus et introivit cum lacrymis ad eos, dante pacem omnibus. Et invenit ibi presbyterum, nomine Iustinum, qui fuerat ordinatus a beato Xysto, et misit se ad pedes eius, et coeperunt ambo se in pavimento volutare, ut invicem sibi pedes oscularentur. Dixit autem beatus Laurentius ad beatum Iustinum: "Comple votum meum, ut laventur pedes sanctorum et vestri per manus meas". Iustinus presbyter dixit: "Hoc dominicum praeceptum est: fiat voluntas domini nostri Iesu Christi. Et posita pelve, misit aquam et lavit omnium sanctorum pedes. Veniens autem ad beatum Iustinum, coepit primo osculari pedes eius et lavare. At ubi lavit omnium pedes commendavit se beato Iustino.

17. Et eadem hora exiens inde, ecce beatus Xystus ducebatur ad Tellurem, ut audiretur, et cum eo duo diacones Felicissimus et Agapitus. Et sedit Decius et Valerianus. Dixit autem Decius ad beatum Xystum episcopum iracundia plenus: "Nos quidem consumimus senectuti tuae; itaque consule tibi vel clero tuo, ut tu vivas et clerus tuus augeatur". Respondit beatus Xystus: "Miser, tu tibi consule et noli blasphemare; sed age poenitentiam de sanguine sanctorum, quem effudisti". Decius, furore plenus, dixit ad Valerianum: "Si iste extinctus non fuerit, non erit clarus timor". Valerianus respondit: "Capite puniatur". Responderunt Felicissimus et Agapitus et dixerunt: "O miseri, si audiretis monita patris nostri, evaderetis tormenta aeterna quae vos torquere habent". Valerianus praefectus dixit: "Quid diu vivunt isti qui nobis tormenta promittunt?. Ducantur ad templum Martis iterum et sacrificent. Quod si noluerint sacrificare, in eodem loco capite truncentur". Et ducti foras muros portae Appiae, coepit beatus Xystus dicere: "Ecce idola vana muta et surda et lapidea, quibus miseri inclinantur, ut perdant vitam aeternam". Et dixit ad templum Martis: "Destruat te Christus, filius Dei vivi". Et cum hoc dixisset beatus Xystus, responderunt omnes christiani: "Amen". Et subito cecidit aliqua pars templi et comminuta est.

18. Tunc beatus Laurentius coepit clamare: "Noli me derelinquere, pater sancte, quia iam thesauros expendi, quos tradidisti mihi". Tunc milites tenuerunt beatum Laurentium archidiaconum, audientes de thesauris; sanctum vero Xystum episcopum et Felicissimum et Agapitum diacones duxerunt in clivum Martis ante templum et ibidem decollatus est cum duobus diaconibus et dimiserunt corpora eorum in platea, octavo idus augustas. Noctu etiam venerunt clerici et presbyteri et diaconi et maxima pars christianorum et collegerunt corpora sanctorum et sepelierunt beatum Xystum episcopum et martyrem in cripta in cimiterio Calixti in eadem via; sanctos vero Felicissimum et Agapitum martyres et diacones sepelierunt in cimiterio Praetextati, octavo

idus augustas.

19. Tunc milites tenuerunt beatum Laurentium et duxerunt et tradiderunt eum Parthenio tribuno. Eadem hora Parthenius tribunus nuntiavit Decio quod Laurentius, qui habebat thesauros absconditos archidiaconus Xysti in custodia teneretur. Gavisus est Decius et fecit sibi beatum Laurentium praesentari. Quem ita aggreditur Decius Caesar dicens: "Ubi sunt thesauri ecclesiae, quos apud te cognovimus esse reconditos?". Beatus Laurentius non respondit ei verbum. Eodem die Decius Caesar tradidit eum Valeriano praefecto dicens: "Quaere thesauros ecclesiae diligenter et sacrificet; quod si non sacrificaverit, diversis poenis eum interfice". Tunc Valerianus dedit eum cuidam vicario, nomine Yppolito, qui reclusit eum cum multis.

20. Erat autem ibi homo in custodia multo tempore, gentilis, qui plorando amissis oculis caecus factus fuerat. Dixit ad eum beatus Laurentius: "Crede in dominum Iesum Christum, filium Dei vivi, et baptizare et illuminabit te". Respondit Lucillus, et dixit: "Ego semper desideravi baptizari in nomine domini nostri Iesu Christi". Beatus Laurentius dixit: "Si ex toto corde credis?". Respondit Lucillus cum fletu dicens: "Ego credo in dominum Iesum Christum et idola vana respuo". Yppolitus patienter auscultabat verba eorum. Tunc beatus Laurentius catechizavit eum et accepta aqua dixit ad eum: "Omnia in confessione lavantur. Tu autem, me annuntiante, responde: Credo". Et benedixit aquam; et cum expoliasset eum, fudit super caput eius dicens: "Credis in Deum patrem omnipotentem, Lucille?". At ille respondit: "Credo". - "Et in Iesum Christum filium eius, qui passus est sub Pontio Pilato?". At ille respondit: "Credo". - "Ipse qui mortuus est et resurrexit et ascendit in caelum, unde venturus est in Spiritu sancto iudicare vivos et mortuos et saeculum per ignem? ipse te in corpore et in anima illuminet". At ille respondit cum fletu: "Credo". Et continuo baptizavit eum et cooperuit eum linteamine. Tunc aperti sunt oculi eius et coepit clamare dicens: "Benedictus dominus Iesus Christus, Deus aeternus, qui



me illuminavit per beatum Laurentium, quia semper caecus fui et modo video". Tunc audientes multi caeci veniebant ad beatum Laurentium cum lacrimis. Et beatus Laurentius, in custodia positus Yppoliti, ponebat manus super oculos caecorum et illuminabantur.

21. Videns autem Yppolitus dixit ad beatum Laurentium: "Ostende mihi thesauros ecclesiae". Dicit ei beatus Laurentius: "O Yppolite, si credas in Deum patrem omnipotentem et in filium eius dominum Iesum Christum, et thesauros tibi ostendo et vitam aeternam promitto". Dicit ei Yppolitus: "Si dictis facta compenses, faciam quae hortaris". Dicit ei beatus Laurentius: "Audi me, et quae hortatus sum citius fac, quia idola muta et surda et vana sunt; tu tantummodo baptizare". Et more solito catechisavit eum. Et extractus de aqua coepit dicere Yppolitus: "Vidi animas innocentium laetas gaudere". Et dixit ad beatum Laurentium cum lacrimis: "Adiuro te, per dominum Iesum Christum, ut omnis domus mea baptizetur". Et baptizati sunt promiscui sexus in domo Yppoliti numero decem et novem cum gloria. Tunc mandavit Valerianus ad Yppolitum: "Adduc ad palatium Laurentium". Dixit autem Yppolitus ad beatum Laurentium: "Valerianus ex praecepto Decii misit ut te ad eum perducam". Beatus Laurentius dixit: "Ambulemus, quoniam et mihi et tibi gloria paratur". Et cum venissent ambo simul ante conspectum Valeriani, Valerianus dixit ad beatum Laurentium: "Iam depone pertinaciam mentis tuae et responde de thesauris, quos apud te cognovimus esse reconditos, quod tractasti". Beatus Laurentius dixit: "Da mihi indutias biduo aut triduo, et profero tibi thesauros". Respondit Valerianus et dixit ad Yppolitum: "In tua pollicitatione habeat triduo indutias".

22. Ab eadem vero die collegit caecos, claudos, debiles, pauperes et abscondit eos in domo Yppoliti. Valerianus autem nuntiavit Decio quia Laurentius, datis triduo indutiis, thesauros se promisisset declarare. Completis autem tribus diebus presentavit se ipse in palatio Salustiano. Et dixit Decius

Caesar, praesente Valeriano praefecto: "Ubi sunt thesauri, quos pollicitus es praesentare?". Beatus Laurentius, collecta multitudine, introduxit in palatium pauperes; et voce clara dixit beatus Laurentius: "Ecce isti sunt thesauri aeterni, qui numquam minuuntur et semper crescunt, qui in singulis asperguntur et in omnibus inveniuntur". Valerianus praefectus dixit praesente Decio Caesare: "Quid variaris per multa?. Sacrifica diis et obliviscere artem magicam in qua confidis". Beatus Laurentius dixit: "Quare vos coartat diabolus ut christianis dicatis: Sacrificate demoniis?. Si iustum est ut demonibus magis inclinemur quam domino creatori visibilium et invisibilium, vos ipsi iudicate, quis debet adorari, qui factus est an qui fecit". Decius Caesar dixit: "Quis factus est vel quis fecit?". Beatus Laurentius dixit: "Deus, pater domini nostri Iesu Christi, creator est omnis creaturae, hominum et volucrum et pecorum et bestiarum et iumentorum et piscium et coeli et terrae. Et tu dicis: sacrifica lapidibus et adora facturas surdas et mutas".

23. Decius Caesar iratus iussit eum in conspectu suo exspoliari et cedi cum scorpionibus, ipso Decio clamante: "Deos blasphemare noli". Beatus Laurentius inter ipsa tormenta dicebat: "Ego quidem gratias ago Deo meo, qui me dignatus est coniungere inter servos suos. Tu, miser, torqueris in insania tua et in furore tuo". Decius Caesar dixit: "Levate eum a terra et date ante conspectum eius omne genus tormentorum". Et allatae sunt laminae ferreae et lecti et plumbatae et cardi. Et dixit ei Decius Caesar: "Sacrifica diis; nam omne genus hoc tormentorum in corpore tuo vectabitur". Beatus Laurentius dixit: "Infelix, has epulas ego semper desideravi; nam tormenta ista aeterna sunt tibi, nobis autem ad gloriam". Decius Caesar dixit: "Ergo si gloria est vobis, dic nobis ubi sunt profani similes tui absconsi, ut simul epuletis?". Beatus Laurentius respondit: "De quibus interrogas iam illi semel dederunt nomina sua in caelo. Tu enim non es dignus praesentari aspectibus

eorum".

24. Tunc Decius Caesar fecit beatum Laurentius vinctum catenis duci in palatium Tyberii et ibi eum gestis audiri. Et iussit sibi tribunal in basilica Iovis parari. Qui dum ingressus fuisset et sederet, praecepit sibi beatum Laurentium offerri. Cui ita dixit: "Declara nobis omnes profanos ut mundaetur civitas; et tu ipse sacrifica diis et noli confidere in thesauris quos absconditos habes". Beatus Laurentius dixit: "Vere et confido et securus sum de thesauris meis". Decius Caesar dixit: "An putas te de thesauris liberari aut redimi a tormentis?". Beatus Laurentius dixit: "Ego famulus Christi securus sum de thesauris meis caelestibus". Decius, iracundia plenus, iussit eum nudum fustibus caedi. Beatus Laurentius, cum caederetur clamabat dicens ad Decium: "Ecce, miser, vel modo cognosce quia triumpho de thesauris Christi et non sentio tormenta tua". Decius Caesar dixit: "Fustibus augete, et date ad latera eius lamminas ferreas ardentes". Beatus Laurentius dixit in illa hora: "Domine Iesu Christe, Deus de Deo, miserere mihi servo tuo, quia accusatus non negavi, interrogatus te dominum confessus sum". Decius Caesar iussit eum levare a terra et dicit ei: "Video in te artem magicam; scio quia tormenta per artem magicam deludis; tamen me non deludis; testor deos deasque quia aut sacrificabis aut diversis poenis te interficiam". Beatus Laurentius dixit: "Ego in nomine domini nostri Iesu Christi non pavesco tormenta tua quae ad tempus sunt; fac quod facis; noli cessare". Decius, nimio furore arreptus, iussit ut cum plumbeis diutissime caederetur.

25. Beatus Laurentius dixit: "Domine Iesu Christe, qui pro nostra salute dignatus es formam servi accipere, ut nos a servitute daemonum liberares, accipe spiritum meum". Eadem hora audita est vox, ipso Decio audiente: "Adhuc multa certamina tibi debentur". Tunc Decius, furore plenus, dicebat voce clara: "Viri Romani et coetus reipublicae, audistis consolationes daemonum in sacrilegum, qui nec deos nec principes nostros paves-

cit, nec tormenta metuit exquisita?". Et dixit iterum Decius Caesar: "Extendite eum, et scorpionibus cedentes affligite". Beatus Laurentius prostratus in catasta, subridens et gratias agens dicebat: "Benedictus es, domine Deus, pater domini nostri Iesu Christi, qui nobis donasti misericordiam quam meriti non sumus. Sed tu, domine, propter tuam pietatem, da nobis gratiam ut cognoscant omnes circum astantes, quia tu consolatoris servos tuos?"

26. Eadem hora unus de militibus, nomine Romanus, credidit domino Iesu Christo per verba beati Laurentii et coepit dicere ad beatum Laurentium: "Video in te hominem pulcherrimum stantem cum linteo et extergentem membra tua. De qua re adiuro te per Christum, qui tibi misit angelum suum, ne me derelinquas". Tunc Decius, furore plenus et dolo, dixit ad Valerianum: "Victi sumus per artem magicam". Et iussit solvi eum de catasta et levari. Eadem hora Romanus afferens urceum cum aqua, coepit quaerere horam ut eum offerret beato Laurentio. Tunc Decius cepit aestuare et iussit ut Yppolito redderetur ibi tantum in palatio. Veniens autem Romanus et afferens aquam, misit se ad pedes beati Laurentii et rogabat eum cum lacrimis ut baptizaretur. Et accepta aqua, benedixit et baptizavit eum. Audiens Decius hoc factum dixit: "Exhibete eum cum fustibus". Et ad ductus ante conspectum Decii Caesaris, non interrogatus coepit clamare voce magna dicens: "Christianus sum". Et iussit eum Decius Caesar in ipsa hora capitis subire sententiam. Et ductus foras muros portae Salariae ibi decollatus est quinto idus augustas. Tunc venit noctu Iustinus presbyter et collegit corpus eius et sepelivit eum in cripta in agro Verano.

27. Eadem nocte iussit Decius Caesar una cum Valeriano praefecto in thermis Olympiadis parari sibi tribunal et pergit noctu ad thermas iuxta palatium Salustii et iussit sibi beatum Laurentium offerri. Tunc Yppolitus coepit tristis esse et plorare. Cui beatus Laurentius ita dixit: "Noli flere, sed magis

gaude et tace, quia vado ad gloriam Dei". Dicit ei Yppolytus: "Quare et ego non vocifero quia christianus sum et tecum incumbo?". Beatus Laurentius dixit ei: "Magis in absconditis in homine interiore abscondo Christum. Et postmodum cum clamavero, audi et veni". Et cum haec dixisset, iussit Decius Caesar omne genus tormentorum ante tribunal suum parari. Plumbatas, fustes, lamminas, ungues, lectos, batilos et sedit in thermis pro tribunali. Adducitur noctu ante Decium Caesarem et Valerianum praefectum beatus Laurentius. Cui ita dixit Decius: "Depone perfidiam artis magicae et dic nobis generositatem tuam". Beatus Laurentius dixit: "Quantum ad genus, Hyspanus, eruditus vel nutritus Romanus et a cunabulis christianus eruditus omnem legem sanctam et divinam". Decius Caesar dixit: "Vere divinam, quia nec deos times, nec tormenta pavescis". Beatus Laurentius dixit: "In nomine domini nostri Iesu Christi tormenta tua non pavesco nec metuo". Decius Caesar dixit: "Sacrifica diis. Nam nox ista in te expendetur cum suppliciis". Beatus Laurentius dixit: "Mea nox obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt". Tunc iussit ut os eius cum lapidibus tunderetur; ille autem ridens confortabatur et dicebat: "Gratias tibi ago, domine Deus, quia tu es Deus omnium rerum".

28. Decius Caesar dixit: "Date lectum ferreum, ut requiescat Laurentius contumax". Allatus est autem lectus cum costis tribus in conspectu Decii Caesaris in modum craticulae. Et allatus est beatus Laurentius et expoliatus vestimentis suis in conspectu Decii et Valeriani et extensus in craticula ferrea. Et allati sunt batuli cum prunis et miserunt sub craticulam ferream et cum furcis ferreis coartari fecit beatum Laurentium; et dixit Decius Caesar: "Sacrifica diis". Respondit beatus Laurentius: "Ego me obtuli sacrificium Deo in odorem suavitatis, quia sacrificium Deo est spiritus contribulatus". Carnifices tamen urgentes ministrabant carbones mittentes sub cratem ferream et desuper comprimentes cum furcis ferreis. Beatus Laurentius dixit: "Disce, miser, quia carbones tui mihi refri-

gerium praestant; tibi enim aeternum supplicium. Quia ipse Dominus novit quia accusatus non negavi, interrogatus Christum confessus sum, assatus gratias ago". Valerianus praefectus dixit: "Ubi sunt ignes quos tu diis promiseras?". In ipsa hora dicebat beatus Laurentius: "O insania vestra infelices, non cognoscitis quia carbones vestri non ardorem sed refrigerium mihi praestant?". Et coeperunt omnes qui aderant mirari quomodo praeceperat Decius vivum eum assari. Ille autem vultu placido dicebat: "Gratias ago tibi, domine Iesu Christe, qui me confortare dignatus es". Et elevans oculos suos contra Decium, sic dixit beatus Laurentius: "Ecce, miser, assasti tibi partem unam; regira aliam et manduca". Tunc gratias agens Deo cum gloria dixit: "Gratias tibi ago, domine Iesu Christe, quia merui ianuas tuas ingredi". Et statim emisit spiritum.

Passio 29. Eadem nocte Decius una cum Valeriano ambula-  
S. Hippolyti bulavit exinde in palatium Tyberianum, relicto corpore super craticulam. Mane autem primo adhuc crepusculo, rapuit corpus eius Yppolitus et condivit cum linteis et aromatibus de proprio suo. Et mandavit hoc factum Iustino presbytero, quomodo super carbones corpus beati Laurentii emisisset spiritum, et qualiter Decius Caesar et Valerianus confusi exinde exissent et recepissent se in palatio Tyberii, et quomodo crudeles iam corpus sanctum sic super craticulam et carbones reliquissent. Tunc beatus Iustinus presbyter et Yppolitus plorantes et multum tristes tulerunt corpus beati Laurentii archidiaconi et martyris et venerunt in viam Tyburtinam, in praedium matronae viduae Cyriacae, ad quam ipse beatus martyr venerat noctu; cui et linteum dedit unde sanctorum pedes ipse exterserat. Et ibi, facta munditia, posuerunt eum usque ad vesperum. Iam hora vespertina sepelierunt eum in crypta in via Tyburtina, in praedio Cyriacae viduae, in agro Verano, quarto idus augustas, et ieiunaverunt agentes vigiliis noctis triduo cum multitudine christianorum; et non cessabant mugitum lacrimarum dantes. Beatus autem Iustinus presbyter optulit sacrificium laudis et participati sunt omnes.

30. Regressus itaque Yppolitus post diem tertium venit in domum suam et dedit pacem omnibus, etiam servis suis et ancillis; et communicavit de sacrificio altaris beati Laurentii martyris. Et posita mensa priusquam cibum sumeret, venerunt milites et tenuerunt eum et perduxerunt ad Decium Caesarem. Quem videns, Decius Caesar subridens dixit eis: "Numquid et tu magus effectus es, quia corpus Laurentii abstulisse dicaris?". Respondit Yppolitus: "Hoc feci non quasi magus, sed quasi christianus". Quo audito, Decius Caesar, furore arreptus, iussit ut cum lapidibus os eius tunderetur et expoliavit eum veste qua induebatur in habitu christiano, et dixit ei: "Sacrifica diis et acquiesce praeceptis nostris et vive et fruiere militiae palma". Yppolitus dixit: "Non me expoliasti, sed magis incipis vestire". Decius Caesar dixit: "Numquid tu non es cultor deorum? quomodo tam insipiens factus es ut vel nuditatem tuam non erubescas?" Yppolitus dixit: "Ego sapiens et christianus factus sum, quia ignorans feci quod tu credis". Decius Caesar dixit: "Sacrifica et vive, aut peries per tormenta, sicut Laurentius". Yppolitus dixit: "Exemplum merear beati Laurentii martyris fieri, quem tu miser ausus fuisti ore polluto nominare". Decius Caesar dixit: "Extendite eum et fustibus caedite". Et cum diu caederetur dixit: "Gratias ago Deo meo". Decius dixit: "Deridet Yppolitus fustes; cum cardis caedite eum". Et caedentes defecerunt. Yppolitus autem clamabat voce magna dicens: "Christianus sum". Decius Caesar dixit: "Levate eum a terra". Et cum levatus fuisset, iussit eum vestire vestem militarem, qua ante gentilis utebatur. Et dixit Decius ad Yppolitum: "Recole militiam et esto noster amicus et in conspectu nostro utere militia pristina, quam semper habuisti". Tunc beatus Yppolitus voce clara dicit: "Militia mea haec est christianos infirmos visitare; unde cupio celeriter ad palmam cum fructu venire".

31. Decius Caesar, iracundia plenus, dixit ad Valerianum praefectum: "Accipe omnes facultates eius et interfice eum crudeli examinatione". Eodem die, Valerianus praefectus, exquisita omni facultate eius, invenit in domo Yppoliti omnem familiam chris-

tianam. Quos ipse praeses adduci fecerat ante conspectum suum. Erat enim ibidem nutrix beati Yppoliti cum viro suo nomine Concordia christiana. Valerianus praefectus dixit ad eos presente Decio et Yppolito: "Considerate aetates vestras, ne simul pereatis cum Yppolito domino vestro". Respondit Concordia et dixit: "Nos cum domino nostro desideramus pudice mori quam impudice vivere". Valerianus praefectus dixit: "Genus servorum nisi cum suppliciis non emendatur". Et iussit ut Concordia cum plumbatis caederetur. Et cum caederetur emisit spiritum, praesente Yppolito. Tunc coepit Yppolitus exultans dicere: "Gratias tibi ago, domine, qui nutricem meam praemisisti ante conspectum sanctorum tuorum". Valerianus praefectus dixit ad Yppolitum: "Adhuc tu confidis in arte magica et non honoras deos, nec praecepta principum sequeris?". Et iratus iussit eum duci foras muros portae Tyburtinae cum familia sua. Tunc Yppolitus coepit omnes confortare dicens: "Fratres, nolite metuere, quia ego et vos unum dominum habemus". Iussit vero Valerianus in conspectu Yppoliti, ut omnis familia eius capite truncarentur. Et decollati sunt promiscui sexus numero decem et novem cum gloria. Beati vero Yppoliti pedes iussit ligari ad colla equorum indomitorum et sic per cardetum et tribulos trahi; qui dum traheretur emisit spiritum. Eadem hora dimiserunt corpora in campo, iuxta nympham ad latus agri, Verani idibus augusti.

Passio 32. Eadem nocte veniens Iustinus presbyter collegit corpora et sepelivit in eodem loco. Tunc coepit Iustinus presbyter curiose quaerere corpus beatae martyris Concordiae multis diebus; et dum non inveniret, coepit tristis esse et lachrymae non cessabant de oculis eius. Die vero tertio decimo post passionem Yppoliti venit quidam miles nomine Porphyrius ad quendam cloacarium, sperans quod beata Concordia aurum aut gemmas haberet in vestimentis suis; et dixit ad cloacarium: "Si secretum possis custodire, divulgabo arti tuae multum questum". Cloacarius dixit ad Porphyrium: "Secretum erit in corde meo, tantum, dic veritatem". Et



dixit ei: "Ante hos dies iussit Valerianus praefectus in conspectu suo quandam creditariam Yppoliti christiani cum plumbatis deficere. Quae dum mortua fuisset, iussit corpus eius in cloacam iactari. Et haec in vestibulis suis spero quod margaritas habet absconditas, vel aurum". Cloacarius autem fidelis et christianus erat occulte. Eodem die dixit cloacarius: "Ergo demonstra mihi locum et quaero eam et noctu dum invenero nuntiabo tibi". Et nomen cloacarii Hereneus. Hic venit ad Iustinum presbyterum et nuntiavit ei omnia quae sibi fuerant intimata a Porfyrio. Beatus Iustinus presbyter, gratias agens Deo omnipotenti et domino Iesu Christo et flectens genua cum lacrimis dixit: "Pergamus noctu, fili, ad cloacam". Respondit Hereneus dicens: "Sine prius accedo ad Porfyrium". Beatus Iustinus presbyter dixit Hereneo: "Vide, fili, sacramentum tibi traditum custodi". Pergit autem Hereneus ad Porfyrium. Et Porfyrius ei demonstravit locum. Hereneus vero venit cum ipso noctu et invenit corpus sanctum incontaminatum et quaerentes in vestimentis eius, nihil invenerunt. Eadem nocte Porfyrius fugit. Hereneus vero vocavit ad se quendam christianum nomine Abundium et tulerunt corpus beatæ Concordiæ et perduxerunt ad beatum Iustinum. Quod suscipiens gratias egit Deo et sepelivit iuxta corpora sanctorum Yppoliti et ceterorum. Alia die Valerianus praefectus, hoc audito, tenuit Hereneum et Abundium et iussit ut vivi in cloaca necarentur. Qui necati sunt septimo kalendas septembris. Tunc beatus Iustinus presbyter levavit corpora et sepelivit iuxta corpus beati Laurentii in cripta in agro Verano.

De sanctis      33. Vicesima octava die post passionem sanctorum  
Cyrilla et      supradictorum martyrum, iussit Decius Caesar edi-  
Tryphonia      tionem munerum in amphitheatro parari, sedente eo  
in carruca aurea una cum Valeriano praefecto. Cum  
iam descenderet de carruca et ad amphitheatrum introiret et mul-  
tos martyres ad crudele munus exhiberet, clamabat Decius Caesar  
arreptus a daemone: "O Yppolite, tamquam vinctum catenis aspe-  
ris et captivum me ducis". Valerianus autem clamabat: "O Lauren-  
ti, igneis catenis me trahis". Et eadem hora expiravit Valeria-

nus, praesente Decio. Decius rediens in palatium triduo non cessavit a daemonio agi, qui et ipse clamabat omni die vel nocte: "Adiuro te, Laurenti, modicum cessa a tormentis". Et factus est luctus magnus in palatio. Tunc uxor eius, nomine Triphonia, pagana crudelis, videns Decium a daemonio agitari, iussit omnes sanctos, qui clausi erant, dimitti. Eadem hora mortuus est Decius. Uxor autem eius Triphonia venit ad beatum Iustinum et misit se cum lacrymis ad pedes eius, simul et filia Decii Cyrilla, ut baptizarentur. Quas cum gaudio suscepit beatus Iustinus presbyter, et indixit eis ieiunium septem diebus. Et completis diebus septem, baptizavit eas. Quae dum baptizatae fuissent, auditum est in universo mundo. Alia autem die, dum orat, Triphonia emisit spiritum; cuius corpus sepelivit in eadem cripta ubi sanctum Yppolitum, quinto decimo kalendas novembris. Eadem die coepit beatus Iustinus presbyter diligenter quaerere sicubi corpora sanctorum absconsa essent et praemium promittere ad milites. Audito autem milites quod Triphonia uxor Decii christiana fuisset facta et filia eius Cyrilla, venerunt cum uxoribus suis numero quadraginta sex ad beatum Iustinum presbyterum et miserunt se ad pedes eius, rogantes et postulantes, ut baptismum perciperent.

34. Tunc beatus Iustinus presbyter collegit omnem clerum et exquisivit quem in locum beati martyris Xysti episcopi ordinaret. Et ordinaverunt venerabilem virum nomine Dionisium, quem ordinavit Maximus Hostiensis episcopus. Tunc optulit beatus Iustinus milites quadraginta sex ad baptismum venerabili Dionisio episcopo urbis Romae et baptizavit eos in nomine Trinitatis. Audito hoc, Claudius rex indignatione repletus misit et tenuit Cyrillam, filiam Decii Caesaris et milites; et iussit duci ad sacrificandum daemonibus. Qui omnes praeceptum regis contempserunt. Quos iussit in custodia recipi; Cyrillam vero sibi praesentari iussit. Cui ita dixit: "Sic tibi placuit ut praecepta et ritus claritatis parentum non sequaris et deseras nutrimenta regalia?". Cyrilla respondit: "Ego christiana sum, ancilla Christi et desero daemonia quae vos usque ad supplicium aeter-

num deducant, ut cum ipsis pereatis". Claudius dixit: "Consenti nobis et sacrifica diis et accipe virum secundum natales tuos". Cyrilla dixit: "Ego iam virum accepi, qui me docuit sapientiam, hoc est dominum Iesum Christum, cui semel tradita sum". Claudius iracundia plenus, praecepit eam iugulari et necata gladio iussit corpus eius in platea canibus relinqui. Cuius corpus collegit beatus Iustinus presbyter et sepelivit cum matre sua, ubi posuit corpus beati Laurentii quinto Kal. novembris.

35. Eodem tempore iussit Claudius exercitum armatum in palatio Salustii includi et iussit milites sibi praesentari qui baptismum perceperant; et praecepit exercitui ut educerent eos foras muros portae Salariae in civitate Figlina et ibidem eos capite caedi. Qui decollati sunt omnes pro Christi nomine numere quadraginta sex extra uxores eorum. Quorum corpora noctu collegerunt beatus Iustinus presbyter et Iohannes et sepelierunt in cripta cum multitudine christianorum, in via Salaria in clivo Cucumeris, octavo Kal. novembris, ubi florent orationes eorum usque in hodiernum diem cum aliis centum viginti martyribus, inter quos fuerunt quattuor milites Christi Theodosius, Lucius, Marcus et Petrus. Qui videntes armatos ad se venire, dicebant, rogantes ut omnes primus a primo decollarentur cum intentione maxima moriendi, ad laudem domini nostri Iesu Christi, cui est honor et gloria in saecula saeculorum. Amen.

TRADUCCIÓN DE LA "PASSIO POLUCHRONII"

Pasión de Polocronio (Policronio), Parmenio, Abdón y Senén, Sixto, Felicísimo y Agapito, de Lorenzo y otros santos en el día 10 del mes de agosto.

Pasión de S.            1. Desencadenada la tempestad bajo el manda-  
Policronio y            to de Decio murieron muchos cristianos. Tenien  
compañeros.            do el mando en la ciudad de Roma Galba, Decio  
se dirigió hacia Persia. Como la guerra persa  
fuera inminente, llegando a la ciudad, que se conoce con el  
nombre de Póntica, permaneció en ella; sin embargo era apre-  
miado por la guerra. Entonces Decio subió al monte de los Me-  
dos; y acometida la lucha contra la milicia Romana, obtuvo la  
victoria y no sólo mató a multitud de Persas sino que también  
conquistó estas ciudades: Babilonia, Bactriana, Hircania, Cor-  
dulia, Asiria, en donde también halló muchos cristianos, a los  
cuales exterminó con suplicios y tribulaciones. Por ese mismo

tiempo halló en la ciudad de Babilonia a un obispo de nombre Policronio, con los presbíteros Parmenio, Elimas, Crisotel, y con estos diáconos: Luca y Muco. Como los hubiera apresado, mandó a continuación que fueran conducidos para que sacrificaran a los ídolos. Entonces Policronio actuó inmediatamente diciendo: "Nosotros mismos nos ofrecemos al Señor Jesucristo; pues nunca nos humillaremos a los demonios, ídolos vanos fabricados por los hombres". Entonces le encerró con su clero bajo custodia; y edificó en esta misma ciudad un templo a Saturno; le hizo una estatua de yeso y la cubrió con oro, escribió una carta en estos términos y la envió al prefecto Valeriano: "Decio César al ilustre y magnífico varón Turgio Apolonio Valeriano, prefecto. Sepas que es patente mi afecto hacia tí y que yo he terminado las victorias que corresponden a los beneficios de los dioses. Así ilustre y queridísimo para nos, conoce que pensamos esto, que con frecuencia aplacamos a nuestros dioses por medio de diligentes sacrificios y aromas de inciensos, por cuyos favores siempre nos hemos alegrado como vencedores. Y te apremiamos a que, si encontraras en la ciudad algunos cristianos profanos, no retrases el que sean llevados directamente a los tormentos a quienes no han querido humillarse ante nuestros dioses y ofrecerles sacrificios; para que podamos tenerlos aplacados y continuar victoriosos por todas partes, para que pueda aumentarse la libertad romana. Adios, queridísimo". Por este mismo tiempo terminó el templo a Saturno en Babilonia

2. Entonces mandó que el obispo Policronio fuera presentado ante él con sus diáconos y presbíteros; al cual, interrogado, dijo así: "¿Eres tú el sacrílego Policronio, que ni temes a los dioses ni guardas las leyes de los príncipes?". Policronio no le respondió palabra. Dijo, pues, Decio a su clero (del obispo): "Vuestro príncipe se ha quedado sin habla". El presbítero Parmenio respondió diciendo: "Nuestro padre no calla, sino que practica el precepto de nuestro Señor Jesucristo, el creador eterno, que no se profane la boca santa la cual fue purificada por nuestro creador; porque así mandó nuestro Señor

a los apóstoles: No arrojéis vuestras margaritas a los cerdos, y las pisoteen con sus patas y luego, vueltos (contra vosotros) os destrocen. ¿Te parece justo que lo que ha sido purificado una vez sea ensuciado por el estiércol?". Decio responde: "¿Acaso somos nosotros la basura?". Y airado mandó que le cortaran la lengua. Aunque hubiera sido cortada la lengua de Parmenio, él comenzó a clamar: "Bienaventurado padre Policronio, ruega por mí, porque veo que el Espíritu Santo reina en tí y sella tu santa boca y destila en la mía como un panal de miel". Decio dijo: "Policronio, sacrifica a los dioses y serás nuestro amigo y no sólo nos tendrás (como compañeros) sino que también tendrás la custodia del templo". Policronio no le respondió ninguna palabra. Entonces Decio, enfurecido, mandó que fuera deshecha su boca. Extendida la vista hacia el cielo, entregó su espíritu. En aquella misma hora abandonó su cuerpo (del mártir) ante el templo y marchó a la ciudad de Cordula, el día 17 de febrero. La misma noche vinieron dos príncipes, los cuales eran ocultamente cristianos; cogieron el cuerpo y lo sepultaron ante los muros de una puerta de Babilonia. Decio mandó que fueran llevados con él los presbíteros y diáconos, atados con cadenas. Mientras eran conducidos, se les caían las cadenas del cuello y de las manos.

3. Llegando Decio a la ciudad de Cordula, mandó con rabia que le presentasen a los presbíteros y diáconos, y se dirigió a ellos diciendo: "Vosotros, insensatos, ¿deseáis perecer?. He aquí lo que os mando: Sacrificad a los dioses inmortales". Pero respondiendo el presbítero Parmenio, comenzó a decir con voz sonora: "Miserable; ¿nos obligas a humillarnos ante ídolos fabricados?. Infeliz, tú debes humillarte a Cristo, creador de todas las cosas; no ante ídolos fabricados por el hombre. Porque perecerás tú y tus dioses contigo, a los cuales vencerás in justamente". Decio ordenó que todos fueran atados al potro; to dos ellos, mientras eran estirados con nervios, comenzaron a dar gracias a Dios y a decir al presbítero Parmenio: "Ofrece una oración por nosotros". Parmenio respondió: "Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo nos conceda la consolación del Espíri

tu Santo, que reina por los siglos de los siglos". Y todos los presbíteros y diáconos respondieron con voz clara: "Amén". Entonces Decio, irritado, dijo: "Que los hombres hablen sin lengua, es una prueba de que es arte de magia". Parmenio respondió diciendo: "Nuestro Señor Jesucristo el cual hizo que el mudo hablara, él mismo concedió a mí, pecador, hablar sin lengua. Y tú mientras (aunque) hablas, estás mudo". En aquella misma hora Decio dispuso que fuesen quemados en hogueras. Cuando eran abrasados, se oyó una voz en el cielo: "Venid a mí, los humildes de corazón". Decio comentó: "Verdaderamente esto es arte de magia". Y mandó que fueran colocadas planchas candentes alrededor de sus costados y que fueran desgarrados con uñas. Entonces mismo volvió a ordenar que fueran bajados del ecúleo y que les degollaran. Cuando habían sido decapitados, arrojaron sus cuerpos a la vía pública, de manera que se custodiasen para que nadie los sepultara. Entonces oyéndolo los príncipes Abdón y Senén, varones religiosos, vinieron por la noche y recogieron los cuerpos de los santos presbíteros Parmenio, Elinas y Crisotelo y de sus diáconos Lucas y Muco y los sepultaron en una propiedad suya, junto a la ciudad de Corcula, el día 20 de febrero.

<p>Pasión de los Santos Abdón y Senén.</p>	<p>4. Por aquel tiempo Decio comenzó a buscar con diligencia a los cristianos por todo Persia, empleando su autoridad. Y como no pudieron esconderse las lámparas encendidas bajo el celemin, fueron puestas sobre el candelabro para que iluminaran a todos los que habitan en la casa del Señor. Entonces se llegaron a él unos paganos y dijeron: "He aquí que algunos a quienes perdonaste la vida cuando tu victoria, recogen los cuerpos de los cristianos y los ocultan en su heredad; ni se humillan ante los dioses ni observan tus mandatos de honrarles con sacrificios. Decio preguntó: "¿ Quiénes son estos impíos?". Se respondió: "Abdón y Senén". En ese mismo momento Decio encargó que se presentaran ante él Abdón y Senén. Cuando</p>
--	---

hubieron llegado ante Decio, les dijo: "Vosotros estáis hechos unos tontos tanto que no recordáis; porque al no honrar a los dioses habéis sido entregados en nuestras manos y en las de los romanos". Abdón respondió: "Nosotros somos más victoriosos, protegiendo (nos) Dios y el Señor Jesucristo, el cual reina eternamente". Impacientado Decio declaró: "¿No sabéis que vuestra vida está sometida a mis manos?". Abdón respondió y dijo: "Nosotros nos humillamos a Dios Padre y al Señor Jesucristo, quien por nuestra salvación se dignó venir a la tierra y humillarse". Entonces Decio dispuso que fueran recluidos bajo una intensa vigilancia, atados con cadenas. En aquel momento Abdón dijo a Senén: "He aquí la gloria que siempre hemos esperado del Señor".

De los Santos            5. En el mismo día fueron entregados a Decio Olimpio y Máximo, ambos nobilísimos varones cristianos. Cuando hubieron sido presentados a Decio, sin interrogarlos, ordenó que fueran azotados con látigos, explicando Decio: "Estos son dignos de ser entregados a muerte y no de que sea reclamada una audiencia por ellos, los cuales han abandonado a los dioses y veneran a un hombre muerto". Máximo respondió diciendo: "Dijiste bien, muerto; pero ¿por qué no añades que resucitó?". Entonces Decio les dijo: "Exponednos los derechos de vuestros actos". Olimpio respondió: "Nuestra autoridad es Cristo, oro, plata y piedra preciosa. Ahora advierte, miserable, que te hemos entregado nuestros cuerpos, perdido el perecedero poder terrenal. Pues si considerases lo que tú mismo eres, te humillarías a tu creador Dios y a su Hijo el Señor Jesucristo. Porque las riquezas y los honores son temporales, para unos ocasión de gloria, sin embargo para tí de suplicio eterno". Decio habló a sus soldados: "Golpeadles con palos porque éstos están locos". Y como los que golpeaban hubieran dejado, Máximo gritaba diciendo: "Gloria a tí, Señor Jesucristo, que te has dignado con tarnos entre tus siervos". Decio, repleto de furor, ordenó que



fueran azotados con plomos, diciendo a gritos: "No blasfeméis de los dioses". Y al ser magullados más se confortaban y con rostro animoso gritaban: "Haz lo que haces, no ceses, limpia lo que está manchado".

6. Decio dijo a sus hombres: "Levantadles del suelo y poned ante sus ojos lechos de hierro, lienzos y agua para que ofrezcan sacrificio y les sea aplicada la asistencia o bien (si no sacrifican) sean echados en los lechos encima de brasas y perezcan de ese modo". Y se los entregó al lugarteniente Vitelio Anisio. Este les manifestó: "Ya ha sido conocido por vosotros lo que el excelentísimo César Decio ha mandado, que si alguno sacrificara y guardara las normas de los príncipes, sea honrado y amigo de ellos y enriquecido con honores y dignidades; pero quien no consintiere, será muerto maltratado con diversos dolores de tormentos". Máximo respondió y dijo: "Hasta el presente vuestros tormentos son moderados y vosotros mismos moriréis. No tememos vuestros suplicios, sino que los deseamos: en verdad nos espantan los tormentos eternos que nos atormenten y también a tu padre el diablo". El lugarteniente Vitelio Anisio, lleno de furor, dispuso que fueran decapitados con hachas. Y dándoles muerte durante el día, entregaron su espíritu. Vitelio ordenó que abandonaran sus cuerpos a los perros, donde permanecieron cinco días. Se acercaban los perros y aullaban; pero no tocaban los cuerpos santos. Después de cinco días viniendo unos cristianos allegados de los nobles Abdón y Senén, recogieron sus preciados restos y los enterraron en su casa el día 21 de marzo.

7. Por entonces se le anunció a Decio que Galba había muerto y se encaminó hacia Roma. Llegó Decio a Roma después de cuatro meses, llevando con él a los felicísimos reyezuelos Abdón y Senén, atados con cadenas a causa del nombre de Jesucristo Señor nuestro, para satisfacción suya, porque siendo nobles, (sirvieran) de espectáculo a los romanos. Mandó a Valeriano que todos los cristianos fueran detenidos y encarcelados por la autori-

dad pública. En este tiempo detuvo al venerabilísimo anciano Sixto, obispo de los romanos, con todo su clero y los recluyó en la prisión pública; fueron encarcelados durante muchos días. Entonces se acercaban a ellos muchos cristianos para recibir de ellos la bendición del sacramento, porque persistía el tiempo de la persecución; así se llegaban a la prisión y traían a sus hijos y a sus vecinos, de la gente pagana, y eran bautizados por el beato Sixto, obispo.

8. En aquellos días Decio dispuso que fuera convocado todo el senado e hizo una reunión el 28 de julio, en el templo de la diosa Tierra, con el prefecto Valeriano. Constituída la reunión, mandó Decio que fueran presentados a él Abdón y Senén, príncipes cristianos, que había traído desde Persia, afligidos con diferentes tormentos, y dijo al Senado: "Oiga, vuestra asamblea, padres senadores; los dioses y diosas entregaron (en nuestras manos) a enemigos muy crueles; he aquí a los adversarios de la república y del Imperio romano". Fueron introducidos, ataviados con oro y piedras preciosas y atados con cadenas; cuando los hubo visto todo el senado comenzaron a admirarse por su aspecto. Pues tantas cualidades concedió Dios a sus siervos que era más grande el dolor (manifestado) en su presentación que el furor. Entonces ordenó Decio que viniera el pontífice del Capitolio, Claudio; éste llevó el trípode. El César Decio dijo a Abdón y Senén: "Sacrificad a los dioses y sed príncipes de la libertad romana; poseed todo lo nuestro y la paz del romano imperio; seréis acrecentados en riquezas, poderes y honores; consideradlo vosotros mismos". Abdón y Senén le respondieron delante de todo el senado: "Nosotros, con justicia pecadores, nos ofrecemos de una vez para siempre a Jesucristo como oblación y sacrificio; tú no sacrifiques a tus dioses". Decio cortó: "Para éstos deben prepararse dolorosísimos tormentos". Y mandó que fueran dispuestos osos y leones feroces. Dijeron Abdón y Senén: "¿Por qué tardas?. Haz lo que piensas: sabes que estamos seguros de nuestro Señor Jesucristo, el cual es poderoso (para) destruir todos tus proyectos y a tí

mismo".

9. Al otro día llegaron y comunicaron a Decio que los osos y los leones se habían muerto en los fosos. Decio furioso ordenó que fuera preparada una exhibición para él en el anfiteatro. Y ocurrió que como hubiera llegado al anfiteatro, no quiso entrar; sino que encomendó al prefecto Valeriano diciéndole: "Si no adoraren al dios Sol, perezcan desgarrados por los mordiscos de las fieras". Dijo entonces Valeriano a Abdón y Senén: "Traed a la memoria vuestros nacimientos y ofreced incienso al dios Sol; si no hicieréis esto, pereceréis por las dentelladas de las fieras". Respondieron los reyezuelos diciendo: "Ya te hemos dicho: nosotros adoramos al Señor Jesucristo. En verdad nunca nos sometemos y adoramos a unas estatuas fabricadas". En esa misma hora los despojó de sus vestimentas y, colmado de furor, los condujo ante la estatua del Sol junto al anfiteatro; obligó a los soldados que les forzaran a sacrificar. Pero ellos despreciándolo, escupieron a la efigie y dijeron a Valeriano: "Haz pronto lo que debes hacer". Entonces decretó Valeriano con voz de pregonero que fuesen golpeados con plomos, diciendo: "No blasfeméis de los dioses". Luego ordenó que fueran introducidos en el anfiteatro para que fueran desgarrados por las fieras. Al ser introducidos, Abdón y Senén contestaron delante de Valeriano: "En el nombre de nuestro Señor Jesucristo nos acercaremos a la corona que te negaré a tí, espíritu inmundo". Y hecha la señal de la cruz penetraron en el anfiteatro. Cuando hubieron entrado ante la mirada de Valeriano, desnudos en cuanto al cuerpo pero revestidos por la persona de Cristo, dijo Valeriano: "Que sean soltados dos leones y cuatro osos". Los cuales cuando hubieron sido desenjaulados, se acercaron rugiendo a los pies de Abdón y Senén, y ninguno se retiraba de sus plantas; sino que más bien los protegían. Dijo pues Valeriano: "Ya se manifestó su arte mágica". Y nadie podía acercarse a ellos a causa de la ferosidad de las fieras.

10. Valeriano, enfurecido, ordenó que se introdujeran algunos gladiadores con tridentes para que ellos mismos los mataran. Cuando hubieron sido abatidos, ataron sus pies por mandato de Valeriano, los arrastraron y los arrojaron delante de la estatua del Sol, junto al anfiteatro; dejaron allí los cuerpos durante tres días para ejemplo de los cristianos. Después de los tres días vino un tal Quirino subdiácono, que permanecía allí mismo junto al anfiteatro y por la noche cogió los cuerpos y los escondió en su casa dentro de un arca de plomo, el 30 de julio. Después de esto los cuerpos de los santos mártires Abdón y Senén permanecieron ocultos durante muchos años hasta los días de Constantino; debido a esto ocurrió que descubriendo a estos bienaventurados mártires en tiempos de Constantino, ya cristiano, fueron sacados sus santos cuerpos y trasladados al cementerio de Pontiano.

Pasión de los santos Sixto y Lorenzo. 11. Por aquellos días el César Decio y el prefecto Valeriano ordenaron que el obispo Sixto fuera llevado a su presencia con su clero por la noche, dentro de la ciudad en el templo de la diosa Tierra. Así pues, Sixto nacido y educado en Atenas, primeramente filósofo y después verdaderamente discípulo de Cristo, dijo a su clero: "Hermanos y compañeros míos, no temáis; todos los santos han padecido cuantos tormentos (fueron necesarios) para que seguros obtuviera el premio perpetuo de la vida eterna. Puesto que también nuestro Señor Jesucristo padeció por nuestra salvación a fin de dejarnos un ejemplo". Y con voz sonora añadió: "Venid; nadie tema los acontecimientos espantosos". Respondieron los diáconos Felicísimo y Agapito: "¿Dónde iremos nosotros sin nuestro padre?".

12. Y fue presentado ya de noche a Decio y Valeriano con dos diáconos. El César Decio dijo al obispo Sixto: "¿Sabes por qué has sido detenido y presentado a nosotros en asamblea pública?" Respondió el obispo Sixto: "Lo sé y muy bien". Decio añadió:

"Entonces si lo sabes, haz que todos los demás lo sepan para que sobrevivas y tu clero aumente". Le contestó Sixto: "Verdaderamente lo he hecho y sigo haciéndolo, el que mi clero aumente". Decio propuso: "Entonces sacrifica a los dioses inmortales y serás el príncipe de los sacerdotes". El venerable obispo Sixto replicó: "Siempre he sacrificado e inmolo a Dios, padre omnipotente y a su Hijo, el Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo una víctima pura e inmaculada". Decio advirtió: "Mira por tu vejez como nosotros miramos. De manera que cuida de tí y de tu clero". Contestó el buen obispo Sixto: "Hasta tanto he mirado por mí y por mi clero que intento que todos escapemos y nos libremos de la eterna muerte". Decio amenazó: "Sacrifica porque si no lo hicieres, servirás de ejemplo de todos". Sixto respondió: "Ya te lo he dicho una vez: siempre ofrezco sacrificio a Dios y a su Hijo, el Señor Jesucristo". Decio habló a los soldados: "Llevadlo al templo de Marte y que sacrifique al dios. Si no hiciere esto, encerradlo en la prisión Mamertina a solas". Y lo condujeron al templo de Marte y le forzaban a deshonorarse con los sacrificios. Entonces el venerable obispo Sixto exclamó: "¡Pobres infelices, que imploráis a ídolos vanos, fabricados por los hombres, mudos y sordos que no son útiles ni a sí mismos, ni a los otros!. Oídme, hijos míos; librad vuestras almas del suplicio eterno y no temáis estos tormentos; más bien temed aquellos y haced penitencia porque sin saberlo habéis sacrificado a ídolos vanos". Luego, cumpliendo la orden de Decio le condujeron a la prisión con los dos diáconos Felicísimo y Agapito.

13. Como el santo archidiácono Lorenzo hubiera oído que el bienaventurado obispo Sixto era conducido de nuevo a la prisión, empezó a llamarle con estas palabras: "¿Dónde marchas sin tu hijo, padre?; ¿dónde te encaminas, sacerdote santo, sin diácono? Tú nunca hiciste un sacrificio sin ayudante ni te habías acostumbrado a ofrecerlo. ¿Pues qué te ha desagradado en mí, padre mío?. ¿Acaso reconociste algo indigno?. Ciertamente has elegido poner a prueba a otro ministro idóneo, a quien has in-

comendado la consagración de la sangre del Señor. A quien confiaste la participación de los sacramentos que debían ser consumados, a éste, ¿niegas participar de tu muerte?. Mira que no se ponga en duda tu discernimiento, mientras se alaba tu fortaleza. El desaliento de un discípulo va en detrimento del maestro. ¿Por ventura los hombres notables vencen más convincentemente en las competiciones de sus discípulos que en las suyas propias?. Finalmente Abrahán ofreció a su hijo; Pedro envió por delante a Esteban y tú, padre, muestra tu virtud en el hijo y ofrece a quien formaste, para que confiado en tu prudencia alcances el premio con noble acompañamiento". Entonces le respondió el obispo Sixto: "No te abandono, hijo, ni me separo, sino que tú estás destinado a mayores acometimientos. Nosotros, como viejos, garantizamos una duración de la lucha más leve; pero a tí, como joven te espera un triunfo más glorioso sobre el tirano. Después vendrás; deja de llorar; dentro de tres días tú, levita, seguirás al sacerdote. Conviene este número (de días) como intervalo. No era lo tuyo el vencer bajo la dirección de un maestro como buscando ayudante y compañero de la pasión. Te entrego todo lo mío; ¿qué reclamas a mi presencia?. Elías dejó a Eliseo, pero no se llevó consigo la fortaleza". Y añadió luego el obispo Sixto a Lorenzo: "Recibe los poderes de la Iglesia y los tesoros y repártelos a los que te parezca". Así entregó el santo obispo Sixto al beato archidiacono Lorenzo todas las licencias de la Iglesia.

14. Aquellos mismos días, aceptado (este) poder, el bienaventurado Lorenzo comenzó a indagar con esmero por los barrios dondequiera que los santos clérigos y los pobres estuviesen escondidos; llevando los tesoros los entregaba a cada uno según como era la necesidad. Llegó pues al monte Celio en donde vivía cierta viuda, que había estado casada once años y permaneció luego en la viudedad durante treinta y dos, la cual ocultaba en su casa a muchos cristianos, presbíteros y clérigos. Como Lorenzo oyera esto, tomó dinero y vestidos; vino por la noche donde ella. Al llegar encontró a multitud de cristianos en casa de la viuda Ciriaca y comenzó a lavar los pies de todos

los cristianos. Esa misma noche, Ciriaca se llegó a los pies de Lorenzo diciéndole: "Te conjuro, por Cristo, que me impongas tus manos porque padezco muchos dolores de cabeza". Entonces Lorenzo dijo: "En nombre del Señor Jesucristo, Hijo de Dios omnipotente, pongo mi mano sobre tu cabeza". Hecho el signo de la cruz, colocó su mano sobre la cabeza de la viuda Ciriaca; luego el paño con el cual secaba los pies de los cristianos, también lo puso sobre la cabeza de ella y fue curada de su enfermedad.

15. Esa misma noche salió de allí y continuó buscando donde quiera que estuviesen congregados los cristianos, bien en casas o en las catacumbas. Así llegó a un barrio, llamado Canario, y dio con muchos cristianos reunidos en casa de un tal Narciso, también cristiano. En cuanto entró, con lágrimas en los ojos no sólo lavó los pies de todos sino que les repartió dinero que el bienaventurado Sixto le entregó, dándole instrucciones. Encontró en la misma casa a un hombre ciego, por nombre Croscención quien llorando empezó a rogarle diciendo: "Pon tu mano sobre mis ojos para que vea tu rostro". Entonces Lorenzo, cayéndosele las lágrimas de sus ojos, dijo: "Nuestro Señor Jesucristo que abrió los ojos del nacido ciego, El mismo te ilumine". Y hecho el signo de Cristo en sus ojos, se abrieron en ese mismo instante, y vio la luz y a Lorenzo tal como pidió.

16. Saliendo de allí, oyó que en el barrio Patricio muchos cristianos estaban juntos en la cueva Nepociana; llegando allí el bienaventurado Lorenzo llevó consigo lo que era necesario para los Santos. Halló casi sesenta y tres personas de ambos sexos; se llegó llorando a ellos dando la paz a todos. Descubrió allí a un presbítero por nombre Justino quien había sido ordenado por el obispo Sixto; hizo ademán de agacharse a sus plantas y ambos comenzaron a echarse por el suelo a los pies uno de otro para besárselos mutuamente. Dijo pues Lorenzo a Justino: "Da oportunidad de que cumpla mi promesa de que sean

lavados por mis manos los pies de los hermanos y los tuyos". El presbítero Justino respondió: "Este es precepto del Señor; hágase la voluntad de nuestro Señor Jesucristo". Y, dispuesta la palangana, echó agua y lavó los pies de todos los cristianos. Una vez lavados los pies de todos, se encomendó a Justino.

17. En la misma hora en que salía de allí, el bienaventurado Sixto era conducido al templo de la diosa Tierra para ser oído y con él los dos diáconos Felicísimo y Agapito. Decio se sentó y también Valeriano. Dijo pues Decio al obispo Sixto, lleno de ira: "Nosotros en verdad tenemos consideración de tu ancianidad; así pues tenla tú contigo mismo y con tu clero, para que tú vivas y tu clero aumente". Le respondió Sixto: "Infeliz, preocúpate de tí y no blasfemes; antes por el contrario haz penitencia por la sangre de los santos que has derramado". Decio, colmado de rabia, dijo a Valeriano: "Si éste no fuera muerto, no habría el temor preciso". Valeriano respondió: "Sea decapitado". Felicísimo y Agapito hablaron y dijeron: "Desgraciados, si atendierais a los consejos de nuestro padre, os libraríais de los tormentos eternos que os aguardan". El prefecto Valeriano preguntó: "¿Hasta cuándo vivirán éstos que nos aseguran tormentos?. Sean conducidos de nuevo al templo de Marte y sacrificuén. Si no quisieren sacrificar, sean decapitados allí mismo". Conducidos fuera de los muros de la puerta Appia, Sixto comenzó a decir: "He aquí vanos ídolos, mudos, sordos y de piedra, ante los cuales se inclinan los infelices para perder la vida eterna". Y dijo al templo de Marte: "¡Ojalá te destruya Cristo, el Hijo de Dios vivo!". Como hubiera dicho esto el bienaventurado Sixto, todos los cristianos respondieron: "Amén". Y de repente se cayó una parte del templo y se destruyó.

18. Entonces el bienaventurado Lorenzo comenzó a clamar: "No me abandones, padre santo, porque ya repartí los tesoros que me entregaste". Y los soldados, oyendo hablar de los tesoros, apresaron al archidiácono Lorenzo; pero al santo obispo Sixto junto con sus diáconos Felicísimo y Agapito los condujeron a la



colina de Marte, ante el templo, y allí mismo fue degollado con sus dos diáconos; dispersaron sus cuerpos por la plaza el día 6 de agosto. Pero durante la noche vinieron los clérigos, diáconos y presbíteros y gran parte de los cristianos; recogieron los cuerpos de los santos y sepultaron al bienaventurado obispo y mártir Sixto en la cripta del cementerio de Calisto en la misma vía y a los santos diáconos mártires en el de Pretestato, el día 6 de agosto.

19. Los soldados apresaron a Lorenzo, lo llevaron y entregaron al tribuno Partenio. Entonces mismo éste comunicó a Decio que Lorenzo, el archidiácono de Sixto, el cual tenía los tesoros guardados, estaba retenido bajo custodia. Se alegró Decio e hizo que le fuera presentado el santo diácono. El César Decio se dirigió a él diciendo: "¿Dónde están los tesoros de la Iglesia los cuales sabemos que han sido escondidos en tu vivienda?". Lorenzo no le respondió palabra. Aquel mismo día lo entregó al prefecto Valeriano diciéndole: "Intenta obtener diligentemente los tesoros de la iglesia y que sacrifique; si no sacrificara dale muerte con diversos tormentos". Entonces Valeriano lo entregó a cierto vicario, por nombre Hipólito, quien lo encarceló con otros muchos.

20. Había allí bajo custodia desde mucho tiempo un hombre, gentil, el cual llorando había perdido los ojos y se había quedado ciego. El beato Lorenzo le dijo: "Cree en el Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo; bautízate y te dará la vista". Respondió Lucilo y dijo: "Yo siempre he deseado ser bautizado en el nombre del Señor nuestro Jesucristo". Lorenzo le preguntó: "¿Crees con todo el corazón?". Respondió Lucilo llorando: "Creo en el Señor Jesucristo y rechazo los vanos ídolos". Hipólito escuchaba pacientemente sus palabras. Entonces Lorenzo le catequizó y tomando agua le dijo: "Todo se lava por la confesión. Tú responde 'Creo' cuando te pregunte". Bendijo el agua y, habiéndole desnudado, la vertió sobre su cabeza preguntando: "¿Luz

cilo, ¿crees en Dios, padre todopoderoso?". Y él respondió: "Creo".- "¿Y en Jesucristo, su Hijo, que padeció bajo el gobierno de Poncio Pilato?". Y respondió: "Creo".- "¿El mismo que murió, resucitó y ascendió al cielo de donde ha de venir en el Espíritu Santo para juzgar a vivos y muertos y al mundo por el fuego?, Él mismo te ilumine en cuerpo y alma". Lucilo respondió llorando: "Creo". Y a continuación lo bautizó y lo cubrió con un lienzo. Entonces fueron aclarados sus ojos y comenzó a gritar diciendo: "Bendito sea el Señor Jesucristo, Dios eterno, que me ha iluminado por medio del bienaventurado Lorenzo, porque siempre fui ciego y ahora veo". Oyendo esto muchos ciegos venían donde Lorenzo llorando. Él, puesto bajo la custodia de Hipólito, imponía las manos sobre los ojos de los invidentes y eran curados.

21. Entonces Hipólito, al verlo, dijo a Lorenzo: "Muéstrame los tesoros de la iglesia". Le contestó el Diácono: "Hipólito, si crees en Dios, Padre omnipotente, y en su Hijo, el Señor Jesucristo, no sólo te enseño los tesoros sino que también te prometo la vida eterna". Le habló Hipólito: "Si ratificas las palabras con hechos, haré lo que aconsejas". El bienaventurado Lorenzo le replicó: "Escúchame y haz cuanto antes lo que te he pedido, los ídolos mudos y sordos son vanos; tú tan sólo bautízate". Y según la costumbre ordinaria, le catequizó. Saliendo Hipólito del agua comenzó a decir: "He visto a las almas de los inocentes gozar alegres". Y le pidió a Lorenzo con lágrimas: "Te pido con juramento, por el Señor Jesucristo, que sea bautizada toda mi casa". Y fueron bautizados con gran gozo en la casa de Hipólito diecinueve familiares de ambos sexos. Luego mandó Valeriano a Hipólito: "Trae a Lorenzo al palacio". Hipólito comunicó a Lorenzo: "Valeriano, por orden de Decio, ha enviado (gente) para que te lleve hasta él". El bienaventurado Lorenzo le contestó: "Caminemos porque nos está preparada la gloria para tí y para mí". Cuando hubieron llegado ambos juntos ante Valeriano, éste dijo a Lorenzo: "A-

bandona la pertinacia de tu mente y respóndeme sobre los teso  
ros los cuales sabemos que tú tienes escondidos porque (los)  
administraste. Lorenzo respondió: "Dame un plazo de dos o tres  
días y te entrego los tesoros". Valeriano respondió y dijo a  
Hipólito: "Tenga tres días de plazo, bajo tu palabra":

22. En aquel mismo día reunió a los ciegos, cojos, inválidos, pobres y los escondió en la casa de Hipólito. Valeriano anunció a Decio que Lorenzo, dado un plazo de tres días, había prometido que declararía sobre los tesoros. Pasados pues los tres días, el mismo (Lorenzo) se presentó en el palacio Salustiano. El César Decio, estando presente el prefecto Vale  
riano, preguntó: "¿Dónde están los tesoros que tú has prometido traer?". El bienaventurado Lorenzo, congregada la muchedumbre, introdujo en el palacio a los pobres y dijo con voz clara: "Vedlos aquí; éstos son los tesoros eternos que nunca dis  
minuyen sino que aumentan continuamente; los cuales son infundidos en cada uno y se encuentran en todos". El prefecto Vale  
riano dijo estando presente Decio: "¿Por qué divagas tanto?". Sacrifica a los dioses y olvida tu arte mágica en la cual con  
fías". El beato Lorenzo contestó: "¿Por qué os constriñe el diablo a decir a los cristianos: Sacrificad a los demonios?. Juzgad vosotros mismos si es justo que hagamos reverencia a los demonios más que al Señor, creador de todo lo visible e invisible; ¿quién debe ser adorado, el que ha sido hecho o quien ha hecho todo?". Decio César preguntó: "¿Quién ha sido hecho o quién ha creado?". Lorenzo respondió: "Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo es el creador de toda creatura, de los hombres, aves, ganados y bestias, jumentos y peces, del cielo y de la tierra. Y tú dices: Sacrifica a las piedras y adora a los ídolos fabricados, sordos y mudos".

23. El César Decio, enfurecido, ordenó que fuera despojado y golpeado con látigos, llamados escorpiones, gritando él mismo: "No blasfemes de los dioses". Lorenzo decía estando en este tormento: "Siquiera yo doy gracias a mi Dios, que se

ha dignado vincularme a sus siervos. Tú, infeliz, serás torturado por tu locura y furor". El emperador dió esta orden: "Levantadle del suelo y ponedle ante sus ojos todo tipo (de objetos) para tormento". Y fueron traídas planchas y camas de hierro, palos nudosos emplomados y cardas. Entonces Decio le dijo: "Sacrifica a los dioses; porque si no toda esta clase de tormentos se probarán en tu cuerpo". Lorenzo proclamó: "Infeliz, siempre he deseado yo estos banquetes; porque estos tormentos son (serán) eternos para tí, en cambio para nosotros serán para triunfo". El César le replicó: "Pues si es para gloria vuestra, decidnos ¿dónde están los profanadores semejantes a tí, para que banquetéis juntos?". El diácono Lorenzo contestó: "Referente a éstos por los cuales preguntas ya confiaron una vez sus nombres al cielo. Y tú no eres digno de ser presentado ante su vista".

24. Entonces el emperador hizo que el bienaventurado Lorenzo fuera conducido, atado con cadenas, al palacio de Tiberio y que allí fuera oído. Dispuso también que se preparara el tribunal para él en la basílica de Júpiter. Habiendo entrado Decio y sentándose, mandó que Lorenzo fuera presentado ante él. A éste habló así: "Descúbrenos a todos los impíos para que se limpie la ciudad; tú mismo ofrece incienso a los dioses y no confíes en los tesoros que tienes ocultos". El bienaventurado Lorenzo le contestó: "Verdaderamente estoy lleno de confianza y seguridad en lo tocante a mis tesoros". El César Decio preguntó: "¿Acaso piensas que serás liberado a causa de tus tesoros o redimido por los tormentos?". Lorenzo contestó: "Yo, siervo de Cristo, estoy seguro de mis tesoros celestiales". Decio, inflamado de cólera, decretó que fuera azotado con látigos nudosos, despojado de la ropa. Mientras era azotado el bienaventurado Diácono gritaba a Decio: "Miserable, comprende a lo menos que triunfo con los tesoros de Cristo y que no me afectan tus tormentos". El emperador ordenó: "Redoblad los golpes y aplicad a sus costados láminas de hierro incandescentes".

El santo Diácono dijo entonces: "Señor Jesucristo, Dios te Dios, ten misericordia de mí, siervo tuyo, porque acusado no te he negado e interrogado te he confesado por señor". Decio dispuso que fuera puesto en pie y le dijo: "Veo que eres mago; sé que te burlas de los tormentos por arte de magia; sin embargo a mí no me engañas. Pongo por testigos a los dioses y a las diosas que o has de sacrificar o te mataré con diversas torturas". Respondió el Diácono: "En nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo no temo tus tormentos que son temporales. Haz lo que has de hacer; no te canses". Decio, arrelatado por un impetuoso temor, mandó que fuera golpeado con látigos emplomados durante largo tiempo.

25. El bienaventurado Lorenzo exclamó: "Señor Jesucristo, que por nuestra salvación os dignasteis tomar la forma de esclavo a fin de librarnos de la servidumbre del demonio, recibid mi espíritu". En aquel momento se escuchó una voz, la cual oyó el mismo Decio: "Todavía te están reservados muchos combates". Entonces Decio, rebosando de ira, decía con voz ostentosa: "Varones romanos y asamblea de la república, ¿ya oisteis los alientos de los demonios a este sacrílego que no teme a los dioses ni a nuestros príncipes y tampoco hace caso de tormentos escogidos?". Y dijo de nuevo: "Extendedle en la carastay, turnando, golpeadle con los escorpiones". Lorenzo, tendido en el ecúleo, sonriendo y dando gracias, decía: "Benito eres, Señor Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo que nos tratas con una misericordia que no hemos merecido. Pero vis, Señor, por tu bondad, concédenos la gracia de que cuantos se hallan presentes sepan que consuelas a tus siervos".

Sobre San Román. 26. Entonces uno de los soldados llamado Román, creyó en el Señor Jesucristo a causa de las palabras de Lorenzo y comenzó a decir al bienaventurado: "Veo junto a tí a un joven hermosísimo que está con un lienzo y limpia tus miembros. Por esto te conjuro

en nombre de Cristo, quien te ha enviado a su ángel, que no me abandones". Decio, lleno de ira y de rencor, dijo a Valeriano: "Hemos sido vencidos por sus artes mágicas". Y ordenó que fuera desatado de la catasta y levantado. En ese mismo momento Román, trayendo una vasija con agua, empezó a buscar una oportunidad para ofrecerla al santo Diácono. Decio comenzó a inquietarse y dispuso que Hipólito lo devolviera de allí al palacio. Llegándose Román trayendo agua, se postró a los pies de Lorenzo y le rogaba con lágrimas que le bautizase. Cogiendo el agua, la bendijo y le bautizó. Oyendo este suceso Decio dijo: "Castigadle (a Román) con azotes". Y conducido ante la presencia del César Decio, sin ser interrogado comenzó a dar gritos diciendo: "Soy cristiano". Decio al momento ordenó decapitarle. Conducido fuera de los muros de la puerta Salaria fue degollado el día 9 de agosto. Vino por la noche el presbítero Justino y recogió su cuerpo y lo sepultó en una cripta del Campo Verano.

27. Esta misma noche Decio junto con el prefecto Valeriano dispuso que se le preparase el tribunal en las termas de Olimpiades y pasó por la noche a estos baños, cerca del palacio de Salustio y mandó que Lorenzo fuera presentado ante él. Entonces Hipólito comenzó a llorar y a estar triste. El santo Diácono le dijo estas palabras: "No llores; sino más bien calla y alégrate porque camino hacia la gloria de Dios". Le respondió Hipólito: "¿Por qué no grito que soy cristiano y estoy junto a tí?". Lorenzo le respondió: "Más bien encubre a Cristo en las interioridades del hombre. Y después cuando llame, atiende y ven". Cuando hubo susurrado esto, decretó Decio que fueran preparados ante el tribunal todo tipo de instrumentos de tortura: látigos emplomados, palos nudosos, planchas candentes, garfios, lechos, badiles; luego se sentó en el tribunal en las termas. El bienaventurado Lorenzo es (fue) llevado por la noche a la presencia de César Decio y del prefecto Valeriano. El emperador le dijo: "Renuncia a la perfidia de

la magia y dinos tu origen". El Bienaventurado contestó: "En cuanto al nacimiento, hispano; educado y criado en Roma; cristiano desde la cuna e instruido en toda la ley santa y divina". Decio observó: "Verdaderamente divina porque ni temes a los dioses ni te asustas de los tormentos". Lorenzo replicó: "No tengo miedo ni me asusto de tus tormentos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". Decio habló: "Rinde culto a los dioses, porque de lo contrario esta noche se empleará en atormentarte". El santo Diácono repuso: "Mi noche no tiene oscuridad, sino que toda ella está bañada de luz". Entonces mandó que su boca fuera golpeada con piedras; él, sonriendo, se animaba y decía: "Te doy gracias, Señor Dios; tú eres el Dios de todas las cosas".

28. Decio ordenó: "Traed un lecho de hierro para que el obstinado Lorenzo descanse". Y fue traído un lecho con tres barras, especie de parrilla, ante la presencia de Decio. Luego acercado el bienaventurado Lorenzo y despojado de sus vestidos, en presencia de Decio y de Valeriano fue extendido sobre la parrilla. Trajeron palas con brasas y las pusieron debajo la parrilla y con horquillas de hierro el santo Diácono fue obligado (a permanecer así). El César Decio dijo: "Sacrifica a los dioses". Respondió Lorenzo: "Yo me he ofrecido a Dios como holocausto de suave olor, puesto que el sacrificio agradable a Él es un espíritu humillado". Los verdugos, apremiantes, suministraban carbones y los colocaban bajo la parrilla, al mismo tiempo que por encima le retenían con las horquillas. Lorenzo manifestó: "Comprende, miserable, que tus brasas me proporcionan refrigerio; a tí sin embargo eterno suplicio. El mismo Señor sabe que viéndome acusado, no he negado su nombre; interrogado he confesado a Cristo y asado le doy gracias". El prefecto Valeriano preguntó: "¿Dónde están los rayos que habías asegurado a los dioses?". En aquel mismo momento decía el Diácono: "¡Oh locura vuestra!, desdichados; ¿no os dais cuenta que vuestras brasas no me sirven de fuego sino de refrigerio?".

Todos los presentes empezaron a admirarse de cómo Decio había mandado que Lorenzo fuera asado vivo. Éste con un rostro apacible decía: "Gracias te doy, Señor Jesucristo, que te has dignado confortarme". Volviendo sus ojos a Decio le dijo así el bienaventurado Lorenzo: "Mira, infeliz; ya asaste para tí una parte; vuelve la otra y come". Luego bendiciendo y glorificando a Dios dijo: "Os doy gracias, Señor Jesucristo, porque he merecido entrar por tus puertas". Y al momento exhaló el espíritu.

Pasión de San Hipólito. 29. Aquella misma noche Decio marchó con Valeriano fuera del palacio de Tiberio, dejando el cuerpo sobre la parrilla. Al amanecer, con la primera luz del crepúsculo, Hipólito hurtó su cadáver y lo envolvió en sudarios con aromas de su pertenencia; en seguida dio aviso al presbítero Justino cómo el cuerpo del bienaventurado Lorenzo había muerto encima de los carbones, cómo el César Decio y Valeriano habían salido fuera confundidos y se habían retirado al palacio de Tiberio, finalmente cómo los verdugos habían abandonado el santo cuerpo encima de la parrilla y los carbones. Entonces el sacerdote Justino e Hipólito, muy tristes y llorosos, tomaron el cadáver del archidiacono y mártir Lorenzo y lo trasladaron a la Vía Tiburtina, al huerto de la matrona viuda Ciriaca, a cuya casa el mismo bienaventurado mártir había venido por la noche; la cual le había dado el lienzo con el que había enjugado los pies de los cristianos. Allí, hecha limpieza, pusieron el cadáver hasta la caída del sol. En la hora vespertina lo enterraron en una cripta de la Vía Tiburtina, en el huerto de la viuda Ciriaca, en el Agro Verano el día 10 de agosto. Ayunaron velando las viglias de la noche durante tres días con una multitud de cristianos; no cesaban en sollozos y lágrimas. El santo presbítero Justino ofreció el sacrificio de alabanza y todos participaron de él.



30. Hipólito se retiró al cabo de los tres días, llegó a su casa y dio la paz a todos, incluso a sus siervos y criadas; les puso al corriente sobre el sacrificio del santo Mártir Lorenzo. Preparada la mesa y antes de empezar a comer, llegaron unos soldados, le apresaron y le condujeron a presencia de Decio. Mirándole el emperador dijo a los demás riéndose: "¿Aca-so tú has sido transformado en mago ya que has dicho que el cuerpo de Lorenzo ha desaparecido?". Respondió Hipólito: "He hecho esto no como mago sino como cristiano". Oído esto, Decio, arrebatado por el furor, mandó que su boca fuera golpea-da con piedras; le despojó del hábito con el cual se había cubierto según costumbre cristiana y le conminó: "Sacrifica a los dioses y ten confianza en nuestras normas; vive y goza del honor de la milicia". Hipólito replicó: "No me has desnudado; por el contrario empiezas a vestirme". El César Decio le pre-guntó: "¿Acaso no eres tú adorador de los dioses? ¿Cómo te has vuelto tan insensato que no te avergüenzas por tu desnudez?". Hipólito contestó: "Yo me he hecho cristiano y sabio; porque lo que tú crees lo hice siendo ignorante". El emperador dijo: "Ofrece sacrificios y vive; si no perecerás a causa de los tor-mentos como Lorenzo". Hipólito replicó: "Ojalá merezca actuar según el ejemplo del bienaventurado Lorenzo a quien tú, misera-ble, te has atrevido a nombrar con tu sucia boca". Decio César ordenó: "Tendedlo en tierra y azotadlo". Cuando hubo sido gol-peado por mucho tiempo exclamó: "Gracias te doy, Dios mío". Decio mandó: "Hipólito se burla de los azotes; golpeadle con puntas de alambre". Y los que golpeaban se cansaron; sin embar-go Hipólito gritaba fuertemente: "Soy cristiano". Decio dijo: "Levantadlo de tierra". Cuando le hubieron levantado, mandó que vistiera el uniforme militar que usaba antes. Entonces habló Decio a Hipólito: "Ejerce de nuevo la milicia, sé nues-tro amigo y bajo nuestra protección goza de la vida militar precedente que siempre tuviste". Pero Hipólito con voz clara respondió: "Esta es mi milicia: visitar a los cristianos en-

fermos; desde donde deseo llegar velozmente y con fruto a la victoria".

31. El César Decio, lleno de ira, indicó al prefecto Valeriano: "Ejerce todos sus poderes y máta<sup>lo</sup> con el sufrimiento más cruel". En el mismo día el prefecto Valeriano, aceptado todo su poder, encontró en la casa de Hipólito a toda su familia cristiana. El mismo había hecho que fueran conducidos a su presencia. Entre ellos se encontraba la nodriza del bienaventurado Hipólito, una cristiana llamada Concordia, con su esposo. El prefecto Valeriano dijo a éstos ante Decio e Hipólito: "Considerad vuestra edad para que no perezcáis a la vez que Hipólito vuestro Señor". Respondió Concordia: "Nosotros deseamos más morir virtuosamente con nuestro amo que vivir deshonradamente". El prefecto Valeriano comentó: "La raza de esclavos no se enmienda sino con suplicios". Y ordenó que Concordia fuera azotada con látigos terminados en bolas de plomo; como fuera azotada murió delante de Hipólito. Éste, entusiasmado comenzó a publicar: "Gracias te doy, Señor, porque enviaste por delante a mi nodriza ante la presencia de tus santos". El prefecto Valeriano dijo a Hipólito: "¿Confías todavía en la magia y no honras a los dioses ni sigues los mandatos de los príncipes?". Y, airado, ordenó que fuera llevado fuera de los muros de la puerta Tiburtina con toda su familia. Hipólito se puso a confortar a todos diciéndoles: "Hermanos, no temáis porque vosotros y yo tenemos a un mismo Señor". Valeriano mandó que toda su familia fuera decapitada a la vista de Hipólito. Fueron pues degollados gloriosamente, mujeres y varones, en número de diecinueve. A continuación dispuso que se ataran los pies del bienaventurado Hipólito a las colas de caballos salvajes y así fuera arrastrado por entre cardos y tréboles; mientras era arrastrado entregó su espíritu. Entonces abandonaron los cuerpos por el campo, junto a una fuente al lado del Agro Verano, el 13 de agosto.

Pasión de los Santos Ireneo y Abundio. 32. Viniendo aquella misma noche el sacerdote Justino, recogió los cuerpos y los sepultó en el mismo lugar. Pero este presbítero trató de buscar diligentemente el cuerpo de la bienaventurada mártir Concordia durante muchos días; como no lo hallara se entristeció y no cesaba de derramar lágrimas. El día décimo tercero después de la pasión de Hipólito, cierto militar por nombre Porfirio, se presentó a un hombre que cuidaba las cloacas, confiado en que Concordia tenía oro y piedras preciosas en sus vestidos. Por esto dijo al pocero: "Si me puedes guardar un secreto, divulgaré un gran elogio a tu profesión." El obrero de las cloacas respondió a Porfirio: "Tu secreto permanecerá en mi corazón; por tanto dime la verdad". Y le dijo: "Hace unos días el prefecto Valeriano ordenó matar a una familiar del cristiano Hipólito, golpeándola con plomos y arrojar su cuerpo a una cloaca después de morir. Yo espero que esta mujer tenga guardadas piedras preciosas o joyas en sus vestidos". El pocero era cristiano fiel, oculta-mente. Ese mismo día le dijo: "Pues muéstrame el lugar y la busco; por la noche te lo comunicaré si la he encontrado". El nombre del pocero era Ireneo. Este vino donde el sacerdote Justino y le comunicó todo lo que le había sido confiado por Porfirio. Justino, dando gracias a Dios omnipotente y al señor Jesucristo, arrodillado y llorando dijo: "Vayamos, hijo mío, por la noche a la cloaca". Le respondió Ireneo: "Primero me llegaré donde Porfirio". El presbítero Justino dijo a Ireneo: "Procura, hijo mío, que sea guardado el misterio confiado a tí". Ireneo se apresuró a ir donde Porfirio; éste le mostró el lugar exacto. Luego fue con él por la noche y halló el santo cuerpo sin profanar; buscando entre sus ropas no hallaron nada. Aquella misma noche huyó Porfirio. Ireneo llamó a cierto cristiano llamado Abundio; cogieron el cuerpo de la Mártir Concordia y lo llevaron al bienaventurado Justino. Éste, al recibirlo, dio gracias a Dios y lo sepultó junto a los cuerpos de los santos Hipólito y demás compañeros. Al día siguiente el

prefecto Valeriano, habiendo sabido esto, apresó a Ireneo y Abundio y ordenó que fueran ahogados en la cloaca. Fueron muertos el día 26 de agosto. Entonces el santo presbítero Justino subió los cuerpos y los sepultó junto al del beato Lorenzo, en la cripta del Agro Verano.

De las Santas                      33. El día vigésimo octavo después de Cirila y Trifonia.                      la pasión de los antedichos mártires, el César Decio mandó que se preparara un espectáculo público mientras estaba sentado él y el prefecto Valeriano en su carruaje de oro. Cuando descendía de su carroza e iba a entrar al anfiteatro, mostrando al mismo tiempo a muchos mártires dispuestos para el cruel espectáculo, Decio César, poseído por el demonio, empezó a gritar: "¡Oh Hipólito, me arrastras como a un esclavo, atado con ásperas cadenas!". Valeriano a su vez clamaba: "¡Oh, Lorenzo, me llevas atado con cadenas de fuego!". En aquel momento murió el prefecto, estando Decio presente. Éste, volviendo al palacio, no cesó de ser atormentado por el demonio durante tres días; gritaba durante todo el día y toda la noche: "Te conjuro, Lorenzo: deja de atormentarme un poco". En el palacio había una gran aflicción. Su mujer, llamada Trifonia, cruel pagana, viendo que Decio era perturbado por el demonio, ordenó que fueran libertados todos los cristianos presos. Aquel día murió Decio. Trifonia se presentó al bienaventurado Justino y se echó a sus pies llorando, y con ella la hija de Decio, Cirila, para que fueran bautizadas. El sacerdote Justino las recibió alborozado y les impuso ayunar durante siete días; pasados los cuales las bautizó. Pronto se propaló por todo el imperio que habían sido bautizadas. Al día siguiente Trifonia entregó su espíritu mientras oraba; su cuerpo recibió sepultura en el mismo subterráneo en donde reposaba Hipólito, el día 18 de octubre. El mismo día Justino se preocupó de indagar diligentemente si había en alguna parte cuerpos ocultos de mártires, prometiendo un premio a los soldados. Éstos, habiendo oído que la esposa y la

hija de Decio, Trifonia y Cirila, se habían hecho cristianas, vinieron con sus mujeres en número de cuarentaiséis donde el santo presbítero Justino y se prosternaron a sus pies, rogándole y pidiéndole que (deseaban) experimentar los frutos del bautismo.

34. Entonces Justino reunió a todo el clero y deseó informarse sobre a quién ordenaría de obispo en lugar del santo mártir Sixto. Y ordenaron a un varón venerable, llamado Dionisio, al cual consagró Máximo, obispo de Ostia. El sacerdote Justino presentó ante el venerable Dionisio, obispo de la ciudad de Roma, a los cuarentaiséis militares para el bautismo y los bautizó en nombre de la Santa Trinidad. Oído esto, el emperador Claudio, lleno de indignación, envió a por Cirila, la hija de Decio, y a por los soldados y los apresó. Luego ordenó que fueran conducidos a sacrificar a los ídolos; pero todos despreciaron el mandato del rey. Entonces mandó que todos fueran conducidos a la prisión; pero que Cirila fuera a su presencia. A ésta dijo: "¿Te agrada el no seguir los preceptos y costumbres de tus nobles padres y rechazas los alimentos regios?". Cirila respondió: "Soy cristiana, sierva de Cristo y rechazo a los demonios que os llevarán al suplicio eterno para que os perdáis con ellos". Claudio replicó: "Condesciende con nosotros, sacrifica a los dioses y toma un esposo de acuerdo con tu familia". Cirila contestó: "Yo ya tengo esposo quien me enseña la sabiduría; es el Señor Jesucristo a quien me he entregado una vez". Claudio, airado en extremo, dispuso que ella fuera abatida y muerta por la espada y que su cuerpo quedara en la plaza pública para los perros. Pero el santo presbítero Justino lo recogió y lo sepultó junto a su madre, donde había puesto el cuerpo de san Lorenzo, el día 28 de octubre.

35. Por entonces Claudio ordenó que el ejército armado fuera encerrado en el palacio de Salustio y que los soldados que habían recibido el bautismo, le fueran presentados; luego encargó al ejército que los sacaran fuera de los muros de la puerta

Salaria, hacia el pueblo de Figlina y allí fueran degollados. Fueron pues decapitados a causa del nombre de Cristo en número de cuarentaiséis, sin contar a sus mujeres. Justino y Juan retiraron por la noche los cadáveres de éstos y, con muchos cristianos, los enterraron en las catacumbas de la vía Salaria, en la colina de Cucumeri, el día 25 de octubre a donde afluyen los que van a orar hasta el día de hoy. También reposan allí otros ciento veinte mártires entre los cuales se cuentan los soldados de Cristo Teodosio, Lucio, Marco y Pedro. Estos, viendo que venían armados hacia ellos, pedían rogando, que fueran degollados todos, uno por uno, con mucho deseo de morir para alabanza del Señor Jesucristo, al cual se debe honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Texto 2ºCIPRIANO A SUCEO

Carta 80.- Es interesante en su brevedad esta carta por la información histórica que nos da sobre la persecución de Valeriano. La forma y contenido del rescripto de la persecución, la noticia y fecha del martirio del papa Sixto II, Agosto del 258.

Cipriano a Suceso,  
su hermano, salud.

Cyprianus Successo  
fratri, salutem.

I 1. La causa de que no os escribiera, hermano carísimo, en seguida, fue que todos los clérigos, sometidos al golpe del combate, no podían salir de aquí en absoluto, dispuestos todos conforme al favor de su alma para la corona de Dios y del cielo. Debéis saber que han llegado los que había enviado a Roma con el fin de que nos trajesen la verdad de lo decretado sobre nosotros, cualquiera cosa que fuese. Pues se corren y airean diversos e inciertos rumores. 2. Lo verdadero es lo siguiente: Que Valeriano dió un rescripto al Senado, ordenando que los obispos y presbíteros

I 1. Ut non uobis in continenti scriberem, frater carissime, illa res fecit quod universi clerici sub ictu agonis constituti recedere istinc omnino non poterant, parati omnes pro animi sui devotione ad divinam et caelestem coronam. Sciatis autem eos venisse quos ad Urbem propter hoc miseram, ut quomodocumque de nobis rescriptum fuisset, exploratam veritatem ad nos referent. Multa enim varia et incerta opinionibus ventilantur. 2. Quae autem sunt in vero ita se habent, rescripsisse Valerianum ad senatum ut episcopi et presbyteri et diacones in continenti animadvertantur, senatores vero et egregii viri et equites Romani dignitate amissa etiam bonis spoliuntur et

y diáconos fueran ejecutados al instante, que los senadores y hombres de altas funciones y los caballeros romanos deben ser despojados de sus bienes, además de la dignidad, y, si perseveraren en su cristianismo, después de despojados de todo, sean decapitados; las matronas, por su parte, perderán sus bienes y serán relegadas al destierro; a los cesarianos, cualesquiera que hubieren confesado antes o confesaren al presente, les serán confiscados los bienes y serán encarcelados y enviados a las posesiones del emperador, levantando acta de ellos.

3. El emperador Valeriano ha añadido a su rescripto una copla a la carta dirigida a los gobernadores de provincias sobre nosotros. Estamos esperando cada día que llegue esta carta manteniéndonos en pie con la firmeza de la fe dispuestos al martirio y esperando de la ayuda y misericordia del Señor la corona de la vida eterna. 4. Sabed que Sixto fue degollado en el cementerio el seis de

si adeptis facultatibus christiani esse perseveraverint, capite quoque multentur, matronae vero adeptis bonis in exilium relegentur, Caesariani autem quicumque vel prius confessi fuerant vel nunc confessi fuerint confiscentur et vincti in Caesarianas possessiones descripti mittantur. 3. Subiecit etiam Valerianus imperator orationi suae exemplum litterarum quas ad praesides provinciarum de robis fecit. Quas litteras cotidie speramus venire, stantes secundum fidei firmitatem ad passionis tolerantiam et expectantes de ope et indulgentia Domini vitae aeternae coronam.

4. Xistum autem in cimiterio animadversum sciatis VIII id. Aug. die et cum eo diacones quattuor. Sed et huic persecutioni cotidie insistunt praefecti in Urbe, ut si qui sibi oblati fuerint animadvertantur et bonaeorum fisco vindicentur.

II. Haec peto per vos et ceteris collegis nostris innotescant, ut ubique hortatu eorum possit fraternitas corroborari et ad agonem spiritalem praeparari, ut singule ex nostris non magis mortem cogitant quam immortalitatem.





agosto, y con él cuatro diáconos. Y los prefectos de Roma activan cada día esta persecución, ejecutando a los que le son presentados, y destinando al fisco sus bienes.

II. Os ruego que deis a conocer estos sucesos a nuestros demás colegas, con el fin de que ellos exhorten en todas partes a las comunidades de fieles y las fortalezcan y preparen para el agón espiritual, y todos y cada uno de los nuestros no piensen tanto en la muerte como en la inmortalidad, y entregados con plena confianza y total decisión al Señor, se gocen de esta ocasión de confesarle más que la teman, porque saben que los soldados de Dios y Cristo no son exterminados, sino coronados.

Os deseo, hermano carísimo, siempre perfecta salud.

tatem et plena fide ac tota virtute Domino dicati gaudeant magis quam timeant in hac confessione, in qua sciunt Dei et Christi milites non periri sed coronari.

Opto te, frater carissime, semper bene valere.

Texto 3ºEXTRACTO DE LOS OFICIOS DE S. AMBROSIO, EN DONDE SE HABLADE S. LORENZO

"San Lorenzo, viendo que conducían al suplicio a S. Sixto, su obispo, se puso a llorar, no porque este santo Papa iba a morir, sino porque no moría con él. ¿Dónde vais, le decía, querido padre mío, dónde vais sin vuestro hijo? ¿Dónde vais, sacerdote de Jesucristo, sin vuestro diácono? No tenéis la costumbre de ofrecer el sacrificio sin vuestro ministro: ¿qué he hecho yo, que haya podido desagradaros? ¿Qué habeis notado en mí, que me hiciese indigno de ser llamado vuestro hijo? Probad, por lo menos, a ver si no merezco más la elección que habéis hecho de mí para consagrar con vos la sangre del Señor. ¿No queréis que yo junte mi sacrificio al vuestro, cuando tantas veces me lo habéis permitido en la celebración de los santos misterios? Pero mirad que cuando se dan tan grandes alabanzas a la generosa firmeza que

mostráis, no se os acuse al mismo tiempo de no hacerme toda la justicia que me debéis, pues por lo menos creerán habéis hallado en mí algún defecto. El desprecio del discípulo ja más redundará en gloria del maestro, pues por ilustre que sea éste, triunfa más gloriosamente por la victoria que al canza su alumno, que por la que consigue él mismo. Y en fin, Abraham ofreció primero su hijo; S. Pedro envió delante de sí a S. Esteban; haced lo mismo conmigo, querido padre mío: mostrad lo que puede vuestro hijo con un padre como vos, y que su valor haga admirar el vuestro. Ofreced al que es hijo de vuestro espíritu y de vuestra caridad: haced la prueba de su fe, para que estando seguro de no haberos engañado en el juicio que tenéis formado de él, lleguéis a la gloria que os aguarda, acompañado de otro, que habiéndoois seguido en el combate, merezca también seguirlos en vuestro triunfo.

Entonces, volviéndose S. Sixto hacia S. Lorenzo: "Yo no te abandono, hijo mío, le dijo; no soy yo quien te deja: el cielo es quien te reserva para mayores empresas. A nosotros se nos perdona por nuestra avanzada edad; pero a tí, que estás en la flor de la tuya, y que tienes todo el vigor de la juventud, otra victoria más ilustre te aguarda. Deja de afligirte; dentro de tres días me seguirás: razón es que haya alguna distancia entre el sacerdote y el diácono. ¿Qué ventaja sería para tí el combatir a vista de tu maestro, como si tú tuvieses necesidad de ayuda para vencer? ¿Por qué deseas partir conmigo los tormentos que voy a sufrir? Yo te los tejo todos por mi muerte. ¿Acaso mi presencia es necesaria para animarte? ¿No sabes que los capitanes van a la cabeza de los soldados valerosos, llevando por delante los cobardes? Al modo que Elías dejó a Eliseo en el mundo cuando fue arrebatado al Paraíso, te dejo yo, muriendo, depositario de mi espíritu, y te hago heredero de toda mi virtud".

¡Santa contienda, agradable disputa, digna por tier to de dos tan ilustres ministros de Jesucristo, que porfían

uno con otro sobre quien ha de morir primero por él! ¡Cuán\_  
 tas veces se oían en las escenas trágicas los aplausos de sus  
 concursos, a vista de la fidelidad de aquellos dos famosos  
 amigos Orestes y Pílates! Éste decía que era Orestes, querien\_  
 do morir por su amigo: Orestes, no pudiendo sufrir que su ami\_  
 go muriese por él, sostenía que él era el verdadero Orestes;  
 pero uno y otro eran reos de muerte, puesto que ambos esta\_  
 ban comprendidos en el parricidio: Pílates como autor y Ores\_  
 tes como cómplice. Aquí es sólo el amor a Jesucristo, a la  
 religión, sólo la divina caridad lo que hace hablar a S. Loren\_  
 zo y le hace pedir una muerte que no merecía. Recibióla tres  
 días después, conforme a sus deseos y según la profecía del  
 Santo Pontífice".

De officiis ministrorum, lib. I, cap. 41

P.L. t. XVI, col. 90 a 92.

"El santo mártir Lorenzo guardó para Dios el oro;  
 porque como le interrogaron acerca de las riquezas de la Igle\_  
 sia prometió que él las mostraría. Al día siguiente condujo a  
 los pobres. Preguntándole dónde estaban los tesoros que había  
 prometido, mostró a los menesterosos, diciendo: éstos son los  
 tesoros de la Iglesia; y verdaderamente tesoros porque en ellos  
 se halla la fe de Cristo".

De officiis ministrorum, lib. II, cap. 28

P.L. t. XVI, col. 149, 150.

Texto 3ºHimno litúrgico para la fiesta de San Lorenzo.

Atribuido a San Ambrosio. Siglo IV.

Apostolorum supparem  
Laurentium archidiaconum  
pari corona martyrum  
romana sacrauit fides.

Xystum sequens hic martyrem  
responsa vatis retulit:  
maerere, fili, desine,  
sequere me post triduum.

No territus poenae metu  
heres futurus sanguinis  
spectavit obtentu pio  
quod ipse mox persolveret.

Iam tunc in illo martyre  
egit triumphum martyris  
successor aequus, syngraphum  
vocis tenens et sanguinis,

Post triduum iussus tamen  
sensus sacros prodere,  
spondet pie nec abnuit  
addens dolum victoriae.

Spectaculum pulcherrimum:  
egena cogit agmina  
inopesque monstrat praedicat  
hi sunt opes Ecclesiae.

Vere piorum perpetes  
inopes profecto sunt opes:  
avarus illusus dolet,  
flammas et ultrices parat.

Fugit perustus carnifex  
suisque cedit ignibus:  
Versate me, martyr vocat,  
Vorate, si coctum est, iubet.

Traducción del himno de San Ambrosio

La fe romana consagró al archidiacono Lorenzo, igual a los Apóstoles, con una igual corona de mártires.

Éste, siguiendo al mártir Sixto, conservó la respuesta del profeta: Hijo, cesa de llorar; me seguirás después de tres días.

No espantado por el temor del castigo, el futuro heredero de su sangre contempló con piadosa mirada lo que él mismo cumpliría pronto.

Ya entonces en aquel excelso mártir, él mismo, su justo sucesor, obtuvo el triunfo martirial, teniendo el testimonio de su palabra y de su sangre.

Sin embargo al cabo de tres días, ordenándosele abandonar sus sagrados sentidos lo promete y no rehúsa, añadiendo un engaño a la victoria.

Hellísimo espectáculo: reúne sus escasas huestes y muestra las riquezas, mientras proclama: éstos son los tesoros de la Iglesia.

Verdaderamente la continua pobreza de los justos es ciertamente su gran riqueza; el gobernador avaro, burlado, sufre y prepara fuegos vengadores.

El verdugo, abrasado, huye y se retira de su propio fuego; Dadme la vuelta, clama el mártir; comedme, ordena, si es que está ya asado.

Texto 42HIMNO DE FORTUNATO

Laurenti merito flammis vitalibus uste  
 qui fervente fide victor ab igne redis;  
 vir dilecte Deo terreno in corpore quondam,  
 tunc quoque sidereus iam tibi sensus erat.

Qui potuisti oculos tactu revocare sepultos,  
 rursus et in vacua fronte referre diem:  
 luminis extinctas iterum accendis lucernas  
 credimus haec signo te faciente Crucis.

Addita nunc etiam populis miracula praestas,  
 ut fidei tribuas indubitanter opem.  
 Dum tua templa novant breviori robore plebes,  
 creveruntque trabes, crevit et alma fides.

Stipite contracto, tus se mercede tetendit;  
 quantum parva prius, postea caesa fuit.  
 Crescence plus meruit succisa securibus arbor,  
 et didicit sicca longior esse coma.

Unde recisa fuit, populus fert inde salutem:  
 si venit intrepidus, lumina cecus habet.

Tu levita sacer poena purgate fideli,  
 unde prius flammis, hinc modo lumen habet.

His ita temporibus venerandi antistitis acta,  
 sed tamen aeterno sunt memoranda die.

Miscellanea, lib. IX, cap. XIV.-

Migne, tom. LXXXVIII, col. 311 y sig.



Texto 5ºSecuencia de Notker BALBULUS .- SIGLO X.

Laurenti, David magni  
Martyr milesque fortis,  
Tu imperatoris tribunal,  
Tu manus tortorum cruentas  
Sprevisti, secutus desiderabilem.

Atque manu fortem  
Qui solus potuit regna

Superare tyranni crudelis;  
Cujusque sanctus sanguinis prodigos

Facit amor milites ejus,  
Dummodo illum liceat cernere.

Dispendio vitae praesentis.  
Caesaris tu fasces contemnis

Et judicis minas derides,  
Carnifex ungulas et uxor

Craticulam vane consumunt,  
Dolet impius Urbis praefectus

Victus a pisce assato, Christi cibo,  
Gaudet Domini conviva favo

Conresurgendi cum ipso saturatus.  
O Laurenti, militum David

Invictissimo regis aeterni,  
Apud illum servulis ipsius.

Deprecare veniam semper,  
Martyr, milesque fortis.

Liber Sequentiarum.

Cap. XVIII. In Natale Sancti Laurentii

Martyris. P.L. t. CXXXI, col. 1015.

Texto 6ªSecuencia de ADAM DE SAN VICTOR.-Siglo XII.

V. 1     Prunis datum admiremur,  
           laureatum veneremur  
           laudibus Laurentium.

          Veneremur cum tremore,  
 V. 5     deprecemur cum amore,  
           Martyrem egregium.

          Accusatus non negavit,  
           sed pulsatus resultavit  
           in tubis ductilibus.

V. 10    Cum in poenis voto plenis  
           exultaret, et sonaret  
           in diuinis laudibus.

          Sicut chorda musicorum,  
           tandem sonat, dat sonorum  
 V. 15    plectri ministerio.

          Sic in cheli tormentorum,  
           melos Christi Confessorum  
           dedit huius tensio.

          Deci vide, quia fide  
 V. 20    stat inuictus inter ictus,  
           minas et incendia.

          Spes interna, vox superna  
           consolantur et hortantur  
           virum de constantia.

V. 25 Nam thesauros quos exquiris  
per tormenta, non acquiris  
tibi, sed Laurentio.

Hos in Christo coaceruat,  
huius pugnam Christus seruat  
V. 30 triumphantis praemio.

Nescit sancti nox obscurum,  
ut in poenis quid impurum  
fide tractet dubia.

Neque caecis lumen daret,  
V. 35 si non eum radiaret  
luminis praesentia.

Fidei confessio  
lucet in Laurentio:  
non ponit sub modio,  
V. 40 statuit in medio  
lumen coram omnibus.

Iuvat Dei famulum,  
crucis suae balulum,  
assum quasi serculum,  
V. 45 fieri spectaculum  
Angelis et gentibus.

Non abhorret prunis volui,  
qui de carne cupit solui,  
et cum Christo vivere.

V. 50 Neque timet occidentes  
corpus, sed non praevalentes  
animam occidere.

Sicut vasa sigulorum  
probat fornax, et eorum  
V. 55 solidat substantiam.

Sic et ignis hunc assatum,  
velut testam solidatum  
reddit per constantiam.

Nam cum vetus corrumpatur,  
V. 60 alter homo renouatur  
veteris incendio.

Unde nimis confortatus  
est athletae principatus  
in Dei seruitio.

Hunc ardorem, sactum foris,  
V. 65 putat rorem vis amoris,  
et zelus iustitiae.

Ignis urens, non comburens,  
vincit prunas quas adunas,  
V. 70 o minister impie.

Parum sapis vim sinapis,  
si non tangis, si non frangis,  
et plus fragrat quando flagrat  
thus iniectum ignibus.

Sic arctatus et assatus  
V. 75 sub ardore, sub labore,  
dat odorem plenior  
Martyr Dei viribus.

V. 80 O Laurenti laute nimis,  
rege victo rex sublimis,  
regi regum fortis miles,  
qui duxisti poenas viles,  
certas pro iustitia.

V. 85 Qui tot mala deuicisti,  
contemplando bona Christi,  
fac nos malis insultare,  
fac de bonis exultare  
meritorum gratia. Amen.

Sequentia in festa Sancti Laurentii (in honore....). P.L. t. CXCVI, col. 1498 a 1501.

Texto 7<sup>e</sup>.—Vida en francés (Siglos XIII o XIV)

ICI COMMENCE LA VIE ET LA PASSION DEL

BENEURE SAINT LORANT ARCEDIACRE

En icel temps el quel la tempeste de persecucion tonoit contre la doctrine de la foi crestienne et estoit persecucion envers la cite de Rome. Comme li beneurez Lorenz arcediacres oist le beneure Xyste evesque estre ramane derechief en garde il commença a parler a lui par tels paroles: o tu peres ou ves tu sanz ton fill? O tu sainz sainz prestres ou ves tu sanz dacre hastivement? Tu ne sacrefias onques sanz ministre. Ne n'as pas acostume offrir. O tu sainz pater peres quele chose t'a donques despleu en moi? As me tu donc prove forlignable? Esprove certainement savoir mon se tu aies elleu menistre covenable. A cui as tu livre la consecracion de sanc nostre Seigneur? A cui as tu creu la compaignie des sacrements a parfore? Nies tu a icelui la compaignie de ton sanc? Voi que jugemenz ne soit periz endementres que fortitude est loee. La dejectance del deciple est amenuisement del mestre. Quel chose est plus noble que quant li vaillant home veinquent mielz par les estriemenz de lor deciples que par les leur. A la parfin Abraham offri son fill. Sainz peres envoia devant Estiene. Et tu pere

demonstre en ton fill ta vertu et offre celui que tu as appris que tu segurs de ton jugement parveingues par noble compaignie a corone. Lors evesques Syste dist: o tu filz je ne te deguerpis pas ne ne delesse. Mes greignors batailles te sont deues por la foi Jhesu Crist. Nos ausi come veillarz recevon le cours de bataille plus legiere. Tu ausi come joventiax granz auras triumphe contre le tyrant plus glorieusement. Tu venras empres. Lesse a plorer. Tu enseivras le provoire apres l'espace de trois jorz. Par cist nombres meiens avient as diacres. Il n'estoit tuee chose veintre souz ton mestre en querant compaignie de passion ausi come aideeur. Je te lesse tot mon heritage. Por quoi requiers tu ma presence? Helyes deguerpi et lessa son deciple Helysee et ne li tolli pas vertu. Et dist li beneurez Xystes au beneure Lorant: recois les richeces de l'euglise ou les tresors et les devise si come mielz t'est avis. Adonc li beneurez Systes evesques livra au beneure Laurant arcediacre totes les richeces de l'eiglise.

En icel temps li beneurez Loranz quant il ot receu la poeste li commenqa querre curieusement par les regions en quelcomque leu li saint clerc ou li povre fussent rescont. Et li meismes portoit les tresors et les aministroit a chascun si come mestiers li estoit. Icil venanz a une montaigne qui est apelee Celie ou estoit une veve qui avoit maint avec son mari XL anz et en la vevete parmaint XXXII ans la quele avoit en sa meson meinz cristians et provotres et clers rescons. Come li beneurez Loranz eust oi ce, il porta vesteures et thresors et vint de nuit a cele. Lors il venanz trova multitude de Kristians en la meson de Cyriace veve et commenqa les piez de toz los cristians laver. Et en cele meesme nuit, Cyriace venanz au beneure Lorant se mist as piez de celui disanz li: je te convia par Crist que tu metes tes mains sor mon chief, car je soffre multes enfermetez de mon chief. Lors li beneurez Loranz dist: el nom de mon Seigneur Jhesu Crist fil de Dieu tout puissant, je metre ma main sor ton chief. Adonc fist li beneurez Loranz



le signale de Crist et mist ses mains sor le chief de Cyriaco veve, et mist sor les mains d'icele le drap del quel ele terdoit les piez des sainz, et fu maintenant sanee de suee enfermete. En cele meisme nuit s'en ala d'iluec li beneurez Loranx et commença querre en quelcunquez leu cristiane fussent assemble ou en mesons ou en croittes.

Adonc li beneurez Loranx vint en une rue qui est apelee Canarie et trova mout de cristians assemblez en la meson d'un fisicien cristiani. Puis qu'il fu entrez dedenz il plora et lava tantost les piez de toz et dona a iceus del tresor que li beneurez Systes li commenda et bailla. Et trova en cele meisme meson un home qui est apelez Crescenciem avugle. Liqueis avugles commença a plorer et prier disanz: beneurez Loranx met ta main sor mes oïlz que je voie ta face. Lors li beneurez Loranx de toranz de lermes dist: nostre Sires Jhesu Criz qui a ouvri les eulz de l'avugle ne icil meisme te enlumine, et tantost fist le signacle es eulz de celui. En cele meisme hore il furent aouvert et vit lumiere et le beneure Lorant si come il requist. Lors tantost il s'en eïssi diluec et oi dire que en la rue de Patricy maint cristian estoient assemble en la croute Nepociane. Li beneurez Loranx vint ilec et aporta avoec lui les choses qui estoient necessaires as sainz, et trova iluec: ames LXIII d'omes et de femmes ensemble, et entra jusques a cil o lermes et dona pes a touz. Et trova iluec I provoïre qui estoit apelsz Justine et avoit este ordenez del beneure Xyste et tantost il se mist as piez d'icelui et il dui meintenat se commencerent a tornoier el pavement que il a la foïee s'entrebessissent les piez.

Adecertes li beneurez Lorenz dist au beneure Justin: acompli mon veu que li pie des sainz et li tuen soient lave par mes mains. Justins prestres dist: icist commendement est de nostre Seigneur. La volentez de nostre Seigneur Jhesu Crist soit fete. Et a donc il apareilla le bacin et i mist l'aigue, et lava les piez de toz les homes. Adecertes tel il veneuz au

beneure Justin commença premierement a besier les piez de celui et laver. Et puis qu'il ot lave les piez de touz, il com-menda soi meisme au beneure Justin. Et en cele meisme hore il departanz soi d'iluec elevos le beneure Syste que l'en menoit au Tellude qu'il fust oiz et dui autre estoient avec lui. C'est a savoir Felicissimus et Agapitus. Adecertes Decius dist au beneure Syste evesque et sist estoit Decius pleins d'iracunde: certes nos donons conseil a ta veillece. Oi nostres commende-menz et sacrefie. Li beneurez Systes respondi: O tu chetif con-seille toi meisme et ne voilles mie blasmer, mes fei penitence del sanc des sainz que tu as espendu. Decius pleins de forsenie-rie dist ad Valerian: se cist n'aura est esteinz, poor ne sera pas clare. Valerians respondi: soit puniz del chief! Felicissi-mus et Agapitus diacre respondirent et distrent: o chetif, se vos auroiz oi les commendemenz de nostre Seigneur vos eschape-roiz les tormenz pardurables, liquel vos doivent tormenter. Valerians li prevoz dist: il qui prometent tormenz a noz por-quoi vivent il mes soient mene au temple de Mart derechief et sacrefient et se il n'auront volu sacrefier en ce meisme leu aient colpe les chies. Et quant icil furent mene hors del mur de la porte Appie, li beneurez Syxtes commença a dire: elevos ydoles vanes, mues et sordes et perrines as queis li chetif sont enclin, qu'il perdent la vie pardurable. Et dist au tem-ple de Mart: Criz filz de Dieu le vis te destruire. Et com li beneurez Syst eust ce dist, tuit li crestian respondirent: amen. Et adonc soudainement chei une partie del temple, et est commenuisiee. Lors li beneurez Loranx commença a crier: o tu Sainz peres ne me delosse pas, car j'ai despendu ja les tresors lesquex tu baillas a moi.

Lors li tirant oianz la parole des tresors tindrent le beneure Loranx arcediacre. Mes saint Syst evesque et Felici-ssimum et Agapitum menerent el tertre de Mart devant le temple et iluec decollerent saint Syst et les II diacres ensemble et lesserent les corps d'icels en la place. Et ce fu fet en l'oc-

tieve ide d'aout. La nuit certainement vindrent li clerc et provoire et tres grant partie des Xristians et diacres et coillirent les corps des sainz et ensevelirent le beneure Syst evesque et martyr en une croute et cemitere Calist en cele meisme voie. Mes les sainz Felicissime et Agapite martirs de Crist ensevelirent el cemitere Pretextat suz le jor octave d'aoust.

Lors li tirant tenant le beneure Lorant le baillèrent a Patermie tribun. En cele meisme hore Patermies tribuns nunqa a Decie que Loranx qui a les tresors resconz, arcediacre de Syst, estoit tenuz en garde. A donc Decius fu resjoiz et fist le beneure Lorant venir en sa presence. Lequel Decius Cesar envai par tels: ou sont li tresor de l'eiglise lesquex nos avons cogneu estre reconz envers toi. Li beneurez Loranx ne li respondi mot. En ce meisme jor, Decius Cesar le bailla a Valerianx provost et li dist: qier les tresors de l'eiglise diligemment et fei qu'il sacrifit, et se il ne veult sacrefier occies le de diverses peines. Lors Valarians le dona en garie a un vicaire qui est apelez Ypolite. Et come Ypolites eust receu le beneure Lorant, il l'enclot en chartre avoec mainz autres. Adecertes iluec estoit uns homs gentils en garde de mult lonc temps, qui tant avoit plore qu'il avoit perdu les eulz et estoit fez avugles. Li beneurez Lorenz dist a icelui: croi el fill de Dieu nostre Seigneur Jhesu Crist et baptize toi et il te enluminera. Lucilles respondi et dist: je desirre toz jorz a estre baptiziez el nom del Seignor Jhesu Crist. Li beneurez Loranx dist: croiz tu de tot ton cuer? Lucilles respondi o pleur: je croi le Seigneur Jhesu Crist et refuse les yioles vanes. Ypolites escoutoit paciemment les paroles d'icelui et de beneure Lorant. Lors li beneurez Loranx crestienna icelui Lucille et prist l'eigue et li dist: totes choses sont lavees en confession. O tu respon endemtres que je annoncerai: je croi, et lors beneit l'eigue et come il eust despoillie celui, il espandi l'eigue sor le chief d'icelui et dist: Lu-

cille croiz tu en Dieu pere tot poissant? Et cil respondi: je croi. Qu'il souffri soz Ponce Pilate? Et cil respondi: je croi. Et en Jhesu Crist le fill d'icelui? Et cil respondi: je croi. Icil qui morut et fu seveliz et resoucita au tiers jor et monta el ciel et d'ilec est a venir jugier les vis et les morz et le siecle par feu. Icil te enlumine et en cors et en ame. Et cil respondi o pleur: amen. Et lors il couvri celui de linceus. Adonc li oill d'icelui sont aouvert, et il commença a crier disanz: li beneiz Sires Jhesu Criz Diex perdurables m'a enlumine par le beneure Lorant qui fui devant toz jorz avugles et orendroit je voi.

Adonc meint avuegle oant cez paroles, venoient o lermes au beneure Lorant et li beneurez Loran mis en la garde d'Ypolite metoit sa main seur les eulz des malades et il estoient enlumine. Adecertes Ypolites voianz ces choses dist au beneure Lorant: monstre moi les tresors de l'eiglise. Li beneurez Loran dist a icelui: o Ypolite se tu croiz en Dieu pere tot poissant et el fill d'icelui Seigneur Jhesu Crist et eletoi je te monstre les tresors et te promis la vie pardurable. Ypolites li dist: se tu guerredones les diz de faiz, je ferai ce que tu m'amonestes. Li beneures Loran li dist: oi moi et ce que je t'ai amoneste je fere tost, car les ydoles sont mues, sordes et vanes. O tu Ypolite soiee baptiziez tant solement. Et il le crestienna selonc la costume, et il prist l'eigue et la benei et le baptiza. Ypolites elevez de l'eigue commença dire: je veu les ames des innocenz resjoir et esleestier. Et dist au beneure Lorant en plorant: je te conjur par le Seigneur Jhesu Crist que tote ma mesniee soit baptiziee et il sont baptizie adonc en la meson d'Ypolite que homes que femmes XIX en nombre en gloire. Lors manda Valerians a Ypolite dizanz: amaine Lorant au palais. Adecertes Ypolites dist au beneure Lorant: Valerians des commendement Decie a commende que je te parmaigne a lui. Li beneurez Loran dist: alem. Car gloire est apareilliee a toi et a moi et come il fussent venu en-

semble devant l'esgart Valerian, Valerians dist au beneure Lorant: oste ja ta felonie et done les tresors les quels nos avons cogneu estre repoz envers toi. Li beneurez Loran dist: done moi induces de II jorz ou de III et eletoi je te dire les tresors. Valerians respondi et dist a Ypolite: el ta promesse ait induces de trois jorz. De se meisme jor li beneurez Loran assemble povre grant multitude, cest a savoir avugles, boiteus et feible et rescont toz icez en la meson d'Ypolite. Adecertes Valerians invita lores a Decie car li beneurez Loran li avoit promis a declarer les tresors et monstrier dedenz l'espace de III jors. Quant li troi jor furent complit Decies se presenta et vint el pales Salustian et lors dist Decies Cesar a Valerian le prevost qui estoit presenz: ou sont li tresor lesquels tu m'as promis estre presentez. Adonc li beneurez Loran introduit dedenz le pales tote la multitude des povres qu'il avoit assemble et dist a clere voiz: eletoi icist sont li pardurable tresor qui ne sont onques amenuisie ne ne decressent, li quel sont espars en chascuns singulièrement et sont trove es toz ensemble. Valerians li prevos dist au beneure Lorant en la presence de Decie Cesar: por quoi varies tu par moultres choces. Sacrefie as diex et oblie les ars enchantrelles es quex tu te fies. Li beneurez Loran dist: por quoi vos constreint li diables que vos ne diez as cristians: sacrefiez as deableries? Se droiturere chose est que nos soions enclin plus au deables que au Seigneur creator des choses visibles et non visibles, jugiez vos meismes, li quels doit estre aourez ou cil qui est fez ou cil qui fist. Decies Cesar dist: li quex est fez ou li quels fist? Li beneurez Loran dist: Diex peres nostre Seignor Jhesu Crist est createurs de tote creature et des homes et des oisiax et des bestes et des jumenz et des poissons, et del ciel et de la tierre, et tu diz sacrefie as pierres et aore la feiture sorde et mue. Decies Cesar corrociez commenda icelui estre despoillie en sa presence et estre tranchiez de verges tranchanz, et disoit Decies Cesar en clamant: ne voilles blasmer les diex!

Li beneurez Lorant disoit dementres que l'en le tormentoit: certes, je faz graces a mon Dieu qui a daigne conjoindre moi entre ses sers. O tu chetif tu es tormentes en ta desverie et en ta forsennerie. Decies Cesar dist: levez le et donez en son esgart tote maniere de tormenz. Et maintenant pieces de fer et laminez et liz et plumbees et charbon (sont aportees). Et lors dist Decies a Lorant: sacrifie a diex ou autrement toute ceste maniere de tormenz que tu voiz ci apareilliez sera versee et provee en ton cors. Li beneurez Loran dist: malaventureus, icez viandes ai ge desirrees tous jorz, car cist torment sont apareillie a toi, a nos certes est apareilliee la gloire perdurable. Decies Cesar dist: donques le gloire est a vos ou sont li escommenie ti semblable compaignon reconz? Vignent avant et mangiez ensemble. Li beneurez Lorant respondi: des quels demendes tu? Icil ont ja done foies lors nous el ciel. Certes tu nous es pas dignes estre presentez as esgarz d'iceus. Adonc Decies Cesar fist le beneure Lorant lie de chaenez estre mene el pales Tybere et le fist estre o iluec en fez. Et commenda un tribunal estre apareillie a soi en la basilique Jovis. Et quant il fust entrez enz et se scist il commandat le beneure Lorant estre amene et offert a soi. A cui il dist ainsi: declare nos toz les escommeniez que la citez en soit mondee et tu meismes sacrefies au damnedex et ne te fies pas es tresors que tu as reconz. Li beneurez Loran dist: verroiemment je sai et me fi et suis segurs de mes tresors. Decies Cesar dist: cuides tu donques estre delivrez par tes tresors et estre reemz des tormenz? Li beneurez Loran dist: je sui sergenz Crist, je sui segurs de tresors celestiax. Decies pleins d'ire commenda icelui estre tranchie de fustes. Li beneurez Loran cum il fust tranchiez crioit et disoit a Decie Cesar: chetis eletoi se viax cognols orendroit car je ai triumphe del tresor Crist et non sent ces tormenz. Decies Cesar dist au tormenteeurs: acreilliez les fustes et donez as costez d'ice- lui les laminez de fer ardenz et repose soi en icels. Li beneu-

rez Loranx dist en icele eure: Sire Jhesu Criz Diex de Dieu aies merci de moi ton corf, car je accusez ne denie pas ton saint nom et je demendez de toi, regehi toi Seigneur Jhesu Crist. Adonc Decies Cesar commenda celui estre leve de la terre, et li dist: je voi art enchanteresse en toi mes sacrefie plus. Je sai car tu par artimage me desgabes nequidant tu ne degaberes mie. Et dist Decies Cesar: il testifi les diex et les deesses: car ou tu sacrefieras ou je t'ocirre de diverses peines. Li beneurez Loranx dist: je el nom mor Seigneur Jhesu Crist ne crieng tes tormenz qui sont a temys, fei ce que tu feis et ne voilles cesser. Decies Cesar espris de grant forseinnerie commenda qu'il fust tranchiez durement o les plombees. Et quant li beneurez Loranx fust tranchiez longuement il dist: Sire Jhesu Criz qui por nostre salu daignas recevoir forme de serf, que tu nos delivrasses del service au deables recoif mon esperit. En cele meisme hore la voiz est oie en tel guise que Decies Cesar meismes l'oi: moutes batailles te sont encor deues. Lors Decies pleins de forseinnerie disoit a clere voiz: o vos baron romain et vos compaignes de la chose commune avez oi la consolation des deables en cestes nommenie sacrilege qui non a poor des dex ne de vos princes ne nos crient les tormenz esquis.

Et dist derechief Decies Cesar: estendez le et le tranchiez o les escorpions et l'affices ainsi. Li beneurez Loranx estenduz el cataste sourienz et fesanz graces disoit: beneviz soies tu Sire Diex, peres nostre Seignor Jhesu Crist qui a done a nos ta misericorde la quele nos n'avons pas desservi. Mes tu Sires por ta pitie done grace a nos, que tuit cil qui sont ci environ estant le cognoissent, car confortes tes serf. En icele meisme hore uns des chevaliers qui estoit apelez lo-mains crut a nostre Seignor Jhesu Crist par les paroles au beneure Loranx et commença a dire au beneure Loranx: je voi un tres bel home estant en toi o un drap terdant tes membres. Por laquel chose je te conjur par Crist qui t'a envoie son

ange, ne me delesse pas. Lors Decies pleins de forsennerie et de tricherie dist a Valerian: je sui veincuz par artimage. Et commenda icelui estre delie del cataste et estre leve. En icele meisme hore Romains apotanz un orcel o tote l'eigue commenqa querre hore en la quele il offrist icele eigue au beneure Lorant. Lors Decies commenqa a estre eschaufez et commenda qu'il fust renduz a Ypolite iluec tant solement el pales. Adecertes Romans aportans l'eigue se mist au piez del beneure Lorant et prioit celui o lermes qu'il fust baptisez. Adonc il prist l'aigue li beneurez et la benei et baptiza celui. Decies oianz ice fet dist: tormentez le o fuz. Et il amenez devant l'esgart Decie Cesar non mie demendez commenqa crier o grant voiz et disoit: je sui cristians. Et commenda Decies Cesar que en cele eure meismes soz alast la sentence del chief. Adonc icil amenez fors des murs de la porte Salare est decollez en la quinte ide d'aoust. Lors vint par nuit Justins prestres et coilli le cors de lui et seveli celui en champ Veran en la croute.

En cele meisme nuit commenda Decies Cesar avec Valerian prevost son tribunal estre apareillie en un leu que est apelez in Termas et ja d'Ispiadas. Et vint de nuit ad Termas joste le pales Salusti et commenda s. Lorant estre offert a li. Lors Ypolites commenqa estre tristes et plorer. Au quel li beneurez Loran dist einsi: ne voilles pas plorer, mes tais te plus et te resjois, car je sui crestians et meur avec toi. Li beneurez Loran dist a celui: recon Crist plus cest a dire es repostailles de l'ome dedenz et apres qant je criere et aurai crie toi, oi et vien. Et qant il ot ce dit Decies Cesar commenda tote la maniere de tormenz estre apareilliee devant son siege, c'est a savoir plombees, fustes, laminees, ungles, liz, bastons, et le fist en termes por tribunal. Li beneurez Loran est amenez par nuit devant Decie Cesar et Valerian prevost. Au quel Decies Cesar dist einsi: oste la tricherie de la tuee art magique et di a noi la tuee noblece. Li beneurez Loran dist: qant au



lignage je sui espaignor et qant a la doctrine et a la norre-  
ture, romains et cristians des lores que je estoie en vierz  
apri et ensaigni ez en tote loi sainte et divine. Decius Cesar  
dist: veroiement non divine car tu ne criens les diex, ne n'as  
poor des tormenz. Li beneurez Laurenz dist: el nom de nostre  
Seigneur Jhesu Crist je ne criem tes tormenz ne n'en ai poor.  
Decies Cesar dist: sacrefie au diex, car ceste nuit sera des-  
pendue en toi o tormenz. Li beneurez Loranx dist: ma nuit non  
a oscur, mes totes choses sont cleres en jor et clarciscent.  
Adonc commenda Decies Cesar que la bouche de lui fust tranchie  
o pierres. Certes icil rioit et se confortoit et disoit: je  
faz graces a toi, car tu es Diex de totes les choses. Decies  
Cesar dist: donez li lit ferrin et Loranx engres se repose en  
celui. Adecertes li liz ferins est apotez o trois costes en  
l'esgart Decie Cesar et Valerian en la maniere de graill. Et  
li beneurez Loranx est apotez et il despoilliez de ses robes  
en l'esgart Decie Cesar et Valerian estenduz en la graille de  
fer et bastonet sont apotez o brace et mistrent tot ce soz la  
graille de fer. Et fist le beneure Loranx estre constreint o  
fourches de fer. Et dist Decies beneure Loranx: sacrefie au  
diex. Li beneurez Loranx respondi: je me sui offerz sacrefice  
a Dieu en l'odore de suavite, car sacrefices a Dieu est li es-  
periz contriz. Nequedant li bouchier constrignanz amenistroient  
charbons souz la graille, et les premoient sor lui o les four-  
ches de fer. Li beneurez dist: o tu Valerian chetif apren que  
granz la vertu de mon Dieu est et de mon Seignor, car ci char-  
bon me donent refroidement et a toi certes pardurable torment,  
car cil meismes Sires a cogneu que je accusez nel renoie pas.  
Je demendez sui regehis sanz Crist. Je ars faz graces. Vale-  
rians li prevost dist: en quel leu sont li feu que tu prome-  
toies a nos. En cele meisme hore disoit Loranx: o com grant  
forsennerie est vostre. O malaventureus ne cognoissiez vos car  
vostre charbon ne me donent pas ardeur mes refroidement. Et  
tuit cil qui i estoient se commencerent a merveillier coment

Decies avoit commende icelui estre arsuit. Icil disoit o tres bel vult: je te fas graces Sire Jhesu Criz car tu as daignie conforter moi et il elevanz ses eulz contre Decie dist: o tu chetif, eletoi tu as ars une partie de moi, revire l'autre et manjue. Lors il fesanz gloire a Dieu graces dist: Sire Jhesu Criz je faz graces a toi car j'ai deservi entrer tes portes; et adonc rendi et mis fors l'esperit. En cele meisme nuit Decies ensemble o Valerian sen ala el pales Tyberian et guerpi et lessa le cors del beneure Lorant sor la graille et sor le feu.

Adecertes au matin premier que l'en apele encore crepuscule et vaut en romanz au tant come doutance de jor ou de nuit, droit en icele eure ravi Ypolites le cors d'icelui et le condi de dras et des pioces del sien propre, et manda ice fet a Justin provoire en quel maniere li cors del beneure Lorent ars sor les charbons de feu eust mis fors l'esperit et en quel maniere Decies Cesar et Valerians s'en fussent issu d'iluec confus et se eussent receu el templo c'est el pales Tybere et coment il cruel eussent deguerpi ja le cors arsuit sor la graille et sor les charbons. Adonc li beneurez Justins prestres et Ypolites ploranz et meult triste porterent le cors del beneure Lorant arcediacre et martir et vindrent en la voie Tyburtine el prede d'une perude feme veve qui est apelee Qyriace a la quele li beneurez martirs meismes avoit este de nuit et li dona le drap dont il ele avoit ters les piez des sainz, et poseront celui iluec jusque au vespre, et qant l'eure del vespre fu venue il l'ensevelirent en la croute, en la voie Tiburtine et prede Qyriace veve, en champ Veran el quart ide d'aout. Et jeunerent et veillerent trois nuiz o grant multitude de crestians et ne cessoient de plorer. Li beneurez Justins prestres offri sacrefice de l'esme et participerent tuit del cors et del sanc nostre Seignor Jhesu Crist avec l'action de graces en Jhesu Crist nostre Seigneur a cui est honor et gloire es siecles des siecles. Amen.

Texto 82. - Poema anglo-normando (Siglo XII)

## "DE SAINT LAURENT"

Poème anglo-normand du XII<sup>ème</sup> siècle,  
 publié pour la première fois d'après le  
 manuscrit unique de Paris par Söderhjelm.

- Maistre, a cest besoing vus dreiciez  
 E mei cumme deciple aidiez!  
 Sovienge vus d'icel escrit  
 Ke Jesus le fiz Sirac dit:
- 5 'Ja en nule prosperite  
 N'iert amis verai esprove,  
 Mais quant il a de lui mester  
 Dunc puet son ami esprover,  
 Car en besoing n'iert ja celez,
- 10 N'anemis en aversitez,  
 Car quant le veit en l'or del mal,  
 Idunc l'enpeint de munt el val.  
 Amis al besoing se descuevre  
 E enemis al mal se couvre.'
- 15 A cest besoing vus demostrez,  
 Ou mesdit ai si m'amendez!  
 Plus sage de mei puet mesdire  
 En mains k'a traiter tel matire.  
 Bien m'aperceif quant me porpens:
- 20 Ci ne seron qu'un poi de tens;  
 Ne sei dont li mund nos encumbre;  
 Ceste vie n'est fors une ombre

- Que nos doceit et trait a mort.  
 Trestuit muorent, e fier e fort,
- 25 Vie est brève, li mund muables,  
 Gloire e peine sunt permanables:  
 Chascuns deit eschever la peine,  
 E traire a la gloire souveraine.  
 Ecclesiastes fiz David dit
- 30 La ou il vanite descrit,  
 Que tot perist, rien nen renueve,  
 N'en ouelte nul ne se trueve.  
 Nul ne puet la richeise aveir  
 Que autre n'ait autel aveir,
- 35 Or n'est nule si grant richeise,  
 Saveir, bealte ne prouise,  
 Que altre n'en ait plus eu.  
 E Deus! qu'est ore devenu  
 Le grant sen Aristotilis,
- 40 La richeise dan Cesaris,  
 Le pris et la force Sanson,  
 E la grant bealte Apsalon?  
 Que vaut force, que vaut voleir,  
 Que vaut delit c'um puisse aveir,
- 45 Que vaut la joie de cest munt?  
 Trestoz deliz a nient revunt,  
 Tot vient de nient, a nient revert,  
 Ki trop i prent son tens i pert.  
 Fous est qui en aveir sun cuer fiche,
- 50 Car tuit muerent, e povre e riche,  
 E li sages cum li fols muert,  
 A un vienent que qu'il demuert,  
 Par une vaie tuit en vunt;  
 Riens ne vei durable en cest munt,

- 55 Fors ceo ke alcuns a bien fait,  
 Dunt apres sa mort merci ait,  
 Ou los ou pris d'alcune ovraigne  
 Qui en cest siecle lui parmaigne.  
 E por ceo vos en commenz une
- 60 E pri qu'el soit a toz cummune,  
 De la passion, des tormenz,  
 Ke por Deu soffri saint Lorenz,  
 Cum il fu por s'amor penez  
 E a martire demenez.
- 65 Or prium Deu que por s'amour,  
 Cum il por lui soffri dolour,  
 Qu'il nos doinst faire tele ovraigne,  
 Ke nos ames n'en aient peine,  
 Mes sa grace entre nos descende
- 70 E nos cors d'enconbrer defende  
 Des feluns engins al deable,  
 E joie nos donst parmanable  
 El regne de sa maeste,  
 Ou vit e regne en trinite.
- 75 Ceste ovre faz, que ci conmenz,  
 Por une ancele saint Lorenz  
 Qui sa passion e s'estoire  
 Veut por lui avoir en memoire;  
 A ses faiz veut essample prendre.
- 80 Qui de bon cuer i veut entendre,  
 de folor se puet bien retraire  
 -----  
 E dit: "Pater omnipotent,
- 900 Jesu Crist, a tei graces rent  
 Qui m'as done ceste memoire  
 -----

- Que envers tei deservi ai  
 Si qu'a tes portes entrerai".
- 905 E li sains hom cum out ceo dit,  
 A Deu tramet son esperit,  
 Dreit al ciel vait l'alme del saint,  
 Le cors sus le greil remaint.  
 Quant Decius out iceo fait,
- 910 O le prevost d'iloc s'en vait,  
 El paleis Tiberii vunt  
 Le cors saint Lorenz lesse ont.  
 Ypolitus, ains qu'il fust jor,  
 L'en a porte o grant honor,
- 915 Les oïlz li clot, les pies li puint  
 E d'aromat trestuit l'enuint,  
 En un drap l'a envolepe,  
 A saint Justin l'a puis mande.  
 Cum Decius alez esteit,
- 920 Cum il le cors lesse aveit  
 Sus le gredil, sus le charbun,  
 Justinus en vint al barun  
 Plorant e tristes e dolenz.  
 En portent le cors saint Lorenz:
- 925 In Tiburtina l'unt porte,  
 Si l'unt tresqu'a la nuit garde;  
 En une croute l'enterrerent,  
 Que en Tiburtina troverent,  
 In agro Verano el pre,
- 930 Qui ert illius vidue,  
 A qui saint Lorenz out rendu  
 Devant ceo santo e salu;  
 Iloc l'unt bel enseveli  
 Ens en la quarte ide augusti.

- 935 Treis jors firent jeunesons,  
Vegiles e afliciuns,  
Plorerent e furent dolent  
Tote la crestiene gent.  
Justinus la messe chanta,
- 940 Corpus Cristi a toz dona  
En l'onor Deu e sa memoire.  
Prium lui que il nos doinst gloire  
E regne en joie parmanable,  
Ke por fait dunt soion copable
- 945 N'aillum en peril ne en peine,  
Ne perdun joie souveraine,  
Mais faire nos doinst tel faisance  
Que avoir puissun sostenance  
E la gloire de parais,
- 950 Jesu, la ou regnes e vis. Amen.

Texto 9<sup>a</sup>. - Leyenda de San Lorenzo recogida por IVE.

(Siglos XIV o XV)

LEGGENDA DI SAN LORENZO

Benedito quil dei e quil'ura  
che San Lurenzo foûsso ingenerato;  
e la su' madre la foûsso zà insuniato, (1)  
che un biel filgiolo mas'cio l'iebia fato.  
E lu nimeico g'uò misso pagoûra,  
ch'el ghe vol ciù la su' criatoûra.  
-Tasi rigeina, nu' te spaventare,  
ch'el ri de Spagna lu faruò vardare.

El ri de Spagna xì misso a indurmissare,  
e lu nimeico uò ciapà San Lurenzo;  
e ultra oûna fiumiera el lu ghetla,  
idefo vulisso cun Santa Mareia.  
Idefo vulisso cun Santa Mareia,  
che a la folgia de l'arbo el se tegnla.  
Uò passà San Silvistro de la veia,  
cun doûtra la su' nuobil cunpaneia.

Vedillo là quil peicolo guardione,  
che a la folgia de l'arbo el se tegnla!  
lu fice maistrare e andare a scola;  
a cavo a siete ani a inpridicare.  
Inpridicando per doûta la Spagna,  
infegn ch'el relvo in curto de su'mare...

(1)- Variantes:

V.2- Che San Lurenzo xì stà ingenerato.

V.3- E la su' madre la se foû insugnata.



-Siura mare, oûn peîcolo guardione,  
 in quisto curto lu ven a inpridicare.  
 Fora de curto vui nu' lu fî geîre,  
 fora la coûna meî ve vuoi fugeîre;  
 fora de curto vui nu' lu fî andare,  
 fora la coûna meî ve vuoi scanpare.-

La rigeîna per cuntentâ el filgiolo,  
 zû de la scala la xî missa andare;  
 la ghe deîs: - O peîcolo guardione,  
 in quisto curto tu vienghi a inpridicare?  
 fora de curto teî ti nu' vuoi zeîre,  
 su la me furca i' te fariè mureîre;  
 fora de curto teî nu' vuoi andare,  
 su la me furca i' te fariè inpicare.-

-Tasl, rigeîna, che vui sji me mare,  
 gnuove misi i' me 'vi purtà in el ventre;  
 gnuove misi i' me 'vi purtà in el ventre,  
 e siete ani i' vî latato lu nimeîco.-

Quando che la rigeîna sento quisto,  
 soûn per la scala la xî missa andare;  
 soûn per la scala la xî missa andare;  
 e San Lurenzo va dreîo de su' mare.  
 Lu nimeîco de tanta foûria el viva,  
 doûto el lato per casa el ghe butiva.  
 Lu nimeîco de tanta foûria el gava,  
 doûto el lato per casa el ghe butava.

Antonio IVE.:

"Canti popolari istriani".

Turin, 1877, pág. 364 a 366. Colec.

"Canti e racconti del popolo italiano"

Vol. V.

Texto 102..-Cantares juglarescos sobre la leyenda  
de San Lorenzo. (Siglos XV o XVI)  
Recogidos por De Bartholomaeis,

CANTARI GIULLARESCHI SULLA LEGGENDA DI SAN LORENZO

(Cod. Ambr. C. 35, sup.)

La NATIVITÀ di santo Lorenzo (c. 382 b)

- I            Vergine Maria    stella del mare,  
debbi lo mio   chore umiliare,  
chò questa gente   facci rallegrare  
4    la quale è qui   per volermi ascoltare;  
di santo Lorenzo tutta la leggienda  
e per sua amore ciaschuno la ntenda.
- II            In quella notte   che ffu ingienerato  
8    santo Lorenzo,    quel chorpo beato,  
la madre un sogno   ebbe pigliato  
forte dormendo,    si fu risvegliato;  
d'un fanciullo maschio gravida stasla,  
12    lo male dimonio toglielo volla.
- III           Quando la regina   si fu destata,  
al re chontò    tale inbasciata:  
a Misera mmel    in tormento so stata:  
16    io songniai ch' i' ero   ingravidata;

el male dimonio m' à fatto paura,  
chè torre mi volia la criatura".

IV            El re allora    sì prese a pparlare  
20           e disse: "Reina,    non ti isghomentare;  
              la criatura    fareno bene ghuardare,  
              sì cche di tale gioia    ti debbi rallegrare;  
              rallegrati di tal gioia chom' io ti dichò  
24           bè lla fareno ghuardare dal nimicho".

V            Venne el tempo    e lla stagione;  
              nacque Lorenzo,    nobile gharzone;  
              el dimonio nel    palazzo entrone;  
28           enn una chamera    sì serrone;  
              en quella chamera stava naschoso  
              el male dimonio tanto malizioso.

VI           El re e lla reina    lo ghuardava  
32           e quel fanciullo    mai s' abbandonava;  
              ben venti balie    lo nutrichava;  
              chome piacque a Ddio,    ognniun s' addormentava:  
              innanzi che fusse chiaro una mattina  
36           dormivano le balie, el re e lla reina.

VII           El dimonio non    tardò niente, (c. 383 a)  
              prese il fanciullo    inmantemente  
              e si llo gittò    in un fiume chorrente;  
40           e chome piacque    a Cristo onipotente,  
              un ramo d' alloro lo sosteneva;  
              quel fanciullo nell' acqua non periva.

VIII           Poi ch' el fanciullo    ebbe gittato,  
44           in sua ighura    si fu trasmutato;

in quella chulla si fu chorichato;  
 quando il re e lla reina si fu destato,  
 le balie e ongniuno lo vedla  
 48 ch' egli fusse Lorenzo ongniuno credla.

IX El dimonio pieno d' ongni maghanghia,  
 del male fare mai non si stangna;  
 della poppa menava sì gran langnia;  
 52 quante balie si trovava yun Ispagnia  
 ad una ad una tutte le poppava,  
 el mal dimonio mai non si saziava.

X Llassiamo stare el dimonio fello  
 56 e torniamo al fiume a quel zitello  
 che stava nell' acqua sì pulito e bbello  
 che Gieso Cristo pareva chon ello;  
 lo papa Sisto passava pe lla via  
 60 e ssl llo vide chon sua chompangnla.

XI El papa Sisto sì llo fé pigliare,  
 fuori dell' acqua lo fé chavare,  
 subitamente lo fé battezzare;  
 64 poi lo portò a Roma a nnutrichare;  
 poi che fu cresciuto chosì di tratto,  
 di Santo Pietro diachono fu fatto.

XII San Lorenzo chon buona credenza  
 68 serviva a Cristo chon gran riverenza,  
 del suo chorpo facla astinenza,  
 servendo a Cristo chon gran penitenza;  
 tanto lo sapeva servire e onorare  
 72 che il' angielo sì gli veniva a pparlare.

- (c. 383 b)
- XIII        L' angnuolo di Ddio    gli disse una mattina:  
              "Vanne, Lorenzo,    enn Ispangnia chanmina,  
              va predicha    alla giente saracina;  
 76    figliuolo tu sse' di rene    e di reina;  
              piccholo fantino da lloro fusti allevato,  
              per te il dimonio ànno nutrichato".
- XIV        E santo Lorenzo    non fé manchanza,  
 80    al papa se n' andò    senza tardanza,  
              e salutollo    chon grande onoranza  
              e disse: "Padre santo,    senza fallanza  
              e ditemi el vero, se voi lo sapite,  
 84    di chi io sono figliuolo, per Dio, me lo dite!"
- XV        El papa disse:    "Dolcie figliuol mio,  
              io ti prometto,    questo non so già io,  
              i' ti trovai,    chome piacque a Ddio,  
 88    inn un fiume    meraviglioso e rio;  
              piccholo fantino ti trassi del fiome,  
              Lorenzo, figliuol mio, ti posi nome".
- XVI        San Lorenzo disse:    "I' l' ò spiato,  
 92    l' angnuolo di Ddio    me l' à manifestato,  
              dicie ch' i' vadi inn Ispagnia    dove son nato;  
              padre santo,    datemi chomiato,  
              ch' i' predichi alla giente saracina,  
 96    ch' i' son figliuolo di re e ddi reina".
- XVII        El papa disse:    "Questo mi piace,  
              va, figliuolo,    non essere tenacie:  
              va, servi a Cristo    cho lla mente auldacie  
 100    che Gieso Cristo    è singniore veracie;  
              ma d' una grazia ti vo preghare:  
              da cqui a un anno tu debbi tornare".

- XVIII        San Lorenzo disse: "Volentieri".  
 104    Prese il chanmino    per chorto sentieri,  
       emm Ispangnia andò    chome chorrieri  
       dov' el padre stava    andò allo 'nperieri;  
       san Lorenzo nel palazzo entrava  
 108    dov' el dimonio pe llui si notricava.
- XIX        San Lorenzo salì    su pe lle ischale, (c.384 a)  
       e andò su in quelle    prime sale  
       e ssalutava    quella chorte reale  
 112    dalla parte di Ddio    cielestiale;  
       el dimonio che dentro vi stava  
       gran tempesta e furore menava.
- XX        La reina disse: "O dolcie figlio,  
 116    tu ài chanbiato    tuo cholore vermiglio,  
       e àtti preso    sì malvagio piglio!"  
       La dama sì gli    ghuardava il ciglio  
       e disse: "Dimmi, figlio, senza timore,  
 120    perch' ài chanbiato tuo fresco cholore?".
- XXI        Rispose lo dimonio    arghuto,  
       disse: "Per un gharzone    ch' en chort' è venuto;  
       d' un choltello par    che mm' abbi feruto;  
 124    gientile reina,    se nnon truovo ajuto,  
       se nmantanente nol fai chacciare,  
       voi mi vedrete andare a ddileghuare".
- XXII        La reina per san Lorenzo    sì à cierchato;  
 128    dinanzi a llei    fue appresentato;  
       el dimonio inn una chamera    fu entrato;  
       el re subitamente    ebbe parlato,

disse: "Figluolo, se ttu non vuoi la morte,  
132 dimmi, acche fare se' venuto in chorte?".

XXIII        Disse Lorenzo: "Quanto bene parlasti!  
o re di Spangnia, voi m' ingienerasti,  
e voi, reina, in chorpo mi portasti,  
136 dal dimonio male mi ghuardasti;  
piccholo fantino da voi i' fui allevato,  
per me il dimonio avete notrichato".

XXIV        El re allora ghuardò il gharzone;  
140 pareva che rrendesse sua fazzione;  
disse: "Figluolo, dimmi la chagione,  
non è possibil ch' abbi allevato il dimon fellone;  
se altra ragione non mi sai mostrare,  
144 i' ti prometto, ti farò inpicchare!".

XXV        San Lorenzo parlò chon gran choraggio: (c.384 b)  
"Fatelo venire dinanzi al mio visaggio  
e lla ragione io vi mostrerraggio,  
148 el mal dimonio pienso di fellonaggio,  
e cchome mi gittò piccholo fantino  
in un fiume, el falso chane meschino".

XXVI        El re al dimonio mandò a ddire  
152 che per suo figlio il credla tenere,  
dinanzi a llui dovesse venire;  
el dimonio si pensò di fuggire;  
san Lorenzo l' aveva schongliurato  
156 fello venire dinanzi inginocchiato.

XXVII        San Lorenzo disse: "O traditore,  
d' ongni mal fare chonducitore!

ora di qui n' è il fatto e 'l tinore,  
 160 al mio padre chonta l' errore,  
 perchè piccholo fantino mi levasti  
 e in quel fiume perchè mmi gittasti".

XXVIII Rispose il demonio rinneghato:

164 "Poichè nel fiume t' ebbi gittato  
 sett' anni nella chulla sono stato,  
 quator dici nella chorte nutrichato;  
 un po' più tempo ci avessi auto a stare,  
 168 tutta la chorte facievo pericholare".

XXIX E san Lorenzo gli parlò chosì cierto,  
 disse al dimonio: "Va, stane al deserto,  
 e va stane in quel luogo sperto,  
 172 tra gli altri dimoni sia chovertol  
 Partiti, dimonio, chol tuo ghliaderno,  
 da pparte di Cristo va sta allo nferno!".

XXX El male dimonio non fé resta,  
 176 davasi delle mani nel viso e nella testa,  
 e nell' aria si levò grande tenpesta,  
 e via se ne va cho lla sua giesta  
 e ssì llassò un chorpo puzzolente  
 180 che appuzzava tutta quella gente.

XXXI Ongniuno isbalordito s' s' stava (c. 385 a)  
 e san Lorenzo quel chorpo pigliava,  
 subitamente l' arse e abruciava  
 184 e fuori della terra lo gittava,  
 quando ongniuno el miracholo vedeva  
 ciò cche diciea san Lorenzo credeva.



XXXII        San Lorenzo disse:    "Ora m' ascoltate;  
 188    el battesimo santo    vo che pigliate,  
       e ll' idoli falsi    vo che schacciate;  
       padre mio, se ddi buon    chore m' amate,  
       dischacciate el dimonio traditore  
 192    e adorate Gieso Cristo nostro singniore".

XXXIII       El re gli rispose    al suo chomando,  
       per tutto il reame    mandò un bando  
       ch' el battesimo s' andasse    pigliando  
 196    e tutti gl'idoli    dischacciando,  
       e cche ssi ischacciasse l'idoli froddolente  
       e adorassesi Cristo onipotente.

XXXIV        E san Lorenzo    senpre predichava,  
 200    dell' amore di Cristo    lo nfiammava,  
       ongniuno a Gieso Cristo    ritornava;  
       pel miracholo che ssi    manifestava,  
       tutta la Spagna ch' era paghana  
 204    si ritornò alla fede cristiana.

XXXV         San Lorenzo    si fu richordato  
       di quel che il papa    gli avla chomandato;  
       già era il termine    passato;  
 208    e orando si fu    adormentato;  
       quando san Lorenzo si destoe,  
       in Santo Pietro di Roma si trovoe.

XXXVI        San Lorenzo disse:    "O creatore,  
 212    laulde e grazie    ti rendo a tutte l' ore;"  
       a papa Sisto andò    senza temore  
       e sì gli chontò tutta    la cosa e 'l tinore:

chome avla fatto cristiana  
 216 tutta la Spangnia ch' era paghana.

XXXVII E santo Sisto Iddio ebbe ringraziato; (c.385 b)  
 in quel tenpo fue martoriato,  
 el tesoro della Chiesa a Llorenzo à llassato,  
 220 lo nperadore pe llui à mmandato;  
 disse: "Figluolo, senza dimoro  
 del papa m' appresenta il suo tesoro".

XXXVIII Santo Lorenzo per Roma fé cierchare  
 224 per quanti poveri puote trovare,  
 el tesoro volse dispensare  
 Or seghuita chome lo fé martoriare,  
 e llui è in paradiso chon que chanti,  
 228 dove Iddio ci chonducha tutti quanti.

Finita la NATIVITÀ di san Lorenzo,

Inchomincia la PASSIONE E MORTE sua.

I Virgho madre che sse' stella chiarita,  
 principio avesti e non n' arai mai partita  
 eletta inperadricie nell' eterna vita,  
 4 fammi memoria di virtù gradita,  
 ch' i' possa dire propio per ragione  
 di san Lorenzo la sua Passione

- II        Lo nperadore lo fé pigliare;  
       8 a san Lorenzo prese a pparlare,  
       e disse: "Vuo' tu Cristo rinneghare?  
       se nnone i' ti farò martoriare!"  
       San Lorenzo rispose alla presenza,  
       12 disse: "Di tuo martirio non n' ò temenza.
- III       I' mi sono dato all' eterno Creatore,  
       al sommo Idd (i) o ch' è sommo Fattore  
       l' anima mia, la persona e 'i chore,  
       16 e ttu, malvagio e ffiero inperadore,  
       l' anima tua andrane allo nferno  
       cho' dimoni starà in senpiterno!".
- IV        Lo nperadore si turbò fortemente;  
       20 subito chomandò alla sua giente:  
       fruste chon palle di pionbo di presente  
       fussino apparecchiate inmantanente;  
       crudelmente chon quelle il battesse  
       24 che nerbo sano non gli rimanesse.
- V        Quelli paghani più non dimoraro, (c. 386 a)  
       fruste chon palle di pionbo trovaro  
       e san Lorenzo sì martoriaro,  
       28 polpe e ossa sì gli spezzaro,  
       sì grandi cholpi sì gli dava  
       a ogni cholpo il chorpo tremava.
- VI        Lo nperadore parló chon falso sermone,  
       32 disse a Llorenzo: "Nobile gharzone,  
       non sofferire tanta frustagione;  
       alli mia idoli fane orazione;  
       io ti perdono e rrimetto ongni offesa;  
       36 di quel che tt' ò fatto molto mi pesa".

VII        Lorenzo disse    chon puro intelletto,  
              disse: "O nperadore    maladetto,  
              di quello che mmi fai    i' n' ò diletto,  
 40    però ch' i' verghe dinanzi    al mio chospetto  
              Cristo che mm' apparecchia la chorona,  
              lo Spirto santo mai non m' abbandona!".

VIII        Lo nperadore disse:    "Tu 'l saperrai  
 44    se 'n vita eterna    chorona averai,  
              martori e tormenti porterai,  
              più cche criatura    che fusse mai!"  
              E chomandò a' suoi fanti ch' el togliesse  
 48    verghe di ferro e chon quello il battesse.

IX        Chon quelle verghe    fu battuto e liso  
              e verso il cielo    levò gli occhi e 'l viso,  
              chiamando l' eterno Iddio    di paradiso;  
 52    e san Lorenzo è quasi    morto e distiso,  
              e dicie: "Singniore, non m' abbandonare!"  
              Lo nperadore in prigione il fé chacciare.

X        Ed era in prigione un singniore    che non vedìa;  
 56    san Lorenzo la lucie    gli rendìa,  
              e quelli prigionì    si chonvertìa  
              alla fede di Cristo    e di santa Marìa;  
              tutti quelli prigionì ch'erano paghani  
 60    per quello miracholo si fero cristiani.

XI        Lo nperadore pe llui    ebbe mandato; (c. 386 b)  
              san Lorenzo si fu    appresentato  
              ch' era tanto bello    e ddilichato  
 64    propio pareva un angelo    incharnato;

e lli paghani inn alto lo npicharo,  
 chogli uncini tutto lo stracciaro.

XII        Davangli pena    diversa e dura  
 68 che gli aprivano ongni    chongiuntura,  
      e si vedeva l' ossa    e lla chorporatura,  
      chi llo vedeva    n' avla paura,  
      el sanghue tutto usciva pe lle vene,  
 72 e più martori gli danno chon pene.

XIII        Piastre di ferro    ch'erano fuocho ardente  
      missongli intorno    inmantanente,  
      la charne si struggla    di presente,  
 76 quasi di vita    non sente niente,  
      e san Lorenzo umile e ppiaciente  
      si racchomanda a Cristo onipotente.

XIV        Lo nperadore    senza dimorare  
 80 una gratichola    di ferro fé fare,  
      la più aspra che ssi    pote trovare,  
      e ssu vi fé san Lorenzo    chorichare  
      piena d' aghuti inn ongni locho,  
 84 forte pungienti e sotto gran focho.

XV        Gli aghuti passaron    infino al quore,  
      sotto v' aveva    grande chalore;  
      san Lorenzo pativa    gran dolore  
 88 per amore di Cristo    salvatore;  
      tutti quelli ch' a llui si racchomanda,  
      levò gli occhi al cielo e grazia addimanda.

XVI        E disse: "Eterno Iddio    che ài potenza  
 92 i' priego per quegli    che m' ànno riverenza,

fa cche non muoino senza penitenza;  
 ghuardali, Iddio, dall' infernale sentenza;  
 chi dirà o ffarà dire mia orazione  
 96 ghuardalo, Iddio, d' ongni ria chagione!".

XVII Fatto quel priegho, venne una vocie,  
 un re che tteneva una crocie,  
 e disse: "O Lorenzo," chon umile bocie,  
 100 "non ti turbare, s' el fuocho ti chocie!  
 Io sono Cristo che mmai non t' abbandona,  
 en vita etterna porterai chorona".

XVIII Per questo agiunse l' ira e pensava,  
 104 el tiranno la barba si ppelava:  
 l' idoli e lli ddei sì bbestemmiava,  
 pocho meno che non si disperava;  
 chiamò e' suoi servi e ssi gridava  
 108 e lloro spressamente bestemmiava.

XIX Disse Lorenzo: "Inperadore rio,  
 or si è fornito tuo falso dislo;  
 i' sono arrostito, mangia il chorpo mio,  
 112 e fammi voltare dalla parte di Ddio!"  
 Chome dall' altra parte fu voltato  
 e ll' anima dal chorpo fu ispirato.

XX E gli anglioli cho santi in chonpagnla,  
 116 l' anima di Lorenzo si tollla  
 portanronla in cielo chon mellodla  
 dinanzi a Cristo e santa Marla,  
 e lla chorona Iddio gli misse in testa;  
 120 li santi e ssante-ne feron gran festa.

XXI        Di martirio Lorenzo    inchoronato,  
           san Lorenzo,    quel chorpo beato,  
           prieghi per noi Iddio    glorifichato  
 124    che facci venire    in buono stato,  
           e Gieso Cristo ch' el mondo ghoverna  
           sì cci conducha a beni di vita etterna.

Finita la Passione di san Lorenzo

Amnen.

Vincenzo DE BARTHOLONAEIS.:

Scritti di Storia, di Filologia e d'Arte

Nápoles, 1908, págs. 351 a 361.

Texto 11º. Poemas del libro Vergel de flores divinas,  
(1582) de Juan LÓPEZ DE UBEDA.

A.- SONETO  
AL GLORIOSO SAN LORENÇO MARTYR

- Est. 1      Con justa causa, y con razon muy justa  
             Glorioso Laurencio el nombre os vino,  
             Pues con esfuerço celestial diuino  
             Leuays el lauro y palma en esta justa.
- Est. 2      De cuyo esfuerço el padre eterno gusta,  
             Y el hijo eterno, que os abrio el camino,  
             Y el Spiritu Sancto, que contino  
             Las obras con su amor mide y ajusta.
- Est. 3      Todos, los tres, vn solo Dios eterno  
             Obrando en vos, el pecho han encendido  
             De su diuino fuego, en tal manera
- Est. 4      Que estando el delicado cuerpo tierno  
             Del fuego asado, no lo aueys sentido,  
             Porque el fuego diuino mayor era.

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
Recopilado por el Licenciado..., natu-  
ral de Toledo, fundador del Seminario  
de los niños de la Doctrina de Alcalá  
de Henares.

Alcalá de Henares, 1582, pág. 137 a.



B.- OCTAVAS A SAN LAURENCIO

Abrasen tus entrañas mis entrañas,  
 Mi pecho elado encienda esse encendido,  
 Y dire la menor de tus hazañas  
 Por quien Laurencio laureado ha sido.  
 Venciste del tyranno falsas mañas,  
 Y de tus veras el quedo vencido,  
 Quiso con fuego enflaquecer tu fragua  
 Y ella crescio como con agua el agua.

Con la diuina luz nos alumbraste  
 Con la qual encendido fue tu pecho,  
 Y con el mismo fuego desechaste  
 El fuego, y de tus llamas fue deshecho  
 Con limpia claridad sobrepujaste  
 El fuego y su tormento duro es hecho.  
 Y donde era mayor la llama esquilua,  
 Allí ponía mas fuerza la fe viua.

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
 recopilado por el Licenciado.... natu-  
 ral de Toledo, fundador del Seminario  
 de los niños de la Doctrina de Alcalá  
 de Henares".

Alcalá de Henares, 1582, págs. 137 a, 137 b

C.- GLOSA EN HONOR DE SAN LORENZO

Quato mas le atormentaron  
 al esforçado Español,  
 tanto mas en/el crisol  
 al oro fino afinaron.

GLOSA

No ay cosa q̄ tanto pueue  
 la fineza del amor,  
 quanto el ver sufrir dolor  
 que a las mismas fieras mueue  
 Tanto mas nos declararon  
 el amor que a Dios tenia  
 los tormentos deste dia  
 quanto mas le atormentaron.

Los tormentos y prision  
 que a los hombres son penosos,  
 le son a el tan sabrosos  
 que le doblan la afficion.  
 Pararonle como el sol,  
 porque todo su afearle  
 era mayor lustre darle  
 al esforçado Español.

De fino crisol siruieron  
 las parrillas enel fuego,  
 en que como burla y juego  
 por le afinar le pusieron.  
 Y el valeroso Español  
 quanto mas valor mostro  
 enlo que antes pacescio,  
 tanto mas enel crisol.

Siempre parecio su amor  
oro fino y acendrado,  
mas alli mas se ha apurado  
donde tuuo mas valor.  
Quando enel crisol echaron  
aqueste fino metal  
dandole temple immortal  
al oro fino afinaron.

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
recopilado por el Licenciado... natu-  
ral de Toledo, fundador del Seminario  
de los niños de la Doctrina de Alcalá  
de Henares".

Alcalá de Henares, 1582, pág. 137 b.

D.- OCTAVAS EN LOOR DEL INSIGNE MONESTERIO DEL  
ESCURIAL, CUYA ADUOCACION ES DEL GLORIOSO  
S. LORENÇO

No canto el triumpho honrroso, y la victoria  
de fuertes capitanes belicosos,  
Ni agora dulce, agora amarga historia  
De tiernos coraçones amorosos,  
Mas la morada, digna de memoria,  
Los sanctos edificios sumptuosos  
Del que a su Dios en viuo fuego ardiente  
Offrecio el cuerpo y alma juntamente,

Alcaçar fuerte de seguro asiento,  
Real, dulce morada, delytosa,  
Sepulchro honroso, pompa y ornamento  
De la imperial generación famosa,  
Academia, ciudad, corte, convento,  
Que a Dios con voz alaba gloriosa,  
Todo con tal sitio y tal aviso  
Que aunque es mundo abreuiado, es parayso.

Aquí pues por fin desto es celebrado  
 Su cuerpo honrrado, el nombre verdadero,  
 Del cortes Español glorioso asado  
 Para la mesa eterna del cordero.  
 Y auiendo el Rey invicto aquí mostrado  
 Su saber, su valor, su amor sincero,  
 Dexa con esto al mundo claro exemplo  
 De vn nuevo Salomón, vn nuevo Templo.

Yaze del alto monte Carpentano  
 A la falda que mira al Medio día  
 Azia el dorado reyno Toledano  
 Vn sitio alegre, donde el cielo cria  
 Ayre tan puro, saludable y sano,  
 Aguas tan dulces, campos de alegría,  
 Tan frescos, tan perpetua primavera  
 Ques es vn retracto de la edad primera.

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
 recopilado por el Licenciado... natural  
 de Toledo, fundador del Seminario de  
 los niños de la Doctrina de Alcalá de  
 Henares".

Alcalá de Henares, 1582, págs. 137 b, 138 a.

E.- VILLANCICO EN HONOR DE SAN LORENZO

Dos fuegos oy a porfia  
 con Laurencio han investido,  
 mas el de amor ha vencido  
 Por más que el de fuera ardía.

Oy el lado que el tormento  
 de las llamas no ha tocado  
 da mas pena, que el asado  
 le causaua sentimiento.  
 Y assi Laurencio pedia  
 fuego que fuesse templado  
 lo que el frio yua abrasando  
 en el lado que no ardía.

No deys leuita sagrado  
 carne asada en el amor  
 a Decio, cuyo sabor  
 veys estar tan estragado.  
 Mirad la grande alegría  
 de aquel q̄ dentro os enciende  
 porque es Dios q̄ esso pretende  
 comer lo que en vos ardía.

Qual otra Fenix quiere  
 Laurencio en fuego abrasado  
 a si en gloria eternizado  
 dexarnos quando muriere.  
 Y siente tanta alegría  
 de quedar tal en el suelo  
 quanta gloria todo el cielo  
 de verle como se ardía.

Limpia esos ojos tyranno,  
 y veras Decio el thesoro  
 de gloria de Dios, que es oro  
 de resplandor soberano,  
 Mira con quanta alegria  
 dexa por él este suelo  
 Laurencio, que de consuelo  
 en viuas llamas ardía.

De parrillas ha formado  
 Dios vn carro triumphal  
 y a Laurencio por señal  
 de vencedor se le ha dado,  
 Causale tanta alegria  
 triumphar en el por el cielo,  
 que no siente de consuelo  
 las llamas en que se ardía.

Vos soys salamandria sancta  
 criada en el mismo fuego  
 y ansi en el vuestro sossiego  
 a nadie en la tierra espanta.  
 Lo que creo asombraría  
 en medio de aquel ardor  
 es ver, que de solo amor  
 cuerpo y alma todo ardía.

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
 recopilado por el Licenciado... natu-  
 ral de Toledo, fundador del Seminario  
 de los niños de la Doctrina de Alcalá  
 de Henares".

Alcalá de Henarés, 1582, págs. 138 b. y 139 a.

F.- OTRAS GLOSAS EN HONOR DE SAN LORENZO

Amor de Dios al certero  
 con amor proprio jugaua,  
 el de Dios al blanco daua,  
 y el proprio erráua el terrero.

Pusieron vn coraçon  
 por blanco de su porfia,  
 dixo el proprio ganaria,  
 y engañole su opinion.  
 Salio el de Dios verdadero,  
 porque al pecho de diamante  
 no ay otro que le quebrante,  
 y el proprio yerra el terrero.

Al coraçon esforçado  
 de Laurencio ambos tirauan,  
 y a porfia procurauan  
 cada qual verle clauado.  
 El de Dios es gran guerrero  
 jamas erro en su tirar,  
 amor proprio en apostar  
 yerra, pues yerra el terrero.

Con flechas de oro tiraua  
 con halagos y contento,  
 mas nunca alcanço su intento  
 que Laurencio a Dios amaua,  
 Amor de Dios es certero  
 pues con flechas de Dios hiere  
 que lo q̄ amor proprio quiere  
 es cierto yerra el terrero.



Quiere con vanos contentos,  
y con su trato engañoso  
mostrarse agora gustoso  
y dexa eternos tormentos.  
No es Laurencio nouelero  
bien sabe que amor diuino  
es aquel que tiene el tino  
y este otro yerra el terrero.

Si amor de si, pretendiesse  
tras el diuino tirar,  
no dexaria de acertar  
donde amor diuino diesse,  
Porque es el tiro postrero  
y el de Dios le ha encaminado  
ya que no dexa caluado  
dara cerca en el terrero.

Despues que se han concertado  
vino a tirar nuestro amor,  
y hizo vn tiro el mayor  
de quantos auia tirado,  
Y por salir mas certero  
como otras vezes tiraua,  
el de Dios cierto acertaua,  
y el yerra aun el terrero,

Juan LOPEZ DE UBEDA.:

"Vergel de flores divinas. Compuesto y  
recopilado por el Licenciado..., natu-  
ral de Toledo, fundador del Seminario  
de los niños de la Doctrina de Alcalá  
de Henares".

Alcalá de Henares, 1582, págs. 139 a, 139b.

Texto 12º.

EL VALEROSO LAURENCIO, MARTIR ESPAÑOL  
CHRISTIANA VALENTIA

- Laurencio, cuyo tálamo  
Contra el furor satírico  
Gozó la palma y los divinos dátiles,  
A quien con lauro y álamo,
- V. 5 En verso penegírico,  
Deben eternizar tiempos versátiles,  
Si las alas volátiles  
De nuestros altos términos  
Adornasen mi péndola
- V.10 Con pluma de oropéndola;  
si vuestra discrección pusiera términos  
la mía tan estítica  
Haciéndola económica y política.
- Pudiera ser que el ánimo
- V.15 me levantara el ánima  
a pretender contar de vuestros méritos  
y que el valor magnánimo  
de vuestra fe magnánima  
quitando de la mía los deméritos
- V.20 presentes y pretéritos  
y el cómico y el trágico  
los ánimos poéticos,  
y los orgullos béticos  
y el orador y el músico selvájico
- V.25 y los que son más hábiles  
con tal fervor quedarán por inhábiles
- Nereidas, amadríades,  
que en el profundo piélago  
tenéis de vidrio lúcido tabernáculo,

- V.30 Sirenas, y vos, dríades,  
que allá en el archipiélago  
de Proteo escucháis la voz y oráculo;  
y tú, que con el báculo  
tridente el mar horrísono
- V.35 sueles volver pacífico;  
y tú, delfín magnífico  
que de Arión oíste el son dulcísimo,  
¿por qué todos solícitos  
no me venís a dar favores lícitos?
- V.40 Mirad que en la marítima  
ribera del Atlántico  
estoy por no tener batel belígero;  
mirad que no hay epítima  
sino la deste cántico
- V.45 que me conforte en trance tan armígeo;  
mirad que del alígero  
tiempo me quejo, y tácito  
lamento melancólico,  
y en término bucólico
- V.50 suspiro el dilatar de mi beneplácito;  
romped las ondas frágiles  
y a España me llevad con hombros ágiles.
- Y si de la Península  
de confites fructífera,
- V.55 y a la vista, aparentes sofísticos  
os vais, y en esta ínsula  
que el nombre de palmífera  
la ilustra, me dejáis cantando dísticos,  
ya con olores místicos

V.60 ya a las orillas béticas  
 presentaréis por brújula  
 esta canción esdrújula;  
 do si la reprobaran almas éticas,  
 con licencioso estrépito  
 V.65 dejadlas; que su estilo es ya decrépito.

Mas, oh ninfas partícipes  
 de la divina Cámara,  
 y del consejo de órdenes angélicas  
 virtudes compartícipes  
 V.70 de la eterna recámara,  
 donde están las riquezas evangélicas,  
 si con las fuerzas bélicas  
 deste varon clarífico  
 y lauro benemérito  
 V.75 se muestra vuestro mérito  
 de gloria lleno y resplandor mirífico,  
 haced, pues sois tan prácticas,  
 que cante yo en su fe vuestras pragmáticas.

Volviendo a mi propósito  
 V.80 el Senado monástico  
 do se administra la verdad canónica  
 a quien se dió el depósito  
 del fruto eclesiástico,  
 como se canta en nuestra gran corónica,  
 V.85 votó con voz armónica  
 cual desta gran matrícula  
 dirá con voz benévola  
 del nuevo Mucio Scévola  
 la vida rematada en la cratícula,

V.90 que el orgullo barbárico  
asombró del tirano y al tartárico.

Y viendo el pecho válido  
que en el asalto rígido  
mostró Laurencio a la impiedad tiránica,  
V.95 y que el incendio cálido  
le fue por su amor frígido  
a la cristiana valentía hispánica  
se dió con voz orgánica  
el cargo del insólito

V.100 martirio, que, mas válida  
que el consorte de Dálida,  
y más resplandeciente que Crisólito,  
obedeció en voz pública  
a la santa económica república.

V.105 El sumo amor benévolo  
es por su beneplácito  
progenitor desta virtud grandífica  
la cual contra el malébolo  
poder, público y tácito,

V.110 se muestra poderosa y honrífica;  
la majestad beatífica  
le ha dado y da por máxima  
que venza de sus émulo  
los corazones trémulos,

V.115 dándole su poder y fuerza máxima,  
en cuya virtud célica  
siempre los vence aquesta ninfa bélica.

La bandera cristífera  
en secreto y en pública

- V.120 su pecho esparce, en la virtud colérico,  
 su libertad fructífera  
 con ánimo repúblico,  
 adorna de valor al mundo esférico;  
 Rosa plantada en Hiérico,
- V.125 palma del monte Líbano,  
 no suele ser tan útiles  
 pues las almas inútiles  
 y sentenciadas al eterno clíbano  
 se vuelven con su plática
- V.130 a la derecha vía de la errática.

- Llegado pues al término  
 del día sacratísimo  
 que nos canta el insólito espectáculo  
 con nuevo adorno y término
- V.135 con rostro hermosísimo,  
 salió, triunfando de cualquier obstáculo,  
 llevando cruz por báculo  
 la santa reina armígera,  
 y puesta en alto tálamo,
- V.140 la dulce voz entre la escuadra alígera,  
 y con frasís pulquérrimo  
 así cantó del santo celeberrimo.

- Quiero mudar de estilo en este cántico,  
 que de la variedad se alegra el ánimo,
- V.145 y entre las olas deste golfo atlántico  
 aventurar mi barco pusilánimo;  
 que, a pesar del estigio nigromántico  
 que le desvía, he de salir magnánimo  
 al puerto, y con victoria deste piélago

V.150 do estoy cual nave en mar del archipiélago.

Para lo cual no invocaré las dríadas,  
ni llamaré tampoco a las piérades,  
ni las nereidas ni las amadríadas  
que habitan en las ínsulas Espérides,  
V.155 ni al que compuso Eneidos, ni al que líades  
ni serán menester las efemérides;  
que no trato de estrellas ni bucólicas  
sino verdades puras y católicas.

Solo quiero invocar mi musa angélica,  
V.160 recurso alegre de mis ojos flébiles,  
que con su gracia santa y evangélica  
adorne de valor mis fuerzas débiles;  
que sin filosofía aristotélica,  
a los entendimientos más estériles  
V.165 esta suele volverlos copiosísimos  
más que el arte y maestros famosísimos.

Virgen, que tanto con el Padre ingénito  
pudo vuestra humildad por ser humílisma,  
que de su sacro pecho el unigénito  
V.170 (hazaña de tratarse difícilisma)  
quiso que fuese vuestro primogénito  
con un amor y voluntad fácilisma,  
suplan, Señora, vuestros altos méritos  
la sobra de mis faltas y deméritos.

V.175 Adán, antes que el bien le fuera opósito,  
fue tan grande filósofo y dialéctico,  
que a todo cuanto Dios le dió en depósito,  
aunque pecando fue después frenético,  
de nombres adornó tan a popósito

V.180 como quien tuvo espíritu profético,  
 porque naturaleza en modo tácito  
 las causas descubrió a su beneplácito.

Esta virtud tan alta fue perdiéndose  
 en los que dél vinieron derivándose,  
 V.185 tanto, que todos van desvaneciéndose  
 en aplicar los nombres y engañándose,  
 sino es por algún ángel descubriéndose  
 o por inspiración manifestándose,  
 como a los padres del que van por brújula  
 V.190 mis versos celebrando en lira esdrújula.

María le cuadró a la reina altísima  
 por los misterios deste nombre angélico,  
 y Juan al Precursor por la Santísima  
 gracia que le otorgó el rey evangélico;  
 V.195 y así, también fue cosa acertadísima  
 dar nombre de Laurencio al varon bélico  
 cuya vitoria, escrita en vivos mármoles,  
 pronosticó el más verde de los árboles.

Nunca del rayo en el laurel magnífico  
 V.200 hizo daño jamás la llama errática;  
 es honra del espíritu científico,  
 pues laurearse el docto es común práctica;  
 es corona del ánimo grandífico,  
 que la dificultad venció temática;  
 V.205 aquestos de laurel con otros símiles  
 fueron en san Laurencio verisímiles.

En los bienes de España, tierra aurífera  
 de quien se adorna tanto el mundo esférico,  
 nació de estirpe clara y odorífera,



V.210 cual fresca rosa trasplantada en Hiérico,  
 el verde lauro que la frente armígera  
 suele ceñir del vencedor colérico,  
 de cuyas verdes hojas y proféticas  
 se coronan también sienes poéticas.

V.215 Este es aquel laurel santo, apostólico,  
 Laurencio, aura del valor hispánico  
 en quien de Decio el ánimo diabólico  
 mostró el extremo del rigor tiránico,  
 cuando a Filipo, emperador católico,

V.220 siendo incitado del furor satánico,  
 sin fuerzas, sin poder y sin obstáculo,  
 durmiendo le mató en el tabernáculo.

DON BARTOLOME CAIRASCO DE FIGUEROA.:

"Tercera parte del Templo militante,  
Festividades y vidas de santos,....  
dirigida a la reina Doña Margarita  
de Austria".

Madrid, 1609, pág, 173 y ss.

Texto 13º.

A.- En honor de San Lorenzo. (Romance)

- Est. 1      Canto al héroe cristiano,  
              Al brillante lucero,  
              Que inflama el suelo hispano  
              Con su fulgente y nítido recuerdo.
- Est. 2      Canto al varón insigne,  
              Al diácono Lorenzo,  
              De quien el orbe todo  
              Admira las virtudes y el ejemplo.
- Est. 3      Al mártir esforzado,  
              Que tendido en un lecho  
              De fuego, desafía  
              Todo el poder de Roma y del infierno.
- Est. 4      Al que al tirano increpa  
              En medio del tormento,  
              Y ni un ápice cede  
              De su divino e inmutable Credo.
- Est. 5      Halagos y promesas,  
              Suplicios los más cruentos,  
              Todo, todo al fin cede  
              Ante aquella fe ardiente como el fuego.

- Est. 6      El hierro se doblega,  
Se rompe el mismo acero,  
Los más fuertes metales  
Por tu llama voraz quedan disueltos.
- Est. 7      Mientras que inquebrantable  
Se mantiene aquel pecho,  
Y ante la muerte próxima  
Redobla su constancia y su denuedo.
- Est. 8      Muere cual buen soldado  
Fiel a sus juramentos,  
Su muerte es un triunfo...!  
La Iglesia un mártir más envía al cielo.

Francisco SOLER.

B.- En honor de San Lorenzo (Quintillas)

- Est. 1      Cante el cielo y la tierra  
               La brillante victoria  
               De aquel fuerte guerrero  
               De Cristo, cuya gloria  
               Fue morir cual mansísimo cordero.
- Est. 2      De espantosos ejércitos  
               No vence, no, legiones;  
               Solo con la constancia  
               Gana los corazones  
               Y abate del tirano la arrogancia.
- Est. 3      Ni con sañudo rostro  
               Al verdugo exaspera,  
               Con plácida sonrisa  
               Desde la horrenda hoguera  
               Dice amoroso al que le martiriza:
- Est. 4      ¡Ea! vuélveme y corta,  
               Sala mi cuerpo asado,  
               Y prueba ya un bocado;  
               No envíes por olvido  
               Al cielo, un sacrificio desabrido.
- Est. 5      ¡Oh valor indomable,  
               Que solamente infunde  
               La Religión Cristiana!  
               Valor, sí, que confunde  
               Los cálculos de la razón humana.

- Est. 6      La muerte de Lorenzo  
Apresuró la ruina  
Del viejo paganismo,  
Y abrió un nuevo camino  
de gloria y de triunfo al Cristianismo.
- Est. 7      De nuevos adalides  
Su sangre fue semilla  
Que al paso que morían,  
Con fe pura y sencilla,  
Su valor a otros muchos infundías.
- Est. 8      Sea hoy, Lorenzo invicto,  
Tu sangre quien fecunde  
La pobre Patria mía;  
Tu espíritu la inunde  
Y de cuajo arranque la herejía;

Francisco SOLER

Texto 14º.

1094

Al invictísimo mártir San Lorenzo

En vivas llamas ardiendo,  
con otras de puro amor,  
templa Lorenzo el ardor,  
del fuego en que está muriendo.

GLOSA

V. 1 Tan grande su deseo era  
de poder por Dios morir,  
que le era muerte más fiera  
el no poderlo cumplir  
V. 5 que el mismo morir le fuera.  
Y como no le cumpliendo,  
iba por horas creciendo,  
nunca un punto descansó  
hasta que su cuerpo vio  
V.10 en vivas llamas ardiendo

En las cuales, cuando ardía,  
lo que más le atormentaba  
era ver que se acababa  
la pena que padecía  
V.15 con la muerte que llegaba;  
y así, para hacer mejor  
este espacio de dolor,  
para más su amor mostrar,  
quiso las llamas templar  
V.20 con otras de puro amor.

Porque como tenía visto  
 lo que Dios pasó por él,  
 quiso, como amante fiel,  
 por padecer más por Cristo,  
 V.25 dilatar el gozo dél;  
 mirad que exceso de amor,  
 que aunque sabe que el Señor  
 le ha de dar la gloria luego,  
 porque no se acabe el fuego  
 V.30 templea Lorenzo el ardor.

Y aunque a Dios deseaba ver,  
 hizo como enamorado,  
 porque el perfecto querer  
 más se muestra en padecer  
 V.35 que en gozar del bien amado;  
 Y así el santo mártir viendo  
 que está por Dios padeciendo,  
 más gloria le da el dolor,  
 que descontento el ardor  
 V.40 del fuego en que está muriendo

Fray J. CALDERON.:

"Divina, dulce y provechosa poesía, compuesta por  
el Padre Fray Diego MURILLO", dispuesta y sacada  
 a luz por.... guardián del Convento Ntra. Sra.  
 de Jesús de Zaragoza.  
 Zaragoza, 1616. pág. 194

Texto 152.A.- Romance de San Vicente

- Est. 1      Si supiese encarecer,  
              Orencio, quanto te amo,  
              tambien sabria ponderar,  
              el gusto, con que te aguardo.
- Est. 2      Pero por ser estas cosas  
              tales, que no tienen cabo,  
              con el miedo de agrauiarlas,  
              por su grandeza las callo.
- Est. 3      Deydo vienes caro Primo,  
              do as estado Primo caro,  
              mas no es bien te llame Primo,  
              pues que tan tarde as llegado.
- Est. 4      El inuencible Lorenzo,  
              despues de vencido el campo,  
              siendo en el romano Pueblo  
              de la deuocion el blanco.
- Est. 5      A ti, y â mi nos ganò  
              en el boluer por la mano,  
              y yo que alcance en Valencia  
              la palma, que me haze Sancto.



- Est. 6     Y anduue por mar, y tierra  
          tantos dias fluactuando,  
          siempre tuue en la memoria  
          este nuestro Suelo Patrio.
- Est. 7     Donde gozo de la vista  
          de tus Padres, y tu Hermano,  
          que con ansiosos deseos,  
          están la tuya aguardando.
- Est. 8     Vengas muy en horabuena,  
          que bien tan divino, y alto,  
          claro está, que le da el Cielo  
          à quien tanto le ha llorado.
- Est. 9     Para que su posesion,  
          tenga perpetuo amparo,  
          y por tus ruegos alcance  
          el premio de sus trabajos.

Fray Diego, AINSA DE IRIARTE

"Translación de las Reliquias del  
glorioso Pontífice San Orencio".

Huesca, 1612, pág. 77.

Esta composición aparecía escrita  
a los pies de la estatua de San  
Vicente en la plaza de la Catedral,  
a donde se llevaron las reliquias  
del obispo San Orencio.

1045

B.- ROMANCE DE S. LORENZO A SU HERMANO

Est. 1      Con lagrimas de alegria  
             celebro Orencio, tu fiesta,  
             que quando el contento es grande,  
             siempre con ellas se mezcla.

Est. 2      Acuerdome, de aquel dia  
             en que fue la vez postrera,  
             que te di vn estrecho abraço,  
             partiendome desta tierra.

Est. 3      Sabida tienes mi historia,  
             que el mundo esta lleno della,  
             y yo tambien se la tuya,  
             que el Cielo y tierra celebran.

Est. 4      Y assi solo digo agora,  
             vengas tan en hora buena,  
             quanto as sido deseado,  
             en vna tan larga ausencia.

Est. 5      No se que causa as tenido,  
             estando hermano tan cerca,  
             para ternernos suspensos,  
             con tu perezosa buelta.



- Est. 6      Que yo con estar en Roma,  
que esta de aqui tantas leguas,  
bolui mas presto que tu,  
à ver esta Patria nuestra.
- Est. 7      Bien se que no tienes culpa,  
y assi no te cargo della,  
que estas son cosas que Dios  
à su gusto las ordena.
- Est. 8      Entra, y goza del ornato,  
que esta religiosa Iglesia,  
tiene hecho en este dia,  
à tu deuocion, y quenta.
- Est. 9      Y agradecele el deseo,  
el cuydado, y diligencia,  
que à tenido de tenerte,  
porque tu gratitud vea.

Fray Diego, AINSA DE IRIARTE

"Translación de las Reliquias del  
glorioso Pontífice San Orencio".

Huesca, 1612, págs. 78, 79.

Este romance estaba debajo de la estatua de San Lorenzo, una de las 14 figuras que rodean a la Virgen en la portada de la catedral, templo a donde se llevaron las reliquias.

Texto 16<sup>a</sup>.QUINTILLAS EN HONOR DE SAN LORENZO

Est. 1      Pvesto en ellas, quando ardia  
               Lo que mas le atormentaua  
               Era ver que se acabaua  
               La pena que padecia  
               Con la muerte que llegaua.

Est. 2      Y assi para que el dolor  
               Con la violencia y vigor  
               No le hiziese morir luego,  
               Templò las llamas del fuego  
               Con otras de puro amor.

Est. 3      No por alluiar la pena,  
               Sino por mas alargalla;  
               Que quando el querer templalla  
               A tan alto fin se ordena,  
               Es medio para augmentalla.

Est. 4      Y quien entiende el primor  
               Destas finezas de amor,  
               Y vee en sufrir tal denuedo,  
               No juzgarà que por miedo  
               Templa Lorenzo el ardor.

Est. 5      Antes vera que hay en el  
               Primores de enamorado,  
               Pues escoge como fiel,  
               Dilatar ver al amado  
               Por padecer mas por el.

Est. 6      Que aunque el tormento es horrendo,  
               Como le està padeciendo  
               Por Christo, a quien tanto ama:  
               Tiene por gloria la llama  
               Del fuego en que està muriendo.

Autor Anónimo

Fray Diego, AINSA DE IRIARTE.:

"Fundación, excelencias, grandezas"

pág. 149. cf. Bibliografía sobre  
 Patria de San Lorenzo.

Texto 17º.RIMAS DE LUPERCIO Y BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLAA.- AL MARTIRIO DE SAN LORENZO (72)

- ¿A quién no espantará la ardiente pyra  
 que en el romano foro se levanta,  
 o el hierro que en el fuego se convierte?  
 A su autor (bien que no lo amansa) admira;  
 v. 5 sólo al que ha de sufrirle no lo espanta;  
 sólo el paciente allí se muestra fuerte;  
 los ministros de muerte,  
 bárbaros, inhumanos,  
 aunque aplican las manos  
 v.10 al ministerio, en algo al fin clementes,  
 huyen los ojos derramando fuentes,  
 porque temen del juez la furia ciega,  
 si a las brasas ardientes  
 socorro inútil viere que les llega.  
 v.15 La turba infiel, en general silencio,  
 viendo inventar tormentos tan enormes,  
 de piedad y temor da claro indicio.  
 Duro el tirano i duro está Laurencio;  
 de un ánimo los dos, los dos conformes  
 v.20 en dar i en padezer aquel suplicio.

Hace el fuego su oficio,  
 mas el constante pecho  
 (casi cenizas hecho)  
 no sólo no da muestras de mudanza  
 v.25 pero increpando al fuego su tardanza  
 (cual si pidiera refrigerio al Tíbre)  
 dize, que pues no alcanza,  
 le buelvan de aquel lado que está libre.

Dinos Laurencio, ¿qué corona i palma  
 v.30 por angélicas manos sustentadas,  
 o qué escuadrones te descubrió el cielo?  
 ¿Con qué triunfo esperavan que tu alma  
 dexase tus cenizas consagradas,  
 i diese para Dios el alto buelo?  
 v.35 ¿Rompiose acaso el velo  
 del trono soberano,  
 i viste al que en su mano  
 tiene todos los fines de la tierra?  
 ¿Quién te dió tal valor en esta guerra?  
 v.40 Devístele de ver, no tengo duda  
 i viste cómo yerra  
 quien sólo en lo de acá pide su ayuda.

Bien viste tú que tiene el gran tridente,  
 con que las aguas embrabeze i doma,  
 v.45 i en un arca cifró el linage humano;  
 también viste que bibra el rayo ardiente,  
 con que abraçó a la mísera Sodoma,  
 i ha de juzgar después al siglo vano.

Al fin, sólo en su mano  
 .50 todas las cosas viste;  
 pero no le pediste  
 que con la fácil lluvia te ayudase,  
 o al fuego de su efecto le privase,  
 como cuando libró a los tres hebreos,  
 .55 sino que le aumentase  
 para hazer más gloriosos tus trofeos.

"Si quieres, dixo, ver aquel tesoro,  
 que con ansia rabiosa hallar deseas,  
 aplícame, tyrano, más al fuego  
 v.60 que en él se apura i aquilata el oro  
 I si se te permite que lo veas  
 (que agora estás con la codicia ciego)  
 quedarás libre luego  
 de ese infernal afecto  
 v.65 i el tesoro perfecto  
 hallarás donde vive mi deseo;  
 que cuanto más me abraso, más le veo.  
 El que dexo en el mundo es vil escoria  
 i aunque este otro posseo,  
 v.70 no le puedo gozar sino en la gloria".



B.- RIMA 134AL MARTIRIO DE SAN LORENZO

Más cruel espectáculo que cuando  
 acabó su venganza el furor griego  
 junto al Tibre, el tyrano está mirando,  
 como en theatro; i en mayor sosiego,  
 V. 5 centellas i suspiros escuchando;  
 i Laurencio, que alegre en medio el fuego,  
 porque con más furor lo martyrize,  
 estas palabras últimas le dize:

"Rebuelve i come destos miembros míos,  
 V.10 manjar a tu dolencia bien contrario,  
 aunque, para colmar tantos vacíos,  
 otro más digno fuera necessario;  
 i (bien que en vano) si a los huesos fríos,  
 sepoltora les das del mármol Pario,  
 V.15 a las fieras de Libia hazes injuria:  
 que a todo excede tu dureza i furia.

"Este martirio, que por Dios recivo,  
 ocio le da, i no pena, al sufrimiento.  
 Busca cómo serás más vengativo,  
 V.20 pues efecto esta vez tan nuevo sienta;  
 elije el ser de mi sepulchro vivo;

porque éste me será mayor tormento,  
imaginando estar en la morada  
do al mismo Dios se le negó la entrada.

- V.25 "¿Por ventura abrasándome imaginas  
sacar el eclesiástico thesoro,  
como del Pyrineo, cuyas minas  
por fuego fueron pródigas del oro?  
A los sacros erarios i divinas  
V.30 riquezas lo llevó al amado coro  
de la santa pobreza, donde mora  
el sumo bien que voy a ver agora".

Bartolomé.

Escrito quizá, para alguna justa poética.

C.- RIMA 145A SAN LORENZO

- Mártir dichoso, que, con presto buelo,  
cargado de despojos i de palmas  
(bien que con sangre tuya matizadas)  
tratando el ayre, hallaste abierto el cielo,
- V. 5 i, entre la multitud de santas almas,  
recivido a sus sillas reservadas,  
donde están figuradas  
las victorias de aquellas  
que reposan en ellas;
- V.10 ya libre en su pintura aquella brasa  
estás mirando, que tu cuerpo abrasa,  
o a ti, dando a los pobres los tesoros,  
buelve a tu patria i casa,  
que oyó en naziendo tus primeros lloros.
- V.15 Mírate en ella como tierno infante,  
de tus padres solícito cuydado,  
de tu niñez hicieron sacrificio,  
o como otro Samuel perseverante,  
al grande ministerio dedicado

V.20 de los levitas, i al mayor oficio;

i cómo diste indicio

en edad más crecida

de la gracia escondida

en la más noble parte de tu pecho.

V.25 Cómo huyes de tus padres i del techo

nativo, i al Tirreno mar te entregas,

i para su provecho

i nuestro a los romanos fines llegas.

Mira también al Tíbre (aunque pudiera

V.30 exceder de sus márgenes creziendo,

i la llama apagar que te encendía),

i alégrate de ver en la ribera

sus quirites, que cada cual vertiendo

lágrimas este oficio hazer quería.

V.35 Más ¿quién no lloraría

viéndote en medio el fuego?

Pues nunca el furor griego

a tanto se atrevió, ni el cruel Nero

osó ver espectáculo tan fiero.

V.40 No vió el mundo crueldad tan excesiva

ni en el tiempo primero

al fuego se entregó víctima viva.

Tres juvenes habreos pasearon

por entre iguales llamas no ofendidos,

V.45 como la zarza que Moysés nos cuenta

i en medio del incendio que pisaron,

fueron sagrados hymnos repetidos;  
 porque ni los ofende ni calienta;  
 más el fuego en tí aumenta

- V.50 su fuerza i violencia  
 i con igual paciencia  
 más vivos articulas los acentos;  
 cual cisne que con últimos alientos  
 vive i muere, cantando a un mismo punto  
 V.55 músicas y lamentos  
 en el sepulcro i nido todo junto.

- "Yo, celestial Señor, yo, aquel Laurencio,  
 a cuyo corazón fuerza enviaste  
 para mayor martyrio suficiente,  
 V.60 a quien tú visitaste en el silencio  
 de la noche, y con fuego examinaste,  
 i al ánimo con otro más ardiente,  
 mi espíritu inocente  
 encomiendo en tus manos,  
 V.65 I tú, de los tyranos  
 el más fiero y cruel que el mundo ha visto,  
 déxame ya seguir mi amado Sisto.  
 Rebuelve i come deste lado abierto;  
 estará el alma en Christo,  
 V.70 i en sepultura viva un cuerpo muerto".

No fueron éstas voces como cuando  
 las dió Perilo dentro de su toro,  
 a quien su propio ingenio dañó tanto;  
 mas otras, que los cielos penetrando,

- V.75 fueron oídas del celeste coro,  
i luego replicó con igual canto;  
i aquel spiritu santo,  
pródigo de la vida,  
la dexó consumida,
- V.80 i él se subió con invisible buelo;  
i ardiendo el ayre, vió el hesperio suelo  
no a Faetón en su carro derribado,  
más, con fuego del cielo,  
a Elías, en el suyo trasladado.
- V.85 Recibe, o fénix santa,  
mi humilde ofrenda, agora  
saludes a la aurora,  
o al sol (obedeziendo tu costumbre)  
mires opuesta a su divina lumbre,
- V.90 aunque en la tierra tu real palacio  
suba al cielo su cumbre,  
y deje a los aradros poco espacio.

Bartolomé.

D.- SONETO XXV

A SAN LORENZO MÁRTIR Y A SU MARTIRIO

Qual cisne que con últimos alientos  
vive y muere cantando al mismo punto,  
y en el sepulcro y nido todo junto,  
más vivos articula sus acentos;

tal en la dura cama, en fuegos lentos,  
el invicto español, vivo y difunto,  
levantó este divino contrapunto,  
cercado de tyranos y tormentos.

Yo, celestial Señor, yo aquel Laurencio  
a cuyo corazón fuerza enviaste;  
para mayor martyrio suficiente,  
y a quien tú visitaste en el silencio  
de la noche y con fuego examinaste  
ardiendo el alma en otro más ardiente,  
recibe este mi espíritu inocente.

Y tú, tyrano cruel, cruel ceraste,  
revuelve y come de este lado abierto  
y da sepulchro vivo a un cuerpo muerto.

Bartolomé.

El Manuscrito A anota: Fue premiado y laureado este soneto del  
Dr. B. Leonardo de Argensola en un certamen público.- Blacua  
dice que no ha podido averiguar en que certamen puesto que en  
ninguno de los consultados por él figura el nombre del poeta.

E.- (LXXXIV) OCTAVAS A SAN LAURENCIOA un Certamen

Conduce a templo celestial belleza  
 Salomón, que en efectos verdaderos  
 del honor de su Dios es su grandeza,  
 la del infante, sol entre luqeros;

V. 5 mas si David le congregó riquezas,  
 si Hirán solicitó cedros y obreros,  
 ¿Qué mucho que a tal máquina y asombro,  
 desfallecida Atlante, humille el hombro?

Al valor español, al fénix raro,  
 V.10 en quien del lauro la virtud contemplo,  
 émulo assí del sol radiante y claro,  
 la madre Patria le dedica templo;  
 pero si luce en Huesca tanto amparo,  
 si en su obrero campea tanto exemplo

V.15 ¿Qué mucho que parezca en los cuarteles  
 congregarse los astros a doseles?

Dexa allí, como Elías a Eliseo  
 su espíritu David al hijo amado,  
 que siempre para fines de su empleo  
 V.20 quiere Dios el intento propagado.  
 Huesca también su afecto y su deseo  
 solicita, qual madre, dilatado,



y acúdele su obrero, en cuya copia,  
ver quisiera el erario de Etyopia.

- V.25 Salomón, animado con los dones  
de su padre, exceder quiere la cumbre  
que del alva registra los balcones,  
solicitando al suelo pesadumbre.  
Y aquí planetas diera en arbelones,  
V.30 diamantes y topacios en techumbre  
el solícito obrero, si oportuno  
governara el tridente Neptuno.

- Por Salomón, Hirán goçoso envía,  
con industrias de artífice prolixo,  
V.35 árbol fragante que en perfumes fía  
reptir a molduras regocijo;  
assí los parroquianos a porfía  
entre particulares de amor fixo  
por Laurencio concilian con decoro  
V.40 diligencias de plata, fuerças de oro.

- Para maior admiración del suelo,  
labrado llega allí de la cantera,  
el alabastro, desmantiendo el velo;  
el pórfido fingiendo primavera,  
V.45 a quien la caridad y ardiente gelo,  
de la primera piedra a la postrera,  
tal posibilidad dexó esculpida,  
que sin sobrar jamás vino cumplida.

Del incansable afecto y diligencia,  
 V.50 de los reyes fué el premio entrar por dueño  
 Dios a ser adorado en la eminencia  
 de aquel don con la suia tan pequeño,  
 de el que en Laurencio busca la excelencia,  
 a sido verse fuera del empeño  
 V.55 de subir el solar del hijo amado  
 asta el cielo por padre celebrado.

Gocéisle a siglos porque riegue el mundo  
 con víctimas de amor tan verdadero;  
 y no pueda primero ni segundo  
 V.60 dexar de ser en su favor primero;  
 que si Dios, para asombro del profundo,  
 de caridad da un templo al limosnero,  
 bien puede Huesca por diversos modos  
 oi prometerse templos para todos.

Bartolomé.

Rimas de Lupercio y Bartolomé Leonardo  
de Arzensola. Edic. prólogo y notas de  
 J.M. BMECUA, Zaragoza, 1950 (2 vols.)

Texto 18º.A.- REDONDILLAS EN HONOR DE SAN LORENZO (1)

V.-1 Oy pone Dios en su Messa  
Un Fenix Vandalo, assado,  
Que despues de estar quemado  
La vida eterna interessa.

V.-5 Una maravilla estraña  
previene su mano sabia,  
puesto que nace en Arabia,  
haze, que nazca en España.

V.-9 El combite es de grandeça  
pues pone un Fenix assado  
que despues de estar quemado  
la vida eterna interessa.

V.-13 Aqueste Fenix suave  
mucho gusto al Cielo da  
que como endiosado está,  
á todos, á Dios les sabe.

V.-17 Quien del alcança una pressa  
dize de Dios inspirado  
que despues de estar quemado  
la vida eterna interessa.

Autor anónimo

(1) Según la ortografía con la que aparecen en la obra de  
Francisco CARRILLO de CORDOBA.-"Certamen histórico por  
la patria de S. Lorenzo".  
Córdoba, 1673-Part. 3-Trat. 1-  
Cap. 2-pág. 133.

B.- QUINTILLAS EN HONOR DE SAN LORENZO (1)

V.-1 Ardiendo Lorenzo estais  
delante de toda Roma,  
y tanto de ello gustais,  
que á el tirano combidais  
que de vuestra carne coma.

V.-6 De esto puedo contemplar,  
que acabando de gastar  
los Sacros Thesoros vos,  
dais vuestra carne por Dios,  
por no tener mas que dar.

V.-11 Haze el fuego, y su centella,  
tan sabrosa carne en vos,  
que rogais, que coma de ella,  
porque vean al comella  
quan dulce es morir por Dios.

V.-16 Quando el Auctor de la vida  
a comer nos combidó  
su carne nos dio en comida  
porque allí, nos enseñó  
como trata, á quien combida.

- V.-21 De esta suerte vos tratais  
Laurencio a quien combidais,  
que puedo decir de vos,  
que por imitar á Dios  
vuestra carne á comer dais.
- V.-26 Una duda he de poner  
si hallaré, quien la absuelva?  
Laurencio, que quiere ser,  
que a el que no os pudo volver  
agora rogais, que os vuelva?
- V.-31 Entiendo, que lo hazeis  
porque mostrarle quereis  
el lado assado por Dios,  
y assi, volviendoos á vos,  
vos á Dios, le volvereis.
- V.-36 Pero si Dios me a mandado  
que al que en el lado me hiriere  
le vuelva yo el otro lado,  
como San Lorenzo quiere  
ser vuelto, por quien le ha dado.
- V.-41 Quiero a esto responder;  
que para mas merezer  
le parece, que es muy justo  
dejarle de otro volver,  
por que lo vuelva a su gusto.

- V.-46 Mas, que esto que pretendia  
en pedir, que lo volviera  
pues que bien claro sabia,  
que revolverlo tenia  
aunque no se lo pidiera.
- V.-51 Fué, porque pena le dava  
Mas, que el dolor, que passava  
sobre las brassas desnudo  
ver, que un lado estava crudo,  
y que el fuego se acabava.
- V.-56 En el fuego do estuvisteis  
sal de la tierra os mostrasteis,  
y como tal resurgisteis  
pues desde el fuego saltasteis  
hasta el cielo do subisteis.
- V.-61 Claramente aveis mostrado  
Laurencio en vuestro tormento,  
sois ANDALUZ ESFORZADO;  
si el Betis, os a regado,  
no me admira el sufrimiento.
- V.-66 Dixo Christo a sus amigos  
mi Carne os doy, que comais  
pues sois de mi amor testigos,  
y vos, con ella rogais  
a un á vuestros enemigos.

- V.-71 La parte assada volved  
al enemigo advertis,  
y con amorosa sed,  
solo Christo, y vos, decis,  
Tomad mi carne, y comed.
- V.-76 Quiso, que en su Iglesia huviesse  
Dios, porque se conservasse,  
un Pan, que satisficiesse,  
un agua, que nos labasse,  
y un fuego, que calor diesse.
- V.-81 Es el Pan que nos sustenta  
el Cuerpo de Christo mismo,  
que a las almas alimenta,  
y el agua la del Baptismo,  
vuestro, el fuego, que calienta.

Autor anónimo

(1) CARRILLO DE CORDOBA.- Ob. cit. Part.3 - Trat.1 - Cap.2-  
Pág.133 y 134.

C.- VIDA Y MARTIRIO DE SAN LORENZO

## Poema en quintillas (1)

Est.-1 A levantar me convida  
Laurencio a su vida el buelo,  
del mundo bien aplaudida,  
aunque es hombre tan del cielo,  
que no es cosa desta vida.

Est.-2 En breves lineas sencillas  
copiar sus prodigios trato,  
no es solo el de las Parrillas  
gran portento, que el retrato  
irá á las mil maravillas.

Est.-3 Aqui le pido favor,  
quando en prodigios me anego,  
y para hablar con fervor,  
yo no le pido su fuego,  
sino, que me de calor.

Est.-4 Sus Padres a quien aclaman  
nobles, y de serlo tienen  
gran credito, que derraman,  
a mi pluma, ellos se vienen,  
que no se como se llaman.



Est.-5 Duques fueron; mil sentencias,  
 (pluma aqui nada trabuques)  
 lo afirman, y aun evidencias,  
 de Cordoba fueron Duques;  
 ya dixe sus excellencias.

Est.-6 Vatallaban sin venzellos  
 con mil deseos prolijos,  
 y estaban de los cabellos,  
 porque se hallaban sin hijos,  
 y no se hallaban sin ellos.

Est.-7 La pena les afligia  
 sinque esta templarse pueda,  
 del deseo en la porfia,  
 nada bien les sucedia,  
 como no ay que les suceda.

.....

Est.-10 Viendo ya con desengaño  
 su poco poder patente  
 por remediar tanto daño,  
 buscan cierto penitente,  
 que era en la Sierra Hermitaño.

Est.-11 Quando el deseo se esfuerza  
 fue acierto en tal inquietud,  
 por que la desgracia tuerça,  
 buscar hombre de virtud,  
 ya que en tus Dioses no hay fuerça.

- Est.-12    Consultaronle, y les dixo,  
             que si a la fee puramente  
             se bolviessen, era fijo,  
             darles Dios un descendiente,  
             que sería muy buen hijo.
- Est.-13    Con esta esperanza ufanos,  
             de aquellos Idolos viles  
             huyendo los cultos vanos,  
             dejando de ser jentiles,  
             fueron jentiles Christianos.
- Est.-14    Del Alma con la salud,  
             consiguieron logro tanto  
             del deseo en la inquietud;  
             o lo que remedia un Sanctol  
             en fin siempre haze virtud.
- Est.-15    Nacio Laurencio; que ufano  
             el Duquel Aqui entre los dos,  
             fué el favor muy soberano;  
             tuvole Dios de su mano,  
             y el, de la mano de Dios.
- Est.-16    Nacio en la Illustre, Leal,  
             Antigua, Noble, Patricia,  
             Cordoba, siempre immortal,  
             aunque otros tienen codicia  
             de tan lindo natural.

Est.-17    Hermoso, porque assi quadre,  
              nacio el Infante, y coligo,  
              que en los brazos de su madre  
              mirando el Duque tal hijo  
              se holgaria, como un padre.

Est.-18    Pero el demonio temiendo  
              perder en el mundo el mando,  
              por hombre tan estupendo,  
              si siempre se está abrasando,  
              aora se estava ardiendo.

Est.-19    Temio deste matrimonio  
              por fruto un segundo Pablo,  
              de la verdad testimonio,  
              y de la feé, conquie el diablo,  
              estava hecho un demonio.

Est.-20    Discurrio astuto, el roballo,  
              y darle muerte alevoso,  
              mas no pudo executallo,  
              que era el niño muy gracioso,  
              mas no era para matallo.

Est.-21    Ya que no pudo lograr  
              darle muerte, consiguio  
              el poderselo robar  
              al padre, y se lo llevó,  
              por no poderlo llevar.

Est.-22 A un Laurel del monte fia,  
 para que alli pereciesse  
 al Infante, accion impia!  
 porque un cuerpo no viviesse  
 donde un Alma no vivia.

Est.-23 O demonio! Si cruel  
 tus rigores ocasiona  
 el temer triunfos en el,  
 como huyendo su corona  
 le das tu mismo el Laurel?

Est.-24 Necio estas, que es gran chimera,  
 el que intentes, Bercebu,  
 que al rigor de un Bruto muera;  
 no le puedes tragar tu,  
 y le tragará una fiera?

.....

Est.-27 En la soledad se halla,  
 mas de la hambre el rigor,  
 ni le ofende, ni abassalla  
 que, aunque es con el la batalla,  
 es Dios su mantenedor.

Est.-28 Aunque tu fiera crueldad,  
 mas, y mas rigores bibre,  
 un Angel con caridad  
 no a de faltar, que le libre,  
 y esto de necesidad.

- Est.-29    En solícito desvelo  
              remediava con cariño  
              la hambre, y el desconsuelo  
              de Laurencio, con que el niño  
              lo passava allí del cielo.
- Est.-30    Mas despues un pasajero  
              llegó, entre uno y otro Roble,  
              caminando muy lijero;  
              yo no se si Cavallero,  
              aunque dizen, que era noble.
- Est.-31    Viole, y con tiernos abraços,  
              al Niño del duro lecho  
              levanta, en estrechos lazos;  
              queria el Infante el pecho,  
              y el, solo le dió los braços.
- Est.-32    Llevole con gran cuydado  
              al Lugar, donde contento  
              en su hermosura admirado,  
              le dio á criar, siempre atento,  
              á que fuesse bien criado.
- Est.-33    Por hijo le adopta, y llama  
              Laurencio, sin que me asombre,  
              q̄ el Laurel, q̄ el mundo aclama  
              porque á tantos les dió fama,  
              a este Infante le dio nombre.

- Est.-34   Entretanto muy plepexo,  
          lograva el diablo el cariño  
          del Duque, en dulce cortejo,  
          y se estaba como un viejo  
          haziendo papel de niño.
- Est.-35   Del pecho no sin agravios  
          tomaba el blanco tributo,  
          y admirara á los mas sabios  
          un Demonio tan astuto,  
          y con la leche en los labios.
- Est.-36   Que seria en la fortuna,  
          y la opulencia que entablo  
          ver (siendo como ninguna)  
          que la ropa es dada al diablo,  
          y endemoniada la cuna.
- Est.-37   Entre horrores muy severos,  
          se estuvo assi disfraçado  
          prolixos años enteros,  
          haziendo dos mil pucheros  
          sin poder comer bocado.
- Est.-38   Al Duque desconsolava  
          ver, que el niño no crecía,  
          como quien era ignoraba,  
          que á saverlo, se holgaria  
          de lo poco, que medrava.

- Est.-39    Demonio, si amotinado  
            el cielo una vez te vido  
            contra el Dios de lo criado,  
            si entonces tan lebandado,  
            como aora tan caydo?
- Est.-40    Sentia con eficacia  
            el Duque afan tan prolijo  
            y lloraba su desgracia,  
            porque ya que tuvo un hijo  
            lo tenia tan sin gracia.
- Est.-41    A el Ama el pecho ofendia,  
            y pesaba de manera,  
            que sufrirlo no podia,  
            que si tuvo gracia, era  
            pesada la que tenia.
- Est.-42    Temia el Padre el desden  
            de la fortuna, y riger  
            de su mal olor tambien,  
            que aun mirado con amor,  
            a nadie olia ya bien.
- Est.-43    El Diablo con eficacia  
            les persuadia a los dos,  
            que tal hijo era desgracia,  
            y si es castigo de Dios,  
            no lo han de contar por gracia.

- Est.-44    Dixoles, que declarados  
             agravios tan conocidos,  
             siendo de Dios engañados,  
             no le sigan ofendidos,  
             porque no están obligados.
- Est.-45    Los Padres se persuadieron  
             al engaño, y con placer  
             la espalda a la Feé volvieron,  
             con que al demonio creyeron  
             y dexaron de creer.
- .....
- Est.-47    Crecio Laurencio en cordura,  
             de la virtud dando el hombro,  
             a carga feliz, no dura,  
             modesto, que era un asombro,  
             cuerdo, que era una locura.
- Est.-48    Por bien visto, y bien mirado  
             este prodijio Andaluz,  
             de todos siendo admirado,  
             de ver en el tanta luz,  
             estaba el Pueblo asombrado.
- Est.-49    Por el natural sosiego  
             se negó á la liviandad,  
             sin la amenaza, ni el ruego,  
             que era muy poca su edad,  
             pero no cosa de juego.



Est.-50    Era en condicion afable.  
              Sencillo, pero no falto,  
              docil, cortes, cuerdo, amable,  
              en fin fue cosa admirable,  
              el ver un niño tan alto.

.....

Est.-55    A este tiempo (el coraçon  
              llora el sacrilego insulto)  
              se hallaba en nuestra nacion  
              del Gentil, sobervio el culto  
              vana, la supresticion.

Est.-56    En execrable maldad  
              lograba el Idolo el censo  
              devidic á eterna verdad,  
              y, ostentaba entre el incienso  
              muchos humos de Deidad.

Est.-57    Por ver si el Gentil se ablanda,  
              en caridad abrasado  
              el Papá, en Sancta demanda,  
              le haze á Sixto un legado,  
              y es justo lo que le manda.

Est.-58    Que venga á España leal  
              siervo del summo Señor  
              le hordena, que siente el mal,  
              y quiero que del dolor  
              de muestras el Cardenal.

Est.-59   Vino Sixto, y fiel siervo  
           Sermones de dos en dos  
           hazia al Gentil proterbo  
           y le predicaba el Verbo,  
           que es la palabra de Dios.

.....

Est.-64   A Roma el siervo fiel  
           con Laurencio determina  
           dar la vuelta en un baxel  
           mas tanto el niño le inclina  
           que es el que le lleva á el.

Est.-65   Parece, que en Profecia  
           el Capitan esforçado,  
           vio que Laurencio seria  
           en la Iglesia, gran Soldado,  
           y dióle su compañía.

Est.-66   Vió, como era Sancto, y puro,  
           y amaba del Dios Eterno  
           el yugo blando, y seguro,  
           que seria hombre maduro,  
           al ver el niño tan tierno.

.....

Est.-72   Llegan á Roma, y su feé  
           la Cabeça, con presteza  
           de la Iglesia busca, que  
           pretenden besar el pie,  
           y se ban a la cabeça.

Est.-73    Sixto, tengo para mí,  
               que explicaria de modo  
               el feliz suceso allí,  
               que por dar cuenta de sí,  
               daria cuenta de todo.

.....

Est.-76    Crecido ya, sin que quepa  
               tardanza intenta, que abraze,  
               las letras, y el no descrepa  
               porque sepa lo que haze  
               ó lo que haze porque sepa.

Est.-77    De su intento parte dió  
               á Laurencio, que fiel  
               á nada le replicó  
               su cariño le llevó,  
               y assi en todo fué con él.

Est.-78    Porque no se dilatasse  
               mas su intento, al punto buela  
               á estudiar, sin que se atrase  
               que era muy para la escuela,  
               por ser ingenio declasse.

Est.-79    Su blandura singular,  
               se hizo tanto de querer,  
               que todo era captivar,  
               y era en él, ir á estudiar,  
               lo mismo, que ir aprender.

Est.-80    A pocos dias profundas  
             noticias alcançó enteras  
             de la ciencia, y tan fecundas  
             logró las letras primeras,  
             que no tuvieron segundas.

.....

Est.-85    Por su aplauso general  
             la imbidia (a mi parecer)  
             al ver varon tan igual,  
             començo a mirarle mal,  
             y aun á no poderlo ver.

Est.-86    Allí algunos estudiantes  
             de intencion disimulada  
             le atendian vigilantes,  
             y estaban los ignorantes,  
             como quien no sabe nada.

Est.-87    Descubrir era su empleo  
             por dar a Laurencio enojos  
             un defecto, y el deseo  
             lograron, que lo mas feo,  
             tambien se viene a los ojos.

Est.-88    Laurencio, dizen, tu emprendes,  
             tan alto buelo, que nubes  
             penetras con lo que entiendes,  
             ya sabemos como subes,  
             mas dinos, como descienes.

- Est.-89 Dinos tus Padres (recatos  
depon) y tus apellidos;  
aunque tu en esquivos tratos,  
mas los quisieras ingratos  
quiza, que desconozidos.
- Est.-90 Tu eres Laurencio, y espanto  
causa, que tu ingenio bronco  
y rudo no sea; ó, quanto  
te estraña, que sepa tanto  
quien tiene por padre un trócol
- Est.-91 En todo eres general  
bien se conoce, y te abstienes  
de cometer todo mal;  
mas si lo noble no tienes,  
te falta lo principal.
- .....
- Est.-94 Laurencio, con fortaleza  
oya con atencion,  
sin enojo, ni tristeza,  
y en su blanda condicion,  
daba a entender su nobleça.
- Est.-95 Con ser la perfia larga  
de nadie formo querella,  
que aunque pessada, y amarga  
le daban ellos la carga,  
el nunca se echo con ella.

Est.-96 Y aunque constancia mostrava,  
 tal vez, el ver le afligia,  
 que sus padres ignorava,  
 y como no lo alcançaba,  
 siempre a Dios se lo pedia.

.....

Est.100 Dios, que sus deseos mide,  
 le inspira que del lugar  
 salga, mas no le despide,  
 que embiarlo á passear,  
 no es negarle lo que pide.

Est.101 Una tarde salio á ver  
 los campos, y divertir  
 su pena en este plazer,  
 y si fué tarde al salir,  
 fué tarde para bolver.

Est.102 En la Oracion su contento  
 lograba, que á Dios unido,  
 y de sus glorias sediento,  
 las contempló tan atento,  
 que llegó a estar divertido.

Est.103 En esta contemplacion  
 absorto, hazia alarde  
 de su afecto, y devocion,  
 y no volvio, por ser tarde  
 aunque bolvio a la Oracion.

- Est.-104 De un arbol buscó el amparo,  
y arrimado al tronco duro,  
se lo ofreció nada abaro  
y Orando á Dios en lo obscuro  
passaba la noche en claro.
- Est.-105 Quando para darle el Cielo  
de su Piedad testimonios,  
dispuso, que en su desvelo  
escuchase. (y fué consuelo)  
cosas de dos mil demonios.
- Est.-106 Sin dexar eternas llamas,  
hazen sitio competente  
de sus urdiembres, y tramas,  
el arbol, aunque no es gente,  
que suele andar por las ramas.
- Est.-107 La canalla, aunque se ardía,  
en paz allí se alojaba,  
y como tal chusma avia,  
el arbol no se quemaba,  
pero estaba, que hervia.
- Est.-108 El Conclave, en Conclusion,  
se forma, y qualquiera intenta,  
dar de sus hechos razon,  
por ser diablo de opinion,  
y por ser diablo de quenta.

- Est.-109 Al Cabildo, estadme atento,  
dixo un diablo, sin aliño,  
(lo demas no es del intento)  
y parecia en el quento  
al diablo quando era niño.
- Est.-110 Una vez estoy contrecho,  
dize, otra jibado estoy  
por la espalda, y por el pecho,  
cojo, manco, y tuerto soy  
aunque vine aqui derecho.
- Est.-111 Fingo con mil propiedades  
en apariencia, y amago  
muy grandes calamidades,  
y en fin por Laurencio hago,  
ausencias, y enfermedades.
- Est.-112 A sus Padres sin plazer  
tengo, y es tanto el pesar,  
que ya no me pueden ver,  
mucho les doy, que pensar,  
dandoles en que entender.
- Est.-113 En fin alegre, y contento,  
y con muchas vanaglorias,  
dixo, é logrado el intento;  
y en oyendo todo el quento  
no quisieron mas historias.



Est.-114 Fueronse; y al Mozo Sancto,  
 como iba logrando luzes  
 de esta noticia, fué espanto,  
 la novedad, que entretanto  
 se estava haziendo mil cruces.

.....

Est.-119 Entró en Roma, y con licencia  
 de Sixto, á quien luego avisa  
 del caso, sin negligencia,  
 vino a España a toda prissa,  
 y á muy buena diligencia.

.....

Est.-123 Luego busca con presteza  
 sus padres, y no es excesso,  
 en tan devida fineça  
 que en cosas de tanto peso,  
 importa la ligereça.

Est.-124 Ve la casa, y se complace,  
 mira de su nacimiento  
 el suelo, a quien feliz haze,  
 de donde naze el contento  
 de saber de donde naze.

- Est.-125 A los criados da cuenta  
de que allí á ver a venido  
los Duques, y ser intenta  
su amigo, aunque se contenta  
solo con ser conocido.
- Est.-126 Al Duque dad el recado  
dize, que tengo un secreto,  
que hablar de mucho cuydado,  
que audiencia, pues es discreto  
me dará siendo avisado.
- Est.-127 Hizose assi, y al Infante,  
entra, y al Duque saluda,  
que en caso tan importante  
para salir de la duda  
manda, que passe adelante.
- Est.-128 En viendo al mancebo bello,  
con ternura, y aficion  
le echó los brazos al cuello,  
porque no se, que era aquello,  
que le daba el coraçon.
- Est.-129 En sus caricias sediento  
de los brazos á los pies  
Laurencio baxa contento;  
que rendido, y que cortesl  
pero el Duque allí, que atento!

Est.-130 Mirava el rojo clavel,  
y mirarlo mas procura,  
que con affecto fiel  
le atendia, y con ternura  
se estava mirando en el.

Est.-131 Quien eres? (dizo) que aqui  
en mi pecho tanto creze  
el fuego de amor por ti,  
que mirandote, parece,  
que yo estoy fuera de mi.

Est.-132 Di, que me quieres? que es fijo,  
que ya te miro, y te escucho,  
como si fueras mi hijo;  
y Laurencio entonces, dijo:  
lo que yo te quiero, es mucho.

Est.-133 Y pues tu pecho blasona  
de amante, yo é de hablar oy  
postrado en tierra, perdona,  
que en esto sabras, que estoy  
inclinado a tu persona.

Est.-134 Es la traza peregrina  
de tu talle, y tu nobleça  
superior, pero imagina,  
que tu persona me inclina,  
pero no tu gentileza.

Est.-135 Veneras obras de manos,  
y adoras en troncos secos  
unos Idolos profanos,  
que estan sin alma muy vanos,  
y sin substancia muy huecos.

Est.-136 Para mi es pena cruel  
quando dezirte procuro  
un secreto, ver, que en el  
aunque te advierto seguro,  
te é de encontrar infiel.

Est.-137 Perdoname si atrevida  
mi lengua, en ardiente azento  
prorrumpe favorecida,  
que tu me das el aliento,  
pues á ti devo la vida.

Est.-138 La vida? Confusso estoy;  
(dize el Duque) pues aqui  
responde; la razon doy;  
mira lo que soy por ti,  
pues te devo lo que soy.

Est.-139 De este viviente edificio  
a ti te llevo á dever  
la fabrica, y es indicio  
de que estimo el beneficio,  
el que le conservo en ser.

Est.-140 Y para no ser prolixo,  
oy con verdad te asegura  
mi feé, lo que es cierto, y fixo;  
mi padre eres, yo tu hijo,  
tu mi dueño, yo tu hechura.

Est.-141 Yo naci, y sin intervalo,  
por el Demonio en un yermo  
fuy expuesto, y por darte palo,  
enforma de niño enfermo,  
á estado en la cuna malo.

Est.-142 Y porque tu duda cesse,  
licencia aora te pido  
para hazer, que lo confiesse,  
que el no estará arrepentido,  
pero yo hare, que le pese.

Est.-143 Veras, como le amonesto,  
que la verdad, aunque ayrado  
confiesse, y sabras con esto,  
viendo el horror declarado,  
que es engaño manifiesto.

Est.-144 Llegas pues, yo le permito  
admirando el caso extraño,  
dixo el Duque; y dando un grito  
el niño, al verle el tamaño  
le pusso alli, tamañito.

Est.-135 Veneras obras de manos,  
y adoras en troncos secos  
unos Idolos profanos,  
que estan sin alma muy vanos,  
y sin substancia muy huecos.

Est.-136 Para mi es pena cruel  
quando dezirte procuro  
un secreto, ver, que en el  
aunque te advierto seguro,  
te é de encontrar infiel.

Est.-137 Perdoname si atrevida  
mi lengua, en ardiente azento  
prorrumpe favorecida,  
que tu me das el aliento,  
pues á ti devo la vida.

Est.-138 La vida? Confusso estoy;  
(dize el Duque) pues aqui  
responde; la razon doy:  
mira lo que soy por ti,  
pues te devo lo que soy.

Est.-139 De este viviente edificio  
a ti te llego á dover  
la fabrica, y es indicio  
de que estimo el beneficio,  
el que le conservo en ser.

Est.-140 Y para no ser prolixo,  
oy con verdad te asegura  
mi feé, lo que es cierto, y fixo;  
mi padre eres, yo tu hijo,  
tu mi dueño, yo tu hechura.

Est.-141 Yo naci, y sin intervalo,  
por el Demonio en un yermo  
fuy expuesto, y por darte palo,  
enforma de niño enfermo,  
á estado en la cuna malo.

Est.-142 Y porque tu duda cesse,  
licencia aora te pido  
para hazer, que lo confiesse,  
que el no estará arrepentido,  
pero yo hare, que le pese.

Est.-143 Veras, como le amonesto,  
que la verdad, aunque ayrado  
confiesse, y sabras con esto,  
viendo el horror declarado,  
que es engaño manifiesto.

Est.-144 Llego pues, yo le permito  
admirando el caso extraño,  
dixo el Duque; y dando un grito  
el niño, al verle el tamaño  
le pusso allí, tamañito.

- Est.-145 Declara, si yo soy hijo  
del Duque? El moço discreto  
se manda con regozijo;  
y el responde; este secreto  
algun diablo te lo dixo.
- Est.-146 Ay de mi! Que ya no dudo,  
que callar no he de poder;  
en mi lengua fingi un nudo,  
mas ya mudo parecer,  
y avre de hablar quando mudo.
- Est.-147 Vivía con vanagloria  
pero ya se trueca aquí  
en oprobio la victoria  
ó desgracia! Pero en mi  
no es nuevo el perder la gloria.
- Est.-148 Laurencio tu me castigas,  
dize, quando en mi pretendes  
la verdad, y me fatigas,  
con esta ley, pues me ofendes  
con lo mismo, que me obligas.
- Est.-149 Lo que as dicho es la verdad,  
assi lo affirmo, y lo siento,  
que aunque con severidad  
me quitas la libertad,  
me dexas con sentimiento.



Est.-150 Tu Padre el Duque engañado,  
 muchos años a vivido  
 y este secreto ignorado,  
 si por mi se ha defendido,  
 ya por ti se ha revelado.

Est.-151 Aqui me estas afrentando,  
 que es el desayre tremendo,  
 ya mi ultraje estoy llorando,  
 y porque me voy corriendo,  
 aora me voy volando.

Est.-152 Dixo; y con estruendo igual,  
 a su furia, al centro guia,  
 que su persona Infernal  
 siempre parecia mal,  
 pero ya no parecia.

Est.-153 El Duque desengañado,  
 mirando el hijo querido,  
 y del suceso admirado,  
 de amor se quedó encendido,  
 y tambien se quedo elado.

.....

Est.-155 Luego mirando el prevecho  
 de sus padres, encendido  
 de Laurencio el Sancto pecho,  
 guyo el camino torcido  
 hazia Dios, que es lo derecho.

Est.-156 Su perfidia detestaron,  
 y a la feé se convirtieron,  
 quo aunque en la senda q̄ erraron  
 tanto tiempo caminaron,  
 con brevedad se bolvieron.

.....

Est.-162 Establecida la feé,  
 para bolverse contento,  
 al Duque pide, le de  
 la licencia, y en su intento  
 vino el Padre, y el se fué.

Est.-163 Su ausencia quedo llorando,  
 con el affecto paterno,  
 que si infiel fue del vando,  
 de la crueldad, ya en lo tierno  
 se vio, que estava mas blando.

.....

Est.-167 En Roma supo al entrar,  
 que Sixto, con gran razon  
 la Silla llevo á ocupar  
 de Pedro, que era un varon  
 que hasta alli pudo llegar.

Est.-168 Lleno de victorias tantas,  
á sus pies fue a dar tributo  
de sus humildades sanctas,  
porque de su zelo el fruto  
se devia a tales plantas.

Est.-169 Con humildad se postró,  
y entre amorosos fervores  
el sacro pie le beso  
mas con caricias, y honores  
el Papa lo levantó.

Est.-170 Allí aunque con labio escasso,  
hizo a Sixto relacion  
del casso, y aunque de passo  
hizo grande estimacion  
porque no fué poco caso.

Est.-171 De levita horden sagrado  
porque remedie el desorden  
del vicio, le da fiado,  
en que sabra poner orden  
quien vive bien ordenado.

Est.-172 De sus medras cuydadoso  
le hizo, para su servicio  
Camarlengo y fue famoso  
Laurencio para el oficio  
porque era muy oficioso.

Est.-173 La ocasion, sin que lo arguya,  
Sixto, en premiar su bondad  
logro, aunque el mas lo rehuya  
que honrrarle su Sanctidad,  
fué porque vido la suya.

Est.-174 Mas eran lanzes amargos,  
y muy severos conflictos  
para el, premios tan largos  
porque mirava los cargos,  
como si fueran delitos.

Est.-175 Arcediano en la Ciudad  
le hizo luego, sin contienda,  
digna, aun demas, su humildad,  
que Sixto le dio Prebenda  
por verle con dignidad.

Est.-176 Mas lo que en otro placer,  
era a Laurencio pesar,  
que si tuvo (a mi entender)  
Sixto, mucho que premiar,  
el mucho que merecer.

Est.-177 Despues con ardiente zelo  
de Cardenal le dio el grado,  
mas como era su desvelo  
la humildad, darle el Capello,  
fué ponerlo colorado.

Est.-178 A este tiempo florecia  
la feé, y Religion, en cuya,  
oposicion, con porfia  
dio Decio en la tirania,  
y se salió con la suya.

Est.-179 Dio á Philipo con fiereza  
muerte alebossa, y blasona  
despues, de que fué proeça;  
y es, que esto de la corona  
se le puso en la cabeça.

.....

Est.-182 Viendo su traycion luzida,  
luego por diversos modos  
la Iglesia fué perseguida,  
mandando, que mueran todos,  
sin dexar Christiano á vida.

Est.-183 Tantos a rigor tan recio  
murieron, que cavia espantos,  
mas que mucho, si era Decio,  
tan obstinado, y tan necio,  
que pudo matar los Sanctos.

.....

Est.-232 Laurencio, con gran reposso  
 dize, el verte incorregible  
 siento, que te hazes odioso,  
 dame el tesoro, es possible,  
 que no é de ser poderoso.

Est.-233 Aqueste, segun infiero  
 engaño es de Bercebu,  
 que te haze esquivo y fiero;  
 no guardes tanto el dinoro  
 y sino guardate tu.

.....

Est.-274 Con piedras, con ira loca,  
 Decio, mando quebrantar,  
 su voca, y fué pena poca,  
 que antes le hizo el paladar  
 con deshazerle la voca.

Est.-275 Luego á verdugos encarga,  
 que en fuego manso encendido,  
 le pusiessen (pena amarga!)  
 en las Parrillas tendido,  
 para que fuesse á la larga.

Est.-276 Fuele el tormento sabroso,  
 y en el tenia sus Pascuas,  
 que el mancebo valeroso,  
 estava con gran reposo,  
 aunque estava sobre asquas.

Est.-277 Dióle muy poco cuydado  
el tormento prevenido,  
que de Dios enamorado,  
si está de amor encendido,  
esso haze assi, que asado.

Est.-278 Señor por pena tan fiera,  
(decia) gracias á vos,  
pues la corona me espera,  
y esto, con un valor, que era  
para dar gracias á Dios.

Est.-279 Decio las iras depon,  
y deja de atormentarlo,  
que el odio es ya sin razon,  
porque es compasion mirarlo,  
y es mirarlo con pasion.

Est.-280 O, barbaro! Mas no dudo,  
que tu saña no as saciado;  
pero quien templarla pudo,  
si mientras el mas asado,  
estava Decio, mas crudo.

Est.-281 Ya dize, puedes comer  
de un lado el otro as de assar,  
come, y logra tu plazer,  
que me podras rodear,  
mas no me pcdras bolver.

Est.-282 Quien no quedaba asombrado,  
absorto, y despavorido,  
de ver, que aun estando assado  
Laurencio este tan templado,  
y Decio tan encendido!.

Est.-283 Del fuego tanto gustava,  
que á el verdugo, que asistia,  
que lo avivase le instava;  
el era el que lo encendia,  
pero el Sancto, el que aticava.

Est.-284 Mas ya en pavessas deshecho,  
abrassado, y no vencido,  
rindio su confiante pecho,  
y como no fué torcido,  
se fué á la gloria derecho.

Est.-285 Los tiranos en el duelo  
vencidos, viendo los dos,  
burlado su falso zelo,  
quedaron con desconsuelo;  
y el Sancto se fue con Dios.

Est.-286 Para los dos, si se advierte,  
viendo su crueldad vencida,  
fué el sentimiento tan fuerte,  
que para ellos, fue una muerte,  
perder el Sancto la vida.



Est.-287 Mas luego fueron sintiendo,  
por tan extraño rigor,  
castigo tan estupendo,  
que llorando su dolor,  
no se quedaron riendo.

Est.-288 Tuvieron vida arrastrada,  
aunque corta, y despues de esta,  
la muerte desesperada,  
de muchas ansias compuesta,  
aunque fue muy desastrada.

Est.-289 Y segun tengo notado,  
de tanto castigo el lleno,  
fue en ellos bien empleado,  
que Laurencio era muy bueno,  
y no era para quemado.

Est.-290 Hypolito, como advierto,  
y otros, la accion concluyda,  
con gran gusto, y gran concierto  
llevaron el Cuerpo muerto  
con el Alma, y con la vida.

Est.-291 En un Sepulchro lo encierra  
su piedad, pero su gloria  
del Mundo no se destierra,  
porque esto de echarle tierra  
no fué acabar su memoria.

Est.-292 En varon tan estremado  
 no puede caber olvido,  
 y assi su cuerpo sagrado,  
 alli quedo sepultado,  
 pero no quedo escondido.

Est.-293 Que Dios en demonstracion  
 de que estima, y ama á aquel,  
 que le imita en su Passion,  
 hizo tanta estimacion,  
 que hizo milagros con el.

Est.-294 Muchos obro nada avaros,  
 que todos estaban duchos  
 en hallar a el mal reparos;  
 fueron los milagros muchos,  
 aunque los hizo muy raros.

.....

Est.-307 Y tu Cordoba, supuestá  
 la verdad de tan gran Hijo,  
 tu estimacion manifiesta  
 con estraño regocijo,  
 aunque otros lo hagan fiesta.

Est.-308 Gloriate, o gran Ciudad,  
 noble, antigua, con exceso,  
 que on ti el tener vanidad  
 por joya de tanto peso  
 ni es vicio, ni liviandad.

Est.-309 Y a ti Laurencio, te pido  
 favor para merecer,  
 sirviendo á Dios sin olvido,  
 que alla nos hemos de ver  
 todos, si Dios es servido.

Est.-210 Pues lograste tal victoria  
 consiga por tu eficacia,  
 quien celebra tu memoria,  
 perdon de culpas; que gracia!  
 descanso eterno; que gloria!

A M E N

Autor anónimo

Probablemente de Clemente NEGRETE.

(1) CARRILLO DE CORDOBA.- Ob. cit. Part.3.- Trat.1.-Cap.2.-  
 Págs. 135 a 149.

1126  
Texto 19º.

A SAN LORENZO

Canción

Igual incendio amenaqaua à Roma,  
Para fin mas sacrilego aplicado,  
Que diò a su fuego el Cesar matricida,  
El Pueblo aguarda, q̄ el precioso Aroma,  
En medio de sus llamas colocado  
Tribute al Cielo su fragante vida,  
Y para eterna suerte,  
Buelua a nacer en braços de su muerte,  
Con mas verdad que el aue fabulosa,  
Que para nuevo espiritu reposa,  
Entre el olor Sabeo,  
No siendo mas su logro, que su empleo;  
Y el gran Leuita de su ardor recibe,  
Segunda vida, que fin tiempo viue.

De oculta guarda del sagrado Erario,  
A la piedad acusa la codicia,  
Y al fiel dispensador, ministro aleue,  
Quedó afrentado el barbaro contrario,  
Viendo de Christo junta la Milicia,  
Por quien el Cieloapenetrar se atreue  
El caduco tesoro  
De el Sol, venciendo la materia el oro,  
Que en parte mas sublime se coloca,  
Bramò a la injuria la soberuia loca,  
De el tirano impaciente,  
Dobló las fuerqas al castigo ardiente,  
Que su rigor mostrò lento, y cobarde,  
Al fuego sacro, que en sus venas arde.

La injusta mano del verdugo fiero,  
 Que vezes tantas repitiò la llaga,  
 No hiere el cuerpo, las heridas hiere,  
 Mayores son, no mas, las que el azero,  
 Pensando acrecentar junta, y estraga,  
 Y en vna muestra lo q̄ en muchas quiere,  
 No tiene ya la furia,  
 Capaz objeto de mayor injuria  
 Ni al cordel, ni a la brasa, ni al cuchillo,  
 Mayor desprecio, vn animo sencillo,  
 Ni al tirano arrogante,  
 Mas que mostrar vn padecer constante,  
 Pues vio q̄ al horno entre sus huellas santas  
 Vencierō los costados a las plantas.

Ya los confusos miembros, que el tormento  
 Robô con fuerqa al natural engaste,  
 Y muestra sin concierto diuididos,  
 Hospeda luminoso el instrumento,  
 Y a fuego, sin que el impetu contraste,  
 De los incultos leños encendidos,  
 Arden los duros laqos,  
 Dulce prisión de los dichosos brazos,  
 Arde en Laurencio la caduca parte,  
 Que al loco incendio se entregó sin arte,  
 Y el pecho generoso,  
 En fuego mas actiuo, y mas glorioso,  
 Arde el tirano, fin que aliuio sienta,  
 en las soberuias llamas de su afrenta.

Admira a Roma la mayor constancia,  
 Que viò antigüedad, honró la fama,  
 y la superstición compuso Altares;  
 Humilde vio de Curcio la jactancia;  
 Sin pompa ya la decantada llama,  
 Que ardiente pudo atrauesar los mares,  
 No es mucho, pues se admira  
 De ver el Cielo en la insolente Pira,  
 Con frente alegre, y animo propicio,  
 El mas valiente, y noble sacrificio,  
 Que en las memorias raras  
 Colmò los Templos, y vistiò las Aras;  
 Quando de tanta victima al consumo,  
 Se muestra Dios agradecido en humo.

Crece el furor, la resistencia crece,  
 Afrentasse la injuria en la paciencia,  
 Y el fuego, en la ossadia se acobarda;  
 A mas otrmentos el valor se ofrece;  
 No cede amor rendido a la experiencia,  
 Ni el mal ofende, ni el remedio tarda,  
 Sintió naturaleza  
 Prestada, y no entendida fortaleza,  
 Miró la gracia en desigual sujeto,  
 Executor glorioso de su efeto,  
 Y la Corte impassible,  
 Que es padecer, y no sentir possible,  
 Dudó el tormento en su natiuo nombre,  
 Si assi se llama, o si Laurencio es hombre.

Cancion, dulce testigo  
 De el justo amor, con que a Laurencio digo  
 Ni afetos, ni alabanzas;  
 Piedades si, vestidas de esperanças,  
 Que no despreciará la ofrenda pobre,  
 Por mas, que nombre de animosa cobre.

Don Francisco de BORJA, Príncipe  
 de Esquilache.:  
"Las obras en verso".  
 Madrid, 1648, pág. 650 a 654.

ROMANCE

A San Lorenzo

- Est. 1      Segun Laurencio desprecia  
del fuego el voraz arder  
amor del celestial dueño  
es siguro que arde en el.
- Est. 2      I segun las llamas burla  
viva salamandra es,  
que vive de ser quemada  
porque no lo puede ser.
- Est. 3      Huella con plantas de ielo  
del tirano la altivez,  
que aunque ciego vee q̄ es Oro  
el metal Aragones.
- Est. 4      El vn lado en las parrillas  
se vino à asar, ó cozer,  
i el otro lado embidioso  
pide la misma merced.
- Est. 5      Nada en el fuego en barcado  
le parece que algo es,  
agua le parece el fuego  
i assi le sabe tambien.



- Est. 6      Sediento buêca las ascuas  
              quien jamas tuvo tal sed,  
              que padeciese congojas  
              de su corto padecer.
- Est. 7      A que le coma el Tirano  
              le combida, porque vee  
              que es mui proprio de Tiranos  
              a los rendidos comer.
- Est. 8      Apuntale su sazon  
              encarecelo quan bien  
              estè assado: sino es como,  
              clara burla llega à ser.
- Est. 9      La noche de sus trabajos  
              en lecho pasa cruel  
              de forma que le acredita  
              de manso al fuego esta vez.
- Est. 10     Està en su casa, i no quiere  
              reñir, ni quejarse del  
              prodigio i que aun abrasado  
              nada pierde de cortes.

Est. 11      Quien vivo fue tan vrbano  
               siempre tan Laurencio fue  
               que el Laurear à vn Amigo  
               muerto le pudo mover.

Est. 12      Este inmobile a los Volcanes  
               ostentó tal candidez,  
               que al Mongibelo liciones  
               le dio de elar, i de arder.

Est. 13      Siempre frescura en sus labios  
               siempre ardores en su piel  
               conque siempre a todas luzes  
               i llamas parecia bien.

Est. 14      Tres Madres en competencia  
               oi festejarle se ven,  
               Huesca su primera Cuna.  
               Roma su Urna fiel.

Est. 15      I la Iglesia Militante  
               que ia Triunfante por el  
               toma de honrralle la mano  
               i a nosotros nos da pie.

Don Gaspar DE LA FIGUERA  
"Miscelánea sacra de varios  
poemas"  
 Valencia, 1658, pág. 5 y 6



- V.25 El que del ronco pajarero de Juno,  
 Quando las fieles vigilancias oye, ...los gritos vigilantes...  
Del nocturno furor de Breno libra  
 libra, en la noche, el furor de Breno  
 Del Capitolio las cautivas torres.  
 El que depuesta la purpurea veste
- V.30 Del Patrio suelo en la riqueza pobre,  
 De laureada reja al noble surco  
 Siembra virtudes, y victorias coge.  
 El que à las negras aras de Megera  
 Victima voluntaria se propone
- V.35 Porque el marcial oprobio de sus huestes  
 La ilustre tinta de su sangre borre.  
 El que purgando en fuego religioso  
 De su diestra los inclytos errores,  
 Fenix eterno de la Pyra Etrusca,
- V.40 Plumas se viste, que la fama robe, / Plumas alcanza.....  
 (El que opuesto à los cambios desiguales,  
 Y entregado à los punicos furores,  
 Mejora el uso de la luz violenta  
 De la fama en los claros Orizontes).
- V.45 El que domando con prudentes hielos .....prudencia suma  
 Del caudillo Africano los ardores,  
 Robò à su Lyvia perezosas ramas,  
 Que en circulo triunfal sus sienes orden.  
 El que oprimiendo con felice Marte .....humillando, cual...
- V.50 De Carthago las altas presunciones,  
 Coluna opuso à la cadente Patria  
El baculo inflexible de su nombre en el sostén glorioso.....  
 Aquel por quien en Taranto deshechos  
 De Pyrrho los lunados batallones,
- V.55 El animal turrihero del Ganges  
 Le rinde al Tiber la cerviz indocil.  
 Corto theatro para grande assunto

- Le darás à mi voz, aunque revoques  
De la quietud de tu sonado elysio
- V.60 La corona triunfal de tus Heroes.  
Un hombre solo, desarmado, herido,  
Desde la liza de inflamado bronce  
Con placido semblante menosprecia  
El armado furor de tus legiones.
- V.65 No teme, aunque el sacrilego combate  
Auxiliares sus Aguilas convoquen  
Los precitos Exercitos que alista .....inicos....  
La antorcha funeral de Tesyphone.  
No es este, no, de los varones fuertes,
- V.70 Que al duro afan de belicos labores  
En las bruñidas laminas que visten  
Sólidos miembros, los prestó Navorte.  
No es de lo que al honor de tus insignias,  
No es de los mercenarios que a tu insignia  
Votando mercenarios sus rencores, consagrando su furia y..
- V.75 Con rostro alegre las compradas almas  
Al juego incierto de la guerra exponen.  
No del Ripheo en la sylvosa cumbre,  
Compañero insensible de sus robles;  
Del Aquilon el congelado soplo en fiera hueste .....  
V.80 A sus labios negó respiraciones.  
arrostró de los recios aquilones  
No del Syrio fervientes los latidos  
No los destellos del ardiente sirio  
Oyó en los senos de la Lyvia, donde sufrió .....  
Es complice sediento de sus dipsas  
la sangre abrasa y envenena el pecho  
La luciente ponzoña de sus soles.

- . 85 En vez de las defensas aceradas,  
Duros testigos del afán del Oronte,  
Viste nevado lino, que à su pecho ... no más puro  
En vano le comuete los candores. que lo son de su pecho..  
Al pueblo religioso que le atiende
- . 90 Ministro fiel de anciano Sacerdote  
El pasto, que es palabra, le reparte;  
La palabra, que es pasto, le propone.  
Laurencio: yà su nombre en fiel presagio, /...es....  
Es emblema feliz de sus blasones,
- . 95 Tegiendo la corona de sus triunfos  
Los sagrados laureles de su nombre.  
Laurencio, que del clima celtibero  
Rama fecunda floreció los bosques,  
y oy trasladada à tus latinos campos.
- .100 Sombra luciente le previene al Orbe. ... sagrada ...  
Este burla con santa inobediencia  
Del sobervio poder que reconoces,  
que del poder soberbio el yugo rompe  
Los que pierden la fuerza de preceptos,  
preceptos viles, que su fuerza pierden  
Por ser de ley suprema transgresiones
- .105 Mira como à pesar de los tormentos  
Constancia espira el desagrado Joven, / ... muestra ...  
Y en la voz inmortal de sus heridas  
Del yerto labio los silencios rompe.  
De los rasgados miembros fugitiva
- .110 Ignora el alma cuerpo à quien informa; / ya no domina...al cuerpo.  
Y en el fatal asedio apenas guarda  
Del corazon la defendida torre.

- Peso felice del mortal equileo  
 Del torno intentan los volubles Orbes;  
 V.115 Que à la violencia inútil crezca el cuerpo,  
 Porque el gigante espíritu se acorte  
 Yà al duro corazón del Juez iniquo  
 De Aleto agita el viperino azote,  
 Y corre sediciosa por su pecho ...rencor infernal corre en...  
 V.120 La líquida ponzoña de Acheronte.  
 escribiendo en su frente sus furores  
 (Yà del bolcàn que sus medulaspace  
 Brota el rostro iracundos tornasoles,  
 Y ebrias las venas de purpureo fuego,  
 Escriben en la frente sus furores).  
 V.125 Yà manda, porque el sueño de las parcas  
 Selle los ojos del feliz heroe,  
 Que en la mentida imagen del sosiego  
mortales inquietudes le coloquen.      inauditos martirios...  
 De ardientes barras horrida palestra  
 V.130 Oculta el triunfo, y el tormento expone;  
 Porque en el oro de su fe quilaten  
 Del ruginoso lecho los crisoles.  
 Aspero aliento de rabioso labio  
Irrita de Vulcano los furores      enardece del fuego....  
 V.135 Y èl con fugaces círculos desprecia  
 Del limpio cebo la materia torpe.  
No à la llama famelica permite,  
 a la voraz hoguera no consiente  
 Que à la inocente victima devore;  
 Porque al improbo altar de su corage .....sus enconos

- V.140 Quempen permanentes oblacones.            el mundo rinda eternas....  
 Ingeniosa crueldad modera el fuego,  
 Para que los tormentos que dispone  
 De los confines de la vida, passen  
 Sin que la linea de la muerte toquen.
- V.145 (De lento fuego perezosas dipsas  
 Insultan de la vida las mansiones,  
 Y con ardiente sed al pecho apuran  
 Las roxas fuentes que sus venas corren.  
 El vapor de las torridas entrañas
- V.150 Con plumas de los zefiros veloces;  
 En las sagradas basas del Empyreo  
 Agradable perfume se propone).  
Fuego, del fuego la celeste llama; / mas de otro fuego .....  
 Que sagrado bolcàn su pecho esconde; /..... el .....
- V.155 Con incendios seraficos consume  
 Del material incendio los ardores.  
 Escucha como el inocente reo,  
 Fiscàl sagrado de su Juez enorme;  
Desde la ardiente llama de su labio / con ... ardorosa .....
- V.160 Mas articula rayos, que razones.  
 En vano tu sacrilego corage,            ..... con .....  
 Ciego cultor de tus soñados Dioses,  
De los violentos cultos de mi pecho  
    intentas que en mi pecho acrisolase  
Los aromas fantásticos dispones.  
    la fe sagrada los suplicios borren.
- V.165 Burla facil seràn de mi constancia  
 Aduncos peynes, y dentados orbes,  
 En cuyas puntas horridas la muerte



Es lo menos mortal que se propone.  
No al hierro, ni à la llama se permite;

V.170 Que de la mente los arcanos viole

...los arcanos de la mente violen

Donde el dedo de Dios Omnipotente  
Unico escribe su sagrado nombre.  
No impugnas de Laurencio la flaqueza;

el frágil ser no atacas de Laurencio

Ni de mi fragil sèr: Las persuasiones

ni la flaqueza mísera del hombre

V.175 Del corbo acero, y del fatàl equileo

Haràn ociosas sus sangrientas voces.      serán ... las .....d

Aquel que vive en mí por quien yo vivo;

Inspirando su aliento en mis temores

A la cera inconsciente de mi pecho,

V.180 Viste constancias que respeta el bronce/Constancia infunde .....d

Tal, despreciando el ceño de Neptuno

De escollo antiguo la constancia inmovil;

Las tuídas injurias de su frente,

rotas las ondas en su altiva .....d

Son de su pie rendidas sumisiones.

V.185 (Yà este pasto viviente que preparas

Para saciar la gula à tus rencores

Del fuego injusto à la remisa instancia;

A tu olfato le anuncia sus sazones.

Buelve, y come: que en sacras impaciencias;

V.190 Temiendo que tus iras le perdonen,

Al siniestro costado le consume

Llama invisible de su envidia noble)

Los thesoros que anhela tu codicia,

Yà están seguros en erario, adonde

- V.195 Ni tenebrosa insidia los usurpa,  
 Ni peste ruginosa los corrompe.  
 El pálido metal, que debió vida  
 Del profano carácter à los moldes;  
 En el sello viviente del Cordero
- V.200 Mejora el precio, y diviniza el nombre.  
 Yà le athesora prodiga codicia      ... provida .....  
 Entre las manos de los ricos pobres,  
 Que de gloria immortal en santa usura,  
 Recibiendo nos hacen sus deudores.
- V.205 Campo es feliz la mano del mendigo,  
 Y el aureo grano, que su seno esconde,  
Es mies que buria tu segur tyrana,      Mies que burlando...  
 Colma fecundo las empyreas troges.  
 Y tu, supremo Autor, à quien mi mente;
- V.210 Que de su essencia, essencia te conoce,  
 En oblacion eterna se consagra  
 Holocausto feliz de ardor mas noble.  
 Yà, Señor, que al espiritu cautivo  
Le rompes las organicas prisiones,      desatas .....  
 V.215 De los festivos hymnos de la Patria  
 Oyga el destierro las alegres voces.  
 Suma Deidad, que en Solio inaccessible      ... eterna .....  
Lo frustras al Cherub las atenciones,  
 los mundos riges en tu trono inmoble  
 Siendo el glorioso exceso de tus luces
- V.220 Sacra tiniebla, que tu sèr esconde.      sagrado velo .....  
 Tu, que de èl siempre, en èl feliz aora,  
 De inmensa soledad, inmensa Corte,  
 En la esphera infinita de ti mismo  
 Gozabas tus eternas perfecciones.

- V.225 Tu, que del campo estéril de la nada;  
 Porque del todo las especies brote.  
 En el principio obscuro de los tiempos,  
 La semilla esparciste de tus voces.  
 Tu, que midiendo en luminosos gyros
- V.230 De las esferas el error acorde,      ... el camino ....  
 En el móvil cimiento de los ayres  
 Fundaste de la tierra el peso in-mobil. (Fundaste) firme...el or-  
 Tu, de cuya palabra fulgurante      be.  
 A los acentos, que imperiosos oye,
- V.235 Radiantes ecos de improvisas luces  
 En la bóveda etherea corresponden.      ... eterna .....  
 Tu, que de los cristales divididos/...con limpias y azuladas aguas  
 El oceano pendulo compones      así el nudoso Oceano....  
 Que liquido ministro de tus iras      ...ministro potente ....
- V.240 Del mundo antiguo la memoria borre.  
 Tu, que al imperio de tu voz le vistes ..... creaste  
De la Madre comun al bulto informe /Para ornar de la tierra el..  
 La verde vestidura de la grama,  
 Y el recamo fragante de las flores.
- V.245 Tu, que los diste à los primeros Astros  
 Con propios, y prestados resplandores  
 El radiante diadema de los dias,  
 Y el tenebroso cetro de las noches.  
 Tu, que mandaste al húmido elemento,
- V.250 Que en escamas, y plumas equivoque  
 Que con escama o pluma, aliente y forme  
 Mudos vivientes, que las ondas naden;  
 Canoro pueblo, que los ayres corte.  
 (A quien dió de la tierra obsequio bruto  
 Con fieras garras, y con pies veloces

- V.255 El fugitivo huésped de sus valles,  
Y el escándalo armado de sus montes.  
Tu, que hiciste que al polvo Damasceno,  
Organizado en cultas proporciones,  
El aliento fecundo de tu labio
- V.260 De anticipada muerte le revoque).  
Templo es el Universo, en cuyas aras,  
Para gloria inmutable de tu nombre,  
El vario sèr de todo lo criado  
Perenne sacrificio se propone.
- V.265 Del mar sobervio, de la tierra humilde,  
Te ofrecen disonancias uniformes  
la delicada voz de sus fragancias, ..... su armonía  
Y el bramido profundo de sus choques;  
De las esferas al eterno gyro
- V.270 Musica silenciosa te componen,  
Los rayos soñolientos de la luna,  
y del Sol, vigilantes los ardores. .... esplendente,....  
Todo (Señor) alaba tu grandeza  
Solo rebelde à tu deidad el hombre,
- V.275 El imperio que debe à beneficios, ...noble...en su mente.  
Arma contra tus leyes à baldones. ...sacrosantas <sup>pones.</sup>  
Vanas deidades à su arbitrio finge,  
Y la verdad latiendo en sus errores,  
Desmiente aquello mismo que pronuncia
- V.280 En el soñado título de Dioses.  
(Si es la deidad capaz de dividirse,  
Serà preciso en disonancia torpe,  
Que el todo al sèr del uno vinculado,  
Dexe la nada à la deidad conforte).

- V.285 Los troncos odoríferos de Arabia,  
 Al ver que mano idolatra los viole,  
 Su repugnancia en lagrymas pronuncian,  
 Y su congoja explican en sudores.  
 (Desangradas de Theumese las venas,
- V.290 En simulachros barbaros se esconden,  
 Y à conocer el numen que le inflama,  
 Enrojeciera el elegante bronce).  
 La Emperatriz, temida de las gentes,  
 Roma, Cabeza universal del Orbe,
- V.295 Quando de todas en las leyes manda,  
 De todas obedece à los errores.  
 Quando al carro sobervio de sus triumphos  
Prestan el cuello barbaras Naciones,                      Rinden .....  
 Del Altar de sus mostruos adorados                      ...idolos odiosos.
- V.300 Es basa humilde su diadema noble.  
 Levantese el Señor, y en su presencia,  
 Se desbagan los negros batallones,  
 Como el ardiente rostro de la llama  
 Faciles lazos de la cera rompe.
- V.305 Como del Sol, al rayo matutino,  
 Rasga los senos de la niebla informe,  
 Como del Boreas el armado aliento,  
 Disipa al humo calizantes Orbes.                      ...el...y limpia el horizonte  
De la piedra sin manos al impulso                      Del rayo de tus ira: .....
- V.310 Desvanecida la sobervia mole,  
 A su nativo polvo restituya  
El Babel de sus miembros disconformes

La confusa Babel de impuros dioses

(Contra el insano error de los mortales,  
 En tus vanderas militando el Orbe,  
 V.315 Con discorde amistad los elementos.  
 Conspiren obedientes sediciones.  
 Los vanos bultos, que en honor de Phidas,  
 Mienten, deydad, los cedros vividores,  
 Crezcan del rayo, à la violencia injusta,

V.320 De sus aras los improbos carbones).

La tierra, con temblores reverentes, ..... pavorosas,  
 Los edificios barbaros desplome,  
 En que con impla religion los Jaspes;  
 Yugo indebido à su cerviz imponen. .... violento yugo .....

V.325 Elevando montañas crystalinas

Sepulte el mar las eminentes torres,  
 Que parciales jactaba de las nubes

que aclaman con escándalo en .....

La tutela soñada de su Jobe. .... el efimero imperio.  
 Turbando al Polo su quietud eterna

V.330 Se desaten los Caspios Aquilones,

Desvaneciendo las fragantes nubes, .....opacas nieblas  
 Que texieron idolatras vapores. ....formaron..errores

Assi dixo: y el alma desatada,  
 En instante que tiempo desconoce,

V.335 En las aydereas bovedas que pisa,

De su voz los eternos ecos oye.

(Yà el espiritu puro desceñido,  
 Creciendo luces à la Empyrea Corte,  
 Con placido semblante solemniza

V.340 De su cuerpo los incytos carbones).

Yà suena el Aleluya sempiterno  
 De la Salèm angèlica en los montes;

- Y à las voces, que nunca se fenecen,  
 Ecos, que siempre empiezan, corresponden. /...de gloria eterna..
- V.345 Yà del Cadès Cherubico, las palmas  
 llenan la diestra del triunphante Joven,  
 Y del Empyreo Elysio de laureles,  
Texen guirnalda que su sien corono. Forman .....  
 Phenix sagrado de la eterna pyra, ...celeste llama.
- V.350 (Quando su alada senectud depone;  
 Viste de rayos en luciente pluma  
 Juventud que los años no conoce.  
 El alma, de sì misma peregrina,  
 Se pierde en dulces extasis, adonde
- V.355 A sì se encuentra, sin que à sì se busque,  
 Y à sì se sabe, porque à sì se ignore.  
 Yà de la Estola que el Cordero tiñe,  
Le ilustran los vivientes arreboles,  
 Cercado de divinos resplandores,  
Para que asista en el Altar Empyreo  
 Es para siempre en el..del cielo
- V.360 Levita del Eterno Sacerdote.

Diego TORRES DE VILLARROEL.:

"Obras póstumas poéticas con la  
'Burronaquia' de don Gabriel  
ALVAREZ DE TOLEDO PELLICER. Sá-  
calas a luz el Dr. D.....".  
 Madrid, 1744. pág. 15 a 24.

ROMANCE ENDECASYLABO

Al que en el mismo metro compuso  
el Autor (Diego TORRES DE VILLARROEL)  
describiendo el ilustre Martyrio  
del Invicto San Lorenzo.

- Al laureado entre las llamas Phenix,  
El coronado entre las Musas joven,  
Oy el laurèl renueva de sus triumphos  
Con el riego de metricos sudores.
- V. 5 La fama de sus palmas victoriosas  
Llenò el ambito basto de los Orbes,  
Y à darse nuevos Orbes, los llenarà  
Calzando de Gabrièl la pluma docil.  
Gabrièl, que tanto nombre no desmiente;
- V.10 Pues con èl, conformando las acciones,  
Satisface puntual con las costumbres  
A los empeños de tan alto nombre.  
Los triumphos del Angèlico Levita  
Son de su plectro dulce, empeño noble,
- V.15 Porque una vez en llamas se desate  
Pluma que siempre vibra resplandores.  
Suena Gabrièl sagrada fortaleza,  
Y tropheos Laurencio, con que esconde  
Proporcion que una Musa fuerte cante
- V.20 De un victorioso Heroe los blasones.  
Renueva de sus altos vencimientos  
Memoria en los Iberos corazones,  
Dando luz nueva à las difuntas llamas,  
que fueron de Española Fè crysoles.
- V.25 Con elegancia tanta la describe,  
Con industria tan rara las compone,  
Que les roba el horror à los incendios,  
Pues solo centellean discreciones.  
La gravedad del metro diestramente



- V.30 A la del sacro assumpto corresponde,  
Y volando traviessos los conceptos,  
La harmonia los prende de las voces.  
Un resumido Hybleo es el romance,  
Donde ciñendo la Poesia sus flores,
- V.35 Las discretas abejas del Parnaso  
Nectar liban en dulces alusiones.  
Sacra, y profana erudicion se enlazan,  
Con tan estrechos vinculos conformes,  
Que escorzando el ingenio sus distancias,
- V.40 Se diphthongan en bellas proporciones,  
Aplauda el Ebro en ondas magestuosas  
Al Castellano Cysne, cuyo nombre,  
Los sagrados carbones de Laurencio,  
Mas le eternizan, que no el cedro, y bronce.
- V.45 Aplaudale Aragon; pues en su pluma,  
Nuevos de fama, vuelos dà el Heroes;  
Que amaneciendo en Huesca matutina  
Luz, en Roma se puso Sol del Orbe.  
Tanto ilustrò sus barbaros collados,
- V.50 Que batiendo con luz sus presumpciones,  
A pesar de la sombra envejecida,  
En dia eterno convirtiò su noche.  
Sagrado Paladion de mejor Troya,  
En sì mismo introduxo los ardores,
- V.55 Queriendo preservar con sus cenizas  
De las cenizas la Romana Mole.  
Roxas Aragonesas barras fueron  
Su cuna; y al morir, su lecho inmobil,  
Mas encendidas, porque assi en Laurencio,

- V. 60 El nacer, y el morir se proporcionen.  
 Mas, como manejar aquestas barras,  
 Presume de mi brazo impulso torpe,  
 Si arrojò, Don Gabrièl, tanto la suya,  
 Què es impossible, que la iguale el golpe?
- V.65 Ceda à rasgos ayrosos de tu pluma  
 La mia humilde, y sean sus borrones,  
 Sombras en que campèan mas las luces,  
 Que en su sagrada Poesìa descoses,  
 Luces, digo, que hermosos son destellos
- V.70 De Apolo, mejorado en arreboles;  
 Pues ALVA te contemplo RESLPENDENTE  
 Del SOL, que excelso raya en LLANO MONTE.

Diego TORRES DE VILLARROEL.:  
"Obras póstumas poéticas con la  
'Burromaquia' de don Gabriel AL-  
VAREZ DE TOLEDO PELLICER. Sácalas  
a luz el Dr. D...".  
 Madrid, 1744, págs. 3 y 4.

Texto 23º.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA CASA DEL INVICTO LEVITA S.  
LORENZO, EN HUESCA, LA BIEN PINTADA HISTORIA DE  
SU GLORIOSO MANTYRIO

ROMANCE

Què assombro! loquaces rasgos  
 Tragico pincèl abulta,  
 Que en enfasis colorido,  
 Voces de dolor pronuncian.

v. 5 Oyen, de alteradas ondas,  
 Los ojos silabas mudas;  
 Y en su concepto perciben  
 Periodos de amargura,  
 Pues al soplo embravecido

v.10 De infiel tempestad purpurea,  
 Sacro Galeon, la Iglesia,  
 Si no peligra fluctúa.  
 Representando en las aguas,  
 Mucho Pueblo se conjura;

v.15 Pero las tribulaciones,  
 Mas que le ofenden, le adulan.  
 Sirte cruel le amenaza;  
 Bien que el Puerto le aseguran,  
 Las solideces del lastre,

- v.20 La rectitud de la aguja.  
 Puertas del Abismo, tarde  
 Prevaleceran sañudas,  
 Si es ancora, en el peligro,  
 El bayben de la fortuna.
- v.25 Su Anciano Marcial Piloto,  
 Sixto serà: con que industria  
 Golfos de fuego navega,  
 Pielagos de sangre surca!  
 La sed Religiosa apaga;
- v.30 En el torrente de angustias;  
 Y por esso en su cabeza  
 Exaltaciones vincula:  
 Monstruo Pirata le sigue,  
 De aspecto feròz, en cuya
- v.35 Bastarda infame turquesa,  
 Horror vaciaron las Furias.  
 Si es Valeriano? Las señas  
 No poco le dificultan;  
 Que aun la fealdad, en la ira,
- v.40 Creciendo se desfigura.  
 Decio parece? En las sombras  
 La certidumbre se oculta;  
 O le disfraza el delito,
- 4 Con el cendal de la duda
- v.45 O son uno, ò son distintos;  
 O es toda la serie injusta  
 De tyranos, que a este empeño  
 Todos sus rencores juntan.  
 Quede el informe à la Historia,
- v.50 Que el pincèl de la facundia,  
 Por mas que se tiña en odios,  
 No ha de acertar la pintura.

- Cardenos ojos desgarra:  
 Erizada frente arruga;  
 v.55 Y el incendio, que concibe,  
 Por torba nariz ahuma.  
 Al estridor impaciente,  
 De dentada cueva inculta,  
 Tosco labio, barba intensa  
 v.60 Vàn naufragando en espumas.  
 Bronco Laurèl aprisiona,  
 Al Cielo vibrando puntas,  
 Barbara greña, que torpe,  
 Negro huracán espeluza.  
 v.65 Del casi desnudo brazo,  
 Sangrientas proceden lluvias;  
 En cuyo pielago, solo  
 Su obstinacion no se inunda.  
 Al noble Piloto alcanza:  
 v.70 Yà le prende, yà le insulta;  
 A el marmol de su paciencia,  
 Es un Padròn de la injuria.  
 Quien serà un gallardo joven,  
 Que à los riesgos se apresura?  
 v.75 Español parece! sobra  
 El informe, pues los busca.  
 Què alegre desembarazo!  
 Què gallarda compostura!  
 De prevenidos rigores,  
 v.80 Solo con el ayre triunfa.  
 La raíz del corazon,  
 Por el semblante pulula,  
 Y en caracteres floridos  
 Veneraciones dibuja.

- v.85 Del corcenado cabello,  
 La vaga plebe difusa,  
 Confiessa ocultos ardores,  
 En propalaciones rubias.  
 O! como explica la Sacra
- v.90 Noble talar Vestidura,  
 Con el discurso de humilde,  
 Los privilegios de Augusta.  
 En circulo vegetable,  
 Inaccessible fecunda,
- v.95 Regla excepcion de los rayos,  
 Le corona, y le intitula.  
 A Sixto llega (ò distancia,  
 No el eco me disminuyas!  
 Pero yà me restituyen
- v.100 Sus acciones, quanto usurpas.)  
 Padre, le dice, què es esto?  
 Assi tu olvido me acusa  
 De cobarde? Assi me infama  
 La ley de tu conjetura
- v.105 Donde, sin tu hijo, mueves  
 El tremulo passo? O nunca  
 Quien me emancipa en las penas  
 Me adoptasse en las dulzuras!
- En la Sertoriana Athenas,
- v.110 Primer fanal de mi cuna,  
 No tengo tu Patrocinio,  
 La raíz de mi ventura?  
 Pues si crecí al riego tuyo,  
 Docil rama, como dudas,
- v.115 Que reconozca al cultivo,  
 La calidad de la fruta?

- Quando Sacerdote ofreces;  
De mi dignidad te ayudas,  
Y quando Victimas yaces,  
v.120 Mis atenciones repudias?  
Accion tan impropia es esta,  
Que no sè yo, si la indultan,  
De escrúpulos de delito,  
Las graduaciones de tuya.
- v.125 Si es cariño; mucho temo,  
Que Abrahan tu fee redarguya:  
Siendo fiscal de tu afecto  
El corbo alfange, que empuña.  
Si es temor de mi flaqueza,
- v.130 Al Numen Divino injurias:  
Dudando, que dè constancias,  
Al que pone en la coyunda.  
Fabrica de Dios no puede;  
(Si en su palabra se funda)
- v.135 Desplomarse à la impaciencia,  
Por más que al gravio cruja.  
Es otra tu ley? Parece,  
Que la que sigo calumnias;  
Pues en su mayor probanza
- v.140 Mi testimonio recusas.  
Si es la propia; como olvidas  
Quanto credito la anuncia,  
Que el tronco de los exemplos,  
Imitaciones produzga?
- v.145 Como quieres, que al empeño  
De la intrincada espesura,  
Retroceda Joven planta,  
Si se atreve la caduca?  
No es mi fervor ossadias;

- v.150 Llegate à mi pecho, escucha:  
 Por fiel espiritu alternas,  
 Las voces de quien le pulsa.  
 Porque à la humana potencia  
 El horror no se atribuya,
- v.155 Es lo inutil circunstancia,  
 Para la mano absoluta.  
 Tal vez al robusto abate,  
 Y tal al humilde encumbra  
 Porque en el mar de sì propia,
- v.160 No se engolfe la criatura.  
 Yà, en mi execucion, tus leyes,  
 Se acreditaron seguras;  
 Pues vinculè las riquezas,  
 En fondos de la penuria.
- v.165 Y pues dispensas, que sangre  
 De el eterno; distribuya  
 En su altar, la ingrata mia  
 Concede, que se difunda,  
 Muera contigo; y el acto
- v.170 De la infalible Escritura,  
 Con tu Sello se acredite:  
 Rubriquese con mi pluma.  
 Assi Laurencio se quexa;  
 Y assi de Sixto se escuchan
- v.175 Terminos, que en los colores,  
 La reflexion especula.  
 Hijo, no te desamparo  
 No es tan cruel mi ternura,  
 Que por no llorar tu muerte,
- v.180 Defraudasse tu fortuna.  
 Se te deben mas batallas;  
 Mas victorias: no se apura,



- En el labio de mi vida,  
El Torrente de mi lucha.
- v.185 Se te deben; pues el Cielo,  
(quando al Heroe le estimula)  
Es deudor de los caminos,  
Que conducen à la altura.  
Se te deben; pues tu aliento
- v.190 Empeña a la gracia suma;  
Y se obliga à los socorros,  
Pues ha de cobrar la usura.  
Se te deben; porque todas  
Las crueldades, las calumnias,
- v.195 En la esfera del deseo  
Las ha comprado tu angustia.  
Se te deben; porque el peso  
De la Sacra Arquitectura,  
Es Patrimonio que llama
- v.200 Al ombro de la columna.  
Se te deben; porque à un alma,  
Que heroyco desprecio jura,  
Quien la retira ocasiones,  
Merecimientos la hurta.
- v.205 Se te deben; pues el fuero,  
Que en la eternidad promulga,  
En fee del contrato, al hombre,  
Le hace deudas las venturas.  
Se te debe, en fin Corona,
- v.210 Como al Apostol, segunda;  
Si al dirigirla graciosa,  
En fuerza del pacto, justa.  
Por tus fervores, se admira  
El Evangelio, sin duda,

- v.215 De que padecen violencia,  
 Las Celestiales Clausuras.  
 Entre los dos será valla,  
 De tres soles la hermosura;  
 Porque al dogal del deseo,
- v.220 Tus eternidades sufras.  
 Con razon te desprendiste,  
 De pobre riqueza oculta;  
 Que es agil en la batalla,  
 Quien primero se desnuda.
- v.225 Ni aun reserves (si ha quedado)  
 Sacro-Santa Copa alguna;  
 Que en Aras de la pobreza,  
 Sagrario de Dios se ilustra.  
 Assi del culto no salen;
- v.230 Que en oblacion tan profunda,  
 Ya Victima, ya Ministro,  
 Toda la Deidad se ocupa.  
 A Dios, hijo, y no receles  
 La Iglesia, si la perturban;
- v.235 Que, à fuer de Palma, la erige  
 Todo el peso, que la abruma.  
 Es Viña, al fin, y es preciso,  
 Que en su fiel agricultura,  
 Las azadas la cultiven,
- v.240 Y las segures la pulan.  
 Dice, y se apartan: se quedan,  
 Que aora admito la disputa,  
 De vilocarse los cuerpos;  
 Por no decir que se mudan.
- v.245 Se apartan: no se dividen,  
 Pues con lazada, mas dura,

- Que David, y Jonatàs,  
 Sus corazones se anudan,  
 No se dividen; pues como  
 v.250 En breve circulo ruan:  
 La linea, que los separa,  
 Es la senda, que los junta.  
 O confusion! Yà los lleva  
 Sacrilega infame turba:  
 v.255 Que hiciera el caso, si el pecho,  
 En los colores se assusta!  
 Laurencio queda en la carcel  
 De desgredada espelunca;  
 Sixto en el tragico Solio  
 v.260 De Magestad iracundia.  
 O què lastima! detente,  
 Barbara cobarde punta,  
 No en su visible cabeza,  
 A todo el Orbe destruyas.  
 v.265 Embidie el otro Romano  
 De tu filo saña aguda!  
 Pues la humildad fallece,  
 En solo el cuello, que truncas.  
 Yà empero al alma, y cadaver  
 v.270 Le previene, la acomula,  
 Palma en sus Tronos el Cielo,  
 Calixto en sus Tronos Urna.  
 El uno indiviso cuerdo,  
 Catolico se despulsa:  
 v.275 No yace; pues en Dionisio,  
 Respiraciones permuta.  
 Aun la sed, no bien saciada  
 De la obstinacion perjura,

- Bebe hidropica las ondas  
v.280 Del negro mar de sus culpas.  
Al Joven preso, trasladan  
(Porque no quede ninguna  
Sin ejercicio) execrable  
Nueva execucion de furias.
- v.285 Si quedará, que los impios  
En circulo se apresuran;  
Y sin sosiego en las ansias,  
Llegan al termino nunca.  
Passan las maldades: buelven;
- v.290 La misma, que dexan, buscan;  
Y separados del centro,  
De uno, y otro vicio ruan.  
Yà la codicia los lleva:  
Yà la crueldad; porque suman,
- v.295 Por la regla de sus ansias,  
Las cantidades ocultas.  
O! què irritados le ofenden,  
Como le ultrajan! Sin duda,  
Los Erarios de la Sangre,
- v.300 Arcas del Tesoro, juzgan.  
Al compàs del sufrimiento,  
Crece aleve, ofensa injusta;  
Y no mide la distancia,  
Aunque al exceso se encumbra.
- v.305 El teson del duro azote,  
Fatiga à mano robusta:  
Cobra aliento; y el paciente  
La serenidad, no inmuta.  
El organizado escollo
- v.310 Se estremeche, ò descoyunta:

Herido el ayre se quexa?  
 Pero el labio no articula.  
 En los libros de la rabia,  
 Artes de furor estudias;  
 v.315 Y en ellas el sufrimiento,  
 Coronado, se gradúa.  
 Los azicalados filos,  
 De las aceradas puas;  
 En la paciencia se embotan,  
 v.320 Si en la obstinacion se aguzan.  
 Los Eculeos, y Catastas,  
 Se rompen, se desanudan;  
 Y la victima paciente,  
 Sobre el estrago, se arrulla.  
 v.325 Reo, y Verdugo se encienden,  
 El uno al otro repugna:  
 Las tolerancias, se animan:  
 Las impiedades, se apuran.  
 A quantos, la terca infamia,  
 v.330 Viles instrumentos pulsa,  
 Fiscal, la resignacion,  
 De cobardes los acusa.  
 No ay poro, que no derrame  
 Copiosas fuentes purpureas:  
 v.335 Occeano, donde el mundo,  
 Puede surcar amarguras.  
 Marmol viviente le admiran:  
 Bronce animado le dudan;  
 Y por la idèa, que forman,  
 v.340 Los sacrilegios regulan.  
 Obstinada la ojeriza,  
 Nuevo martyrio consulta:

- O ceguedad, que no forjas  
 En el taller de la astucia!
- v.345 Fabrica erigen, que quatro  
 Apoyan, breves columnas;  
 Y en quadrada superficie,  
 Iguales hierros se cruzan.  
 Catricula: duro potro,
- v.350 De tan aspera fortuna;  
 Que en su retrato aspecto,  
 La imaginacion trassuda.  
 En el Arca de la tosca,  
 Enlazada quadratura,
- v.355 Pausado perenne fuego,  
 Actividades rehusa.  
 En este barbaro bronco,  
 Tenàz Catre (ò, Sacra Musa,  
 Desciende en rayos eleva
- v.360 A santo furor la Pluma!)  
 En este lecho, ya Trono,  
 De ofrenda, no bien difunta;  
 Fiel Cordero, que apadrina  
 Al libro de la Escripura.
- v.365 En esta Basa, yà Monte,  
 De la vision mas adusta,  
 Donde victima se ofrece,  
 Por typo de la figura.  
 En esta Pyra, yà Hornio,
- v.370 De la babèl mas impura,  
 Con cuyo incendio la Iglesia,  
 Gentilidades refuta.  
 En esta Grada, yà ardiente,  
 De ingrato Pueblo Columna,

- v.375 Que en las tinieblas del Orbe,  
 Tanto guía, como alumbra.  
 En este Solio, yà escala,  
 Que al Cielo la tierra anuda:  
 Terrible lugar, en donde
- v.380 Carne, y espíritu luchan.  
 Carne, dos veces enferma,  
 Por su dolor, y la culpa!  
 Fuerte espíritu dos veces,  
 Por la gracia, y por la altura.
- v.385 En este, pues, bruto lecho,  
 De bastarda Arquitectura,  
 Mal declinado le expone,  
 La Potestad disoluta.  
 Sobra el fuego, pues los bordes
- v.390 De las desiguales rudas,  
 Texidas barras destrozan,  
 Las anteriores cisuras.  
 Miren, como aquel Ministro,  
 De disforme catadura,
- v.395 Cauto, al bolcàn proporciona,  
 Para que lento consuma.  
 Con el fuelle de los labios,  
 Si se apaga, le estimula;  
 Y en mortajas de cenizas,
- v.400 Si se encrespa le sepulta.  
 Cortòs la llama, parece;  
 Que del estrago se escusa;  
 Y en tibias actividades,  
 Se introduce, en las medùlas.
- v.405 Ennegrece à la cutanea  
 Superficie rubicunda;  
 Y el fomento de la vida,

- Con labio invisible, chupa.  
 Con insensible progresso,  
 v.410 Poros, y arterias preocupa:  
 Del rocional tronco vivo,  
 Las extremidades sudan.  
 El crasso humor se liquida:  
 El liquido se coagula;  
 v.415 Los espíritus se exhalan;  
 Las humedades se enjugan.  
 Las tunicas se comprimen;  
 Los organos se conturban;  
 Y equivocada la sangre,  
 v.420 Retrocede, ò no circula.  
 Hierbe en vasos, rebienta  
 Por las quemadas roturas;  
 Y antes de correr en globos,  
 La actividad la supura.  
 v.425 El solido huesso cruje,  
 Y del horror, que resulta,  
 Desenlazados se quiebran,  
 Tendones, y ligaduras.  
 Arde el corazón, Piloto  
 v.430 De la natural Faluca;  
 Y las vitales faenas,  
 Su orden se tumultuan.  
 El ambito de su alvergue,  
 La vitalidad circunda;  
 v.435 Y rebolcada en pavesas,  
 Desconoce la estractura.  
 Huyendo siêpre, no encuentra  
 Donde ampararse confusa;  
 Y solo para el tormento,  
 v.440 El sentido no se turba.



- A la lengua se retira,  
 Y en su cuspide procura,  
 Evaporarse, en fervores,  
 Y deshacerse, en facundias.
- v.445 Buelve (assi dice) Tyrano!  
 Buelve la parte incombusta,  
 Pues de la mitad tostada,  
 Se està quexando la cruda.  
 Buelve; y pues à tu soberbia,
- v.450 Esta, de temor desnuda,  
 Fabrica, de fee vestida,  
 Toda ofende, toda sufra.  
 Buelve: en mi cuerpo no aya,  
 Sin oprobrio coyuntura;
- v.455 Y seràs distributivo,  
 Si quiera en la accion injusta.  
 Buelve: come, y en el plato,  
 Que sazonò tu iracundia,  
 Si no puedes el enojo
- v.460 Sacia à lo menos la gula.  
 Come: que nuevo martyrio  
 En tus entrañas redunda,  
 Porque al fin serà tu hoguera,  
 Mas cruel, por mas impura.
- v.465 Come: y pues tanto dissipa,  
 Al calor tenàz locura;  
 El fuego de mi substancia  
 Alientos te restituya.  
 Come: y en la franca mesa,
- v.470 De porciones tan caducas,  
 En credito de la mia,  
 A tus deidades saluda.

Come: y del sañudo pecho,  
 En las mansiones nocturnas,  
 v.475 Los ardores me digieran,  
 O los fastidios me escupan.  
 Si mi fuerza, para assumpto  
 De tanto valor computas,  
 Por el brazo del objeto  
 v.480 Has de medir la estatura.  
 Sin obscuridad se halla  
 La noche que me atribula,  
 Y el semblante de la gloria.  
 Anticipado madruga.  
 v.485 Todo es luz: huye à mi vista  
 La palida niebla, mustia,  
 A la region de tu idea;  
 Por hacerse mas obscura.  
 Todo es luz: la basta sombra,  
 v.490 De mis sentidos se oculta:  
 Y eterno inmutable dia,  
 Su pavellon desarruga.  
 Todo es luz: yà se coloca,  
 El corazon en su altura;  
 v.495 Y en Oceano de dichas,  
 Con tranquilidad, flutua.  
 Dixo: Espera, Martyr, Alma  
 Sacerdotal, Virgen, Pura,  
 Naufragio infeliz el Mundo,  
 v.500 Salvese en la Nave tuya.  
 Roma, ò tu, que desde el Sacro  
 Triunfal Capitolio ilustras,  
 Sirviendo el Orbe cautivo  
 Al Carro de tu fortunat  
 v.505 Tu, que obligaste à los hados,

Para mandar absoluta,  
Que doblassen la rodilla  
Al trono de tu locura.

Tu, que à Emperatriz, no solo  
v.510 De gente en gente te encumbras  
Si no à Deidad; pues tus Aras  
Sagrado incienso perfuma.

Tu, que de tantos Varones,  
Madre autorizada, juzgas,  
v.515 Que puso en tu Fortaleza,  
La Heroycidad: Non plus ultra.  
Tu que de Murcio en la estatua  
Eternidades abultas;  
Y por tu aplauso al incendio,  
v.520 Voraces agravios burla.

Tu, que en consular efigie  
A Porcio Caton estudias,  
Consultando en su memoria  
El esfuerzo, y la cordura.  
v.525 Tu, que en Mario te ennobleces,  
Porque en tu obsequio tributa,  
En la sangre de su Hija  
La Esperanza, y la Hermosura.

Tú, que en el nombre de Curcio  
v.530 Vanidades acomulas,  
Porque borrò con su muerte  
Los presagios, que te anuncian.

Mira à la luz de otra llama,  
La flor de tu orgullo mustia,  
v.535 Y sepultada en pavesas,  
La autoridad de tu furia.

Mira en un hombre el oprobio

- De tus Regiones Augustas,  
Valdon de tu Amphiteatro,
- v.540 Desayre de tus Agujas.  
Mas què digol O Roma nueva,  
Que à la antigua desfiguras,  
Despues, que trocaste el Cetro  
En Sacro-Santa Coyunda.
- v.545 Tu, que ciñiendo las sienes  
De verde oliva fecunda,  
En la Sangre del Cordero  
Teñiste las vestiduras.  
Tu, que en oraculo vivo,
- v.550 Eterno Criador consultas,  
Restituyendole honorès,  
Que le usurparon Criaturas.  
Tu, que Civico en Castrense,  
El mural adorno mudas,
- v.555 En un Laurel, que encendido,  
De trofeos te circunda.  
Tu, que à sus santas cenizas  
Rito feliz perpetuas,  
Haciendo Altar religioso
- v.560 De lo que fue sepultura.  
Guarda esse honor de tu suelo,  
Pues vès, que Regiones muchas,  
Con la gloria se acreditan  
De competirse por suyas.
- v.565 Mira à la Vandallia, como  
A fragil razon se ajusta,  
Porque el triunfo de la empresa  
Buelve en merito la culpa.  
Mira à la Ciudad, que el nòbre,

v.570 O te le presta, ò le hurta,  
 Como de Orencio, y Paciencia  
 Quiero investigar la fuga.  
 A la Celtiberia atiende,  
 Viscitania sin segunda,  
 v.575 Como en possession tranquila  
 Sus privilegios gradua.  
 Y en fin, mira como al Tiber  
 Con voz de cristal saludan  
 Afablemente embidiosos,  
 v.580 El Ebro, el Betis, y el Xucar.

Eugenio Gerardo LOBO.: Obras poéti-  
cas, págs. 13 a 20.

Texto 24º.

DECIMA EN HONOR DE SAN LORENZO

Con pluma tan expresiva,  
Al gran Lorenzo has pintado  
Que de su fuego apagado  
Aun la ceniza se aviva.  
Ilustras con luz tan viva,  
De su constancia lo sumo,  
Que enciendes, según presumo  
El numen, con que te inflamas  
En el ardor de sus llamas,  
Y tomas tinta del humo.

José GOSALBO VALENTINI. S.J.,  
en "Historia Laurentina. De la vida,  
martirio y patria del invicto mártir  
San Lorenzo".  
Valencia, 1717, pág. s/n.

Texto 252. - SONETOS VARIOS

A.- SONETO

Á San Lorenzo

- Est. 1      Las armas canto y el varon mas raro  
              Que nació en nuestras ínclitas Españas,  
              Cuya excelente fe, valor y hazañas  
              Ser mas que de hombre á todo el mundo es claro;
- Est. 2      Ligado al fuego y sin humano amparo,  
              Abasado el un lado y las entrañas,  
              Triunfa de las bárbaras compañías  
              Del mundo loco y del infierno avaro.
- Est. 3      Revuelve y come, dice al mal tirano  
              El soldado de Cristo, y mas se esfuerza  
              Mientras es el combate mas terrible;
- Est. 4      Ni desampara el fuerte de la mano  
              Hasta que alcanza con violencia y fuerza  
              Del martirio la palma incorruptible.

DAMIAN DE VEGAS

"Poesía cristiana, moral y divina"

Toledo, 1590.

B.- A SAN LORENZO

"Hijo de Huesca, Augusto ciudadano,  
Romano assombro, Aragonés constante,  
Cortesano español, muerto galante,  
Que al Protomártir diste diestra mano.

Laurel que hizo el decreto soberano  
Corona de la Iglesia Militante  
oscense argento, y oro el más flamante  
acrisolado a incendios del Tirano.

Pero Laurel ¿y a rayos consumido?  
¿No fuera más favor que os asistiera  
Como en la garça Dios, y no os quemara?

Mas soys Fenix, de amor envejecido,  
Y renovaros quiso en essa hoguera,  
Para que assí el amor se eternizara".

Autor: Manuel de Salinas, Canonigo.



C.- SONETO

Que escribió el Dr. Jacinto Matoses

El Plectro mas sonoro Laurentino  
En concetos, y canticos acordes,  
Con armoniosa variedad concordes  
Compruebas el nacer del Valentino:

Devoto, y Soberano tu destino  
En tantos sentimientos tan discordes  
Aquesta antigüedad que nos informes  
A tu ingenio se deve peregrino:

Entre tantos Alcides que atesora  
Valencia, aqueste Cid es su consuelo  
A quien como a su Primo fiel honora

Y assi explica tu estudio, tu desvelo  
Al Turia su natal florida aurora,  
Al Tiber de su occaso fruto el Cielo,

HUGUET Y RUBERT, Fray Pascual :  
Historia Laurentina...Ob. Cit  
en el capítulo de "Patria de  
San Lorenzo". Pág. s/n

D.- SONETO

De Virgilio las Silabas floridas  
Con tus sabios conceptos ilustradas.  
A mas Invicto Eneas trasladadas,  
Para Laurencio pruebas ser nacidas.

Las metricas lisonjas aplaudidas  
Con el Troyano incendio iluminadas,  
Al ardor de tu numen transformadas,  
Para otras llamas fueron concebidas.

No es mucho, que imperfecta el Mantuano  
Su Eneyda nos dexasse, que el destino  
La Corona esperaba de tu mano.

Perficionas su numen peregrino,  
Mostrando ser su assumpto mas que humano  
Dandole fin, Laurencio, tan Divino.

Autor: Ignacio Gosalbo.  
HUGUET Y RUBERT, Fray Pascual.:  
Historia Laurentina... Ob. cit.  
en el capítulo "Patria de San  
Lorenzo". Pág. s/n

Texto 26º.

A.- SONETOS ITALIANOS

I

Il patiente ne i martir s'affina,  
et l'humil negli sehermi. Onde il valore  
d'un christiano, e generoso core  
piu che'l contrasto accresce, men s'inchina.

O strenuo cavaliere. O pellegrina  
impresa. O ben felice possessore  
del mondo, e piu di se, cui l'un calore  
l'altro arse, e fé sua mente á Dio vicina.

Ecco un'alma fidel, che ne gli stenti,  
tra le pene, e gli stratil s'avalora,  
e'suoi nemici á guerreggiare invita.

LORENZO, cui d'eterno alloro infiora  
le tempie il ciel , da'suoi scorni, e tormenti  
colse hoggi sommo honor, gioia infinita.

F. Antonio PAGANI.

"Le rime spirituale"

In. Venetia appresso MDLXX.

Soneto XXVI - pág. 205.

II      B.- PER SAN LORENZO

Splend oggi il di che glorioso ascese  
colto Palma immortal, LORENZO al cielo,  
oggi lasciò nel foco il nobil velo,  
ch'aspro Tiranno ingiustamente acceso.

Ma se le sante membra ardendo offese,  
infiammò si dell'alma il divin zelo,  
che qual di giogo alpin nevoso gelo.  
Scherni nel gran martir le fiamme accese.

Hor vedi anima mia com'ei se n vola  
da'tormenti alle stelle sterno, e santo,  
e di qual pace i suoi martir consola.

E quella via ch'il Mondo in odio a tanto,  
ch'al ciel scorgere ne può sicura, e sola  
se col sangue non puoi segna col pianto.

Ottavio RINUCCINI.

"Poesie".- Firenze, 1.622 - pag.289.

III C.- PER UN RITRATTO DI SAN LORENZO

Questi Alcide non é, che per le frodi  
 d'un geloso furor di Deianira  
 disciolse, ardendo in disperata pira,  
 de la spoglia cadica i mortal nodi.

Má quel Martire Ispan, che'n varii modi  
 de l'Etnica impletá sostenne l'ira,  
 e <sup>(1)</sup>-quistossi'n viva fiamma, e dira  
 Sacrosanta Pirausta eterne lodi.

Quegli'n servaggio rio vincendo immensi  
 mostri, n'ottenne sol nel fin de gli anni  
 tra sacrilego stuol profani incensi.

E questi di Dio ligio i falsi inganni  
 fugando in terra, e debellando i sensi,  
 trá'l Collegio divi gli Empirei scanni.

(1) Ilegible en el  
 texto.

Signore Marchese Pio Enea DEGLI OBIZZ  
 "Le Poesie liriche".- Padova, 1660  
 Pág. 243

624

Texto 27º.

SAN LORENZO EN LOS GOZOS

I Gozos a San Lorenzo populares en Aragón

Gozos en alabanza del invicto mártir S. Lorenzo

Pues con Dios tanto valeis  
en nuestro mayor conflicto:  
Pedimos, Lorenzo invicto,  
que a todos nos ampareis.

De Huesca la vencedora  
fuistels a Roma a triunfar,  
y con Sixto renunciar  
de cuanto el mundo atesora:  
que eso el Orbe os adora,  
y ofrece lo que quereis:  
Pedimos Lorenzo invicto...

Vuestra heroica devoción  
a la Virgen del Pilar,  
nos incita a confirmar  
nuestra firme tradición:  
a tal Columna y Padrón  
por hijos nos presentéis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Nunca el mundo tal ha visto  
ceder su propio dictamen,  
como Lorenzo en su exámen,  
gobernándole San Sixto:  
como en la escuela de Cristo,  
vuestro consejo nos deis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

En toda varia fortuna  
lo que Dios quiso quisisteis,  
perfecto modo escogisteis,  
sin buscar más cosa alguna;  
así nuestra alma se una,  
fina a Dios, como lo haceis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Contra el rigor del tirano  
a los pobres socorríais,  
pues de Sixto repartíais  
tesoros con larga mano:  
piadoso sobre lo humano  
a Cristo le pareceis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Mil, en los diez, superásteis  
tormentos muy rigurosos,  
y con laureles gloriosos  
los deseós coronasteis:  
como diamante os mostrasteis,  
invicto resplandeceis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Un serafín todo fuego,  
laurel entre maravillas,  
sois, Lorenzo en las parrillas  
puro amor, divino y ciego:  
en él mariposa luego  
encendedme, como ardeis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Sois singular abogado  
contra el dolor de cabeza,  
y consolais con presteza  
a todo enfermo postrado:  
nuestro corazón dañado  
curadlo, como sabeis;  
Pedimos Lorenzo invicto...

Sois para toda dolencia,  
pues la del alma curasteis,  
un muerto resucitasteis:  
porque hiciese penitencia:  
tanta es de Dios la clemencia,  
siempre que la intercedeis;  
Pedimos Lorenzo invicto...



II     Gozos que se cantan al señor San Lorenzo  
         en la iglesia parroquial de Carpesa

Pues Lorenzo milagroso  
sois del Señor tan privado  
sednos Patrón y abogado  
insigne mártir glorioso

En Valencia soys nacido,  
en Roma martirizado,  
en Carpesa venerado,  
y en sus cultos aplaudido.  
Milagroso aveis venido  
a ser su amparo amoroso.  
Sednos Patrón...

Soys el Cortés español;  
de oscenses padres criado;  
en Valencia bautizado,  
y renacido su sol,  
de esos lustres el crisol,  
disteis Vos mismo animoso.  
Sednos...

A pocos días que entró  
vuestra imagen milagrosa  
en esta iglesia dichosa,  
de incendio se preservó,  
el no quemarse devió  
a vuestro asilo piadoso.  
Sednos...

Conforme los padecidos  
tormentos, son abogados,  
como Roque de apestados,  
los Santos constituídos.  
Vos Lorenzo en los prendidos  
incendios, soys prodigioso.  
Sednos...

En las parrillas tendido,  
de ardientes ascuas asado;  
bolvedme del otro lado,  
dixiste a Decio; y vencido  
de vos, quedó confundido,  
al veros tan valeroso.  
Sednos...

En cada viernes ay hora  
en que según San Gregorio,  
libertais del Purgatorio  
un alma, por quién implora  
el devoto, que os adora,  
protector maravilloso.  
Sednos...

En prenda de vuestro amor,  
dispuesto aveis que Valencia,  
possea sin competencia  
el Cáliz de más valor  
donde en la Cena el Señor  
se mostró más generoso.  
Sednos...

El que os busca reverente,  
con Santa y recta intención,  
halla en vuestra protección,  
alivio en todo accidente,  
para Dios omnipotente  
medio soys tan poderoso.  
Sednos Patrón...

III GOZOS DE ALABANZA DEL  
INVICTO MARTIR SAN LORENZO

Parroquia del Santo (Córdoba)

Est.1 Si el conjunto de virtudes  
te hizo con Dios valer,  
Lorenzo, con tu poder,  
te pedimos nos ayudes:

Est.2 La Fe que en tu pecho ardía,  
hízote en Roma triunfar,  
y al mismo tiempo alumbrar  
al que entre sombras yacía:  
tu pecho no desistía  
de disipar inquietudes:  
Lorenzo, etc.

Est.3 Tu esperanza, que en constante  
áncora firme apoyaba,  
baluarte te formaba  
contra el Mundo infiel; errante:  
allí saliste triunfante,  
contra sus solicitudes,  
Lorenzo, etc.

- Est.4      Cual tea ardiente tu pecho  
             inflamaba amor divino,  
             y cual Fénix peregrino  
             vivía, cenizas hecho:  
             aquí formabas derecho  
             para con Dios, no lo dudes:  
             Lorenzo, etc.
- Est.5      Tu caridad abrasada  
             daba al más necesitado  
             dulce y sabroso bocado,  
             sin que la estorbara nada:  
             no te obligó mano airada  
             a que de conducta mudes:  
             Lorenzo, etc.
- Est.6      Por tu prudencia se ha visto  
             ceder el propio dictamen,  
             en disputado certamen  
             al consejo de San Sixto:  
             así obediente con Cristo,  
             diste logro a tus quietudes:  
             Lorenzo, etc.
- Est.7      Los derechos inviolables  
             guardaste de Dios y el hombre,  
             y de Justo dante el nombre  
             tus ejemplos inefables:  
             así jamás alterables  
             se vieron tus rectitudes:  
             Lorenzo, etc.

- Est.8        En diez tormentos furiosos  
se probó su fortaleza,  
Logrando de la feroza  
los laureles más gloriosos:  
a tus miembros animosos  
dieron hierros, ataúdes:  
Lorenzo, etc.
- Est.9        Tu sobriedad y templanza  
a lo caduco, y terreno,  
te sirvió de dulce freno,  
para vivir en bonanza:  
así en perpetua alianza  
mantuviste tus virtudes:  
Lorenzo, etc.
- Est.10       Perseveraste hasta el fin  
sin mudanza en tu camino,  
y luego con esto vino  
lo que conseguiste al fin:  
vives hecho Serafín  
en gloriosas celsitudes:  
Lorenzo, etc.
- Est.11       Desciendan, pues, tus favores  
a nosotros hijos de Eva;  
nuestras súplicas aprueba  
aunque pobres pecadores:  
no triunfen justos rigores  
de nuestras ingratitudes:  
Lorenzo, etc.

IV      Gozos de San Lorenzo que se cantan en Chile  
            Gozos al Santo Mártir.

Pues sois el Santo glorioso  
que los fieles tanto aclaman;  
abogad por los que os aman,  
San Lorenzo milagroso.

Los hechos cantar queremos  
de vuestra vida admirable,  
porque más y más amable  
cada día os observamos;  
y también nos animemos  
a ganar el cielo hermoso.  
Abogad...

Vuestra cuna fue rodeada  
de hermosísimas virtudes,  
y en todas las latitudes,  
siempre serán recordadas,  
para ser luego imitadas  
con ardor muy empeñoso.  
Abogad...

Siendo joven, ordenado  
como Diácono quedasteis,  
y de pronto os inflamasteis  
en bien del necesitado;  
así todos han buscado  
vuestro amparo venturoso.  
Abogad...

Ciegos, mancos y lisiados,  
enfermos y desvalídos.  
A Vos vuelven afligidos,  
a Vos claman humillados,  
porque están ya confiados  
de encontraros bondadoso.  
Abogad...

Sixto Papa os entregó  
de la Iglesia los caudales;  
mas por ser muchos los males  
que vuestro amor observó,  
los caudales recibió  
el feliz menesteroso.

Abogad...

Al Rey, corazón de lodo  
de la nueva dieron cuenta,  
cuando su alma avarienta  
quiso adueñarse de todo:  
Que os prendieran de algún modo  
ordenó él muy furioso.

Abogad...

Pronto las autoridades  
a la cárcel os llevaron,  
y con rabia reclamaron  
lo que ya vos con bondades,  
atendiendo enfermedades,  
repartisteis generoso.

Abogad...

Viéndose los criminales  
en su pretensión burlados,  
por Satán iluminados,  
discurren tormentos tales,  
que sintáis penas mortales  
en martirio doloroso.

Abogad...

Sobre un fuego abrasador,  
extendido en la parrilla,  
el valor cristiano brilla  
como el sol en su fulgor:  
Y al tirano con humor  
le increpáis bien valeroso.

Abogad...



"Dame vuelta al otro lado"...  
"Come", le decís ufano;  
y aquel verdugo inhumano  
queda muy avergonzado,  
al verse ya derrotado  
con martirio tan glorioso.  
Abogad...

Al cielo subió volando  
vuestro espíritu triunfante,  
como un sol, todo brillante,  
luz y gracias irradiando;  
y en la gloria a Dios amando  
por siempre quedó dichoso.  
Abogad...

Desde entonces los favores  
para con vuestros devotos,  
que acudieron con sus votos,  
y con fervidos clamores  
a buscar vuestros amores  
fueron grandes y abundosos.  
Abogad...

Míranos con compasión  
y óyenos siempre amoroso;  
y del cielo esplendoroso  
échanos la bendición,  
mientras nuestro corazón,  
se encomienda a Vos gustoso.

V Gozos a San Lorenzo, en Levante (Calig)

Ya que con palma y laureles  
te exaltaste victorioso:  
Lorenzo, Mártir glorioso,  
libra a tus devotos fieles.

Huesca prepara tu cuna  
España inspira tu valor,  
Roma trueca tu fervor  
en teatro de fortuna,  
pues con victoria oportuna  
te corona de laureles.

Lorenzo...

Mártir de mártires hijo,  
de los fuegos luz y llama,  
que divino amor inflama  
con su martirio prolijo;  
y tu conducta produjo  
el furor de los infieles.

Lorenzo...

Luego que tu amor se ha visto  
de la Iglesia tesorero,  
depositas con esmero  
tu tesoro en el de Cristo,  
pues liberal, tierno y listo,  
lo das a los pobres fieles.

Lorenzo...

Descubriendo Valeriano,  
que lo tienes escondido,  
os amenaza atrevido,  
que se lo deis al tirano;  
mas vuestra liberal mano  
ya lo tenía en los fieles.

Lorenzo...

Enfurecido el tirano,  
cruel, os manda azotar,  
y los huesos dislocar;  
pérfido como Caín  
os maltrata a leve mano  
con ramales y cordeles.

Lorenzo...

Un ángel en forma humana  
en la lucha os confortó;  
sangre y sudor enjugó  
que de vuestras llamas mana;  
Roma dichosa se ufana  
pues lo vió entre los fieles.

Lorenzo...

Manda para más tormento  
en parrillas el traidor,  
encendido de furor,  
tostaros a fuego lento;  
más vos pléido y contento  
triunfais de sañas crueles.

Lorenzo...

En las parrillas tostado  
los cielos abiertos visteis  
y los ángeles oisteis,  
que tal triunfo han celebrado,  
pues en efecto han quedado  
confundidos los infieles.

Lorenzo...

De sufrir vos no cansado,  
quedó el tirano vencido,  
y sin duda más corrido  
cuando vos más cortejado  
de ángeles, que con agrado  
os coronan de laureles.

Lorenzo...

Si en Huesca, por vos nacer,  
vibran en orgullo santo  
para Calig eres santo,  
pues patrocinio le prestas  
y fiel a tus grandes gestas  
te vitorea en laureles.

Lorenzo...

VI Gozos en alabanza del invicto mártir San Lorenzo

Si el conjunto de virtudes  
te hizo con Dios valer,  
Lorenzo, con tu poder,  
te pedimos nos ayudes.

La fe que en tu pecho ardía,  
hízote en Roma triunfar,  
y al mismo tiempo alumbrar  
al que entre sombras yacía:  
tu pecho no desistía  
de disipar inquietudes.  
Lorenzo...

Tu esperanza, que en constante  
áncora firme apoyaba,  
baluarte te formaba  
contra el mundo infiel, errante;  
allí saliste triunfante,  
contra sus solicitudes.  
Lorenzo...

Cual tea ardiente tu pecho  
inflamaba amor divino,  
y cual Fénix peregrino  
vivía, cenizas hecho:  
aquí formabas derecho  
para con Dios, no lo dudes.  
Lorenzo...

Tu caridad abrasada  
daba al más necesitado  
dulce y sabroso bocado,  
sin que la estorbara nada:  
no te obligó mano airada  
a que de conducta mudes.

Lorenzo...

Por tu prudencia se ha visto  
ceder, el propio dictamen,  
en disputado certamen,  
al consejo de San Sixto:  
así obediente con Cristo,  
diste logro a tus quietudes.

Lorenzo...

Los derechos inviolables  
guardaste de Dios y el hombre,  
y de Justo dante el nombre  
tus ejemplos inefables:  
así jamás alterables  
se vieron tus rectitudes.

Lorenzo...

En diez tormentos furiosos  
se probó tu fortaleza,  
logrando de la fiereza  
los laureles más gloriosos:  
a tus miembros animosos  
dieron hierros, ataúdes.

Lorenzo...

Tu sobriedad y templanza  
a lo caduco y terreno,  
te sirvió de dulce freno,  
para vivir con bonanza:  
así en perpetua alianza  
mantuviste tus virtudes.  
Lorenzo...

Perseveraste hasta el fin  
sin mudanza en tu camino,  
y luego con este vino  
lo que conseguiste al fin:  
vives hecho serafín  
en gloriosas celsitudes.  
Lorenzo...

Desciendan pues tus favores  
a nosotros, hijos de Eva;  
nuestras súplicas aprueba,  
aunque pobres pescadores:  
no triunfen justos rigores  
de nuestras ingraticudes.  
Lorenzo...

VII Goigs en llaor de l'insigne Diaca Martir Sant Llorens.  
San Lorenzo de las Arenas (Gerona)

Puix al Cel teniu estada  
 màrtir Llorens gloriós,  
 vetlleu per nostra contrada  
 que s'ha encomanat a Vós.

Raig lluminós dins la fosca  
 flor curulla de perfums  
 de la riulera Osca  
 al món porteu vostra llum.  
 La terra fou embaumada,  
 llor, just nat, espumarós.  
 Vetlleu...

Us criada l'eterna Roma,  
 Cor de la Cristiandat,  
 i allà s'escampa l'aroma  
 de la vostra santedat.  
 Vostra ànima extasiada  
 té a l'església un bell redós.  
 Vetlleu...

I Sant Sixte, que excel lia  
 amb la glória del Papat,  
 per Diaca vos prenia,  
 honor d'alta dignitat.  
 Cada jorn en l'abnegada  
 tasca sóu més dolorós.  
 Vetlleu...



Creix la vostra anomenada  
 en la vostra caritat;  
 má fins a Vós allargada  
 l'almoïna sempre ha trobat  
 que cap n'havau obligada  
 del pobre o menesterós.  
 Vetlleu...

Els dies ara malmenen,  
 són de persecució  
 per els que en els llavis tenen  
 de Crist tota oració,  
 la fe prou será plasmada  
 prou tindreu perseguïdors.  
 Vetlleu...

Sant Sixte que va al martiri  
 primicer i asserenat,  
 en Vós encén el deliri  
 d'ésser també atormentat;  
 de que la carn torturada  
 prengui en Vós roges colors.  
 Vetlleu...

Vostra petja el seguiria  
 perquè sou fidel servent  
 i el seguïu perquè ve el dia  
 també del vostre torment.  
 Res no us torba la mirada  
 que es fita en el Cel blavós.  
 Vetlleu...

· El qui us jutja en sa fol·lia  
 quants tresors heu recollit,  
 us demana amb coratjia,  
 mostreu als que heu assistit,  
 pobre ànima abnegada,  
 que els heu minvat el dolors.  
 Vetlleu...

I us arriba l' hora clara  
 com cap altra n' haureu vist  
 que fosca presó us prepara  
 vostre amor a Jesucrist,  
 L' accepteu com una aubada,  
 de les més altes clarors.  
 Vetlleu...

Rera la presó o estrella  
 de l' estol dels cristians  
 damunt afrosa graella  
 us ajeuen crudels mans.  
 Quan la teia es abrandada,  
 se us fa el lilit més delectós.  
 Vetlleu...

Déu que veu vostra agonia  
 un àngel vos ha enviat  
 que us serà la companyia  
 camí de l' eternitat;  
 Ell us pendrà en sa volada  
 i us recollirà amorós.  
 Vetlleu...

Entre els màrtirs que cimegen  
sou enllà del firmament,  
molts malaltiosos guareixen  
al vostre mitjançament.  
Com de flors feu escapada  
de vestres mercés millors.  
Vetlleu...

Si la nostra redalia  
us ha triat per Patró,  
sigueu-li tota hora guia  
via de la salvació.  
Feu-nos la llar reposada  
el camp feu-nos ufanós.  
Vetlleu...

I quan caigui l'hora nostra  
en qué ens calgui ben morir  
renoveu la gràcia vostra  
en venir-nos a assistir.  
Així enllà de l'estelada  
Veurem el cel lluminós.  
Vetlleu...

Puix al Cel teniu estada  
màrtir Llorens gloriós,  
vetlleu per nostra contrada  
que s'ha encomanat a Vós.

VIII Gozos que se cantan en el Sur de Francia

Goigs del Glorios Martir Sant-Llorens  
que se cantan a Rosselló.

Cantarem la sanctedat  
de Vos, mártir gloriós:  
Sant Llorens, de Deus amat,  
a Jesús pregau per nos.

Vostres pares quan nasquereu,  
Llorens per nom vos posarem;  
de llorer le nom tragueren  
y sanctament vo 'l donaren,  
amb lo qual heu alcansat  
lo cel, molt victorios.  
Sant Llorens...

Per San Sixto, según pape,  
foreu Vos constituhit  
al sant ordre de Diacre,  
per servir a Jesus-Christ.  
Visquereu ab sanctedat  
en Rome, molt virtuos.  
Sant Llorens...

Quan Vos vereu caminar  
Sant Sixto vers lo torment,  
molt lo vereu Vos pregar,  
dihent-li molt humildement:  
-Pare sant, y molt amat,  
sins lo fill hont aneu, vos?  
Sant Llorens...

Lo sant Pare responent:  
 -Amat meu y sant ministre,  
 dins tres dies cruelment  
 sereu en torment terrible:  
 dispergiu amb brevedat  
 als pobres nostres tresors.  
 Sant Llorens...

Los tirans, ells Vos volien  
 que 'l donasseu lo tresor,  
 sino que 'os tormentatien  
 amb gran pena y dolor.  
 Amb cadenes ben lligat  
 y 'n presó, estau enclos.  
 Sant Llorens...

En gravilles Vos posaren,  
 donant-vos crudel torment;  
 amb gran foch ja Vos cremaren  
 devant de tota la gent.  
 Un angel fonch diputat  
 del cel, per sonsolar-Vos.  
 Sant Llorens...

Cremant sobre la grabilla  
 al tirá vareu parlar  
 ab veu tan clara y alegre:  
 -Só sostit, bé 'm post menjar:  
 Gira-me de l'altre part  
 puix crema tot lo meu cos.  
 Sant Llorens...

Molts miracles Vos obrareu,  
invocant lo nom de Deu;  
de la vista los curaveu  
amb lo senyal de la Creu;  
en nostres necessitats  
alcansau-nos bon socors.  
Sant Llorens...

GOIGS DEL GLORIOS MARTYR SANT LLORENS

Que se cantan en la sua iglesia del Lloch de Vilardell

Cantarèm la Santedat  
de Vos Martyr gloriòs,  
Sant Llorens de Deu amàt  
à Jesus pregàu per Nos.

Espanyol de Naciò,  
y de Huesca natural,  
forcu fill de Orencio  
home Sant molt principal:  
De Paciencia sou nat  
dona Santa com sou Vos.  
Sant Llorens...

Vostres Pares quant nasquereu  
Llorens per nom vos posaren,  
de Llorer lo nom tingueren  
santament vos lo donaren:  
Ab lo qual heu alcansat  
molt gran victoria en Vos.  
Sant Llorens...

Per Sant Sixto segon Papa  
foreu Vos constituit  
al Sant Orde de Diaca  
per servir à Jesu-Christ:  
Visquereu ab Santedat  
en Roma molt virtuòs.  
Sant Llorens...

Quant Vos vereu caminar  
à Sant Sixto al torment,  
mont lo vareu Vos pregar,  
suplicantli humilmetn:  
Pare meu, y molt amàt  
fens lo fill no anèu Vos.  
Sant Llorens...

Lo Sant Pare responent,  
amàr meu, y Sant Ministre  
d'ins tres dias prestament  
sercà en torment terrible:  
Dispergiu ab brevedàt  
ab los Pobres los tresors.  
Sant Llorens...

De la Iglesia lo tresor,  
també os và encomanar,  
del la plata, y del or,  
y vestiments del Altar:  
En los Pobres fercu part  
de tots aquells grans trefors.  
Sant Llorens...

Los Tyrans persuadian  
queis donaffeu lo tresor,  
sino ques tormentarian  
ab gran pena, y dolor:  
Ab cadenas fort lligàrt  
en presò sou estat Vos.  
Sant Llorens...



Grans rigors en Vos usaren  
 los cruels Tyrans ayrats,  
 quant las carns vos aqotaren  
 ab cordells de ploms plomats:  
 Ab pinces vos han nafràt  
 de ferro tot vostre cos.  
 Sant Llorens...

En graellias vos posaren,  
 donantvos cruel torment,  
 ab gran foch allí os cremaren  
 devant de tora la gent:  
 Un Angel fonch devallàt  
 del Cel per consolarvos.  
 Sant Llorens...

Qui por dir lo gran torment  
 que la graella donava,  
 foch, y ferro tant ardent,  
 que cruelment vos cremava:  
 Vostre Cos tot fou cremàt,  
 llastimàt ab grans dolors.  
 Sant Llorens...

Cremant sobre la graella,  
 al Tyrà vareu parlar  
 ab veu clara, y alegre,  
 ja sò cuyt, be pots menjar:  
 Giram del altre costàt,  
 cremes ja del tot mon Cos.  
 Sant Llorens...

Vostre Cos ja sepultàt  
 usà de gran cortesia  
 à un Sant apedregàt,  
 Esteve per nom tenia:  
 Donantli lo dret costàt,  
 puix primer mori que Vos.  
 Sant Llorens...

Molts miracles Vos obrareu,  
 invocant lo nom de Deu,  
 de la vista Vos curareu  
 ab lo senyal de la Creu:  
 En nostra necessitat  
 confiàm sempre de Vos,  
 Sant Llorens de Deu amàt  
 à Jesus pregàu per Nos.

Estos gozos que se cantan en Lloch de Vilardell  
 (Barcelona) son muy semejantes, con variantes  
 leves, a los del Rosellón, cuya copia precede.

X. Goigs a Sant Llorens

Chor.- O Sant gloriosissim mártir noble  
 donan al cor amor i llum als ulls  
 guardan i protegin aquest bell poble  
 que porte el vostre nom amb sant orgull.

## Estrofes

I.- Feliq la ciutat d'Osca ahont nasquereu  
 els dies turbulents de l'Antigor;  
 foliq la Roma eterna, ahont cresquereu  
 i ahont morireu mártir p'el Senyor  
 i más feliq la vila que prengueren  
 baix vostre titular proteccio.

II.-De Cristi del proisme servidor  
 del pobres de la Roma populosa  
 ne foren l'Ardiaca protector  
 vostre ánima tan bella i virtuosa  
 l'afecte vos guayná del gran Pastor  
 Pontific de la Seu més gloriosa.

III.- Per Crist el Pare Sant es duit a mort  
 i vos quel'estionan amb sant deliri,  
 i amb una enveja santa de sa mort  
 volen anar amb ell al cel empiri.  
 Per vos que son un joven bell i fort,  
 reserva el Senyor Deu més dur martiri.

IV.- Valent soldat de Crist, la vostre vida  
 en lluita triomfal volqué finir  
 la vostre carn cremada i consumida  
 a Deu demunt (dernunt) es greilles s'oferi  
 i l'ánima provada i ennoblida  
 volá cap a la gloria sense fi.

# GOIGS DEL GLORIOS MARTIR SANT LLORENÇ

venerat a la Parròquia de Sant Feliu de llobregat



Si la palma dedicada  
amb el martiri feu ramat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

A aquell qui confia en Vos  
i reverent us implora  
vulliu a vostra veu,  
oh Sant Llorenç Glorios!  
Que tota vostra mirada  
espiga vòstre ramat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

Per la vostra Fe sigui  
d'Ora a l'hora ramat,  
i amb la vida us pagarem  
la vostra fidelitat.  
Per sempre sieu alçada  
la pira que us ha cremat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

Perseguida els cristians  
eren portats al suplici:  
així arriba el sacrifici  
del Papa Sixte. Els tirats  
de Vos, aquesta creada  
no a l'havia alçada,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

L'Emperador Valerià  
tenia del de rigor,  
Vos, Llorenç, i la pobresa  
era germana i germà.  
I la fera asquerosa  
en vòstra sang s'ha abusat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

Vos que el martiri us en feu por:  
que el martiri us lo venguer:  
que us plougués morir que viure  
proque altra vida us donés  
en la celestial morada  
espereu il·lusionat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

Com un ull esguarda  
ja brillava la vostra  
que anava abraçant la pira,  
Allí també hi era Vos  
ajuntat al Cel la mirada  
alena de oració,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

Al foc purificau  
vostres cos purificau:  
no era el foc el que cremava  
era la fe en el Soberà.

La vós alta flamejada  
ha brusat vòstre ramat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

—Coro-mel— Vos li deu—  
l'all de les-huancara gosa;  
en la llum era una rosa,  
Vos només veure la Creu,  
aqueu era estimada  
que en la vida us ha guiat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

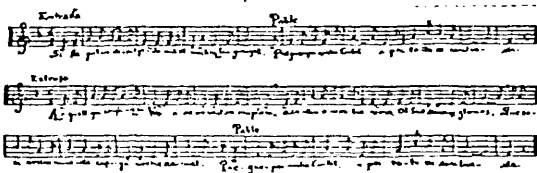
Que no s'aparsi el callu  
de la pira del suplici:  
pau de vòstre sacrifici  
la Ciutat de Sant Feliu  
a la vós ha heretada  
Fem una pira i abusat,  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

En la gran vostra virtut  
que un per qui creu i espere  
guia, Vos, caní, dretora,  
pau, cançal, sola i solat.  
Diana amb vos creu i orada  
Sant Feliu de Llobregat:  
pregua per nostra Ciutat  
i per tota sa contrada!

v. Ora pro nobis, beate Laurenti.

h. Et digni efficiamur promissionibus Christi.

© VERBS: De nobis, quiescamus, omnipotens Deus, ultionum adiutorum. Recurremus etiamque qui beato Laurentio tri-  
butis formidatorem suorum succedere superare. Per Christum Dominum nostrum. a. Amen



El segon cop de la pira de Sant Llorenç, acompanyat de la pira de Sant Feliu de llobregat, el 19 de juliol de 1927. El segon cop de la pira de Sant Llorenç, acompanyat de la pira de Sant Feliu de llobregat, el 19 de juliol de 1927.

Texto 282.- HIMNOS VARIOSI. SAN LORENZO MÁRTIR

Coro                Danos, benéfico Santo,  
                       Tu puro encendido amor  
                       Y nuestros pecados borre  
                       Por ti el Supremo Hacedor.

Estrofa 1        Santo bendito de Dios,  
                       Por tu acrisolada fe,  
                       Español esclarecido,  
                       Luz del suelo cordobés,  
                       Que Córdoba envidiable tuvo  
                       La dicha de darte el ser.  
                       ¡Mucho más grande que en vida  
                       Fuiste en tu muerte cruel!

Estrofa 2        Del papa Sixto escogido,  
                       De su ancianidad sostén  
                       Diácono ilustre de Roma  
                       Donde habías de padecer,  
                       El implacable Galieno  
                       En ira ardiendo y en sed  
                       De sangre cristiana ordena  
                       Su persecución cruel.

Himno que se cantaba en Córdoba.

II. Himno a San Lorenzo (Huesca)

San Lorenzo, Patrono de mi tierra,  
de esta tierra bendita de Aragón,  
que en su alma celosamente encierra  
siempre viva la llama de tu amor.

Los oscenses, postrados a tus plantas,  
y admirando tu fe sobre el dolor,  
te suplican infundas en sus vidas  
los alientos que el Cielo te otorgó.

III. HIMNO A SAN LORENZO

Que se canta en su Iglesia de Pamplona

¡Gloria al egregio español!  
 ¡gloria al mártir de la fé!  
 ¡gloria al diácono que fué  
 del averno vencedor!  
 Hoy tus fieles, a la luz  
 de tu fuego abrasador,  
 prometen en tu loor,  
 seguirte en pos de la Cruz.

ESTROFA

¿Dónde vas tú? pregunta en el camino  
 de un papa condenado a perecer;  
 siempre será muy triste desatino  
 que el pastor muera sin la oveja fiel.

Alzado está patíbulo de fuego;  
 ya se derrite un cuerpo de doncel;  
 al pretor dice, en rumbo hacia los cielos:  
 "ya estoy asado; dad vuelta y comed".

IV.- HINNE A SANT LLORENÇ

Salve, salve, Heroi, brau i noble.  
 Escolteu nostres precs boi fervents,  
 puig els cors que bateguen al poble,  
 són tots vostres, gloriós Sant Llorenç.

Dintre aquest receret de muntanya,  
 entre boscos, aromes i flors,  
 plé de joia tothom boi s'afanya  
 a ofrenar-vos lloances i amors.

Aguaiteu la vostra fillada  
 que teniu agrupada a l'entorn;  
 adreceu-li la vostra mirada  
 que és més gaia que el sol de mig jorn.

Com el vent tardoral que sacseja  
 horts i herbatges, aromes i pins,  
 també aixís el turment fueteja  
 sens pietat els mortals peregrins.

Deu-nos sempre en les lluites coratge  
 doiç patró d'aquest poble xamós,  
 ja que aci sols veiem vostra Imatge  
 que en el cel puguem veure-us a Vós.



V.- Inno a San Lorenzo (Florenzia)

O giovine Santo che lieto  
incontro movesti alla morte,  
Ci insegni il Divino segreto:  
di tutto é l'amore piú forte.

Impetraci l'amore  
che rende invitto il cuore,  
e sempre giusto e pio  
con gli uomini e con Dio.

Come angelo puro, Levita  
all'ara pei Santi misteri,  
servivi, con l'alma rapita  
nei grandi, celesti pensieri.

Stendendo la mano fraterna  
tergevi dei poveri il pianto:  
ai ciechi la luce, l'eterna  
letizia allo spirito affranto.

Cosí della chiesa i tesori  
tu saggio ministro fedele,  
togliesti alle brame, ai furori  
dell'empio tiranno crudele.

E quando nell'odio suo tristo  
sul fuoco a morir ti distese  
piu ardente l'amore di Cristo  
sul labbro un sorriso ti accese.

Letra del Can. A. Bonardi.

Música de Silvio Masini.

Himnos populares a San Lorenzo levita y Mártir,  
Protector y Patrón de la Antigua Ciudad de  
Vittoriosa (Malta).

## I

A tel'Inno alato  
 Lorenzo beato,  
 e' il grido d'un popolo  
 e' iséco del Cuor.  
 Sei faro di luce,  
 che al ciel ne reduce  
 di speme sei l'ancora  
 sei dehno d'amor.

## II

Un di da gli spadi  
 Pugnasti co' baldi  
 nostr'avi, e il tuo popolo  
 i traci domo'.  
 E il Duce con l'arni  
 te rece i suoi carmi  
 e da la Vittoria  
 quest'Urbe nomo'.

## III

La Patri Vittrice  
 ti plaude e ci dice,  
 Lorenzo a grand'opere  
 v'infonda l'ardir,  
 finche s'erge in gloria  
 L'Alata Vittoria  
 Lorenzo sia Laupice  
 del vostro Avvenir.

## IV

T'offriamo devoti,  
 gli incensi ed e voti  
 che gli avi t'indissero,  
 in questa Città.  
 Tú rendici invitti  
 negli aspri conflitti  
 la sorti ci tempera,  
 in tutte le età.

Letra.- P. Mammana S. J.

Música.- Maestro Lorenzo Galea.

Texto 29º.

1240

Kurunella, en las islas de Malta

O Levita minn tal-knisja  
Martri mqaddes kbir Lawrenzu  
int minn Uesca ta' Aragona  
bin Pazjenza u bin Orenzu.  
Ekda Kif ahna quddiemek  
nitolbuk titlob ghalina;  
int il-hrara li mitqaddsu  
bit-talb tieghek kattar fina.  
Pater, Ave, Gloria.

Alla lilek ried igarrab  
biss bil-qawwa tan-nirien  
izda l-ewwel nar li kebbes  
nar l-cimhabba l'qalbek kien.  
Kem nixtiequ li ahna bhalek  
bdan in-nar nigu mgarbin  
biex nitghalmu nhobbu l'Alla  
Wagt li ahna mahbubin.  
Pater, Ave, Gloria.

Bhal huggiega ta' Orbbe  
illi ghaggbet lil Mosé  
kebbser qalbek b'nar tas-sema  
gismek kollu mikbus gie.  
O xi bruda jija minn taghna  
mormijin lejn dina l'art  
xrara biss tan-nar minn tieghek  
tista'tfejjaq dana 'l-mard.  
Pater, Ave, Gloria.

In-nar tieghek Alla jghidlek  
 kebbes bih fis lill-ohrajn:  
 u kif lilu int fie twiegeb  
 id-dawl turi l-izjed haj.  
 Jekk ghamilna mhux hlief dlam;  
 f'lok ma niddu xkiel ingibu;  
 u ta 'ghamilna wkoll hlas  
 nhar il-Haqq id-dlam insibu.  
 Pater, Ave, Gloria.

Minn oajjizek inti tohrog  
 tifraq ibhra, tghaddi xmajjar,  
 u ghal Ruma lakbar belt  
 bhal hamiema fis tittajjar.  
 Kif Levita bhal San Stiefnu  
 in-nar tieghek hemm xerridt:  
 Thalli qatt li fine jikber  
 dak il-hazen li bih qridt.  
 Pater, Ave, Gloria.

Lill-insara mhux biss theggeg  
 li jistqarru 'l Gesú Kristu,  
 izda wkoll iccarcar demmek  
 inti ridt mal-Papa Sistu.  
 Nar bhal tieghek fejn qatt deher  
 hekk mikbus ghall-Fidi taghna  
 ah biex dejjem lilha nghorzu  
 bit-talb tieghek iqaf maghna.  
 Pater, Ave, Gloria.

. Gil il-knisja Valeryanu  
 b'rebgha kbira ridt turih:  
 izda fqar u nies bla sahhna  
 int urejtu buex twissih.  
 Hekkkif kollux kon int tqassem  
 bhal missier l'izjed hanin:  
 hniena f'qalbna int aqalghilna  
 lejn l-morda u l-fqajrin.  
 Pater, Ave, Gloria.

Mikbus kollu nar u qilla;  
 fis maqtul halef jarak:  
 rabtek, sawtek, biccrek, sahqek  
 u kemm sota'tturmentak.  
 Kif mingharjr xenj ma ttefist  
 int garrabt dina l-mohqrija;  
 hena u sabar aqalghilna  
 biex nifilhu ghat-tbatija.  
 Pater, Ave, Gloria.

Fuq gradilja tal-harid  
 biex tinxtewa bin-nar bati  
 int jahasral tigi mqieghed  
 u turment mill-aqwa tbatl.  
 Meta nxtowa l-gemb il wiehed  
 lit-tirann jiekol stedint:  
 din il-qawwa hikk tal-ghageb  
 taqalg hilna ghandek int.  
 Pater, Ave, Gloria.

Hekk imgarrab bin-nirien  
 tirt ghas-Sema Serafin:  
 min ifisser b'liema ghana  
 alla halsek il-harin!  
 Minn tal-knisja sejf u tarka  
 kif hennejtha bl-ghesubijiet;  
 bit-talb tieghek lina henni  
 sakemm naslu fis-smewwiet.

Pater, Ave, Gloria.

Fuq gradilja, Alla tieghi  
 jien stqarrejtek gewwa qalbi,  
 u malli jien hassejt in-nar,  
 lilek, Kristu, sammajt talbi  
 il-qalb tieghi int garrabt,  
 f'nofs ta'lejl ghamiltli zjara,  
 l-ebda hazen ma nxtab fija  
 kif siwi n-nar fija ridt tara.

Tifhir u talb lil S. Lawrenz Levita  
 u Martri, Titular tal-Knisja Parrokk-  
 jali ta'S. Lawrenz, Ghawdex.  
 Miktub minn Sac. Dr. L. Mifsud Tommasi.  
 Malta 1.954.

LISTA DE LAS ABREVIATURAS MÁS USADAS

- AA.SS. - Acta Sanctorum Bollandiana. Roma, 1735, Augustus, t. II, in folio.
- A.B. - Analecta Bollandiana. Editada por los PP. Bollandistas: Carolus SMEDT, etc... Bruselas, (1882-1979), in 8º.
- A.C.E. - Anuario Católico Español. Dirección Fray Justo Pérez de Urbel. Madrid, 1953-1964 (6 vols.).
- A.H. - Ars Hispaniae (Historia Universal del Arte Hispano). Madrid, Edit. Plus Ultra, 1947-1958 (21 vols.).
- A.S.T. - Analecta Sacra Tarreconensia (Anuari de la Bibliot. Balma). Barcelona 1925.
- B.A.Ch. - Bulletino di Archeologia Cristiana. Giovanni Battista de Rossi. Roma, Tip. Salviucci, 1863-1894.
- B.H.L. - Bibliotheca hagiographica latina antiquae et mediae aetatis. Ediderunt Socii Bollandiani,

Bruselas, 1898-1901, 2 vols. in 8º. (El principal editor fue el Padre A. Poncelet, por eso es citada algunas veces la obra con este nombre PONCELET).

- D.A.C.L. - Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie. París, 1907-1953. Autores: CABROL, F.-LECLERCQ, H. (30 vols.).
- D.I.F.L.A. - Dictionnaire iconographique des figures, légendes et actes de Saints, tant de l'Ancienne que de la Nouvelle Loi et répertoire alphabétique des attributs. Autor: GUÉNÉBAULT, L.J. (Encyclopedie Théologique.- MIGNE, t. XIV).
- D.I.M. - Dictionnaire iconographique de monuments de l'antiquité chrétienne et du Moyen Age. París, 1845 (3 vols.).
- E.L.H. - Enciclopedia Lingüística Hispánica. Dirigida por M. Alvar, etc... Introducción de don Ramón Menéndez Pidal. Madrid, C.S.I.C., 1960-1967, (3 vols.).
- E.U.A. - Enciclopedia Universale dell'Arte. (Istituto per la collaborazione culturale, sotto gli auspici della Fondazione Giorgio Cini). Venezia. Roma, 1958-1967 (15 vols.).
- M.A.Ch. - Manuel d'Archéologie chrétienne. París, 1907. Autor: LECLERCQ.
- M.G.H. - Monumenta Germaniae historica, edidit SOCIETAS APERIENDIS FONTIBUS RERUM GERMANICARUM MEDII AEVI. Auctores antiquissimi, Tom. I-XIV, Berlín, 1877-1905, in 4º. Las Chronica Minora forman el tomo XIII de esta serie. Epistolae, Tom. I-VI, Berlín, 1887-1905, in 4º. Gesta Pontificum Romanorum, Tom. I, Berlín, 1898, in 4º. Poetae medii aevi Carolini, Tom. I-IV, Berlín, 1881, 1899, in 4º.



- Scriptores, Tom. I-XXX, 1826-1896, in fol.  
 Scriptores Rerum Langobardicarum et Italicarum  
 saec. VI-IX, Hannover, 1878, in 4º.  
 Scriptores Rerum Merovingicarum, Tom. I-IV,  
 Hannover, 1885-1902, in 4º.
- M.H.S. - Monumenta Hispaniae Sacra (Serie litúrgica).  
 Coléc. Escuela de Estudios Medievales: Barcelona.  
 Balmesiana, C.S.I.C., Barcelona.
- P.L. - Patrologiae cursus completus (Serie latina).  
 J.P. MIGNÉ, París, 1844-1864, (221 vols.) in 8º.
- P.P. - Passio Polychronii et sociorum.
- R.A.Ch. - Revue de l'Art Chrétien. París, Pringuet, Desclée,  
 1857-1913 (56 vols.).
- T.I.Ch. - Traité d'iconographie chrétienne. París, 1890.  
 Autor: Mg. BARBIER DE MONTAULT.

# ÍNDICE DE LÁMINAS

## Lámina

- I - Basílica de San Lorenzo extra muros (Roma), antes y después del bombardeo del 19 de Julio de 1943.
- II - Mapa de Italia; lugares de culto laurentino.
- III - Mapa de Francia; lugares de culto laurentino.
- IV - Mapa de Francia; toponimia con el nombre "Saint-Laurent".
- V - Mapa de Alemania; lugares de culto laurentino.
- VI - Antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León. Antífonas de la fiesta del Mártir.
- VII - Texto de la página anterior.
- VIII - Hagiotopónimos laurentinos en España.
- IX - Mapa de las diócesis españolas.
- X - Mapa de las iglesias dedicadas a San Lorenzo en España.
- XI - Relicario de la parroquia de San Lorenzo de Córdoba con un trozo de hueso de la nuca.

- XII - Portada del programa de fiestas de San Lorenzo en Córdoba.
- XIII - Imagen de San Lorenzo que aparecía en las cajas de dulce de membrillo de Puente Genil.
- XIV - Música de la "Danza de las Espadas" (Huesca).
- XV - Música popular vasca con tema laurentino.
- XVI - Torre de la iglesia de San Lorenzo en Valladolid.
- XVII - Artículo del diario "Ya" sobre la iglesia anterior.
- XVIII - "Diario de Navarra". Iglesia de San Lorenzo de Pamplona.
- XIX - Portada del programa de fiestas de San Lorenzo de Selva (Mallorca).
- XX - Parroquia de San Lorenzo de Córdoba.
- XXI - Grabado que aparece en la Historia laurentina de Huguet. San Lorenzo ayudando a los ejércitos cristianos.
- XXII - Vida de San Lorenzo en italiano.
- XXIII - Poema italiano sobre San Lorenzo.
- XXIV - Música de un poema laurentino italiano.
- XXV - Primera página de la edición del Mystère de Saint-Laurent.
- XXVI - Primera página manuscrita de una comedia española.
- XXVII - Gozos catalanes.
- XXVIII - Mosaico de la basílica de San Lorenzo extra-muros.
- XXIX - Frontal de Sant Llorens dels Munts.
- XXX - Dos frescos del pórtico de la basílica de San Lorenzo extra-muros.
- XXXI - Dos representaciones de San Lorenzo (Miniatura y portada de la Catedral de Génova).
- XXXII - Miniaturas con la historia del Mártir.
- XXXIII - Tres imágenes de San Lorenzo.
- XXXIV - Sermón sobre el Diácono. Incunable de la Biblioteca Vallicelliana (Roma).
- XXXV - Goigs del Glorios Mártir Sant Llorenç (San Feliu de Llobregat).

ÍNDICES DE LOS PRINCIPALES NOMBRES PROPIOS Y  
DE ALGUNOS TEMAS LAURENTINOS

Abdón, 77, 104, 112, Cf: P.P.

Adalberto, 404-408.

Adam de san Víctor, 945-948.

Adrián I, papa, 22, 158, 174.

Adrián, san, 215.

Adriano, emperador, 53.

Aelfric, 912.

África, VII, XVII, 11, 14, 21, 24, 28, 156, 530.

Agapito, 79, Cf: P.P.

Águeda, santa, 385, 562.

Aguilar, Gaspar, 276.

Agustín, san, IX, 18, 68, 93, 98, 99, 156, 160, 170, 173, 174,  
528, 530, 561, 906.

Algrain, XIII, Subdiáconos notarios./XIX/21, Coordinadas ha-  
giográficas 23-25, 92, 123, Cf: P.P.

Albano, san, 385.

- Alcalá, 287.
- Alcuino, 950.
- Aldelmo, obispo, 479.
- Alejandro, XVII, 375.
- Alejandro II, papa, 393.
- Alejandro Severo, 6.
- Alimentación como tema laurentino, 1a, 690 y ss.
- Almanaque de Polimeo Silvio, 32.
- Almaquio, emperador, 94.
- Alonso, Dámaso, 670, 691, 696, 703.
- Altar privilegiado, 393-397.
- Álvarez de Toledo, Gabriel, 656 y ss, 674, 681, 684, 687.
- Álvaro de Luna, 609.
- Allard, P., XVI, Actas rehechas/8, 23, 67, 76, 87, 92, 96, 97.
- Amador de los Ríos, José, 768.
- Amalario, 162.
- Amberes, 337.
- Ambrosio, san, XXVI, 17, 59, 60, 63, 65-70, 72, 74, 76, 78,  
82, 84, 87, 90-93, 98, 156, 159-160, 173, 271,  
528, 906, 939.
- Anaxágoras, XXVII, XXVIII.
- Anaxarco, XXVII.
- Andoco, san, 117, 118.
- Andrés, Gregorio de, 748.
- Andrés de Ustarroz, J.F., 499.
- Angélico, Fray, XX, 854, 855.
- Angers, 336, 841.
- Anónimo obras de teatro castellanas, 747-760.
- " " " " francesa, 592 y ss.
- " " " " italiana, 584 y ss.
- " poemas en quintillas, 698, 689.
- " sonetos, 682, 683, 703, 704.
- Antifonario leonés, 265.
- Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León, 267.
- Antimo, san, 479.

- Anuarios católicos españoles, 293.  
 Apolonia, santa, 176, 215, 375, 400.  
 Apuleyo, XXVI.  
 Aragón, 325.  
 Aranguren, J.L., 639.  
 Arévalo, 266.  
 Aridio, presbítero, 479.  
 Arístides, IV.  
 Aston, S.C., 522, 545.  
 Asturias, 773, 776.  
 Atalo, 86, 94-96.  
 Atanasio, 99.  
 Atenas, XXV.  
 Aureliano, 117.  
 Ausina, Fray Bartolomé de, 284.  
 Ayrolo Calar, Gabriel, 648.
- Bamberg, 208, 437.  
 Barbier de Montault, 181, 190.  
 Baronio, César, 20, 72, 73.  
 Barrera, 749.  
 Bartholomaeis, Vincenzo de, 424, 431.  
 Bartolomé de Trento, XXII.  
 Bartolomé, san, 220, 421, 422.  
 Basílica de San Lorenzo "ad montes", 191.  
 " " " " " "de Letrán", 191.  
 " " " " " "Extra Muros", 186-188, 393-397,  
 842-845, 880.  
 " " " " " "In Dámaso", 188-190.  
 " " " " " "in fonte", 193.  
 " " " " " "in Lucina", 191-193.  
 " " " " " "in Miranda", 193.  
 " " " " " "in Palatio", 193.  
 " " " " " "In panis perna", 190, 419.

- Basilio, san, 169.  
 Bauver, XXXIV, nota 45.  
 Bayo, Marcial José, XXXI, nota 5/272.  
 Baztán, valle del, 318.  
 Beauchamps, 598, 608.  
 Beauvais, 847, 848.  
 Belet, Juan, XXXIII, nota 34/270, 525.  
 Benito, sacerdote, 192.  
 Bergem (Bélgica), 832.  
 Bergheim (Baviera), 862.  
 Bernardo, san, 416, 417, 910.  
 Beuter, Pedro Antonio, 279.  
 Bizancio, 31.  
 Blandina, 86.  
 Blandini, Giuseppe, 270, 271.  
 Blas, san, 215, 218, 375.  
 Blays, 177, 190.  
 Blecua, J.M., 712, 713, 715, 716, 722.  
 Bohemia, 439.  
 Boleslao, 405.  
 Bolonia (Fig. de S. Lorenzo en sus monedas), 474, 532.  
 Bolland, Juan van (Bolendistas), 73, 74, 133 nota 133/ 182,  
 183, 290.  
 Bonifacio, XVII, 26.  
 Bonilla, Alonso de, 678.  
 Borja, Francisco (Príncipe de Esquilache), 704 y ss.  
 Bourbon, Esteban de, 904.  
 Bourges, 337, 841, 842.  
 Braulio, san, 562.  
 Breviario Aptense, 275.  
 Brígida, santa, 338, 419.  
 Briona, 400-402.  
 Bruno, san, 912.  
 Buda, 372.  
 Buenaventura, san, 274, 275.

- Cabrera de Córdoba, Luis, 645.  
 Cairasco de Figueroa, Bartolomé, 653, 676.  
 Calendario Cartaginense, 26.  
 Calendario de Dionisio Filocalo, XVI, 25.  
 Calendario Gótico, 26.  
 Calendario Salisburgensis, 55, 56.  
 Calendario de Tours, 26.  
 Calvino, 177.  
 Cambiasso, Luca, 868.  
 Camino de Santiago, 331-338.  
 Caravaggio, 865.  
 Carducci, Bartolomeo, 867.  
 Carlomagno, 22.  
 Carmona, columna de, 264.  
 Carpesa (Valencia), 392.  
 Carreter, Lázaro, 686.  
 Carrillo de Córdoba, Francisco, 222, 393, 399, 668.  
 Cartago, XVII, 16, 21, 26, 28, 86, 88, 99, 156, 161.  
 Cartier, Jacques, 611-613.  
 Catalina, santa, 375, 419, 420.  
 Catálogo Liberiano (de Dionisio Filocalo), 58.  
 Cataluña, 771-773, 775, 777.  
 Cavazzoni, Giampietro, 701, 702.  
 Cecilia, XXIII, 99, 562, Cf: P.P.  
 Cementerio de Calisto, 79, Cf: P.P.  
 Cementerio de Pretextato, 16, 79, Cf: P.P.  
 Cementerio de Priscila, 55.  
 Cerdeña, 25.  
 Cerrato, Rodrigo, 904.  
 Cervantes, 490, 491.  
 Cicerón, XXV.  
 Cid, Miguel, 685.  
 Cincinato, Rómulo, 867.  
 Cioni, Alfredo, 552-626.  
 Cipriano, san, IV, XXIX, 6.- Manual de preparación al martirio/7, 14-16, 21, 30, 60, 61, 72, 73, 75, 79, 80, 86, 156, 162, 279, 381.



Ciriaca, 28, 69, 105, 107, 573, Cf: P.P.  
Clara, santa, 220.  
Claret, Antonio María, 921-925.  
Claudio II, emperador, 51, 56.  
Clemente, san, 440, 520.  
Cogulla, monte, 578.  
Cohen, G. 627.  
Coire, catedral de, 866.  
Colodrero Villalobos, Miguel, 693.  
Colonia, 207, 208.  
Columba, 277, 278.  
Colletet, F. 225-228.  
Concilio de Braga, 262.  
Concilio de Cartago, 173.  
Concilio de Elvira, 261.  
Concilio de Hipona, 21.  
Concilio de Toledo, 530.  
Concilio de Trento, 70, 290.  
Constantino, emperador, 24, 26, 125 nota 24, 158, 165, 186,  
493, 494.  
Constantinopla, 211, 212, 387, 388.  
Constanza, 166, 486.  
Cornelia, XXVI, 85.  
Corominas, J. 790.  
Corssen, 76.  
Cortona, Pietro, 872.  
Crescencio, 30, 69, 107, 108, 114, Cf: P.P.  
Cristóbal, san, 215.  
Crugelio, 439.  
Cruz, Fray Alonso de la, 918.  
Cunegunda, santa, 404, 405, 528.  
Curación de quemaduras (Forestmontiers), 217.  
Curtius, 102, 788.

Chartres, 337, 834.

Châteaurenaud (feria de), 224.

Dal Pozzo, Filippino, 271.

Dámaso, san, XIII, XV.- Su obra en Roma/ 60-64, 73, 79, 88,  
90, 97, 98, 160, 187-189, 192, 219, 383, 510,  
937, 938.

Daniel, 7, 104.

Dante, 484-486.

Decio, XVI, XXVI, 6, 8, 12, 14, 15, 72, 106, 110-112, 115,  
371, 375, 520, 526, 565, Cf: P.P.

Delehaye, H. IV.- Clasificación de los documentos hagiográficos/VII, XXVII, XXIX.- Hagiógrafos paganos/  
XXX, 21, 23, 66, 77, 81, 91, 92, 95, 97, 101,  
103, 123, 150, 152, 179, 182, 184, 192, 269,  
370, 371, 897, Cf: P.P.

De Rossi, 25, 28, 32, 55, 79, 89.

Desaparición de las actas, 20, 21.

Deu, Jordi de, 852.

Deusdone, diácono, 176.

Didot, hermanos, 182.

Dinamio, patricio, 167.

Diocleciano, XVI, 10, 20, 28, 61, 81, 86, 87, 91, 157, 371.

Dionisio de Alejandría, san, 14, 15, 372, 375.

Dionisio, papa, 99.

"Divina Comedia", XIV.

Domingo, santo, 560, 562.

Donatello, 857.

Donato, abad, 277, 281, 341.

O'ors, Miguel, 726.

Duchesme, 28, 30.

Dufourcq, XIV, XV, XXXII nota 26.- Las actas fabulosas son  
apócrifas/80, 98, 478.

Durán, Agustín, 747.

Dutton, B. 563, 577.

Édelestand Du Méril, 956.  
 Edesa, 27.  
 Edipo, XXV.  
 Eginardo, monje, 479.  
 Egipto, 14, 375.  
 El cáliz recompuesto, 413.  
 El Escorial, 641, 642, 647.  
 Eleuterio, san, 96, 375.  
 Elías, 78, 105.  
 Elimas, Cf: P.P.  
 Eliseo, 78.  
 Emiliano, san, 94, 95.  
 Eneas, XXV.  
 Enrique I de Suabia, 175.  
 Enrique II, el santo, emperador, 402-413, 459, 528.  
 Epidauro, XXVI.  
 Erasmo, san, 215.  
 Esmaragdo, 911.  
 Esmirna, 8.  
 Esteban, mártir, 30, 69, 110, 163, 173, 179, 268, 278, 371,  
 387-390.- Traslación de, 421, 531.  
 Esteban, papa, 51.  
 Eudoxia, emperatriz, 388.  
 Eulalia, santa, 49, 262, 266, 386, 562.  
 Eulogio, XVII, 18, 22, 286, 348 nota 41.  
 Eusebio de Cesarea, IV, XVI, XVII, 20, 22.  
 Eustaquio, san, 375.  
  
 Fabián, XIII.  
 Fábrega, Angel, 261, 264, 265, 293.  
 Fannius, C. XXVII.  
 Fasani, Raniero, 532.  
 Feliciano, obispo, 277.  
 Felícísimo, 79, Cf: P.P.  
 Felícitas, santa, 10.

Felipe II, 641, 642, 747.  
 Felipe III, 641.  
 Felipe IV, 642, 647.  
 Félix, 117.  
 Fénix, 674, 814.  
 Ferias, 224, 225.  
 Fernán Caballero, 779.  
 Fernández Navarrete, 867.  
 Fernando de Talavera, Fray, 283.  
 Ferrer, san Vicente, 280.  
 Figuera, Gaspar de la, 638, 675, 681, 693.  
 Filipo, 6, 524, 526.  
 Flavio Eurialo, 159.  
 Flodoardo, 479, 951.  
 Florencia, 524, 585.  
 Flórez, P. Enrique, 290.  
 Forentino, 178.  
 Forment, Damián, 870.  
 Fortunato, Venancio, 7, 401, 478, 951.  
 Fossombrone, 28, 171.  
 Foz (Lugo), 320.  
 Fracassini, Cesare, 880.  
 Fradejas, José, 627.  
 Francisca Romana, santa, 417.  
 Francisco de Asís, san, 531.  
 Francisco Javier, san, XXVI.  
 Francisco de los Santos, Fray, 183, 312.  
 Franchi de'Cavalieri, 63, 88, 90, 95-97, 129 nota 87.  
 Freud, 377.  
 Fructuoso, 9, 16, 86, 262, 266.  
 Fuego, tormento de, 8-10, 681 y ss.  
 Fuenteandino, provincia y obispado de Palencia, 171, 172.  
 Fulgencio, san, 910.

Gaiffier, Beandoin de, 421, 521.  
 Gala Placidia (Mosaico), 822-825.  
 Galia, 11, 21,  
 Galieno, 13, 17, 52.  
 Galo, 12.  
 Gállego, Julián, 734, 735.  
 Gallego Morel, Antonio, 704.  
 García Villada, P. Zacarías, 292.  
 Gelasio, Pedro, 279.  
 Gelmírez, arzobispo, 175.  
 Génova (Catedral de), 845.  
 Genoveva, santa, 215.  
 Gesta Eusebio y Pontiano, 100.  
 Ghéon, Henri, 481, 610 y ss.  
 Ghirlandaio, 865.  
 Giotto, XX, 851.  
 Giovanni da Vicenza, 532.  
 Glunz, 102.  
 Gobillon, Nicolás, 664, 665.  
 Godefrido, 205.  
 Gracián, 496, 497, 499.  
 Gracos, XXVI, 85.  
 Granada, Fray Luis de, 917, 918.  
 Grecia, 11, 88, 376, 384.  
 Gregorio Magno, san, XVII, 26, 29, 166, 561.  
 Gregorio Nacianceno, san, 52, 139.  
 Gregorio I, papa, 22, 32.  
 Gregorio XIII, papa, 29.  
 Gregorio de Tours, san, XV, 160, 173, 191, 391, 400, 436,  
 478, 479, 561.  
 Greuzot, 216.  
 Greven, Joseph, 182.  
 Grimaldo, 562.  
 Gros, Jean, 128 nota 74.

Guadalest, valle de, 318.

Gueránguer Dom, XXX.- Los obispos vigilaron la redacción de las pasiones.

Gundeberto, arzobispo de Sens, san, 169.

Guy de Châtres, XXII.

Guy de Tervarent, 421.

Harnacks, 101.

Héctor, XXV.

Herbert Thurston, 179.

Hércules, XXV, 372, 475.

Heredia, J.M. de, 482, 500, 508.

Herodes, 106.

Herrera el viejo, 874.

Herrero García, Miguel, 637.

Hilario I, papa, 99.

Hipólito, san, VII, XXVI, 25, 26, 28, 67, 69, 73, 85, 98, 108, 109, 130 nota 98, 157, 162, 186, 193, 265, 385, 549, 566, Cf: P.P.

Hipona, 156, 161, 173.

Honorio III, papa, XVII, 159, 187.

Mormisdas, 99, 165.

Hucbaldo, 956.

Huelsen, 186.

Huesca, 342, 392.

Huetter, L. 192.

Huquet, Fray Pascual, 396, 397.

Huizinga, 517, 624.

Iconografía y literatura, 809 y ss.

Idulfo, san, 169.

Iglesia de Argensola, 308.

Iglesia (Catedral) de Astorga, reliquias.- 315.

Iglesia de Badajoz, reliquias.- 315.

- Iglesia de Barbastro, 311, 358 nota 66.  
 Iglesia de Belorado, 308, 339.  
 Iglesia (Ermitas en Álava) Bernedo, Añastro y Luyando, 310.  
 Iglesia de Cádiz, 311, 358 nota 66.  
 Iglesia Cartuja de Anago, reliquias.- 316.  
 Iglesia Colegiata de Husillos, reliquias.- 315.  
 Iglesia de Córdoba, 310, reliquias.- 314, 315, folklore.-  
 324, 356 nota 66.  
 Iglesia (Ermita) Daroca de Rioja, 310.  
 Iglesia de Dosmunts o dels Munts, 308, 352 nota 66, 834-837.  
 Iglesia de Estella, 316, 339.  
 Iglesia (Santuario) de Loreto, 311, reliquias.- 315, folklore.-  
 327, 358 nota 66.  
 Iglesia de Madrid, 311.  
 Iglesia de Murcia, 311.  
 Iglesia de Nocedo da Pena, 310.  
 Iglesia de Pamplona, 309, 339, 353 nota 66.  
 Iglesia de Sahagún, 308, 339, 353 nota 66.  
 Iglesia de San Feliú de Llobregat, 310, 355 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo de Arbulo, 311.  
 Iglesia de San Lorenzo en Boada, 307.  
 Iglesia de San Lorenzo de Burgos, 311, 339, 358 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo en Carboeiro, 307.  
 Iglesia de San Lorenzo en Cerdans, 307.  
 Iglesia de San Lorenzo en la Colegiata de Olivares, reli-  
 quias.- 315.  
 Iglesia de San Lorenzo de Huesca, 311, reliquias.- 315, 357  
 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo de Las Arenas, 308, 351 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo de Lérida, 309.  
 Iglesia de San Lorenzo de Lores, 311.  
 Iglesia de San Lorenzo de Morunys, 308, 351 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo en Prop Bagá, 308, 351 nota 66.  
 Iglesia (Ermita) de San Lorenzo en Sabucedo, 310, folklore.-  
 322.

- Iglesia de San Lorenzo de Savall, 307, 351 nota 66.  
 Iglesia de San Lorenzo de Tormes, 310.  
 Iglesia de San Lorenzo de Villarraso, 311.  
 Iglesia de Santiago de Sangüesa, reliquias.- 316.  
 Iglesia de la Santísima Trinidad de Calzados de Madrid,  
     reliquias.- 315.  
 Iglesia de Segovia, 308, 353 nota 66.  
 Iglesia de Selva, 309, 354 nota 66.  
 Iglesia de Toro y León, 308.  
 Iglesia de Trasouto, 309, 354 nota 66.  
 Iglesia en el Valle de Abdalajís, 310, 356 nota 66.  
 Iglesia de Vallejo de Mana, 309.  
 Iglesia de Villamuriel, reliquias.- 316.  
 Iglesias laurentinas en Alemania, 207, 208.  
 Iglesias laurentinas en Francia, 197, 198.  
 Iglesias laurentinas en Italia, 195-197.  
 Iglesia primitiva de Valladolid, 308, 352 nota 66.  
 Incienso, 675.  
 Inés, santa, XI, 65, 174.  
 Inglaterra, 523.  
 "In gloria Martyrum", XV.  
 Inocencio III, papa, 65, 578, 913.  
 Ireneo, Cf: P.P.  
 Isidoro, san, XXVI, 175.  
 Isón, 271.  
 Italia, 524.  
 Itinerario de Einsiedeln, 32.  
 Itinerario del sacerdote Juan, 32.  
 Itinerario de Salzburgo, 35.  
  
 Jacopone Da Todi, 532.  
 Jairo, 108.  
 Janner, Hans, 725.  
 Jenaro, san, 179.



- Jerónimo, san, XXVI, 27, 155.  
 Jonás, XXVI.  
 Jones, R. 494.  
 Jordán, Lucas, 875, 876.  
 Jorge, san, 385.  
 Juan, san, 10, 106, 107, 109, 176, 280.  
 Juan Bautista, san, 107, 109.  
 Juan Crisóstomo, san, 155, 169.  
 Juan I, papa, 99.  
 Juan II, de Castilla, 609.  
 Julián el Hospitalario, san, 385.  
 Juliano, emperador, XVI, 8, 94, 96.  
 Julio I, XIII.  
 Justa, santa, 175.  
 Justiniano, 99. 165.  
 Justino, san, IV, XXIX, 82, 100, 104, 106, 381, 526, 549,  
     Cf: P.P.  
 Justo y Pastor, santos, 266.
- Ker, Neil, 128, nota 74.
- Labosse, 177, 181, 183, 190.  
 La Canal, Fray José, 291.  
 Lactancio, 86.  
 La Fuente, P. Vicente de, 291.  
 Latassa, Padre, 750.  
 Laurel, 676.  
 Lavagnino, E. 192.  
 Lavaleye, 386.  
 Lázaro Carreter, F. 787, 788.  
 Leclercq, H. 27, 75, 85, 87, 92, 96, 97, 188.  
 Lectura de actas, 21, 22.  
 Lechfeld, 207.  
 Ledesma, Alonso de, 498, 678, 691, 734, 740.

Lenea, XXVI.  
 León, emperador, 31.  
 León Magno, san, 18, 19, 65, 93, 271, 390, 561, 908.  
 León III, papa, 174.  
 León IV, papa, 174.  
 Leonardo de Argensola, Hermanos, 496, 710-724.  
 Leonardo de Vinci, XX.  
 "Liber comicus", 266.  
 "Liber Martyrum", XV.  
 "Liber Pontificalis", XIII, 28, 30, 55, 57, 79, 90, 98, 186.  
 Liberio, 25.  
 Libia, 15.  
 Lieja (San Lorenzo de), XXI, 204-206, 392, 414-416, 437.  
 Lietzmann, 151.  
 Lippi, Filippo, 856.  
 Literatura devota, 637 y ss.  
 Lobo, E. Gerardo, 684-687.  
 Loja, 264.  
 Lope de Vega, 389, 491-494, 696, 697, 726, 769.  
 López Estrada, 521, 624.  
 López de Úbeda, Juan, 638, 646, 674, 675, 681, 694, 727-730.  
 Lorenza, 62.  
 Lorenzo Justiniano, san, 392.  
 Loreto, 287, 642, 716.  
 Lotrain, Alain, 597.  
 Lozano Estarrués, Fco. 749-753.  
 Lucas, 108, 110, Cf: P.P.  
 Luciano, san, 385, 387,  
 Lucilo, 10, 107, 114, 526, Cf: P.P.  
 Lúpulo, sacerdote del Capitolio, 100.  
 Lyon, 6, 86, 88, 520.  
  
 Mabillon, Jean, 74, 169.  
 Macabeos, 7, 65, 103.  
 Macedonio, 94.

Mâcon, 335, 337, 775, 776.  
 Macrino, 13.  
 Magdeburgo, 207.  
 Maglorio, san, XXVI.  
 Mahoma, 372.  
 Majencio, emperador, 157.  
 Malta, 211, 780.  
 Manlio, 270, 486.  
 Mantua, 532, 585, 587.  
 Marbodio, 952.  
 Marcelino, san, XVIII.  
 Marcelo, 519, 520, Cf: P.P.  
 Marcial, san, XIV.  
 Marco Aurelio, 3, 86, 88, 94.  
 Marco I, emperador, 99.  
 Marcos, san, 111.  
 Margeli, A. 487-489.  
 Marlana, Padre, 746.  
 Marini, Juan Bautista, 496.  
 Marino, 96.  
 Marsá, Francisco, 294, 299, 343.  
 Marta, santa, 218.  
 Martenio, 418.  
 Martín Polono, 270.  
 Martín, san, 371.  
 Martín Santos, Luis, 508-510.  
 Martín de Roa, 53.  
 Martínez, Giuseppe, 876.  
 Martínez, José Antonio, 685.  
 Martínez Montañés, 877.  
 Martirologio de Adón, 30, 52, 269.  
 Martirologio de Beda, 30, 56.  
 Martirologio Jeronimiano, 27, 28, 35, 37.  
 Martirologio Parvum Romanum, 29, 30.  
 Martirologio Rhabano Mauro, 30.

- Martirologio Romano, 127 nota 60, 389.  
 Martirologio Siriaco, 27.  
 Martirologio de Usuardo, 30, 52.  
 Mateo, san, 110.  
 Matheu y Sanz, Lorenzo, 279.  
 Maturo, 86.  
 Mauricio, arzobispo de Braga, 175.  
 Mauricio, emperador, 166.  
 Mauro, san, XVIII.  
 Maximino, 3, 6.  
 Máximo, 104, 112, Cf: P.P.  
 Máximo de Turín, san, 66, 93, 274, 909.  
 Medina, Pedro, 475.  
 Melania, santa, 161, 162, 187.  
 Melchor Cano, 71.  
 Memling, 857.  
 Mena, Alonso de, 877.  
 Menéndez Pidal, R. 292, 625, 626, 790.  
 Mercurio, 214.  
 Mérida, 261.  
 Mero, 94, 96.  
 Merseburgo, 207, 405, 406.  
 Metafraste, Simón, 30, 31, 52, 383.  
 Metz, 336, 609, 775, 776.  
 Miguel Ángel, 864.  
 Miguel de Aralar, san, 215.  
 Miguel Arcángel, san, 215.  
 Milán, XXVI, 21, 65-68, 524, 528.  
 Moissac, 833.  
 Monasterio de Cluny, 331-333, 337, 390, 579.  
 Monasterio de El Escorial, 180, 182, 183, 276, 310, 312, 317,  
 354 nota 66, 473, 493, 508, 509.  
 Monasterio de Gladbach, 180-184, 317, 579.  
 Monasterio de Laón, 335.  
 Monasterio laurentinos en Francia, 198-202.

- Monasterio de Saint-Troude, 206, 207.  
 Monasterio de San Millán, 576-580.  
 Monasterio de Santa Clara de Santiago, reliquias.- 317.  
 Monbritius, 480.  
 Monegro, Juan, 869.  
 Mongay de Espes, Pedro, 486.  
 Mont Saint Michel, 215.  
 Morales, Ambrosio, 440.  
 Moreto, Agustín, 746.  
 Morillo, san, XXVI.  
 Mosaico pelagiano, 821.  
 Municipio, Cf: P.P.  
 Mur, Ramón, 858.  
 Murillo, 874.  
 Murillo, Fray Diego, 639, 730-733.  
  
 Nanton, 216.  
 Narciso, 30, Cf: P.P.  
 Negrete, Pedro Clemente, 427, 429, 464 nota 63, 668, 694 y ss.  
 Nereo, Cf: P.P.  
 Nerón, XXVII, 4, 6, 8.  
 Nicocreonte, XXVII, XXVIII.  
 Nicodemo, 109.  
 Nicolás I, 30.  
 Nicolás V, papa, 418.  
 Nicolás Antonio, 287.  
 Nicolau, Pedro, 852.  
 Nicomedia, 8.  
 Niñera (Patronazgo de San Lorenzo sobre), 220.  
 Nocé, M.F. 481.  
 "Notitia dignitatum", XV.  
 Notker Balbulus, 944.  
  
 Odilón, san, 390.  
 Olimpiades, 104, 112, Cf: P.P.

- Oracional visigótico, 265.
- Orencio, san, 277, 282, 288, 642, 661.
- Orestes, 78.
- Orfeo, XXV, 372.
- Oria, santa, 560.
- Orígenes, 7.
- Orrente, Pedro, 875.
- Ortega y Gasset, José, 504-507.
- Otón I, 207.
- 
- Pablo, san, IV, XXVI, 6, 80, 105, 108, 112, 156, 160, 161, 163, 165, 166, 174, 272.
- Pablo V, papa, 179.
- Paciencia, santa, 277, 288, 662.
- Padua, 532.
- Pagani, Antonio, 682.
- Pagi, Antonio, 73.
- País Vasco, 318, 778.
- Paladía, 173.
- Paladio, obispo de Saintes, 167.
- Pantaleón, san, 179.
- Papebroch, P. Daniel, 414.
- Papías, san, XVIII.
- París, Gastón, 384, 545, 926.
- Paris, Paulin, XXV, 524, 937.
- Parmenio, 34, 99, 100, 110, 111.
- Parra, 678.
- Parrilla, 813, 683 y ss.
- Partenio, 106.
- Pascual I, papa, 174.
- Pascual, Carlos, 242 nota 67.
- "Passio Polychronii", 33-60, 65, 70, 95, 97, 100, 103, 107, 264, 269, 523, 524, 561, 570.
- Pasionario mozárabe, 265.
- Paulino de Nola, san, 159, 173, 271.

- Paulo I, papa, 174.
- Paz y Mélia, 753.
- Pedro, san, IV, XXV, 10, 25, 30, 32, 106, 109, 156, 160, 161, 163, 165, 174, 176, 271, Cf: P.P.
- Pedro Calo, XXII.
- Pedro Crisólogo, san, 18, 19, 66, 93, 907.
- Pedro Natali, XXII, 480.
- Pedro de Nicomedia, 86.
- Pelagia, 65.
- Pelagio II, papa, 99, 158, 166, 187.
- Pelayo, san, 175.
- Pérez de Urbel, Justo, 262, 578.
- Pérgamo, 8.
- Perpetua, santa, 381.
- Perpiñan, Juan, 279.
- Persia, 524.
- Perugia, 532.
- Petit de Julleville, 592, 608.
- Pez (Picius), Bernardo, 416.
- Pfandl, Ludwig, 649, 734, 745, 746.
- Píladés, 78.
- Pilatos, 106, 112.
- Píndaro, XXVI.
- Platón, XXVI.
- Plutarco, XXVIII.
- Poitiers, 336, 840.
- Pollicarpo, san, XXIX, 9, 381.
- Polícrates, XXVI.
- Polícronio, 99, 100, 113, 123.
- Polletti, 180, 181.
- Poncelet, Albert, XXII.- Los legendarios, 521.
- Pontica, 50.
- Pouldour, 216.
- Prades, Dr. Jaime, 279.
- Primo, 279.

Promoteo, XXV.

Prudencio, VII, 17, 19, 20, 59, 60, 63, 65-69, 72, 74, 76,  
79, 80, 82-85, 87, 89, 90, 91, 93, 98, 155, 160,  
261, 262, 266, 268, 271-274, 510, 561, 940-943.

Psicóstasis, 402-413.

Quentin, Henri, 269.

Quevedo, XXVII, XXVIII, 494, 495, 697, 698.

Quilis, Antonio, 789.

Rabano Mauro, 479, 911.

Rafael Arcángel, san, 104.

Rávena, 66, 822-825.

Recursos de la Iglesia, 11, 12.

Reliquias de San Lorenzo, 186-194.

Rengifo, 726, 734, 741.

Reynero, 204.

Ribera, 876.

Rico, Francisco, 904, 905.

Rima interna (leonina) en poemas latinos, 947 y ss.

River, 84.

Robbia, Andrea della, 858.

Rodolfo de Borgoña, 175.

Roelas, 874.

Roma, VIII.- Lectura de pasiones/XIII.- Subdiáconos notarios/XIV, XVII, 3, 4, 8, 11, 15, 18, 21, 22, 25, 28, 29, 32, 35, 61, 62, 79, 86, 88-91, 96, 99, 152, 155, 156, 161, 162, 164, 168, 171, 174, 175, 185, 186, 519, 520, 524.

Román, 67, 69, 98, 108, 109, 188, 193, Cf: P.P.

Roque, san, 215, 343.

Rosverde, Heriberto, 73.

Rotswita (monja de Gandersheim), 479.

Rozas, J.M. 786.



Rubio, Bartolomé, 852.  
 Rubio, Lorenzo, 699.  
 Rufina, santa, 175.  
 Ruinart, Dom Thierry, 74, 177, 183, 290, Cf: P.P.  
 Ruppert, 132 nota 114, 204.

Sabino, diácono, 159.  
 Sacramentario de Drogo, 828, 829.  
 Sacramentario Gelasiano, 31, 35, 162.  
 Sacramentario Gregoriano, 31, 35, 162.  
 Sacramentario Leonino, 31, 153, 162, 270.  
 Sacramentario de Toledo, 265.  
 Sacramentario de Vich, 267.  
 Saínz de Baranda, Pedro, 290.  
 Salamanca, 440.  
 Salamandra, 675, 814.  
 Sales, Agustín, 287.  
 Salimbena de Adamo, 482-484.  
 Salinas, Manuel de, 497, 674.  
 Salo, Fray Benito, 920.  
 Salomina, 13.  
 Samper y Gordejuela, Fray Hipólito, 280.  
 Sánchez Bercisl, 904.  
 Sancho I de León, rey, 175.  
 Sandro Carletti, 33.  
 Santa María, Fray Luis de, 647.  
 Santiago, mártir, 268.  
 Santo, 86.  
 Sántulo, 398.  
 Sapor, 13.  
 Sátiro, 67.  
 Savonuzzi, Emilio, 873.  
 Scheelstrate, 52.  
 Sebastián, san, 174, 215, Cf: P.P.

Séneca, XXVII, 10, 84.  
 Senén, 77, 104, 112, Cf: P.P.  
 Sens, 336.  
 Sepet, Mario, 592.  
 Septimio Severo, 3, 11.  
 Sergio, XVII.  
 Serodine, 874.  
 Severo de Antioquía, VIII.  
 Sículo, 270, 423, 432.  
 Sienkiewicz, E. 481.  
 Sierra y Pico de San Lorenzo, 306.  
 Sigüenza, Padre, 503, 699, 700.  
 Silano, mártir, 174.  
 Símaco, 99.  
 Símbolos de San Lorenzo, 812 y ss.  
 Sinaí, monte, 69, 376.  
 Sinexario de la Iglesia de Constantinopla, 265.  
 Siricio, 271.  
 Sixto, san, XIV, 16, 17, 26, 30, 61, 66-68.- Otros críticos.  
     70-80, 82, 85, 98, 99, 105, 114, 117, 162, 264,  
     265, 268, 270, 278, 279, 523, 526, Cf: P.P.  
 Sixto III, papa, 158.  
 Skyros, XXV.  
 Sócrates, XXVII, 96.  
 Söderhjelm, 538, 598, 608.  
 Soler, Francisco, 650, 693.  
 Soulaines, 223.  
 Sozomene, 96.  
 Stabuli, Juan, 409.  
 Straeten, Josopf van der, 117.  
 Strozzi, Bernardo, 872.  
 Suceso, 60.  
 Sucessa (Medalla de), 817.  
 Surio, 71, 72.

Tabor, monte, 375.  
 Tamayo de Salazar, Juan, 270.  
 Tarragona, 8, 86.  
 Tebas, XXV.  
 Teodolinda, 32.  
 Teodosio, XIV, 164.  
 Teódulo, 94.  
 Teolio, monje, 271, 272.  
 Teresa, santa, 494, 690.  
 Tertuliano, IV, 6, 7, 9, 10.  
 Tesco, XXV, 385.  
 Thaon, Felipe de, 346.  
 Tibaldi, 869.  
 Tiberio, Cf: P.P.  
 Tillemont, 23, 79, 80, 92, 123, 290.  
 Timoteo, 105.  
 Timycha, XXVI.  
 Tirso de Molina, 117, 649.  
 Titinius Capito, XXVII.  
 Tiziano, 865, 867.  
 Tobías, 104.  
 Toledano, Miguel, 700 y ss.  
 Toledo, Fadrique de, 641, 648.  
 Toledo Godoy, Ignacio, 703.  
 Tomás, santo, 218.  
 Tomás Navarro, I. 787.  
 Toponimia laurentina en Francia, 203.  
 Topónimos en América, 300, 301.  
 Topónimos en España, 294-300.  
 Torres de Villarroel, Diego, 656, 657, 660, 685.  
 Toscana, 531, 585.  
 Toschi, Paolo, 583, 625.  
 Tours, 28.  
 Trajano, 11.  
 Trifonia, Cf: P.P.

Troya, XXV.

Troyes, 336, 337.

Umbría, 531.

Unamuno, Miguel de, 503, 504.

Úrsula, santa, 179.

Ustarroz, Juan Fco. Andrés de, 278, 284, 288, 663.

Valbuena Prat, Angel, 743-916.

Valcarlos, 319.

Valderejo (Álava), 323.

Valencia, 341, 342.

Valeriano, XVI, XXVI, 6, 8, 12-17.- Persecución de/ 25, 60,  
61, 72, 75, 81, 86, 88, 91, 94, 106, 115, 279,  
566, Cf: P.P.

Valerio, obispo de Zaragoza (san), 270.

Vatan, 337.

Vegas, Damián de, 652.

Vélez de Guevara, Fray Diego, 644.

Vera, Alejo, 881.

Verona, 6, 270, 532.

Vía Appia, 156, Cf: P.P.

Vía Aurelia, 32, Cf: P.P.

Vía Salaria, 32, Cf: P.P.

Vía Tiburtina, 24, 25, 27, 28, Cf: P.P., 157.

Vicente, Bartolomé, 876.

Vicente de Beauvais, XXII, 30, 70, Cf: P.P.

Vicente Passio, XII, 49, 262.

Vicente, san, 90, 220, 230-233, 266, 270, 346 nota 20.

Víctor de Vite, 100.

Vigilancio, XV.

Villada, 62.

Villafruela (Burgos), 322.

Villamanrique, Fray Andrés de, 647.

Vitae Patrum, 302.

Vitelio, 112.

Viterbiense, Juan Annio, 279.

Viterbo (fig. de San Lorenzo en sus monedas), 404.

Vives, José, 292.

Vorágine, J. XXII, 30, 70, 520, 524, 525, Cf: P.P.

Vulgarius, Eugenius, 955.

Wardropper, B. 690, 743.

Wisseman, cardenal, 481.

Zaragoza, XXV, 270, 486.

Zelandia, 438.

Zenón de Elea, XXVI.

Zonara, Juan, 52.

Zuccaro, Federico, 868, 870.

Zurbarán, 875.

ÍNDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
<u>INTRODUCCIÓN A LA HAGIOGRAFÍA</u> .....	I
<u>Hagiografía</u> .....	II
<u>Documentos hagiográficos: tipos, autores</u> .	
<u>y épocas de composición</u> .....	III
<u>Leyendas y legendarios</u> .....	XX
<u>Reminiscencias de la literatura pagana</u>	
<u>en la hagiografía</u> .....	XXIV
<u>NOTAS</u> .....	XXXI
 <u>Capítulo I</u>	
 <u>HAGIOGRAFÍA LAURENTINA</u> .....	1
<u>EL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO ROMANO</u> .....	3
<u>Las persecuciones y los mártires</u> .....	5

	<u>Pág.</u>
Procesos y tormentos .....	7
Iglesia y Estado en el siglo III .....	10
Persecución de Valeriano .....	12
<u>EL DIÁCONO LORENZO</u> .....	17
Actas de su martirio .....	19
Coordenadas haglográficas laurentinas y fuentes no literarias .....	23
Primera narración completa del martirio de San Lorenzo: " <u>PASSIO POLYCHRONII</u> " .....	33
<u>PASIÓN DE SAN SIXTO Y SAN LORENZO</u> .....	36
Acomodación de la " <u>Passio Polychronii</u> " a las pasiones épicas .....	46
Estudio de la pasión laurentina: 1º, Errores geográficos e históricos.....	50
2º, Personajes cristianos que aparecen en el relato .....	54
<u>PRIMEROS TESTIMONIOS LITERARIOS: 1º, Silencio</u> de san Cipriano .....	60
2º, Testimonios de san Dámaso .....	61
3º, Testimonios de san Ambrosio .....	65
4º, Testimonio de Prudencio .....	67
5º, Otros hagiógrafos .....	70
<u>ESTUDIO DE ALGUNOS EPISODIOS CONTROVERTIDOS</u> <u>DE LA "PASIÓN LAURENTINA": 1º, Encuentros</u> de Sixto y Lorenzo. Muerte del Pontífice .....	75
2º, Reparto de los tesoros a los pobres y presentación de éstos al emperador .....	81
3º, Tormento de la parrilla .....	85
4º, Palabras a los verdugos .....	93
<u>ÉPOCA DE COMPOSICIÓN DE LA "PASSIO POLYCHRONII"</u> ..	97
<u>INFLUENCIAS BÍBLICAS EN LAS ACTAS FABULOSAS,</u> <u>CONCRETAMENTE EN LA PASIÓN QUE ESTUDIAMOS</u> .....	100

Pág.INFLUENCIAS DE LA "PASSIO SANCTI LAURENTII"

<u>EN OTRAS POSTERIORES</u> .....	117
<u>CONCLUSIONES</u> .....	120
<u>NOTAS</u> .....	124
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	140

Capítulo II

<u>CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN POPULAR A SAN LORENZO</u> .	147
<u>LA PALABRA "MÁRTIR"</u> .....	150
<u>CULTO DE LOS MUERTOS Y DE LOS MÁRTIRES EN ROMA</u> ...	152
<u>EL CULTO A SAN LORENZO</u> .....	157
<u>RELIQUIAS</u> .....	164
Sangre que se licúa en los días de la fiesta .....	178
El cráneo de San Lorenzo .....	180
<u>REGIONES DONDE SE LE TRIBUTÓ CULTO ESPECIAL</u> .....	184
ITALIA. <u>Iglesias en Roma:</u> A) <u>Basílica de San</u> <u>Lorenzo extra muros</u> .....	186
B) <u>San Lorenzo "in Damaso"</u> .....	188
C) <u>San Lorenzo "in panis perna"</u> .....	190
D) <u>San Lorenzo "ad montes"</u> .....	191
E) <u>San Lorenzo "in Lucina"</u> .....	191
F) <u>San Lorenzo "in Miranda"</u> .....	193
G) <u>San Lorenzo "in Palatio"</u> .....	193
H) <u>San Lorenzo "in fonte"</u> .....	193
<u>Reliquias de San Lorenzo en otras iglesias</u> <u>romanas</u> .....	194
<u>Iglesias fuera de Roma.- FRANCIA. Catedrales,</u> <u>iglesias, monasterios y reliquias</u> .....	197
<u>Toponimia</u> .....	203
BÉLGICA. <u>Monasterio de San Lorenzo de Lieja</u> <u>(Leodiensis)</u> .....	204
ALEMANIA. <u>Fundaciones de Otón I y Enrique II</u> .....	207



En otras naciones europeas: Dinamarca, Suecia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Austria, Suiza, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Malta, Grecia .....	208
Iglesias de Constantinopla .....	211
<u>CULTO POPULAR Y FOLKLORE LAURENTINO EN EUROPA</u> .....	212
Invocado contra diferentes enfermedades: quemaduras, lumbago, erupciones y eccemas, "parrilla de San Lorenzo", catarros, dolor de muelas, ceguera .....	215
Patronazgos varios: bomberos, carboneros, panaderos, cocineros, asadores de carne, vidrieros, carniceros, pobres, bibliotecarios, taberneros y bodegueros, etc. ....	218
Los carbones de San Lorenzo .....	221
Fiestas y ferias .....	223
Fenómenos de la naturaleza: la lluvia de estrellas = lágrimas del Mártir .....	228
San Lorenzo y la agricultura. San Lorenzo, San Vicente y el vino .....	230
<u>CONCLUSIONES</u> .....	234
<u>NOTAS</u> .....	236
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	250

### Capítulo III

<u>CULTO LITÚRGICO Y DEVOCIÓN POPULAR A SAN LORENZO</u>	
<u>EN ESPAÑA</u> .....	257
<u>CULTO LITÚRGICO LAURENTINO EN ESPAÑA</u> .....	260
<u>PATRIA DE SAN LORENZO: ¿Español o romano?</u> .....	268
¿Qué ciudad española fue su cuna? A) VALENCIA .....	276
B) CÓRDOBA .....	282
C) ZARAGOZA .....	287
D) LORETO (Huesca) .....	287

	<u>Pág.</u>
Visión actual del problema .....	290
<u>HAGIOTOPONIMIA</u> .....	294
Hagiotopónimos laurentinos en Hispanoamérica .....	300
<u>IGLESIAS DEDICADAS AL MÁRTIR</u> .....	301
Épocas en las cuales se edificaron algunas iglesias laurentinas .....	306
<u>RELIQUIAS EN ESPAÑA</u> .....	312
<u>ALGUNAS MUESTRAS DE LA DEVOCIÓN POPULAR Y DEL FOLKLORE LAURENTINO EN ESPAÑA: Invocado contra</u> diferentes males en Alicante y Vascongadas .....	318
El fuego y la devoción al Mártir .....	319
Costumbres populares de Foz (Lugo), Villafruela (Burgos), Sabucedo (Pontevedra), Lahoz (Álava), Córdoba, Huesca y Loreto (Huesca) .....	320
Una canción vasca .....	328
<u>PEREGRINACIÓN A SANTIAGO Y CULTO LAURENTINO</u> .....	329
<u>CONCLUSIONES</u> .....	340
<u>NOTAS</u> .....	344
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	362

#### Capítulo IV

<u>LEYENDAS LAURENTINAS</u> .....	367
<u>INTRODUCCIÓN</u> .....	369
<u>FUENTES LEGENDARIAS</u> .....	374
<u>CÓMO VAN APARECIENDO LOS DIVERSOS TIPOS DE LEYENDAS</u> .....	381
<u>AUTORES</u> .....	383
<u>LEYENDAS SOBRE SAN LORENZO: El Cortés Español</u> (Traslación de san Esteban a Roma). Siglo VI .....	387
Das leyendas relativas al patrocinio de san Lorenzo con las almas del purgatorio. Siglos VII y XI .....	390

Proporciona pan a los obreros que contruían una iglesia. Siglo VI .....	398
Leyenda del crecimiento de una viga. Siglo VI ....	400
Leyendas sobre el emperador Enrique II el Santo. Siglo XII .....	402
<u>DIVERSAS VISIONES Y APARICIONES DEL MÁRTIR:</u>	
Visión de un monje del monasterio de Lieja. Siglo XII .....	414
Visión de san Bernardo. Siglo XII .....	416
Otras visiones .....	417
<u>RECONOCIMIENTO DE LOS CUERPOS DE SAN ESTEBAN Y</u>	
<u>SAN LORENZO</u> : Siglo XV .....	418
<u>DEVOCIÓN DE SANTA BRÍGIDA A SAN LORENZO</u> .....	419
<u>LEYENDA DE LA INFANCIA DE SAN LORENZO</u> : Siglo XIV .	420
<u>SOBRE LA SEVERIDAD DEL MÁRTIR</u> : Varios relatos	
en Bélgica, Holanda y Austria. Siglos XIII y XIV .	434
Leyenda del juez venal .....	440
<u>EL SANTO GRIAL</u> .....	448
<u>CONCLUSIONES</u> .....	451
<u>NOTAS</u> .....	457
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	468

## Capítulo V

<u>EL TEMA LAURENTINO Y LA LITERATURA</u> .....	471
<u>TRASCENDENCIA DE ESTA MATERIA</u> .....	473
<u>CLÉRIGOS, PUEBLO Y LITERATURA HAGIOGRÁFICA</u> .....	476
<u>GESTAS ROMANAS Y LITERATURA</u> .....	478
<u>DOS MANERAS DE TRATAR EL TEMA DE SAN LORENZO</u> .....	481
<u>TEXTOS DIVERSOS</u> : Salimbene de Adamo, Dante, Pedro Mongay de Espes, Romancero español, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Gracián (en textos de Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan Bautista Marini,	

Pág.

Manuel de Salinas, Alonso de Ledesma y Juan Francisco Andrés de Ustarroz), José María de Heredia, don Miguel de Unamuno, don José Ortega y Gasset, Luis Martín Santos .....	482
<u>NOTAS</u> .....	512

Capítulo VISAN LORENZO EN LAS LITERATURAS ROMANCES

<u>MEDIEVALES</u> .....	514
<u>INTRODUCCIÓN</u> .....	516
<u>VIDAS EN PROSA: "abbreviaciones" o "legendae novae"</u> .....	519
Vidas en francés, en italiano .....	522
<u>POEMAS: Laudés (lauda) en Italia, en Francia</u> .....	529
<u>Poesía religiosa narrativa: poemas franceses e italianos</u> .....	541
Poema de Gonzalo de Berceo .....	560
Cuándo y qué movió a Berceo a escribir el "Martyrio de Sant Laurencio" .....	576
<u>TEATRO: Obras italianas; francesas</u> .....	581
Teatro francés del siglo XX: Henri Gheón .....	610
<u>CONCLUSIONES</u> .....	620
<u>NOTAS</u> .....	624
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	629

Capítulo VIILITERATURA ESPAÑOLA SOBRE SAN LORENZO EN LOS

<u>SIGLOS XVI A XVIII</u> .....	635
<u>INTRODUCCIÓN: Auge de esta literatura. Causas.</u>	
Plan del capítulo .....	637
<u>PROSA</u> .....	644

Pág.

<u>POESÍA: Poemas dedicados al Monasterio de</u>	
<u>El Escorial</u> .....	645
<u>Poesía laudatoria</u> .....	649
<u>Poemas con temática laurentina variada: juegos</u>	
verbales .....	666
<u>Símbolos de san Lorenzo en poesía (fénix, sala</u>	
<u>mandra, incienso, laurel, parra o racimo)</u> .....	673
<u>Poemas sobre el fuego, la parrilla y las pala-</u>	
<u>bras últimas de Lorenzo</u> .....	680
<u>Versión a lo divino del tema "Assum est; versa</u>	
<u>et manduca"</u> .....	690
<u>Algunos sonetos y el poema de Francisco de Borja ..</u>	699
<u>Los hermanos Argensola</u> .....	710
<u>GLOSAS Y JEROGLÍFICOS</u> .....	725
<u>TEATRO</u> .....	743
<u>LITERATURA POPULAR: gozos, refranes y prosa</u>	
<u>narrativa</u> .....	762
<u>CONCLUSIONES</u> .....	781
<u>NOTAS</u> .....	786
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	792
 <u>Apéndice I</u>	
 <u>ICONOGRAFÍA</u> .....	806
<u>INTRODUCCIÓN: Iconografía y literatura</u> .....	809
<u>ICONOGRAFÍA LAURENTINA: Caracteres generales</u> .....	810
<u>ICONOGRAFÍA LAURENTINA EN EL SIGLO IV: Medalla</u>	
<u>de Successa. Fondos vítreos</u> .....	816
<u>ID. EN EL SIGLO V: Mosaicos de las basílicas</u>	
<u>de S. Lorenzo extra muros y del mausoleo de</u>	
<u>Gala Placidia en Rávena</u> .....	821
<u>ID. EN EL SIGLO VI</u> .....	826
<u>ID. EN EL SIGLO VII</u> .....	826

	<u>Pág.</u>
<u>ID. EN EL SIGLO VIII</u> .....	827
<u>ID. EN EL SIGLO IX</u> .....	827
<u>ID. EN EL SIGLO X: Miniatura del Sacramentario</u> <u>de Droqone</u> .....	828
<u>ID. EN LOS SIGLOS XI Y XII: Caracteres particu</u> <u>lares de la iconografía en estos siglos</u> .....	829
A) MINIATURAS, B) MOSAICO, C) FRESCOS, D) PINTURA EN TABLAS .....	832
E) ESCULTURA .....	833
<u>PRIMERAS MANIFESTACIONES ICONOGRÁFICAS SOBRE</u> <u>SAN LORENZO EN ESPAÑA (Siglo XII): Frontal</u> <u>de San Lorenzo Dosmunte</u> .....	834
<u>ID. EN EL SIGLO XIII: Caracteres particulares</u> .....	837
A) VIDRIERAS de las Catedrales de Poitiers, Angers y Bourges .....	840
B) FRESCOS del atrio de la basílica de S. Lorenzo extra muros .....	842
C) ESCULTURA del duomo de la catedral de Génova ...	845
<u>ID. EN ESPAÑA (Siglo XIII): Frontal de Sant</u> <u>Llorenç</u> .....	846
<u>ID. EN EL SIGLO XIV: Caracteres particulares</u> .....	846
Vidriera de la parroquia de San Lorenzo en Beauvais .....	847
A) MINIATURAS, B) FRESCOS, C) TABLAS, D) PINTURA en lienzo, E) RELIEVES, F) ESCULTURA .....	850
<u>ID. EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIV: Retablos</u> .....	852
<u>ID. EN EL SIGLO XV</u> .....	853
A) MINIATURAS, B) FRESCOS, Capilla de Nicolás V en el Vaticano por Fray Angélico .....	854
C) PINTURAS en lienzo .....	856
D) ESCULTURA .....	857
<u>ID. EN ESPAÑA (Siglo XV), Aragón y Cataluña:</u> <u>retablos</u> .....	858

	<u>Pág.</u>
Castilla, retablos y tablas .....	859
Grabado del <u>Ars moriendi</u> .....	860
<u>ID. EN EL SIGLO XVI</u> : Caracteres particulares .....	861
Clasificación por naciones. ALEMANIA: pintura y escultura .....	862
BÉLGICA: Pintura .....	863
FRANCIA: Relieves. ITALIA: Pintura y escultura ....	864
SUIZA: Pintura .....	866
ESPAÑA: Pintura (Cuadros de S. Lorenzo para la basílica de El Escorial), escultura y calcogra- fías .....	867
<u>ID. EN EL SIGLO XVII</u> : Caracteres particulares .....	871
FRANCIA. ITALIA: Restauraciones en la basílica de S. Lorenzo extra muros .....	872
ESPAÑA: Pintura y escultura .....	874
<u>ID. EN EL SIGLO XVIII</u> .....	878
<u>ID. EN EL SIGLO XIX</u> : A) Pintura, Frescos en la nave central de S. Lorenzo extra muros .....	880
Cuadro de Alejo Vera .....	881
B) Escultura .....	882
<u>RESUMEN Y CONCLUSIONES</u> .....	892
<u>NOTAS</u> .....	884
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	890

#### Apéndice II

<u>ORATORIA SAGRADA LAURENTINA</u> .....	895
<u>PANEGÍRICOS</u> .— Caracteres generales .....	897
<u>ALGUNOS SANTOS PADRES PANEGIRISTAS DEL MÁRTIR</u> :	
San Ambrosio, San Agustín, San Pedro Crisólogo, San León Magno, San Máximo de Turín, San Ful- gencio, San Beda el Venerable y San Bernardo .....	906
<u>SANTOS PADRES ORIENTALES</u> : Santos Juan Crisós- tomo, Gregorio Nacianceno y Basilio .....	911

Pág.

<u>OTROS ORADORES SAGRADOS:</u> Esmaragdo, Rabano	
Mauro, Haymond, Aelfric, San Bruno abad de	
Montecasino, Radulfo, Godefrido, Pedro Ble-	
sense e Inocencio III .....	911
<u>SAN LORENZO EN LOS PREDICADORES DE LA ÉPOCA</u>	
<u>MODERNA:</u> Fray Luis de Granada .....	917
Fray Alonso de la Cruz .....	918
P. Ignacio Coutiño y Fray Benito Salo .....	919
Dos sermones seleccionados por San Antonio	
María Claret .....	921
<u>NOTAS</u> .....	926
<u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	929

Apéndice III

<u>LITERATURA LATINA</u> .....	933
<u>MOTIVACIÓN DE ESTE APÉNDICE</u> .....	935
<u>TEXTOS EN PROSA:</u> (Vitae seu martyrii Sancti	
Laurentii) .....	936
<u>POESÍA:</u> 1. Epigramas de San Dámaso .....	937
2. Himnos varios: San Ambrosio, Prudencio,	
otros himnos litúrgicos .....	939
3. Las secuencias: Notker Bulbulus y Adam de	
San Víctor .....	944
4. Dedicaciones de templos: Alcuino, R. Mauro	
y otras .....	950
5. Vidas, traslaciones y milagros: Venancio	
Fortunato, Flodoardo, Marbodio, el monje Reinerio	
del monasterio de San Lorenzo de Lieja, un poema	
anónimo de otro religioso del mismo monasterio ....	951
6. Calendarios santorales: Wandalberto, E. Vul-	
garius .....	954
7. Poemas curiosos: <u>Via de Saint Laurent</u> cuyas	
palabras empiezan por "I" .....	956
<u>NOTAS</u> .....	958



	<u>Pág.</u>
<u>CONCLUSIONES GENERALES</u> .....	961
<u>AGRADECIMIENTO</u> .....	970
<u>Apéndice IV</u>	
<u>TEXTOS HAGIOGRÁFICOS Y LITERARIOS MÁS IMPORTANTES</u> ...	
Texto 1ª.- <u>Passio Polychronii et sociorum</u> .....	972
Traducción .....	996
Texto 2ª.- Carta de san Cipriano a Suceso .....	1023
Texto 3ª.- Extracto de <u>De officiis</u> de san Ambrosio .	1026
Himno litúrgico <u>Apostolorum supparem</u>	
atribuido a san Ambrosio .....	1029
Traducción .....	1031
Texto 4ª.- Himno de Fortunato .....	1032
Texto 5ª.- Secuencia de Notker Balbulus .....	1033
Texto 6ª.- Secuencia de Adam de San Víctor .....	1035
Texto 7ª.- Vida en francés (Siglo XIII o XIV) .....	1039
Texto 8ª.- Poema anglo-normando (Siglo XII) .....	1051
Texto 9ª.- Leyenda de San Lorenzo recogida por	
IVE (Siglo XIV o XV) .....	1056
Texto 10ª.- Cantares juglarescos sobre la leyenda de	
San Lorenzo recogido por DE BARTHOLO-	
MAEIS (Siglo XV o XVI) .....	1058
Texto 11ª.- Poemas del libro <u>Veruel de flores divinas</u>	
(1582) de Juan LÓPEZ DE ÚBEDA .....	
A.- "Soneto al Glorioso San Lorenzo" ....	1072
B.- "Octavas a San Laurencio" .....	1073
C.- "Glosa en honor de San Lorenzo" ....	1074
D.- "Octavas en loor del insigne Monaste-	
rio de El Escorial" .....	1076
E.- "Villancico en honor de San Lorenzo".	1078
F.- "Otra glosa en honor de San Lorenzo".	1080
Texto 12ª.- Poema de Bartolomé CAIRASCO DE FIGUEROA	
"El Valeroso Laurencio, Mártir Espa-	
ñol, cristiana valentía" .....	1082

Texto 139.- Poemas de Francisco SOLER

- A.- "Romance en honor de San Lorenzo" ... 1090  
 B.- "Quintillas en honor de San Lorenzo". 1092

Texto 149.- Poema de Fray Diego MURILLO (1616)

- "Glosa al invictísimo Mártir San  
 Lorenzo" ..... 1094

Texto 159.- Poemas recogidos por Diego de AINSA E  
 IRIARTE en su obra Traslación de las re-  
liquias (1612)

- A.- "Romance de San Vicente" ..... 1096  
 B.- "Romance de San Lorenzo" ..... 1098

Texto 169.- Quintillas en honor de San Lorenzo reco-  
 gidas por Diego de AINSA en su obra Fun-  
dación, excelencias... (1619) ..... 1098

Texto 179.- Rimas de los hermanos ARGENSOLA

- A.- "Al martirio de San Lorenzo" (Rima 72  
 de Lupericio) ..... 1102  
 B.- "Al martirio de San Lorenzo" (Rima  
 134 de Bartolomé) ..... 1105  
 C.- "A San Lorenzo" (Rima 145 del mismo). 1107  
 D.- "A San Lorenzo Mártir y a su martirio"  
 (Soneto XXV del mismo) ..... 1111  
 E.- "Octavas a San Laurencio. A un cer-  
 tamen" (LXXXIV del mismo) ..... 1112

Texto 189.- Poemas recogidos por Francisco CARRILLO  
 DE CORDOBA en su obra Certamen histórico  
 (1627) Anónimos

- A.- "Redondillas en honor de San Lorenzo" 1115  
 B.- "Quintillas en honor de San Lorenzo". 1116  
 C.- "Vida y Martirio de San Lorenzo".  
 Poema en quintillas de F. NEGRETE .. 1120

Pág.

Texto 19º.- Poema de Francisco de BORJA, Príncipe de Esquilache (1648)	
"A San Lorenzo". Canción .....	1154
Texto 20º.- Poema de Gaspar de la FIGUERA (1658)	
"A San Lorenzo". Romance .....	1158
Texto 21º.- Poema de Gabriel ÁLVAREZ DE TOLEDO (1744)	
"Al martirio de San Lorenzo".	
Romance endecasílabo .....	1161
Texto 22º.- Poema de Diego TORRES DE VILLARROEL (1744)	
"Al ilustre Martirio del Invicto San Lorenzo"	
"Romance endecasílabo al que en el mismo metro compuso su autor" (Gabriel Álvarez de Toledo) .....	1174
Texto 23º.- Poema de Gerardo LOBO (1729)	
"Viendo en la célebre materna casa del Invicto Levita San Lorenzo, en Huesca, la bien pintada historia de su glorioso martirio". Romance ....	1177
Texto 24º.- Décima de José GOSALBO VALENTINI S.I. (1717)	
"En honor de San Lorenzo" .....	1196
Texto 25º.- Algunos sonetos en castellano.	
A.- De Damián de VEGAS (1590) "A San Lorenzo" .....	1197
B.- De Manuel de SALINAS (Sig. XVI) "A San Lorenzo" .....	1198
C.- De Jacinto MATOSES (1717) "A San Lorenzo" .....	1199
D.- De Ignacio GOSALBO (1717) "A San Lorenzo" .....	1200

Texto 269.- Algunos sonetos italianos.

A.- De Antonio PAGANI (1570) .....	1201
B.- De Ottavio RINUCCINI (1622) "Per San Lorenzo" .....	1202
C.- De Pio Enea DEGLI OBIZZI (1660) "Per un ritratto di San Lorenzo" .....	1203

Texto 279.- Gozos a San Lorenzo.

I Gozos populares en Aragón .....	1204
II Gozos populares de la iglesia de Carpesa .....	1207
III Gozos populares de la parroquia del Santo en Córdoba .....	1210
IV Gozos populares que se cantan en Chile .....	1213
V Gozos populares que se cantan en Calig .....	1216
VI Gozos populares en alabanza del invicto Mártir San Lorenzo .....	1219
VII Goigs en llaor de l'insigne Diaca Martir Sant Llorens de San Lorenzo de las Arenas (Gerona) .....	1222
VIII Goigs del Glorios Martir Sant-Llo rens (Rosellón) .....	1226
IX Goigs del Glorios Martir Sant-Llo rens (Lloch de Vilardel) .....	1229
X Goigs a Sant Llorens (Región cata- lana) .....	1233

Texto 289.- Himnos populares a San Lorenzo

I Himno de Córdoba .....	1234
II " de Huesca .....	1235
III " de Pamplona .....	1236
IV " de algunos pueblos catalanes.	1237
V " de Florencia .....	1238
VI " de Malta .....	1239

Texto 299.- Kurunella de la isla de Malta .....

LISTA DE LAS ABREVIATURAS MÁS USADAS .....	1244
ÍNDICE DE LÁMINAS .....	1247
ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES NOMBRES PROPIOS Y DE ALGU- NOS TEMAS LAURENTINOS .....	1249
ÍNDICE GENERAL .....	1275